

**CARPINTERÍA DE LOS CLEMENTE:
TRADICIÓN EN CARPINTERÍA DESDE
1920 EN LÓPEZ BOTAS**



UNA ENTREVISTA CON
**MAESTRO ANTONIO SOCORRO ARMAS
MAESTRO ELOY SOCORRO ARMAS
(Y MAESTRO SERVANDO SOCORRO ARMAS)**

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL MARIE PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

16 Y 29 DE AGOSTO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA I

Nombre de los narradores: maestros Antonio y Eloy Socorro Armas

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Taller de carpintería de los Clemente en el número 5 de la calle López Botas el 16 de agosto de 2009

Duración de la entrevista: 1 hora 2 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 29 de agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 25 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: la maestría en el oficio de los hermanos Socorro Armas es, sin duda, legado de su padre, Bernardo Socorro, quien se trasladó junto con los abuelos de los entrevistados desde Telde a la ciudad para entrar en el conocido taller de carpintería de Lisón, en el número 2 de la calle de los Remedios. En este taller se formó bajo la tutela del maestro Alfaro, de quien decía don Bernardo que era una verdadera “eminencia”. Al poco tiempo, hacia 1920, el padre de nuestros entrevistados alquiló el número 4 de la calle de López Botas, frente al actual taller de los hermanos Socorro.

En el número 4 de López Botas trabajó el hermano de don Bernardo, Clemente Socorro, y el mismo Bernardo quien iba por las tardes, tras cumplir con su horario en el taller de Lisón. Nos cuenta nuestro entrevistado, Antonio Socorro, uno de los tres hermanos junto con Eloy Socorro y Servando Socorro que se dedicaron al taller de carpintería, que en tiempos de su abuelo se organizó una fiesta en su casa de la calle Mendizábal a la que estaba invitado don José Ojeda, el promotor del Cine Vegueta. Tras percatarse de la cantidad de Clementes que había en la reunión el señor Ojeda bautizó la residencia como la casa de los Clemente, denominación que más tarde daría nombre al taller de carpintería de la familia en López Botas que aún hoy en día es conocido como el taller de los Clemente, aunque ninguno de los actuales maestros se llame así.

Durante estos primeros años el padre de los hermanos Socorro preparaba las maderas de los encargos en la Casa Talavera, en el Terrero, ya que ellos carecían de máquinas en su taller. Don Bernardo le tenía respeto a las máquinas, y se preocupaba de que sus hijos, nuevos en el gremio, sufrieran una amputación, algo muy común entre los carpinteros de la época. Los tres hijos de don Bernardo: Antonio, Eloy y Servando, empezaron a trabajar de jovencitos, nos cuentan, en unan época muy difícil en la que los medios eran escasos y no quedaba otro remedio que ponerse a trabajar. Debemos de tener en cuenta que nos encontrábamos en plena posguerra, y los maestros recuerdan como después de la escuela iban derechos al taller y el padre les encargaba hacer recados. A los quince años maestro Antonio ya hacía “buenas piezas”. Don Bernardo era un reconocido ebanista, y sus hijos no querían ser menos que su padre, por lo que se aplicaron al trabajo y tomaron orgullo en él. A finales de los años cuarenta aún no habían llegado las máquinas al taller de los Clemente. Los hijos de don Bernardo ya le habían pedido al maestro que trajera maquinaria al taller, pero sería don Matías Vega, reconocido

alcalde de la ciudad y cliente del taller, el que en unas conversaciones con don Bernardo lo convenciera de que ya era hora de modernizarse. En la víspera de Reyes del año 1950 llegaron la Turnpin, la Sinfin y la Universal, máquinas bellas y de grandes dimensiones que hoy en día están en perfectas condiciones y que podemos encontrar en el taller de los maestros. Fue al maestro Pancho Alonso, un trompista muy fino que trabajó en la Casa Talavera y que se acababa de trasladar al taller de carpintería de los Barrera, en la misma calle de López Botas, a quien acudían los maestros Socorro para resolver las dudas que les surgían.

Tras unos años de tener la maquinaria en el taller don Antonio, un día, revisando las cuentas junto a su padre, le comentó: “Mire padre, como nosotros estamos todos mancos vamos a quitar las máquinas”, a lo que este le contesta: “Las máquinas, ¡ojalá las hubiera traído hace años!”.

Don Antonio y don Eloy comparten también con nosotros la historia del actual taller en el número 5 de López Botas. Allí, en el año 42, cuando lo compró la familia, podíamos encontrar un portón, nombre que se daba a las edificaciones con una serie de habitaciones y un solo baño que compartían los inquilinos de las habitaciones. Poco a poco los inquilinos de las nueve habitaciones que podíamos encontrar en el número 5 se fueron marchando, y al mismo ritmo los maestros fueron ampliando el taller hasta convertirse en enorme superficie que podemos encontrar hoy.

Don Antonio Socorro compartirá con nosotros, además de la historia de su familia y del taller familiar, otros recuerdos ligados a los barrios de Vegueta, Triana y los riscos que los rodean. Entre ellos destacamos la relación de talleres de carpintería que podíamos encontrar en los alrededores del propio, resaltando la gran cantidad de talleres clandestinos de carpintería menor que se podían encontrar en las laderas del risco de San José.

También hablaremos de temas actuales, como las dificultades que hoy en día experimenta la fabricación de muebles artesanal y las razones de estas dificultades. Se comentará además sobre los antiguos clientes de la carpintería que se dividían en dos tipos: los carpinteros menores y las familias acomodadas de la zona. Desde los años cincuenta hasta los 90 los carpinteros menores “hacían cola en la puerta para que les preparáramos las maderas”, como nos cuenta nuestro entrevistado. Con la instauración de la democracia y la intención del gobierno de acabar con los talleres clandestinos a base de inspecciones, el negocio de los carpinteros menores descendió notablemente. De estos años maestro Antonio recuerda también a una clientela tan selecta y fiel, la de las familias burguesas, que ni siquiera se le mandaba factura. Al terminar un encargo se enviaba a casa del cliente, y a los pocos días, normalmente, alguien del servicio del cliente pasaba por el taller para realizar el pago.

Además, a lo largo de esta entrevista encontraremos información sobre los tipos de encargos que predominaban, las maderas más solicitadas y los proveedores de madera que surtían al taller de los Clemente.

El inmenso taller de los Clemente, en el número 5 de la calle de López Botas, en Vegueta, es un reducto de nuestro patrimonio intangible. En él, los maestros Antonio, Eloy y Servando han continuado un arte, el de la carpintería y ebanistería, que les llegó de manos de su padre y del que sus clientes han disfrutado durante décadas, sintiéndose los maestros orgullosos de un legado que corre el riesgo de perderse. Estos artesanos, llenos de vitalidad a pesar de los años de experiencia de poseen gracias, según nos

confían, a una vida sana sin excesos, gustarían de un grupo de aprendices a quienes poder enseñar el oficio.

El taller de los Clemente es una joya en medio de Vegueta. El olor a serrín y las virutas de madera que flotan en el aire nos envuelven en una atmósfera de tradición que sólo se ve superada por la amabilidad de los mismos maestros, quienes no han dudado en compartir con una joven “que pasaba por allí” su historia familiar y toda una vida dedicada al oficio de la carpintería artesanal.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA II

Nombre del narrador: maestro Antonio Socorro Armas

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Taller de carpintería de los Clemente en el número 5 de la calle López Botas el 29 de agosto de 2009

Duración de la entrevista: 36 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 29 de agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 1 de septiembre, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista el maestro Antonio Socorro nos acompaña en un recorrido por la maquinaria del taller de carpintería familiar en el número 5 de la calle de López Botas. Las tres primeras piezas que veremos son las tres máquinas que llegaron en vísperas de Reyes de 1950 a las puertas del taller: la Universal, la Sinfin y la Turnpin o “trompo”, como también se conoce localmente a esta última.

Posteriormente pasaremos al armario empotrado que también en el año 50 los maestros fabricaron con la madera de pino de gallego de las cajas en las que les llegaron esas tres máquinas. Este armario, que se conserva en muy buenas condiciones, contiene bocas fabricadas por el propio maestro Antonio a partir de ballestas de camiones y coches. Las ballestas o muelles los conseguían en el taller del maestro Agustín Cigala. Para comprobar la calidad del metal maestro Antonio nos cuenta, con una sonrisa, que dejaba caer las piezas al suelo, y fuera cual fuera el sonido nuestro entrevistado le decía al experimentado amigo: “Maestro Agustín, este hierro no me sirve. ¡Eso es una cacharrada!”. “¿Por qué no le iba a servir ese hierro? ¿De qué se vale, carajo, para saber si el hierro es malo o bueno?” –preguntaba entonces maestro Agustín.

También nos mostrará nuestro entrevistado la sierra oscilante, que recibe su nombre porque “oscila” de lado a lado cuando está en funcionamiento, y el armario de los discos y las fresas. Los discos, de enormes dimensiones, son denominados por maestro Antonio como “los discos de Manolo Escobar” y “los discos de Antonio Molina”.

Seguidamente veremos la persianera, adquirida en 1951 y también en perfectas condiciones, y la máquina para afilar las redondas sierras de la Sinfin, llamada así porque la sierra, redonda, da vueltas “sinfin”. Mientras vemos la mesa de trazar, que también cuenta con 60 años de uso, maestro Antonio nos cuenta cómo se fue remodelando el taller a medida que los inquilinos del portón que allí podíamos encontrar cuando la familia Socorro compro la vivienda se iban marchando.

Pasamos ahora al espacio usado actualmente como taller, contiguo al taller que acabamos de ver. Este espacio está bañado por la luz natural gracias al patio interior de la vivienda. Aquí encontramos la caladora, la afiladora de fresas y de cuchillas, o la

pegadora. Nos explica llegados a este punto nuestro entrevistado cómo se realizaba y realiza aún hoy la elaboración artesanal de la cola. Para ello nos saca la “cafetera” como llaman los maestros al caldero en el que se introducen los trozos de lámina dura de cola que se habrán de poner al baño maría durante dos o tres horas hasta que la cola, asemejándose a un chocolate espeso, esté preparada para ser usada.

También nos enseña el maestro, entre risas, el que denominan en el taller “el serrucho de los hombres”. Cuando vienen carpinteros nuevos al taller él les pregunta: “¿Tú qué quieres usar, el serrucho de los hombres o el serrucho de los niños?”, y si responden el serrucho de los hombres el maestro saca un serrucho de alrededor de un metro de longitud que a manos inexpertas parece imposible de manejar.

Una vez más, maestro Antonio, en su nombre y el de sus hermanos Eloy y Servando, nos muestra una hospitalidad generosa a medida que nos da a conocer un taller al que tanto su padre, Bernardo Socorro, como él y sus hermanos han sabido dar un nombre a base de toda una vida dedicada a realizar trabajos finos y de calidad.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Antonio Socorro Armas, “maestro Clemente”

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 13 de febrero de 1927 (aunque en el carné de identidad diga el 22 de febrero)

Nombre de los padres: Bernardo y Pino

Estado civil: casado con Juana Ventura Ramírez

Hijos: Antonio Bernardo, Luz Marina y Arístides

Educación y/o formación: Academia de dibujo de don Sigilo Suárez Moreno y formación en el oficio

Empleos significativos: taller de carpintería de los Clemente en López Botas

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Eloy Socorro Armas

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 1 de mayo de 1931

Nombre de los padres: Bernardo y Pino

Estado civil: viudo de doña Rafaela Margarita García Betancor

Educación y/o formación: Primeras enseñanzas y formación en el oficio

Empleos significativos: taller de Carpintería de los Clemente en López Botas

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHAS TÉCNICAS DE LAS ENTREVISTAS	iii-vii
FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS	viii, ix

ENTREVISTA I

I LOS ORÍGENES

Los Espino y los Castellano de Telde	1
El puesto en las pescaderías de la abuela Antonia Espino	1
El oficio del padre: inicios en el taller de Lisón	2

II LA CARPINTERÍA DE LOS CLEMENTE

Inicios en 1920 en el nº 4 de López Botas	2
Preparación de las tablas en Casa Talavera	2
Alcobas de riga a 1.000 pesetas	2
Las maderas más demandas y las maderas nobles	3
El cubicaje de la madera: pies y pulgadas	3
Ampliación posterior en el nº 5 de López Botas	3
Formación de maestro Antonio, dibujo con don Sigilo Suárez	3
Introducción de las máquinas: la influencia de don Matías Vega	4
Ampliación en el nº 5 de López Botas: taller e inquilinos	4
Maestro Pancho Alonso en el taller de los Barrera	4
Las herramientas antes de las máquinas	5
El peligro de las máquinas	5
Carpinteros de la ciudad en los años cincuenta: talleres oficiales y clandestinos	6
El porqué de la desaparición del gremio	6
Inspecciones de Hacienda con el inicio de la democracia	7
Cambios en el horario de trabajo: la semana inglesa	8
La formación de los maquinistas del taller	9
Los cambios en la producción, de los muebles de alcoba a los sillones de garra	9
Los proveedores de madera	10
Los cambios en la producción: la eliminación del tallado y la guerra de los arquitectos contra los carpinteros	11
El pago del impuesto anual y don Guillermo Molina	12
El pago de los encargos	12
La ampliación del taller en el nº 5 de López Botas	13

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Mercado de Vegueta y las Pescaderías	15
---	----

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: anuncio de la Casa de Muebles Lisón	16
Documento 2: anuncio de venta de maderas	17

ENTREVISTA II

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS, TALLER DE LOS CLEMENTE

Máquina Universal	1
Máquina Sinfín	2
Máquina Turnpin o “trompo”	3
Armario de bocas para molduras	4
La “moldura del obispo”	5
Sartenes para la Turnpin	5
Piezas de madera para prensar	6
La sierra oscilante	6
Armario de discos y fresas para la Turnpin	7
La persianera	8
Máquina para afilar las sierras de la Sinfín	9
Mesa para trazar	10
Ampliaciones en el taller	10
Espacio usado actualmente como taller	11
El serrucho “de los hombres”	11
La caladora	12
La elaboración de cola	13
La afiladora de cuchillas y la afiladora de las fresas	14
La pegadora	15

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Se encontrará una fotografía de cada pieza mencionada a lo largo de esta entrevista en la misma página en la que aparece en el índice

ENTREVISTA I

Me encuentro reunida con don Antonio Socorro Armas, maestro Antonio, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 18 de agosto de 2009, y nos encontramos en la carpintería de los hermanos Socorro, conocida como la carpintería de los Clemente, en el número 5 de la calle López Botas, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Antonio, me gustaría empezar preguntándole sobre sus orígenes, ¿conoció usted a sus abuelos?

Antonio Socorro: Conocí a mi abuelo por parte de mi madre y a mi abuela por parte de mi padre. Mi abuela Antonia Espino fue la que me crió a mí, como quien dice. Ella se quedó viuda hacia 1920, y se dedicó al comercio porque le gustaba. Su marido se dedicaba al pescado, no sé si tenía barco de pesca o cómo era exactamente, pero le vendía como mayorista a los tenderos de la plaza del Mercado de Las Palmas. Mis otros abuelos, los Castellano, también eran de Telde.

CP: ¡Su abuela tenía puesto en la plaza del mercado!

AS: Sí. Mi abuela vino de Telde, donde tenía una mercería. A ella le gustaba el comercio, era una comerciante nata. Por eso, cuando vino a Las Palmas, también puso puesto en el mercado.

CP: Y me dice que su abuela era de Telde, ¿de dónde era su padre?

AS: Mi padre, Bernardo Socorro Espino, también era de Telde, y vino a Las Palmas en el año 1911. Vinieron para acá porque querían aprender el oficio.

CP: Hábleme del puesto de la pescadería de su abuela, ¿lo recuerda usted?

AS: Sí. Pero esos puestos los tiraron, los botaron, eran los que estaban fuera.

CP: Claro, de cuando la pescadería estaba donde está ahora el aparcamiento a la derecha del Mercado, más o menos.

AS: Sí. Allí estaba la pescadería, al borde de la marea¹.

CP: Era muy bonita, esa pescadería.

AS: Y además era la prolongación al antiguo Matadero. Ya le digo, a ella le gustaba tener ese puesto, que después se pasó al interior del mercado, y yo la acompañé muchas veces.

CP: Entonces su padre Bernardo vino en el año 11. ¿Sabe cómo se conocieron sus padres?

¹ Ver Fotografía 1 de la Pescadería en Anexo 1. Fotografías

AS: Mi madre se llamaba Pino Armas Castellano, y vivió en la calle Reyes Católicos, y así se conocieron. A mi madre le gustaba la costura; ya sabes que en aquellos tiempos las mujeres se preparaban para llevar una casa, incluso en la época de mi mujer también. Mi mujer entendía de costura y estuvo bordando para máquinas Singer en Triana.

CP: Pasemos a hablar de su padre, ¿a qué se dedicó su padre Bernardo?

AS: Mi padre, desde que vino a Las Palmas, entró en el taller de Lisón en la calle de los Remedios². Allí tenía un maestro, el maestro Alfaro, ¡y eso era una eminencia! Recuerdo que mi padre me decía: “¡No te imaginas lo que era aquel hombre!”. Sabía cortar madera, trazarla, hacer el dibujo, sabía hacer el estilo Luis XV y el Luis XVI...”, ¡eso no hay maestro que lo haga hoy! Mi padre aprendió mucho de él, y a principios de los años veinte, o incluso antes, alquilaron la habitación que tienes allí en frente.

CP: En el número 4 de López Botas.

AS: Exacto. Allí empezó un tío de mi padre, Clemente Socorro. Mi padre puso a mi tío porque estaba sin trabajo, y él, mi padre, venía por las tardes. En la Casa Talavera, en el Terrero, preparaba los muebles, porque en aquella época no tenía máquinas.

Mi padre le tenía miedo a las máquinas, les tenía mucho respeto. En aquella época, y también más tarde, en la época mía, las personas que eran demasiado atrevidas metían las manos y sufrían amputaciones. Pero mire [Enseña las dos manos], completo. ¡Yo no he metido las manos nunca! ¡Es que se trabaja con máquinas que van a tres mil y cuatro mil revoluciones, y hay que tener mucho cuidado!

CP: Claro. Entonces me decía que su padre preparaba los muebles en la Casa Talavera, en el Terrero.

AS: Sí. Era un taller de dos hermanos. Uno era casado y el otro soltero; y el casado tuvo un hijo que fue el que echó a perder todo. Sí. Aquel hombre hacía fiestas con mujeres constantemente en el taller, ¡imagínese usted! Entonces fueron perdiendo el respeto de los obreros, y finalmente lo embargaron y le quitaron el taller. Entonces lo cogió un yerno, y como era un hombre que tenía dinero pudo sacar adelante el negocio. Creo que se llamaba, o se llama si sigue entre nosotros, don Manuel Fábregas.

CP: Sigamos hablando del taller en el número 4.

AS: Sí. Mi padre trabajaba allí con su hermano. En esa época un señor de San Mateo le compraba las alcobas a mil pesetas. ¡Yo quisiera que usted viera esas alcobas! Un ropero de dos hojas, la cama, las dos mesitas de noche altas, una banqueta, dos sillas y el tocador, por supuesto.

CP: ¡Y todo por mil pesetas!

AS: Todo por mil pesetas. En blanco.

² Ver anuncio de la Casa de Muebles Lisón publicado en el periódico La Provincia en enero de 1952 en Documento 1 de Anexo 2.

CP: ¿Qué maderas se usaban en la época de su padre? ¿Cuáles eran las maderas más demandadas?

AS: En aquella época se trabajaba la riga. Esas alcobas, que eran baratas, eran de riga. ¡La de mi padre que tenemos hoy es de riga! La caoba y el cedro eran artículos de lujo, las mejores para trabajar, claro.

CP: La mayoría de pedidos, entonces, no serían de esas maderas nobles, claro.

AS: La madera no se cubicaba como hoy. Hoy se multiplica ancho, largo, grueso y después se calcula el precio. Antes era por pies, un pie tenía 12 pulgadas, y había 30 centímetros cuadrados por pulgada. Así se cubicaba en la época de mi padre.

En aquella época mi padre ganaba 13,50 al día, ¡eso era un gran sueldo! Estamos hablando del año 18 ó 20, más o menos. Pero aún así mi padre le dijo a Lisón que se iba a independizar. Aquello no le gustó a Lisón y le puso reparos, pero al final se vino. ¡Cosas que pasan!

Entonces, dos puertas más arriba de donde abrió el primer taller mi padre amplió, y puso allí a un primo y a un tal Salvador García, que fue encargado. Más tarde mi padre cogió esto [Referencia al número 5 de la calle]. Mi padre pagaba por lo de enfrente cinco duros, y de contribución dos pesetas al año, y por este local 45 pesetas. [Ríen]

CP: ¡Qué precios!

AS: ¡Hace poco vi los recibos!

CP: ¿Cuántos hermanos son, don Antonio?

AS: Nosotros somos seis hermanos. El más viejo murió y queda mi hermana, nosotros tres aquí [Referencia a don Eloy y don Servando, además del entrevistado], que nos quedamos con mi padre, y otro hermano que no quiso seguir. Tenía una representación de bebidas de ron y le pareció que aquello era más liviano y se marchó.

CP: ¿Qué les llevó a ustedes a dedicarse al oficio?

AS: ¡No había otro camino, la verdad! Las circunstancias en aquella época eran malas. No había trabajo porque a Franco le cerraron las puertas comerciales.

[SE INCORPORA A LA ENTREVISTA DON ELOY SOCORRO ARMAS]

ES: Nosotros salíamos del colegio y veníamos derechos aquí. Entonces mi padre nos veía y nos decía: “Vete a la ferretería y tráeme un pliego de lija”, o una docena de tirafondos, lo que fuera, “¡Y vete enseguida!” –decía. [Ríen]

AS: Yo, desde el año 40 hasta el 48 estuve en la academia de don Sigilo Suárez, en la calle Travieso. Allí, por las tardes, estaba el escultor don José de Armas Medina trabajando, el que hizo el Cristo Yacente de San Mateo y la Santa Ana. Todo eso estaba

allí, en la academia, cuando yo iba por las tardes a las clases de dibujo de don Sigilo Suárez, que eran en la parte alta de la academia. Las clases empezaban a las cinco.

CP: ¿A qué edad empezó usted a formarse en el oficio?

AS: A mí me gustaban las cosas buenas. A los quince años ya hacía buenas piezas. Mis hermanos y yo teníamos esa dedicación. Mi padre era ebanista, y decían que era muy bueno, ¡y nosotros no éramos menos!

CP: ¡Eran hijos suyos y no iban a ser menos! [Ríen]

AS: La verdad es que sí. En aquella época le trabajábamos a don Matías Vega, el presidente del Cabildo. Más tarde fue embajador de España en Venezuela. Un día, don Matías tuvo una conversación con mi padre sobre las máquinas, y le preguntó que cómo era que no teníamos máquinas. Fue entonces cuando por influencia de este señor compramos las maquinas.

Estas máquinas tenían una novedad: el corte estaba acoplado, y para sacar el grueso había que ponerle un aparato encima.

CP: ¿Cómo se llama esta máquina?

AS: Universal. Esa se llama Sinfín porque las sierras van unidas, y el nombre de la otra es Turnpin, pero nosotros, vulgarmente, le decimos trompo³.

CP: ¿En qué año compraron las máquinas, aproximadamente?

AS: Las máquinas se compraron en el año 49, y en las vísperas de Reyes del año 50 estaban aquí en la puerta.

CP: ¡Sería toda una revolución para el taller!

AS: ¡Aquello era toda una novedad! [Ríen] Y una comodidad. Nosotros cogimos la época en la que se utilizaba el serrote. El serrote era coger una madera, prensarla en la prensa del banco y ponerse a serrar. Dos hombres serrando la madera. Después había que alisar las tablas a mano. ¡Cuando vinieron las máquinas, ay mi madre! Metíamos la tabla y de una pasada se preparaba toda la cara.

Nos buscamos a un amigo maquinista, ya mayor, y vino a echarnos una mano. También tuvimos a un maestro que trabajo en Casa Talavera. Él estuvo en Buenos Aires, se llama maestro Pancho Alonso, y era un trompista muy fino. Era muy conocedor de su oficio. Maestro Pancho se pasó de los Talavera a arriba, al taller de los Barrera, [En la misma manzana de la calle López Botas], y nosotros íbamos y le consultábamos, le hacíamos preguntas. Él le tenía afecto a mi padre y a mi tío, era muy buen maquinista y se portó bien con nosotros.

³ Ver Fotografías 1, 2 y 3 de las máquinas en Anexo 1. Fotografías, de la entrevista *La maquinaria y herramientas en la Carpintería de los Clemente*, con Antonio Socorro Armas.

En el año 42 fue cuando se compró esta casa, y empezamos a eliminar los inquilinos. Algunos se fueron por falta de pago, otros por subarriendo, otros porque se les compensó con unas pesetas y dos se marcharon voluntariamente.

Con el tiempo, lo que hemos hecho nosotros es no botarlo.

CP: Claro. No han vendido.

[INTERRUPCIÓN]

CP: Antes estuvimos hablando de cuando compraron las máquinas, en el 50, pero yo le quería preguntar de antes. ¿Qué herramientas usaban antes de tener las máquinas?

AS: Era todo manual.

CP: Tenían la prensadora, que comentó antes, ¿y qué más?

AS: Teníamos los serruchos, los formones, las sierras para trabajar dos hombres, una sierra de volteo para las formas redondas, el serrote, y todo eso era manual. ¡Desde que vinieron las máquinas todas esas herramientas las tenemos como reliquias!⁴ [Ríen]

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: ¿Hasta qué año estuvo su padre trabajando con ustedes?

AS: Mi padre murió en el 73. Estuvo 23 años. Él no quería traer las máquinas, porque en aquella época había muchos carpinteros a los que les faltaban miembros [El entrevistado levanta las manos]. Él creía que nosotros también íbamos a meter las manos, pero al final le presionamos un poco y accedió. Yo le arreglaba las cuentas a mi padre, y una vez, pasados tres años de tener las máquinas, más o menos, le dije: “Mire padre, como nosotros estamos todos mancos vamos a quitar las máquinas”, y me contesta: “Las máquinas, ¡ojalá las hubiera traído hace años!” [Ríen]

CP: ¡Ojalá las hubiera traído antes!

AS: Claro. En aquella época trabajaba mi tío, que como le dije antes estuvo con mi padre muchos años. Estaba allí con nosotros, y también se empezó a reír. “Usted ve padre, ¡y usted no quería traerlas!” –le decía yo. “No. Tú sabes cómo son las máquinas, y ustedes son gente nueva y no saben” –me dice. “Eso cree usted, pero la prueba aquí está” [El entrevistado levanta las manos]. Sí, nos han cortado, nos han pellizado, nos han rozado... ¡Un día me rocé este dedo corriendo unas molduras!, pero cosas pequeñas, perder miembros no.

CP: Ninguno de sus hermanos ha sufrido tampoco percances.

ES: Gracias a dios no. Algún corte.

⁴ Ver Fotografía del serrucho “de los hombres” en Anexo 1. Fotografías de la entrevista *La maquinaria y herramientas en la Carpintería de los Clemente*, con Antonio Socorro Armas.

AS: Pero cosas pequeñas. Nos hacíamos más cortes con los formones que con las máquinas. [Ríen] Siempre teníamos metido el barrenillo, como se dice, teníamos metido en la cabeza que había que tener cuidado. Hace años estuvo aquí un muchacho, y me dice: “Maestro, ¡el que se corta es porque quiere!”. Así mismo. [Ríen] “¿Por qué?” –le pregunto. “Porque las máquinas no van a donde está usted, usted va a donde están las máquinas”. Era un muchacho nuevo, de treinta y pocos años, del gremio.

En aquella época, en los años cincuenta, había en Las Palmas más de tres mil carpinteros.

CP: Eso me han comentado en otras entrevistas, que había muchos carpinteros no sólo en esta zona, sino también en Triana y los Riscos.

AS: Mira, de Triana para acá estaba Lisón, estaba Talavera, maestro Isidro, los Barrera, Pepe Cruz...

CP: ¿Dónde estaba maestro Isidro?

AS: Eso estaba en el Terrero. Había un almacén de muebles allí, y también en la calle San Justo había un almacén de madera que se llamaba de don José Feo. También estaba maestro Pepe Cruz, el taller de San Pedro 9, maestro Juan González, el que nombró la hija de Gumersindo [Referencia a una visita al principio de la entrevista].

ES: La señora que estuvo aquí antes, que nos habló de su padre, ese hombre era también ebanista, y tenía taller aquí debajo, por último lo tenía arrendado.

AS: También estaba Tomás González, estaba Vicente Mato, Juan León... ¡había cantidad de talleres!

ES: Todo San José estaba lleno de talleres, eran talleres que estaban en las laderas del risco.

AS: Todo eso ha desaparecido. Uno se fue a trabajar en hospitales, el otro en una funeraria, y han dejado la carpintería para los ratos libres. Eso es lo que ha hecho casi todo el mundo. ¿Por qué? Por el mueble de IKEA.

CP: Claro. Eso acaba con cualquier mueble de fabricación artesanal.

AS: ¡Es que uno se queda asombrado cuando le dicen que esta puerta les constó tanto! ¡Si sólo en madera nos sale aquí más caro! Eso sí, nunca será lo mismo, nunca. El carpintero hace un tipo de montaje diferente, con más piezas. No es lo mismo.

CP: Ahí es donde está la diferencia, en la calidad del trabajo y de los materiales.

AS: Si una puerta nos sale aquí por 50.000 pesetas a los otros les sale por 25.000 pesetas, porque todo lo hacen a base de máquinas. ¡Por un sitio entra la madera y por el otro sale la puerta hecha! Y no hacen una, hacen miles.

CP: Por eso han desaparecido tantos talleres, porque no pueden competir con los precios de los muebles prefabricados.

AS: ¡Nosotros mismos hemos perdido negocio! Aquí, desde el año 50 hasta cerca del 90, ¡los carpinteros hacían cola para que les preparáramos las maderas! Pero no se puede competir con esos precios y con el encarecimiento de los materiales, por otro lado. Además, hora mismo no hay herrajes para muebles.

CP: ¿Qué son los herrajes, las asas y demás?

AS: Exacto.

ES: Las bisagras, los tiradores, las boquitas para las llaves, esas cosas.

CP: ¡Es verdad! Yo estuve restaurando unas mesitas de noche preciosas que me encontré al lado de un contenedor, de madera noble, y no conseguí encontrar tiradores nuevos, o boquillas para las llaves, ¡incluso los tornillos que llevaba no los encontré! Al final tuve que usar los tiradores que traía.

ES: Es que no hay, no.

AS: Lo que nosotros hacemos, restaurar cosas, eso ya no lo hace nadie. Nosotros arreglamos hace poco una cama tipo góndola que estaba toda picada. Le quitamos todo el pino y le pusimos caoba. Si usted viera aquella cama, ¡eso era un monumento, una joya!

CP: Me decía que los clientes hacían cola, ¿quiénes eran sus clientes?

AS: Los clientes eran carpinteros menores que tenían su tallercito, o trabajaban en casa en una habitación. Entonces, cuando les encargaban puertas o muebles, nosotros le preparábamos la parte bruta, lo que es serrar, cepillar, poner molduras y ese tipo de cosa.

CP: Porque ellos no tendrían maquinaria.

AS: No tenían medios. Además, todos esos talleres que estaban por San José y por San Juan eran clandestinos, y más tarde, cuando llegó el socialismo, empezaron con la reconversión industrial.

Me vinieron al taller del número 4. Un día llega una pareja, ella era ingeniero, y estudió con mi hijo. Mi hijo y los amigos tenían un grupo de estudio y se reunían cuando tenían exámenes. Así que llegaron al número 4 y se identificaron, me dijeron que eran inspectores de Hacienda y que estaban inspeccionando los talleres. Alegaban que estaban investigando un desfaldo de algún taller de carpintería en Vegueta. Les contesté que se equivocaban, que lo único que había en Vegueta era el taller del padre de esta muchacha, de Gumersindo, y que los talleres grandes estaban del parque para allá, don Juan Márquez en Alonso Alvarado, Eloy en León y Castillo... De eso no queda nada porque lo pasaron aquí arriba, a la vuelta de los Tarajales.

CP: Así que algunos talleres se trasladaron.

AS: Sí. Entonces estaba en su apogeo Talavera, Lisón, que también tenía unos cuantos operarios, don Juan Márquez. Garoy, Alonso, ¡en fin! Había unos cuantos talleres grandes, y yo informé a estos dos inspectores. Cuando vieron lo que había me dijeron que ya que estaban aquí que iban a inspeccionar mi taller también, y yo les dije: “Mire, les voy a decir la verdad, mi padre tenía el taller legalizado en el número 4, pero lo pasamos allá enfrente. Entonces ellos se pusieron serios, y en ese momento pasó mi hijo. Él vivía en la urbanización de El Batán, y siempre paraba el coche delante del taller y hablaba conmigo. Cuando paró le dice la ingeniera a mi hijo: “¡Socorro!, ¿qué hace usted por aquí?”. “¡Eso te digo yo!” –le contesta él. “¿Qué le estás haciendo tú a mi padre?”. Entonces ella le dijo a su compañero que ella tenía la carrera gracias a las reuniones de grupo de estudio. Mi hijo dio clases aquí, en el taller, ¡y llegó a tener más de 50 alumnos!

Pues mientras mi hijo y la compañera hablaban yo me vine al número 5, que estaba lleno.

CP: Lleno de gente, de clientes.

AS: Mi hermano Servando, que era el encargado aquí, no se imaginaba lo que estaba pasando ahí fuera. Entonces yo entré y dije: “Esos señores que están fuera son inspectores de Hacienda”. ¡Usted tenía que ver la polvareda que se formó de como salió todo el mundo disparado para fuera! [Ríen] Se quedaron nada más que el maquinista y mi hermano.

La gente les tenía miedo, ¡allí a donde iban los inspectores eran terribles!

CP: ¿Esto sería a finales de los setenta principios de los ochenta?

AS: No recuerdo bien, creo que sí. Mi hijo ya era casado. Finalmente me dice el inspector: “Voy a pasar por alto esta inspección por ahora. Pero mire usted, si viene otro compañero tendrá problemas, así que o cierra esto o lo legaliza, es decir cambiar la ubicación, poner agua y luz, darlo de alta en hacienda...”. Aquello no daba para eso, esa es la verdad. Un hombre trabajando sólo para pagar tantas cosas no daba.

Nosotros hacíamos muebles de artesanía, es decir, si una pieza necesitaba ocho horas de trabajo no se las quitábamos. Así que lo que hice es cerrar allí enfrente y buscarme un puesto aquí, en el número 5, y me pasé para acá.

CP: Donde los encontré antes trabajando⁵.

⁵ Ver fotografía del interior del taller donde están las máquinas modernas en Anexo 1. de la entrevista: *La maquinaria y herramientas en la Carpintería de los Clemente*, con Antonio Socorro Armas.

AS: Sí. Los clientes se pasaban por ahí y me preguntaban: “Maestro, ¿cómo es que usted cierra después de toda la vida?”, y les contestaba: “Señora, ¡si es que me vengo al cinco!”.

CP: No se iba tan lejos, ¿no? [Ríen]

AS: Entonces me venía para acá, y cuando me despistaba los chorizos me robaban las herramientas. ¡Jesús! Ya había llegado la democracia y se notaba el desparpajo que había. Por las tardes sí abría enfrente, porque los inspectores trabajaban sólo por las mañanas.

CP: Hábleme del horario del taller, ¿siempre han tenido el mismo horario?

AS: No.

CP: ¿Cómo ha cambiado?

AS: En la época de mi padre no le digo que trabajamos de sol a sol porque da hasta vergüenza. Trabajábamos desde las 8 hasta la 1, y a las 2:30 el maquinista volvía a poner las máquinas en marcha hasta las 8 de la noche. Los sábados mañana y tarde. Cuando falleció mi padre los maquinistas que teníamos aquí me pidieron la semana inglesa. ¿La ha oído usted nombrar?

CP: No. No la he oído nombrar.

AS: La semana inglesa es librar el sábado por la tarde. Después ya no era el sábado por la tarde, ¡sino el sábado completo! Trabajábamos como bestias, la verdad. Y si se estropeaban las máquinas y había que ponerles cojinetes eso se hacía los domingos, y la limpieza en el taller y el engrasado de las máquinas se hacía a partir de las seis de la tarde.

CP: ¿Cuántos maquinistas llegaron a tener aquí?

AS: Llegamos a tener entre maquinistas y carpinteros hasta cuatro.

CP: Más usted y sus hermanos.

AS: Yo los educaba. Todo el mundo sabía que nosotros éramos muy finos en una serie de cosas: en la preparación de máquinas, en correr molduras; que le exigíamos al que teníamos al lado. Por eso, cuando los maquinistas estaban ya entrenados ¡se los llevaban a otros talleres!

CP: ¡No me diga! [Ríen]

AS: Tres se llevaron a otros talleres, uno que no salió directamente, que fue uno de los últimos que se fue, se fue al taller Cedrer en Tafira y preparó la carpintería de los seminarios por encargo de Pildain. Lisón se llevo a un hombre mayor, y los otros también se marcharon para Arucas. A un tal Ricardo se lo llevó maestro Diego

Velázquez, de Telde. Cuando el maestro vio al hombre trabajando con la preparación que tenía se lo llevó.

Aquí cuidábamos muy bien las máquinas, mi padre limpiaba las cuchillas y yo las colocaba dos veces en semana. ¡Los trabajos salían perfectos!

CP: ¿Cuáles eran los trabajos, los muebles que más pedían los clientes en esa época?

AS: Lo que hacíamos en aquella época degeneró por la venta de muebles en los almacenes. Muchos de esos carpinteros de San José se dedicaron a hacerle muebles a Muebles Parry y a muchos otros almacenes de muebles de aquí. Se dedicaron a hacerles las alcobas mucho más baratas, de morera y san maquila, también el sapelli y el pino. Por último, cuando vinieron los inspectores, yo me dedicaba a hacer sillones de pata de garra. Hice tres tandas de 20 sillones. Mi hermano Eloy me ayudó mucho. Yo le daba a lijar y a calar, todo ese detalle me lo hacía. Nosotros aquí teníamos una caladora⁶, y el único que la maneja es él, ¡no quiere que nadie la toque por si le parten la sierra! La sierra es muy frágil, y al tensarla hay que tener una mano fina, porque en el momento que la aprietes se parte.

CP: ¿Cómo son esos sillones de pata de garra?

AS: Esos sillones eran muy cómodos. Eran redondos y muy cómodos. Aquello era mucho para mí, porque por fuera tenía tres o cuatro hombres haciéndome trabajos. Yo iba, les hacía los dibujos y les preparaba los trabajos, y ellos me lo hacían en la casa. Tardaba un poco más de un año en hacer los sillones. Tenían el fondo tapizado postizo, y también los hice de rejilla.

CP: ¿Y el tapizado, lo hacían aquí también?

AS: No. Teníamos al tornero, al barnizador, al tapicero y al tallista que eran de la calle, que venían a buscar la pieza y nos hacían el encargo. No teníamos trabajo como para tener un hombre de esos fijo aquí, en el taller. Lo que teníamos aquí es la carpintería para armar los muebles y al maquinista, pero para tapizar no teníamos.

CP: Les salía más a cuenta encargar el trabajo fuera.

AS: Claro. Con el remachador lo mismo, con el tornero cuando teníamos balaustres o ese tipo de cosas lo mandábamos llamar, y teníamos el torno, ¡pero a nadie le dio por aprender!

CP: ¿Quiénes eran sus proveedores de madera?

AS: Teníamos varios. El encargado de comprar era mi hermano Eloy, y teníamos varios a los que íbamos: a don José Ortiz Lanzagorda, a Manuel Viera, Pérez Tello en el Sebadal, Pedro García, Almacenes el Pino en las Rehoyas, en Agüimes Miche... Nosotros siempre íbamos a por el descuento, es decir, que si aquí valía 10.000 pesetas el

⁶ Ver Fotografía de sierra caladora en Anexo 1. Fotografías de la entrevista *La maquinaria y herramientas en la Carpintería de los Clemente*, con Antonio Socorro Armas.

metro cubico buscábamos donde fuera más barato, pedíamos los presupuestos y para nosotros era, al final, un beneficio. Se pedía un camión de planchas de seis palés.

CP: Pero la madera, ¿se traían de península? Porque aquí no hay, realmente.

AS: No. La madera era americana: de Honduras, Paraguay, Uruguay, y del norte de Europa el pino finlandés y el pino sueco; esa es la madera blanca que se ve tanto. También de la Guinea Española, bueno, de la Guinea, que eso se perdió hace tiempo⁷. El único que nos vendía a nosotros, directamente, era don Ortiz Lanzagorda. Él era el importador y nos lo vendía como a los almacenes. Eso nos benefició mucho.

CP: Claro. Él se ahorra el intermediario y a ustedes les salía más barato, también. Antes me habló de los muebles que les solían pedir, ¿han cambiado esos muebles con el tiempo?

AS: Lo que pasa es que en el matrimonio de hoy trabajan los dos, y buscan muebles lisos que les den poco trabajo. Los muebles de estilo necesitan brocha y paño.

CP: Para quitarles el polvo, claro está.

AS: Si se deja que en los rincones se acumule el polvo después cuesta mucho trabajo de quitar.

ES: Los tallados de cualquier mueble piden brochita y paño para mantenerlos, y la gente ya no está dispuesta a eso. Ahora las parejas trabajan los dos y tienen tiempo libre, pero lo dedican a otras cosas, a comer fuera...

AS: La gente moderna quiere vivir la vida. Si usted es casada y se junta con otros amigos que le dicen de salir de excursión cogen el coche y se van, ¡y allí queda todo! [Ríen]

CP: Lo dejan todo y se van de paseo.

AS: ¡Ni la cocina la recogen! [Ríe]

CP: Entonces se ha ido perdiendo la talla, las molduras... ¿Qué otros cambios han apreciado en los pedidos de muebles?

AS: Mire, yo fui el viernes a Arucas a ver una vivienda, un dúplex. Fui a verlo porque la pareja quiere amueblarlo, ¡y en las habitaciones no cabe más que una cama!

CP: De lo pequeñas que son.

AS: Son nada, de tres por tres. ¡No tienen ni para poner un ropero!

CP: Sí. Las casas son cada vez más pequeñas y no caben muebles grandes.

⁷ Para ver anuncio de venta de maderas nacionales y de Guinea publicado en el periódico La Provincia el 1 de junio de 1944 ver Documento 2 en Anexo 2.

AS: Sí, la verdad. Yo les dije a estos muchachos: “Los arquitectos le tienen declarada la guerra a los carpinteros, y hacen habitaciones chicas para que no se puedan hacer los muebles”. ¡No cabía más que la cama y una mesa de noche!, y la cama no se puede poner más que en una posición, porque si no la puerta molestaba.

ES: Yo tengo mi alcoba arriba. Yo vivo aquí abajo, en el polígono, en un pisito, y eso no me cabe ahí abajo. Ahí tengo una cama, una comodita y un ropero pequeño, eso tengo allí. Una alcoba grande tiene que estar en una habitación grande, donde dé gusto verla.

CP: Claro. Si no quita tanto sitio que es incómodo y no se ve bonita. Así que el que en general se haya reducido el tamaño de las viviendas también ha condicionado la producción de la carpintería.

¿Pertenece usted a alguna asociación de carpinteros o de comerciantes?

AS: Había una en Madera y Corcho [Referencia a un barrio en la zona Puerto de la ciudad], pero nosotros no teníamos tiempo. Nosotros empezábamos a las 8 y terminábamos a 1, llegábamos a casa, le preguntábamos a la mujer si tenía la comida preparada, y después de comer descansábamos un ratito y volvíamos para acá, ¡no teníamos tiempo para ir a reuniones!

Todos los años teníamos el pago del impuesto, que se hacía en Primero de Mayo, en la casa del sindicato. Allí se reunía Guillermo Molina con los carpinteros, y todo eran gritos e insultos porque había que pagar 5.500 pesetas al año por cada oficial. Había allí gente que tenían en el taller dos y tres carpinteros, y esos chillaban. Él decía que si el maestro tenía declarado a un hombre él le cobraba 5.500 pesetas, y así se iba sumando, ¡y punto! Mi padre, lo que tenía declarado, era un hombre, y a esas reuniones sí iba yo.

En la última, antes de llegar la democracia, recuerdo que nos dijo: “Ustedes se van a acordar de mí de ahora en adelante muy a menudo, cuando venga la democracia y tengamos que mantener un Parlamento en Madrid. Los gobiernos autónomos van a necesitar mucho dinero para eso y ustedes van a tener que pagar no 5.500 pesetas, ¡van a tener que pagar 200 ó 300 mil pesetas! ¡Se van a acordar de mí!”. La gente se echaba a reír. Había algunos carpinteros muy brutos, ¡y cómo les tocaras el bolsillo era una cosa terrible! [Ríen]

CP: Me gustaría preguntarle por alguna anécdota que le haya ocurrido a usted, o que le haya ocurrido a su padre o a alguno de sus hermanos.

ES: ¡Hombre! Cuando se hacía un buen trabajo la gente lo elogiaba, y se oían los comentarios por la calle.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: Algo que se me ha pasado preguntar es cómo organizaban el pago de los trabajos.

AS: Nosotros teníamos una clientela muy seria.

ES: Y a clientes que nos decían: “A usted no le importa esperar al mes que viene que yo le liquido”, en ese momento nos daban tanto y al mes siguiente el resto. Había clientes a los que no hacía falta ni que les hiciéramos la factura.

AS: En aquella época teníamos una clientela selecta, muy selecta. Nosotros les mandábamos los muebles y no le mandábamos factura, ni le pedíamos nada a cuenta.

CP: Mandaban el mueble y después venía el cliente, o alguien del servicio, a pagar.

AS: Sí. Venían después de mandar el mueble y entonces pedían la factura, y se la hacíamos.

ES: Había clientes que decían: “Maestro, ¡hágame usted la factura no me vaya yo a morir!”.[Ríen]

CP: ¡No me vaya a pasar algo y ya no le pueda pagar!

ES: Había seriedad, y había palabra.

AS: Nosotros destacábamos por la calidad, el trato con el cliente y el precio. A mí no me pedían precio, pero porque había confianza. ¡Mi padre cada vez que iba a hacer una factura temblaba! Me preguntaba: “A ti qué te parece, ¿es muy caro o muy barato?”. Yo le decía: “Mire, nosotros le hicimos tiempo atrás un trabajo a este señor. Mire a ver cuánto le cobramos”, y el otro hermano miraba el libro, y así sabíamos.

CP: Miraban el libro y allí tenían la referencia de precios.

ES: Teníamos un libro en el que dedicábamos una hoja a cada cliente. Allí se apuntaba todo, y aunque pasara una año o dos sabíamos que trabajos le habíamos hecho y cuánto le habíamos cobrado.

Mi padre llevaba las cuentas en la esquina del banco. Se sentaba en la caja de las herramientas y allí hacía las facturas.

AS: ¡Esa era la mesa del despacho de él! [Ríen] Pero después ya fuimos ampliando, y pusimos la oficina.

CP: ¿Cuándo hicieron la ampliación de este taller?

AS: En el año 50 hicimos la escalera⁸. Cuando mi padre compró la casa, el inquilino que estaba aquí era Teniente de la Guardia Civil, y el retiro de la Guardia Civil en aquella época era una porquería, 30 ó 40 duros para un Teniente. Lo que hacía el Gobierno es que sí le daba la facilidad de que podía emplearse en otra oficina del estado, y se metió en paquetería y le dieron un buen sueldo. Antes le pagaba un mes a mi padre y un mes al dueño del edificio, por eso el hombre estaba agradecido y nos dio facilidades para quitar las escaleras antiguas, de piedra, y poner por el patio otra

⁸ Ver Fotografía de la escalera en Anexo 1 de la entrevista: *La maquinaria y herramientas en la Carpintería de los Clemente*, con Antonio Socorro Armas.

escalera. Esa fue la primera ampliación. La segunda fue cuando se fue una familia del Carrizal que estaba aquí porque estaban estudiando sus hijos. Mi padre le dijo que se quedara hasta que terminaran de estudiar los hijos. Él se llamaba don Juan Morales. Los hijos terminaron los estudios y uno de ellos, que era militar, no quería marcharse. Entonces mi padre llamó al padre del chico y le dijo: “Señor Morales, nosotros hemos cumplido con nuestra palabra, ¿verdad?”, “Sí señor” –le contesta él. “Pues su hijo Antonio está viviendo ahí y no está estudiando”, “Mi hijo Antonio se marcha como se lo digo yo”. El hombre vino, habló con el hijo y el hijo se marchó; así ampliamos otro trocito.

ES: En este edificio había 9 viviendas, y las nueve viviendas rentabilizaban todos los meses 700 pesetas. ¡Eso no daba ni para los gastos! [Ríen]

AS: Había uno que pagaba 20 duros, otro que pagaba 50 pesetas... [Ríen]

ES: Incluso había una señorita que iba a pagarle a mi padre al taller de enfrente y mi padre le decía: “Angelita, ¿me vienes a traer la limosna!”. Hubo una guerra siempre por los alquileres. Esa señorita, por ejemplo, y su hermana, trabajaban en Triana, y tenían buenos sueldos, ¡y pagaban una porquería de alquiler!

AS: En aquella época, entre casero e inquilino siempre había una guerra. Yo creo que los mismos socialistas reaccionaron porque toda Madrid estaba alquilada por 20 duros por los militares y demás. Entonces, para fastidiar a todos estos los Socialistas dictaron una ley, la Ley Boyer, que decía que podías aumentar el alquiler, y si los inquilinos no podían costearlo, como en el caso de los pensionistas, tenían que pagar la contribución de la casa.

Después llegaron los contratos, ¡y los contratos son algo mortal! Usted le alquila por ejemplo esto [Señala al taller] por cinco años a un individuo, y a los cinco años, cuando el comerciante tiene todo montado, le puede decir al inquilino que no le quiere subir el alquiler, que quiere que le deje el local libre. ¡El inquilino se echa las manos a la cabeza! Después de haber montado el negocio tiene que abandonarlo, ¡eso es criminal! Pero no ha quedado más remedio que actuar así, porque si no algunos inquilinos te hacen la guerra.

CP: Claro. Don Antonio, don Eloy, por hoy lo podemos dejar aquí. Le agradezco muchísimo el tiempo que me han dedicado los dos.

AS y ES: De nada mi niña.

[FIN DE LA ENTREVISTA I]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Tinglados del Mercado de Vegueta y la Pescadería (al fondo), al borde de la marea, 1935-1940. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Documento 2: anuncio de venta de maderas nacionales y de Guinea (parte inferior central) del comerciante Mariano Orive Riaño publicado en el periódico La Provincia el 1 de junio de 1944. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

SESION MUNICIPAL

La Comisión Permanente del Ayuntamiento celebró sesión en la tarde de ayer adoptando, entre otros, los siguientes acuerdos:

Autorizar la siguientes aperturas de establecimientos comerciales: Tiendas de aceite y vinagre a don Francisco Jorge Hernández y a doña Aurelia Santana Medina, en las calles de Santiago Tejera, 115, y Juan E. Doreste, 10, respectivamente; puesto de verduras y frutas a don Ramón Darias Ferrer, en Juan Rejón, 147; puesto de verduras, frutas, hortalizas y alfalfa al detalle a don Manuel Hernández Antúnez, en Castillo, 37 y depósito de leña y carbón a don Adelino García López, en el Paseo de San José, 100.

—Aprobar los expedientes sobre construcciones y reformas de edificios particulares presentados por don Jesús Agreda del Castillo, don Diego Cortés Suárez, don Ignacio Herrich Villar, don Cándido Herrera Serra, don Juan

López García, don Antonio Marrero Jiménez, don Mariano Orive Riaño, don Roberto Parada Ruiz, don Antonio Rodríguez Carballo, don Sebastián Santana Ramos, doña Josefa Suárez Cabrera y don Manuel Toledo Sánchez.

—Atender tres peticiones relacionadas con nichos del Cementerio.

—Pasar a informe del arquitecto municipal un escrito de don Gregorio Jiménez en relación con el ensanche de la calle de Salmerón.

—Pasar a estudio del letrado consistorial el informe de la Oficina Técnica sobre propuesta del Museo del Pueblo Español en relación con la conservación de balcones típicos.

—Aprobar la relación de contribuyentes sujetos al pago del arbitrio sobre inspección de motores, calderas, etcétera, que asciende a la suma de 32.956,75 pesetas.

Y aprobar los pagos por jornales y otros conceptos efectuados la pasada semana.

Inspección P. de Trabajo

Por el presente se pone en conocimiento de las empresas que se reseñan a continuación, que pueden pasar a recoger los libros que se indican, por esta Inspección, sita en la calle General Franco núm. 46, los días laborables de lunes a viernes y hora de 9 a 12 y de 4 a 6.

Con el fin de facilitar su entrega se ruega traigan consigo los resguardos correspondientes así como con el número que figuran en esta relación. Asimismo se hace saber que todas aquellas empresas que habiendo salido relacionadas en estas notas de Prensa y en plazo de quince días no pasen a recoger los libros de que se trata, serán tenidas por obstrucción al servicio.

Lás Palmas de Gran Canaria, 27 de mayo de 1944.—El Jefe de la Inspección, Ángel Nieto.

LIBROS DE HABERES

717, S. A. Española de la Dinamita; 718, Vacuum Oil Company of Canary Island, D. E.; 719, Casino El Porvenir de Puerto de Cabras; 720, Benito Herrera Cruz; 721, Cory Hermanos y Cia.; 722, Fernando Fuentes y Cia.; 723, Antonio Jorge Marrero; 724, Francisco Suárez Medina; 725, Manuel Sánchez Canacho; 726, Sindicato Fabricantes de Tabacos de Gran Canaria; 727, Enrique Sánchez Canacho; 728, Pesquerías Africanas Limitada Africana; 729, Rogelia Martín Cabrera; 730, Comunidad Los Canales; 731, Juan Santana Expósito; 732, Felipe Molina González; 733, Juan Ramos Jiménez; 734, Juan Quintana y Quintana; 735, Juan Cabrera Guerra; 736, Antonio Fernández Armas; 737, Eladio Hernández Quintana; 738, Julio Martín Hernández; 739, Francisco Vega Torres; 740, Antonio Torres Sosa; 741, Manuel Santana León; 742, José Rivero Sánchez; 743, Antonio Millán Jaubert; 744, Miguel Gil González; 745, Vicente Díaz Fuentes; 746, Salvador Rodríguez Ro-

dríguez; 747, Juan López Demiz; 748, C. F. Staib; 749, Sindicato Agrícola de Regantes de Gran Canaria; 750, Colegio Viera y Clavijo; 751, Cristóbal Rodríguez Sánchez; 752, Miguel Gil Monzó; 753, Tomás Herrera Concepción; 754, Juan Suárez Romero; 755, Sebastián Moreno Alfonso; 756, Domingo Rivero González; 757, Manuel Sánchez Evara; 758, Herederos de Manuel Pestana Quintana; 759 y 760, Luciano Vega Ramírez; 768, Josefa Torrent Reina; 769, Vda. de Gregorio González García; 770, Manuel Pérez Henríquez; 771, City of Las Palmas Water; 772, Nahun N. Zoghbi.

(Continuará.)

Suscripción Pro-Cañfranc, abierta por la Delegación Nacional de Sindicatos

Suma anterior: 569 pesetas.

Manuel Esperanza Sosa, 2; Domingo Sánchez Martín, 2; Manuel Cabrera Ramírez, 2; Jesús Alemeán Acevedo, 2; José Luis Hernández López, 2; Sebastián Placeres Álvarez, 3; Mariano Rodríguez López, 2; Francisco Rodríguez Tabares, 2; Fernando Hernández Pérez, 2; Rafael Batista Ramírez, 2; José López López, 5; Antonio Gutiérrez (sargento de Aviación), 10; Sebastián Anaya Rodríguez, 2.

Suma y sigue: 607 pesetas.

NOTA.—Se seguirán recibiendo los donativos en la Delegación Provincial de Sindicatos, en Triana núm. 46.

Toda tarea requiere un aprendizaje, si queremos que su realización sea perfecta. Por eso tiene decisiva importancia la formación de la mujer, porque ella es la base de la Patria. Solicita el Servicio Social en la Sección Femenina de F.E.T. y de las JONS.

LIBRO DE VERSOS

Con afectuosa dedicación, que mucho agradecería, nos envía D. Vicente Mujica un ejemplar, primorosamente editado en la imprenta «Minerva» de esta capital, de sus poemas con el título general de «Mavi».

Del expresado libro, que lleva un prólogo de nuestro compañero Pedro Perdomo y Acedo, hemos de ocuparnos en breve.

SE VENDE

un almacén en la parte más céntrica y comercial del Puerto, próximo Parque Santa Catalina. Informes: Salvador Martín. Fca. Jabones (Puerto).

Alemán, Inglés y Francés

Paseo de Madrid, 17 (alto), entrada por Tomás Morales, 1.

NOTA: Cursos especiales de verano para niños desde 8 años.

Mariano Orive Riaño

COMERCIANTE

Existencias permanentes de madera: EN LAS MEJORES CALIDADES NACIONALES Y DE GUINEA

Pino Rojo Gallego, Pino Blanco de Soria, en tablas, tablas, tablón, Barrotes, Listones, Tirillas y Tarimas en todas las medidas.

Haya blanca y roja vaporizada, Roble, Castaño, Nogal, Aliso, Fresno, Abeto, Alamo, Olmo, Mimosa, Cerezo, Negrillo, Eucaliptus, Abedul, Okola, Caoba, Embero, Eledón, Ekum, Bokapi, Chopo, Okame, en tablas, tablas y tablones.

Chapas y Tableros contrachapados, Juegos combinados Gran fantasía en Maderas finas del País, Guinea Exóticas.

Almacenes de Venta: Calle de Perorjo núm. 26 y 30. Oficinas: Calle de Canalejas n.º 16, Teléfono núm. 5187.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



Pabellón Santa Catalina

Véala hoy y días sucesivos

EXITO APOTEOSICO

No apla para menores.

En Calderos de Gáldar

En honor del Patriarca San José se celebrarán los días 1, 2, 3 y 4 de junio, los actos siguientes:

Todos los días del Triduo, a las 9, habrá Misa cantada y a las 9 y media de la noche, Rosario y serena a cargo del distinguido orador sagrado, D. Juan Díaz Rodríguez.

El sábado día 3, a las 12, repique de campanas y lanzamiento de cohetes, dándose principio a la enramada de la Plaza.

Por la noche, terminado el Triduo, se quemarán en la Plaza piezas de fuegos artificiales.

El domingo día 4, a las 9, Misa de Comunión general. A las 11, canto de Tercia y función solemne, con panegirico a cargo del ya mencionado orador sagrado. A la terminación saldrá en procesión la venerada imagen, que recorrerá las acostumbradas calles.

En la tarde del domingo habrá concierto y paseo en la plaza. La feria de ganados promete estar superior a años anteriores.

Todos los actos serán amenizados por la banda Municipal de Gáldar.

El lunes día 5, a las 10 de la mañana, reparto de limosnas entre los pobres de la parroquia.

EL TIEMPO

PREVISION DEL TIEMPO FACILITADA POR EL OBSERVATORIO DE IZANA

Situación general.— Se mantiene estacionaria la presión atmosférica de toda la zona aérea; existen vientos flojos del Norte en algunas estaciones. Calma en el Archipiélago. La nubosidad es variable oscilando de 3 a 6—10 de cielo cubierto. Las nubes son estratocúmulos cuya base está a 8 hectómetros de altura aproximadamente. La visibilidad horizontal es superior a 20 kilómetros en toda la zona.

Tiempo probable.— Durante el día se mantendrán las características descritas con ligeras modificaciones de viento. Por la tarde, pequeñas variaciones de la nubosidad.

Las fiestas del P.A.L.A.

En los salones del P.A.L.A. se celebrará el sábado, 3 del actual, la primera de las fiestas que en la presente temporada de verano será el simpático club porteño.

Como toda, las fiestas, este promete estar muy animada. Habrá en ella numerosas atracciones que dejarán en los asistentes un grato recuerdo.

LA COMISION N

REGISTRO CIVIL

Nacimientos.— Oscar Domínguez Medina y Manuel Castro Almeida, Venegas; José Luis Morales Santana, Eusebio Navarro; Tomás Gómez Ortega, Jaime Palmes, Francisco González Angulo, Obispo Servera; Carmen Santana Sánchez Camino Viejo de Tafira, y María del Carmen Domínguez Santana, Ramón y Cajal.

Fallecimientos.— Pino Ramírez Santana, 2 años, meningitis, Carretera de Mata, y Antonio Alfonso Dumpiérrez, 33 años, colapso cardíaco, San Lázaro.

DESAPARICION

De un perro perdiguero blanco con manchas negras jaspeado, rabo cortado, atiende por el nombre de Leal. Se ruega su devolución en Viera y Clavijo número 16. Helados, donde se gratificará.

LA CANONIZACION DE NICOLAS VON DER FLUH CIUDAD DEL VATICANO 1.

El proceso de canonización de Nicolás von der Flue, terminará el domingo próximo. En solemne sesión de la Congregación de Ritos se leerá en presencia del Sumo Pontífice el Decreto para la canonización. Esta tendrá lugar después de la guerra en la Catedral de San Pedro.

EL GOBIERNO TURCO Y LA COSECHA DE CEREALES EN DICHO PAIS

ANGORA 1.—El Gobierno turco no interviendrá este año en la cosecha de cereales, renunciando a comprar todas las cosechas como lo hizo el pasado año para asegurar el abastecimiento y evitar el alza de precios, según informa el diario "Ulus".

COMBATES AEREOS SOBRE JASSY

BERLIN 1.—En la región de Jassy y en las dependencias del Danubio se libraron ayer duras luchas aéreas entre aviones de caza alemanes y soviéticos. Fueron derribados ochenta y siete de éstos. La mayor parte de los abatidos eran de caza y asalto.

28 CUATRIMOTORES NORTeamERICANOS, DERIBADOS

BERLIN 1.—Con 28 aviones, pagaron los norteamericanos sus ataques de ayer contra territorio ruso. Los cazas rusos y alemanes, así como las baterías antiaéreas participaron con gran éxito en la operación. Más de la mitad de los aviones derribados eran cuatrimotores tipo "Consolidat" o "B-17".

Ocasión Única

SE VENDEN grupo de 10 casas de 100 metros cada una, con agua y luz. Solar de 700 metros rentando 700 pes. (alquileres antiguos), en el sitio más sano de la población. Finca en Gáldar, 4 fanegadas y media, en llano, en buena zona, bajo riego, con pozo en construcción. Un solar con plano en calle Graus Bassa, todo por 105.000 ptas. Al contado, 65.000; el resto a pagar en 7 años.

Casa semi-chalet una planta, próximo Parque Santa Catalina, 40.000 ptas. se entrega desahogado. Gran casa en Perorjo dos plantas, 100.000 ptas. Casa de lujo dos plantas 112.000 ptas. se entrega un piso desocupado, en Canalejas. Un gran solar en Pintas Unidas formado esquina 294 metros a 45 pta. metro, se dan facilidades. Casa en Viera y Clavijo, 24.000. Casas y solares en todos los sitios de la población. Facilito dinero en letras y en hipotecas en 24 horas.

Gestoría AGESO Alonso Alvarado, 1 - Teléfono, 5375

COMPANIA AUXILIAR DE COMERCIO Y NAVEGACION "AUCONA" - Consignatarios

BUQUES DE LA COMPANIA TRASMEDITERRANEA

Jueves, 1, a las 20, "Viera y Clavijo", para Gran Tarajal, Puerto Cabras y Arrecife.

Viernes, 2, a las 20, "Jacinto Verdaguere", para Málaga, Alicante, Valencia y Barcelona.

Viernes, 2 a las 16, "Lanzarote", para Cabo Juby, Río de Oro y La Argiera.

Sábado, 3, a las 24, "Ecolano", para Tenerife, Cádiz y Barcelona.

Sábado, 3, a las 24, "Viera y Clavijo", para Sevilla, Palma, Viveiro y Gomera.

Sábado, 3, a las 24, "Aragón", para Cádiz y Sevilla.

Lunas, 5, a las 18, "León y Castillo", para Arrecife, Puerto Cabras y Gran Tarajal.

MANDARINA TENIS

GRAN LICOR DIGESTIVO

ENTREVISTA II

LA MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS DEL TALLER DE LOS CLEMENTE

Las máquinas tardaron algunos años en llegar al taller de los Clemente, ya que el padre de los Maestros Antonio, Eloy y Servando tenía miedo de que sus hijos sufrieran algún accidente que resultara en amputación, algo muy común en aquel entonces en el gremio de los carpinteros. Unos ocho años después de abrir el taller, y por influencia de sus hijos y de don Matías Vega, buen cliente y más tarde presidente del Cabildo, Maestro Bernardo decidió modernizarse. Tres máquinas llegaron a bordo del vapor Darrow en vísperas de Reyes del año 1950: la Universal, la Sinfín y la Turnpin o trompo.

Máquina Universal, recibida la víspera de Reyes de 1950



Esta máquina permite realizar cuatro funciones: cepillar, “regruesar” (dejar la madera pareja de ancho o grueso), corte de sierra (a la izquierda) y taladro (a la derecha). “Escoplar” es realizar la escopladura o hendidura para encajar las espigas o salientes en la tabla.

Máquina Sinfín, recibida la víspera de Reyes de 1950



Máquina que permite serrar tanto en recto como en volteo. Según el corte se utilizan sierras más anchas o más finas, siendo más aptas para los cortes de vuelta las estrechas.

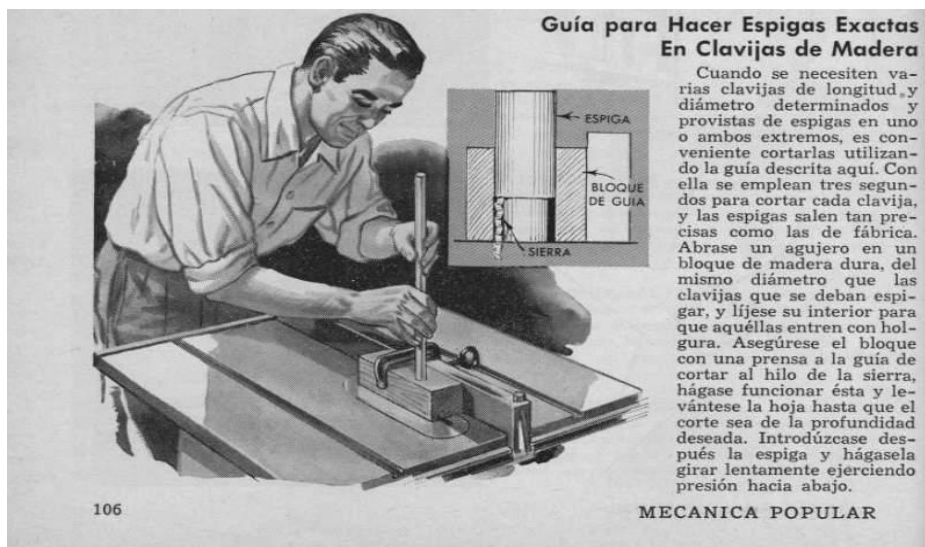
Maestro Eloy hace unas soldaduras muy resistentes en las cabezas de las sierras. Su forma es redonda, de ahí su nombre “sinfín”, porque giran sin parar (ver imagen inferior de las sierras).



Máquina Turnpin, o Trompo



Para espigar, hacer molduras y realizar cualquier trabajo que sea necesario para armar una puerta o un mueble. Espigar es realizar cortes en los tablonces de madera que después irán encajados en las ranuras que se realicen en otras piezas.



Fuente: Revista de Mecánica popular, volumen 12 de enero de 1959. En: www.mimecanicapopular.com

Armario empotrado realizado por los Maestros con los tablonces de madera de pino gallego de las cajas en las que llegaron las máquinas

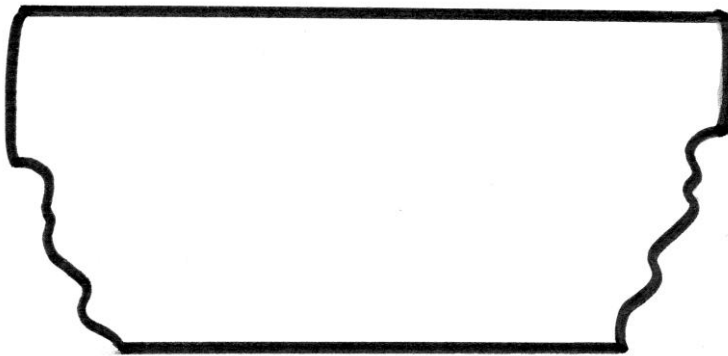


En este armario, realizado con la madera de las cajas en las que llegaron las máquinas recibidas a principios de 1950, encontramos un gran número de piezas de molduras elaboradas en su mayoría por Maestro Antonio. Este nos explica que las piezas se fabricaron a partir de ballestas, es decir, muelles de coches y camiones, y que en total podemos encontrar unas 4.000 bocas o piezas, trazando cada boca un diseño distinto en la madera. Cuando preguntamos sobre si tenían establecido algún contacto en un taller de mecánicos para conseguir tal cantidad de muelles Maestro Antonio nos explica que Maestro Agustín Cigala, que tenía taller en Matías Padrón era su contacto. Maestro Agustín se dedicaba, en su taller, a arreglar las ballestas de los camiones y otros vehículos. Como anécdota nos cuenta nuestro entrevistado que en la posguerra el Maestro se veía obligado a cambiar las gomas de las ruedas utilizando, en ocasiones, láminas metálicas, ya que no había neumáticos.

Maestro Antonio recuerda como solía dejar caer el hierro al suelo para apreciar el sonido que hacía y comprobar así la calidad del metal. En tono de broma, nos explica el carpintero como solía ir la conversación tras dejar caer el trozo de hierro: “Maestro Agustín” –decía, “este hierro no me sirve. ¡Eso es una cacharrada!”. “¿Por qué no le

iba a servir ese hierro? ¿De qué se vale, carajo, para saber si el hierro es malo o bueno?” –preguntaba entonces Maestro Agustín. Este forjador de muelles era un hombre ya mayor, de casi 90 años nos explica nuestro entrevistado, y con gran experiencia.

El Maestro nos enseña una moldura a la que llaman “la moldura del obispo” (abajo) ya que fue la utilizada para tallar las puertas del entonces Seminario de Tafira, hoy parte de los edificios que comprenden el Campus Universitario de Tafira. Dichas puertas fueron “corridas” en el taller de los Clemente, con Maestro Pepe Cedrer (ver dibujo de la pieza abajo). Dicho trabajo fue a razón de una permuta del Obispo Antonio Pildain Zapiain, quien dio un solar en el parque Santa Catalina heredado de una feligresa a cambio del trabajo del seminario, cree el Maestro que por cuenta de la empresa Dragados y Construcción.



A continuación nos enseña el Maestro la pieza llamada sartén, que no se encuentra ya en todos los talleres. La sartén se encaja en el trompo cuando la pieza es demasiado grande para trabajar con ella directamente en la máquina. Se utiliza para hacer “cantiladuras” (cantos) y molduras. En el taller podemos encontrar dos sartenes, una mayor y otra más pequeña para trabajos de moldura finos.

La pieza fue elaborada por Maestro Antonio, un gran herrero, nos comenta nuestro entrevistado, que tenía taller en la calle de Santa Bárbara. Hablando de herreros, comenta Maestro Antonio que en la zona se podía encontrar también en la calle Sor Brígida a los Maestros Antonio, Andrés y Pepe Martel, además de a Maestro Domingo, otro herrero, justo enfrente del taller de los Clemente, en López Botas.

Seguidamente comentamos unas herramientas de madera colgadas a la izquierda del armario, y utilizadas para prensar las tablas cuando se quiere correr molduras con mucha precisión. Son piezas hechas en madera que datan de los años sesenta y que se utilizan con el trompo (abajo).



Sierra oscilante

Sierra que, como indica su nombre, oscila, y que al doblarla agranda la herradura. Si tenemos una pieza de 6 cm de grosor y la queremos de un cm giramos la céntrica y obtenemos el nuevo corte.

Armario de discos y fresas para la Turnpin



En el siguiente armario que nos muestra Maestro Antonio encontramos los discos de sierra y las fresas, todas piezas auxiliares empleadas en la máquina Turnpin. Maestro Antonio nos comenta cuando nos enseña los discos colgados del interior de las puertas del armario que denomina a los de la derecha “los discos de Antonio Molina”, y a los de la izquierda los de “Manolo Escobar”. Las fresas las podemos apreciar en la estantería inferior (pieza de color azul claro y contigua hacia la derecha) o en la estantería del medio (pieza en color rojo dentro de caja). Las fresas se emplean para realizar tareas como, por ejemplo, recortar las patas de las sillas, para las que el Maestro tiene unas plantillas diseñadas por él mismo y para cuya elaboración se vale, además, de las piezas denominadas sartén y comentadas anteriormente.

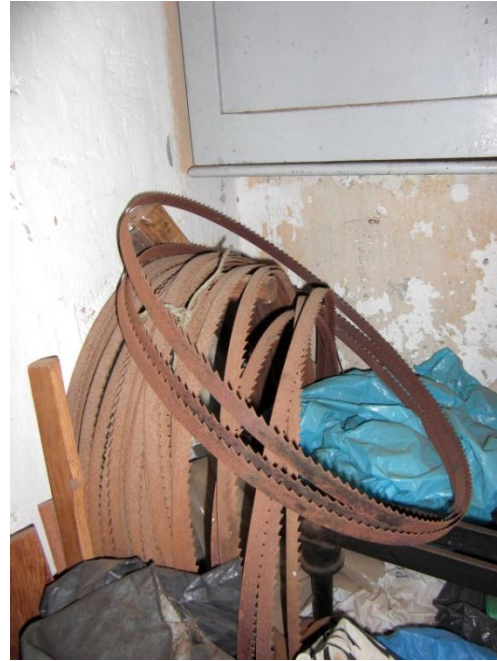
La persianera, adquirida en 1951



La persianera se utiliza, como su nombre indica, para hacer persianas. Esta máquina elabora tanto las láminas de las persianas como las piezas con las hendiduras en las que posteriormente se habrán de encajar las láminas.

El Maestro nos comenta que en las islas se utiliza mucho la contraventana, las gentes gustan de dejar las ventanas abiertas y cerrar las primeras.

Máquina para afilar las sierras de la Sinfín



Para afilar las sierras de la Sinfín se colocan las hojas de la sierra en la rueda, y esta afila los dientes. Las hojas de las sierras cuando son nuevas tienen un grosor de tres cm, y con el tiempo, al afilarlas, pierden anchura.

Maestro Antonio nos comenta que uno de los problemas que suelen tener estas hojas es que se les tuercen los dientes, problema que también se arregla en la máquina de afilar. “¿No ha oído usted decir” –le comenta Maestro Antonio a la entrevistadora, “que el diablo para fastidiar a San José le ‚cambó’ (torció) los dientes del serrucho?”.

Mesa para trazar



Mesa de trabajo fabricada antes de 1950 utilizada para marcar y cortar piezas.

Ampliaciones del taller

Maestro Antonio, al hablarnos de los orígenes del taller, nos comentó que el número 5 de López Botas era lo que se conocía como portón. Los portones eran viviendas cuyo espacio estaba dividido en varias habitaciones y que contaban con un solo baño y un espacio para cocinar que los inquilinos compartían. En el actual taller del número 5 podíamos encontrar 9 inquilinos cuando se compró hace ya casi 70 años. A medida que los inquilinos marchaban, los Maestros iban ampliando el taller. En la fotografía (abajo) podemos apreciar la puerta de acceso al segundo piso y el hueco en el que antes se encontraba una escalera de piedra maciza que conectaba las dos plantas.



Espacio usado actualmente como taller

Ya al fondo del taller el alargado y ancho espacio gira hacia la derecha y da paso a lo que se podría denominar el espacio de trabajo actual. Allí también podemos encontrar una serie de máquinas y una luz cálida y natural que permite trabajar con comodidad.



Entre esas máquinas podemos encontrar una cortadora para hacer cortes de 45 grados en ángulo. Antes de tener la máquina cortadora, los cortes se realizaban con una caja de inglete, una pieza de madera en la que están los cortes previamente hechos a modo de guía.

Maestro Antonio nos enseña a continuación lo que él llama “un señor serrucho”, esto es, un serrucho de aproximadamente un metro de sierra. Mientras nos enseña el serrucho nos cuenta que cuando vienen carpinteros nuevos al taller él les pregunta: “¿Tú qué quieres usar, el serrucho de los hombres o el serrucho de los niños?”.

La caladora

Seguidamente nos muestra Maestro Antonio la caladora, utilizada para hacer formas redondeadas.



Llegados a este punto nos explica nuestro entrevistado que cada hermano tiene unas máquinas “asignadas”: en el caso de Maestro Eloy la cortadora y la caladora, Maestro Antonio la persianera y la realización de plantillas, y Maestro Servando

La elaboración de cola

Cuando pregunto por los materiales que necesitan para trabajar en el taller además de la madera el Maestro me nombra las tachas, los tornillos, la cola... Al nombrar la cola se para a pensar un segundo y procede a buscar los utensilios necesarios antaño para elaborar la cola: una caldera en la que se calentaba la cola en un compartimento interior al baño maría, o como el Maestro lo llama “la cafetera”, una cocinilla que funcionaba con petróleo y la cola, que venía en láminas duras y de un color ámbar translúcido (abajo, en la mano del entrevistado) que se partía en pequeños trozos y se echaba en el caldero para que al baño maría se fuera derritiendo hasta convertirse, como lo describe nuestro entrevistado, en una pasta espesa parecida al chocolate a la taza. El Maestro nos comenta que el proceso tardaba entre dos y tres horas en completarse.



La afiladora de cuchillas y la afiladora de las fresas

A continuación pasamos a otra zona del taller, que ya da a la calle. El Maestro nos muestra aquí la máquina para afilar las cuchillas (abajo) y la piedra utilizada para afilar las fresas (página siguiente).



La pegadora

También encontramos, en este espacio del taller, la pegadora (abajo), máquina utilizada por Maestro Eloy para hacer los puntos de soldadura que unen las puntas de las sierras redondas de la Sinfin. También apreciamos en la fotografía las tenazas utilizadas para cortar las sierras.



[FIN DE LA ENTREVISTA II]

VISITAR A LOS MUERTOS, EL CEMENTERIO DE HIGHGATE



UNA ENTREVISTA CON
NEIL HOLLOWS

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LONDRES

13 DE ENERO, 2010

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Neil Hollows

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: el 13 de enero 2010, en casa del entrevistado

Duración de la entrevista: 33 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 13 de enero, 2010

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 25 de enero, 2010

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, Neil Hollows comparte con nosotros su experiencia como guía en el cementerio de West Highgate, Londres. Cubriremos brevemente la historia de los tiempos, a principios del siglo XIX, en los que las condiciones de los enterramientos se volvieron insoportables en esta gran ciudad inglesa. Sería en ese momento cuando el Parlamento autorizó la construcción de 7 cementerios privados alrededor del centro de Londres que recibirían el nombre de los “Siete magníficos”. Pasaremos entonces al caso específico del cementerio de Highgate. El tercer Magnífico, Highgate, abrió sus puertas en 1839 (Cementerio Oeste) y fue ampliado en 1854 (Cementerio este). Los cementerios funcionaron durante décadas, pero tras la segunda mitad del siglo XX entraron en una etapa de declive, y ambos cementerios cerraron finalmente sus puertas en los años 60. Unos años después miembros preocupados de la comunidad formaron los *Friends of Highgate Cemetery*, los “Amigos” de Highgate, reabrieron sus puertas para los dueños de tumbas y empezaron con la ardua tarea de limpiar los caminos de la vegetación que cortaba el paso e invadía las lápidas

Desde que el cementerio de Highgate reabrió sus puertas en 1975 los Amigos de Highgate han hecho de este cementerio un parque clasificado de Grado 1 por su importancia de conservación del que han podido disfrutar visitantes y propietarios. Además, y desde 1981, el cementerio ha conseguido el apoyo de toda una serie de asociaciones e instituciones que se preocupan por la conservación y mantenimiento del patrimonio británico: English Heritage, The Manpower Services Commission y The British Trust of Conservation Volunteers, y ha continuado con su compromiso de seguir suscribiendo a nuevos Amigos. El cementerio recibió el premio Europa Nostra por el trabajo de conservación en el realizado en 1998, y fue clasificado de Grado 1 de conservación por English Heritage en 2009.

FORMULARIO BIOGRÁFICO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Neil Hollows

Lugar de nacimiento: Burnley, Lancashire, Reino Unido

Fecha de nacimiento: 14 de junio, 1947

Nombre de los padres: Jack y Elsie

Estado civil: soltero

Educación y/o formación: Escuela de Hostelería y estudios de Enfermería

Empleos significativos: camarero a los 18 además de otros trabajos en hoteles; gerente de una pensión durante 9 años en Cheltenham; enfermero durante 18 años en Central Middlesex Hospital, Park Royal; 19 años en la compañía Heinz; desde 2004 trabaja en la funeraria Cooperative Funeral Care. Guía Voluntario de Highgate Cemetery, Londres, desde 2008.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
I ORÍGENES FAMILIARES	
Joseph y Margaret Hollows, la unión entre Inglaterra y Gales	1
Harry y Hannah Hargreaves, Rawtenshaw y la fábrica de algodón	1
Hack y Elsie Hollows, siempre cerca	2
II CEMENTERIO DE HIGHGATE	
Neil Hollows, ocupación actual	2
Guía de visitas en West Highgate	3
Breve historia de Highgate	3
Los “Amigos” de Highgate Cemetery	3
Highgate Cemetery Este, el panfleto	4
Highgate Cemetery Oeste, la visita guiada	4
III UNA VISITA GUIADA EN EL CEMENTERIO	
Contenidos de una visita: porqué, cuándo y contexto social	5
Lo singular de la diversidad	5
Seguridad en el cementerio	6
La duración ideal de una visita	7
El simbolismo de las tumbas	7
¿Porqué visitar un cementerio?	8
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía de portada: ángel en East Highgate	
Fotografía 1: tumba de Karl Marx, East Highgate	10
Fotografía 2: Neil Hollows, guía en West Highgate	10
Fotografía 3: simbología de monumentos funerarios	11
Fotografía 4: ángel apenado y ángel jubiloso	12

Me encuentro reunida con Neil Hollows, natural de Burnley, Lancashire, Reino Unido. Hoy es 13 de enero de 2010 y nos encontramos en su casa, en Londres. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Neil, me gustaría empezar hablando sobre tus orígenes familiares. ¿Conociste a tus abuelos?

Neil Hollows: Sí.

CP: ¿Cómo se llamaban?

NH: Por parte de mi padre mi abuelo se llamaba Joseph Henry Hollows. Murió cuando yo tenía 5 años, pero le recuerdo. La madre de mi padre se llamaba Margaret Hollows y era de Gales.

CP: ¿A qué se dedicaba tu abuelo?

NH: Trabajaba para una casa de subastas.

CP: ¿Y la madre de tu padre?

NH: Ella trabajaba en una fábrica de algodón, como tejedora.

CP: ¡Trabajaba! ¿Era eso inusual para la época?

NH: No. Visitó el Norte de Inglaterra desde Gales y entonces supo que lo que ella quería hacer era venir y trabajar en una fábrica de algodón. ¿Por qué? No lo sé. Pero eso es lo que hizo, trabajar en una fábrica de algodón.

CP: Ahora, por parte de tu madre.

NH: Por parte de mi madre mi abuelo se llamaba Harry Hargreaves. Su mujer se llamaba Hannah. Los dos trabajaban en una fábrica de algodón. Mi abuela era tejedora y mi abuelo era lo que llamaban un “*tackler*”¹. Se dedicaba a recorrer la fábrica y si había cualquier problema lo resolvía, como arreglar las máquinas tejedoras. Con las máquinas tejedoras elaboraban el paño, ¡y eran muy ruidosas! [Ríen]

CP: Antes de que pasemos a tus padres, ¿de dónde eran tus abuelos por parte de tu madre?

NH: De una ciudad llamada Rawtenstall.

CP: ¿Y por dónde queda eso?

NH: Está en Lancashire, también, cerca de Burnley. Son todos de la misma zona.

CP: Ahora pasemos a tus padres. ¿Cómo se llamaban?

¹ N. d T.: del verbo (en inglés) “*to tackle*” (enfrentar, abordar, tratar de resolver) + -er (persona que).

NH: Mi padre se llamaba Jack, y mi madre Elsie.

CP: ¿De dónde eran?

NH: Mi madre era de un lugar llamado Crawshawbooth, y mi padre de Rawtenstall. Sólo hay dos millas [3.2 km] entre los dos lugares.

CP: ¿De verdad? Así que siempre estuvieron cerca.

NH: No necesitaban viajar mucho, no. En aquellos días, mucha gente se casaba localmente.

CP: ¿Era difícil viajar?

NH: No porque fuera difícil viajar. En cierto modo no se veía bien que uno se casara con alguien que era de demasiado lejos. Sé que un primo mío se casó con una chica de Manchester y era como si: ¿Por qué no pudo elegir a alguien de por aquí? ¿Por qué alguien de Manchester?». ¡Manchester era una gran ciudad!

CP: Así que si te casaban con un extranjero...

NH: ¡Casarse con alguien de Manchester era casi como casarse con alguien de otro país!
[Ríen]

CP: ¿A qué se dedicaban tus padres?

NH: Mi padre tenía un negocio de limpieza de ventanas, mi madre también trabajaba en una fábrica de algodón.

CP: Así que el oficio perdura en la familia.

NH: Exacto.

CP: Ahora hablemos sobre ti. ¿A qué edad empezaste a trabajar?

NH: Estudié hasta los 18. Hasta esa edad trabajaba los fines de semana como camarero, aunque no empecé a trabajar, realmente, hasta que cumplí los 18.

CP: ¿Cuál fue tu primer trabajo?

NH: Mi primer trabajo fue como barman, en un hotel. Era barman, camarero, ¡de todo en realidad!

CP: Antes de esta entrevista hemos hablado de tu formación como enfermero y sobre otras experiencias laborales, información que recogeremos en la Ficha Biográfica de la entrevista. Me gustaría pasar a tu trabajo actual, ¿a qué te dedicas actualmente?

NH: el nombre oficial sería “Organizador de Funerales”.

CP: ¿Y en qué consiste ese trabajo?

NH: Sí. Trabajo sólo en la oficina. Los clientes vienen cuando ha habido una muerte y necesitan organizar un funeral. Yo recorro todo el proceso, si quieren un entierro o una incineración, dónde quieren incinerarse si es el caso, o qué cementerio si prefieren un entierro... Me encargo de todo, desde encargar los informes del hospital a qué ataúd quieren, qué cura, si son Católicos o Iglesia de Inglaterra, si son metodistas o si son Humanistas, ¡todo! Me encargo de cualquier cosa que tenga que ver con el funeral.

CP: Ahora me gustaría pasar al Cementerio de Highgate. ¿Cuándo empezaste a colaborar con ellos? Bueno, ¿es colaboración o trabajo?

NH: Supongo que es colaboración. No lo clasifico como trabajo. ¡Para mí es un placer porque me encanta! Visité el cementerio por primera vez con mi madre en los 80. No volví hasta 2008. Fui con una amiga llamada Doreen que es enfermera. La conozco desde 1981. Fui con ella y con una pareja que conocimos en un viaje a la India, de vacaciones, que es del sur de Londres. Fuimos un domingo por la tarde. Era demasiado para hacer la visita del lado oeste, así que pagamos para entrar en el lado este. Dimos un paseo y a la salida recogimos un par de panfletos. Un par de días después de dije a Doreen: “No me importaría formarme como guía”, y ella contestó: “¡Por qué no lo hacemos los dos! Así que los dos nos suscribimos a los *Friends of Highgate Cemetery Trust*, a los amigos de Highgate; eso fue en junio. Asistimos durante cuatro sábados consecutivos y nos formaron. Después de eso fuimos de vacaciones juntos a Nepal, y a la vuelta los dos empezamos como guías. ¡Ahora voy prácticamente todos los sábados!

CP: ¡Cuando hicimos la visita parecía que lo llevabas haciendo muchos años!

NH: No soy tan conocedor como otras personas. Hay gente que lleva haciendo las visitas más de 20 años. Pero siempre que vas aprendes algo nuevo, algo diferente.

CP: Hablemos de Highgate. Has mencionado la *Friends of Highgate Cemetery Trust*, ¿qué es esta asociación?

NH: El cementerio se fue a la bancarrota a finales de los años 60 y cerró. Se cerraron las puertas y las únicas personas a las que se les permitía la entrada era a un grupo de colaboradores que se habían constituido como *Friends of Highgate Cemetery*. Ellos eran los únicos que tenían permitida la entrada y se encargaban básicamente de mantener los caminos despejados de trocos caídos, plantas y ese tipo de cosa. Entonces, los amigos de Highgate compraron el cementerio.

CP: ¿Lo compraron?

NH: Lo compraron. ¡Y creo que sólo les costó 3.000 libras por la condición tan pésima en la que se encontraba! Los tejados de las dos capillas de habían desplomado, y el cementerio estaba hecho una ruina, en realidad. Entonces fue cuando se constituyó una junta.

La junta se llamó *Friends of Highgate Cemetery Trust*, y tiene sus socios. Te puedes presentar para formar parte del consejo. Ellos están a cargo del día a día en el cementerio. Algunos prestan sus servicios de forma voluntaria, y sólo cuatro o cinco

personas están cobrando. Ellos son los que organizan los funerales, porque aún hay entierros en ambos lados, en el lado este y en el oeste².

CP: ¿Así que es un cementerio en activo?

NH: Sí, lo es.

CP: Sí recuerdo, en tu visita guiada, que nos dijiste que George Michael había enterrado a su madre hacía poco en el lado oeste, pero pensé que no habría mucho más espacio disponible.

NH: Sí. La madre de George Michael está enterrada en West Highgate. También el disidente ruso, Alexandre Litvinenko, que murió por intoxicación de polonio hace unos tres años está enterrado allí. Hay bastante sitio en ambos lados del cementerio.

CP: Vale. ¡Da la impresión de estar lleno!

NH: Pero hay sitio, sí.

CP: Ha mencionado los grupos de trabajo. ¿Quién puede formar parte de estos grupos de trabajo?

NH: Cualquiera puede formar parte de un grupo de trabajo. Puedes ofrecerte voluntario para eso nada más. Hay una señora, se llama Jenny Cox, y ella organiza los grupos de trabajo. Doreen, esta amiga mía, también coopera con los grupos de trabajo.

CP: Ahora, en cuanto al panfleto de East Highgate, ¿sabe quién se encargó de su elaboración?

NH: En el lado este siempre hubo un panfleto, pero no era muy bueno. Podías encontrar a Karl Marx y algunas tumbas más, pero no te decía demasiado³. Fue una de las amigas de Highgate, Sue Birdy, que lleva viniendo al cementerio más de 26 años y lo conocía muy bien, quien se encargó de dibujar el mapa a base de pasear y de marcar los caminos donde se pueden encontrar las tumbas más interesantes, incluyendo a la primera persona que fue enterrada en el cementerio: una chica de 16 años hija de un panadero.

CP: Sí, recuerdo que nos la mencionaste en la visita.

NH: Sí. Este año, en junio, llevará allí 150 años. Así que este junio es el 150 aniversario de la apertura de la parte este del cementerio.

CP: ¿Qué información debería encontrar, crees tú, un visitante en un panfleto de este tipo?

NH: Se debería informar, obviamente, de la fecha de apertura del cementerio y las razones que impulsaron a la apertura, además de cómo estaba el panorama social en ese momento. Mucha gente de dinero, por ejemplo, está enterrada en Highgate. Highgate siempre fue un sitio de categoría que atrajo a los más ricos. Antes, cuando abrió, se

² Para saber más sobre el cementerio de Highgate y la Friends of Highgate Cemetery trust ir a: www.highgate-cemetery.org

³ Ver Fotografía 1 de la tumba de Karl Marx en East Highgate en Anexo 1.

tenían unas vistas maravillosas desde allí. Ahora ya no tanto, pero cuando abrió las vistas eran espectaculares. Era “el” sitio donde ser enterrado por las vistas.

Highgate abrió como uno de los siete cementerios que se abrieron en lo que entonces eran las afueras de Londres. Se les conocía como los *Magnificent Seven*, los siete magníficos, y estaban dispuestos en círculo.

CP: ¿Estaban dispuestos en círculo?

NH: Bueno, estaban localizados en las afueras de la ciudad y naturalmente la rodeaban, dando la impresión de estar distribuidos en círculo. Se emplazaron fuera de la ciudad porque dentro ya no había sitio para más enterramientos. La población de Londres había crecido de 1 millón a 2.5 millones en unos 12 a 14 años. Los cementerios en las iglesias de la ciudad no tenían sitio para todas las muertes que estaban acaeciendo, así que tuvieron que desarrollar cementerios fuera de Londres.

CP: ¿Podría hablarme del contexto social que rodea al cementerio?

NH: En el cementerio de Highgate hay mucha gente adinerada, pero también tiene a gente corriente. Era un cementerio Anglicano, un cementerio de la Iglesia de Inglaterra, pero también se reservaron unos acres para disidentes: católicos romanos, baptistas, metodistas, y personas que eran de la iglesia de Inglaterra pero que no eran considerados de la alta iglesia, eran de la baja iglesia y se les consideraba disidentes, también. ¡Cómo Michael Faraday! Michael Faraday era un miembro de la Iglesia de Inglaterra, pero como pertenecía a una pequeña secta escocesa llamada los *Sademanians* no se le consideró digno de ser enterrado en la zona anglicana del cementerio, y se le enterró con los disidentes. Por su puesto, él fue el físico y químico inglés que descubrió el electromagnetismo. ¡Un hombre muy famoso! Pero aún así no se le consideró lo suficientemente digno como para ser enterrado en la parte Anglicana del cementerio.

CP: ¡No le aceptaron!

NH: No. [Ríen]

CP: Pasemos ahora a West Highgate. ¿Podrías contarme como se comenzaron a ofrecer las visitas guiadas?

NH: Yo fui en una visita guiada en los 80. La verdad es que no me acuerdo mucho de la visita. No recuerdo qué tumbas visitamos porque fue hace mucho tiempo. El caso es que ya se estaban haciendo visitas guiadas en los 80.

CP: Así que si el cementerio se fue a la bancarrota en los 60...

NH: El cementerio se fue a la bancarrota en los 60 y cambió de manos en los 70. Finales de los 70 o principios de los 80.

CP: Así que la visita que hiciste sería una de las primeras.

NH: Sí, seguramente.

CP: ¿Por qué elaboraron la visita? ¿Por qué decidieron ofrecerla?

NH: La diferencia entre la parte este y la parte oeste del cementerio es, por supuesto, que la parte oeste es la más antigua. Abrieron en 1839. Como sabes la vegetación del

cementerio, en algunos sitios concretos, se ha hecho dueña del lugar. También hay que tener en cuenta la antigüedad de algunas de las lápidas, y el hecho de que antiguamente no se fijaban a la tierra como hoy, con clavijas que las atraviesan y se clavan en la tierra. ¡Dependían de la gravedad! Por todo esto algunas de los monumentos funerarios y lápidas son inestables y se corre el peligro de que se caigan. Algunos monumentos se han caído desde que se ofrecen las visitas así que no se puede permitir al público que visite el cementerio sin el acompañamiento de un guía para evitar accidentes. ¡Algunas de esas piedras pesan toneladas y alguien se podría hacer daño! También, algunas de las tumbas son de ladrillo, no están cavadas directamente en la tierra, y tienen entre 25 y 30 pies de profundidad (9 metros). Si estuvieses paseando sólo por el cementerio y el suelo cediese y te cayeses en una y por el golpe quedases inconsciente nadie se enteraría de que te había pasado...

CP: ¡Y allí te quedarías! Qué miedo.

NH: Sí. Básicamente.

CP: El cementerio de Las Palmas de Gran Canaria es bastante seguro, sobre todo porque es pequeño comparado con Highgate y está hecho a misma altura, así que desde la entrada se controla casi toda la parte antigua. ¿Cree que una visita guiada, en vez de un panfleto, sería adecuada a pesar de no tener estos problemas de seguridad que afectan a Highgate?

NH: Yo creo que las visitas guiadas siempre son un aliciente de una manera o de otra. El noviembre pasado fui al Père-Lachaise, el cementerio de París. Aunque teníamos un mapa algunas de las tumbas eran muy difíciles de encontrar. ¡Caminamos horas y horas! Si vas con una visita quizás no veas todas las tumbas que querías ver, personalmente, pero obtendrás toda la información básica sin perderte. ¡Hay tantos caminos y avenidas allí!

CP: Sí. ¡Es precioso pero inmenso!

NH: Sí, es inmenso. Y por supuesto hay mucha gente famosa allí. Pero como te digo no hicimos la visita guiada, lo visitamos por nuestra cuenta.

CP: ¿Y tenían visitas guiadas?

NH: Tenían vistas, sí, pero todas en francés. ¡Igual que en Highgate las damos todas en inglés! Sí tenemos a un guía que habla francés, así que si viene un grupo grande de franceses les puede hacer la visita en francés.

CP: Cuando se diseñó la visita, ¿qué fuentes de información se utilizaron? ¿Cada guía diseña su propia visita o hay una visita estándar que todo el mundo aprende?

NH: La visita es una estándar que debe durar, supuestamente, 55 minutos. Actualmente hay un poco de controversia porque los guías están tardando demasiado en hacer la visita. Se nos ha dicho que debemos extendernos demasiado, aunque han cedido hasta una hora y cuarto. Mis vistas solían ser de hora y media porque me gusta añadir a la vista. Pienso que a la gente le apetece algo más que caminar de una tumba a otra, que quieren que les cuenten cosas en el camino. Si alguien vienen a la cancela y pregunta: ¿Cuánto dura la visita?, yo contestaba: “Si vas en el mío es hora y media”. Así la gente puede decidir si quieren la visita de hora y media o no. Sí que hay gente que a los 45 minutos empiezan a mirar el reloj. Creo que alguna gente viene únicamente porque es

uno de esos sitios que hay que visitar. Sólo quieren tacharlo de la lista. Vienen pero no están tan interesados en el cementerio. Para otras personas es totalmente lo contrario. ¡Hay gente que viene una y otra vez!

CP: Y para ti, ¿cuál es la duración ideal de una visita?

NH: Yo te puedo hacer la visita en una hora y cuarto. Siempre le digo al grupo que intente mantener el paso. ¡Mientras más ligeros vayamos más veremos! Tenemos limitaciones de tiempo y tenemos que estar de vuelta a una hora y si tenemos que parar para esperar a los rezagados tendré que eliminar algunas de las tumbas y no podremos hablar de ellas. Siempre les digo: “Es vuestra visita, vosotros habéis pagado por ella, ¡así que para sacarle el máximo provecho a vuestro dinero mantened el ritmo y veremos más!”.

CP: ¿Cuáles son los elementos esenciales de una visita como esta?

NH: Creo que hay que incluir a una diversidad de personas. Cuando digo eso me refiero a diversidad de tumbas.

CP: Incluir tanto a clase baja como a clase alta.

NH: Sí. Deberías visitar las tumbas humildes, y también los monumentos y los mausoleos de los más adinerados⁴. También se debería incluir tumbas especiales, como la de la primera persona enterrada en el cementerio, que aquí en Highgate tiene una lápida muy pequeña.

CP: La variedad lo hace más interesante.

NH: Sí. Lo hace más interesante. No quieres hablar y hablar sobre los ricos, hay que incluir de todo.

CP: ¡La mayoría de nosotros somos gente corriente!

NH: Sí. ¡La mayoría no somos ricos y no podremos permitirnos enormes mausoleos!
[Ríen]

CP: Recuerdo que en la visita que hice contigo nos hablaste de la simbología de las tumbas. ¿Podríamos repasar algunos de esos significados?

NH: Sí. A los victorianos les encantaba la simbología de las tumbas. Está la columna partida que simboliza una vida interrumpida antes de tiempo, normalmente se emplea para el cabeza de familia. Así que si el hombre estaba por los 30 años, con mujer e hijos, y fallecía se usaría la columna partida. Si la persona rondaba los 60 ya no se usaría la columna. ¡Eso se consideraría una vida más que decente!

A veces, al redor de la columna, encontramos una corona. La corona es el símbolo de la inmortalidad. La corona puede estar en la columna o apoyada en la parte superior, en otras tumbas sólo encuentras la corona, o un ángel sujetando una corona⁵.

⁴ Ver Fotografía 2 de nuestro entrevistado durante una visita guiada en West Highgate, delante del mausoleo de Julius Beer en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 3 de tumba representado columna con corona en East Highgate en Anexo 1.

Hay dos ángeles que destacar en Highgate. Uno se llama el ángel apenado, ella está mirando al suelo y sujeta una corona. Mira hacia abajo protegiendo la tumba, vigilando. El otro ángel, unas tumbas más abajo, está mirando hacia el cielo y tiene una sonrisa dibujada en el rostro, y sostiene un cuerno. El sonido del cuerno es el sonido simbólico de la entrada del alma en el cielo. Es un ángel jubiloso. ¡No toda la simbología va a ser lúgubre y triste!⁶

También podemos encontrar las dos manos, las manos que se estrechan como en un saludo. Normalmente una de las muñecas de las manos que se estrechan porta una pulsera, quizás anillos; la otra no lleva nada. Lo que esto simboliza es que volverás a encontrarte con la persona amada, pero que cuando te vuelvas a encontrar con ellos no tendrás anillos, es decir, riqueza; no habrá diferencias sociales.

Después tenemos las tres iniciales. Estas se conocen como el símbolo de muchos significados. Son una “I”, una “H” y una “S”. Mucha gente, sobre todo los católicos romanos, conocen el significado de estas letras. Significan *Iesus Hominum Salvatore*, Jesús, salvador de la Humanidad. En griego son las primeras letras del nombre de Jesucristo, pero en latín eso es lo que significa. A veces podemos ver las letras cosidas en la vestimenta de los curas. Me di cuenta de que nuestro párroco llevaba las letras en su ropa la semana pasada: ISH.

También, en algunas cruces, podemos encontrar hiedra, otro símbolo de la eternidad porque es una planta perenne. Representa que pasas de la muerte a una nueva vida.

Una antorcha invertida representa una vida extinguida.

CP: Mi última pregunta sería ¿qué le diría a una comunidad o a un individuo que sea totalmente nuevo al concepto de visitar cementerios con visitas guiadas?

NH: ¿Para motivarles a ir?

CP: Sí.

NH: A alguna gente los cementerios les dan absoluto horro pero yo siempre digo que tarde o temprano acabaremos allí, ya sea bajo tierra o esparcidos sobre ella, si somos incinerados. ¡Nadie escapa vivo de esta vida!

CP: Cierto. [Ríen]

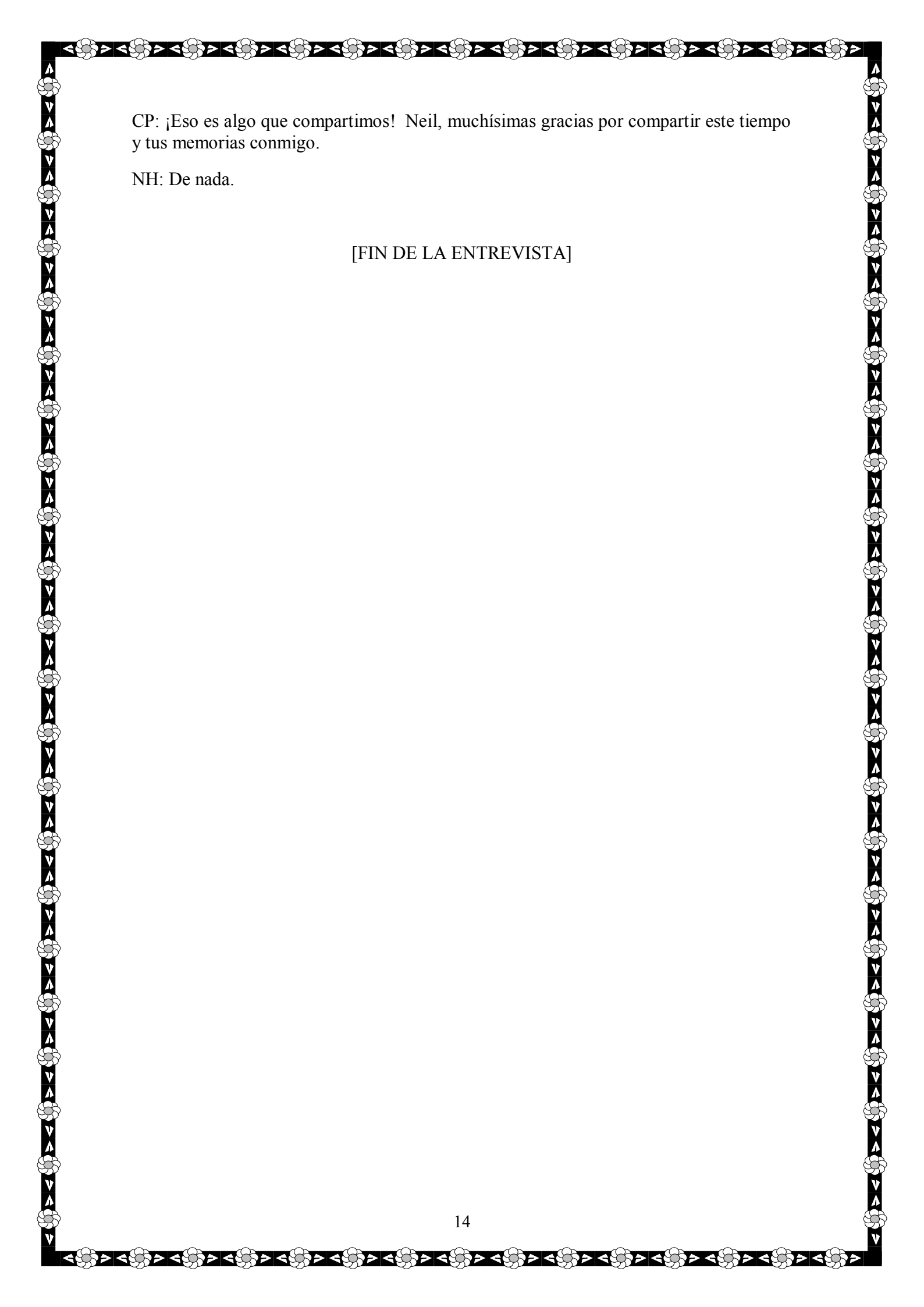
NH: Todos vamos a morir, así que mientras lo aceptemos mejor. Además, ir a un cementerio y leer las tumbas es una manera de aprender historia social. A veces aprendes más en una visita a un cementerio que tras estudiar un libro. Las tumbas te cuentan historias. Creo que es bonito pasear y leer las tumbas y pensar en esas personas. Si están mirando hacia abajo verán que no han sido olvidadas.

A mucha gente le gustan los cementerios. ¿Has oído hablar del tanoturismo?

CP: Sí.

NH: Engloba a la gente que le gusta visitar cementerios. ¡Yo creo que son fascinantes!

⁶ Ver Fotografía 4 de ángeles en el cementerio de East Highgate en Anexo 1.



CP: ¡Eso es algo que compartimos! Neil, muchísimas gracias por compartir este tiempo y tus memorias conmigo.

NH: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



La tumba de Karl Marx, en East Highgate, es una de las más visitadas del cementerio, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 2



Neil Hollows frente al mausoleo de Julius Beer durante una visita guiada, 2009. Beer fue un magnate de la prensa que hizo fortuna pero que nunca fue aceptado por los conservadores victorianos por sus humildes orígenes. Beer quería dejar constancia de su posición, y contrató a los mejores artistas italianos para construir su mausoleo, que le costó la cantidad de 5.000 libras, unos dos a tres millones de libras al cambio actual. Su mausoleo se erige hoy sobre el resto del cementerio. Fuente: la autora.

Fotografía 3



La simbología de los monumentos funerarios fue muy importante para la sociedad victoriana. En la fotografía vemos una tumba en West Highgate en la que se representa una columna sobre la que se apoya una corona, 2009. La columna partida es la simbología para una vida que ha acabado antes de su hora, y normalmente se utiliza para el cabeza de familia, mientras que la corona representa vida eterna. Fuente: la autora.

Fotografía 4



Ángeles en el cementerio de East Highgate, 2009. El de la izquierda sería un ángel apenado, con mirada triste hacia el suelo. La tumba de la derecha nos muestra un ángel jubiloso. Fuente: la autora.

VISITING THE DEAD, HIGHGATE CEMETERY



AN INTERVIEW WITH
NEIL HOLLOWS

AN INTERVIEW BY
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LONDON
13 JANUARY, 2010

PREFACE

This transcription is the result of an oral history interview recorded and transcribed for “Rediscover your City”, and oral history project developed in the city of Las Palmas de Gran Canaria. The interviews generated by “Rediscover your city” were the corner stone for another project, “Las Palmas Neighborhood Walks”, a series of guided tours of the historical quarter of the city that cover themes such as traditional trades and commerce, daily life or rites of death in the context of the city of Las Palmas de Gran Canaria in the 20th century. Both projects are part of a PhD thesis project presented at the University of Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) following its Sustainable Tourism and Interculturality PhD program. We ask readers to take into account that this text is transcribed as spontaneous spoken word.

This transcription is open to research. All literary rights of the transcription, including publication rights, are property of the depositary of the transcript, in this case the Biblioteca General of the University of Las Palmas de Gran Canaria. It is possible to quote the transcript only for the purpose of investigation and only when the interested researchers have obtained approval of the depositary of the manuscript. It is not allowed to reproduce all or any part of the manuscript, by no means, without previously obtaining consent from the depositary; if this permission is required during the life of the author it must also be approved by her.

Petitions to mention or quote this transcript must be made to Chantal Portillo Stephens at chantalportillo@hotmail.com. The request must include identification of the passages to be quoted, the use of the quotations and identification of the user.

TECHNICAL DATA FORM OF THE INTERVIEW

Name of the narrator: Neil Hollows

Interviewer: Chantal Marie Portillo Stephens

Email address: chantalportillo@hotmail.com

Date and place the interview takes place: 13th January, 2010, London

Length of the interview: 33 minutes

Consent form signed: yes

Date: 13th January, 2010

Restrictions: none

Transcription by: Chantal Marie Portillo Stephens

Date: 25th January, 2010

Summary of the interview: in the following interview, Neil Hollows will share with us his experience as a tour guide in West Highgate Cemetery, London. We will briefly cover the history of the time when, at the beginning of the 19th century, the conditions in which burials were carried out became unbearable for this great English city. This would be the time when Parliament authorized the construction of seven private cemeteries surrounding the centre of London that received the name of „The Seven Magnificent’. We will then move on to the specific case of Highgate Cemetery. The third Magnificent, Highgate, opened its doors in 1839 (West Cemetery) and was extended in 1854 (East Cemetery).

Both cemeteries were active for decades to come, but during the first half of the 20th century they both entered in a period of decline and finally closed its doors in the 60’s. A few years later concerned members of the community created the Friends of Highgate Cemetery, and reopened its doors for the grave owners while they begun the arduous task of clearing the paths and graves of overgrown vegetation, and restoring the chapels and graves that had been vandalized over the years.

Since Highgate Cemetery reopened its doors to the public in 1975 the Friends of Highgate have turned this location into a park classified as Grade 1 due to its important flora. Also, and since 1981, the cemetery has gained support of a wide range of associations and institutions that care about the conservation of British Heritage: English Heritage, The Manpower Services Commission and The British Trust of Conservation Volunteers, and has continued with its compromise of subscribing new friends. The cemetery received the Europa Nostra Price for the conservation work carried out in 1998, and was classified as Class 1 by English Heritage in 2009.

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the data archive of the Project. Please, answer the following entries as you consider convenient.

Complete name of informant: Neil Hollows

Place of birth: Burnley, Lancashire, Great Britain

Date of birth: 14th June, 1947

Name of parents: Jack and Elsie

Married: no

Education and/or training: Catering Collage; Registered General Nurse; 12 month accident and emergency course (OHNC); NE course;

Work experience: bartender at 18 and various hotel jobs; run guest house in Cheltenham for 9 years; worked at Central Middlesex Hospital, Park Royal, for 11 years; worked at Heinz Company for 19 years; works at the Cooperative Funeral Care since 2004 until today. Tour guide of Highgate Cemetery, London, since 2008.

TABLE OF CONTENTS

Preface	ii
Technical data form of the interview	iii
Biographical information form	iv

INTERVIEW

I FAMILY HISTORY

Joseph and Margaret Hollows	1
Harry and Hannah Hargreaves, Rawtenstall and the cotton mill	1
Jack and Elsie Hollows, always close by	2

II HIGHGATE CEMETERY

Neil Hollows, current occupation	2
Being a tour guide at West Highgate	3
Brief history of Highgate	3
The Friends of Highgate Cemetery and FoHC Trust	3
East Highgate Cemetery, the brochure	4
West Highgate Cemetery, the tour	4

III. A GUIDED TOUR IN A CEMETERY

Contents of a tour: from why and when to social context	5
The uniqueness of diversity	5
Security at the cemetery	6
The ideal duration of a tour	7
Gravestone symbolism	7
Why visit a cemetery?	8

ANNEX 1. PHOTOGRAPHS

Photograph 1: one of the most famous residents at Highgate, Karl Marx	10
Photograph 2: Neil Hollows, tour guide at West Highgate Cemetery	10
Photograph 3: symbolism of the Victorian era, the broken column and the wreath.	11
Photograph 4: Symbolism of the Victorian era, the sorrowful and jubilant angels.	12

I am meeting with Neil Hollows, born in Burnley, Lancashire, Great Britain. Today is Wednesday the 13th 2010, and we are at his London home. The interviewer is Chantal Portillo Stephens, student of the Tourism and Interculturality Doctorate degree of the University of Las Palmas de Gran Canaria, Spain.

Chantal Portillo: Neil, I would like to start talking about your family origins. Did you meet your grandparents?

Neil Hollows: Yes.

CP: Could you tell me their names?

NH: On my father's side my grandfather was called Joseph Henry Hollows. He died when I was five, but I remember him. My father's mother was called Margaret Hollows, and she came from Wales.

CP: What did your father's father do?

NH: He worked for an auctioneer.

CP: And your father's mom?

NH: She worked in a cotton mill, as a weaver.

CP: She worked! Was that unusual for women at the time?

NH: No. She visited the North of England from Wales and then she knew that what she wanted to do was come there and work in a cotton mill. Why? I don't know. But she did, she worked in a cotton mill.

CP: Now, on your mother's side.

NH: On my mother's side my grandfather was called Harry Hargreaves. His wife was Hannah. They both worked in a cotton mill. My grandma was a weaver and my grandfather was what they called a tackler. He used to go around and if anything went wrong he would amend the weaving looms. The weaving looms are the machines where they weaved the cloth. Very noisy machines! [Laughs]

CP: Before we move on to your parents, where were your grandparents on your mother's side from?

NH: From a town called Rawtenstall.

CP: Where is that about?

NH: That is in Lancashire, as well, near Burnley. They are all from the same area.

CP: Now let's move on to your parents. What were your parent's names?

NH: My father's name was Jack, and my mother was Else.

CP: Where were they from?

NH: My mother was from a place called Crawshawbooth, and my father came from Rawtenstall. There is on two miles between them.

CP: Really! So they were very close!

NH: They didn't need to travel much, no. In those days, a lot of people married locally.

CP: Because it was difficult to travel?

NH: Not because it was difficult. In some ways it was almost frowned on if you married someone that was from too far away. I know my cousin married a girl from Manchester and it was almost like: „Why couldn't he pick someone from here? Why someone from Manchester?' –you see? Because Manchester was the big city!

CP: So if you married a foreign...

NH: Marrying from Manchester was almost like marrying someone from another country! [Laughs]

CP: What did your parents do?

NH: My father had a window cleaning business, and my mother worked in a cotton mill, as well.

CP: So the trade runs in the family.

NH: Exactly.

CP: Now let's talk a little bit about you. At what age did you start working?

NH: I left school when I was 15 and went to college for three years. I did work on the weekends when I was in college as a waiter, although I started work when I was 18, really.

CP: And what was your first job?

NH: My first job was as barman, in a hotel. I was a barman, a waiter... All sorts of things, really!

CP: You have talked to me, previous to the interview, about your training and experience as a nurse and other work experiences, information that is collected in the biographical form of the interview, but we are going to move now to your current job. Where are you working now?

NH: My official title is „Funeral Arranger'.

CP: And what does the job consist on?

NH: Yes, what does that mean? I work on my own in an office. People come when someone dies and they need to arrange a funeral. I go through the whole process: whether they want a burial, whether they want a cremation, which crematorium, or if they want a burial which cemetery... Just everything, from ordering the papers from the hospital to what coffin they want, what Minister, if they are Roman Catholic or if they are Church of England, if they are Methodist or if they are Humanist, just everything! I take care of any aspect that has to do with a funeral.

CP: Now I would like to move on to Highgate Cemetery. When did you start collaborating with them? First, is it collaboration or is it work?

NH: It is collaboration, I suppose. I don't classify it as work. For me it is a pleasure because I love it! I first visited the cemetery with my mother, in the 1980's. I never went back again until 2008. I went with a friend called Doreen, who is a nurse and who I have known since 1981 and with a couple that we had met in India, on holiday, who lives in South London. We went up on a Sunday afternoon. We were too late to go on a tour on the West side, so we paid to go into the East. We walked around and picked up a couple leaflets on our way out. A couple days later I said to Doreen: „I wouldn't mind training as a guide', and she answered: „Why don't we both do it!' So we both joined the Friends of Highgate Cemetery; that was around June. We went in four consecutive Saturdays and we were taken around, making notes. After that we both went on holiday together again to Nepal, and when we came back, we both started as guides. Now I go there nearly every Saturday!

CP: It seemed, in the tour, that you had been doing it for much longer!

NH: I'm not as knowledgeable as some people, because some have been doing the tours for 20 odd years. But every time you go you learn something new, something different.

CP: Let's talk now about Highgate. You've mentioned, for instance, Friends of Highgate Cemetery Trust. What is this Trust?

NH: The cemetery went bankrupt in the late 60's, and was closed. The gates were closed and the only people who were allowed in were a group of people that had formed themselves into the Friends of Highgate Cemetery. They were the only people allowed in and that was just to keep the main pathways clear of fallen trees, rumbles and so. Then, the Friends of Highgate Cemetery bought the cemetery.

CP: They bought it?

NH: They bought it. And I think they only paid 3.000£ for it because it was in such a state! The two roofs of the chapels had fallen in, and the cemetery was just going to rack and ruin, really. Then there was a board set up.

The Friends of Highgate Cemetery, which I am part of, do all the volunteer work. We do tours, we mind both gates, the gate to the East and the gate to the West cemeteries, and we also organize and participate in working parties to, for example, cut back ivy, clear rumbles and just to, in general, open up the vista so that people can have a better view.

The board is called the Friends of Highgate Cemetery Trust, in which there are trustees. You can put yourself forward to be voted on. They look after the day to day running of

the cemetery. Some are in volunteer capacity; there are only four or five people that are paid. They are the ones that organize the funerals, because there are still funerals on both sides, on the East and the West Cemetery.

CP: So it is a working cemetery?

NH: Yes, it is.

CP: I do remember you said that George Michael had recently buried his mom in West Highgate, but I thought there wasn't actually that much space available.

NH: Yes. George Michael's mom is buried there. Also, the Russian dissident Alexander Litvinenko, who was killed with polonium around three years ago, is also buried there... There is room still for quite a lot of burials in both sides.

CP: OK. Because it does look quite full!

NH: But there is still room, yes.

CP: You have mentioned the working parties. Who can be part of one of these working parties?

NH: Anybody can be part of a working party. You can volunteer to do that and nothing else. There is a lady called Jenny Cox, and she organizes the working parties. Doreen, this friend of mine, she works on the working parties as well.

CP: Now, regarding the brochure of East Highgate, do you know how that was put together?

NH: On the East side we had always had a tour, but it wasn't very good. You could find Karl Marx, you could find certain graves, but it didn't tell you about that many people. So it was one of the Friends of Highgate Cemetery, Sue Birdy, who has been going to the cemetery for about 26 years and knew a lot about it, who drew a map, going round, putting the pathways in and marking where the most significant graves were and locating them on the pathways, including the first person to be buried in the cemetery, a 16 year old baker's daughter.

CP: I remember you mentioned her in your tour!

NH: Yes. This year, in June, she will have been buried for 150 years. So this June is the 150th Anniversary, in 2010, of the East Cemetery opening.

CP: What information is important, do you think, for a visitor to find in a brochure of this kind?

NH: What people should be told is, obviously, when the cemetery opened, then why it opened in the first place and the social moors of what was going on at the time. A lot of wealthy people, for example, were buried in Highgate. Highgate was always an up market type of place that did attract a lot of wealthy people. Because it is on a hillside you did have a spectacular view of London when it opened. Not now, but you did have

those spectacular views when the cemetery opened. It was „the’ place to be buried because it had such spectacular views.

Highgate Cemetery was opened as one of seven cemeteries opened in the outskirts of London. They were known as the Magnificent Seven, they were garden cemeteries, and were arranged in a circle.

CP: The Magnificent Seven were arranged in a circle?

NH: Well, they were all arranged outside of the city of London because there was no room in London for burials anymore. London’s population had grown from 1 million to 2.5 million in about 12 to 14 years. The church yards couldn’t cope with the amount of death that was happening, so they had to develop cemeteries all around London.

CP: Could you tell me a bit about the social context of the cemetery.

NH: Highgate Cemetery has a lot of wealthy people buried there, but of course it also has everyday people. It was a High Anglican cemetery, a Church of England cemetery, but there were a few acres set aside for dissenters: for Roman Catholics, Baptists, Methodist, and people who although they were Church of England they were not High Church, they were Low Church: they were the dissenters and they were buried in the dissenters part of the cemetery. Like Michael Faraday! Michael Faraday was a Church of England member, but because he belonged to a small Scottish sect called the Sandemanians he wasn’t deemed worthy enough to be buried in the High Anglican cemetery and he was buried with the Dissenters. Of course, he was the English physic and chemist who discovered electromagnetism. A very famous man! But he still wasn’t deemed got enough to be buried in the High Anglican cemetery.

CP: He wasn’t accepted!

NH: No, he wasn’t! [Laughs]

CP: Let’s move on to West Highgate. Could you tell me when the guided tours started to take place?

NH: I went on a tour in the 80’s. To be honest I can’t really remember that much about it. I can’t remember any graves that I saw because it was such a long time ago. But they were doing tours in the 80’s.

CP: So if the cemetery went bankrupt in the 60’s...

NH: It went bankrupt in the 60’s, and was taken over in the 70’s, early 80’s, by the Friends of Highgate Cemetery.

CP: So you probably did the visit around the time when they started with the tours.

NH: Yes, that’s right.

CP: Why did they put the tour together? Why did they decide to offer a tour?

NH: The difference between the East and the West is, of course, that the West is the oldest one. They opened in 1839. As you know the cemetery is overgrown in some places. Also, because of the age of some of the stones, and the fact that they weren't fixed in those days like they are today, with dowels through them and into the ground, they just depended on gravity! So now some are unstable and in danger of toppling over, and others have already toppled over, so you can't let people wander around because they could climb over gravestones and the stones could topple over. Some weight tones and people could be killed! Also, some of the graves are brick lined tombs, they are not direct into earth, and some of them are 25 to 30 feet deep. If you were wondering around, and the floor gave in and you knocked yourself out no one would know you were in there and...

CP: And there you would stay!

NH: Yes, basically.

CP: The cemetery in Las Palmas de Gran Canaria is quite safe, especially because it is very small compared to Highgate. The oldest part is small. Do you think a guided tour, instead of a pamphlet, would be appropriate even though we don't have the security problem?

NH: I think that guided tours are very good one way or the other. Last November I went to Père-Lachaise, the cemetery in Paris. Although we got a map some of the graves were very difficult to find. We walked around for hours and hours! If you went with a tour, they may not show you every grave that you want to see, but you would get a good basic overview without getting lost. There are some many different pathways and avenues!

CP: Yes, it's beautiful but huge!

NH: It huge, yes. And of course there are many famous people there. But we didn't go on a guided tour; we visited it on our own.

CP: Did they have guided tours?

NH: They were tours going on, yes. But they were all in French. Just like the tours at Highgate are all in English! We do have a man that does tours who speaks very good French. So if there is a large group of French speakers he can do the tour in French.

CP: When designing the tour, do you know what sources of information were used? Does each guide design his or her own tour, or is there a standard tour that everyone learns?

NH: The tour is a standard tour which is supposed to last 55 minutes to an hour. There is a bit a controversy at the moment due to guides taking too long on the tours. We have been told that we must not take too long on the tour, although they have said it can be extended an hour and a quarter. Mine used to be an hour and a half because I like to put a lot in. I think that if people are walking around they don't want just to be walking five minutes from one grave to another grave, they like to be told things on the way. If people come to gate and ask: „How long is the tour?' I'd answer: „If you are going on

mine it is one hour and a half'. That way they can decide whether they want to spent an hour and a half or not. But you do get people that after 45 minutes start looking at their watch. I think some people come because it is a place to be visited; it is a thing to do. That way they can cross it off their list. They are not actually that interested in the cemetery itself. For some people it is not. Others just keep coming back!

CP: So for you, what would be the ideal duration of a tour?

NH: I can do a tour in an hour and a quarter. But I always say to people when we start out to please try and keep up with me. The more they keep up with me the more they will see. I do have a time constraint and I do have to back and if I have to wait for you to catch up I'll have to knock off some graves and won't be able to talk about them. I always tell them: „It's your tour; you paid for it, so to get the money's worth keep up with me and you will see more'¹.

CP: What is essential to include in a tour of this kind?

NH: I think you need a diversity of people. When I say people I mean a diversity of graves.

CP: Meaning that you would include both high class and workers, famous and anonymous?²

NH: Yes. You should be shown were the poor graves are, and also where the very wealthy mausoleums are³. And you could also be shown special graves like the one of the first person buried there, who has a very small headstone.

CP: That makes it more interesting.

NH: Yes. That makes it more interesting. You don't want to keep on talking about the richest ones; you want to include all sorts of people.

CP: Most of us are normal people!

NH: Yes. Most of us aren't very wealthy and can't afford these great big mausoleums!
[Laughs]

CP: I remember on the tour I did with you talked about symbolism of the tombs. Could we go over some of the most important ones?

NH: Yes. The Victorians were great ones for putting symbols on their gravestones. There is the broken column, which symbolizes life cut short, and it's usually use for a head of family. So if it was a man in his 30's, with a family and children, you would have the broken column. If the relative was in his 60's you wouldn't use the broken column. That would have been considered a decent life span! Sometimes around the

¹ To know more about Highgate Cemetery and Friends of Highgate Cemetery Trust go to: www.highgate-cemetery.org

² See Photograph 1, Annex 1, of one of the most famous residents at Highgate, Karl Marx.

³ See Photograph2, Annex 1, of interviewee during his guided tour in front of Julius Beer's mausoleum, West Highgate Cemetery.

column there is a wreath, and the wreath is the symbol of immortality. The wreath can be on the column or on the top of the broken column. On some other graves you just see a wreath, or you can find an angel holding a wreath⁴.

There are two fine angels in Highgate. One is called the sorrowful or the sorrowing angel; she is looking down, holding a wreath. She is looking down as if guarding the grave. The other angel, a few graves down, is looking up to the sky and has a smile in her face and is holding a horn. The horn is the symbolic sound as the soul enters heaven. She is a jubilant angel. Not all the symbols were doom and gloom!⁵

You also have the hands holding, as the shaking hands. Usually one wrist on one hand has a lace cuff and maybe rings; the other has nothing. What this symbolizes is that you will meet your loved one again, but when you meet them again won't have rings, you won't have any wealth; there won't be any social standing.

Then you have the three initials. It is known as the symbol of many meanings. It is an 'I', an 'H' and an 'S'. Many people, especially Roman Catholics, know what that means. It means Iesus Hominum Salvator, Jesus Savior of Mankind. That was a very popular symbol. In Greek it is the first three letters of Jesus' name, but in Latin that's what it stands for. It is sometimes on priests' vestments in the church. I noticed it on our priest's vestments last week in church: 'I S H'.

Also, on some of the crosses you see ivy, another symbol of everlasting because it is an evergreen. It means you have gone from death into a new life.

Inverted torches mean life extinguished.

CP: My last question is what would you say to a community or to an individual that is completely new to the concept of visiting a cemetery with a tour?

NH: To motivate them to go?

CP: Yes.

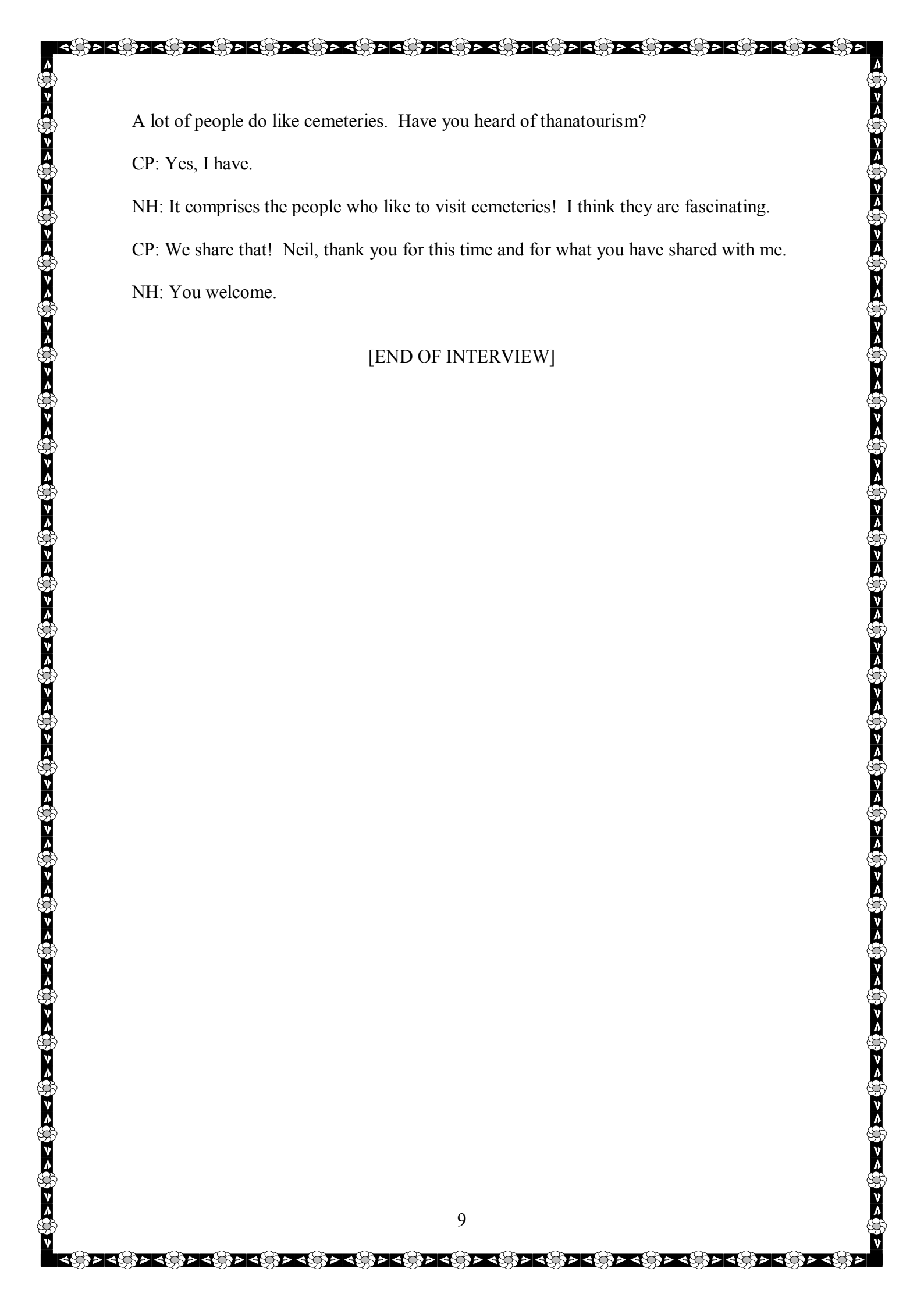
NH: Some people have absolute horror of cemeteries but I always say we are all going to end up there, either under the ground or scattered if we are cremated. No one gets out of this life alive!

CP: True. [Laughs]

NH: We are all going to die. So the sooner you accept it and embrace it the better. Also, going to the cemetery and reading the tombstones is a way of learning social history. Sometimes you learn far more from going around a cemetery and reading the stones that you would pick up from a book. They do tell you stories. And I think it is nice to go around and read them and think about the person who is there. If they are looking down they'll see they have not been forgotten.

⁴ See Photograph 3 in Annex 1.

⁵ See Photograph 4 in Annex 1.



A lot of people do like cemeteries. Have you heard of thanatourism?

CP: Yes, I have.

NH: It comprises the people who like to visit cemeteries! I think they are fascinating.

CP: We share that! Neil, thank you for this time and for what you have shared with me.

NH: You welcome.

[END OF INTERVIEW]

ANNEX 1. PHOTOGRAPHS

Photograph 1



The tomb of Karl Marx, in East Highgate, is one of the most visited in the cemetery, 2009. Source: the author.

Photograph 2



Neil Hollows in front of the mausoleum of Julius Beer during a guided tour, 2009. Beer was a press baron who made a great fortune but was never accepted by the Victorian conservationist because of his humble origins. Beer wanted to make his position known, and hired the best Italian artists of the time to build his mausoleum, which cost the sum of 5,000 pounds at the time, around 2 to 3 million pounds today. The mausoleum watches over the whole of the cemetery due to its privileged location. Source: the author.

Photograph 3



The symbology of funerary monuments was very important for Victorian society. In the photograph we see a tomb from West Highgate where a column on top of which lays a wreath. The broken column is the symbol for a life cut short, before its time, and it is normally used for the head of family, while the wreath represents eternal life or immortality, 2009. Source: the author.

Photograph 4



Angels in East Highgate Cemetery, 2009. To the left we see a sorrowful angel, with its eyes looking towards the ground and holding a wreath in its right hand; to the right we see a jubilant angel. Source: the author.

MEMORIAS DEL BARRIO DE VEGUETA



UNA ENTREVISTA CON
ÓSCAR GUTIÉRREZ OJEDA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

27 DE OCTUBRE, 2008

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Óscar Gutiérrez Ojeda

Dirección: calle de Domingo Doreste, nº 17

Telf.: 928131757

Correo Electrónico: ogo@oscargutierrezsociados.com

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Dirección: C/ Juan Hidalgo nº 14, bajo A, LPGC

Telf.:678625122

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: 27 de octubre de 2008, oficina del entrevistado en calle de Domingo Doreste, nº 17

Duración de la entrevista: 1 hora 37 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 27 de octubre de 2008

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 2 de diciembre, 2008

Resumen de la entrevista: Óscar Gutiérrez Ojeda, nacido y criado en el barrio de Vegueta, donde también tiene su despacho, es un amante de este barrio y sus gentes. Hijo de Emilita y Juanito, quienes regentaban una tienda de las de aceite y vinagre conocida como “la Botica” por tener de todo, es autor de las novelas De Cuando Era un Chiquillo y La Jarca, además de un tercer título pendiente de publicación. En estas novelas, de muy afable lectura, el autor ha sabido plasmar en su narrativa, con mucha socarronería, el costumbrismo de una época empleando, a menudo, giros populares canarios. Cuando le preguntamos a nuestro entrevistado de dónde le nació la inspiración para escribir estas novelas, nos contesta que todo comenzó cuando se dio cuenta de que sus nietos no sabían reconocer vocablos como “balde” o “fonil”, lo que le llevó a preocuparse por un vocabulario y unas expresiones del habla canaria que parecían estar perdiéndose.

La narrativa de sus novelas se entremezcla con los temas tratados durante la siguiente entrevista, ya que en ambos casos Óscar Gutiérrez nos abre las puertas hacia sus recuerdos y vivencias en el barrio de Vegueta en una entrevista dinámica y llena de comentarios que nos hacen, como poco, dibujar en el rostro una sonrisa.

Empezaremos hablando con nuestro entrevistado sobre los nacimientos, que a diferencia de en la actualidad no siempre quedaban registrados en el día exacto, ya que para evitar la penalización por ir a registrar a un recién nacido después del plazo establecido muchos ajustaban el día de nacimiento de su retoño. Relacionadas con los nacimientos se comentarán costumbres como la del zorro cloco, por la que supuestamente el marido de la parturienta sufría tanto como ella por lo que se metía en una cama, diferente a la de su mujer y recién nacido, a descansar y ser mimado. También se menciona la tradición de velar por el recién nacido hasta la octava del nacimiento, costumbre por la que se creía que hasta ocho días después del nacimiento el bebé corría peligro de ser “influenciado” por malos espíritus, lo que se evitaba con ocho días de fiesta que la

parturienta tenía que soportar en su casa tras dar a luz, en las que no faltaban el ron y la comida. Se destaca también, en esta primera parte de la entrevista, la importancia de los hermanos de leche, nombre que recibían los “hermanastros” adquiridos cuando una madre perdía su leche y otra mujer, con leche suficiente, amamantaba al bebé ajeno. De entre los juegos infantiles se destacarán los partidos de fútbol del Nivaria contra los Cachalotes y los entrenamientos con Antoñito “el Queque”, propietario de un carrito de golosinas que solía ponerse frente al Torrecine y quien les entrenaba al deporte del balón con consignas como: “¡Empeníquese!” o “¡Desempeníquese!”.

Llegados a los años de galletón se hablará de las experiencias del entrevistado en el colegio Viera y Clavijo en la calle de López Botas, un colegio progresista en el que muchos docentes que de alguna manera eran perseguidos por el Régimen dieron clase, formando a personalidades de la vida política y cultural de la isla, y posteriormente de sus estudios en la Escuela de Comercio en la calle Espíritu Santo. Tras comentar los últimos años de estudio en Madrid, y la experiencia de la Milicia Universitaria, pasamos a tocar temas como los personajes del barrio o el culto.

En cuanto a los personajes del barrio mencionamos sólo a unos pocos, entre ellos a Margarita “la Corcová”, a Corina y Manzano o a Alejito, el susurrador de vacas, el único que podía hacer que las vacas desfilasen pacíficamente hacia el matadero, antaño cerca del Mercado de Las Palmas, conocido como de Vegueta, eliminando su miedo por medio de palabras que susurraba a la oreja de las bestias.

El culto, muy presente en la vida del pueblo, también ocupa un lugar importante en esta entrevista. Se hablará sobre el Árbol del Responso, cubriendo su historia desde que en 1835 se iniciara la costumbre de dar el responso en dicho árbol a los difuntos de religión protestante. Con detalle se hablará de los velorios celebrados en la casa del difunto, durante toda la noche, en los en pasillos con espejos tapados con paños podíamos encontrar a las mujeres “reza que te reza”, mientras que los hombres se tomaban sus pizcos en el patio, intentando guardar la compostura cuando ya avanzada la noche el ron se dejaba notar. Otros temas, como el de los ejercicios espirituales, o el Obispo Pildain también se tocarán en esta entrevista.

Finalmente hablaremos sobre el ocio, destacando el papel que desempeñaba el cine, desde el cine Hollywood, que vio su nombre cambiado a Avenida con la dictadura, hasta el Pabellón Recreativo, más conocido como “restregativo” por lo que ocurría en las últimas gradas del recinto entre las parejas. Otros temas, como los paseos de Triana para encontrar pareja, la costumbre de “entregar” a la novia a las nueve en el hogar familiar correspondiente o las visitas a los cafetines del mercado ponen el broche final a una entrevista llena de colorido, recuerdos y expresiones del habla canaria que permitirán al lector saborear las calles y gentes del barrio de Vegueta de entonces.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Óscar Gutiérrez Ojeda

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 3 de octubre de 1932 (en el registro 29 de octubre)

Nombre de los padres: Juan y Emilia

Estado civil: casado con

Hijos:

Educación y/o formación: Colegio Viera y Clavijo, Escuela de Comercio, Universidad de Madrid

Empleos significativos:

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
-----------------------------------	---

ENTREVISTA

Sobre su primer libro: De Cuando Era un Chiquillo	1
El callejón de los Majoreros, el callejón de la Horca y la calle del Agua	2

I PRIMEROS AÑOS

El nacimiento y la inscripción en el registro	2
El zorro cloco	3
Los hermanos de leche	3
Los juegos infantiles: guirreas, tiraderas, guiñeras y más	4
El Nivaria contra los Cachalotes, disfrutando del fútbol	26

II AÑOS DE GALLETÓN Y EDAD ADULTA

Educación: del Viera y Clavijo a la Escuela de Comercio	6
Estudios universitarios en Madrid	7
El „Campamento de Verano”, una forma de hacer la mili	8

III PERSONAJES DEL BARRIO

Alejito, el susurrador de vacas, y Pepe Cañadulce	10
Antoñito el Queque, Margarita la Corcová y Corina y Manzano	14

IV EL CULTO

El Árbol del Responso	12
Los ritos de muerte: los velorios y el cafetín de Estebita	12
Los ejercicios espirituales	14
El Obispo Pildain y las “órdenes de palacio”	25

V EL OCIO Y EL ENTRETENIMIENTO

Los paseos en Triana: “entregar a las nueve”	22
El cine: el Pabellón „Restregativo”, de cine Hollywood a Avenida y otros	23
El cafetín de Eulalio y los cafetines del Mercado	26

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: coche Ford T, “Fotingo”, en exposición en el Museo de la Ciencia de Londres	30
--	----

Esta entrevista tiene lugar con don Óscar Gutiérrez Ojeda, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista se realiza el día 27 de octubre de 2008 en la calle Domingo Doreste, donde don Óscar tiene su oficina. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la ULPGC.

Chantal Portillo: Don Óscar, usted me contaba porqué le nació escribir su primer libro.

Óscar Gutiérrez: Sí, efectivamente. Un buen día, a uno de mis nietos, le digo que le pida a la madre un fonil para vaciar un líquido en una botella, y me pregunta que qué es un fonil. Como respuesta le digo: “¿Tú sabes lo que es un embudo?”. “Claro, abuelo. Yo sé lo que es un embudo”. Sabía lo que era un embudo, pero no sabía lo que era un fonil. Algunos días más tarde, otro nieto. Le digo: “Alcánzame un balde que voy a poner unas cositas ahí dentro”. “Un balde, ¿eso qué es, abuelo?”. “¿Tú sabes lo que es un cubo?”. “Claro”. Sabía lo que es un cubo, pero no sabía lo que es un balde. Entonces, empecé a darle vueltas a la cabeza a nuestra identidad, y como parece que se va perdiendo. Nuestras expresiones van cambiando, hay mucha influencia, sobre todo de la televisión, y en las propias tiendas, donde todo se llama “*powerpoint*” y cosas así, que se lo saben de memoria, pero nuestras expresiones típicas, nuestros giros, parece que no han terminado de transmitirse, oralmente, de mis hijos a mis nietos.

CP: Cierto, porque parece que es esa la generación que ha perdido.

OG: Exactamente, por que de mis padres a mí se transmitió, y yo lo he mantenido. Algo hay que hacer, me dije, algo que hacer. Pero bueno, yo, lo que no voy a hacer es reunirme con mis nietos, con los amigos de mis nietos, y empezar a marearlos de lunes a lunes. Otra cosa habrá que hacer. Entonces, pensando, como antes te comentaba, vino una sucesión de fotografías a mi mente, y no me resultó complicado escribir ese primer libro.

CP: De Cuando era un Chiquillo.

OG: Sí. Al final me dije: “¿Qué título podría llevar este libro?”. Si cuento cosas de cuando era un chiquillo pues De Cuando Era un Chiquillo, porque además la expresión “de cuando...” es también muy canaria. Y así nació todo eso que figura escrito. Al final del libro, habrás observado que hay, también, un glosario, no de palabras sino de expresiones, para el caso de mis nietos y para el caso de cualquier otra persona que no esté acostumbrada a nuestra manera de hablar. Son traducciones al castellano para facilitar la lectura en algunos momentos. Y así nació este libro, así nació este libro.

CP: Un libro que está, realmente, salpicado de expresiones canarias: “Arrimándole el jocico al tronco de la oreja”, creo que un peninsular no lo cogería a la primera.

OG: Y además de eso, también aparece el costumbrismo de esa época. Habiendo muchos personajes populares en esos tiempos, hablo de varios. No hablo de todos, tres o cuatro personajes populares, son los que incluyo ahí. Y de cómo era todo: los niños podían jugar en la calle, hoy no pueden porque hay muchos coches, y toda una serie de historias que se van contando, y termino, termino el libro, cuando tenía trece años y surge mi primer amor.

CP: Con el romance, con la época de los romances, que es una época muy bonita. Pero antes de llegar allí, que quiero llegar allí, tengo algunas preguntas: el callejón de los Majoreros, ¿es un nombre que le da la gente del lugar a alguna calle en concreto?

OG: A la calle Hernán Pérez, que va desde la calle de los Reyes, que llamábamos calle de los Reyes pero que es calle de los Reyes Católicos, hasta el Paseo de San José.

CP: ¿Y de los majoreros, porqué?

OG: Se decía como “callejón de los majoreros” no porque tuviera ese título, si no porque, al parecer, por lo que yo recuerdo, esa calle la hicieron, precisamente, un grupo de majoreros. Un grupo de hombres que trajeron de Fuerteventura para acá fueron los que abrieron esa calle. Por eso se llama callejón de los Majoreros.

CP: ¿Y la calle del Agua?

OG: Paralela. La paralela hacia el norte, que se llama Fernando Galván. No sé el motivo del por que es del agua, así como de la otra sí, de esta no sé. Por la calle del Agua es donde está la entrada principal del convento de las Adoratrices, y la trasera de ese convento es donde está el callejón de los Majoreros. Y hay una ermita abajo de Reyes Católicos, que llamábamos la calle de los Reyes, no de los Reyes Católicos.

CP: Es que leyendo el segundo capítulo de su libro sobre el barrio, estuve mirando en el mapa para localizarme bien, y cuando buscaba el callejón de los Majoreros no había manera.

OG: Es que no aparece, no aparece.

CP: Por lo que pensé que era un nombre que, antiguamente, le daba a la calle la gente del barrio.

OG: E igual, y perdona que te interrumpa, te habrás encontrado con el callejón de la Horca, que es, en definitiva, la calle Eufemiano Jurado. En aquella época era de piso de tierra y estrechita, ¡ahora Eufemiano Jurado es una avenida!

CP: Esa la pude localizar por el resto de información que se daba, pero el callejón de los Majoreros no. Ahora que tengo mis delimitaciones claras, si le parece, podríamos empezar hablando sobre el nacimiento. Usted tiene una anécdota muy graciosa, en su libro, sobre su fecha de cumpleaños. ¿Podría hablarnos un poquito de lo que recuerde de los nacimientos de sus primos, o de sus hermanos? ¿Cómo eran los rituales anteriores y posteriores?

OG: Sí. Como habrás visto ahí [señala al libro] yo nací el 3 de octubre. Mi padre tenía una libreta donde anotaba cosas importantes, como el nacimiento de sus hijos. Tenías unos días para apuntarte en el registro como ciudadano, y a mi padre se le pasó el tiempo, lo que quería decir que tenía que pagar una sanción. Apareció por el juzgado 26 días más tarde, el día 29 de octubre, así que oficialmente yo nací el 29 de octubre, toda mi documentación dice que nací el 29 de octubre, pero yo siempre he celebrado el día 3, que es la fecha de mi nacimiento real. En aquella época no existía ningún médico que

certificara el nacimiento de nadie. Había una comadrona, que ni siquiera una mujer titulada, si no una mujer que sabía de partos.

CP: Que había asistido a muchos...

OG: Una vecina, o una que viviera un poco más lejos. Se iba a buscar a esa señora para el parto. Nació el niño, y después a inscribirlo. Eso era todo.

CP: ¿Y la costumbre del zorro cloco?

OG: Sí. La costumbre del zorro cloco, que también, lógicamente, se ha perdido, era porque se entendía que el padre sufría igual que la madre.

CP: ¡Qué machista! [Ríen] ¡Hay que ver!

OG: Y el hombre se metía en la cama, a sufrir.

CP: A acompañar a su mujer en el sufrimiento.

OG: Pero en otra cama. En una cama estaban la madre y la criatura, solamente. Pero, además, existía también la costumbre de que organizaba una fiesta que duraba ocho días. Entonces, se hablaba del día del nacimiento y de la octava del nacimiento. Era la expresión: “¿Cuándo es la octava?”. Cuando hayan transcurrido los ocho días. Y mientras las puertas abiertas, y todo el mundo entrando, y allí no faltaba el ron y lo que fuera.

CP: Fiesta comunitaria.

OG: Para inscribir a un chico en el registro el juez pedía testigos que estuvieran presentes cuando el niño había nacido. Los testigos eran los primeros que te encontrabas por la calle. Les invitabas a tomarse un par de copas de ron, y ellos iban allí y decían que sí, y firmaban el acta. Y no conocían al chiquillo, ni al padre, ni al padrino, ni a nadie.

CP: Ni a la madre, ni a nadie.

OG: Simplemente, eran invitados a unos rones y ellos firmaban el acta de testigos de ese nacimiento. Increíble pero es la realidad.

CP: Así funcionaba.

OG: Y después, habrás visto un recuerdo lejanísimo, lejanísimo, lejanísimo, que es de cuando yo mamé de una señora que no es mi madre.

CP: Sí, recuerdo esa lectura.

OG: Recuerdo, lo tengo en la mente todavía, que era una señora muy alta, se cogía la cama entera, y yo tumbado encima de ella, mamando.

CP: ¿Y era alguien que vivía con ustedes?

OG: Y era una vecina de mi madre, que estaba recién dada a luz, y que además era muy buena de leche. Mi madre es que se secaba en nada, con los partos que tuvo, según me contó mi madre después, se secaba enseguida. Y claro, la leche de la madre, siempre se dijo, y hoy menos mal que se vuelve a decir, es el mejor alimento para cualquier criatura.

CP: Y entonces, su vecina, amablemente...

OG: Entonces la vecina iba por allí y le hacía el favor, porque tenía leche como para diez niños. Yo recuerdo, que ella tenía, y perdona la expresión, unas mamas inmensas. Lo tengo aquí, en la cabeza

CP: Para un bebé eso tiene que ser un lujo. Eso es algo que hoy en día sería extraño, ¿no? Que una mujer se ofreciera a alimentar al bebé de otra.

OG: Sí, sí. Pero claro, en aquella época todo el mundo se conocía, hoy nadie se conoce.

CP: Cierto.

OG: Los amigos pasan a lo mejor seis meses y no los ves. Y estás viviendo en el mismo sitio, y no los ves. Todo corre tan deprisa.

CP: Y a los vecinos.

OG: Y a los vecinos les dices buenos días y sigues. Absolutamente, absolutamente.

CP: Sigamos con la infancia, si le parece. En su libro menciona algunos juguetes, como las pelotas de trapo, las tiraderas y las guirreas, que quiero que las explique porque mucha gente no sabe lo que son las guirreas.

OG: [Asiente]

CP: ¿Qué eran las guirreas?

OG: Primero, Vegueta como tal barrio, era un conjunto de pequeños barrios. Todo era Vegueta, pero estas tres calles eran un barrio, y estas tres eran otro barrio, y estos eran adversarios o enemigos. Entonces, si alguien atravesaba un barrio enemigo y aquellos le daban una paliza, se iba y se concertaba una guirrea. A una guerra la llamábamos "guirrea". Las calles eran de tierra, por eso se podía hacer barro. Tierra con agua, hacías barro y hacías unas bolitas, y eso eran las balas, por así decirlo. Se concertaba: "En tal sitio". Aquí se ponía un bando, unos 15 ó 20 chiquillos, y allá el otro bando, que eran otros 15 ó 20 chiquillos; y venga a tirarse unos a otros, unos a otros. Pero siempre había alguien que se pasaba de listo, cogía una piedra y la envolvía en barro, y esa si te llegaba a la cabeza, te hacía, como decíamos antes, la coneja correspondiente.

CP: Y eso ya marcaba el final de la guerra

OG: Había alguien que se llevaba tres o cuatro conejas, y se levantaba el pañuelo blanco. En aquella época todo el mundo tenía pañuelo de tela, el pañuelito de papel no se había inventado. Y eso era el fin de la guerra.

CP: Y eso eran las guirreas.

OG: Eso eran las guirreas, que le llamábamos.

CP: ¿Y que otros juguetes?

OG: Después estaban las tiraderas. Las utilizábamos para cazar pájaros, para cazar lagartos, porque hacer “guirreas” con tiraderas era muy peligroso.

[INTERRUPCIÓN]

OG: Íbamos al llamado Llano de los Tarajales. ¿No sé si sabes donde está el Llano de los Tarajales?

CP: Refrésqueme la memoria, porque me suena mucho.

OG: Al final de la Avenida de Escaleritas, al final, final, final, que ahora está a la derecha es Siete Palmas, y a la izquierda hay una zona industrial, que es un camino llano, allí había tarajales. El tarajal es una madera dura, que es la que nos convenía a nosotros para hacer las tiraderas.

CP: ¿Y hasta allí se iban a buscarla?

OG: Sí. Caminando hasta allí íbamos a buscarla. Entonces, con el cuchillo que le cogías a tú madre, empezabas a darle forma a aquello. Se trataba, en definitiva, de fabricar una “i” griega. Aquí rebajabas un poquito, y aquí rebajabas otro poquito [señala a los dos vértices superiores de la “i” griega] y de allí salían dos elásticos, para atrás. Los elásticos, normalmente, eran tiras de una cámara de rueda de coche, de cámaras viejas que estaban picadas. Pasabas por un taller y las pedías, y al final iba un trocito de cuero sujeto a las dos tiras esas, cuero que le pedías a los zapateros.

CP: Así que todo lo recogían de la calle.

OG: Sí. Y donde estaba el cuero se ponía la piedra. Estirabas aquello, soltabas y salía la piedra lanzada. Buscando pájaros, buscando lagartos.

CP: ¿Y qué zonas les gustaban? Por que supongo que no tirarían con el tirachinas en cualquier lado.

OG: Ahora se llaman tirachinas, en aquella época se llamaban tiraderas.

CP: ¿Y tenían alguna zona preferida donde tirar?

OG: Sí, en aquella época había bastante territorio no construido y abierto, sin valla, donde se criaban los lagartos y donde venían los pajarillos. Y allí estábamos nosotros, en el mismo barrio, acechando a que llegaran con la tiradera para intentar cazarlos.

CP: ¿Y de qué otros juguetes guarda recuerdo?

OG: Las jiñeras, para los pájaros. La jiñera, fabricada por nosotros, también. Todo era fabricado por nosotros. La imaginación de los chiquillos. En definitiva venía a ser como una especie de jaula. Íbamos por las fincas buscando cañas, caña verde, y con esas cañas y alambre, que buscábamos en los talleres de mecánica, que le pedíamos a los mecánicos del taller, un cachito de alambre, montábamos una especie de cajón, con las cañas así y así [Dibuja una forma de cajón]. Después, si este era el cajón, poníamos aquí un palito, de forma que se quedara así [La caja queda levantada]. Del palito había un trozo de hilo, hasta aquí [señala lejos de la jiñera], donde estabas tú escondido. Aquí [dentro de la jiñera] poníamos un cacharrito con agua, y el pájaro, desde el cielo, a través de las cañas, veía el agua y se lanzaba como un loco. Entraba a tomar agua, y cuando entraba tirabas del hilo y ya estaba el pájaro cazado.

CP: Y después qué hacían, ¿se quedaban el pajarito?

OG: Normalmente lo soltábamos, estaba vivo. El de la tiradera era otra cosa.

CP: Sí, ese seguro que no lo contaba.

OG: Ese iba a casa, para que tu madre lo asara. Y tu madre, primero, se enfadaba contigo, y después lo asaba. Después, para los lagartos, también lo que hacíamos era coger un alfiler y darle forma de anzuelo. Esto, normalmente, era los días de calor, que a los lagartos les gusta mucho tomar el sol. En ese anzuelito poníamos un pisquito de tomate, a los lagartos el tomate les encanta. Se dejaba allí, el lagarto mordía y se quedaba enganchado en el anzuelo.

CP: Así que todos los juegos eran de cazador, o de guerrero, por así decirlo.

OG: Sí, medio de guerreros, si quieres, medio de guerreros. Y luego, las pelotas de trapo. Se hacían con unas medias viejas que tu madre iba a tirar. Buscabas trapos viejos, los metías dentro, le hacías un nudo y le dabas una vuelta, volvías por el otro lado, otro nudo y le volvías a dar otra vuelta.

CP: ¿Estaban duras, esas pelotas?

OG: Medio, medio duras. No demasiado duras.

CP: ¿Y botaban?

OG: No, no. Botar no botaban. ¡No botaban ni a la de tres! [Ríen]

CP: ¿Dónde estudió usted, don Óscar?

OG: Yo estuve en el Colegio Viera y Clavijo hasta los trece años, es decir, desde la edad de Párvulos hasta tercero de Bachiller. Tercer año de Bachiller, trece años. En aquella época, el Párvulo duraba hasta la edad de diez años. Te hacían un examen que se llamaba "Examen de Ingreso", y aprobándolo empezabas el primer curso de Bachiller, con once años. Bien, a los trece años mi padre no podía seguir pagando aquel colegio, y me mandó a la Escuela de Comercio, que no se pagaba, que era del Estado. El primer año, en la Escuela de Comercio, lo repetí. Acostumbrado a estar excesivamente controlado, en la Escuela de Comercio ni se pasaba lista, ni se daban

notas semanales, como se hacía en el Colegio Viera y Clavijo y entonces, claro... ¡Te desbocaste, te desbocaste!

CP: Lo normal en un niño tan joven, también, con catorce añitos.

OG: El primer año lo repetí. Primero, llegué un año más tarde, porque en la Escuela de Comercio se ingresaba a los doce años. El primer curso era con doce años cumplidos, y llegué con trece, y perdí uno, así que empecé con catorce años en la Escuela de Comercio.

[INTERRUPCIÓN]

OG: Lo de la Escuela de Comercio era cinco años de estudio, cinco cursos, y te daban el título de Perito Mercantil. Tras los dos cursos siguientes te daban el título de Profesor Mercantil, eso se hacía en todas las provincias españolas. Y luego, ya, la última etapa era lo que se llamaba Intendente Mercantil, que sólo se podía estudiar en Madrid, Barcelona y Bilbao, en aquella época. Yo quería seguir estudiando, y me costó un verdadero lío detrás de mi padre para que me mandara a Madrid.

CP: ¿Y lo consiguió?

OG: Mi padre: “Que no hay perras Óscar, que no hay perras”. “Papá, papá, papá”. Finalmente, lo conseguí. Mi padre me hizo una maleta de madera, allí metí mis cosas. En el muelle cogí un barco hasta Cádiz, por supuesto en tercera. En Cádiz cogí un tren a Madrid, que se llamaba el Tren Correo, que tardaba 25 horas de Cádiz a Madrid, ¡25 horas! Eran trenes de carbón, llegabas a Madrid negro de hollín. Volvía en junio, de octubre a junio. Porque eso de mis hijos en Navidades venir a casa, no había perras, eso de mis hijos en Semana Santa venir a casa, no había perras; yo iba en octubre y venía en junio.

CP: El año escolar completo.

OG: Y otra cosa, asignaturas aprobadas, porque para volver en septiembre no había perras.

CP: Para los exámenes de recuperación.

OG: Exacto. Eso era dos años. La promoción siguiente a la mía fue la última, porque nació la Facultad de Ciencias Políticas Comerciales y Económicas, si no recuerdo mal se llamó así, al principio. Entonces, los que hicimos Intendente Mercantil, con todas las asignaturas aprobadas, para que nos dieran el título teníamos que hacer una tesis. Sin tesis no te daban el título. El título mío de Intendente Mercantil debe ser uno de esos [Señala a la pared].

CP: Título de Intendente Mercantil.

OG: Sí. Este de Auditor de Cuentas, y este otro Asesor Fiscal. Entonces nos dijeron que quedaríamos nosotros equiparados a Doctores, porque habíamos hecho una tesis. Que quedaríamos equiparados a Doctores en Ciencias Políticas y Económicas, y a la

hora de la verdad quedamos equiparados a Licenciados. Así que yo, en este momento, soy Economista Licenciado, no soy Doctor.

CP: ¿Y eso a que se debió, un problema de legislación?

OG: Las cosas del país en aquella época.

CP: ¿Cuándo sería esto?

OG: Yo terminé de estudiar en el 55.

CP: ¿Y a qué edad?

OG: En el 55, 22 para 23.

CP: Qué jovencito.

OG: Sí. Nací en el 32, cumplía en octubre los 23, pero terminé en junio. Y después hice la Milicia Universitaria

CP: La Milicia Universitaria, ¿y eso qué es?

OG: En el antepenúltimo año de carrera, por ser estudiante de cualquier carrera, hacías lo que se llamaba el “Campamento de Verano”, que eran tres meses en los que te sacaban el jugo de la mañana a la noche. Había profesor de tácticas, de topografía, de tiro y más. Pero vamos, trabajando de la mañana a la noche, fijo. No te dejaban descansar ni un minuto. El primer campamento, si lo aprobabas, salías con el galón de Sargento. Si aprobabas el segundo campamento se hacía lo que se llamaba las “Prácticas”, que eran seis meses, con el grado de Alférez.

CP: ¿Así que era como hacer la mili?

OG: Pero no era yendo a ninguna Academia Militar. Hacías tres meses en los que te sacaban el jugo, otros tres meses que te sacaban el jugo, y después venía el paraíso, los seis meses. Las prácticas era el paraíso.

CP: ¿Y porqué?

OG: Porque ganabas dinero.

CP: Y tenías un grado militar.

OG: Tenías una estrella de seis puntas, y las niñas así. [Hace gesto de muchas con las manos]

CP: ¡Que los chicos en uniforme están muy guapos!

OG: Claro. No es lo mismo ser Oficial de Carrera, que ser Oficial de Carrera Militar. Las niñas preferían a los Oficiales de cualquier carrera, fuera economista, abogado, o lo que quieras, antes que a los de Carrera Militar. Y se distinguía esto porque teníamos dos cordones aquí, [Señala al pecho izquierdo] un cordón diciendo que eras de Carrera

Civil, y otro que decía qué carrera era la tuya. Podías pedir tres destinos, y según las notas que hubieras sacado te daban: pedí primero San Sebastián, segundo pedí África.

CP: ¿África?

OG: Sí, sí. África, ¿a ver qué se pasa allí? Y tercero pedí Lanzarote, porque un amigo que lo había hecho en Lanzarote dijo que lo había gozado de mala manera, y me tocó en Lanzarote.

CP: Mira, tercera elección. ¿Y cómo fue?

OG: Resulta que cuando cojo el barco para ir a Lanzarote, llego, veo aquello, y no me olvidaré nunca, lo primero que me dije cuando llegué fue: “¡Esto es un desierto! Ni Napoleón en Santa Elena”.

CP: ¿Totalmente desierto?

OG: Me bajé del barco, prácticamente llorando. A los seis meses, cuando me marché, me marché llorando, también. Los seis mejores meses de mi vida.

CP: Así que su amigo tenía razón.

OG: Los seis mejores meses de mi vida. Ganabas unas cuantas perras. Recuerdo, en aquella época, que un Alférez haciendo las prácticas en Las Palmas de Gran Canaria ganaba 800 pesetas, y nosotros ganábamos 2.500 pesetas.

CP: Mi madre, tres veces más.

OG: ¡Una fortuna! ¿Por qué? Porque en Lanzarote te pagaban el plus de enfermedades típicas de África, y te pagaban un montón de pluses, la malaria y muchas más. Y la residencia de oficiales, a pensión completa, costaba 500 pesetas. Te quedaban 2.000 pesetas, que era una fortuna. Cuando a los seis meses terminó aquello, yo volví a Las Palmas de Gran Canaria sin una perra en el bolsillo.

CP: [Ríe] Así que hizo buen uso de fortuna, allí.

OG: ¡A vivir, a vivir! Nosotros, de Alférez, éramos diez o doce, y había al menos treinta niñas.

CP: Así que tocaba a tres por barba, casi.

OG: ¡Qué vida! Sin responsabilidades, ganando dinero, trabajando poco. Por la mañana había que darle instrucción a los soldados. Llegabas allí, te sentabas: “¡Firme!, ¡Izquierda!, ¡Derecha!, ¡Paso ligero!”; aquella gente corriendo y tú allí, hablando con el que tenías al lado, eso hasta el mediodía. Después, la tarde libre. La única cosa es que cuando te tocaba ser Oficial de Guardia tenías que estar toda la noche despierto, allí. Pero sin más responsabilidades, sin más responsabilidades. Una verdadera joya.

CP: Después de haber tenido que estudiar tanto y de tanta responsabilidad con los estudios eso debe haber sido un lujo.

OG: Y como te digo, lleno de niñas. ¡Qué maravilla!

CP: Y con dinero para gastar, ¡suena genial!

OG: Y de cada diez niñas, nueve eran verdaderas bellezas, y una medio belleza. Feas no había ni una. [Ríen]

CP: Antes me estuvo hablando de personajes característicos de Vegueta.

OG: Sí, sí. Hablo, por ejemplo, de Alejito, que era un hombre que movía las orejas

CP: ¿Movía las orejas?

OG: Sí. [Hace gesto de movimiento de orejas de manera alternativa]

CP: ¿Alejito es el que vivía en la orilla de la playa?

OG: En la orilla de la playa, en un chamizo que se hizo. Allí había, como decíamos en aquella época, niñas que fuman, que dormían allí, y le daban sus perritas a él.

CP: Como si fuera una pensión.

OG: Él las convertía todas en ron. Estaba de la mañana a la noche chupando ron, era al lado del cementerio de Las Palmas. Mira, tú vienes por la Avenida Marítima para entrar al cementerio, justo en la callecita para llegar al cementerio, allí terminaba, y después venía el mar. Por aquí era todo fincas de plataneras que lindaban con el mar, y la playa era de piedras, no era de arena. Si quieres te lo puedo dibujar.

CP: Sí, se lo agradecería.

OG: Aquí estaba el cementerio, que es donde está ahora, y después, esto de aquí, y después venía esto de aquí [Dibuja un croquis]. Esto era una barrera de hierro, terminaba aquí la calle, en esta barrera de hierro. Y después, esto era playa de piedra.

CP: Todo lo que se le ganado al mar.

OG: Eso es. Esto era Alejito

CP: La casa de Alejito.

OG: Y esto era todo el mar. Y todo esto eran fincas de plataneras.

CP: ¿Y a qué se dedicaba Alejito, a parte de dar cobijo a las niñas que fuman?

OG: A beber ron.

CP: A beber ron.

OG: Siempre estaba por la zona del Mercado de Las Palmas, en los cafetines que había ahí, chupando ron, hablando con uno y con el otro. Allí estaba el Matadero Municipal,

y cuando llegaban las vacas para matarlas, por lo visto, les llegaba el aroma a sangre y no querían caminar. Alejito le hablaba a las vacas al oído, en el tronco del oído, y las vacas caminaban con él.

CP: ¡Como el hombre que susurraba a los caballos pero con vacas!

OG: ¿Qué les diría Alejito a las vacas que ellas caminaban con él? Y lo acababan de conocer. Después, aquí estaba el Árbol del Responso¹.

CP: El Árbol del Responso, ¿qué me puede contar de ese árbol?

OG: Ese árbol está hoy en día cerca de su ubicación original, que fue en la plazoletilla de Santa Isabel, porque después se abrió el callejón de la Horca, y ese árbol lo trasladaron allí. Lo que tú ves ahí, estaba aquí. Aquí terminaba la procesión, aquí se marchaba todo el mundo, y sólo los más doloridos continuaban hasta el cementerio. El sepulturero se llamaba Monzón, que tenía, además, la casa aquí al lado [Señala al cementerio]. La casa de él era del Ayuntamiento. Entonces estaba la frase: “¡Este!, ¡a este se lo llevaron a las plataneras!”. Y “¡Este!, ¡a este se lo llevaron a casa Monzón!”.

CP: ¿También se usaba esa expresión?

OG: A casa Monzón

CP: Esa no la había oído, para las plataneras lo había oído, pero no a casa Monzón.

OG: Sí, sí. Como era el sepulturero, Casa de Monzón. Aquella casa era de Monzón.

CP: ¿Y qué otros personajes recuerda del barrio?

OG: Pepe Cañadulce tenía una gorrilla aquí, como si fuera una bilbaína. Era, en definitiva, un incapacitado psíquico. Era un hombre alto, alto y flaco. Pepe se encargaba de hacer un mandado a este y al otro, y luego era él el que se encargaba de hacer los anuncios del Torrecine. Tenía un cacharrillo y aquí [Señala al cuello], y luego llevaba un tambor. [Hace que grita] “Hoy, la película tal. Vayan al Torrecine!”.

CP: ¿Dónde estaba el Torrecine?

¹ Árbol del Responso: cuando en 1834 el Ayuntamiento cedió a la colonia británica unos terrenos para sus muertos quedó por resolver el problema de las confesiones protestantes, que carecían de sitio para sus pompas fúnebres, arreglándose con la cesión de una parte del cementerio católico. A la hora de despedir oficialmente al finado se planteaba un conflicto entre el rito protestante y el católico. El cónsul británico medió para que protestantes y católicos lograran convivir también en la “paz” de los cementerios. Se decidió que los muertos protestantes recibieran el responso de su pastor protestante, justo antes de llegar al cementerio de Vegueta, debajo del inmenso laurel de Indias que daba sombra a toda la comitiva. La costumbre siguió cuando se produjo la epidemia de cólera del año 1851. La acumulación de cadáveres hizo crecer el miedo al contagio por lo que se decidió despedirse de los muertos bajo el mismo árbol, consagrándose el nombre con el que ha entrado en la historia: el árbol del responso. Del artículo “El Árbol del Responso”, de Amalia Bosch Benítez (Concejala Verde de Santa Brígida y Profesora de la ULPGC) [en línea], en: <http://laspalmas.blogia.com/2004/092202-el-arbol-del-responso-arbol-singular.php>, blog del partido Verde Canario.

OG: ¿Sabes la calle Ventura Ramírez cuál es? Allí, allí. No sé si te has dado cuenta que hay una rampa como para un garaje, bajando a mano izquierda. Se llamaba “garaje de los alemanes”, no sé por qué, pues por encima, lindando, era el Torrecine.

CP: Usted iría al Torrecine, me imagino.

OG: Claro, claro. En el libro verás los precios, que todavía los tengo aquí [Señala a la cabeza]. Y las mujeres pagaban menos que los hombres.

CP: ¡Qué bien! Esas cosas de antes. [Ríen]

OG: Estaban los niños, los “galletones”, que eran los pollitos de 15 años a 18 años. Ya eras un galletón.

CP: Que iban con novia.

OG: Porque te consideraban hombre cuando llegabas a la mayoría de edad y te ibas a hacer el Servicio Militar, que era a los 21 años. La mayoría de edad, en aquella época, era a los 21 años. Entonces ya eras un hombrito, mientras eras un galletón. Y más abajo, niño. Comentábamos antes el Árbol del Responso.

CP: El Árbol del Responso que ya no está tan bonito, desde que lo movieron, la verdad.

OG: No, no. Aquel era un árbol muy frondoso, era una hermosura. Y ahí es donde se despedía el duelo. Y había aquí, al lado, un cafetín: el cafetín de Estebita. Claro, cuando estos caminaban para acá [Señala al cementerio], y el resto se marchaba, un montón de gente entraba en Ca' Estebita antes de seguir para casa. Otra cosa, todo el mundo iba a los entierros con chaqueta, en manga de camisa no iba nadie, por respeto, con chaqueta y corbata negra.

CP: Los ritos de muerte parece que antes tenían más importancia que ahora, o que estaban más presentes en la comunidad.

OG: Sí, para empezar los duelos. Los duelos hoy, en los tanatorios, aquello es un junto y revuelto donde hay media docena de cadáveres o una docena de cadáveres. Aquello es un lío del demonio. En esa época, alguien moría y estaba en su casa hasta el momento de salir para el cementerio. Entonces, en la habitación más próxima a la calle, se ponía el féretro, y se colocaban, por todas las paredes, montón de sillas. Allí se sentaban las mujeres con el rosario en la mano [Hace gesto de rezar con el rosario pasando las cuentas], a rezar y a criticar unas con otras, de camino.

[INTERRUPCION]

OG: Las casas, en aquella época, eran casas terreras casi todas. Esta era la casa, esta era la calle, aquí la puerta, aquí la habitación que te digo y aquí, al final, había un patio [Dibuja un croquis], tenían su piso, o había plantitas. Algunos tenían hasta su pequeña huertita, y a los hombres se les mandaba aquí.

CP: Separados de las mujeres.

OG: Las mujeres aquí reza que te reza y los hombres atrás donde no se rezaba.

CP: ¿Y qué hacían los hombres, entonces?

OG: Los hombres llegaban aquí, en la entrada saludaban a todos los doloridos y después seguían para el fondo. Después hablaban entre ellos. ¡Porque aquello duraba toda la noche!

CP: Hasta por la mañana.

OG: Hasta la hora del entierro, toda la noche.

CP: ¿Y la gente se iba sin dormir, entonces?

OG: Sí, sí. O a lo mejor te marchabas a las tres, y otro decía: “Yo lo que hago es que me levanto temprano y vengo a las cuatro.”

CP: Para que siempre hubiera gente.

OG: Aquello siempre estaba lleno de gente. Entonces, a eso de la media noche, más o menos, para los hombres aparecía el café y la copita de coñac; botellita de coñac con copas. Y claro, ya empezaban los hombres a tomarse sus piscos, y ya no se podía evitar el chiste. Todo el mundo agobiado aguantando la risa, porque estabas en un duelo.

CP: Por respeto.

OG: Por respeto, pero aquello era, como decimos aquí: “¡Aquello era una verdadera coña!”.

CP: ¿Y las mujeres?

OG: Las mujeres todas aquí delante, todas. Y cuando ya no cabían más, en el pasillo se sentaban las mujeres. Incluso, una cosa que se hacía siempre, si había espejos por ahí, es que se les ponía un paño encima, normalmente un paño oscuro.

CP: ¿Y eso?

OG: No sé a que se debía esa costumbre, pero tú ibas a las casas y te veías los espejos tapados, normalmente por un paño oscuro.

CP: Como antes, cuando en Semana Santa tapaban las imágenes en las iglesias.

OG: Por ejemplo.

CP: ¿Y a qué hora saldría después el féretro para el cementerio?

OG: Normalmente a mediodía.

CP: A mediodía del día siguiente.

OG: Los entierros eran a mediodía.

CP: ¿Y quién acompañaba al féretro?

OG: Aquello era un cortejo. Yo creo que relato ahí [Señala al libro] cómo eran los entierros de la gente modesta y los entierros de la gente de arriba. Los de la gente modesta con el cajón encima, cargando con él.

CP: La familia o los amigos.

OG: Exactamente. Y se iban turnando, y había alguna vez que uno era más alto y el otro más bajo, y aquello iba [Hace gesto de tambaleo]... Hasta llegar aquí [Árbol del Responso], y había veces que el cura caminaba más deprisa y otras que caminaba más despacio. Y el cura que no llegaba y que no llegaba, y todo el mundo deseando llegar al Árbol del Responso. Y de allí eran los súper doloridos los que continuaban hasta la puerta del cementerio. Monzón era el jefe, y allí había un par de hombres, para el entierro.

En esa calle a todo el mundo le daba miedo a entrar. A los chiquillos nos daba no sé qué entrar porque estaba el cementerio. Además, siempre había algún gracioso, más grande que nosotros, que decía que había estado no sé quién por allí, y que se había abierto una tumba, y que se había visto no sé que... Y a los chiquillos se nos ponían los pelos de punta, como es lógico. Entonces, no entrábamos ni amarrados. Pero, un tal Antoñito el Queque, un personaje...

CP: ¿El que les entrenaba a ustedes al fútbol?

OG: Exacto, en esta calle.

CP: ¿En esa misma calle?

OG: Íbamos allí porque la calle estaba completamente vacía, no había un alma. No había más casas, además. Por aquí era todo plataneras, aquí estaba el cementerio y aquí seguía otro tramo de plataneras. Allí es donde entrenábamos con el equipo de fútbol que teníamos nosotros, que se llamaba el Nivaria. Las voces de mando del entrenador, de Antoñito, eran: “¡Empeníquese! ¡Desempeníquese!”. [Ríen]

CP: Sí. Un entrenador muy atípico. ¿Y no les daba miedo entrenar allí?

OG: No, porque estaba Antoñito.

CP: Vale. Así que si iban con el entrenador no había problema.

OG: No, con él no había problema. Nosotros nos poníamos todos aquí arriba hasta que llegara Antoñito, y entonces bajábamos a la calle.

CP: Y después entraban.

OG: Sí, Sí. Porque además, sólo había un par de farolas, nada más, y no alumbraban nada. ¡Aquello estaba más oscuro que el demonio!

CP: ¿Y entrenaban de noche?

OG: Porque es que Antoñito de día no podía. Él era el que tenía el carrillo frente al Torrecine. Entonces, cuando había alguna tarde que él entendía que la película estaba repetida y no iba a ir nadie al Torrecine, no llevaba el carrillo.

CP: E iba a entrenarles a ustedes.

OG: Eso es. Era un hombre, con un verano que rajaba las piedras, y con su cachorro, su corbata, su chaqueta; no faltaban nunca.

CP: Hiciera el calor que hiciera.

OG: Hiciera el calor que hiciera.

CP: ¿Y el cafetín al que asistían?

OG: Estebita.

CP: ¿Sigue estando ahí, Estebita?

OG: Sí. Lo que pasa, porque no me he fijado bien... Ahí hay ahora varios localitos chicos, pues uno de esos era de Estebita, ahí esta.

CP: Así que sería posible localizarlo.

OG: Yo, hoy en día, no sería capaz de decir, exactamente era este, no. Como había casitas, y el cafetín de Estebita. Algunas casitas se han convertido en casas de más altura, y debajo han puesto algo, que hoy, decirte, exactamente, era este, no me atrevería.

CP: Ya me pasaré por ahí, a ver si lo puedo averiguar.

OG: Tú ves la plaza de Santo Domingo.

CP: Sí.

OG: Pues la gente de Santo Domingo era de nuestros adversarios. ¡Tu verás que distancia hay del callejón de los Majoreros a la plaza de Santo Domingo! Pues el callejón de los Majoreros y dos o tres calles más era un barrio, y Santo Domingo era otro barrio, la gente del Torrecine hacia allá era otro barrio, la gente del callejón de la Horca era otro barrio, de la calle Reyes Católicos para abajo era otro barrio. Y todo era Vegueta. Todo era Vegueta. Pero a efectos de los chiquillos...

CP: Y todos eran posibles adversarios.

OG: Este es nuestro territorio, este el de esta gente, este el de esta otra gente...

CP: Y se conocían todos, claro.

OG: Claro, pero nos mirábamos así [Mira amenazante]. Yo me acuerdo, de una de las calles que sube de la plaza Santo Domingo, la más al norte, se llama Pedro Díaz, allí vivía mi abuela, por parte de padre. Y yo cruzaba, lógicamente, tenía que cruzar la plaza de Santo Domingo para ir a ver a mi abuela. Y una de las veces había una pelota de trapo, allí en medio, y tres o cuatro tipos sentados en un banco de los que había allí, en la plaza Santo Domingo. “¡Chacho, tira la pelota para acá!”. Darle una patada a la pelota era un placer delicioso. Los chiquillos estábamos en alpargatas toda la semana, en alpargatas. Zapatos para los domingos. Y yo le pegué un patadón a aquello, y resulta que aquellos habían cogido una piedra enorme, y la forraron. Estuve con los dedos...

CP: Machacados.

OG: Machacados por lo menos dos meses. [Ríen].

CP: Así que se lo tomaban en serio, lo de la territorialidad.

OG: Sí. ¡Mira tú lo que me hicieron los sinvergüenzas aquellos! Después estaba, como te dije antes, Pepe, que le llamábamos Pepe “el Bobo”, o Pepe Cañadulce, y también estaba Margarita “la Corcová”. Margarita era una viejita bajita, siempre con legañas en los ojos, su pañuelo y un paño por encima, para el frío, sus alpargatitas puestas. Y pedía por puerta, pedía por puerta. Y uno le daba esto, el otro lo otro... Dónde dormía no me lo aprendí nunca, ni si tenía familia, ni dónde estaba la familia. Debe de ser por el paseo de San José, porque subía por el callejón de los Majoreros, tenía su bastoncito.

CP: ¿Y lo de la Corcová se lo pusieron los niños?

OG: Es que era corcovada, era jorobada. Y le decíamos Margarita “la Corcová”. Los chiquillos la llamábamos Margarita “la Corcová”, para reconocerla.

CP: ¿Y otros personajes, como Andrés “el Ratón”?

OG: Andrés el Ratón, sí. Pero ya ves, no lo menciono en el libro. Había más, una pareja, se llamaban Corina y Manzano. Manzano era de apellido Manzano. Era una pareja que era muy simpática. Compraban medio kilo de plátanos, empezaban a pelarlos, y se empezaban a comerse las cáscaras. “¡Cristiano, las cáscaras no se comen!”. “Mis perras me costaron. Primero se comen las cáscaras y después los plátanos, que es lo más bueno”. Cuando llegaban a la mitad los plátanos se quedaban allí porque ya estaban [Hace gesto de estar lleno]... Corina y Manzano. Corina y Manzano, me acuerdo.

CP: Yo quería preguntarle sobre la tienda de sus padres, que era una tienda de aceite y vinagre.

OG: La tienda de Emilita.

CP: Donde estaba exactamente, la tienda de Emilita.

OG: Ahora te lo pongo ahí [Señala al croquis]. Conocida como la tienda de Emilita. Mi madre se llamaba Emilia, y mi padre se llamaba Juan. Mi padre era Juanito, Y mi madre era Emilita, allí era todo el mundo "-ito" o "-ita".

CP: Antes se usaban mucho los diminutivos, ¿verdad?

OG: Sí. Como señal de respeto se usaba el diminutivo. Y después estaban en el barrio tres o cuatro que eran don y doña. Si tú eras, por ejemplo, un empleado de una tienda de la calle Triana ya eras don.

CP: Por el simple hecho de tener un comercio.

OG: Y no eras el dueño de la tienda, eras un empleado, pero ibas a la tienda con chaqueta y corbata y ya eras don.

CP: Por el simple hecho de trabajar en un comercio, que curioso.

OG Un sargento, era don.

CP: ¿Quién más podía ser don?

OG: Un machacante de Hacienda, pero el último, era don, porque trabajaba en Hacienda.

CP: Así que un cargo institucional o comercial era considerado señal de distinción

OG: Bueno, a parte, después, de la “lindocracia”, como le digo yo, que esos eran todos don y doña. Pero de la gente así, modesta, ya te digo, un empleado de una tienda de Triana, un empleado de banco, que era un auxiliar, que no era ningún jefe, era Don.

CP: Y era don para niños y para adultos también.

OG: Para todo el mundo. Y mi madre era Emilita y mi padre Juanito, y tenían negocio propio.

CP: ¿Así que le decían Doña Emilia?

OG: Nadie le decía Emilia, todo el mundo Emilita. Que por cierto, yo me cogía unos berrinches enormes cuando preguntaban: “¿Este muchacho de quién es?”. “Este es el hijo de Emilita „la Guapa””. Mi madre era guapísima. Aquello de “la guapa” me sonaba tan mal. Me sonaba como a “las niñas que fuman”, que le dijeran la guapa, me sonaba... Me cogía unos berrinches, ¡me peleaba! Y así era conocida, Emilita “la Guapa”.

CP: ¿Y qué tipo de productos tenían en la tienda?

OG: De todo un pizco, perejil, lechuga...

CP: Un poquito de verdura...

OG: Después, mi padre, sí fue añadiendo cosas. De tal manera que alguien necesitaba comprar tachas y allí había tachas, o alguien necesitaba comprar una aspirina, y allí había aspirina. Todo era porqueriítas chicas, todo porqueriítas chicas.

CP: Pequeñas cantidades, pero de todo.

OG: Sí. “Porqueriítas” chicas. Alguien llegaba y decía: “¿Tiene tachas?”. “No, pero mañana sí hay”. Mi padre o mi madre lo apuntaban, después iban a Triana a una ferretería, compraban un poquito de tachas, ¡y ya hay tachas!

CP: Así que había servicio personalizado.

OG: Y se abría los domingos hasta al mediodía. Bueno, todo el mundo trabajaba los sábados. Eso como hoy que el viernes se acaba y sábado y domingo libre, por lo tanto el viernes noche a salir de paseo: “nai-nai” de la China. Las salidas a la calle, el que salía, era el sábado por la noche. Porque el sábado se trabajaba en unos sitios mañana y tarde y en otros sitios hasta el mediodía.

CP: Y el domingo también.

OG: Y el domingo, las tienditas de barrio como la de mi madre, y la otra y la otra abrían hasta el mediodía.

CP: ¿E iban ustedes a misa?

OG: Bueno, te voy a contar algo. Te voy a contar algo. Mi padre no iba a misa, mi madre sí iba a misa, y se llevaba a mis hermanas. Y yo me acuerdo, yo creo que tendría ya catorce años, de los ejercicios espirituales. No sé si has oído hablar de los ejercicios espirituales.

CP: [Asiente]

OG: Los ejercicios espirituales te ponían los pelos de punta, porque el cura echaba los discursos aquellos, te ponía muy poquitas luces, aquello era todo medio oscuro, y empezaba: “¡Los Infiernos!” [Con voz ronca]

CP: ¡Qué miedo!

OG: Y todos los chiquillos así [Pone cara de asombro]. Y luego llegaba el momento de la confesión y de la comunión. Pues cuando llega el momento de la confesión, me pongo allí de rodillas delante del hombre, con catorce años, tú imagínate. Además, como eran las cosas en aquella época. “Padre, he pecado contra el sexto” -el sexto mandamiento célebre, el no fornicar, célebre. “Padre, he pecado contra el sexto”, temblando. Primero un insulto.

CP: ¿Del cura?

OG: [Asiente y pone voz ronca] “¡La carne!”. “Pero vamos a ver hijo,” -oye, lo tengo aquí en la cabeza como si fuera en este momento- “cuenta con detalle, y así el arrepentimiento será mayor. ¿Solo o acompañado?”. “Solo, Padre”. ¡Mira tú! A los

catorce años acompañado, ¡qué suerte! Temblando, “Solo, Padre”. Y ahora viene lo bueno: “¿Pero hubo o no hubo derramamiento?”, la expresión fue así, “¿Hubo o no hubo derramamiento?”, y no sé como puede decir: “Sí”. ¡La qué se armó! Última vez que pasé por el clero, en toda mi vida

CP: No me extraña, una experiencia así en un chico de catorce años tiene que traumatizar.

OG: No volví más nunca, se acabó.

CP: Antes daba mucho miedo la iglesia, ¿no?

OG: Es que para cosas de estas te lo ponían todo muy oscuro. Después empezaban a hablarte, de que: “Vas por la calle, te cae un ladrillo a la cabeza, al infierno, al fuego eterno”. ¡Y tú eras un niño contra, eras un niño!

CP: La Iglesia funcionaba así, más a través del miedo que del convencimiento.

OG: La Dictadura apoyaba al Clero y el Clero apoyaba a la Dictadura, tú verás.

CP: Hablando de la Dictadura, ¿cómo recuerda el 36?

OG: Pues te diré una cosa, estoy escribiendo un tercer libro, pero ya no son recuerdos, es novela pura, es todo imaginación. Te voy a hacer un par de adelantos, nada más. La historia empieza en el momento que nace un niño, y el niño lo hago nacer en una de las zonas más bonitas de la isla que es Ayacata. ¿Conoces Ayacata? Es hermoso, sobre todo en enero, que están los almendros en flor, es realmente hermosa. Ayacata es un barrio del término municipal de San Bartolomé de Tirajana, pero linda con el término municipal de Tejeda, y más o menos de Ayacata a Tunte o de Ayacata a Tejeda ciudad hay la misma distancia, once o doce kilómetros. Pues este caballerito lo hago nacer aquí, y lógicamente se inscribe en el Juzgado de Tunte, porque pertenece a Tunte. Pero hago que se mueva más por Tejeda que por Tunte. Los abuelos paternos murieron, de chiquitito, y los abuelos maternos vivían en Tunte. La madre es más inteligente que el padre, siendo gente de campo, la madre tiene aquí dentro [Señala a la cabeza] más que el padre, pero el padre es el que manda, y aquí se hace lo que digo yo. Entonces, la madre está loca por que el chiquillo estudie. El chico ya va creciendo, y el padre dice que no tiene tiempo de llevarlo.

CP: De llevarlo al cole.

OG: Sí, de llevarlo y traerlo. Porque claro, hay que llevarlo a Tejeda o a Tunte.

CP: Que son doce o trece kilómetros...

OG: Al padre le pongo un fotingo. ¿Sabes lo que es un “fotingo”?

CP: ¿Una carreta?

OG: No. Un coche Ford. La gente decía “fotingo”. Un coche marca Ford de aquella época². Entonces, el padre tenía un fotingo y unas tierras que le venían de herencia. Tan majadera se pone la madre que el padre se da un salto a Tejeda y habla con el maestro de la escuela pública de Tejeda. Digo que el niño nace en un rincón de Ayacata de cuyo nombre no quiero acordarme, y de cuyo año tampoco quiero acordarme, como el Quijote, así empieza el libro. Y, efectivamente, el lector tiene que ir averiguando

CP: Cuándo se encuentra históricamente.

OG: En qué año nació, y no en qué día exacto, pero sí en que época del año. Por ejemplo, digo que el niño nació cuando están los almendros en flor, y hay que saber cuándo están los almendros en flor, para saber la época del nacimiento. Y no digo el año, porque quiero llevar al lector de aquí para allá, para que saque conclusiones. El maestro dice que tiene una moto y que bajara a Ayacata por las tardes, un ratito. El maestro ve que de aquí [Señala a la cabeza] el niño tiene la tira, y se entusiasma con el niño. Empieza a llevarle libros, y así hasta que tiene diez años. Cuando tiene diez años el maestro dice que el niño tiene que estudiar Bachiller, que tiene que bajar a Las Palmas, al Instituto. No había otra manera, desde Ayacata allí abajo. El padre se niega, como es natural. Y la madre erre que erre, erre que erre. Y el maestro erre que erre, erre que erre. Total, no te voy a dar demasiados detalles, si no te lo vas a aprender antes de leerlo. Total, que empieza a estudiar Bachiller. Lo que yo tenía en la cabeza, con esa trama, es que llegado el momento del Servicio Militar lo mandarían a África, a Larache, concretamente, a Marruecos, que era protectorado de España en esa época. Y donde, además, va a encontrar al gran amor de su vida. Pero claro, cuando llegas a los quince años los chiquillos y las chiquillas empiezan a mirar para el cañizo, como decimos en canario. Algo le tengo que poner, el chiquillo no va a estar todo el día estudiando.

CP: Si está en Las Palmas algo hará.

OG: No, precisamente en Tejeda. Precisamente en Tejeda. Hay una niña por allí. Al chiquillo lo hago vistoso, y cuando yo pienso hacer un vuelo de pájaro con un amorcillo, por allí por Tejeda, cuando me doy cuenta, va creciendo un amor a un ritmo que me volví loco, me volví loco a escribir. Y llega un momento en el que él tiene 18 y ella 17. Empezaron a hablarse cuando él tenía 15 y ella 14, a escondidas, por supuesto, y con las carabinas al lado, ¿te acuerdas de las carabinas?

CP: Sí. La hermana o...

OG: O la amiga. Y cuando me doy cuenta hay un amor creado allí impresionante. ¿Y ahora? Porque claro, yo tenía claro quien iba a ser la niña de Larache, lo tenía clarísimo. Iba ser la hija de un español con un berebere. Sabes que las beréberes son de piel blanca con ojos verdes, una belleza, mejorando lo presente.

CP: Gracias.

OG: Y tenía definida a esa niña. ¿Ahora qué hago? Pues me he llevado un disgusto. La pobre Carmela, a los 17 años, muere. Carmela se llamaba la niña. Como va a estar

² Ver Fotografía 1 de coche Ford de principios del S. XX en Anexo 1.

ese amor allá, si este hombre esta loco con ella y ella por él, algo hay que hacer. Murió la pobre Carmela. Tengo un disgusto encima, de verdad. Cuando termina el Bachiller el chiquito quiere ir a La Laguna, y papá dice que nai-nai de la China.

CP: ¿A seguir estudiando?

OG: Sí. Una hermana de la madre del niño, que es más jovencita dice que va a ir de Tunte a Ayacata para ayudarla. Entonces, el maestro y la hermana, hay un momento, en el que se cruzan las miradas, en silencio, y se enamoran. Y entonces llega el golpe de estado de don Francisco. A este chico lo cogen un montón de momentos históricos importantes. Hablo del golpe de estado. El maestro es apresado y lo llevan al campo de concentración de La Isleta, y luego del campo de concentración de La Isleta va al Lazareto de Gando, que es el otro campo de concentración de aquí. ¿No sé si estás al día de los campos de concentración de Gran Canaria?

CP: He leído algo sobre los campos de concentración que hubo aquí.

OG: Para eso sí es verdad que he utilizado biografía, no me lo podía inventar. Tengo recuerdos de oír de niño, muchas cosas, pero... Hay un libro de D Juan Rodríguez Doreste que se llama Cuadros del Penal, él estuvo cuatro años encerrado en la Isleta y en Gando. De ahí he tomado la información de cómo eran las cosas dentro de esos campos de concentración. La información la he tomado de ahí, la he vestido, lógicamente, pero el trasfondo histórico real viene de ese libro. Entonces, la tía del chico, cuando se entera de que se lo llevaron, al maestro, se vuelve loca. Cuando ya despierta, hay un cruce de cartas de amor. Ella es la primera que habla de amor con él. Y no sabe, hasta que llega la primera carta de él, meses más tarde, que se encuentra bien, porque estaban incomunicados, todos. Cuando llega la primera carta de él es... Tengo dos ideas en la cabeza con este libro, porque se producen dos historias de amor. Y las ideas que tengo son muy complicadas. Porque como piensa la mujer es muy complicado, el hombre es más simple.

CP: ¿Cómo piensa la mujer cuando está enamorada?

OG: He intentado meterme en la cabeza de una mujer. Es muy difícil.

CP: ¡Siendo mujer a veces cuesta!

OG: Es muy difícil. Y otra cosa que he intentado dentro del amor, cuando se produce un tinte erótico, es parar en un momento en el que quiero que el lector o la lectura sean partícipes, fantaseen con lo que queda.

CP: Que ellos decidan como termina.

OG: Que el lector o la lectora diga: “Esto ha terminado así necesariamente”. Y no te digo más, porque ya te he contado demasiado. Bueno, hace tres meses estuve en Larache.

CP: ¿Dónde está Larache?

OG: Está Larache 80 kilómetros al sur de Tánger.

CP: ¿Documentándose para su libro?

OG: Sí, para documentarme. Como el Servicio Militar lo hace allí.

CP: ¿Larache es el nombre de...?

OG: El protectorado es Marruecos, y dentro del protectorado una serie de ciudades, y una de las ciudades es Larache.

CP: Larache con “L”.

OG: Sí, Larache, como mismo suena. ¿Y tú quieres que te diga por qué se me ocurrió mandar a este hombre a Larache?

CP: Sí, dígame.

OG: Por una estupidez, esas cosas que pasan. Yo me acuerdo de ver a las Fuerzas Regulares, precisamente, lo que se llamaba las Fuerzas Regulares. Yo me acuerdo de ver Regulares cuando era chiquillo, caminando por la calle, cuando les daban permiso.

CP: Regulares son soldados.

OG: Soldados de las Fuerzas Regulares. Y entonces se contaba, entre los chiquillos, se contaba un chiste: Esto en Sevilla, cuando va el soldado a la Caja de Reclutas, cuando le van a dar el destino, el soldado intentaba evitar el servicio militar diciendo que tenían esta dolencia, o la otra. Y el Sargento le pregunta a este [Pronuncia las “ch” seseando]: “¿En que calle vive usted?” “En Atocha 8”. “¿Y qué alega usted para evitar el Servicio Militar?” “Que soy estrecho de pecho”. “¡Pues a Larache, leche!”. Me acordé de eso y así dije: “Pues este va para Larache”. Mira tú, que cosa más tonta.

OG: Nos hemos alejado del tema principal.

CP: Sí. Pero vamos a retomarlo. Usted me ha estado hablando de cuatro historias de amor que se desarrollan en su libro.

OG: En mi tercer libro.

CP: Exacto, en su tercer libro. Quisiera que me hablara un poquito de sus primeros encuentros con el noviazgo y con el cortejo. ¿A qué edad se enamoró usted?

OG: Mi primer amor fue a los trece años, además de una mujer hecha y derecha. No fue de una niña, fue de una mujer. El típico alumno profesora, o alumna profesor, como quieras. Eso me ocurrió a mí de verdad.

CP: ¿Y qué lugares frecuentaban las parejas?

OG: La calle Triana.

CP: La calle Triana, era el lugar exclusivo.

OG: Todo el mundo a la calle Triana.

CP: Iban a pasear o se iba a algún cafetín.

OG: Eso es ahora, en aquella época nadie iba a los cafetines. A los cafetines iban los machos solos. Una niña en un cafetín no estaba bien visto.

CP: No [Ríen]. Y entonces, ¿qué hacían?

OG: Pues hablar, y hablar, y hablar, y hablar. Y cuando por consecuencia de esos encuentros ambos se miraban con mucho calor, a lo mejor, cuando ibas a llevarla la casa... que había una hora tope. Al principio era las nueve de la noche, como se decía antiguamente: “Hay que entregar a las nueve”. Entregar, era la expresión, entregar. Llevarla era “entregar”.

CP: Entregar a la muchacha.

OG: Y después, con los años, la hora de entrega llegó hasta las diez. Con mi mujer, por ejemplo, de novios, la entregaba a las diez.

CP: ¿Y con qué edad sería esto?

OG: Yo empecé con ella en el 57, tenía yo 25 años, me casé en el 61, en Telde. Esto ya no fue en Las Palmas, esto fue en Telde.

CP: Así que ya era un hombre hecho y derecho.

OG: Mi amor final fue de Telde. Entonces, claro, los niños y las niñas todo el mundo a la calle de Triana. Los sábados por la tarde y los domingos por la tarde, y alguna vez el domingo por la mañana para acompañar a la misa y tú te esperabas fuera, decías: “Es que me da mucho calor ahí dentro, yo te espero fuera”. [Hace gesto de calor moviendo el cuello de la camisa] Yo, me refiero a mí.

CP: ¿Y cosas como ir al cine con las novias?

OG: Sí. Eso sí. Al cine sí, a los cafetines nai-nai. Al cine sí.

CP: Y se iba al Torrecine, ¿qué otros cines había?

OG: Mira, aquí, en la calle anterior a esta, en Padre Sosa, estaba el Cine Vegueta, se llamaba así, Cine Vegueta, el Torrecine que estaba arriba, estaba el Royal, estaba el Cuyás, donde mismo está hoy. Estaba el Pabellón “Restregativo”, se llamaba Recreativo, y le decíamos “restregativo”, porque allí, en las últimas filas de atrás...

CP: Eso dice mucho. ¿Y dónde estaba el Pabellón Recreativo?

OG: Calle Perdomo esquina con Juan de Padilla. Y después estaba el Hollywood. Que era el Cine Avenida en la calle Primero de Mayo. Se llamaba Hollywood, y como era nombre inglés, las huestes de don Francisco lo hizo cambiar a Cine Avenida. Y después

estaba, por la zona del puerto, el Cine Viejo, donde está el Mercado del Puerto. Se llamaba, oficialmente, Teatro Cine del Puerto, pero era conocido como Cine Viejo.

CP: Había muchos más cines entonces, más que ahora.

OG: Sí. Había media docena de cines, después vino la televisión y se inventaron los multicines, y hasta los propios multicines han ido cayendo. Entonces, en la calle Triana hay una calle que sube, no me acuerdo si es Constantino o Arenas, con un callejoncito que comunica con Perdomo. Allí había un bar, un cafetín chiquitito, que se llamaba Las Lagunetas.

CP: Hay un callejón Las Lagunetas, por ahí.

OG: Pues allí había un bar chiquitito que se llamaba Las Lagunetas. Allí despachaba el hombre aquel ron, ron con miel, coñac, y después calamares, tapas de clamares fritos. Si era calamares sólo era un precio, y si era con papas era otro precio. Las tapas. Entonces, cuando nos regalábamos por Triana, nos dábamos un saltito arriba, íbamos primero ahí a echarnos un ron con miel o un ron puro, y después bajábamos a hablar con las niñas.

CP: Así que iban los muchachos arriba, se echaban los pisquitos y ya bajaban más calentitos.

OG: Hechos un hombritos, hechos unos hombritos.

CP: ¿Y recuerda cómo se llamaba el señor que tenía el bar?

OG: No recuerdo, no recuerdo, era un señor bajito. Este señor ya murió, hace un montón de años.

CP: Bueno, ya me pasaré por ahí.

OG: Porque ahora he visto que han puesto allí unas mesas, pero era opuesto. Si las mesas están aquí, por esta parte. Un cafetín chiquitito que había allí.

CP: Vale, opuesto a lo que hay ahora.

OG: En la calle Triana no podías ni coger una mano, olvídate de ni coger una mano. Entonces, cuando ibas a entregar, si encontrabas un zaguán oscuro saltabas para dentro un minuto y salías otra vez. Bueno, ellas salían porque tenían un miedo a que las vieran...

CP: ¿Y quién hacía de carabina, cuando se salía con una chica?

OG: Las amigas.

CP: Y las amigas no decían: “Bueno, me voy un momentito...”

OG: En la calle Triana, al principio, las niñas nunca iban solas. Por la calle Triana, iba siempre un grupito: dos, tres, cuatro... las que fueran. Entonces venía el primer cruce, y

en la calle Triana tenías que aguantarte las carabinas, también. Después, cuando la cosa iba caminando la niña le decía a las amigas: “Quédense un poquito para atrás”. Entonces las cabinas estaban, pero más atrás, y tú y ella juntos, pero sin coger un dedo, sin coger un dedo, que desconsuelo. Lo peor de todo esto era para las mujeres, las pobres chicas, porque los niños iban a ver a las chicas que fuman, pero las niñas... Amigo, amigo.

CP: Las mujeres, realmente, estaban resentidas por lo que se les ocultaba, o por lo que se les negaba.

OG: La mujer siente y padece lo mismo que el hombre, pero el clero las tenía, a las pobres...

CP: Cierto.

OG: Bueno, pusieron una célebre película, Helga, y el cine estaba lleno de machos. Porque además, salió en la prensa un anuncio del Obispo Pildain diciendo que el que fuera a verla estaba excomulgado. Ni una sola niña fue a ver Hilda, y todos los machillos fuimos a verla.

CP: El Obispo Pildain se metía mucho con el cine, ¿no? He leído un par de casos más...

OG: Sí, pero pasa una cosa: si ha habido en el clero una persona honesta ese era el Sr. Pildain, porque él creía en lo que decía. Normalmente, en el clero, nadie cree lo que dice, pero él creía en lo que decía, lo que pasa es que el hombre era muy cuadrado en sus cosas, pero por lo menos creía en lo que decía. Y además, se preocupaba por favorecer al que necesitaba algo, se preocupaba mucho. Era el verdadero pastor, con ideas que tú no compartías, pero el verdadero pastor del que tanto habla el clero era Pildain.

CP: Realmente ayudaba al necesitado, aunque después hiciera cosas como lo de la Playa de las Alcaravaneras.

OP: Además, en aquella época, cuando se hablaba del obispado o del obispo, se decía: “palacio”, por el palacio del obispo. “Son órdenes de palacio”.

CP: Así que órdenes de palacio eran órdenes de la iglesia.

OG: Órdenes del obispo. No de la iglesia, del obispo. Porque palacio no era toda la Iglesia, palacio era el Obispo.

CP: ¿Y lo de intentar separar a hombres y mujeres en la playa se extendió también a Las Canteras?

OG: Ya no sabría que decirte, claro, la mayoría de las veces íbamos caminando, Las Alcaravaneras quedaba más cerca, Las Canteras quedaba lejísimos. Seguramente ocurriría lo mismo, pero yo no lo viví.

CP: Su playa entonces era Las Alcaravaneras. ¿Y había playa donde bañarse por la zona de Vegueta?

OG: Sí. Allí, donde estaba el chalet de Alejito. Además, Alejito decía: "Yo soy el hombre más rico de Las Palmas. Nada tenía y nada tengo, pero tengo un chalet en la playa". Y tenía el chalet aquel, que fue donde vi yo por primera vez a una mujer desnuda. Creo que lo cuento.

CP: Si lo cuenta, que se le salían los ojos de las órbitas a los chiquillos [Ríen]. La verdad es que el hombre vivía mucho más que la mujer, da la impresión.

OG: Por lo menos no guardaban tanto las formas como tenían que hacerlo las mujeres.

CP: Sí, guardar las formas era el día a día de la mujer.

OG: El hombre podía entrar en la iglesia en mangas de camisa, la mujer tapada hasta aquí y con pañuelito.

CP: Hablemos un poco más del ocio, si le parece. Hemos hablado del cine, del fútbol, de su equipo el Nivaria, que se enfrentaba a los Cachalotes...

OG: Claro, había una liga.

CP: Había una liga dentro de Vegueta.

OG: No, en Las Palmas, y los equipos que más sobresalían eran el Nivaria y los Chacalotes. El nombre vino de una vez que quedó varado en la playa un cachalote, que es como se llama, aquí decimos "chacalote", un cacharro que era más grande que esta habitación, era inmenso. Yo me acuerdo de ir a verlo, al animal aquel. Y a partir de ese momento el barrio de San Cristóbal fue conocido como el barrio de los Cachalotes. "¿Dónde está?... Ahí, en el barrio de los Cachalotes. Entonces había lo que es el estadio... ¿Cómo se llama?"

CP: El Martín Freire.

OG: El Martín Freire. Aquello era un descampado enorme, allí es donde se jugaba al fútbol. Luego, un gobernador civil que había en Las Palmas que se llamaba Martín Freire le puso su nombre. Hoy ya no se llama Martín Freire, se llama Ciudad Deportiva, o algo así.

CP: De Las Palmas.

OG: Que creo que es del Cabildo, hoy. Ahí era el campo de fútbol de los Chacalotes. El campo nuestro estaba ahí, en nuestro barrio, en una explanada enorme, que era donde se instalaban los circos, cuando venían los circos. Se decía, fíjate que expresiones, de los chiquillos: "Circo Tote, tu padre no tiene bigote", "Circo Segura, agárame la rapadura", "Circo Ivonne, tu madre no tiene calzones, y si lo tiene no se los pone". [Ríen]

CP: ¿Estos circos venían de fuera?

OG: De fuera, de fuera.

CP: Y sería un acontecimiento, para los chiquillos, si les hacían hasta rimas.

OG: Para los chiquillos y para los grandes, y para los grandes. A Pepe Cañadulce, aquella gente lo cogía para que cargara con esto y con aquello. Entonces venía la tomadura de pelo, le decían: “¡Pepe, el duro!”. No sé a que venía aquello “del duro”, el duro eran las cinco pesetas, y Pepe se quedaba mirando y decía: “A tu hermana se los dejé anoche en la mesa de noche”.

CP: Así que incapacitado pero no se las callaba.

OG: No, no.

CP: Para terminar me gustaría que me hablara un poquito de los cafetines del Mercado de Vegueta, ¿Qué comercios había alrededor del Mercado?

OG: Alrededor del Mercado había un pequeño bazar que tenía de todo, tenía cosas hasta de librería: libretas, lápices... Después tenía algún juguetero, un montón de trastos. Ese estaba a mitad de... ¿Tú sabes dónde está la administración de lotería?

CP: Sí.

OG: Pues de esa fachada, a mitad, más o menos, estaba. Y después a derecha e izquierda, cafetines.

CP: ¿Y cafetines son cafeterías?

OG: No, bares. El invento de cafetería vino más tarde. De repente, aparece por las Alcaravaneras, por primera vez, la palabra cafetería. Alguien abre un cafetín más fino y pone por fuera: “Cafetería no sé cuanto”, el nombre no me acuerdo, pero era la primera vez que se veía la palabra cafetería. Y después decía, por debajo: “barra americana”. ¡Toma!

CP: La gran novedad.

OG: La gran novedad. Eso fue en las Alcaravaneras.

CP: Y el cafetín ¿por qué se caracterizaba?

OG: El cafetín, normalmente, despachaba ron, despachaba café, café fijo, bocadillos, y ron, y tapas con el ron: se ponían manises (cacahuetes), se ponían chochos, o te ponían las vueltitas, o te ponían las carajacas.

CP: ¿Qué son carajacas?

OG: Hígado. Hígado en lasquitas a las que se le ponía un mejunjito que cogía un saborcito muy rico, Además, pasabas por ahí y salían aquellos aromas para fuera [Hace que huele el aire]. “Vamos pa’ dentro”.

CP: ¿Y qué hora era la hora del cafetín?

OG: Al mediodía y a última hora, antes de comer. Todo el mundo se tomaba su aperitivo en el cafetín.

CP: Antes de comer y antes de cenar, me estaba diciendo.

OG: Cuando más se usaba tomar el aperitivo era antes del almuerzo. Todo el mundo lo tomaba, en cualquier cafetín, que te cogiera de paso. Donde estaba el Teatro Guiniguada, que se llamó Cine Avellaneda, por encima había varios cafetines. ¿Tú sabes el Herreño, célebre? Pues por encima del Guiniguada había un cafetín conocido como el Cafetín de Eulalio, la gente decía "Ulalio". Era de dos hermanos, Eulalio y Evaristo, se separaron y Evaristo abrió abajo lo que es El Herreño. Primero era una habitación, te sentabas en cajones de coñac vacíos, y tenía un mostrador de madera. Y entonces empezó a servir la pata de cochino, y se hizo especialista en la pata de cochino.

CP: Así empezó El Herreño.

OG: Así empezó El Herreño. Como era del Hierro traía queso del Hierro. Empezó a comprar y a romper paredes y a ampliar, y luego le cambió el nombre a El Herreño, pero antes era el cafetín de Evaristo.

CP: ¿Y cuándo empezó con el cafetín?

OG: Yo tendría 18 ó 20 años, cuando Evaristo empezó, cuando te sentabas en cajones de coñac.

CP: En los 50. ¡Hace tiempo que está, El Herreño!, es una de las señas de identidad de los comercios de la zona, entonces.

OG: Eran dos hermanos, que deciden separarse. Eulalio se queda en el cafetín de Eulalio, y Evaristo se va a Mendizábal³. En aquel momento, como era la época de don Francisco, se llamaba General Mola. Esa calle, cuando se abrió, hace años, se llamaba Mendizábal, y cuando don Francisco vino al poder, se llamó General Mola

CP: ¿Y qué fue de Eulalio?

OG: La verdad es que el cafetín sigue abierto, pero no sé quién está allí. Y por encima de Eulalio había otro cafetín que se llamaba Cleofás, porque el que tenía aquello era un caballero que se llamaba Pepe Cleofás, que hoy está cerrado.

CP: ¿Pero sigue el local...?

OG: Cerrado, no sé lo que hay dentro. El de Eulalio está abierto, pero no sé quien lo lleva.

CP: Sería mucha casualidad que fuera el mismo.

OG: Si fuera el mismo tendría más de cien años. [Ríen]

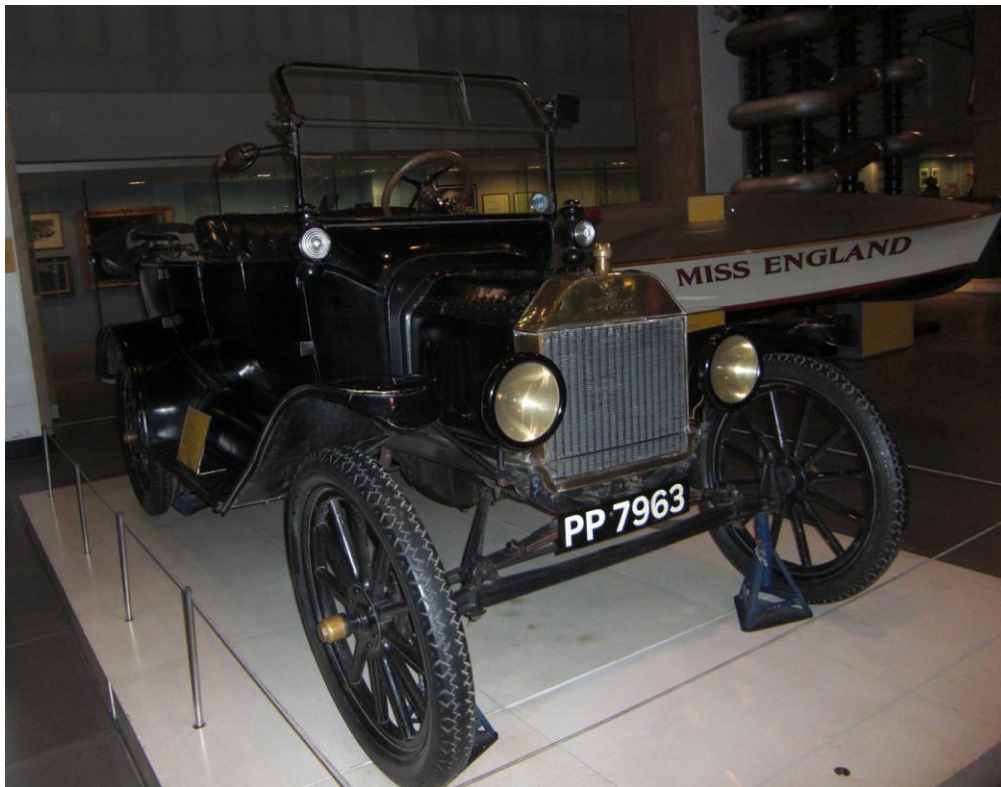
³ Para saber más sobre el Restaurante El Herreño leer la entrevista: *Restaurante El Herreño, tradición culinaria en Vegueta desde 1957*, con Evaristo Rodríguez Mateo.

CP: Don Óscar, lo vamos a dejar aquí por hoy. Muchas gracias por su tiempo.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Coche marca Ford T, exposición en el Museo de la Ciencia de Londres, 2009. Los lugareños de Gran Canaria llamaban a este coche “Fotingo”. Fuente: la autora.

**BAZAR TIRMA,
ATENDIENDO AL PÚBLICO DE
TRIANA DESDE 1940**



UNA ENTREVISTA CON
AGUSTÍN JAVIER SUÁREZ CODORNIÚ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
10 DE OCTUBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Agustín Javier Suárez Codorniú

Dirección: calle Mayor de Triana nº 87

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: cafetería en inmediaciones de la calle Mayor de Triana, el 10 de octubre de 2009

Duración de la entrevista: 16 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 10 de octubre, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 18 de octubre, 2009

Resumen de la entrevista: para conocer la historia de este comercio hablamos con Javier Suárez Codorniú, nieto, sobrino e hijo de las mujeres que han llevado El Bazar Tirma desde los años 40. Los Codorniú emigraron de Valencia a Gran Canaria en los años 40. Fueron ellos los que decidieron abrir comercio en Triana, y los que eligieron un nombre tan canario como Tirma. Del nombre de la tienda nos cuenta Javier una anécdota: en los años 40, cuando se puso el nombre a la tienda, la empresa de chocolates Tirma intentó denunciar al comercio por haber elegido el mismo nombre que ellos ya tenían. Sin embargo, y al no dedicarse a la misma rama comercial, era totalmente factible utilizar dicho nombre, por lo que no hubo necesidad de cambiarlo.

Si preguntara a un lugareño a qué hace referencia dicho nombre, cualquier grancanario pensaría en dos cosas: la marca Tirma de chocolates, café y otros productos relacionados y en el grito guanche de “¡Atis Tirma!”. En relación a lo segundo, cuenta la leyenda que en los tiempos en los que los castellanos estaban conquistando las islas vivían dos jefes guanches, el viejo Faycán de Telde llamado Tazarte y el joven Bentejuí. Los valientes jefes isleños se refugiaron con sus hombres en las cuevas de Ansite, donde los castellanos les sitiaron. Poco a poco los isleños, obligados por el hambre, fueron haciendo acto de sumisión y aceptaron las condiciones de la rendición. Sin embargo los dos jefes, el Faycán de Telde, Tazarte, y el joven Bentejuí, se negaban a entregarse. Finalmente subieron a lo alto de un risco, se abrazaron, y al grito de ¡Atis Tirma! (¡Tierra libre!) se precipitaron al vacío.

Según nos comenta Javier, los derroteros del destino han hecho que el comercio cambiara de actividad cada 25 años, aproximadamente. Las valencianas Codorniú

abrieron el comercio, primeramente, como tienda de regalos. En los 70 las tías de Javier deciden volver a Valencia, y el negocio pasa a manos de su abuela materna y su padre. Es entonces cuando el establecimiento se convierte en negocio de venta de confecciones de señora llevado por la abuela, la tía y la madre de Javier. En el año 85, cuando se retiran la abuela y tía de Javier, teniendo en cuenta que la competencia en confección era mucha y aprovechando que una tabaquería que estaba enfrente cerraba sus puertas la actividad cambia y la familia abre un bazar-tabaquería.

Si pasamos al interior de este local veremos los muebles que se conservan desde hace más de medio siglo, como las vitrinas en las que se exponía la confección de señoras. El Bazar Tirma es un comercio de reducidas dimensiones y nombre muy canario que ha contribuido, gracias al trabajo y dedicación de sus dueños, a la vida comercial de la calle Mayor de Triana durante décadas.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Agustín Javier Suárez Codorníu

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 31 de mayo, 1963

Nombre de los padres: Agustín y Clara

Estado civil: casado con Elena Parrilla, una hija: Carmen

Educación y/o formación: actualmente realizando estudios universitarios

Empleos significativos: funcionario del Estado

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I LOS ORÍGENES	
El abuelo Rafael, jefe de turno en la Cicer	1
El abuelo Manuel, la rama valenciana, jefe de Correos	1
II EL BAZAR TIRMA	
El comercio a principios de los 40, artículos de regalo	2
Años 70, el comercio cambia de manos	2
Momento para el cambio, la confección de señoras	2
Nuevas manos y un nuevo cambio: el bazar tabaquería	3
“Tirma”, un nombre muy canario	3
El mobiliario de la tienda, expositores de confección	4
La clientela del comercio	4
Los créditos y la libreta	4
La Asociación de Comerciantes de Triana	4
El problema de Triana: la falta de plazas de aparcamiento	5
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1 y 2: fachada y detalle de Mayor de Triana 87	6
Fotografías 3 y 4: muebles expositores, interior de la tienda	7

Me encuentro reunida con don Agustín Javier Suárez Codorniú, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 10 de octubre, y nos encontramos en una cafetería en las inmediaciones de la calle Mayor de Triana. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible y Culturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Agustín, me gustaría empezar preguntándole sobre sus orígenes familiares. Por lado paterno, ¿conoció a sus abuelos?

Javier Suárez: Sí. Por parte de mi padre toda la familia es canaria.

CP: ¿Cómo se llamaban su abuelo y su abuela?

JS: Mi abuelo se llamaba Rafael Suárez, y mi abuela Josefa Hernández. Vivían en la calle Guerra del Río, en el risco de San Nicolás. Eran de allí, del risco de San Nicolás.

CP: ¿E iba usted a visitarlos, al risco?

JS: Sí. Claro.

CP: ¿Tenía amigos por allí?

JS: Sí. Todos los hijos de los amigos de mi padre. Todavía mantengo contacto con ellos, aunque de los que tenían mi edad ya no vive ninguno por allí.

CP: ¿A qué se dedicaba su abuelo Rafael?

JS: Mi abuelo trabajaba en la compañía eléctrica. Era jefe de turno en la Cicer.

CP: Pasemos ahora a sus abuelos maternos. ¿Llegó a conocerlos?

JS: Sí. A los dos, también.

CP: ¿Cómo se llamaban?

JS: Manuel Codorniú y Clara Ojeda.

CP: Y de aquí vendría su rama de familia valenciana.

JS: Correcto. Por parte de mi abuelo Manuel, mi abuela Clara era Canaria. Mi abuelo vino a Canarias porque mi bisabuelo, su padre, era funcionario de Correos, y lo destinaron aquí como jefe de Correos de Las Palmas en los años 20.

CP: ¿Vino casado?

JS: Mi bisabuelo vino casado con toda la familia. Y mi abuelo conoció a mi abuela aquí, vivían en la misma calle.

CP: Aunque no he preguntado me imagino que sus abuelas se dedicaban a sus labores, como todas las mujeres de la época.

JS: Sí.

CP: Pasemos ahora a sus padres, ¿cómo se llaman?

JS: Agustín y Clara.

CP: ¿Y de dónde son naturales?

JS: De Las Palmas, también.

CP: ¿A qué se dedicó su padre?

JS: Siempre al comercio. Ha tenido varios negocios. Mi padre era agente comercial. Finalmente, cuando se modificó la tienda, él se estableció.

CP: ¿Y su madre?

JS: Mi madre, aparte de sus labores, es profesora de piano. Hizo la carrera de piano.

CP: En el conservatorio. Son unos estudios que requieren mucha dedicación.

JS: Sí. Y además terminó la carrera conmigo ya nacido.

CP: Igual que mis padres. Ambos terminaron sus carreras ya habiendo tenido hijos. Bien, pasemos a hablar del comercio, un comercio que está sito en la calle Mayor de Triana. ¿En qué número?

JS: Ahora mismo está en el número 87. Hubo una modificación en los bajos de la casa de don Matías Vega, que es dónde está situado¹.

CP: ¿Cuál sería la fecha aproximada en que la familia empieza a llevar este comercio?

JS: A principios de los años 40. Los hermanos de mi abuelo materno decidieron montar un comercio en Triana. Montaron un comercio de artículos de regalo.

CP: Así que empezaron con una actividad comercial diferente a la actual, la de bazar y estanco.

JS: Efectivamente. A principios de los años 70 mis tías deciden volver a Valencia. Fue entonces cuando mi abuela materna y mi padre formaron una sociedad y compraron el negocio.

CP: Se lo compraron a la misma familia.

JS: Sí. Entonces se modificó el negocio, dejó de ser una tienda de regalos para convertirse en una tienda de confecciones de señora.

CP: Sí. Me lo comentaron en Oriente, que ustedes, antes, tenían confección.

¹ Ver Fotografías 1 y 2 de la fachada del edificio y detalle de la entrada del bazar en Anexo 1.

JS: Sí. El comercio como tienda de confección lo llevaron mi abuela y mi tía, ayudadas por mi madre.

CP: Así que era una tienda llevada por mujeres.

JS: Sí. Siempre lo ha sido. Ellas llevaron la tienda hasta principios de los 80. Entonces mi abuela y mi tía ya eran mayores, y se retiraron. En ese momento se decide hacer un bazar, una tabaquería, aprovechando que la tabaquería que había enfrente cerraba. Sería alrededor del 84 o el 85, yo estaba estudiando en la Península. Digamos que cada 20 ó 25 años hemos cambiado la actividad.

CP: Entonces, ¿dentro de poco toca cambio?

JS: ¡Esperemos que no!

CP: Antes me comentaba algo bastante curioso sobre el nombre del comercio, que se llama Tirma. ¿Qué es lo que ocurrió con ese nombre que le pusieron al comercio?

JS: La verdad es que no sé por qué, exactamente, mi familia decidió ponerle ese nombre al negocio. Además, el nombre lo pusieron mis tíos abuelos, que eran peninsulares.

CP: Sí. Tirma es un nombre muy canario.

JS: Muy canario. En su momento, a principios de los años 40, la empresa Tirma intentó comprar el nombre a la tienda. Hay que pensar que Las Palmas, en aquella época, era más pequeña, y ellos no querían que hubiera otro comercio que tuviera el mismo nombre que ellos.

CP: Querrían que no cupiese duda de que cuando se hablaba de Tirma se estuviera hablando de la empresa de dulces.

JS: Claro. Pero la normativa permite que negocios que se dedican a ramas distintas tengan el mismo nombre, y siempre se ha mantenido.

CP: Pasemos ahora a lo que es la tienda, físicamente. ¿Ha cambiado la distribución o el aspecto que usted recuerde, o por fotos que haya visto?

JS: Lo que es la distribución no ha cambiado. A principios de los 70 se redecoró la tienda². Posiblemente, lo que había era los muebles originales de la tienda, que recuerdo de una madera de color muy oscuro. Se levantó, incluso, el suelo de la parte dedicada a atender al público, aunque no el de la parte de almacén. Esa es la única modificación que ha habido en la tienda, y fue hace ya bastantes años.

CP: Que sería la modificación realizada cuando decidieron cambiarse a la confección.

JS Sí. Los expositores que hay son los que antiguamente se utilizaban para exponer la ropa.

² Ver Fotografías 2 y 3 del mobiliario en el interior de la tienda en Anexo 1.

CP: ¿Y sabría a quién se le encargó la fabricación de los muebles de esa remodelación?

JS: No. Eso no lo recuerdo. Yo era muy pequeño cuando se hizo, pero recuerdo comentar a mis abuelos y mis tías hablar sobre la reforma.

CP: Pasemos a comentar sobre los clientes del comercio, ¿quién es el cliente por excelencia del Bazar Tirma?

JS: Por un lado tenemos a los clientes de toda la vida, las personas mayores que todavía nos hablan de mis abuelos y los hijos de esas personas, que también llevan viniendo toda la vida, y por otro, y al ser una zona comercial, hay mucha gente de paso, por lo que también una inmensa clientela flotante, por decirlo así.

CP: Claro. Al llevar con el negocio tanto tiempo, desde los 40, habrá ya clientes que son de tercera generación que siguen viniendo a comprar.

JS: Exacto. Hay gente que viene a comprar cuya madre, lo que compraba allí, era ropa.

CP: Hemos cubierto la evolución de los productos a la venta. ¿Sabe si antiguamente se estilaba en este comercio apuntar en la libreta?

JS: Sí. Recuerdo perfectamente los libros de contabilidad que llevan mis tías y mis abuelos donde se apuntaba un deber y un haber. Se compraba mucho así. La clienta se llevaba un traje y te lo iba pagando. Cada señora tenía su cuenta.

CP: Hablemos sobre los empleados que ha tenido el comercio. Me comentaba que en primer lugar estuvieron su abuelo y su abuela, después su tía y su madre, ¿y ahora?

JS: Actualmente, y debido al tipo de comercio que se regenta, una tabaquería, que exige un horario mucho más amplio, ha sido necesario contratar a más gente. Ahora el local tiene a dos empleados.

CP: ¿Cómo ha cambiado el horario?

JS: Antes se abría de 9 a 1 y de 4 a 8, pero ahora abrimos desde las 7 de la mañana hasta las 8:30 de la tarde. ¡Muchas más horas!

CP: ¿Pertenece usted a alguna asociación de comerciantes?

JS: Sí. A la Asociación de Comerciantes de Triana.

CP: ¿Qué les aporta pertenecer a esta asociación?

JS: Las asociación aporta organizando actividades recreativas en la calle de Triana los viernes y fines de semanas que contribuyen a un incremento de gente y con ello del comercio. De todos modos, el gran problema de Triana ahora mismo son las plazas de aparcamiento.

CP: ¿Qué me puedes comentar sobre este problema, sobre la falta de plazas de aparcamiento?

JS: La gente de la zona evidentemente compra por aquí, pero cualquier otra persona opta por un centro comercial. Yo entiendo perfectamente que un señor que viva en Escaleritas opte por ir a la Ballena. Aunque encuentre lo mismo en Triana y sea más agradable comprar al aire libre, en los centros comerciales el aparcamiento es gratuito. Aquí, además de dejar el coche en un aparcamiento de pago, tiene que buscar esa plaza, que incluso pagando cuesta encontrarla.

CP: Sí. La verdad es que al menos la zona del mercado es imposible a ciertas horas de la mañana.

JS: Sí. Es uno de los mayores problemas que tiene Triana ahora mismo.

CP: Es un sentimiento compartido también respecto a la peatonalización de algunas de las calles, ya que algunos comerciantes piensan que les ha quitado actividad comercial.

JS: Sí. La gente sigue paseando por aquí, pero tiene que aparcar sus coches muy lejos e ir cargados con los bolsos. Si es algo ligero no importa, pero cuando el artículo es voluminoso es un problema.

CP: Don Javier, creo que lo podemos dejar aquí por hoy. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

JS: Muy bien. De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Fachada del edificio en calle Mayor de Triana 87 y detalle de la entrada del Bazar Tirma. La que fue casa de Antonio del Castillo fue ideada en 1900 como local comercial. En los bajos encontramos la enorme zapatería Bata y contiguo a esta el Bazar Tirma, 2010. Fuente: la autora.

Fotografías 3 y 4



Interior del Bazar Tirma. Los muebles expositores, que actualmente albergan artículos de tabaquería, se fabricaron a principios de los 70 cuando se procedió a la remodelación del local. En aquel entonces se usaron para exhibir ropa, ya que la tienda se dedicó a la venta de confección de señoras hasta 1985.



EL COMERCIO EN LA CALLE CANO, BARRIO DE TRIANA



UNA ENTREVISTA CON
FEDERICO CARPAJO FALCÓN

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

7 DE OCTUBRE, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Federico Carpajo Falcón

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Museo Canario, el 7 de octubre de 2009

Duración de la entrevista: 26 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 7 de octubre, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 8 de octubre, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, don Federico Carpajo, nacido en la calle Cano y residente en ella desde entonces, nos hablará de los comercios que podíamos encontrar en esta comercial calle desde su infancia. Con asombrosa memoria para los nombres, tanto de comercios como de comerciantes, y recordándonos, una vez más, que en la ciudad de LPGC “antes nos conocíamos todos”, nos hará una relación de los comercios de antaño y los que en la actualidad los han sustituido; el caso la mayor parte de las veces. Destacaremos la Tabacquería de Josefa Falcón, por ser el negocio que la abuela de nuestro entrevistado abrió en el bajo de la vivienda familiar, en el nº 28 de la calle, cuando emigró de Santa Brígida para establecerse en la ciudad. El establecimiento estuvo funcionando desde 1930 hasta 1991. Además, otros negocios que pueden presumir de larga historia en la calle son la actual Librería del Cabildo, en el número 24, que anteriormente fue utilizada como sede de la filmoteca Canaria e incluso antes, en tiempos de Franco, como sede de la Sección Femenina, cuadros Mavelca, que lleva más de 60 años abierto al público, o la Casa Museo de Pérez Galdós, en el número 6, donde nació el poeta en 1843 y convertida en museo en la actualidad.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Federico Carpajo Falcón

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 11 de enero de 1942

Nombre de los padres: Federico y María

Estado civil: casado con Lucila

Educación y/o formación: Magisterio

Empleos significativos: visitador de laboratorios de productos farmacéuticos

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
Los comercios de la calle de Cano de la acera de naciente	1
Los comercios de la calle de Cano de la acera de poniente	5
FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1, 2 y 3: calle Cano nº 3, nº 5, nº 9 y nº 11	1
Fotografías 4 y 5: calle Cano nº 28 y nº 24	3
Fotografías 6 y 7: calle Cano nº 20 y nº 18	4
Fotografía 8 y detalle: calle Cano nº 6	4
Fotografías 9, 10 y 11: calle Cano nº 7, nº 13 y nº 15	5
Fotografías 12 y 13: calle Cano nº 29 y nº 33	7
Fotografía 14 y 15: calle Cano nº 41, nº 43 y nº 42	8

Me encuentro reunida con Federico Carpajo Falcón, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 7 de octubre de 2009, y nos encontramos en la sala de lectura del Museo Canario, sito en el número 25 de la calle Dr. Chil. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Federico, hoy vamos a hablar sobre los comercios que podíamos encontrar en la calle Cano, calle en la que usted reside, entre aproximadamente 1940 y 1970. Si le parece lo podemos hacer por orden numérico.

Federico Carpajo: Pues yo recuerdo, por orden de numeración, ¡aunque puede que me salte alguno!, en el número 1 de la calle Cano una tienda de las antiguamente llamadas de aceite y vinagre¹. La tienda la regentaba un tal Lorenzo Socorro. Más tarde vino una joyería que es la que está ahora ahí, que también fue óptica. Por desgracia, en el año 50 y algo tuvo un accidente el dueño, una noche de navidad, y murió. Era un chico joven. Actualmente la regenta la viuda y un hijo. Hablamos de la Joyería Cano. [Actualmente en el nº 44]

En el número 3 encontrábamos una casa de varios pisos; ahí no había locales comerciales. En la parte baja podíamos encontrar una academia, la Academia Alfa, de corte y confección. Posteriormente se estableció Benetton, que dio lugar a Calzados López, y actualmente está cerrado. [Actualmente nº 42]



Nº 3



Nº 5



Nº 9 y 11

En el número 5, esquina con la calle Arena, había una tienda de reparto, es decir, una de las antiguas tiendas que vendían comestibles. Allí podíamos encontrar grano, o aceite que se dispensaba de unos bidones con unos surtidores como los utilizados antaño para dispensar el petróleo. Allí íbamos en la posguerra con las cartillas de racionamiento. [Actualmente nº 40]

¹ El entrevistado enumera los comercios que recuerda en la calle Cano siguiendo la antigua numeración de la calle, que empezaba con el número 1 en la calle de Cano con la calle de San Bernardo.

Después le sigue el número 7, donde que yo recuerde, y existiendo todavía pero ya no con ese nombre, encontramos Karena, de doña Juana Gutiérrez y de los dos o tres hijos que tenía, de los cuales, desgraciadamente, murió uno en los años sesenta, de una insuficiencia renal. [Actualmente nº 38]

Seguidamente tendríamos, en el número 9, una tienda de moda que está cerrada por el ayuntamiento por obras ilegales. Antiguamente, allí podíamos encontrar una casa privada que carecía de locales en la planta baja. [Actualmente nº 36]

Le seguía una casa terrera que ya no lo es, en la que podíamos encontrar una tienda de comestibles, Víveres La Parra. Posteriormente fue un bar, también La Parra, y actualmente está edificado, coincidiendo con que la dueña es la viuda del de la esquina. Ella compró el solar a unos descendientes que se llamaban Serrano. Como anécdota, el padre de Serrano fue presidente honorífico del Partido Socialista en la época de la República: se llamaba Perfecto Serrano y murió en el año 1932. [Actualmente nº 34]

Le sigue una casa que también era terrera, y que ya no lo es, por supuesto, en la que podíamos encontrar una mercería, de Lolita o doña Lola. La llamaban “la Chillona” porque siempre estaba enfadada. El piso era de madera, y cuando uno entraba se hundía. [Actualmente nº 32]

Después encontrábamos otra casa terrera, recordemos que vamos contando de dos en dos en los impares, que actualmente son los pares. Esa era una casa terrera en la que vivían dos o tres señoras mayores. Le decíamos la casa de los gatos, porque las señoras tenían diez o doce gatos allí metidos. También les decían las señoras de las flores, porque también tenían flores. Eso se construyó y en la parte baja podíamos encontrar una boutique, la boutique Versá, hasta recientemente. Hoy encontramos una panadería de pan alemán. Esto sería en la construcción nueva, en la casa terrera anterior no había comercio. [Actualmente nº 30]

Le sigue la casa de mis padres. A finales de los años veinte mi abuela, que vivía en Santa Brígida, se trasladó a Las Palmas. Primero vivió en San Nicolás, y después se mudó a la calle Cano donde puso una tabaquería, la Tabaquería de Josefa Falcón, que es el nombre de mi abuela. Esa tabaquería estuvo abierta desde el año 30 hasta el 91. [Actualmente nº 28]

A ese establecimiento le sigue lo que es hoy la Librería del Cabildo. Esa casa era de don Ricardo Hernández, que fue consejero del Cabildo Insular en la época de Matías Vega. Él era un hombre muy rico, de los que tenían fincas de plataneras, y era exportador de plátanos de la época. Las fincas estaban entre Guía y Gáldar. Don Ricardo, hacia el año 70, vendió el inmueble a la Sección Femenina. Posteriormente, durante la transición, allí podíamos encontrar la Filmoteca Canaria de la Comunidad Autónoma, tras lo que pasó a ser propiedad, no sé si cedido o comprado, del Cabildo Insular de Gran Canaria. En el sótano podíamos encontrar una tienda de muebles, y donde hoy encontramos la librería, en la primera planta, había una vivienda. Actualmente se ha reformado el edificio. [Actualmente nº 24]



Nº 28



Nº 24

A esto le sigue la tienda de Bosch, de la tía de Eduardo Cáceres, Catedrático de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. [Actualmente nº 22]

A continuación había un almacén que primero tenía muebles, y posteriormente fue el almacén de productos farmacéuticos de don Juan José Bosch. Claro, a la muerte de Juan José Bosch siguieron allí los herederos hasta hace muy pocos años, cuando se pasaron a la Avenida Marítima. Allí, más tarde, apareció una tienda de muebles que sigue actualmente. [Actualmente nº 20]

Ahora estamos en Torre con Cano, en una casa que está tapiada. Los dueños son José y Juan Rivero y familia, nietos del poeta Domingo Rivero. Yo no llegué a conocer al poeta, por supuesto, porque murió en el año 26. Don Domingo Rivero vivía en la calle Torres en una casa de dos plantas. Después allí se fabricó y se instaló la casa Phillipson, en la calle Torres. [Actualmente nº 18]

En la planta baja de ese edificio podíamos encontrar a un relojero, don Salvador, y al lado de don Salvador, yendo hacia Malteses, teníamos la Librería Peñate. Allí fue donde empezó don José Peñate. Por la parte de la calle Torres estaba el Pichón, un zapatero, que se llamaba Alberto. [Actualmente nº 18]



Nº 20



Nº 18

A esto le seguía la casa de don Esteban Cambreleng, hoy en día Zara. Esa casa pasó a manos de las monjas Dominicas, y ellas se la vendieron a Zara. [Actualmente nº 10]

Seguidamente encontrábamos el comercio de Zaime, de venta de cuadros, después estuvo Quille, una sucursal de Quille, y luego Cuadros Mavelca. En la parte alta estaba la oficina del Cuerpo de los Mutilados de Guerra. [Actualmente nº 8]

Después venía la casa de don Benito Pérez Galdós. En esa casa vivía el heredero, don Ambrosio Hurtado de Pérez Galdós. Don Ambrosio permutó al Cabildo esa casa por una en la calle de la Peregrina y no sé si también por otros intereses. En esa misma casa podíamos encontrar la frutería del señor Castañar, creo que se llamaba, y después estaba Defa. [Actualmente nº 6]



Nº 6



Terminábamos ese lado de la calle con un zapatero. Defa era en origen un bazar, que después se pasó enfrente, y en el local que ocupaba Defa hay una tintorería que también es de Defa. La casa es de los dueños de La Cova, de unos abogados llamados Simeón que no tenían hijos, por lo que pasaron la propiedad a una mujer de la familia de La Cova procedente de Valsequillo, y a su vez heredaron la propiedad los hijos de una hermana de la señora de La Cova. [Actualmente nº 4]

El zapatero de la esquina se llamaba Cáceres de apellido, ¡hay muchos Cáceres! Este zapatero estaba en la casa que era de los Massieu, comprada recientemente por el Cabildo para ampliaciones del Museo Pérez Galdós. [Actualmente nº 2]

Si nos pasábamos a la acera de enfrente, en Cano con Malteses, en lo que hoy son los impares, encontrábamos una cristalería que se llamaba Monterrey, posteriormente la compró Defa, que ahora es perfumería. Defa compró el edificio completo y puso tienda en el bajo. [Actualmente nº 1]

A esto le seguía la imprenta España que era de dos socios: don Eduardo Carqué, que escribió algunos libros sobre fútbol, y don Antonio Sánchez. Ellos eran inquilinos y en la parte alta vivía el dueño de la casa. Hoy en día encontramos a la heredera. [Actualmente nº 3]

Seguido encontrábamos la casa de don Miguel Lantigua. En la parte baja encontrábamos Tecnología Canaria, de aparatos eléctricos, y en la parte alta el Jardín de Infancia Pizquitos. Antes esto era la vivienda de don Miguel Lantigua, que daba a la calle de atrás, la calle Doctor Rafael González. [Actualmente nº 5]

A esta casa le sigue la de don Melián Pérez. Allí vivía doña Luisa Melián, que era profesora del Viera y Clavijo, con la hermana y el hermano, todos solteros. Finalmente, como no tenían hijos, un sobrino de ellos heredó la casa. El sobrino era secretario de la Cámara de Comercio, de apellido Melián. [Actualmente nº 7]



Nº 7



Nº 13 y nº 15

Después encontrábamos dos casas terreras que hoy están deshabitadas que compró pinturas Reina. El terreno se ha quedado sin fabricar. [Actualmente nº 13 y nº 15]

En la esquina había una panadería que creo que se llamaba La Perla, y en lo alto un sastre, el señor Jiménez. Antes eso era una casa de dos plantas, ¡hoy es un edificio de diez! En el lateral estaban los talleres de somier don Juan Hernández. Recuerdo que el panadero, que se llamaba Juanito, se ponía bata blanca. [Actualmente nº 17]

A esto le sigue lo que es hoy Quícar, la casa de los Bonny, del coronel Lucena Bonny. Allí estuvo la Seguridad Social antes de Mavelca. Allí se pasaba consulta de ambulatorio. En la parte baja se entregaban los números, que eran de cartón, y en la parte alta estaban las consultas de Medicina General y también los especialistas distribuidos en las habitaciones. Don Luis Cabrera, otorrino, y otros especialistas, estaban ahí, aunque casi todos eran médicos de cabecera. [Actualmente nº 19]

Le sigue la casa donde vivió Fernando Sagaseta. Antes era Modas Bruno, posteriormente Cuervo de Serapio Molina, y hoy en día el local está en alquiler. En la parte alta vive Fernando Sagaseta, hijo de Fernando Sagaseta. Allí vivió también, anteriormente Joaquín Sagaseta, y el periodista que tuvo que ser exiliado Salvador Sagaseta, quien tuvo problemas por aquello del Canarias Libre². A Salvador Sagaseta y a otros dos periodistas, cuyos nombres no recuerdo ahora, les hicieron un consejo de guerra en el año 72, en el cuartel de San Francisco o Mata. La noticia está en los periódicos. Entre los abogados estaban Olarte Pulli y Manolo Morales. [Actualmente nº 21]

A Sagaseta le tocó algo de cárcel, y para no cumplir se marchó prófugo a Italia. Se casó por poderes y luego se fueron él y la mujer a Suecia.

En la esquina de Travieso con Cano encontramos la casa de don Eduardo Azofra y su hermana. Allí vivía la familia de la hermana y don Eduardo Azofra, que era soltero. Él daba clase a los chiquillos en la parte baja. En la parte lateral de Travieso, en ese mismo edificio, había un bazar, el Bazar de Lolita. Era un comercio como el de mi madre, de revistas y otros artículos. Contiguo había un comercio de costura, el de doña Pino. Enfrente encontrábamos la casa de don Salvador Cabrera, que era yerno de don Juan Bosch Millares, y allí vivía la hija de don Juan Bosch Millares, y don Salvador con sus hijos. [Actualmente nº 29]

Le sigue una casa terrera en la que en la parte baja encontrábamos a don Manuel Linares Jiménez, que tenía un almacén de grano. Él fue concejal del ayuntamiento. En la parte alta había una vivienda privada. Más tarde allí empezó la tienda de cuadros Mavelca, arreglando muñecas, de Manolo Camino y su señora. [Actualmente nº 33]

A continuación la casa que es de la familia Botello en la parte alta, y cuya parte baja se vendió, en su momento a don Eusebio de la Dulcería La Granadina. La dulcería fue fundada en Cano en 1923, según una foto de un letrero que tengo. Dio la casualidad de

² En la década de los cincuenta se desarrollaron varios movimientos antifranquistas para salvar al héroe popular "El Corredero", quien fue igualmente ejecutado a garrote vil en 1959. Ese mismo año, los grupos antifranquistas se unieron y formaron Canarias Libre, un movimiento socialista de poca incidencia fuera de Canarias que defendía las libertades políticas democráticas de Canarias.

que cuando estaban quitando el letrero tomé la foto. Después se abrió en ese local Cartier, y actualmente está cerrado y están haciendo obras para poner un comercio de exquisiteces. [Actualmente nº 35]



Nº 29



Nº 33

A continuación encontramos la casa que está en Cano con Villavicencio, de un Martel soltero y un matrimonio. En la parte baja había un establecimiento que revelaba fotografías, en el zaguán, y antes de eso una óptica que se llamaba Teodoro. Las Ópticas Jaén tenían un eslogan que decía: “Para ver bien, Ópticas Jaén”, pues él tenía un eslogan muy gracioso que decía: “Para ver bien los toros, ópticas Teodoro”, porque en aquella época había toros en Las Palmas, en una plaza que pusieron en el sur. Él era Cerpa, era hermano de los de las Ópticas Cerpa. [Actualmente nº 37]

CP: ¿Los que tienen óptica en Triana?

FC: Sí. Después les sigue Solís, la Casa Solís, aunque primero fue Calzados Bambi y después una joyería. Solís era otra mercería, con la calle Villavicencio, y doña Isabel era la dueña. Hoy en día ese local lo ocupa una tienda de zapatos, de Ernesto, y en la esquina la Joyería Laura Luján. Antiguamente todo eso era la mercería, y la casa era de dos plantas. Una de las más antiguas que queda está ahora en la calle Villavicencio, Bélize se llama, de una hija de doña Isabel Solís y el marido. [Actualmente nº 39]

Le sigue la Joyería El Diamante, que ya no es Diamante, de don Juan Santana Brito y fundada en los años 44 ó antes, porque un hijo, Carlos, me dijo que fue a trabajar allí en el año 49. Después de la joyería hubo una boutique. En la parte alta se encontraba un

comercio, Sistemas Amador, me parece, regido por doña Victoria Martínez, casada con un Cabrera. Era un local donde se impartía corte y confección. Ella tenía tres hijos, José Antonio, Victoria y otro más, que se fueron a vivir a Tomás Morales.

Al lado había una peluquería que se llamaba Hernández, regentada por una señora a la que le decían “la viuda de Hernández”, que por cierto tenía dos hijas muy guapas. Una de ellas se fue a Venezuela y se casó. La madre murió hace un par de años con más de 90 años. Ellas vivían en la parte de atrás. [Actualmente n° 41]



N° 41 Y 43



N° 42

En la esquina había una frutería, la Frutería de Agapita, que era de Agapita, Manolito y sus dos hijos, Pepe y Manolo. El otro hijo, Miguel, se hizo ATS y trabajaba en la Clínica San Roque. Recuerdo que en esa frutería me preparaban unos bocadillos de aguacate con sal riquísimos. Era frutería pero vendía también especias, como tomillo o azafrán, sal gorda y fina, petróleo y carbón, ¡tenía un poco de todo! Era como unos grandes almacenes pero a muy pequeña escala. [Actualmente n° 43]

La última tienda de este tipo desapareció hace poco en la calle Espíritu Santo.

¡Pues aquí tienes la calle Cano completa!

CP: Don Federico, le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

FC: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

PELUQUERÍA DE CLAUDIO Y LUIS, TRADICIÓN FAMILIAR EN PELUQUERÍA PASADA DE PADRE A HIJO



**UNA ENTREVISTA CON
DOMINGO JOSÉ LUIS DÍAZ VEGA**

**UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

6 DE OCTUBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Domingo José Luis Díaz Vega

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en Peluquería Claudio y Luis (local nº 4 del Mercado de Vegueta) el 6 de octubre, 2009

Duración de la entrevista: 32 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 19 de noviembre, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 18 de octubre, 2009

Resumen de la entrevista: Luis Díaz Vega y Claudio son padre e hijo. Como en muchos oficios tradicionales, el padre ha transmitido los conocimientos del oficio a su hijo, quien continuará con el negocio cuando el padre se haya jubilado.

Luis empezó a formarse como peluquero de manos de su tío Gregorio, a los 13 años, en el pueblo de Moya. En esta época, a principios de los años sesenta, aún se diferenciaba entre ir al peluquero, que era de señoras, e ir al barbero, donde se atendía únicamente a caballeros. Hoy en día, como nos comenta Luis, la figura del barbero masculino ha desaparecido para dar lugar a una única figura, la de peluquero, que también ejerce de barbero. El tío Gregorio, o Yoyo, como era conocido en el pueblo, era un hombre polifacético, como lo eran muchos maestros de oficios tradicionales que no sólo destacaban en su profesión, sino que también tenían un don para la música, para desempeñar otro oficio manual con gran destreza o, incluso, que ejercían la política en su comunidad. Este era el caso del tío Gregorio, que no solo tenía su barbería, sino que además mostraba gran maña para la carpintería (se hizo, entre otras cosas, su propia alcoba) y gozaba de un don para la música, acabando como director de la banda de música del pueblo de Moya. Luis también es un buen ejemplo de este tipo de barbero polifacético de antaño, ya que no sólo ha montado diversas peluquerías en la ciudad de LPGC, sino que también participó activamente en la fundación y desarrollo de la Asociación de Peluqueros, de la que fue tesorero y presidente además de profesor, siendo esta asociación el primer lugar de la isla en la que se podían realizar estudios de formación para peluquería de caballeros.

Nos detendremos unos segundos para recordar la desaparecida figura del barbero. A principios del S XX los barberos no se dedicaban únicamente a afeitar y a cortar el pelo, también ejercían de médicos en unos tiempos en los que los representantes de esta profesión eran escasos. Un barbero podía sangrar al enfermo con sanguijuelas, realizar

una cura o una cirugía menor que normalmente estaba relacionada con un problema dental, eso sí, ¡la única solución para un dolor de muelas era la extracción! De ahí que en las puertas de las barberías, o peluquerías de caballeros hoy en día, aún encontremos el característico poste giratorio de color rojo y blanco, el rojo simbolizando las vendas ensangrentadas. Además, los postes originales tenían un recipiente de bronce en la parte superior donde se guardaban las sanguijuelas, que aún podemos encontrar en la representación metafórica

Pero la barbería no era únicamente un lugar de visita obligada para presentarse aseado y solventar muchas dolencias. Juan José Laforet, cronista de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, nos habla sobre la función social de las barberías:

Las barberías eran lugar obligado de visita para todos los hombres y, además, punto de encuentro vecinal del barrio en el que se ubicaban. Una costumbre muy arraigada en el carnaval, y después a lo largo del año cuando hacían pasacalles y conciertos, era la de asistir a las actuaciones de rondallas. Ya no hay rondallas en el carnaval, pero antes había muchas. Algunas de las más importantes eran del barrio de San José [...]. Esas rondallas se reunían en torno a las barberías. Yo recuerdo, de pequeño, a un barbero que estaba en la plaza del Pilar Nuevo. Él murió hace poco, pero su hijo vive todavía. Yo iba ahí a cortarme el pelo y veía las bandurrias y los laudes colgados de la pared, porque por la noche iban los músicos y ensayaban. En la calle Mendizábal había otra rondalla que después se reconvirtió en un trió folclórico y sacó algunos discos¹.

En esas últimas palabras se refiere el señor Laforet a la tradicional barbería que se encontraba en la calle de Mendizábal, frente al Herreño, donde hoy encontramos un restaurante que ofrece deliciosos platos y que en recuerdo de su antigua función se ha llamado La Barbería, ubicación donde, curiosamente, Claudio y Luis desarrollaron su actividad, y que tuvieron que dejar por la subida del precio del alquiler en una zona comercial tan solicitada.

Así, vemos como las barberías eran punto de reunión donde circulaban noticias y donde un hombre leía el periódico en voz alta para información de todos los presentes, eran lugar de celebración de animadas tertulias, función que también desempeñarían las boticas, como la de Vernetta, hoy desaparecida, o incluso otros comercios, como Exclusivas Roiz en la calle de la Pelota, hoy Rocasa, y que visitaremos en breve.

Esta multifunción de los comercios tiene una explicación sencilla, que también nos expone el Sr. Laforet, quien nos comenta que hay que tener en cuenta que en esa época, a principios del S XX y hasta casi la mitad de la centuria, no había otros lugares donde reunirse. No había clubs sociales, ni clubs de la tercera edad. Mucho más tarde aparecerían los clubs parroquiales, pero eso fue muy posterior, por lo que las barberías,

¹ Juan José Laforet Hernández en la entrevista: *Vivencias y recuerdos de Triana*, Las Palmas de Gran Canaria, 26 de mayo de 2009, p. 8.

las boticas, los cafés y otros comercios eran el lugar de reunión de los hombres (pero únicamente de los hombres): de hombres religiosos, de hombres de política y de hombres de ciencia o de las artes. Pero retomaremos las tertulias un poco más adelante.

En cuanto a las herramientas necesarias para ejercer la profesión de la barbería, se ha pasado de unos útiles de pelar y afeitar sencillos: tijeras, peine, brocha y navaja y el sillón de madera, a sillones de otros materiales, entre ellos los fabricados en cerámica (como los hermosos ejemplares con los que cuentan Luis y Claudio en su establecimiento) a todo lo necesario para satisfacer las necesidades del hombre moderno, que no sólo se corta el pelo o se afeita, sino que también se da mechas o solicita una depilación, servicios que esta peluquería, bien adaptaba a las necesidades de los tiempos actuales, ofrece.

La clientela de la peluquería es una muy variada: políticos, abogados, el presidente de la Audiencia (que es cliente desde hace más de veinte años), médicos, el obispo de la diócesis de la catedral, el vicario y muchos párrocos, un jefe de aviación (al que conoció de capitán, que después fue coronel y hace unos años se jubiló como general) y fontaneros, albañiles, barrenderos, aparejadores, delineantes...

A día de hoy es Claudio, hijo de Luis, quien lleva la peluquería. Es muy posible que con los más de 40 años de concesión de los que aún podrán disfrutar en su actual ubicación, en el mercado de Vegueta, podamos ser testigos de cómo, una vez más, los conocimientos del oficio son pasados de padre a hijo.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Domingo José Luis Díaz Vega

Lugar de nacimiento: Villa de Moya

Fecha de nacimiento: 20 de diciembre de 1947

Nombre de los padres: Juan y Carmen

Estado civil: casado con María del Carmen y padre de tres hijos: Claudio, Moisés y Fátima

Educación y/o formación y empleos significativos: primera formación en Moya con 13 años con un tío que tenía peluquería en la villa. Tras tres años se traslada a Las Palmas y trabaja en la Peluquería Pepín, en la calle de Pío XII frente al Estadio Insular. Cuando cumple, aproximadamente, 25 años Luis se muda a playa del Inglés a trabajar en el centro comercial Kasbah. Posteriormente, tras 4 años, se traslada de nuevo a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria y pone peluquería en la calle de Carlos M. Blandy con E. Coulcen, la Peluquería de Luis. Además, con un socio pone peluquería en Néstor de la Torre, la Peluquería de Caballeros Europa, donde está 14 años. Tras esto se traslada a un local que pertenecía a los hermanos Quesada, conocidos de la familia de Moya, en la calle Mendizábal, donde actualmente podemos encontrar un restaurante llamado La Barbería. Tras diez años se traslada al local que anteriormente estaba ocupado por una peletería, en la esquina de Mendizábal frente al Restaurante el Herreño, donde estarán 9 años. Actualmente se encuentra en el local nº 4 del Mercado de Las Palmas, donde anteriormente había una mercería, a través de una concesión a la que a fecha de hoy le restan 42 años. Además, nuestro entrevistado es miembro fundador, y ha sido tesorero, secretario y presidente de la Asociación de Peluqueros de Las Palmas de Gran Canaria, donde también impartió cursos de formación de peluquería para caballeros.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	vi
ENTREVISTA	
I LOS ORÍGENES	
Los Vega de Moya	1
Los Díaz y el transporte de mercancías	1
II LA PELUQUERÍA	
Formación con el tío Gregorio en Moya	1
Primer trabajo en la ciudad, la Peluquería de Pepín	2
Una oferta irresistible en Playa del Inglés	2
La participación en concursos, una manera de mejorar	2
La fundación de la Asociación de Peluqueros en 1983	2
Siguiendo proyecto: Peluquería Luis en Carlos M. Blandy	3
Un paso más: Peluquería Europa en Néstor de la Torre	3
Instalándose en Vegueta: Peluquería Quesada	3
Esquina con El Herreño: Peluquería Claudio y Luis	3
Estableciéndose en el mercado	4
La formación de Claudio	4
La clientela en Vegueta	5
La evolución de los cortes de pelo	6
Servicios ofrecidos a la clientela	7
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1: nuestro entrevistado atendiendo a un cliente	9
Fotografía 2: sillón de cerámica	9
Fotografía 3: vista de la peluquería	10
ANEXO 2. DOCUMENTOS	
Documento 1: tarifas de los cuarenta para barberías de segunda	11
Documento 2: listado de precios establecido en los setenta	12

Me encuentro reunida con don Domingo José Luis Díaz Vega, natural de la villa de Moya. Hoy es día 6 de octubre de 2009, y nos encontramos en su establecimiento, la Peluquería de Claudio y Luis, en el Mercado de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Domingo, me gustaría empezar hablando sobre sus orígenes familiares. Por el lado materno, ¿de dónde proviene su familia?

Domingo Díaz: Proceden de Moya. Es una familia de once hermanos, y entre ellos salieron varios peluqueros, o barberos, porque en aquella época sólo se denominaba peluquero al que se dedicaba al corte de señora. El peluquero se diferenciaba del barbero. Si se decía “Voy a la barbería” se entendía que era a caballeros, y si se decía “Voy a la peluquería” se entendía que ibas a señoras. Con el paso de los años se han ido unificando los criterios.

CP: Hablemos un poco sobre ese lado de la familia donde podemos encontrar peluqueros. Antes me decía que usted empezó su aprendizaje en Moya.

LD: Empecé en Moya. Estuve desde los trece años hasta los dieciséis con un tío mío que era polifacético, porque aparte de ser barbero tocaba la trompeta, hacía carpintería... ¡La alcoba que tenía la hizo él mismo! Su padre era peluquero y tenía un hermano carpintero, y otros peluqueros, o barberos, como hemos dicho que se les denominaba en la época. ¡No iban a ser menos los nietos, y algunos también salieron peluqueros o barberos!

CP: ¿Cómo se llamaba este tío con el que usted se formó?

LD: Se llamaba Gregorio; algunos le decían Yoyo, el diminutivo de Gregorio. Como decía este tío fue polifacético, terminó incluso de director de la banda de música de Moya. Los muchos años de trabajo y de esfuerzo se van pagando en la vida.

Esos serían los orígenes por parte de mi madre, por parte de mi padre fueron mucho más duros. Mi padre, tras ir a la guerra [Referencia a la guerra Civil Española de 1936 a 1939], trabajó con un caballo. En aquella época había fincas donde los camiones no llegaban para recoger la fruta.

CP: ¿No podían acceder?

LD: Exacto. No podían porque había muchos barrancos y desniveles y no había acceso para camiones. Después de la guerra, yo nací en el 47 y hacía unos años que la guerra había terminado, empezaron a abrir pistas de acceso para esas fincas transitables para camiones, y esto hizo que se redujera el trabajo que tenía mi padre.

CP: Porque él se encargaba de ir por esas fincas de difícil acceso recogiendo la fruta.

LD: Claro. Él, con su caballo, iba recogiendo los racimos de plátanos, la caña dulce, la cáscara o peladura con la que se plantaban los tomates. Mi padre se dedicaba al transporte pero con un caballo en vez de con un furgón.

Nosotros, desde pequeños, aprendimos a valorar el sacrificio, porque la gente que parecía rica era rica de finca, pero no de dinero, por lo que a veces se transportaban las mercancías pero hasta que no pasaba un periodo de tiempo no se cobraban. Así, el que trabajaba con el caballo se veía obligado a ir a la tienda y “echar el fiado”, apuntar en la libreta, hasta que cobrara. ¡Y cuando cobraba lo primero que se hacía era ir a la tienda a liquidar lo de la libreta para volver a tener crédito! Eso sería por el lado paterno.

Tras el aprendizaje en Moya y llevar ya en Las Palmas unos cuantos años, me hicieron una oferta para trabajar en Playa del Inglés, una oferta que consideré buena porque cuando uno es joven hay que tirar para adelante.

CP: ¿Sobre qué año estaríamos hablando?

LD: Cuando yo estuve en la Peluquería Pepín, que hoy es Sebastián, fue de los dieciséis hasta los veintitrés o veinticuatro años. En el 68 ó 69 fui al cuartel y por las tardes, cuando podía, volvía a la Peluquería Pepín. Al terminar el servicio militar seguí con Pepín unos años más. Ya era casado y con un hijo, Claudio, ¡que ahora es mi jefe! Llegados a este punto cabe decir que el éxito en la vida no llega fácil, va ligado a la calidad con la que se hace el trabajo y todo lo demás. Así es como uno va cogiendo nombre.

Entonces, una vez establecidos en Playa del Inglés, se empezaron a organizar curso de peluquería y concursos. Yo animaba a mis compañeros a que participaran en los concursos, lo que ayudaba a coger un poco más de prestigio. Con el paso de los años, y tras la celebración de varios de estos concursos de peluquería, te puedo enseñar los trofeos, con su fecha, que se ganaron en su momento. Datan del 74, del 79, este es más reciente, del 83, este otro es del 2000... Este último trofeo fue de una gala en la Feria del Atlántico, con un equipo que vino de Madrid, Italia, Tenerife y Lanzarote. También tengo aquí esta placa que se me hizo como en el 83. En esos tiempos, formé parte de una asociación que creó una escuela de peluquería en Primero de Mayo en un local cedido por el INEM.

CP: ¿Serían esos los primeros estudios de formación en peluquería?

LD: Bueno, creo que fueron los primeros estudios de formación para peluquería de caballeros. En las peluquerías nada más que se daban clases de peluquería de señoras.

Nosotros empezamos dando clase de peluquería de caballeros tanto a hombres como a mujeres. Yo, en ese entonces, estaba en la asociación como tesorero.

[INTERRUPCIÓN]

LD: Como te decía, estaba de tesorero en la Asociación de Peluqueros, y teníamos relaciones con CECAPYME, en la calle Arena, que era una asociación de empresas asociadas; de la pequeña y mediana empresa. Gracias a la relación amistosa con el caballero que estaba allí de presidente en aquellos años, se nos facilitó que el INEM nos prestara un local en la calle Primero de mayo para empezar a dar clases de peluquería de caballeros, tanto a chicos como a chicas, jóvenes y menos jóvenes, que quisieran formarse en peluquería. El objetivo era formar a peluqueros para que las peluquerías no tuviéramos que robarnos los unos a los otros los peluqueros.

CP: ¿Esa era la situación en aquel momento? ¿Había falta de peluqueros formados?

LD: Esa era la situación. Faltaba personal cualificado que saliera con un rodaje de la academia.

CP: Claro. Si no tienen el rodaje hecho tienen que hacer las prácticas, y eso es muy delicado.

LD: ¡Eso es muy delicado en peluquería! No había entonces una academia que promocionara veinte peluqueros hoy, y otros veinte dentro de otros tantos meses. Por medio del INEM; y del presidente que estaba en nuestra asociación, solicitamos una subvención al gobierno. Da la casualidad que tal y como ahora el gobierno que estaba en el poder en ese entonces era el gobierno socialista, con Felipe González de presidente. El gobierno nos concedió un dinero para la compra del local y para su amueblamiento. En la actualidad el local se encuentra en el Edificio Virgen del Pino en Escaleritas. Nosotros nos comprometíamos a dar una serie de cursillos por año, y era agradable porque veíamos el fruto de nuestro esfuerzo con tantos chicos y chicas jóvenes aprendiendo. Muchos de los que empezaron con aquellos cursos hoy tienen puestas sus peluquerías.

CP: Eso tiene que ser una gran satisfacción.

LD: Es una satisfacción. El éxito de los negocios y en el trabajo no viene por casualidad, sino por el sacrificio de muchos años. Tras un periodo de aventuras en Playa del Inglés, en la época del turismo creciente, y para prevenir mi mujer que se enamorase de mi alguna de estas visitantes extranjeras, ella me animó para que pusiéramos peluquería en el local que tuvimos en la calle Carlos M. Blandy. Tras montar esa peluquería, y viendo yo que aquella no era la ubicación con la que yo aspiraba, puse otra peluquería con un socio, en la calle Néstor de la Torre. La peluquería se llamaba Peluquería Europa, y se llama porque todavía está. Al cabo de unos años quise volar solo, por lo que tras el periodo de años que estuve en la peluquería Quesada pasé a la peluquería que puse enfrente. Mi hijo se llama Claudio, y yo ya preveía pasarle el prestigio del nombre a mi hijo, por lo que desde ese momento utilizamos el nombre Peluquería de Claudio y Luis. Esto sería ya en la peluquería

pequeña que montamos en Mendizábal, en lo que era anteriormente una tienda de calzado².

CP: ¿Esta sería la peluquería que montaron al lado de El Herreño?³

LD: Sí. La que montamos esquina frente a esquina con el Herreño, porque Quesada estaba enfrente. Mi misión fue ir pasándole el prestigio a mi hijo, e ir dejando que ejerciera de jefe, quedándome yo en un segundo plano. Después de tantas vueltas como profesional todo lo que él hiciera como jefe me quitaba trabajo a mí, al mismo tiempo que a él lo estimulaba. Él fue quien hizo las gestiones para el local que tenemos hoy aquí, en la plaza de Las Palmas, en Vegueta. Le hemos puesto el nombre Claudio y Luis, ¡pero porque él quiso que siguiera el nombre así! Por mi parte yo ya estoy satisfecho con mi trayectoria profesional: he sido profesor de peluquería, he sido secretario, tesorero y presidente de la Asociación de Peluqueros, haciendo toda esa labor valorada sobre todo por las personas que aprendieron el oficio gracias a esas ayudas. Por todo esto yo me encuentro satisfecho, a mí me quedan poco más de tres años para jubilarme, y mi hijo ya tiene un futuro hasta que se jubile él, ¡y todavía le quedan años en que poder seguir explotando el local!

CP: Un local que me comentaba Santiago, el gerente del Mercado, al que le quedan unos 42 años todavía de concesión⁴.

LD: Exactamente, hasta el 2050.

CP: Eso debe ser una tranquilidad, después de tanto movimiento.

LD: Es una tranquilidad para mi hijo, que puede incluso enseñar a sus hijos si quieren estudiar peluquero y tener un lugar donde ganarse la vida.

CP: ¿Y cómo se formó su hijo Claudio? ¿Se formó con usted?

LD: La formación de mi hijo, estando yo ya metido en la Asociación de Peluqueros, fue a través de un curso de peluquero. Habiendo terminado él ese primer curso de peluquero yo conservaba amistad con unos jefes de aviación, yo hice el servicio militar en aviación, y aprovechando que en paseo de Chil no tenían peluquero en aquella época y que necesitaban peluquero yo hablé con uno de los jefes, a quien hoy conservo como cliente, quien permitió que mi hijo fuera a hacer prácticas de peluquería. A mí me interesaba que mi hijo pudiera hacer prácticas en cabezas, y a ellos tener un peluquero que cortara el pelo a los soldados sin coste. Allí estuvo yendo durante un año, por las mañanas, y por las tardes iba a la peluquería que tenía yo en Néstor de la Torre a ver cómo trabajábamos. Tras un año de prácticas en el cuartel ya llegaron soldados que eran peluqueros, y él se quedó en la peluquería, siempre conmigo, a mi sombra, si se

² Ver Fotografías 1, 2 y 3 de la actual Peluquería de Claudio y Luis en Anexo 1.

³ Para saber más sobre El Herreño leer la entrevista *Restaurante El Herreño, 57 años de tradición culinaria en el barrio de Vegueta*, con don Evaristo Rodríguez Mateo.

⁴ Para saber más sobre la historia del Mercado de Las Palmas y sus puestos leer la entrevista: *Mercado de Las Palmas: historias de ayer y hoy*, con Santiago Bolaños Santana.

puede decir así, hasta el día de hoy, en el que puedo de decir con satisfacción que ya no necesita sombra.

CP: Ya es un árbol que da su propia sombra.

LD: Exactamente. Este es el resumen de lo que ha sido mi vida como profesional, y te digo una cosa: los negocios no se bastan con tener dinero para montarlos, hay que ofrecer calidad. Lo que no se puede hacer es montar un negocio sin tener personal cualificado que sepa atender al público. Siempre hay que ofrecer calidad, sea cual sea el trabajo que hagas. Si ofreces calidad el cliente tendrá confianza en ti, y a lo largo de los años las cosas te irán bien. Yo nunca he tenido miedo de moverme de un local a otro, porque siempre la calidad del trabajo se venía conmigo. Sin querer presumir de ser demasiado bueno mencionaré la anécdota que le ocurrió a Dalí, a quien cuando le pudieron que abriera su equipaje en el aeropuerto en una ocasión contestó: “¿Para qué quieres que te abra el equipaje, si lo importante soy yo?!”.

CP: La verdad es que siempre que he pasado por delante de la peluquería estaba llena.

LD: Bueno, esto es como las mareas, que bajan y suben. En la peluquería hay horas en las que tienes mucho trabajo y otros en las que tienes menos. En la vida no hay que intentar llenar el saco rápido, si no irlo llenando y procurar ir amarrando para que no se escape lo que ya tienes dentro. Esa sería la síntesis de la fórmula que he utilizado, y por lo que tener tantas peluquerías distintas no me ha asustado, porque cada vez que daba un paso lo daba con confianza pensando que iba a mejorar.

Primero dejé la Peluquería de Pepín, en Las Palmas, con toda la fama que tenía, y me fui a Playa del Inglés, ¡pero es que la oferta era casi el doble de lo que estaba cobrando!

CP: Claro. Y cuando uno es joven eso tira mucho.

LD: Cuando me vuelvo de Playa del Inglés para Las Palmas empecé a trabajar por mi cuenta, sin jefe. Cuando vi que el sitio donde estaba el local no era el adecuado para las aspiraciones que yo tenía, porque yo quería progresar, me puse al lado de la plaza de La Victoria. Tras doce o catorce años de trabajar con un socio me di cuenta de que posiblemente si nos dividíamos podíamos, cada uno, ganarnos la vida por nuestro lado de manera independiente. Fue entonces cuando me trasladé a Vegueta, y ya, por lo que veo, me retiraré en Vegueta.

CP: Hablando ahora de Vegueta, me gustaría que me comentara sobre los clientes que ha tenido trabajando en esta zona.

LD: Te voy a decir la verdad en cuanto a los clientes, tengo de todo tipo: políticos, abogados, el presidente de la audiencia es cliente desde hace más de veinte años, médicos, al obispo de la diócesis de la catedral, al vicario, a muchos párrocos, el jefe de aviación que te comenté con el que hablé para que mi hijo hiciera las prácticas, a él lo conocí de capitán, después fue coronel y hace unos años se jubiló como general, ¡y todavía le sigo cortando el pelo!

CP: Así que tiene una clientela fiel.

LD: Sí. Pero aunque sean clientes de hace mucho tiempo nunca debe haber un exceso de confianza de manera que se desatienda el buen trabajo por la amistad que se tenga. Una cosa es la amistad y otra cosa es la atención al trabajo. Nosotros tenemos a gente de toda índole: fontaneros, albañiles, barrenderos, aparejadores, delineantes...

CP: ¡Todo el que tenga pelo en la cabeza puede ser un potencial cliente!

LD: Sí. Y no siempre las personas que tienen más estudios son con los que más cómodo trabajas. Te voy a contar una anécdota que me ocurrió, aunque me pesó gastar la broma porque la persona a la que se la gasté no la supo encajar. Con ocasión de las fiestas de fin de año, varios profesores de la universidad que venían de celebrar una fiesta entraron a la peluquería para cortarse el pelo. Uno dijo: “¡No sé si se enfadará mi mujer, acostumbrada a que me lo corte en el Corte Inglés!”. A lo que le contesté: “Bueno, no se preocupe, que si usted va con un buen corte de pelo ella no se va a enfadar”, a lo que añadí: “¿Usted me permite que le gaste una broma?”, porque los veía que venían de tan buen gusto, y con el puntito de haberse tomado unas copitas. “Sí. No faltaba más” –fue la contestación. “Usted no se preocupe, ¡que si se enfada su mujer ella se puede venir conmigo!” [Ríen]. Pero el hombre cambió de color, y a raíz de eso parece que se electrizó pensando que iba en serio cuando le había pedido permiso para gastarle la broma. No encajó la broma como yo había pensado que la encajaría, viendo yo que eran personas de alto nivel intelectual, pero se quedó tan seco que hasta me arrepentí de habérsela gastado. ¡Anécdotas de la vida! El compañero que venía con él sí se ríó por la broma que le gasté.

Además, yo no le di importancia al menosprecio que me hacía cuando decía que la mujer podía enfadarse porque él siempre se cortaba en el Corte Inglés, cuando a muchos de los peluqueros que trabajan en el Corte Inglés les hemos enseñado nosotros a trabajar en la Asociación. Por eso me animé yo a gastarle la broma, porque vi que él venía predisuesto, pero no la admitió. ¡La vida es así!

CP: Sí. Me gustaría preguntarle sobre los cortes, ¿han evolucionado desde que usted empezó en el gremio?

LD: Ha evolucionado tanto que ahora, después de cuarenta años, la gente joven nos pide los cortes que hacíamos cuando yo empecé. A veces me preguntan: “¿Usted sabe hacer un corte de pelo cuadrado?”, o “¿Usted sabe hacer la moña?” – ¡si eso se usaba hace veinticinco años! Entonces, podemos decir que la evolución no es tanto la evolución en sí, sino la gente joven que viene y te pide lo que hacías antes.

CP: Entonces es como con la ropa, más que nacer nuevos estilos parece que se rescatan los de antaño, adaptándolos un poquito, quizás, a los tiempos modernos.

LD: Claro. Con la moda a veces se llevan las chaquetas con cuello alto, después lo bajan, y luego lo vuelven a subir. Con los cortes de pelo es igual: a veces se deja más cuadrado, otras más redondo, otras de punta, antes se ponía fijador y ahora ponemos gomina y espuma, son modas de ayer con aires distintos. El hombre, actualmente, también utiliza más tintes que antes.

CP: Eso era algo sobre lo que también le quería preguntar, sobre los servicios que pide el hombre actual⁵.

LD: Se piden más tintes, se hacen limpiezas de cutis, mascarillas.

CP: ¿Y aquí también se puede solicitar esos servicios?

LD: Sí. Por supuesto. El cliente puede hacerse una limpieza de cutis. La juventud, además, también se está depilando. Al trabajar en una peluquería con poco espacio nosotros hemos optado por no entrar en la depilación.

CP: Claro. Eso requiere una cabina.

LD: Sí. Para esas cosas necesitas una cabina, más sitio, y si no tienes ese espacio no se puede trabajar cómodo, así que hemos optado por no trabajar la depilación. Pero retomando las modas en los cortes hay que decir que realmente es siempre lo mismo: a veces se rapan más, otras menos, otras veces se dejan el pelo de punta, otras se de la melena larga de abajo y algo más corta de arriba. La evolución también juega malas pasadas: a veces uno ha dedicado mucho tiempo a aprender a hacer las cosas bien, para que después el cliente te pida que hagas las cosas mal, mal para lo que es tu gusto. También hay clientes que se compran la máquina y se cortan ellos mismos, y después llegan y uno no sabe si eso es obra del cliente o de otro peluquero, ¡se hacen unos atropellos en la cabeza!

CP: Que después tiene que arreglar usted.

LD: Claro. O vienen para que termines el detalle, lo que ellos no se saben hacer. Lo más bonito de un corte de pelo es una buena terminación del trabajo, y esto es una línea bonita de lo que es el cuello, donde descansa la camisa. Si uno se pone un esmoquin, o una pajarita o una corbata y tiene un buen acabado de corte de pelo se verá bonito, ¡si el acabado es malo no luce ni el traje que llevas puesto!

[INTERRUPCIÓN]

LD: Me tengo que ir, el deber me llama.

CP: Sí. Aún tenía algunas preguntas que hacerle, pero quizás podemos hablar un poco más otro día.

LD: Sí.

⁵ Ver Documentos 1 y 2 de listados de tarifas para barberías de 1948 y 1974.

CP: Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

LD: Yo encantado de haberte atendido.

CP: El placer ha sido mío.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Nuestro entrevistado atendiendo a un caballero en la peluquería, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 2



Sillón de porcelana traídos de la peluquería Quesada marca Henry, el modelo que podemos encontrar en la peluquería, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 3



Vista de la peluquería, 2009. Fuente: la autora

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1. Tarifas para barberías de segunda establecidas por el Gremio Local de barberos y Peluqueros, 1948. Fuente: fondo fotográfico Fedac.




GREMIO LOCAL
DE
BARBEROS Y PELUQUEROS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
GRUPO: BARBEROS
TARIFA PARA LAS BARBERIAS DE SEGUNDA

Confeccionada por la Junta Sindical de este Gremio y aprobada en Junta General celebrada en fecha 5 del actual, las cuales comenzarán a regir a partir del día 1 de Abril de 1948.

Afeitado	1,50
Corte de pelo	3,50
Corte de pelo y afeitado	4,50
Arreglo de patilla	2,25
Arreglo de patilla y corte de pelo	4,00
Corte de pelo de niños	3,00
Aseo de cabeza	2,50

El Corte de Pelo de niños, los Sábados o Días Festivos, que se trabaje, se cobrarán como personas mayores.
El arreglo de bigotes, es decir sin afeitado, se considera trabajo extra.
El afilado de navajas en cada industria se fija en 2.50 pesetas cada uno.
En los trabajos a domicilio, se fija el doble de los reñados dentro del Sector de cada Barbería, quedando a libre contrata los que se excedan de dicho Sector.
Cuando por un cliente se deposite en el establecimiento frascos de lociones o masajes para su uso personal, abonará un 20 por ciento sobre su valor de V. V.

Las Palmas de Gran Canaria 31 de Marzo de 1948

v.º r.º
EL MAESTRO MAYOR DEL GREMIO,
Rafael Perdomo Caballero.

EL SINDICO,
Joaquín Azuara Perales.



Documento 2: Listado de precios establecido por el Sindicato Provincial de actividades diversas para el gremio de barberos y peluqueros, 1974. Fuente: fondo fotográfico Fedac.

Sindicato Provincial de actividades
diversas agrupacion Gremial Sindical
de
PELUQUEROS DE CABALLEROS

DON FRANCISCO TRUJILLO VEGA
como propietario de la peluqueria sita en la
localidad de las Palmas de Gran Canaria
c/ Plaza del Pilar Nuevo n/.4

Declara

que los precios que en la actualidad
rigen en este establecimiento son los que a continuacion
se detallan.

CATEGORIA A
!!!!!!

Afeitado.....	45	Ptas.
Afeitado /con arreglo de vigote.....	50	"
Afeitado/con arreglo de vigote y cuello;.....	70	"
Arreglo de BarBa.....	75	"
Arreglo de Vigote sin afeitado.....	25	"
Corte de pelo corriente.....	75	"
Corte de pelo a tijera y entresacado.....	80	"
Corte de pelo a lo parisien o cepillo.....	80	"
Corte de pelo a navaja y secador.....	175	"
Lavado de cabeza y peinado con secador.....	75	" "
Cervicio de manicura.....	40 a 6	
Limpiabotas.....	25	"
Lavado de cabeza.....	50	"

*hija c. ~~se~~ se caso 7-8-81
Ajuste de equipdo. 10-9-81*

N O T A Asimismo los servicios que no estén
consignados en estas listas de Precios
o Tarifas serán concertados entre el
cliente y la direccion de la Empresa

Las Palmas de Gran Canaria 31 de julio 1974

EL PROPIETARIO

UN RECORRIDO POR LA MEDICINA DE AYER Y LAS IMÁGENES EN EL RECUERDO DEL BARRIO DE VEGUETA

N.º 76



La congestión

Es un grave trastorno de la circulación que debe combatirse haciendo un tratamiento de **Depurativo Richelet** tres veces al año. Su actividad en la eliminación de toxinas y venenos úricos contribuye a regularizar la circulación y a reducir el mal. Además, por efecto de la depuración, rinde magníficos resultados en el tratamiento de estas enfermedades:

**ENFERMEDADES DE LA PIEL
VÉRTIGOS • ARTERIOESCLEROSIS
REUMA • VARICES • ÚLCERAS
CONGESTION • HIPERTENSION**

La eficacia del **Depurativo Richelet** alcanza también a la vitalidad general, debido a sus Sales Halógenas de Magnesio que activan las funciones del hígado y aumentan las fuerzas de las personas decaídas por la edad.

Depurativo Richelet **INTEGRAL**

C. S. 14.425

C. S. 14.425

LAXANTE RICHELET en grageas • TRATAMIENTO ECONOMICO DEL ESTREÑIMIENTO • Tiene el doble efecto de combatir el estreñimiento y normalizar las funciones del hígado

UNA ENTREVISTA CON
DR. ANTONIO VICENTE PÉREZ RODRÍGUEZ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

5 DE OCTUBRE, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Antonio Vicente Pérez Rodríguez

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: su consulta en la arriba mencionada calle, el 5 de octubre de 2009

Duración de la entrevista: 50 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 5 de octubre de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 20 de octubre de 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, el doctor Antonio Vicente Pérez Rodríguez nos acompañará en un recorrido que abarcará tanto el ámbito de su vida profesional, con su formación en medicina y experiencia ejerciendo la profesión, como el ámbito personal, compartiendo con el proyecto sus recuerdos y experiencia de infancia y juventud emplazados en el barrio de Vegueta.

De su niñez, y entre otros muchos recuerdos que podemos encontrar al final de la entrevista como los cortejos funerarios de “cajitas blancas”, las tertulias o el paseo de Triana (paseo de amores), ya en la adolescencia, nuestro informante recordará las “mataperrerías” infantiles que a veces obligaban a las Hermanas Adoratrices del convento de la popularmente conocida como calle del Agua (calle Fernando Galván) a ir tras él y la pandilla, y más adelante, y una vez se tituló en medicina y abrió consulta en esa misma calle, como sería él el médico a la que las Hermanas acudían cuando una de ellas o de sus alumnas internas tenían algún problema de salud.

En relación a la medicina hablaremos a lo largo de la entrevista de la vocación del entrevistado para dedicarse a esta profesión y de los médicos que durante su infancia eligió para seguir como modelos, entre ellos ocupando un lugar destacado don José Hernández Romero.

La entrevista se centrará en la medicina de mediados del siglo XX: en las enfermedades que por entonces eran comunes como la anemia, la tuberculosis, la amigdalitis, la gastroenteritis, la neumonía y las diabetes mal controladas junto con las úlceras de estómago, además de la falta de información y superchería que acompañaba al padecimiento y tratamiento de muchas enfermedades en una sociedad que hasta entonces había tenido más acceso a curanderas y pócimas que a médicos para curar sus dolencias. También nos hablará el doctor Pérez de cómo ha cambiado la práctica de la medicina, definiendo la medicina que se practicaba cuando él acabó la carrera como “una medicina que se desarrollaba en la cabecera del enfermo” frente a la que se

practica actualmente que se apoya en el uso de la tecnología. Por ello, nos comenta el doctor, su generación y anteriores de profesionales de la medicina tienen lo que se llama “ojo clínico”, esencial antaño para realizar un diagnóstico diferencial y que hoy en día se ve remplazado por las numerosas pruebas médicas a las que a menudo se somete al paciente. Como nos comenta nuestro entrevistado: “Antes se trabajaba con las manos: se utilizaba el fonendo, se tomaba la presión y se sabía tocar, palpar y auscultar”, siendo la supresión de estos procedimientos una de las causas principales del actual distanciamiento entre médico y paciente.

Además, y entre otros temas, nuestro entrevistado nos hablará sobre su participación en la Fundación Hermandades de Sangre para promover la donación de sangre entre la población. El doctor Pérez recuerda la gran dedicación que requirió tanto por su parte como por la de otros implicados, entre los que destaca la labor de don Carmelo Romero y don José Miranda Junco, con la celebración de conferencias y otras actividades de difusión y concienciación celebrando reuniones en los sitios más curiosos que abarcan desde una cámara frigorífica del puerto hasta un púlpito eclesiástico.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Antonio Vicente Pérez Rodríguez

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, en la calle Reyes Católicos nº 62

Fecha de nacimiento: 29 de mayo de 1938

Nombre de los padres: Fernando y Josefa

Estado civil: casado con María Luisa Ramírez Castellano, 3 hijos

Educación y/o formación y empleos significativos: el entrevistado recibió sus primeras enseñanzas en la calle de la Pelota con doña Teresa Velázquez. A los cinco años pasó al Colegio Viera y Clavijo hasta realizar el preuniversitario en el año 56. Tras aprobar el preuniversitario, empezó los estudios de Medicina en Granada. Tras un retiro por enfermedad, se trasladó a Cádiz y terminó la carrera. Asistió en el Hospital de Mora, en Cádiz. Tras dos años volvió a Las Palmas de Gran Canaria para hacer el Servicio Militar. Al acabarlo se puso bajo la tutela del Dr. Ramos Sarasa, director de Medicina Interna en la Clínica del Seguro. Hasta el año 75 estuvo adscrito al Servicio de Medicina Interna. En esos años el entrevistado procedió, con la ayuda de don Carmelo Romero Rodríguez, a la fundación de las Hermandades de Donantes de Sangre. En el año 76 pasó al Instituto Nacional de Previsión, el Insalud. Ocupó su plaza en el Ambulatorio de Tafira durante 40 años, de la que “le jubilaron”, como comenta riendo el entrevistado, en 2007. Al mismo tiempo que ejercía en Tafira llevó su consulta en la calle Fernando Galván. Hacia 2002 trasladó su consulta a la calle Padre José de Sosa, donde le podemos encontrar actualmente.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I LOS ORÍGENES	
Los abuelos maternos, raíces del sur	1
Los abuelos paternos, Santa Lucía de Tirajana	
El padre: la tienda de calzado en Mesa de León	1
II EL BARRIO DE VEGUETA EN LA NIÑEZ	
Primeros recuerdos: juegos y mataperrerías	1
Los recortes de ostia en las Adoratrices	2
El entorno del barrio	2
Los baños en el rompeolas de Santa Isabel	2
Las primeras enseñanzas con Doña Teresa	2
III LA MEDICINA	
FORMACIÓN	
Una profesión elegida por vocación	2
Un modelo a seguir, el Dr. José Hernández Romero	3
Las enfermedades más cotidianas	3
Estudiando en Granada	3
El valor del ojo clínico y la relación médico-paciente	3
La incorporación de la mujer a la medicina	4
Diagnosticando con el olfato, el olor a paja húmeda de la brucelosis	4
EJERCICIO DE LA PROFESIÓN	
Con el Dr. Ramos Sarasa en la Clínica del Seguro	5
Las Hermandades Donantes de Sangre	5
De Mutualidad Laboral a Inspector Médico del Seguro	5
Actos de divulgación para las Hermandades	6
El Departamento de Invalidez del Insalud	6
La plaza en Tafira y el despacho en Vegueta	6
Al pie del convento, médico de las Adoratrices	6
HACE MEDIO SIGLO...	
Las pociones y afecciones de ayer	7
La penicilina y el cambullón	7
El carbunco, la pústula maligna	8
Sobre enfermedades y medicamentos	8
Las enfermedades secretas	9
III DE VUELTA EN VEGUETA	
Los lugares de juego	9

Los partidos de fútbol contra pandillas de los riscos	10
La celebración en familia: santos en vez de cumpleaños	10
La adolescencia en la Plazuela y el paseo de Triana	10
Los bailes: el Mercantil, el Hotel Santa Brígida en pirata	10
El paseo de Triana, paseo de amores	11
Los ratos de ocios de los padres	11
Los cambios en el barrio	11
El sabor de la plazoletilla de Santa Isabel	12
El Árbol del Responso, un rito funerario	12
Cortejos funerarios desde la azotea, las cajitas blancas	12
“La Vegueta”, un barrio abierto	12
Las tertulias de Vegueta, motor de una sociedad	13

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: playa y túnel de La Laja	15
Fotografías 2 y 3: hospital de San Martín	16
Fotografías 4 y 5: las Adoratrices e Iglesia de los Reyes	17
Fotografía 6 y 7: quioscos en plaza de Hurtado Mendoza	18
Fotografía 8: barrio de Vegueta y fincas de plataneras	19
Fotografía 9: Árbol del Responso	20

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1. Anuncio de depurativo Richelet	21
Documento 2. Anuncio de depurativo integral Richelet	22

Me encuentro reunida con el Dr. Antonio Vicente Pérez Rodríguez, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 5 de octubre de 2009, y nos encontramos en su consulta en la calle Padre José de Sosa, nº 20. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Doctor, me gustaría empezar preguntándole sobre sus orígenes, ¿conoció usted a sus abuelos paternos?

Antonio Pérez: No. Por el lado paterno no. Mi abuela murió en el parto de dos gemelos en el que sufrió una eclampsia, que en aquel entonces no tenía solución. Mi abuelo también murió antes de yo poder conocerlo. Se llamaban José y Sara y eran de Santa Lucía de Tirajana. Él era interventor de banco con Casa Blandy.

Por parte materna sí que llegué a conocer a mis abuelos. Mi abuelo era oriundo del Carrizal, y mi abuela de Juan Grande, y ellos vivían en Sardina del Sur, donde nació mi madre.

CP: ¿Sabe a qué se dedicó su abuelo?

AP: Él era cosechador y exportador de tomates. Vivía de eso, de su finca.

CP: De la explotación de sus tierras. ¿Y cómo se llamaba su abuelo?

AP: Yo me llamo igual que mi abuelo, Antonio Vicente. Mi abuela se llamaba Carmen Rodríguez Bolaños, hermana del que fuera Deán, Rodríguez Bolaños, de la Catedral de Las Palmas.

CP: Pasemos ahora a sus padres, ¿cómo se llamaban sus padres?

AP: Fernando y Josefa.

CP: ¿A qué se dedicó su padre?

AP: Mi padre trabajó como contable en el garaje Cune. Después se independizó y tuvo su tienda de calzado, donde se defendió hasta el final. Murió a los 72 años víctima de procesos vasculares.

CP: ¿Dónde estaba esa tienda de calzado?

AP: En la calle Mesa de León, justo en la bajada del barranco de Guinguada¹. Así que los dos hemos desarrollado nuestra actividad en el barrio de Vegueta.

CP: Sí. Ambos han ubicado su actividad en el centro histórico de la ciudad. Pasemos ahora a usted y a su relación con el barrio. ¿Cuál sería el primer recuerdo, o uno de los primeros recuerdos, que guarda usted del barrio de Vegueta?

¹ Para saber más sobre la calle Mesa de León y sus comercios leer las entrevistas: *Un paseo por Vegueta*, con Diego Cambreleng Roca, y la entrevista: *Óptica Hernández Verdugo, tradición en el cuidado de la vista desde 1951*, con María Dolores Hernández Verdugo.

AP: Recuerdos de los juegos de entonces, de los juegos infantiles: la pídola, jugar al fútbol con una pelota que hacíamos de calcetines y trapos, porque en aquella época no existía otra cosa, y las clásicas “mataperreras” de los niños.

CP: Como lo que me contó la hermana Pino, de las Adoratrices.

AP: Sí. Una de las cosas que hacíamos era ir a pedir los recortes de las ostias al convento.

CP: ¿A las Adoratrices?

AP: Sí. Y a veces hacíamos a las monjas correr detrás de nosotros. Recuerdo cuando se construyó la escalinata de la iglesia del convento de Las Adoratrices. Lo que más recuerdo de Vegueta es que todo estaba rodeado por fincas de plataneras. Había un callejón que bajaba desde la plazoleta de los Reyes, donde estaba el Árbol del Responso, hacia el cementerio de Las Palmas. Si seguíamos esa carretera hacia el sur nos encontrábamos con el barrio de las tenerías, antes de llegar al castillo de San Cristóbal, a lo que seguía el barrio de San Cristóbal, la Puntilla, Aguadulce y La Laja, donde nos bañábamos.

CP: ¿Así que se iban hasta La Laja para bañarse?²

AP: Sí. Y también nos bañábamos justo aquí debajo. Estaba la plazoletilla de Santa Isabel, con un rompeolas, y allí nos tirábamos al mar. Estaríamos hablando de cuando yo tenía 12 ó 13 años.

CP: Me comentó antes que sus primeras enseñanzas fueron en la calle de la Pelota.

AP: Sí. Allí asistí a una escuela llevada por una profesora que se llamaba doña Teresa Velázquez. Ella nos enseñó las primeras letras. De allí pasé al colegio Viera y Clavijo, en la calle López Botas. Allí hice el párvulo, el bachiller, la reválida del bachiller, y de allí salí hacia Tenerife para examinarme del preuniversitario. Una vez que aprobé el preuniversitario me marché a Granada, donde hice los primeros años de medicina hasta que enfermé de una tuberculosis que me tuvo en Las Palmas más de un año. A partir de allí me fui a Cádiz donde terminé la carrera.

CP: ¿Qué es lo que le inspiró a estudiar medicina?

AP: Siempre tuve la vocación, desde pequeño. Es una cosa curiosa, siempre tuve la vocación. Desde que soy niño, con ocho o nueve años, recuerdo el Hospital de San Martín, que estaba en los altos de Vegueta³. Allí fue donde uno de los practicantes más conocidos del barrio, don Damián Gutiérrez, nos enseñó a poner inyecciones. Para mi dedicarme a esta profesión ha sido algo completamente vocacional.

CP: ¿Qué recuerdos guarda, si lo recuerda, de su médico de cabecera?

² Ver Fotografía 1 de la playa y túnel de La Laja en Anexo 1.

³ Ver Fotografías 2 y 3 del Hospital de San Martín en Anexo 1.

AP: A mi médico de cabecera sí lo recuerdo, don Francisco Retama, que vivía en la calle Reyes Católicos, y a don José Hernández Romero, un gran internista, también lo recuerdo. Él fue hermano del párroco de Santo Domingo, Mariano Hernández Romero, que era poeta. Don José era uno de esos hombres que predicaba con el ejemplo. Era un gran profesional y fue una de las personas a las que elegí seguir como modelo. Precisamente, él fue quien me trató la tuberculosis.

CP: Las tuberculosis era una enfermedad muy común en aquel entonces, ¿qué otras enfermedades eran las más cotidianas entre la población cuando usted empezó a ejercer?

AP: La tuberculosis era, en efecto, una de las enfermedades más comunes. Todavía no está erradicada del todo, ya que ha vuelto a haber una subida con las complicaciones que comportan las enfermedades virales. Después estaban las amigdalitis, las gastroenteritis, la neumonía, las diabetes mal controladas y las insuficiencias cardíacas, ya que estas son el final de todas las patologías vasculares. Estas eran las enfermedades que más se veían cuando yo terminé la carrera. Y las úlceras de estómago: las úlceras pépticas, las úlceras gastrointestinales; también eran muy comunes, y hoy casi no se habla de ellas.

CP: Volvamos a sus estudios de medicina, que me comentaba antes comenzó en Granada. ¿En qué año inició sus estudios de medicina?

AP: En octubre del 56 empecé a hacer el preparatorio. Entonces no se empezaba la carrera directamente, había que hacer un preparatorio y si ese preparatorio lo aprobabas completo entonces podías empezar a hacer la carrera. Era bastante difícil, además de que se trataban asignaturas que no estaban directamente relacionadas con la medicina como la biología, la física o las matemáticas y la química.

CP: La siguiente pregunta tiene que ver con los contenidos de la carrera, ¿cree usted que han cambiado mucho los contenidos de las asignaturas desde que usted estudió?

AP: Nosotros estudiamos una medicina que estaba orientada clínicamente. La verdad es que era una medicina que se desarrollaba en la cabecera del enfermo. Hoy, la medicina, se desarrolla con una tecnología que no teníamos antes. Esa era nuestra dificultad, pero nos enseñaron a tener lo que se llama “ojo clínico”, algo muy importante para un médico que está haciendo un diagnóstico diferencial. Esto es algo que actualmente no se utiliza mucho, o que se consigue en los hospitales pero a base de muchas pruebas. Antes se trabajaba con las manos: se utilizaba el fonendo, el aparato de la presión, y se sabía tocar, palpar y auscultar, algo que parece que hoy tampoco se hace mucho; ya no se ausculta, hoy se mandan radiografías o electros.

CP: ¿Puede que esa sea una de las razones por las que la relación médico-paciente se haya distanciado, la evolución e incorporación de la tecnología a la práctica de la medicina?

AP: Exacto. Ya no se escucha. A nosotros nos enseñaron a escuchar. Hay una frase muy buena de uno de los grandes maestros de la medicina española, Marañón, que dice

que la mejor herramienta que tiene el médico son los oídos y la silla. Esas son las mejores herramientas que tiene el médico. Así nos lo enseñaron a nosotros y así lo hacíamos. Escuchar y sentados. Hoy es muy difícil hacer eso, cada paciente tiene tres minutos para ser atendido, y así es imposible.

CP: De eso se quejan muchos médicos de la Seguridad Social, de que tienen que atender a un volumen enorme de pacientes en muy poco tiempo.

AP: Sí. Así es imposible.

CP: Sigamos con su época de estudiante de medicina, ¿había mujeres en su curso?

AP: Muy pocas, tres o cuatro, no había más. Hoy hay feminización de la medicina, y la verdad es que es una gran cosa. La mujer ha aportado una filosofía del trabajo, del saber estar y del saber dirigir. Yo animo a las mujeres a estudiar medicina. He comprobado en los ambulatorios en los que he estado que si hay mujeres médicos, ese ambulatorio funciona.

CP: ¿Recuerda a algún profesor en particular de sus años de estudios?

AP: Recuerdo a muchos. Recuerdo a don Fernando Venero y Montero de los Ríos, de médica, de los que llamamos medicina interna. Este es un hombre que nunca fue catedrático, aunque yo creo que fue siempre un catedrático sin oposición. No fue catedrático porque él no quiso. Era un hombre muy bien preparado y muy práctico. Ese profesor nos enseñó a pensar para realizar un diagnóstico, nos enseñó incluso a utilizar el olfato.

CP: ¿Para hacer el diagnóstico?

AP: Para hacer el diagnóstico, una cosa muy curiosa. Le cuento una anécdota: recuerdo un paciente que sufría unas fiebres, una brucelosis. El paciente había pasado por muchos médicos. Esto fue en una sala del Rosario, Hospital de Mora, en Cádiz, que llevaba don Fernando Velero. Éramos internos y algunos alumnos seguíamos sus casos. Recuerdo perfectamente cómo llegó a la cama, empezó a hablar, como exploramos al paciente y confirmamos la fiebre que tenía, la gráfica de la fiebre, y al final como nos pregunto: “Y ustedes, ¿huelen?”, “Huelan el aire. Con el olfato está hecho el diagnóstico”. Él diagnosticó al paciente en el acto por el olor a paja húmeda, el olor de la fiebre de la brucelosis. “Hay que utilizar todos los sentidos, no sólo el tacto” –nos dijo. ¡Eso son cosas de médico viejo! [Ríen]

CP: Y muy interesantes. Esas prácticas deberían recuperarse.

AP: La medicina sería más barata. [Ríen]

CP: ¿En qué año termina sus estudios?

AP: Yo, como estuve enfermo, terminé hacia el año 67. Perdí dos o tres años por la enfermedad.

CP: Y me dijo que se quedó en Cádiz, una vez terminó, durante un tiempo.

AP: Sí. Tras ese tiempo me vine a Las Palmas para hacer el cuartel, y después me casé. Entonces volví con mi mujer para la península.

CP: ¿Volvió a la península una vez casado?

AP: Sí. A Cádiz. Para mí tanto mis hijos como mis nietos han sido una bendición. Nuestra suerte fue que nos encontramos al niño debajo de la almohada, ¡porque nació justo a los nueve meses de habernos casado! [Ríen]

CP: ¿Cuál fue su primer trabajo como médico?

AP: Haciendo sustituciones por Las Palmas. Pasé consulta por los campos, y en todos los ambulatorios. Hacía las sustituciones de las vacaciones de los compañeros. Así empecé. Una vez terminé el cuartel me fui a la Clínica del Seguro con el Doctor Ramos Sarasa, donde ejercí hasta el año 75.

En ese tiempo formamos la Fundación Hermandades Donantes de Sangre. Entonces me presenté a las oposiciones del Seguro. Para ser médico de cabecera había que presentarse a oposiciones. Saqué mi plaza, y al año siguiente me presenté a las oposiciones de Inspección Médica de las Mutualidades Laborales, y también las saqué. Creo que fui el número 18 de toda España. Pude haberme marchado pero me quedé aquí, se me dio destino aquí. Creo que fue en el año 76 cuando el Instituto de Nacional de Previsión, que lo llevaba la Seguridad Social, y las Mutualidades, se funden en uno y se forma el Insalud, el Instituto Nacional de la Salud. La oposición que hice como médico de la Mutualidad Laboral me equipara para ser Inspector Médico del Seguro. Llevé, en la provincia de Las Palmas, el área de invalidez. Era médico del Tribunal.

CP: Me gustaría que me comentara algo más sobre cuando usted y don Carmelo Romero, fundaron las Hermandades Donantes de Sangre.

AP: Carmelo Romero era ATS, y presidente del Colegio de Practicantes de Las Palmas. Cuando se crea las Hermandades de Donantes de Sangre Carmelo es nombrado presidente y yo médico por mediación del que fuera director de la Clínica de Seguros, don José Miranda Junco, ya fallecido. Como yo era un médico de confianza para ellos me llamó y me propuso que me hiciera cargo de la función del médico que chequearía a la gente antes de sacarles sangre, ¡no se puede sacar sangre a todo el mundo! Y además había que analizar esa sangre. Luchamos mucho por las Hermandades. Había que hacer actos de divulgación, y dábamos conferencias en todos lados. Participábamos dos médicos, por Pediatría iba don José Calvo Rosales González, que era el jefe de departamento, y por Medicina General iba yo; y don Carmelo por lo social. Dimos conferencias en todos lados. ¡Yo recuerdo hablar hasta en un púlpito! Como no había otro sitio donde dar la conferencia la celebramos en la iglesia. También en los frigoríficos del muelle, a temperaturas bajo cero, dimos una conferencia. Hablamos en todos lados, y la gente respondía.

CP: Y la divulgación era necesaria para informar a la población de por qué se necesitaban donaciones de sangre, imagino.

AP: Claro. Les proyectábamos películas de operaciones, para que la gente viera cómo eran y porque hacía falta. Una imagen vale más que mil palabras. Poníamos la película y al día siguiente íbamos con la ambulancia y se llenaba. Fuimos la primera hermandad que entró en los cuarteles, hasta entonces nadie había entrado en los cuarteles. También es verdad que cuando había desastres militares y hacía falta sangre los primeros que estaban allí éramos nosotros. Yo creo que hicimos una gran labor. El árbol que teníamos que plantar lo plantamos.

CP: Sí. Fue una gran labor social. Pasemos ahora al 76, cuando usted ya forma parte del equipo del Insalud. ¿Cuál fue su labor allí?

AP: Allí me hicieron responsable del Departamento de Invalidez, y formaba parte de la presidencia de ese departamento. Tenía que ir a Madrid casi todas las semanas, a la Escuela Nacional de la Medicina en el Trabajo, donde nos sometían a una serie de cursos que eran muy importantes para poder después valorar la invalidez.

CP: ¿Cómo se valoraba la invalidez antes de eso?

AP: Anteriormente había una Comisión Técnica Calificadora, pero había mucha picaresca. Como estaban las cosas había que poder precisar lo más posible, porque tampoco se trataba de ir regalando el dinero. Estuve allí hasta el año 91, cuando me dedico a mi plaza del Seguro, en Tafira, y a mi despacho, por supuesto.

CP: ¿Dónde estaba usted en Tafira?

AP: En el Ambulatorio de Tafira, donde estuve 40 años desde que saqué la plaza. Y me jubilé hace un año y poco, a los 70 años. Me jubilé no, ¡me jubilaron! [Ríen]

CP: Hábleme sobre su consulta.

AP: Esta consulta la tengo desde hace siete años. Antes estaba en la calle Fernando Galván.

CP: En la calle de las Adoratrices.

AP: Yo estaba justo frente al convento. Yo decía que estábamos como don Juan, al pie del convento.

CP: La Hermana Pino me comentó que usted era el médico que las visitaba cuando necesitaban uno.

AP: Sí. Yo fui el médico tanto de las chicas de la residencia como de las monjas, durante muchos años.

CP: ¿Qué me puede contar de las Adoratrices?⁴

AP: Yo recuerdo a la Madre Antúnez, una muy buena persona y muy preocupada por su gente. Recuerdo el paso a la democracia, los reajustes. Había una serie de cosas que ellas no toleraban, pero tenían que adaptarse. Para ellas fue tremendo, fue muy duro. Claro, tenían a chicas jóvenes que no eran de aquí, y que tenían sus novios. Y había una cierta libertad, o casi libertinaje. Las chicas iban con sus novios hasta la puerta, y ellas no lo veían bien.

CP: La Hermana Pino me dijo que para ganar dinero hacían ostias para distintas iglesias, usted me ha contado que les pedían los recortes, y también hacían bordados, ¿sabe si había otras actividades a las que se dedicaban?

AP: Aparte del colegio que tenían, claro.

CP: Sí. Y que aún tienen.

AP: Y de recoger a chicas con problemas, como obra social. Esas eran todas las actividades que se les conocían. Participan mucho de la vida social.

CP: Esa es la impresión que me dio, que estaban muy en contacto con el mundo exterior, a pesar de vivir en régimen de semiclausura, antaño.

AP: Sí. Y lo siguen estando, ¡y que no se pierda!

CP: Quedan muy pocas hermanas, sólo cuatro.

AP: Sí. Como ocurrió con las Siervas de María, de las que sólo quedaban tres hermanas. Tuvieron que vender su propiedad. Vocación ya queda poca. Yo las considero muy dadas a hacer el bien social.

CP: También me hablaron del huerto, y de cómo usted era uno de los chiquillos que iban a “robarles” las verduras.

AP: Sí. Las coles, ¡tenían muchas coles! [Ríen]

Recuerdo que las novicias iban a regar, y cuando se dejaban la puerta abierta nos metíamos por ahí. ¡Éramos chiquillos!

CP: Sigamos hablando sobre la medicina, sobre las enfermedades que padecía la población. Estuve mirando periódicos de los años cuarenta, cincuenta y sesenta y veía muchos anuncios del tipo: jarabe pectoral Richelet, para afecciones pulmonares; leche en polvo para bebés, para madres que habían perdido la leche, de esto se ven muchos anuncios; pomadas para afecciones de la piel. ¿Cuáles eran las enfermedades que más afectaban a la población en estos tiempos?⁵

⁴ Ver Fotografías 4 y 5 del convento de las Adoratrices en Anexo 1.

⁵ Ver Documentos 1 y 2 de anuncios en prensa de productos Richelet en Anexo 2.

AP: Un lugar importante lo ocupaban las anemias, por eso hay tantos anuncios de leche en polvo. También había muchos niños con gastroenteritis. El hecho es que muchos de esos jarabes contenían componentes que eran perjudiciales. Esa es la gran diferencia que hay actualmente gracias a la depuración a la que se han sometido los fármacos en los laboratorios. Antaño, como no había gama de medicamentos donde elegir, se anunciaban estos remedios⁶.

CP: Entonces, ¿no eran medicamentos?

AP: Eran pócimas, más bien.

CP: Y quizás no se ajustaban a la dolencia que padecía la persona.

AP: Y no sólo eso. Por ejemplo, se le daba balsámicos mentolados a los asmáticos. ¡Hoy eso es impensable!

CP: También me gustaría hablar sobre la penicilina. ¿Sabe cuál fue la fecha aproximada de entrada de la penicilina a la isla?

AP: La penicilina entró aquí antes que en otros sitios, probablemente, gracias a la intervención del cambullón, en los muelles. Creo que fue a mediados de los años cuarenta, y se vendía a precio de oro. Hasta su llegada murió mucha gente que con penicilina se podría haber salvado. Fue el antibiótico rey, y actualmente sigue siendo uno de los más importantes. Sobre todo para las amigdalitis con pus, lo mejor que hay es la penicilina, ¡siempre y cuando no seas alérgico, claro!

CP: Y aparte de las amigdalitis, ¿qué otras enfermedades se empezaron a tratar con penicilina?

AP: Por ejemplo la sífilis, la gonorrea, enfermedades introducidas por el carbunco.

CP: ¿Me podría hablar sobre el carbunco?

AP: El carbunco es una bacteria que se trasmite a través de las moscas de los animales. La mosca te pica y se forma una pústula, una pápula, y esa pústula es la que va envenenando la sangre, produciendo una septicemia. Por eso se le llamaba “la pústula maligna”. También se le llamaba carbunco porque la zona donde te picaba la mosca se quedaba de color negro.

CP: Y esa enfermedad se puede tratar con la penicilina.

AP: Sí. Yo tengo el caso, en mi familia, de un tío. Mi tío Antonio Vicente, que se llamaba como yo, murió del carbunco con 25 años y recién llegado de la Guerra Civil. Le picó una mosca, le cortaron, se produjo una septicemia y se murió, en 48 horas.

CP: ¡Tan rápido!

⁶ Ver Documento 1 y Documento 2 de anuncios de prensa local de productos Richelet en Anexo 2.

AP: Sí. Eso sería en el año 40, más o menos. Si en aquel entonces llega a haber penicilina se habría salvado.

CP: ¿Qué me puede contar sobre la meningitis tuberculosa?

AP: Era una época en la que no se habían descubierto los tratamientos tuberculostáticos, es decir, que paraban el avance de la enfermedad. En mi época, cuando empecé, había algunos casos, pero eran enfermedades abandonadas. Se trataban con la estreptomicina y la isioniacida, esos eran los dos medicamentos más usados.

CP: Le quería preguntar también sobre la estreptomicina. He leído que cuando se empezó a usar como efecto secundario en algunos pacientes generaba sordera. ¿Por qué fue?

AP: Porque había personas que eran muy sensibles al medicamento. Tratar una tuberculosis con estreptomicina era a razón de un gramo diario inyectado. Eso durante tres meses. Se usaba el sulfato de estreptomicina. ¡Yo fui tratado con sulfato de estreptomicina, durante tres meses! Afortunadamente oigo. [Ríen]

CP: ¿Qué otras medicinas, como la penicilina o la estreptomicina, supusieron un avance para la cura de enfermedades?

AP: La terramicina y el cloranfenicol, dos productos que salieron a raíz de esos medicamentos. La terramicina era muy buena para cortar las infecciones, y el cloranfenicol era fantástico para todo lo relacionado con problemas gastrointestinales. Con una cucharadita de cloranfenicol se trataba la enfermedad. El problema es que si se sobrepasaba la dosis normal, aunque fuera por muy poco, se podían producir aplasias medulares, es decir, había falta de generación de sangre por la médula ósea. Por ello el cloranfenicol se fue desechando por otros medicamentos igual de eficaces pero con menos efectos secundarios.

CP: También he leído que a las enfermedades venéreas se les llamaba “enfermedades secretas”.

AP: Sí. La gente tenía cierto pudor a la hora de mencionarlas. La gonorrea era muy común tanto en hombres como mujeres, también la sífilis. De hecho, hoy, a las personas mayores con problemas de demencia uno de los análisis indispensables que se les realiza es el de la sífilis, por si acaso. Lo que pasaba es que la sífilis se podía decapitar. El síntoma de la enfermedad es el chancro que se forma, la úlcera. Si te pones antibióticos cuando estás incubándola el chancro no aparece, pero la sífilis sigue actuando, por eso se dice que se “decapita”. Con el tiempo puede generar problemas neurológicos, lo que serían las sífilis terciarias y cuaternarias.

CP: Ahora que hemos hablado sobre la medicina me gustaría hablar sobre el barrio.

AP: Sobre el barrio de Vegueta.

CP: Sí. Sobre el barrio y su experiencia en el barrio. Me contó que sus primeros recuerdos del barrio eran los relacionados con los juegos, ¿cuáles eran sus lugares de juego?

AP: Todo el sector alrededor del convento [Referencia al convento de las Adoratrices]: la calle Abreu y Galindo y la que nosotros llamamos la calle del Agua que es Fernando Galván; la zona de San José también era zona de juego, y la zona que linda con San Cristóbal, Santa Isabel. Como estudiábamos en el Viera también andábamos mucho por la zona de Santo Domingo.

CP: ¿Se relacionaba su pandilla con pandillas de los barrios circundantes?

AP: Sí. Con los niños de San Juan y de San Roque. ¡Teníamos grandes partidos de fútbol con ellos! También con los de San Cristóbal. Había un campo, hoy el Martín Freire, que entonces se llamaba La Casa del Niño, porque había una institución de La Casa del Niño allí, que era a donde iban los niños huérfanos a estudiar. ¡Esos partidos eran tremendos!

CP: ¿Y quién les entrenaba?

AP: Nadie. Entre nosotros nos elegíamos, formábamos los equipos y a jugar.

CP: ¿Cuáles eran las fiestas señaladas en familia?

AP: Los santos, las onomásticas. La verdad es que no se celebraban los cumpleaños.

CP: Esto me lo han comentado más de una vez.

AP: Sí. Era lo que solía celebrarse. Quizás para aprovechar porque en la familia había dos o tres, ¡los cumpleaños iban de uno en uno!

CP: El señor Laforet, comentando precisamente sobre la celebración de los santos en vez de los cumpleaños, como actualmente, dijo que podría ser porque mucha gente no sabía el día exacto en el que había nacido, pero que el día del santo sí lo tenía claro.

AP: En las familias siempre había dos o tres que se llamaban igual, y yo creo que la época que vivíamos era una época precaria, y había que economizar como se pudiera.

CP: Un poco más adelante, ya de adolescente, ¿cambian los lugares de reunión?

AP: Sí. Ya nos íbamos a la Plazuela, a Hurtado Mendoza, y allí empezábamos el paseo de Triana⁷. Allí era donde conocíamos a las chicas, y fue donde conocí yo a mi actual mujer.

CP: ¿Conoció a su señora haciendo el paseo de Triana? ¡Qué bonito! ¿Con quién hacía el paseo?

⁷ Ver Fotografías 6 y 7 de la plaza de Hurtado de Mendoza, popularmente conocida como de las Ranas o la Plazuela, en Anexo 1.

AP: Con los compañeros del colegio. Más adelante, cuando estudiábamos en la península y veníamos en verano, íbamos a los bailes del Círculo Mercantil, al hotel que está en el Monte, al Bentayga.

CP: El Hotel Santa Brígida.

AP: Sí. Era una vida sana. Íbamos en Pirata⁸, porque no teníamos coche.

CP: ¿Dónde cogían los piratas?

AP: Justo en el Terrero. De allí salían los piratas para Tafira.

CP: ¿Qué me puede contar de cómo conoció a su señora?

AP: Mi mujer estudiaba en las Dominicas. Yo la conocí con trece años.

CP: ¡Qué jovencito!

AP: Y nos casamos.

CP: ¿Estuvieron de novios todo ese tiempo?

AP: Todo ese tiempo. Yo era de los novios que iba casi todos los días. Siempre tenía un detalle, una notita, y ella también. Era nuestra forma de comunicarnos. Nos contábamos lo que hacíamos, o si teníamos algún proyecto. Eso es importante. Nos casamos y nos fuimos a la península, y claro, una vez casados el grifo se cierra, es normal. Pasar fatigas juntos, ¡eso une mucho!

CP: ¿Cuánto tiempo estuvo de novios con su señora?

AP: Si me casé con 29 años, pues casi dieciséis años. ¡Cuando la conocí era una niña de calcetines! Para que luego digan que no existe el primer amor para toda la vida.

CP: ¿Se hablaban ustedes por la ventana?

AP: No. El que fue después mi suegro me dijo un día: “Ni en la puerta ni en la ventana, pase y se sienta”. Y así fue.

CP: Tengo mucha información sobre lo que hacía la gente joven en sus ratos de ocio, pero no tanta sobre lo que hacían los padres de esta gente joven. ¿Qué hacían sus padres cuando usted se dedicaba a ir a los bailes?

AP: Lo que los padres hacían era dar consejo. Te enseñaban a saber estar y a saber regresar. Eso es algo muy importante que hoy casi se ha perdido. Siempre decían que la claridad era muy dañina, ¡que no se podía llegar por la mañana! [Ríen] Y nos tenían

⁸ Los Piratas era el nombre que recibían los taxis o transportes no oficiales (en contraposición a los oficiales, llamados coches de hora porque salían cada hora), descapotables, de 5 a 8 plazas, que tenían parada de salida en la calle de San Diego de Alcalá. Estos taxis esperaban hasta llenarse para hacer servicio hacia los distintos pueblos de la isla, entre ellos Tafira, El Monte o Santa Brígida.

acostumbrados a llamar de donde fuéramos, para ellos saber donde estábamos. Era una vida de amarre con soga corta.

CP: ¿Y para divertirse, o en sus ratos de ocio, que hacían?

AP: También salían a sus bailes, pero poco. En aquel entonces estaban muy de moda los bailes del Mercantil. Iban a los bailes de fin de año, o a los bailes celebrados por fiestas patronales, de resto se dedicaban a trabajar y a los hijos.

CP: Estaban muy ocupados. Además, antes se tenían más hijos que ahora.

AP: Y la vida no era fácil. Se trabajaba los sábados, y para descansar los domingos, ¡que eran para descansar y para pensar en los lunes!

CP: ¿Cómo ha visto cambiar el barrio de Vegueta? ¿Cuáles cree que serían los cambios más importantes que ha experimentado el barrio?

AP: La desaparición de todas las fincas de plataneras⁹ y la creación de la Avenida Marítima. En la zona del casco antiguo hemos sufrido la desaparición de muchas casas que por el recuerdo histórico que tenían no deberían haber desaparecido.

CP: Que han desaparecido por no estar convenientemente protegidas.

AP: Y por el negocio del cemento. Por ejemplo, frente a la casa donde yo nací, en Reyes Católicos, estaban las casas de las capellanías, que eran de barro. Es donde ahora está el supermercado, pues el supermercado y las dos casas de al lado era donde residían los capellanes. En la trasera de la catedral estaban los canónigos, justo en la esquina frente al pilar, en la casa donde hay unos balcones.

CP: ¿Qué otros lugares señeros cree que han cambiado?

AP: La plazoletilla de los Reyes. Esa plaza tenía un sabor tremendo, es donde estaba el Árbol del Responso¹⁰. Que todavía existe, lo replantaron.

CP: Lo replantaron, sí, pero parece que no le sentó bien el cambio.

AP: La plazoletilla era donde se despedía a los difuntos. Era donde la familia recibía el pésame, sólo los más íntimos acompañaban al muerto al cementerio. Eso era todo un rito. Como viví toda mi vida en Reyes Católicos conocí todo ese tema de cerca.

CP: Tuvo que ver muchos cortejos fúnebres, viviendo allí.

AP: Recuerdo las cajitas blancas. En aquellos años, cuando yo era niño, había mucha mortalidad infantil.

CP: ¿Los niños también iban a los entierros?

⁹ Ver Fotografía 8 de Vegueta y sus fincas de plataneras en Anexo 1.

¹⁰ Ver Fotografía 9 del Árbol del Responso y comentario en Anexo 1.

AP: No. Nosotros, desde la azotea, veíamos el cortejo. Era muy común ver las cajitas blancas de los niños.

CP: ¿Querría añadir algún otro comentario sobre la comunidad, sobre las gentes del barrio?

AP: El barrio siempre fue uno muy abierto. Admitía a todo porque conectaba con todo. Vegueta era el núcleo, le llamaban “la Vegueta”. La gente tenía el concepto de una ciudad de Las Palmas con su núcleo en Vegueta. Vegueta conectaba con los pescadores de San Cristóbal. Conectaba con San José, que en ese entonces recibía a todas las familias que venían del sur, al igual que la Isleta se pobló con gentes del norte.

CP: Ese detalle no lo conocía.

AP: Sí. Toda esta gente se iba mezclando aquí. San Juan era donde vivía la gente menos pudiente, y San Roque era más o menos sofisticado. En Vegueta vivía la burguesía, los condes y los marqueses, ¡y después estábamos nosotros, que no teníamos título pero también vivíamos aquí! Además, habíamos nacido aquí.

CP: Muchas veces me han dicho que era un barrio con las puertas abiertas, refiriéndose literalmente a que tenían las puertas abiertas.

AP: Sí. Aunque en ese entonces todos los barrios tenían las puertas abiertas. Había seguridad. Este barrio tenía un concepto muy amplio de lo que era la convivencia. Aquí se fraguaron muchas de las sociedades culturales más importantes. Las tertulias de Fray Lesco y las tertulias de Víctor Doreste fueron muy importantes. En vida se reunían en el Bar Polo, en el puente Palo. La tertulia de Víctor Doreste se hacía en la calle Pedro Díaz, cerca de la portadilla de San José, justo al lado de donde está el local del Sporting de San José. Con más altura teníamos las tertulias del Gabinete Literario.

CP: Me han hablado, también, de las tertulias en Exclusivas Roiz, lo que ahora es Rocasa.

AP: En la calle de la Pelota, sí.

CP: Unas tertulias muy vinculadas al arte.

AP: Allí estaba, me parece, Antonio Izquierdo.

CP: Sí. Yo entrevisté a Antonio Roca, el hijo del socio de Antonio Izquierdo.

AP: En esa época Antonio Izquierdo era represaliado.

CP: Sí. Tenía un cargo público y decidió abrir la tienda porque no le dejaban ejercer.

AP: Sí. Trabajaba en Hacienda.

CP: Así que las tertulias eran una forma de reunión muy importante.

AP: Muy importante. El alcalde don José Ramírez Bethencourt, que vivía justo enfrente de la Iglesia de San Antonio Abad, fue un hombre muy dado a la ciudad de Las Palmas, aunque por ahí circulen sus leyendas. La ciudad de Las Palmas le debe mucho a él, al igual que le debe mucho a don Matías Vega. Ambos hicieron mucho por la ciudad, a pesar de que, como digo, circulen historias. ¡Hoy hay muchos políticos que no hacen por la ciudad ni la mitad de lo que hicieron ellos! Y con todos los medios que tienen.

CP: Sí. Antes había que luchar, sobre todo, con la escasez de medios. Don Antonio, le agradezco el tiempo que me ha dedicado.

AP: Le agradezco yo a usted el haberme dado la oportunidad de hablar de estas cosas.

CP: Ha sido un placer. Muchas gracias.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Playa y túnel de La Laja, 1935. La zona conservó este aspecto hasta los años setenta, cuando se hicieron las obras de ampliación de la carretera hacia el sur de la isla. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 2 y 3



Hospital de San Martín en la calle de Castillo, 1915. Este hospital sería el sucesor del primer hospital de la ciudad, también llamado Hospital de San Martín, fundado en el 1481 en la calle de la Herrería y que permanecería allí hasta finales del S XVIII. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.



Hospital de San Martín, 2009. Actualmente, y tras cerrar en 2002, el edificio está siendo rehabilitado por el Cabildo de Gran Canaria, que pretende reabrir parte del edificio como centro de exposición de arte. Fuente: la autora.

Fotografías 4 y 5



Convento de Las Adoratrices (al fondo), en la calle Fernando Galván, e Iglesia de los Reyes, 1940-45. Abajo, el convento a la hora de la salida del colegio que dirigen las hermanas Adoratrices, 2009. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografías 6 y 7



Quioscos de la entonces plaza de la Democracia (arriba) 1922-25, hoy conocida como de Hurtado Mendoza (abajo) 2009. A lo largo del siglo XX esta plaza, punto de encuentro de la ciudad, ha sido ocupada por kioscos. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 8



Barrio de Vegueta (al fondo) y fincas de plataneras, 1935-40. Las fincas, que rodeaban los barrios de Triana y Vegueta por todos sus costados a excepción de los que daban al mar, fueron desapareciendo paulatinamente para proporcionar suelo para la construcción de viviendas.

Fotografía 9



Árbol del Responso, en una glorieta de la calle Eufemiano Jurado, 2010. Fuente: la autora. Este árbol, “desarraigado” por tercera vez en 2002, se encontraba inicialmente en la plazoleta de Santa Isabel. En 1834 las confesiones no anglicanas pero sí protestantes fueron adjudicadas parte del cementerio católico para sus entierros. En aras de una buena convivencia, se acordó que los protestantes recibieran el responso de su pastor justo antes de llegar al cementerio, bajo la agradable sombra de este laurel de indias. La costumbre se extendió a todos los fieles, independientemente de su religión, a raíz de la epidemia de cólera en 1851, cuando la acumulación de cadáveres para recibir el responso y el miedo al contagio en las inmediaciones del cementerio llevaron a los ciudadanos a despedirse de sus muertos bajo la sombra del árbol. Del artículo: “El árbol del responso, árbol singular”, por la Profesora de la ULPGC Amalia Bosch Benítez en: laspalmas.blogia.com/.../092202-el-arbol-del-responso-arbol-singular.php

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1. Anuncio de Depurativo Richelet, 1936, en Periódico la Provincia.
Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

Miércoles, 4 de Febrero 1936

LA PROVINCIA

Página 3

Cuando se llega a los 50 años



Congestiones, neuralgias, reumatismo, arterio-esclerosis • Varices, úlceras varicosas, flebitis • Enfermedades de la piel • Trastornos de la menopausia.

Quando se traspasan los 50 años, se acelera la decadencia del organismo con todo su séquito de achaques y enfermedades. Sin embargo, hoy personas de edad avanzada que se conservan ágiles, fuertes y sanas. — Por qué razón? — Simplemente porque la pureza de su sangre mantiene vivas todas sus actividades funcionales. En cambio, cuando la sangre está saturada de toxinas, la circulación se hace pesada, las venas y arterias se endurecen, y en las regiones donde se estancan los residuos venenosos, surgen las dolencias que apesadonan la vejez y los infinitos sufrimientos que agotan la vida.

Renueve usted su sangre y recobrará su salud.

La eliminación metódica de los impurezas de la sangre por medio del Depurativo Richelet, produce una reacción maravillosa. Libre de obstáculos la circulación, barre — por decirlo así — los venenos que infectan las regiones enfermas, y comienza un proceso de curación que la mayoría de las veces termina con un éxito completo. Los dolores reumáticos, de gota, ciática y lumbago, ceden y acaban por desaparecer.

Las úlceras de las piernas se cierran. Los jaquecas, vértigos y demás trastornos de la menopausia terminan de hacer sufrir. Y las enfermedades de la piel: eczema, acné, herpes, erupciones, granos, forúnculos, divedos, picores, sicosis, urticaria, etcétera, atacadas en su verdadero origen, se curan rápidamente y no quedan de ellas ni señales, si se tiene la precaución de emplear, como auxilio externo, el purísimo Jabón Richelet.

CONTRA EL CÁNCER

Es importantísimo advertir que el Depurativo Richelet está reforzado con Sales Halógenas de Magnesio, cuya acción preventiva contra el cáncer ha sido demostrada ante la Academia de Medicina francesa por el Dr. Delbet. Sabiendo que el magnesio es abundante en los organismos jóvenes y escasea en los de edad avanzada, se comprenderá el inmenso valor terapéutico que adquiere el Depurativo Richelet con ese refuerzo, pues además de ser un preventivo contra el cáncer, evita el envejecimiento precoz, aumenta la vitalidad, rejuvenece el organismo y prolonga la vida.



CARTAS DE AGRADECIMIENTO

Reuma curado

Por espacio de muchos días y de origen reumático, tuve a mi señora con agudos dolores en las piernas y con una paralización tan grande que sólo sosteniéndola casi en vilo y a duras penas podía trasladarse de habitación.

El mal ha persistido hasta que se sometió al tratamiento del Depurativo Richelet, y con toda sinceridad declaro que desde las primeras tomas noté gran mejora y en cosa de una semana podía andar con facilidad, teniendo hoy la inmensa dicha de verla totalmente restablecida y, lo más asombroso, sin que la quede la menor molestia de su pasada enfermedad.

JOSE IOLESIAS

Doctor Castelo, 18.—Madrid.

Granos desaparecidos

Por primera vez me dirijo a usted para manifestarle mi gratitud por haber sido curado de una erupción de granos con su buen específico Depurativo Richelet.

Estos resultados primeramente con ungüentos, y viendo que sus resultados eran nulos, me decidí a comprar un frasco como experimento; después de usarlo unos días y ver sus excelentes resultados me compré otros dos, con los cuales he quedado limpio de dicha erupción.

MARTIN PANIAGUA

Calle del Cantor, 56.—AHIGAL (Cáceres).

DEPURATIVO RICHELET

Purifica la sangre — Alarga la vida — Preserva del cáncer

SÓLO 4,25 costará el frasco.
Frasco grande: **7,80** (imbre aparte).

DE VENTA EN FARMACIAS
Pido hoy mismo folleto gratuito al
LABORATORIO RICHELET
San Bartolomé, 30 y 32.—San Sebastián

MERCADOS

Para abastecimiento de la población y buques surtos en el Puerto de la Lanza, se efectuarán en el día de ayer las siguientes remesas:
Vanasas, 17 con 2.783 kilos.
Lana y color, 18 con 225 kilos.
Cerdo, 4 con 300 kilos.
Total, 19 con 3.378 kilos.
En el mismo día se reanudaron las subastas siguientes:
Por Matadero, 1.750,10 pta.
Por Mercado de Las Palmas, 1.27,45.
Por Mercado del Puerto de la Lanza, 400,70.
Por Pescadería de Las Palmas, 94,30.
Por Pescadería del Puerto de la Lanza, 70,10.
Total, 1.462,25 pesetas.

EN SU ENLACE

A la gentil Srta. Adolina Bello y Lloreda.
En la espléndida aurora de tus simplices amores, junto a vuestra brillante cadencia de palabras juveniles, van una pléyade de rosas, zarzuelas, que se lejan en pléyade del gema de oro, formando el marco de tu angustia y virginal solista, sobre el trazo de Venus, alma y gloria de la vida.
Buenísima Adolina, azucanarísimas, este tu virgo amargo, hace voces ferocísimas porque la bendita luz de la felicidad no deje nunca de iluminar tu iluminado lado de espigas esmaltadas.
Buenísima a vuestros padres y familia, bajo presente a tu ilustre esposo, el capitán Ingeniero don Cárlos Morales Lloreda.

OBRAS PUBLICAS

CONDICION:
Por la Jefatura de Obras Públicas ha sido autorizada para conducir vehículos de tracción mecánica con el número de carter 5.952, don Manuel Rodríguez García.
Igualmente ha sido autorizada para circular por las calles de la población con los autorizados número de matrícula 5.970 y 5.982, don Francisco Pérez Méndez y don Federico R. Lawson, respectivamente.

AUDIENCIA

DEMANDA DE DIVORCIO
Ha presentado demanda de divorcio, en la correspondiente sección de esta Audiencia, don Carlos de Nava Matamoros, contra doña Paula González Pulido.
TELEGRAFOS
Por desconocerse el paradero de sus destinatarios se encuentran detenidos en la Central de Telégrafos, los despachos dirigidos a los señores siguientes:
Don Cecilio Sampedro; don María Nieves, en León y Chariño, 27.

Delegación de Hacienda

DIAS DE COBRO DE LAS CLASES PASIVAS
Día 2: Montepío Militar y Clero.
Día 3: Retirados de guerra, inválidos y reserva.
Día 4: Montepío civil, jubilados y excedentes.
Día 5: Retirados de guerra y cruces pensionados.
Del 6 al 9: Las nóminas en general.
Desde el día de hoy se han de celebrar las participaciones de todos los Ayuntamientos de patente nacional de automóviles correspondiente al segundo semestre de 1.935.
Se usará:
LA PROVINCIA

SE NECESITA

CORREDOR
Cotizador de la Plaza para una casa de comisiones, interesado presentarse sin burocracia.
Escribir detalles "Provincia" iniciales A. R. G.
PAILEBOT
Fútbol con motor, dedicado a vivir, totalmente en la playa, recién comprado en día de su nueva, se vende por no poderlo atender. Oportunidad por serlo inicial P. A. Provincia.

Los productos Richelet aparecen en prensa tan pronto como 1918 y hasta entrada la década de los setenta. Estas pócimas, cuya aplicación tenía un espectro tan amplio como el que se aprecia en el anuncio, eran remedios que en ocasiones podían resultar dañinos al usuario, quien los utilizaba sin control médico.

Documento 2. Anuncio de depurativo integral Richelet (mitad superior), 1955, en Periódico la Provincia. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

N.º 76

La congestión



Es un grave trastorno de la circulación que debe combatirse haciendo un tratamiento de **Depurativo Richelet** tres veces al año. Su actividad en la eliminación de toxinas y venenos úricos contribuye a regularizar la circulación y a reducir el mal. Además, por efecto de la depuración, rinde magníficos resultados en el tratamiento de estas enfermedades:

**ENFERMEDADES DE LA PIEL
VÉRTIGOS • ARTERIOESCLEROSIS
REUMA • VARICES • ÚLCERAS
CONGESTION • HIPERTENSION**

La eficacia del **Depurativo Richelet** alcanza también a la vitalidad general, debido a sus Sales Halógenas de Magnesio que activan las funciones del hígado y aumentan las fuerzas de las personas debilitadas por la edad.

Depurativo Richelet **INTEGRAL**

C.S. 14.425

LAXANTE RICHELET en grageas • **TRATAMIENTO ECONOMICO DEL ESTREÑIMIENTO** • Tiene el doble efecto de combatir el estreñimiento y normalizar las funciones del hígado



PRIMAVERA **VERANO** **OTOÑO** **INVIERNO**

21

*DÍA TRAS DÍA...
y en todo tiempo*

CREACIONES GALATEA

SON PRODUCTOS DE UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA • MADRID

(c) Del documento, los autores. Digitalización realizada por la ULPGC, Biblioteca Universitaria.

HISTORIAS DE AYER Y HOY



UNA ENTREVISTA CON
SANTIAGO BOLAÑOS SANTANA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

2 DE OCTUBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

Este enclave no albergaría solo el Mercado (1856), sino también su plaza, el Matadero (1860), el Puente de López Botas (1862), que recibió su nombre del alcalde que apoyó su construcción y que era conocido popularmente como puente de Palo o de palastro, ya que estaba hecho de madera, y las Pescaderías (1874).

Pero volvamos al mercado. El edificio original del mercado ha experimentado algunas reformas, las dos últimas en los años cincuenta y noventa de este siglo. En los años cincuenta existía la necesidad de ampliar la superficie del Mercado, y en los años noventa los puestos necesitaban ser rediseñados para un mejor aprovechamiento del espacio. En palabras del Sr. Bolaños: “El Mercado tiene planta rectangular y es muy sencillo desde el punto de vista arquitectónico. Actualmente dispone de dos naves: la más amplia donde podemos encontrar las frutas, verduras y pescaderías con unos 1.100 m², y una segunda nave donde encontramos las carnicerías y la zona de ultramarinos, de unos 900 m².”

La última reforma, que tenía el propósito de rediseñar los puestos ya que algunos eran demasiados grandes y otros demasiado pequeños, o de forma irregular, finalizó en el año 2000. Fue entonces cuando el mercado dejó de depender de las administraciones públicas y se convirtió en una sociedad limitada propiedad de los vendedores que tienen puesto tanto dentro como alrededor del mercado.

Antaño la actividad comercial no estaba limitada al interior del Mercado. Si vemos fotografías de principios de siglo del Mercado se aprecian unos tinglados montados delante de la fachada. Los primeros tinglados, muy rudimentarios, los montaron los agricultores que bajaban del campo para vender su producción en la ciudad. Los artesanos y otros particulares también vendían sus productos delante del Mercado; se podía comprar cualquier cosa, desde flores hasta alpargatas.

Con el tiempo, los tinglados rudimentarios fueron sustituidos por estructuras de hierro. Los dos primeros puestos oficiales se colocaron delante del mercado y datan de 1875. Pronto siguieron cientos de peticiones al Ayuntamiento para montar nuevos puestos. Sin embargo, y a medida que aparecieron nuevos formatos de comercio, sobre todo con la aparición de los centros comerciales, esta forma de venta dejó de ser rentable. Los últimos tres puestos: una floristería flores, una tienda de reparación de electrodomésticos y una pajarería fueron relocalizados bajo el puente que daba acceso a la carretera del sur a la ciudad para construir el actual aparcamiento del Mercado. Estos tres locales desaparecieron cuando se demolió el puente en 2006, demolición que permitió a la ciudad recuperar unas vistas hacia el mar que habían estado tapadas por dicho puente y la corriente de vehículos incesante que sobre él transitaba.

Actualmente, la calidad de los productos frescos que podemos encontrar en el interior del mercado, las churrerías y bares, elemento esencial de cualquier establecimiento de este tipo, y la cantidad de locales dedicados a las más variadas actividades comerciales: zapatería, peluquería, arreglos de ropa, obra social, etc. son razones más que suficientes para que nadie falte a una cita con este señero edificio que tanta historia de nuestra ciudad recoge y alberga.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos complemente este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Santiago Bolaños Santana

Lugar de nacimiento: Telde

Fecha de nacimiento: 27 de octubre, 1966

Nombre de los padres: Olga y Lorenzo

Estado civil: casado con Gloria Rodríguez, 1 hija: Carlota

Educación y/o formación: Licenciado en Administración de Empresas

Empleos significativos: Gerente del Mercado de Vegueta

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
¿Mercado de Vegueta o Mercado de Las Palmas?	1
I LOS ORÍGENES	
Santiago Bolaños, mecánico en La Isleta	1
Papá Pepe y mamá Carmen, el Bar del Cubano de San Gregorio	2
Lorenzo y Olga, la unión entre Telde y el Puerto	3
II EL MERCADO	
Relación del entrevistado con el mercado	4
Nace Mercado de Vegueta S.A.	4
Historia de los inicios del mercado: de la desamortización de Mendizábal a la inauguración por Isabel II	5
Reformas en el mercado	6
La lucha contra la venta ambulante y su reducto en los mercadillos	6
Los comercios en torno al mercado, sinergia comercial	7
Algunas historias de los comercios en torno al mercado	8
El perfil del cliente del mercado	10
El horario del mercado	10
Pioneros en la apertura del mercado por la tarde	11
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1 y detalle: fachada del mercado	13
Fotografía 2: mercado, pescaderías y puente de López Botas	14
Fotografías 3 y 4: interior del mercado ayer y hoy	15
Fotografías 5 y 6: desaparecidos tinglados del mercado	16
Fotografías 7 y 8: vista aérea del “scalextric” y de su demolición	17
Fotografías 9 y 10: puestos de flores del mercado, ayer y hoy	18
Fotografía 12: local de peluquería de Claudio y Luis	19
Fotografía 13: Andrés Déniz, “el Ratón”	20
Fotografía 14: puesto 19 de pescadería de Santiago y Julio	21
Fotografía 15: puesto de papas de Antonio Jiménez e Hijos	21
Fotografía 16: puesto de frutería de José Quintana	22
Fotografía 17: Santiago Bolaños, gerente del mercado, en familia	22

Me encuentro reunida con Santiago Bolaños Santana, natural de la ciudad de Telde, en Gran Canaria. Hoy es día 2 de octubre de 2009, y nos encontramos en su oficina en el Mercado de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Conocido como Mercado de Vegueta, aunque su nombre oficial es Mercado de Las Palmas.

Santiago Bolaños: El mercado siempre se ha conocido como Mercado de Vegueta, aunque su nombre oficial es Mercado de Las Palmas. En su momento, y hasta hace no mucho tiempo, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria tenía dos núcleos poblacionales muy importantes, que eran el Puerto y Las Palmas, siendo así como se conocía la zona de Vegueta y Triana. De allí viene el hecho de que el mercado se llamara Mercado de Las Palmas. Igual ocurre con el cementerio que está ahora mismo en La Minilla, se conoce como el Cementerio del Puerto, y no está exactamente situado en lo que hoy en día podríamos identificar como el Puerto, pero en su momento, cuando se construyó, estaba dentro del ámbito, de la zona del Puerto, y por eso se conoce popularmente como Cementerio del Puerto. Algo parecido le ocurre al Mercado de Vegueta.

CP: Claro. Al estar ubicado en lo que se consideraba el núcleo poblacional de la ciudad se le dio el nombre de Las Palmas. Aunque antes de pasar a hablar sobre el mercado me gustaría hablar un poco sobre sus orígenes familiares. ¿Conoció a sus abuelos paternos?

SB: Conocí a mi abuelo paterno, que se casó en segundas nupcias. La madre de mi padre murió siendo él un niño, no la llegó a conocer, y mi abuelo, Santiago Bolaños, se casó en segundas nupcias con una mujer de Gáldar, Dolores, a quien conocí vagamente porque ella también murió cuando yo tenía 5 años. Tengo un recuerdo muy vago de ella. A mi abuelo paterno sí lo conocí bien, ya que murió cuando yo tenía 18 años, por lo que tuve la oportunidad y la suerte de disfrutar muchos años de él.

CP: ¿A qué se dedicó su abuelo Santiago?

SB: Mi abuelo Santiago fue mecánico. Es una historia curiosa. Él trabajaba para una empresa importante, Dragados. Hay que tener en cuenta lo que era la ciudad en aquella época, un lugar prácticamente deshabitado. No sé cuantos habitantes tendría, pero no podían ser muchos¹. La ciudad era muy pequeña y la zona de La Isleta estaba, prácticamente, despoblada. Esta empresa para la que trabajaba mi abuelo, en los años veinte o treinta empezó a hacer obras en la zona de La Isleta y el Puerto, y entre esas obras se encontraba una estación de bombeo de aguas residuales en La Isleta, en la zona del Carmen, detrás de donde estaba el Cine Litoral, muy conocido. Esta estación tenía, como digo, la misión de bombear todas las aguas residuales que se generaban en esa

¹ La población de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en 1920 era de aproximadamente 60.338 habitantes, mientras que en la actualidad es de 381.123 habitantes. Fuente: Instituto Canario de Estadística en www.gobiernodecanarias.org

zona al mar. Hacía falta una persona que se encargara de la estación. Antes no era como ahora, que las estaciones están automatizadas, hacía falta una persona que se quedara allí. Contrataron a mi abuelo y se quedó allí, prácticamente, toda su vida laboral trabajando para el Ayuntamiento, no sabría decirte si en calidad de funcionario porque no sé cómo sería el proceso de contratación de personal en aquella época. El caso es que lo contrató el Ayuntamiento y que allí trabajó toda su vida. Vivía en una casa donde había una zona que era habitable, algo precaria pero bueno, y en el sótano se encontraban unas máquinas enormes que bombeaban esas aguas residuales. Tengo fotos de eso que son bastantes curiosas.

Yo conocí a mi abuelo siempre jubilado, cuando yo nací ya estaba jubilado, y tras retirarse se quedó en esa casa viviendo, hasta el año 85, cuando murió.

CP: Pasemos ahora a tus abuelo maternos.

SB: Los conocí a los dos muy bien, a mi abuelo José y a mi abuela Carmen, a quienes llamábamos cariñosamente papá Pepe y mamá Carmen. Los conocí muy bien porque ambos murieron cuando yo tenía 20 y 21 años respectivamente, por lo que tuve oportunidad, también, de disfrutar de ellos. Ellos también fueron gente humilde, toda mi familia es de gente humilde y trabajadora. Mis abuelos maternos son de Telde. Mi abuelo Pepe tiene una historia curiosa porque muy joven emigró a Cuba, donde pasó muchos años. Estuvo 16 años en Cuba. Cuando volvió a Las Palmas montó un pequeño cafetín en Telde, justo en el barrio de San Gregorio. El cafetín era conocido porque estaba en una zona de mucha afluencia, justo allí paraba la guagua que iba al Lomo Magullo; el cafetín era conocido como el Bar del Cubano. Un poco más abajo, en San Gregorio, había otro Bar del Cubano, también, por circunstancias similares.

Mi abuelo me contó historias de cuando estuvo en Cuba: estuvo trabajando en la agricultura, cortando caña, pero él no hizo una gran fortuna. Hay muchas historias de canarios que emigraron a Sudamérica en esa época y que volvieron con fortunas, pero mi abuelo no. Él volvió con lo puesto, prácticamente, y toda la vida se dedicó a ese pequeño cafetín que había montado.

Mi abuela Carmen se dedicaba, básicamente, a sus labores, y también cocinaba en el cafetín elaborando las tapas que se estilaban entonces y que eran muy apreciadas entre los clientes.

CP: ¿Sabrías cuales serían algunas de estas tapas tradicionales que preparaba tu abuela?

SB: No. Pero eran tapas de comida casera.

CP: Carne mechada, “carajacas” y cosas así.

SB: ¡Ya me gustaría recuperar esas recetas! Mi abuela era una excelente cocinera, como casi todas las abuelas de la época. Hoy en día eso se ha perdido por el ritmo de vida impuesto por la sociedad.

CP: La mujer antes estaba más en casa, y tenía más oportunidad para cocinar, ¿u obligación de cocinar!

SB: Sí. Era obligación porque no quedaba más remedio.

CP: Y porque toda la familia comía siempre en casa.

SB: Exacto. Todos comían en casa.

CP: Pasemos ahora a tus padres, ¿cómo se llaman?

SB: Mi padre se llama Lorenzo y mi madre se llama Olga.

CP: ¿Naturales de Telde y del Puerto, respectivamente?

SB: Sí. Mi madre es de Telde y mi padre de la zona del Puerto, ambos también gente humilde y trabajadora. Mi padre fue toda su vida taxista, y fue prácticamente analfabeto hasta que aprendió a leer en el cuartel. En aquella época era algo muy habitual, aquellos hombres que no habían aprendido a leer y escribir en la escuela tenían una segunda oportunidad en el cuartel, cuando hacían el servicio militar. Mi padre cumplió hace un mes 79 años. Nació en el año treinta, y le tocaron vivir todas las dificultades de la guerra y de la posguerra. Dejó el colegio desde muy niño, y mis abuelos no se preocuparon; en aquella época los padres no se preocupaban de esas cosas.

CP: Era más importante tener que comer, como es natural, que la educación.

SB: Sí. Era más importante trabajar. Mi padre aprendió por ello a leer y escribir en el cuartel. No obstante, y esto es algo que yo siempre le he agradecido a mi padre enormemente, si bien mis abuelos no le dieron importancia a la educación él sí se dio cuenta de las dificultades y limitaciones que sufrió por no recibir una educación completa. Hay que tener en cuenta que las épocas de su infancia y de la mía fueron épocas totalmente distintas que nada tienen que ver la una con la otra. Yo, en los años setenta, fui al colegio y el sistema educativo estaba más desarrollado. Además, no era tan fácil que un niño faltara a clase, mientras que en la época de mi padre si un niño no iba al colegio nadie se preocupaba ni decía nada, no pasaba nada. En nuestra época ya no era así. Como te decía, sobre todo mi padre fue muy consciente de las limitaciones que tuvo por recibir una educación insuficiente, y a sus tres hijos siempre intentó inculcarles interés por los estudios. Siempre nos apoyó para que estudiáramos, y es algo que yo le agradezco. Y se lo agradezco no tanto porque los estudios me hayan dado una posición económica privilegiada, ya que tengo un sueldo que me permite vivir de forma desahogada aunque sin lujos, sino porque mi formación me ha dado una cultura que me ha permitido desenvolverme con soltura en la sociedad, y eso es algo que él no pudo disfrutar.

Más tarde mi padre hizo un curso de graduado escolar en Radio Ecce, y creo que en un momento dado intentó hacer un curso de acceso a la universidad, pero tenía muchas limitaciones y lo dejó.

CP: Tenía el interés pero no los medios.

SB: Tenía interés en completar su formación, pero no pudo hacerlo. Mi madre tiene 67 años y la educaron para ser ama de casa y para ser buena esposa de su marido.

CP: Y buena madre de sus hijos.

SB: Sí. Además, Telde, en aquella época, era un pueblo, y a mi madre, aunque fue a la escuela y de niña aprendió a leer y escribir, en seguida la metieron en un curso de costura.

CP: Las clases de corte y confección, a las que todas las chicas debían asistir.

SB: Sí. Yo tengo una anécdota muy graciosa de mi madre que nos puede dar una idea de cómo era ella, o las mujeres de Telde de la época en general, teniendo en cuenta que la mayor parte de la gente de Telde no había salido nunca de su pueblo.

Cuando mis padres se casaron se fueron de luna de miel a Tenerife, donde ella nunca había estado antes. Además, cuando se casó “¿Los coches en Tenerife tienen teléfono?”. [Ríen]

CP: Claro. La abreviatura de Tenerife se parece a la de teléfono. Es que antes el mundo conocido para las gentes de los distintos pueblos de las islas era un mundo muy limitado, muy pequeño.

SB: Sí. Mi madre fue y sigue siendo una mujer abnegada y de su casa, lo que no tiene mucho que ver con lo que son las mujeres hoy. Hoy a las mujeres no se las educa para desempeñar la función de esposa y madre, pero hasta hace poco sí.

CP: Ahora que ya tenemos este bagaje familiar pasemos a hablar sobre el mercado. ¿Cuál es su relación con el mercado?

SB: Yo soy el gerente de una sociedad que explota el Mercado de Vegueta. Hace 10 años, aproximadamente, en el segundo mandato de Soria, el que fuera alcalde de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se privatizaron una serie de servicios municipales que eran deficitarios y que no tenía sentido, en la época que vivimos, que siguieran siendo servicios prestados por una administración pública. Entre estos servicios se encontraban las guarderías municipales, los cementerios y los mercados municipales.

Los mercados municipales, al igual que el resto de servicios públicos, salieron a concurso para ser explotados por empresas privadas. Los titulares del Mercado de Vegueta constituyeron una sociedad mercantil, llamada Mercado de Vegueta S.A., que se presentó al concurso y lo ganó. Desde entonces el mercado se gestiona a través de esta empresa, la cual funciona como cualquier empresa privada con un consejo de administración y un gerente, en este caso yo, que tiene las funciones de velar por el funcionamiento del edificio y también por su mantenimiento, lo que requiere un gran esfuerzo tanto económico como intelectual en nuestro caso. Este es un edificio que ya

tiene sus años y se hacen reformas continuamente. La sociedad cobra un recibo a los titulares por la ocupación del puesto y a cambio se les presta una serie de servicios comunes: limpieza, seguridad, el personal que trabaja en la sociedad y en la gestión del mantenimiento de las instalaciones, publicidad, etc. Se ofrecen servicios comunes como los que disfrutaría un negocio en cualquier otro centro comercial.

CP: Pasemos a hablar ahora sobre la historia del mercado. El mercado se inauguró, si no me equivoco, en 1858.

SB: Efectivamente. No hay mucha información de aquella época, pero por lo que he visto creo que el mercado se terminó en 1856, dos años antes de la inauguración. Lo que pasó es que vino a inaugurarla Isabel II, y en aquel entonces las comunicaciones eran complicadas, por lo que hubo que esperar esos dos años a que ella pudiera venir al mercado a inaugurarla oficialmente². De hecho, en la fachada, la fecha oficial de 1958 está rotulada en números romanos, y dice “Inaugurado por Isabel II”. El mercado surgió como una necesidad generada por el desarrollo de la ciudad a mediados del siglo XIX, época en la que la cantidad de personas que vivían en Las Palmas ya era considerable. Las autoridades se empezaron a preocupar por cuestiones sanitarias, por empezar a controlar el acceso de la población a los productos alimenticios.

El mercado fue la solución para centralizar la venta en un solo lugar y poder tomar en consideración esas cuestiones sobre sanidad relacionada con la venta de productos de primera necesidad al mismo tiempo que limitaba la venta ambulante. En aquella época supongo que sería una obra, desde el punto de vista económico, importante. Se financió a través de la Desamortización de Mendizábal, una forma para las administraciones públicas de conseguir dinero a través de la expropiación de propiedades que estaban en manos de la Iglesia. Estas tierras eran las llamadas “tierras muertas”, eran tierras que no se explotaban, el estado las expropiaba y después las vendía, y con ese dinero financiaban obras públicas de envergadura. Creo que en este caso se financió con la cuarta desamortización, conocida como la de Mendizábal, porque fue el Ministro de Finanzas de la época el que impulsó esa desamortización, y de hecho una de las calles adyacentes al mercado se llama de Mendizábal por este hombre, ¡el Pedro Solbes de la época!

CP: Tras su construcción imagino que el mercado estaría sólo en esta zona de Vegueta, y que con el tiempo se fueron añadiendo servicios como las pescaderías o el matadero, ¿por qué se elige este lugar?³

SB: Supongo que parecería lógico centralizar otros servicios relacionados con el mercado, como el de las pescaderías y el matadero municipal. Hay fotos de la época del mercado y esos dos edificios, y actualmente podemos encontrar aún el edificio de las antiguas pescaderías anexo al mercado, donde está una concejalía de distrito. Actualmente las pescaderías se encuentran dentro del mercado.

² Ver Fotografía 1 de la fachada del edificio y detalle de la inscripción en Anexo 1.

³ Ver Fotografía 2 del mercado, las primeras pescaderías y el puente de López Botas en Anexo 1.

El mercado ha sufrido varias reformas importantes. Creo que hubo una, habría que documentarse, alrededor de los años cincuenta en la que se amplió. El mercado tiene forma rectangular, es muy sencillo desde el punto de vista arquitectónico, y actualmente tiene dos naves: la mayor, donde encontramos hoy las frutas y verduras y pescadería de unos 1.100m², y otra nave donde están las carnicerías y la zona de ultramarinos de unos 900m². Fue, como digo, a mediados del siglo XX cuando el mercado de una sola nave se quedó pequeño, y se realizó esta importante reforma en la que casi duplicó su tamaño⁴.

La última reforma, cuyos proyectos empezaron en el año 94 promovidos por el ayuntamiento, se finalizó en el año 2000, cuando el ayuntamiento entregó el mercado a la sociedad que lo explota actualmente. Esa reforma fue de acondicionamiento de las instalaciones, que debido al paso del tiempo ya lo necesitaban. También se realizó entonces una redistribución de los puestos, que ya a las puertas del siglo XXI no se adaptaban a las necesidades de los titulares. Había algunos puestos que eran demasiado pequeños, y otros que eran muy grandes o que tenían una forma irregular. Tengo un recuerdo bastante claro de esa reforma.

Mientras tanto los titulares se mudaron a unas naves prefabricadas anexas al mercado, algo precario pero necesario para poder seguir prestando un servicio público de calidad: el de proporcionar acceso a alimentos de primera necesidad. Aunque ya esa función de servicio público ya no es tal en la medida que hay más competencia y más formatos comerciales, si se sigue manteniendo esa función de lugar de acceso a productos de alimentación de primera necesidad y es una forma, además, de regular los precios. Los mercados son el punto donde se establecen los precios de referencia de esos productos.

CP: Hablando sobre esta reforma de los años cincuenta, he estado mirando fotos anteriores a los cincuenta en las que aparecen frente al mercado, siguiendo la margen izquierda de la desembocadura del barranco Guinguada, una fila de puestecitos, de tinglados, de vendedores con sus productos, ¿sería por eso que se necesitaba ampliar la superficie destinada a la venta del mercado, para dar cabida a estas personas?⁵

SB: El mercado era un centro importante de transacciones comerciales, no era solamente un punto de venta de productos de alimentación, y en esos tinglados se podía encontrar todo tipo de cosas, desde ropa...

CP: Hasta alpargatas.

SB: Algo de esa actividad quedó en los mercadillos. En el edificio del mercado se concentraba la actividad de la alimentación y en los mercadillos, aunque yo no los conocí porque en ese entonces no venía mucho por aquí, otro tipo de comercio: calzado, electrodomésticos, etc. Esos mercadillos perdieron competitividad a medida que otros formatos comerciales fueron aparecieron, y los comerciantes que se habían ubicado allí también. Finalmente, el ayuntamiento, hace 10 ó 12 años, utilizó ese espacio para hacer

⁴ Ver Fotografías 3 y 4 del interior del mercado antes de la última reforma en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografías 5 y 6 de tinglados del mercado y explicación de su evolución en Anexo 1.

el actual aparcamiento del Mercado de Vegueta, y los dos o tres comerciantes que querían seguir desarrollando su actividad porque eran más o menos competitivos se ubicaron en tres módulos que había justo debajo del escalextric⁶. Eran una floristería, un señor que reparaba electrodomésticos, sobre todo lavadoras, y una señora que tenía una pajarería. Eso sí es reciente. Ellos estuvieron allí hasta hace poco, hasta el año 2006, cuando el ayuntamiento desmontó el escalextric y esos puestos desaparecieron o se mudaron a otra zona. Por ello ya sólo queda la actividad comercial de alimentación en el mercado.

CP: ¿Y las tiendas que podemos encontrar dando hacia la calle pero formando parte del mercado, como la Peluquería de Luis y Claudio, o la tienda de reparación de calzado?

SB: La historia de todos esos locales es paralela a la del edificio. No sé cuál era la actividad que se desarrollaba anteriormente en ellos pero siempre han sido locales al servicio del público y actualmente lo que más podemos encontrar son bares y locales de restauración, lo que es una seña de identidad muy típica de un mercado. ¡Un mercado sin una cafetería para comer churros es como un jardín sin flores! No conozco ningún mercado que no tenga una churrería, dentro o fuera. En la mayor parte de los mercados esos negocios están dentro del recinto, pero en el caso del Mercado de Vegueta los comercios dan hacia fuera. Hay sobre todo cafeterías, pero también podemos encontrar otros como la peluquería, y en la calle Díaz Saavedra hay un negocio de costura, de reparación de prendas de vestir.

CP: ¿Y el negocio de reparación de calzado?

SB: Policarpo, también es un negocio de los de toda la vida. [Referencia al comercio en los locales 7 y 8 del mercado] También venden productos de artesanía, cuchillos canarios, ese tipo de cosa. Además hay un rastro, el Rastro de la Obra Social de Acogida y Desarrollo; todos estos comercios añaden valor al conjunto, y se produce una sinergia comercial que está muy bien configurada, a mí me gusta. Lo único que yo cambiaría, lo que pasa es que es complicado, sería la floristería que tenemos dentro, que me gustaría que diera a la calle. ¡Las flores en el mercado también son una cosa típica!⁷

CP: Y fuera le daría más vistosidad.

SB: Claro. Un mercado con la floristería en la puerta ofrece una visión muy bonita, le añade colorido. Algunos de los mercados más bonitos de Tenerife tienen la floristería en la puerta.

CP: En Internet, en Memoria digital de Canarias, he visto fotos en el archivo de Jaime O'Shanahan hechas por él mismo en las que hay imágenes de los años sesenta en las que se ven puestos de flores alrededor de la puerta, aunque no parecen formar parte del mercado.

⁶ Ver Fotografías 7 y 8 del escalextric en Anexo 1.

⁷ Ver Fotografías 9 y 10 del puesto de flores del mercado en Anexo 1.

SB: La venta ambulante tiene graves consecuencias, y desde hace mucho tiempo se está luchando contra ella. En alimentación es un disparate, no hay ningún tipo de control sanitario, ¡y vete tú a saber de dónde viene la mercancía, o cómo se ha manipulado! Puede llegar hasta a ser delito vender productos de alimentación de forma ambulante, aunque se sigue viendo.

CP: Hace unos días vi a un señor vendiendo sardinas en Mesa de León con Herrería.

SB: O los señores con furgón y megáfono que van por los barrios, como San Cristóbal, vendiendo fruta y verdura. Además de los aspectos sanitarios esa venta constituye una competencia desleal para el empresario que se monta en un establecimiento permanente y que paga un impuesto, un alquiler, un seguro, un personal, un autónomo, etc. Desde hace mucho tiempo la venta ambulante es una actividad contra la que se combate desde la Federación de Empresarios. Después el cliente compara nuestros precios con los de esos vendedores y se queja.

Algo parecido nos está pasando ahora con el mercado agrícola que está impulsando el Cabildo. Es competencia desleal: si el Cabildo, o cualquier otro organismo público, pone a mi disposición un recinto donde todos los suministros son gratis y los alquileres son gratis, y no tengo ni que tener contratado al personal que tengo allí, ni con seguro, pues también puedo vender más barato.

Pero hay que diferenciar entre vender más barato y que los costes sean menores, los costes son los que son, y o los paga el empresario o los paga una administración pública. Al final los pagamos todos, el que paga es el consumidor, bien vía precios porque los costes los asume el empresario, o bien vía impuestos.

CP: En relación a los comercios de Claudio y Luis y Policarpo, ¿sabría cuál es su historia?

SB: Claudio lleva poco tiempo, tres años. Policarpo sí lleva muchos años en el mercado, pero amplió recientemente.

CP: Sí. Cogió el local contiguo.

SB: ¿Te llama la atención la peluquería?

CP: Sí. Necesito entrevistar a un peluquero, o barbero, más bien.

SB: El padre de Claudio, José Luis Díaz Vega, lleva toda la vida en el negocio, y por lo que tengo entendido en esta zona. Creo que él le compró el negocio a uno de los peluqueros más antiguos del barrio hace 50 años. Con Claudio y con José Luis Díaz puedes hablar, son gente encantadora, y ellos te explicaran. Su historia con el mercado es reciente, ese local que tenían, que estaba en la calle Mendizábal, era de alquiler. Estaban sujetos a las condiciones del alquiler y carecían de estabilidad en ese sentido. Necesitaban un local que les aportara mayor estabilidad, y cogieron el traspaso de un local que quedaba libre en el mercado. Así tienen una concesión administrativa para

explotar ese negocio durante más de 45 años que nos quedan de la actual concesión, y que con casi total seguridad se renovará en su momento⁸.

CP: Me acercaré a hablar con ellos. ¿Y la churrería de Emiliano, sabría su historia?

SB: Quien te puede informar bien es Paco Ortega, que es el presidente del mercado. Él conoce muy bien las historias del mercado. La churrería era de un señor que se llamaba Emiliano, y es de toda la vida. Era un negocio familiar, pero no sé por qué motivo se vio obligado a traspasarlo a Juan Padrón, Jupama, que cogió el traspaso en su día.

CP: La churrería es fantástica. Está llena de fotografías antiguas de la ciudad, de deportistas, boxeadores importantes de la época, y de personajes que vivían o rondaban el barrio.

SB: Es una maravilla. Hay propietarios que en su momento tenían sus aficiones, y el de la churrería, probablemente, tendría afición al boxeo, y por eso hay tantas fotos de boxeadores. También está Pedro, el que tiene el bar que está justo en la entrada del mercado. [Referencia al local número 4] Es un bar de plaza, de pizcos, como se conocen aquí, de toda la vida, y tiene una cocina de comida casera que es algo asombroso. Quizás desde fuera no lo parece porque lo ves y no es muy atractivo, y siempre está lleno de gente, pero tiene una cocina increíble. Pues Pedro, de joven, tenía afición a la lucha canaria, y tiene el local lleno de fotos de luchadores; está muy vinculado a ese mundo.

El otro bar, el conocido como de Marichal, actualmente también es de Juan Padrón. Allí también tienen fotos de Andrés Déniz “el Ratón” y de otros personajes que estaban siempre por aquí. Andrés “el Ratón” era un indigente que vivía en el barrio, y que se ha convertido en uno de los personajes recordados por los mayores. Yo no lo conocí, pero dicen que siempre iba descalzo y que tenía los pies llenos de callos⁹.

CP: Y se encendía cerillas en los pies.

SB: De hecho hay ahí un callejón que sale de Pelota, aquí al lado, que se llama Andrés Déniz “el Ratón”. Personajes de esos ha habido muchos en la historia del mercado, aunque cada vez menos.

CP: Sí. Parece que los personajes van desapareciendo de la sociedad, en general, a medida que lo estafalarío ya no es tan raro, quizás. Ya no son tan diferentes, o no se les ve tan diferentes.

SB: Sí. Esos personajes aunque eran indigentes, y probablemente tenían problemas con el alcohol, también tenían un algo bohemio. Los indigentes hoy en día rozan la delincuencia con pequeños hurtos y tienen, sobre todo, problemas de drogas.

⁸ Ver Fotografía 12 de la Peluquería de Claudio y Luis en Anexo 1. Para saber más sobre la historia de este comercio leer la entrevista: *Peluquería de Claudio y Luis, tradición en peluquería pasada de padre a hijo*, con Domingo José Luis Díaz Vega.

⁹ Ver Fotografía 13 de Andrés “el Ratón” en Anexo 1.

CP: Hablemos un poco de los titulares, de las personas que tienen sus puestos en el mercado. ¿La titularidad de los puestos se mantiene, más o menos, con el pasar de los años o es algo que cambia?

SB: No cambia demasiado. Aquí hay titulares que llevan muchos, muchos años. Son personas que además son autónomas y que cuando se jubilan traspasan su puesto bien a la siguiente generación, que cada vez son los menos, o bien a otros empresarios que quieran desarrollar su actividad comercial aquí, en el mercado. Hay gente, como Momito, que lleva 52 años en el mercado, o Pepe Ortega que lleva más de 40. También hay empresarios nuevos, pero la mayoría de los titulares actuales llevan bastantes años.

CP: ¿En qué puesto puedo encontrar a Momito?

SB: Momito y la mujer, Carmencita, tienen el puesto 26 de frutas y verduras. Si hablas con ellos estarán encantados.

CP: Iré. ¿Me podría hablar de lo que podemos encontrar dentro del mercado?

SB: El mercado está muy especializado en alimentación fresca, en productos perecederos, y en un producto destinado a un consumidor que, en general, tiene un poder adquisitivo medio-bajo. El mercado está situado en una zona donde la mayor parte de los clientes que vienen viven en el cono sur. Estos clientes son gente obrera y trabajadora, y son consumidores muy calientes. Se gastan mucho dinero en comer pero en un producto que no sea excesivamente caro. En el mercado puedes encontrar vino, pero no Rioja Reserva. El perfil de consumidor que tenemos aquí es uno que es diferente al de otras zonas, como puede ser el Mercado Central, donde el consumidor demanda, supongo que por las características socioculturales y familiares de la zona, menos productos de alimentación pero de una gama más alta¹⁰.

El hecho de ser un centro altamente especializado en productos perecederos puede ser, quizás, una debilidad. Hay una parte de productos para el hogar que se encuentran en otro tipo de establecimientos, como los supermercados, que nosotros no barajamos. Estaríamos hablando de lo que se conoce como la línea seca de productos, laterío y lácteos. También carecemos de la gama de productos de limpieza para el hogar, o para la higiene personal. Estos productos tienen un gran peso en la cesta de la compra. Lo contrarrestamos siendo muy competitivos en producto fresco.

CP: Por último quería preguntarle sobre el horario del mercado. ¿Sabe si ha cambiado con el tiempo? Sé que en los últimos años los mercados abren al menos un par de días a la semana por la tarde.

SB: El Mercado de Vegueta es pionero en la apertura por la tarde, que es un tema muy complejo, muy complicado. Estuvimos catorce meses abriendo los lunes y viernes por la tarde con un éxito moderado, si hubiese sido un éxito rotundo abríamos seguido abriendo.

¹⁰ Ver Fotografías 14, 15 y 16 de puestos del interior del mercado en Anexo 1.

El mercado se mantiene en un horario que desde el punto de vista comercial quizás no es el más adecuado: abrimos a las seis y media de la mañana y cerramos a las dos, y los viernes y los sábados cerramos a las tres. El horario se mantiene de toda la vida.

Hay que tener en cuenta que esto son pequeños negocios familiares, y es el dueño del negocio el que tiene que estar ahí para que el negocio no se le vaya de las manos. Hay un dicho popular que dice: “El ojo del amo engorda al caballo”, y es verdad. El dueño tiene que estar ahí. Probablemente, Emilio Botín, que no creo que tenga que preocuparse por el dinero, es el primero en llegar al banco y el último en marcharse, a pesar de la edad que tiene y del patrimonio que tiene. Esto ocurre en todos los negocios, los titulares tienen que estar pendientes de su negocio.

Entonces, no se le puede pedir a un señor que se levanta a las tres de la mañana para ir al Merca a conseguir los mejores productos a los mejores precios que esté aquí hasta las nueve de la noche. El mercado cerraba a las ocho, pero entre que recoges y te vas se iban a las nueve. Esta fue una de las razones por las que los titulares se fueron desanimando, era agotador para ellos.

Por otro lado, nosotros hicimos un estudio bastante potente que nos decía que el mercado ganaría muchos clientes si abriésemos por la tarde. El sentido común nos lo decía también. También me lo pedían las personas por la calle, me decían que no podían ir al mercado por la mañana por trabajo y aunque les encantaba el mercado no podían ir. Todo indicaba que había que abrir por la tarde, así que abrimos por las tardes, pero finalmente resultó que la gente no venía. Al menos, no venía en cantidad suficiente como para que valiera la pena, para que les fuera rentable a los titulares. Siempre hablamos en términos globales, porque aquí todo se decide por mayoría.

CP: Hay muchas personas que trabajan por la mañana y no pueden venir al mercado.

SB: Claro. Los mercados siempre han abierto por la mañana, y los supermercados por la tarde; es la sociedad la que ha cambiado. Antes las madres iban al mercado por la mañana y por la tarde al supermercado a comprar las latas y demás. Cuando vimos que esta era la situación nos hicimos otra pregunta: ¿Por qué si todo indicaba que si abriásemos por la tarde la gente vendría por la tarde finalmente no han venido?

En parte vimos que si le dices a alguien que vas a adoptar una medida que va a mejorar los servicios ofrecidos ellos te dirán que les parece bien, aunque después no hagan uso de esos servicios. Es como si preguntases a alguien si le vendría bien que las oficinas municipales abriesen los domingos para poder hacer papeleo: “¡Por supuesto!” –te dirán. Todos dirán que sí, aunque no vaya nadie el domingo. Además, creo que hubo un problema de formato por estar muy especializado en alimentación fresca. Los que compran por la tarde, que son los que te dicen que no tienen tiempo de venir al mercado por la mañana y que si abriera el mercado por la mañana ellos vendrían, son personas que, en definitiva, no tienen tiempo. Cuando esas personas hacen la compra se ven obligados, el viernes o el sábado por la tarde, en un 4x4, que parece que todo el mundo tiene uno hoy en día, y a meterse en el centro comercial, donde haces todas las compras

en un solo acto. Ahí fallamos nosotros. El treinta y tres por ciento de la cuantía de la compra y más de la mitad del volumen de la cesta de la compra son productos de limpieza del hogar y de aseo: detergente de la ropa, friegasuelos, champú. Esa gente, cuando tiene el carro lleno, piensa: “¿Y ahora, con todo esto, me voy yo a meter en el mercado a comprar un cuarto quilo de pechuga?”. Cogen una bandeja de pechugas fileteadas y se van a casa. No te sabe igual, o te cuesta dos euros más cara, pero...

Y si bien había titulares a los que les iba muy bien, por diferentes motivos, había otros a los que no, y esto es como una comunidad de vecinos. Las decisiones se toman en conjunto. Hay determinadas decisiones que tienen que estar aprobadas por mayoría: el horario es una de ellas, junto con las licencias para vender determinados productos. Hay que buscar un equilibrio que beneficie a todos, si se quiere hacer lo que dé la gana no se puede vivir en comunidad.

Yo sigo pensando que el horario del mercado no es el más adecuado, y esto es un tema que sigue pendiente, que sigue candente. Me dicen: “Santiago, ¡hay que mejorar el horario!”. Es complicado.

CP: Santiago, creo que lo podemos dejar aquí. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

SB: De nada. Para cualquier cosa más ya sabes dónde estamos¹¹.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

¹¹ Ver Fotografía 17 de don Santiago con su familia en Anexo 1.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Fachada del Mercado de Las Palmas (arriba), popularmente conocido como de Vegueta, y detalle de la fachada. La fotografía superior fue tomada desde la azotea del Teatro Pérez Galdós por nuestro entrevistado, 2009. Fuentes: Santiago Bolaños y la autora respectivamente.



Fotografía 2



Fotografía del Mercado de Las Palmas (a la derecha), el edificio que albergaba las pescaderías (al fondo) levantado en 1874 y el puente de López Botas, construido en 1862 cruzando el casi siempre seco barranco Guiniguada antes de que se construyeran sobre él los cuatro quioscos que le otorgarían su personalidad, 1885-90. Fuente: fondo fotográfico Fedac.

Fotografías 3 y 4



Interior del mercado de Las Palmas (arriba), 1927; y (abajo) antes de la última reforma importante de su interior, 1994. Fuentes: fondo fotográfico Fedac y Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.



Fotografías 5 y 6



El mercado de Las Palmas se levantó en terrenos desamortizados a la iglesia, en Bocabarranco, entre los barrios de Vegueta y Triana, lo que dotaría a la ciudad del centro social que necesitaba. Ante la gran demanda de puestos de venta, el Ayuntamiento decidió levantar un tinglado de hierro frente al mercado (arriba, 1900-05), aunque con el tiempo (abajo, 1935-40) este también resultara insuficiente. Fuente: fondo fotográfico Fedac.



Fotografías 7 y 8



El llamado “escaletric” fue derribado hacia 2002 permitiendo a los ciudadanos, nuevamente, disfrutar de las vistas del mar desde el Mercado de Las Palmas (al fondo, a la derecha) o desde el Teatro Pérez Galdós (frente al mercado). Actualmente se ha colocado una réplica de la estatua de Pérez Galdós que en su día ocupara el espigón del muelle de San Telmo en la plaza construida entre estas dos señeras edificaciones.



Fotografías 9 y 10



Venta de flores en el exterior mercado en 1964 (arriba) y en interior en 2009 (abajo).
Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC y Santiago Bolaños respectivamente.



Fotografía 12



Peluquería de Claudio y Luis en el local nº 4 del mercado, 2009. Fuente: Santiago Bolaños

Fotografía 13



Andrés Déniz “el Ratón”, 1966. Este fue uno de los personajes que vivieron en las inmediaciones de Vegueta. Se guarecía bajo los puentes de López Botas y Verdugo, y era conocido por rebuscar objetos metálicos en el barranco y tras pulirlos y abrillantarlos vendérselos a los campesinos o turistas. Aunque en la foto lo vemos calzado, Andrés “el Ratón” era conocido por ir siempre descalzo y por tener unos enormes callos en las plantas de los pies que le permitían, incluso, encenderse cerillas en ellas. Fuente: fondo fotográfico Fedac

Fotografía 14



Pescadería de Santiago y Julio, puesto nº 19, 2009. Fuente: Santiago Bolaños.

Fotografía 15



Puesto de papas de Antonio Jiménez e hijos, 2009. Fuente: Santiago Bolaños.

Fotografía 16



Frutería de José Quintana, 2009. Fuente: Santiago Bolaños.

Fotografía 17



Santiago Bolaños, gerente del mercado desde que este es Sociedad Anónima, con su esposa, Gloria Rodríguez y su hija Carlota en su segundo cumpleaños, 2006. Fuente: Santiago Bolaños.

CONFECCIONES ORIENTE, “*EL MEJOR VESTIR*” DESDE 1940



UNA ENTREVISTA CON
JOSÉ RAMÓN PÉREZ GARCÍA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

29 DE SEPTIEMBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: José Ramón Pérez García

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Confecciones Oriente el 29 de septiembre, 2009

Duración de la entrevista: 12 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 29 de septiembre, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 29 de septiembre, 2009

Resumen de la entrevista: doña Amparo Negrín Calero es la actual propietaria de Confecciones Oriente. Su empleado más antiguo es don José Ramón Pérez, quien empezó a trabajar en esta prestigiosa tienda en 1968, junto con Cristóbal Robaina quien empezó a trabajar en el comercio en 1978. Don José Ramón contesta a nuestras preguntas y comparte sus recuerdos con nosotros a lo largo de la siguiente entrevista. Este comercio, cuyo eslogan “el mejor vestir” podemos encontrar sobre sus escaparates y que ha permanecido inmutable al paso del tiempo se ha dedicado durante casi 70 años a la venta de confección y complementos, marroquinería y tocado de caballero y señora. Antaño, nos cuenta nuestro entrevistado, la clientela de este comercio era muy selecta, ya que se caracterizaban por traer artículos de gran calidad que no estaban al alcance de todos los bolsillos. En la actualidad, y aunque los proveedores y los artículos siguen siendo prácticamente los mismos, son más los clientes que pueden permitirse un capricho en Oriente.

Cuando cruzamos la puerta de entrada un aire a tradición se hace palpable, tanto por los artículos a la venta como por la decoración de la tienda a manos de don José Ramón. Además, también las paredes del enorme almacén, recubiertas por cientos de posters que nuestro entrevistado ha ido pegando a lo largo de las últimas cuatro décadas, son un reducto de la historia social y política del pasado siglo. Don José Ramón, coleccionista de objetos representativos del S. XX, nos permite disfrutar de parte de este tesoro, que el cliente hallará expuesto en dos vitrinas de cristal: una cartilla de racionamiento del 52, una plancha de hierro o un billete de lotería nacional de 1956 son sólo unos de los pocos y curiosos artículos que podremos encontrar.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: José Ramón Pérez García

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 7 de abril, 1956

Nombre de los padres: José y Josefa

Estado Civil: soltero

Educación y/o formación: formación en el comercio

Empleos significativos: Confecciones Oriente

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

Inicios en el comercio, 1968	1
Formación en el comercio, los compañeros de ayer	1
Inauguración del comercio, 1940	1
Los empleados	2
El mobiliario de Maestro y el mantenimiento por Maestro	2
El horario: tradicional	2
El artículo a la venta: todo para caballero, y complemento de señora	2
Los proveedores de Península	2
El cliente fiel y el cliente de paso	3
Las compras a crédito	3
El buen comerciante y el trato con el cliente	4
La decoración: de la mano del entrevistado	4

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: doña Amparo Negrín, propietaria del negocio, junto a empleados José Ramón y Cristóbal	5
Fotografía 2: interior de la tienda	5
Fotografía 3: almacén de la tienda	6
Fotografía 4: pipas de madera	7
Fotografías 5 y 6: curiosidades y recuerdos	7

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: artículo publicado en el Diario de Las Palmas el 10 de febrero, 1994 sobre la decoración de la tienda	8
---	---

Me encuentro reunida con José Ramón Pérez García, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 29 de septiembre y nos encontramos en la tienda Confecciones Oriente, sita en el número 95 de la calle Mayor de Triana. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don José, permítame en primer lugar preguntarle quién es la propietaria de este comercio.

José Ramón Pérez: Doña Amparo Negrín Calero.

CP: Pasemos a hablar sobre su relación con el comercio, ¿cuándo empezó usted a trabajar aquí?

JPR: El 20 de agosto de 1968.

CP: ¿Y sería este su primer trabajo?

JPR: Sí.

CP: ¿Y quién le formó para trabajar en el comercio?

JPR: Unos compañeros que trabajaban aquí antes. Un caballero, don Juan Pérez Melián, y una señora, doña Maruja Umpiérrez, que ya no están con nosotros; fallecieron. Ellos me formaron, puse interés y aprendí mucho de ellos.

CP: Así que se formó a medida que trabajaba en el mismo comercio.

JPR: Sí. Trabajando y con los compañeros, así es como se aprendía antes.

CP: ¿Cuál es la fecha aproximada de inauguración de la tienda?

JPR: Creo que fue en 1940, año más o menos.

CP: ¿Y sabría usted quién inauguró el negocio?

JPR: El negocio lo abrió un hermano de doña Amparo, don Alfonso Negrín Calero¹.

CP: ¿Desde que se inauguró se ha dedicado el comercio a lo que podemos encontrar ahora, a la confección?

JPR: Sí. A la venta de confección y complementos, marroquinería y tocado de caballero y señora.

CP: Hablemos sobre el número de empleados, ¿ha cambiado desde que usted a trabajar a finales de los sesenta?

¹ Ver Fotografía 1 de doña Amparo, propietaria del negocio, junto con José Ramón y Cristóbal, 42 años y 32 años respectivamente trabajando en Oriente, tras el mostrador de la tienda en Anexo 1.

JPR: No. Siempre han sido dos. Antes los dos compañeros que ya no están, y ahora mi compañero Cristóbal Robaina y yo. Hubo una época en la que éramos tres, pero actualmente, y como están las circunstancias, no se puede poner a nadie más.

CP: Antes me comentaba doña Amparo que el interior de la tienda se ha conservado tal y como estaba en sus inicios.

JPR: Sí. Todo el mobiliario se ha conservado igual. Lo único que se cambió fue el letrero cuando se arregló la última fase de Triana, y los toldos, que antes eran negros, tipo inglés, y ahora los tenemos granate. Todo el mobiliario de exposición, las vitrinas y los mostradores, se han conservado igual. Lo único que se hizo fue cambiarle la madera, eso sí, pero respetando el mismo el mismo estilo, el estilo inglés².

CP: Pasemos a hablar sobre el horario, que como me comentaba antes tampoco ha cambiado.

JPR: No. El horario sigue siendo de nueve a una y de cuatro a siete. Así era cuando yo empecé, y así era el horario de los comercios antes. Somos tradicionales con el horario, no hemos cambiado. [Ríen]

CP: Hablemos ahora sobre lo que puede encontrar el que entra en la tienda.

JPR: Quille, la tienda de electrodomésticos en la calle Malteses, tenía un eslogan muy bonito que decía: “Desde un alfiler a un elefante”. [Ríen]

CP: Es bonito, sí.

JPR: Pues nosotros tenemos lo mismo, desde calcetines para caballero hasta sombreros.

CP: ¿Y de señora?

JPR: De señora también, pero menos. Aquí se puede encontrar desde los calcetines hasta el sombrero, pasando por la corbata. Todo lo que necesita para vestir un caballero.

CP: ¿Cuál sería el artículo que más se viene a comprar?

JPR: La verdad es que ahora el producto que se vende es muy variado: sombreros, camisas y pantalones. Todo lo que es confección sale más que los complementos, se vende un poquito más, pero sale de todo.

CP: Pasemos a los proveedores, ¿quienes les surten de mercancía?

JPR: Casi toda la mercancía la traemos de la Península, Barcelona y Madrid sobre todo. Excepto una casa de sombreros que tenemos que es de Alemania, el resto es español.

CP: ¿Siempre ha sido así?

² Ver Fotografía 2 del interior de la tienda y Fotografía 3 del almacén en Anexo 1.

JPR: Siempre ha sido así, aunque hay muchas casas que han cerrado. Recientemente cerraron dos de marroquinería, pero siempre buscamos de entre lo español lo mejor³.

CP: Hablemos del cliente, ¿quién es el cliente de este comercio?

JPR: Actualmente, el cliente del comercio es variado. Antes tenía una clientela fija que era de clase media alta hacia arriba. Al comercio le pusieron el sello de ser caro. En sus comienzos era una de las tiendas más caras de Las Palmas por traer las buenas marcas y las sedas naturales⁴. Pero ahora el cliente es variado, y tenemos más clientela de paso. También conservamos algunos clientes que empezaron a comprar aquí en los años cuarenta y que siguen viniendo.

CP: Esa sería su clientela fiel.

JPR: Sí. El que ha comprado aquí toda la vida para él, o regalos para la familia.

CP: ¿Se utilizaba antes el sistema de apuntar en la libreta?

JPR: Nosotros lo que hacíamos es que dábamos crédito. Nadie firmaba nada, la garantía era la palabra del cliente, gente conocida, que todos los meses te pagaba una cantidad. Eso hoy ya no existe. Antes te fiabas más de la gente, también, por eso no hacía falta firmar nota. Con ese sistema se perdía mucho dinero, porque cuando fallaba el señor, o el padre de familia, que es el que compraba, ya nadie te lo pagaba. Pero ese era el sistema antes, y se apuntaban las cuentas hasta en una hojita, o en un trozo de papel.

CP: ¿Se ha añadido algo nuevo al producto a la venta en los últimos años?

JPR: Muy poco. A lo mejor algún artículo de regalo, alguna novedad, pero los pedidos siguen en la misma línea que antes.

CP: ¿Pertenece usted a alguna asociación de comerciantes?

JPR: Sí. A la Asociación de Comerciantes de Triana.

CP: ¿Cuáles son las características que cree usted conforman al buen comerciante?

JPR: El buen comerciante es el que tiene trato personal con sus clientes y utiliza el sistema de venta de antes, cuando la mercancía estaba un poco más recogida. Hoy en día a la gente le gusta “revolver” en la ropa, tenerlo todo delante, y cuando vas a una tienda no se te acerca nadie a ver si necesitas algo. El buen comerciante es el que tiene atención con el cliente, y eso es lo que se echa de menos, ¡al menos nosotros que tenemos ya unos añitos!

³ Comentario añadido después de la entrevista: “de entre las marcas que barajamos tenemos para sombreros: Stetson, una casa alemana; para camisas de confección Ingram y para marroquinería Davileto”. El entrevistado encontró recibos de camisas por valor de 6 pesetas de aproximadamente el año 1960.

⁴ Los productos de seda que vendían eran de 5.500 ^s/natural, la máxima calidad en seda.

En ese aspecto la calle de Triana ha cambiado mucho. Ya quedan pocos comercios tradicionales, la mayoría son comercios modernos y claro... se van perdiendo las buenas costumbres.

[INTERRUPCIÓN]

CP: ¿Quién se encarga de la decoración de la tienda?

JPR: Me encargo yo. He aprendido con algunos y no me he dejado influenciar por otros.

CP: Así que ha plasmado su propio estilo. ¿Y se encarga de la decoración tanto del interior de la tienda como de los escaparates?⁵

JPR: Sí. De todos los expositores y los escaparates, y también del interior. Como ves a la derecha tenemos artículo de caballero: desde camisas y pijamas, hasta sombreros. En la parte izquierda están los complementos de señora: abanicos, sombreros, etc.

CP: Y esas pipas, ¿son sólo de decoración?⁶ [Referencia a las pipas de madera que se pueden encontrar a mano izquierda, colgadas de la pared]

JPR: Sí. Son solo de decoración. Cuando se abrió la tienda se trajeron pipas. Esas quedaron y las tenemos como recuerdo⁷.

CP: José Ramón, por ahora lo podemos dejar aquí. Gracias por el tiempo que me has dedicado.

JRP: De nada. Si necesitas cualquier cosa más aquí estamos.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

⁵ Ver Fotografía 5 de detalle de los escaparates en Anexo 1.

⁶ Ver Fotografía 6 de las pipas de madera en Anexo 1.

⁷ Ver Fotografías 7 y 8 de otros objetos que el entrevistado ha ido adquiriendo, a veces gracias a regalos de clientes o amigos, y que se exhiben en dos de los expositores de la tienda, al entrar a mano derecha. Un verdadero festín para los ojos curiosos y para los amantes de la historia.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Doña Amparo Negrín Calero, propietaria de Confecciones Oriente, junto con don José Ramón Pérez García (derecha) y don Cristóbal Robaina, 42 y 32 años respectivamente trabajando en el comercio.

Fotografía 2



Interior de Confecciones Oriente. La madera del mobiliario se ha cambiado respetando el estilo original. Los primeros muebles se encargaron al carpintero Maestro Diego Delgado, que tenía taller en el nº 2 de la subida de San Nicolás.

Fotografía 3



El almacén de Confecciones Oriente está lleno de un encanto acumulado con los años. Increíblemente espacioso, encontramos en él miles de cajas de todos los tamaños y colores dispuestas en estanterías. Las paredes están recubiertas de pósters que el entrevistado fue pegando en su juventud y que recogen la actualidad y el glamur de las décadas de los sesenta, setenta y ochenta.

Fotografía 4



Pipas de madera expuestas en la tienda. Estas serían las últimas pipas que quedaron en la tienda y que se conservaron, hoy expuestas como decoración. Debajo, nota publicada en el Diario de Las Palmas el 10 febrero de 1994 con motivo de la decoración del escaparate de la tienda, 2009

Fotografías 5 y 6



Objetos que el entrevistado ha ido adquiriendo, a veces gracias a regalos de clientes o amigos, y que se exhiben en dos de los expositores de la tienda, al entrar a mano derecha. Un verdadero festín para los ojos curiosos y para los amantes de la historia. Podemos encontrar desde una cartilla de racionamiento que se dejó de utilizar en 1952, pasando por planchas de hierro o un póster de una infantil Shirley Temple, hasta un boleto de lotería de 1956.



ÓPTICA HERNÁNDEZ VERDUGO, TRADICIÓN EN EL CUIDADO DE LA VISTA DESDE 1951



**UNA ENTREVISTA CON
MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ VERDUGO**

**UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

15 DE SEPTIEMBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: María Dolores Hernández Verdugo

Dirección: calle Mesa de León nº 1

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Óptica Hernández Verdugo el 15 de septiembre, 2009

Duración de la entrevista: 29 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 15 de septiembre, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 26 de septiembre, 2009

Resumen de la entrevista: la Óptica Hernández Verdugo puede presumir de ser una de las primeras ópticas establecidas en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Además, el apellido Verdugo está ligado al muy recordado Obispo Verdugo de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, quien entre otras cosas financió la construcción en 1815 del puente de Verdugo, también conocido como puente de Piedra (por el material del que estaba hecho). El puente que se convertiría en uno de los dos nexos imprescindibles para la ciudad, junto al puente de López Botas o de Palo (1865), al unir a los barrios de Vegueta y Triana cruzando el barranco de Guiniguada. En la actualidad, de los dos puentes sólo quedan el recuerdo y las cuatro estatuas que delimitaban las esquinas del puente de Verdugo, estatuas que representan las cuatro estaciones del año.

La óptica abrió en una época en la que el instrumental era muy rudimentario, el trabajo de elaboración de gafas totalmente artesanal y en la que los estudios pertinentes al ramo se denominaban Óptica y Anteojería, estudio realizados por el padre de nuestra entrevistada. El local ha vivido tres remodelaciones interiores a lo largo del tiempo. Sin embargo, su señal más distintiva, su escaparate, permanece intacto. El curioso escaparate modernista, que sin duda no deja a nadie indiferente, cobra sentido cuando nuestra entrevista nos explica su historia.

La Óptica es parte integrante del edificio que se empezó a construir a principios de los años cuarenta en el solar que fuera propiedad de Susana Cardoso Ruíz, viuda de L. Avellaneda. El arquitecto de la obra fue Antonio Cardona Aragón. El edificio estaba destinado a cine, oficinas y viviendas, y la tienda a caer en manos del hijo de los Avellaneda, quien quería dedicarla a la venta de transistores de radio.

El Cine Avellaneda se abrió al público en 1946. Permaneció en manos de sus propietarios durante 40 años, tiempo durante el cual el cine fue importante referente para los ciudadanos de la ciudad como lugar para el ocio y el entretenimiento. En 1986 la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias inicia el trámite para adquirir el inmueble y establecer allí la sede de la Filmoteca Canaria y un teatro.

En 1987, con el inicio de las reformas de acondicionamiento el Gobierno de Canarias cambia su nombre a Teatro Guiniguada.

La clientela de la Óptica Hernández Verdugo siempre ha sido de lo más variada. Por un lado contaban con la clientela local de los acomodados barrios de Vegueta y Triana y de los populares riscos colindantes, entre quienes encontrábamos a personajes tan importantes para la sociedad canaria como el cómico Pepe Castellano, quien representaba al personaje de ficción Pepe Monagas con tanto acierto que el hombre y el personaje se han entremezclado y convertido en uno en la mente de muchos canarios. Por otro, y debido a los orígenes familiares ubicados en Tejeda, población del interior de la isla, también tenían una clientela que venía de los campos.

La población del interior se desplazaba a la ciudad, en su mayoría, en transporte público, en los que entonces se llamaban “coches de hora” o “piratas”, los primeros oficiales y con salida cada hora, y los segundos extraoficiales y con salida cuando se llenasen. Nuestra entrevistada recuerda que la parada del coche de hora de Tejeda estaba en el inmenso laurel de indias a cuya sombra aún podemos cobijarnos enfrente de la tienda, y como los conocidos del pueblo pasaban por la tienda para que les guardaran las bolsas mientras hacían sus compras.

Cuando le preguntamos a nuestra entrevistada sobre los cambios que ha notado en el barrio, ella nos comenta que agradece el que el barrio parezca haber revivido tras años de estar dormitando. Aunque los restaurantes y locales de ocio nocturno que se han instalado en esta parte de la ciudad en los últimos años generan ruido y basura con la que algunos vecinos no están contentos, sí es cierto que han insuflado vida a la zona y han permitido que una generación más joven que la que reside en el barrio redescubra esta parte de la ciudad.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos complemente este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: María Dolores Hernández Verdugo

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 6 de enero, 1959

Nombre de los padres: Manuel y María Dolores

Estado civil: casada, dos hijos: Laura y Jorge

Educación y/o formación: Diplomada en Enfermería

Empleos significativos: gestión de la óptica familiar

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA iii

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO v

ENTREVISTA

I HISTORIA FAMILIAR

Los Hernández Guerra de Tejeda, espíritu emprendedor 1

Los Verdugo Acedo, de Ávila a Guía 2

II LA ÓPTICA

La elección del local, inspiración de mujer 3

El instrumental en los inicios 3

La fachada: líneas curvas de transistor de radio 4

El trabajo con las lentes 4

Los clientes: del barrio, de los campos y de paso 5

La vinculación con la farmacia del tío Manuel 5

Los representantes de ayer y sus maletines 7

Las modas efímeras actuales 8

El horario 8

Anécdotas: las visitas de Pepe Castellano (Pepe Monagas) y otras visitas de interés 9

III EL ENTORNO

El puente de López Botas: maderas de verde siniestro 6

Cruzando el puente de Verdugo de manos de la abuela 6

La desaparición del barranco Guiniguada 6

Las nuevas tascas: beneficios y problemas 7

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: escudo de la familia Verdugo 10

Fotografía 2: lentes y montura para graduar la vista 10

Fotografías 3 y 4: tarjetas de lectura utilizadas para graduar la vista 11

Fotografía 5: María Dolores y Teresa Hernández Verdugo tras el mostrador de la óptica 11

Fotografía 6: detalle de la caja registradora conservada de los años cincuenta 12

Fotografía 7: fachada de la óptica en el edificio Avellaneda 12

Fotografía 8: detalle de caja registradora

Fotografía 9: María Dolores y Teresa Hernández frente a fachada de la tienda

Fotografía 10: edificio Avellaneda y comentario sobre su historia 13

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento1: radio transistores Majestic 14

Me encuentro reunida con María Dolores Hernández Verdugo, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Nos encontramos en la óptica familiar, la Óptica Hernández Verdugo, sita en el número 1 de la calle Mesa de León, y hoy es día 15 de septiembre de 2009. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: María Dolores, Lole, me gustaría empezar hablando sobre tus antepasados. ¿Conociste a tus abuelos por parte paterna?

María Dolores Hernández: A mi abuelo por parte de mi padre no lo conocí porque murió muy joven de una peritonitis, de una apendicitis. En aquel entonces, al menos aquí, en Canarias, no había penicilina. No le operaron a tiempo y falleció. Por parte de mi madre tampoco conocí a mi abuelo.

CP: ¿Y sabes a qué se dedicaron, aunque no llegaras a conocerlos?

LH: Sí. Mi abuelo paterno procedía de Tejeda, y como toda la gente de Tejeda era muy impetuoso y aventurero, a pesar de estar Tejeda en un barranco y bastante aislada. No cursó estudios universitarios, pero creo que sí hizo algo de comercio, que es lo que había aquí entonces.

CP: Sí. La Escuela de Comercio en Espíritu Santo.

LH: Sí. Después se trasladó a Cuba con un primo e hizo algún dinero. Volvió a Gran Canaria y conoció a mi abuela, y con ella se volvió a marchar a Cuba porque su ilusión era reunir el suficiente dinero para montar un negocio en Triana. Montó tienda donde está Almacenes la Luz, hoy [Referencia a la tienda de uniformes escolares en la calle Gourié nº 25]. Era un comercio de venta de tejidos, tipo Arencibia o Rivero. Pero como te dije tuvo la mala fortuna de morir poco después. Cuando falleció mi padre tenía nueve años, la mayor tendría diez años y el pequeño tenía meses.

CP: Así que se quedó tu abuela sola con cuatro niños a su cuidado.

LH: Sí. Y fue una mujer ejemplar, porque no sólo se encargó del cuidado de sus hijos, sino que también hizo mucha obra social y obras de caridad.

CP: ¿Cómo se llamaban tu abuelo y abuela paternos?

LH: Jerónimo y Concepción.

CP: ¿Y sabrías cómo se llamó el comercio que abrió?

LH: Pues no lo sé. A lo mejor se llamaba Almacenes La Luz, también. Creo que conservaron el nombre del anterior propietario. Lo que pasó es que una vez cuando falleció mi abuelo, y aconsejada por los padres espirituales de la época, Jesuitas en concreto, le convencieron de que no estaba bien que ella se quedara como socia del negocio.

CP: Estaba mal visto que una mujer llevara un negocio.

LH: Sí. Así que mi abuela vendió su parte y compró fincas, y después vivió de las rentas de esas fincas y de las que tenía en Tejeda. Mi abuela pertenecía a una saga familiar muy importante, los Hernández Guerra de Tejeda. A mí me llamaba la atención cosas como que tuvieran que ir en mula hasta Las Lagunetas y después coger un coche de caballos hasta Tejeda, y que a pesar de ello todo los hermanos de mi abuelo estudiaran carrera en Madrid. Uno fue médico farmacéutico, Manuel Hernández Guerra, que fue quien puso la farmacia de la esquina [Referencia a la farmacia en Obispo Codina 6]. Su hermano Heriberto trabajó con él, aunque hizo comercio. Después estaba Francisco Hernández Guerra, que era oftalmólogo y puso consulta en la calle Doctor Chil. Fue de los primeros oftalmólogos reconocidos de Las Palmas. También estaba doña Josefa Hernández Guerra, que era maestra en la plaza de Doña Luisa, en Santa Brígida, y Modesta, que era la hermana pequeña y estaba siempre con ella. También hubo otro hermano que se quedó en Madrid. Él estudio Medicina y después se dedicó a la Bioquímica. Fue investigador de microbiología y publicó tratados sobre los temas que investigada. Fue profesor de Severo Ochoa, y compañero de laboratorio del Doctor Negrín. Cuando el Doctor Negrín se dedicó a la política él fue quien llevó el laboratorio, pero también murió muy joven, de un ictus cerebral, a los treinta y pocos años.

CP: Así que a pesar de proceder de una población tan aislada como Tejeda, en aquel entonces, todos salieron de la isla y estudiaron carreras fuera.

LH: Sí. Es algo que se daba mucho entre las gentes de Tejeda, eran aventureros.

CP: Eso sería por parte de tu padre, ¿y por parte de madre?

LH: Por parte de mi madre mi abuelo se llamaba Manuel Verdugo y Acedo. Tenía finca, se dedicaba a las plantaciones de plataneras. Recién casado con mi abuela se afincaron en Guía. Había mucha diferencia de edad entre ellos. Y también murió joven¹.

CP: Me comentaste en una visita anterior que este apellido Verdugo sería el del linaje del Obispo Verdugo, quien financió el conocido puente de Verdugo, del que aún permanecen las cuatro estatuas que lo delimitaban.

LH: Sí. El antepasado que fue Obispo era descendiente directo de los dos Verdugo que emigraron a Las Palmas y se casaron con dos hermanas Acedo. Toda esa historia, el árbol genealógico, se puede encontrar en el Nobiliario de Canarias.

CP: ¿Y de dónde vinieron los Verdugo?

LH: De Arévalo, Ávila.

CP: Pasemos ahora a tus padres, ¿Cómo se llama tu padre?

LH: Manuel Hernández y Hernández.

CP: ¿Y tu madre?

¹ Ver Fotografía 1 del escudo de los Verdugo en la fachada del nº 8 de la calle de El Castillo.

LH: María Dolores Verdugo Gutiérrez².

CP: ¿A qué se dedicó tu padre?

LH: Mi padre empezó a estudiar derecho pero no le gustó. Fue muy polifacético: puso una granja en Tejada, y también estudio Magisterio. Por influencia de mi abuela, que vio este local, en el que había un negocio de perfumería cuando el edificio estaba recién terminado, mi abuelo estudió Óptica. En aquel entonces los estudios se llamaban de Óptica y Anteojería, y consistían en una serie de cursos que se hacían en Madrid. Fue a estudiar y al volver montó la óptica, que yo creo que fue la segunda que se montó en Las Palmas.

CP: ¿Y sabrías cuándo se montó la óptica, aproximadamente?

LH: Hace unos 58 años, hacia 1951. Mis padres se casaron en el 63, y la óptica la abrieron antes de casarse, así que sería hacia 1951. Aún no ha cumplido los 60.

CP: Y en los comienzos, ¿cuál era el instrumental que tenía tu padre?

LH: El instrumental en aquel entonces era muy básico, muy rudimentario. Además, la precariedad en esos días era enorme.

CP: Claro. Estábamos aún sufriendo la posguerra.

LH: Sí. El tallado de cristales se hacía a mano, y no se graduaba la vista en las ópticas, todavía. En aquel entonces Óptica y Optometría no era una carrera universitaria³.

CP: ¿Con cuántos empleados empezó tu padre?

LH: Empezaron él, mi madre y un empleado más. Más tarde mi padre mandaría a su hermano Miguel a hacer los cursos, y lo puso a trabajar con él.

CP: Así que siempre ha sido una empresa muy familiar.

LH: Al principio sí, luego se amplió.

CP: Porque antes me contabas que tenéis otras ópticas.

LH: Tras montar esta óptica mi padre montó otra en Tomás Morales, ¿o fue primero en Telde? Ahora que lo pienso creo que fue al revés, primero la de Telde y después la de Tomás Morales. La óptica de Telde fue muy importante porque estaba al lado del ambulatorio, que fue el primer ambulatorio que se abrió para todos los pueblos de la zona sur: Vecindario, Agüimes, Ingenio, Santa Lucía, Mogán... todos iban al ambulatorio de Telde, que estaba en la plaza de San Juan. Por eso la óptica fue tan importante. Después, en los años cincuenta, montó la de Tomás Morales; diría que fue en esa fecha por la decoración.

² Ver fotografías 2 y 3 de los padres de la entrevistada.

³ Ver Fotografía 4 de lentes y montura utilizadas y tarjetas de lectura para graduar la vista en los años cincuenta en Anexo 1.

CP: ¿Esa sigue abierta?

LH: Sí. Aunque con el tiempo mi tío se separó de mi padre y se quedó con ella. Finalmente, hace unos 30 años, mi padre montó otra óptica en Vecindario. Hace tres o cuatro años se cerró la de San Juan porque ya no tenía mucha actividad, comercialmente. Mi tío se jubiló y vendió la óptica a un empleado, y mi padre conserva Vecindario y esta.

CP: Hablemos de esta óptica, ¿ha cambiado el mobiliario y demás desde que la abrieron tus padres?

LH: Sí. Se han realizado tres reformas.

CP: ¿Me podrías describir los cambios?

LH: El local estaba en alquiler, así que la gran reforma se hizo hace unos diez años, porque el propietario anterior no quería que se llevaran a cabo obras mayores. Así, hace unos diez años se hizo la obra para poder aprovechar el espacio del sótano, que antes estaba inutilizado. Hay fotos muy bonitas de la óptica con mis padres y el mobiliario original, de los primeros años. Como te decía con la primera obra se aprovechó el espacio del sótano, y allí tenemos ahora la contabilidad, el almacén y el atrezzo para el escaparate. En general, la disposición del espacio del local es muy singular, tiene forma de cono. Arriba están los gabinetes con una sala de espera, un baño y los despachos, y en la planta principal el local comercial y un baño, también. En el sótano, además de almacén y contabilidad también tenemos el taller⁴.

CP: ¿Y qué me puedes contar de la fachada? ¡Es tan peculiar y bonita!

LH: Es una fachada modernista, lo que no tiene relación con el edificio en sí. El edificio lo construyeron los Avellaneda, y era entero de su propiedad, incluyendo el cine [Referencia al Cine Avellaneda, en el número ___ de la calle de la Herrería, uno de los más famosos de la ciudad en su día]. Según me contó mi padre una vez, uno de los Avellaneda quería poner una tienda de transistores de radio, y por eso tiene esa forma, que recuerda a una radio de las de antes⁵.

CP: ¡Claro! De ahí esas líneas curvas.

LH: Sí. Incluso, supuestamente, la entrada tendría que haber sido como una coma, pero debió ser que arquitectónicamente era muy complicado hacer eso en granito y no se llevó a cabo.

CP: No sé si habrás comentado con tu padre [Referencia a las conversaciones mantenidas entre la entrevistada y su padre como preparación para la entrevista] sobre las técnicas y herramientas usadas en el taller en sus comienzos.

⁴ Ver Fotografías 5 y 6 del interior de la planta principal de la óptica, con María Dolores y Teresa Hernández Verdugo, y detalle de la caja registradora de los años cincuenta en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 7 de la fachada de la Óptica Hernández Verdugo. Ver Fotografía 8 del edificio Avellaneda y comentario sobre su historia en Anexo 1. Ver fotografías de radio transistores Majestic, años cincuenta, en Documento 1 en Anexo 2.

LH: Sí. Antes las lentes venían de tamaño muy reducido, muy pequeño, porque las gafas eran más pequeñas. Ahora, las lentes, pueden ser de hasta 85 milímetros, antes serían de unos 55 como máximo. También se estilaban las gafas Truman, de monturas al aire, que se realizaban en cristal. Eso hoy ni se concibe por la fragilidad del material y por el peligro que conlleva al portador de las gafas si se cae, por ejemplo. Todo era muy artesanal, no había máquinas que biselaran. Se sacaban las formas con plantillas, con unas plantillas que se ponían encima del cristal. El cristal se cortaba a mano, con el tiempo las máquinas fueron evolucionando y ya se podía colocar una plantilla y la misma máquina recortaba la lente. Hoy en día introduces los datos en el ordenador y te realiza la lente, ¡hasta con los agujeros para los tornillos!

CP: Se ha pasado de un trabajo totalmente artesanal a uno mecanizado en cuestión de 50 años. Hablemos ahora sobre los clientes, ¿Quiénes son vuestros clientes en la tienda?

LH: Aquí tenemos un abanico muy amplio de clientes, ya que estamos en el centro del casco antiguo y nuestra ciudad de Las Palmas tiene una singularidad, que es que tenemos a los barrios nobles de Vegueta y Triana rodeados de los barrios de clase obrera más pobres, ¡eso no ocurre en todos lados! Si vas por el paseo de San José se pueden ver las casas solariegas de Vegueta por un lado y a menos de cien metros gente viviendo en condiciones precarias. Por ellos tenemos a clientes de todo tipo, y todos son bien recibidos y atendidos exactamente igual.

Ahora viste que acaba de entrar un cliente que nos viene a saludar casi todas las mañanas y nos cuenta sus cosas. Tenemos clientes de todos los barrios de la ciudad, de San Roque, de San José, de San Juan, de todos los riscos, y además tenemos a clientes de los nuevos barrios como la ampliación de la Vega de San José hacia el hospital [Referencia al Hospital Materno Infantil]. También tenemos a muchos clientes del centro de la isla, ya que la familia era de Tejeda. Aquí estaba la óptica de mi padre y al lado la farmacia del tío de mi padre, y la gente aprovechaba las visitas al mercado para hacer las cosas del médico. Toda la gente de San Mateo, Tejeda, Las Lagunetas, Santa Brígida venía por aquí.

CP: ¡Una clientela variadísima!

LH: Sí. A mucha de esa clientela la conservamos, gracias a dios. Después también están los clientes de Vegueta y Triana, y los profesionales, sobre todo los abogados, que tienen despacho en esta zona.

CP: Me has vuelto a mencionar la farmacia, ¿me podrías hablar un poco sobre ella?

LH: La óptica siempre ha tenido mucha vinculación con la farmacia de mi tío Manolo, es normal por la cercanía entre ambos establecimientos. La atención que se daba al cliente en esa farmacia era muy especial.

CP: ¿Sabrías cuándo se abrió esa farmacia?

LH: No estoy segura. El edificio se construyó en 1940, pero la farmacia no sé cuando abrió, exactamente.

CP: ¿Sigue en manos de la familia?

LH: No. Mi tío Manolo, el hermano de mi abuela, en realidad, sólo tuvo un hijo. Tanto él como su mujer, doña Josefa Mayor, eran farmacéuticos. Ella tenía farmacia en Schamman. Como este local era arrendado, y muy a pesar de mi padre, que no quería que pasara a otras manos sino que siguieran los primos con ella, se quedó con la de su madre y esta la pasó a doña Ana de la Fuente, quien la lleva actualmente.

CP: Quería preguntarle también cómo ha visto cambiar esta zona del barrio.

LH: Esto ha cambiado muchísimo. Yo era pequeña, pero recuerdo los dos puentes [Referencia a los puentes de Verdugo y de López Botas]. Nosotros vivimos en el Terrero hasta que yo cumplí los seis años, y recuerdo ver el barranco corriendo rebosante de agua. También tengo recuerdo de venir a la óptica con mi abuela y cruzar el puente de Verdugo [Referencia al puente también llamado de Piedra], o de ir al mercado por el puente de Palo [Referencia al nombre por el que era conocido el puente de López Botas]. ¡Recuerdo que ese puente me daba hasta miedo, con aquellas maderas pintadas de verde!

CP: ¡Era verde! Nadie me había comentado el color.

LH: Por lo menos ese es el recuerdo que tengo yo, que estaba pintado de verde.

CP: Claro. Como todas las fotos que he visto son en blanco y negro...

LH: Pues ese es el recuerdo que tengo, de verlo pintado de verde. Y también recuerdo el Bar Polo, recuerdo ver el cartel. Después vino la gran transformación, cuando taparon el Guinguada, ese fue el gran error. Yo no entiendo como no canalizaron el agua e hicieron un paso subterráneo para los coches. Se podría haber hecho un bulevar encima y habría representado la unión definitiva entre Vegueta y Triana.

CP: En vez de la separación definitiva.

LH: Sí. Podría haber sido el momento de la unión de los barrios. Además, esa obra nos afectó mucho, comercialmente, porque se extendió muchísimo en el tiempo. Hubo otras obras que nos afectaron también, por ejemplo la peatonalización de esta zona delante de la tienda. La peatonalización es una tendencia normal en todas las grandes ciudades, pero la gente sigue queriendo aparcar delante de la puerta; van a tener que mentalizarse de que ya no se puede.

CP: Y en cuanto a la comunidad, a la gente de los barrios, ¿ha notado cambios?

LH: Yo llevo aquí 18 años. Yo soy enfermera, y trabajaba en el hospital, pero mi padre me pidió que le ayudara y me vine a echarle una mano. ¡Vine y ya no creo que me vaya! Pero está bien por ayudar a la familia. Quizás el cambio tiene que ver con el cambio del ritmo de vida, que ahora es más acelerado. El mayor cambio que yo he notado es que antes Vegueta estaba medio olvidada, y hace cosa de siete u ocho abrieron la primera tasca. Antes de eso sólo teníamos El Herreño y los cuatro bares alrededor del mercado, y un par de buenos restaurantes, como el Montesdeoca, pero nada más. El primero que abrió fue el Macabeo, que tiene una historia muy bonita, porque el local se ha acondicionado donde se metían antiguamente los carruajes del edificio [Referencia al restaurante Tobarne Macabeo, 1898 sito en el número 28 de la

calle de la Pelota]. Creo que han conservado las paredes de piedra al descubierto y los enganches para las correas de los caballos. Ese fue el primero que abrió como tasca, digamos, el primero que tuvo la idea de abrir un local de ocio nocturno para la gente joven y no tan joven. Además, han sacado las terrazas, que hay que ver con el buen tiempo que tenemos y que sólo haya proliferado de unos años para acá.

CP: Yo siempre lo he pensado. En la Península montan las terrazas hasta en invierno, ¡con estufas del frío que hace!, y aquí, con el buen clima que tenemos, y es casi una cosa nueva.

LH: Sí. Hemos estado de espaldas al mar, como se dice, y de espaldas al buen tiempo. Pues como te decía, gracias a la apertura de estos locales nocturnos mucha gente que no conocía la óptica antes ahora sí la conoce. Claro, Vegueta es un barrio que no es transitado a no ser que venga una visita de fuera y le quieras enseñar la catedral y el par de sitios más. Vegueta no es un barrio donde la gente venga a pasear, sino un barrio por el que se pasa por trabajo, o porque tienes que ir a los Juzgados.

CP: Así que cree que la apertura de estos locales de ocio ha sido positiva para el barrio.

LH: Para dar a conocer el barrio sí, pero desde el punto de vista de la limpieza y la falta de civismo no.

CP: Sí. He oído quejas de los residentes y comerciantes al respecto.

LH: La gente no tiene cuidado.

CP: ¿Sigue viviendo en la zona?

LH: No. Ya no. Ahora vivo cerca del campus universitario. [Referencia a la zona de Tafira Baja]

CP: Entonces lo que nota es que “después de” el barrio está sucio.

LH: Claro. Después de todo el fin de semana se nota mucho el cúmulo de suciedad, pero bueno, después pasa el ayuntamiento limpiando y ya está.

CP: Me gustaría preguntarle también sobre la evolución de los productos a la venta, ¿tuvo oportunidad de hablar con su padre sobre este tema?

LH: Sí. Yo misma recuerdo a los representantes que venían antes a traer mercancía, entre ellos Garbi, que tenían esas monturas de acetato, de gran calidad y chapadas en oro. Más tarde apareció Indo, que fue un boom.

CP: Indo sí la conozco.

LH: Y ahora está de moda el *vintage*, por lo que se vuelven a recuperar esos estilos. La calidad y el material han cambiado muchísimo. Después llegaron los inyectados. Hay que tener en cuenta que los representantes venían una sola vez al año, en los años setenta recuerdo a una casa austriaca, Otyl, que ya traía más marcas, como Cristian Dior. Se pasó de los representantes de una sola casa española, a que vinieran

representantes con material de varias casas españolas y alguna extranjera a lo que tenemos hoy. Además, recuerdo que antes venían una sola vez al año, como mucho dos, y tenías que comprar mercancía para todo el año. ¡Venían con una cantidad de maletines tremenda, llenos de mercancía! Además, las modas duraban más, es decir, los estilos de gafas se utilizaban durante más tiempo, ¡ahora las modas son efímeras!

CP: ¿Y qué son los inyectados, que mencionaste antes?

LH: Están los acetatos, que son unos plásticos más resistentes, más duros y también más manejables al calentarlos, y los inyectables, que son unos materiales plásticos de polímeros que son más ligeros pero más frágiles, también. Casas antiguas de representación de mercancía españolas serían Garby, Framo o Servi, Indo sería austriaca.

CP: Y las gafas de sol, ¿cuándo entraron en escena?

LH: Gafas de sol hemos tenido desde el principio, ya que esas mismas casas traían también gafas de sol. Aunque eso sí, eran gafas de sol de las buenas. Actualmente la gente se pone gafas de sol compradas en mercadillos que no han pasado ningún tipo de control de calidad.

CP: Un par de gafas que cuesta entre 5 y 10 euros no pueden ser buenas para los ojos, eso es imposible.

LH: Eso es como si cogieras un estropajo y estuvieras dándole al ojo todo el día. El problema es que con unas gafas de sol la pupila se dilata para poder ver, y si los tintes del cristal no son los adecuados el ojo absorbe todos los rayos perjudiciales por esa pupila dilatada, ¡es peor que no llevar nada! El problema es que los daños no se notan al momento, porque si la gente se diera cuenta de que el ojo le molesta se quitaría las gafas. El daño se nota con el tiempo, y se está notando porque están apareciendo en los últimos años muchos problemas de daños visuales.

CP: Por último me gustaría preguntarle por el horario, ¿sabe si ha cambiado a lo largo de los años?

LH: Sí. Antes, por la tarde, se abría a las 3:30 y se cerraba a las 7. También se abría antes por la mañana.

CP: Parece ser la dinámica de la mayor parte de comercios tradicionales, retrasar el horario de apertura y cierre, ¡pero las 3:30 es lo más pronto que he oído para abrir por la tarde!

LH: Sí. ¡Pero esto fue hace años! Con el tiempo el horario de apertura se ha desplazado, por las tardes, primero a las 4 y ahora a las 4:30. También se abre más tarde por las mañanas. La razón es que los hábitos, las costumbres españolas han cambiado, y parece que el descanso de al mediodía se ha ampliado.

CP: ¿Hay algún comentario más que me quiera hacer, o anécdota que me quiera contar que le haya ocurrido a usted, o a su padre, en la tienda?

LH: Anécdotas aquí han ocurrido muchísimas. Ten en cuenta que aquí venía mucha gente de los barrios y de los campos, sobre todo de los campos porque los barrios no eran tan grandes como ahora. Las montañas de los riscos estaban casi despobladas. La óptica era un lugar de tertulia, y también venían personajes como el que escribía sobre el personaje de Pepe Monagas. [Referencia al personaje creado por el escritor canario Francisco Guerra Navarro, conocido por el pseudónimo de Pancho Guerra]

CP: Pancho Guerra.

LH: Como el señor que entró esta mañana, él también entraba y se liaba a hablar y a contar historias. Además, la gente dejaba aquí las bolsas con compra mientras se iba a hacer otros recados, y cuando terminaba las recogía. Eso todavía lo hacen algunos clientes.

CP: Clientes de los de siempre.

LH: Claro. Ten en cuenta que el coche de hora que venía de Tejada paraba justo aquí delante. Era una guagua parecida a los buses amarillos de Estados Unidos, un estilo. Yo la recuerdo claramente porque veraneaba en Tejada, en casa de mi abuela, y recuerdo subir en ella, con aquellos asientos de madera. Había mucha madera por dentro, y tenían unas asas para agarrarse. ¡Y cómo tardaba! Iba parando cada poquito, y en cada parada se asomaba alguien que le daba algo al chófer y le decía: “Déle esto a fulanito que lo recoge en...”, y le decía una parada. Eso me llamaba mucho la atención.

CP: Por ahora lo podemos dejar aquí. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

LH: Muy bien. Gracias a ti.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Escudo familiar de los Verdugo, tal y como lo podemos encontrar en el frontis del número 8 de la calle de Castillo. Fuente: la autora

Fotografía 2



María Dolores Hernández Verdugo en la óptica, aprox. 1953. Fuente: Lole Hernández Verdugo

Fotografía 3



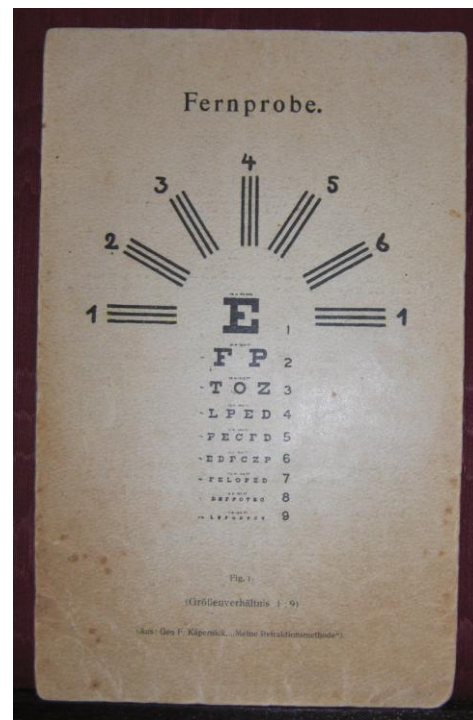
Manuel Hernández Hernández (izq.) en la óptica, aprox. 1953. Fuente: Lole Hernández Verdugo.

Fotografía 4



Fotografía tomada por cortesía de Alfred Ernst, propietario de la joyería Oscar Ernst en calle de Triana 47, el establecimiento fue antaño también óptica y relojería. Detalle de la caja de madera que contenía las lentes de distinta graduación y la montura en la que se fijaban las lentes de la casa alemana Nitsche & Günther, 2009. Fuente: la autora.

Fotografías 5 y 6



Detalle de dos tarjetas de lectura utilizadas por Óscar Ernst para graduar la vista.
Fuente: la autora

Fotografía 7



María Dolores Hernández Verdugo (izquierda) y su hermana Teresa, tras el mostrador de la planta principal de la óptica, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 8



Detalle de la caja registradora conservada como decoración por las propietarias de la óptica. Fuente: la autora.

Fotografía 9



Fachada de la Óptica Hernández Verdugo. La Óptica es parte integrante del edificio que se empezó a construir a principios de los años cuarenta en el solar que fuera propiedad de Susana Cardoso Ruíz, viuda de L. Avellaneda. El arquitecto de la obra fue Antonio Cardona Aragón. El edificio estaba destinado a cine, oficinas y viviendas, y la tienda a la venta de transistores de radio (de ahí la original forma de la fachada del local)

Fotografía 10



Edificio del teatro Guiniguada, antiguamente llamado de Avellaneda, actualmente en obras. La óptica se aprecia en la parte inferior, a la derecha, 2009. Fuente: la autora.

El Cine Avellaneda se abrió al público en 1946. Permaneció en manos de sus propietarios durante 40 años, tiempo durante el cual el cine fue un referente importante para los ciudadanos de la ciudad como lugar para el ocio y el entretenimiento. En 1986 la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias inicia el trámite para adquirir el inmueble y establecer allí la sede de la Filmoteca Canaria y un teatro.

En 1987, con el inicio de las reformas de acondicionamiento el Gobierno de Canarias cambia su nombre a Teatro Guiniguada.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento1. Fotografías de radio transistores Majestic de los años cuarenta-cincuenta. Se aprecian las similitudes entre el contorno de los aparatos y la fachada de la óptica, que en un principio estaba destinada a ser una tienda de transistores de radio.



Fuente: página Web de RadioMuseum, disponible en:
http://www.radiomuseum.org/r/rogerstube_r_541.html

RESTAURANTE EL HERREÑO, TRADICIÓN CULINARIA EN VEGUETA DESDE 1957



UNA ENTREVISTA CON
EVARISTO RODRÍGUEZ MATEO

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

4 DE SEPTIEMBRE DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Evaristo Rodríguez Mateo

Dirección: calle de Mendizábal, nº 5

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en el restaurante el Herreño el 4 de septiembre de 2009.

Duración de la entrevista: 14 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 21 de octubre, 2010

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens

Fecha: 7 septiembre, 2009

Resumen de la entrevista: El Restaurante El Herreño fue fundado por Evaristo Rodríguez Quintero, padre de nuestro entrevistado, en 1957. Don Evaristo se mudó siendo niño con sus padres a Gran Canaria desde la isla del Hierro, de ahí el nombre del restaurante. Evaristo y su hermano Eulalio abrieron un cafetín al lado del cine Avellaneda, conocido como el cafetín de Eulalio. Con el tiempo los hermanos se separaron, y mientras Eulalio se quedó en el cafetín de la plaza de Mesa de León, Evaristo y su mujer abrieron un nuevo cafetín aquí, en la calle Mendizábal. Los inicios del actual restaurante fueron tan humildes como la sociedad de entonces, en una época en la que comer fuera de casa era un lujo y costumbre no practicada ni por los más ricos, en la que la variedad de locales a elegir se presentaba muy limitada y la carta de los pocos cafetines que existían era muy simple.

Don Alfred Ernst, propietario de la centenaria Joyería Óscar Ernst, en la calle Mayor de Triana, recuerda que en sus inicios de El Herreño era un local pequeño en el que se sentaba al cliente alrededor de unos barriles que hacían de mesa. El menú se limitaba a pata de cerdo, papas arrugadas y queso del Hierro. Sin embargo, estos humildes comienzos, comunes a la mayor parte de los grandes negocios de hoy, no fueron impedimento para que El Herreño, que hoy ocupa casi toda una manzana, se haya convertido en uno de los establecimientos de restauración señeros de nuestra comunidad.

En la actualidad son dos hijos de don Evaristo, Juan y Evaristo, quienes llevan el negocio. La pata de cerdo, o de cochino como se la llama localmente, asada en el horno de leña ubicado en el interior del restaurante, sigue siendo el plato estrella del restaurante, junto a una variada carta que ofrece al cliente platos tan locales como los churros de pescado, la ropa vieja o las carajacas, además de una variada carta internacional.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos complemente este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Evaristo Hernández Mateo

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 1 de julio de 1959

Nombre de los padres: Evaristo y Consuelo

Estado civil: casado con Rita Pérez Viera, 2 hijos: Omar y Carla

Educación y/o formación: Diplomado en Graduado Social, Licenciado en Derecho, actualmente cursando 4º de la licenciatura de Historia

Empleos significativos: gestión y dirección de Restaurante El Herreño

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
Los orígenes familiares: el Hierro y Gran Canaria	1
El primer cafetín del fundador: el cafetín de Evaristo y Eulalio	1
Apertura del cafetín El Herreño en Mendizábal, 1957	2
Cambios en el local: de 30 m ² a 900m ²	2
El producto estrella: la pata de cochino asada	2
Los empleados: de 3 a 35	3
Cambios en la calle Mendizábal	3
ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1: don Evaristo Hernández Quintero, el fundador	4
Fotografías 2 y 3: calle de Mendizábal ayer y hoy	5
Fotografías 4 y 5: planta principal y planta alta para banquetes	6
Fotografía 6: horno de leña en el interior del restaurante	7
Fotografía 7: terraza de El Herreño en Mendizábal	7
ANEXO 2: DOCUMENTOS	
Documento 1: receta de las carajacas	8
Documento 2: receta del rancho canario	10

Me encuentro reunida con don Evaristo Hernández Mateo, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 4 de septiembre y nos encontramos en su restaurante, El Herreño, en el número 5 de la calle Mendizábal. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Evaristo, me gustaría empezar preguntándole sobre sus orígenes familiares. ¿De dónde es su familia por el lado paterno?

Evaristo Hernández: Mi padre es de descendencia herreña, de la isla del Hierro¹. Por parte de mi madre la familia es de Gran Canaria. Mi padre emigró a la isla de Gran Canaria con nueve o diez años, y conoció a mi madre en el barrio de San Roque. Más tarde se casaron.

CP: Entonces, deduzco que los abuelos por parte de padre también eran Herreños, y por parte de madre de Gran Canaria.

EH: Efectivamente. Mi abuela, la madre de mi padre, murió cuando él era pequeño. En aquellos tiempos las islas pequeñas tenían pocos medios de subsistencia, y mi padre tenía muchos hijos, así que decidió emigrar.

CP: ¿A qué se dedicó su padre?

EH: Mi padre trabajó junto con otros señores herreños que estaban afincados aquí, en Gran Canaria. Posteriormente trabajó con un hermano en un bar que estaba ubicado al lado del cine Avellaneda [Referencia al actual teatro Guinguada], para finalmente abrir este negocio, El Herreño, con mi madre, aquí en la calle Mendizábal. ¡Pero en los comienzos el local era muy pequeñito y alquilado!²

CP: Cuando me dice que al principio su padre trabajó con un hermano, ¿sería Eulalio ese hermano?

EH: Eulalio, exactamente.

CP: He oído hablar del cafetín de Evaristo y Eulalio.

EH: Evaristo y Eulalio, sí. El local está al lado del antiguo cine Avellaneda, actual Teatro Guinguada, por debajo del famoso bar conocido como Bar La Tasca en la plaza Mesa de León.

CP: Entonces me dice que tras un tiempo de trabajar con su hermano su padre se independiza.

EH: Sí. Mi padre se independizó y con mi madre abrieron esto, que en aquel entonces era muy pequeñito. Era lo que en esos días se llamaba un cafetín.

¹ Ver Fotografía 1 de don Evaristo Rodríguez, padre del entrevistado en Anexo 1.

² Ver Fotografías 2 y 3 de la calle de Mendizábal en Anexo 1.

CP: ¿Sabe usted en qué año sería, más o menos?

EH: Sobre 1957, aproximadamente.

CP: ¿Y me podría decir cómo ha cambiado el local desde esos inicios hasta hoy?

EH: Sí. Unos años después de abrir se amplió el local comprando uno que era contiguo al restaurante. En el año 69 muere mi padre y mi madre toma las riendas del negocio. Durante un periodo transitorio, hasta el año 76 aproximadamente, mientras sus hijos eran pequeños, se quedó al frente del negocio un amigo de la familia. En el año 77 tomamos las riendas del negocio mi hermano Juan, un hermano mayor, Armando, y yo. Con el tiempo Armando desiste y continuamos Juan y yo. Seguimos ampliando el local comprando y añadiendo fincas de la misma manzana. Por ejemplo, la parte alta del restaurante era la vivienda de mi madre y de los hermanos solteros, y se reconvirtió en comedor para reuniones, celebraciones, comuniones y bautizos³.

CP: Y de ese primer Herreño que se abrió, ¿tiene usted alguna imagen o fotografía de cómo era?

EH: Tengo una imagen vaga. Recuerdo ver alguna foto con el mostrador de madera, algunas barricas de mesas y jamones colgados del techo.

CP: Hablemos de eso, de los productos que han caracterizado al restaurante a lo largo de los años. ¿Cuáles serían los productos estrella de El Herreño?

EH: El producto estrella de El Herreño es la pata de cerdo al horno. Lo que en el otro lado del Atlántico llaman el “jamón canario”. Recibe ese nombre porque el sistema de cocinar la pata de cerdo es asándola, mientras que en Galicia, por ejemplo, se utiliza el lacón y se prepara hervido. La corteza de la pata también llama mucho la atención. Hay gente que viene, exclusivamente, por la corteza, o que te pide la pata para saborear la corteza. Lo importante para que una pata de cerdo salga buena es el punto de cocción que se le dé. Nosotros tenemos un horno de piedra, este que está aquí, a la vista, y seguimos un proceso de cocción minucioso⁴. Cada cierto tiempo hay que girar la bandeja donde descansan las patas para que quede bien asada por todos lados.

Además del cerdo tenemos los mojos con sus papas, que también son típicos aquí, o el churrito de pescado, lo que antiguamente se conocía como el rebozado, que entonces, en los principios, llevaba muy poco pescado y mucha pasta; hoy en día es diferente. También la ropavieja y las carajacas⁵ están entre nuestros platos más demandados. Con el tiempo hemos ampliado la carta, hemos evolucionado y nos hemos adaptado a las exigencias del cliente añadiendo platos a la carta de comida internacional.

CP: ¿Y podría darme una estimación de cómo ha crecido el negocio en metros cuadrados desde que abrió hasta el día de hoy? ¡Creo que es muchísimo!

³ Ver Fotografía 4 del piso superior del restaurante en Anexo 1.

⁴ Ver Fotografía 5 del horno de piedra en Anexo 1.

⁵ Ver Documentos 1 y 2 con recetas de ropavieja y carajacas en Anexo 2.

EH: Sí. En un principio estaríamos hablando de, aproximadamente, 30 ó 40 m². ¡Actualmente el local coge casi una manzana! Tenemos sótano con cámaras frigoríficas, tenemos un aljibe con capacidad de 33.000 litros de agua, tenemos toda la segunda planta, y ahora mismo estamos haciendo más ampliaciones. En total debe haber unos 900 m².

CP: ¿Y sabría decirme con cuántos empleados empezaría su padre y cuántos hay hoy?

EH: Se empezó con dos o tres empleados, creo. Nosotros hemos llegado a tener 42 ó 43 empleados. Actualmente, debido al menor volumen de trabajo por la crisis, tenemos unos 35. Nos mantenemos, pero la crisis afecta algo.

CP: Por último, me gustaría preguntarle cómo ha visto cambiar la calle de Mendizábal.

EH: Sí. La calle se llamó calle de la Carnicería, aunque yo, que nací en el 59, de eso no me acuerdo. Posteriormente la calle se llamó de Mendizábal, para después, con la Guerra Civil Española, pasar a llamarse de General Mola. Finalmente, se le volvió a poner el nombre de Mendizábal⁶.

La zona del Mercado de Vegueta, de la calle de la Pelota, era lo que sería hoy el Mercado Central. No existía el Merca Las Palmas (zona de compra de mayoristas ubicada en Jinámar], ni el Mercado del Puerto. Aquí se encontraba la pescadería, la carnicería, y en la calle de la Pelota había muchos comercios de venta al por mayor, como los Molina o los Beltrán. La gente venía de los campos, desde diferentes puntos de la isla, para comprar, ¡y esto era un hervidero de gente! Con el tiempo muchos comerciantes se desplazaron al Mercado Central y al Merca Las Palmas, y hubo un tiempo en el que Vegueta estaba, por así decirlo, semi-abandonada. La gente venía por la noche al Teatro [Referencia al Teatro Pérez Galdós] y a cenar a El Herreño, o durante el día al mercado, pero poco más. Parece que con la peatonalización de la calle, y de la zona, se ha revitalizado el comercio⁷.

CP: ¿Cree usted que ha sido positiva la peatonalización?, porque hay comerciantes tanto a favor como en contra.

EH: Sí. Yo siempre fui partidario de la peatonalización. Entiendo que en todas las ciudades europeas, el casco antiguo, es decir, la zona donde se encuentran los monumentos más representativos, es una zona peatonalizada. Creo que hay más cosas que hacer para revitalizar el barrio, pero vamos en buen camino.

CP: Don Evaristo, muchas gracias por su tiempo.

EH: Ha sido un placer.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

⁶ Ver Fotografía 6 de la terraza de El Herreño en la calle de Mendizábal en la actualidad en Anexo 1.

⁷ Para saber más sobre la actividad comercial de la zona leer la entrevista: *Memorias de la cacharrería de la calle de la Pelota, exclusivas Roiz, y de otros lugares de Vegueta*, con Antonio Roca de Armas.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Don Evaristo Hernández, fundador del restaurante (arriba), en la fotografía que podemos encontrar en el salón comedor de la planta principal, 2009. Fuente: la autora.

Fotografías 2 y 3



Calle de Mendizábal. Podemos apreciar el edificio del margen derecho y la casita terrera morada del margen izquierdo en ambas fotografías, 1950 (arriba) y 2009. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografías 4 y 5



Planta principal del restaurante y planta alta (abajo) destinada a la celebración de banquetes. Detalle de una ventana del segundo piso en la que podemos apreciar un saliente a modo de asiento. 2009. Fuente: la autora.



Fotografía 6



Horno para asar las tradicionales patas de cochino ubicado en la planta principal del restaurante, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 7



Terraza y entrada del restaurante el Herreño, en el número 5 de la calle Mendizábal, 2009. Fuente: la autora.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: Las carajacas.

Con este nombre es como se denomina al compuesto hecho con hígado de res asado o frito, que normalmente suele ir acompañado de una salsa o mojo picante. Es otro de los muchos enyesques de la cocina canaria, y que a la hora de tomarlo, se suele acompañar con un vaso de vino o con un poco de ron.



INGREDIENTES

1 kg. de Hígado de cerdo o vaca
½ Pimienta picona
6 dientes de Ajos
½ vaso de Aceite
½ vaso de Vinagre
Pimentón
Orégano
Perejil
Sal

PREPARACIÓN

Antes que nada, hay que coger el hígado y filetearlo en trozos finos y pequeños que luego se ponen en un recipiente.

Aparte se hace un majado con el resto de los ingredientes, y una vez que se ha logrado una especie de masa o pasta, se le añade un chorro de aceite y de vinagre. Todo ello se vierte en el recipiente donde se encuentra el hígado y se deja reposar durante unas ocho horas como mínimo.

Pasado este tiempo se van sacando uno a uno los filetes para asarlos o freírlos con un poquito de aceite. Luego se calienta la salsa sobrante, hasta dejarla hervir durante un minuto y se vierte sobre el hígado nuevamente. En algunos hogares se le añade además tomillo y una hojita de laurel.

Fuente: página Web de FEDAC en Cultura Tradicional, Gastronomía, disponible en: <http://www.culturatradicionalgc.org/Gastronomia-Tradicional/Segundo-Plato/Carajacas.html>

Documento 2. El rancho canario

Este es uno de los platos más humildes de la oferta culinaria de la Isla, y es que solo la palabra, rancho, nos evoca tiempos de penuria y de cuartel.

Como la mayoría de los platos de la Gastronomía Canaria, el rancho no tiene una única receta, cada familia lo hace de una forma diferente, usando o descartando determinados ingredientes, según el gusto de sus miembros.

La información que a continuación se le ofrece ha sido extractada del recetario *La Cocina Canaria de Canarias 7*, 1992-1993.

Rancho canario



INGREDIENTES

300 gr. de Garbanzas
200 gr. de Fideos gordos
250 gr. de Papas
½ kg Costilla salada
100 gr. de Chorizo
1 Tomate
1 Cebolla
3 dientes de Ajos
Azafrán
Tomillo
Sal

PREPARACIÓN

Antes que nada, la noche anterior, desalamos el medio kilo de costillas de cochino. Al día siguiente lo ponemos en un recipiente con los garbanzos y las papas, peladas y cortadas

en cuadraditos.

Todo esto lo cubrimos con agua, ponemos el caldero al fuego y añadimos un poco de sal. Hay quien le pone un pisquito de bicarbonato para así lograr que los garbanzos se queden blandos.

Cuando hierve por primera vez, le añadimos un sofrito que habremos preparado previamente a base de: chorizo cortado en tacos, un tomate pelado y machucado, un par de cebollas picadas y un chirrido de aceite.

Dejamos que todo esto se cocine, y cuando esté casi a punto, agregamos los fideos, que es muy importante que sean de los gordos (Fideos nº4 o macarrones).

También hay que tener en cuenta que, no todas las recetas de rancho son iguales, y es que hay gente que prefiere prescindir del aporte cárnico, en esas cantidades, y añadir alguna verdura más.

Fuente: página Web de FEDAC en Cultura Tradicional, Gastronomía, disponible en: <http://www.culturatradicionalgc.org/Gastronomia-Tradicional/Segundo-Plato/Carajacas.html>

**BAZAR PEREGRINA,
COMERCIANDO EN EL BARRIO DE
TRIANA DESDE 1954**



UNA ENTREVISTA CON
HELIODORO AYALA BENÍTEZ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

13 Y 27 DE AGOSTO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA I

Nombre del narrador: Heliodoro Ayala Benítez

Dirección: calle de la Peregrina nº 8

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en el Bazar Peregrina el 13 de agosto de 2009.

Duración de la entrevista: 10 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 13 agosto de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens

Fecha: 14 agosto, 2009

Resumen de la entrevista: leer en página siguiente

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA II

Nombre del narrador: Heliodoro Ayala Benítez

Dirección: calle de la Peregrina nº 8

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en el Bazar Peregrina el 27 de agosto de 2009.

Duración de la entrevista: 32 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 27 agosto de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 30 agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, don Heliodoro Ayala comparte con nosotros toda una vida dedicada al comercio en el Bazar Peregrina, sito en el número 8 de la calle con el mismo nombre en el barrio de Triana. El local donde hoy podemos encontrar el Bazar Peregrina fue utilizado como oficina por don Juan, padre del entrevistado, hacia 1936. El padre de don Heliodoro era representante, entre otros productos, del jabón Swanston, o “suasto”, como era conocido por los locales, que se importaba a la isla a través de la Casa Swanston, una firma comercial inglesa que tuvo gran presencia en la actividad comercial y en el progreso en general de la isla de Gran Canaria desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX. Como podemos leer en el relato “Historias de Cabotaje”, por Andrés Rodríguez Berriel:

“Swanston es conocido en las islas por darle el nombre a los primeros jabones con añil incorporado (blanco con vetas azules), llamado jabón *Suasto*. Estos comerciantes extranjeros lograron la liberación de la exportación, al salir de la tutoría de la Casa de Contratación de Sevilla (antiguo monopolio del comercio) y conseguir el Libre Cambio y, más tarde, la Ley de Puertos Francos. Con el tomate y el plátano impulsados desde sus firmas, se logra la ampliación (o nueva construcción en su caso) de los puertos de La Luz y de Las Palmas, de Santa Cruz de Tenerife, de Santa Cruz de La Palma, Valverde, Arrecife, Puerto Cabras y Gran Tarajal. El impulso de estos puertos inicia un nuevo cabotaje interinsular y el desarrollo de las pesquerías del banco canario-sahariano.”¹

¹ En: <http://www.pellagofio.com/?q=node/336>

Al traspasar el padre de nuestro entrevistado la oficina al local contiguo, hoy utilizado como almacén de la tienda, se instaló en este número 8 Tejidos Montserrat, de la familia Hatoum, quienes con el tiempo se trasladarían al principio de la calle además de abrir otra tienda en la calle de León y Castillo. Cuando se trasladó Tejidos Montserrat, hacia 1954, el local quedó libre y don Heliodoro le comunicó a su padre su deseo que emprender su propia ventura comercial. Con un préstamo de 70.000 pesetas nuestro entrevistado abrió una pequeña droguería donde se podían encontrar todo tipo de productos relacionados con la limpieza, desde el Zotal o la sosa caustica, que se vendía en sacos, a granel, hasta Sidol para limpiar la plata o la cera para los típicos y hoy casi desaparecidos suelos de madera. Otros productos, como las pastillas de jabón Lux, se conseguían gracias al cambullón en el puerto. Nuestro entrevistado recuerda, llegados a este punto, que antes de los jaboncillos sólo estaba el jabón Swanston: se cortaba un trocito para lavar la ropa y otro trocito para el aseo.

Con la caída de la venta de los productos a granel don Heliodoro vio la necesidad de diversificar su producto. Los utensilios de plástico eran entonces algo novedoso que se compraban, incluso, para los ajuares de boda, y en poco tiempo la tienda pasó a ofrecer toda una gama de productos de plástico para el hogar.

Pasados los años los utensilios de plástico se podían encontrar en todos lados y las ventas bajaron. Por ese entonces don Heliodoro empezaba a tener representaciones de artículos religiosos y sotanas. Su primera representación de este tipo, nos cuenta, fue la de la sastrería eclesiástica Casa Manufacturas Bermejós Roma, de Barcelona. A esta representación le seguiría la de una casa de artículos de artesanía religiosos, la casa Artesanía Salas. Finalmente, cuando su cuñado decide cerrar por jubilación la conocida Librería Alzola, dedicada a la venta de artículos religiosos, que estaba el número 4 de la misma calle de la Peregrina, don Heliodoro ve la oportunidad de recoger el testigo.

Además de la historia del Bazar Peregrina, don Heliodoro Ayala compartirá con nosotros distintos aspectos relacionados con el estamento religioso, estando muy unido a él por su participación en Acción Católica y su relación con el clero a través de su hermano, el sacerdote don Juan Ayala de la parroquia de San Agustín, en Vegueta.

Finalmente, nos hará nuestro entrevistado una relación de los comercios que podíamos encontrar en su juventud en la calle de la Peregrina: distintas oficinas de representaciones de firmas inglesas, tiendas de tejidos, una famosa costurera, la librería religiosa Alzola o el Hotel Europa son sólo unos de los pocos negocios que prosperaban en la que antaño fue una de las calles comerciales más activas de la ciudad.

Actualmente, el Bazar Peregrina está en manos de la hija mayor de don Heliodoro, Isabel. Este es un comercio que sin duda merece una visita, ya sea para encontrar esa figurita especial que dará vida a nuestro belén en época navideña o para adquirir cualquier otro tipo de artículo religioso.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Heliodoro Ayala Benítez

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 8 de abril de 1936

Nombre de los padres: Juan y Luisa

Estado civil: casado con Isabel Díaz Peñate

Hijos: Isabel (actual encargada de la tienda), Juan, María Victoria, Luisa María, Heliodoro, Enrique y Ana

Educación y/o formación: formación en el comercio

Empleos significativos: 2 años en los depósitos comerciales del Muelle de la Luz, con oficina en Sta. Catalina; desde 1954 regentando negocio propio: Droguería Peregrina y Bazar Peregrina

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii-v
--------------------------------	-------

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	vi
-----------------------------------	----

ENTREVISTA I

Los inicios del comercio, 1954	1
Droguería Peregrina y la venta a granel	1
Formación en el trabajo, contrato de aprendiz	1
Especialización en venta de plástico	2
Cambio a Bazar Peregrina, venta de artículos religiosos	2
Especialización: todo para belenes	3
La clientela	3

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: entrada del Bazar Peregrina en la calle Peregrina	4
Fotografía 2: don Heliodoro y su señora, doña Isabel	4
Fotografías 3 y 4: figuras para el belén y detalle de las figuras	5
Fotografía 5: figuras religiosas a la venta	6

ENTREVISTA II

I. LOS ORÍGENES FAMILIARES

El origen Aragonés de los Ayala de Guía	14
La familia Benítez Inglott de Vegueta	8
Una familia numerosa: 11 hermanos	12

II. LOS COMERCIOS EN PEREGRINA 8

La representación de la Casa Swanston	14
El jabón “Suasto”: para el cuerpo y la ropa	14
La oficina del padre: Casa Swanston y seguros	
Comercial Unión	8
Tejidos Montserrat de Hatoum	16
La Droguería Peregrina	15

III. LA DROGUERÍA PEREGRINA

Los productos de limpieza a granel: Zotal, Sidol y más	9
Los productos de estraperlo del cambullonero	10
Productos en desuso o desaparecidos	10
Productos del cambullón: penicilina, galletas y chocolates	11
Las cajas de galletas y caramelos en la tienda de Lola Mayor	11
Del granel al plástico: ¡la gran novedad!	12
Del plástico a los artículos religiosos: el cierre de la Librería	
Alzola	14

La representación de la sastrería eclesiástica Casa Manufacturas Bermejós Roma	13
IV. EL CULTO	
Figuras religiosas importantes: los sacerdotes santos de Vegueta	13
El obispo Antonio Pildain Zapiain	14
V. LA CALLE PEREGRINA	
Antigua arteria comercial de la ciudad	14
Tiendas de comestibles y negocios de ayer	14
El Hotel Europa	14
Más comercios y oficinas desaparecidos	15
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1: jabón Sovena	17
Fotografía 2: patio del Hotel Europa	17
Fotografía 3: Obispo Pildain Zapiain, Hospital de San Martín	18
ANEXO 2. DOCUMENTOS	
Documento 1: pasaje de “Swanston, cautivo y abandonado en la punta de Las Goteras”, serie Historias del Cabotaje, por Andrés Rodríguez Berriel	19

Me encuentro reunida con don Heliodoro Ayala Benítez, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Nos encontramos en el Bazar Peregrina, sito en el número 8 de la calle con el mismo nombre. Hoy es día 13 de agosto de 2009, y la entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible y Culturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Heliodoro, en primer lugar me gustaría preguntarle sobre los inicios del este comercio, ¿cuándo se abrió la tienda, aproximadamente?²

Heliodoro Ayala: Yo abrí este comercio en octubre de 1954, exactamente el día 4, el día de San Carlos Borromeo.

CP: ¿Por eso se acuerda usted con tanta exactitud, por el santo?

HA: Exactamente.

CP: ¿Qué le inspiró a abrir una tienda de estas características?

HA: La tienda, en principio, se abrió como droguería. En aquel entonces, en el año 54, proliferaban las droguerías por que todo se vendía a granel. ¡Hasta la colonia se vendía con probeta a granel! Todos los artículos de limpieza también se vendían a granel, muchísimas cosas. En todo este sector sólo había una droguería, la Droguería Espinosa en la calle de Triana, así que decidí poner una aquí.

CP: ¿A qué edad empezó usted a trabajar aquí?

HA: Tenía 20 años.

CP: ¿Cómo adquirió su formación como comerciante?

HA: Yo estuve un tiempo trabajando con un cuñado mío que tenía una droguería en la calle Perojo. Después estuve trabajando en la expendedoría de artículos religiosos que había antes aquí, en esta misma calle en el número 4, la Librería Alzola, muy famosa.

Claro, yo empecé trabajando como se empezaba antes. Antes uno entraba de aprendiz, te pagaban a final de semana o a final de mes una cantidad, pequeña, y uno aprendía.

CP: Así que se formó en el mismo trabajo.

HA: Antes se aprendía así.

CP: Así que empezó con una droguería, ¿cuándo vendría el cambio a lo que encontramos aquí hoy?

HA: No me acuerdo de cuantos años estuve, exactamente, con la droguería, pero cuando empezaron a proliferar los supermercados, y no me refiero a las grandes superficies comerciales si no a los supermercados, todo el producto empezó a venir embalado, empaquetado, en tarros o en cajas, y la gente empezó a frecuentar esos supermercados para hacer su compra. Nosotros, aquí lado, teníamos el Supermercado Cruz Mayor, y claro, la venta en la tienda bajo enormemente.

² Información añadida tras la entrevista: El local estaba alquilado antes de pasar a don Heliodoro al comercio Tejidos Montserrat. Aprovechando que el local se quedaba vacío y con 70.000 pesetas don Heliodoro abrió la Droguería Peregrina.

Pero entonces comenzó a llegar el plástico: cubos, menaje para la cocina, etc., y yo me especialicé en eso. Fuimos dejando de lado la droguería y empezamos a traer plástico. Estuve con esos productos mucho tiempo, hasta que llegaron las grandes superficies con todos esos productos de plástico. Ahí fue cuando me decidí a quitar el plástico y lo cambié por los artículos religiosos.

¿Por qué me dediqué a la venta de artículos religiosos? En primer lugar porque me gustan mucho, y en segundo porque mi cuñado, que es quien tenía la Librería Alzola, de artículos religiosos, que estaba justo enfrente, se jubilaba. Así que decidí tomar su testigo y pasar la mercancía para acá, aunque ya no soy yo quien está al frente del negocio³.

CP: Sí. La última vez que vine me dijo que estaba sustituyendo a su hija.

HA: Sí. Ella acaba de dar a luz, por eso estamos aquí echándole una mano.

CP: Así que veo que se ha ido adaptando al paso del tiempo.

HA: Claro. El comerciante tiene que evolucionar con el tiempo y saber qué es lo que pide el cliente, si no se queda atrás.

Uno de los productos en los que nos hemos especializado es en los artículos de belenes. La gente cree que ya no se hacen belenes, pero he de decir que sí se hacen, y muchos. Al ser una de nuestras especialidades por la tienda pasan todos los "belenistas", los que trabajan a gran escala y también todos esos clientes que año tras año hacen su belén⁴. Diría que la costumbre de venir aquí para conseguir artículos de belén se pasa de generación a generación. A veces entran clientes que nos dicen: "Yo venía aquí con mi madre, cuando era pequeña, a comprar las figuras del nacimiento".

Los artículos que podemos encontrar van desde las figuras, los misterios, hasta todos los complementos necesarios para el nacimiento, desde una cestita de frutas hasta el corcho o el serrín.

CP: Aquí lo podemos encontrar todo⁵.

¿Ha cambiado el día a día en la tienda? Lo que sería la rutina diaria de la tienda.

HA: No. La rutina no. Si acaso ha cambiado la clientela, debido también a los cambios de producto a la venta. La tienda hay que amarla si quieres que salga adelante, si no es aburrida.

CP: ¿Hay alguna anécdota que usted recuerde relacionada con la tienda? Algo que le haya ocurrido a usted, o quizás algo que le hayan contado. Esta es una pregunta en la que le puedo dejar pensando hasta la próxima vez que vuelva.

HA: Bien. Esto no es una anécdota, si no la realidad. Desde que la tienda es de venta de artículos religiosos, a veces, la clientela, parece venir buscando algo. Quizás buscando felicidad...

CP: O una respuesta.

³ Ver Fotografías 1 y 2 de la entrada de la tienda y casa de don Heliodoro y esposa en Anexo 1.

⁴ Ver Fotografías 3 y 4 de figuras para el belén en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 5 de figuras religiosas en Anexo 1.

HA: También hay mucha superstición. Nosotros, lo que procuramos, es que la persona que viene salga contenta, que salga o con un consejo o con un mensaje basado en que lo principal, lo básico, es la fe.

CP: Así que ofrecen consejo.

HA: Si se nos pide... A veces son temas que salen en la conversación, y uno ayuda con su manera de ver las cosas.

CP: ¿Qué me puede comentar de su clientela?

HA: Como te dije antes, en relación a los belenes ya nos está viniendo la tercera generación de clientes. En lo referente a los artículos religiosos hay que tener en cuenta que hay pocas tiendas tan especializadas como esta en Las Palmas. Por esa razón tenemos clientes de todos lados: del norte y sur de la isla, del Lanzarote, de Fuerteventura. Cuando alguien quiere algo específico viene aquí⁶.

CP: Don Heliodoro, le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado y que haya compartido sus recuerdos conmigo.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

⁶ Información añadida después de la entrevista por el informante: Durante mucho tiempo don Heliodoro fue representante de vestimenta religiosa. Esto implicaba, por ejemplo, que cuando un religioso necesitaba una sotana este acudía a don Heliodoro, quien le tomaba las medidas y después mandaba a hacer el encargo. La tienda sigue realizando estos trabajos actualmente, aunque el número de pedidos ha bajado en los últimos años. El señor Ayala nos comenta que si antes le encargaban unos seis pedidos al mes ahora casi no llega a cubrir ese número de pedidos al año.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Entrada del Bazar Peregrina en la calle de la Peregrina nº 8, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 2



Don Heliodoro y su señora, doña Isabel, en el Bazar Peregrina, 2009. Fuente: la autora.

Fotografías 3 y 4



Figuras para el belén que podemos encontrar en el Bazar Peregrina (arriba) y detalle de las figuras (abajo). Fuente: la autora.



Fotografía 5



Figuras religiosas a la venta en Bazar Peregrina, 2009. Fuente: la autora.

Me encuentro reunida con don Heliodoro Ayala Benítez, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Nos encontramos en el Bazar Peregrina, sito en el número 8 de la calle con el mismo nombre. Hoy es día 27 de agosto de 2009, y la entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible y Culturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Heliodoro, nos hemos reunido hoy para ampliar sobre la entrevista que hicimos hace unos días. Para empezar me gustaría preguntarle sobre sus abuelos, ¿los llegó a conocer?

Heliodoro Ayala: No. No tuve la dicha de conocerlos. Pero sé que ellos proceden de Guía. El apellido Ayala viene de la península, de Aragón. Cuando vinieron a Canarias se dividieron, y unos fueron al Hierro, donde actualmente hay muchos Ayala, y el resto se quedó aquí, en Gran Canaria, y se establecieron en Guía.

Mi abuelo, no sé a qué edad, pero siendo relativamente joven, se desplazó a Las Palmas como contable de la casa Swanston, una casa inglesa de mucha fama⁷. Aquí todavía se recuerda el jabón Swanston, que no se llamaba así, se llamaba Jabón Rueda, pero se le llamaba Swanston porque lo traía la casa Swanston. La casa Swanston fue una compañía inglesa que contribuyó e hizo mucho por la construcción del Muelle Grande, del Muelle de la Luz. Ellos trajeron maquinaria desde Inglaterra para colaborar en la construcción del Muelle Grande de la Luz⁸.

Mi padre era el contable de la casa Swanston. Como ha ocurrido aquí con todas las casas inglesas, la casa Swanston llegó un momento en el que cerró sus puertas. Cuando llegó ese momento y se disponían a volver a Inglaterra repartieron entre sus empleados lo que tenían. A mi abuelo le tocó la representación del jabón de la casa Swanston. Así que primero mi abuelo y después mi padre se dedicaron a la representación de este jabón. Yo lo cogí también, pero durante poco tiempo, y ya explicaré por qué. Mi abuelo y mi padre eran muy conocidos aquí, en Las Palmas, por ser representantes de este producto.

CP: Este jabón, ¿era para la ropa o era para el cuerpo?

HA: Era para todo. Antiguamente sólo existía el jabón en barra o en taco, después llegó el jabón en polvo y todo eso desapareció; no sé si tú recordarás el jabón Lagarto⁹.

CP: ¡Del jabón Lagarto sí me acuerdo!

HA: Pues antes todo el jabón era así, en pastillas. El jabón Swanston venía en barras, en barras grandes.

CP: ¿Unas barras que son de medio metro, y de un color azul y marrón?

⁷ Para saber más sobre el jabón “Suasto”, como era conocido por los lugareños, y Jimmy Swanston leer el Documento 1 en Anexo 2.

⁸ Fragmento del artículo “Las Relaciones Anglo canarias” por la profesora María Isabel González Cruz, ULPGC: “El presupuesto para la construcción de *La Luz Port*, que empezó en febrero de 1883, provino del erario público español, pero fue la compañía británica Swanston & Co la que obtuvo la concesión de las obras, para las que se utilizaron materiales e ingenieros británicos. Por tanto, desde el punto de vista técnico, La Luz era único entre los puertos españoles”.

En: <http://www.gobiernodecanarias.org/educacion/cultura/anaria/inglesa/ingleses.htm#comercial>

⁹ Ver Fotografía 1 de anuncio de jabón Lagarto en Anexo 1. Fotografías.

HA: Sí.

CP: ¿Sabe quién tiene un jabón así? El señor Martel, de la tienda de Martel en la calle Armas, en Vegueta¹⁰.

HA: Puede ser, porque nosotros le vendíamos al señor Martel, ¡pero estaría ya muy duro! [Ríen] Lo que pasa es que después ese jabón se ha imitado en fábricas españolas, pero el Swanston original era marca Rueda¹¹.

CP: Así que me contaba que su padre siguió los pasos de su abuelo.

HA: Sí. Mi abuelo murió relativamente joven. Mi padre tenía 18 años, nada más. Con esa edad tuvo que coger el negocio no sólo de la Casa Swanston, sino también una compañía de seguros, la compañía de seguros Comercial Unión. Yo he estado llevando esta casa de seguros hasta hace poco, actualmente la ha absorbido Grupama, y seguimos trabajando con ellos.

CP: Así que a pesar de ser tan joven tuvo que hacerse cargo del negocio.

HA: Y de la familia, de la madre y de dos hermanas que tenía. Tuvo que hacerse cargo de todo.

CP: Eso sería por su lado paterno, ¿y por su lado materno?

HA: Mi madre era de una familia muy conocida aquí en Las Palmas, la familia de los Benítez Inglott de Vegueta. Mi madre era Benítez Inglott y casó con mi padre porque se conocían, eran primos. Si se da cuenta mi padre es Juan Ayala Benítez, y mi madre Luisa Benítez Inglott. Eran primos y se casaron. Mi madre heredó de un tío esta casa en la Peregrina ¡y aquí nacimos todos los hermanos!

CP: Y es donde ha montado negocio.

HA: Sí. Mi padre tenía la oficina aquí. Este local fue, antiguamente, la oficina de mi padre.

CP: Hablemos de eso, de todo lo que ha sido este negocio, porque ha pasado por varias transformaciones. Así que me dice que en principio esto fue la oficina de su padre.

HA: Sí. Este local era la oficina de mi padre, y una habitación contigua, que tengo yo ahora de almacén, era lo que él usaba también de almacén y donde guardaba el jabón Swanston y demás productos que traía.

CP: ¿Cuándo sería, aproximadamente, que su padre estuvo aquí trabajando con esto como oficina?

HA: No lo sé exactamente, pero con el Movimiento, en el año 36, que fue cuando nací yo, y ya mi padre estaba aquí trabajando con sus empleados. Tenía al menos tres y le ayudaban con las representaciones y los seguros.

CP: Tras ser oficina de su padre, ¿cuál fue el siguiente destino del local?

¹⁰ Para saber más sobre la tienda de aceite y vinagre de Martel leer la entrevista *La tienda de Martel, tradición de comestible en Vegueta*, con Juan Martel Alayón.

¹¹ Ver Fotografía 2 de jabón Sovená de casa española en Anexo 1.

HA: Mi padre traspasó su oficina a lo que es el almacén hoy, el local contiguo, que también da a la calle, y esto se quedó libre. Se lo alquiló a un señor árabe, Elías Habad Hatoum, que puso aquí una tienda de tejidos que se llamó Tejidos Montserrat, también muy famosa. De aquí él se trasladó al principio de la calle, donde abrió otro negocio.

CP: Sí. La tienda de Hatoum, la recuerdo. Yo hablé un par de veces, para otro proyecto, con Elías Hatoum.

HA: Elías hijo, sería.

CP: Sí.

HA: Porque él tenía un hermano, Diego Alberto, que ya murió. Pues cuando se trasladó Tejidos Montserrat esto se quedó libre, y fue entonces cuando le dije a mi padre: “Papá, yo quiero poner una tienda ahí”.

CP: ¡Me toca! [Ríen] Ese sería el comienzo de su droguería.

HA: Exacto. Yo estaba trabajando en el puerto, y dejé el empleo. Mi padre me prestó, por aquel entonces, 70.000 pesetas, y con eso puse una pequeña droguería.

CP: ¿Y qué productos podíamos encontrar en su droguería en aquellos principios?

HA: El producto era todo lo relacionado con artículos de limpieza, y todo a granel. Zotal, sosa cáustica, que venía en sacos, el jabón Swanston, indiscutiblemente, el Sidol para limpiar el metal, otro producto que venía exclusivo para limpiar la plata, la cera para los pisos, porque las casas, antiguamente, tenía pisos de madera y los pisos se enceraban.

CP: Y el limpia plata sería porque la gente entonces tenía cuberterías de plata, bandejas y demás¹².

HA: Claro. Todo eso se vendía por kilos, aquí teníamos una pesa y se vendía por kilos. En la estantería [referencia a la estantería que encontramos al entrar a mano izquierda, tras el primer mostrador], no en esa que es nueva, pero allí también teníamos productos de perfumería. El perfume venía en unos botes de cristal, todavía tengo yo alguno en casa. Estos botes se llenaban de colonia, que venía en botellas de a litro o de dos litros, y después se despachaba también a granel. El cliente llegaba con su botito y te decía: “Póngame una peseta, o dos pesetas de colonia”. Había muy poca variedad. Hoy en día vas a una tienda y te encuentras una barbaridad de marcas de colonia, antes no. Las que había a granel era la Lavanda; empaquetada empezó a venir el Heno de Pravia y Barón Dandy, o 1916. Pongamos que había diez marcas de colonia, no había más.

De esa época recuerdo otros productos como los jaboncillos, las piedras de naftalina...

CP: ¿Para las polillas?

HA: Exacto. Para ponerlas en los roperos. Y todo se vendía a granel.

CP: Cero residuos resultantes del empaquetado de productos, entonces.

¹² Para saber más sobre objetos de plata utilizados en la época leer la entrevista *Joyería Oscar Ernst, un siglo de tradición comercial en la calle Mayor de Triana*, con Alfred Ernst y Alfred Ernst Gironés.

HA: Sí. El empaquetado empezó con la llegada de los supermercados. Sobre todo con la llegada de las grandes superficies, allí ya todo venía empaquetado.

Con respecto al jabón Swanston empezaron a llegar las lavadoras, que usaban jabón en polvo, y las casas empezaron a fabricar jabón en polvo. Se dice que la Casa Swanston hizo un jabón en polvo que tenía también pintitas azules. Después ya llegaron las marcas y teníamos gran variedad. Así que el jabón en pasta desapareció por las lavadoras.

Recuerdo que traíamos, también jaboncillos. Teníamos el jaboncillo Luz, que comprábamos de estraperlo en el muelle a los cambulloneros. Sólo llegaba en los barcos que venían de Inglaterra.

CP: ¿No había otra manera de conseguirlo?

HA: No la había. Más tarde llegaron los jaboncillos Palmolive y Rexona... pero ya le digo que antiguamente el jaboncillo no existía, y uno se lavaba con el jabón Swanston. Se cogía la barra y se cortaba un trocito con el cuchillo para el cuarto de baño.

CP: Y otro trocito para la ropa.

HA: Así es. [Ríen]

CP: ¿Qué otros productos han desaparecido de aquella época?

HA: Bueno, quizás no ha desaparecido, pero antes se vendía muchísima cera. Ahora se venderá poca.

CP: Sí. Gente que encere el piso tiene que quedar poca.

HA: Otra cosa, el Zotal. Nosotros traíamos bidones de 200 litros de Zotal.

CP: ¡Mi madre! Eso es lo que usaba todo el mundo para limpiar.

HA: Todo el mundo lo usaba. En vez de lejía y de los otros muchos productos que hay hoy se compraba Zotal. Eso era para el baño, para los suelos, para todo... Era "el" desinfectante.

CP: Y me decía que las pastillas de jabón Palmolive las tenían que comprar en el cambullón.

HA: Sí. Aquí, antiguamente, había mucho estraperlo debido a la llegaba de barcos ingleses al muelle y debido a los cambulloneros. Los mismos cambulloneros te traían la mercancía a la tienda. Ellos, a lo mejor, cambiaban en el muelle una caja de jaboncillos Luz por unos racimos de plátanos.

CP: [Ríe]

HA: Sí, sí. Ellos le pasaban un racimo de plátanos y desde el barco les tiraban una caja de jabón. Entonces, o ellos venían a la tienda y te lo vendían o tú ibas al puerto, donde había una serie de puntos ya localizados y conocidos en los que se desarrollaba la venta del cambullonero.

CP: Creo que también cambiaban canarios por mercancía.

HA: Sí. El pájaro canario era una mercancía muy valiosa para los extranjeros.

CP: ¿Qué otros productos era difícil conseguir por vías normales y más fácil conseguir con ayuda de un cambullonero? Sé que al principio la penicilina llegaba gracias al cambullón.

HA: Sí. Yo tenía un hermano, que ya murió, que entonces se salvó gracias a la penicilina. Fíjese usted: todavía no llegaba aquí la penicilina por el muelle, y mi padre la mandó a buscar a Nueva York. En aquel entonces, recuerdo yo, que la ampollita de penicilina, que se metía en la nevera con un cuidado inmenso, costaba ¡2.000 pesetas!

CP: ¡Madre mía!

HA: A mi hermano, en la Clínica San Roque, lo llamaban “el niño de la penicilina” porque fue el primero que se puso la penicilina en la clínica. Su caso era uno de vida o muerte, y mi padre...

CP: Hizo todo lo posible por conseguirla. Hablando de productos más del día a día, como el jabón, qué otras cosas se conseguían en el cambullón.

HA: Los caramelos, las galletas, los chocolates...

CP: ¡Las golosinas!

HA: Todo ese tipo de cosa aquí no existía.

CP: Y llegó gracias al cambullón.

HA: Claro. Antiguamente, yo recuerdo que cuando era chico, después de la guerra, existía el reparto. Nosotros teníamos un reparto especial porque éramos familia numerosa. A nosotros nos pertenecían, todos los meses, unas barritas de chocolate que se hacían aquí, que eran cuadradas y que llamaban Chocolates El Escudo. ¡Eso no era más que azúcar pura! [Ríen] Recuerdo que raspábamos los cuadrados con los dientes porque era azúcar puro. Entonces empezó a llegar Cadbury, con el cambullón. ¡Aquello fue una locura, una maravilla!

CP: ¡Los niños, y los mayores también, se volverían locos!

HA: La misma casa Tirma hacía unas pastillas de estas muy duras, también, ¡de las que puedes estar un siglo chupando! Entonces empezaron a llegar los cartuchitos de pastillas de Inglaterra, y los bombones, ¡qué maravilla! Claro, todo eso antes no se veía.

CP: Y todo eso llegó gracias al cambullón y al comercio con Inglaterra.

HA: Sí. Mire, ¿usted conoció el Cruz Mayor?

CP: Sí. Llegué a conocer los supermercados Cruz Mayor.

HA: Pues Cruz Mayor empezó, y no me refiero a los chicos, a los hijos, que son de la edad mía más o menos, sino a su padre, a Antonio Cruz, él empezó, una vez casado con Dolores Mayor, en la calle General Bravo con una tienda casi tan pequeña como esta vendiendo cajas de galletas y cajas de caramelos, ¡y todo venía del cambullón! Y así, poco a poco, hicieron fortuna.

CP: Entrevisté a don Ángel Sosa, un caballero que trabajó de pequeño con el hijo de Dolores Mayor, don Antonio, y algo me contó de la tienda de la madre y de la del hijo, ¡pero este dato sobre las galletas no lo sabía!¹³

HA: Pues sí. Empezaron con esos productos y todo llegaba a través del cambullón.

CP: Hemos hablado sobre la droguería. En la entrevista anterior usted me dijo que con el tiempo cambió los productos de granel por productos de plástico con la llegada de los supermercados. ¿Cómo fue ese cambio?

HA: Empezaron a pasar por aquí y a ofrecerme cubos de plástico. ¡En aquel entonces eso era una novedad! Hasta entonces los cubos habían sido de aluminio. Así que empecé a traer cubos de plástico, que también era un artículo para la limpieza. Con el tiempo, una casa de Zaragoza empezó a traer contenedores como los que se usan para el azúcar, las lentejas, la sal... Empezó a llegar toda una serie de complementos de menaje de plástico. Yo empecé a comprar todo eso, ¡y cuando me di cuenta tenía la tienda de plástico!

CP: Había sustituido la venta a granel, que había caído con la llegada de los supermercados, por el plástico.

HA: Claro. Era algo que la gente no tenía, era algo novedoso y se vendía mucho. Con el tiempo abrieron más tiendas con plástico y los grandes almacenes, no los supermercados si no las grandes superficies que empezaron a traer lo mismo; y ya no sólo era el cubo, si no el cubo, el cepillo, los botes... ¡todo de plástico!

CP: ¿Cuál sería el producto estrella en plástico, lo más que se vendía?

HA: Yo creo que lo que más se vendía era lo relacionado con el menaje de cocina. Date cuenta de que acababa de salir, nadie tenía nada, y a las chicas que se iban a casar se les regalaba los botes de cocina, los especieros, todas esas cosas. ¡Era una novedad!

CP: Claro. Se hacían los ajuares y reunían todas esas cosas.

HA: Sí. Se compraba para hacer regalos.

CP: Antes me dijo que su familia era numerosa, ¿cuántos hermanos eran ustedes?

HA: Contando conmigo éramos once.

CP: ¡Mi madre! Muy numerosa...

HA: Sí. Y eso que la primera niña de todas que tuvo mi madre murió a los tres meses. Después de eso ¡mis padres se volvieron locos, creo yo! Las cinco siguientes fueron todas hembras, seguidas.

CP: ¿Seguidas? ¡Eso es que estaban buscando el macho! [Ríen]

HA: Sí. Y vino el macho. Mi padre se volvió loco. Era mi hermano Juan, que fue sacerdote después.

¹³ Para saber más sobre la tienda de aceite y vinagre de Lola Mayor y la evolución del comercio hasta la hoy desaparecida franquicia de supermercados Cruz Mayor leer la entrevista *Memorias de la tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y de otros Lugares de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega.

¡Él se volvió loco! Mi madre cuenta que iba a la plazuela, donde estaban todos sus amigos, donde se reunían por la noche, y los invitaba a todos a venir a casa a ver al niño. Y mi madre decía: “Tu padre no se daba cuenta de que el niño era feíto, feíto, ¡y así me traía a todo el mundo!”. [Ríen]

Mi hermano Juan fue un sacerdote muy importante en Las Palmas.

CP: A don Juan Ayala me lo han nombrado, era muy querido en Santo Domingo.

HA: Y en San Agustín más.

CP: Claro. Yo es que hablé con gente de la Asociación de Vecinos de Santo Domingo, y allí me nombraron a su hermano.

HA: Sí. Él murió muy joven, a los 56 años. La verdad es que tenía una verdadera vocación de sacerdote, y creo que hizo mucho bien. No tengo por qué decirlo pero...

CP: Es lo que me han dicho, que ayudó mucho en tiempos de necesidad, que ayudó a muchos vecinos de la zona.

¡Once hermanos, entonces!

HA: Sí. Once.

CP: ¿Y cuántas pastillas de chocolate El Escudo les tocaba siendo tantos?

HA: ¡Si acaso una por cabeza!, ¡y una vez al mes!

CP: ¡Menos mal que estaban duras! [Ríen]

HA: Estábamos todos los chiquillos esperando a que llegara el reparto del mes para ayudar a traerlo de la tienda de comestibles, que la teníamos allí enfrente, para que mi madre nos diese un trocito de aquel chocolate. [Ríen] Sí, sí.

CP: Ya hemos llegado a la época en la que tenía el bazar con los artículos de plástico, ¿qué ocurre entonces?

HA: Los artículos de plástico ya se podían encontrar en todos lados, y la venta era más baja. Yo empezaba a tener representaciones de artículos religiosos y de sotanas, de las que fui proveedor del clero en Las Palmas. Mi cuñado Rafael, el marido de mi hermana mayor, tenía la librería Alzola, en el número 4 de la calle de la Peregrina. Él era ya mayor y estaba por dejar el negocio, y yo pensé que si él lo dejaba, siendo la tienda de la calle Peregrina tan famosa y conociéndola tanta gente, yo podía recoger el testigo de su negocio.

CP: E hizo el cambio. Me dice que ya empezaba a tener representaciones, ¿cómo le surgió tener esas representaciones de artículos religiosos?

HA: La primera representación que yo tuve fue de la Casa Manufacturas Bermejós Roma, de Barcelona, que era una sastrería eclesiástica. La sastrería eclesiástica tenía un viajante, el Sr. Aguilar, recuerdo, que venía a Las Palmas una vez al año a hacerles las sotanas a los curas. Este señor, ya mayor, no sé si fue a través de los seminaristas, ahora no lo recuerdo, se dirigió a mí para ver si yo quería la representación, porque él ya

no iba a venir más a las islas. Entonces, como yo conocía al clero, y siempre fui chico de Acción Católica¹⁴, ¿no sé si la conoce?

CP: Sí. La Acción Católica y las Hijas de María.

HA: Exactamente. Pues conocía al clero y me dije ¿por qué no? Así cogí la Casa de Manufacturas Bermejo Roma y me dedicaba a eso, a hacer sotanas. En aquel entonces el seminario estaba lleno de seminaristas y había muchos sacerdotes. A parte de un señor mayor por la calle Obispo Rabadán que también hacía sotanas yo era el único proveedor.

CP: De todo el clero de Vegueta.

HA: De Vegueta, la isla, y Lanzarote y Fuerteventura.

CP: ¡Tenía la provincia entera!

HA: Sí.

CP: ¿Cómo siguió evolucionando la adquisición de representaciones?

HA: Después siguió otra casa de artesanía en artículos religiosos, la casa Artesanía Salas, de rosarios, figuras y ese tipo de cosa.

CP: Me decía que conoció al clero por su relación con Acción Católica y por la vocación de su hermano, ¿qué figuras eclesíásticas cree usted que han sido importantes para la ciudad de Las Palmas?

HA: Para mí la figura más importante fue Monseñor Pildain¹⁵. Tras Pildain hubo sacerdotes muy buenos, como el Magistral de Canarias, don Juan Alonso Vega o don Manuel Alemán. Hubo muchos sacerdotes santos, que pudieron haber llegado a ser obispos, pero como estamos tan lejos es difícil que en Canarias nombren obispos. Ha habido de todo, como en la viña del señor que hay de todo.

CP: ¿Usted llegó a conocer personalmente a Pildain?

HA: Sí.

CP: ¿Qué me puede contar de él como persona y como sacerdote?

HA: Pildain era un hombre con gran visión, a veces digo que fue un profeta, porque se adelantaba a los acontecimientos, sabía lo que iba a venir. Fíjese: aquí, antiguamente,

¹⁴ La Acción Católica, fundada por el Papa Pio XI en 1922, tiene la misma finalidad que la iglesia, predicar el Evangelio a los hombres. En España se encuentra articulada en una Federación de Movimientos de Acción Católica Española, en la que están representados los movimientos (asociaciones públicas de fieles) que conforman las dos modalidades de Acción Católica en España: la general y la especializada. Los movimientos generales evangelizan principalmente desde el ámbito de la parroquia, mientras que los especializados desarrollan su labor en los ambientes (mundo de la salud, mundo de los estudiantes y de la cultura, mundo obrero y mundo rural). En: www.accioncatolica.org

¹⁵ Antonio Pildain y Zapiain (1890 - 1973) fue obispo de la diócesis de Canarias entre 1936 y 1966. Su pontificado ha sido el más largo en la historia de la diócesis y está considerado como uno de los personajes más relevantes en Canarias durante el siglo XX. Ver Fotografía 3 del Obispo Pildain (1960-65) visitando a enfermos en el antiguo Hospital de San Martín, en Vegueta, en Anexo 1.

no había turismo, y cuando empezó a llegar con los suecos y se creó Maspalomas, que anteriormente no existía...

CP: Que era un arenal.

HA: Exactamente. Pues cuando empezó el turismo Pildain dijo claramente lo que ocurriría: que se perdería la moralidad, y todo lo que ello conlleva. Todo eso lo anticipó Pildain, dijo que ocurriría y es lo que ha ocurrido, cosas como la separación de la familia a causa de esas nuevas libertades, así ocurrió.

CP: Una cosa más sobre la que quería preguntarle: usted ha vivido aquí, en Peregrina, toda su vida, ¿cómo ha visto cambiar esta calle? Por ejemplo, ¿qué tiendas abrieron y desaparecieron?

HA: No sé si le había comentado ya que esta calle fue una calle muy importante, antiguamente, por ser una de las primeras calles comerciales de Las Palmas. Fue la calle que unió Vegueta y Triana. Aquí, en el barrio, se instalaron los malteses no sólo en la calle Malteses, que por ellos recibió su nombre, sino también en la calle de la Peregrina, donde se ubicaron grandes comerciantes y almacenistas que trabajaban con el extranjero. ¡Se trabajaba con Cuba, con Filipinas!

CP: Claro. Las islas eran nexo de unión con las Américas.

HA: Aquí había, relativamente, pocos negocios. Yo me acuerdo, de pequeño, ponernos a jugar con la pelota de trapo hecha con las medias de mis hermanas [Ríen], ¡los balones no existían! Nos poníamos a jugar en la calle sin peligro, ¡no había tanto escarparate como hoy!

Le cuento: en esta calle había dos tiendas de comestibles, que llamábamos entonces de aceite y vinagre; recuerde que todo se vendía a granel, incluido el aceite y el vinagre, y así llamábamos a las tiendas. Estaba la tienda de doña Prudencia, aquí enfrente, y la de Juan Jiménez en la esquina. También estaba la librería religiosa Alzola, y la Imprenta Alzola justo enfrente...

CP: ¿La librería estaba separada de la imprenta?

HA: Sí. Ellos eran primos. En la esquina estaba la tienda de muebles de Rodríguez y Peñate, en el edificio que hay frente al Juzgado ahora. Esa era la tienda de Rodríguez y

Peñate, y antes de ser la tienda de los Rodríguez y Peñate fue un hotel, el Hotel Europa; eso fue cuando la guerra.

CP: He oído hablar del Hotel Europa, sí¹⁶.

HA: Esos eran los comercios que había. También encontrábamos bastantes oficinas. Estaba la oficina de mi padre, al lado la de don Ramón, que era otro representante, ¡representante de quinqués!

CP: Para alumbrar.

¹⁶ Ver Fotografía 4 de Hotel Europa en Anexo 1.

HA: Sí. Era lo que se usaba entonces en los campos antes de la llegada de la electricidad. Después estaban los Ley, y en la esquina, donde está ahora el Juzgado, teníamos la tienda de zapatos Azuara, que también era un comercio bastante importante.

CP: Pues así era arteria importante de la ciudad, entre los comercios y los representantes.

HA: Con el tiempo se pusieron los comercios de tejidos, como la de Montserrat, y Juanita Gutiérrez, una famosa costurera de Las Palmas a la que venía la gente para hacerse los trajes de boda también estaba aquí, en la calle de la Peregrina.

CP: Don Heliodoro, muchas gracias por este tiempo que me ha dedicado.

HA: Me alegro de hacerlo porque me gusta recordar.

CP: Muchas gracias.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Anuncio, Jabón lagarto, 1967. Fuente: www.fotolog.com/combinadodelicor/72684172

Fotografía 2



Jabón Sovena, para la ropa y el cuerpo, formato en barra medio metro, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 3



Patio del Hotel Europa en la Casa Falcón, calle de la Peregrina, 1905-10. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 4



Obispo Antonio Pildain Zapiain visitando enfermos en el antiguo Hospital de San Martín, en Viera y Clavijo 1, en Vegueta, 1960-65. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

1. El jabón “Suasto”

Pasaje de “Swanston, cautivo y abandonado en la punta de Las Goteras”, de la serie Historias del Cabotaje (3) por Andrés Rodríguez Berriel.

“Jimmy Swanston, un escocés que en viaje a las Antillas en busca de fortuna es apresado por unos piratas y abandonado en la punta de Las Goteras (en Las Playas, Fuerteventura). Pasó a Canaria donde empezó como factor comerciando en vinos, grana, piedra barrilla, etc. Años más tarde trae a su primo Thomas Miller, creando entre ambos un imperio comercial. Swanston es conocido en las islas por darle el nombre a los primeros jabones con añil incorporado (blanco con vetas azules), llamado jabón *Suasto*.

Estos comerciantes extranjeros logran la liberación de la exportación, al salir de la tutoría de la Casa de Contratación de Sevilla (antiguo monopolio del comercio) y conseguir el Libre Cambio y, más tarde, la Ley de Puertos Francos. Con el tomate y el plátano impulsados desde sus firmas, se logra la ampliación (o nueva construcción en su caso) de los puertos de La Luz y de Las Palmas, de Santa Cruz de Tenerife, de Santa Cruz de La Palma, Valverde, Arrecife, Puerto Cabras y Gran Tarajal. El impulso de estos puertos inicia un nuevo cabotaje interinsular y el desarrollo de las pesquerías del banco canario-sahariano”.

Fuente: <http://www.pellagofio.com/?q=node/336>

**HIJOS DE MIGUEL LANTIGUA
GONZÁLEZ, COMERCIANDO
EN LA CALLE DE LENTINI
DESDE 1930**



**UNA ENTREVISTA CON
JESÚS COLINA LANTIGUA**

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
26 DE AGOSTO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Jesús Colina Lantigua

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: comercio Hijos de Miguel Lantigua González el 26 de agosto de 2009

Duración de la entrevista: 15 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 26 agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 27 agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista conoceremos, de manos del nieto de don Miguel Lantigua González, Jesús, pinceladas sobre la creación y evolución de este señero comercio del barrio de Triana. Miguel Lantigua dio sus primeros pasos como comerciante como lo hicieran muchos de los actuales hombres de negocios en su día, empezando prácticamente de cero. De ello nos habló don Antonio Roca de Armas, actual propietario de la cadena Rocasa, testigo de estos comienzos cuando era un niño:

Antiguamente, en la calle alrededor del Mercado, Miguel Lantigua y otros, que no recuerdo bien, tenían unos carros con ruedas metálicas que guardaban en la zona de los almacenes del Teatro Pérez Galdós. Se ponían por detrás del mercado, entre lo que era el Matadero y hoy en día la Pescadería. Allí exponían sus productos en esos carros ambulantes. Miguel Lantigua empezó de esa forma, vendiendo botones y demás. Fue muy hábil como comerciante, y ya luego se hizo con la Casa de Lantigua, que está en la calle Lentini. Don Miguel era un hombre alto, muy serio, muy trabajador; toda su familia es encantadora, y yo lo recuerdo empujando aquel carro, ¡y hoy en día tiene lo que tiene! En la esquina había una parada de transportes para llevar productos, en la zona, al destino que fuera. Empezaron con carros tirados por burros, luego vino el triciclo a motor, y también hubo algunos sin motor. Allí empezaron los Hermanos Ramos, que hoy en día tienen una empresa importantísima aquí en Canarias. Don Miguel Lantigua les permitió poner una pequeña cabina de teléfono en esa esquina, era un roperito en la pared, empotrado, y esa era la oficina de los Ramos, y allí llamabas y contratabas el servicio. Es curioso que una empresa tan grande como es Ramos, actualmente, empezara en la calle con un teléfono.

El comercio de don Miguel, distribuido entre las tiendas de Lentini y el Puerto, siempre se ha centrado en productos de perfumería, juguetería, librería, mercería, y limpieza. Nos comenta Jesús que en los tiempos en los que no existía la competencia de las grandes superficies comerciales el volumen de negocio era inmenso, lo suficiente para llegar a tener casi 30 empleados en la tienda de Lentini entre personal para atender al público, para trabajar en los almacenes y para dedicarse al transporte de mercancías.

Entre la clientela, y además de a los vecinos de Vegueta y Triana, encontrábamos a los comerciantes de los pueblos que venían a surtirse aquí. También se tenía clientes en el

Aaiún y otros destinos africanos en los que había presencia española. Además, la tienda cubría encargos como el de “las bolsas de los presos”, que nuestro entrevistado recuerda ayudar a componer cuando era niño. Se hacían dos tipos de bolsas, una para hombres y la otra para mujeres. La bolsa de las mujeres llevaba compresas, cepillo, pasta de dientes, desodorante y colonia. La de los hombres era igual pero en vez de compresas se incluía crema de afeitar y hojilla. La tienda tenía encargos de productos de aseo y limpieza contratados con muchas empresas e instituciones, entre ellas, y además de la cárcel, Cáritas, San Juan de Dios, la Cruz Roja, o Hacienda.

En la actualidad, y como le ha ocurrido a todas las tiendas familiares y tradicionales, la competencia feroz de las franquicias y grandes superficies comerciales a derivado en menor volumen de negocio, pero gracias al empeño y dedicación de los familiares del fundador y de don Miguel mismo, que a pesar de su larga trayectoria laboral sigue ayudando en su comercio, aún podemos disfrutar de esta tienda en la que podemos encontrar un poco de todo y mucho, mucho encanto.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Jesús Colina Lantigua

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 8 de julio de 1974

Nombre de los padres: Jesús y María Luisa

Estado civil: casado con Raquel Quesada Montesdeoca, 2 hijas: Raquel y Claudia

Educación y/o formación: BUP y formación en el comercio

Empleos significativos: comercio Hijos de Miguel Lantigua González

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v

ENTREVISTA

I ORÍGENES FAMILIARES

Las Palmas de Gran Canaria y Santander	1
--	---

II EL COMERCIO

Los inicios: venta ambulante en la plaza del Mercado	1
El primer local: El Cuarto	2
El producto a la venta: siempre perfumería, juguetería, librería, mercería, y limpieza	2
Una treintena de empleados para atender los negocios	3
La antigua clientela: pedidos locales y de ultramar	3, 5
Cambios en la tienda	3
Los empleados actuales, ¿me han visto crecer!	4
“Comercio que no abre a la hora no es comercio”	5
Formación en el comercio	5

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2: vistas de la calle de Lentini, ayer y hoy	7
Fotografía 3: coches de hora en calle Calvo Sotelo	8
Fotografía 4: interior de la tienda de Miguel Lantigua	8
Fotografía 5: Jesús Colina Lantigua tras el mostrador	9
Fotografía 6: empleadas Mari Carmen y Mency	9

Me encuentro reunida con Jesús Colina Lantigua, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 26 de agosto de 2009, y nos encontramos en el comercio Hijos de Miguel Lantigua González, sito en el número 4 de la calle Lentini. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Jesús, me gustaría empezar preguntándote sobre los orígenes familiares. ¿De dónde eran tus abuelos maternos?

Jesús Colina: Los dos son canarios.

CP: ¿De la ciudad de Las Palmas, concretamente?

JC: Sí. De la calle Cano, en Triana. Primero vivieron en barranco Seco, y después se mudaron a Cano.

CP: ¿Cómo se llaman tus abuelos maternos?

JC: Miguel y Dolores.

CP: ¿De dónde son tus abuelos paternos?

JC: Son santanderinos

CP: Igual que Elena Parrilla¹, que tiene familia de Santander. ¿Cómo se llaman tus abuelos paternos?

JC: Marcelino y Angelina.

CP: ¿A qué se dedicaba tu abuelo Miguel?

JC: Mi abuelo Miguel fue el fundador de esta tienda hace ya muchos años.

CP: De ahí el nombre Hijos de Miguel.

JC: Sí. Hijos de Miguel Lantigua González, el nombre de mi abuelo.

CP: ¿A qué se dedicó tu abuelo Marcelino?

JC: Mi abuelo Marcelino trabajó en Santander en los trenes.

CP: Y las abuelas a sus labores. Vamos a seguir con tu abuelo Miguel para empezar con la historia del comercio. ¿Cuáles fueron los inicios como comerciante de tu abuelo?

JC: Mi abuelo, lo que es empezar, según he oído porque yo no había nacido, empezó en la calle, en la plaza del Mercado. Así comenzaron entonces muchos comerciantes prósperos de hoy. Empezó vendiendo cositas, un poco de todo. Posteriormente montó

¹ Para saber más sobre la Dulcería Parrilla leer la entrevista *Parrilla, un siglo de 'dulce' tradición en el barrio de Triana*, con Elena Parrilla López.

negocio en la plaza, una tienda pequeñita que llamaban El Cuarto, un quiosco pequeño que hoy está como peluquería. Por ese entonces también montó tienda en Juan Rejón, en el Puerto, y en la calle Barcelona, y finalmente esta tienda. Del orden en que abrió las tiendas no estoy seguro.

CP: Cuando me hablabas de la época de la plaza del Mercado, antes de abrir El Cuarto, ¿sería la época en que tu abuelo era vendedor ambulante con un carrito?

JC: Sí. Tengo entendido que era venta ambulante. Según me han comentado antiguamente todos los comerciantes empezaban así, poco a poco.

CP: Sí. Cuando entrevisté a don Antonio Roca, de Rocasa, me comentó, hablando de comerciantes de la zona que se habían hecho a sí mismos empezando de cero, el ejemplo de tu abuelo². ¿Sabrías en qué año se abrió la tienda?

JC: Hace unos 80 años, aproximadamente.

CP: El hijo de Jorge Haddad, Jorge, que tiene la tienda de FOCUS en Triana 17, me dijo que su padre, antes de mudar su negocio de textiles a ese local, estaba aquí, donde después se instaló tu abuelo, y me dio la fecha de 1939³.

JC: Sí, puede ser. Claro, yo sé cosas de antes pero por lo que me han contado, ¡soy demasiado joven para recordarlas!

CP: Digamos que tu abuelo abrió hace 70 años, aproximadamente. ¿Sabes cuánta gente había empleada en la tienda entonces?

JC: ¡Muchísima gente! Creo que había alrededor de 30 empleados, antiguamente.

CP: ¿Y a la venta de qué productos se dedicó tu abuelo al principio?

JC: Siempre a lo mismo: perfumería, juguetería, librería, mercería, y limpieza. Se ha seguido en la misma línea de venta de productos.

CP: Se diversifica la oferta en cuanto a marcas pero se mantienen los ramos de productos.

² Extracto de la entrevista *Memorias de la cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, y de otros lugares de Vegueta* con Antonio Roca de Armas, citando al entrevistado: “Antiguamente, en la calle alrededor del Mercado, Miguel Lantigua y otros, que no recuerdo bien, tenían unos carros con ruedas metálicas que guardaban en la zona de los almacenes del Teatro Pérez Galdós. Se ponían por detrás del mercado, entre lo que era el Matadero y hoy en día la Pescadería. Allí exponían sus productos en esos carros ambulantes. Miguel Lantigua empezó de esa forma, vendiendo botones y demás. Fue muy hábil como comerciante, y ya luego se hizo con la Casa de Lantigua, que está en la calle Lentini. Don Miguel era un hombre alto, muy serio, muy trabajador; toda su familia es encantadora, y yo lo recuerdo empujando aquel carro, ¡y hoy en día tiene lo que tiene! En la esquina había una parada de transportes para llevar productos, en la zona, al destino que fuera. Empezaron con carros tirados por burros, luego vino el triciclo a motor, y también hubo algunos sin motor. Allí empezaron los Hermanos Ramos, que hoy en día tienen una empresa importantísima aquí en Canarias. Don Miguel Lantigua les permitió poner una pequeña cabina de teléfono en esa esquina, era un roperito en la pared, empotrado, y esa era la oficina de los Ramos, y allí llamabas y contratabas el servicio. Es curioso que una empresa tan grande como es Ramos, actualmente, empezara en la calle con un teléfono”.

³ Para saber más sobre el comercio de los Haddad leer la entrevista *Haddad, historia de tres generaciones de comerciantes en Triana*, con Jorge Haddad Marrero.

JC: Sí. Siempre.

CP: ¿Por qué antes teníais tantos empleados?

JC: Antes había muchísimo negocio. Era distinto, no existía la competencia de las grandes superficies. Además, teníamos almacenes en Vegueta. Allí se recibía la mercancía, que llegaba en camiones, que después descargaban allí. Esa mercancía se distribuía entre la esta tienda y las del Puerto.

CP: Porque las tiendas coexistieron en el tiempo.

JC: Exacto. Finalmente sólo quedaron esta tienda y la del Puerto, la que estaba en la calle Barcelona; allí sigue un primo de mi madre⁴.

CP: Claro, ¡así había tanta gente, entonces! Me estaba imaginando 30 empleados aquí dentro y me parecían muchos.

JC: Sí. Aquí había 3 ó 4, atendiendo cara al público y gestionando el almacén, que lo tenemos en el sótano. Aquí venía mucha gente de los pueblos a comprar, y hacía falta personal.

CP: Ahora que has mencionado la gente que venía a comprar, ¿me podrías contar algo más sobre los clientes? ¿Quién era el cliente por excelencia del comercio?

JC: Según me han comentado, muchos de los clientes eran personas que venían a la ciudad de los pueblos. Todos los comerciantes de los pueblos venían a Las Palmas a comprar, y aquí se vendía mucho. Sigue viniendo gente de los pueblos, pero cada vez menos.

CP: Antes el punto de llegada y salida de los coches de hora estaba muy cerca de la tienda, por lo que estaba en un sitio estratégico⁵. A medida que han ido abriendo comercios en los pueblos se reduce la necesidad de venir a la ciudad.

JC: Sí. Siguen viniendo, pero no tanto como antes; ni se llevan tanta cantidad de mercancía como antes. Además, en la época de mi abuelo también cargábamos barcos hacia el Aiún y otros destinos en África. ¡Pero todo eso cambió!

CP: ¿Cómo ha cambiado la tienda desde que tú la recuerdas, o por fotografías que hayas visto anteriores, hasta el día de hoy?

JC: La tienda está igual. Yo llevo aquí 14 años trabajando, pero viendo la tienda llevo viendo toda la vida, y siempre ha estado igual. Los mostradores se han mantenido. El piso sí se ha cambiado, se ha renovado⁶.

CP: Aunque veo que detrás de los mostradores se ha conservado el antiguo⁷.

⁴ Ver Fotografías 1 y 2 de la calle de Lentini, donde está situada la tienda, en Anexo 1.

⁵ Ver fotografía 3 de parada de coches de hora en la calle Calvo Sotelo, hoy Juan de Quesada, Anexo 1.

⁶ Ver Fotografía 4 del interior de la tienda en Anexo 1.

⁷ Ver Fotografía 5 de los cajones para artículos de piñata en Anexo 1.

JC: Sí. El piso nuevo se puso encima del antiguo. Muchos clientes nos piden que no cerremos y que no cambiemos, que no modernicemos la tienda. Si modernizas, aunque la mercancía sobre el mostrador sea la de antes, ya no es lo mismo. Los extranjeros, cuando pasan, nos preguntan si pueden sacar fotos; la tienda les debe resultar curiosa.

CP: Claro. Al tener tanta variedad de mercancía es como si fuera una tienda de aceite y vinagre, pero sin comida.

JC: Sí. Muchos clientes nos lo comentan: “¡No hagan reformas nunca! ¡No cambien!”. ¡Su encanto tendrá!

CP: Este mueble en el que ahora exponéis los artículos de piñata, ¿también es antiguo?

JC: Sí. Ese mueble es de siempre. Incluso he querido unos cuantos cajones más, porque caben, y no he encontrado a nadie que me los haga. Tendré que seguir indagando, a ver quién me lo puede hacer.

CP: En el taller de los Clemente, en López Botas, en Vegueta. Seguro que ellos te pueden ayudar. Son tres hermanos maestros carpinteros, ya mayores, pero que siguen haciendo sus trabajitos, y seguro que ellos saben. Están en el número 4 de López Botas, ellos seguro que te pueden resolver⁸.

JC: Pues lo miraré, se puede ampliar ese mueble un poco más y vendría bien para exponer más mercancía.

CP: ¿Cuál sería la distribución del espacio de la tienda?

JC: El espacio es reducido, lo que ves es lo que hay. Abajo, en el sótano, tenemos un almacén de las mismas dimensiones que la tienda y lo hemos dividido en pasillos de categorías: un pasillo para librería y artículos de piñata, otro para perfumería y un último para artículos de limpieza.

CP: ¿Quiénes están trabajando ahora en la tienda? ¿Hay empleados de los antiguos?

JC: Sí. Cuando mi madre se vino a esta tienda hace ya catorce años de la calle Barcelona trajo a mi padre, y a Mari Carmen y a Menci. Ellos antes estaban en la calle Barcelona. La tienda que cerró sería la de Juan Rejón, hace ya bastantes años. Yo no la llegué a conocer. Un primo de mi madre, que había estado trabajando con ella toda la vida, fue el que se quedó en la tienda de Barcelona. Con Mency y Mari Carmen, que llevan treinta y tantos años también vino otra chica, Pino, que se jubiló hace unos 4 años⁹.

CP: Así que los empleados son de los que llevan toda la vida en la empresa. ¡Te han visto crecer!

JC: Sí. ¡Según me dicen hasta me han cambiado los pañales! [Ríen]

⁸ Para saber más sobre la carpintería de los Clemente leer la entrevista *Carpintería de los clemente, más de un siglo de tradición en López Botas*, con los Maestros Antonio y Eloy Socorro Armas.

⁹ Ver Fotografía 7 de empleadas Mari Carmen y Mency tras el mostrador de la tienda en Anexo 1.

CP: Quería preguntarte también por el horario de la tienda. ¿Sabes si el horario ha cambiado desde los tiempos de tu abuelo?

JC: Es el mismo.

CP: ¿Por eso abris tan temprano, a las 4:15?

JC: Sí. Mi padre dice que mi abuelo tiene un dicho: “Comercio que no se abre a la hora no es comercio”. Mi abuelo abría por las tardes a las 4:15, pero desde las 3:30 estaba sentado ahí, delante de la puerta. Antes eso era una zona de carga y descarga, y se sentaba ahí con el chófer, en el furgón. ¡Era una manía que tenía! En vez de esperar en casa se sentaba delante de la tienda a esperar a que fuera la hora de abrir. Antiguamente sólo se vivía para el trabajo, ¡ahora estamos deseando que sea la hora para salir y hacer otras cosas! Antiguamente no, antes era ir al trabajo, cenar, dormir y levantarse al día siguiente para ir otra vez al trabajo.

CP: ¿Querías añadir algo antes de terminar? ¿Alguna anécdota que le haya ocurrido a tu abuelo, o a ti, trabajando en la tienda?

JC: Anécdotas no, pero lo que dicen muchos empleados, o ex-empleados, o clientes o amigos de mi abuelo es que era un trabajador nato. Que empezó de la nada y que era un trabajador nato. Sacó a todos sus hijos del colegio y los puso a trabajar. Antes no había los lujos que hay ahora, carreras y demás estudios superiores.

Mi madre me ha contado que a ella la sacaron del colegio con once años y ¡a trabajar! Y se trabajaba de sábado a domingo, ¡nada de ir a la playa!

CP: Sí. Trabajar los domingos por la mañana parece que era una práctica extendida, aunque fuera con la puerta entreabierta.

JC: Claro, mi madre lo pasaba mal. Ella veía pasar a sus amigos del colegio que se iban a la playa y ella trabajando, en la tienda.

CP: Sí. Por último, ¿quién te formó como comerciante?

JC: Llevó viendo esto desde que nació. Me acuerdo que de pequeño, cuando estudiaba en el colegio de los Jesuitas, después de clase me iba al almacén, donde estaba mi padre en la oficina, y allí veía a los empelados trabajar. Allí se hacían las bolsas para los presos de la cárcel. A mí me gustaba hacerlas. Cuando eres niño te gusta hacer ese tipo de cosas.

CP: ¿Qué es la bolsa de los presos?

JC: La bolsa que le daban con maquinilla de afeitarse, tubo de pasta de dientes y demás. Eso se hizo durante muchísimos años para la cárcel, se dejó de hacer cuando empezó a venir de Madrid. Yo veía a los empleados, una vez al mes, haciendo las bolsas y quieras que no te involucrabas¹⁰. Trabajar, hacer lo que los demás estaban haciendo, era

¹⁰ Comentarios añadidos tras la entrevista al hablar con la empleada Mency, 36 años en la empresa, que participaba en la preparación de las bolsas para los presos: se hacían dos tipos de bolsas de aseo, una para hombres y la otra para mujeres. La bolsa de las mujeres llevaba compresas, cepillo, pasta de dientes,

algo que gustaba a esa edad.

CP: La segunda y tercera generación de comerciantes de las tiendas tradicionales de la zona parece que aprendieron así, por contacto con el negocio desde pequeños más que porque alguien les haya enseñado el trato con el cliente, o con los proveedores.

JC: Claro. Viendo cómo trabajan los empleados, viendo a mi madre y a mi padre, es como aprendí. Mirabas y te ibas quedando con todo.

CP: Creo que lo podemos dejar aquí. Muchas gracias por tu tiempo.

JC: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

desodorante y colonia. La de los hombres era igual pero en vez de compresas se incluía crema de afeitar y hojilla. La tienda tenía encargos de productos de aseo y limpieza contratados con muchas empresas e instituciones, entre ellas, y además de la cárcel, Cáritas, San Juan de Dios, la Cruz Roja, o Hacienda.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Vista de la calle de Lentini desde el margen de nacimiento del barranco de Guinguada, de derecha a izquierda el teatro Pérez Galdós, tramo de calle donde encontramos la tienda de Lantigua (entre las dos primeras palmeras) y quiosco del puente de López Botas o de Palo, como era conocido, 1910. Abajo, vista actual del cauce del barranco, ocupado por un paseo y un río de asfalto. La entrada de la tienda se ubica en la esquina inferior derecha del edificio granate, al lado el Teatro Pérez Galdós, 2009 Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 3



Parada de coches de hora en la calle Calvo Sotelo cerca del Mercado, 1926. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 4



Interior de la tienda de Lantigua, en la calle de Lentini, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 5



Detalle de los cajones de madera en los que se exponen los artículos de piñata. Tras el mostrador nuestro entrevistado, Jesús Colina Lantigua, nieto del fundador del comercio. Fuente: la autora.

Fotografía 6



Mari Carmen Miranda Gutiérrez y Mari Carmen Falcón Falcón, empleadas en los comercios de Lantigua desde hace 37 y 38 años respectivamente, tras el mostrador de los productos de mercería. Don Miguel Lantigua empezó su ventura comercial con la venta ambulante de artículos de mercería. Fuente: la autora.

**UNA ZAPATERÍA SIN CARTEL
CONOCIDA POR TODOS: EL TALLER
DE LOS VEGA**



UNA ENTREVISTA CON
CLAUDIO VEGA CUERVO
“MAESTRO CLAUDIO”

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
19 DE AGOSTO Y 1 DE SEPTIEMBRE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA I

Nombre del narrador: Claudio Vega Cuervo, “maestro Claudio”

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Zapatería de los Vega en General Bravo nº 26, el 19 de agosto de 2009

Duración de la entrevista: 52 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 19 agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 25 agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, maestro Claudio Vega Cuervo comparte con nosotros los recuerdos y memorias del taller de los Vega.

En el taller de los Vega han trabajado tres generaciones de maestros zapateros, Daniel Vega Armas, el fundador, Daniel Vega Hernández hijo del fundador y Claudio Vega Cuervo, el actual maestro.

El oficio de zapatero es uno que se adquiere por tradición familiar, vecindad, o, antiguamente, por alguna minusvalía física que no permitía al maestro realizar grandes esfuerzos. Así, don Antonio Roca de Armas, dueño de la cadena Rocasa, recuerda el trasiego de zapateros que iban a surtir al Almacén de Curtidos de Pedro Morales en la calle de la Pelota, y nos dice lo siguiente:

Este señor (don Pedro) compraba todos los cueros que le ofrecían para después venderlos; además él tenía el negocio de la suela de zapatos, casi todos los zapateros de la isla venían allí. Casi todos eran cojos o tenían algún impedimento físico; don Pedro Morales les proveía del material que necesitaban para confeccionar los zapatos que vendían en sus zapaterías¹.

Aunque este no era el caso de los maestros del taller de los Vega, sí era una tendencia.

En la isla de Gran Canaria nunca existió una tradición industrial peletera, por lo que la realización de calzado a medida siempre tuvo gran demanda. Maestro Claudio nos habla de los “lunes zapatero”. En los días de maestro Daniel Vega Armas, abuelo del actual maestro, se vivían tiempos de depresión económica y la mayor parte de la población caminaba descalza o llevaba alpargatas. Aunque tener zapatos de cuero, especialmente más que el par de los domingos, era un lujo, las alpargatas, que muchos podían permitirse, también necesitaban reparaciones frecuentes, por lo que el trabajo de los zapateros locales era siempre muy demandado. Las clases trabajadoras llevaban sus

¹ Antonio Roca de Armas en la entrevista: *Memorias de la cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, y de otros lugares de Vegueta*, Las Palmas de Gran Canaria, 24 de octubre de 2008, p. 4.

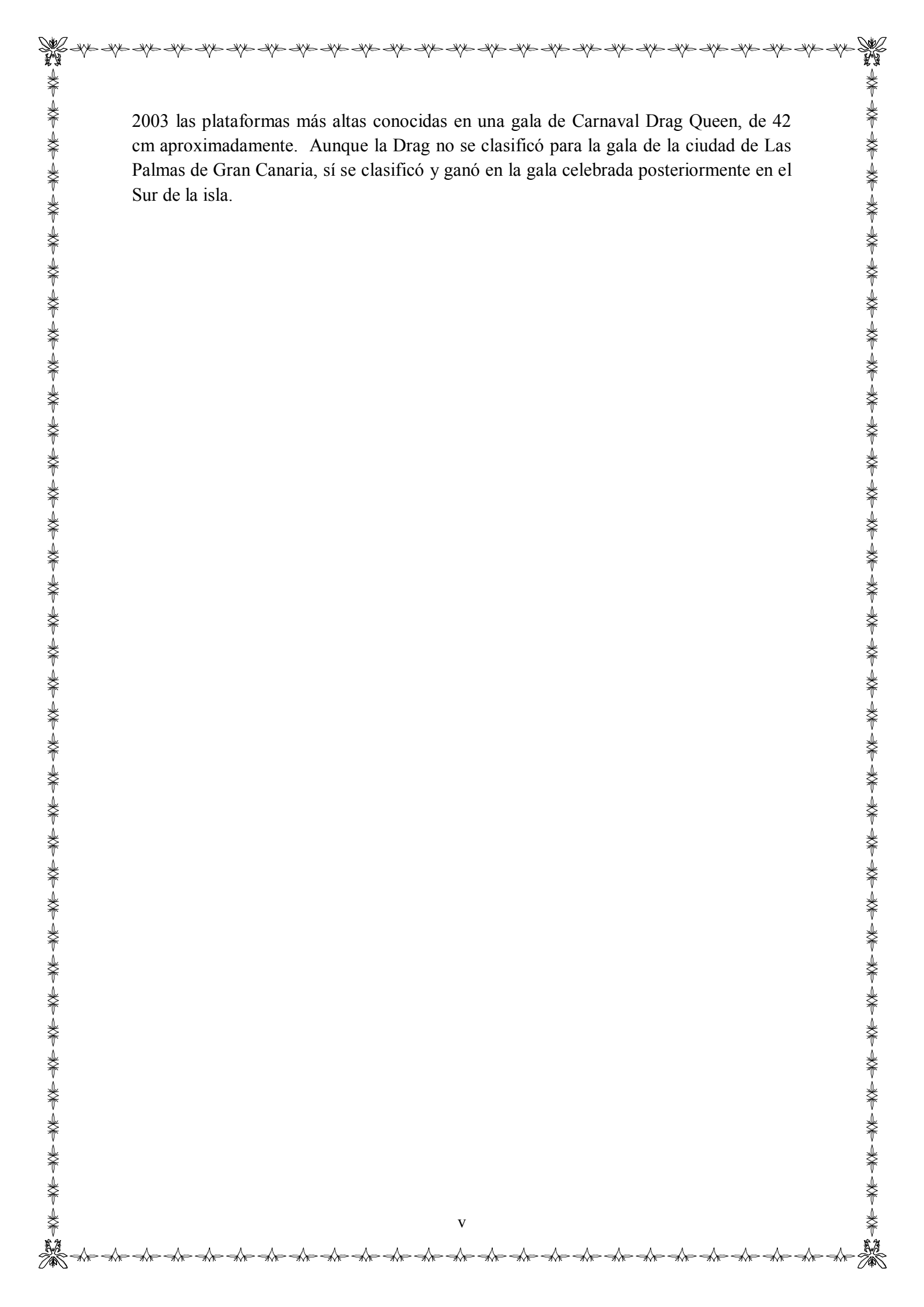
alpargatas de lunes a sábado, y las dejaban en el zapatero para que las reparase el domingo. Por esta razón los zapateros trabajaban de martes a domingo, y los lunes descansaban y se surtían de los materiales que necesitaran para la semana, de ahí la expresión “lunes zapatero”. Maestro Claudio, que también se ha surtido en el Almacén de Curtidos, nos cuenta como su padre y el resto de zapateros iban temprano los lunes al Almacén de Curtidos. El Sr. Morales, que también llegaba temprano, dejaba la puerta entreabierta para que los zapateros fueran pasando y según confianza, se sirvieran ellos mismos. Tras juntar lo deseado se dejaba en el mostrador y los zapateros se dirigían al Restaurante El Herreño, entonces una modesta tasca, a pasar el resto de la mañana de su día libre tomando unos pizcos y unas tapas en Buena compañía.

Al preguntar sobre si las distintas generaciones de maestros Vega se habían especializado en algún tipo de trabajo, maestro Claudio nos contesta que su abuelo, Daniel Vega Armas, se especializó en la realización de calzado a medida. Tenía gran volumen de pedidos ya que se especializó en botas militares y surtía al antiguo cuartel de San Francisco, hoy desaparecido, que se encontraba en lo que fue el convento de San Agustín al principio de la calle de General Bravo.

Su padre, Daniel Vega Hernández, se especializó en trabajos de guarnicionería. Los trabajos de guarnicionería en los que destacó fueron, entre otros, las carteras para cinturón para el cambio y los artículos para la policía. Las carteras para el cambio eran y son utilizadas por los repartidores a domicilio o los encargados de dispensar combustible en las gasolineras. Aunque el volumen de trabajo de estas carteras es menor hoy en día debido a la desaparición del reparto a domicilio de muchos productos y a que las gasolineras, en su mayoría, son de autoservicio, aún se siguen produciendo carteras en el taller para camareros y para los trabajadores de los bingos. En cuanto a los artículos para el cuerpo de policía el taller producía desde las fundas para el revólver o las esposas, hasta las defensas, los cinturones, los maletines que se ponían a los lados de la moto para llevar objetos o unas carteras que se adaptaban al tanque de la gasolina de las motos donde los policías guardaban el libro de denuncias y otra documentación. Además, y en cuanto a calzado, maestro Daniel supo adaptarse a los tiempos y se especializó en la realización de botas para los agentes de policía que iban en moto, o los “motorizados” como se les conoce, para todos los municipios de la isla.

Maestro Claudio ha optado por continuar el trabajo de los dos maestros que le precedieron y se dedica tanto el calzado como a la guarnicionería. Sin embargo, sólo atiende encargos de guarnicionería de muy buenos clientes, ya que el trabajo es muy laborioso. En la guarnicionería las pieles son más gruesas y se ha de coser las piezas a mano o con una máquina de coser especial para resistir trabajar con materiales tan duros. Además, el material con el que trabajar tiene que encargarse fuera de la isla.

En cuanto al calzado, maestro Claudio ha sabido aprovecharse de las ventajas de vivir en estos tiempos, que le permiten realizar encargos a clientes de fuera de la isla, tanto nacionales como internacionales, por mensajería. Como nota de interés y muestra de cómo el trabajo artesano se adapta a los tiempos modernos, maestro Claudio realizó en



2003 las plataformas más altas conocidas en una gala de Carnaval Drag Queen, de 42 cm aproximadamente. Aunque la Drag no se clasificó para la gala de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, sí se clasificó y ganó en la gala celebrada posteriormente en el Sur de la isla.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA II

Nombre del narrador: Claudio Vega Cuervo, “maestro Claudio”

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: taller de los Vega en General Bravo nº 26, el 1 de septiembre de 2009

Duración de la entrevista: 59 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 1 septiembre, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Portillo Stephens

Fecha: 2 septiembre, 2009

Resumen de la entrevista: en el taller de los Vega han trabajado tres generaciones de maestros zapateros, Daniel Vega Armas, el fundador, Daniel Vega Hernández hijo y Claudio Vega Cuervo, el actual maestro. En el taller podemos encontrar tanto herramientas y maquinaria de último modelo como piezas con un halo histórico, sin que eso sea impedimento para que todas las herramientas y máquinas se encuentren en perfecto funcionamiento y se utilicen actualmente. Algunas de las máquinas que podemos encontrar hoy en el taller pertenecieron a la fábrica de calzado de los hermanos Armas, de Agaete, muy conocida y respetada en la isla. El padre de maestro Claudio, maestro Daniel, las compró cuando la fábrica cerró en 1975.

El taller se divide en tres plantas, la planta principal o de entrada, una planta superior a la que se accede por una estrecha escalera y el sótano. Todos los espacios del taller están ocupados por maquinaria o herramientas y se utilizan como áreas de trabajo.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene el formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Claudio Vega Cuervo

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 26 de junio de 1967

Nombre de los padres: Daniel y Carmen

Estado civil: emparejado con Ángeles

Hijos: Pepa y Fidel (¡en camino!)

Educación y/o formación: Estudios Básicos y formación en el oficio

Empleos significativos: taller de zapatería de los Vega

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHAS TÉCNICAS DE LAS ENTREVISTAS iii, vi

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO vii

ENTREVISTA I

I EL TALLER DE LOS VEGA

Orígenes con maestro Daniel (abuelo) en 1903	1
El taller pasa de padres a hijos	1
Cambios en el taller	1
Las herramientas heredadas de maestro Claudio	2
Diversificando la oferta de trabajos realizados	2
Fabricación de calzado a medida para caballeros	3
Cambios en el horario	3
Evolución de las herramientas y los materiales	4
De cuando “El hombre se sacudía los calzones”	5
La clientela: fiel y de cuarta generación	5
Maestro Daniel (abuelo) y el Sindicato de Zapateros	5
Maestro Daniel (abuelo) y la compra de materiales	6
Maestro Daniel (padre) y la historia del Lunes Zapatero	6
La fabricación de calzado a medida hoy, razones de salud	7
El calzado a medida, seña de posición social	9

II INFANCIA Y JUVENTUD, MAESTRO CLAUDIO

Tiendas tradicionales de Triana	9
Zonas de juego infantiles: el Guinguada y el Pambaso	11
El parque San Telmo: vergel para el romance	12
Olores de la infancia: a invierno, a pólvora y a incienso	12
Sabores de la infancia: los carritos de golosinas	13

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Daniel Vega con sus oficiales	14
Fotografías 2 y 3: máquinas pulidoras	14
Fotografías 4 y 5: cuartel de San Francisco	15
Fotografías 6 y 7: hormas de madera y de resina	16
Fotografía 8: par de sandalias realizadas a medida	17
Fotografías 9 y 10: calle General Bravo, ayer y hoy	18
Fotografía 11: barranco Guinguada y puente Verdugo	19
Fotografía 12: pirulís	19

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: artículo “Un calzador de viejas glorias”, por Candy Díaz, Periódico Canarias 7	20
--	----

ENTREVISTA II

MAQUINARIA Y HERRAMIENTAS DEL TALLER DE LOS VEGA

Introducción	1
La pulidora industrial	1
El panel de las herramientas	2
El tres patas, pie de zapatero o bigornia	4
La decoración del taller	4
La Singer K-22	5
La chaira, la piedra de afilar y la piedra de río	6
La troqueladora manual	6
La máquina de coser para trabajos de guarnicionería	7
Hormas para modelar la caña de la bota	8
Máquina para cortar y máquina para rebajar	9
La chifladora o rebajadora	10
Más máquinas de coser	10
Las hormas para la fabricación de calzado a medida	11

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Se encontrará una fotografía de cada pieza mencionada a los largo de la entrevista en la misma página en la que aparece en el índice

ENTREVISTA I

Me encuentro reunida con don Claudio Vega Cuervo, maestro Claudio, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 19 de agosto de 2009 y nos encontramos en su taller de zapatería de la calle General Bravo, en el número 26, el taller de los Vega. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: En primer lugar me gustaría preguntarte sobre los orígenes de este taller. ¿Quién abrió la zapatería?

Claudio Vega: La abrió mi abuelo estando aún soltero, aproximadamente en 1903.

CP: En 1903, tal y como podemos en la placa. [Referencia a una placa que encontramos en el taller]

CV: Sí. Es una fecha aproximada.

CP: ¿Cómo se llamaba tu abuelo?

CV: Daniel Vega Armas².

CP: ¿Y era conocido como el maestro Daniel?

CV: Exactamente.

CP: ¿Quién continuó con el negocio tras retirarse tu abuelo?

CV: Mi padre, Daniel Vega Hernández; y después pasó a mis manos.

CP: Hablemos de la descripción física de la zapatería, ¿cómo ha cambiado desde que la recuerdas de pequeño hasta día de hoy?

CV: Esta casa es del siglo XVIII, casi XIX, y recuerdo que tenía los pisos de madera. La luz iba a 125 voltios y las herramientas eran del siglo XIX. Podríamos decir que el local ha cambiado, además de evolucionar las técnicas.

CP: ¿En el tiempo que tú has estado trabajando también ha habido evolución en cuanto a las técnicas de trabajo?

CV: Sí. Para que te hagas una idea, tenemos este pulidor, que es del siglo XIX³, y este otro que es de principios del siglo XXI. Esto [Referencia a la pulidora moderna] es pura tecnología, de importación, de Madrid; el otro es totalmente autóctono: está hecho con un eje. Todo ha evolucionado, ¡hasta el maestro, que ahora lleva *piercing*! [Ríen]

CP: ¿Qué herramientas recuerdas de tu abuelo?

² Ver Fotografía 1 del fundador del taller, maestro Daniel, y sus oficiales en Anexo 1. Fotografías

³ Ver Fotografías 2 y 3 de máquinas pulidoras del siglo XXI y XIX.

CV: Esta pieza, el pie de zapatero, que sigo usando como apoyo, era de mi abuelo. Todas estas boquillas eran de mi padre, y esa grapadora tiene más de 40 años. Este martillo perteneció a mi abuelo, y este, aunque los cabos los voy cambiando. Esta herramienta perteneció a mi padre: es una piedra de río, ¡aunque aquí no hay ríos!⁴

CP: No, no los hay. ¿Para qué utilizas la piedra?

CV: Esto es como lo que utilizan los carniceros para pulir. Tiene esta muesca y está hecha a la mano. Si te fijas verás que está desgastada en los lados en los que se afilan las herramientas. Este extractor de clavos todavía trabaja a 125 vatios, y lo tengo enchufado a un transformador de 220. Aún tengo boquillas de mi padre; pinceles no, eso no se puede conservar.

CP: Allí veo una especie de compás.

CV: Sí. Es de la época, también, de los sesenta o setenta.

CP: ¿Para qué se utiliza?

CV: Para tomar medidas, para marcar.

CP: ¡Qué bonito es!

CV: [Ríe]

CP: Hablemos ahora de los servicios que se ofrecen en el taller. ¿A qué vienen los clientes?

CV: Aquí hacemos un poco de todo. Hacemos reparaciones como el trabajo que estoy haciendo con este bolso ahora mismo, un bolso que vino mal de fábrica con exceso de cadenas. Aquí nos gusta personificar un poco el trabajo, lo que las máquinas hacen en serie aquí lo personificamos. A este bolso le sobraban unos cuantos eslabones de la cadena, y se quedaba colgando, floja. Maestro Claudio entra, corta, encola... siempre dando el toque de la mano del hombre, que es fundamental. Aquí se trabaja con los artículos de uno en uno.

CP: Así es como se consigue el detalle.

CV: Exactamente. Yo siempre lo digo: “¡Aquí se roza la perfección!”. [Ríen] Un día sale mejor y otro peor, pero siempre se roza. Haces el trabajo con mimo, y lo haces con gusto.

CP: ¿Qué otras cosas se pueden hacer aquí?

CV: Aquí se puede hacer calzado a medida.

⁴ Para ver fotografías y saber más sobre las herramientas y maquinaria que el maestro Claudio sigue utilizando y que pertenecieron a su abuelo y a su padre ver la entrevista *Las herramientas y maquinaria del taller de los Vega*, con Claudio Vega.

CP: ¿¡Sí!?

CV: Claro. Por eso estaba aquí el otro día Alejandro, el chico del sondeo de la FEDAC, porque tanto mi abuelo como mi padre hicieron calzado a medida, y yo lo sigo haciendo. Es calzado para gente que tiene problemas ortopédicos, gente que necesita un alza, o que tiene un juanete, o que en un pie calza un 40 y en el otro un 36, o personas que en su época padecieron la polio. Pero eso sí, siempre calzado de caballero. El calzado a medida siempre de caballero.

Para los arreglos aquí tenemos, por ejemplo, un calzado Chanel que necesita tapas nuevas. Aquí tenemos otro artículo, un bolso Gucci que necesitaba un cambio de forro interior, como ves trabajo artesanal.

CP: Y de detalle.

CV: Sí. Se trabaja sobre todo artículos de firma, de gama media alta.

CP: Claro, que son los artículos que la gente quiere conservar.

CV: Exacto. Además, antes don fulano iba a la tienda y se compraba lo que necesitara, pero ahora, con la crisis, se están reparando artículos viejos.

CP: Te quería preguntar justo sobre eso: vi un reportaje en televisión que decía que de los pocos que no estaban sufriendo la crisis eran los comercios que se dedicaban a la reparación y a la restauración, ¿es tu caso?

CV: Ahora mismo estoy hasta arriba de trabajo. Este artículo que estoy trabajando ahora es de junio, ¡y estamos a mediados de agosto!

CP: Y eso que haces una buena jornada laboral, porque me sales una hora para comer y vuelves enseguida.

CV: Claro. Además, tengo a la niña, que tiene casi dos años, y ahora a un varón por venir, y dos tardes a la semana las paso con mi hija. Yo, normalmente, llego aquí a las 6 ó 6:30 de la mañana.

CP: ¡Muy pronto!

CV: Sí. Pero es que ya has visto el lío que hay cuando abro al público: clientes entrando y saliendo, el teléfono sonando...

CP: Sí. Te quería preguntar también sobre eso, sobre el horario del taller. ¿Sabes si ha cambiado?

CV: Sí, ha cambiado. Antes estaba mi padre, que era el maestro, y los oficiales. Los oficiales que tenía mi padre o bien se han muerto o se han retirado, y ahora estoy yo sólo. Entonces me adapto a la demanda, al cliente lo atiendo de nueve de la mañana a una de la tarde. A la una cierro, me voy a comer, y si no es la tarde que paso con mi

Pepa me vengo al taller y ¡hasta que el cuerpo aguante!, que pueden ser las seis, siete u ocho de la tarde. Las tardes que estoy con la niña como y me voy a buscarla.

CP: ¡Qué con esa edad tampoco será descanso!

CV: ¡Qué va!, mira como estoy [Referencia al tono moreno de la piel] de estar con ella en la playa, en el parque...

CP: Sí. Hablemos ahora de la materia prima que necesitas, ¿de qué materiales necesitas abastecerte?

CV: ¿Materias primas? De todo: pieles, pegamentos, hilos, todo tipo de herramientas, maquinaria... Es un campo muy amplio.

CP: Claro. Al ofrecer una variedad tan grande de servicios los materiales para realizar los trabajos también son numerosos. ¿Cómo ha evolucionado el trabajo desde que recuerdas aprender con tu padre hasta el día de hoy? ¿Piden los clientes los mismos servicios?

CV: Los clientes piden cosas que son cada vez más complicadas, pero el trabajo se ha simplificado, o acelerado, en muchos procesos.

CP: ¿Por la evolución de las herramientas y materiales?

CV: Claro. Por la evolución de la herramienta y de la materia prima. Para esto [Referencia a la reparación de una suela de calzado], antes, había que coger un pedazo de suela, majarla, no tenías pegamento prefabricado así que te lo tenías que elaborar tú, después pegabas y tenías que esperar seis horas a que seicara y hasta el día siguiente para que fraguara, la máquina pulidora no existía, así que había que pulir a cristal, el tinte también lo tenías que elaborar tú...

CP: Los procesos eran muchísimo más laboriosos.

CV: Sí. Para el pulido, por ejemplo, ahora cojo el calzado, me vengo a la máquina, y en un momento terminó. Lo que a mi abuelo le costaba cinco o seis horas de trabajo yo lo termino en 15 minutos.

CP: Ese sería el cambio más importante en el proceso de trabajo.

CV: Sí. Un cambio para bien o para mal, depende de cómo se mire, eso ya habría que valorarlo.

CP: Sí. Aunque parece que la especialización, o la diversificación de la oferta de los servicios ofrecidos al cliente, es una necesidad para los comercios tradicionales que perduran.

CV: Te tienes que adaptar. Vivimos en el siglo XXI, el siglo de las prisas y el estrés. Aunque uno intenta evitarlo, si alguien te pide que hagas un trabajo con prisa te acabas subiendo al caballo del estrés. [Ríen] ¡Ríete, pero se nota en la misma circulación, o

cuando vas a algún sitio a pie! Vas paseando, llegas a un semáforo y si puedes cruzas, ¡aunque esté en rojo! Antes se esperaba. A la hora de comer ya no se va a casa de las madres o a la casa propia: “¡Me como un bocata y sigo!”.

CP: Cuando antes la hora de la comida en familia era sagrada, y si faltabas...

CV: Estamos en el siglo XXI, corre, corre. Yo intento no acelerarme, pero a veces te aceleran.

CP: Algunos entrevistados me han dicho que antes “la vida iba más lenta”.

CV: Yo recuerdo que mi padre iba de señorito andaluz. [Ríen] El madrugaba mucho, porque le gustaba madrugar, pero atendían de 9 a 1, y a la 1 se iba caminando a casa. Vivíamos aquí al lado, y él iba con las manos en los bolsillos, paseando. Después comía y se tumbada. Ya a las 4, ó 4 y pico, venía, y a las 6 recogía y se iba a casa. Y tenía para criar cuatro hijos, ¡reconocidos! [Ríen]

CP: Encima es eso, que antes se tenían muchos más hijos.

CV: Se sacudía los calzones. Eso lo digo mucho yo: “¡El hombre se sacudía los calzones!” [Ríen]

CP: En cuanto a la clientela me imagino que al haber estado abiertos tanto tiempo en el mismo sitio la clientela debe ser una muy fiel.

CV: ¡Gracias a dios! Una clientela fiel y variada, y que se remonta a tres generaciones, también. El hijo de al antes le hacía mi abuelo los zapatos también venía y le atendía mi padre, y yo estoy atendiendo a los hijos de esa generación, y ya, también, hasta a una cuarta generación de clientes viene a la tienda, ¡porque la generación que estoy atendiendo yo ya empieza a tener hijos!

CP: En lo referente a los sistemas de pago, ¿recuerdas que se usara la libreta para apuntar las deudas de los clientes?

CV: Mi abuelo fue presidente del Sindicato de los Zapateros. Cuando el movimiento el cuartel de San Francisco estaba ubicado al principio de esta misma calle, en la esquina, por lo que él hizo mucha bota militar y encargos para el ejército⁵. Por ahí tengo patronajes de la época. [Ríe] ¡Qué interesante!

CP: ¡Sí, mucho! Se me han salido un poco los ojos de las cuencas del interés, ¿no? [Ríen]

CV: Como te decía, al ser mi abuelo presidente del Sindicato otros maestros venían de sus talleres, de la zona o de los campos, y le decían: “Maestro Daniel, necesito que usted me firme un vale para ir a comprar materiales”. Entonces, mi abuelo, dependiendo de si era buen oficial y si era de confianza le firmaba esos vales o no. Hay que pensar que en aquel tiempo ya estábamos con el racionamiento, y estaba todo

⁵ Ver Fotografías 4 y 5 del cuartel de San Francisco en General Bravo en Anexo 1. Fotografías

racionado, no solo la comida. La materia prima para trabajar también se racionaba. También había libreta para los clientes. Llegaban a la tienda, no el cliente personalmente, si no alguien del servicio, y decía: “Vengo a por los zapatos de don...”, quien fuera, y con confianza se los dabas ¡y ya no te pagaban! [Ríen] Eso pasaba mucho, gracias a dios ha cambiado.

CP: Así que te has pasado al sistema de pago en el momento.

CV: Pero siempre al contado, ni uso tarjetas ni las quiero. Sólo al contado. Cuando se encarga un trabajo si eres de confianza no hace falta abonar nada, si eres cliente nuevo hay que abonar la mitad, y después el trabajo caduca a los 90 días. ¿Por qué trabajo así? Si no llega final de año y te ves que aunque has estado trabajando, invirtiendo material y tiempo, te sale una bolsa enorme de trabajos sin recoger. ¡Todo para Cáritas! Quieras que no este es un local pequeño, y no es sólo un par de zapatos, es uno, otro, un bolso, un cinto... Cuando te das cuenta estás trabajando y ves que tienes un pedido de junio esperando y que es agosto.

CP: Son dos meses que está el artículo ocupando sitio ¡y sin ver recompensa por el trabajo!

CV: Cuando veo que alguien se demora en recoger trabajo los llamo, si tengo el fijo les hago una llamada y si es el móvil les mando un mensajito de texto. ¡Y si hay que llamar temprano se llama, que yo empiezo pronto! [Ríen]

CP: Estuve en la guarnicionería de la calle Pelota y entrevisté a don José Méndez, uno de los empleados que lleva allí trabajando más de 40 años.

CV: Pero eso no es guarnicionería, el comercio de Pelota es almacén de pieles.

CP: Bueno, don José le llamó guarnicionería quizás, también, porque están diversificando la oferta de servicios al cliente.

CV: Pero siempre ha sido almacén de curtidos. Es Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores⁶.

CP: Exacto, ahora lo lleva la quinta generación de Morales, Teresa Morales. Cuando estuve allí don José me habló sobre el “lunes zapatero”.

CV: Sí. ¿Sabes de dónde viene?

CP: Por el día de descanso de los zapateros. Me contó la historia, pero me gustaría que tú también me la contaras.

CV: Cuéntame tú primero la que te sabes.

⁶ Para saber más sobre el Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores leer la entrevista *Almacén de curtidos Pedro Morales y sucesores, comerciando en Pelota desde 1830*, con José Méndez Barrios.

CP: Él me contó que los lunes los zapateros no trabajaban, y que aprovechaban para abastecerse de materiales.

CV: Te contó parte.

CP: Bien. Ahora me cuenta el resto, entonces. En el caso de la tienda de Pelota me dijo don José que los zapateros pasaban por ahí desde muy temprano para recopilar los materiales, hacían su tonga, que ellos mismos hacían en ocasiones por confianza, y luego se iban a El Herreño a echarse unos pizcos y hacer la mañana.

CV: Sí. Yo he ido muchas veces. Lo del lunes zapatero, y esto sería por boca de mi padre, porque a mi abuelo no lo conocí, viene por lo siguiente: antes, el que tenía dinero, se hacía calzado a medida. No había tiendas de calzado, así que el pudiente, al igual que iba al sastre o a la sombrerería, también iba al zapatero. El que no tenía dinero, sin embargo, estaba de lunes a sábado con el zapato de diario, y el domingo se ponía el calzado de los domingos, y si tenía que reparar el par de zapatos de diario lo llevaba al taller. Entonces, los zapateros trabajaban desde el martes hasta el domingo al mediodía o hasta media tarde, y descansaba el domingo por la tarde y el lunes. Por eso aprovechaban el lunes para comprar los materiales de la semana y echarse unas copitas.

De ahí viene la tradición del lunes zapatero, y esto es de boca de mi padre. No es que el lunes cogieran y no trabajaran para ir a comprar, es que el sábado y el domingo era cuando más se trabajaba. El domingo se ponía uno el zapato de bonito y llevaba a reparar el calzado de diario.

CP: También me gustaría preguntarte sobre el proceso que sigues cuando haces un zapato a medida.

CV: Eso es complicadísimo.

CP: ¿A grandes rasgos, quizás?

CV: Tú hazte a la idea de que no encuentras nada en el mercado, por ejemplo cuando usas una plantilla ortopédica. ¿Qué haces? Vas al zapatero a medida. Puede ser también porque eres muy alto y usas un 48, o porque eres muy bajito y usas un 33. Creo que en Tenerife hay un taller que también trabaja los encargos a medida, pero aquí este es de los pocos que está en funcionamiento. ¿Cuál es el proceso? Se toman medidas y se adapta la horma; la horma es la base de madera en la que se moldea la piel.

También se puede hacer un vaciado en escayola, o en yeso.

CP: Me habían comentado algo de los moldes de yeso, ¿cómo se hacían?

CV: Ese proceso es parecido al que se sigue cuando te escayolan el pie. Se escayola el pie y cuando aún no ha fraguado del todo se corta, y ya tienes la forma del pie. Después lo rellenas y al retirar la escayola obtienes la horma. En el siglo XVIII y XIX se usaban hormas de madera.

CP: ¿Esta es antigua?

CV: Sí. Esta horma era de mi padre. Es de los años setenta, más o menos. ¿Ves los rellenos que tiene? Eso se lo tenías que añadir tú⁷.

CP: Tienes que adaptar la horma al pie del cliente.

CV: Claro. Cada cliente es distinto: uno puede tener el dedo meñique montado, otro un juanete, o dedos martillo. Las hormas del S XXI son estas, están hechas de pasta y se traen de Península. En esta horma hay marcada una sandalia: las tiras, la pala⁸.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: En cuanto al diseño del zapato, ¿te encargas totalmente o el cliente también participa?

CV: El cliente te da una idea, pero intentas aconsejarle. Le informas de qué tipo de calzado es recomendable para el pie que tiene.

CP: Más por razones de salud para el pie que por cuestiones de estilo.

CV: Claro. El cliente puede pedirte un tono u otro, pero eso es lo de menos, se le aconseja, por ejemplo, que no se haga un mocasín si tiene un determinado tipo de problema.

CP: Hablando sobre la fabricación de zapatos a medida me hicieron un comentario que me encantó: que aquellos que tenían problemas en los pies podían entrar en el taller de un zapatero cojeando y salir...

CV: ¡Bailando!

CP: [Ríe] A mí me habían dicho caminando, ¡pero bailando me gusta incluso más!

CV: ¿Tú no habías oído eso de que los cojos son los que mejor bailan?

CP: No. Eso no lo había oído. [Ríen]

CV: Pues también se dice.

CP: Es un comentario muy significativo de la importante labor de los zapateros que hacían calzado a medida para todo ese sector de la población que sufría problemas.

CV: Lo peor es que la salud de los pies es algo que no está valorada. La valora el que sufre una dolencia, por así decirlo. Yo tengo clientes que incluso para ir a la playa necesitan un alza, ¡porque si no cojean!

⁷ Ver Fotografías 6 y 7 de hormas utilizadas en la fabricación a medida en Anexo 1. Fotografías

⁸ Ver Fotografía 8 de unas sandalias hechas a medida por maestro Claudio en Anexo 1. Fotografías. Las sandalias son una reproducción de un par que databan de los años sesenta que trajo la cliente.

CP: Pues hasta que me hicieron ese comentario no había pensado en la importancia que tiene el zapato a medida para esas personas que padecen de los pies.

CV: Claro. Hoy se hace exclusivamente por salud, pero hace cien años se hacía sobre todo por moqueo, el que podía se hacía el traje a medida, el sombrero a medida y el zapato a medida. ¡Y el que no iba o en alpargatas o descalzo!

CP: Los que podían hacerse los zapatos a medida eran los menos.

CV: Claro. Pero aquí, por la zona en la que estamos, con el Gabinete Literario al lado...

CP: Y la Vegueta señorial...

CV: Los Manrique, los Bosch Millares, los Morales...

CP: Y también los comerciantes de la zona que prosperaron.

CV: Claro. Después había encargos a medida para los militares del cuartel de San Francisco.

CP: Eso sería con tu abuelo.

CV: Eso fue en los años veinte, treinta.

CP: ¿Han seguido trabajando con los militares?

CV: Muy poco. Casi nada porque ahora viene todo hecho. Recuerdo que cuando hice el servicio militar renové el patronaje: lo que había estaba hecho por amañados, por chapucillas. En la mili lo que hice fueron trabajos de tapicería en el taller y toldos para los camiones.

CP: Te aprovecharon, entonces.

CV: ¡Me sacaron el cuero! [Ríen] Pero bueno, no salí al campo de maniobras.

CP: Mucho mejor. Antes me comentaste que tu abuelo fue presidente del Sindicato de Zapateros. ¿Seguisteis tu padre o tú?

CV: No. Eso desapareció.

[INTERRUPCIÓN]

CP: ¿Qué tiendas de las tradicionales dirías que quedan en Triana?

CV: La de Juanito Rivero ya cerró.

CP: De textiles yo diría que sólo está Arencibia⁹.

CV: Allí está Adolfo, que es segunda o tercera generación en el negocio.

⁹ Para saber más sobre la tienda de textiles de Arencibia leer la entrevista *Arencibia, tradición de textiles en Triana desde 1935*, con don Pedro Arencibia.

CP: Yo hablé con don Pedro.

CV: Pues si tienes oportunidad habla con Adolfo, ¡él te puede contar anécdotas de la zona las que quieras!

CV: Lurueña es de los setenta, la Hora desapareció, las niñas de Oriente están, y poco más. La botica de Triana es antigua.

CP: Sí. Hablé con Nuria Arencibia¹⁰.

CV: Si te fijas los escaparates y los muebles son de la época.

CP: Nuria me enseñó fotos de cuando la tenía el Dr. Canivell, a principios del siglo XX, y el mostrador y escaparates son los mismos.

CV: Pensando en General Bravo está El Kilo de San Bernardo de los setenta, la óptica Jaén, pero cerraron, Surcos sería de los setenta, y Lolita Mayor sigue en activo, si tienes oportunidad habla con ella.

CP: Entrevisté a un caballero, Ángel Sosa, que trabajó en la tienda de su hijo, Antonio Cruz Mayor¹¹.

[INTERRUPCIÓN]

CP: Antes me comentabas que has vivido siempre por la zona, ¿cómo has visto cambiar esta calle de General Bravo?¹²

CV: Desde que el tráfico iba en dos direcciones hasta que pasó a ir sólo dirección Puerto- Las Palmas a que la han hecho peatonal la calle ha evolucionado. Recuerdo que Cruz Mayor era una tiendita de aceite y vinagre, después pasaron a macro-cadena de supermercados y ahora ni existen, porque vendieron a Hiperdino.

CP: Y me decías que Lolita Mayor sigue por el barrio.

CV: Sí. Lolita Mayor que estaba casada con don Antonio, hijo del fundador de la tienda de aceite y vinagre, que era una tiendita como este taller. Fueron creciendo y crearon un imperio. Yo la veo pasar por aquí una vez en semana, creo que va a la peluquería. Tiene que tener cerca de 80 años.

CP: Sí. El caballero que entrevistaste que trabajó para ella cuando era un chaval tiene cerca de 60, así que mínimo 80.

CV: El suegro de mi hermana, Jorge, trabajó para ellos, también.

¹⁰ Para saber más sobre la Farmacia de Triana 65 leer la entrevista *Triana 65, más de 100 años dispensando medicamentos*, con Nuria Arencibia Martín.

¹¹ Para saber más sobre el comercio de aceite y vinagre de Lola Mayor o el de su hijo, Antonio Cruz Mayor, leer la entrevista *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Vegueta y Triana*, con don Ángel Sosa Ortega.

¹² Ver Fotografías 9 y 10 de calle General Bravo (1930-35) en Anexo 1. Fotografías

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: Quería también preguntarte por las zonas de juego cuando eras pequeño.

CV: "Guirreas" en los barrancos, esa era nuestra diversión.

CP: Peleas de piedras.

CV: Mi primer recuerdo del taller es de cuando tenía 4 años. Recuerdo que me escapé del jardín de infancia y en vez de irme por ahí o irme a casa me vine al taller con mi padre. ¡Cuando llegué a casa recibí una buena de mi madre y su alpargata!

CP: ¿Y por qué viniste al taller?

CV: Porque me gustaba, me divertía estar aquí con los clientes y con el perrillo que teníamos, un foxterrier.

Aquí me entretenía. Como te dije antes el piso era de madera: a mí me daban un martillo y tachas y me ponía a clavar tachas en el suelo. [Ríen]

CP: ¡Y te dejaban! No me extraña que te gustara venir.

CV: Mi padre me dejaba: los padres somos más permisivos que las madres. Las madres siempre están velando con los niños. Yo te lo digo por mi hija. Si está conmigo y no quiere merendar ya merendará, si está con mi mujer ella insiste e insiste hasta que merienda.

CP: Sí. Así que me decías que el lugar de juego favorito era el barranco¹³.

CV: Subíamos por el barranco y les echábamos guirreas a los del barrio de San Nicolás y a los del barrio de San Juan o San Roque. Más tarde ya íbamos a la playa, a las Alcaravaneras o a las Canteras, o si no te dabas un baño camicace en San Cristóbal, en el caletón. También estaba la Alameda, o la plaza Santa Ana, pero la zona de diversión de verdad era el barranco. Allí nos hacíamos la caseta, y cada pandilla tenía la suya. Era divertido.

CP: Suena a salvaje, divertido y sano, ¡menos por las posibles heridas de las batallas! [Ríen]

CV: Sí. Hoy los niños están rodeados de plástico, y con cinco años saben más... Antes quizás no sabían tanto pero podían defenderse, hoy en día no. Tanta máquina y tanto plástico a mí no me gusta. Además, por lo que he oído es difícil que un artesano muera de infarto, sin embargo tienes a abogados de entre 30 y 40 con sobrepeso, perdiendo el pelo del estrés, fumeteando y sin calidad de vida. Quizás tienen un Audi, o un BMW, pero ¿para qué?

CP: El trabajar con las manos y desarrollando la creatividad seguro que es más sano.

¹³ Ver Fotografía 11 del barranco de Guinguada en Anexo 1. Fotografías.

CV: Y el trabajar a gusto, en algo que te gusta hacer. Lo bonito es lo creativo. Igual esa es mi filosofía de la vida porque es lo que he mamado, porque es lo que he visto en casa.

CP: Se respira esa filosofía de vida en el taller. Y el parque de San Telmo, ¿no era zona de juego para los niños?

CV: El parque era la zona para el piberío.

CP: Iban ya un poco más grandes.

CV: Sí. Más que zona de juego era para los jóvenes. De juego recuerdo ir a Santa Ana, a San Agustín, a Santo Domingo por San Blas. San Telmo era más para ir con las novias, pero no zona de juego.

Lo que sí recuerdo en el parque San Telmo son celebraciones de Carnaval cuando la fiesta se celebraba en la zona. Se hacía el baile de las sábanas en Santa Ana, eso en la época de Juan Rodríguez Doreste que fue cliente del taller, y en San Telmo se hacían los bailes de máscaras.

Es que para jugar teníamos el barranco Guiniguada y la zona del Pambaso.

CP: Donde estaban las fincas de plataneras. ¡Teniendo eso para que te vas a ir a un parque!

CV: Claro. Nosotros vivimos en San Nicolás, y estudié la básica en Cruz de Piedra, así que el territorio que cubría era de San Nicolás al taller, del taller a la escuela o te escapabas de la escuela con los amigos y te ibas a dar un baño en San Cristóbal, ¡en calzoncillos mismo y sin toalla! Y ya con trece o catorce cogías la bici, la *mountain bike*, y te ibas por la antigua avenida.

CP: Sí. La verdad es que el parque de San Telmo no me lo suelen nombrar entre las zonas de juego infantiles.

[INTERRUPCIÓN]

CP: Me estabas comentando un olor que te recuerda a tu infancia.

CV: Sí. Como te decía, era ese olor a invierno que emanaba de los callejones adoquinados con las primeras lluvias de la estación. Entre los callaos, entre las piedras, crecía el musgo, y eso desprendía un olor a invierno y a humedad que tengo grabado, un olor a fresco muy diferente al olor a gasoil que respiramos hoy en día. Además, ese musgo hacía que el suelo fuera muy resbaladizo, y aprovechábamos para deslizarnos por las cuestas, ¡e incluso por las escaleras! Claro, los escalones no eran como los de ahora, de 20 cm, sino que eran peldaños de un metro. Entonces cogías una tabla de madera y ¡hacías surf por los callejones! [Ríen]

CP: ¿Podrías rememorar algún otro olor de tu infancia?

CV: El olor a pólvora de los petardos, el olor a incienso de las procesiones...

CP: A mí me habían comentado el olor a flores de las alfombras, que eran de pétalos.

CV: Sí. Y sonidos también recuerdo, como el que acompañaba a los papahuevos.

CP: ¿Y qué sonido sería ese?

CV: ¡El de la banda!

CP: Claro.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: ¿Y sabores?

CV: ¿Sabores? Los pirulís, el algodón dulce, las almendras garrapiñadas y las manzanas del caramelo de los carritos¹⁴. De eso queda poquito, pero queda todavía.

CP: Claudio, muchas gracias por el tiempo que me has dedicado y por compartir tus recuerdos.

CV: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA I]

¹⁴ Ver Fotografía 12 de pirulís en Anexo 1. Fotografías

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Maestro Daniel Vega, fundador del taller (primero a la izquierda) apoyado en una remachadora con sus oficiales reunidos alrededor de un banco de trabajo, 1925-35. La fotografía se encontró en el taller, muy deteriorada, en 1991, y se encargaron los trabajos de restauración y ampliación al Estudio Fotográfico Bosch, que estaba en la calle Domingo J. Navarro. Fuente: Claudio Vega.

Fotografías 2 y 3

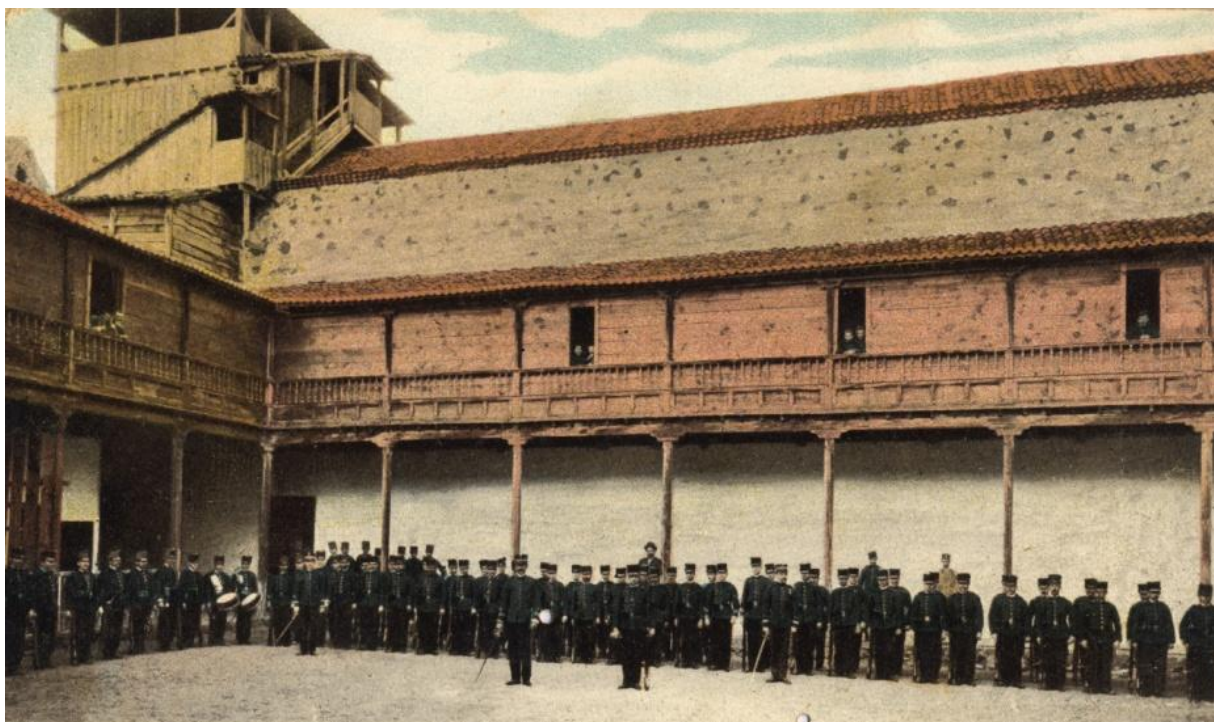


Máquina pulidora (pegada al mostrador) marca Cátedra, modelo Delta, de 2003 y máquina pulidora de finales del siglo XIX. Fuente: la autora.

Fotografías 4 y 5



Exterior (arriba) e interior (abajo) del cuartel de San Francisco en el antiguo convento de San Agustín, situado al principio de la calle General Bravo, 1904. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.



Fotografías 6 y 7



Hormas de madera (izquierda) y hormas de resina (derecha) para la fabricación de calzado a medida, 2009. Ambas son utilizadas actualmente en el taller. La máquina de coser es una cilíndrica auxiliar. Fuente: la autora.



Detalle de una horma de zapato de madera, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 8



Par de sandalias realizadas a medida por el maestro Claudio Vega. El calzado es reproducción de un par que aportó la clienta y al que le tenía mucho apego que databa de los años sesenta. La clienta las estrenó en la Romería del Rosario de Vegueta.

Fotografías 9 y 10



Calle de General Bravo, 1930-35 (arriba) y 2010 (abajo). Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 11



Cauce seco del barranco Guiniguada bajo al puente de Verdugo, 1910-15. Fuente: fondo fotográfico FEDAC. Aunque la foto es anterior a la época de la que nos habla nuestro entrevistado, el cauce del barranco permaneció igual hasta principios de los años setenta, cuando se iniciaron las obras para asfaltarlo y construir la GC-110, conocida como carretera del Centro.

Fotografía 12



El pirulí era la golosina por excelencia de niños y mayores. Hasta no hace mucho tiempo se comercializaban coloreados de rojo y cubiertos de un cucurucho de galleta que los protegía de la humedad. Fuente: Gastronomía Tradicional Canaria, FEDAC en www.culturatradicionalgc.org/Gastronomia-Tradicional/

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1. Artículo "Un calzador de viejas glorias", escrito por Candy Díaz para el periódico Canarias 7 y publicado el 2 de septiembre de 1985.

40 **Canarias** 7

Lunes, 2 de septiembre, 1985 **última**

Urbanización El Cedral, vial II, parcela 44, Apartado de Correos, 2441, Las Palmas de Gran Canaria

Daniel Vega sigue regentando la zapatería de su padre, la más antigua de Las Palmas

Un calzador de viejas glorias

«Antonio Machín y Juan Rodríguez Doreste fueron buenos clientes del establecimiento»

Todo nos acordamos de aquellas zapaterías vetustas, jefes, las de brillos que casi todas Las Palmas de Gran Canaria utilizó en época de calor. El lugar conocido por todos, la zapatería de Daniel Vega, al tanto en la calle de San Mayor, cerquita de El Kilo de San Bernardo. ¿Te acuerdas tú de cuando había aquí a la entrada unas mesas con cantidad de zapadillas de esas características? Teníamos hasta que poner número para evitar problemas. Fijate si había jaleo que la hija de un amigo, Félix, se desmayó una vez ante tal mogañón. Esta zapatería no tiene ningún tipo de cartel anunciador, simplemente la tradición oral ha hecho en el tiempo que numerosas personas se acerquen al establecimiento.



Daniel Vega ha heredado el negocio de su padre, y ahora que sus hijas le ayudan al frente de la zapatería.

Esta zapatería, la más antigua de Las Palmas, ha sido heredada por Daniel Vega de su padre. Esta proceda de Tejada, hermano de una señora que tenía una tienda en dicho pueblo llamada Las niñas de Vega. Quizá por los escasos sesenta años de las mujeres que la regentaban. Allí se fabricaba a famoso queso de mazapán.

«Desde os dieciocho años», comenta su hijo Daniel Vega, «mi padre vino de Tejada a trabajar a Las Palmas capital, haciendo zapatos a los ingleses en el invierno para que los vinieran a recoger en verano. En el año veinte aproximadamente se instaló en esta zapatería hasta su muerte. Frente había un cuartel militar y la capacidad eran las botas de montar».

Pancho Quarta (Pepo Moragas) como una canción, en la cual decía sintéticamente que en el casino, por las tardes, se reunían los señores a tomar el café vaspetino y que pasaban un rato agradable mirándose los zapatos y comentando; este zapato te lo ha hecho Pepo Pichón, o Daniel Vega o Camilo», zapateros de la época.

«Yo estoy en esta zapatería trabajando desde muy niño y he aprendido todo el oficio gracias a mi padre, gran maestro, ya que estuvo trabajando en ella hasta los 81 años. Yo interior, y de hecho ocurría así, enseñar a mis hijos el oficio. Aparte de ser zapatero, ha sido ciclista junto con Pench; también he ocupado el ascensor en la tienda a que formamos. *Los viejos del ritmo*».

Esta zapatería se ha adaptado a los estilos de zapatos, según las etapas cronológicas, desde los años cincuenta, hasta los setenta. Siempre dispuestos a dejar satisfecho al cliente en todos sus capri-

chos. Aunque fabrican ellos mismos el calzado, también lo reparan y añaden innovaciones a los ya existentes.

Botas de tacon alto

«Lo mejor que tenemos es que habilitamos, preparamos y cosemos el calzado con sus retoques. En el año cincuenta empecé a preparar el corte y así ayudaba a mi padre a adaptarlo a la forma del zapato, para coserlo y ponerle punto final con la suela y algún que otro adorno».

En los años setenta, época de los Beatles, el grupo Los Canarias también hizo tanto de presencia en la zapatería. Teddy Bauría venía a hacerse las botas aquí. También hicimos botas para los guiris,

aquellas botas de tacon alto. Merly se hizo un cinco de cueros y unos zapatos de piel de serpiente, mientras su Rolfo Royce aguardaba en la puerta».

En la época de los setenta, cuando comenzaron a hacerse los pozos americanos, el director yanqui de las obras venía a hacerse los zapatos a esta zapatería. Al igual que a los de Las Palmas de Gran Canaria, Juan Rodríguez Doreste.

«Antes esta actividad era normal, ya que no existían las pelaterías, sino que tenía la aristocracia como la gente del pueblo venían a hacerse su calzado aquí. La clientela ha sido siempre universal. Hasta Antonio Machín entró en esta zapatería a hacerse unos zapatos porque en Cuba, su país, se los hacían y le querían siempre estrechos. Tenía un problema de empeñe y se lo solucionó. José María Ayaso, su acompañante, quería una rebaja y se la hice de 500 pesetas en aquel entonces».

Daniel Vega Armas se dedica ahora a hacer todo tipo de zapatos y, además, carteras y cintos. No ve competencia alguna en el resto de las pelaterías. «La gente se decepciona de que el dinero que invierte en su calzado a la larga les beneficie, ya que nuestros zapatos son de buena calidad, cosa que no siempre utilizan las pelaterías estas moor nas...»

El percance de la hija del Rey, sin consecuencias.

La infanta Elena sufrió una caída durante una prueba hípica

EFE. Aranjuez (Madrid)

La infanta doña Elena sufrió ayer una caída, sin consecuencias, durante el 44.º Concurso de Saltos Nacional de la Categoría, que se celebró ayer tarde en la Real Sociedad Hípica de Aranjuez.

Este percance obligó a doña Elena a retirarse de la prueba, tras intentar saltar de nuevo y representarse de una molestia en la espalda, según se anunció por megafonía en el recinto de la sociedad hípica.

La infanta, que participaba en el concurso fuera de apuesta, permaneció en las instalaciones hasta que finalizaron las pruebas y abandonó el recinto al volante de su automóvil.

La caída se produjo en el obstáculo número dos, cuando el caballo que montaba doña Elena hizo un extralíneo y derribó una de las barras.

El estado de las nacidas en Barcelona es estacionario

Sólo tres niñas sobreviven al parto séxtuple de Alicante

EFE. Alicante, Barcelona

Sólo tres niñas sobreviven del parto séxtuple de Alicante, tras la muerte de Paula, la novena del séxtuple, como consecuencia de un parto cardíaco.

El parte médico emitido ayer indica que Paula Ferré falleció a las 21 horas del día 31 de agosto, como consecuencia de un parto cardíaco irreversiblemente, y añade que el estado de las tres niñas que sobreviven es estacionario, aunque muy grave.

Las niñas continúan en la incubadora con respiración asistida y tratamiento médico para mantener sus constantes vitales.

En la madrugada del sábado falleció Esther, cuyo empeoramiento se hizo crítico a las 20.00 horas del viernes, y el único varón nacido en el parto múltiple murió a las diez de la mañana del viernes, día 30, como consecuencia de una traqueocardiopatía e hipotensión irreversiblemente.

Parto de Barcelona

El estado de las tres niñas que sobreviven del parto múltiple registrado en Barcelona sigue estacionario y su salud se ve normalizando, según fuentes de la residencia sanitaria del Valle Hebrón, donde están ingresadas.

El viernes último falleció la otra niña, Silvia, de un parto cardíaco irreversiblemente, y cuatro días después del parto, que se produjo el 22 de agosto, había muerto el único varón de los quintillizos, Joan, de una insuficiencia respiratoria.

El parto múltiple de María Capmany se registró en la clínica Quirón, de Barcelona.

D.E.P.
EL SEÑOR DON

ANTONIO SUAREZ QUEVEDO

QUE FALLECIÓ EN SAN FERNANDO DE MASPALOMAS EL DÍA DE AYER, A LOS 71 AÑOS DE EDAD, DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENEDICIÓN APOSTOLICA

Su esposa: Luciana Salto Castro; sus hijos: Antonio, José Luis (propietario de Hawaiian Tasa Pub), María del Pino, Miguel Ángel y Juan Bosco Suárez Salto; hermanas: Lucía, Rosario, Gertrud Concepción y Yino Suárez Quevedo; hermanos políticos: Carmen, Antonio, Esteban, José y Miguel Salto Castro; hijos de Lucía: Carme, Alonso Vidia y Francisco García Sanjaio, sobrinos: primos y demás familia.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por el eterno descanso de su alma y se sirvan asistir a la conducción de su cadáver, que tendrá lugar HOY LUNES, a LA UNA DE LA TARDE, desde la casa mortuoria, calle Las Rosaleas, bloque 4, planta 1ª. «Umbrío», a la parroquia de San Ferrnando de Maspalomas, donde se dirá una misa de cuerpo inseputo, y desde allí al cementerio católico de Pedrazo, favor por el cual los que daran profundamente agradecidos.

San Ferrnando de Maspalomas 2 de septiembre de 1985

Este documento, sus imágenes, digitalización realizada por la ULPGC. Biblioteca Universitaria.

Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

ENTREVISTA II

LA MAQUINARIA Y LAS HERRAMIENTAS EN EL TALLER DE ZAPATERÍA LOS VEGA

Introducción

En la Zapatería de los Vega han trabajado tres generaciones de maestros zapateros, Daniel Vega Armas, el fundador, Daniel Vega Hernández hijo y Claudio Vega Cuervo, el actual maestro. En el taller podemos encontrar tanto herramientas y maquinaria de último modelo como piezas con un halo histórico, sin que eso sea impedimento para que todas las herramientas y máquinas se encuentren en perfecto funcionamiento y se utilicen actualmente. Algunas de las máquinas que podemos encontrar hoy en el taller pertenecieron a la fábrica de calzado de los hermanos Armas, de Agaete, muy conocida y respetada en la isla. El padre de maestro Claudio, maestro Daniel, las compró cuando la fábrica cerró en 1975.

El taller se divide en tres plantas, la planta principal o de entrada, una planta superior a la que se accede por una estrecha escalera y el sótano. Todos los espacios del taller están ocupados por maquinaria o herramientas y se utilizan como áreas de trabajo.

La pulidora industrial y prensa hidráulica

La máquina más moderna del taller la encontramos nada más entrar, a mano derecha (foto izquierda, al lado del mostrador). Esta pieza, la pulidora industrial marca Cátedra Delta, es de último modelo y data de 2003. Con ella se realizan trabajos de fregado y terminación. Al lado de la pulidora hallaremos otra adquisición reciente, la prensa hidráulica de la misma marca, con fecha de 2002. La prensa hidráulica se utiliza para prensar y unir. También guarda maestro Claudio la pulidora que utilizó su padre (derecha), de finales del siglo XX, y fabricada en Canarias de manera artesanal.



Detalles de martillos, compás y tenazas del panel de las herramientas



Estos tres martillos representan a tres generaciones de maestros de una misma familia, de izquierda a derecha Daniel Vega Armas, Daniel Vega Hernández y Claudio Vega Cuervo. El compás (detalle en foto inferior, junto a las tenazas) se utilizaba para marcar y medir.



El tres patas, pie de zapatero o bigornia

Esta pieza es esencial para poder colocar el calzado según la posición que necesite el maestro para trabajar.



Decoración del taller

En la pared a la derecha del panel de herramientas nos encontramos con un reloj colgado por maestro Daniel, padre de Claudio. El artículo lo obtuvo fruto de un trueque que realizó con un cliente como pago de un trabajo.



A la derecha del reloj (foto página anterior) encontramos un cuadro realizado por encargo que se le confió a un cliente, Lorenzo Jalón, ya fallecido, en el año 1986. Al artista se le dieron algunas ideas, como que aparecieran una boquilla, un sacabocados, o un zapato, tras lo que él las plasmó en su obra, de tintes surrealistas. El cuadro, nos comenta maestro Claudio, lo trajo la señora del artista cuando él ya había fallecido, y nunca ha salido del taller.

Al pie de la escalera que nos conduce a la planta superior del taller encontramos otras dos piezas de maquinaria: una troqueladora eléctrica y un gato hidráulico. La troqueladora sirve, como su nombre indica, para troquelar o recortar piezas prediseñadas en trozos de material como el cuero.

La Singer Cilíndrica K-22

Subimos las escaleras para pasar a la planta superior del taller, donde encontramos varias máquinas, incluyendo la máquina de coser Singer de finales de los años sesenta en la que aparece maestro Daniel, padre de Claudio (izquierda), cosiendo en una fotografía en la planta principal del taller.



Esta máquina de coser fue traída por encargo de Inglaterra por uno de los clientes de maestro Daniel. El cliente trabajaba para los Bonny, familia de exportadores de tomates, y viajaba a menudo a este país. En tiempos en los que no existían los pedidos internacionales por otras vías, un encargo personal era la única manera de conseguir maquinaria tan avanzada como esta Singer en Gran Canaria. En la fotografía inferior bobina de hilo de la época, con canilla de madera e hilo de cáñamo (izquierda), y bobina actual.



La chaira, la piedra de afilar y la piedra de río



En la fotografía superior izquierda podemos apreciar una chaira, utilizada por maestro Daniel, abuelo del entrevistado, para asentar los filos y a su derecha una piedra para afilar. En la fotografía contigua vemos una piedra de río que perteneció al padre de maestro Claudio, maestro Daniel, y que usaba para afilar sus herramientas.

La troqueladora manual

En el área de trabajo de la planta superior del taller encontramos una troqueladora manual, marca Gilma, de Alicante. Delante de la máquina se pueden apreciar los distintos troqueles para recortar tapas y otras piezas.



La máquina de coser para trabajos de guarnicionería

Al lado de la troqueladora (fotografía en página anterior) se encuentra la máquina de coser marca Adler utilizada para los trabajos de guarnicionería. La aguja, de aproximadamente 2mm, debe de ser lo suficientemente resistente para coser materiales gruesos y duros.



Las hormas para modelar la caña de la bota



Seguidamente nos señala maestro Claudio los que nos parecen a primera vista dos troncos para chimenea. Cuando los sacamos nos explica que se trata de una horma para caña de bota utilizada antiguamente por su abuelo para modelar las botas militares para el cuartel de San Francisco. De madera maciza, el tamaño de la caña de la bota se modelaba introduciendo más o menos cuñas en las aberturas del extremo superior. Al lado, de color gris y rojo, una moldeadora de hormas moderna.

Máquina para cortar y para rebajar



A continuación nos enseña maestro Claudio dos máquinas: una para cortar (foto superior) marca Naveira de Pedersen Limited e importada de Madrid, y otra para rebajar material (foto inferior), de Ernesto Kroeger, de Barcelona, ambas manuales. La máquina divisora Ernesto Kroeger fue una de las máquinas que maestro Daniel le compró a los hermanos Armas de Agaete.



Finalmente nos muestra maestro Claudio el sótano del taller, donde podemos encontrar tres máquinas, además de dos paredes cubiertas de hormas de zapatos, unas en madera y las otras, más modernas, de resina.

La chifladora o rebajadora

La primera máquina pertenece al lote comprado a los hermanos Armas de Agaete. La máquina, fabricada por Industrias Mecánicas Unidas, de Elche, se denomina chifla, chifladora o rebajadora, y se utiliza para reducir el canto de las piezas que conforman un calzado. Es la “hermana gemela”, como la llama nuestro entrevistado, de la que podemos apreciar en la foto inferior de la página anterior, pero se utiliza para piezas más finas.



Más máquinas de coser

Además, en este pequeño pero ordenado espacio encontramos dos máquinas de coser. La primera máquina de coser es una giratoria, marca Singer, utilizada para remendar (fotografía inferior). Maestro Claudio nos confirma que todas las máquinas están en uso, y que el secreto de que aún estén en buenas condiciones es someterlas a un cuidado y mantenimiento rigurosos. “Las máquinas son como las plantas” –nos dice nuestro entrevistado- “hay que mimarlas”.





La segunda máquina de coser (en foto superior) es una cilíndrica, también marca Singer, y sería la sustituta de la Singer que ya vimos anteriormente utilizada por maestro Daniel y maestro Claudio. El maestro nos explica que casi todas las herramientas y máquinas se encuentran en el taller por duplicado, ya que en el taller no pueden quedarse sin trabajar por una avería.

Las hormas para la fabricación de calzado a medida

Además, podemos apreciar como la pared de la izquierda está cubierta con hormaje de madera (detalle en foto inferior). Para tratar la madera se utiliza aceite de linaza y de teca, y cuando se aprecia alguna polilla es indispensable deshacerse de la pieza porque si no podrían “infectar” al resto de hormas de madera. En la pared de la derecha vemos las hormas de resina; el siglo XX y el siglo XXI cara a cara.



**PARRILLA,
MÁS DE UN SIGLO
DE 'DULCE' TRADICIÓN
EN EL BARRIO DE TRIANA**



UNA ENTREVISTA CON
ELENA PARRILLA LÓPEZ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

19 DE AGOSTO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Elena Parrilla López

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Dulcería Parrilla en General Bravo el 19 de agosto de 2009

Duración de la entrevista: 19 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 19 de agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 22 de agosto, 2009

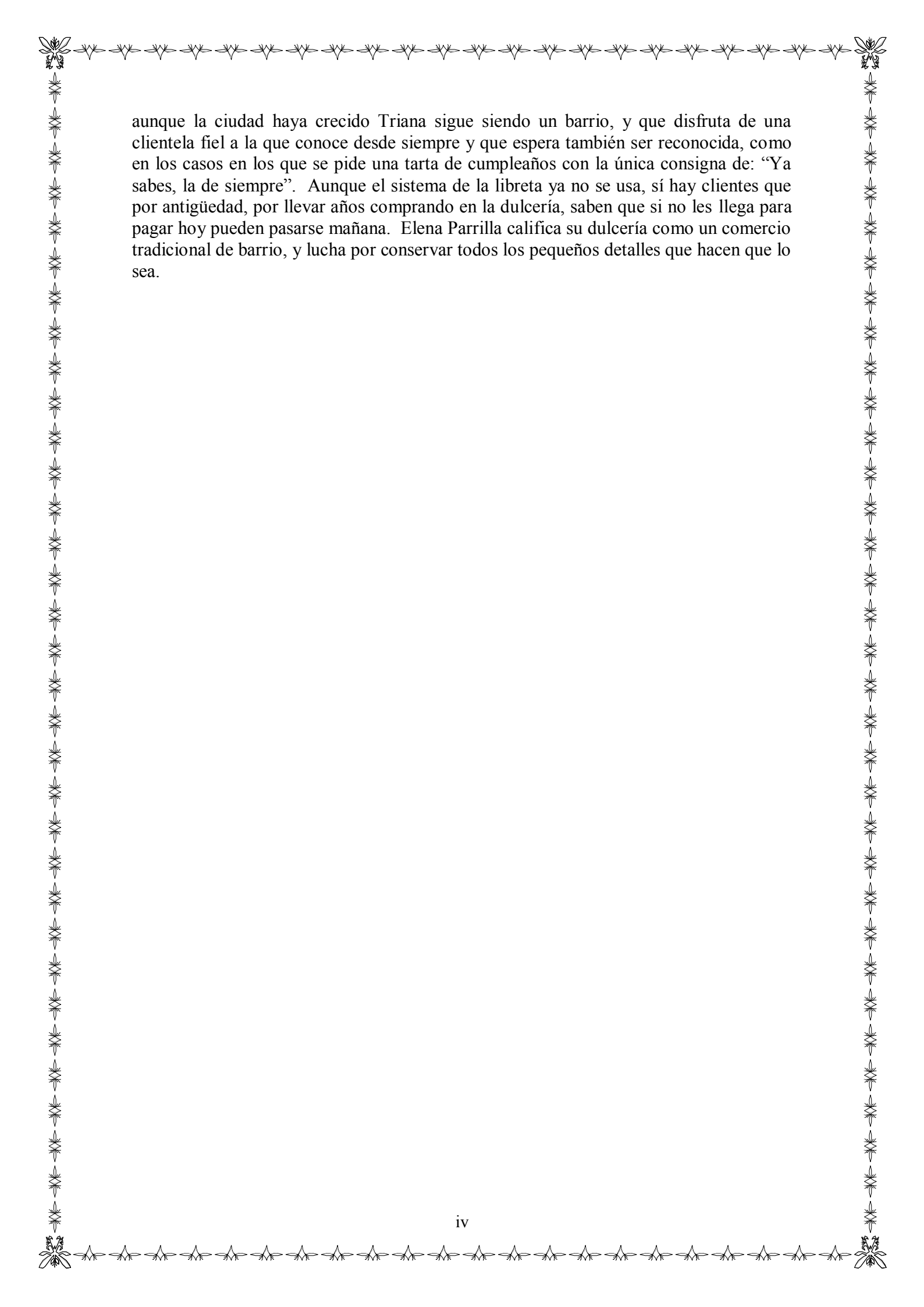
Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, Elena Parrilla compartirá con nosotros sus recuerdos sobre la Dulcería Parrilla, un negocio familiar del que puede decir con orgullo que lleva más de 100 años satisfaciendo las necesidades de sus clientes. Su abuelo abrió la tienda en 1906 como panadería, y más tarde abrió la dulcería para cedérsela a sus hijas solteras. En los años 60 se unen la panadería y la dulcería. Finalmente, en los 80, desaparece la panadería y toda la creatividad y el trabajo se centran en la dulcería.

Elena nos hablará sobre dulces que se elaboran tradicionalmente según la época del año. Así, en Semana Santa habremos de destacar los bollos de ánimas, los huesos de santo, los buñuelos de viento, qué en Parrilla se rellenan únicamente de crema, y en general cualquier dulce hecho con almendras.

En navidades destacaremos los pasteles de carne de cerdo, cuya venta tradicionalmente empezaba el día de Santa Lucía, 13 de diciembre, y duraba hasta el miércoles de cenizas, ya que después estaba prohibido el consumo de carne durante la Cuaresma, de 40 días de duración. Los orígenes del pastel de carne de cochino canario no están claros: podría tener, como nos dijo Juan José Laforet, actual cronista de la ciudad, raíces arabescas por los especiados de su condimentación, aunque si así fuera la carne habría sido de vaca o de pollo, y se habría adaptado al cerdo al llegar a canarias, ya que era la carne que más abundaba. Domingo J. Navarro, cronista de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria menciona los pasteles de carne en su libro Recuerdos de Noventón de 1895: “La noche buena se dedicaba a la misa de la Catedral y luego a la gran cena de cazuela de gallina y pasteles de carne de cerdo”.

Finalmente, y en época de Carnavales, la familia canaria elabora las tradicionales tortas de Carnaval. Sin embargo, y por instrucción de sus tías, quienes llevaron el negocio de la pastelería antes que Elena, las tortas no se elaboran en la pastelería, ya que ellas consideraban que este era un dulce que se había de hacer en casa, en familia, y consumir recién hecho.

La dulcería se ha adaptado a sus clientes y a los tiempos modernos, lo que ha llevado a cambiar los horarios tanto de trabajo interno como de cara al público. Elena destaca que

A decorative border with repeating floral motifs surrounds the page. The top border features larger floral designs at the corners, while the sides and bottom consist of smaller, repeating star-like floral patterns.

aunque la ciudad haya crecido Triana sigue siendo un barrio, y que disfruta de una clientela fiel a la que conoce desde siempre y que espera también ser reconocida, como en los casos en los que se pide una tarta de cumpleaños con la única consigna de: “Ya sabes, la de siempre”. Aunque el sistema de la libreta ya no se usa, sí hay clientes que por antigüedad, por llevar años comprando en la dulcería, saben que si no les llega para pagar hoy pueden pasarse mañana. Elena Parrilla califica su dulcería como un comercio tradicional de barrio, y lucha por conservar todos los pequeños detalles que hacen que lo sea.

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Elena Parrilla López

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 8 de mayo de 1967

Nombre de los padres: José y Josefina

Estado civil: casada con Javier Codorniú, 1 hija: Carmen

Educación y/o formación: Administración y Dirección de Empresas

Empleos significativos: Dulcería Parrilla

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

I LOS ORÍGENES

Entre Santander y Las Palmas de Gran Canaria	5
--	---

II LA DULCERÍA PARRILLA

Los inicios como panadería en 1906	1
Una dulcería para mis tías	1
Fusión de los dos negocios y desaparición de la panadería	1
Primeros recuerdos: olores de fiesta	2
Los pasteles de carne en navidad, una tradición muy nuestra	2
El trato familiar en las tiendas de barrio	3
Cambios inevitables	3
Los proveedores de materia prima	3
Cambios en el horario	3
La necesidad de preservar el patrimonio	6
El pastel estrella: la milhojas de merengue	7
Los bollos de almas y el Viernes Santo	7
Huesos de santo y buñuelos para Todos los Santos	7
Las tortitas de Carnaval, ¡en casa!	8

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2: calle de General Bravo	9
Fotografía 3: pasteles de carne de cerdo	10
Fotografía 4: interior de la dulcería Parrilla	10
Fotografías 5 y 6: exterior de la dulcería Parrilla	11
Fotografía 7: pasteles de hojaldre de naranja, uno de los dulces estrella de Parrilla	11

Me encuentro reunida con Elena Parrilla López, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 19 de agosto de 2009 y nos encontramos en su dulcería, la Dulcería Parrilla, en la calle general Bravo nº 31, en el barrio de Triana. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Elena, me gustaría empezar preguntándole sobre los orígenes de la dulcería.

Elena Parrilla: La dulcería no empezó como dulcería como tal, empezó como panadería y la fundó mi abuelo aproximadamente en 1906. Siempre estuvo ubicada aquí, donde estamos ahora.

CP: En el 31 de General Bravo¹.

EP: Sí. Posteriormente mi abuelo creó la dulcería para sus hijas solteras. La panadería se amplió con la dulcería. Mi abuelo falleció y sus hijos varones se quedaron el negocio, y tras la muerte de mi abuelo, no sé decirte el año exacto, se unieron la panadería y la dulcería resultando en lo que conocemos hoy como Dulcería Parrilla. Esto sería así desde los años 60, aproximadamente.

CP: ¿Y cómo pasó a sus manos?

EP: La panadería desapareció en los años 80. Mis tíos fueron falleciendo y ya sólo vivían mis tías. Yo, desde que era muy pequeña, recuerdo salir del colegio, de las Dominicás, y venir por aquí; la panadería era mi referencia. Aquí siempre echaba una mano. ¡A cualquier niño le gusta! Este es un sitio curioso para un niño, y a parte soy muy golosa [Ríen]. Así, finalmente, la dulcería pasó a mis manos. Yo estudié, terminé la carrera y empecé a trabajar aquí.

CP: ¿Cuál sería uno de sus primeros recuerdos de la panadería?

EP: Para mí, los recuerdos son aquellos que resultan de fechas especiales. Una persona entra en la dulcería y lo primero que nota es lo bien que huele, yo ya no tengo ese olfato. Entonces, los recuerdos surgen con productos características de épocas de fiesta, como los mantecados y los pasteles de carne en navidad, por ejemplo. Es de esas fechas de cuando tengo mis primeros recuerdos, ¡y esos olores especiales aún me evocan recuerdos!

CP: Así que tus primeros recuerdos serían los relacionados a esas épocas de fiestas especiales cuando se variaba la producción de la tienda.

EP: Sí. Muchas veces los vecinos de la calle de atrás entran y me dicen: “¡Qué rico!, ¡antes hiciste cruasanes!”, por ejemplo, pero esos son olores que yo ya no percibo.

CP: Claro. ¡Estás inmunizada!

EP: Normal.

CP: Aprovecho que acabas de mencionar los pasteles de carne para comentar que don José Laforet, que es ahora cronista oficial de la ciudad, me comentó en una entrevista lo buenos que estaban los pasteles de carne de Parrilla² y lo tradicionales que eran³.

¹ Ver Fotografías 1 y 2 del principio de la calle de General Bravo en Anexo 1.

EP: Los pasteles de carne es algo a lo que no damos demasiada importancia, pero son característicos de Gran Canaria. Yo, personalmente, no es que haya investigado al respecto pero leyendo sobre Gran Canaria encontré que el pastel de carne se comenzaba a hacer, por tradición, el día de Santa Lucía, que es el 13 de diciembre, fecha en la que antiguamente se ponía el árbol de navidad y el belén. Los pasteles de carne, entonces, se empezaban a hacer, o a comprar, ese día, y esto duraba hasta el Miércoles de Cenizas, con la Cuaresma. Claro, en la Cuaresma estaba prohibida la carne y se dejaban de hacer⁴.

Yo no mantengo esa tradición, ya que normalmente empiezo a hacer los pasteles de carne después del fin de semana de Todos los Santos, a principios de noviembre. Sí los dejamos de hacer el Miércoles de Cenizas, y si no es justo el miércoles es en esa semana.

CP: ¿Y sabes de dónde procede la receta?

EP: No. En un libro de Calderón de la Barca hablaban del pastel de carne como algo dulce. ¡Fíjate! Nos estaríamos remontando a los tiempos de Castilla, así que puede que el pastel de carne fuera introducido con los castellanos, cuando nos conquistaron. También están los ingleses.

CP: La colonia inglesa fue muy importante aquí.

EP: Exacto. Pero los ingleses se comen un pastel de carne que es dulce, no salado. ¡Así que no sé! No se sabe si fueron los castellanos, los ingleses o quién, pero es una de esas cosas que es propia de Gran Canaria y que deberíamos intentar conservar.

CP: ¿Cuáles serían los ingredientes del pastel de carne? No el toque secreto, claro...

EP: Carne de cochino, como decimos nosotros, ¡y bastante que lleva! También lleva muchas especias, canela, clavo, nuez moscada... y como yo: “Mucho amor y cariño”.

CP: ¡Por eso estará tan bueno! [Ríen] Hablemos del aspecto físico de la tienda, ¿ha cambiado desde que era panadería?⁵

EP: No. Yo he intentado que la tienda no cambie. Menos en el pan, ya que lo único que conservamos es el pan de molde, de resto los dulces siguen siendo los mismos y el sistema de venta tampoco ha cambiado, ¡o yo hago lo posible para que no cambié!

Hay que tener en cuenta que esto, aunque esté en Las Palmas, sigue siendo un barrio. La gente te conoce, entra y habla contigo, se lleva unos pasteles y te dice “Mañana te lo pago”, o “Mañana pasa mi madre y te lo paga”. Por mucho que queramos ser una gran ciudad este barrio sigue siendo un barrio, y creo que ese es el tipo de cosa que hay que luchar por conservar.

CP: Y al llevar tanto tiempo abierto, en el mismo sitio, tendrá una clientela muy fiel.

² Para más información sobre los pasteles de carne tradicionales de Gran Canaria leer la entrevista *Memorias y vivencias del barrio de Vegueta*, con don Juan José Laforet Hernández.

³ Ver Fotografía 3 de pasteles de carne de cerdo en Anexo 1.

⁴ En Recuerdos de un Noventón, publicado en 1895, Domingo J. Navarro, quien fue cronista de la ciudad de LPGC menciona los pasteles de carne. “La noche buena se dedicaba a la misa de la Catedral y luego a la gran cena de cazuela de gallina y pasteles de carne de cerdo”, p. 96.

⁵ Ver Fotografías 4 y 5 del aspecto actual de la tienda.

EP: ¡Claro! Y gracias a eso... Una clientela que me conoce y que yo conozco, y que nos esforzamos por mantener. Yo creo que eso es algo que nos gusta a todos, el llegar a un sitio, en este caso a un comercio, y que te conozcan, y que si te faltan dos euros o cinco baste con decir que te pasas mañana, y a lo mejor no vienes mañana pero vienes, ¡aunque sea al mes! Eso, en los centros comerciales, no existe.

CP: Claro. En las grandes superficies es imposible, ¡nadie volvería a pagar!

EP: Sí. Y es lógico, también. No lo critico, es normal. No tienen ese aire de comercio de barrio.

CP: Por las entrevistas realizadas creo que esa es una de las características más destacadas de los comercios tradicionales que quedan en Vegueta y Triana, el trato familiar y de confianza con la clientela.

EP: Exacto. ¡Y hay que conocer al cliente! A veces llegan y te dicen: “Vengo a encargar la tarta de mi cumpleaños, tú sabes cual es”. Te tienes que acordar, por supuesto, ¡y si no te acuerdas remueves cielo y tierra para averiguar cuál es! Pero el cliente da por hecho que te vas a acordar.

CP: Sí. En cuanto al proceso de fabricación de los pasteles, ¿ha habido cambios?

EP: Sí. Ha cambiado porque, en primer lugar, por las normas exigidas por Sanidad. Esas normas hay que aceptarlas, ¡no te queda más remedio! Además, las materias primas ya no son como antes. Así que aunque yo sigo siendo fiel a los procesos de fabricación o al tipo de pasteles que hacemos hay que introducir innovaciones y con ello cambios.

CP: ¿Quiénes eran los proveedores de materia prima antes de empezar tú con la pastelería? ¿De dónde se surtían?

EP: Siempre nos hemos surtido de proveedores locales. Esos proveedores siguen siendo los mismos porque les ha ocurrido algo similar a nuestro caso, el negocio ha pasado de padres a hijos. El caso es que esas marcas, en su mayoría catalanas o vascas, han ido siendo absorbidas por empresas mayores, empresas alemanas o francesas. Si antes tenías una empresita que sólo producía mantequilla, ahora esa empresa ha sido absorbida por una empresa alemana y no sólo tienen mantequilla, sino que entre sus productos encuentras las mil y una cosas.

CP: Y el horario, ¿ha variado con el tiempo?

EP: Sí. Ha cambiado todo, tanto el horario que abrimos al público como el horario de trabajo interno. Antes, y esto es ya siendo dulcería, de diez a dos y de cinco a ocho y media de lunes a domingo. Después se eliminaron las tardes de los domingos y se trabajaban solo las mañanas. Finalmente, cuando Cruz Mayor cerró y empezaron con las obras de remodelación yo empecé a cerrar los sábados por la tarde, ¡daba miedo estar sola! Al poco tiempo decidí abrir corrido, uno se da cuenta de que el ritmo de vida cambia y de que tienes que adaptarte, el cliente tiene que venir al medio día a comprar.

CP: Esto es algo que también me han comentado muchos comercios tradicionales de la zona, el que han optado por adaptar su horario a las necesidades de los clientes, ¡además de reducirlo un poco, claro!

EP: Claro. Haces distintos turnos con el personal y te adaptas a nuevos ritmos de vida. Tampoco es que se venda mucho en esas tres horas que estábamos antes cerrados, ¡pero es un servicio que se presta a los clientes!

CP: ¿Cómo recibiste la formación para llevar el comercio? Trabajar cara al público, hacer los pedidos, gestionar las facturas...

EP: Poco a poco. ¡Al golpito, como decimos aquí! Realmente no sé como lo aprendí. El trabajo de cara al público es algo que llevo en la sangre. No creo que todo el mundo sirva para trabajar cara al público. Muchos días llegas cansada, o con mala cara, y a lo mejor no tienes ganas de hablar con nadie, pero no puedes dejar de hablar con el cliente. Eso se aprende.

CP: Y si llevas desde los cuatro años rondando por la tienda...

EP: Claro.

CP: Ahora me gustaría preguntarte sobre tus orígenes familiares. ¿De dónde eran tus abuelos maternos?

EP: Mis abuelos maternos eran peninsulares, de Santander.

CP: ¿Y los paternos?

EP: Mi abuelo era de aquí, de Las Palmas, y mi abuela de Lanzarote.

CP: ¿Y a qué se dedicaban los abuelos? Imagino que las abuelas se dedicarían a sus labores, como era costumbre en la época.

EP: Mi abuelo materno era ingeniero en una fábrica, ingeniero industrial, y mi abuelo paterno montó la panadería.

CP: ¿Y tus padres?

EP: Mi madre es de Santander y mi padre de aquí. Él es ingeniero y mi madre de casa.

CP: Y antes me comentaste que habías hecho estudios superiores, ¿qué estudiaste?

EP: Administración y Dirección de Empresas en Irlanda.

CP: Así que eres de la generación de hijos de comerciantes del barrio que han estudiado carrera pero que han vuelto para llevar el negocio familiar. Como Alfred, de la joyería Oscar Ernst⁶.

EP: El mismo caso.

CP: Sí. Los hijos de Alfred padre también estudiaron todos carrera pero no abandonaron el negocio familiar.

EP: ¡Y gracias a eso! A trancas y barrancas seguimos, como digo yo.

CP: Si no fuera por los hijos que continúan ya no quedarían negocios tradicionales, prácticamente.

⁶ Para saber más sobre la Joyería Oscar Ernst leer la entrevista *Joyería Óscar Ernst, un siglo de tradición comercial en la calle Mayor de Triana* con Alfred Ernst y Alfred Ernst Gironés.

EP: Sí. Hace tres años cumplíamos el 100 Aniversario del negocio; toqué en todas las puertas y nadie me recibió.

CP: Para dar a conocer la historia del negocio, preservar este patrimonio intangible.

EP: Sí. ¡Y no estaba pidiendo nada de tipo económico! Pero siendo esta una empresa canaria, tan tradicional, es una pena que no se recoja su historia, se dé a conocer.

CP: Sí. Aunque quedan pocos comercios tradicionales en la zona aún quedan bastantes que pasan los 60 años abiertos al público, ¡o que llegan al siglo! En Vegueta hay una carpintería, la Carpintería de Maestro Clemente, en López Botas⁷. Es una maravilla de carpintería, con maquinaria de 1942, herramientas antiguas y tres carpinteros, los hijos del maestro Bernardo, hermano de Clemente, que siguen en activo, mayores, pero en activo. El otro día durante una entrevista me dijeron que a ellos les gustaría que les mandaran aprendices para formarlos, pero no lo consiguen por parte de las autoridades.

EP: ¡Y que no quieren trabajar! A nosotros nos mandas en navidades de la Escuela de San Cristóbal aprendices, tienen que hacer un periodo de formación de unas seis semanas, creo. Suelen empezar en octubre y terminan antes de navidades. El año pasado tuve a tres, y ya les he dicho que si me mandan este año me manden sólo a uno, ¡no quiero más! Y es que tienes que estar siempre detrás de ellos. En cuanto te despistas se metían en el baño, o se escondían. Una de las niñas no me venía los sábados porque decía que ella pertenecía a una religión que tiene prohibido trabajar los sábados. Vamos a ver, ¡esto es un trabajo, y si hay que venir los sábados se viene!

CP: Falta interés.

EP: No tienen interés. Yo, pensando que han estado dos años en una escuela de pastelería y que en dos años se tienen que aprender mucho, a veces les digo que hagan algo, les doy libertad. Yo nunca he estado en una escuela de pastelería, ¡pero en dos años se tienen que aprender maravillas! Pues a veces les propongo que hagan lo que quieran, y no saben. Es asombroso, pero es lo que hay en el mercado.

CP: Me gustaría volver a vuestros pasteles, ¿cuál crees que es el más típico, o el más solicitado?

EP: La milhojas. ¡La milhojas de merengue, no la francesa! La milhojas de merengue de toda la vida. Después tenemos la tarta de hojaldre de naranja, que también está muy buena⁸.

CP: Y el pastel de carne para las navidades.

EP: Claro. Después hay productos muy solicitados que se hacen épocas determinadas. Los pasteles de carne en navidades, o por semana santa los bollos de alma.

CP: ¿Qué me puedes contar de los bollos de alma?

EP: Según Domingo J. Navarro, el bollo de alma, en la tradición de Gran Canaria, se comía el Viernes Santo porque durante todo ese día tenías después que estar en ayunas.

⁷ Para saber más sobre la carpintería de los hermanos Socorro leer la entrevista *Carpintería de los Maestros Clemente, un siglo de tradición en López Botas*, con los Maestros Antonio Socorro Armas y Eloy Socorro Armas.

⁸ Ver Fotografía 6 de tartas de hojaldre de naranja elaboradas en la Dulcería Parrilla en Anexo 1.

Entonces, para desayunar, se comía un bollo de alma y se tomaba un vaso de leche y gofio, y luego uno se iba a las procesiones y aguantaba sin comer hasta el día siguiente. El bollo de almas es un bollo grande hecho de almendras, ahora te lo enseño, ¡y eso tiene un alimento enorme!

CP: Así aguantaban.

EP: ¡Y está buenísimo! Eso era típico del Viernes Santo, aunque cada vez lo es menos.

CP: ¿Qué otros pasteles serían típicos de una época concreta?

EP: En Todos los Santos tendríamos también los huesos de santo, y cualquier pastel hecho con almendras. Además estarían los buñuelos, los buñuelos de viento.

CP: ¿Rellenos?

EP: Nosotros sólo los rellenamos de crema, no los rellenamos de otra cosa. Eso también sería típico de Todos los Santos.

CP: ¿Y para Carnaval?

EP: En carnaval son las tortitas. Nosotros no las hacemos, porque yo siempre oí decir a mis tías que las tortitas era algo casero que había que hacer en casa para comérselo recién hecho. [Ríen]

CP: Muy sabias sus tías.

EP: Cuando me piden tortitas les digo que vayan al Corte Inglés, ¡porque aquí no las hacemos! Esos serían los pasteles más tradicionales.

CP: Elena, muchas gracias por su tiempo y por compartir la historia de la dulcería conmigo.

EP: Un placer.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Calle General Bravo, 1927-30 (arriba) y 2009 (abajo). Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 3



Pastel de carne de cerdo de Parrilla, típico en navidades, 2010. Fuente: la autora.

Fotografía 4



Interior de la Dulcería Parrilla en General Bravo 31. La dulcería, inaugurada en 1906, lleva más de un siglo abierta al público, 2009. Fuente: la autora

Fotografía 5



Vista de la dulcería desde la calle, desde donde vemos unas mesitas en las que los clientes pueden descansar y tomarse un tentempié, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 6



Tartas de hojaldre y naranja, uno de los dulces más típicos y deliciosos de Parrilla, 2009. Fuente: la autora.

REXACHS, UN APELLIDO CON TRADICIÓN COMERCIAL EN TRIANA



UNA ENTREVISTA CON
JOSÉ REXACHS DEL ROSARIO

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

13 DE AGOSTO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: José Rexachs del Rosario

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Librería Rexachs, el 13 de agosto, 2009

Duración de la entrevista: 24 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 13 de agosto, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 19 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista don José Rexachs del Rosario comparte con nosotros un legado familiar muy ligado al comercio. El apellido Rexachs forma parte de la historia de la comercial calle Mayor de Triana y sus inmediaciones. El abuelo de nuestro entrevistado, don Pedro Rexachs Torres, quien emigró de Barcelona en 1890, llevó un bazar primero llamado El Barato y después Los Espejos en Triana. Posteriormente fue el regidor del quiosco de las flores del parque de San Telmo, hoy punto de información turística. Años más tarde, don Pedro Rexachs abrió la fábrica de sellos de goma Rex, sita en el número 5 de la calle Clavel, transversal a la calle Mayor de Triana.

De esta fábrica encontramos anuncios publicados en el periódico La Provincia de los años cuarenta, y según nos cuenta nuestro entrevistado estuvo en funcionamiento hasta que se jubiló el último empleado hacia finales de los noventa. A mediados del siglo XX el padre de nuestro entrevistado, José Rexachs Miranda, compró la Librería El Siglo, abierta al público desde 1914. Esta daría paso a la Librería Papelería e Imprenta Rexachs que podemos encontrar actualmente en el número 79 de la calle Mayor de Triana.

Además de estos dos negocios, el padre de nuestro entrevistado también trajo a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria su primer congreso nacional de librerías, celebrado en el teatro Pérez Galdós, fue fundador de la Feria del Libro que se celebra anualmente, hasta nuestros días, en el Parque de San Telmo y el artífice de la iluminación navideña de la calle Mayor de Triana, de la que también disfrutaban a día de hoy los ciudadanos de la ciudad.

Nuestro entrevistado pasó a encargarse de la librería a principios de los años setenta, viéndose obligado a interrumpir sus estudios de Derecho que retomaría y terminaría más tarde.

Don José Rexachs del Rosario nos habla, además de su historia familiar, de la evolución de los artículos a la venta en su comercio, recordando años en los que productos estrellas eran la cinta de la máquina de escribir, que desaparecería con la llegada de la

impresora, o el material para dibujo técnico. También nos habla de la imprenta, que funcionó en la tienda desde su apertura hasta 1980, cuando la aparición de la impresora también hizo que el volumen de trabajo bajara. Otros temas, como la adaptación del horario a la demanda del cliente actual o las compras a crédito también se tocan durante la entrevista.

Finalmente, don José comparte con nosotros algunos de sus recuerdos de infancia y juventud relacionados con la calle mayor de Triana, como la cabalgata de los Reyes Magos, que atravesaba Triana el 5 de enero, o el paseo de Collins y Aldrin, dos de los primeros astronautas que fueron a la Luna, en coche descapotable por esta calle comercial.

Esta surtida librería y papelería merece que crucemos sus puertas no sólo porque encontraremos el suelo y parte del mobiliario originales o el segundo aparato de aire acondicionado instalado en la ciudad por la Casa Carrier (siendo el primero instalado en el Circo Cuyás), en la Librería hallaremos, sobre todo, a profesionales que conocen su producto y que ofrecen un trato personalizado al cliente, ya sea este cliente de paso o la tercera generación de una familia fiel que compra en el comercio.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: José Rexachs del Rosario

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 11 de noviembre, 1950

Nombre de los padres: José y Francisca

Estado civil: casado con M^a del Carmen Cabrera Rodríguez

Hijos: M^a del Carmen, Graciela y Leticia

Educación y/o formación: Colegio de los Jesuitas, estudios de Derecho

Empleos significativos: ejercer de abogado y regentar el negocio familiar

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
-----------------------------------	---

ENTREVISTA

I LA FAMILIA REXACHS EN TRIANA

La Librería Rexachs en Triana 79	1,2
La fábrica de sellos de goma Rex en Clavel 5	1,2
El quiosco de las flores del abuelo Pedro en el parque San Telmo	1
La Feria del Libro de San Telmo y la Navidad en Triana	2

II LA LIBRERÍA REXACHS

Evolución de los productos a la venta en la librería	2
Cambios en el horario de atención al público de la librería	2
El cliente y el trato personalizado	3
Más cambios en la librería: la eliminación de la imprenta	3
El aspecto físico de la tienda	3
El sistema de crédito: apuntando en la libreta	4
Anécdotas: César Manrique y astronautas americanos	4
La calle de Triana ayer	5
Características del buen comerciante	5

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2: quiosco del parque de San Telmo	7
Fotografías 3 y 4: Librería Rexachs en la actualidad	8
Fotografía 5: cabalgata de Reyes por la calle Mayor de Triana	9
Fotografías 6 y 7: calle Mayor de Triana con tráfico rodado	10

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: anuncio publicado en el periódico La Provincia el 1 de abril de 1946 de la fábrica de sellos de goma Rex	11
Documento 2: anuncio publicado en el periódico La Provincia el 1 de diciembre del 49 de la fábrica de sellos de goma Rex	12

Estoy reunida con don José Rexachs del Rosario, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Nos encontramos en su establecimiento, la Librería Rexachs, en el número 79 de la calle Mayor de Triana, y hoy es día 13 de agosto de 2009. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, estudiante del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don José, me gustaría empezar preguntándole por su primera experiencia laboral.

José Rexachs: Mi primera experiencia laboral fue ayudando a mi padre aquí, en la librería. Mi padre adquirió la librería en 1952. En casa somos cinco hermanos. Los chicos fuimos a los Jesuitas y las chicas asistieron a clase en el Sagrado Corazón de María, en Tafira Baja. En las vacaciones de verano, cuando fuimos ya mayorcitos y antes de estudiar la carrera, todos hemos echado una mano a mi padre. Todos los hermanos hemos pasado por la librería para echar una mano. Esa sería la primera experiencia laboral. La primera experiencia laboral remunerada vendría más tarde, pero lo que es el contacto con el cliente, el saber gestionar el almacén y la oficina, para todo ese tipo de cosas me formé en la empresa familiar.

Además, estudié Técnico de empresas en ICADE, hice la especialidad de abogado y dirección de empresas, así que entre lo que aprendí de la universidad de la calle y la formación teórica de los estudios se completó mi formación en el comercio.

CP: Me dijo que su padre fue quien abrió el negocio.

JR: Mi padre fue el fundador de la librería Rexachs. El establecimiento ya era librería, llevaba abierta como tal desde 1914 y mi padre la compró en 1952. Antes se llamaba Librería el Siglo, de don Domingo Sánchez Talavera.

Antes de adquirir la librería teníamos en la zona una fábrica de sellos en la calle Clavel¹, e incluso antes mi abuelo fue el regidor del quiosco de las flores del parque de San Telmo².

CP: ¡Qué maravilla! Entonces su familia tiene una tradición comercial en la zona de Triana muy importante.

JR: Sí. De muchos años.

CP: ¿Me podría dar algún detalle del quiosco de su abuelo?

JR: El quiosco aún sigue.

CP: ¿Es el punto de información del Patronato de Turismo?

JR: En efecto. Mi abuelo emigró en 1890 y se casó con una canaria. Todos mis familiares nacieron aquí, en Las Palmas. Mi padre nació en 1914, estamos hablando de principios del siglo XX.

CP: Deduzco que su abuelo vino de Cataluña.

¹ Ver anuncios de la fábrica de sellos de goma Rex de 1946 y 1949 publicados en el periódico La Provincia por el abuelo del entrevistado, don Pedro, en Documento 1 y Documento 2 en Anexo 2.

² Ver Fotografías 1 y 2 del quiosco de las flores en el parque de San Telmo en Anexo 1.

JR: Sí. De Barcelona. El primer negocio de mi abuelo fue un bazar que se llamaba primero El Barato y después Los Espejos.

El primer negocio de mi padre fue la fábrica de sellos de goma, en un semisótano de la calle Clavel. En aquel entonces todo se marcaba con sellos de caucho, hoy en día utilizamos las etiquetas autoadhesivas o cajas pre-impresas, pero antes los plátanos, el pescado, todo se marcaba con sellos de caucho. Allí también había fabricación de tinta.

Más tarde, a mediados de siglo, como te dije, mi padre compró la librería. Aparte de eso trajo un congreso nacional de libreros a Las Palmas; el primer congreso nacional fue en Madrid, el segundo en Barcelona, y el tercero, antes que en Sevilla, Valencia o Bilbao fue en Las Palmas y se celebró en el Teatro Pérez Galdós. Además, mi padre fue pionero y fundador de la Feria del Libro que se celebra en el parque San Telmo, y también pionero y fundador de la iluminación navideña en la calle Mayor de Triana.

CP: ¡Qué bien que me haya concedido la entrevista! Pasemos a hablar de la librería. ¿Cuándo empezó usted a trabajar aquí?

JR: Yo me hice cargo de la librería a principios de los setenta. A mi padre le dio una trombosis cerebral y se quedó totalmente paralizado. Yo abandoné mis estudios en el año 71, cuando iba por tercero de carrera en Madrid. Volví y me hice cargo de la empresa, y cuando la UNED llegó a tercero de derecho convalidé lo que había hecho en Madrid y terminé cuarto y quinto de Derecho.

CP: Hablemos sobre el producto, sobre lo que se vende en la librería. ¿Ha cambiado desde que su padre tomó el negocio?

JR: El producto claro que ha cambiado, ¡y tremendamente! La informática ha sido un revulsivo tremendo. Recuerdo, por nombrar algo, que antes vendíamos muchísimas reglas de cálculo, y cuando llegó la calculadora las dejamos de vender. Lo mismo ocurrió con las cintas de máquina de escribir y la llegada de las impresoras, ya no se venden cintas de máquina. Antes vendíamos también mucho material para dibujo técnico, y con la llegada de las máquinas que proyectan y dibujan esos materiales han dejado de venderse: compases, delineantes, Rotring; los programas informáticos para diseño han sustituido estos productos y revolucionado el mercado. Lo mismo ocurre con el papel de calcar, ya no se vende nada. Antes, para hacer una, dos o tres copias, y no existir las fotocopiadoras o los fax todo se hacía con papel cebolla o papel de calcar. Los productos de librería han experimentado una revolución tecnológica impresionante.

CP: Me decía antes que son varios hermanos.

JR: Sí. Somos cinco hermanos. El mayor falleció, por desgracia. El era ingeniero, el pequeño, el que me sigue, es médico, presidente del Sindicato Médico de aquí, tengo una hermana que es doctora en informática y que da clases en la Universidad Autónoma de Barcelona, y la más pequeña es bióloga. Esa es la saga de nuestra generación, y nuestros hijos también van haciendo sus estudios universitarios.

CP: En cuestiones como los horarios o los días de apertura, ¿ha habido cambios?

JR: Sí. La jornada de trabajo se ha ido reduciendo. Antes era de 48 horas, después se pasó a 44, quitamos la tarde de los sábados, luego bajó a 42 y ahora está en 40 horas. También hemos ido adaptando el horario del negocio a las necesidades. Antes se habría de 9 a 1 y de 4 a 8 seis días a la semana, pero actualmente por las tardes abrimos de 4:30

a 8:30 porque detectamos que había mucha más actividad de 7:30 a 8 que de 4 a 4:30. Lo mismo ha ocurrido con los sábados, de 9 a 9:30 de la mañana era un muerto, así que ahora abrimos de 9:30 a 1:30. Hemos ganado en ventas y nos hemos adaptado a las exigencias del guión, y de la crisis.

CP: Se han ido adaptando a las necesidades. Hablemos de los clientes, ¿quiénes han sido sus clientes?

JR: Estamos en una zona comercial por excelencia, y tenemos una clientela de paso diario importantísima. Hubo un tiempo en el que estábamos especializados en oficinas, pero con la primera gran crisis que hubo, la del 91, que fue menos grave que la actual, nos encontramos con mucho dinero en la calle y con una guerra de precios impresionante. Nuestros propios proveedores iban a visitar a nuestros clientes y le vendían al mismo precio que nos vendían a nosotros. Incluso empleados que habían sido despedidos de nuestro ramo empresa por regulación de empleo natural se trasladaron a un piso sin infraestructura y sin stock y visitaban a nuestros clientes. Nosotros no quisimos entrar en esa guerra de precios. Aquí estamos en una situación privilegiada, y yo siempre digo que el único ruido que no me produce dolor de cabeza es el de la caja registradora, ¡entre más suena mejor! [Ríen] Así, decidimos eliminar la visita a oficinas para pasar a trabajar con una clientela que es más fiel, que valora el servicio, que valora el trato personal y el esfuerzo que hacemos en conseguir productos que nos piden si no los tenemos. Nos mantenemos gracias a eso.

CP: Esto último que me ha comentado, el trato personalizado con el cliente, el intentar resolver sus necesidades específicas, es lo que caracteriza a los pocos comercios tradicionales que quedan en la zona.

JR: Es la razón de nuestra supervivencia, el trato personalizado. Cuando llega un cliente aquí no es un número, es una persona con nombre y apellidos y le saludas. Muchos clientes quieren que les atienda yo mismo, que les aconseje sobre un producto o que les recomiende un libro. Ese contacto personal se ha perdido en las grandes superficies, y esos son clientes muy fieles que siguen viniendo y que nos dicen que no cambiemos, que no cerremos porque esta librería es una institución que tiene sabor a antiguo.

CP: Don Pedro Arencibia me decía lo mismo, que el trato personalizado es lo que más valoran sus clientes³. Hablando sobre cambios, ¿ha cambiado la tienda, físicamente, desde que usted ayudaba a su padre?

JR: Ha cambiado un poco. Antes teníamos imprenta, y la imprenta también ha evolucionado muchísimo, antes la tipografía se realizaba letra a letra.

CP: ¡Tuvieron imprenta, también! ¿Cuándo sería?

JR: Desde que se abrió hasta 1980. A partir de 1980, con el offset, las impresoras y la informática la imprenta tradicional empezó a decaer, y la fuimos quitando poco a poco. Yo nunca despedía nadie, siempre esperé a que se fueran jubilando los empleados. Con la fábrica de sellos fue exactamente igual, hasta se me jubiló el último empleado mantuve el negocio funcionando, aunque tal y como las mantenía ambas actividades

³ Para saber más sobre la tienda de tejidos Arencibia leer la entrevista: *Arencibia, tradición de textiles en Triana desde 1935*, con Pedro Arencibia Saavedra.

fueran, posiblemente, ruinosas. La fábrica de sellos era un establecimiento de prestigio y de tradición, y yo siempre fui partidario de no cerrarla.

CP: Entonces el local ha sufrido cambios, si antes era también imprenta.

JR: Sí. Todo el espacio que teníamos de imprenta lo hemos ganado de almacén. La tienda da por este lado a Triana, y por detrás a la calle Lagunetas. El espacio donde teníamos la máquina de imprenta, la guillotina y demás la hemos cogido de almacén y con ello ganado espacio en la zona de venta para otros productos⁴.

CP: El suelo parece original.

JR: El suelo es el mismo. Los parámetros verticales y horizontales son los mismos.

CP: ¿Esos cajones también son originales?

JR: Sí. También son originales. ¡Tienen un montón de años!

CP: Si el establecimiento llega hasta la calle Lagunetas debe ser muy grande.

JR: Sí. Además, tiene entrada por detrás, lo que es una comodidad para entrar la mercancía.

CP: También han conservado los techos altos, como veo.

JR: Sí. Y el aire acondicionado también tiene muchos años. El primer aire acondicionado que se instaló en Las Palmas fue el del Cine Cuyás, y el segundo fue el nuestro. Salió un publicado en la prensa del momento de Carrier anunciándolo.

CP: Anunciando que habían hecho la instalación del aire acondicionado.

JR: Exacto.

CP: Le quería también preguntar por las compras a crédito. ¿Se llegó a utilizar en este establecimiento el apuntar en la libreta y que los clientes liquidaran cuando pudieran?

JR: Siempre. Los clientes que compraban, a lo mejor, un lote de libros y lo pagaban de tres o cuatro veces, eso lo hemos usado toda la vida. ¡Lo usamos y lo seguimos usando!

CP: ¿Siguen apuntando en la libreta?

JR: Con ciertos clientes claro que sí. Ahora mismo tengo en mente a cuatro clientes. Hay uno que es un artista del sur y que apunta aquí la compra de los materiales. De repente me llega dinero de Estados Unidos, de Alemania o de Italia con una nota diciendo que de la compra de material que me hizo para tal exposición me manda tanto dinero.

CP: ¡Qué bien! Son de los pocos establecimientos que siguen con esa costumbre. Por último, ¿recuerda alguna anécdota que le haya ocurrido en la tienda, con clientes o con proveedores?

JR: Anécdotas hay muchas. Una que me ocurrió a mí: vino César Manrique a entregar unos libros en depósito, yo no lo conocía, era joven, ¡y lo tuve esperando un buen rato

⁴ Ver Fotografías 3 y 4 de la Librería Rexachs en la actualidad en Anexo 1.

para dejar cinco libros en depósito! El hombre se cogió un cabreo impresionante: “¿Sabes quién soy yo?” –me decía. “¡Por mí como si es el papa! –le contesté. El hombre era una figura importante, y más tarde me hice amigo suyo y me disculpé por haberlo tenido esperando. Para mí es un orgullo el haberlo podido conocer y una honra que tuviera sus libros en depósito aquí, en mi librería.

Hay muchas anécdotas de la librería y también de la calle, como el incendio de la Droguería Espinosa, que fue un acontecimiento para la ciudad, o el paseo por la calle de los astronautas que pisaron por primera vez la luna

CP: Hábleme de ese paseo, nunca me lo han comentado.

JR: Collins y Aldrin, del equipo del los primeros hombres que pisaron la Luna. Visitaron la ciudad y pasearon en coche descapotable por la calle de Triana. Mucha otra gente recuerda la visita de Franco en la que se cayó un balcón, pero para mí uno de los acontecimientos de mayor impacto fue ese paseo de los astronautas.

CP: Claro, para un joven unos astronautas son héroes.

JR: Sí. También recuerdo con mucho cariño cuando pasaba la Cabalgata de Reyes por la calle de Triana⁵, y también cuando pasaba la romería de Vegueta, la de Santo Domingo, que ya no pasa por aquí.

De la Pepa no me acuerdo, pero sí del tráfico en dos direcciones y de las guaguas. Después se cambió a un solo sentido y finalmente se eliminó⁶.

CP: ¿Y cómo era la calle con ese tráfico? Yo no lo viví y la verdad es que es difícil de imaginar coches en las dos direcciones y guaguas, ¡más la gente!

JR: Pues además, la calle de Triana se puso de moda para los paseos. Esta era la zona predilecta de los novios para dar sus paseos. Las aceras no eran muy anchas, pero aún así esta zona siempre ha tenido mucho tránsito. Yo creo que hoy por hoy es la calle más transitada de la ciudad con diferencia, ni Mesa y López ni ningún centro comercial mueve a la cantidad de gente que mueve Triana.

CP: Aquí la gente no sólo viene a comprar, sino también a pasear y a pasar la tarde.

JR: Claro. Gracias a dios no hay pedigüeños, o no hay tirones.

CP: Es una zona segura.

JR: Es una zona muy segura.

CP: Una última pregunta. ¿Cuáles cree usted que son las características que conforman al buen comerciante?

JR: Un buen comerciante, según mi experiencia, es el que primero sabe comprar. Por muy buen comerciante que seas si tu precio no es competitivo, si compras en plazas un veinte por ciento o un treinta por ciento más caro que los demás, no puedes ganar dinero. Así que primero hay que saber comprar; en segundo lugar hay que conocer tú producto. Es fundamental conocer tú producto, si viene un cliente a comprar un libro

⁵ Ver Fotografía 5 de cabalgata de Reyes por la calle Mayor de Triana en Anexo 1.

⁶ Ver Fotografías 6 y 7 de la calle Mayor de Triana con tráfico y de la calle cuando aún no se habían eliminado las aceras, aunque sí el tráfico rodado, en Anexo 1.

yo, al menos, me debo haber leído la sinopsis, si no lo conozco no puedo recomendarle o no el libro con criterio.

Es importante también conocer el producto para poder defender tu artículo, es decir, poder defender que hay diferencia de precio por una razón: que otra marca no lleva pilas y esta sí, que un artículo tiene tapa de piel y el otro no, que la óptica de otro producto lleva lupa de cristal y la otra es de plástico o que tiene más aumentos. Aunque los dos productos sean casi iguales hay que saber apoyar la diferencia de precio en la construcción del artículo, los materiales empleados, etc. Esto es fundamental, porque muchas veces nos vienen los clientes diciendo que han encontrado el mismo producto más barato, y yo les contesto que lo mismo y más barato es difícil que sea. En los chinos, por ejemplo, los blocs de hojas son de 8^o hojas, y los nuestros son de 100, y nuestro gramaje de papel es de 80 gramos y el de ellos es de 60. Cuando tienes argumentos y sabes defender tu artículo muy posiblemente lo vendas. La mayor parte de la gente no pregunta, pero cuando viene alguien pidiendo explicaciones y razones tienes que saberlas.

Conocer el producto es fundamental. Finalmente hay que tener psicología, me refiero al trato con el cliente. Al cliente hay que aguantarle de todo. Si tú estás de mal humor porque tienes un problema en casa eso no se lo puedes transmitir al cliente, porque el cliente no tiene culpa. Lo mismo ocurre si viene un cliente de mal humor, si estás detrás del mostrador tienes que tratar de entenderlo. Yo siempre le digo a mis empleados que el cliente es “su majestad”, y que por muy que yo compre, y por mucho que conozcamos el producto, si no tenemos clientes no hay nada que hacer. No permito, tampoco, que atenten contra la dignidad, o que avasallen a un empleado, pero eso de que el cliente siempre tiene la razón, aunque no la tenga, es casi verdad. Casi siempre hay que darle la razón.

CP: Sí. El dicho debería ser “Al cliente casi siempre hay que darle la razón”. [Ríe]

JR: Sí. Al cliente hay que mimarlo y hay que aguantarlo. Las cosas, cuando son pedidas con educación y por favor se resuelven, aunque sea sin razón. Sin embargo, si es con malas maneras uno tiende a ponerse en guardia. Con educación y buen trato se llega con facilidad a un trato conmigo.

CP: Don José, creo que lo podemos dejar aquí por ahora. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

JR: Un placer. Espero que su proyecto de tesis salga bien, y me gustaría leerla cuando acabe.

CP: Por supuesto. Gracias por su colaboración.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Quiosco de flores (arriba) del parque San Telmo regentado por el abuelo del entrevistado, don Pedro Rexachs, 1928. Hoy el quiosco alberga un punto de información turística (abajo). Fuentes: archivo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografías 3 y 4



Interior de la Librería Rexachs en la actualidad (arriba y abajo), en la que se pueden apreciar elementos como la columna de cajones (detalle arriba), los mostradores o el suelo originales de cuando el padre del entrevistado tomó las riendas del negocio, 2009. Fuente: la autora.



Fotografía 5



Cabalgata de los Reyes Magos en la calle Mayor de Triana, sin datar. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 6 y 7



Calle Mayor de Triana cuando aún circulaba el tráfico a la altura de la calle Clavel, 1970 (arriba) y de cuando aún no se habían eliminado las aceras, aunque ya no circulaba el tráfico rodado, 1977. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.



ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: anuncio (esquina inferior derecha) publicado en el periódico La Provincia el 1 de abril de 1946 anunciando la fábrica de sellos de goma Rex sita en la calle de Clavel nº 5. Fuente: Jable, Biblioteca General de la ULPGC.



El Sevilla ganó en Las Cortes el Campeonato de Liga

El Español se salva del descenso automático. Jugará la promoción con el Tarragona

SABADELL Y CORUÑA INGRESAN EN PRIMERA DIVISION

MADRID 1.—La jornada deportiva de ayer, última fase del Campeonato Nacional de Liga, estuvo caracterizada por el "duelo" Barcelona-Sevilla, en Las Cortes, en el cual se decidía el primer puesto, y por el "choque" Murcia-Español para hallar el promocionista.

Los resultados registrados conceden al Sevilla el ansiado título de campeón nacional y al Español el mal menor de tener que jugar la promoción, contando así con la posibilidad de no tener que descender, visto que su rival no tiene la veterania suficiente para arrebatarle el puesto que ocupa en la categoría máxima.

Encuentro que agradó, que tuvo fases de buen jugar

4-1, boicigado triunfo del Victoria sobre el Tenerife

Los noventa minutos del encuentro ligurero que ayer jugaron en el Estadio Las Palmas los clubs Victoria y Tenerife, fueron seguidos sin enojo por todos los espectadores y gozados por las ráfagas de buen jugar que tuvo, en un tanto por ciento del mismo bastante elevado, por los menos en sesenta y cinco o setenta. La pelota se jugó con velocidad, con entrega bastante buena, con sentido de exacto que anteriores ocasiones, realizando esta labor con más soltura, con notable diferencia, al Victoria, que fué el cuadro que siempre mandó en la cancha, que dominó más minutos y que logró un triunfo holgado y merecido.

Puede decirse, sin temor a exageraciones, que fué siempre el nuestro un cuadro superior al forastero. Más unión en sus líneas mejores éstas y más clase en las figuras notables que ambos poseen. La medular albinegra mandó e impuso su criterio en el jugar. Ella continuó a la adversaria y así inutilizó, de paso, a los vanguardistas, que sólo tuvo un interior con peligro en las botas. Alfonso y dos extremos que centraron muchos balones, pero que no hallaron nunca a Peregrino ni en Santos Cruz del delantero decidido y tenaz, para vulnerar la zaga victorista, perfectamente apoyada por Cárdenas, Silva y Mujica, que hallaron siempre fácil su labor defensiva.

Trabajó muchísimo el tiro de la retaguardia: Abizual. Estuvo casi siempre en juego. Muy poco respiro le dieron sus compañeros. La primera parte fué de constante acoso local, cuyo vanguardista tiró "muchas veces", unas con puntería y colocación, otras con un poco de incoherencia o falta de picardía. La segunda parte será algo porque los nuestros no consiguen llevar el partido al mismo tren.

Debutó el exartero Alberto en el cuadro portorriqueño en el pasar, colocado y deseoso de hacernos para agradar a sus seguidores. Lo consiguió. Delfín actuó en el centro del ataque, igualmente acertado. Entregó muchas veces a las alas con "gratitud" y se impuso muy codicioso, actuando sobre la zaga portorriqueña en todo momento para no dejarla despejar a placer, logrando así que sus interiores o extremos se hallaran con balones cortos para el tiro. Marcó el último gol que fué magnífico, subrayado con una ovación enorme, justa y merecida. Fué un tanto de espléndida realización.

Los hombres del Victoria que dieron movilidad a todo el cuadro, que lo hicieron jugar y que demostraron clase, conocimiento del juego, fueron Silva y Polo. El primero, con esa entusiasmo, se adelantó a Penich, avanzando, se acerca al marco, chuta fuerte y marca el primer tanto.

Crecen los nuestros. Polo tira fuera por poco y luego Alberto, dando en el palo. Esta presión victorista como resultado del segundo gol. Delfín es trabado dentro del área cuando intentaba la escapada y se castiga con penalty al Tenerife. Dudas en quién lo ha de ejecutar. Al fin, Polo se decide y coloca

(Pasa a la página dos)

Atención a los equipos de segunda categoría!

Es necesario impedir la vuelta de los "inservibles"

Con el mismo celo y entusiasmo que los directivos de nuestros cuadros de primera categoría deben atender a los equipos de segunda categoría, que son los previstos aquellos y estos de entrenadores expertos, los de los clubs de categorías inferiores, segunda y tercera también deben cuidar los suyos. Es preciso que estos últimos tengan un poco más de interés en la elección de los jugadores que han de integrar el equipo y no admitir en ellos quienes lejos de reportarles un beneficio, solo les causará un grave perjuicio, al punto de ser obligado a insular, tan pobre en la actualidad.

Nos referimos a los jugadores procedente de primera categoría. Qué razón deportiva existe para que vuelva a un cuadro modesto un futbolista que ha sido licenciado, por "inservible", de un club superior? Qué beneficio lleva dicho jugador a las listas o al conjunto de segunda o tercera? Ninguno. Sin embargo, se admiten los "inservibles" y hasta se ansian.

No es cierto que se causa un mal tremendo al fútbol con esa admisión, que viene solo a ocupar el puesto de un joven con facultades e ilusiones? Si. Y si buscamos porque lo sabemos, gente joven, para que integren nuestros cuadros, un que de ellos rigen los destinos de los clubs, cada partido nos regalara un tanto?

—¿Usted dice? —Interrogó el amigo al mismo tiempo que le pedía un pitillo "El Avión".

—Desde luego. Aquí, cuando a uno le dan la mano, se toma el codo.

JULIO A. SEPTIEMBRE

Chatarra, Metales, Cobre

Urgeme oferta cantidad mayor posible

Rodríguez, esta Administración.

COMPANIA AUXILIAR DE COMERCIO Y NAVIGACION "AUCONA" —Consignatarios—

BUQUES DE LA COMPANIA TRANSMEDITERRANEA

Martes, 5, a las 17, "Gómera", para Cabo Juby, Río de Oro y La Agüera.

Miércoles, 5, a las 24, "Ciudad de Melilla", para Tenerife y Palma.

Miércoles, 5, a las 24, "Ciudad de Alicante", para Tenerife, Coruña, Santander y Passajes.

Jueves, 4, a las 10, "Viera y Clavijo", para Tenerife, Gomera y Valverde.

Jueves, 4, a las 20, "La Palma", para Gran Tarajal, Puerto Cabras y Arrecife.

Jueves, 4, a las 24, "Ciudad de Sevilla", para Tenerife, Cádiz y Barcelona.

Sábado, 6, a las 24, "La Palma", para Tenerife, Palma, Valverde y Gomera.

Sábado, 6, a las 24, "Ciudad de Melilla", para Cádiz y Sevilla.

Sábado, 6, a las 20, "Isla de Tenerife", para Cádiz.

Domingo, 7, a las 24, "Lanzarote", para Tenerife.

Lunes, 8, a las 18, "Viera y Clavijo", para Arrecife, Puerto Cabras y Gran Tarajal.

BUQUES DE LA COMPANIA NAVIERA AZNAR, S. A.

Lunes, 8, a las 20, "Monte Solbue", para Málaga.

INDUSTRIALES:

Suscibiendo un Contrato de abono con A. J. A. S. le prestará su valiosa ayuda, en el vasto campo del Derecho Social y Administrativo. Asesoría Jurídica A. J. A. S. en Tráfico, 20.

CLASES TAQUIMECANO. GRAFIA Y COMERCIO

Bravo Murillo, 13, pral. interior derecha

SEA EXIGENTE

para el buen cuidado de su cabello. EL JABRIL lo mantendrá siempre sano y vigoroso, brillante y ondulado a su gusto. Está siempre en FLABRIL el moderno fijador que no contiene goma de ninguna clase.

PARA INGLATERRA

y demás puertos de Europa

EMPLEE EN SUS EMPAQUETADOS LAS MARCAS DE GOMA



LLAMANDO AL TELEFONO 6140 PARA CUALQUIER CONSULTA. P.D.R.-REXACHS-Clavel 5

FABRICA DE GOMAS

Se compra toda clase de desperdicios de gomas, pagándose a buenos precios, peladura y cámaras. Dado 57, Guarnateme.

JOAQUIN, el excelente jugador asturiano, posible internacional contra Portugal, que ha tenido en el curso de la Liga actuaciones desastrosas

En el Estadio catalán de Las Cortes se jugó el encuentro Barcelona-Sevilla ante una masa enorme de aficionados, desarrollándose el partido en medio de gran emoción. El marcador arrojó al final del mismo un empate a un tanto, con lo que el club andaluz saca un punto de ventaja al barcelonés, el mismo que ya antes de comenzar la jornada llevaba adelantado.

Los demás partidos disputados los siguientes resultados:

A. de Bilbao, 0; Aviación, 2.

Valencia, 6; Alcoyano, 1.

Murcia, 2; Español, 2.

Oviedo, 2; Gijón, 2.

Celta, 2; R. Sociedad, 1.

Granada, 4; Jerez, 3.

Mallorca, 0; Sabadell, 2.

Coruña, 3; Salamanca, 3.

La clasificación final, se omo sigue:

Sevilla, campeón, 35 puntos; Barcelona, subcampeón, 33; A.

EL "hincha" v los Cigarrillos "El Avión"

—No creé usted —decía esta mañana un fumador de los excelentes virginita fuertes "El Avión"— que si el Victoria "cuando" el once que tiene dar algún gusto más?

—Es posible, pero no olvidó —respondió el otro, saboreando también de los pitillos "El Avión"— que enfrenta no había línea media. Mat anda de esto el C. D. Tenerife.

—Oiga, y qué contentos estaban los "37" ayer tarde en el Estadio —comentaba un siseño guasón con su virginita fuerte "El Avión" —travesado al "leer" que habían ganado por un tanto?

—Y qué desilusión cuando les dijeron que de lo "lógico" no había nada.

—Peregrino —decía un insular a otro, ambo fumadores de los cada día mejores cigarrillos virginita fuertes "El Avión"— no se "desempeño" ayer.

—Cómo que allí estaba Cda. tué —dijo el amigo invitado con un pitillo "El Avión", que saboreó el favorecido— que no teme a los "melencués" ni a los "tanques".

—¿Qué le pareció a usted el gol último de Delfín?

—Que si marca uno por eso

EL "hincha" v los Cigarrillos "El Avión"

—No creé usted —decía esta mañana un fumador de los excelentes virginita fuertes "El Avión"— que si el Victoria "cuando" el once que tiene dar algún gusto más?

—Es posible, pero no olvidó —respondió el otro, saboreando también de los pitillos "El Avión"— que enfrenta no había línea media. Mat anda de esto el C. D. Tenerife.

—Oiga, y qué contentos estaban los "37" ayer tarde en el Estadio —comentaba un siseño guasón con su virginita fuerte "El Avión" —travesado al "leer" que habían ganado por un tanto?

—Y qué desilusión cuando les dijeron que de lo "lógico" no había nada.

—Peregrino —decía un insular a otro, ambo fumadores de los cada día mejores cigarrillos virginita fuertes "El Avión"— no se "desempeño" ayer.

—Cómo que allí estaba Cda. tué —dijo el amigo invitado con un pitillo "El Avión", que saboreó el favorecido— que no teme a los "melencués" ni a los "tanques".

—¿Qué le pareció a usted el gol último de Delfín?

—Que si marca uno por eso

Documento 2: anuncio (esquina inferior derecha) publicado en el periódico La Provincia el 1 de diciembre de 1949 anunciando la fábrica de sellos de goma Rex sita en la calle de Clavel nº 5. Fuente: Jable (Archivo de prensa Digital) Biblioteca General de la ULPGC.

JUEVES, 1 DE DICIEMBRE DE 1949

CRONICA DE E.E. UU. TRUMAN REAFIRMA EL INTERES AMERICANO POR EUROPA

WASHINGTON.—Paul Hoffman, administrador de la Cooperación Económica, salió para Europa con la seguridad de parte del Presidente Truman de que el mayor interés de América reside en una Europa fuerte y próspera. Esto es lo que nosotros procuramos, añadió el Presidente cuando Hoffman le visitó para reparar los planes del viaje.

Después de las conversaciones en la Casa Blanca, el Administrador de la ECA dijo a los reporteros que le gustaría ver a los países europeos lo más de prisa y más lejos en su recuperación. Añadió que su deseo era debido a su propia impaciencia y no porque los progresos fueran insuficientes.

Hoffman dijo que los Estados Unidos han tenido siempre una sola aspiración: la de ver posiblemente los países de Europa cumplir sus promesas a cambio de la ayuda americana: 1.º) que hagan un esfuerzo máximo para ayudarse ellos mismos, y 2.º) que hagan un esfuerzo máximo para ayudarse mutuamente.

Acercas de la ayuda propia dijo Hoffman, han hecho supramente bien, y subrayó que los índices de producción de las industrias europeas son aproximadamente del 20 por ciento superiores a los de 1938 y que la producción agrícola se aproxima ahora a la de 1938 a pesar del hecho que la recuperación del terreno requiera más tiempo que la de las instalaciones industriales.

El progreso en el sentido de la ayuda mutua tropieza con tres obstáculos principales: cambios irreales, restricciones de tarifas y restricciones de importaciones. Sin embargo, debe decirse que se han hecho considerables progresos en estos tres frentes.

Tratando de cada uno de éstos obstáculos, Hoffman dijo que con la reciente devaluación de la libra y otras monedas los cambios se ajustan ahora casi a la realidad.

Referente a las restricciones de importaciones dijo que los países han reducido el número de mercancías antes restringidas, y para las tarifas dijo que se ha hecho mucho progreso, principalmente con el acuerdo de Bretton Woods y más recientemente entre los Estados Unidos y otros países en Anancy.

Interrogado sobre los rumores de que iba a Europa con el propósito de exigir de la misma que activara su recuperación, Hoffman lo negó, calificando tales rumores de imaginarios. Dijo que estudiaría la situación y después informaría sobre lo que hubiera.

Hoffman confirmó que los países europeos han hecho progresos considerables hacia la integración de sus economías: lo que deba seguir naciendo para seguir recuperándose y recaudar dinero para comprar el extranjero.

Dijo que hablaba de una economía integrada, no en el sentido de una economía planificada, sino porque cree que los países tienen que trabajar juntos para alcanzar prosperidad.

"Nosotros deseamos alcanzar en Europa la libre circulación de mercancías y servicios. Deseamos que los países europeos aumenten su actividad en la fabricación de mercancías para exportar a América y que hagan un esfuerzo energético para exportar al área del dólar, de forma que cuando concluya el Plan Marshall puedan procurarse los dólares para comprar lo que necesitan en el Hemisferio Occidental."

LONDRES: EL COMERCIANTE SANDERS.—LOS NO BERMEJOS.—"NOS ALEGRAMOS DE VER AL MUY HONORABLE CABALLERO..."

LONDRES 30.—"El Gobierno húngaro ha denegado una segunda petición hecha por las autoridades británicas para que sea levantada la imposición actualmente impuesta al comerciante inglés, Edgar Sanders, detenido en Budapest", ha anunciado un portavoz del Foreign Office.

Dicho comunicante añadió que el Gobierno británico estudia la adopción de otras medidas relacionadas con aquella detención.—(Efe).

LONDRES 30.—Winston Churchill, que ha cumplido hoy 75 años, ha sido aclamado por los conservadores, y laboristas al "parecer esta tarde en los Comunes y oyó emocionado la felicitación del Primer ministro Attlee, que dijo:

"Estoy seguro de que todos nos alegramos de ver al muy honorable caballero con plena salud y actividad y que le deseamos viva muchos años más".

Churchill contestó: "El gesto más amable es el que viene de uno de mis colegas de la guerra, para mostrar que son muchos mayores los sentimientos que nos unen que las importantes cuestiones que son a menudo de debate en esta casa y fuera".

Comenzó su cumpleaños con el despacho de una enorme cantidad de felicitaciones llegadas de casi todo el Mundo, y almorzó después con los Reyes de Dinamarca en la Legación danesa.—(Efe).

Mercedes-Benz

La renombrada fábrica de automóviles de Alemania
**AUTOMOVILES -- CAMIONES
AUTOBUSES**

Para toda clase de informes dirigirse a JACOB AHLERS, Santa Cruz de Tenerife, Villalba Hervás, 2 HARALD FLICK, Las Palmas, Quintana, 11.

ARENAS CLUB

Grandes fiestas sociales, celebrará este 8 y 9 de Diciembre a las 10 de la noche, Grandes sorpresas. Serán amenizadas por la Orquesta "Nublo".
LA DIRECTIVA.

NOTA: Prohibida la entrada a menores de 18 años. Se exige el último recibo.

Juan Barrera

Electricidad-Refrigeración
Vitrina-mostrador refrigerado
TALLER.
Presidente Avarar, 59
Puerto de la Luz.

"LA PROVINCIA" — TELEFONO 5358

Pabellón Santa Catalina

Mañana Viernes a las 5, 7 y 15 y 10 y 15

Ello era muy hermosa! El amaba con devoción infinita, y por ello arriesgó su vida para arrancarla del extraño poder que atormentaba su alma en sombras.

EL DOMINGO a las 8 y a las 5. Matiné Infantil
La Calle del Deifin Verde
TOLEADA

EL HUMOR EN EL MUNDO

DE FRANCIA.—Julien Benda, el famoso escritor y periodista francés, está considerado como el misógino número 1 del Mundo. El mismo pregona a los cuatro vientos su odio a las mujeres, y no publica artículo ni ensayo sin demostarlo.

Una gentilísima periodista galga logra acercarse al pedorido solterón, e incluso hacerle confesar la causa de su "simpatía" al sexo débil.

—Ahorrezco al que gusta de perder el tiempo, y las mujeres son aún peor, porque no pierden su tiempo, sino el de los hombres.

DE NORTEAMERICA.—El millonario Sidney Raskin se divorció de la actriz Dorothea Weich, su esposa. Y ella, para ganar el pleito, ha hecho lo imposible. Pero Sidney declaró que su mujer le exigía cinco dólares cada vez que la besaba.

Friamente, la esposa, en defensa propia, repuso:

—Si, pero cuando mi marido no llevaba encima dinero, yo le fiaba.

DEL JAPON.—¿Qué jarrón tan hermoso tiene usted encima de la chimenea! ¿Qué hay en él?

—Las cenizas de mi marido!

—Oh, cuánto lo siento! ¿Hace mucho tiempo que murió?

—No está muerto! Pero es una verga que nunca se tomo lo molestia de buscar su cenicerito!

DE ESPAÑA.—Un turista norteamericano, después de visitar Jerez y Málaga, declara a su amigo andaluz:

—Y ustedes afirman, que somos el pueblo propagandístico por esencia? Vuestro sentido de la publicidad es mucho más amplio que el nuestro. ¡Vamos, hombre; mire que ponerle a los mejores vinos los nombres de las ciudades!

El acuerdo comercial hisobritánico ha sido firmado en Lisboa

LISBOA 30.—Las delegaciones británica y portuguesa desde el día 8 de este mes han estudiado el conjunto de las relaciones financieras del área de la libra esterlina con el Imperio portugués, han llegado al término de sus trabajos.

El propósito de un mayor intercambio comercial entre las dos partes, ha sido conseguido dentro del cuadro de realidades establecido por la balanza de pagos hisobritánica.

El acuerdo comercial ahora rubricado incluye, entre otros, los siguientes productos: Carbon, maquinaria, productos químicos y farmacéuticos, automóviles, artículos de fotografía, y cinematografía, que serán importados de Inglaterra en Portugal y colonias; corcho, conservas, bordados de Madeira, semillas de algodón, y madera vivos, frutas, diamantes, que Portugal enviara a Gran Bretaña.—(Efe).

El "camaleón Gómez", siempre a las órdenes... del Kaiser o del "zar"

LISBOA 30.—El periódico "La Voz" publica en su primera plana una noticia según la cual el "Daily Express" de Londres dice que el "general Gómez", famoso organizador de las brigadas internacionales en la guerra civil española, es el alemán Wilhelm Zalsser, encargado ahora por Moscú de formar el Ejército de la zona soviética de Alemania.

Zalsser combatió en el Ejército del Kaiser en la guerra del 14; después se hizo comunista y organizó varios movimientos de este tipo en la Alemania derrotada, hasta que huyó a Moscú. Ahora trabaja cerca de Berlín y en la sombra lanza los fundamentos del Ejército rojo alemán.

"La Voz" termina: "Ayer y hoy, siempre a las órdenes de Moscú.—(Efe).

Véndese

furgoneta completamente nueva. Informes Garage Morales, General Franco.

CUPON PRO-CIEGOS
Número premiado ayer: 239

SELLOS DE GOMA
REX
MARCAS PARA FRENTE

PARA TOMATES:
CLASIFICACIONES
COLA PARA ETIQUETAS
TINTAS PARA MARCAR.
CLAVEL 5 - TFNO. 6140.

LEA USTED DIARIAMENTE NUESTRA SECCION DE ANUNCIOS POR PAQUETES. EN ELLA ENCONTRARA SEGURAMENTE ALGUN ASUMTO QUE LE INTERESE.

Grandes inundaciones en Portugal

LISBOA 30.—Como consecuencia de las lluvias torrenciales que han caído sobre la ciudad de Tavira en las últimas 24 horas se ha desbordado el río Secura, que ha inundado toda la región que cruza en su recorrido.

Tavira se encuentra prácticamente inundada y hay lugares en que las aguas alcanzan los dos metros de altura sobre la rasante. Las inundaciones han producido graves daños a la industria y el comercio y los establecimientos de la ciudad han permanecido cerrados.

En la parte Occidental de la ciudad, la más baja, ni una sola casa ha podido ser salvada y los habitantes han tenido que ser evacuados. El desplazamiento de personas se crecía, en la plaza de la República principalmente en pequeños botes de salvamento. Los bomberos y la policía trabajan incansablemente, pero no pueden impedir la marcha de las aguas. Tampoco es posible la llegada de socorro de Villa Real de Santo Antonio, pues la carretera de acceso se encuentra cortada. En las zonas marginales del Secura algunas embarcaciones fueron lanzadas a tierra por la violencia de la corriente.

Los que más han sufrido con esta inundación han sido los habitantes del modesto barrio de Jera. Al mediodía de hoy continuaba la intensa lluvia y los bomberos se ven imposibilitados de seguir sus trabajos a causa de que el cuartel se encuentra bloqueado totalmente por las aguas.

Otras inundaciones se han producido en la comarca que riega el Secura pero por falta de comunicaciones no se han podido precisar los lugares damnificados.—(Efe).

JOSE JAIMEZ MEDINA
NOTARIO
Obispo 2º 61, 6

12

**ALMACÉN DE CURTIDOS
PEDRO MORALES RODRÍGUEZ
Y SUCEORES:
COMERCIANDO EN PELOTA
DESDE 1830**



UNA ENTREVISTA CON
JOSÉ MÉNDEZ BARRIOS

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

23 DE JUNIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: José Méndez Barrios

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores, el 23 de junio de 2009

Duración de la entrevista: 19 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 23 de junio, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista hablaremos con don José Méndez Barrios, empleado del Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores desde 1964. Teresa Morales, sucesora del primer propietario del negocio, es la quinta generación de una saga familiar que inicio esta ventura comercial en la calle de la Pelota, en el barrio de Vegueta, en 1830, por lo éste es el comercio más antiguo del núcleo fundacional de la ciudad que persiste hasta nuestros días y que sigue dedicado a la misma actividad comercial. Tan arraigado está este comercio en la sociedad que en los tiempos de la dictadura de Francisco Franco se contaba el siguiente chiste:

Iba un vecino paseando por Vegueta cuando se encuentra a un amigo:

-Buenos días, ¿cómo está hoy? –le pregunta.

-Pues asombrado vengo –le contesta el otro.

-¿Y eso? –indaga el paseante.

-Pues porque he oído que a don Pedro Morales lo han arrestado.

-¡No puede ser! –exclama asombrado nuestro vecino, ya que don Pedro Morales era conocido por ser un hombre muy recto y correcto.

-¿Y de qué se le acusa?

-¡Pues de trabajar en cueros en pelota(s)!¹

A lo largo de la entrevista don José Méndez nos hablará de su formación en el comercio, contándonos cómo el localmente conocido maestro zapatero Adolfo Pichón le otorgó el reconocimiento como artesano. También se hablará de la rutina de la tienda hace medio siglo y de los “lunes zapatero”, de los proveedores de pieles y de las compras a crédito, que don Pedro, padre de la actual propietaria, se encargaba de recaudar en sus paseos de los domingos con la familia.

Otros temas, como la necesaria diversificación de la oferta de servicios del comercio en la actualidad, cubriendo encargos que van desde los que les hace la Policía Municipal hasta artículos de fetiche, o las herramientas y técnicas de trabajo empleadas en la confección de artículos también aparecen en esta entrevista.

Entrar en el Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores nos trasladará al pasado mientras el olor a cuero acaricia nuestra nariz y nos apoyamos en un mostrador

¹ Fragmento de la entrevista *Memorias de la plaza de Santo Domingo* con Mario Viera Ortega.

que podría contarnos historias que se remontan cinco generaciones de Morales en el tiempo.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: José Méndez Barrios

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 3 de marzo de 1953

Nombre de los padres: José y Soledad

Estado civil: casado con Rosa M^a Almeida, 2 hijos: Silvia y Santiago Javier

Educación y/o formación: Estudios primarios, mecanografía y formación en el oficio

Empleos significativos: Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

I ALMACÉN DE CURTIDOS DE PEDRO MORALES RODRÍGUEZ Y SUCESORES

Doña Teresa Morales: “José entró a trabajar cuando llevaba pantalón corto”	1
El personal de la tienda	1
Primera formación: cortando piezas de cuero para la fabricación de calzado	1
La talabartería	1
Cambios en la fisonomía de la tienda	2
La rutina de la tienda hace medio siglo: los lunes zapatero	2
De cómo el Maestro zapatero Adolfo Pichón otorgó a José el reconocimiento de artesano	3
Otros zapateros y clientes de la tienda	3
Los proveedores de pieles	4
Apuntando en la libreta: las compras a crédito	4
Diversificación de la oferta y la clientela: talabartería, guarnicionería, desde encargos para la Policía hasta fetiches sadomasoquistas	4
Herramientas y técnicas de trabajo	5

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: doña Teresa Morales, don José Méndez y don Pedro García tras el mostrador de la tienda	8
Fotografía 2: don Pedro Morales e hijo en el almacén	8
Fotografía 3: detalle de buriles y letras para troquelar el cuero	9
Fotografía 4: silla de montar con trabajo de guarnicionería	9
Fotografía 5: detalle de sandalias romanas de cuero	10

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: artículo publicado en el periódico Canarias 7, Titulado “Tiendas de siempre”, sobre el Almacén de Curtidos de Pedro Morales Rodríguez y Sucesores	11
---	----

Estoy reunida con don José Méndez Barrios, natural de Las Palmas de Gran Canaria y empleado del establecimiento en el que nos encontramos. La entrevista se celebra el 23 de junio de 2009 en el Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores, dirigido actualmente por doña Teresa Morales y situado en la calle de la Pelota nº 11, en Vegueta, en Las Palmas de Gran Canaria. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don José, esta mañana doña Teresa Morales, actual propietaria de la tienda, decía que usted entró a trabajar aquí con pantalón corto².

José Méndez: Sí. [Ríen]

CP: ¿A qué edad entró usted a trabajar aquí?

JM: Con once años. Entré aquí en 1964.

CP: ¿Con qué personal contaba la tienda cuando usted empezó?

JM: Éramos en total ocho personas entre almacén y tienda.

CP: Ocho personas más el padre de doña Teresa, don Pedro.

JM: Don Pedro Morales, sí.

CP: ¿Quién se encargó de su formación, aquí en la tienda?

JM: Cuando yo entré un señor, ya mayor, se acaba de jubilar. En ese momento otro compañero se casó, y durante los días de su luna de miel este señor ya jubilado vino y me enseñó: me enseñó a cortar la piel para hacer, por ejemplo, un zapato de caballero, las distintas partes de las que se componía y cómo había que cortarlas, a distinguir la parte de la piel que es específica para la pala y la parte que es para los talones, también me enseñó a sacar las plantillas... En aquella época venía un cliente a la tienda y decía que quería un par de medias botas, por ejemplo. Nosotros teníamos las plantillas aquí, poníamos la plantilla encima de la piel y cortábamos. Nosotros hacíamos el corte en piezas, y luego mandábamos las piezas a otro artesano que se encargaba de pegar las piezas: los dos talones, las palas y el forro que llevaba por dentro. Se pegaba con almidón para que se mantuviera, porque en esa época no había cola ni pegamento, y luego ya se cosía a máquina. Después se le daba el terminado con la suela y demás partes del zapato.

CP: Así que usted empezó aquí con la elaboración de calzado.

JM: Aquí no hacíamos el calzado, vendíamos la piel. A lo que nos hemos dedicado siempre es a la talabartería: hasta hace poco hacíamos reparaciones de monturas, ahora hacemos cosas como cinturones, maletas para las herramientas, fajines, fundas de todo (móviles, máquinas fotográficas), alforjas para los motoristas... Los motoristas, por ejemplo, vienen, nos dan el modelo o una foto y nosotros primero damos un

² Ver Fotografía 1 de Teresa Morales, José Méndez y Pedro García tras el mostrador de la tienda en Anexo 1.

presupuesto y después trabajamos. Hay trabajos que se pueden coser a mano, y otros que se hacen a máquina.

CP: ¿Ha cambiado la tienda desde que usted entró a trabajar, físicamente?³

JM: No. Hemos hecho un par de arreglos: antes aquí había puertas de cristal, [Referencia a las estanterías tras el mostrador] pues esas se estropearon y las quitamos y lo dejamos así. Hemos hecho un par de arreglos pero siempre respetando el aspecto original. Eso sí es nuevo [Referencia a expositor a mano derecha del mostrador]. Allí había una puerta, pero conseguimos ese expositor, que tiene más de cien años, y lo colocamos.

CP: Sí. Parece antiguo.

JM: Sí. Vino un carpintero a instalarlo y la verdad es que quedó estupendo. Y esto también es nuevo [Referencia a un armarito expositor acristalado en la pared de entrada de la tienda].

CP: ¿Y el suelo tampoco se ha tocado, verdad?

JM: Esta igual. La tienda está funcionando desde 1830.

CP: Sí. Estuve investigando un poco y encontré que la esa era la fecha de inauguración de la tienda, 1830; y que doña Teresa era la quinta generación que es propietaria.

[INTERRUPCIÓN]

CP: ¿Me podría describir un día normal en la tienda, cuando usted empezó aquí a trabajar? ¿Cómo era el día a día? ¿A qué hora empezaba, por ejemplo?

JM: En aquella época empezábamos a las ocho. El turno de mañana era de ocho a doce. Los lunes eran “los días de los zapateros”, porque era cuando venían todos los zapateros de la ciudad y los campos; era el día que se reunían aquí y compraban. Llegaban por la mañanita temprano, a las siete de la mañana. Hay que decir que don Pedro siempre venía tempranito, él estaba aquí a las 6:30 ó 6:45, y dejaba la puerta entreabierta. Los zapateros, entonces, iban llegando y entrando, y cuando llegábamos nosotros ya algunos tenían la mercancía sobre el mostrador. Había confianza con los zapateros. Ya te digo que algunos venían del norte, otros de la zona sur o del centro, y se reunían y se iban a tomar sus copitas al Herreño⁴, y a las once y media o doce menos cuarto venían, cogían sus paquetitos y salían todos “medio alegres”.

CP: Suena a su excursión de los lunes.

JM: Sí. Ese era el famoso lunes de los zapateros. No trabaja ninguno los lunes. Eso hoy ha cambiado⁵.

³ Ver Fotografía 2 de la tienda en Anexo 1.

⁴ Para saber más sobre el restaurante El Herreño leer la entrevista: *Restaurante El Herreño, tradición culinaria en Vegueta desde 1957*, con Evaristo Rodríguez Mateo.

⁵ Para saber más sobre el lunes zapatero leer la entrevista *Una zapatería sin cartel conocida por todos, el taller de los Vega*, con Maestro Claudio Vega Cuervo.

CP: ¿Y entre esos zapateros estaría uno al que llamaban el Pichón? Es uno de los que más me han hablado.

JM: Sí.

CP: ¿Usted lo conoció?

JM: Sí. Además era buen amigo mío. Su hijo le ha hecho un reportaje, y el otro día estuvo por aquí para sacarnos una foto para incluirla. Además, cuando yo era niño, me encargó entre otros trabajos que hice para él una maleta para el hijo, el hijo que hoy es profesor. En ese entonces él era Maestro, claro, y yo era aprendiz, y a raíz de ese trabajo, que le gustó mucho, se puede decir que me dio el título de artesano.

CP: Me han hablado muy bien de su trabajo como artesano zapatero.

JM: Sí. Sobre todo en zapato de señora, también en caballero, pero en zapato de señora era un artista. Además, atendía a personas con problemas ortopédicos, con problemas de cadera y demás. Ellos entraban en su tienda, y él cogía yeso y les hacía moldes de los pies, y con el molde ya preparaba la horma, la iba rellenando, le daba su forma y el cliente entraba cojo, ¡pero salía caminando!

CP: Tuvo que ser muy apreciado como zapatero.

JM: Sí. Era un gran zapatero y también muy buena persona.

CP: Pues a ver si consigo contactar con su hijo. Entonces me cuenta que venían zapateros a abastecerse, ¿quién más venía a la tienda a surtirse?

JM: El zapatero Maestro Domingo, y los Pichones que no era sólo Adolfo, tenía tres o cuatro hermanos: Octavio, etc.

CP: ¿Y todos estaban metidos en el negocio?

JM: Sí. Todos aprendieron con el padre. Después estaban los Vega, Daniel Vega, que está ahora aquí, en General Bravo, esos son otros que han seguido la tradición: desde el abuelo, pasando por el padre hasta ahora el hijo.⁶

CP: ¿Y tiene taller?

JM: Sí. ¿Sabe donde estaba el Cruz Mayor⁷, que ahora es Hiperdino? Pues antes justo de llegar al Hiperdino y en la acera de enfrente está la tienda. Tienes que ir por la mañana.

CP: Me pasaré. Y aparte de zapateros, ¿qué otros clientes venían a la tienda?

⁶ Para saber más sobre el taller de los Vega leer la entrevista: *Una zapatería sin cartel conocida por todos, el taller de los Vega*, con Maestro Claudio Vega Cuervo.

⁷ Para saber más sobre la tienda de aceite y vinagre de Lola Mayor y la evolución del comercio bajo la dirección de su hijo Antonio Cruz mayor, leer la entrevista: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega.

JM: Pues aparte de los zapateros venían los tapiceros para comprarnos pieles para tapizar, y clientes de todo tipo que tienen un poco de idea y que quieren hacer algo, pues aquí les abastecemos, al mayor o al detall, y les asesoramos también.

CP: ¿Y de dónde se abastecían ustedes de pieles?

JM: Nosotros siempre nos hemos surtido de la península. Hubo una época en la que hubo fábrica en Tenerife, pero cerró porque al final no les salía a cuenta. Pero siempre de la península: Barcelona, Madrid, Alicante, País Vasco. Durante una época también trajimos pieles de Italia, para hacer zapatos, precisamente, y también recuerdo que durante unos años estuvimos trabajando con Colombia y Uruguay. Venían alfombras de vacuno, y también de ternero, y vendimos cantidad de ellas. Recuerdo que cuando abrió el Corte Inglés aquí, en Las Palmas, les llevamos una muestra y nos compraron una cantidad enorme. Hace muchos años de eso, cuando empezara aquí el Corte Inglés, hace más de 20 años.

CP: Sí. Hablemos ahora de los pagos, ¿usaban el pago a crédito? ¿Tenían libreta? [Referencia a las libretas en las que los tenderos apuntabas las cuentas pendientes de sus clientes].

JM: Sí. Mucha gente compraba a crédito. Antes te comenté que los zapateros venían de todas partes: de Agaete, de la Aldea de San Nicolás, etc. Don Pedro, lo que hacía los sábados por la tarde, pero sobre todo los domingos, es que se iba de paseo, de visita, por casa de los zapateros que le compraban, y les iba cobrando. Les cobraba o todo o una parte, según él viera; las cantidades a veces eran grandes y se saldaban por semana.

CP: Aprovechaba su paseo de domingo para arreglar cuentas. ¡Qué hombre más trabajador! Venía tempranito, aprovechaba los paseos de los domingos...

JM: Sí, sí. Por las mañanas él siempre estaba aquí.

CP: Ahora me gustaría preguntarle sobre el trabajo específico que hacen aquí actualmente.

JM: Como te dije antes nos centramos en la talabartería, en trabajos de cuero. Hacemos aperos para animales, sobre todo vacas y caballos: collares, percheros... Hacemos de todo: carteras, bolsos, etc. También hacemos trabajos para la Policía, tanto para la Local como para la Municipal. También hemos trabajos para los sadomasoquistas.

CP: ¡No me diga! ¡Qué diversidad de productos! [Ríen]

JM: Sí. Hemos hecho látigos, cinturones, fajines, pulseras y otros adornos, también usan unas hamacas de cuero...

CP: Y también se las hacen.

JM: Si nos lo encargan, ¡nosotros lo hacemos!

CP: ¿Qué tipos de herramientas se utilizan en el trabajo de la guarnicionería?⁸

JM: Se utilizan varias herramientas. Por un lado las que se usan para hacer el repujado, que puedes ver en esta montura de aquí [Referencia a una montura de exposición que está sobre el mostrador]. Para eso tenemos troqueles, que antes me viste usar [Referencia a un trabajo de troquelado realizado antes de la entrevista]. Tenemos troqueles de letras y troqueles de dibujos, asómate aquí para que los veas [Referencia a los troqueles que tienen en la vitrina de cristal en la pared de entrada de la tienda]. Pongamos por ejemplo que quieres hacer la cabeza de un caballo: primero haces el dibujo en papel, después mojas la piel y pones el dibujo encima, seguidamente marcas el dibujo con los buriles, después se quita el papel y se profundiza el diseño por medio del troquelado. Se pueden hacer infinidad de cosas en múltiples objetos, como en sillas de cuero de tres patas.

CP: ¿Y los dibujos son patrones o los hacen ustedes?

JM: Si los encargas pueden venir de fábrica, y con troqueles grandes puedes hacer el dibujo que quieras. Esto [Referencia a el troquelado de la silla de montar expuesta] está hecho con prensa⁹. El dibujo se hace en una placa grande de acero, luego se coge una prensa, se moja el cuero, se pone el dibujo encima y se troquela el material. Esto se puede hacer a mono, también, pero en este caso está hecho a prensa. Lo que ocurre es que con la prensa no hay fallo ninguno, y con el trabajo manual sí que se puede ver alguna cosita.

CP: Pero el valor del trabajo manual es mucho mayor.

JM: Y lleva sus horas de trabajo.

CP: Sí. Yo he hecho mis pinitos en el repujado de cobre y es muy difícil, así que el trabajo en cuero debe serlo también.

JM: Pero esto es como todo, lo haces unas cuantas veces y si te gusta te vas metiendo más y más y al final haces virguerías. Yo empecé haciendo un collarcito para un gato, ¡y ahora mira! También hacemos zapatillas como esas [Referencia a sandalias expuestas en vitrina a derecha del mostrador], las romanas¹⁰ y otros modelos también, pero en ello no nos hemos metidos mucho por falta de tiempo, aunque en verano son muy demandadas. Mira, ese caballito que ves ahí [Referencia al mismo expositor] llevo meses para terminarlo.

CP: ¡La montura se la ha hecho usted!

JM: Sí. Ya tiene la montura, y el cabezal está medio hecho, también.

CP: ¡Y en miniatura!

⁸ Ver Fotografía 3 de buriles y letras para troquelar en Anexo 1.

⁹ Ver Fotografía 4 de silla de montar expuesta en el mostrador en Anexo 1.

¹⁰ Ver Fotografía 5 de detalle de sandalias romanas en Anexo 1.

JM: Es del hijo de mi compañero, la figura del caballo, pero la pusimos aquí porque es antigua. Y después me regalaron aquel que está al lado, que tiene más de 50 años también. Pero no están a la venta, son de exposición.

CP: ¿Y sillas de montar también fabrican?

JM: No. Eso lo estamos trayendo, porque aquí haces un trabajo de una montura y no te lo pagan. La montura que tenemos de exposición la vendemos en 595 euros, ¡y solamente el cuero, sin el trabajo artesano, te sale eso más o menos!

CP: Las horas de trabajo y la dedicación, entonces, no estarían bien pagadas.

JM: Antes hacíamos reparación de monturas, ¡y aún se hace algo! El otro día mismo un par de amigos vinieron con una montura para reparar. Pero como te digo, le das el presupuesto de un trabajo para una montura a un cliente y se asusta. Aún así de vez en cuando se hace algún trabajito, pero más que nada a gente conocida.

CP: Y aparte de los buriles, ¿qué otras herramientas se utilizan?

JM: También se usan cuchillas para corte, para dibujar vienen unos estuches con variedad de modelos y dibujos, también tijeras especiales para cortar cuero, troqueles, sacabocados, máquinas para hacer ojales y remaches, y todo esto lo vendemos aquí también.

CP: Porque no sólo venden piezas acabadas sino también las herramientas para trabajar.

JM: Sí. Si viene alguien que quiere hacerse un trabajito en cuero nosotros lo asesoramos y lo surtimos.

CP: ¿Estas dos herramientas son las de los ojales?

JM: Sí. Con esas dos herramientas puedes hacer todo esto que ves aquí. [Referencia a un trozo de cuero repleto de ojales y remaches de muestrario]. Hay ojales, broches, remaches y en distintos tamaños y colores. Esta es una herramienta que se compra la gente cuando ya se ha metido en el tema.

CP: ¿Y utilizan maquinaria grande para cortar?

JM: Básicamente usamos esta [Referencia a una herramienta manual de cortar tiras] y después tenemos una eléctrica con la que se puede cortar tres o cuatro tiras a la vez. Pero la que usamos casi siempre es esta [Referencia a la herramienta manual de cortar tiras], que ya tiene unos cuantos años. Hasta tiras de once centímetros de ancho corta. ¿Ves aquí, en el lateral, como tiene una pieza con la medida? Si fuera más ancho hay que hacerlo a mano y con cuchilla.

CP: Muy bien. Cuando vuelva a venir una mañana le pediré permiso a doña Teresa para sacar fotos de las herramientas. Entonces, ¿me ha dicho que los patrones para el corte no se usan tanto?

JM: No. El trabajo que se está haciendo de zapato en cuero es todo artesanal. Entonces, el artesano viene, se lleva la pieza de piel y hace todo el trabajo él mismo. La mayoría hacen trabajos de zapato ortopédico para niño, señora y caballero. Pero nosotros, ahora mismo, lo que es cortar no estamos cortando mucho, ¡aunque si nos lo pides lo hacemos! Otra cosa, en lo referente a la silla de montar castellana hay clientes que vienen y nos traen un modelo viejo para que lo copiemos, y después está el cliente que quiere que se la terminemos y el cliente que se la lleva en piezas para terminarla y montarla él.

CP: Muy bien. Don José, le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

JM: Gracias a ti.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Doña Teresa Morales entre don José Méndez (izquierda) y don Pedro García González, empleado desde 1984, tras el mostrador de la tienda, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 2



Don Pedro Morales González (al fondo a la derecha, en la oficina acristalada), padre de doña Teresa, y su padre, Pedro Morales Rodríguez (delante del mostrador, derecha) en el Almacén de Curtidos hacia 1920. Fuente: Teresa Morales.

Fotografía 3



Buriles y letras para troquelar el cuero (derecha), 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 4



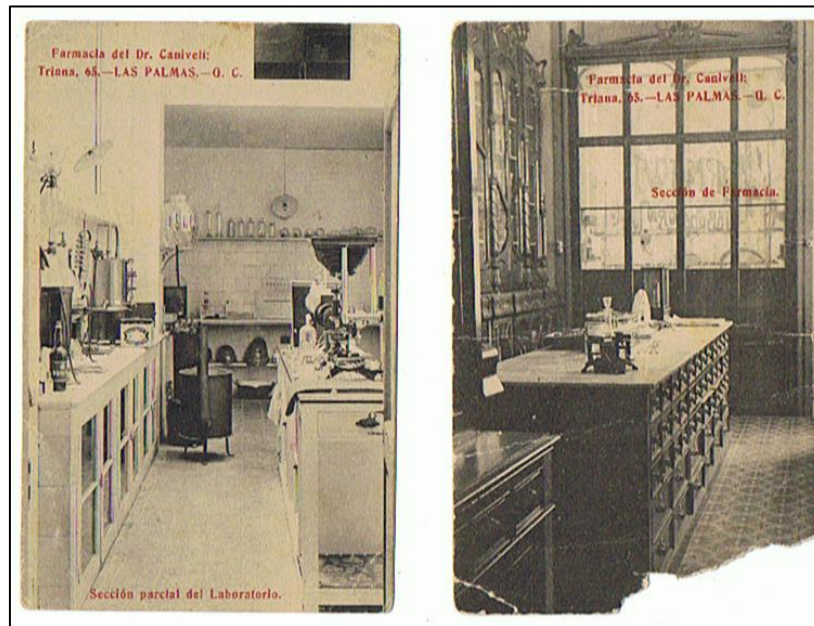
Silla de montar con trabajo de guarnicionería realizado por Maestro José Méndez expuesta sobre el mostrador de la tienda, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 5



Detalle de sandalias romanas elaboradas artesanalmente en la tienda, 2009. Fuente: la autora.

MAYOR DE TRIANA 65, MÁS DE 100 AÑOS DISPENSANDO MEDICAMENTOS



UNA ENTREVISTA CON
NURIA ARENCIBIA MARTÍN

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

15 DE JUNIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Nuria Arencibia Martín

Dirección: calle Mayor de Triana nº 65

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Farmacia en Triana 65 el 15 de junio, 2009

Duración de la entrevista: la entrevista no fue grabada por petición de la entrevistada, que contestó una serie de preguntas a partir de las cuales se redactó, posteriormente, el texto aquí recogido.

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 15 de junio, 2009

Restricciones: ninguna

Redacción del texto realizada por: Chantal Portillo Stephens Fecha: 10 de agosto, 2009

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo de la informante: Nuria Arencibia Martín

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Nombre de los padres: Ginés y Luz Marina

Estado civil: soltera

Educación y/o formación: Licenciada en Farmacia en la Universidad de La Laguna, Tenerife.

Empleos significativos: adjunta de Ginés Arencibia en la farmacia sita en la calle Mayor de Triana nº 65 durante 16 años. Actualmente titular de la farmacia.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA	iv
ENTREVISTA	
Resumen de la entrevista	1-3
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1 y 2: la botica y rebotica del Dr. Canivell	4
Fotografía 3: el Dr. Ginés Arencibia Robayna en la trastienda	4
Fotografía 4: el empleado Miguel del Rosario Cruz en la farmacia	5
Fotografía 5: jeringuillas de cristal en su estuche	5
Fotografía 6: la farmacia y detalle de los cajones tras el mostrador	6
ANEXO 2. DOCUMENTOS	
Anuncio de la botica del Dr. Canivell publicado en el periódico La Provincia, 1911	7

RESUMEN DE LA ENTREVISTA

Este texto es fruto de la entrevista (de la que no se hizo archivo de audio por respetar los deseos de la entrevistada) con doña Nuria Arencibia Martín. La entrevista tiene lugar en su farmacia de la calle Mayor de Triana número 65, el día 15 de junio de 2009. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Nuestra entrevistada, Nuria Arencibia Martín, nos cuenta que el número 65 de la calle Mayor de Triana cuenta con una larga historia como centro dispensador de medicamentos. A principios del siglo XX, el Dr. Canivell ocupó este local para dedicarse a la elaboración de fórmulas magistrales¹. Como podemos leer en un anuncio publicado en el periódico La Provincia, en el año 1911², la botica del Dr. Canivell ya era entonces una de las más antiguas de la ciudad, junto con la droguería del Sr. Vicente Lleó Benlliure, sita en el número 58 de esta misma calle. El Sr. Lleó aparece, dos años más tarde, como dueño del local en el número 58 y de los números 2, 4 y 6 de la contigua calle Arena. En 1905 solicitó permiso para edificar en esta ubicación, para lo que contó con la colaboración del arquitecto Laureano Arroyo.

Volviendo al anuncio del Dr. Canivell, la farmacia garantizaba la realización de “todo tipo de análisis” (químicos, bacteriológicos y de microfotografía). Además, el Dr. Canivell se surtía de productos químicos y de “una amplia gama de perfumes de Inglaterra, Francia, Alemania Estados Unidos”. Llama la atención que el anuncio esté íntegramente redactado en inglés, lo que nos da una idea de la importancia y presencia que tenía la colonia británica a principios del siglo XX en Las Palmas de Gran Canaria.

Al Dr. Canivell le siguió el Dr. Mañas, quien tomó el testigo del cuidado de las gentes del barrio. Hay que tener en cuenta, nos dijo nuestra entrevistada, que en los años de los que hablamos, durante la primera mitad del siglo XX, la ciudad era mucho más pequeña y los médicos y farmacéuticos muy escasos. La figura del farmacéutico era, por tanto, muy reconocida, y los vecinos depositaban en él (o actualmente en ella) gran confianza.

El farmacéutico don Ginés Arencibia Robayna tomó las riendas de la farmacia en 1951³, cuando contrató al mancebo (nombre que recibían antiguamente los auxiliares de farmacia) de nombre Salvador de quien fuera su antecesor, don Tomás Valido, a quien don Ginés compró la farmacia. Con el tiempo se sumarían más empleados, como Miguel del Rosario Trujillo⁴ (42 años con la familia Arencibia) y su hijo J.M. del Rosario (14 años en la farmacia) y Benigno Morales (25 años de servicio) e Idaira Santana, la última en incorporarse. La hija de don Ginés, la primera mujer al frente de la farmacia, Nuria Arencibia Martín, estuvo 16 años trabajando aquí como adjunta hasta que fue nombrada titular en 2005.

¹ Ver Fotografías 1 y 2 en Anexo 1.

² Ver Documento 1 en Anexo 2.

³ Ver Fotografía 3 en Anexo 1.

⁴ Ver Fotografía 4 en Anexo 1.

Cuando la farmacia recibía el nombre de “botica” y la trastienda del local (auténtico laboratorio) era conocida como la “rebotica”, el local servía de punto de encuentro y lugar de reunión de las figuras más importantes de la vecindad, como podían ser el cura, el médico o el alcalde. Otra farmacia, la de Vernetta, primero en la calle Remedios y finalmente en la confluencia de las calles Muro y Fuente, era conocida por sus tertulias políticas, decidiéndose en la trastienda del local cuestiones importantes para el futuro de la ciudad y sus ciudadanos.

Estos eran tiempos, además, nos cuenta Nuria, en los que no había tantos medicamentos y en los que los farmacéuticos y sus fórmulas magistrales se llevaban todo el protagonismo. Hoy en día la elaboración de fórmulas magistrales sigue siendo una de las labores más importantes realizadas por los farmacéuticos, aunque en la actualidad sus pacientes son aquellos que sufren patologías de las llamadas “raras” o cuyo tratamiento ha sido abandonado por la industria farmacéutica por no ser rentable. Estos eran también los días en los que la atención al cliente era más personalizada, llevando a cabo el farmacéutico no el trabajo estipulado por su profesión, si no que a la vez desempeñaba el papel de confidente de secretos y penurias, recordemos que en unos tiempos en los que los conocimientos sobre las ciencias de la salud eran escasos. Como anécdota, la farmacéutica recuerda la historia muchas veces contada por su padre, don Ginés, sobre una nota que una señora del barrio mandó con su criada al mancebo de este, Salvador.

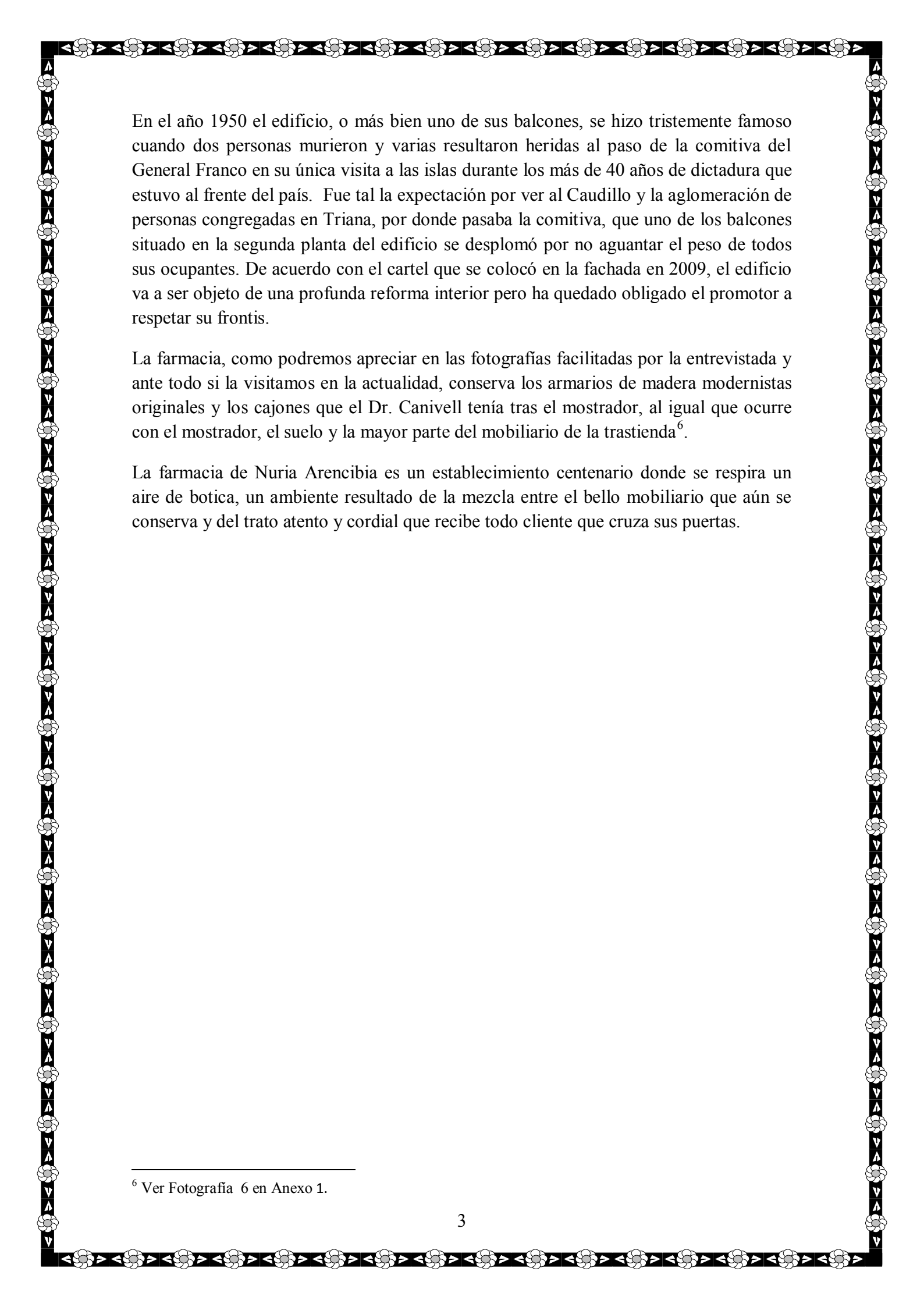
La nota leía como sigue:

Salvadorito:

*Mándeme de esas velitas que se meten
por el culo pero que son para la
garganta.*

También nos comentó la actual titular de la farmacia que se ha pasado de la inyección al comprimido, formato menos invasivos para el paciente, al tiempo que nos mostraba cómo se preparaban las antiguas inyecciones de cristal⁵. La farmacéutica abrió un estuche rectangular y metálico del que sacó una jeringuilla de cristal, su soporte metálico y una aguja (que se limpiaba con un trozo de alambre después de cada uso para evitar obstrucciones) y los colocó en una de las tapas de la caja. Para proceder a la esterilización del instrumental el practicante llenaba la tapa de alcohol, ya con el porta jeringuillas y la aguja depositadas en su interior, y ponía en un lado de la tapa una bolita de algodón. Es fácil imaginar las caras de pavor, sobre todo de los más pequeños, cuando el médico prendía el alcohol para que quemara unos segundos y así desinfectara el instrumental.

⁵ Ver fotografía 5 en Anexo 1.



En el año 1950 el edificio, o más bien uno de sus balcones, se hizo tristemente famoso cuando dos personas murieron y varias resultaron heridas al paso de la comitiva del General Franco en su única visita a las islas durante los más de 40 años de dictadura que estuvo al frente del país. Fue tal la expectación por ver al Caudillo y la aglomeración de personas congregadas en Triana, por donde pasaba la comitiva, que uno de los balcones situado en la segunda planta del edificio se desplomó por no aguantar el peso de todos sus ocupantes. De acuerdo con el cartel que se colocó en la fachada en 2009, el edificio va a ser objeto de una profunda reforma interior pero ha quedado obligado el promotor a respetar su frontis.

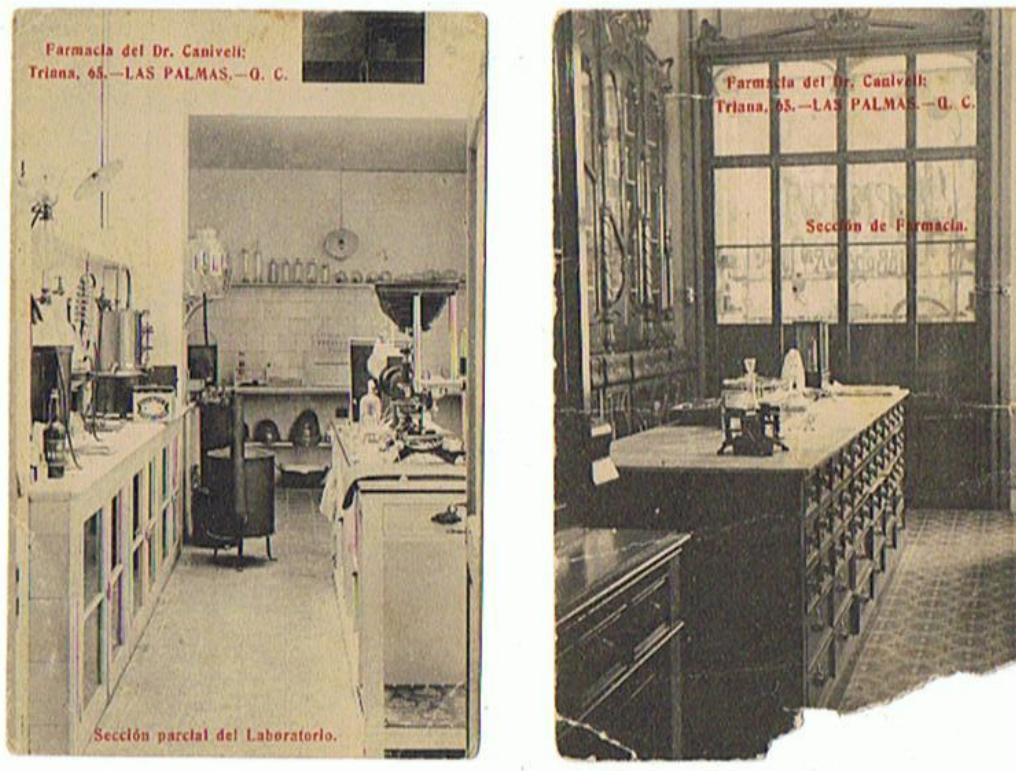
La farmacia, como podremos apreciar en las fotografías facilitadas por la entrevistada y ante todo si la visitamos en la actualidad, conserva los armarios de madera modernistas originales y los cajones que el Dr. Canivell tenía tras el mostrador, al igual que ocurre con el mostrador, el suelo y la mayor parte del mobiliario de la trastienda⁶.

La farmacia de Nuria Arencibia es un establecimiento centenario donde se respira un aire de botica, un ambiente resultado de la mezcla entre el bello mobiliario que aún se conserva y del trato atento y cordial que recibe todo cliente que cruza sus puertas.

⁶ Ver Fotografía 6 en Anexo 1.

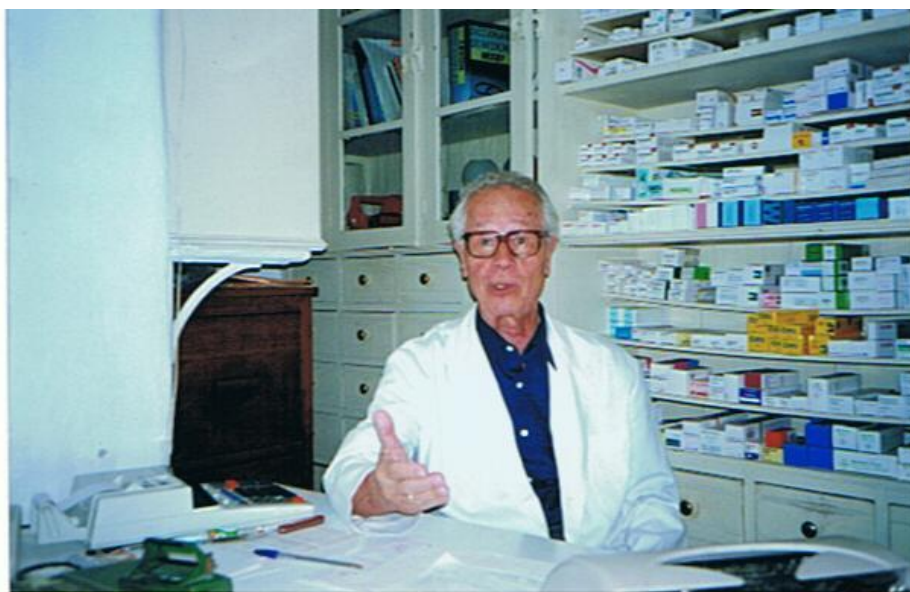
ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Fotografías de la rebotica (izq.) y botica (dcha.) en Triana 65 cuando la regentaba el Dr. Canivell, 1905. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y Nuria Arencibia Martín.

Fotografía 3



Don Ginés Arencibia Robaina en la trastienda de la farmacia. Año 2000. Fuente: Nuria Arencibia Martín.

Fotografía 4



Don Miguel del Rosario Trujillo en la farmacia, 2009. Fuente: la autora

Fotografía 5



Estuches para portar jeringuillas, jeringuillas de cristal y agujas. Fuente: la autora

Fotografía 6



Fotografía actual de la farmacia con el farmacéutico adjunto tras el mostrador (arriba) y detalle de los cajones que podemos encontrar detrás del mostrador (abajo) 2009, que también podemos apreciar en la Fotografía 2 de este anexo. Fuente: la autora



ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1. Anuncio publicado en periódico La Provincia, 1911, de la farmacia en Triana 65 cuando estaba en manos del Dr. Canivell. El anuncio, publicado en inglés, nos da una idea de la importancia de la presencia británica en Gran Canaria en este periodo. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

Pharmacy and Laboratory of Dr. Canivell

Triana 65

Teléfono 65

Las Palmas For every class of, chemical, bacteriological and microphotography analysis

In conjunction with the drug stores of **V. Lleó Benlliure**, the oldest established in the Archipélago.

Chemical products of every description al. ways in stock, in addition to a large and varied assortment of high class English, French, German and American perfumery.



SE VENDEN

A pagar en 10 años y 120 plazos

las casas marcadas con los números 79, 85 y 87 situadas en la calle de León y Castillo. Veinte habitaciones, juntas ó separadas, donde llaman el Porton, en dicha calle de León y Castillo. Una casa en la plaza de la Feria núm. 26. Dará razón D. Antonio Artiles Sánchez, calle del Dr. Chil.

Solares á pagar en mensualidades

por término de 10, 15 ó 20 años, 26 solares juntos ó separados. La situación de los mismos, es la siguiente: Próximo al jardín del señor don Tomás García, en las Canteras, cerca del muelle de Sta. Catalina y frente á la Iglesia y convento de los Padres Franciscanos. Dichos solares resultan sumamente baratos, pues sus precios no llegan á 20 céntimos cada mes por metro cuadrado.

En iguales condiciones, se venden tres casas y 2 ciudadelas situadas en la carretera del puerto y dos casas en las Canteras, con frontis al Naciente.

Para informes D. Antonio Artiles Sánchez, calle del Dr. Chil.



Farmacia y Droguería
de **GASPAR MELÉNDEZ**

Muro 2 y Triana 53

Especialidades nacionales y
extranjeras, artículos fotográfi-
cos de cirugía y ortopedia, filtros
y depósito del

HISTÓGENO LLOPIS

Manuel Cárdenes

Sastrería

Camisería

Perfumería

Surtido completo en trajes modernistas.

Artículos de fantasía para caballeros.

108-Triana-108

**LIBRERÍA GRAN CANARIA
SURTIENDO A VEGUETA DESDE LA
DÉCADA DE LOS 70**



UNA ENTREVISTA CON
ROSA PÉREZ DORESTE

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

9 DE JULIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Rosa Pérez Doreste

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Librería Gran Canaria, el 13 de julio 2009

Duración de la entrevista: 14 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 13 de julio, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 de agosto 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, Rosa Pérez Doreste compartirá con nosotros la historia de la Librería Gran Canaria, un establecimiento que durante casi cuatro décadas ha satisfecho las necesidades en cuanto a papelería y librería de sus clientes. La tienda, que vería sus comienzos en la calle Tomás Morales, se trasladó a su ubicación actual en el bajo de la vivienda familiar, una edificación que por sí sola rezuma siglos de historia ubicada en la calle de San Marcos, en Vegueta. Rosa, la mayor de sus hermanos, y Mercedes, la más pequeña de la familia, tomaron las riendas del negocio, del que Rosa siempre ha participado, cuando formaron una sociedad. Desde entonces, y exceptuando épocas de más carga de trabajo, cuando el resto de la familia también echa una mano, esta es una librería llevada por mujeres.

A lo largo de la entrevista nuestra entrevistada compartirá con nosotros los inicios de la tienda y su formación como comerciante. Se tocarán también temas como el sistema de créditos, sistema que esta popular librería sigue utilizando ya que el desembolso de dinero para comprar los libros escolares a principios de curso es importante, y estas librerías, conscientes de que muchos de sus clientes son de barrios menos favorecidos, hacen lo posible por dar facilidades de pago a sus clientes. Otros aspectos del negocio, como la evolución de productos a la venta o anécdotas ocurridas en los años tras el mostrador también aparecen en la entrevista.

La Librería Gran Canaria merece una vista no sólo porque esté sita en un edificio histórico emplazado en una calle que parece no haber cambiado a lo largo de los siglos, la simpatía y socarronería de sus propietarias harán que salga del establecimiento con una sonrisa.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos complemente este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Rosa Pérez Doreste

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 9 de agosto de 1955

Nombre de los padres: José y Rita

Estado civil: soltera

Educación y/o formación: Estudios de Secundaria, Carpintería, Fotografía y formación en la tienda

Empleos significativos: Librería Gran Canaria

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
I HISTORIA FAMILIAR	
Los orígenes familiares: Ingenio, San José y Gáldar	1
Ocupaciones de los padres: Colegio Jesuitas, Academia Espíritu Santo, restauración de antigüedades y más	1
II LIBRERÍA GRAN CANARIA	
Los comienzos en Tomás Morales y el traslado a Vegueta	2
El producto a la venta: del Bic a más de 100 marcas	2
Formación: al mostrador y dirigiendo el negocio	2
Un negocio familiar llevado entre hermanas	3
El sistema de crédito sin intereses: facilidades para los clientes	3
La fisionomía del negocio: sin cambios en 37 años	3
El diccionario de “alcohólicos anónimos” y otras historias	4
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1, 2, 3 y 4: calle San Marcos	6
Fotografía 5: fachada y detalle de la entrada de la tienda	7
Fotografía 6: colegio de los Jesuitas	7
Fotografías 7 y 8: interior de la tienda y propietarias	8

Esta entrevista tiene lugar con Rosa Pérez Doreste, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista se celebra el día 9 de julio de 2009, en su librería de la calle San Marcos nº 28, en el barrio de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Rosa, me gustaría empezar hablando sobre tus orígenes, ¿conociste a tus abuelos?

Rosa Pérez: Sí. Por parte de mi padre se llamaban Isidoro y María, y por parte de mi madre Rafael y Josefa.

CP: ¿A qué se dedicaba tu abuelo Isidoro?

RP: Él era de Ingenio, y era mayordomo de una finca. Mi padre también es de Ingenio. Por parte de mi madre mi abuelo era delineante de la Junta de Obras del Puerto.

CP: ¿Dónde vivías cuando eras pequeña?

RP: En Vegueta, en la calle Hernán Pérez, en la casa de mis abuelos maternos.

CP: ¿Sigues viviendo en Vegueta?

RP: Vivo aquí, en la calle San Marcos¹.

CP: Supongo que tus abuelas, aunque no te pregunté, se dedicaban a sus labores.

RP: Sí. Eran amas de casa.

CP: ¿Cómo se llama tu madre?

RP: Rita Doreste Rodríguez.

CP: ¿Y tu padre?

RP: José Fernando Pérez Sánchez.

CP: ¿A qué se dedicó tu padre?

RP: Mi padre fue profesor de Primaria en el Colegio de los Jesuitas y tuvo una Academia en Vegueta. Sus últimos años de vida laboral trabajó en la Caja de Ahorros.

CP: ¿Qué academia tuvo en Vegueta?

RP: La Academia Espíritu Santo².

CP: Me han hablado de esa academia, alumnos que asistieron a los Jesuitas.

RP: Estaba en López Botas, frente a los Jesuitas. Como era profesor de los Jesuitas en verano hacía los cursillos.

CP: ¿A qué se dedicó tu madre?

¹ Ver Fotografías 1, 2, 3 y 4 de la calle San Marcos en Anexo 1.

² Ver fotografía 5 del antiguo colegio de los Jesuitas en Juan E. Doreste en Anexo 1.

RP: A sus labores, y a coleccionar antigüedades.

CP: ¿Y esa afición por las antigüedades?

RP: A mi madre le gustan las antigüedades desde pequeña, es su pasión. Ahora se está dedicando a restaurar. Viste muñecas para tiendas de antigüedades, o para amigas que también coleccionan antigüedades. También restaura figuras. Ahora mismo está restaurando unas muñecas.

CP: ¡Qué bien que haya encontrado esa afición! Hablemos ahora sobre la librería. Me decías cuando vine hace unos días que antes de estar aquí, en San Marcos, estabais en la calle Tomás Morales.

RP: Antes estábamos en Tomás Morales, sí.

CP: ¿Y quién abrió ese negocio?

RP: Mi padre, pero yo he estado metida en la librería desde que se abrió. Llevamos en este mundo unos 37 años. Yo no era muy buena estudiante, así que me dediqué a la librería. Mi padre alquiló el local, y ya yo me encargué de hablar con los carpinteros, con los fontaneros, de sacar el permiso. Pero en Tomás Morales teníamos mucha competencia. Estábamos en el Edificio Ardisa, en un local interior. Entonces decidimos trasladarnos a Vegueta, y aquí llevamos ya 30 años.

CP: Hablemos sobre el producto a la venta, ¿ha cambiado desde que tú empezaste a trabajar hasta ahora? Por ejemplo, los libros.

RP: Los libros no han cambiado mucho, lo que ha cambiado es el nombre de los ciclos. Los libros se han encarecido muchísimo. En cuanto al material hay muchas novedades, sobre todo para preescolar: lápices triangulares, o ceras triangulares. ¡Cuando estábamos en Tomás Morales no existían!

CP: Sí. Yo, lápices triangulares, no recuerdo.

RP: Y cuando yo estudié lo que había era el bolígrafo Bic. ¡Era la estrella! [Ríen]

CP: Sí. Entonces la variedad era Bic Naranja o Bic Cristal.

RP: Ahora trabajamos más de cien marcas diferentes. En cuanto a las editoriales antes se barajaban muchas menos. Quienes más vendían eran Santillana, SM y Anaya. Ahora hay muchísimas más.

CP: ¿Quiénes son vuestros clientes?

RP: Mi clientela es, sobre todo, gente del barrio de San José y del polígono de San Cristóbal. También tengo Vegueta, pero Vegueta es un barrio de gente mayor. Hay pocos niños, pero teniendo en cuenta los pocos que hay digamos que le vendo al setenta por ciento de mi barrio. Aunque la gran parte de mi clientela sea de San José y San Cristóbal también me viene gente de otros barrios. ¡Nosotros hemos mandado libros hasta a Lanzarote!

CP: ¿Quién se encargó de su formación?

RP: Mi padre. Cuando empezamos en Tomas Morales, donde empezamos desde los cimientos, mi padre me indicaba: ahora tienes que ir a la Unelco a hablar con uno, o al

ayuntamiento a pedir lo otro. De todos modos, detrás del mostrador y cometiendo fallos es como se aprende. Yo siempre me he hecho cargo de la librería. Mi padre llevaba la parte contable, pero todo lo demás lo hacía yo.

CP: Has estado frente al mostrador y llevando el negocio.

RP: Sí. Al principio aquí estábamos trabajando para mi padre, aunque la librería estaba a nombre de mi madre. Se jubiló mi madre, y mi hermana pequeña, Mercedes, y yo decidimos crear una sociedad. Es un negocio familiar en el que estamos los dos extremos, por así decirlo, la hermana pequeña y la mayor. Los demás hermanos tenían sus trabajos, y como nosotras siempre hemos estado en la librería decidimos crear la sociedad. Además, mi hermana Lali viene en verano.

CP: Para ayudar con la sobrecarga de trabajo.

RP: Sí. Normalmente viene en verano, porque durante el año la librería no da como para tres personas.

CP: ¿Cuánto abarcaría la temporada alta de trabajo?

RP: La temporada alta abarca desde julio hasta septiembre u octubre. Los ciclos, normalmente, empiezan en octubre. La clientela se ha mentalizado de que tiene que comprar los libros desde ya, y te dan las listas. Nosotras vamos preparando los lotes, y parece que la tendencia es comprar en julio los libros, y más tarde, en agosto, los uniformes.

Nosotras llevamos un negocio muy familiar, y somos conscientes de que trabajamos con barrios humildes. Por ello, a quien lo necesita, le damos facilidades. Nosotras dejamos los libros preparados, y las familias pagan una cantidad en julio, otra en agosto y en septiembre ya liquidan y se llevan el lote.

CP: Así que utilizan el sistema de crédito de libreta, por así decirlo, que se ha utilizado durante tanto tiempo en las tiendas del barrio.

RP: Sí. Nosotras no cobramos intereses. En las grandes superficies lo puedes pagar a cinco meses, pero te cobran interés. Si el lote es de 200 euros, el cliente dice que con la paga extra de julio liquida cien, en agosto paga 50 y ya, en septiembre, los otros 50.

CP: Pues deben de ser de las pocas tiendas que siguen dando esa facilidad. Antes lo hacían todas, pero se ha ido perdiendo la costumbre.

RP: Aquí lo seguimos haciendo. Además, la mejor publicidad es el boca a boca, y a lo mejor nos viene una clienta de Jinámar comentando: “Mi cuñada me dijo que ustedes conseguían todos los libros”. Nosotros los conseguimos todos, ¡incluso los traemos de Península si hace falta!

CP: Hablemos sobre el aspecto físico del negocio. ¿Ha cambiado desde que abrieron hasta hoy?³

RP: No. Lo que es más, tenemos el mobiliario que teníamos en Tomás Morales. Lo trajimos y lo adaptamos a esta tienda.

³ Ver Fotografías 6 y 7 del interior de la tienda actualmente y sus propietarias en Anexo 1.

CP: ¡Se trajeron los muebles de Tomás Morales!

RP: Sí. Aunque va a haber que cambiar alguno porque están un poco picados. El único cambio que hemos hecho ha sido el necesario para adaptarnos a los tiempos que corren: antes no teníamos ordenador, ahora sí, lo mismo con la fotocopidora, ese tipo de cosas. Pero las estanterías tienen 37 años.

CP: Antes me dijo que usted las encargó, ¿recuerda a quién?

RP: No recuerdo el nombre. Fue a un carpintero de Miller Bajo. Mi padre tiene que saberlo. Era una carpintería que estaba por encima de la Policía. Esa carpintería también era un negocio familiar.

CP: ¿El número de empleados, entonces, siempre ha sido dos?

RP: Sí. Mi padre llevaba la contabilidad, pero trabajaba en la Caja de Ahorros. En la librería siempre hemos estado mi hermana y yo. En verano, como te dije, también viene la tercera hermana, y si hace falta un día también vienen los sobrinos.

CP: Sí. La última vez que estuve aquí los estaba esperando para que echaran una mano.

RP: Claro. Nos ayudan a cargar cajas, ¡que quieras que no una ya va cumpliendo años!

CP: ¡Y que para eso están los sobrinos! [Ríen]

RP: Sí. Ellos nos ayudan a cargar, a marcar. También viene la novia de mi sobrino.

CP: Por último, ¿hay alguna anécdota que recuerde relacionada con la tienda?

RP: Nos han ocurrido muchas.

CP: ¿Me podría contar alguna?

RP: Yo tengo listas de encargos que estoy guardando desde que estábamos en Tomás Morales, que algún día publicaré como “Antología del Disparate”, por las faltas de ortografía y demás.

De entre las anécdotas más graciosas está la de una señora que vino un día a la tienda. Estaba fumándose un cigarrillo. Se asomó a la puerta de la tienda, me enseñó la lista de los libros y dijo: “Mira, me pones todos los libros menos los „diccionarios””. En la lista aparecía un diccionario de francés, otro de inglés, otro de español, y el de sinónimos y antónimos. Le preparé el lote de libros y le pregunté: “Entonces, ¿no le pongo los diccionarios?”, y responde: “Bueno, pon todos menos el de Alcohólicos Anónimos”. [Ríen]

También recuerdo que una vez vino a comprar una señora mayor, con su nieto. Le despaché lo que quería y se fue, pero al rato aparece. “¿Y el timple?”, me pregunta. “¿Qué timple, señora? Usted no trajo ningún timple a la librería”, le respondo. “¡No, mi niña! ¡Eso que es para borrar!”.

CP: ¡El Tipp-ex! [Ríen]

RP: Anécdotas como esas nos han pasado muchas.

CP: Rosa, muchas gracias por tu tiempo. Nos volveremos a ver pronto.

RP: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1, 2, 3 y 4



Fotografías de la calle San Marcos, 1972 y 1977 (arriba) y 2009 (abajo). En fotografías superior e inferior derechas podemos apreciar la entrada de la Librería Gran Canaria. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC (arriba) y la autora (abajo).



Fotografía 5



Fachada y detalle de la entrada de la Librería Gran Canaria, en la calle San Marcos, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 6



Colegio de los Jesuitas de San Ignacio de Loyola en Juan E. Doreste nº 1, 1927. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografías 7 y 8



Rosa y Mercedes Doreste (arriba), hermanas y propietarias de la Librería Gran Canaria, o La Canaria, como es también conocida por los clientes, tras el mostrador de la tienda y el mobiliario de la tienda (abajo) que se trajo desde la primera ubicación del negocio en la calle de Tomás Morales y detalle de los cajones para mapas, 2009. Fuente: la autora.



Merceria Vegueta

TRADICIÓN EN EL MUNDO DE LA MERCERÍA DESDE LOS AÑOS CUARENTA

UNA ENTREVISTA CON
MARISOL GONZÁLEZ BRITO

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
8 DE JULIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Marisol González Brito

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Mercería Vegueta, 8 de julio de 2009

Duración de la entrevista: 12 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 8 de julio de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 agosto de 2009

Resumen de la entrevista: Marisol González Brito es la actual propietaria de la Mercería Vegueta, un negocio cuya historia se remonta a principios de los años cincuenta y que es conocido en toda la isla tanto por su antigüedad como por la gran variedad de materiales para la costura que allí podemos encontrar. El negocio, que se trasladó del número 7 al número 10 de la calle de los Reyes Católicos hace unos años, ha conservado todos los muebles originales gracias al empeño de su actual propietaria, que contrató a un maestro carpintero para que desempotrará los muebles del antiguo local y los instalara en el nuevo.

Marisol empezó trabajando en la mercería hace 30 años, cuando doña Carmen Toledo llevaba el negocio. Una de las hijas de doña Carmen, Indalecia Galván, fue la principal responsable de los conocimientos en el negocio adquiridos por nuestra entrevistada.

El mundo de la mercería es uno de tantos que se ha visto afectado por la incorporación de la mujer al trabajo fuera de casa y por el hecho de que ya no es rentable confeccionar ropa. Como nos comenta Marisol: “Antes se cosía. Si alguien se casaba se le hacía bordados para las sábanas, para todo el ajuar. [...] Antes la gente se hacía los vestidos, y los adornaba. Hoy en día no se cose. Se arregla, pero no se cose. La confección ya no es rentable”. Para paliar el descenso de ventas Marisol ha incorporado nuevos servicios y productos a la tienda, como las labores, entre ellas el punto de cruz o el *patchwork*, o los arreglos de ropa.

La clientela de la Mercería Vegueta es una clientela fiel. Las clientas que estaban en edad de casarse cuando Marisol empezó a trabajar son las mismas que vienen ahora para surtirse de materiales para confeccionar regalos para sus hijos y nietos.

Aunque estamos agradecidos a que los tiempos han cambiado no podemos evitar sonreír cuando Marisol recuerda con nosotros los días en los que Doña Teresa les hizo retirar un maniquí del escaparate al que se le colocó un bikini a razón de la indignación que causó entre ciertas señoras mayores de camino a misa. Desde entonces, nos cuenta

Marisol, cada vez que se le ponía algo “descarado” a los maniqués ella decía: “¡Ay, dios mío! No le pongan eso que luego lo ven las señoras y...”.

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo de la informante: Marisol González Brito

Lugar de nacimiento: Santa Cruz de Tenerife

Fecha de nacimiento: 3 de septiembre, 1961

Nombre de los padres: Nicolás y Francisca

Estado civil: casada con Juan Antonio Perera

Hijos: Adrian y Dara

Educación y/o formación: estudios de Administrativa y formación en el comercio.

Empleos significativos: Mercería Vegueta

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I HISTORIA FAMILIAR	
Los orígenes: Las Palmas de Gran Canaria	1
Los oficios de los abuelos: carpintería de ribera e imprenta	1
Los oficios de los padres: la venta de automóviles y la costura	1
II LA MERCERÍA VEGUETA	
65 años de tradición en mercería	2
Doña Carmen Toledo (antigua propietaria) y sus hijas (formación)	2
La clientela: de los ajuares a los regalos para los nietos	2
El producto a la venta, cambios	2
Diversificando oferta y servicios: de ayer a hoy	3
Apuntando en la libreta: sistemas de crédito de antes	3
Anécdotas de la tienda: historia de un maniquí “descarado”	4
Tomando las riendas: de empleada a propietaria del negocio	4
ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1 y 2: detalles del mobiliario original de la tienda	5
Fotografía 3: Marisol González Brito tras el mostrador	5
Fotografías 4 y 5: calle de los Reyes Católicos, ayer y hoy	6

Me encuentro reunida con Marisol González Brito, natural de Santa Cruz de Tenerife. Esta entrevista se celebra el día 8 de julio de 2009, en su mercería, la Mercería Vegueta, situada de la calle de los Reyes Católicos, número 10, en el barrio de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Marisol, me gustaría empezar preguntándote por tus orígenes. ¿Conociste a tus abuelos?

Marisol González: Sí.

CP: ¿De dónde eran ellos?

MG: De Las Palmas.

CP: De Las Palmas de Gran Canaria. ¿A qué se dedicaban?

MG: Mi abuelo trabajaba en una imprenta, y mi abuela a sus labores. Eso por parte de mi madre. Por parte de mi padre mi abuelo trabajaba en la fabricación de barcos, cuando eran de madera.

CP: ¿Carpintería de ribera?

MG: Sí.

CP: ¡Qué bonito, e interesante!

MG: Mi abuela se dedicaba también a sus labores. Entonces las mujeres no solían trabajar fuera de casa, ¡que ya era bastante!

CP: ¿Tus padres también son los dos originarios de Las Palmas?

MG: Sí. Los dos.

CP: ¿Dónde vivías de pequeña?

MG: De pequeña vivía en la calle Núñez de la Peña, que está por la zona trasera al Cine Royal [Referencia al cine ya cerrado situado en la calle León y Castillo], cerca del antiguo Colegio Claret. Después, ya con trece años, nos mudamos acá, a Eufemiano Jurado.

CP: ¿A qué se dedicaban tus padres?

MG: Mi padre trabajaba en una empresa de venta de coches, y mi madre siempre cosió.

CP: ¿De ahí te vino la vocación?

MG: Pues la verdad es que no. Fue sin pensarlo, el que me pusiera a trabajar en la mercería.

CP: Vamos a hablar sobre eso, sobre la mercería. ¿Cuándo abrió el negocio?

MG: Yo empecé trabajando como empleada para esta misma mercería, que lleva abierta unos 60 años, ¡o más! Una vez la dueña no quiso seguir con el negocio me la traspasó a mí, y eso fue hace ya doce años.

CP: Pero me contaste que antes el local no estaba aquí, aunque sí al lado.

MG: Estaba en frente, en el número siete.

CP: ¿Cómo se llamaba la señora con la que empezaste?

MG: Doña Carmen, Carmen Toledo. Empecé con ella hace 30 años, el tiempo que llevo en el negocio. Tenía diecisiete años.

CP: ¿Quién se encargó de tu formación en la tienda?

MG: Ella era una señora mayor, y tenía dos hijas. Sobre todo una de ellas entendía mucho sobre mercería, ¡era fantástica! La verdad es que todas las que trabajamos aquí aprendimos mucho con ella, muchísimo. Era una señora estupenda.

CP: Y vuestros clientes, ¿quiénes han sido y quiénes son?

MG: Gente del barrio, aunque la verdad es que nos conocen en todas partes. ¡Una mercería que lleva abierta sesenta años es conocida en todas partes! Además tenemos encajes y otros productos que ya no se encuentran en otras tiendas.

CP: Sí. La variedad de encajes que estoy viendo ahora mismo es inmensa. Hablando del producto, ¿ha cambiado mucho desde que tú empezaste hasta ahora?¹

MG: Sí. El producto ha cambiado mucho, y antes la gente compraba muchísimo más. Antes se cosía. Si alguien se casaba se le hacía bordados para las sábanas, para todo el ajuar. Hoy en día no es así, y como el mercado ha cambiado nosotras también lo hemos hecho. Ahora en la tienda se hacen labores, tipo punto de cruz o *patchwork*, eso antes no se hacía. Además, actualmente la mercería coge arreglos de ropa, y eso es otra entrada de dinero. Hoy es muy diferente, el negocio ha cambiado muchísimo.

CP: Así que habéis diversificado vuestra oferta.

MG: Sí. Es que hay que hacerlo para poder llevar la mercería. Antes la gente se hacía los vestidos, y los adornaba. Hoy en día no se cose. Se arregla, pero no se cose. La confección ya no es rentable. La ropa en las tiendas está lo bastante barata como para que no valga la pena hacerla. Antes sí valía la pena coser. ¡Pero nosotras vamos cambiando y así nos vamos manteniendo!

CP: Siguiendo con el producto, veo que también vendéis lana. ¿La venta de lana ha cambiado?

MG: No. Eso no. Lana para tejer mantitas y bufandas se sigue vendiendo. La gente teje cosas ligeras, no teje un pullover, pero sigue haciendo cosas pequeñas y la lana se sigue vendiendo.

CP: Sí. A mi sobrinito, que tiene ahora nueve meses, le hice una mantita de lana cuando nació.

MG: Claro. Es lo típico. Lo que a nosotras nos ha pasado es que somos una tienda muy tradicional. Aquí venían las mujeres que ahora son abuelas cuando estaban en edad de casarse, y esas mismas mujeres siguen viniendo ahora para comprar las mismas tiras

¹ Ver Fotografías 1 y 2 de la tienda actualmente y Fotografía 3 de nuestra entrevistada en Anexo 1.

bordadas que han comprado siempre. Y como te dije, viene gente de todas partes de la isla.

CP: Entonces, la clienta de esta tienda es una clienta muy fiel, si lleva tantos años viniendo. Son esas mujeres que les hicieron los ajuares a las hijas y que ahora hacen cositas para sus nietos.

MG: Sí. El ambiente es muy familiar, conoces a las clientas de toda la vida. Es un trabajo agradable, a mí me gusta. Me gusta porque no es frío, conoces a casi todo el que entra aquí.

CP: No es como ir al Alcampo [Referencia a una gran superficie comercial], eso seguro.

MG: No, no. Conoces a tus clientes, y ellos te conocen a ti.

CP: Eso es lo que he notado en las tiendas que llevan tiempo abiertas. Que hay una familiaridad con el cliente, de preguntarle por los suyos, por la familia.

MG: Sí. Y sobre todo aquí, porque Vegueta es muy familiar. Es un barrio, y se conoce a todo el mundo. La mayoría son casas terreras, entonces no hay tanta gente, y los que hay nos conocemos. Es agradable.

CP: ¿Cuándo empezaste a trabajar todavía se usaban las libretas para apuntar?

MG: ¿Para apuntar las deudas? Sí.

CP: ¿Y cómo gestionaban ese sistema de crédito?

MG: Se apuntaba, simplemente. Allí no firmaba nadie.

CP: ¿Cómo pagaban después las clientas?

MG: Venían mensualmente y pagaban. Antes la gente pagaba, no hacía falta que firmara nada. Era diferente.

CP: Había más confianza, antes.

MG: Sí. Tampoco es que se le diera crédito a todo el mundo, pero a muchos clientes sí. Venían, compraban y después iban pagando poco a poco. Eso se usaba mucho. Yo recuerdo que mi madre compraba en Triana, en Cardona o en Rivero [Referencia a conocidas tiendas de textiles], y se compraba así.

CP: Cuando yo era pequeña había una tienda por casa, en Escaleritas, la tienda de Fefita, que también usaba libreta. Yo hacía la compra de mi madre y “¡Apúnteme un chicle, también!”, le decía.

MG: Aprovechabas. [Ríen]

CP: Te quería preguntar también por alguna anécdota relacionada con la tienda, algo que hayas vivido tú o que te hayan contado.

MG: Ahora me viene una a la cabeza. Yo no lo viví, le pasó a mi antigua jefa, y siempre se comentaba. Una vez puso unos maniqués, y les puso un juego de sujetador o algo que debió parecer descarado. ¡El caso es que la reacción fue tal que lo tuvo que quitar! [Ríen]

CP: A lo mejor era un “descarado” bikini.

MG: Claro. Por aquí pasaban muchas señoras mayores de camino a misa, y se indignaron. Entonces, cada vez que le poníamos algo “descarado” a los maniqués ella decía: “¡Ay, dios mío! No le pongan eso que luego lo ven las señoras y...”. Gracias a dios, todo eso ya pasó.

CP: Sí. Hoy eso no pasa. ¿Ha cambiado la evolución del día en la tienda desde que empezaste?

MG: Sí. Para mí ha sido un cambio total, antes trabajaba con jefes y ahora no. Pero ha cambiado en todos los aspectos. Ahora viene una chica a ayudarme, y para mí es una amiga, una compañera de toda la vida. Antes no. Antes el trato era de jefe y empleado: tenías que esperar a que se cerrara para salir todos juntos por la puerta. Era diferente. Ahora el trato es más suave. Antes, por muy bueno que fuera tu jefe era tu jefe, y tenías que estar pendiente de él, o de ella. Se trabajaba con una tensión que ahora no tenemos. Aunque yo siempre digo que trabajar para ti es un arma de doble filo, es estupendo en ese sentido, pero después también es verdad que los problemas son para ti. Antes yo me iba de vacaciones y no me acordaba de nada, ahora no te puedes olvidar de las cosas que tienes que pagar, por ejemplo. Pero trabajo más tranquila, eso sí que es verdad.

CP: Por último quería preguntarte por la calle, la calle donde está situada la tienda. Desde que empezaste a trabajar en la tienda, o desde antes, ya que vivías en la zona, ¿cómo ha cambiado la calle de los Reyes?²

MG: Pues la verdad es que ha cambiado poquísimo. Algunas casas que se han tirado y que ahora son de tres pisos, pero la mayoría sigue igual. Este es un barrio de gente mayor, gente mayor que ha ido muriendo, y se nota la falta de gente. Falta gente joven, aunque también es verdad que ahora a la gente joven le gusta Vegueta. A mí me gusta Vegueta. Pero en su momento mucha gente se fue a vivir a Tafira, y se cerraron casas enormes, casas que ahora están abandonadas. Lo que más se ha notado es eso, como se ha reducido la población, la gente mayor que ya no está. Pero cambiar, lo que es cambiar, no ha cambiado casi. Por lo menos este tramo en el que estoy yo, lo que es de la esquina aquí. ¡Esto no ha cambiado nada, prácticamente! [Referencia al tramo del número 1 al 10 de la calle de los Reyes Católicos]

CP: Marisol, muchísimas gracias por tu tiempo.

MG: De nada.

CP: Y volveré a pasarme por aquí.

MG: Cuando tú quieras.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

² Ver Fotografías 3 y 4 de la calle de los Reyes

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1, 2 y 3



Detalles del mobiliario del interior de la tienda (arriba), el cual se trasladó de la antigua tienda a la actual con la ayuda de un Maestro carpintero del Batán, y nuestra entrevistada, Marisol González Brito (abajo) tras el mostrador, 2009. Fuente: la autora.



Fotografías 4 y 5



Calle de los Reyes casa Condal (arriba)



**¡KIMBO!,
UN CAMPEÓN CANARIO
EN EL MUNDO DEL
BOXEO**



UNA ENTREVISTA CON
MIGUEL CALDERÍN LIRIA (KIMBO)

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

8 DE JULIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Miguel Ángel Calderín Liria

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: casa del entrevistado, 8 de julio de 2009

Duración de la entrevista: 50 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 8 de julio de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 18 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, el púgil teldense Miguel Ángel Calderín Liria, más conocido como “Kimbo” entre sus seguidores, compartirá una vida de éxitos dedicada al boxeo. Quinto campeón nacional natural del archipiélago, este boxeador brilló con luz propia durante las décadas de los cincuenta y los sesenta, años de gran afición a este deporte en la isla de Gran Canaria. Tal y como nos comenta el entrevistado, en aquellos años muchos canarios destacaban en el deporte, nombrando entre ellos a “Kid Tano”, con quien tenía gran amistad.

“Kimbo” nos hablará de su infancia, una infancia en la que él, junto a su familia, tuvo que superar muchas penurias; una infancia dedicada al trabajo en las fincas tomateras de Telde desde que pudo trabajar en ellas fabricando ceretos para el transporte de tomates, para lo que mostró gran habilidad desde edad temprana.

A continuación el entrevistado nos hablará de sus primeros combates con apenas quince años, cuando Montaña, un ex-boxeador, elegía a un par de chiquillos del barrio y se los llevaba a combatir en las fiestas de los pueblos, disponiéndose las peleas en la marquesina de la banda municipal o en el mismo suelo, en un ring improvisado cuyos límites lo delimitaban el público.

El debut como *amateur* de nuestro boxeador tuvo lugar en 1953 contra Bernabé Rodríguez II en la gallería del entonces Circo Cuyás, hoy teatro, ubicado en la calle Viera y Clavijo del barrio de Triana. El entrevistado comparte con nosotros el ambiente que se vivía en el Circo Cuyás una noche de pelea, y rememora los gritos de ánimo de los espectadores desde el graderío, dispuesto como el de una plaza de toros y tan lleno de gente que a veces daba la impresión de que iban a caer al cuadrilátero.

Kimbo debutó como profesional en 1958, también en el Circo Cuyás. De esa noche recuerda, una vez más, a la afición que había tomado el Circo, los gritos de ánimo y los aspavientos de brazos, y como parecía que se le iba a echar encima a uno el gentío cuando se entraba en el ring.

Don Miguel se retiró a los 29 años. Nos comenta que algunos compañeros boxearon durante unos años más, pero con mucho peligro de perjudicarse físicamente ya que los jovencitos buscaban a los veteranos para vencerlos y hacerse hueco.

Uno de los momentos álgidos de nuestro entrevistado fue la noche que se enfrentó a una de las figuras del boxeo que él más admiraba, Sugar Ray Robinson, en París. Para él, nos confiesa el púgil, fuera cual fuese el resultado de ese combate él ya había ganado al poder compartir la lona con uno de sus ídolos.

Miguel Calderín Liria, “Kimbo” para muchos, no sólo fue campeón nacional dos años seguidos, también recibió el reconocimiento de su pueblo al ser votado Mejor Deportista del Año en Gran Canaria en 1958. Este boxeador, que cuando lo consideró oportuno dejó el deporte y aceptó una licencia de taxi ofrecida por el ayuntamiento de su pueblo natal, Telde, ha destacado en el mundo del deporte, de lo que sin duda está y debe estar orgulloso. Sin embargo, es su gran corazón y preocupación por los demás, en especial por su familia, lo que más nos toca a lo largo de la entrevista.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Miguel Ángel Calderín Liria

Lugar de nacimiento: Telde, Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 2 de agosto de 1936

Nombre de los padres: Antonio y Dolores

Matrimonio: casado con Josefa Benítez Morales el 28 de marzo de 1968

Hijos: María de los Ángeles

Educación y/o formación: formación en el boxeo y auto-aprendizaje en varios oficios

Empleos significativos: licencia de taxi en Telde

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I LOS ORÍGENES	
Telde, ciudad de procedencia	1
Tiempos difíciles	2
II LA INFANCIA	
Haciendo ceretos de niño en las fincas de tomates de Telde	3
Una madre luchadora: lavandera y porteadora de agua	3
III EL BOXEO	
Primeros combates en las fiestas de los pueblos	4
Debut Amateur en la Gallera del Cuyás (1953)	5
Fisionomía de la Gallera del Cuyás	6
El prestigio del equipo federado canario	6
El antes y el después de un combate	7
Las apuestas	7
Campeón de España Amateur, Madrid (1957)	8
Recibimiento en el antiguo aeropuerto de Gando	8
Debut Profesional y victoria en la Gallera del Cuyás (1958)	9
Nuevamente campeón de España, 1963	9
Retirada del deporte (1965)	10
El boxeador más admirado: Sugar Ray Robinson	10
El origen de "Kimbo", Los Peligros de Nyoca	11
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1. Gallera del Cuyás	13
Fotografía 2. Patio de butacas del Cine Cuyás	13
Fotografía 3. Equipo Federado Canario de boxeo	14
Fotografía 4. Pelea de gallos en la Gallera del Cuyás	14
Fotografía 5. Entrega de trofeos XXIX Campeonato Nacional	15
Fotografía 6. Kid Tano felicitando a Kimbo, campeón nacional	15
Fotografía 7. La multitud saca a hombros al campeón, Kimbo	16
Fotografía 8. Miguel Calderín el día de su boda con doña Josefa Benítez Morales	16
Fotografía 9. Kimbo y el campeón del mundo Sugar Ray Robinson	17
Fotografía 10. Kimbo, preparado para saltar al boxeo Profesional	18
ANEXO 2. DOCUMENTOS	
Documento 1. Octavilla de la película Los Peligros de Nyoca, 1942	19

Me encuentro reunida con don Miguel Calderín Liria, conocido en el deporte del boxeo como Kimbo, natural de la ciudad de Telde en Gran Canaria. Esta entrevista se celebra el 8 de julio de 2009 en su residencia sita en la calle que lleva su nombre, la calle Miguel Calderín Liria Kimbo, en La Herradura, Telde. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible y Culturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Miguel, me gustaría empezar hablando sobre sus orígenes. ¿Llegó usted a conocer a sus abuelos?

Miguel Calderín: Sí. Conocí a mi abuela por parte de mi madre. De resto he conocido a algunos tíos, y a mis hermanos, claro. Mi familia ha sido una familia que ha pasado mucha calamidad y mucho trabajo. Según dicen, apareció un barco por la costa del Sur, un barco de gente morena. Hoy en la zona de Tirajana hay gente morena y, seguramente, tengan parentesco con nosotros.

CP: Porque sus antepasados también estarían en ese barco.

MC: Claro. Conozco a varios. Yo tenía un tío al que quería mucho, mi tío Juan, hermano de mi abuela, que ya falleció. Tenemos más familia, pero por la distancia no ha habido casi contacto. Eso cuenta la historia, que encalló un barco en la costa del Sur.

CP: ¿Y se sabe de dónde venía ese barco?

MC: No he intentado hacer averiguaciones.

CP: Bien. ¿Sabe de dónde era su abuela?

MC: A mi abuela la he hecho yo siempre aquí, junto con mi madre y mis tíos.

CP: Pasemos a sus padres. ¿Cómo se llaman sus padres?

MC: Mi madre se llama Dolores, y mi padre Antonio. Pero mi madre era soltera, no se casó con él. Él sí me conoció. Era muy buena persona, conmigo se portó bien.

CP: ¿Dónde vivía usted cuando era pequeño, don Miguel?

MC: Nosotros vivimos en la calle El Roque, al lado del Cine Cervantes. Allí hice toda mi vida. Anteriormente, muy pequeño, estuvimos en la Piedra Grande, que le llamaban. Era una casita llena de gente. Tras El Roque nos fuimos a Tara. Mi hermano se casó con una chica de Tara y los padres tenían unas cuevas de los aborígenes, y en esas cuevas pasamos muchos años. Ahora tengo yo esta casa, y me remuerde la conciencia que mi madre y hermanos no hayan podido disfrutar de lo que les podría haber ofrecido.

CP: Pero se la ha proporcionado a su familia, don Miguel, y eso ya es mucho.

MC: Sí. Pero se le queda a uno esa cosa dentro. Ahora tenemos coche, casa, de todo, pero hay que mirar para atrás para no olvidar de dónde venimos y las calamidades que hemos pasado.

CP: Sí. Además, hace 60 años había mucha más necesidad en esta zona. En todos lados, pero en esta zona en especial.

MC: Claro. En Telde ha habido mucha riqueza...

CP: Pero concentrada en unos pocos.

MC: Y lo tuyo es tuyo y lo mío es mío. Aquí ha habido gente maravillosa, pero siempre tomando las riendas de la situación.

CP: Don Miguel, hablemos de su infancia. ¿Cuál sería uno de sus primeros recuerdos?

MC: Yo tuve una infancia muy dura. Con mi madre y mi hermana trabajando, y uno haciendo un mandado para acá y otro para allá. Esa fue una época terrible.

Además, teníamos una tía inválida total. La teníamos que llevar de madrugada a la plaza para que allí le dieran la limosna... ¡En fin!

CP: Una infancia muy dura.

MC: Nadie lo sabe si no el que lo pasa. Mi tía era una mujer muy guapa, muy alta. Aquí se dice la expresión: “Le han hecho el mal”, ¿sabe usted lo que quiere decir?

CP: No.

MC: En el entorno canario se dice: “A fulano le hicieron mal”.

CP: ¿Cómo un mal de ojo, a lo mejor?

MC: Como un mal de ojo pero con más profundidad. Es decir, que le hicieron daño, o que le echaron algo en la comida... Eso lo he oído yo siempre. Como le digo, mi tía era una mujer muy elegante, muy guapa y quién sabe si por las envidias, o los celos...

CP: Me contaba, el otro día, que usted empezó trabajando en las tomateras desde muy jovencito.

MC: Sí. Los exportadores de tomate aprovechaban todo, y si un muchachillo podía jalar de un cesto lo aprovechaban también. En aquella época no había que tener una edad mínima para trabajar. Yo desarrollé la habilidad de hacer ceretos, y era muy habilidoso. Íbamos al almacén y hacíamos los ceretos para empaquetar los tomates. Yo siempre iba con la idea de ayudar a mi madre, y a mi gente. Recuerdo que mi madre, la pobre, cogía por la mañana el cacharro, se lo ponía en la cabeza y salía a llevar agua a las personas más o menos pudientes.

CP: Era portadora de agua.

MC: Sí. Pero hacía más cosas. También lavaba ropa, ¡no había terminado de repartir el agua y ya le estaba diciendo a la vecina que fuera preparando la ropa para llevársela! Entonces no había lavadora, claro, y había días que se pegaba desde por la mañana hasta por la noche en la acequia, lavando, ¡y con el agua hasta aquí! [Señala a la altura de medio muslo]

CP: El oficio de lavandera era muy sacrificado.

MC: Recuerdo que a veces llegaba a comer y preguntaba –“Mamá, ¿qué hay?”, y no haber, prácticamente, nada. Parece que la gente ya no se acuerda de esos tiempos.

CP: También hay mucha gente joven que no los conoce, que no sabe por lo que tuvieron que pasar sus abuelos, o sus bisabuelos.

MC: Y también hay gente muy reservada. Yo he hablado con gente que la pasaron como yo o peor, y te dicen que no.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

MC: En mi casa nos conformábamos con lo que había. “¿Hay gofio, madre?”. “Sí”. Pues gofio se comía. “¿No hay gofio?”. “No”. “¡Es igual! Ahí hay un pedazo de pan duro que se puede picar”. Hoy no es así. Hoy es: “Mamá, ¿qué hay de comer?”. “No. Yo no quiero eso”.

CP: La verdad es que, en general, la gente de mi generación no sabe lo que es eso, el no tener lo básico.

MC: Por eso delante de mí y si yo puedo evitarlo nadie pasa necesidad, porque miro al pasado y recuerdo. Yo he progresado porque me lo he propuesto.

CP: Y porque ha sido muy trabajador. Vamos a hablar ahora de sus quince años y de esos combates de boxeo que usted me contaba que hizo antes de ser Amateur. ¿Cómo eran esos combates?

MC: [Ríe] ¡Los primeros combates que yo hice los hice en la calle! [Ríen]

CP: Y, además, me dijo que se celebraban en las fiestas de los pueblos.

MC: Sí. Hay estaba Montaña, un ex-boxeador, que elegía a un par de chiquillos de los que él entrenaba en el colegio del ABU, y nos llevaba a las fiestas para que nos pusiéramos los guantes. Allí nos daban dos o tres perras, ¡y en fin!

CP: Era costumbre, entonces, celebrar combates en las fiestas de los pueblos.

MC: Sí. Íbamos a Valsequillo, al Sur a Tirajana, a donde nos llamaran. En las fiestas se organizaban siempre un par de combatillos, a la gente le gustaba mucho el boxeo. No había ring de boxeo, ¡era en el tabladillo de la música! [Ríe]

CP: Eso es lo que me habían contado, ¡que donde tocaban los músicos allí mismo boxeaban! [Ríen]

MC: Sí. En el tabladillo de la música y, a veces, en la misma plaza, que había más espacio. La gente se entusiasmaba, realmente le gustaba.

CP: ¿Y la gente del pueblo apostaba en esos combates?

MC: Había algo, pero cantidades pequeñas. Lo pasábamos bien.

CP: ¿Y recuerda a compañeros de combate de esos días? ¿A quién más se llevaban con usted?

MC: A cualquiera de los muchachillos que estábamos allí entrenando, a la pollería.

CP: Pasemos al año 1953, el año de su debut en la Gallera del Circo Cuyás [Referencia al actual Teatro Cuyás, entonces cine y gallera, sito en la calle Viera y Clavijo], un combate en el que peleó contra Bernabé Rodríguez II. ¿En qué categoría empezó usted a pelear?

MC: Empecé desde abajo, en la categoría mosca, ¡y no daba el peso! Como tuvieras 48 kilos ya eras mosca. Después estaba el peso gallo, el peso pluma y el ligero.

CP: ¿Y hasta qué categoría de peso llegó usted siendo Profesional?

MC: He tenido la suerte de que teniendo menos peso yo boxeaba con gente de categorías superiores.

CP: En las fotos que he visto estaba usted delgado.

MC: Sí. Pero por eso que decían de que tenía clase boxeando, que gustaba, pues combatía en categorías superiores. Una cosa sustituía a la otra, es decir, el contrincante tenía dos kilos más que yo pero, hablando mal y pronto, era más torpe.

CP: Usted tenía agilidad y eso compensaba. Cuénteme cómo recuerda esa primera pelea en el Cuyás. ¿Qué ambiente había?

MC: ¡Aquello era una maravilla! ¡Entrabas a la gallera y parecía que estabas entrando en Hollywood!

CP: ¿De la gente y la ovación que recibía?

MC: Todo el mundo se ponía de pie y daba gritos de ánimo. Esos fueron buenos ratos.

CP: Tuvo que ser emocionante.

MC: ¡El Cuyás! La calle misma del Cuyás se llenaba de gente.

CP: ¿La calle, incluso, se llenaba de gente?

MC: ¡Sí! La calle, la entrada, la cafetería, todo se llenaba de gente. ¡Aquello era una maravilla!

CP: ¿Y dónde se hacían los combates, en la gallera mismo?

MC: En la gallera¹.

CP: Donde también se celebraban las peleas de gallos.

MC: Donde mismo ponían los gallos se celebraba el boxeo. Se montaba un ring, pero el espacio era el mismo. Aquello estaba preparado para todo.

CP: ¿Cómo estaba dispuesto el graderío?

MC: Así [Dibuja un círculo con el dedo], como en una plaza de toros. Y era bastante alto. La gallera estaba en el centro, entrabas e ibas directo, y el cine estaba a un lado². Ese era un ambiente maravilloso, el oír a la gente gritando, animando.

CP: Además, en aquellos años había muchos canarios que destacaban en este deporte.

MC: Sí. Cuando íbamos a la península todo el mundo nos tenía el ojo puesto.

CP: ¡El ojo puesto en los canarios!

¹ Ver fotografía 1 de la Gallera del Circo Cuyás en Anexo 1.

² Ver fotografía 2 del cine del Cuyás en Anexo 1.

MC: Sí. Además, en esa época, que estaba José Luis Alacena de presidente, ¡nadie iba como nosotros!

CP: Claro. Iban muy bien vestidos, con sus trajes³.

MC: ¡Y eso impresionaba, llamaba la atención!

CP: En esos primeros combates de Amateur, ¿quién le entrenaba?

MC: Cada uno tenía su entrenador, y después la federación seleccionaba al preparador que iba a acompañar al equipo a la península. Yo, en Telde, entrenaba con Monzón y con Kid Moreno, con toda esta gente. En Las Palmas también tuve entrenadores.

CP: Cuando tenía combate en el Cuyás, ¿qué hacía antes del combate? ¿A qué hora eran los combates?

MC: Los combates siempre se han intentado organizar por la tarde noche, gusta más. Pero en el caso de los combates Amateur eran en cualquier momento.

CP: Entonces, antes de un combate, ¿había algo en especial que tuvieran que hacer ustedes?

MC: Nos concentrábamos arriba, en Tafira. El equipo que iba a la península estaba preseleccionado, y nos íbamos arriba.

CP: ¿A un hotel, puede ser? ¿Al Hotel Santa Brígida?

MC: No recuerdo el nombre, pero era una especie de residencia, todo arbolado, era precioso. Allí íbamos de concentración los preseleccionados, ¡los que estábamos listos para saltar! [Ríen]

CP: Y después de un combate del Cuyás, ¿qué se hacía?

MC: Eso depende de la forma de ser. Había alguno que después del combate le gustaba salir a comer, o salir a tomar unas copas. Yo, francamente, por lo que había leído sobre que los combates nunca se debían celebrar ni con juergas ni nada por el estilo porque el cuerpo estaba dolorido, después del combate me iba a descansar. De todos modos, yo, de las juergas, no era amigo.

CP: Pues hacía muy bien. ¡Seguro que fue el más listo de todos! [Ríen]

MC: ¡Hombre! No sé si era el más listo...

CP: Suena sensato, el descansar.

MC: Pero vamos, que cuando alguien me decía: “¡Vamos a celebrarlo!” yo le decía: “No. Otro día tendré tiempo de celebrar”. Y yo creo que me ha dado resultado.

CP: Hablando del Cuyás todavía, antes de hacerse Profesional, ¿sabe usted si se apostaba en los combates?

MC: [Ríe] ¡Claro que se apostaba!

CP: Al canario le gustaba mucho apostar.

³ Ver fotografía 3 del equipo grancanario de boxeo federado en 1957 en Anexo 1.

MC: ¡Hasta a los gallos les gustaba apostar! Hasta la sombra del gallo...

CP: [Ríen] ¡Hasta la sombra del gallo estaba apostando!⁴

MC: “¡Tanto a uno!”. “¡Tanto a otro!”. Siempre ha habido tradición de apostar, también en la lucha.

CP: ¿Cuánto tiempo estuvo usted como Amateur?

MC: ¡Desde que nací estuve de Amateur, como quien dice! [Ríe] Entre los mismos chiquillos, cuando éramos críos, nos despuntábamos. Pero oficialmente estuve desde el año 1957, año en el que fuimos a los Campeonatos de España Amateur⁵.

CP: Y ese año fue usted campeón.

MC: Tuve la suerte de quedar campeón.

CP: ¿Qué recuerdo tiene de ese día? ¿Dónde fue?

MC: Fue en Madrid, en la plaza de toros de Las Ventas. Aquello fue inolvidable, porque de los canarios que fuimos tuve la suerte, como dije antes, de ser el único que resultó campeón.

CP: ¿Y el recibimiento cuando llegó aquí, a la ciudad de Telde?

MC: ¡Aquello! ¡Me dieron más paliza aquí, con las felicitaciones, que allí! [Ríen]

CP: ¡Más paliza los amigos dándole las palmadas en la espalda que en la pelea! [Ríen] He encontrado artículos de periódico en los que hablan del recibimiento que le dieron cuando llegó al antiguo aeropuerto de Gando.

MC: [Ríe] ¿Sí? Recuerdo que venía un alto cargo del ejército en el avión, y cuando vio a toda aquella gente ¡creía que venían para recibirlo a él! [Ríen] ¡Se quedó asombrado de toda la gente que fue a recibirlo! [Ríen]

CP: Y fue campeón en el 57 y en el 58 también. Dos años seguidos.

MC: Sí. Revalidé el título.

CP: Cuando estuve mirando el listado de campeones de aquellos años no había ninguno que hubiera repetido dos años seguidos, así que tenía que ser algo difícil.

MC: Yo creo que sí, que alguno hubo que revalidó. ¡Pero esas cosas no se olvidan nunca!

CP: Su debut como Profesional fue contra Bonifacio Morales Nieto, el 2 de agosto del 58. Encontré que el combate fue en Las Palmas, ¿dónde fue?

MC: También en la Gallera.

CP: Así que allí debutó como Amateur y como Profesional.

⁴ Ver Fotografía 4 de una pelea de gallos en la gallera del Circo Cuyás en Anexo 1

⁵ Ver Fotografía 5 del entrevistado tras recibir el fajín y trofeo tras la victoria de 1957 en Anexo 1.

MC: Sí. A la gente le gustaba ir allí porque aquello era muy acogedor. El recinto era muy acogedor y tenía todo ese graderío, que se alzaba hacia arriba. Veías a uno en lo alto con una bandera, al otro moviendo los brazos, animando, la verdad es que había ambiente, allí. ¡Sólo entrar en el ring parecía que todo el mundo se te echaba arriba!

CP: ¿Sí? ¿Se notaba como la gente se hacía para adelante, se acercaba?

MC: Sí. La verdad es que sí. Muy buenos momentos viví en la Gallera.

CP: Tengo fotos que encontré antiguas en el ordenador, luego se las enseño a ver si está como cuando usted la recuerda. Volvió a ser campeón de España, en peso Pluma, en el Estadio Insular en 1963.

¿Cuántos años estuvo en el deporte tras esa victoria, don Miguel? ¿Hasta qué edad estuvo boxeando?

MC: Kid [Referencia al boxeador canario Kid Tano] estuvo allí⁶. ¡Eso fue una escandalera!⁷

Yo, a los veintinueve años me dije: “¡Se acabó! Vamos a trabajar”.

CP: ¿Los veintinueve años sería la edad media para dejar el boxeo?

MC: Ha habido mucha gente que ha querido seguir, y lo que ha hecho es perjudicarse. Cuando uno tiene una carrera ya larga, si ha empezado jovencito, no se debe exprimir.

CP: Claro. Si usted empezó con quince a los veintinueve ya llevaba catorce años en el deporte.

MC: Uno no se debe exprimir. Yo me retiré sabiendo lo que iba a hacer. El Ayuntamiento, a dios gracias, me hizo un regalo. Era un regalo no para hacerme rico, como me dijeron ellos, pero sí para poder buscarme la vida.

CP: Que sería su licencia de taxi, que me comentó el otro día.

MC: Sí. Y eso, parece que no, pero hizo mucho. Tengo muchos compañeros que quedaron destrozados. Además, cuando ya tienes una edad y has sido figura te van a buscar los chiquillos jóvenes.

CP: Claro. Si ganan al figura cogen renombre.

MC: Exacto. Te los van poniendo para ir sacándole el renombre al que empieza. Yo no quise ser trampolín de nadie, y al limón se le puede exprimir sólo a lo que da.

CP: Así que supo retirarse a tiempo.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

MC: De todos modos, y como le dije antes, en mi casa había mucha necesidad cuando era joven, y nunca dejé de trabajar por el boxeo. Ahora mismo le puedo dar nombres de

⁶ Ver Fotografía 6 del momento en que Kid Tano felicita a Kimbo por su victoria, Estadio Insular de Gran Canaria, 1963 en Anexo 1.

⁷ Ver Fotografía 7 del momento en que la multitud saca al campeón „Kimbo’ a hombros del Estadio Insular, Gran Canaria, 1963 en Anexo 1.

propietarios de fincas donde trabajé: don Valentín de Armas, don Juan del Río... También estuve con los camiones.

CP: De transportista.

MC: No. Yo iba con ellos para aprender, pero a última hora surgió lo del taxi, y el Ayuntamiento, gracias a dios, tuvo ese detalle conmigo. ¡Y más tarde me casé!⁸

[INTERRUPCIÓN]

CP: ¿Cuál fue el boxeador al que usted admiró más?

MC: Tuve la suerte de estar en París con él. Me lo tropecé en la ciudad una noche que yo boxeaba allí y él también. Para mí este es el boxeador más grande que ha habido en la historia del boxeo: Ray Sugar Robinson. Como le digo, tuve la satisfacción y el privilegio de conocerlo. De conocerlo y de tocarlo, y decir: “¡Es de carne y hueso, igual que yo!”. [Ríen] Un hombre agradable y simpático que ha sido lo más grande que ha habido en el boxeo en el mundo y en todas las épocas, para mí. Estuvimos juntos en el mismo vestuario. ¡Dios me lo puso allí delante!⁹

CP: Ese sería un gran día para usted.

MC: ¡A mí ya no me importaba nada! Estaba feliz de estar allí un rato con él.

CP: ¿De qué combate guarda mejor recuerdo? ¿De cuál salió más contento, o más satisfecho?

MC: Para mí fue una satisfacción muy grande el ganar los dos títulos nacionales de Amateur, pero cuando gané el título nacional de Profesional también sentí la misma satisfacción.

CP: Esos fueron logros personales muy grandes. Además, cuando lo nombraron campeón Amateur, también lo nombraron, según encontré, Mejor Deportista del Año de Las Palmas, en el 58¹⁰.

MC: Para mí eso también fue un momento importante. Como le dije antes, cuando uno empieza de cero todo lo que consiga le satisface. ¡Hay que mirar para atrás!, y no engrandecerte por lo que tienes.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: Por último me gustaría preguntarle de dónde vino el nombre de Kimbo, que era como le conocían en el mundo del boxeo.

⁸ Ver Fotografía 8 de la boda entre el entrevistado y su esposa, doña Josefá Benítez Morales en la iglesia de San Gregorio, Telde, en 1968 en Anexo 1.

⁹ Ver Fotografía 9 tomada durante la velada en la que el entrevistado coincidió con Sugar Ray Robinson, París, 1964 en Anexo 1.

¹⁰ Ver Fotografía 10: Kimbo, tras una gran trayectoria como Amateur, salta al combate profesional en 1958, en Anexo 1.

MC: El nombre de Kimbo vino de una película que se llamaba Los Peligros de Nyoca.¹¹ En ella salía un muchachito que o él era igual que yo o yo igual que él, nos parecíamos mucho, el era moreno, como yo. Un día fui al gimnasio y le dije al entrenador: “¡Yo me fajo con ese chico!”. Y le dice el entrenador a otro: “Oye, ¿y cómo le vamos a llamar a este muchacho?”, y sale uno de allí y dice: “¿Cómo le vas a poner? ¡Kimbo!”.

CP: Por el de la película.

MC: Exacto. De ahí salió el nombre de Kimbo, de Los Peligros de Nyoca.

CP: Don Miguel, yo creo que podemos dejar la entrevista aquí por hoy. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado y el que haya compartido sus recuerdos con el proyecto.

MC: Gracias a ti, mi niña.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

¹¹ Los peligros de Nyoka (1942), título original "Nyoka and the Tigerman/Perils of Nyoka", EEUU, director William Witney y actores Calyton Moore y Kay Aldridge. Disponible en: www.prospectosdecine.com

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Gallera del Cuyás, 1932. Fuente: Fondo Fotográfico FEDAC

Fotografía 2



Patio de butacas del Cine Cuyás, 1932. Fuente: Fondo Fotográfico FEDAC

Fotografía 3



Equipo Federado que acudió al Campeonato Nacional de Madrid en 1957, de izquierda a derecha arriba Eulogio campos “Orteguita” de Santiago, y preparador Juan Cabrera “Zurdo II”. Abajo “Kimbo”, Joaquín Pérez, Chano Sosa, Cecilia III “Lelo” Suárez. Fuente: Miguel Calderín Liria. Fuente: Miguel Calderín Liria

Fotografía 4



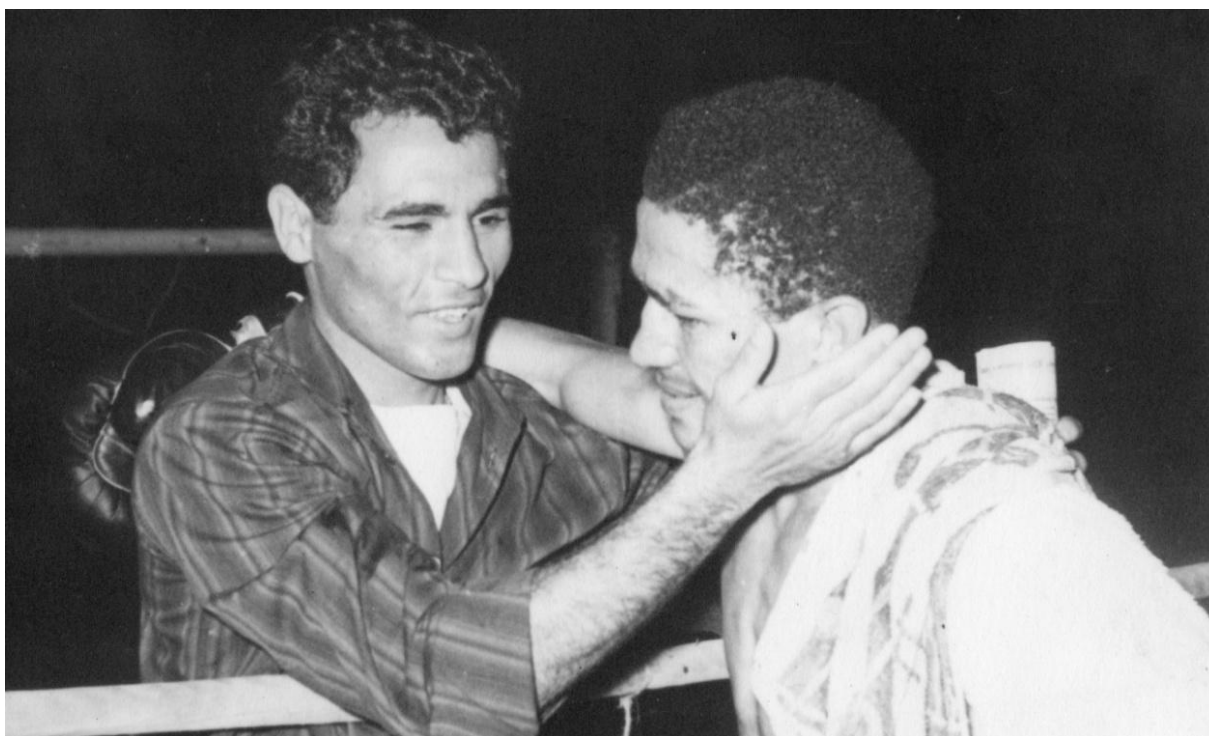
Pelea de gallos en la Gallera del Cuyás, 1932. Fuente: Fondo fotográfico FEDAC

Fotografía 5



Otero, subcampeón de España (izquierda), el general Zamarreto quien hizo entrega de los trofeos (centro) y Kimbo, con el fajín de campeón en el XXIX Campeonato Nacional de Boxeo Aficionado en la categoría peso Gallo. Fuente: Miguel Calderín Liria

Fotografía 6



Kid Tano felicitando a Kimbo tras obtener la victoria nacional en la categoría peso Pluma el 24 de agosto de 1963 en el Estadio Insular, Gran Canaria. Fuente: Miguel Calderín Liria.

Fotografía 7



Momento en que la multitud saca a hombros al campeón de España en categoría peso Pluma, Estadio Insular, Gran Canaria, 1963. Fuente: Miguel Calderín Liria.

Fotografía 8



Miguel Calderín Liria el día de su boda con doña Josefa Benítez Morales en 1968. Fuente: Miguel Calderín Liria.

Fotografía 9



Kimbo y Vicente Tomás Mohtar, entre ellos el campeón del mundo de Peso Walter y Medio Sugar Ray Robinson, en París el 28 de septiembre de 1964. Fuente: Miguel Calderín Liria.

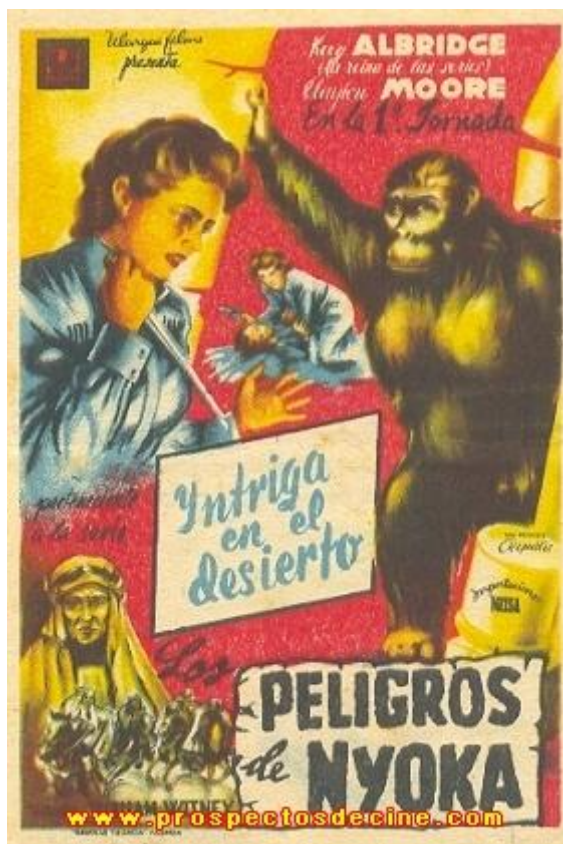
Fotografía 10



Kimbo, preparado para saltar al boxeo Profesional tras su victoria a nivel nacional como Amateur en la categoría peso Gallo. Fuente: Miguel Calderín Liria.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1



Prospecto de cine de la película Los Peligros de Nyoka, de donde saldría el nombre deportivo de Miguel Calderín Liria: Kimbo. Fuente: www.prospectosdecine.com

HADDAD: HISTORIA DE TRES GENERACIONES DE COMERCIANTES EN TRIANA



UNA ENTREVISTA CON
JORGE HADDAD MARRERO

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

6 DE JULIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Jorge Haddad Marrero

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: tienda FOCUS, calle Mayor de Triana, nº17 el 6 de julio 2009

Duración de la entrevista: 1 hora 28 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 6 de julio de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: Jorge Haddad, quien en la actualidad rige junto a su mujer, María Dolores, la tienda Focus, comparte con nosotros la historia de su familia, adscrita a una larga tradición familiar en el comercio de esta ciudad. Su abuelo, Selim, originario de Líbano, naufragó delante de la isla de Gran Canaria cuando se dirigía a África hacia 1920. Aquí se instaló y conoció a su mujer, una canaria con raíces en Veneguera. Hasta 1929 desarrolló su actividad comercial en el local que acabamos de conocer, ocupado por el negocio de Lantigua. En 1929 se muda aquí, a Triana 17. Selim era un hombre voluminoso con una marcada personalidad. Muchos recuerdan como paraba la guagua alzando su bastón, y como estuviese donde estuviese la guagua paraba; probablemente mucho tendría que ver que en ocasiones obsequiara a los chóferes de los entonces coches de hora, como eran conocidos los transportes colectivos, con un puro.

Como muchos libaneses, Selim se dedicó a la venta de tejidos, tanto al mayor como al detalle. De estos años es el término Jarabandino o Jarandino, nombres que se utilizaron en Canarias para denominar a los que emigraron del Líbano, Siria y Palestina, sobre todo de sus zonas rurales. Estos jóvenes venían con ganas de trabajar y probar fortuna. Algunas familias de la región se unieron a la odisea, aportando la diversidad de género en la que sería conocida en la sociedad isleña como “la colonia árabe”.

Jorge nos recuerda que su abuelo no vivió la era del prêt-à-porter, de la prenda de confección, a excepción, quizás, de alguna bata, y nos cuenta que los tejidos provenían, casi en su totalidad, de Barcelona. Cuando el negocio pasó a manos de los hijos de Selim estos continuaron con la venta de mercancía a los tenderos de los pueblos, que en ese entonces aún era muy rentable. Jorge nos explica cómo funcionaba este sistema de crédito a plazos, en el que el tendero de pueblo mandaba a su cliente a la tienda en la ciudad con un vale, firmado por él, para que el cliente pudiera llevarse la prenda necesitada, normalmente una prenda de la que él no dispondría por no tener mucha salida, como pudiera ser un traje de fiesta o de novia. Entonces, el cliente le pagaba a su tendero del pueblo la prenda a plazos, y a su vez este le pagaba al proveedor en la ciudad una vez hubiera cobrado los pagos.

Tras un par de años trabajando con su padre Jorge decidió independizarse para abrir Focus, en Triana 27. Durante casi sus dos primeras décadas de existencia Focus se

centró en la venta de música. Jorge viajaba a Londres primero, y después también a Nueva York, para traer música novedosa con la que se amenizaba las noches de las discotecas de la ciudad, como el Saxo o la Cacatúa. Además, los disc-jockeys del sur también se surtían en este comercio. Con el tiempo también se incluyó en la mercancía prendas de ropa con un marcado estilo moderno y artículos difíciles de encontrar en la ciudad como posters psicodélicos, kohl para los ojos, henna o gafas de sol originales. De estos años, Jorge nos cuenta una anécdota relacionada con la ropa y que nos recuerda el estricto control parental al que estaban sometidas las hijas hace tan sólo unas décadas: para acceder a la tienda en el nº 27, que estaba en un semisótano, había que bajar por unas escaleras estrechas. Nuestro entrevistado recuerda como las madres, reticentes de que sus hijas bajaran solas a un sótano, se quedaban arriba y como las hijas se metían en el probador y después se asomaban a la escalera para que sus madres las vieran.

La llegada de las franquicias en el 94 cambió el panorama comercial de la isla. Llegaron numerosas marcas y la competencia creció. Al carecer de escaparates en el nº 27, y aprovechando que el local de su padre se quedaba vacío por traslado, Jorge decidió mudarse al local que ocuparan su abuelo y su padre y hermano en el pasado. En el número 27 se quedaron las estanterías encargadas a la famosa carpintería de los Barrera, en López Botas.

Físicamente, y a excepción del falso techo, que Jorge eliminó cuando se mudó en el 94, la tienda sigue teniendo el mismo aspecto. La oficina que vemos al fondo, en el altillo de la tienda, fue construida por su padre en los sesenta.

El apellido Haddad puede presumir de una tradición de casi un siglo en la venta de tejidos y prendas de vestir en Las Palmas de Gran Canaria, y de haber contribuido, junto a otros libaneses, sirios y palestinos, entre los que encontramos apellidos como Hage, Hatoum, Yusef o Said a la evolución del comercio textil en la isla.

Además, Jorge nos acompañará en un recorrido por las calles que lo vieron crecer, entre los barrios de Triana y Vegueta. Repetiremos el camino que hiciera innumerables veces cuando niño desde la tienda en el nº 17 a su casa en la calle de San Diego de Alcalá; cruzaremos el puente de Piedra para ir al colegio de los Jesuitas, donde estudio nuestro entrevistado y recorreremos las calles del barrio de Vegueta que eran territorio de juego de la pandilla. A medida que avanzamos rememoramos desde los juegos de la infancia, como las chapas o jugar con pólvora, a los días de la víspera del Corpus, cuando se reunían familia y amigos y se deshojaban flores y pintaba sal para elaborar las tradicionales alfombras. Estos y otros recuerdos, como las salidas al cine, principal entretenimiento de la sociedad de entonces, o los juegos en el cauce del barranco, completan la entrevista

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Jorge Haddad Marrero

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 19 de mayo de 1951

Nombre de los padres: Jorge y Consuelo

Estado civil: casado con M^a Dolores Rodríguez Caballero, 2 hijos: Silvia y Nathalie

Educación y/o formación: estudios en el Colegio de los Jesuitas de San Ignacio de Loyola, 1º de Química en La Laguna, 1º y 2º de Derecho en Barcelona. Formación en el comercio de textiles del padre y formación por cuenta propia.

Empleos significativos: dos años en tienda textiles de Jorge Haddad padre (Triana 17), resto de vida laboral en tienda propia, FOCUS; primero en el número 27 de la calle Mayor de Triana y actualmente en el 17.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
I HISTORIA FAMILIAR	
Orígenes: Veneguera, Mogán, Tasarte y Líbano	1
II TRADICIÓN FAMILIAR EN EL COMERCIO	
Selim Haddad y la venta de telas al por mayor	2
Jorge Haddad, sigue la tradición en Triana 17	3
La venta de textiles en los campos y los sistemas de crédito	3
III LA SIGUIENTE GENERACIÓN	
Primeros años en Triana 27	3, 5
Un cambio de ideología y producto: trayendo música de Londres y Nueva York	3
Aparición de franquicias y centros comerciales	4
La mudanza a Triana 17	5
La sustitución de la música por textil	5
Algunas reformas realizadas en Triana 17	5
Anécdotas del comercio	6
IV LA CALLE MAYOR DE TRIANA DE AYER A HOY	
Tiendas importantes desaparecidas	7
El incendio de la Droguería Espinosa	7
Tiendas tradicionales que persisten	8
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1, 2 y 3: incendio de la Droguería Espinosa	9
Fotografía 4: Ferretería de los Hijos de Enrique Sánchez	10
Fotografía 5: Imprenta y Librería High Life	10
VISITA GUIADA	
I RECORRIDO	
Principio de la calle Mayor de Triana	11
Subiendo por la calle Remedios hacia la plaza de Hurtado Mendoza	11
La calle Muro y la calle Fuentes	12
Recorriendo la calle San Diego de Alcalá, los límites del barrio	13
La calle Alcalde Obregón	15
La calle San Justo	15
Cruzando el Guiniguada	15
Por el paseo Juan de Quesada en dirección a San Roque	16
La calle Verdi	16
La calle Real de San Roque, el cine	

Hacia Vegueta por Ramón y Cajal y la calle Castillo	17
La calle Espíritu Santo y la plaza de Santo Domingo	17
La calle Juan E. Doreste, Reyes Católicos y la plaza del Pilar Nuevo	18
Plaza San Antonio Abad, calle de Colón, de la Herrería y Mercado	19

ANEXO 2. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Hotel Monopol en plaza Hurtado de Mendoza	20
Fotografía 2: antiguo colegio de los Jesuitas	20
Fotografía 3: tienda de tejidos de Santiago Said	21
Fotografía 4: la plaza del Mercado	21
Fotografía 5: jeringuillas de cristal utilizadas por los practicantes	22
Fotografía 6: entrada del Cine Avellaneda	23
Fotografía 7: el Paseo de Juan de Quesada y del cauce del barranco Guiniguada	23

ANEXO 3. DOCUMENTOS

Documento 1: poster de la película Helga: el Milagro de la Vida	24
--	----

Me encuentro reunida con Jorge Haddad Marrero, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista se celebra el 6 de julio de 2009, en el número 17 de la calle de Triana en su tienda, Focus. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Jorge, me gustaría empezar hablando sobre tu familia. ¿Qué me puedes contar de tus antepasados?

Jorge Haddad: Por parte de mi padre mi abuelo era libanés, de religión cristiana ortodoxa. Él emigró. Iba para África y se le hundió el barco delante de la isla. Trajeron a los tripulantes del barco en lanchas a la costa. Aquí conoció a mi abuela, natural de Las Palmas, y se casó. En casa de mi padre nunca se habló árabe ni se siguieron costumbres árabes, sí se cocinaba comida árabe porque a mi abuelo le gustaba, pero hablar árabe no porque mi abuela no lo hablaba, ni mi padre tampoco. Por nuestra rama de la familia el árabe se terminó con mi abuelo. Él sí tenía sus amigos árabes, y algunas de mis tías se casaron con libaneses y siguieron hablando árabe, algunos de mis primos lo hablan, pero nosotros en casa no. No porque ni mi padre lo hablaba en su casa ni mi madre en la suya, claro.

La rama de la familia de mi madre es de Mogán. Mi abuelo era de Mogán, y mi abuela era de Tasarte. El abuelo de mi madre, mi bisabuelo, era el rey de Mogán, es decir, era dueño de buena parte de lo que hoy es Mogán y Veneguera, de Veneguera casi completa. Después tuvieron diez u once hijos y eso se fue dividiendo, y yo ya lo que conocí fue lo de mi abuelo, que era una parte de Veneguera. Eso se vendió en los ochenta, y hoy ya sólo queda un trocito ahí que es de la familia.

CP: Veneguera, que es un paraje privilegiado.

JH: Sí. Yo pasé allí gran parte de mi juventud. También estuve allí de recién casado, y después fui con mis hijas. La finca la tuvimos hasta finales de los ochenta, cuando la vendimos.

CP: Hablemos un poco de la parte libanesa de la familia. ¿Sabes en qué año, aproximadamente, vendría tu abuelo?

JH: Yo creo que entre los años 1910 y 1920. Pero es una fecha aproximada. Estos datos quienes los saben con exactitud son mis tías.

CP: ¿Y sabes por qué emigraba a África?

JH: Los libaneses, en su mayoría, eran comerciantes y emigrantes. Y este, como otros, vino para montar comercio, como de hecho hizo en Las Palmas.

CP: Háblame de ese comercio.

JH: Él estuvo primero donde ahora está Lantigua [Referencia a la tienda de Hijos de Miguel Lantigua en la calle Lentini nº 4]¹. Allí estuvo mi abuelo hasta que en el año 29 se mudó aquí. Aquí trabajaron mis tías y mi padre. Mi abuelo murió cuando yo era pequeño. Sería a finales de los cincuenta o principios de los sesenta, porque yo era

¹ Para saber más sobre el comercio de Lantigua leer la entrevista: *Hijos de Miguel Lantigua González, comerciando en la calle de Lentini desde 1930*, con Jesús Colina Lantigua.

bastante pequeño. Respecto a la tienda mi padre llegó a sus arreglos con mis tías y siguió aquí muchos años más, hasta que nosotros cogimos el local en el año 94.

CP: ¿Cómo se llamaba tú abuelo?

JH: Mi abuelo se llamaba Selim.

CP: Selim. ¡He oído hablar de tu abuelo!

JH: Sí. Mi abuelo era el que paraba las guaguas ahí delante, con el bastón, y le daba un puro al conductor de la guagua. [Ríen]

CP: Sí. ¿Sabes quién me habló de él? Don Antonio Roca, de Rocasa.

JH: Claro. Los antiguos conocían a mi abuelo, y todavía quedan algunos comerciantes de la época de mi padre. Los Hage, aunque los Hage ahora alquilaron a Desigual [Referencia al número 6 de la calle], Nadín, Layla [Referencia al número 7 de la calle], los Yusef [Referencia al número 9 de la calle]. Pero quedan pocos.

CP: Pues sí, don Antonio Roca me habló de tu abuelo y me contó eso, que paraba la guagua con el bastón donde él estuviera. [Ríen]

JH: Sí. Es que en Triana hubo tráfico hasta los años setenta, y mi abuelo, que era muy gordo, salía allí fuera, levantaba el bastón y paraba la guagua aquí delante. Lo dejaban en el parque San Telmo, que es donde se reunía con sus amigos árabes, y le daba un puro al chófer.

CP: ¿Cómo se llamaban tus padres?

JH: Mi padre se llamaba Jorge, también. Y mi madre Consuelo.

CP: ¿Qué vendía tu abuelo? ¿Con qué comerció?

JH: Textil siempre, aunque creo que a mi abuelo no le cogió la prenda hecha, es decir, el prêt-à-porter. Quizás alguna bata, pero lo que trabajó, prácticamente siempre, fueron telas, alguna cosita hecha, pero poco. Las chaquetas ya hechas, los vestidos, todo eso llegó un poco después.

CP: ¿Y sabes de dónde recibía él las telas?

JH: Casi todo se compraba en Barcelona.

CP: De Península.

JH: Y de Barcelona, concretamente.

CP: Entonces me decías que tú no empezaste aquí, sino en el número 27 de la calle.

JH: Sí. Antes había trabajado un año para mi padre. Antes de poner mi tienda estuve un año o dos trabajando con mi padre.

CP: ¿Y esa sería tu primera formación en el comercio textil?

JH: Sí. Aunque yo, desde pequeño, estoy acostumbrado a las tiendas. En el día de Reyes hasta con siete u ocho años veníamos a la tienda, a ayudar, y ya con trece y catorce veníamos un par de días al año, como hicieron mis hijas luego conmigo. Pero

lo que es dedicación total estuve un par de años con mi padre, después ya puse mi tienda. Mi padre vendía al por mayor, y había que ir a los campos a vender. A mí eso no me gustaba mucho.

CP: ¿Ese sería el comercio de los jarabandinos², del que me han hablado?

JH: Jarabandinos llamaban a los árabes, y había muchos en Triana. [Ríe] Ahora casi ya no quedan.

CP: Sí. Y la venta a los campos hace tiempo que desapareció.

JH: Pero mi padre vendía a los comercios, a otros comercios al por mayor. Los mayoristas de Triana estaban todos por esta zona. Estaban los Cardona, los Campos, los Herrera, mi padre, Almacenes la Luz enfrente, de Prudencio Lorenzo. Los ocho o diez mayoristas de Triana estaban en esta zona, en la Triana estrecha. Ellos eran los que les vendían luego a los campos. Hasta los setenta, hasta que yo empecé con mi padre, en los campos no se vendía una prenda tipo traje de fiesta, o de boda, o un esmoquin. Eso no se vendió en los campos hasta muchos años después. Las tiendas de los campos tenían vales, y con esos vales les mandaban a comprar aquí, a los mayoristas.

CP: ¿Cómo era ese sistema de compra?

JH: Mi padre tenía una serie de clientes al por mayor en los pueblos, en Gáldar, en Arucas, en Teror, y demás. Entonces, a fulanito, de un pueblo, se le casaba una clienta, la clienta le pagaba el crédito a la tienda de Arucas, y el de Arucas te pagaba a ti con un vale firmado por él, y tú le despachabas aquí lo que quería. Eran cosas que no tenía porque no le convenía comprarlas para su tienda. Él no iba a poner allí trajes de fiesta o trajes de novia. Entonces mandaba a su cliente a las tiendas donde él, el de la tienda, era cliente. El mayorista del pueblo tenía descuentos, de un 20 o un 30%, y ya después él se encargaba, en el pueblo, de ir cobrándole a la casamentera.

CP: Sí. Era un sistema de crédito a plazos.

JH: Y una manera de que ellos no tuvieran que tener allí 20 trajes para vender sólo uno de vez en cuando. Eso se hacía mucho. Muchos venían aquí de los campos con vales.

CP: Hablemos del negocio propio. Empezaste en el 74, me contabas, y el primer aprendizaje lo hiciste con la familia.

JH: Sí. Pero luego yo me independicé, me dediqué a otras cosas. Me dediqué a importar de Londres. Estuve unos quince, dieciocho años trayéndolo todo de Londres.

CP: Sería un gran cambio respecto a la mercancía de Barcelona.

² Jarabandino o Jarandino: nombres que se utilizaron en Canarias para denominar a los (en su mayoría hombres y jóvenes) que emigraron del Líbano, Siria y Palestina, sobre todo de sus zonas rurales. Estos jóvenes venían con ganas de trabajar y probar fortuna. Algunas familias de la región se unieron a la odisea, aportando la diversidad de género en la que sería conocida en la sociedad isleña como “la colonia árabe”. En “Los Jarandinos”, por José Abú-Tarbush, en <http://www.pellagofio.com/?q=node/332>.

El mismo autor, en el artículo “*The Palestinian Community in Spain: Past and Present*”, señala que ambas palabras podrían provenir de una palabra tabú que muchos inmigrantes árabes pronunciaban: Ya Jareddinak (¡Maldita sea tu religión!) que los isleños oyeron y adaptaron a su pronunciación.

JH: Sí. Los primeros quince, veinte años de mi tienda traje muy poco de la península. Además, casi la mitad del negocio era música. Yo me dedicaba a importar música. Primero la traía toda de Londres, y después, a partir de los setenta, empecé a traer también música de Nueva York. La tienda fue muy famosa por la música, y por traer cosas “raras” en ropa.

CP: Cosas fuera de lo común aquí.

JH: En ese entonces éramos cuatro boutiques. Arte Africano en el Puerto, Ruth en Las Palmas, conmigo, y poco más. Que fueran conocidas, pocas más.

CP: ¿Ruth de la calle de La Peregrina?

JH: Sí. Que yo sepa, en cuanto a boutiques, Ruth es la más antigua de todas. Si yo llevo 35 años Ruth puede llevar 40, casi.

CP: Tendré que pasarme a visitarla.

JH: Ruth es suiza, pero lleva aquí casi 50 años.

CP: Yo conozco a uno de sus hijos, del Instituto, uno que es muy alto.

JH: Los dos hijos son muy altos. Y ya te digo, Ruth lleva muchos años vendiendo. Si yo llevo 35 ella puede llevar 40, tranquilamente.

CP: ¿Cuántos empleados tenías cuando empezaste?

JH: En la tienda del número 27, en el sótano, tuve siempre a dos empleados fijos. Durante buena parte del tiempo fueron dos chicas, y más adelante tuve a un chico y a una chica. Después tuve a la novia de Chemari Suárez, de Teclados Fritos [Referencia a grupo de música canario formado a finales de los setenta]. Ella estuvo media jornada, me llevaba los pedidos y la correspondencia en inglés. Eso fue durante dos o tres años, nada más. Una vez me vine para acá hemos trabajado mi mujer y yo solos. Ya llevamos dieciséis o diecisiete trabajando juntos.

CP: ¿Qué motivo la mudanza?

JH: Los escaparates de la entrada, por ejemplo. Me mudé aquí porque una vez que abrieron los centros comerciales, Las Arenas, La Ballena y demás, ya había muchas tiendas de ropa de marcas, y la gente no me bajaba tanto. Seguía manteniendo la clientela de la música, pero ya para la ropa no me bajaban tanto. Además, y de entrada, siempre tuve a las madres en contra, porque como era un sótano con escalera estrechita...

CP: A las madres no les gustaba que las hijas estuvieran bajando a un sótano. [Ríen]

JH: Claro. Una vez que bajabas el local tenía casi 300 metros cuadrados, era inmenso, pero para entrar había que acceder al zaguán y bajar la escalera. Las hijas se metían en el probador y después se asomaban para que las madres las vieran, desde la escalera. Entonces, ya en el año 94, el comercio en Las Palmas cambió completamente. Empezaron a llegar las franquicias y los centros comerciales, y ya no éramos Ruth, Arte Africano, yo y cuatro más. Este local se quedaba vacío, porque mi hermano y mi padre quitaron el detalle y pasaron el mayor a León y Castillo, debajo de su casa, y yo me pasé para acá. Al pasarme para acá tengo menos espacio de venta, pero está todo a la vista y

tengo escaparates. El mayor cambio en relación al comercio es que hace tres años quité la música, porque con Internet no hay quien venda discos. Por ello, una de las características que siempre definió a la tienda, el vender música, y música avanzada, sí que desapareció hace tres años porque ya no valía la pena tenerla. He sustituido la música por más vestidos y ropa de mujer, y seguimos funcionando.

CP: Los clientes. ¿Quiénes eran tus clientes? Hablemos primero de la tienda en Triana 27.

JH: En esa tienda tenía a todo el mundo de la noche. Era la época del Saxo, de la Cacatúa, y yo les vendía música a todos ellos. También me venían muchos disc-jockeys del sur. Así, entre la gente que salía de noche, la tienda fue haciéndose conocida. Me venía mucha gente joven y gente más mayor a la que le gustaba vestir como la gente joven. Yo traía cosas de Londres que aquí no había. Empecé vendiendo un montón de cosas que ahora ni toco. Los posters, por ejemplo. Cuando yo empecé a vender posters aquí no había posters graciosos, o poster psicodélicos o de portadas de discos. También traía lámparas de Portobello, o el khol de ojos, la henna, todo eso lo traía también. El primero que lo trajo fui yo, y la mitad era para Arte Africano que vendían más que yo al público. Yo se los traía de Londres. También bisutería y gafas raras. Pero todo eso lo fui quitando a medida que se diversificó la oferta en Las Palmas, y yo me fui centrando en ciertos productos. Lo que tengo desde mis principios hasta hoy es el textil. Más o menos avanzado, según la época, pero eso es lo que he mantenido desde el principio.

CP: ¿Cómo aceptó tu padre el hecho de que quisieras ser diferente, adelantado a tu tiempo, en cuanto a los productos de la tienda?

JH: No le gustó mucho. Él quería un hijo que le trabajara el por mayor y los campos.

CP: Que siguiera sus pasos.

JH: Y no lo consiguió nunca, ni conmigo ni con mis hermanos. Tuvo un empleado muy bueno, tan bueno que hizo una fortuna y es uno de los pocos mayoristas que permanecen hoy. Es el dueño de Canary Modas, que está en el Cruce de Melenara, en Telde, Carmelo Macario. Él trabajó 25 años con mi padre.

CP: Y después se independizó.

JH: Sí. Y hoy en día es el mayorista más grande que hay ahí debajo, y de los pocos que quedan. A mí no me gustaba el mayor, así que puse mi tienda con mis discos. Ganaba menos que una tienda que movía más, que las clásicas, pero estaba a mi aire.

CP: ¿Cómo ha cambiado este local desde que lo tenía tu abuelo?

JH: Físicamente, mi padre lo tenía con falsos techos, yo los quité y saqué las columnas para afuera. La altura del local podía llegar a donde estaban esos leones, y de ahí para arriba falso techo, que se llevaba mucho antiguamente. Esos falsos techos de yeso, eso lo quité. Pero bueno, los metros del local son los mismos, y esta oficina donde estamos ahora [Referencia a la oficina situada en el altillo de la tienda] la hizo mi padre en los años sesenta.

CP: Y me comentabas antes un trabajo que le encargaste a la carpintería de Barrera [Referencia a la conocida carpintería de los hermanos Barrera, en la calle López Botas, en Vegueta].

JH: Ellos me hicieron la estantería de la música, grandísima y en madera, en la que yo exponía los LP.

CP: ¿Y se quedó en la otra tienda?

JH: Sí. Allí se quedó el mueble. Aquello era muy grande y habría que haberlo desmontado. Se llevó a la otra tienda en piezas y lo montaron una vez dentro. Tenía muchos metros.

CP: ¿Y lo aprovechó el siguiente inquilino?

JH: Primero lo cogieron los de Moda Pronto. Ellos fueron los que luego le vendieron a Zara ese local para poner Pull and Bear. Ellos fueron los que cogieron el local, y fueron los que unieron el edificio donde yo estaba con el de la esquina, por debajo, que es como está ahora. Barrera me hizo esa estantería, el padre de Tono y Willy Barrera. Tenía la carpintería en la calle López Botas³.

CP: ¿Le encargó algún otro trabajo?

JH: Me hicieron más muebles de música, un mostrador, pero eso ya me lo hizo un carpintero que conocía mi madre por San Roque. No recuerdo su nombre. Él me hizo muchos encargos sueltos. Para esta tienda también me hicieron trabajos de madera en otra carpintería que también fue famosa que ya no existe, Las Puertas Came, en el Barranco de la Gallina. Sería al lado de donde está Paquito [Referencia a la Fábrica de Toldos de Francisco Garcerá García, en el Barranco de la Gallina, Jinámar]. Eso lo vendieron, ya no existe. Queda el hermano vendiendo puertas, ¿sabes quién es Juan Carlos?

CP: No. Creo que no.

JH: ¿Conoces a Germán, o a Dalila? Son amigos de los Garcerá. Hoy en día ya no tienen la fábrica, tienen un despacho por la playa de Las Canteras, por Peña la Vieja, pero han mantenido lo de las puertas.

CP: Bien. Siguiendo con la tienda, ¿recuerdas alguna anécdota que te contara tu padre o tu abuelo relacionada con la tienda?

JH: Se vivieron muchas cosas. En la época de la guerra, por ejemplo, tenían problemas por vender cosas de estraperlo. La cantidad de telas que podían vender estaba limitada. En el año 37 ó 38, creo que todavía no estaban en este local, mi tía compró unas telas, y la Fiscalía de Tasas o algo parecido cogió a mi abuelo y al empleado más antiguo y los metieron en la cárcel.

CP: ¿Porque eran telas que no estaban registradas, o algo así?

JH: No es que no estuviesen registradas. No recuerdo muy bien como fue el asunto, pero todos los comerciantes tuvieron problemas con la ley. Te permitían vender, por decir algo, diez metros de tela, y tú necesitabas vender quince. Entonces esos metros los conseguías. Por una historia parecida mi abuelo se metió unos meses allí arriba

³ Para saber más sobre otra carpintería en López Botas leer la entrevista: *Carpintería de los Clemente, más de un siglo de tradición en López Botas*, con Maestros Antonio Socorro (y Eloy y Servando Socorro).

[Referencia a la cárcel del Salto del Negro, en Barranco Seco] con el empleado, por vender tela.

CP: Para terminar con las tiendas, ¿qué tiendas importantes cree que han desaparecido de Triana?

JH: La mayor de todas fue la de los Cardona.

CP: Que estaba enfrente. [Referencia al edificio ocupado hoy por la Caja de Canarias al principio de la calle]

JH: Cardona tenía el mayor donde está ahora Cristal ahora [Referencia al número 28 de la calle de Triana]. Eso, antiguamente, fue Campos. Y era también la casa de los Campos. Yo iba con Tomás Campos.

CP: ¿Era su residencia?

JH: Era su casa y debajo tenían la tienda. Era una casa preciosa, con un patio interior. Eso hoy ya no existe. Almacenes Cuadrado fue un comercio importante de Triana también que desapareció hace muchos años.

CP: ¿Almacenes Cuadrado vendía artículos de regalo?

JH: Primero estaba por Punto Roma [Referencia al número 4 de la calle de Triana], más o menos. Después lo pasaron a donde está ahora Confecciones el 99 [Referencia al número 34 de la calle de Triana], a todo aquel edificio, uno que ahora está medio cerrado y la parte de enfrente. Todo eso, hasta arriba, fue Almacenes Cuadrado. Fue la primera tienda de varios pisos que hubo por aquí, y más que nada se dedicaban a la confección. Vendían trajes de novia, muchas cosas, y también vendían al por mayor, en los Campos.

Después han desaparecido muchos comercios. Ferreterías: Las Columnas, El Martillo, los Enrique Sánchez...

CP: ¿Estaban en la calle principal?

JH: Sí. Y había droguerías, que les llamaban, también. La Droguería Espinosa⁴, por ejemplo, fue famosa por el incendio grande que sufrió aquí, en Triana. Venía gente de todas partes a verlo. ¡Aquello ardió! Viene a ser por el edificio donde está ahora Desigual, más o menos a esa altura. Claro, las droguerías vendían algo de ferretería, productos de limpieza y algunas cosas que luego pasaron a las farmacias, como alcoholes, y aquello prendió fuego con todos aquellos productos dentro. Aquel incendio fue famoso, el incendio de la Droguería Espinosa, en Triana. Sería a finales de los cincuenta principios de los sesenta, creo. La fecha exacta no la sé.

Los comercios de la época de mi padre desaparecieron casi todos: Almacenes Barcelona, Almacenes La Luz, los Campos, los Herrera, los Enrique Sánchez⁵. Quedan muy pocos. Propietarios de locales que se han alquilado quedan muchos, pero ellos ya no tienen los comercios. Queda Yusef (Referencia al número 9 de la calle), que es antiguo, el de Nadín, Layla [Referencia al número 7 de la calle], un señor que es árabe

⁴ Ver Fotografías 1, 2 y 3 del cartel de la Droguería Espinosa, 1930, y fotografía del incendio, 1962, en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 4 de la Ferretería Enrique Sánchez en Anexo 1.

que era amigo de mi padre. Y hacía allá [Referencia en dirección al Parque San Telmo] queda Oriente⁶ [Referencia a Oriente Confecciones en el número 95 de la calle], y poco más.

CP: ¿La Librería Rexachs? [Referencia al número 79 de la calle]

JH: Sí. Rexachs de Pepe. Esa lleva 40 ó 50 años. Es la única librería, prácticamente, que queda por la zona⁷. Ha desaparecido High Life, que era de mi amigo Emilio⁸.

CP: ¿High Life era una revista, también?

JH: Sí. High Life fue una imprenta y librería importante de Triana, hasta que se lo vendió a Luis Contes, que tiene muchos locales alquilados en Triana. Se lo vendió y él se lo alquiló a Stradivarius. [Referencia al número 42 de la calle]

CP: Eso es lo que han hecho la mayoría de los propietarios.

JH: La mayoría de propietarios han alquilado. Yo, como el local no es nuestro, sigo hasta el final.

CP: Claro. [Ríen]

JH: Se lo tengo alquilado a una familia. Mi padre no lo quiso comprar nunca, un error, porque yo habría hecho lo mismo que los demás.

CP: Pasemos ahora a tu infancia.

JH: Yo nací en el barrio de Arenales, en la calle Eusebio Navarro, que viene a ser la calle por donde estaba el Cine Rex, pero por el otro lado, por donde estaban las carpinterías. Viví allí hasta que tenía año y medio o dos años. Entonces me trasladé aquí, al Terrero, a la calle San Diego de Alcalá, al lado del barranco [Referencia al barranco Guinguada], y allí viví hasta los dieciocho años, más o menos.

CP: ¿Podrías describir cómo era la zona del Terrero en aquel entonces?

JH: Antes estaba el barranco. Ahora el barrio está enterrado. La carretera [Referencia a la GC-110 o carretera del Centro, que cubrió el cauce del barranco Guinguada] está unos metros por encima del nivel de la calle. La calle de San Diego de Alcalá por este lado, al igual que la calle de Juan de Quesada por el otro, ha quedado enterrada. El barranco estaba a nivel de la calle, digamos. Sólo sobresalía un trocito de muro. Ahora la carretera está más alta de lo que estaban los muros del barranco. Ahora, cuando demos una vuelta por ahí, te lo enseño.

CP: Bien. Si te parece podríamos ir ya y me vas explicando por el camino.

JH: Muy bien.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

⁶ Para saber más sobre Confecciones Oriente leer la entrevista: *Confecciones Oriente, todo para el vestir desde 1940*, con José Ramón Pérez García.

⁷ Para saber más sobre la Librería Rexachs, leer la entrevista: *Rexachs, un apellido con tradición comercial en Triana*, con José Rexachs del Rosario.

⁸ Ver Fotografía 5 de la Librería Imprenta High Life en Anexo 1.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1, 2 y 3



Fotografía en la que podemos ver el cartel de la Droguería Bazar A. Espinosa en Triana 59 (actualmente 63) esquina con la calle Arena, 1930, e incendio de la droguería, 1962. Abajo, vista del incendio desde Vegueta. Fuente fondo fotográfico FEDAC.



Fotografía 4



Ferretería Quincallería de los Hijos de Enrique Sánchez, en Triana nº 79. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 5



Librería Imprenta High Life, en la calle Mayor de Triana, 1996. Fuente: Memoria digital de Canarias, Fotográfico Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

[INTERRUPCIÓN PARA PROCEDER A LA VISITA GUIADA]

La visita se inicia en el número 17 de la calle Mayor de Triana, en la tienda Focus, y el entrevistado nos comenta que hubo en Triana tráfico rodado y en dos direcciones. Nos dirigimos hacia donde vivió el entrevistado, la calle San Diego de Alcalá. Este nos comenta que es un recorrido que hizo muchísimas veces para ir a la tienda de su padre. Salimos de Triana y nos encontramos con el Cuasquías [Referencia al número 2 de la calle San Pedro], actualmente local de actuaciones musicales en vivo que antiguamente fue una tienda de muebles perteneciente a la familia Franchy. Ricardo Franchy, amigo del colegio del entrevistado, era el hijo del propietario. Ricardo Franchy pertenece, actualmente, al conocido grupo musical folclórico canario Los Gofiones.

Subimos por la calle de los Remedios, que sale de Triana. El entrevistado nos comenta que la calle, antiguamente, estaba llena de comercios. El Centro Comercial Monopol se encuentra situado donde estaba antiguamente el Hotel Monopol⁹, hotel en el que a menudo se alojaban los representantes de tejidos que venían de la Península para después ir a vender en la calle de Triana. Entre los comercios de la calle encontrábamos una mercería, donde el entrevistado y sus amigos compraban plomos para jugar a las chapas; también había una librería donde compraban las estampas o cromos de los futbolistas que después le pegaban a las chapas; encontrábamos además una tienda de mimbre, una zapatería y muebles Lisón¹⁰. Se señala la localización de uno de los jardines de infancia a los que asistió el entrevistado [Referencia al número 6 de la calle Peregrina], con balcón color marrón, regido por doña Benedicta, y el de la imprenta Alzola, localizada justo debajo. Doña Benedicta desplazó el jardín de infancia, más tarde, a Ciudad Jardín, en la subida de las piscinas de Julio Navarro, donde permaneció aún muchos años.

Se comenta que frente al antiguo Hotel Metropol, donde hoy encontramos la Biblioteca Municipal, estaba anteriormente el Banco Central Hispano Americano. La plaza de las Ranas [Referencia a la plaza de Hurtado de Mendoza] era entonces lugar de juego para los niños del barrio. El entrevistado jugaba con sus amigos al fútbol en las puertas de la actual biblioteca, utilizando los laterales de los escalones de subida al edificio como porterías. Los niños también jugaban a las chapas, y tiraban el trompo. Se informa sobre la localización de un barbero sito en la plaza, la Barbería Fragoli.

Avanzamos por la plaza y el entrevistado señala que la fuente de las ranas, actualmente paralela a la carretera del Centro, estaba antes dispuesta horizontalmente y casi pegada a la calle Terrero. Se señala que esa sería la disposición de la fuente tras la primera reforma, estando anteriormente como se encuentra en la actualidad.

Se señala la localización en la plaza de otro barbero, en la Barbería Fígaro. El entrevistado comenta que él y los chicos del barrio no acudían a estos barberos a cortarse el pelo, para ello acudían a uno de los barberos frente a la parada de los Piratas. Los Piratas era el nombre que recibían los taxis o transportes no oficiales, descapotables, de 5 a 8 plazas, que tenían parada de salida en la calle de San Diego de Alcalá, cerca de la casa del entrevistado, hasta llenarse para hacer servicio hacia los distintos pueblos de la isla, entre ellos Tafira, El Monte o Santa Brígida.

⁹ Ver Fotografía 1 del Hotel Monopol en Anexo 2.

¹⁰ Para saber más sobre muebles Lisón leer la entrevista: *Carpintería de los Clemente, más de un siglo de tradición en López Botas*, con Maestros Antonio y Eloy Socorro.

Paramos una vez cruzada la plaza en el semáforo para atravesar la calle Muro hacia la calle Fuente. En la Librería Selecciones, también en la calle Muro, apuntaban el entrevistado y su hermano los cuentos que venían en ediciones semanales¹¹: el Jabato y Capitán Trueno al principio, y con el tiempo algunos más, hasta que, nos comenta: “su padre se hartó de pagar tanto cuento y les cerró la cuenta”.

En la calle Muro también se señala la localización de la desaparecida horchatería Beltrá, y la antigua localización de la Dulcería Morales, que tenía negocio en la esquina de la calle.

Se menciona la Farmacia de Castor Molina, localizada antiguamente en calle Muro esquina con Fuente. Esta era la farmacia más antigua de la ciudad. Para situarla en el tiempo que tendríamos que retroceder a los años en los que ya la viuda de Vernetta, fundador de la primera botica de la isla en 1780, trasladó allí su farmacia, anteriormente localizada en la calle Remedios, en 1864. Cabe matizar que dicha localización fue la de la farmacia de Sigles, otra de las más antiguas de la ciudad, y que la viuda de este último le vendió la casona y el local de la farmacia a la viuda de Vernetta. La Farmacia de Castor Molina, como se conoció posteriormente, se incendió hacia los años ochenta, cuando el entrevistado ya no vivía en el barrio, lo que obligó a la farmacia, a la horchatería Beltrá y a la Librería Selecciones a abandonar el edificio, del que sólo se pudo conservar la fachada.

Mientras cruzamos la calle Muro el entrevistado nos informa de que cada día tomaba la ruta que ahora hacemos pero en dirección a Triana, que después se bifurcaba o bien en dirección a la tienda, hacia la izquierda, o en dirección al Colegio de los Jesuitas¹² en Vegueta, hacia la derecha.

Se señala la localización de la casa de la abuela del entrevistado, cuando esta residía en la ciudad, en la calle Fuente. El bajo de la casa estuvo alquilado durante años como almacén de mantas, toallas, y otros materiales por el padre del entrevistado. Se señala la localización de la Imprenta Ayala, también en la calle Fuente.

Nos paramos al comienzo de la calle contigua a Fuente, la calle San Diego de Alcalá, para apreciar la manera en que la conocida por carretera del Centro, la GC-110, pasa aproximadamente dos metros por encima del barrio, haciendo sólo posible apreciar la parte superior de las casas que están situadas al otro lado del barranco. El entrevistado nos recuerda que el muro que delimitaba el barranco Guiniguada tenía poco más de medio metro, lo que permitía llevar la vista hacia el lado opuesto del barranco. Nos señala el entrevistado que vio correr el barranco muchas veces, y que en una ocasión vivió el desbordamiento del Guiniguada.

Avanzamos por la calle San Diego de Alcalá y a continuación nos detenemos en la parada de los Piratas, frente al número 8 de la calle, donde estaba situado el barbero. Al preguntar sobre el funcionamiento de estos transportes el entrevistado nos señala que no tenían parada oficial, por ello recibiendo el nombre de piratas. Como señalamos antes, nos confirma el entrevistado que el conductor esperaba a llenar o casi llenar, con un máximo de aproximadamente 8 ocupantes, y entonces salía hacia su destino.

¹¹ Referencia al sistema utilizado antiguamente en todos los comercios en el tendero apuntaba en una libreta la cuantía de las compras del cliente y este las pagaba a principio de mes o según el acuerdo al que llegaran cliente y tendero.

¹² Ver fotografía 2, antiguo colegio de los Jesuitas en Anexo 2.

Al preguntar al entrevistado cómo ha cambiado el barrio, este nos responde que antes se veía a mucha gente por la calle. La pandilla de amigos siempre estaba en la calle. Recuerda que la llegada de la televisión a finales de los sesenta, cuando únicamente había unas pocas en el barrio, no afectó a las costumbres de juego de los niños, ya que no se emitían programas que fueran de su interés. Sí recuerda ver a los padres de familia manipulando las antenas para intentar conseguir una imagen más nítida o la cadena de Marruecos.

Nos señala la localización de la casa del farmacéutico Castor Molina, en el número 4 de la calle de San Diego de Alcalá, en la que todavía residen algunos de sus hijos, una casa que coge toda la manzana y que prácticamente no ha cambiado exteriormente.

En San Diego de Alcalá con Párroco Artiles se señala una edificación, que el entrevistado vio construir en los sesenta, con un estilo considerado entonces moderno.

Se comenta que los números 6 y 7 de la calle del entrevistado se conservan tal cual lo recuerda, y que al lado había una casa terrera donde vivía Polo, vecino del entrevistado, quienes guardaban algunos caballos en la propiedad ya que los utilizaban para bajar desde sus fincas de Tafira, descendiendo con ellos por el barranco Guiniguada.

Paramos en el solar que antiguamente ocupó la casa del entrevistado, propiedad que se vendió y fue demolida, actualmente el número 9 de la calle San Diego de Alcalá. La residencia, que constaba de tres pisos por un lado de la calle y otros tres por el lado opuesto [Referencia a la calle Alcalde Obregón], era ocupada por los abuelos del entrevistado, por su familia, y por las familias de algunos de los 7 hermanos y hermanas del padre del entrevistado.

Apreciando la proximidad con los riscos, en particular con el Risco de Nicolás, le preguntamos al entrevistado si su pandilla jugaba con los niños de esos barrios. El entrevistado nos contesta que no se juntaban para jugar, pero que ocasionalmente sí se disputaban las conocidas localmente como “guirreas”, peleas de piedras, a veces cubiertas de barro, entre dos o más bandos o pandillas. A esto añade que antiguamente no existían tantos accesos como ahora se aprecian hacia los riscos, ya que hasta donde alcanzaba la vista se extendían fincas de plataneras que dificultaban el paso.

El edificio y escalera de la calle Mr. Blisse tampoco estaban entonces edificados, quedando el área por encima de la Alameda de Colón cortada de la calle por un muro y ocupada, también, por fincas. De la calle Alcalde Obregón hacia arriba sólo se encontraba fincas de plataneras, al igual que ocurría desde la calle José Arencibia Gil.

Al pasar por la casa de los Molina, hermano del conocido farmacéutico, el entrevistado recuerda que una de las hijas del Sr Molina formaba parte de la pandilla del entrevistado. Nos cuenta cómo solían subir a un cuarto en la azotea para hacer pólvora. Con esta fabricaban petardos, o formaban una hilera con ella y la prendían para verla arder.

Se señala la localización desde la que se pueden apreciar los antiguos límites del barrio para los niños, [Referencia a José Arencibia Gil, San Justo, Párroco Artiles y San Diego de Alcalá]. En ese punto existía un paso de tierra, que nunca estuvo asfaltado, hacia el barrio de San Roque. El camino era utilizado frecuentemente para llegar al Cine San Roque, en la calle Real de San Roque, nº 7, en el Risco del mismo nombre, al otro lado del barranco, cine al que el entrevistado iba mucho con sus amigos. El paso, necesario

porque a veces corría el barranco y que era lo suficientemente ancho para que pasaran automóviles, salía desde un ficus, que el entrevistado recuerda desde siempre, situado a la altura del número 15 de la calle San Diego de Alcalá. Se señala que existían campos de fútbol a la derecha del paso. Estos campos, muy rudimentarios, consistían en unas líneas que se dibujan en la tierra del suelo para delimitar los márgenes y unos palos clavados en la tierra que señalaban las porterías, suficiente como para que en ellos se disputaran torneos en los que se enfrentaban los equipos formados en los distintos barrios de la zona.

Pasamos por la casa de Santiago Said¹³, en San Diego de Alcalá Número 14. Este comerciante tuvo tienda durante muchos años en las inmediaciones del Puente de López Botas, en la zona que se denominaba La Plaza¹⁴. El puente, conocido entre la población como puente de Palo, salía de la calle de Triana y cruzaba el barranco hacia Vegueta.

El entrevistado, a medida que avanzamos por el recorrido, nombra el apellido de las familias que ocupaban las distintas casas. Esto muestra como hace tan sólo unos años uno sabía quién era su vecino en el barrio, algo que se extiende al resto de Triana, Vegueta y los Riscos.

Llegados a este punto, señala el entrevistado que su pandilla se relacionó con una pandilla del Toril, zona localizada justo al otro lado del barranco. Esa zona ya era considerada un barrio diferente, aunque sólo se encontrara a unos metros. Con esta pandilla también disputarían los chicos de San Diego de Alcalá alguna guirrea, siendo así como los niños solucionaban posibles “afrentas”.

Avanzamos hacia el final de la calle San Diego de Alcalá mientras el entrevistado comenta que antes había muy pocos coches, comentario seguramente motivado por la imagen de numerosos coches aparcados, y que sí se veía a niños jugando en la calle, una calle que hoy, a pesar de encontrarnos en periodo vacacional de verano y ser las 11 de mañana, se encuentra completamente vacía.

Giramos a la derecha y subimos por José Arencibia Gil hacia la calle Alcalde de Obregón, y se comenta que en el número 8 vivía Isabel, hermana de Jerónimo Saavedra, el que fuera presidente del gobierno de Canarias.¹⁵ Los hijos de Isabel eran amigos del entrevistado. Recuerda que en ese entonces se dedicaban a jugar a las chapas, y no armaban revuelo, pero que posteriormente, una vez se hubo ido Isabel, jugaban allí al fútbol, lo que le costó muchos cristales rotos a una ventana en particular de la casa situada en el número 3, ya que la portería estaba justo debajo.

En el número 9 vivía Gereta, amigo del entrevistado, Su padre era militar, y enseñó al entrevistado y sus amigos a hacer paracaidistas con trozos de plástico y muñecos, un juguete muy popular entonces.

Pasamos por el “banco de los vagos”, cerca número 3 de la calle, como lo llama bromeando el entrevistado, donde dice se pasaban parte del día echados, lo que demuestra que incluso para descansar preferían los niños la calle. El banco estaba próximo al lateral de la casa de los Molina que da a la calle Párroco Artiles. Desde allí nos señala el entrevistado un ventanuco, en la parte alta de una casa al final de la calle Alcalde Obregón. Mientras que bajamos por Párroco Artiles para retomar la calle San

¹³ Ver fotografía 3 de la tienda de Santiago Said en Anexo 2.

¹⁴ Ver fotografía 4 de la plaza en Anexo 2.

¹⁵ Jerónimo Saavedra fue presidente del gobierno de Canarias de 1983 a 1987 y de 1991 a 1993.

Diego de Alcalá el entrevistado nos explica que en el cuarto de la azotea al que pertenece la pequeña ventana, en San Justo número 9, se reunían los miembros del Club de las 3 Js, de Jorge, Javier y José María, los 3 integrantes del club. El entrevistado recuerda pasar muchos ratos ociosos en la azotea, haciendo figuritas de yeso o jugando a las chapas. El entrevistado nos comenta que entonces, cuando la “vida iba más lenta”, los niños se entretenían con los juegos antes mencionados, además de otros como el escondite, al que se jugaba en el barrio por la noche. Las chicas entraban en escena más tarde.

Giramos a la izquierda en la siguiente bocacalle para entrar en la calle San Justo. Pasamos por el practicante del barrio en el número 3, quien ponía las inyecciones, un momento sin duda temido por los niños¹⁶. En el número 7 el entrevistado recuerda una carpintería.

Se señala la localización del Cine Cairasco, en la calle de San Justo, construido hacia los años cincuenta en el que fuera el solar de la ermita de los Santos Niños construida en 1558. El Cine Cairasco, el Cine San Roque y el Avellaneda¹⁷ (en el actual Teatro Guiniguada) fueron los cines de preferencia del entrevistado y sus amigos, en los que disfrutaban de las sesiones dobles. Seguimos avanzando por San Justo y giramos a la derecha a la altura de la calle En medio. El entrevistado señala que en el número 7 de la calle había carpinterías, y que también encontrábamos la modista a la que acudía la madre del entrevistado contigua al número 4. En el número 4, hoy ocupado por otra edificación, se encontraba uno de los jardines de infancia a los que asistió el entrevistado.

Al preguntar al entrevistado por antiguos oficios hoy desaparecidos el entrevistado recuerda la cabrería del padre de un amigo, en la calle Alcalde Obregón, y de cómo el cabrero pasaba a domicilio con el rebaño vendiendo leche a las casas¹⁸. También rememora como solían correr los niños detrás del camión del hielo, cuando las neveras no funcionaban con corriente eléctrica. Perseguían al camión para conseguir un trozo de los que se le rompían al vendedor del preciado material cuando picaba o partía las barras para venderlas; aunque también dice el entrevistado que muchas veces los mismos vendedores les regalaban esos trozos de hielo que saltaban al partir las barras. Otro vendedor ambulante típico en el barrio era el del pescado¹⁹.

A medida que volvemos sobre nuestros pasos y avanzamos hacia el semáforo en la calle Fuente para cruzar hacia Vegueta nuestro entrevistado nos cuenta que el ir a Las Canteras, con los amigos, ya que con la familia era práctica habitual, era para la pandilla una excursión que se preparaba varios días antes. Lo mismo ocurría cuando cogían la guagua para ir al Parque Doramas, cuando tenía quince años. Unos metros pasados el semáforo vemos las cuatro estatuas que antiguamente delimitaban el puente de Verdugo, popularmente conocido como de Piedra, recordando su antigua localización.

Cruzamos el barranco y avanzamos por la calle de Juan de Quesada hacia San Roque. En Juan de Quesada esquina con la calle Frías, nos habla el entrevistado de una desaparecida dulcería allí situada a la que acudían para comprar almendras tostadas.

¹⁶ Ver Fotografía 5 de jeringuillas de cristal y comentario en Anexo 2.

¹⁷ Ver Fotografía 6 del Cine Avellaneda en Anexo 2.

¹⁸ Ver Fotografía 7 de cabrero con su rebaño por las calles de Vegueta en Anexo 2.

¹⁹ Ver Fotografía 8 de vendedor ambulante de pescado en Vegueta en Anexo 2.

Avanzamos por Juan de Quesada en dirección al antiguo Hospital Militar, donde hoy encontramos la sede del Rectorado de la universidad. El entrevistado nos explica que la pandilla tenía una serie de pasos para cruzar el barranco sin tener que dar el rodeo que implicaba cruzar el puente de Verdugo, conocido también como puente de Piedra, o el tener que ir hasta casi San Roque. Los niños hacían agujeros en los muros que bordeaban el barranco por ambos lados, y por esos agujeros se introducían para bajar la ladera del barranco y posteriormente, tras subir por el lado opuesto, salir de él. El entrevistado recuerda que la bajada o subida en la vertiente norte del barranco era fácil, porque en un tramo a lo largo de su calle había una montaña de arena contigua al borde del barranco²⁰.

Le pregunto al entrevistado por un comentario anterior: que los cines, sobre todo el Cairasco y el San Roque, fueron muy importantes para él y la pandilla. El cine, que entonces costaba céntimos de peseta, era frecuentado primeramente con los amigos, y una vez que el interés por las chicas surgía, a partir de los dieciséis, aproximadamente, también con ellas. Las películas que recuerda ver el entrevistado con los amigos son sobre todo las de vaqueros, aunque también veía otras como las de Cantinflas, Polyana o Tú a Boston y Yo a California.

Bajando por Juan de Quesada llegamos a una morera que el entrevistado recuerda desde su infancia. El árbol está justo delante de la Obra Social del Hermano Jesús, antiguamente la casa de la familia Peto, en el número 21 de la calle. Nos cuenta que de pequeño él y los amigos le tiraban piedritas esperando que cayera el fruto, que tenía forma de mora alargada. Al preguntar al entrevistado si había algún otro comestible por la zona del que se proveyeran el entrevistado rememora las omnipresentes plataneras y sus plátanos, y las támbaras o dátiles.

Dejamos ahora la calle Juan de Quesada para subir por detrás del Rectorado, por la calle Clemente Jordán, por donde también subía, antiguamente, el paso de tierra que antes nos comentó el entrevistado era utilizado cuando el barranco corría. Esta última calle desemboca en la calle Verdi, donde solían también jugar al fútbol las pandillas y donde residían algunos de los amigos de la pandilla del otro lado del barranco. Al atravesar la calle, una vez más, el entrevistado destaca lo vacía de viandantes que se encuentra la calle, antes constantemente transitada por gente del barrio de todas las edades.

Al preguntar al entrevistado si esta sería una diferencia a destacar al comparar la zona antes y hoy este lo confirma. Nos dice que se nota que hay residentes por los numerosos coches que se alinean en los márgenes de las aceras, pero que la zona parece “dormida”. Nuestro entrevistado recuerda el barrio como un lugar bullicioso, con una serie de pandillas formadas por edades y los vecinos siempre entrando y saliendo de sus casas, para hacer compras o visitas. Actualmente, nos cuenta, no se ve ni a los vecinos asomados a las ventanas (una costumbre perdida, señala el entrevistado, quizás porque antes no había televisiones que mirar).

Al surgir el tema del Colegio de los Jesuitas, al que el entrevistado asistió, cuando hablábamos sobre los entrenamientos de fútbol a los que asistía ya en el colegio, nos informa nuestro informante de que llegado un momento él pasó de jugar con la pandilla del barrio, con quienes no coincidió en la escuela ya que asistían a otros centros, a relacionarse, ya algo más mayor, con los compañeros de clase. De esta época recuerda los guateques, fiestas que se celebraban cuando uno de la pandilla podía ofrecer su casa

²⁰ Ver fotografía 9 en Anexo 2.

como lugar de reunión. Otra persona ponía la música, labor que le gustaba realizar a nuestro entrevistado (no en vano se dedicó, posteriormente, más de 30 años a la venta de música). Los inicios de la afición a la música se debieron, nos cuenta el entrevistado, por influencia de su primo Paco, un año mayor que él, quien le introdujo a los Beatles, aunque el artista que más le llamó la atención en aquella época fue Elvis Presley. Nuestro entrevistado escuchó a Elvis por primera vez con trece o catorce años, y que para él sonaba “distinto”.

Rodeamos el Rectorado y nos paramos al final de la calle Juan de Quesada desde donde llegamos a ver el Cine San Roque, edificio que actualmente ha comprado la Universidad, en el número 41 de la calle Ramón y Cajal. Al preguntar al entrevistado por la palmera que caracterizaba al cine San Roque este nos informa de que dicha palmera se encontraba y encuentra en el lado opuesto de la acera, y que salía en las entradas que vendía el cine. Hablamos sobre los boletines de las películas proyectadas en los cines que se pasaban antiguamente y que informaban sobre la clasificación de la película según su contenido y el grado de “pecado” que podía acarrear verlas, llegando, incluso, al “pecado mortal”. Los niveles, recuerda el entrevistado, iban del 1, para todos los públicos, pasando por el 2, hasta el 3. El 3R, grado 3 con Reparos, era el penúltimo, y el 4 representaba la excomunión²¹. Comentamos la película Helga: el milagro de la vida²², de 1967, un documental alemán sobre la concepción del ser humano desde el coito hasta el parto cuyas escenas de alto contenido “erótico” fueron permitidas en España por la censura debido a su valor didáctico. El entrevistado recuerda las colas en el Cine Vegueta para ver la película, aunque él no fue a verla por no encontrarlo de interés en el momento.

Hablamos sobre los artesanos que se podían encontrar en la zona, sobre todo zapateros. El entrevistado nos comenta que de entre los oficios artesanos era uno de los más frecuentes, y que cada barrio tenía, al menos, uno o dos. Actualmente, nos informa, podemos encontrar a Mario, en la calle Cano, pero a pocos más. El entrevistado recuerda como antes no se tiraban los zapatos, si no que se reparaban poniéndoles suelas o, incluso, pequeñas herraduras de hierro para fortalecer la suela y evitar su desgaste²³.

Recordamos ahora a distintos personajes que frecuentaban el barrio mientras avanzamos por la calle Ramón y Cajal hacia la catedral. Entre estos personajes se menciona a Pepe Cañadulce, que anunciaba las fiestas de pueblo o las películas que se proyectaban en el Torrecine. También se menciona a Andrés el Ratón, quien se resguardaba bajo los puentes por las noches y siempre iba descalzo. Le caracterizaba que podía encender fósforos en las plantas de los pies debido a las callosidades producidas por ir siempre descalzo. Vestía una especie de gabardina militar, decorada de insignias que él mismo se había concedido. Al comentar que este tipo de personaje ya no es tan notorio el entrevistado comenta que antes eran la excepción, ahora hay más gente extravagante y no se repara tanto en ella, además de que entonces la ciudad era más pequeña.

En este momento del recorrido la calle Ramón y Cajal se convierte en la calle Castillo hasta llegar a la calle Espíritu Santo. Llegamos a la plaza de Espíritu Santo, donde encontrábamos antes la Escuela de Comercio justo frente a la plaza. La Escuela de

²¹ Ver Documento 1 de clasificación de películas por Acción Católica en el periódico La Provincia en Anexo 3.

²² Ver Documento 2 de póster de la película Helga en Anexo 3.

²³ Para saber más sobre el oficio de los zapateros leer la entrevista: *Una zapatería sin cartel conocida por todos, el taller de los Vega*, con Claudio Vega Cuervo.

Comercio era una de las pocas opciones de estudios superiores que había en la isla hasta la aparición de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en los años ochenta.

Bajamos por Espíritu Santo y giramos a la derecha en la calle Luis Millares siguiendo nuestro recorrido hacia la plaza de Santo Domingo, en el corazón de Vegueta, otro de los lugares de juego de la pandilla del entrevistado. Llegados a la plaza nos comenta que aún conserva amistades que residen en el barrio de Santo Domingo, como Tono Barrera, hijo de uno de los dos hermanos que rigieron la conocida y hoy desaparecida Carpintería de Barrera, localizada en la calle López Botas, cercana a la plaza.

Bajamos por la calle Profesor García Tello y comentamos la Casa de la Loreto, antigua casa de citas conocida en el barrio, situada en el número 25 de la calle. Allí giramos a la izquierda y nos encontramos con la calle López Botas.

Seguimos por López Botas y pasamos por la casa y oficina de Tulio Gati, en el número 14. Este fotógrafo, amigo del entrevistado, lleva residiendo y trabajando en la zona más de 40 años. En el número 5 de la calle encontramos la carpintería de los Clemente, con más de un siglo de antigüedad²⁴.

Llegamos al Colegio de los Jesuitas, en Juan E. Doreste, nº1. El entrevistado recuerda cómo los alumnos se reunían en las distintas esquinas que rodeaban la entrada del colegio antes del inicio de las clases, algunos aprovechando para fumar un cigarrillo ya que dentro estaba prohibido. Entonces, las clases de religión eran obligatorias, al igual que asistir a misa los domingos vestidos de uniforme por la mañana, costumbre que se eliminó cuando el entrevistado estaba en cuarto o quinto curso de primaria. También recuerda las sabatinas, reuniones que se celebraban a través del colegio los sábados, los ejercicios espirituales en Semana Santa o los Vía Crucis recorriendo el colegio mientras rezaban. También recuerda el entrevistado salir con la tuna del colegio, unas veces acompañados del cura y otras no, para recaudar fondos pasando por las casas más pudientes del barrio. Esta recaudación era para el Domus, y eran fondos que destinaban los Jesuitas a sus misiones y en cuya recaudación colaboraban los alumnos. El Domus se celebraba en un día concreto, y la recaudación duraba una semana. Había rivalidad por ver qué curso recaudaba más dinero y quién dentro de cada curso era el máximo recaudador.

Avanzamos ahora por la calle Reyes Católicos hacia la catedral, y nos señala el entrevistado que la casa localizada en el cruce de la calle Reyes Católicos con López Botas era una academia a la que muchos alumnos de los Jesuitas asistían después clase. [Referencia a la Academia Espíritu Santo de José Pérez]

Seguimos nuestro recorrido por esa misma calle, y al pasar por el número 20 el entrevistado recuerda una desaparecida sucursal de la Dulcería Morales, una de las más antiguas de la ciudad, que hoy podemos encontrar en Viera y Clavijo nº 4.

En las inmediaciones del cercano Palacio de Justicia el entrevistado recuerda que su tío Federico, abogado, tenía despacho en la zona, y que debido, justamente, a la presencia del Palacio de Justicia esta es una zona donde siempre han abundado los despachos de abogados.

²⁴ Para saber más sobre la carpintería de los Clemente leer la entrevista: *Carpintería de los Clemente, más de un siglo de tradición en López Botas*, con los hermanos Socorro.

Al llegar a la plaza del Pilar Nuevo el entrevistado comenta que esta zona hoy peatonal antes era transitada por el tráfico, por lo que no era una zona óptima de juego aunque el tráfico fuera escaso, al igual que ocurría en la contigua calle de los Balcones.

Pasamos por la casa de los tíos del entrevistado, los Bertrana, a donde él recuerda ir en época de procesiones del Corpus. Al hablar de la costumbre de deshojar flores para las alfombras que se preparaban en estas fechas el entrevistado comenta que esa era una actividad que se realizaba en las casas más pudientes, entre ellas la del conde de la Vega Grande y la de la marquesa de Arucas, que traían flores de sus fincas. La víspera del día del Corpus se reunían familia y amigos y se deshojaban flores y pintaba sal, siendo lo último una costumbre adoptada en esos años y que finalmente sustituiría por completo a los tradicionales pétalos. Posteriormente, durante la noche y la madrugada, se confeccionaban las alfombras de adornarían las calles a la mañana siguiente.

Llegamos a la plaza de San Antonio Abad, donde tenía residencia el alcalde Bethencourt, en el número 5 de la plaza.

Una vez en la calle de Colón recuerda el entrevistado que en su época de chapas venía mucho a casa de un amigo que residía en esta calle y que tenía un buen campo de chapas. Continuamos el recorrido bajando por la calle de la Herrería hasta llegar al actual Teatro Guiniguada, antes Cine Avellaneda, otro de los cines frecuentados antes por el entrevistado y la pandilla.

Se comenta la abundancia y variedad de comercios de la calle Pelota, que sale frente al actual teatro Guiniguada en dirección al mercado. Se destaca que la calle de la Pelota fue antiguamente una importante arteria comercial de la ciudad, y cómo a mediados de los sesenta la llegada de las máquinas de flipper atrajo al entrevistado y la pandilla de amigos a los bares de la zona. Poco después sería cuando entraron en escena las novias, primero en pandilla y después de forma individual, lo que llevó, finalmente, a que cada uno tomara su camino. Con el final de los estudios en los Jesuitas y la llegada de la universidad la pandilla termina de disgregarse, época en la que nuestro entrevistado también se muda del barrio a la calle León y Castillo.

Al pasar por el mercado se destaca la antigua confluencia de la salida del barranco con la entrada de las mareas. Al preguntarle sobre los cambios en esta zona comenta el entrevistado que antiguamente había un número de churrerías hoy desaparecidas. También se comenta que en la bajada de la calle Lentini se podía encontrar, en época de navidad, distintos puestos de venta de figuritas, adornos e incluso musgo para la confección de los belenes. También se destacan los puestos de venta de flores en el puente de López Botas, y la localización del Deportivo, local de venta de artículos deportivos y entradas para los partidos de fútbol en las inmediaciones de la calle de Triana y el puente de Palo, como era este puente conocido por los locales.

[FIN DEL RECORRIDO]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Hotel Monopol en la plaza de Hurtado Mendoza, 1905-10, actual localización del Centro Comercial Monopol. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografía 2



Antiguo Colegio de los Jesuitas en la calle Juan E Doreste nº 1, antes de la reforma del edificio. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 3



La famosa tienda de tejidos de Yrsheid Said (más conocido como Santiago Said), en el kiosco del puente de López Botas de Las Palmas de gran Canaria en 1957. El comerciante, junto a clientes, empleados y algún sobrino, es el quinto por la izquierda. Artículo “Los Jarandinos”, de José Abú-Tarbush, (Profesor de Sociología de la ULL), Foto cedida por Pepa Said al autor del artículo.

Fotografía 4



Plaza del Mercado de Las Palmas, popularmente conocido como de Vegueta, 1935-40. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 5



Jeringas de cristal en estuches metálicos. El practicante abría el estuche rectangular y metálico del que sacaba la jeringa de cristal, su soporte metálico y una aguja (a la que se le introducía un alambre después de cada uso para evitar obstrucciones) y los colocaba en una de las tapas de la caja. Para proceder a la esterilización del instrumental el practicante llenaba la tapa de alcohol, ya con el porta jeringas, la jeringa y la aguja dentro, y ponía en un lado de la tapa una bolita de algodón. Es fácil imaginar las caras de pavor, sobre todo de los más pequeños, cuando el médico prendía ese alcohol para que quemara unos segundos y así desinfectara el instrumental. Fuente: la autora, extraído de la entrevista *Triana 65, más de 100 años dispensando medicamentos*, con Nuria Arencibia Martín.

Fotografía 6



Entrada del Cine Avellaneda, hoy Teatro Guiniguada, en la calle de la Herrería en Vegueta. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 7



Cabrero con su rebaño por las calles de Vegueta, 1970. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

Fotografía 8



Venta de pescado en la calle, Vegueta, 1968. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 9



Postal del paseo de Juan de Quesada y el cauce del barranco Guinguada. Al fondo vemos las lomas de arena que facilitaban la subida por el muro de las que nos habla el entrevistado, sin datar. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Documento 2

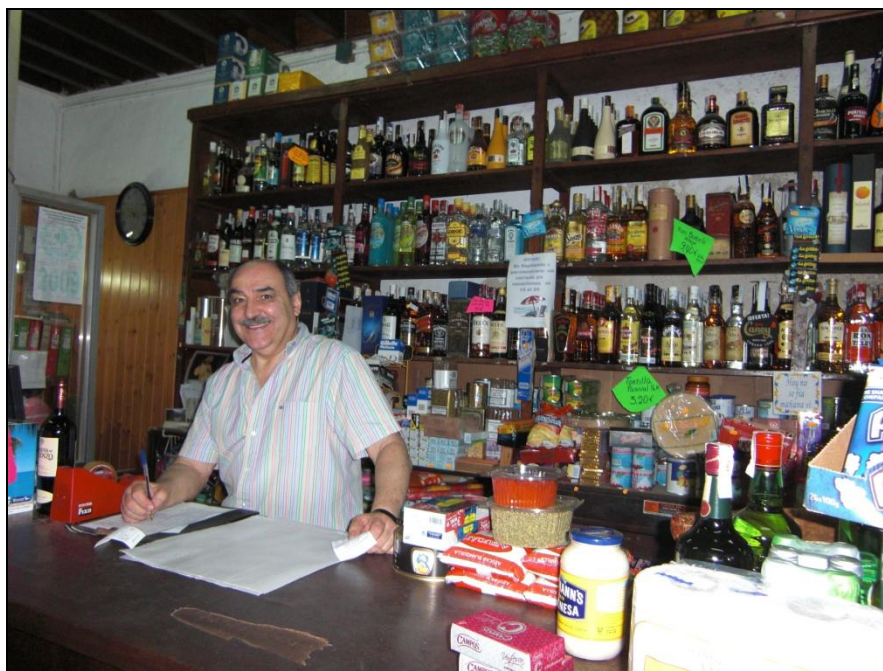


Poster de la producción alemana Helga, el Milagro de la Vida, de 1967.

Fuente: Álbumes de Web Picassa, disponible en:

<http://picasaweb.google.com/lh/photo/P3nwFGSIRR9rbU1ZTNQITQ>

LA TIENDA DE ACEITE Y VINAGRE DE MARTEL



UNA ENTREVISTA CON
JUAN MARTEL ALAYÓN

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

6 DE JULIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Juan Martel Alayón

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Tienda de Martel, el 6 de julio de 2009

Duración de la entrevista: 55 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 6 de julio, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, don Juan Martel Alayón nos hablará sobre la tienda de Martel, un comercio de los conocidos como de aceite y vinagre que abrió sus puertas en la calle de Armas 7, en Vegueta, a principios de los años 30. Nuestro entrevistado se formó como tendero a través del trato con los mismos clientes y siguiendo las directrices de su padre, don Antonio, quien fundó el comercio. Nuestro entrevistado nos hablará de la evolución de los productos a la venta, y de cómo se ha pasado de tener sólo los productos más básicos, durante los años de la guerra y la posguerra, a la gran gama de productos que podemos encontrar hoy. Rememorará nuestro entrevistado algunos de esos productos básicos de ayer, entre ellos la barra de jabón de medio metro de la marca Sovena, producto que se sigue ofertando en la tienda hoy y que antaño se utilizaba tanto para el lavado de la ropa como para el aseo personal. Relacionados con el comercio también se comentarán temas como el “envejecimiento” de la clientela del barrio de Vegueta y sus efectos en el comercio o sobre los productos a granel y las talegas blancas que usaban las señoras para su transporte.

Además, don Juan Martel nos hablará de su infancia, de los lugares de juego predilectos de los niños por el barrio y de sus años de estudio en los Jesuitas. Se comentarán posteriormente lugares del barrio que nuestro entrevistado guarda en el recuerdo y que son hoy en día diferentes o han desaparecido. Entre los lugares rememorados encontramos la visión de un Mercado de Las Palmas, conocido por los lugareños como de Vegueta, rodeado de tinglados de vendedores en su mayoría de los campos, además de por próximo edificio de las antiguas pescaderías y el matadero municipal. Otros lugares que se recuerdan son el puente de López Botas, conocido como de Palo, y los comercios que sobre él se asentaron y que le dieron carácter, además de impulsar el crecimiento del primer núcleo o “centro” comercial de la ciudad. Se hablará también del culto tocando temas tan variados como las misas de a doce de los domingos en los Jesuitas, la importancia de una primera comunión, mucho más austera entonces que hoy en día, o la visión de las “cajitas blancas” de los niños de los cortejos funerarios que se dirigían al cementerio.

Finalmente, y tras un breve análisis de la evolución profesional de los hijos de los comerciantes de ayer, a quienes sus padres han animado a estudiar carreras y que después no suelen querer hacerse cargo del comercio familiar, terminamos la entrevista

con una serie de memorias referentes a la próxima y comercial calle de Triana, desde sus raíles hasta sus comercios.

La tienda de Martel, como es conocido este comercio desde hace más de 70 años en el barrio de Vegueta y que conserva el mostrador y estanterías originales, merece una visita tanto por el encanto de tienda tradicional que rezuma como por el trato amable y familiar que recibe el cliente, siendo esta última característica una de las más apreciadas por los clientes de los comercios tradicionales que persisten en la zona.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Juan Martel Alayón

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 15 de diciembre de 1946

Nombre de los padres: Antonio y Josefa

Estado civil: casado con Carmen Rosa Onagas, dos hijas

Educación y/o formación: Colegio de los Jesuitas

Empleos significativos: tienda de Martel

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v

ENTREVISTA

I HISTORIA FAMILIAR

Los orígenes: Valsequillo y San Nicolás	1
---	---

II LA TIENDA DE MARTEL

Primeros recuerdos de la tienda	1
La formación en el comercio	1
Los clientes	1
Cambios en el aspecto físico de la tienda	2
Sobre los productos básicos y las entregas a domicilio	3
Aparición de las grandes superficies comerciales	4
Productos de ayer	4

III LA INFANCIA

Zonas de juego	4
Deportes y entretenimiento	5

IV LA TIENDA DE MARTEL (CONT.)

El “envejecimiento” de la clientela	5
Taleguitas blancas de tela: el granel y sus productos	6
Procesiones del Corpus por la calle Armas	6

V OTROS LUGARES DEL BARRIO

El Mercado y sus tinglados	7
La Tómbola	7
La Pescadería	8
El puente de López Botas y sus comercios	8
Los cines	9
Calles peculiares	10

VI SOBRE LAS PERSONAS DEL BARRIO

Oficios de venta ambulante, pescadores de San Cristóbal	10
Oficios perdidos: latoneros, carpinteros, barberos	10

VII EL CULTO

El Árbol del Responso	10
-----------------------	----

Los entierros en procesión al Cementerio	10
Las misas de domingo: en los Jesuitas o en familia	10
El día de la Primera Comunión	11

VIII LA CALLE MAYOR DE TRIANA

Primeros recuerdos: los raíles de la Pepa	11
La tienda de comestibles de Dolores Mayor	11
La falta de continuidad familiar en los negocios tradicionales	13

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1, 2 y 3: don Juan Martel en su tienda en la calle	
Armas y detalle de productos a granel a la venta	15
Fotografía 4: jabón Sovenia para la ropa y el cuerpo	16
Fotografía 5: tinglados del mercado y antiguas pescaderías	16
Fotografía 6: mercado, pescadería y puente de López Botas	17
Fotografía 7: venta de flores en el puente de López Botas	17
Fotografía 8: venta de pescado en la calle	18
Fotografía 9: Árbol del Responso	18

Me encuentro reunida con Juan Martel Alayón, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista se celebra el 6 de julio de 2009, en la tienda de Martel, en el número 7 de la calle Armas, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de La Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Me gustaría empezar hablando sobre su familia, sus orígenes. ¿De dónde son sus padres?

Juan Martel: Mi padre de Valsequillo, mi madre de aquí, de San Nicolás.

CP: ¿Y sus abuelos por parte de su padre?

JM: Son de Valsequillo. Por parte de mi madre, mis abuelos son también de San Nicolás.

CP: ¿A qué se dedicaban sus abuelos por parte de madre?

JM: Se dedicaban a la alimentación, también. Tenían un negocio en San Nicolás. Por parte de mis abuelos paternos mi abuelo tenía un rebaño, era agricultor. Cuando mi padre vio que aquello no le iba se vino a Las Palmas y montó este negocio. Eso fue antes de la guerra. Yo diría que, aproximadamente, hace 75 años.

CP: Habrá visto cambiar el barrio, entonces.

JM: Sí. Y ha cambiado bastante. ¡De cómo era antes a como es ahora! Ha cambiado el tipo de negocio, han cambiado las calles, que antes tenían acera y ahora están adoquinadas; han cambiado muchas cosas.

CP: Sí. Hablemos sobre la tienda, abierta, como me dice, hace más de siete décadas. ¿Cuál es uno de sus primeros recuerdos de la tienda?

JM: Yo estaba estudiando en los Jesuitas, en Juan E. Doreste. Entonces, uno de mis primeros recuerdos es que al terminar de clase venía por aquí y me quedaba haciendo los deberes. Eso sería hasta las nueve o nueve y media, hora a la que mi padre cerraba y nos íbamos para casa. Vivíamos en Arenales, por lo que sería Fincas Unidas. Así transcurrió el día a día. Yo llegué a estudiar hasta cuarto; entonces, viendo que me gustaba más el negocio que estudiar, lo que fue un error por mi parte, me quedé en la tienda. Fue entonces cuando mi padre me dio un poco más de libertad para hacer y deshacer.

CP: ¿Y con qué edad empezó a trabajar?

JM: Pues terminé cuarto con unos quince o dieciséis, así que sobre los diecisiete o dieciocho años.

CP: Y en cuanto a su formación, a cómo llevar la tienda, ¿quién le enseñó?

JM: Fui cogiendo recortes, y el día a día en la tienda, claro.

CP: Aprendía sobre la marcha. Así que no necesitó a alguien que le cogiera y le enseñara.

JM: No. Aprendí, más bien, con los clientes. Ellos eran la universidad de la vida que yo tenía aquí.

CP: Hablemos de los clientes, ¿quiénes eran los clientes de la tienda cuando usted empezó?

JM: Entonces teníamos muchos clientes: teníamos clientes de hostelería, y clientes de casa aún más que de hostelería. Estos eran clientes que venían a hacer sus compras mensuales: algunos pagaban al contado y otros compraban a crédito. Muchas veces se llevaban una compra y pagaban la anterior. Algunos no pagaban, pero la gran mayoría sí.

CP: Con compras a crédito nos estamos refiriendo al sistema de la libreta, ¿no?

JM: Sí. Normalmente la norma era que se apuntaba el importe total de la compra en la libreta, y la siguiente vez que venían se llevaban una compra y pagaban la anterior. Eso era lo más común.

CP: Y cuando dice clientes de hostelería, ¿a quiénes se refiere?

JM: A clientes de bares.

CP: ¿De la zona?

JM: Bares de la zona, por aquí cerca, y de otras, como el Puerto. Incluso alguno del campo, de San Mateo y alrededores.

CP: ¿La tienda ha cambiado, físicamente?¹

JM: No. Son las mismas estanterías y el mismo mostrador.

CP: Sí. El mostrador se ve robusto.

JM: No ha cambiado mucho. La oficina era de madera, se picó y la pusimos de aluminio. Quitamos la registradora que teníamos de manivela, de las que se usaban antes, y nos informatizamos, algo totalmente necesario.

CP: El suelo es el mismo también, ¿verdad?

JM: Sí. El que estaba aquí desde un principio.

CP: En cuanto a los productos, ¿cuáles eran los productos más demandados?

JM: Antes, por la necesidad que había, lo más demandado era el azúcar, el café, la leche o el gofio.

CP: Los productos básicos, entonces.

JM: Productos básicos, en efecto. Después, una vez que fue subiendo el poder adquisitivo, la gente empezó a adquirir otros productos.

CP: Claro. Se diversificó la oferta.

JM: Antiguamente era eso y poco más, quizás una botellita de coñac o de ron, para el marido, pero poco más. Hoy en día la variedad de oferta es mucho mayor.

CP: ¿Hacían entregas a domicilio?

¹ Ver Fotografías 1, 2 y 3 de la tienda (2009) en Anexo 1.

JM: Sí. Hacíamos entregas a domicilio. Incluso recuerdo que teníamos un triciclo y que eran un par de empleados los encargados de los repartos. Repartíamos incluso en Schamann.

CP: ¡Hasta Schamann! Eso ya es lejos.

JM: Hasta Schamann con un triciclo. ¡Lo cuentas hoy parece es mentira! [Ríen]

CP: ¡Hasta Schamann en triciclo no es poco!

JM: También recuerdo que mi padre tenía una carretilla. La carretilla se sujetaba por dos mangos y tenía delante dos ruedas, y también se usaba para el transporte de mercancía. ¡Lo que ha cambiado la cosa!

CP: Sí. Un día normal en la tienda, ¿ha cambiado desde que usted empezó a trabajar hasta hoy? Lo que sería la rutina diaria.

JM: Ha cambiado mucho. Hoy mucha gente se va a comprar a las grandes superficies. Gracias a dios todavía nos quedan muchos clientes, y por eso estamos aquí. Pero como digo mucha gente se va a las grandes superficies porque allí lo encuentras todo: la compra, cortarte el pelo, arreglar un zapato, ropa, etc.

CP: Es un todo en uno.

JM: Claro. Entonces llegas, aparcadas el coche y puedes hacerlo todo. Esa es la gran ventaja de las grandes superficies. Pero nosotros tenemos a los clientes de cercanía, que son clientes, además, que han estado con nosotros mucho tiempo, y esos no dejan de venir a comprar. Además de parte de la hostelería, como dije. Ahora vivimos más de la hostelería. Si hablamos en pesetas podríamos decir que el cliente de hostelería cada vez que compra se lleva un total de cuarenta o cincuenta mil pesetas, el cliente de casa hace una comprita pequeña, porque está esperando a cobrar a principio de mes para ir a la gran superficie y hacer la compra grande.

CP: Así que el cliente particular ha pasado de hacer sus compras grandes aquí a hacer las de “subsistencia”, por así decirlo.

JM: En efecto.

CP: ¿Esta tienda tuvo trastienda? El tipo de trastienda donde se podía tomar pizcos de ron y quizás una tapita.

JM: No. Mi padre nunca quiso liarse con temas de alcohol. No porque perjudicaba a los clientes que estaban comprando. Si es de comestibles es de comestibles, y si alguien quiere beber que se lleve una botella, pensaba mi padre.

CP: En cuanto a la evolución de los productos, antes me dijo que se había pasado del producto básico a uno más variado.

JM: A mayor variedad en todos los campos: en limpieza, en comida, en todo.

CP: ¿Y algún producto que ya no se venda? ¿O algo que se vendiera mucho antes y no tanto ahora?

JM: Hay varios. Está el tierrasol. No sé si lo recordarás, tú eres muy joven.

CP: Creo que no.

JM: El tierrasol se utilizaba para limpiar los calderos, para sacarles brillo. Era una especie de tierra, de ahí lo de tierrasol. Hoy tendríamos los estropajos Brillo para eso. También teníamos los estropajos de sogá.

CP: Eso sí lo vi en una exposición. Unos estropajos muy peludos y abultados.

JM: Eran de sogá o de clín.

CP: ¿Alguna cosa más?

JM: Alguna cosa más hay. Los jabones, como el jabón Sovena².

CP: Sí. ¿Cuando estuve aquí antes vi como una clienta se llevaba una barra de jabón de medio metro!

JM: Sí. Ahí está. Es un jabón que se usaba mucho antes para lavar ropa.

CP: ¿Sólo para la ropa?

JM: Bueno, tenemos aquí a un cliente, un señor que es médico naturista, que se lleva ese jabón. Él nos dice que no cambia de jabón porque la madre, desde que él era pequeño, utilizaba los trozos que le sobraban después de lavar la ropa en la pileta para bañar a los chiquillos, y que es un jabón buenísimo.

CP: ¿Cuánto sale la barra? Me voy a llevar una.

JM: La barra trae kilo y medio de jabón y vale 1,80 euros. Sale baratísimo. Yo lo estoy usando porque a mí con los geles me picaba la piel. Con esto, sin embargo, no me pica. Este jabón tiene sebo de carnero, y por eso viene muy bien para la piel.

CP: Yo tengo la piel seca y suelo comprar jabones neutros, así que a ver.

JM: Verás que te va muy bien. Puedes ir partiendo la barra en trocitos. A gente que está llagada, por ejemplo, también se le recomienda este jabón.

CP: Muy bien, lo probaré. Sigamos con la tienda, ¿tiene alguna anécdota, que le contara su padre o que le haya ocurrido a usted, sobre la tienda? También es una pregunta en la que le puedo dejar pensando para la próxima vez que venga.

JM: Déjame pensando en eso, porque ahora mismo me coges desprevenido.

CP: Bien. Antes me dijo que estudió en los Jesuitas. ¿Hacía vida por el barrio después de clase?

JM: Sí. Con los mismos compañeros de clase. Cuando salíamos del colegio pasaba por aquí, dejaba la maleta y salía, pero un ratito. Recuerdo también hacer los deberes aquí, después de clase, en la oficina, donde nos daba clase un profesor particular que teníamos.

CP: ¿Y cuáles eran sus lugares de juego?

² Ver Fotografía 4 del jabón Sovena en Anexo 1.

JM: No sé si sabrás que antes el mar estaba más cerca, llegaba hasta los Jesuitas. Jugábamos mucho por ahí, y también por los parques de la zona. También tenía zonas de juego por donde yo vivía, en Fincas Unidas, en los Arenales.

CP: ¿Practicaba algún deporte?

JM: En aquellos tiempos no había actividades deportivas extraescolares como las hay ahora. Si uno practicaba deporte es porque tenía afición a algo, como a darle al balón.

CP: ¿Y cómo espectador, quizás más adelante?

JM: Me gustaba ver lucha canaria. Había un terrero pasada la plaza de la Feria.

CP: ¿Y algún deporte en el que hubiera apuestas?

JM: No. No me gustan. De hecho aún hoy no me gustan los juegos de cartas, y demás. Sí jugábamos a las damas, a eso jugábamos mucho. Todavía me gusta, ¡y todavía gano de vez en cuando, cuando me pongo a jugar! Ya te digo, en aquel entonces tampoco te potenciaban ninguna afición, era más bien esperar a ver si salía alguna.

CP: ¿Y gallos en la gallera del Circo Cuyás?

JM: Tampoco. No era algo que me atrajera. Tampoco me gustan los toros.

CP: ¿Cómo ha visto cambiar su calle, esta calle en particular?

JM: Ahora hay menos negocios que antes. Antiguamente, la calle de la Pelota era como decir ahora la calle de Mesa y López. Estaba el negocio concentrado ahí. En la calle de la Pelota abundaban los negocios de alimentación. Ahora lo que encontramos son negocios de hostelería, de bares.

CP: Clubs.

JM: Sí. Bares nocturnos que empiezan a trabajar a eso de las ocho. La calle y la zona han cambiado mucho. La única tienda de alimentación tradicional que queda por aquí es esta.

CP: Y en cuanto a los vecinos, ¿cómo ha evolucionado la vecindad?

JM: La población residente en Vegueta ha bajado mucho. Las casas son grandes, necesitan de ayuda para mantenerlas, ¡incluso sólo para limpiarlas hace falta ayuda! Eso es algo que se ha ido evitando. La gente de aquí ha ido dejando esas casas, las ha cerrado. Actualmente quienes quedan son, sobre todo, gente mayor, y el consumo de esas personas no es mucho. Nosotros subsistimos gracias a que no sólo dependemos de la clientela de esta zona, recibimos clientes de otros lugares.

CP: Claro. Ya no son las familias con hijos, que gastan más.

JM: Exacto. Compran un poco de jamoncito, la sal, el pan, cosas pequeñas. Otras zonas de la ciudad tienen mayor densidad de población. Si tienes la tienda en el bajo de un edificio de diez plantas, y hay cuatro familias por planta, ya son cuarenta familias que viven justo encima, y si tienes otro edificio en frente de ahí te pueden venir a comprar otras 20. Aquí, lo que encontramos en el barrio, son casas terreras de una o dos plantas, y sobre todo gente mayor.

¡Nosotros porque tenemos el negocio hace un montón de años! Si tuviera que abrir un negocio como este hoy en día no sería posible.

CP: Si tuviera que empezar a buscar su clientela desde cero.

JM: Exacto.

He recordado, referente a los productos de hoy y ayer, que antes se vendía muchísimo a granel, y que las señoras venían a comprar con sus talegas, con sus taleguitas, bien planchadas.

CP: ¿Qué son las talegas?

JM: Como un cartucho.

CP: ¡Cómo un bolsito de tela!

JM: Exacto. Eran blancas y tenían una cinta para cerrarlas. Se usaban para comprar los productos a granel, como el azúcar o el gofio.

CP: Hábleme del granel.

JM: Antes casi todo venía a granel. El azúcar y el gofio, como te dije, los fideos, el café, el aceite. Para el aceite la clienta se traía su botella y lo despachábamos con un dispensador. No sé si los llegarías a ver.

CP: Sí, los dispensadores, con una manivela que se subía y bajaba para sacar el líquido.

JM: Pues también se usaban dispensadores para el petróleo.

CP: El petróleo que era para las cocinillas, o infiernillos.

JM: Sí. Eso son productos que antes se vendían a granel. Hoy ya no. Eso pasó a la historia.

CP: Sí. Pasemos a hablar de otros temas, por ejemplo, de las celebraciones en el barrio. ¿Qué celebraciones comunitarias recuerda como más destacadas?

JM: Recuerdo que cuando era pequeño las procesiones del Corpus, en Semana Santa, pasaban por esta calle. Hoy ya no pasan. Eso ha cambiado mucho, también.

CP: Sí. En Santo Domingo están ahora con el Rosario y también me han comentado que si antes las procesiones eran durante siete días, hoy duran dos, por decir algo.

JM: Hasta en la iglesia se ha notado el bajón.

CP: Claro. Pero es que si hay menos vecinos...

JM: Bueno, en Santo Domingo sigue habiendo mucha población.

CP: Sí. También gran parte de esa zona es más nueva que esta, o se ha renovado.

JM: Sí. Aquí, en esta zona, si te fijas, las viviendas son muy antiguas.

CP: Sí. Y cuando las restauran es para oficinas, abogados o para uso de instituciones públicas.

JM: Sí. Está el caso de este edificio de al lado, que era de Barber, donde tenían la ferretería. Este edificio lo han reformado y ahora es para oficinas. Le es más rentable sacarlo al mercado como oficinas que como viviendas, claro.

Pensando ahora en el Mercado, recuerdo que antes la gente sacaba unos carritos, que se guardaban fuera de hora de negocio en un callejón cercano, y que vendían todo tipo de productos.

CP: Eso era aparte de lo que podíamos encontrar en el Mercado.

JM: Sí. Era aparte del Mercado, por fuera. No sé si habrás visto unas fotos antiguas.

CP: He visto unas en las que el mercado tiene apariencia de zoco, en las que tiene un aire marroquí³.

JM: Exacto. En ese entonces no existía el Merca [Referencia al actual principal distribuidor de producto fresco localizado en Jinámar], y la gente venía de los campos, con sus camionetas o sus carros, y ponía su producto a la venta. La gente venía directamente de los campos a vender sus productos.

CP: ¡Qué sostenible! ¿Cómo ha cambiado el Mercado?

JM: El Mercado ha cambiado mucho. Para empezar se ha renovado, interiormente. Antes se notaba, además, más movimiento, movimiento de mercado. También había mucho “borrachuzo”, mucho personaje, por los alrededores del mercado. Hoy hay menos.

No sé si conociste una tómbola que hubo por ahí.

CP: No. Pero algo he oído, cuénteme.

JM: Estaba justo detrás del Herreño, y la gente iba a jugarse los boletos. Tanto mujeres como hombres.

CP: ¿Mujeres también?

JM: Sí, también. Se vendían boletos, como en la feria, y había tres ruletas. Era totalmente legal.

CP: ¿Y qué se sorteaba?

JM: Dinero.

CP: Los premios no eran materiales, eran en metálico.

JM: Exacto. Según la recaudación se repartía el premio.

CP: ¿Y cómo se jugaba?

JM: Se repartían unas tiras con números y al que le tocara, según recaudación, se le repartía el premio.

CP: Y me decía que las mujeres también jugaban.

³ Ver Fotografía 5 de Mercado y tinglados, 1935-40, en Anexo 1.

JM: Sí. Las mujeres también jugaban, aunque era mayoritariamente hombres.

CP: Sí. Según me han dado a entender las mujeres estaban más recogidas en casa.

JM: Sí. ¡Aunque hoy ya no!

CP: ¡Hoy estamos por todas partes! [Ríen] ¿Qué otras cosas recuerda que estaban y ya no están?

JM: La Pescadería. La Pescadería estaba al lado del mar, que como te dije antes estaba más cerca, y casi al costado del barranco⁴. Estaría por lo que ahora es el aparcamiento del Mercado, pues a la izquierda, más o menos. Era muy bonita, de mármol, con columnas blancas en la entrada. Había puestos a la derecha y a la izquierda, y siempre había algo de bullicio. ¡Ya sabes que la venta de pescado puede ser escandalosa! Además, estaba el Matadero en lo que sería el aparcamiento. Yo recuerdo ir a ver cómo despachaban a algún animal, cuando era pequeño, por curiosidad de chaval.

También recuerdo ver el barraco correr como se ve en la foto del dossier que me dejaste, ¡verlo rebosar! En el barrio se formaba un revuelo increíble, y la visión del barranco corriendo era impresionante. Recuerdo ver que arrastraba troncos y algún animal. Antes llovía mucho más, y además no había tanta canalización para las aguas de lluvia. A veces arrastraba cosas de los puentes. Por ejemplo, recuerdo que una vez entró el agua por una de las ventanas del Polo y salió por otra opuesta, y decían que arrastró con ella una caja de caudales que tenían en el bar.

Los puentes, por supuesto. El puente de Palo, cercano al Mercado, y el puente de Piedra, que estaba más arriba. [Referencia al puente de López Botas y al puente de Verdugo respectivamente]. En el puente de Palo podíamos encontrar el Bar Polo [Referencia al bar conocido también como El Suizo]. Ese bar era frecuentado por gente de clase acomodada, era común ver al betunero por ahí, sacando brillo a los zapatos. ¡Esa es una profesión que ya no se ve, la de betunero!

CP: Cierto. Hace poco, uno o dos años, recuerdo ver a uno que rondaba por el parque San Telmo. Lo recuerdo sentado sobre su caja de utensilios. No sé si aún está. Era mayor y no lo he visto últimamente.

JM: También recuerdo el puesto de flores⁵, y una tabaquería-bazar que vendía cositas de librería para los niños. Enfrente estaba la Dulcería Nevada, y también encontrábamos a Santiago Said, que tenía un puesto de venta de telas y ropa.

CP: ¿Recuerda algún detalle sobre la dulcería?

JM: Tenía unos dulces que eran muy ricos. Ellos creo que eran suizos, extranjeros seguro, y hacían unos dulces exquisitos.

CP: Antes mencionamos al betunero. ¿Qué otro oficio recuerda que hoy haya desaparecido o casi desaparecido?

JM: De venta ambulante recuerdo la venta de pescado en las esquinas⁶. ¿Te acuerdas?

⁴ Ver Fotografía 6 de la Pescadería y el puente de López Botas, 1895-1900, en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 7 de venta de flores en el puente de López Botas, 1964, en Anexo 1.

⁶ Ver Fotografía 8 de venta ambulante de pescado en las esquinas de Vegueta, 1969, en Anexo 1.

CP: De aquí no. Los he visto por donde vivía antes, en Melenara, en Telde, y en las Canteras.

JM: Por aquí se ponían en la esquina de calle de la Pelota con una barqueta, al lado de la carretera, llena de pescado. Claro, eso era venta ilegal, y en cuanto veían aparecer al guardia salían corriendo.

CP: ¿Eso fue no hace mucho?

JM: Te estoy hablando de hace veinte o veinticinco años. ¿Tú qué edad tienes?

CP: Treinta y tres.

JM: Tú eras aún pequeña. Pero ya te digo, si veían al guardia salían corriendo, si podían. A veces les venían por ambos lados y no podían zafarse, y les quitaban el producto, es decir, el pescado.

CP: ¿Sabes de dónde eran los pescadores?

JM: De San Cristóbal, sobre todo. A mí me parece bien que se persiguiera esa venta. Eso estaba pegado al suelo, los coches pasando al lado... Por otro lado sé que esta gente se tiene que ganar la vida, y que el pescado se limpiaba, pero podía llegar a perjudicar a la salud de los compradores.

CP: Claro. No guardaría normas de higiene. ¿Y en cuanto al los artesanos? También recabo información sobre artesanos: zapateros, latoneros...

JM: Había un latonero importante en la calle Mendizábal. Zapateros también había muchos. Aquí al lado teníamos al Maestro Pepe, de Tejeda, en el antiguo edificio de la Ferretería Barber. Recuerdo una carpintería que estaba en la calle de los Reyes, que quitaron hace poco. Había un barbero, Paco, muy famoso en la plaza del Pilar Nuevo, también cerró hace poco. De vez en cuando nos viene a comprar aquí. Encima de la tienda también había otro barbero. Las puertas están aún allí. Está nuestra puerta de almacén, otras dos, y la que era del barbero.

CP: ¿Se cortaba el pelo en alguna de esas barberías?

JM: No. De pequeño iba a una más moderna en Fincas Unidas donde trabajaba Paco Castellano, el que fue después futbolista, de peluquero. Se llamaba Barbería David. Cuando yo lo conocí aún no jugaba de profesional. Ahora está entrenando a la Unión Deportiva.

CP: ¿Y vaquerías? Me han hablado de una en García Tello.

JM: De vaquerías no guardo recuerdo. Sí recuerdo los cines: el Cairasco, el de Vegueta, el Torrecine. ¿Sabes cuál es?

CP: Sí. El de Santo Domingo, en Doctor Ventura Ramírez. ¿Y el Cine San Roque?

JM: También íbamos. Iba con la pandilla del colegio, de los Jesuitas. Lo que más nos gustaba eran las películas del Oeste, aunque también veíamos alguna romántica. Según la edad. Cuando éramos pequeños lo que más nos gustaba eran las películas del Oeste: caballos, tiros, vaqueros... A medida que creces te van cambiando los gustos.

CP: Sí. Pero con las películas de vaqueros me han contado que el público, sentado en las butacas, animaba a los actores a grito de “¡Venga, qué puedes conseguirlo!”.

JM: Es verdad.

CP: ¿Y alguna calle que recuerde en particular? Ya sea porque le gusta o porque no.

JM: Pues había un callejón donde antes vendían alfalfa. Iba a dar, precisamente, a la tómbola de la que te hablé antes. Era una calle muy estrecha, como un pasadizo, y también daba al mar. Ese callejón ha desaparecido. Después había otra, al lado de los Sobrinos. Es una calle muy estrecha al principio que después se ensancha. Recuerda a las calles de los barrios andaluces antiguos, donde puedes tocar ambos lados de la calle si estiras un poco los brazos. [Referencia a la calle Agustín Millares]

CP: También estoy recabando información sobre el culto, por ejemplo en relación a los entierros. ¿Llegó a ver algún entierro en procesión hacia el cementerio del barrio?

JM: Sí. El Cementerio de Las Palmas fue el más importante de la isla, y allí podemos encontrar a muchos personajes ilustres. El cortejo fúnebre paraba en el Árbol del Responso⁷, al final de la calle de los Reyes, para echar los rezos o responso.

CP: ¿Cómo me describiría la imagen que recuerda?

JM: La procesión era sobre todo de personas mayores. También recuerdo que antes morían bastantes niños, recuerdo las cajitas blancas. Hoy, gracias a dios, eso ha cambiado. Ya no se ven, casi.

CP: Sí. Es que antes dar a luz era peligroso.

JM: Era algo arriesgado.

CP: Sigamos con el culto. ¿Era importante la religión para su familia?

JM: Por supuesto que sí. Íbamos a misa con los Jesuitas todos los domingos. Más tarde, ya trabajando, también. Si nos cogía aquí íbamos a la misa de doce en la catedral. Antes éramos más religiosos que hoy, creo.

⁷ Árbol del Responso: cuando en 1834 el Ayuntamiento cedió a la colonia británica unos terrenos para sus muertos quedó por resolver el problema de las confesiones protestantes, que carecían de sitio para sus pompas fúnebres, resolviéndose con la cesión de una parte del cementerio católico. A la hora de despedir oficialmente al finado se planteaba un conflicto entre el rito protestante y el católico. El cónsul británico medió para que protestantes y católicos lograran convivir también en la “paz” de los cementerios. Se decidió que los muertos protestantes recibieran el responso de su pastor protestante, justo antes de llegar al cementerio de Vegueta, debajo del inmenso laurel de Indias que daba sombra a toda la comitiva. La costumbre siguió cuando se produjo la epidemia de cólera del año 1851. La acumulación de cadáveres hizo crecer el miedo al contagio por lo que se decidió despedirse de los muertos bajo el mismo árbol, consagrándose el nombre con el que ha entrado en la historia: el árbol del responso. Del artículo “El Árbol del Responso”, de Amalia Bosch Benítez (Concejala Verde de Santa Brígida y Profesora de la ULPGC).

Ver Fotografía 9 del Árbol del Responso, 2010, en Anexo 1.

CP: Jorge Haddad, de la tienda Focus en Triana, también me comentó que iban a misa los domingos con los Jesuitas, vestidos de uniforme. ¿No sé si usted coincidiría con él en el colegio?⁸

JM: No lo recuerdo. Pero aún tengo a muchos amigos de los Jesuitas.

CP: Pues él también me comentó que los domingos iban a misa con el colegio.

JM: Sí. Estaba aquí con mi padre, en la tienda, y después me iba la misa de doce.

CP: ¿Hizo usted la comunión?

JM: Sí. Entones la comunión era un día especial, un día importante. Ibas con tu librito y tu rosario, y visitabas a todos los familiares. Hoy no se le da esa importancia.

CP: Bueno, ¡a la fiesta de después sí que le dan importancia! [Ríen]

JM: A eso sí. Pero mis hijas, por ejemplo, ni han hecho la comunión ni se han confirmado. Son un poco más rebeldes.

CP: ¿Y cómo era el desarrollo de ese día de comunión?

JM: Pues yo hice la comunión en las Salesianas, que está por Fincas Unidas, por donde vivía. La comunión fue por la mañana, y después no se hacía celebración como ahora. No se usaba ir a un restaurante, si no que te reunías en casa con los familiares. Como recuerdo para regalar a los asistentes se hacía la típica estampita, que aún se hace hoy, pero no otros recuerdos como bolsitas de caramelos, o cosas por el estilo.

CP: ¿Y qué le regalaban?

JM: Antes dinero, sólo dinero. Hoy en día hacen otros regalos además del dinero, pero antes no. Y también recuerdo que a la semana siguiente aún te vestías de comunión para ir a ver a algún familiar que aún no habías visto, ya fuera porque vivía lejos o porque no había podido venir. ¡Aún te daban algún durillo más! [Ríen] En mi caso, como mis padres eran de Valsequillo fuimos a ver a las tías, que vivían allí.

CP: Pasemos ahora a hablar de Triana, zona que también estamos cubriendo en nuestro estudio. ¿Cuál sería uno de sus primeros recuerdos de esa zona?

JM: Uno de mis primeros recuerdos son los raíles de la Pepa.

CP: Del tren, sí.

JM: También recuerdo guaguas, a las que se subía por detrás, recorriendo Triana.

CP: ¿Y qué tiendas recuerda por la zona?

JM: Estaba la tienda de Dolores Mayor, no sé si tú la recordarás.

CP: No. Pero entrevisté a un caballero, don Ángel sosa, que de jovencito trabajó en la tienda de su hijo, don Antonio Cruz Mayor, el que después abrió la cadena de supermercados.

⁸ Para saber más sobre la historia del comercio de la Haddad leer la entrevista: *Haddad, tres generaciones de comerciantes en Triana*, con Jorge Haddad.

JM: Dolores Mayor estaba cerca de San Bernardo [Referencia a la tienda que estaba en la calle General Bravo esquina con Villavicencio]. Esa es la primera tienda que recuerdo yo estilo supermercado⁹.

CP: Y ya, en lo que sería la calle de Triana, ¿qué tiendas recuerdas?

JM: De textiles Arencibia¹⁰, que aún está, y una que cerró hace poco.

CP: Rivero.

JM: Sí. Rivero. También estaba Campos, aunque esa cerró antes. Muchas tiendas han cerrado. Por un lado por la “invasión” de las franquicias y de las grandes superficies, y por otro porque la mayoría de negocios eran de personas ya mayores, y se repite la situación que se da en mi caso. Mis dos hijas han estudiado carrera, y no quieren venir a trabajar a la tienda.

CP: Sí. Esa situación se repite en muchas tiendas de la zona.

JM: Vienen un día, a ayudar, pero nada más. Son hijos que han estudiado, y yo no pretendo que una persona que haya estudiado se vaya a quedar aquí. Como te dije antes, yo dejé los estudios, y eso es algo de lo que me arrepiento. Tengo a mi hermano pequeño que es arquitecto, tengo a una hermana traductora, a otra que da clases. Vamos, que yo fui el único que no quiso estudiar. Era el mayor, y en ese entonces me gustaba más trabajar que estudiar, y ya te digo que me arrepiento. ¡Tiempo para trabajar siempre hay!

CP: Ahora, la tendencia, es animar al hijo a estudiar una carrera.

JM: Por supuesto. Yo tengo dos hijas, ¡dos mujeres, ya! Una tiene treinta y pocos, como tú, y la otra es más pequeña, 28 añitos. La primera hizo Dirección y Administración de Empresas Turísticas, y la pequeña terminó Ingeniería.

CP: Muy bien. Pues por lo que he visto esta es la tendencia: los hijos de los propietarios de los comercios no siguen los pasos de sus padres, casi siempre, por eso mismo, porque los padres les animaron a estudiar una carrera y eso les lleva a desear otros trabajos fuera del comercio. Es algo que han comentado ha ocurrido en muchos de los comercios de Triana y Vegueta. Muchas veces eso lleva a los negocios al cierre, o a que le alquilen la tienda a otra empresa, normalmente a una franquicia.

JM: Yo lo entiendo. Aquí son muchas horas de trabajo. Esta mañana empecé a las siete de la mañana, y hoy terminé temprano, pero normalmente llego a mi casa a las diez.

CP: Es muy sacrificado.

JM: Claro. Es demasiado para la gente joven, además de que han estudiado, y lo que buscan es un trabajo que de más tiempo libre. Yo los entiendo, yo haría lo mismo. ¡De hecho es lo que estoy haciendo!

Cuando estaba con mi padre se trabajaba incluso los domingos.

⁹ Para saber más sobre la tienda de Lola Mayor y la de su hijo, Antonio, leer la entrevista: *Memorias de la tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y de otros lugares de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega.

¹⁰ Para saber más sobre la tienda de tejidos Arencibia leer la entrevista: *Arencibia, tradición de textiles en Triana*, con Pedro Arencibia Saavedra.

CP: ¿Eso era lo normal, trabajar incluso en domingo?

JM: Era lo normal. Venías por la mañana y trabajabas hasta las dos de la tarde. Luego a casa, comías, dormías un poco y por la tarde salías a dar una vuelta con los amigos. Después pasamos a cerrar los domingos, pero seguíamos trabajando el sábado completo. Ahí también recortamos y pasamos a trabajar hasta el sábado a las 2 de la tarde. Esto hasta no hace mucho: trabajabas hasta las dos, y entre que recogías y llegabas a casa se hacían las tres. Hace unos dos años y medio quité los sábados. Ahora trabajo de lunes a viernes y en horario reducido. Abrimos a las nueve, y el personal viene a las nueve, aunque yo estoy desde las ocho por si hay que hacer llamadas, o revisar facturas. Trabajamos hasta la una, y después volvemos a las cinco y trabajamos hasta las ocho y media. Hemos ido reduciendo horas de trabajo.

CP: ¡Y muchas!

JM: Sí. De hecho, hoy vas a pueblecitos como Teror y aún encuentras tiendas de aceite y vinagre abiertas en domingo. No te digo bares, si no tiendas tradicionales que abren hasta las dos o las tres. En Teror está la tiendita de Falcón, al lado de la iglesia. Esa es una tienda que está muy bien, y que aún abre los domingos. Yo he reducido las horas por varias cosas, entre ellas la edad, ¡que el cuerpo ya te lo va pidiendo! Mis hijas no quieren trabajar aquí, como te dije antes, así que dentro de tres años, cuando yo me jubile, cerraremos.

CP: ¿Y hay alguna posibilidad de que siga siendo negocio de comestibles?

JM: No. Una vez que me jubile se quita el negocio. El local no es mío, es alquilado. Hemos ido renovando el contrato de alquiler, y la cuantía, hasta día de hoy, pero aún así el dueño está deseando que me marche para construir o hacer algo aquí que le dé más dinero.

CP: ¡Pues menos mal que le he pillado a tiempo de recoger su historia!

JM: Sí. Aunque aún me quedan aquí unos dos años y medio.

CP: Espero que la ruta turística salga adelante y la vea pasar por aquí.

JM: Pero el turista de ahora viene con menos dinero.

CP: Ese es un comentario que también me han hecho antes.

JM: El todo incluido prima. El turista viene con un paquete cerrado que le cuesta 45 euros al día e incluye comida, alojamiento y bebidas por la noche.

CP: Claro. Eso les hace salir menos de los complejos en los que se alojan.

JM: Exacto. El turismo que llega aquí parece ser el turismo que no viene por agencia. Los que alquilan un día un coche y deciden ir a ver Vegueta.

CP: Sin nadie que interprete el barrio para ellos.

JM: Sí. Aunque hace poco estuvieron repartiendo folletos, y vi a un grupo de personas de aquí, del país, liderados por un guía y haciendo un recorrido. Yo creo que es muy interesante hacer este tipo de actividad, sobre todo para que después esas mismas personas puedan contarles a sus hijos o nietos la historia del barrio.

CP: Claro. Con este proyecto se pretende no sólo crear una ruta turística para promocionar el barrio entre el turismo extranjero o nacional, si no también que el residente, el canario, conozca su propia historia.

JM: Claro. Que venga un familiar y le puedas sacar a dar un paseo entretenido por Vegueta. Aquí han vivido muchas personas ilustres de canarias.

CP: Exacto. Y hay, además, mucho patrimonio intangible, como el de la historia de su tienda, que también es muy importante. Pasemos a hablar de algunos de los personajes del barrio.

JM: Recuerdo a Pepe Cañadulce. Anunciaba las películas del Torrecine y las fiestas de pueblo con un megáfono. También estaba Andrés el Ratón, que vivía bajo los puentes y siempre estaba descalzo. Andrés no era un borracho, se buscaba la vida vendiendo cosas que encontraba. También estaba Lolita Pluma, aunque ella paraba más por la zona del Puerto.

CP: Sí. Por el parque Santa Catalina. Pero la incluí en el dossier porque don Antonio Roca me dijo que frecuentaba la tienda de su padre, en la calle Pelota.

JM: ¿Hablaste con don Antonio?

CP: Sí. Fue la primera entrevista que realicé, ¡una entrevista magnífica!

JM: ¡Pues te quedarías pequeña al lado de él!

CP: ¡Pues la verdad es que sí! [Ríen] Él es muy alto.

JM: Es una persona muy afable, muy amable.

CP: Sí. Fue muy amable y atento. Don Juan, yo creo que hoy lo podemos dejar por aquí. Muchas gracias por el tiempo que me ha dedicado.

JM: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1, 2 y 3



Don Juan Martel Alayón en la tienda de Martel, en la calle Armas, (arriba) y vista de la tienda desde la calle con detalle de productos a granel a la venta (abajo), 2009. Fuente: la autora



Fotografía 4



Jabón Sovena para la ropa y el cuerpo en formato de barra de medio metro, 2009.
Fuente: la autora.

Fotografía 5



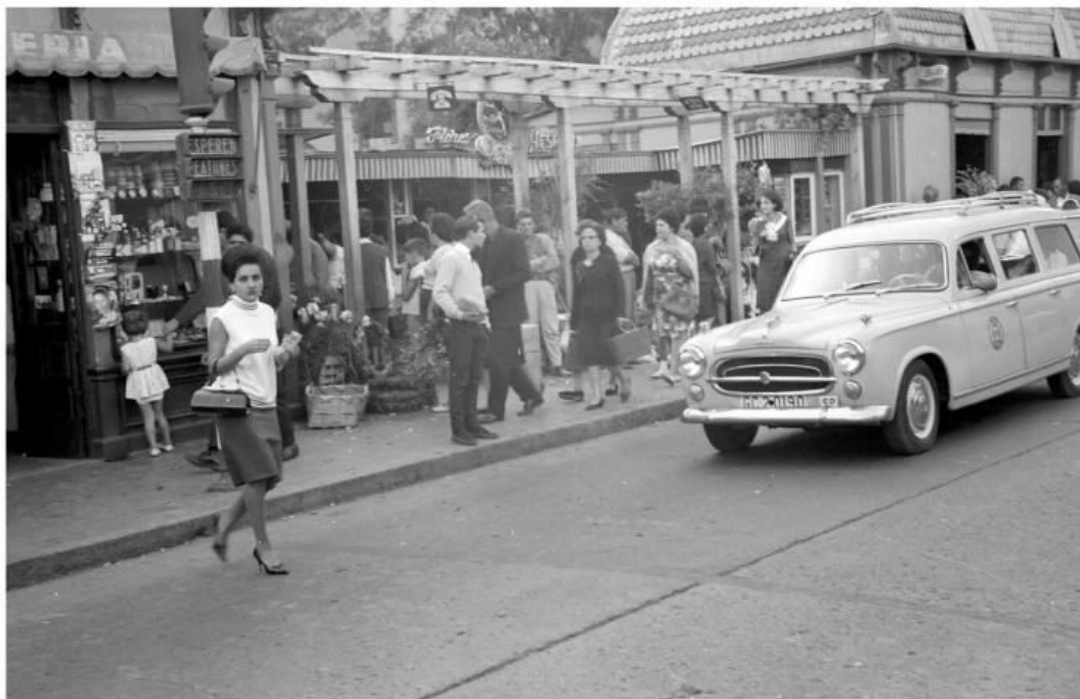
Tinglados del mercado de Vegueta y Pescadería (al fondo); mercado a la derecha, 1935-40. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografía 6



Mercado de Vegueta a la derecha, Pescaderías al fondo y puente de López Botas, conocido como de Palo, antes de que sobre él se colocaran sus característicos cuatro quioscos cruzando el barranco Guiniguada, 1895-90. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía



7

Venta de flores a la izquierda del Bar Polo en el puente de López Botas, 1964. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 8



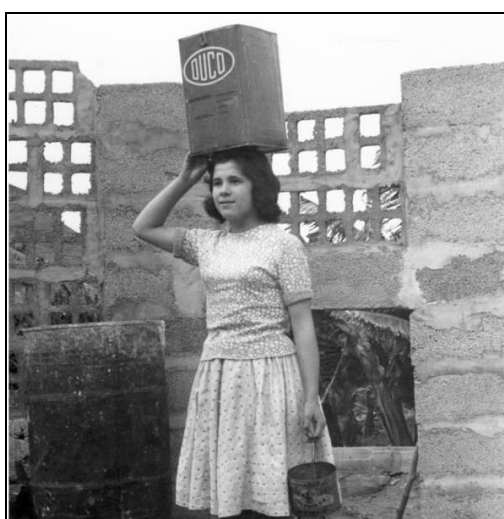
Venta de pescado fresco en la calle, 1969. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 9



Laurel de Indias conocido por los locales como Árbol del Responso. Actualmente, el árbol está ubicado en una glorietta de la calle Eufemiano Jurado, cerca de su antigua ubicación en la plazoleta de Santa Isabel. Aunque en principio el cambio no sentó bien a este legendario árbol, parece que tras la última poda las ramas están renaciendo con fuerza, 2010. Fuente: la autora.

**COMERCIAL Y PINTURAS NIMABE,
DEL TRANSPORTE DE AGUA AL
CALZADO DE ESPARTO EN LA CALLE
DE LA HERRERÍA, VEGUETA**



UNA ENTREVISTA CON
NICOLÁS MARTÍN BETANCORT

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

23 DE JUNIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Nicolás Martín Betancort

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en Comercial y Pinturas Nimabe el 23 de junio de 2009

Duración de la entrevista: 28 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 23 de junio de 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 agosto de 2009

Resumen de la entrevista: los comienzos de nuestro entrevistado como comerciante se sitúan en un cuartito que podíamos encontrar contiguo a su negocio actual, Comercial y Pinturas Nimabe, en la calle de la Herrería, hacia 1955. Entonces, nos comenta, no existían embases para el transporte de agua desde los pilares que abastecían a la población hasta los hogares, por lo que se dedicó a comprarle a los barcos que llegaban al puerto los cacharros de pintura, ya vacíos, y las llamadas latas de petróleo, de forma cuadrada. Tras añadirles un asa estas latas estaban listas para su uso. Los principales usuarios de estas latas serían las mujeres de los riscos, de las que se decía que tenían las piernas más bonitas del mundo sin duda debido al arduo trabajo de portar dichas latas de agua desde Vegueta a sus hogares, subiendo por las empinadas cuestas y tramos de escaleras que comunican el casco histórico con los barrios circundantes de los riscos.

Además, nuestro entrevistado poseía una fábrica de cordelería en Guanarteme. El material utilizado en la cordelería también provenía de los barcos de los muelles, ya que les compraba los calabrotos, unas sogas muy gruesas, que en la cordelería se descorchaban utilizando la parte exterior, más deteriorada, para fabricar trenzas que los agricultores y ganaderos utilizaban para sus faenas del campo. La parte interior del calabrote, sin deteriorar, se utilizaba para la elaboración de alpargatas, un tipo de calzado asequible que cubrió los pies de pequeños y mayores en una sociedad económicamente deprimida.

También se hablará durante la entrevista de los cambios en el entorno. Mientras que la calle de la Herrería ha permanecido prácticamente inmutable con el paso de los años, sí destaca don Nicolás la desaparición de un número de comercios de los conocidos como de aceite y vinagre. Al comentar la calle de la Pelota, próxima a la de la Herrería, nuestro entrevistado confirma el hecho de que hace medio siglo dicha calle era el centro neurálgico comercial de la ciudad, y que allí podíamos encontrar todo tipo de comercios.

Además, se tocarán otros temas como el mercado, sus antiguas pescaderías y los puestos que se podían encontrar en el exterior donde las gentes de los campos vendían sus productos, los juegos y lugares de juego de la infancia, entre los que se destaca el cauce

del barranco de Guinguada, donde los jóvenes jugaban al fútbol o practicaban la lucha canaria.

Nicolás Martín Betancort es un hombre emprendedor que supo sacar lo máximo de lo había disponible, haciendo gala de una necesaria filosofía del reciclaje y del aprovechamiento de los materiales que sólo recientemente ha hecho mella en nuestra sociedad.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Nicolás Martín Betancort

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 15 de mayo de 1932

Nombre de los padres: Manuel y María del Pino

Estado civil: casado con Dolores Lorenzo Acosta

Hijos: Ana Delia, Inés, Gerardo Nicolás, Lidia y Patricia

Educación y/o formación: comercio

Empleos significativos: comercial Nimabe

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

I LOS INICIOS COMO EMPRESARIO

Primeros años en el cuartito contiguo al negocio actual	1
El traspaso del actual local por Maestro Luisiano, el carbonero	1
El producto a la venta: latas para transportar agua	2

II LA CORDELERÍA EN GUANARTEME

Empleados en el negocio	2
El producto: de los calabrotes a los aperos y las alpargatas	2

III COMERCIAL NIMABE

Venta al detalle y al mayor	3
Sistema de créditos	3

IV EL ENTORNO

Cambios en la calle de la Herrería	3
La calle de la Pelota y el Mercado	4
La Pescadería	5

V AÑOS DE INFANCIA

Juegos en el Guiniguada y en los solares del campillo	5
De monaguillo con don Juan Alonso Vegueta	5
Perros, gallinas y gallo en la azotea	6

VI ADOLESCENCIA

Los cines y el teatro	6
El Frente de Juventudes	6
Aviador en África	6
Ocio: el Bar Polo	7
Tiendas en el puente de López Botas (de Palo)	7
El turismo en Vegueta y Triana	7

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: joven transportando agua con lata	9
Fotografías 2 y 3: calle de la Herrería	9
Fotografía 4: comercial Nimabe en calle de la Herrería	10
Fotografía 5: pescadería (al fondo), tinglados (izquierda) y mercado de Vegueta	10
Fotografías 6 y 7: cauce del barranco de Guiniguada y obras	

de asfaltado en el barranco	11
Fotografía 8: Frente de Juventudes en Triana	11
Fotografía 9: Bar Polo en el puente de López Botas	12

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: artículo publicado en el periódico La Provincia el 2 de 13 enero de 1952 bajo título: “Un año de labor del Frente de Juventudes”	13
--	----

Me encuentro reunida con don Nicolás Martín Betancort, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 23 de junio de 2009 y nos encontramos en la tienda Comercial Nimabe, en el número 4 de la calle de la Herrería, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Nicolás, me gustaría empezar preguntándole por sus comienzos como empresario.

Nicolás Martín: Pues yo comencé en un cuartito aquí al lado, siendo jovencito, con ilusión y con ganas de trabajar, y con ganas de hacer algo en la vida.

CP: ¿Y dónde estaba este cuartito?

NM: Aquí al lado.

CP: Justo al lado.

NM: Esta puerta que ves aquí al lado. [Referencia a la puerta a la derecha de la tienda]

CP: ¿Y cuándo se pasó aquí, al local contiguo?

NM: Tras unos 12 años, aproximadamente. Antes de pasarme para acá aquí había una carbonería. La llevaba un señor que se llamaba maestro Luisiano. Estuvo en Cuba muchos años, luego se volvió a Canarias y se estableció aquí para dedicarse a la venta del carbón.

CP: El carbón que era necesario para las cocinillas y los infiernillos.

NM: Claro. Antes no se conocía otra cosa que el carbón. Maestro Luisiano tuvo aquí su negocio hasta que decidió marcharse, porque los años podían más que él.

CP: Ya le tocaba descansar.

NM: Entonces fue cuando decidió traspasarme a mí el local.

CP: Y me decía antes que usted empezó alrededor de 1955, ¿así que podemos decir que su tienda lleva casi seis décadas abierta! ¿Qué es lo que vendía en sus principios, en el cuarto contiguo?

NM: Pintura. Pintura y cacharros vacíos. En aquella época aquí no había nada para el transporte de agua. Entonces, yo me dediqué a comprarles a los barcos que atracaban en el muelle los cacharros grandes de pintura, pintura que ellos utilizaban para pintar las cubiertas.

CP: ¿Esos son los cacharros que me han contado que las mujeres de los Riscos usaban para después recoger agua en los pilares? ¿Qué bien que me haya encontrado con usted!

NM: Esos cacharros y las latas cuadradas, que le llamaban latas de petróleo. Pues yo compraba tanto una cosa como la otra a estos barcos, y en una fábrica de cordelería que

yo tenía en Guanarteme, en Las Arenas, tenía un local comercial con una persona dedicada a manipular estos cacharros y ponerles mangos de madera. Después me los traía a la tienda y se los vendía a quien los necesitara para eso, para el transporte de agua.¹

CP: ¿Y quiénes eran los usuarios de estos cacharros?

NM: Todo el que tuviese necesidad de transportar agua. Todo el que tuviera que venir a los pilares y las acequias de Vegueta.

CP: Las gentes de los Riscos, sobre todo. ¿Cómo eran las latas?

NM: Las latas eran cuadradas, y no había que tratarlas por dentro porque ya venían de pintura. Mi trabajador les ponía un palo y dejaba las latas preparadas para que se pudieran utilizar para este servicio.

CP: ¿Y por cuánto vendía las latas? ¿Se acuerda usted?

NM: Los precios dependían del tipo de lata que fuera, no había un precio único. El precio iba en función de la calidad del material y del tamaño de la lata.

CP: Así que había variedad de precios. ¿Cuántos empleados tenía usted en esa época?

NM: En la cordelería de Guanarteme tenía doce empleados. El material que se utilizaba en la cordelería también lo compraba en el muelle, les compraba unos cabos gordos que ellos llamaban calabrotos. Los calabrotos eran unas sogas muy gruesas, la parte exterior estaba sucia y estropeada, pero arriba se mandaba a descorchar y el corazón estaba nuevito. La parte exterior se usaba para trenza para hacer trenza que los campesinos usaban para amarrar las vacas, y con la parte interior se hacía trenza que se utilizaba para hacer alpargatas. Las alpargatas se hacían con este esparto y con pita, también.

CP: ¡Así que su negocio se basaba en un reciclaje total de los materiales! Era un hombre adelantado a su tiempo.

NM: No se desaprovechaba nada.

CP: Hablando de la tienda en la que nos encontramos, ¿ha cambiado desde los inicios?

NM: Ha cambiado para mejor, se ha ido actualizando. Como las personas, que también nos transformamos un poco.

[INTERRUPCIÓN]

CP: Me contaba que vendían alpargatas, ¿vendían al detalle o al por mayor?

NM: Las dos cosas, al por mayor y al detalle.

CP: ¿Y a quién vendían al por mayor?

¹ Ver Fotografía 1 de mujeres recogiendo agua del pilar con latas en Anexo 1.

NM: A los pequeños comercios, antes había muchas tiendas de aceite y vinagre, las tienditas pequeñas que había en todos los barrios.²

CP: ¿Y el cordel también se vendía al por mayor?

NM: Sí, claro. Como te dije a la gente de los campos para atar a los animales.

CP: Hablemos de los clientes, ¿Quiénes eran sus clientes en el barrio?

NM: Mis clientes han sido de todos lados, no he remitido la actividad de mi negocio a la gente del barrio, porque los que menos me han comprado a mi son la gente del barrio. Aquí, en Gran Canaria, por desgracia, a la gente no le gusta implicarse con el vecino de al lado, prefieren ir a Moya, a Gáldar o a donde sea para que no le vean. Normalmente este pueblo funciona así. Si le dices de ir al vecino te dicen: “¡No! ¡Ahí no!, que después se entera de lo que estoy gastando.”

CP: ¿Llegó usted a utilizar el sistema de créditos? ¿El sistema de apuntar las cuentas pendientes en la libreta?

NM: Nosotros no teníamos libreta, teníamos un sistema de talones de crédito y el que compraba a crédito me firmaba un vale. Por supuesto, primero tenía que demostrar que era una persona de confianza. Se vendía fiado si había confianza de que iba a pagar.

CP: ¿Y han hecho entrega a domicilio?

NM: Claro. Aquí se hacía entrega a domicilio, a los comercios, a quien fuera. Lo importante era que el cliente viniera y dejara las perrillas, con eso nosotros hacíamos lo que el cliente necesitara. ¡El cliente es el que manda!

[INTERRUPCIÓN]

CP: Don Nicolás, ahora me gustaría preguntarle por algunos lugares, para empezar la misma calle donde nos encontramos, la calle de la Herrería, ¿qué cambios diría usted que ha sufrido la calle en los últimos años?³

NM: Ninguno.

CP: ¿Ninguno?

NM: Absolutamente ninguno.

CP: Se ha mantenido igual que cuando usted la conoció al principio. ¿Había más comercios, o eso tampoco ha cambiado?

² Para saber más sobre las tiendas de aceite y vinagre leer las entrevistas: *Memorias de la tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y de otros lugares de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega, y la entrevista *La tienda de Martel, tradición de comestibles en Vegueta*, con Juan Martel Alayón.

³ Ver Fotografías 2 y 3 de la calle de la Herrería y Fotografía 4 de Comercial Nimabe en Anexo 1.

NM: Eso sí. Había más comercios: había tiendas de comestibles, que eran tradicionales en la zona, pero esas tiendas desaparecieron. Los tenderos eran personas mayores y los herederos han optado por cerrar los negocios.

CP: Estas serían las tiendas de aceite y vinagre que me comentaba antes.

NM: En efecto.

CP: ¿Y la calle de la Pelota?

NM: La calle de la Pelota ha cambiado totalmente. Usted tiene que pensar que esta zona de aquí era el centro neurálgico del comercio de Gran Canaria. Todo el pequeño comercio estaba concentrado en esta zona. Tradicionalmente las gentes de todos los barrios venían aquí. Aquí estaba el mercado y todas las tienditas.

CP: Sí. Eso me ha comentado el don Antonio Roca, de Rocasa, también, que antes esto era una zona comercial fuerte.⁴

NM: Fabulosa. Pero claro, el alcalde que tenemos aquí se ha empeinado en convertir el barrio en... un desastre. Y le cito un ejemplo, este barrio lleva el mismo camino que hace un tiempo la calle Ripoche y las calles aledañas al parque Santa Catalina, una zona que estaba llena de borracherías y de gente insulsa, pues eso se está logrando.

CP: ¿Hace usted referencia a los club nocturnos que se han abierto en el barrio?

NM: Claro. Borracherías nada más. En vez de ser respetuosos con lo que representa y significa el barrio, la actitud es la contraria. Y dicen que es culto, pero yo no sé qué clase de cultura es esa, no la entiendo.

CP: Es ocio nocturno, más bien.

NM: Pues esa cultura yo no la puedo digerir. Yo creo que lo menos que podemos hacer es ser sensible con lo que tenemos. Para ser sensible con lo que tenemos hay que tener en cuenta que este barrio ha sido siempre un barrio artesano e histórico, pero no se ha sabido valorar así.

CP: Sí. Este barrio antes estaba lleno de artesanos.

NM: Y sin embargo no se ha sabido valorar así.

CP: ¿Qué me puede contar del mercado? ¿Cómo recuerda el mercado hace 50 años?

NM: Bueno, ¡del mercado buen recuerdo tengo! Un alcalde que fue muy popular, que en paz descansa, don Juan Rodríguez Doreste, pretendía hacer desaparecer el mercado para hacer, según él, un gran centro de cultura. No hace mucho también se habló de convertirlo en centro comercial. ¡Cómo ves este espacio tiene muchos pretendientes! Como yo era y soy presidente de la Asociación de Vecinos de Santa Ana de Vegueta,

⁴ Para saber más sobre la calle de la Pelota y sus comercios leer la entrevista: *Memorias de la cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, y de otros lugares de Vegueta*, con Antonio Roca de Armas.

me opuse totalmente, y le hice cambiar de idea. Se le hizo ver que el mercado ya era, de por sí, un gran centro cultural y económico, y que como tal había que respetarlo.

CP: Menos mal que luchó por nuestro mercado, porque habría sido una pena que desapareciera. ¿Recuerda usted la pescadería?

NM: Como si fuera ayer.

CP: ¿Me la podría describir?

NM: La pescadería estaba justamente al final de la calle Calvo Sotelo, ¿sabe usted dónde está?

CP: Sí. En la continuación de Juan de Quesada, hacia el mar.

NM: Pues al fondo, a la altura del mercado, estaba la pescadería. En el lateral izquierdo, sobre el barranco, se elevaban unas columnas con cubierta y debajo había unos puestitos. Todos los agricultores del interior bajaban del campo, los viernes y los sábados a vender al por mayor a todos los comercios y tiendas del barrio.⁵

CP: El barrio tenía que ser un hormiguero esos días. ¿Y qué más se podía encontrar por el mercado, a parte de los puestos de comida?

NM: Había de todo, puestos de comida, puestos de zapatos, de todo. Todo el que tuviera un producto y quisiera venderlo se buscaba un huequito.

CP: Hablemos ahora de su infancia. ¿Dónde jugaba usted de pequeño, don Nicolás?

NM: En el barranco.

CP: En el barranco Guiniguada, antes de que lo enterraran.⁶

NM: Yo vivía un poco más arriba, y allí teníamos los campos de fútbol y demás. Después me mudé a la calle Doctor Vernau, frente a la biblioteca del Museo Canario. Entonces me ubiqué en la zona de Santo Domingo, y en la época en la que estudiaba en el colegio Viera y Clavijo jugábamos en unos solares que llamábamos el campillo.

CP: ¿Y allí jugaba al fútbol?

NM: Al fútbol, a la lucha canaria, a lo que fuera.

CP: ¿Qué hobbies tuvo usted en su juventud?

NM: A mí me gustaba hacer de todo. He hecho de todo en la vida, ¡hasta de monaguillo!

⁵ Ver Fotografía 5 de la Pescadería y los puestos contiguos en Anexo 1. Para Saber más sobre el Mercado de Las Palmas, conocido como Mercado de Vegueta, leer la entrevista: *Mercado de Las Palmas, historias de ayer y hoy*, con Santiago Bolaños Santana.

⁶ Ver Fotografías 6 y 7 del barranco de Guiniguada en Anexo 1.

CP: ¿Cuándo era pequeño?

NM: Sí. Y estuve estudiando en el Seminario también, con don Juan Alonso Vega. Eso nunca se me borrará de la memoria, para mí son gratos, gratísimos recuerdos los que guardo.

CP: ¿Qué edad tenía usted cuando estaba en el Seminario?

NM: Pues ocho o nueve años. Quizás diez. Y me lo pasé en grande. Yo me quedé huérfano de padre a los seis años. Mi madre fue la que se encargó de tirar para adelante por mí, y eso no lo olvidaré en la vida, claro.

CP: ¿Tiene usted hermanos?

NM: Hay otro más pequeño que yo, y seis más.

CP: ¡Ocho!

NM: Pero mi madre tuvo 16 hijos.

CP: ¡Dieciséis!

NM: Dieciséis, murieron ocho y los otros ocho quedaron vivos.

CP: Sí. Antes no era nada fácil tener hijos. Las mujeres parían en casa y muchas veces había complicaciones y no había médico.

NM: Exacto.

CP: Pasemos a hablar ahora de su casa. ¿Tenía usted animales en casa cuando era pequeño?

NM: Siempre he tenido perros, y gallinas en la azotea, y el gallo cantando. ¡Me encantaba oírlo cantar! Y palomas también, 40 ó 50. Siempre he sido muy sensible con los animales, me encantaba meterme en el palomar y pasarme horas con ellas.

CP: ¿Dónde exactamente me dijo usted que vivía antes de Santo Domingo?

NM: Vivía en la finca de Los Lajones, que era de mis padres en paz descansen. Después nos pasamos a Doctor Vernau, y después, ya algo más mayorcito, nos mudamos al puerto, por playa Chica, en Las Canteras.

CP: Sigamos hablando del entorno, del barrio. ¿Jugaban los niños en la plaza de Santa Ana?

NM: Claro que jugábamos, después del colegio. Allí nos echábamos lo grandes partidos, pero atentos a que vinieran los guardias.

CP: Y ya de adolescente, ¿Qué les gustaba hacer? Ya con dieciocho o veinte años.

NM: Lo típico. Todos nos entreteníamos.

CP: ¿Les gustaba ir al cine?

NM: Sí. Íbamos mucho al cine Cuyás, al cine Royal y al teatro. A mí me encantaba. Yo llegué a actuar en grupos teatrales, y me gustaba mucho la poesía.

CP: ¡Veo que aficiones no le han faltado!

NM: No. He estado siempre ocupado. También pertenecí al Frente de Juventudes,⁷ y fui Jefe de Centuria del Frente de Juventudes, en campamentos nacionales en Marbella. No me he pasado la vida durmiendo, no. Siempre ocupado en algo. Y ya mayorcito me fui voluntario a aviación, y después pedí de voluntario en África, siempre en aviación.

CP: ¿En Cabo Juby?

NM: En Cabo Juby, en Villacisneros. Allí estuve en aviación.

CP: ¿Después de eso fue cuando volvió y se dedicó al negocio?

NM: Sí. Ya cuando volví entré en los negocios de la familia de mi madre, en paz descanse, y me dediqué de pleno. Y he hecho lo que he podido y lo que las circunstancias me han permitido.

CP: ¿Por qué lo dice? Quizás le hubiera gustado salir fuera de la isla.

NM: No. Salir fuera no, quizás dedicarme a la política, que me encantaba. Pero había que arrimar el hombro, y eso era lo primero. Así me educaron, para que pensara así. Por eso no olvidaré nunca a los educadores que tuve.

CP: ¿A sus educadores del Viera y Clavijo?

NM: A los del Viera y Clavijo, a los de los Jesuitas, los de la Escuela de Comercio, y a los profesores de las clases particulares.

CP: Para seguir con el entretenimiento, ¿iba usted al Bar Polo, al Suizo?⁸

NM: Claro. Iba sólo, o con amigos. Si me encontraba a alguien bien y si no también. Era un lugar de encuentro y de tertulia. En el Puente de Palo, donde estaba el Polo, había también comercios de textiles, y recuerdo que había también una mercería de chinos. Aquí siempre ha habido gente de todos los lados.

CP: Cierto. Como es sitio de paso hacia otros lugares siempre ha habido afluencia de gente de otros lugares, y algunos se han quedado. Ahora que hablamos de gente de fuera, y para terminar, ¿recuerda usted ver a los turistas por el barrio cuando era joven?

⁷ Ver Fotografía 8 del Frente de Juventudes en Anexo 1. Ver artículo “Un año de labor del Frente de Juventudes” publicado en el periódico La Provincia en 1952 en Anexo 2.

⁸ Ver Fotografía 9 del Bar Polo sobre el puente de López Botas (de Palo) en Anexo 1.

NM: Desde que tengo uso de razón recuerdo ver turistas por aquí, y de eso hace ya unos años. Los turistas eran gente muy respetuosa y gente distinguida. Gente que sabía valorar las cosas y respetarlas.

CP: Estaríamos hablando del turismo anterior al turismo de masas.

NM: El turismo de masas, como usted acaba de decir, ha destrozado la isla. Yo miro la isla desde fuera y es una pena el destrozo que se ha hecho.

CP: Claro. Yo ya conocía la isla así, pero para el que la conoció antes del desarrollo del sur y demás tiene que ser impactante.

NM: Se destrozó el entorno natural para construir armarios de cemento.

CP: Seguramente este sea un sentimiento compartido por muchos canarios de mayor edad que conocieron nuestra isla antes de la llegada del turismo de masas, el creer que el entorno natural se ha destruido.

NM: Claro. Y además, la capacidad adquisitiva, el dinero que traen para gastar los turistas, ahora es poco.

CP: Por culpa de los “todo incluido”.

NM: A mí me han venido turistas alemanes e ingleses y me han dicho: “¡Qué pena en lo que se ha convertido el barrio!”.

CP: Porque lo conocieron hace tiempo y lo volvieron a visitar años después.

NM: Y porque se dan cuenta del valor que tiene. Y saben comparar con lo suyo. Es una pena lo que ha pasado aquí.

CP: Sí. Es un sentimiento generalizado entre muchos canarios. Don Nicolás, creo que podemos dejarlo por aquí. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

NM: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Joven transportando agua con lata, 1963. Fuente: Memoria Digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografías 2 y 3



Fotografías de la calle de la Herrería nº 7, 1930 y 2009. Fuente: fondo fotográfico de la FEDAC y la autora respectivamente.

Fotografía 4



Comercial Nimabe, en el nº 4 de la calle de la Herrería, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 5



Pescadería (al fondo), tinglados (izquierda) y mercado de Vegueta, 1890-95. Fuente: fondo fotográfico de la FEDAC.

Fotografías 6 y 7



Ilustración del barranco Guinguada y la calle Fuente (arriba), y el cauce del barranco (abajo) durante las obras de asfaltado, Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC respectivamente.



Fotografía 8



Desfile del Frente de Juventudes en la calle de Triana, 1937. Fuente: fondo fotográfico de la FEDAC.

Fotografía 9



Bar Polo (arriba a la derecha) en el puente de López Botas (de Palo), 1964. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: artículo publicado en el periódico La Provincia el 2 de enero de 1952 sobre las actividades realizadas en Gran Canaria por el Frente de Juventudes. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General, ULPGC.

MIÉRCOLES, 2 DE ENERO DE 1952

LA PROVINCIA

PAJAMA TERCERA

Un año de labor del Frente de Juventudes

Destacar en estas fechas la labor realizada durante el año 1951 por el Frente de Juventudes, no significa ni mucho menos querer hacer balance de un esfuerzo político, ni tampoco pausar de fin de año en la tarea encomendada a él mismo. Ni para nosotros existe el tiempo en el servicio a Dios y a España, que solo lo entendemos como continuidad e historia, ni tampoco estimamos justo un descanso cuando por nuestros años y empresa, nos encontramos llenos de fuerza y fe para llevar a cabo el cometido señalado. Solo, pues, al querer resaltar lo conseguido durante esta anualidad que finaliza, tiene como fin el de avivar y poner en conocimiento de quienes aun puedan desconocerlo, cual es y como sirve la juventud de hoy en el puesto asignado a ella para la labor nacional.

LAS FALANGES JUVENILES DE FRANCO.—A ellas, concretamente a esas Centurias de seleccionados camaradas juveniles, se debe toda la labor primordial del Frente de Juventudes, con el fin de conseguir esa minoría imprescindible y elegida que precisa España en cada instante y circunstancia, para que viva sus destinos. Ellos son esos nutridos grupos de camaradas que recorren los caminos de la Patria llenados con la alegría de sus canciones, o aquellos otros que bajo la hermandad de la Falange sienten ya el quehacer político como un deber de honor y fijan su postura en las reuniones semanales de sus hogares. Nosotros podemos estar contentos de las que existen también en esta hermosa tierra de Gran Canaria y de la labor fecunda que vienen realizando. Cursos de Mandos Menores para las Centurias existentes en número de 23, Cursos de Capacitación en diversas actividades, reuniones mensuales trimestrales, asistencia a Campamentos, Escuelas, Conferencias de Orientación política y sobre todo su colaboración en la labor nacional con una magnífica labor de proselitismo. Actualmente en estas mismas fechas se están desarrollando en Santa Brígida y Guía dos cursos de capacitación de Mandos para Jefes de Escuadra el primero, y para Jefes de Falanga y Centuria, el segundo, cursos estos que darán un número de camaradas que más tarde revalidarán su título en el Campamento Nacional en refugia y noble lucha con otros camaradas de distintas provincias.

SECCION PROVINCIAL DE CENTROS DE ENSEÑANZA.—No podía faltar la juventud estudiantil, incorporada a esta obra ni la presencia del Frente de Juventudes en los Centros docentes. Destaca como labor primordial de todos los años, el Campamento Nacional de diversos deportes cuya fase final convoca en Madrid a aquellos vencedores indiscutibles de otras provincias. Este acicate del deporte une a todos los muchachos de los diversos Colegios y junto a la gloriosa labor de las Escuelas Nacionales, en esa tarea callada de sus maestros, en la casti-

La estación preventorial de Santa Brígida, los campamentos provinciales de verano, escuelas nocturnas, cursos de precapacitación social, cursos de mandos, cursillos de formación, campeonatos escolares, trofeo "Delegado Nacional", becas, Bolsa del Libro, Ayuda al camarada, ejercicios espirituales y conferencias preuniversitarias, son, entre otras muchas, las destacadas actividades de esta organización ejemplar. — Las Falanges Juveniles de Franco constituyen su más claro exponente de lo que es hoy y pretende la nueva juventud

dad de ellos, titulados Instructores Elementales del Frente de Juventudes, por Cuadros organizados por esta Sección, destaca también la que vienen realizando en la lucha contra el analfabetismo, cuyo resultado en las distintas localidades de esta isla este año es más que elogioso y positivo muy alentador para seguir adelante juntamente con la labor fructífera que se viene consiguiendo en las Escuelas Nocturnas y en las que junto a ellas también al ánimo de los educandos, el de sus deberes para con la Patria y la sociedad. Es curioso destacar la buena acogida que en los centros de Enseñanza Media ha tenido y tiene el desarrollo del programa de Formación Política llevado a cabo en todos los Colegios por Oficiales instructores que juntamente con la Educación Física complementan la labor a ellos encomendada y que si pudo verse con tregua en su comienzo, hoy, gracias a la colaboración de los estudiantes y sus familias, la necesidad de estudiar esta materia tan importante es más que cualquier otra del bachillerato.

SECCION PROVINCIAL DE CENTROS DE TRABAJO.—Paralela a la anterior en la rama de la producción industrial, es la labor encomendada a esta Sección entre aquellos muchachos que dentro del campo laboral por su edad y tarea, se les conoce con el nombre de aprendices. Quizá ellos, mejor que nadie se han sabido incorporar con su entusiasmo al Frente de Juventudes y en los Cursos de Precapacitación Social celebrados este año, en número superior a diez, se ha tenido que proceder a una esmerada selección, dando el número de muchachos que solicitaron su asistencia. Estos cursos y la Competición Nacional de Formación Profesional Obrera, de tan renombrada, ya, incluso fuera de nuestras fronteras, son la labor destacada de esta Sección y el fruto que se obtiene de las charlas semanales que los aprendices reciben. Cuenta también con un consultorio Laboral cuyo prestigio y misión no es otra que buscar la verdadera unión entre el aprendiz y su empresario en el cumplimiento exacto de sus deberes.

SECCION PROVINCIAL DE RURALES.—No podía olvidarse el campo español, donde ya por boca de José Antonio, sabemos que se encuentra el hombre de más reales virtudes. Es por esto que semanalmente se le da al muchacho del campo la enseñanza política precisa para incorporarlo a la vida y tarea nacional, compaginando con esta labor la cultural que pueda precisar y que reciben en las Escuelas Nocturnas, así como la técnica que complementa su aprendizaje con los diferentes cursos de precapacitación agrícola y concursos nacionales, exponentes de un inte-

res y nivel de enseñanza llevado a cabo con la revolución actual. Los hogares Rurales que están poblado el campo español y que en número de tres veremos surgir este año en Gran Canaria, en las localidades de Agate, Guía y Arucas, serán el colón de la tarea que con el campesino joven español se está llevando a cabo. Con este resultado y los cursos señalados que en número superior a seis se han realizado sin contar el que actualmente se celebra por primera vez de Capacitación agrícola, puede sentirse la satisfacción de un año de labor bien completada.

SECCION PROVINCIAL DE SANIDAD.—Sería innecesario abandonar en esta parte al joven, cuando conocemos que de su constitución física depende el rendimiento en su trabajo a más de que su fortaleza y salud han de ser el acierto que le permita la fortaleza de la Estación. Quizá por eso, destaca como una de sus principales misiones la que viene desarrollando esta Asesoría y de todas ellas la de la Estación Preventorial de Santa Brígida. En el año 1951 han sido seis los turnos celebrados con un número de 75 muchachos en cada uno de ellos y un tiempo de dos meses de duración, por lo que, en total han pasado por dicha Estación 450 muchachos que, atendidos por un médico director y tres enfermeras, un administrador y un instructor Elemental, han recibido una asistencia total y de resultados altamente benéficos. Merece destacar en lo que a esta tarea respecta, la magnífica labor de ayuda que tanto el Ayuntamiento como el Cabildo Insular reportan, contribuyendo con la cantidad de 37 mil 500 pesetas cada uno de ellos con el fin de poder llevar a cabo esta misión.

El Servicio de Rayos X y los reconocimientos para la asistencia a cursos o Campamentos, así como la vacunación, es una tarea abrumadora y en ese año que he inaugurado aquel primer Servicio, son ya muchos los asistidos por él. Puede decirse que muy pocos jóvenes son los que dejan al año de ser reconocidos por el Frente de Juventudes, ya que todos los menores de 21 años, ya sea por su asistencia a estudios o por su asistencia a una actividad deportiva, precisan el consentimiento sanitario de esta Organización que, solo así, reciben después de haber sido observados.

SECCION PROVINCIAL DE CAMPAÑAS.—Aunque su misión queda supeditada a los meses concretos del Verano, el resto del año por los trabajos o inconvenientes que el montaje y desarrollo de los distintos turnos campamentales representa, hay que emplearlo en estudiar con todo interés este problema, eso si no surge algún turno de invierno o albergue que requiera de modo directo su atención. En el año transcurrido se han

realizado tres turnos de veinte días cada uno con un total de 750 asistentes, dedicado el primero a Centros de Enseñanza, el segundo a Falanges Juveniles y el tercero a Centros de Trabajo. No cabe duda de que por su labor y la enseñanza integral que reciben los muchachos, es uno de los tareas más importantes que se llevan a cabo y solo la falta de medios económicos impide realizar algún turno más con el que satisficiera el deseo de asistencia de los muchachos que solicitan acudir y a los que no puede complacerse.

SECCION PROVINCIAL DE EDUCACION FISICA.—Como en años anteriores, este Servicio celebró las competiciones deportivas interprovinciales Tenerife-Las Palmas. Este último año correspondió a nuestra Provincia la organización de las mismas desarrollándose en dos fases: la primera coincidiendo con las vacaciones de Semana Santa y la segunda en la primera semana de octubre. La primera fase del torneo comprendió los deportes de campo a través, lucha, carrera, natación y fútbol, triunfando plenamente los equipos de Las Palmas. En la segunda fase se celebraron las pruebas de atletismo, baloncesto, balón voleo y natación, y también en esta ocasión, correspondió el triunfo a nuestra Provincia, por lo que se adjudicó dicho trofeo por una marcada diferencia.

En estas fechas, viene este Servicio llevando a cabo la dirección técnica de los campamentos de Centros de Enseñanza, así como los entrenamientos de los diversos camaradas en todos aquellos deportes, destacando el primero que para boxeo tiene establecido en la misma Delegación.

Destacó su labor con un Curso de instructores en plan de internado, así como por su intervención directa en cuanto otros se han llevado a cabo. Su interés neto sobre el equipo de la vecina Provincia, demuestra el estado de preparación que en este aspecto tienen nuestros camaradas juveniles.

SECCION PROVINCIAL DE CULTURA Y ARTE.—Las dos academias de Cultura de la capital, inauguradas en 1951, el Concurso de Belenes, las Competiciones de Coros, Rondallas, Teatro de Escudera, Teatro de Títeres e Intervención de Solistas, han sido la nota característica de este importante Servicio, juntamente con el Ciclo de Conferencias "Ser-

gios Castellano" que en régimen de internado se dio a un grupo de universitarios, en fructuosa colaboración con el S. E. U., con quien también ha contribuido a las que vienen desarrollándose actualmente en el Museo Canario. A su cargo también, se han celebrado siete "Mañanas del camarada" en diversos locales de esta capital.

SERVICIO PROVINCIAL DE FORMACION POLITICA, PRENSA Y PROPAGANDA.—Su importancia estriba en la orientación política a cuantas enseñanzas y actos realizan los distintos servicios y Secciones de la Organización, así como a la labor de Prensa y Propaganda que el mismo tiene que llevar a cabo, amén de la biblioteca Provincial, Emisiones de Radio, preparación de programas y confección de lecciones políticas. Durante la pasada anualidad se han dado por el radio 27 emisiones, habiéndose llevado a cabo el desarrollo del programa periódico, la publicación de noticias diversas en número de 276, la adquisición de 245 libros para la biblioteca provincial, la preparación de un curso de instructores, la colaboración directa en cuantos otros han tenido

Complementan esta labor diversos Servicios entre los que destaca el de RELIGION Y MORAL, que ha llevado a cabo la formación religiosa de los jóvenes encuadrados y la de todos aquellos que han asistido a Campamentos, Albergues y Cursos, destacando de su misión la de realización de Ejercicios Espirituales. Figura también la creación de la Unión de Asociaciones de la Delegación Provincial, y el Servicio de Intendencia que ha llevado a cabo la preparación de materiales y prendas que se han precisado. Realidad fecunda precisa para el camino de su lema—Por el Imperio Hacia Dios.

R. C. V.

JUGUETES

Extenso surtido a reducidos precios y objetos para regalo, en

Mercería MARISOL

JERONIMO FALCON, 24 (esq. a Angel Guimerá)

Regimiento Infantería Canarias núm. 50

CONCURSO DEL FIEMO DEL GANADO

Se admiten ofertas, en las condiciones que señala el pliego de condiciones expuesto en las oficinas de Mayoría, hasta las once horas del día 14 del corriente. El presente anuncio será por cuenta del adjudicatario. Las Palmas de Gran Canaria, 2 de enero de 1952.

COMPANIA TRASMEDITERRANEA

SALIDAS DURANTE LA SEMANA DEL 31 DE DICIEMBRE AL 7 DE ENERO DE 1952

Miércoles 2, a las 24, "Capitán Segarra", para Tenerife y La Palma.
Miércoles 2, a las 24 "Río Francolí", para Tenerife, Coruña, Santander y Pasajes.
Jueves 3, a las 24 "Ciudad de Melilla", para Tenerife, Gomera y Valverde.
Jueves 3, a las 20, "La Palma", para Gran Tarajal, Puerto de Cabras y Arrecife. Viernes, 4, a las 24 "Domino", para Cádiz y Barcelona.
Sábado 5, a las 24 "La Palma", para Tenerife, La Palma, Valverde y Gomera.
Sábado 5, a las 24, "Capitán Segarra", para Cádiz y Sevilla.
Domingo, 6, a las 24 "Gomera", para Tenerife.
Lunes 7, a las 16 "La Palma", para Arrecife, Puerto de Cabras y Gran Tarajal.



GRAN BAILE DE LICENCIATURA

FACULTADES DE DERECHO Y CIENCIAS QUIMICAS

El día 3 de Enero, a las diez de la noche, tendrá lugar en los salones del Real Club Náutico de Gran Canaria el Baile de Trajes que organizan los alumnos de quinto curso de las Facultades de Derecho y Ciencias Químicas de la Universidad de La Laguna, con numerosas atracciones, entre las cuales figura la adjudicación de una magnífica calabaza a aquel que, a juicio de los concurrentes, y designado por rigurosa votación, sea el más digno de ostentar dicho trofeo estudiantil.

NOTA: Las invitaciones pueden retirarse en el Real Club Náutico.

LAS ADORATRICES DE LA CALLE DEL AGUA



**UNA ENTREVISTA CON
UNA HERMANA ADORATRIZ**

**UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

10 DE JUNIO DE 2006

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de una entrevista realizada para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito en particular no está basado en una entrevista grabada. Debido a la situación y creencias de las monjas Adoratrices, y de prácticamente cualquier monja, la entrevistada solicitó no ser grabada y que su nombre y datos no aparecieran a lo largo de la entrevista, utilizándose en su lugar el nombre genérico de las Adoratrices. La entrevistada, que accedió a cooperar con el proyecto compartiendo sus recuerdos, estudió en el mismo colegio donde ahora cumple sus votos desde hace más de 65 años. El resumen presentado es fruto de las conversaciones que se sostuvieron con dicha hermana y el manuscrito es propiedad de la autora.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: una Hermana Adoratriz

Dirección: calle Fernando Galván nº3

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Colegio de las Adoratrices, el 10 de junio de 2009

Duración de la entrevista: dos visitas de 20 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: no

Restricciones: mantener la privacidad de los datos personales de la entrevistada

Resumen realizado por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 de julio, 2009

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Por razones personales y de fe, ya que las hermanas que entran en la vida religiosa toman una nueva identidad y dejan atrás la propia, la entrevistada no proporcionó datos biográficos.



TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
Resumen de la entrevista	1
FOTOGRAFÍAS	
Fotografías 1 y 2: Colegio de las Adoratrices	3

Micaela Desmaisières y López de Dicastillo nació en Madrid el 1 de enero de 1809. Se educó durante unos años con las religiosas Ursulinas de Pau, pero en 1922, año en que se queda huérfana de padre, ya residía en su hogar. Micaela demostró desde muy temprano ser un alma caritativa, ya que en su juventud, en su palacio de Guadalajara, tuvo una escuela de doce niñas pobres, y además cuidaba enfermos en sus casas y les repartía ropas y alimentos.

Cuando en 1841 pierde a su madre, escoge a la Santísima Virgen para que la reemplazara, haciéndole una entrega formal de todo su ser. Transcurrieron los años mientras seguía haciendo obras caridad, hasta que en 1848 las visitas al Hospital de San Juan de Dios le abren los ojos. Ella no sabía que hubiera mujeres en esa situación, a las que era preciso dar una mano para ayudarlas a salir de su infortunio. Pensó en una Casa donde pudieran vivir una temporada, instruyéndolas en la Religión, mientras se intentaba ayudarlas a volver a sus casas.

El colegio nace en abril de 1845 en una casa de la calle de Dos Amigos nº 8 en Madrid, con una junta de siete señoras y una pequeña aportación económica.

Tanto el convento de la Orden sito en el barrio de Vegueta, como el colegio en el que se imparte enseñanza Preescolar, Primaria y Secundaria y que abrió sus puertas en 1920 se encuentran en el número 3 de la calle Fernando Galván, en el barrio de Vegueta.

Son cuatro las Adoratrices que viven actualmente en el convento, y una de ellas nos ha hablado sobre sus recuerdos de la congregación y del colegio de Santa María Micaela, contiguo al convento y llevado por las Hermanas. Debido a un menor número de Hermanas que en el pasado, hoy en día el colegio cuenta con profesorado, muy competente, que viene de fuera.

Trasladémonos al pasado, unas seis décadas atrás, cuando el uniforme era un vestido blanco con un lacito azul que adornaba el cuello de las alumnas. En estos días, las niñas iban a clase de 9 a 12 y de 3 a 5, y todas las materias estaban recogidas en el libro llamado Enciclopedia del Tercer Grado de Dalmau Cárdenes. Los jueves, además, dedicaban el día a aprender labores como coser y bordar, y también hacían gimnasia.

Cuando a los 16 años terminaban sus estudios, las alumnas podían pasar a dar clases en el taller de bordado. Estas clases eran gratuitas y se ofrecían a cualquier persona que quisiera aprender. A veces las asistentes contribuían con una pequeña donación que las profesoras utilizaban para comprar más hilos y materiales para la clase. Durante estos años, al igual que en sus años de formación académica, las profesoras vivían con su familia y venían al colegio todas las mañanas y tardes y también los fines de semana, cuando las hermanas organizaban actividades.

Por aquel entonces, el total de Hermanas de la congregación sumaba unas 25, todas ellas dedicadas a adorar al Santísimo y a ayudar y a re-educar a mujeres, en ocasiones gestantes, que se encontraban en situación difícil, mujeres a las que tienden una mano tanto en su sede de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria como en la casa de acogida que tienen las Hermanas en Tafira. A estas labores caritativas realizadas por las monjas y a la gestión del colegio para niñas, también hoy en funcionamiento, tenemos que en el pasado que añadir la dirección de la residencia universitaria para chicas, hoy

desaparecida pero antaño muchas veces requisito indispensable para que una madre dejara que su hija fuera a la ciudad a continuar sus estudios.

Las Hermanas de la congregación tenían varias maneras de reunir fondos: a través del taller de corte y confección, al que las señoras bien situadas del barrio hacían encargos; con el bordado, muy demandado para decorar las sábanas, mantelería, cojines y demás piezas que solían conformar la dote de una joven, y para el que las hermanas se organizaban en tres turnos: uno de mañana, uno de tarde y otro de noche, con el objetivo de terminar los encargos cuanto antes; con los trabajos de bordado para los militares, que pedían que les realizaran los escudos en las chaquetas; pidiendo limosna, que justificaban con un vale que entregaban al alma caritativa que hacía la contribución; y finalmente, a través de la fabricación y comercio de formas, tanto pequeñas como grandes, que vendían, a precio económico, al resto de las parroquias del barrio. Además, en la misma calle, donde hoy se alza un edificio de ladrillo rojo de 4 plantas, tenían las Hermanas un huerto donde cultivaban verduras para consumo propio y de cuyas verduras, recuerdan las hermanas, daban buena cuenta los niños del barrio cuando las monjas se descuidaban y no cerraban la verja. En esos días las hermanas seguían un régimen de media clausura, por lo que salían muy temprano por la mañana para regar y así evitar ser vistas. Esto también implicaba que hubiera Hermanas colaboradoras que ayudaban a las de media clausura a hacer recados fuera del convento o realizar gestiones.

Actualmente, las hermanas dicen notar la falta de novicias jóvenes que quieran dedicarse a dios, y desean darse a conocer al mundo exterior para ver si al abrir sus puertas aumenta el número de solicitudes de hermanas jóvenes que deseen entrar a formar parte de su congregación.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Colegio de las Adoratrices en la calle Fernando Galván nº 3, 1922 (arriba) y 2009.
Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



DE NIÑA EN SANTO DOMINGO, VEGUETA



UNA ENTREVISTA CON
ALICIA GONZÁLEZ VALIDO

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

3 DE JUNIO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Alicia María del Rosario González Valido

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: plaza de Santo Domingo, Vegueta, el 3 de junio de 2009

Duración de la entrevista: 1 hora y 7 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 3 de junio, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 15 de agosto, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, Alicia González, nacida en el barrio de Vegueta y residente en él desde entonces, exceptuando ausencias por estudios, compartirá con nosotros sus recuerdos y vivencias en el barrio, en especial de la plaza de Santo Domingo y sus alrededores. Hablaremos sobre sus primeras experiencias con la enseñanza con las Teresianas, y de juegos infantiles como la sogá, el teje o las joyas que ella y sus amigas se fabricaban con pirinolas.

Relacionados con el culto se tocarán temas como el Corpus Cristi y la costumbre en los colegios de vestir en este día el uniforme de gala. Además, se comentarán los deshojados de flores en la calle de los Balcones para la posterior elaboración de las alfombras de flores que recubrían las calles de Vegueta en Semana Santa, o la costumbre de estrenar ropa para las procesiones del Viernes Santo, tras lo cual la familia se reunía para comer mientras escuchaba la retransmisión en Radio Catedral de las Siete Palabras.

Llegadas a la adolescencia hablaremos sobre la moda y los primeros patrones de El Burda. También se hablará sobre el ocio, comentando las salidas en pandilla al cine y algunas películas que dejarían huella en los tiempos de censura de la dictadura, como la alemana Helga: el Milagro de la Vida. Hablaremos también sobre la celebración de guateques o la importancia de la terraza de la cafetería del Hotel Madrid, en la plaza de Cairasco, como lugar de reunión de los jóvenes de una generación.

Finalmente, nuestra entrevistada compartirá con nosotros sus memorias y vivencias del entorno de su hogar, en la calle de Toledo, a escasos metros de la plaza de Santo Domingo. Se comentarán las numerosas tiendas de aceite y vinagre en las que se dejaba la cuenta apuntada en la libreta que se podían encontrar en la zona, y de las trastiendas de algunos de estos comercios, como la de la tienda de Milita o de la de Angelita. También recordará nuestra entrevistada el delicioso pan de la tienda de Mingole, justo en la plaza. Se comentarán los cambios percibidos con el tiempo, como el que las puertas de los vecinos estuvieran antes siempre abiertas, cambio que acaeció, nos comenta Alicia, cuando se construyó el contiguo polígono de San Cristóbal y la población de la zona se multiplicó.

La lectura de esta entrevista será para algunos la herramienta que nos ayude a dibujar en nuestro imaginario una época anterior a la propia, mientras que para otros representa la oportunidad de perfilar y recuperar esas imágenes si ya formaban parte de sus recuerdos.

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo de la informante: Alicia María del Rosario González Valido

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 11 de agosto de 1955

Nombre de los padres: José y María Luisa

Estado civil: soltera

Educación y/o formación: Colegio Teresiano y Escuela de Magisterio en Las Palmas de Gran Canaria

Empleos significativos: maestra en colegios públicos

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA	v
ENTREVISTA	
I LOS ORÍGENES	
La Palma de Siete Puertas, Sta. Brígida y LPGC	1
II LA INFANCIA	
Lugares de juego: la plaza de Santo Domingo	1
Juegos infantiles: la sogá, el teje y los collares de pirinolas	2
Primeras enseñanzas y Colegio de las Teresianas	2
La moda: los bléiser y las faldas escocesas	4
III EL CULTO	
Al Corpus Cristi con el uniforme de gala	3
Desojando flores en la calle de los Balcones	4
Estrenando ropa en Viernes Santo	4
Las Siete Palabras en Radio Catedral	6
IV LA VIDA EN FAMILIA	
Familias numerosas	5
La educación de los hijos	6
Las comidas familiares	6
V LA ADOLESCENCIA	
La moda: los pantalones vaqueros	5
Los primeros patrones, el Burda	10
Los botones rellenos de	12
El ocio: las pandillas, los guateques y el cine	6
Helga: el Milagro de la Vida, en el cine Vegueta	7
El Hotel Madrid, lugar de reunión	7
VI EL ENTORNO DE SANTO DOMINGO	
Las tiendas de aceite y vinagre	8
Apuntando en la libreta	9
Las trastiendas de Angelita y Milita	9
Cambios en el barrio	11
Sobre cuando se dejaron de tener “las puertas abiertas”	11
VII LUGARES DESAPARECIDOS	
La pescadería y los viernes de pescado	11
Los puentes del Guinguada	12
Comercios y otros establecimientos: el pan de Mingole	13

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: en Maspalomas, con gorrito de la Graciosa	15
Fotografía 2: día de san Blas en el pilar de Santo Domingo	16
Fotografía 3: con camello, plaza de Hurtado Mendoza	17
Fotografía 4: con la familia el día de san Blas, en San Antonio	18
Fotografía 5: Primera Comunión	19

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: póster de la Película Helga: el Milagro de la Vida	20
Documento 2: calificación moral de películas de cine por Acción Católica publicada en el periódico La Provincia	21

Estoy reunida con Alicia González Valido, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 3 de junio de 2009 y nos encontramos en la plaza de Santo Domingo, en Vegueta, Las Palmas de Gran Canaria. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Alicia, empezamos hablando de tus antepasados, ¿llegaste a conocer a tus abuelos paternos?

Alicia González: A la única que conocí fue a mi abuela paterna.

CP: ¿Cómo se llamaba?

AG: Francisca Marrero. Era natural de Santa Brígida.

CP: Entonces de pequeña visitarías el pueblo.

AG: Sí. Íbamos al campo. Al pueblo mismo no, ella vivía un poco más debajo de la zona de la Palma de Siete Puertas, tenían la finca allí. Mis abuelos se trasladaron allí cuando se casaron.

CP: ¿A qué se dedicaba tu abuela?

AG: Pues lo típico de aquella época, ama de casa.

CP: Ama de casa, que requería mucha dedicación entonces. ¿Qué recuerdos tienes de tu abuela?

AG: De mi abuela, lo que recuerdo, es que era una señora muy mayor, con el pelo blanco y vestida de negro, y un moño en la parte superior de la cabeza. Los recuerdos que tengo son de ir a verla, pero ya era tan mayor que siempre estaba sentada en un sillón, donde recibía a todas sus visitas.

CP: Entiendo, pero ya no era su momento de estar haciendo cosas.

AG: No. Ya era mayor.

CP: Pasemos entonces a tu vida aquí, en Vegueta, ¿dónde naciste, exactamente?

AG: Nací en la Clínica San Roque [Referencia a la clínica situada en la calle Dolores de la Rocha número 5], aquí debajo, y siempre he vivido en la calle Toledo número 6 [Referencia a una calle contigua a la plaza, a la derecha de la iglesia]. Me he mudado alguna vez, pero por trabajo, y después he vuelto.

CP: ¿Dónde salías a jugar de pequeña?

AG: Aquí, a la plaza de Santo Domingo. La plaza era distinta, porque era de cantería. El suelo tenía unas losas diferentes, eran más grandes y las usábamos para jugar al teje. Marcábamos el teje con tiza y pintábamos los números dentro de los cuadrados.

CP: ¿Qué otros juegos recuerdas, ahora que estamos hablando de juegos?

AG: Recuerdo jugar a la sogu con las dos o tres amiguitas que tenía de mi edad. También nos hacíamos collares, pulseras y anillos con las pirinolas.

CP: ¿Te refieres a las vainas que caen de los árboles de la plaza?

AG: No. Son unas bolitas que caen de los árboles, ahora no las veo.

CP: Quizás no es época de que caigan. Y me dices que os hacíais collares.

AG: Sí. Cogíamos hilo y aguja de nuestras madres y nos hacíamos joyas.

CP: ¡Se hacían su propia bisutería natural!

AG: Sí. [Ríen]

CP: Y juguetes, ¿qué juguetes eran los que más les gustaban a las niñas?

AG: Los que más recuerdo son las muñecas, las muñecas y sus ropitas. No recuerdo otros juguetes, ahora mismo, que nos llamaran la atención.

CP: ¿Tenían cocinitas?

AG: Sí. Teníamos cacharritos, utensilios de cocina.

CP: ¿A qué edad te empezaron a dejar salir a jugar en la plaza?

AG: Tendría, aproximadamente, seis años.

CP: ¿Y con quién venías?

AG: Pues la verdad es que no me acuerdo. No sé si es que me dejaban venir con las otras niñas de la calle.

CP: Les dejaban venir a las tres juntas para acá.

AG: Sí. Recuerdo ir a casa de alguna vecina. La madre nos daba de merendar leche en polvo con gofio y azúcar. Seguramente, después, vendríamos un rato aquí, a la plaza.

CP: ¿Dónde recibiste tus primeras enseñanzas?

AG: Aquí debajo, en la calle García Tello.

CP: ¿Cuál era la escuela?

AG: Era lo que se llamaría hoy guardería. Entraría con 5 ó 6 años, yo creo que antes no se escolarizaba a los niños cuando eran más pequeños. Era un jardín de infancia. Del nombre del centro no me acuerdo. Creo que don Pedro era el director.

CP: Después del jardín de infancia, ¿a dónde pasaste?

AG: Pasé a las Teresianas con siete años. Allí estuve hasta el final, hasta sexto de Bachiller.

CP: Las Teresianas era un colegio de monjas.

AG: Sí. Era un colegio de monjas en Ciudad Jardín. Iba con otras niñas del barrio caminando hasta la Alameda de Colón, y allí nos recogía la guagua. Las guaguas municipales, antes, hacían ese servicio; supongo que estaba concertado con el colegio.

CP: ¿Qué asignatura recuerdas como tu asignatura preferida?

AG: La lengua.

CP: Que después te has dedicado a enseñar.

AG: Sí. Tengo la especialidad en lengua española y francesa. Me gustaban menos las asignaturas de ciencias, matemáticas y demás.

CP: Sí. Al que le gustan las letras no le suelen gustar las ciencias.

AG: Sí. Puede que fuera porque nunca tuve a ese maestro, en las asignaturas de ciencias, que te inspirase. En matemáticas, por ejemplo, no recuerdo tener un maestro que me despertara el interés por la asignatura.

CP: Llevaban uniforme.

AG: Sí.

CP: ¿Cómo era el uniforme?

AG: Era de pata de gallo, en marrón con detalles en beige. Las mayores llevaban medias hasta los muslos, y después se pasó a que todas las alumnas llevaran calcetines hasta la rodilla. Para los sábados teníamos el traje de gala, que era todo de blanco. Pero ese traje se eliminó al poco de entrar yo. Aquí lo podemos ver, en la foto, este era el traje de gala sin el velo.¹ El velo sólo nos lo poníamos para acontecimientos importantes.

CP: ¿Porque además de en la comunión se ponían velo en otras ocasiones?

AG: A lo mejor para alguna misa. También cuando salíamos al Corpus Cristi íbamos con el traje de gala y con el velo.

CP: Háblame un poco de eso, de cuando iban las niñas con el colegio al Corpus. ¿Cómo se desarrollaba ese día? ¿Cómo empezaba?

AG: Nos reuníamos por colegios, en la zona que te correspondía, y después nos distribuíamos por delante o detrás de la procesión. Supongo que la colocación

¹ Ver Fotografía 1 en Anexo 1. Fotografías

dependería del colegio. Para la procesión íbamos todas vestidas de uniforme de gala y en parejas.

CP: ¿Iban todos los colegios?

AG: Todos los colegios supuestamente religiosos seguro; no sé si los demás también. Entonces, de todos modos, no había tantos colegios. Había muchos, pero...

CP: Pero no la cantidad que hay ahora. ¿Después de la procesión en la que participaban todos los alumnos que hacían?

AG: Nos íbamos a casa.

CP: ¿No hacían algún tipo de merienda?

AG: No. Sí recuerdo que un par de veces fui a deshojar flores para hacer las alfombras de pétalos de flor en una casa que estaba en la calle de los Balcones, y allí sí recuerdo que nos daban una merienda. Después, por la noche, se hacían las alfombras.

CP: ¿Participaban los niños también en hacer las alfombras?

AG: No. En hacer las alfombras no.

CP: ¿A qué edad se empezaba a participar en la elaboración de alfombras?

AG: Pues más mayores, sobre todo porque se hacían de madrugada. Ahora no, ahora se hacen durante el día, pero antes te levantabas tempranito por la mañana y ya estaban hechas, ¡y sólo con pétalos!

CP: Bien. ¿Salían de excursión con el colegio?

AG: Sí. Todos los años se hacía una excursión a Bandama. Llevábamos los bocadillos en la fiambra, tortillas de papas, pan y fruta, ¡y alguna golosina que cayera!

CP: Nosotros teníamos aquí la tiendita que todavía está, la de la Palmera, aunque cuando éramos pequeñas la llevaba otro señor que se llamaba Dominguito; allí había golosinas. También, bajando por la catedral hay una casa que han arreglado recientemente y que han dejado muy bien que también tenía muchas golosinas. Ya entonces teníamos de todo, chocolatinas de Cadbury, refrescos Clipper y Coca-Cola, esto sería con once o doce años.

Y en esta foto que has traído, ¿están vestidas para ocasión especial?, porque se las ve muy guapitas.²

AG: Sí. Esto era un Jueves Santo del 67.

CP: ¿Qué se hacía en este día?

² Ver Fotografía 2 en Anexo 1. Fotografías

AG: Se hacía el Vía Crucis, se pasaba por todas las estaciones: el Seminario, la Catedral, y San Francisco creo que también.

CP: ¿Se estrenaba ropa?

AG: No. Era el Viernes Santo cuando se estrenaba la ropa. En la Procesión de la por la mañana.

CP: Aquí están muy guapas todas, con sus chaquetitas.

AG: Sí. Era la moda, se llevaban las bléiser y las faldas escocesas.

CP: Y en la foto están aquí, en el pilar de la plaza de Santo Domingo.

AG: Sí. En el pilar.

CP: Hablemos un poco más de la ropa, ya que la estamos comentando ahora. ¿Cuál era tu prenda preferida cuando eras un poco más mayor? Digamos con quince, dieciséis años, cuando una empieza a interesarse por comprarse cosas.

AG: Lo que yo recuerdo que me gustaba eran los pantalones. Recuerdo que mi prenda siempre ha sido el pantalón. Más pequeña serían los trajecitos, pero un poco más mayor mi prenda preferida para vestir era el pantalón.

CP: Ya las chicas se ponían pantalón con total normalidad, claro.

AG: Sí. Sin problema.

CP: ¿Había alguna marca preferida?

AG: Los vaqueros Lois. Esos eran los más populares. Recuerdo que había una tienda por aquí que vendía dos por uno, ¡todas las amigas nos abastecimos de pantalones! Íbamos sencillas, pantalón vaquero, camiseta y rebeca o pulóver.

CP: Hablemos de la familia. ¿Cómo era la vida en familia? Por ejemplo, ¿en tu casa vivisteis con tu abuela?

AG: Por parte de mi madre mi abuelo se quedó viudo, y se casó con una hermana de don Pedro Díaz, tras quien se nombró la famosa calle y de quien era la casa donde nosotros vivimos ahora. Cuando mi abuelo se casó entró con todas sus hijas, incluida mi madre. En la casa vivían varias hermanas de la mujer con la que se casó mi abuelo. Así que una vez que se casaron estaban ahí las hermanas de la recién casada que todavía estaban solteras y su padre, más la familia de mi abuelo. Las mayores fueron muriendo y el resto se casó, hasta que sólo quedaron dos tías, hermanas de mi madre, en casa. Eso sería cuando yo era pequeña, todavía, tendría ocho o nueve años. Más adelante estábamos únicamente la familia inmediata más una tía.

CP: ¿Tienes hermanos y hermanas?

AG; Sí. Éramos seis, uno falleció. Éramos tres chicos y tres chicas.

CP: ¡Son unos cuántos!

AG: Sí.

CP: Y tú, ¿qué lugar ocupas entre tus hermanos?

AG: Soy la quinta.

[INTERRUPCIÓN EN LA GRABACIÓN]

CP: ¿Quién impartía disciplina en casa? ¿O quién controlaba a los niños?

AG: Las hermanas mayores echaban una mano. Si salían nos llevaba con ellas, o nos acercaban a la plaza.

CP: ¿Y la educación de los hijos? ¿De quién dependía?

AG: De la madre, por supuesto.

CP: ¿Cómo se llamaba tu madre?

AG: Luisa, y mi padre José.

CP: ¿A qué se dedicaba tu madre?

AG: Mi madre también fue ama de casa, aunque de soltera trabajó en el Ministerio de Asuntos Sociales, si no me equivoco.

CP: ¿Y tu padre?

AG: Mi padre era agente comercial.

[INTERRUPCIÓN EN LA GRABACIÓN]

CP: ¿Qué comidas especiales se hacían en familia? ¿O en qué fechas se reunía la familia?

AG: Antes la familia siempre comía junta, eso a diario. Los domingos eran los días de gran celebración, por así decirlo. Se comía un plato más especial, más elaborado, por decirlo de alguna manera. Nos reuníamos siempre por las fiestas de navidad. En Semana Santa el Viernes Santo íbamos en familia a la Procesión del viernes por la mañana y después comíamos en casa oyendo en la radio las Siete Palabras retransmitido desde la Catedral.

CP: ¿Qué son las Siete Palabras?

AG: Las Siete Palabras de Cristo antes de morir. Creo que lo siguen retransmitiendo por Radio Catedral. Todo esto era antes de las tres de la tarde, ya que entonces era cuando expiraba Cristo. ¡Muy tenebroso!

CP: ¿Sí? ¿Era algo que diera miedo a los niños?

AG: No miedo, pero todo era un poco tétrico. ¡Desde luego no era alegre! Después de la retransmisión se apagaban todas las radios y todo se quedaba en silencio. Como sabrás antes, en Semana Santa, había mucho recogimiento. Durante toda la semana ni se cantaba ni se escuchaba la radio, sólo en ese momento que te he comentado. Todo se cerraba, ¡hasta el cine!, y si nos dejaban jugar era sin hacer ruido. ¡Menos mal que pasó!

CP: Pasemos a la adolescencia, ahora que has mencionado el cine. ¿Qué os gustaba hacer a ti y a tus amigas con diecisiete y dieciocho años?

AG: Con esa edad todavía íbamos en pandilla. Hacíamos excursiones a sitios de los alrededores, como Santa Brígida, para pasar el día. Íbamos, por supuesto, al cine. A mí siempre me ha gustado el cine, ¡y me sigue gustando! Hacíamos las reuniones en casas del amigo o amiga que podía disponer de espacio para ir todos, y bailábamos.

CP: Las reuniones serían los guateques.

AG: Exactamente. Estábamos en casa del amigo o amiga hasta una hora determinada y para casa, nunca muy tarde. Nos recogíamos sobre las nueve, más o menos. ¡Cómo mucho a las diez! Recuerdo que en esa época vivíamos en La Palma de Siete Puertas, de donde procede la familia de mi padre, y yo tenía que coger el famoso coche de hora y marcharme mucho antes. Las amigas no se quedaban mucho más, de todos modos; los chicos quizás sí, pero las niñas no.

Mi padre era bastante permisivo, y si llegaba tarde me inventaba cualquier cosa, y aunque él sabía lo que había no me castigaba.

CP: ¿A qué cines iban?

AG: ¡A los que quisiéramos! Había muchísimos cines. En lo que es Triana y Vegueta había que yo recuerde al menos doce o trece: el cine Vegueta, el cine de San Roque, el Carvajal, el Cuyás, el Capitol, el Avellaneda, el Bahía, el Royal, el Rex, el Rialto...

CP: ¿Dónde estaba este último, el Rialto?

AG: En la zona del Club Náutico. [Referencia a la actual zona del Puerto] En el Puerto había más. ¡Había muchos cines!

CP: Era la actividad de entretenimiento por excelencia, entonces.

AG: Sí.

CP: Hace unos días estuvimos hablando aquí de una película, Helga.³ ¿Recuerdas haber ido a ver esa película?

AG: Sí. Recuerdo ir a ver esa película aquí debajo, al cine Vegueta.

³ Helga, el Milagro de la Vida, 1967. Ver cartel de la película en Documento 1, Anexo 2.

CP: ¿Recuerdas de lo que iba la película?

AG: Sí. Era un documental sobre el embarazo y el parto. Fue una película muy rompedora. Date cuenta que nosotros salíamos de una represión importante, bueno, ¡aún estábamos en plena represión! Franco murió cuando yo tenía 20 años, y allí yo tendría aún dieciocho o diecinueve años. Recuerdo que yo estaba en Madrid cuando murió Franco, y esa película se proyectó antes. Aunque yo era demasiado joven para verla supongo que como íbamos en grupo nos dejaron entrar. El cine de Vegueta fue un cine de arte y ensayo, y proyectaba películas innovadoras para entonces. Recuerdo que fuimos a ver allí La Naranja Mecánica, más o menos por esas fechas. También echaban todas las películas de directores italianos, todas pasaron por el cine Vegueta. Fue un cine puntero. También lo fue el cine Avenida.

CP: ¿Qué reacción causó en la sociedad, en general, la película?

AG: No te puedo decir cuánto tiempo estuvo la película en cartel, pero todo el mundo la vio.

CP: ¿Y recuerdas cómo la calificó la Iglesia? ⁴

AG: Me imagino que para la Iglesia sería un 3R. La iglesia repartía unos panfletos en los que calificaban las películas que se proyectaban en el momento según el atentado para la moral que supusieran, ¡además de la censura, claro! El 3R (con Reparos) y el 4 eran la calificación más alta. ¡De pecadores de infierno, vamos!

CP: Otro entrevistado, don Ángel Sosa, también me habló de estos panfletos que sacaba la iglesia de las carteleras de cine. Me gustaría encontrar uno.

AG: Eso tendría que ser alguien que lo ha guardado.

CP: O en la parroquia.

AG: Quizás en los archivos de la parroquia, habría que mirar.

CP: Entonces, entre las actividades principales de los jóvenes estaba salir excursión, ir al cine...

AG: Ir a la plaza, a todas las plazas. Cuando éramos jovencitas también íbamos mucho al Hotel Madrid, porque era la única terraza, casi, que se podía encontrar.

[INTERRUPCIÓN DE LA GRABACIÓN]

CP: Me comentabas antes que de jovencita estuviste en la península.

⁴ Para ver una tabla de calificaciones de películas de Acción Católica publicada en el periódico La Provincia en 1949 ver Documento 2 en Anexo 2. La significación de los números según dicha tabla es como sigue: 1-Tolerada para todos, 2-Tolerada para mayores y jóvenes, pero no para niños, 3-Tolerada para mayores pero no para jóvenes y 4-Gravemente peligrosa para todos.

AG: Sí. Primero estuve en Sevilla, en un internado, y cumplí 20 años en Madrid cuando me fui a hacer Secretariado Internacional. No lo terminé, estuve un año y me volví para casa.

CP: ¿Y cuándo estudiaste magisterio?

AG: Ya “galletona”. Empezaría con 24 y terminé con 27. Mi padre vio que no me definía, que no me decidía por una vocación, y me engatusó con Magisterio, y muy bien.

CP: Hablemos un poco del barrio. En el correo [Referencia a correos electrónicos mantenidos antes de la entrevista] me dijiste que te mandaban a hacer recados. ¿Qué tienditas eran las que frecuentabas?

AG: ¡Tienditas había muchísimas! La de Dominguito [Referencia a la tienda de aceite y vinagre en la calle de Luis Millares, a la altura del solar del desaparecido colegio Viera y Clavijo], que ahora la tiene la Palmera; la de Pepito “el Claca”; en esta calle, en la casa del balconcito, la del medio [Referencia a calle del Rosario], que se tiró hace años, había una tienda de un matrimonio cuando yo era pequeña. En la calle San Marcos, en la esquina del principio de la calle había una tiendita, en medio una segunda, y en la esquina, ya al final de la calle, otra. Siguiendo mi calle para abajo [Referencia a la calle de Toledo], si cruzas Hernán Pérez, hay una casa roja y verde, en la parte baja estaba Milita, que tenía de todo, y en frente estaba, también, Paquito “el Manío”. Cuando yo era muy pequeña sólo estaban estas dos últimas que te comento, el resto fueron apareciendo después.

CP: ¿Y me decías que la hija de Milita sigue viviendo en la casa donde tenían la tienda?

AG: Sí. La casa es de ella. Si te asomas verás una casa roja con los balcones verdes, al fondo de la calle Toledo, allí estaba la tienda, y en frente estaba la de Paquito. Estaban compinchados, ¡hasta que no cerraba uno no cerraba el otro!

CP: Así que había mucho pequeño comercio antes en el barrio.

AG: Sí. Había muchos. Claro, antes no había centros comerciales ni nada por el estilo. Todo el mundo se abastecía en el barrio. Más tarde abrió el supermercado Cruz Mayor, en Triana [Referencia al primer supermercado abierto por don Antonio Cruz mayor, en la calle General Bravo].⁵ De todos modos, las tiendas resistieron durante muchos años junto con los supermercados, aunque hoy la única que queda es la de la Palmera. En los demás casos o han fallecido los dueños, o se han retirado por jubilación, o se ha cambiado de negocio.

Todas estas tiendas que te comento eran de aceite y vinagre. Yo recuerdo a Angelita, su hijo vive aquí todavía, en esta casa beige, la que está al lado de la Asociación de la Orden de los Cachorros [Referencia al número 6 de la plaza de Santo Domingo]. Se iba a comprar sin dinero, porque todo el mundo apuntaba en la libreta. Existía esa

⁵ Para saber más sobre la historia de la tienda de aceite y vinagre de doña Dolores mayor, y la evolución del comercio hasta convertirse en supermercado, leer la entrevista *Memorias de la tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y de otros lugares de Triana y Vegueta*, con don Ángel Sosa Ortega, empleado en la tienda de don Antonio de 1953 a 1955.

confianza de barrio. Bajando justo la calle del Rosario, donde ahora hay un garaje grande, estaba Angelita, allí tenía la primera tienda. Recuerdo comprar allí a granel, de ir con la botella de cristal y que ella te la llenara de aceite. Así es como se compraba, en la tienda tenían los sacos y los barriles y uno iba y se llevaba un puñadito.

CP: ¿Y cuándo se pagaba la cuenta de la libreta?

AG: Al mes. Una vez que cobraba la familia se saldaba la cuenta. De todos modos, a nosotros nos mandaban a comprar cosas pequeñas. Nos mandaban a comprar lo que se les había olvidado, un limón o mantequilla.

Además, sabrás que en las tiendas de aceite y vinagre también se bebía.

CP: En las que tenían trastienda.

AG: Exacto. Los hombres se ponían al final de la barra y allí se tomaban los rones. La tienda de Angelita en la calle del Rosario y en la de Milita tenían trastienda. Nosotros comprábamos en estas dos porque nos quedaban más cerca. Si no tenían lo que querías pues ya te ibas a la siguiente.

CP: ¿Y al mercado te mandaban?

AG: No. Al mercado no. Al mercado iban o mi madre o mis hermanas mayores. Tampoco acompañaba a mi madre al mercado a comprar. A Triana sí me llevaban, para comprarte los uniformes o alguna otra prenda te llevaban a Triana, también para los zapatos. Recuerdo que cuando te comprabas unos zapatos dejabas los viejos en la tienda, ¡porque si te estaban comprando unos es que los viejos ya estaban inservibles!

CP: Pues quizás la expresión “más contento que un niño con zapatos nuevos” venga de ahí. ¿Qué tiendas eran tus preferidas de Triana?

AG: No recuerdo ninguna tienda de confección como preferida. Antes se compraban las telas, y luego en casa te cosían las prendas. De resto, para cosas como ropa interior, como mi padre era agente comercial nosotros íbamos a las tiendas donde mi padre trabajaba y podíamos comprar a cuenta, en Ramito, o en los hermanos Cardones, o en Arencibia⁶ y Rivero, y después él iba y pagaba. De todos modos no había tantas tiendas en los bajos como hay ahora, muchas eran casas que con los años se han convertido en local para comercio.

CP: ¿Y de dónde sacaban los modelos para hacerse los vestidos?

AG: De las revistas, o creación propia.

CP: ¿Quién cosía?

AG: En mi casa todas; mis tías y mi madre, todas cosían.

CP: Así que no tenían que ir a modista para la confección.

⁶ Para saber más sobre Tejidos Arencibia leer la entrevista: *Arencibia, tradición de textiles en Triana desde 1935*, con Pedro Arencibia Saavedra.

AG: No. A no ser que fuera para algo más puntual, para algún traje de fiesta que fuera más recargado, entonces sí. También recuerdo, con catorce o quince años, ir a las costureras. Cuando una prenda no te iba bien por la talla, y mis tías y mi madre estaban liadas con otras cosas, íbamos a la costurera. Después llegó el Moda y el Burda, las primeras revistas que yo recuerde que vinieron con patrones, y se empezó a coser con patrones. Como en casa todas eran buenas costureras aprendieron a sacar los patrones y solucionado el problema, ¡ya no hacía falta ir a la costurera!

[INTERRUPCIÓN DE LA GRABACIÓN]

CP: ¿Cómo ha cambiado la vida en el barrio en los últimos 30 años?

AG: Cambiar a cambiado muchísimo. Han tirado edificios antiguos y representativos de la arquitectura propia de la zona. En la calle del Rosario mismo tienes un buen ejemplo, tiraron una casa terrera muy antigua para construir esa cosa moderna que rompe totalmente con el entorno. Además, actualmente hay mucha más población, muchos más vecinos. Los residentes de siempre se marcharon, en su mayoría, y vino mucha gente nueva. La plaza de Santo Domingo también ha cambiado, físicamente. Ahora se conoce menos a los vecinos; nos conocemos los que hemos estado siempre aquí, pero el que viene nuevo llega con costumbres un poco más “hurañas”, por así decirlo. El que venga de un edificio de muchos pisos es a lo que está acostumbrado, y cuesta cambiar esas costumbres.

CP: Sí. Es la tendencia general. El perder ese contacto que existía entre vecinos, o dejar de tener siempre las puertas abiertas. ¿Ustedes en casa dejaban la puerta abierta?

AG: Sí. En mi casa sí. En casa cerramos la puerta una vez que construyeron el polígono [Referencia al contiguo Polígono de San Cristóbal]. En casa tenemos el zaguán y una antesala, con puertas de cristal, que separa el zaguán del patio interior, y mi tía se encontró varias veces a chicos alongados en la parte superior intentando saltar. Yo creo que el mayor cambio respecto a esas “puertas abiertas” se vivió una vez que se construyó el polígono.

CP: Así que la construcción del polígono sería el detonante, a lo mejor, de que ya no se dejaran las puertas de la calle abiertas, o con la cadenita.

AG: Sí. Por lo menos en mi casa es cuando se cerró. Claro, llegó una gran cantidad de población de golpe. Vendría gente de todo tipo, vino mucha gente estupenda, pero también otra mucha que no lo era tanto.

CP: Claro, la llegada de tanta gente de golpe hace que desconozcas a tu “casi” vecino.

AG: Y tanta cantidad implicaba también que habría gente de todo tipo.

CP: Pues este es un detalle interesante. Me habían hablado de la costumbre de dejar las puertas abiertas primero, y después con el fechillo o la cadena, pero no de las posibles razones concretas por las que se dejara de hacer, aquí en Vegueta al menos. Hablemos de lugares desaparecidos. ¿Llegaste a ir a la pescadería?

AG: ¿A cuál? ¿A la que accedías subiendo unas escaleras, en el lateral del mercado?

CP: Sí.

AG: Claro. Recuerdo ir con mi tía a comprar el pescado. Nosotros teníamos costumbre de comer pescado en casa los viernes. Había que subir unas escalinatas para acceder, y estaba aislado del resto del mercado, que en parte está bien porque la pescadería desprende muchos olores, por muy limpios que sean los dependientes.

CP: Sí. Entonces, ¿los viernes era el día de comer pescado en casa?

AG: En casa sí. Eran de tradición católica, apostólica y romana, y el día del pescado era el viernes.

CP: Hablando de comidas en casa, ¿se hacía alguna comida especial para los cumpleaños?

AG: No se celebraban. Igual alguna de mis hermanas mayores hacía bolitas de coco, pero aún no era costumbre de celebrar los cumpleaños.

CP: ¿Y los santos?

AG: No. Tampoco. No recuerdo los días de santo o cumpleaños como algo especial. Quizás en otras casas sí, pero en a nuestra no. Sí tengo un recuerdo entrañable, por ejemplo, de cuando iban a comprar a Triana, y cuando volvían siempre nos traían un dulce de la Granadina. Pero por ocasión concreta de cumpleaños o fiesta no recuerdo mucha celebración.

Claro, tampoco se salía tan a menudo como se sale ahora. Se hacía más vida en casa. Entonces, cuando sí se salía, era una novedad, y te traían algo.

CP: Pasemos ahora a los puentes, ¿qué recuerdos tienes de los puentes de Palo y de Piedra? [Referencia a los puentes de López Botas y de Verdugo que cruzaban el barranco Guiniguada]

AG: Recuerdo que en verano siempre íbamos a la playa, a Las Canteras. Se cogía la guagua aquí abajo. En aquella época teníamos la Línea 1 y la Línea Vegueta, que la cogías aquí y te dejaba en la catedral. Recuerdo que en una de estas salidas a la playa dejamos las esclavas en la arena para bañarnos, ¡y cuando volvimos ya no estaban!

[Ríen]

Claro, teníamos que volver a casa para comer, al mediodía, y tuve que volver descalza. ¡Recuerdo que cuando cruzamos el puente de Piedra ardía, y que me quemé los pies! También recuerdo las tiendas del puente de Palo, el puesto de las flores, el Bar Polo y demás.

CP: ¿Qué sentimiento creó en la población que tiraran los puentes?

AG: Fue algo lamentable, de esos cambios implícitos y necesarios por el aumento de tráfico, de población y demás.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

AG: Al comentar las fotos me ha venido a la cabeza una señora que vivía en aquella casa, donde están las flechas [Referencia al nº 9 de la calle García Tello]. Allí ella vendía unas plaquitas, y con una máquina y tela te hacía botones rellenos y forrados para los trajes, los forraba con la misma tela de los trajes.

CP: ¿Hacía eso, exclusivamente?

AG: Quizás hacía otras cositas⁷, pero lo que yo recuerdo ir a hacer era eso. Tú le llevabas los botones y la tela, le pedías la cantidad y ella te los hacía con una maquina.

CP: Así que los botones se llevaban a juego con la ropa.

AG: Exacto. Y también se cogían las medias.

CP: ¿Se zurcían?

AG: Sí. Tú ibas a la mercería y te cogían la carrera. Claro, antes eso era un artículo de lujo.

CP: Y no se podía tirar por una simple carrera.

AG: No. Si te hacías una carrera en las medias no las tirabas. Se cogía la carrera y como nueva.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CP: Hablando de amigas [Referencia a las descripciones de las fotos aportadas por la informante a la entrevista], ¿se hacía amistad con la gente de fuera del barrio? Quizás con la gente de San José, o de San Cristóbal.

AG: No. De pequeña no, te movías en el barrio. Como yo nunca fui buena estudiante en verano tenía que ir a clases particulares en las academias. Las academias era lo que más funcionaba antes. Incluso los niños se preparaban los exámenes en las academias, se examinaban en el instituto y si aprobaban entraban en el Bachiller. Hacías el Ingreso a los diez años y entrabas en primero de Bachiller. Los colegios públicos no eran como los de ahora.

¡Había muchísimas academias en el barrio!

CP: Muchos comercios y muchas academias.

AG: Sí. Mucho comercio de aceite y vinagre. Una vez que cruzabas los puentes ya encontrabas los comercios de venta de telas, de menaje, dulcerías y demás. También había dulcerías por el barrio: la Dulcería Morales tenía tienda en Vegueta, también [Referencia a la desaparecida tienda sita en la calle de los Reyes Católicos, nº 20].

⁷ “[...] esta señora también hacía piquillo, una especie de bordado”, de la entrevista *Memorias de Vegueta* con José Plácido Suárez.

Además, aquí al lado teníamos el Torrecine [Referencia al cine en la calle Doctor Ventura Ramírez], y al lado estaba la Dulcería Alemana.

CP: ¿Era de una alemana?

AG: Al principio sí, de ahí el nombre. Con el tiempo la han trasladado a Granadera Canaria, ahora es la Panadería Alemana. ¡El pan era riquísimo! Te lo podías comer sólo. También estaba la Panadería de Mingole. Si subes esta calle de Pedro Díaz te encuentras la sede de la Asociación de los Cachorros, pues la casa de al lado era la Panadería de Mingole. ¡El pan más rico que podías comer! Tenían el horno en la parte trasera. Por la mañana temprano íbamos a comprar el pan, y recuerdo que a ella le gustaban las revistas del Hola, ¡y allí tenían muchísimas! Cuando llegábamos a la tienda le tocábamos en el mostrador con la monedita, y ella salía de un cuartito que tenía allí. A lo mejor estaba acostada leyendo su revista y te salía en bata y te atendía.

CP: Veo que muchas veces los comercios eran comercio y casa a la vez.

AG: Sí, claro. Muchos comercios eran comercio en el bajo y casa arriba o detrás. En el caso de Mingole estaba la panadería, donde despachaban, en medio la casa y en la parte trasera el horno. El pan estaba buenísimo, igual que los mantecados y las ensaimadas o los bizcochos. Recuerdo ya de “galletona”, con veintitantos, que cuando llegábamos de salir de marcha, que llegábamos con el alba, siempre parábamos en la panadería a comprar, después café con leche y pan con mantequilla y a dormir.

CP: ¿Hasta cuando estuvo abierta?

AG: Cerraría hace unos diez años, quizás un poco más. Yo, a Mingole, la recuerdo desde siempre.

CP: Muy bien Alicia, gracias por el tiempo que me has dedicado y por compartir tus recuerdos conmigo.

AG: De nada. Un placer.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

(Las fotografías que encontramos a continuación están comentadas por la informante de esta entrevista)

Fotografía 1



Maspalomas. Yo llevo un con gorrito de la Graciosa, Lanzarote. Estoy con mi tía, la hermana de mi madre y su novio (que después fue marido). Cuando éramos pequeños íbamos mucho de excursión, mis padres y mis tíos. Cada uno viajaba en su coche, con el regimiento de niños, y siempre comíamos de picnic. Fuente: Alicia González Valido.

Fotografía 2



Día de San Blas. Recuerdo que nos compraron unas pelotitas y nos sacaron la foto aquí, en el pilar de Santo Domingo. En San Blas siempre había fiestas, y aún las hay. El día tres de febrero hay fiesta, con sus carritos de la Moyera y demás. Antes era una fiesta muy importante en el barrio, durante todo el día circulaba una riada de gente hacia arriba y para abajo. No sé si San Blas tendría que ver algo con Cataluña, porque ese había incluso una confraternización con la casa regional de Cataluña y se bailaban sardanas en la plaza. En esta foto tendría unos 6 años, estoy con mi hermano Rafa y con este señor, que se convirtió finalmente en mi tío cuando se casó con mi tía. Él era profesor en la Escuela de Magisterio. Fuente: Alicia González Valido.

Fotografía 3



Día de San Blas en la parroquia de San Antonio. El cordón lo daban las monjitas. Aquí estamos mi madre, mi hermano Rafa, mi Hermana Luisa, Mi hermano el que falleció y yo. De pequeña siempre iba de traje. Era costumbre vestir a las niñas de traje, con sus calcetines de encaje y sus zapatitos. Fuente: Alicia González Valido.

El cordón de San Blas se sigue dando aquí, en santo Domingo. La tradición es ponerse el cordón para protegerse la garganta. Vienes a la plaza el día de San Blas y das un donativo, lo que puedas, y tienes que tener el cordón puesto hasta el miércoles de cenizas, el día en que quemas el cordón con los supuestos males que han pasado al cordón. Una persona puede coger para sus sobrinos o amigos, porque los cordones se venden en nudos con unos cuantos. Antes los repartían las Hermanas de la Caridad.

Fotografía 4



Plaza de las Ranas, montado con amigos en el camello. Fuente: Alicia González Valido.

Fotografía 5



Día de la Primera Comunión, aprox. 1964. Este año fue el primero que las monjas, por eliminar esa segregación económica que existía entre las alumnas, decidieron que todas hiciéramos la comunión con el traje de gala. Los trajes de comunión eran muy pomposos, y las monjas sintieron que esos trajes, y por tanto el subrayar la diferencia entre las familias pudientes y las que no eran, no encajaba en el dogma que ellas predicaban. Así, todas hicimos la comunión con el traje de diario, y aquí estamos en la puerta del colegio.

En las Teresianas, en mi época al menos, no existía esa costumbre de entrar por una puerta u otra según la condición económica. Eso era muy crudo. Entonces, en el Barraquillo de don Zoilo se habían instalado familias con muy pocos recursos. Yo recuerdo que en el colegio reuníamos comida para llevársela a esas familias, debía ser la zona que las monjas cogieron bajo su protección, por así decirlo. También recuerdo que daban trabajo a las niñas de esa zona cuando había cosas que hacer en el colegio, pero nada de entrar unas por una puerta y otras por otra. Las monjas, teniendo en cuenta lo que había eran progresistas.

La comunión se celebraba en la capilla del colegio. Venía toda la familia y se sentaba en los bancos. Nosotras entrábamos por la parte trasera del colegio, por la calle que sube a Juan XXIII. Cuando entrábamos ya estaba la familia sentada y el coro cantando, y nos poníamos frente al altar. Allí nos quedábamos mientras que el cura daba la misa, tras la cual nos daba a todos la primera ostia. Una vez acabada la ceremonia se daba una tarjetita a los familiares y punto. ¡La comunión se ha convertido en algo mucho más complicado con el tiempo! ¡Las comuniones son casi bodas! Con las bodas ocurrió lo mismo, el gasto se redujo bastante, ¡pero de un tiempo para acá el gasto es enorme! Fuente: Alicia González Valido

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: poster de la producción Helga, el Milagro de la Vida.



Poster de la producción alemana Helga, el Milagro de la Vida, de 1967.

Fuente: Álbumes de Web Picassa, disponible en:

<http://picasaweb.google.com/lh/photo/P3nwFGSIRR9rbU1ZTNQITQ>

Documento 2: calificación moral de películas de cine por Acción Católica publicada en el periódico La Provincia el 19 de noviembre, 1949. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la ULPGC.

SABADO, 19 DE NOVIEMBRE DE 1949 LA PROVINCIA PAGINA QUINTA

CRONICAS, INFORMACIONES Y NOTICIAS DE LA CIUDAD Y DE LA ISLA

EL DELEGADO NACIONAL DE SINDICATOS VISITO EL NORTE DE LA ISLA

Fué inaugurado en Agaete un grupo de viviendas para pescadores

Durante el día de ayer, el delegado nacional de Sindicatos don Fermín Sanz Orrio, continuó sus tareas en la Delegación Provincial, despachando diversos asuntos de interés y recibiendo diversas comisiones que le fueron a exponer cuestiones relacionadas con los servicios a ellos encomendados.

En su despacho oficial de la Delegación recibió al delegado provincial del Frente de Juventudes con la Sección de Centros de Trabajo, hablando con ellos y animándoles a proseguir la tarea encomendada con el mismo o mayor entusiasmo e interés que hasta el momento.

Después le visitó una comisión del Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas, de la que el Sr. Sanz Orrio hizo muchos elogios, ya que el trabajo llevado a cabo por este organismo sindical ha proporcionado muchos beneficios y se esperan mayores rendimientos aún. Terminó su breve disertación el delegado nacional de Sindicatos exhortándoles a proseguir la tarea sin descanso, cumpliendo así las normas de la Organización.

También visitó al Sr. Sanz Orrio una comisión del Sindicato de Pesca, la que le expuso asuntos de interés relacionados con esta actividad, con el fin de lograr nuevas mejoras en la realización del servicio.

Una vez terminadas las vistas, el delegado nacional de Sindicatos se reunió con los señores Quintana Marrero, subjefe provincial del movimiento; Lamata, vicesecretario nacional de Ordenación Económica, y otras jerarquías, y emprendiendo su anunciado viaje al pueblo de Agaete. En el límite de la ciudad de Güia, fué recibido por el alcalde-jefe local del Movimiento y otras personalidades, quienes le dieron la bienvenida, marchando se-

gundamente a Gáldar, donde también fué saludado por las autoridades.

En el Hotel Los Berrazales, de Agaete, fué obsequiado con un almuerzo por el presidente del Cabildo insular, don Matías Vega Guzmán, marchando después, sobre las cuatro de la tarde, al Puerto de las Nieves, donde esperaba al Sr. Sanz Orrio y sus acompañantes el alcalde y las autoridades civiles y jerarquías del Movimiento, dispensándole una acogida grandiosa por el numerosísimo público que esperaba su llegada.

El Sr. Sanz Orrio visitó la ermita recién construida en el Puerto de las Nieves, orando unos minutos ante el altar de la Virgen, cantándose seguidamente por el público que llenaba el templo, una Salve popular. Una vez terminada la ceremonia religiosa, la comitiva marchó al lugar donde está enclavado el grupo de viviendas protegidas para pescadores, con objeto de hacer entrega de los títulos provisionales a los interesados, hasta que pueda dárseles el contrato de arrendamiento en amortización.

Después de este acto de entrega, el cura párroco pronunció un emocionado discurso destacando la gran obra social realizada por el Gobierno del Caudillo, hablando a continuación el Sr. Sanz Orrio para agradecer al pueblo las demostraciones de afecto de que había sido objeto, señalando que todos los españoles tenían que secundar la labor de Franco para el bien general.

Marchó más tarde el delegado nacional de Sindicatos con sus acompañantes, al barrio de San Isidro, en Gáldar, siendo recibido por las autoridades y numeroso público, regresando a la capital sobre las ocho de la noche.

Una vez en Las Palmas, visitó el Hogar del Productor,

de Educación y Descanso, Al terminar este acto, el Sr. Sanz Orrio hizo público su reconocimiento a todos por las deferencias y atenciones que se habían tenido con él durante su estancia en esta Isla.

SUCESOS Y SUCESILLOS

En la calle Sagasta chocaron la furgoneta núm. 7.036 conducida por José Marrero García y el automóvil número 6.708, que conducía su dueño Manuel Sánchez Martín, resultando ambos carruajes con desperfectos.

Han sido asistidos en la Casa de Socorro de Vegueta: Eulogio Romero Romero, de cuerpo extraño, pús de tino, (extracción) en la mano y rodilla derecha. Leve. (Casual).

José Santana Martín, de herida contusa en la región frontal y alcoholismo agudo. Reservado. (Casual).

Juan Sánchez García, de asfixia por sumersión. Leve. (bañándose).

Domingo Peña Caballero, de cuerpo extraño en la región plantar derecha. (Espina que se le extrajo).

Juan Medina Hernández, de excitación nerviosa. Leve.

DELEGACION DE INDUSTRIA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Modificación de tarifas de agua de Teror

Con fecha 29 de octubre próximo pasado ha sido dictada por la Dirección General de Industria la siguiente resolución relativa a modificación de tarifas de aplicación al suministro público de agua de la villa de Teror:

"Vista la solicitud interesada por el Ayuntamiento de Teror de aprobación de un aumento de las tarifas de suministro de agua a la villa de Teror, esta Dirección General, previa consulta a los Organismos competentes, ha resuelto:

1. Autorizar al Ayuntamiento de Teror para aplicar como máximo las tarifas que trimestralmente apruebe la Delegación de Industria, de acuerdo con el criterio que a continuación se expone:

CONSUMO DOMESTICO

Hasta 10 m3. de consumo por abonado a contador, el precio de cada metro cúbico se rebuadará aumentando en un once y una décima por ciento el de adquisición del agua y añadiéndole una peseta y un céntimo.

Para consumos entre 10 y 20 m3. el segundo sumando será de tres pesetas y para los que excedan de 20 m3. alcanzará a seis pesetas.

HOTELS E INDUSTRIAS

Se deducirá de forma análoga a los consumos domésticos pero estableciendo como límites de consumo los de 100 y 500 metros cúbicos mensuales.

ALQUILER DE CONTADORES

Dos pesetas cincuenta céntimos al mes.

Para la aprobación periódica de las tarifas el Ayuntamiento presentará con un mes de anticipación justificantes de los pagos que haya realizado por compra de agua con destino al abastecimiento, y la Delegación de Industria, a la vista de éstos y previas las comprobaciones que estime pertinentes hacer propondrá al Excmo. Sr. Gobernador Civil las tarifas a aplicar en el trimestre siguiente.

2. Deberán respaldarse los contratos privados con particu-

Cine Avellaneda

Hoy Estreno a las 5-7 y 10'15

FANTOMAS

CONTRA

FANTOMAS

MARCELLE CHANTAL
AHMÉ CLARINDO
ALICE BURNAL
DIRECTOR Robert Verany

OLEADA

De nuevo llega a la pantalla «FANTOMAS», una de las más populares figuras del Cine. «FANTOMAS» actúa nuevamente y más audaz que nunca se enfrenta con complejas situaciones en un ambiente que ni la novela ni el cine jamás nos desubrieron por sus terroríficas y espeluznantes manifestaciones.

Mañana a las 3, Sesión Infantil.

CINE BAHIA Hoy Sábado a las 5-7 y 10'15

Mercurio presenta una extraordinaria superproducción por Burt Lancaster y Elizabeth Scott en

«Al volver a la vida»

14 años fuera de la vida y al volver a ella la traición, el crimen y finalmente el amor redentor.

Mañana Domingo, a las 8.30, 1.ª, 1.ª y 3.ª jornadas de «OMBRA DEL BAIRRO CHINO», tituladas «El Raio», «Sinistero», «El Último Aviso» y «El Gas Inevitable».—(Tolerada).

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUM. 2.454

1 2 3 4 5 6 7 8 9

1								
2								
3								
4								
5								
6								
7								
8								
9								

Horizontales. — 1: Mujer anciana que entre los incas cuidaba de las vírgenes del Sol. 2: Que nace y habita en sitios areniscos. 3: Habitación dividida por una rejilla en los conventos. 4: Al revés, cerveza. 5: Silaba, preposición. 6: Disgusto. 7: Letras de «dillo». 8: Socio con respecto a otro. 9: Marchar, vocal. Al revés, lo que ilumina los abjertos y los taca vistosos. 10: Vocal. Instrumento que se arroja al mar para asegurar el barco. 11: Daño causado por hechicería. 12: Afiliador. 13: Cateado de cuero sin curtirse. 14: Algunos indios americanos. Vocales. 15: Al revés, famosa marca del Cine alemán. 16: Sonido agradable. 17: Acción que se halla en el jufo del limón. 18: Al revés, entrecolor. 19: Al revés, licor alcohólico. Isla de las

Baleares.—8: Tres vocales, Vocales.—9: Preposición, Lo es Mallorca.

SOLUCION AL PROBLEMA 2.457

Horizontales.—1: Heptágono. 2: Elio. Oeb.—3: Botollos.—4: Acaccer.—5: Nu, Lot, Os.—6: Aeronautia.—7: Nao, So.—8: Otro. Lira.—9: Rea. Chapa. 10: Verbetes.—11: Babona, Or.—12: Eloquente.—13: Pila. Rara.—14: Tono.—15: Tono.—16: Gó.—17: Isla. 11.—7: Gsr. Udo.—8: Vés. Licor alcohólico. Isla de las

Neo, Gurrp.—9: Obs. Sa. An.

CALIFICACION MORAL DE PELICULAS DE ACCION CATOLICA

AVELLANEDA.—«Fiesta brava» (2); «Los tres mosqueteros» (3); «Donde mueren las palabras» (2); «Río escondido» (?); «Fantomas contra Fantomas» (2).

AVENDA.—«El beso de la muerte» (3).

BAÑA.—«Al volver a la vida» (2); «Sombras del barrio chino» (2).

CAIRASCO.—«Dios se lo pague» (2); «Un prófugo» (2).

CAPITOL.—«Yo crep en ti» (2).

CUYAS.—«Salomé la embrujadora» (3); «Raíces de pasión» (4).

GOYA.—«La senda del engaño» (2); «Tarzán y las Amazonas» (2).

MILLARES.—«Dos edades del amor» (3); «Viviendo el pasado» (3).

PABELLÓN.—«Las Modelos» (3); «Secreto tras la puerta» (3).

R. CINEMA.—«El Circo» (2); «El asombro de Brooklyn» (2); «Reloj asesino» (3).

SANTA CATALINA.—«Mr. Luky» (3); «Mujeres» (3); «Mundo celestial» (4).

TORRECINE.—«La Lola se va a los puertos» (3); «Diablos con faldas» (3).

TRIANA.—«Camrada X» (2); «Mentiroxilla» (1); «La carga de la brigada ligera» (2).

VEGETA.—«Escuela de strens» (3).

Servicios aéreos

El próximo lunes, 21 del actual, a las nueve horas y quince minutos, saldrá del aeropuerto de Gando en esta Isla, con destino a Cabo Jable y Sidi Ifni el avión trimotor Junker EC-ADO de la Compañía Iberia, pilotado por el señor Gull, llevando carga, pasajeros y correspondencia.

Este aparato regresará a esta Isla en la tarde del mismo día, y media hora después de haberse, hará vuelo a Tenerife.

Número premiado ayer: 656

VEGUETA Y TRIANA A TRAVÉS DE LOS OJOS DE UN CRONISTA



UNA ENTREVISTA CON
JUAN JOSÉ LAFORET HERNÁNDEZ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

26 DE MAYO DE 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.



FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Juan José Laforet Hernández

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: en la R.S.E.P. sita en la plaza con el mismo nombre el 26 de mayo de 2009

Duración de la entrevista: 54 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 26 mayo, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens

Fecha: 10 agosto, 2009

Resumen de la entrevista:

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Juan José Laforet Hernández

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 12 de agosto de 1957

Nombre de los padres: Juan y Francisca

Estado civil: casado con Reyes en la Catedral de Sevilla

Educación y/o formación: Juan José Laforet es doctor en Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid) y Técnico Superior de Protocolo y Ceremonial de Estado e Internacional (Escuela Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores). Es autor de numerosos artículos y publicaciones, entre las que destacan *La comunicación pública en los orígenes del periodismo canario (apuntes para un análisis)*, *Orígenes del periodismo canario (1750-1850)*, *América en la prensa insular del siglo XIX*, *Crónicas y estampas de la Semana Santa Laspalmeña*, *La Heráldica*, *el Protocolo y la Comunicación* y *El Carnaval: 525 años de historia en Las Palmas de Gran Canaria*.

Empleos significativos: En la actualidad es vicedirector de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria, socio de número del Museo Canario y académico correspondiente de la Academia de Ciencias Humanísticas y Relaciones de los Estados Unidos de México y República Dominicana.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

I LOS ORÍGENES

Entre Sevilla y Vegueta	1
-------------------------	---

II LA INFANCIA

Primeros recuerdos: plazoletas y los perros de Santa Ana	2
Enseñanzas en el colegio de los Jesuitas	2
Los Boy Scouts y las actividades en la parroquia	3

III LA VIDA EN FAMILIA

Viviendo con nuestros mayores	3
Los festivos celebrados en familia: los santos	4
Reuniones familiares: navidad y sancocho de Viernes Santo	7

IV EL CULTO Y LAS FIESTAS

El desojado de flores para las alfombras del Corpus	5
La procesión de la virgen del Carmen de San Agustín: pescadores descalzos	5
El Carnaval	9
La batalla de flores en Vegueta	10
La fiesta de la Catumba en San Telmo	14

V EL ENTORNO

El comercio tradicional de aceite y vinagre	6
Cambios en la zona de Felipe Massieu: eliminación del tráfico y desaparición del surtidor de gasolina	7
Los pilares de agua y los pozos de Vegueta	8
De barberías, tertulias y rondallas	11
La botica de Vernetta	12
De Vegueta a Triana, ¡una excursión!: la necesidad de ser situacionista en un entorno pequeño	14
La cacharrería de Almacenes Roiz, tertulias de artistas	22

VI LA VIDA EN COMUNIDAD

La pérdida del carácter familiar del barrio de Vegueta	5
Los vecinos de la calle Felipe Massieu	12

VII LOS LUGARES Y EL TIEMPO

Los desaparecidos puentes de López Botas (de Palo) y Verdugo (de Piedra)	16
Un “Adiós al Puente” en horas nocturnas	17
Referencias espaciales que perduran: ¡Quedamos en el puente de Piedra!	17
El primer centro comercial de la ciudad: vivencias en el puente	

de Palo	18
El Proyecto Guiniguada	20
El Mercado, sus cafetines y churrerías	20
El entorno del Mercado, punto de reunión de gentes del campo y urbanitas	21
La plaza de Hurtado Mendoza (de las Ranas)	23

VIII PERSONAJES DEL BARRIO

Andrés el Ratón	21
Pepe Cañadulce	22
Lolita Pluma	22

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2: perros de la plaza de Santa Ana	25
Fotografía 3: antiguo colegio de los Jesuitas	26
Fotografías 4 y 5: Boy Scouts	27
Fotografía 6: alfombras de flores de Semana Santa	28
Fotografía 7: barbería de Vegueta	28
Fotografía 8: tienda de aceite y vinagre	29
Fotografía 9: el sancocho canario (y pella de gofio)	29
Fotografía 10: recogiendo agua del pilar Nuevo	30
Fotografía 11: ilustración del pilar Nuevo	30
Fotografía 12: carnaval en Triana	31
Fotografía 13: balcón de Triana decorado para la batalla de flores	31
Fotografías 14 y 15: calle Felipe Massieu	32
Fotografía 16: desmonte del puente Verdugo	33
Fotografía 17: canalización de las aguas del Guiniguada	33
Fotografía 18: quioscos de flores y Bar Polo en puente de López Botas	34
Fotografía 19: campesinos en el mercado de Vegueta	34
Fotografías 20, 21 y 22: quioscos de la plaza de Hurtado Mendoza	35

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documentos 1 y 2: portada y artículo de la revista Flor Canaria	37
---	----

Esta entrevista tiene lugar con don Juan José Laforet Hernández, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 26 de mayo de 2009, y la entrevista se celebra en la Real Sociedad Económica de Amigos del País sita en la plaza con el mismo nombre, en el barrio de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Sr. Laforet, me gustaría empezar hablando un poco de su bagaje familiar. ¿De dónde proceden sus abuelos paternos?

Juan José Laforet: De Sevilla.

CP: ¿Cómo se llamaban?

JJL: Eduardo y Teodora.

CP: ¿Llegó usted a conocerlos?

JJL: No.

CP: ¿Sabe a qué se dedicaban?

JJL: Mi abuelo era arquitecto del ayuntamiento y del cabildo. Era arquitecto municipal. Por eso se vino, porque sacó la plaza. No sé cómo fue su viaje cuando vino a la isla.

CP: ¿Sus abuelos paternos se conocían antes de venir?

JJL: Vinieron casados y con hijos.

CP: ¿Qué me puede contar de sus abuelos maternos?

JJL: Eran de aquí, de Vegueta. Él era propietario de una finca, tenía explotaciones agrícolas, y ella se dedicaba a sus labores. Ambos pertenecían a familias que son de las de toda la vida de Vegueta.

CP: ¿Cómo se llamaban?

JJL: Estaban vinculados a los Morales Cambreleng por parte de mi abuela, y a los Hernández Herrera por parte de mi abuelo.

CP: Ahora pasemos a sus padres, ¿cómo se llaman sus padres?

JJL: Juan y Francisca.

CP: ¿A qué se dedica su padre?

JJL: Es médico.

CP: ¿Y su madre?

JJL: A sus labores.

CP: Ahora que tenemos este breve bagaje familiar pasemos a lo que serían sus recuerdos. Me gustaría empezar por su primer recuerdo, o uno de sus primeros recuerdos, de Vegueta.

JJL: Mis recuerdos infantiles de aquella época están unidos al juego en las plazoletas, como la que está en la trasera de la catedral [Referencia a la plaza del Pilar Nuevo], y a la plaza de Santa Ana, con sus perros¹. También están unidos a las actividades organizadas en torno a la parroquia, en mi caso más ligado a la de San Agustín, pero también había actividades entorno a la parroquia de Santo Domingo. La vida transcurría ligada a las pandillas infantiles del barrio y a las actividades de la parroquia, donde también había un grupo de Boy Scouts.

CP: ¿Dónde vivió usted de pequeño?

JJL: Detrás de la catedral, en la calle Felipe Massieu.

CP: ¿A qué colegio asistió para sus primeras enseñanzas?

JJL: Desde las primeras hasta la última, no tuve otro colegio que no fuera los Jesuitas de San Ignacio de Loyola [Referencia al colegio en Juan E. Doreste, nº1]. Entré con cuatro años y salí para la universidad².

CP: ¿Qué recuerdos guarda del colegio? Por ejemplo, de los profesores. ¿Hay alguno que recuerde con especial cariño?

JJL: Pues no, ninguno en especial. Recuerdo a muchos profesores, pero a ninguno en especial. Yo no viví muy vinculado al colegio. Iba a clase y cuando terminaban me iba. Yo estaba más vinculado al barrio, a las actividades de la iglesia y a los Boy Scouts, pero al colegio poco.

CP: ¿Qué actividades hacía con los Boy Scouts?³

JJL: Lo normal: organizar excursiones para salir los fines de semana.

CP: ¿Y con la parroquia y la iglesia?

JJL: A veces ayudabas a misa, y en Semana Santa se preparan las procesiones para salir, este tipo de cosas.

CP: ¿Fue usted monaguillo?

JJL: No. Pero colabora en esas cosas, como todos los demás niños.

CP: Pasemos a la diversión en casa. Me ha dicho que pasaba mucho tiempo en la plaza, ¿pero jugaban también en casa, los niños?

JJL: No. En casa había gente mayor, mi abuela y más familia, por eso se procuraba hacer el menor ruido posible en casa y jugábamos en la calle.

¹ Ver Fotografías 1 y 2 de los perros de la plaza de Santa Ana (1900 y 2009) en Anexo 1.

² Ver Fotografía 3 del antiguo colegio de los Jesuitas (1928) en Anexo 1.

³ Ver Fotografías 4 y 5 de los Boy Scouts (1912-13) en la Alameda de Colón y la plaza de Santa Ana.

CP: ¿Así que vivían sus abuelos con ustedes, cuando usted era pequeño?

JJL: Mi abuela, mi abuelo murió siendo yo muy chiquitito.

CP: ¿Eso era bastante normal, hace unos años?

JJL: Sí. En Vegueta las familias no consistían sólo de padres e hijos, en las casas vivían los abuelos, los padres, los hijos, los tíos. Era una familia mucho más amplia la que antes vivía junta. No se entendían esas familias de sólo padres e hijos, eso fue algo que se introdujo en los setenta, a finales de los setenta y principios de los ochenta. La gente se fue comprando su pisito para el matrimonio y los niños, pero hasta ese momento toda la familia vivía junta. Las casas eran grandes, los hijos se casaban y se quedaban con los padres.

CP: Eso también contribuiría a esa situación, el que las casas fuesen más grandes, ¿y quizás, también, una unión familiar más fuerte?

JJL: Ahora vivimos más distanciados.

CP: Hablando de la familia, ¿qué festivos eran los más importantes celebrados en familia?

JJL: Los santos. Esto es una lucha, pero yo lo mantengo: hay gente que dice que aquí siempre se han celebrado los cumpleaños, pero eso es mentira. Aquí lo que siempre se ha celebrado es el santo. Igual ocurre ahora con el Halloween, que aquí no se ha celebrado nunca. La fiesta de Todos los Santos se celebraba pero más en el interior de la isla, en Vegueta poco. Los santos es lo que siempre se felicitaba, era muy raro que se felicitara por el cumpleaños.

CP: Sí. Un entrevistado, don José Plácido, me dijo que en su santo le daban 25 pesetas, y en su cumpleaños 5.

JJL: A mí por mi cumpleaños no me felicitaban. Por el santo si me daban alguna cosilla, no me acuerdo ahora el qué, pero algo caía.

CP: ¿A qué se puede deber que la celebración importante fuera el santo en vez del cumpleaños?

JJL: Pues a una tradición enormemente española de celebrar los santos. La costumbre podría estar enraizada en el entorno católico, y quizás, también, aunque ya saliéndonos un poco del tema, provenga de una herencia de la cultura romana. De hecho, antiguamente no todo el mundo tenía clara la fecha en la que había nacido, sí tenían claro quién era su patrón. Quizás hay gente que piense que eso es raro, el no saber la fecha de nacimiento, pero yo he conocido a gente, hoy en día, que no lo tiene claro.

CP: Mi abuela misma. Celebramos su cumpleaños el 24 de diciembre, pero creemos que la fecha la escogió ella, y que no sabía el día.

JJL: Exactamente. La experiencia de la memoria viene más adelante, uno no puede saber cuándo nació ni quién es su madre si no se lo han dicho. Por eso, también, en las culturas primitivas la figura importante es el tío, no el padre: yo no puedo estar seguro de que este hombre sea mi padre, ahora, el hermano de mi madre sí sé quién es. [Ríen]

CP: Claro. Así que como celebración importante en familia teníamos los santos, ¿y la Semana Santa?

JJL: Sí, también. En el barrio era una fiesta muy esperada e importante, junto con la fiesta del Corpus. La tarde anterior se deshojaban las flores. Se iba a casas de las distintas familias que preparaban alfombras, ayudabas a deshojar y ellos te invitaban a merendar. Después te levantabas tempranito, de madrugada, para preparar las alfombras. Las alfombras eran siempre de flores, no de los materiales que se ven ahora: papel, serrín, sal. Las alfombras de Vegueta eran sólo de flores⁴. Se ponía pinocha en la base y los pétalos encima. Los nuevos materiales se han introducido ahora.

CP: ¿Las borras de café tampoco?

JJL: Nada de eso. Todos esos materiales se han cargado el arte de la alfombra de Vegueta, que se elaboraba con flor natural. Es una pena. Además, esos materiales ensucian y se ven feos.

CP: ¿Y quienes organizaban este deshojado de las flores?

JJL: Normalmente era una familia por calle, una familia pudiente que tuviera posibilidades de hacerlo. Con esa familia colaboraban no sólo los vecinos de Vegueta, si no también personas de toda Las Palmas, amistades suyas que venían. Por la tarde iba la gente joven, y por la noche la más mayor. El evento servía de reunión social, se merendaba o se tomaba una copita y la gente se entretenía.

En la parte de San Agustín, junto con la Semana Santa y el Corpus, también se celebraban con bastante brillantez, e incluso hubo años en los que había juegos en la calle, las fiestas de la Virgen del Carmen. Yo recuerdo, unos años en una calle y otros en otras, ver papahuevos, cabezudos, carreras de sacos, carreras de cintas, piñatas; en general cosas para los niños. Después estaba la procesión de la Virgen del Carmen. Venían los pescadores de San Cristóbal, y a los niños nos llamaba la atención el que fueran descalzos. Siempre nos fijábamos. Iban descalzos como van los pescadores. Esta era otra fiesta que también tenía su trascendencia en el barrio.

CP: ¿De qué año estaríamos hablando, más o menos?

JJL: De los años sesenta principios de los setenta. Creo que a finales de los setenta hubo un cambio muy brusco en el barrio. Por motivos de estudios yo me fui a vivir fuera a finales de los setenta, y cuando volví a finales de los ochenta el barrio era otro. El barrio era más parecido a lo que hay ahora que a lo que había antes. El ambiente de vivencia familiar se había perdido. Ahora es un barrio de oficinas y de museos, pero no de vivencias. ¡Y había vivencias! Todas las tardes recuerdo las tascas de aceite y vinagre llenas de gente, con tertulias hasta bien entrada la noche. Eso ya no existe. Hay bares, y se llenan de gente, pero no es el bar de vivencia familiar. Lo que ahora podemos encontrar por la calle del Herreño [Referencia al tradicional restaurante de la calle Mendizábal] es turismo, gente de fuera.

CP: Clubs nocturnos.

⁴ Ver Fotografía 6 de las alfombras del Corpus (1925) en la calle Espiritu Santo en Anexo 1.

JJL: Pero no vecinos. Eso es otra cosa distinta.

CP: ¿Y a qué se puede deber que se haya perdido esa familiaridad?

JJL: Mucha gente de la de toda la vida en el barrio se fue a vivir fuera de Vegueta, tanto los que tenían casa propia como los que vivían alquilados. Había casos en los que muchas familias vivían en una casa solariega, antigua, que había sido, en principio, pensada para una sola familia. Incluso había lo que se llamaba portones, casas en las que una familia vivía en una sola habitación y compartía baño y cocina con el resto de las familias. Todo eso fue desapareciendo porque se construyeron las nuevas urbanizaciones y se facilitó vivienda de protección oficial, y la gente mayor que quedaba fue falleciendo. Por eso vemos muchas casas cerradas y prácticamente cayéndose. Algunas se han rehabilitado para oficinas, y puntualmente alguna para vivienda. Por lo general, el que ha venido nuevo es alguien con dinero que se lo ha podido permitir pero que no es conocedor de las costumbres del barrio.

CP: ¿Esta sería también la razón por la que se han perdido muchos de los comercios tradicionales de la zona, como las barberías?⁵

JJL: Claro. Hace sólo mes o mes y medio cerró una de las tiendas de aceite y vinagre de las más antiguas que había, en la calle Espíritu Santo con Agustín Millares⁶. Esta tienda llegó a tener trastienda, bar, pero sólo hasta los años setenta, cuando murió el que había fundado el negocio. Después siguieron los hijos, pero se deben de haber jubilado porque ya te digo que hace poco más de un mes que cerró este comercio, una de las últimas tiendas de las de siempre. Estas tiendas, si no tienen a sus clientes, que son los clientes del barrio, ya que nadie viene de fuera a comprar allí, desaparecen.

CP: No pueden subsistir y desaparecen. Aprovechando este inciso que hemos hecho sobre comercios tradicionales, ¿qué comercios tradicionales podemos encontrar en el barrio? Sé que hay una tiendita de aceite y vinagre en Luis Millares. [Referencia a la tienda de Dominguito, desde hace unos años regentada por la Palmera]

JJL: Sí. Está la de la calle de Luis Millares; en la calle de San Marcos creo que queda otra, y por la zona de Pedro Cerón y Granadera Canaria [Referencia al extremo sur del barrio de Vegueta] queda algo también, pero porque esa zona del barrio es más reciente. ¡Poco más queda de esas tiendas!

CP: Sigamos con las comidas familiares especiales y las tradiciones familiares. ¿Qué comida recuerda como especial celebrada en familia?

JJL: Las comidas que solían celebrarse en familia eran las de Navidad y las de Viernes Santo, con el sancocho de Viernes Santo⁷. Las familias se reunían porque después venían las procesiones de Viernes Santo y la familia iba junta a verlas, pero poco más. Hay que tener en cuenta que estoy recordando una época que es distinta a la actual, con menos facilidades. Puede que en casas de gente pudiente hubiera más celebración, que me consta que así era, pero eso no era lo habitual en todos los hogares. Lo importante era que la familia estuviera junta, y ya está.

⁵ Ver Fotografía 7 de barbería en Vegueta (1999) en Anexo 1.

⁶ Ver Fotografía 8 de tienda de aceite y vinagre (1925-30) en Anexo 1.

⁷ Ver Fotografía 9 de sancocho canario en Anexo 1.

CP: Me dijo antes que vivía por detrás de la catedral. ¿Ha cambiado esa zona, físicamente?

JJL: Físicamente no mucho. El mayor cambio es que antes esa calle y las aledañas eran calles transitadas por coches, incluso en doble dirección y con la guagua de la línea Vegueta 1. Esa línea iba por la calle Obispo Codina, seguía por Espíritu Santo y Felipe Massieu y después bajaba por la calle de los Balcones y seguidamente por la calle de Mendizábal al mercado para seguir luego hasta el Puerto. También había muchos coches aparcados. Esas serían las mayores diferencias.

Recuerdo ver también el torreón de la luz que había detrás de la catedral, similar al que está ahora en la entrada de San José, en el cruce con San Juan, que está protegido. Esos torreones fueron diseñados por el arquitecto Fernando Navarro. Realmente, el torreón, tal y como estaba, embrutecía ese entorno de detrás de la catedral, pero igualmente fue una pena que desapareciera⁸.

También recuerdo la gasolinera que estaba detrás de la catedral, en la calle Felipe Massieu. En esa plazoleta había una de esas gasolineras antiguas que eran manuales: había una especie de émbolos, y se le iba dando a una manivela para servir al coche. Esa gasolinera estuvo allí hasta los años setenta, con el peligro que suponía tener una gasolinera allí, ¡y al lado de un torreón de la luz, además!

CP: Sí. Y siendo las calles tan estrechitas, también. Vamos, ¡que es ahora que son peatonales y se ven estrechas!

JJL: Yo las veo ahora y pienso: “¿Cómo cabían coches en las dos direcciones, más los coches aparcados?”. No lo sé, pero cabían. Y a todo eso hay que sumar los niños con bicicleta, o con patineta. No recuerdo que ocurriera nunca nada grave; sólo en una ocasión, cuando era pequeño, recuerdo que un domingo por la mañana salía una señora de misa, de la catedral, y en la esquina de Espíritu Santo con la calle Reloj, un poquito más abajo, la atropelló un autobús y la mató. Eso fue un drama terrible en el barrio, pero aparte de ese incidente no recuerdo que ocurriera nada más.

CP: Y para seguir hablando de esa zona, donde encontramos un pilar, ¿qué me puede decir de los pilares de agua?

JJL: Hasta finales del siglo XIX y principios del XX no había agua corriente en las casas, y los pilares se pusieron para que la población pudiera abastecerse. El agua para beber se cogía de la parte de arriba del pilar, con unas cañas que funcionaban a modo de tubería. La parte superior del pilar tiene unos pitorros, y allí se colocaban las cañas para canalizar el agua⁹. El agua que caía de ahí a la parte inferior era para las bestias; los animales se encaramaban y bebían¹⁰.

CP: ¡Por eso se utilizaban las cañas! Porque el agua para beber era la que salía de arriba.

⁸ Ver Fotografía 10 de torreón de la luz de San José en Anexo 1.

⁹ Ver Fotografía 11 del pilar en la plaza del Pilar Nuevo y mujeres canalizando agua con una caña para recogerla en sus tallas y latas en Anexo 1.

¹⁰ Para saber más sobre los utensilios utilizados para transportar el agua de los pilares leer la entrevista *Ferretería Nimabe, tradición comercial en la calle de la Herrería*, con Nicolás Martín Betancourt.

JJL: Claro. Pero eso no lo viví yo. Cuando uno nació ya había agua corriente en las casas.

CP: Sí. Le preguntaba porque sé que ha escrito un libro sobre el abastecimiento de agua en la ciudad.

JJL: Sí. Sobre la Fuente de los Morales. Muchas casas en Vegueta tienen, además, sus propios pozos de agua, y algunas todavía los conservan. Se puede comprobar en el Colegio de Abogados, en la plaza de San Agustín; allí tienen un pozo y el agua que sale es riquísima. La cantidad de agua que queda, eso ya no lo sé. Además, muchas casas estaban entroncadas a lo que eran las heredades de agua por lo que tenían adjudicadas tantas horas de agua. Llegaron a acuerdos con el ayuntamiento para pagar menos, es decir, si tenías derecho a tanta agua y consumías más te cobraban sólo la diferencia.

CP: ¿Y qué eran las pajas de agua?

JJL: Era una medida. El agua se medía por horas o por pajas de agua, era una medida de capacidad.

CP: Para terminar hablando de las festividades me gustaría hablar del carnaval. El carnaval, durante el franquismo, sufrió mucho... ¡hasta el punto de casi desaparecer!

JJL: Yo, el carnaval que recuerdo, es el de los libros. Cuando yo era pequeño no había carnaval. Quizás, espontáneamente, cuando llegaban esas fechas, que no eran fiesta porque no había ninguna celebración, la gente, los niños, se ponían alguna sábana, pero eso pasaba más en los campos que en Vegueta. En Vegueta poco. Recuerdo el “¡Mascarita, mascarita!” de alguna temporada en el campo donde sí lo veía más uno, y donde la gente hacía las tortillas de carnaval. En Vegueta alguna casa hacía también tortas o tortillas de carnaval, los dos nombres se han utilizado, porque eso no se podía prohibir, el hacer una comida en casa, pero como fiesta no existía. Mis recuerdos del carnaval son casi de cuando me fui a estudiar fuera, a final de los años setenta, ahí sería cuando empezó el carnaval en Las Palmas tal y como lo conoce todo el mundo¹¹.

Siempre señalo, por lo que conozco por estudiarlo y por lo que me han contado personas mayores, que una de las fiestas de mayor arraigo es la única que nadie ha intentado rescatar: la batalla de flores.

CP: Esa era otra fiesta por la que le quería preguntar, por la batalla de flores. ¿En qué consistía?¹²

JJL: A lo largo de la calle de Triana y hasta la plaza de Santa Ana las sociedades y algunas familias montaban tribunas. Esas mismas personas también decoraban carretas, carrozas tiradas por bueyes primero y después por coches o camiones. Las carrozas iban pasando y entre las tribunas y las carrozas se tiraban bolas de flores. Primero fueron bolas de flores, y después se pasó a hacer con confeti. En algún momento también se utilizó lo que ahora usan los palmeros, los huevos rellenos de polvos talco. Se pinchaba la cáscara del huevo con una aguja y el huevo se sacaba y aprovechaba para hacer las tortillas de carnaval. Después se rellenaba el huevo de polvos talco y se sellaba con un poquito de cera. ¿Qué pasó con la batalla de flores? Resulta que en

¹¹ Ver Fotografía 12 de la cabalgata de Carnaval cuando pasaba por Triana (1933) en Anexo 1.

¹² Ver Fotografía 13 de balcón en Triana decorado para la Batalla de Flores (1901) en Anexo 1.

alguna ocasión, junto con el confeti o las flores también se tiraron piedras. Eso hizo que desapareciera. En los años cuarenta se intentó recuperar, pero tiraron piedras de nuevo y la autoridad gubernativa cortó por lo sano y las prohibió para siempre. La verdad es que era una celebración muy bonita. La fiesta estaba tan arraigada que se celebró cuando el rey Alfonso XIII vino a la isla en 1906¹³. Era la Semana antes de Semana Santa, así que estaban en plena cuaresma y no podía haber ninguna celebración de carnaval. Hay que matizar aquí que los carnavales existían, pero hasta su día, no como ahora que se alargan en el tiempo.

CP: De manera interminable.

JJL: Sí. Y eso es una pena, y ya no por la religiosidad.

CP: Sino porque le quita importancia a la fiesta.

JJL: Claro. Cada fiesta tiene su momento, y el carnaval existe porque existía la cuaresma y era el momento de libertinaje para que después se sintiera el recogimiento de la cuaresma. Pero sigamos, pese a todo se autorizó que se realizara una batalla de flores para que el rey, que era jovencito, tenía 18 años, disfrutara y conociera una de las costumbres festivas más arraigadas de la ciudad.

Otra costumbre muy arraigada en el carnaval, y después a lo largo del año cuando hacían pasacalles y conciertos, era la de asistir a las actuaciones de rondallas. Ya no hay rondallas en el carnaval, ¡y antes había muchas! Algunas de las más importantes eran del barrio de San José; ahí se localizaban muchas, y también en Vegueta había alguna. Esas rondallas se reunían en torno a las barberías. Yo recuerdo, de pequeño, un barbero que estaba en la plaza del Pilar Nuevo. Él murió hace poco, pero su hijo vive todavía. Yo iba ahí a cortarme el pelo y veía las bandurrias y los laudes colgados de la pared, porque por la noche iban los músicos y ensayaban. En la calle Mendizábal había otra rondalla que después se reconvirtió en un trío folclórico. Sacaron algunos discos.

CP: Así que eran músicos experimentados.

JJL: Sí. Tocaban muy bien. Había muy buenas rondallas. Las rondallas sí llegué a conocerlas, porque aunque ya no salían en carnavales sí daban sus conciertos, y como te digo estaban muy ligadas a las barberías.

CP: Esto lo había oído comentar antes, que las barberías eran lugares donde los hombres se reunían a tocar música. ¿A qué se puede deber esa confluencia de música y barbería?

JJL: La barbería siempre fue, al igual que la farmacia de Vernetta [Referencia a la primera botica de la ciudad, abierta en la calle Remedios en 1780 y trasladada en 1864 a la esquina de la calle Muro con la calle Fuente], un punto de reunión. Aquí siempre hubo mucha afición a la música, y como la barbería era un punto de encuentro, y a todos les gustaba la música, allí era donde tocaban. Si la afición hubiera sido otra la actividad desarrollada en las barberías después del trabajo quizás habría sido diferente. Entonces no había televisión, y el periódico había llegado, pero había poco. Lo que se hacía es que uno lo leía para todos.

¹³ Ver Documentos 1 y 2 de portada y artículo sobre cómo celebró la ciudad la mayoría de edad del rey Alfonso XIII publicado en la revista Flor Canaria, en 1906, en Anexo 2.

Yo, por ejemplo, también he conocido en algunas barberías reuniones de cazadores, que allí se reunían para hablar de las cacerías pasadas y preparar otras. También hay que tener en cuenta que en esa época no había otro lugar donde reunirse, no había clubs sociales, ni clubs de la tercera edad. Mucho más tarde aparecerían los clubs parroquiales, pero eso es muy posterior. ¡En ese entonces a la parroquia se iba a rezar y se acabó! Además, tarde o temprano tenías que ir a la barbería. A la barbería se iba no sólo a pelarse, sino también a afeitarse, así que la gente se reunía allí.

CP: Y me acaba de mencionar la farmacia de Vernetta.

JJL: Fue la más antigua de la ciudad. Estaba primero en la calle Remedios, al lado de la Biblioteca, y se llamaba Vernetta por el dueño.

CP: ¿Esa sería la que se incendió en los ochenta?

JJL: Esa sería la segunda sede. Tras estar al lado de la Biblioteca Insular pasó al edificio que se incendió [Referencia al edificio en la esquina de la calle Muro con Fuente]. Allí hubo tertulias famosas en los siglos XVIII y XIX de tipo económico y político, y de un nivel muy alto.

CP: Me gustaría hablar sobre la vida en comunidad. Antes me decía que se ha perdido el ambiente familiar del barrio. ¿Me podría hablar de sus vecinos cuando vivía detrás de la catedral?

JJL: A los de mi calle los recuerdo a todos perfectamente. Al lado nuestro había una familia de un señor que era profesor casado con una profesora. Con ellos vivían, además, la tía de la mujer y la hermana de la mujer, y las dos eran profesoras. Era una casa de maestros, como se les llamaba antes. Después estaba la casa de una familia que tenía niños de mi edad que eran muy amigos míos. Era la familia Calderín, de Telde. Tenían fincas en Telde y de eso vivían, de la producción agrícola de sus fincas. También había una casa abandonada, en la que nos colábamos a través de la azotea de la casa de los Calderín para jugar. A finales de los sesenta, aproximadamente, tiraron esa casa que estaba abandonada; es una pena que no la restauraran porque era una preciosidad de casa. Allí construyeron algo de tipo canario que hoy es sede de la Asociación de Inválidos Civiles. En la esquina había otra casa medio abandonada; una parte estaba cerrada, pero en la otra vivía una familia, no recuerdo el nombre. Finalmente, había un local en el que encontrábamos una tintorería. Allí no lavaban, si no que recogían la ropa. En la casa de los Calderín, en el bajo, había también un señor que arreglaba máquinas de escribir¹⁴.

CP: ¿Sólo máquinas de escribir?

JJL: Específicamente. Se dedicaba a arreglar máquinas de escribir, y allí estuvo muchos años, hasta que se murió. La gasolinera estaba enfrente, y después, debajo, en la casa donde yo vivía, había un pequeño bazar de venta de periódicos. Con el tiempo, y aún siendo yo pequeño, eso desapareció y pusieron un negocio de lápidas funerarias, ¡lo que llamó mucho la atención!

CP: Claro. Sería llamativo para los niños.

¹⁴ Ver Fotografías 14 y 15 de la calle Felipe Massieu (1962,2009) en Anexo 1.

JJL: ¡Y para todo el mundo! No gustó mucho, ese negocio, a la vecindad. Por el otro lado había un bar pequeño, el Bar de Trujillo, que era muy conocido sobre todo por sus papas con mojo verde. ¡Venía gente incluso de fuera para probarlas! Allí también se reunía mucho la gente del barrio. El bar estaba frente a la Casa de Colón, que se había terminado en aquellos años, también estaba el Archivo Histórico Provincial, la barbería...

CP: Así que había bullicio y actividad en esa zona.

JJL: Sí. Más todos los abogados, que también estaban.

CP: ¿Ya estaban entonces los abogados?

JJL: Sí. Abogados ha habido siempre porque la Audiencia siempre ha estado en Vegueta. Claro, no había la cantidad de abogados que hay hoy, pero había bastantes.

CP: Antes me dijo que se fue a estudiar fuera, ¿a qué edad se fue?

JJL: Cuando terminé el COU, con 17 ó 18 años.

CP: ¿Así que le dio tiempo a cortejar a alguna chica antes de irse?

JJL: No. No era momento. Uno estaba con las pandillas y los amigos.

CP: Sí. Muchos entrevistados me han comentado que uno se interesaba por las chicas más tarde que ahora.

JJL: Eso que veo hoy, de chicos y chicas de 16 de novios, no se veía.

CP: Echarse novia era algo muy serio, además.

JJL: Claro. ¡Pero es que ni se te ocurría! Tener novia fija desde los 15 años te parecía un aburrimiento. Algún amigo se echó novia a los 15 ó 16 años, pero a la mayoría eso nos parecía muy aburrido. Había que vivir primero, hacer muchas cosas. Además, yo, como estuve en los Boy Scouts y me hice Jefe de Campamentos, todos los veranos me iba de campamento al extranjero; aprovechaba todas las becas y oportunidades que daba el Ministerio de Cultura, así que era un momento de la vida para hacer otras cosas.

CP: Quería preguntarle sobre una fiesta más: en el Alba de la Alegría, en su Pregón de Fiestas, habla sobre la fiesta de la Catumba, en los entornos de San Telmo.

JJL: Esa es una fiesta más antigua, y cuando yo era niño ya no se celebraba tanto. El momento álgido de esa fiesta sería en el siglo XVIII y principios del XIX, cuando la Cofradía de Mareantes de San Telmo existía con fuerza. Con el tiempo la celebración languideció.

El tema es que antes nosotros vivíamos muy compartimentados. En casa íbamos a la Iglesia de San Agustín, y ya ir a la de Santo Domingo era una expedición. El ir hasta Triana, bueno, ¡lo primero es que no me dejaban, siendo pequeño! Para cruzar el barranco había que ir acompañado.

CP: Eso es algo que me han transmitido muchos de mis entrevistados, me dicen que ir a Triana, si vivías en Vegueta, era casi como salir de expedición.

JJL: Sí. Los domingos, si ibas a la matiné del Cine Cuyás, que tenían sesión por la mañana, eso era una expedición que se preparaba durante toda la semana: cómo íbamos a ir, con quién... Quizás tenga que ver con ser situacioncita, y no quiero ser demasiado técnico, pero si un entorno ya pequeño lo vivo de un lado a otro continuamente se me hace más pequeño, me atosigo de vivirlo, así que lo que se hace es reducir el espacio vital para que esa realidad en la que se vive, que es pequeña, sea más grande. Si uno viviera en Madrid no le importaría tener más movilidad, porque no se le va a hacer la ciudad pequeña.

CP: Esto es un recurso que supongo que el gran canario, el isleño, sigue utilizando.

JJL: Claro. Yo he conocido a gente de esta isla que murió sin haber conocido el Sur mismo de Gran Canaria, o sin ir a la Aldea. Vamos, ¡que para ellos hablar de ir a la Aldea sería como nosotros hablar de ir a un bosque de Kenia!

CP: Sería un recurso de protección.

JJL: Claro. Es un recurso auténticamente antropológico. Si no esto se te hace chico, ¡que es lo que nos pasa a la mayoría! Muchas veces nosotros salimos a dar un paseo y acabamos dando la vuelta a la isla, ¡y ni paras! Claro, yo, por ejemplo, estoy acostumbrado a coger el coche e ir de Granada a Sevilla, por ejemplo. En Sevilla hago mi gestión y me vuelvo a comer a Granada, son dos horas de ida y dos de vuelta, y en lo que oyes un poco la radio ya estás. Claro, si eso lo hiciera aquí...

CP: Aquí no se puede.

JJL: Aquí ha llegado un momento en el que la isla se me ha hecho pequeña, tengo que reconocerlo, porque me he acostumbrado a viajar fuera y cuando hago distancias aquí se quedan en nada. Ha llegado a un punto en el que uno necesita salir mensualmente, viajar fuera.

CP: Sí. Para luchar contra esa claustrofobia que se desarrolla.

JJL: Claro. ¿Pero por qué? Porque he roto los moldes, el molde isleño, y eso crea un problema.

CP: Sí. El isleño que sale mucho rompe esa protección.

JJL: Efectivamente. El que residía antiguamente en Vegueta decía: “Nos vamos a Tafira de vacaciones”, y en el periódico se leía: “Despedimos a nuestro colaborador que se va hasta el mes de septiembre al Monte Lentiscal de temporada. ¡Dios lo guarde!”.

CP: ¡Cómo si se fuera al fin del mundo! [Ríen]

JJL: Y yo subo tres y cuatro veces al día, porque vivo en la zona de Tafira, ¡y no tardo nada! He roto los moldes.

CP: Pues no había hecho esa reflexión nunca, pero sí me había dado cuenta del síndrome de claustrofobia que se desarrolla con el tiempo en la persona que viaja a menudo fuera de la isla si deja de hacerlo.

Me gustaría hablar sobre algunos lugares, de algunos que han cambiado y de otros que siguen igual. Uno de los lugares de los que me gustaría hablar sería de los desaparecidos puentes. ¿Qué recuerda usted de los puentes?

JJL: De los puentes yo tengo dos recuerdos. Por un lado el formal, es decir, el que conozco por estudio. Por haberla estudiado conozco la historia de todos los puentes desde el primer puente de piedra que se llevó el barranco que tenía las imágenes de San Pedro y de Santa Ana. Esto es algo que los habitantes de la ciudad parece que han olvidado, que tienen sus patronos. San Pedro es el patrón de Gran Canaria, mucho después se añadió a la Virgen del Pino, pero mucho después, y actualmente son patronos San Pedro y la Virgen del Pino, y Santa Ana es patrona de Las Palmas de Gran Canaria. Mucha gente cree que es San Juan, y San Juan no es patrón de Las Palmas. Construyeron varios puentes de manera deficiente, y cuando corría el barranco los arrastraba. ¡En ocasiones corría muchísima agua! Esto fue así hasta que Luján Pérez diseñó un puente que costó el Obispo Verdugo, y que por eso se llamó puente de Verdugo, que aguantó bien la corriente.

CP: Que sería el de las cuatro estatuas.

JJL: Las estatuas de las cuatro estaciones que costó también el obispo Verdugo para embellecer el puente. Quedan tres, una se repuso porque se rompió.

CP: De eso no me había dado cuenta.

JJL: Sí. Si te fijas verás que hay una que tiene un color distinto. En el año 1927 se desmontó ese puente, ¡y costó mucho trabajo desmontarlo porque estaba muy bien hecho! Hay fotos de cuando se desmontó, y hubo que desmontarlo porque hacía falta un puente por el que pudieran transitar los coches y los camiones; ya había tráfico rodado y en el puente antiguo no cabían. Se podría haber montado en otro sitio, pero a nadie se le ocurrió.

CP: ¿Y qué se hizo con esas piedras? ¿No se guardaron?

JJL: No. O no se sabe. Igual que delante de la catedral, que veo que ahora se están levantando los adoquines y me daría pena que se perdieran.

CP: O la calle Frías, que la están levantando entera.

JJL: En la calle Frías me prometieron que se iban a usar los mismos adoquines, que se iban a limpiar y que se iban a volver a colocar. Estoy en el Consejo Municipal de Cultura, y lo planteé en una reunión. Les pregunté que iban a hacer, y Nardy Barrios, que es la que lleva eso, dijo que se iban a limpiar y a volver a usar los mismos adoquines. Esperemos que en la catedral se haga lo mismo.

El puente al que llamábamos de Piedra ya no era de piedra, si no que era de cemento armado, y tenía el escudo municipal, que está guardado en el Museo Canario. Allá por el año 73, cuando estaban tapando el barranco, un grupo de personas fuimos a hacerle una despedida al puente. Allí estuvo el conocido profesor Reina, que ya falleció, del Colegio Inglés, Andrés Masías, el timplista, la cantante María Mérida, el de la tertulia de Víctor Doreste, Luis Armando Doreste, Félix de la Huerta, el cineasta, que creo que también falleció, algunos de los miembros del grupo que acompañaba a María Mérida, y mucha más gente que ahora no recuerdo. El profesor Reina dijo unas palabras en todos

los idiomas habidos y por haber como homenaje, y María Mérida le dedicó una canción. Todos dijimos unas palabras, fue un “Adiós al Puente”. Al día siguiente lo tiraron¹⁵. Fue una despedida al puente y al barranco, que casi ya no se veía porque los túneles avanzaban hasta prácticamente donde estaba el puente, que era el tramo que quedaba por cubrir¹⁶.

El puente era el lugar en el que todo el mundo se saludaba. Quizás en otro lugar no, pero todo el que se cruzaba por el puente se saludaba. También está la referencia que se ha mantenido con el tiempo, la de: “Te espero en el puente Piedra”. Recuerdo que al poco de casarme y venir aquí, con mi mujer, siempre le decía: “Espérame en el puente de Piedra, que yo te paso a recoger”, hasta que un día me preguntó: “Pero mira, ¿qué puente, si ahí no hay ningún puente? ¿Dónde ves tú el puente?”. Claro, ella veía una autopista, y nunca había visto el puente, así que se preguntaba: “¿A qué puente se referirá este loco?”, y le tuve que explicar. [Ríen]

Pero el puente que tenía más vivencias era el puente de Palo¹⁷, el de abajo. ¿Por qué? Porque ese puente, construido por López Botas, por lo que se llamó puente de López Botas, era un verdadero nexo de unión. Primero era una simple rampa que unía Triana con Vegueta. La construcción del puente fue necesaria sobre todo por el mercado, que se había construido en aquellos años, y ya era mucha la gente que iba. Más tarde se amplió, se le añadió la pasarela, y posteriormente se colocó sobre ella los quioscos que tanto caracterizaron al puente de Palo.

Todo el mundo hace referencia al Bar Polo, conocido como el Suizo, y a las reuniones de artistas sobre todo después de las actuaciones en el teatro [Referencia al Teatro Pérez Galdós]. También se habla de las reuniones en las floristerías que había allí. Las floristerías eran otro lugar de reunión y lugar de tertulia para mucha gente. Para los niños, recuerdo, había dos puntos importantes. Uno era la dulcería que estaba en el mismo puente, regentada no sé si por dos hermanos o por dos amigos, yo siempre pensé que eran dos hermanos, que eran gaditanos. Ellos viven todavía, están retirados pero aún me los encuentro de vez en cuando. Cuando tiraron el puente ellos se mudaron a la zona de Pío Doce. Hoy en día aún existe la dulcería, pero ellos, llegada una edad, la traspasaron a otra empresa. La dulcería está en Pío Doce esquina con la calle que baja hacia el Corte Inglés. Esa dulcería fue muy importante.

CP: ¿Qué pastelito era el que más le gustaba, o el más típico de la dulcería?

JJL: Creo que nos gustaban todos, porque no recuerdo uno en especial. Sí tengo un recuerdo claro de los pasteles de carne de la Granadina, en su día los mejores que había. Los de Parrilla¹⁸, hoy en día, son muy buenos también, muy tradicionales, pero los de la Granadina eran deliciosos. Yo he encontrado referencias a unos pasteles de carne similares a los de la Granadina en un recetario de unas monjas granadinas del siglo XVI. Los pasteles, aquí, en el XIX, ya se hacían, pero a finales del XIX, cuando vinieron los de la Granadina, que la llamaron así porque ellos eran de Granada, trajeron una receta. José Miguel Alzola en su libro *La Navidad en Canarias* tampoco lo aclara del todo, pero

¹⁵ Ver Fotografía 16 del desmonte del puente de Verdugo (1972) en Anexo 1.

¹⁶ Ver Fotografía 17 de la canalización de las aguas del barranco de Guinguada (1970) en Anexo 1.

¹⁷ Ver Fotografía 18 del puente de López Botas y sus quioscos (1964) en Anexo 1.

¹⁸ Para saber más sobre la Dulcería Parrilla leer la entrevista *Parrilla, más de un siglo de “dulce” tradición*, con Elena Parrilla López.

sí es verdad que los pasteles tienen un cierto aire arabesco en cuanto a su condimentación. Los pasteles, como los conocimos aquí, no pueden ser árabes porque ellos no comen carne de cerdo, que era la carne que se usaba para prepararlos, pero quizás ellos los preparaban con carne de vaca o de pollo y aquí se adaptaron a la carne que había, que era la de cerdo. Todo eso habría que investigarlo, pero la costumbre popular, que es lo que aquí nos planteamos, es que el pastel de carne de toda la vida era el de la Granadina, y estaba delicioso.

En el puente teníamos, entonces, esa dulcería y después un pequeño bazar que estaba esquina con Vegueta, el otro punto importante para los niños. En el bazar vendían cochecitos, linternas, pistolas de plástico... Vendían muchas otras cosas, claro, como transistores, pero los niños, en lo que nos fijábamos, era en lo primero, y siempre que teníamos oportunidad de comprarnos algo íbamos allí. También había un par de tiendas de tejidos y prendas como ropa interior, calcetines y demás. Todo eso hacía que allí confluyera mucha gente y que en el propio puente se notara una actividad comercial enorme. El puente era lo que hoy llamaríamos un centro comercial. Se llamaría "Centro Comercial el Puente". [Ríen]

CP: ¡El primer centro comercial de la isla! [Ríen]

JJL: Posiblemente, sí. Allí se podía comer, más tipo bar que restaurante pero se podía comer, había floristerías, había tiendas de ropa, bazar... ¡De todo!

CP: Sí. Le quería preguntar antes qué significó para la población, o para su entorno más inmediato, que tiraran los puentes, pero si le hicieron una despedida al puente de Piedra creo que la pregunta queda contestada.

JJL: Significó muchísimo, y no gustó a la población. Yo creo que fue una barrabasada, cubrir el barranco, y que se hizo como tributo a un desarrollo mal entendido, a un desarrollo brutal. El barranco marca la identidad de la ciudad. Nosotros, en Las Palmas, tenemos una ciudad de referencia: Sevilla. Allí también encontramos una Triana, Triana y Sevilla, como Triana y Vegueta; hay un hermanamiento absoluto. Yo no creo que a los sevillanos se les ocurriría tapan el tramo del Guadalquivir que hay entre Sevilla y Triana. Ese es un tramo por donde no corre el agua, así que lo podrían tapan, ¡el río discurre por otro lado!, pero es una característica esencial de ese entorno.

Aquí se cometió la barbaridad cuando ya, décadas antes, se había planteado que el acceso a Tafira se hiciera por la Vega de San José con un túnel; lo que se ha hecho ahora aunque con mucho más trabajo porque ahora había casas. Cuando se planteó el proyecto, en su momento, la zona era en su totalidad fincas, y no había tanta casa construida en el Risco de San José. Ahora ha habido problemas por casas que supuestamente se han visto afectadas por las vibraciones generadas por la construcción del túnel. Quizás no había la tecnología, pero no la habría aquí, porque ya en aquellos años, en Suiza y en Austria, se habían construido túneles muchísimo más grandes.

No se entendió el planteamiento, y así como la Avenida Marítima fue un gran acierto, con el barranco se cometió un gran error que destruyó una de nuestras señas de identidad.

CP: ¿Cree que el Proyecto Guiniguada va a resolver algo?

JJL: Yo soy de los que piensa que simplemente habría que volver a lo que había, sin más. No necesitamos que vengan ahora de Cataluña a reinventar el rostro tradicional de la ciudad. No. ¿Es tan difícil volver a hacer lo que nos quitaron? ¿Por qué ese empeño en hacer algo diferente? Los arquitectos a veces son unos majaderos por su afán de protagonismo, habría que decirles que respeten las obras de otros como querrían ellos que le respetaran las suyas.

¿Cuál es el problema? Que también está por medio la sensibilidad social, y actualmente tenemos tal cantidad de hambre en la isla, hambre física, que sería un pecado gastar dinero en desmontar el túnel; hay otras prioridades. Quizás dentro de varias generaciones tendremos más recursos y dinero suficiente para hacerlo y se podrá hacer, ¡y nosotros no lo veremos! Pero hoy en día sería un pecado dedicar tal cantidad de dinero a un proyecto de esa envergadura.

CP: Desde luego. Quería comentarle un par de sitios más, antes de terminar. ¿Frecuentaba usted los cafetines del mercado de Vegueta?

JJL: Estamos hablando de una época en la que yo era un niño, así que lo que recuerdo es ir los domingos por la mañana a comprar churros a la plaza; los cafetines eran churrerías, también. La gente de Vegueta y Triana acostumbraba a ir los domingos por la mañana a comprar los papelones de churros.

CP: ¿A qué churrería iba usted?

JJL: Yo iba a una que aún existe, aunque no como churrería. Era pequeñita, y está en la parte del mercado que da a la prolongación de Mendizábal, aunque esa parte ya no es Mendizábal. Había otra en el lado del barranco, pero a la que yo recuerdo ir es a la primera que he nombrado. Sí recuerdo, de pequeño, ir mucho al mercado. A veces me mandaban a un recado, y otras yo iba a dar una vuelta. Entonces se veía en el mercado a gente de todo tipo: gente de fuera de Las Palmas, o gente encorbatada, aunque realmente todo el mundo iba de chaqueta y corbata entonces, con mejor o peor traje pero de chaqueta y corbata. Lo que quiero transmitir es que se notaba la diferencia entre la gente de la ciudad y la gente del campo¹⁹. Recuerdo ver a la gente del campo esperando para coger los coches de hora [Referencia a los transportes públicos que salían hacia los pueblos]. Había mucho movimiento en torno a los cafetines, donde además se comía. Algunos eran casas de comida, aunque no era como hoy, con los menús; uno entraba y preguntaba: “¿Qué tiene hoy?”, “Potaje de lentejas”- contestaban, y uno se comía un plato y seguía su camino.

CP: Así que se notaba la mezcla de gente, o la diferencia entre la gente de un lugar y otro.

JJL: Sí. Se notaba, pero nunca se miraba a nadie con desprecio. Simplemente se notaba quien venía del campo, o quien residía en la ciudad y se dedica a profesiones artesanas, manuales, o quien se dedicaba a profesiones liberales, como los comerciantes. Se notaba.

CP: Quizás podríamos hablar de algún personaje del barrio. ¿Recuerda usted ver a Andrés el Ratón?

¹⁹ Ver Fotografía 19 de campesinos en el Mercado de Vegueta (1903-05) en Anexo 1.

JJL: Sí. Perfectamente. Además, recuerdo verlo abajo, en el barranco. Se tumbaba debajo del puente de Piedra a dormir y los chiquillos nos asomábamos a mirarlo. Yo lo recuerdo con los zapatos en la mano y caminando descalzo, porque el hombre tenía los pies tan llenos de callos que le resultaría imposible ponerse los zapatos. Al verlo a él uno se explica que mucha gente viniera descalza a la ciudad, por no estropear los zapatos, y se los pusieran cuando llegaban. Seguramente, el problema lo tendrían al ponerse los zapatos, porque los pies se hacen a ir descalzos, ¡en la vida todos nos hacemos a lo que haga falta! Yo me imagino que el sufrimiento vendría a la hora de ponerse los zapatos y tener que caminar por Las Palmas con los zapatos puestos. Recuerdo que Andrés “el Ratón” llevaba una guerrera de la Infantería de Marina con un motón de medallas que él mismo se había puesto.

También recuerdo a Pepe Cañadulce. A veces, en San Agustín, lo contrataban en la parroquia para que anunciara las fiestas: “¡Grandes fiestas del Carmen!”, con aquella bocina que tenía.

Lolita Pluma también aparecía. En la dulcería que mencionamos antes recuerdo verla una vez, unas Navidades. Se había hecho un moño enorme en la cabeza y lo había decorado con cintas de las que se usan para decorar el árbol, y también con bolas.

CP: ¡Cómo si fuera un árbol de Navidad!

JJL: Sí. Recuerdo verla en la dulcería, ella conocía a los dueños, y ellos le preguntaban: “¿Lolita, cómo estás?”. Ella venía muchas veces a la plaza del mercado por la importancia que tenía entonces esa plaza.

Había más personajes que quizás no sean hoy tan conocidos pero que eran también notorios, como el mismo profesor Reina. El profesor Reina acudía a las tertulias de Antonio Izquierdo, en la cacharrería de la Pelota.

CP: Sí. Entrevisté a don Antonio Roca y me habló sobre esas tertulias. ¡Fue la primera entrevista que hice!²⁰

JJL: Sí. Aunque eso quien lo organizaba era más el socio, Antonio Izquierdo.

CP: Sí. El socio del padre de don Antonio Roca.

JJL: Exacto. Pues allí, en la tienda, tenían la botellita de güisqui y quedaban los artistas para tomarse sus copitas y charlar.

CP: Sí. Me contó don Antonio que el socio de su padre mandaba a buscar un barril con botellines de cerveza y agua con gas del Bar Polo para las tertulias. ¿Parece que antes había muchos puntos de encuentro para la tertulia?

JJL: Claro. Es que antes no había televisión. Eso de vivir como viven los niños ahora, encerrados en casa con la tele e Internet, no existía. Los niños vivíamos en la calle, yo no concebía tener que quedarme en casa. Yo terminaba de estudiar, ¡y si me obligaban a quedarme en casa me daba algo! Si en aquella época me hubieran penado con tener que estar sentado delante de Internet me habría parecido un castigo terrible.

²⁰ Para saber más sobre Almacenes Roiz, la cacharrería de don Antonio Roca y don Antonio Izquierdo, leer la entrevista *Memorias de la calle de la Pelota y otros lugares de Vegueta*, con don Antonio Roca de Armas.

La gente se reunía mucho de tertulia. Yo recuerdo ver en la cacharrería de la calle de la Pelota a Leandro Perdomo, de Lanzarote, a Orujo, a Perera el escultor, a José Luis Vega. Lo mismo que ocurría con la barbería de la calle Mendizábal, que en aquel entonces se llamaba General Mola. La calle de la Pelota siempre se ha llamado de la Pelota.

CP: Por último, ¿cómo recuerda usted la plaza de Hurtado Mendoza, de las Ranas? Digamos en la época antes de que se fuera a estudiar fuera.

JJL: La verdad es que esa plaza ha sufrido varias transformaciones de las que no hemos sido totalmente conscientes. Por ejemplo, cuando me paro a pensar recuerdo los quioscos antiguos, que aunque son parecidos a los que están ahora no son los mismos²¹. Son iguales, pero los veo con un sentimiento que no es el de entonces.

CP: Algunos entrevistados me han dicho que creen que son los mismos y otros que no.

JJL: Formalmente son los mismos, están copiados, pero a veces cuando copias algo no queda igual. Yo noto que les falta algo. Había grandes tertulias, también, en la plaza de las Ranas, como la llamamos. No estaba el estanque central como está ahora, hubo uno anterior que yo no conocí, porque desapareció, y se supone que el actual lo rememora, aunque por las fotos que he visto no se le parece. La plaza la recuerdo con muchas más flores, y quizás mejor cuidada de lo que lo está ahora. Otro cambio sustancial es que desde la plaza te asomabas, como se decía, al barranco. Ahora no, ahora cruza la autopista. Todo eso le quitó ese carácter de recoleto que tenía la plaza de Hurtado Mendoza. También estaba el Hotel Monopol, porque había un hotel donde está ahora el centro comercial. El establecimiento, quizás, se había venido a menos, ya no era el hotel esplendoroso que había sido, pero era bonito.

Ahora la plaza está muy transitada, pero no es lo mismo. Bueno, lo es y no lo es, porque cada generación conlleva una forma propia de reunirse. También recuerdo que mucha de la gente que venía de los pueblos quedaba en la plaza de las Ranas, que era un sitio de encuentro. Se sentía todo ese ambiente.

CP: Sr. Laforet, le agradezco mucho su tiempo y el que haya compartido sus recuerdos con el proyecto.

JJL: Encantado.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

²¹ Ver Fotografías 20, 21, 22 y 23 de los quioscos de la plaza de Hurtado Mendoza (1925-2009) en Anexo 1.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Perros de la plaza Santa Ana, 1900 y 2009. Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 3



Entrada del antiguo edificio del Colegio de los Jesuitas en Juan E. Doreste, nº 1, 1920-25. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 4 y 5



Presentación de los Boy Scouts en la Alameda de Colón (arriba), 1912 y desfile en la plaza de Santa Ana (abajo) 1913. Fuente: fondo fotográfico FEDAC



Fotografía 6



Alfombra de pétalos de flores realizada para el Corpus, calle Espíritu Santo, 1925.
Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografía 7



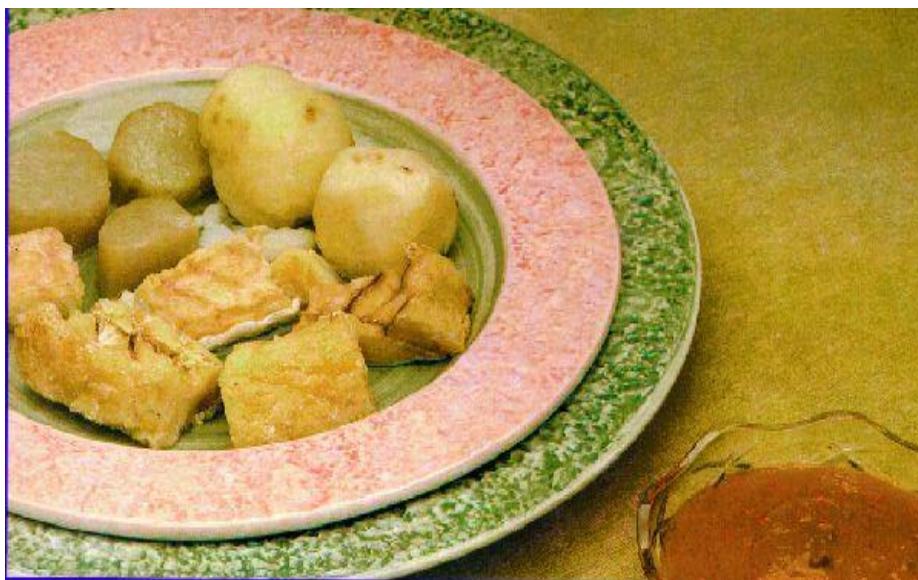
Barbería de Vegueta, 1999. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 8



Tienda de aceite y vinagre, 1925-30. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 9



Sancocho canario, plato típico de Viernes Santo preparado con pescado salado (cherne), patata y batata. Además, se utiliza gofio para elaborar la pella de gofio, que junto con el mojo verde suele acompañar al plato. Fuente: Cocina y nutrición, recetas canarias, en www.menudospeques.net

Fotografía 10



Torreón de la luz diseñado por el arquitecto Fernando Navarro en el Paseo de San José, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 11



Ilustración del pilar en la plaza del Pilar Nuevo y mujeres canalizando el agua con cañas para llenar la talla, 1890-95. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 12



Cabalgata de Carnaval por Triana, 1933. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 13



Balcón de la calle Mayor de Triana decorado para el día de la Batalla de Flores, 1901. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

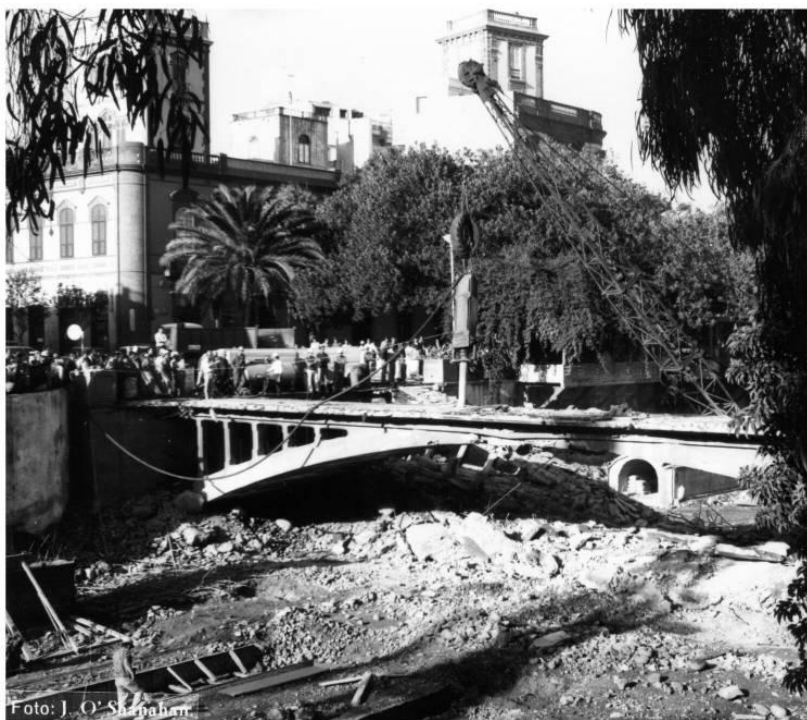
Fotografias 14 y 15



Calle Felipe Massieu nº 5 (arriba), 1962 y 2009 (abajo). Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



Fotografía 16



Desmante del puente de Verdugo, 1972. Fuente: Memoria digital de Canarias, archivo fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 17



Canalización de las aguas del barranco de Guinguada, 1970. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 18



Fotografía del puente de López Botas, el Bar polo (arriba a la derecha) y mujeres portando flores compradas en los puestos de venta de flores contiguos al bar, 1964. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 19



Campesinos en el Mercado de Vegueta, 1903-1905. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografías 20 y 21



Quioscos de la plaza de Hurtado Mendoza (de las Ranas o la Plazuela), 1925 y 2009.
Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora (respectivamente)



Fotografías 22 y 23



Terrazas de los quioscos de la plaza (1927) y fuente de las ranas con quioscos al fondo (2009). Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documentos 1 y 2: portada y artículo (página 7) de la revista Flor Canaria sobre cómo la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria celebró la mayoría de edad del rey Alfonso XIII durante su visita a la isla en 1906. Fuente: Memoria digital de Canarias, Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General de la UPLGC.

Documento 1



Documento 2:

Como celebró la Ciudad de Las Palmas la mayoría de edad del Rey Alfonso XIII, Año 1902.

En Las Palmas también se festejó la mayoría de edad de Rey Don Alfonso XIII y el juramento prestado. Se designó una comisión organizadora, capaz de dar el realce debido al acto, contando para ello con el apoyo de todas las entidades de la ciudad que se sumaban a la celebración.

Comenzaron los preparativos en medio de general expectación e impaciencia por parte del pueblo que esperaba ansioso el día señalado para dar rienda suelta a su alegría. En el Gabinete Literario se expuso un gran cartel anunciador como preámbulo del acontecimiento y al fin, el día 18 de Mayo de 1902 se encendieron las iluminaciones celebrándose una animada verbena en el trayecto comprendido entre la Plaza de Santa Ana y el Cuartel de San Francisco, con una decoración muy vistosa que



Plaza de la Democracia (Plazuela) 1902.

iba desde los arcos, con frases alusivas, hasta los farolillos, pasando por las clásicas bandeloras y otros objetos propios de estas fiestas hasta formar una gran bóveda que cubría el paseo.

<p>COMERCIO - FOTOGRAFICO Trabajos de Laboratorio</p> <p>Suárez Robaina</p> <p>Calle Ruiz N.º 11 - Telde Gran Canaria</p>	<p>TALLER ELECTRICO</p> <p>A. ALONSO</p> <p>Almansa. 4 - Teléfono, 26 97 41 - Guanarteme</p>
<p>Optica SANTA CATALINA</p> <p>General Vives, 63 - Teléfono, 26 32 95</p> <p>Puerto de la Luz Las Palmas</p>	<p>Hermanos Dominguéz Alvarez</p> <p>Materiales de Construcción y Saneamientos y Transportes - Teléfono, 78 13 26</p> <p>Carrizal (Alemania, 4 Gran Canaria</p>
<p>Tejidos EL KILO</p> <p>de doña BIBIANA GIL MARTIN</p> <p>Alferéz Provisional, 5 - Teléfono, 88 14 23</p> <p>GALDAR Gran Canaria</p>	<p>TALLER MECANICO EN GENERAL</p> <p>JUAN LUCAS</p> <p>Benartemi, 61 - Vecindario Gran Canaria</p>
<p>VIVEROS DE PLANTAS</p> <p>Antonio Fernandez García</p> <p>Cuesta Caballero, 19 - Teléfono, 216526</p> <p>Ingenio Gran Canaria</p>	<p>José Hernández Marrero</p> <p>Taller de Tapicería de Muebles</p> <p>San Juan de Telde Gran Canaria</p>

DE TAZACORTE A VEGUETA: VIVENCIAS Y RECUERDOS



UNA ENTREVISTA CON
MARÍA DE LOS ÁNGELES ACOSTA Y ACOSTA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

4 DE MARZO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: María de los Ángeles Acosta y Acosta

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: 2 de marzo de 2009, Asociación de Vecinos de Santo Domingo, plaza de Santo Domingo nº 1

Duración de la entrevista: 49 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 2 de marzo, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 15 de abril, 2009

Resumen de la entrevista: María de los Ángeles Acosta y Acosta cambió Tazacorte, un pueblo pequeño de su isla natal de La Palma, por el barrio de Vegueta en Gran Canaria tras contraer matrimonio. Nuestra entrevistada compartirá con nosotros el cambio que supuso pasar de un entorno totalmente natural y de muy pocos vecinos a lo que entonces era el barrio de Vegueta, siendo interesante notar como a diferencia de la mayoría de entrevistados de este proyecto a María de los Ángeles le parecía estar mudándose a un barrio “con las puertas cerradas” más que con las puertas abiertas, como es usual oír comentar cuando se pregunta por las relaciones entre vecinos. Sin embargo, poco a poco nuestra entrevistada haría gala de su encanto palmero y entrañaría amistad no sólo con sus vecinos, sino también con los hermanos Montesdeoca, propietarios hasta hace poco de una tienda de las de aceite y vinagre, con su correspondiente trastienda, que ella llega a denominar “mi refugio”, ya que estos hermanos naturales de Teror le proporcionaron muchas tardes de conversación y compañía en su comercio. También nos hablará nuestra entrevistada de lugares desaparecidos como “la tienda del hoyo” de Antoñito el Cagón, que era, literalmente, un hoyo a ras de suelo en el que Antoñito vendía huevos frescos, o de las tenerías, ubicadas en la linde con el barrio de San Cristóbal y donde residían familias que trabajan el cuero. Estas familias residían junto a otros vecinos como Victorita y Manuelito, propietarios de un rebaño de cabras y a quienes nuestra entrevistada visitaba por las tardes, en compañía de su hija.

Además, nuestra entrevistada nos hablará sobre la impresión que en ella dejaron los vistosos escaparates de la calle de Triana, y también queremos resaltar la relación de María de los Ángeles con la Obra Social del hermano Jesús, con sede en Juan de Quesada, y con quienes ha colaborado durante más de tres décadas.

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo de la informante: María de los Ángeles Acosta y Acosta

Lugar de nacimiento: Villa y Puerto de Tazacorte, La Palma, España

Fecha de nacimiento: 25 de abril, 1947

Nombre de los padres: Adolfo y Elfia

Estado civil: casada con Facundo Lorenzo el 12 de febrero, 1968

Hijos: Solcieray, Diego y Aixa

Educación y/o formación: General Básica y Academia, formación en el oficio

Empleos significativos: Responsable de Casa Hogar Santa Rita, Nuevo Futuro y actualmente la Obra Social

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	iii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iv
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I HISTORIA FAMILIAR: LA PALMA Y CUBA	
Padres y abuelos: orígenes	1
Infancia en Tazacorte, isla de La Palma	2
Desde el cortejo hasta el matrimonio	2
II VIDA EN VEGUETA: RECIÉN LLEGADA	
Recién casada: libertad en una nueva ciudad	2
Residiendo en Vegueta: la familia y la pastelería	3
Ratos de ocio	4
La comunidad vista por ojos bagañetas	5
La tienda y cafetín de los hermanos Montesdeoca y otros comercios que ya no están	5
Huevos frescos, la tienda de Antoñito “el Cagón”	6
Los escaparates de Triana	6
III VOLUNTARIADO EN CÁRITAS DIOCESANA Y GESTIÓN DEL PROPIO HOGAR	
Tres años en la Casa Hogar Santa Rita: Iglesia de San Agustín	7
La llegada del Hermano Jesús	7
Las tareas en casa	8
IV ASENTADA EN VEGUETA	
Los paseos con las niñas: las cabras de Victorita y Manuelito, los palmerales y las familias de las Tenerías	9
Pasión por el cine: Cine Rex, Cine Vegueta y otros	10
V EL CULTO	
Reencuentro con el día a día de la parroquia	10
Las procesiones de Semana Santa: mantillas blancas y negras	11
VI LOS OBJETOS	
Recuerdos familiares	12
VII LOS LUGARES	
El Barranco Guinguada, sus puentes y la plaza de Hurtado Mendoza: un aire bohemio	12
De Vegueta a Triana: un paso hacia otro mundo	13
El Parque San Telmo: la Procesión de la Burríta	13
En todos lados: los vendedores ambulantes	14

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: doña María de los Ángeles Acosta embarazada de su hija Solcieray	16
Fotografía 2: doña María de los Ángeles Acosta y su hija Solcieray	16
Fotografía 3: doña María de los Ángeles Acosta con su marido, don Facundo Lorenzo	17
Fotografía 4: puente de López Botas	17
Fotografía 5: detalle de los quioscos del puente de López Botas	18
Fotografía 6: plaza de Hurtado Mendoza	18

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: fotografía de las tenerías publicada en el primer número de la revista Canarias Turista, 1910	19
---	----

Esta entrevista tiene lugar con doña María de los Ángeles Acosta y Acosta, natural de la Villa y Puerto de Tazacorte, en la isla de La Palma. La entrevista se realiza el 4 de marzo de 2009 en la Asociación de Vecinos de la plaza de Santo Domingo, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la ULPGC.

Chantal Portillo: María, vamos a empezar por el principio, por tus antepasados. Me decías que había un nombre cubano en tu familia.

María de los Ángeles Acosta: Sí. Mi abuela era cubana, y mi madre y mis tíos nacieron en Cuba. Dos nacieron en La Palma, y los tres mayores nacieron en Cuba. Eran seis hermanos.

CP: ¿Y cuándo volvieron ellos de Cuba?

MA: Mi madre, que era la mayor, volvió con trece meses.

CP: De muy chiquitita.

MA: Sí. Con trece meses, mira tú, empezando a andar.

CP: ¿Sabrías cuál fue la razón de su ida a Cuba?

MA: Porque mi abuelo era de la Palma, entonces compró una finquita y se vinieron para acá.

CP: ¿Y a qué se dedicaba la finca?

MA: A la platanera.

CP: De lo que está lleno La Palma, de plátano.

MA: Sí. Aunque después trabajó para otro señor, lo que aquí se llama cebollero pero que allí se llama encargado, encargado de finca de plátanos, donde además viví casi toda mi juventud, porque vivía con mis padres en el pueblo, pero pasé mucho tiempo en la finca de mis abuelos.

CP: ¿Cómo se llamaban tus abuelos?

MA: José y Fermina.

CP: ¿Y tus padres?

MA: Adolfo y Elfia.

CP: Y me decías que tu madre tuvo cinco hermanos.

MA: Sí. Fueron cinco y ella seis.

CP: ¿Y tu padre también tuvo muchos hermanos?

MA: Sólo una hermana.

CP: Raro para la época.

MA: Sí. Se llamaba María de las Nieves. Fue como mi madre.

CP: ¿Y eso porqué fue?

MA: Porque era la única nieta por parte de mi padre, y mi tía era joven, así que ella me mimaba. Mi madre me parió pero ella fue mi madre.

CP: ¿Cuál sería el primer o uno de los primeros recuerdos de tu infancia?

MA: Yo tuve una infancia muy bonita con mis abuelos y mis tíos. Por los plátanos para allá y para acá, yendo a las otras casas que estaban cerca, el ir a la escuela y pasar por la acequia para ir a la escuela, los recuerdos de mi infancia son muy bonitos, vivía en un pueblo y las cosas eran totalmente distintas a lo que nos encontramos aquí.

CP: Sí. Y en La Palma, que es un entorno más rural.

MA: Y mi pueblo, que es un pueblo donde la gente se quiere mucho y está muy unida.

CP: ¿Es un pueblo pequeño?

MA: Sí. Ahora tiene unos 6.000 habitantes.

CP: Sí que es pequeño. Y cuando usted era niña serían menos, incluso.

MA: No llegaban a los 2.000. Después estuvo muchos años en 4.000 y recientemente subió a 6.000.

CP: Como estamos centrándonos en los que sería los barrios de Vegueta y Triana vamos a por ahora dejar de un lado su infancia y pasar a lo que sería su primer recuerdo de estos barrios.

MA: Yo llegué a Vegueta, exactamente, el 31 de Octubre del 68. Vinimos de recién casados, y esto nos gustó muchísimo, nos encantó a mi marido y a mí. Más bien por el hecho de estar solos, ¡porque ya sabes cómo pueden ser las familias en los pueblos! A mí me gustaba mucho ir a mi aire y hacer lo que me daba la gana. En un pueblo te ves coaccionado y a mí me gustaba mucho la libertad y a mi marido también, y por eso nos trasladamos.

CP: Hablando de su marido, ¿cómo se llama?

MA: Rafael Ramírez Cintes.

CP: ¿A qué edad lo conoció?

MA: Estaba estudiando, y salí de la escuela porque me hice novia de él. Mamá creyó que yo me iba a casar en ese mismo momento, y ella pensó que era lo mejor que me

podía pasar en la vida. La verdad es que mi marido es un hombre bueno y muy atento, pero la diferencia de edad era mucha, y los primeros años no lo notas pero después sí. Y bueno, llevamos ya más de 40 años casados.

CP: Eso no lo puede decir todo el mundo hoy en día de su primera pareja sería, la verdad es que no.

MA: Nos hemos llevado siempre bien, la verdad. El respeto es la clave, si no tienes respeto no tienes nada.

CP: Y cuando conoció a su novio, el que después sería su marido, ¿cómo era una cita?

MA: Yo a él lo conocí porque llevaba un taxi. Nosotras estábamos en la academia, y cuando salíamos él nos llevaba de paseo, a todo el grupo. Él me lleva 15 años, pero parecía más joven de lo que era, era flaquito y estaba muy bien, y estábamos todas locas por él. Nosotros dos seguimos la relación y nos hicimos novios. De novios estuvimos siete años, hasta que nos casamos y hasta hoy.

CP: Y una vez casados, ¿cuánto tardaron en venir para Vegueta?

MA: Ocho meses. De febrero al 31 de octubre.

CP: Prácticamente nada más casarse.

MA: Enseguida, sí.

CP: ¿Y a dónde se mudaron?

MA: A Lectoral Feo Ramos nº 7. Nos mudamos allí porque un señor de La Palma nos subarrendó el piso sin nosotros saberlo y sin saberlo los dueños del piso, José Almazán y Victoria Lacabe, que vivían encima. Finalmente nos quedamos porque ella nos conoció y no quería que nos fuéramos. A este señor le embargaron los muebles y nos vimos sin muebles aquí, ¡nosotros veníamos a una casa de alquiler con muebles! Pero la dueña nos bajó unas camas hasta que llegaron las nuestras, y poco a poco fuimos amueblando esa casa, donde finalmente pasé 15 años de mi vida, y a los 15 años compré un pisito. Mi marido trabajaba en el Cabildo y teníamos un piso comprado, habíamos dado un dinero en la calle Dolores de la Rocha, eran pisos en construcción.

Entonces salieron los pisos donde actualmente vivo, frente a la gasolinera, en la calle Eufemiano Jurado. Entonces salieron unos pisos para funcionarios, mi marido pidió uno y nos lo concedieron, pero nos lo concedieron en Jinámar. Mi marido entró en el Cabildo por circunstancias, mi hijo Diego se me cayó y enfermó, quedó en coma. También por circunstancias mi marido se vio, de la noche a la mañana, con un negocio de pastelería con el que se tuvo que quedar, cuando mi marido no entendía nada de dulces si no que entendía de coches y camiones.

En este momento mi marido hizo unas oposiciones, sacó número uno, y estuvo 4 meses trabajando conduciendo un jeep, tras lo cual el señor Olarte lo pasó al coche oficial, donde estuvo 25 años de su vida. Cuando nos concedieron el piso, el primero que nos concedieron en Jinámar, era presidente don Fernando Jiménez. Don Fernando mandó a

mi marido a otro señor y finalmente pudimos quedarnos aquí, gracias a don Fernando Jiménez. Así he podido seguir en el barrio, un barrio en el que me encuentro tan a gusto y tan bien.

CP: ¿Qué hacían usted y su marido nada más mudarse al barrio para divertirse?

MA: Salíamos a los parques, a conocer la ciudad. En ese momento no teníamos niños. Yo había tenido una pérdida. Y nada más llegar aquí me quedé embarazada¹. Fui a un médico que se llamaba don Rafael Ramírez Cintes, muy buena persona, y me dijo que para poder llevar a término el embarazo tenía que estar los nueve meses acostada.

CP: En reposo absoluto.

MA: En reposo absoluto, y lo estuve. Al no tener familia y gracias a la ayuda de la vecina de arriba, que tenía tres niñas que bajaban y me ayudaban pude estar los nueve meses en reposo. Mi marido llegaba muy tarde todas las noches, lo que te dije, se encontró con un negocio con el que no sabía muy bien por donde tirar. Tuve una niña, mi primera niña.

CP: Para retomar la pregunta anterior, ¿a dónde iban usted y su marido para divertirse?

MA: Íbamos mucho al Parque Doramas, nos encantaba ese parque. Íbamos allí y nos pasábamos tardes y tardes. Mi marido trabajaba mucho, y los domingos por la mañana arreglaba el coche y por la tarde íbamos al Parque, o a las Canteras. ¿Y sabes otro sitio donde nos gustaba mucho ir? Al aeropuerto, nos sentábamos allí nada más a ver salir y aterrizar los aviones.

CP: ¡A mí me gusta ir allí con mi novio también! Nos ponemos al final de la pista y vemos los aviones pasar.

MA: Allí pasábamos el rato.

CP: ¿Ibais a algún tipo de club o de asociación de vecinos?

MA: No. Nunca. No había por el barrio. Lo primero que hice fue ir a la iglesia de San Agustín. En mi pueblo yo siempre había pertenecido a la iglesia. Entonces se hicieron unas reuniones familiares. Don Juan Ayala, una vez me incorporé, me dijo que fuera a esas reuniones familiares, y yo y mi marido asistimos, y así fuimos conociendo a los vecinos.

Una cosa que me chocó mucho cuando vine aquí, y te lo voy a decir porque me chocó, fue que la gente no se saludase viviendo puerta con puerta, que se vieran en la calle y no se diesen las buenas horas, que no se asomaran a la ventana porque era feo, y que tampoco se sentaran en la puerta porque también era feo.

A mí eso me chocaba mucho, porque yo venía de un pueblo donde todo el mundo se sentaba en la puerta de la calle, ¡y todavía hoy! Y eso me chocaba mucho, pensaba: “Que gente más rara”, lo pensaba para mí, pero claro, una capital no es lo mismo que un

¹ Ver Fotografía 1 de entrevistada embarazada de su primera hija en Anexo. 1 Fotografías.

pueblo, yo lo comprendía, pero me chocaba que los vecinos, en una calle tan corta, no se conociesen. Cuando yo llegué empecé a unirlos, porque yo hablaba primero con este, después con la otra, tenía una niña chiquita y la sacaba al mediodía a coger sol, entonces todo esto estaba rodeado de plataneras, la sacaba por la tarde, íbamos por la tarde a ver las cabras, y así, de aquí para allá, hice amistad con todas. Otra cosa que me chocaba mucho es que no se conocían, pero los “nombretes” se los sabían todos.

CP: Los motes.

MA: Sí. En La Palma se llaman nombretes. En Vegueta encontrábamos a Antoñito el Cagón, este, la otra... A mí eso me chocó montones.

CP: Yo le quería preguntar sobre la bienvenida de los vecinos cuando usted llegó, sobre la acogida que tuvo en el barrio, ¿fue con los brazos abiertos, o era gente más bien reservada?

MA: Muy reservada. Cada uno en su casa y dios en la de todos. Con el paso del tiempo yo me fui adaptando, e hice amistad con los dueños de una tienda con quienes me llevo muy bien hoy en día. Ellos cerraron la tienda el año pasado. Ese era mi refugio, ir a la tienda todos los días.

CP: ¿Y qué tienda era?

MA: La tienda de los hermanos Montesdeoca.

CP: ¿Estos eran unos hermanos que eran de Las Lagunetas?

MA: No. Eran de Teror.

CP: ¿Y dónde estaba la tienda?

MA: ¿Sabes dónde está el Supermercado Vegueta ahora, aquí debajo? Pues allí era la tienda de ellos. Antes no, antes estaba donde estaba la pajarería, en la esquina de Diego Montán con Reyes Católicos. Era una tienda cafetín donde se reunían amigos, y yo siempre iba por la tarde, que era cuando tenía quien me cuidara a los niños. Si iba por la mañana iba corriendo, pero por la tarde podía ir tranquila porque estaba Diego, que vivía en mi calle. Era un señor que tenía una fábrica de lápidas, un lapidario, un señor muy afable.

Después estaba la fábrica de don Fernando de ladrillos, que también era un señor muy bueno, así fui conociendo a la gente del barrio. Pero a la tienda, por la noche, yo iba sobre todo a alegar, porque a mi me gusta hablar mucho. Para mi han sido como hermanos, yo llamo a Luis, a uno de ellos, hermano Luis. Fue una relación de mucho contacto durante muchos años².

² Para saber más sobre las tiendas de aceite y vinagre leer las entrevistas: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Vegueta y Triana*, con Ángel Sosa Ortega y la entrevista: *La tienda de Martel, tradición de comestibles en Vegueta*, con Juan Martel Alayón.

CP: ¿Qué cambios ha notado, desde que usted vino a vivir aquí, a Vegueta, qué cambios ha notado en su calle, por empezar por un lugar concreto? Si es que ha habido cambios, a lo mejor la calle sigue igual.

MA: La calle sigue igual, lo que pasa es que se han construido casas. Estando yo allí se fabricaron casas: se fabricó la de la esquina, el hoyo, que era donde vivía Antoñito el Cagón, y perdona pero es que era el nombre que tenía.

CP: ¿Y sabe por qué le pusieron ese nombre?

MA: Pues no lo sé. Yo sé que la mujer vivía allí, en un hoyo, y allí vendían huevos y un montón de cosas más. Algunos decían: “Vamos a la tienda del hoyo a comprar huevos”, otros decían “la tienda de Antoñito el Cagón”, yo nunca pregunté. Primero se fabricó enfrente de mi casa, y luego se fabricó allí.

CP: ¿Y qué otras tiendas han desaparecido?

MA: La de Juanito, que estaba al lado de mi casa, en el número 5, esa desapareció. Era una tienda muy chiquitita de aceite y vinagre. Él tenía mal carácter, pero era su forma de ser, después era afable. Yo, de todos modos, prefería venir aquí arriba, y eso que la tenía puerta con puerta. La mujer y los hijos eran muy agradables. Eso es lo que había por allí.

CP: ¿Y a qué venían por aquí arriba? [Referencia a la zona de la plaza de Santo Domingo]

MA: Por aquí arriba a nada, a San Blas y a misa.

CP: ¿Y qué vendía Antoñito el Cagón?

MA: Vendía huevos frescos, porque en la misma tienda tenía gallinas.

CP: ¿Y cuando dice “un hoyo”, a qué se refiere?

MA: Pues a un hoyo.

CP: ¿Un agujero en el suelo?

MA: Sí. El suelo estaba excavado, como un hoyo. Uno entraba y bajaba, y era descubierto. Era una habitación y poco más. Pero yo mis compras diarias las hacía en casa de Luís, en la tienda de los hermanos Montesdeoca. Todas mis compras las hacía allí.

CP: Tanto diarias como más grandes.

MA: Nunca hice compras más grandes, a no ser una lata de aceite, o papas, que a lo mejor me llevaba cinco o seis kilos, la caja del agua, pero no como ahora que va uno al supermercado y hace una gran compra.

CP: Antes me contó su primer recuerdo de Vegueta. ¿Cuál sería su primer recuerdo de Triana?

MA: Triana era muy singular. Para mí era un sitio muy bonito, entrañable. Yo, mirando las tiendas, me podía pasar horas. Claro, en mi pueblo no había tantas tiendas, ni tan bonitas. Yo, lo que más recuerdo, es la cantidad de joyerías que había, ¡tan bonitas!³ Yo me quedaba mirando en Reloj, en Rubí, en Pantaleón, me encantaban. Para mí, mi diversión, antes de quedar embarazada, era salir a Triana y darme paseos mirando las tiendas. También estaba Galerías, un poco más allá, y San Telmo.

CP: ¿Y cuál era su tienda preferida?

MA: Es que todas estaban muy bien. En la calle de la Peregrina estaba Modas Fela, donde compré yo durante muchos años. Me encantaba esa tienda porque traía tallas grandes. Despachaban la madre y la hija, y compraba allí mensualmente. Es decir, compraba y pagaba mensualmente. Fue mi vecina la que me llevó a ella, y cada vez que traía moda nos llamaba. No era todos los meses, ahora cualquier día te compras un suéter, pero antes era por primavera, por...

CP: Por ocasiones especiales.

MA: Sí.

[INTERRUPCIÓN]

CP: Me decía que uno de sus principales entretenimientos era ir a ver escaparates.

MA: Sí.

CP: ¿Iban a bailes también, en esa época?

MA: No, nunca.

CP: ¿Por alguna razón?

MA: No. Porque no salíamos en ese ambiente. No lo conocí.

CP: Me comentaba antes que usted estuvo trabajando, ¿dónde y cuándo empezó a trabajar?

MA: En la iglesia de San Agustín, cuando se fundó la Casa Hogar Santa Rita. Yo colaboraba, y soy colaboradora de la Parroquia de San Agustín, y se decidió poner la Casa Hogar. En ese momento estaba en el grupo de Cáritas, e informé de que me gustaría formar parte de ese proyecto, y así fue. Fui la responsable cerca de tres años. En ese entonces vino el Hermano Jesús, de quien también te he hablado, y se pudo llevar la casa adelante con más desahogo.

³ Para saber más sobre la historia de una joyería de Triana leer la entrevista: *Joyería Óscar Ernst, un siglo de tradición comercial en la calle Mayor de Triana*, con Alfred Ernst y Alfred Ernst Gironés.

Claro, nosotros éramos novatos en la cuestión, y los alcohólicos son difíciles, son muy difíciles, y él nos enseñó. Yo lo que sé se lo debo a él. Aunque fuimos a hacer prácticas arriba, a Cáritas Diocesana, pero no tiene nada que ver. El Hermano Jesús es un hombre que está preparado, y todo lo que sé se lo debo a él.

CP: ¿Y a qué se dedicaban exactamente en Santa Rita?

MA: Estaba de responsable de todos los hombres que estaban allí, de que todo estuviera limpio, de que los hombres se bañaran, que a veces era muy difícil, estar pendiente de que la comida estuviera a su hora allí con la ayuda de otra señora que estaba conmigo. Después, el Hermano Jesús, compró casa y se fue para arriba. Él quiso que yo me fuera, pero en ese momento no me fui, me quedé en la Parroquia, pero más tarde volví con él con los ojos cerrados.

CP: ¿A dónde se fue?

MA: A la calle Juan de Quesada.

CP: Sí, cierto. A la residencia que tienen al lado de la tienda. Y este trabajo lo combinaría con el trabajo de casa, me imagino.

MA: Sí.

CP: ¿Cuáles eran las tareas diarias que había que realizar en casa?

MA: La comida, la ropa a punto, la casa a punto... Y como yo me exijo, aunque ya soy más vieja y no me exijo tanto, pero al principio me exigía mucho, me levantaba de madrugada para dejar la comida hecha para que cuando mis hijas llegaran del colegio, en ese entonces estaban las dos en la Sagrada Familia, pues que estuviese todo a punto, que llegasen a casa y comieran.

CP: ¿Y tenía ayuda para hacer todo este trabajo?

MA: Tenía una señora que venía y me ayuda a limpiar, y eso para mi era un alivio, venía una vez a la semana y me ayuda. La tuve muchos años, la tuve conmigo casi 19 años, pero una vez se jubiló mi marido la quité. Bueno, no la quité, ella se fue. Después traía gente días sueltos, unas me gustaban otras no, después tuve otra señora, Olguita, que me ayudaba bastante, pero ella enfermó. Ahora ya no, porque estamos mi marido y yo solos, y mis hijas sólo vienen a almorzar, y tengo sábado y domingo libres, antes no los tenía, porque hasta los domingos trabajaba.

CP: ¿Qué horario de trabajo tenía?

MA: Me absorbía todo el tiempo, y yo daba más del cien por cien. Yo, por mi forma de ser, quería que todo estuviera perfecto. Entonces, los domingos, por ejemplo, me ofrecía a servir la comida porque no tenían quien sirviera, y todo eso me quitaba tiempo de mi casa.

CP: Así que se implicaba, prácticamente, a diario.

MA: Al cien por cien. Hasta que vino el hermano Jesús y cambio la cosa, ya ellos se hicieron cargo los domingos. Pero estuve tres años con la soga al cuello.

CP: ¿Y ese trabajo era, totalmente, de voluntariado?

MA: Sí. Era de voluntariado. Aunque estaba gratificado con 30.000 pesetas.

CP: Pasemos a sus hijas, ¿dónde jugaban ellas de pequeñas?

MA: Mira, la casa tenía 120 metros cuadrados habitables, y tenía tres patios. Así que las niñas no tenían problema. Podían subir conmigo a la azotea cuando iba a tender, y dos de los patios eran para ellas, uno muy grande, más que esta habitación [Referencia a una habitación de 4x3 metros aprox.], que era para ellas y para mis sobrinos. Después las llevaba por aquí, por donde estaban quitando las plataneras, las llevaba para que vieran las cabras, para que conocieran la tierra. Siempre las sacaba por las tardes sobre todo dirección sur, donde no había casas. Las llevaba para allá, hasta las tenerías, les daba un paseo por zonas de campo, de tierra, por donde pudieran jugar.

CP: ¿Cómo eran las tenerías?⁴

MA: Era un sitio próximo al mar, aunque separado por una carretera, donde vivía gente que secaba cuero, cuero de vaca, y daba muy mal olor. Allí vivían familias de las que yo me hice amiga, y me paraba a hablar, me estaba un ratito. Las tenerías quedaban al fondo, tenías que bajar unos escalones y quedaban al fondo, todo lo demás eran plataneras, aunque en ese entonces ya las estaban arrancando.

CP: ¿Las familias de las que me habla residían allí?

MA: Sí.

CP: ¿Y eran ellos los que trabajaban el cuero?

MA: Sí, creo que sí. Allí había cuero, y había familias. Pero por ejemplo, uno de los señores que vivían allí trabajaba en Lantigua.

CP: ¿En la tienda de Miguel Lantigua?

MA: Sí. En Miguel Lantigua. Él se casó y vivió allí, y después se mudaron a la calle de los Reyes Católicos⁵.

CP: ¿Y me puede hablar de otras familias que vivieran allí?

MA: Conocía a otros señores que vivían cerca de mi casa hoy, Victorita y Manuelito, que eran los dueños de las cabras. Eran unos señores muy mayores, él con esos bigotes y ella con un moño grande en la nuca. Era mujer alta, de Agüimes; ella era muy agradable y sabía calar muy bien. Teníamos gran amistad, yo llevaba a mis hijas, y si faltaba un día me decía: “¡No viniste ayer!”. Ellos no tenían hijos y les gustaba mucho los niños. Yo llevaba a mis hijas cuando tenían baifitos.

⁴ Ver Documento 1 con fotografía de las tenerías en Anexo 2.

⁵ Para saber más sobre la tienda leer la entrevista: *Hermanos de Miguel Lantigua González, comerciando en Lentini desde 1930*, con Jesús Colina Lantigua.

CP: ¿Y bebían ustedes leche de cabra?

MA: Sí. Comprábamos la leche allí.

CP: Ellos no salían de recorrido con las cabras.

MA: No. La gente iba allí por las tardes a comprarles la leche.

CP: Es algo que no he probado, la leche de cabra.

MA: Es muy fuerte. Yo ya no me atrevo a tomarla. ¡Qué va! La última vez que fui a casa de los hermanos Montesdeoca, en Teror, y tomé me puse mala.

CP: Vamos a hablar del ocio, de los pasatiempos y del deporte. ¿Recuerdan cines que hubiera por el barrio?

MA: Sí. Solíamos ir al cine. Íbamos al Cine Capitol, al Cine Rex, al cine de abajo, de Vegueta, íbamos mucho al cine, al Cairasco también llegué a ir alguna vez.

CP: ¿Al Torrecine llegó a ir?

MA: No.

CP: ¿Y el Cine Rex dónde estaba?

MA: En la calle Suárez Naranjo. Era un cine muy bueno, en aquel entonces era muy bueno, y daban películas buenas.

CP: ¿Y cómo recuerda este cine en particular? ¿Cómo era la entrada?

MA: Era de cristal. Las puertas de la entrada eran de cristal, después bajabas un poquito y ya pasabas a la sala. Los sillones eran muy cómodos, y el ambiente agradable. Había una cantinita a un lado.

CP: ¿Se vendían chucherías para comer durante el espectáculo?

MA: Cervezas, o chokolatinas.

CP: ¿Se comía en el cine en ese entonces?

MA: Sí. Alguna chokolatina llegué yo a comer por la noche allí. Y había otro cine por donde estaba antes Galerías Preciados, allí había otro cine, pero no me acuerdo cómo se llamaba. ¿El Frontón, sería? No estoy segura.

CP: Así que el cine les gustaba.

MA: Sí, nos gustaba mucho⁶.

⁶ Para saber más sobre los cines de entonces en la ciudad leer la entrevista: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Vegueta y Triana*, con Ángel Sosa Ortega

CP: ¿Y les gustaba ir a ver deportes?

MA: El fútbol.

CP: ¿Iba usted con su marido a ver el fútbol?

MA: Al principio sí. Después, cuando tuve a los niños, iba mi marido sólo.

CP: ¿Y deportes como la lucha canaria o las peleas de gallos?

MA: No. Nos gustaban pero no íbamos a verlos.

CP: Antes me decía que en su juventud, en La Palma, perteneció al grupo de la Iglesia. ¿Aquí también perteneció?

MA: Al principio no, porque mi marido es un poco así con la iglesia. Estuve siete años alejada por hacerle el gusto a él. Una cede mucho, a veces. Así que me alejé de la iglesia, y aunque la añoraba no iba a comulgar nunca, a misa sí iba pero a comulgar nunca. Eso me dolía, me molestaba, porque yo lo necesitaba, era mi alimento.

CP: Hasta que al final decidió que quería involucrarse más.

MA: Sí. Decidí que mi vida era mía.

CP: ¿En tu familia era importante la religión?

MA: Sí.

CP: Así que no es algo sólo personal, si no inculcado por la familia.

MA: Sí. Por parte de la familia de mi madre no tanto, pero por la familia de mi padre mucho. Por parte de la familia de mi madre sólo había unas tías que eran muy devotas, y luego pues iban a las procesiones, pero poco más.

CP: ¿Iba usted a las procesiones de Vegueta?

MA: Sí, siempre.

CP: ¿A cuáles?

MA: Pues iba a la de la Esperanza, a todas las que sean en Vegueta, no me pierdo una. A la de la Soledad...

CP: ¿Y ha notado cambio con cuando usted empezó a venir a las procesiones?

MA: Si que se ha notado. Cuando yo empecé a venir se contaban con la mano las personas que venían al Corpus Cristi. Era desolador, el obispo muy poquita gente. Gracias a los niños de los colegios que venían, pero después mayores no venían, casi.

Hubo una primera época que iban todos los maestros con los niños. Después hubo otra época que no venía nadie.

Por ejemplo, a la Procesión del Retiro, el viernes por la noche, que es muy interesante. La de la Esperanza, que también se está haciendo. ¡Para la de la Esperanza llegamos a haber en la plaza 18 personas el primer año que se sacó! Los que llevaban la virgen y los del barrio, 18 ó 20 personas, no había más. Pero después empezó a venir la gente y ahora es...

CP: Ahora está más concurrida.

MA: Sí. Ahora viene mucha gente.

CP: ¿Y se llevaba mantilla en esa época, cuando venía tan poquita gente?

MA: No. Cuando llevaban mantilla era el Jueves Santo, la mantilla blanca. Y yo recuerdo a una señora, que todavía va, que el Jueves Santo llevaba una mantilla blanca y por la noche una oscura. Y el Viernes Santo, las mujeres que iban alrededor del trono, sí llevaban la mantilla canaria o la mantilla española. Eso sí lo recuerdo de las señoras de San Francisco y de las señoras mayores de aquí.

CP: ¿Ha tenido relación con la Iglesia de San Francisco, o con los Riscos?

MA: Sí. A San José voy a misa cuando me apetece, y son gente muy buena. Y ahora más, desde que mi hija vive allí cruzo más para arriba. Se compró una casa y se mudo hace tres años, al Paseo de San José.

CP: ¿Está contenta con el cambio?

MA: Sí. Al principio se compró una casa en la Feria, pero ese barrio no era lo de ella, siempre estaba luchando. Y bueno, se mudo hace tres años, y está al pie de todo, va caminando a todos sitios y tiene muy buenos vecinos.

CP: Ahora vamos a hablar un poco sobre los objetos, sobre los recuerdos familiares. ¿Tiene usted objetos que haya guardado que quiera, a lo mejor, para sus hijas el día de mañana?

MA: Sí. Tengo el reloj de mi padre, tengo las gafas de mi abuela por parte de mi madre, por parte de mis abuelos maternos, que eran bellísimas personas, también tengo. Tengo el reloj de mi abuelo, bastantes cosas. Y fotos. Mis abuelos fueron muy buenos.

CP: ¿Qué me puede contar de sus abuelos maternos, a quienes se nota que quiso mucho?

MA: Mi abuela Damiana era una santa. Ella tuvo dos hijos, mi tía María y mi padre, e iba siempre vestida de negro. Nunca le conocí nada de color, siempre vestida de negro.

CP: ¿Porque estaba de luto?

MA: No. Pero siempre iba de negro. Ella tenía su finquita, y se ponía su pañoleta, esas toquitas negras que se usaban antes, y cuando tenía frío se la ponía en la cabeza. Ella

era muy buena persona, hacía de comer muy, muy bien, y quería muchísimo a mi padre. Siempre estaba pendiente de nosotros, de mi padre, de mi madre, de las cosas que hacían falta, y se desprendió de todos sus bienes por mi padre, antes de tiempo. Porque mi madre, la pobre, aunque era una persona buena ella tenía su carácter, y gastaba más de lo que podía. ¡En fin! Eso a mi abuela le chocaba mucho, y a mi tía María y a mí también, toda la vida, pero eso fue así.

CP: Ahora vamos a hablar un poco sobre los lugares. Hablemos del Toril, del cauce del Guiniguada, que supongo que aún era barranco cuando usted llegó.

MA: Toda esa zona era muy diferente. Parecía que no estabas aquí, era muy bohemio. A mí me gustaba mucho ir a los mercadillos, y al café Polo. Allí íbamos mi marido y yo muchas veces los domingos.

CP: En el puente de Palo⁷.

MA: Sí. Era una zona tan bonita que parecía de otro mundo, tan rara y bonita.

CP: Exótica, también.

MA: Sí. Como de otro mundo. Esa es la impresión que me daba.

CP: A mí me han comentado que tenía un aire oriental.

MA: Sí. Y como te encontrabas allí a tanta gente y de tantas clases. El paso de Vegueta hacia Triana era un paso como hacia otro mundo.

CP: La verdad es que eso se percibe, porque mucha gente de Vegueta habla de Triana como si Triana estuviese lejísimos.

MA: Sí. Ir a Triana era... Yo recuerdo a una señora que vivía al lado de casa, eran dos hermanas que siempre estaban asomadas en la ventana, y se metían con todo el mundo. Y recuerdo que siempre decían: "Hola, ¿a dónde vas?". "A Triana"- contestaba yo. "¡A Triana! ¿Y a qué vas?"- me preguntaban ellas. "A ver lo que hay que ver"- les contestaba. "¿Pero vas tú sola?"- volvían a preguntar.

CP: ¡Cómo si se fuese lejísimos! Y son unos pasos. Eso se percibe mucho en las entrevistas. ¿Y cómo recuerda la plaza de las Ranas?

MA: La plaza de las Ranas era muy bonita, en comparación a como está hoy. Era diferente, estaba el Banco Hispano Americano, donde hoy está la Biblioteca, después las ranas, en el estanque, unas que soltaban agua que eran tan bonitas.

CP: Que no son las que están hoy.

MA: Creo que no.

CP: Algunos entrevistados me han dicho que eran de porcelana.

⁷ Ver Fotografías 4 y 5 del puente de López Botas, o de Palo, como era conocido por los lugareños, y el Bar Polo en Anexo 1.

MA: Brillaban.

CP: ¿Y qué se vendía en los kioscos de la plaza?

MA: En uno se vendían periódicos y revistas, y en el otro yo llegué a comprar partituras de música para mandarlas a la banda de música de mi pueblo. El director de la banda tenía seis hijos, y todos eran, más o menos, de la edad nuestra. Entonces él me llamaba, porque teníamos teléfono en la casa de Vegueta, y me pedía que le mandara cosas en particular, y yo se las conseguía y se las mandaba, e iba allí a comprarlas. No todos los meses, pero de vez en cuando sí⁸.

CP: ¿Y el parque San Telmo? ¿Ha cambiado desde que usted llegó a Gran Canaria?

MA: Sí. Aquel parque también era muy bonito, todo de tierra. Allí llevaba a las niñas pequeñas, cuando tenían año y medio, a la Procesión de la Burrita, que salía de allí.

CP: ¿Cuál era el recorrido de la Procesión de la Burrita?

MA: Pues pasaba por la calle Viera y Clavijo, creo. Subía y bajaba y después pasaba por Triana. Yo siempre la veía salir, los primeros años que yo estuve aquí, hace unos 40 años, salía de la Catedral, y después la esperaba por una de las calles de Triana, llegaba hasta San Telmo.

CP: Ya, para terminar, le preguntaré sobre el servicio a domicilio. Cuando usted se mudó aquí ¿había vendedores ambulantes?

MA: Sí. Estaba el lechero, el del agua, el del queso, el venía con el queso y tú le comprabas o no.

CP: ¿Y a todas estas personas se les pagaba en el momento?

MA: Sí.

CP: No era un sistema por el que se pagaba la semana que viene.

MA: No, nunca. El agua San Roque, que era la que yo compraba, había que comprarla al momento, y al lechero, que te traía la leche en unas botellas de cristal con la boca grande y tapa de platina, también.

CP: ¿Y recuerda mujeres vendiendo tunos, por ejemplo?

MA: Aquí no. Sin embargo sí recuerdo las cabras por la calle, por las mañanas.

CP: ¿Y vendedores de botijos?

MA: No. En el 68 yo no vi nada de eso. Lo que sí venía era el afilador de cuchillo. Él tocaba esa melodía con la flauta y todas salíamos a afilar los cuchillos.

CP: ¿Ya no pasa?

⁸ Ver Fotografía 6 de la plaza de Hurtado de Mendoza, o de las Ranas, en Anexo 1.

MA: Yo no lo oigo, quizás por donde estoy.

CP: Yo lo oí hace unos cinco años por el barrio de Escaleritas, con ese sonido tan característico [Imita la melodía de la flauta]. María, muchas gracias por el tiempo que nos ha dedicado para esta entrevista. Muchas gracias.

MA: Cuando tú quieras, mi niña.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Doña María de los Ángeles Acosta y Acosta en la entrada de su casa, puerta con puerta a la tienda de Juanito, en la calle Lectoral Feo Ramos, embarazada de siete meses de su hija Solcieray, 2 de junio de 1970. Fuente: María de los Ángeles Acosta.

Fotografía 2



Doña María de los Ángeles Acosta y Acosta con su hija Solcieray, en el mirador de Altavista. Diciembre de 1970. Fuente: María de los Ángeles Acosta.

Fotografía 3



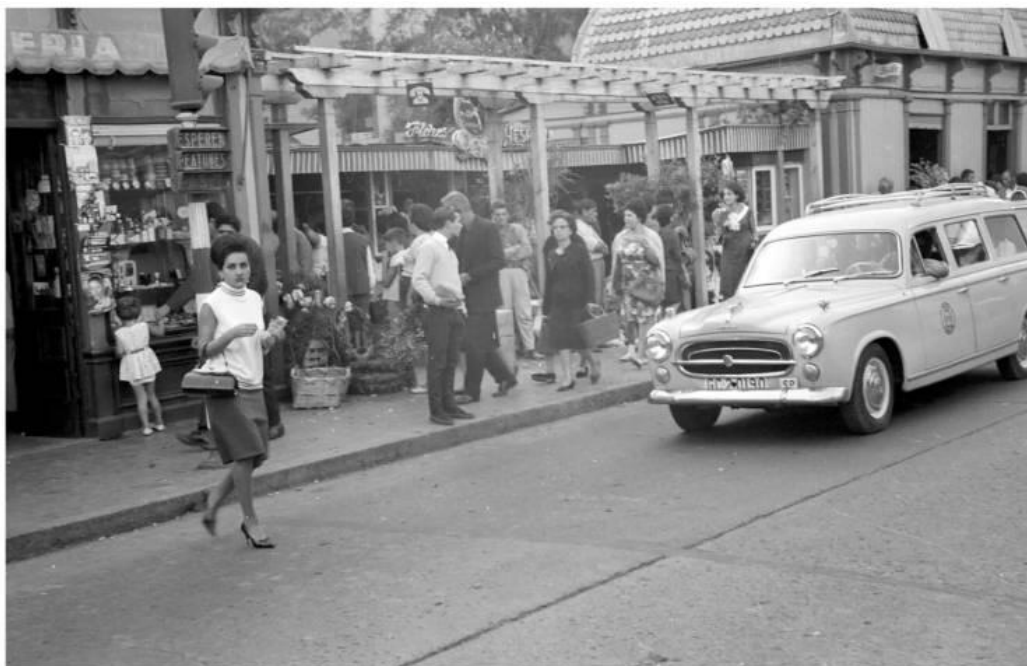
Doña María de los Ángeles Acosta y Acosta junto a su marido, don Facundo Lorenzo. 2007. Fuente: María de Los Ángeles Acosta.

Fotografía 4



Vista del puente de López Botas, o de Palo, y sus quioscos desde el cauce del barranco, 1968. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 5



Detalle del quiosco de flores y del Bar Polo sobre el puente de López Botas, 1964. Fuente: Memoria Digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

Fotografía 6



Plaza de Hurtado Mendoza, o de las Ranas, como es denominada entre la población por las ranas de su fuente, con los quioscos al fondo a la derecha y vendedor de helados alicantinos en esquina inferior derecha, 1925. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: fotografía de las tenerías publicada en el primer número de la revista Canarias Turista, 1910. Fuente: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

Barrios de Las Palmas. *San Cristóbal*



Las Tenerías



San José



Casa de labranza

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2007

ARENCIBIA, TRADICIÓN EN TEXTILES EN TRIANA DESDE 1935



UNA ENTREVISTA CON
PEDRO ARENCIBIA SAAVEDRA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
14 FEBRERO Y 25 JUNIO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LAS ENTREVISTAS

Nombre del narrador: Pedro Arencibia Saavedra

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: 14 de febrero y 27 de junio, 2009 en
Tejidos y Confecciones Arencibia, calle Mayor de Triana 66

Duración de las entrevistas: 10 minutos y 11 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fechas: 14 de febrero y 27 de junio,
2009

Restricciones: ninguna Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens

Fechas de transcripción: 10 de mayo y 10 de agosto, 2009

Resumen de las entrevistas: Pedro Arencibia, padre de nuestro entrevistado, trabajó para tiendas de textiles señeras de la calle Mayor de Triana, y por ende de la ciudad, como Cardona y Rivero. Hacia 1935 decidió independizarse y montar su propia tienda de textiles en el número 66 de la comercial calle de Triana. Allí empezará su ventura comercial, junto con alguno de sus hermanos, en una época en la que el producto estrella eran las telas para la confección de traje de caballero y las telas para ropa de señora de diario.

Con los tiempos, y la introducción de la confección, el comercio se ha amoldado y hoy podemos encontrar textiles en la planta baja y confección en la planta superior, en un local que debe ser uno de los más grandes de la calle con alrededor de 1.200 m². En esta entrevista, Pedro Arencibia, hijo del fundador y a cargo de la tienda en la actualidad, nos hablará de los clientes de los campos de ayer y de las compras a crédito, de los proveedores, en su mayoría de península, y sobre los que fueran sus mejores clientes, los sastres, una figura en peligro de extinción en la actualidad pero cuyos servicios eran muy demandados antes de que se introdujera la confección y quienes siempre se surtían para sus trabajos de las grandes distribuidoras de textiles de la calle, entre ellas Tejidos y Confecciones Arencibia.

Tras casi 75 años comerciando en la calle de Triana, Arencibia merece una visita no sólo porque sin duda encontrará aquí esa tela que está buscando, sino por una decoración, que data de los años sesenta, realmente única de la que se pueden apreciar originales detalles como las columnas al final de las escaleras o las estanterías que recubren las paredes del segundo piso.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Pedro Arencibia Saavedra

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 22 de noviembre, 1951

Nombre de los padres: Pedro Arencibia, Ana Saavedra

Estado civil: casado con Isabel, 1979

Hijos: Isabel, Irene y Pedro

Educación y/o formación: Colegio Alemán, Instituto de Las Palmas de Gran Canaria

Empleos significativos: Tienda de Textiles Arencibia

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA iii

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO iv

ENTREVISTA I

El primer trabajo	1
El aprendizaje del oficio	1
El padre fundador	2
Ventas al por mayor en los campos y las cadenas de pago	2
Tiendas de ayer en Triana	4

ENTREVISTA II

Evolución del producto a la venta	6
Desaparición de los sastres	6
El juego de los niños en el barrio de Triana	6

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: exterior de la tienda	8
Fotografía 2: Pedro Arencibia tras el mostrador	8
Fotografía 3: interior de la tienda, planta baja	9
Fotografía 4: interior de la tienda, planta superior	9
Fotografías 5 y 6: detalle de columnas y estanterías	10
Fotografía 7: exterior de la tienda en el número 59	10

Esta entrevista tiene lugar con don Pedro Arencibia Saavedra, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista tiene lugar el día 14 de febrero de 2009 en su tienda de la calle Mayor de Triana número 66, Tejidos y Confecciones Arencibia. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Pedro, vamos a hablar de su comercio, de la tienda, que como acabamos de decir está en Triana número 66, pero antes de hablar de la tienda específicamente le voy a hacer algunas preguntas sobre sus primeros trabajos y su vida laboral. ¿Cuál fue su primer trabajo?

Pedro Arencibia: Como esto es una empresa familiar fundada por mi padre, he trabajado aquí toda la vida, no he tenido otro trabajo. Estudiar y directamente a trabajar. No hemos tenido más...

CP: Más variable.

PA: Exacto.

CP. Entonces se decidió por esta profesión por la tradición familiar.

PA: Casi por vocación, sí. Por el contacto cuando era uno más pequeño. Siempre estaba alrededor de mi padre, alrededor de la tienda, y se hacía mucho más agradable que estar estudiando.

CP: ¿Qué es lo más satisfactorio de su trabajo, aquí en la tienda?

PA: El trato con las personas, y ver que la gente viene y pregunta por uno. Ese trato familiar con la gente, con el público en general.

CP: Que es lo que caracteriza tanto a los comercios tradicionales de Triana.

PA: Sí. Después eso lo ves cuando vas a algún sitio y te preguntan por la tienda.

CP: ¿A qué edad empezó a trabajar en la tienda?

PA: Yo empecé con 19 años. Con 19 años empecé a trabajar aquí.

CP: ¿Y quién se encargó de su formación?

PA: Mi padre y mis tíos, aquí en la tienda. Uno te enseñaba el trato con el público, otro te enseñaba cómo tenías que cobrar y cómo hacer las operaciones del banco, todo fue encadenándose de esa manera.

CP: Cada uno le enseñaba su parcela.

PA: Sí. No te sentaban directamente y te decían: “Esto se hace así”, si no que uno iba viendo, iba a captando, y si no te decían: “¡Eso no se hace así!”.

CP: Sobre la marcha le enseñaban.

PA: Exacto.

CP: Y me dijo que su padre inauguró el negocio, ¿en qué fecha se inaugura la tienda?

PA: En el año 1935, aproximadamente.

CP: ¿Y cómo se llamaba su padre?

PA: Pedro Arencibia, también.

CP: ¿Y la fundó él sólo o tenía más socios?

PA: No. Él sólo empezó a trabajar, porque en aquellos tiempos, en 1935, con poco abrías un comercio. Él venía de trabajar en otras tiendas, se independizó y puso su propia tienda.

CP: Y cuando usted empezó a trabajar ¿quienes eran los proveedores de la tienda?

PA: Mayormente Barcelona, fábricas, porque antes todo el tejido venía de Barcelona, de Barcelona y Sabadell. Cosas del extranjero también, pero menos, porque las posibilidades para importar eran menores.

CP: Los costes serían demasiado caros, también.

PA: Claro.

CP: ¿Y quiénes eran sus clientes, cuando usted empezó a trabajar? ¿Quiénes eran los clientes típicos de la tienda?

PA: Gente de aquí.

CP: Gente del barrio

PA: Gente del barrio y de fuera del barrio. Después teníamos muchos clientes que venían de la península, que a lo mejor estaban viajando con un equipo de fútbol, y venían entonces y al año siguiente también, o llamaban por teléfono. Todo el trato era así.

CP: ¿Y vendían al por mayor, además de al por menor?

PA: Sí.

CP: ¿Y a quienes vendían al por mayor?

PA: A gente de los campos. Antes se usaba mucho que fulanita, de un pueblo pequeño, diera vales a las vecinas. Entonces ella decía: “Yo te compro esto en Las Palmas y tú me lo vas pagando”. Entonces ellas venían aquí, compraban, se lo llevaban arriba y se lo dejaban a las vecinas. Las vecinas se lo iban pagando a ella y ella a nosotros.

CP: Así que había una...

PA: Una cadena.

CP: Una cadena de pago. Y qué me puede decir de los sastres que antes estaban en la calle de Triana, ¿también venían aquí a comprar tela?

PA: Sí, también. Todo el suministro de telas de las tiendas era a través de las tiendas de Rivero, Cardona, Campos, Arencibia... Mi padre fue empleado de los Cardona y de los Rivero. Entonces todos los sastres se suministraban de nosotros.

CP: ¿Cuántos empleados tienen en el negocio?

PA: Ahora 22.

CP: ¿Ha ido creciendo el número?

PA: Sí.

CP: Cuando usted empezó a trabajar ¿cuánto personal había?

PA: Habría 18.

CP: Y para encontrar al personal, ¿dónde buscan a los posibles futuros trabajadores?

PA: Muchas veces vienen recomendados, y casi todos empiezan desde jóvenes. Entonces se les va introduciendo, primero el barrer y colocar, ordenar o entregar mercancía, después ya van viendo ellos mismos el trato con el público y aprenden a atenderlo, igual que aprendí yo.

CP: Me estaba hablando antes del sistema de créditos, ¿se usaba mucho antes?

PA: Sí. Muchísimo.

CP: ¿Y cómo funcionaba?

PA: Por ejemplo, venías tú recomendada por una amiga: "Mire, don Pedro, esta señora quiere comprar aquí, a ver si hay posibilidades". "Sí. ¿Empezamos?" "Sí." "¿Cuándo?" "Ahora". Entonces ella venía, compraba, entregaba una parte, y todos los meses venía. Y la política era esa. Y si un mes no puedes venir llamas y avisas, para no estarte llamando, y saber nosotros que este mes no puedes venir tú. Y la gente venía a pagar religiosamente.

CP: Entonces existía esa facilidad de no pagar un mes si no podían.

PA: Sí, claro: "Mire, que este mes me viene mal porque he comprado los libros del chiquillo". O: "Mi marido se puso malo y tuve que comprarle la medicina". Sin tarjetas de créditos ni financieras. Era otro sistema.

CP: ¿Cree que había más confianza antes?

PA: Sí. Y la gente tenía más conocimiento a la hora de gastar.

CP: No se gastaban lo que no tenían, como ahora.

PA: Exactamente. Antes todo valía un dinero. Ahora compramos algo y si a los cinco minutos no nos sirve lo tiramos a la basura.

CP: Cierto. ¿Recuerda el impacto que tuvo la II Guerra Mundial en el comercio?

PA: Yo no.

CP: Era muy chiquitito.

PA: No era tan pequeño, pero no estaba aún en el comercio.

CP: ¿Y afectó a su vida cotidiana, como niño?

PA: Yo en aquel entonces estudié en el Colegio Alemán, que era un colegio abierto, un colegio mixto: niños y niñas. Nosotros no tuvimos la educación que tuvieron otros niños que estudiaron en colegios de curas o de monjas, o civiles. A nosotros, entonces, muchas de esas cosas no nos afectaron. Actualmente es algo que he compartido con amigos y compañeras, que muchos de esos traumas que se les crearon a otros chicos y chicas nosotros no los pasamos.

CP: Tuvieron suerte, entonces, de poder recibir esa educación.

PA: Claro.

CP: Pasemos a hablar un poco de la calle de Triana. ¿Qué tiendas de las que podemos encontrar hoy estaban hace 30 ó 40 años?

PA: La Librería Rexachs, una boutique que se llama Oriente¹, las ópticas, alguna ferretería, bueno no, ya no quedan ferreterías por aquí, y en la entrada de Triana quedan un par de comercios, los Hage, que vinieron de fuera, eran libaneses, y ya no queda mucho más. Todo lo demás son franquicias y multinacionales.

CP: ¿Y a qué cree que se ha debido este abandono del comercio tradicional?

PA: Al desarrollo. Al desarrollo negativo en ese sentido. No hay sastrería, no hay pequeñas costureras, no hay modistas, vienen las grandes empresas y te ofrecen el oro y el moro por tu local y ¿qué haces? Cedes. Y así se va perdiendo todo ese comercio.

CP: Ahora le pediré unos datos biográficos para su ficha. El nombre de su padre ya lo tenemos, ¿nació en Las Palmas?

PA: En Firgas.

CP: ¿Y el nombre de su madre y lugar de nacimiento?

¹ Para saber más sobre la Librería Rexachs o la tienda de Confecciones Oriente leer las entrevistas: *Rexachs, un apellido con tradición comercial en Triana*, con José Rexachs del Rosario, y *Confecciones Oriente: todo para el vestir desde 1940*, con José Ramón Pérez García.

PA: Ana Saavedra, en Las Palmas.

CP: ¿La primera escuela en la que estuvo inscrito?

PA: En el Colegio Alemán, todos mis primeros estudios fueron en el Colegio Alemán, y después el Instituto.

CP: Don Pedro, hoy lo podemos dejar aquí. Muchas gracias por su tiempo.

PA: Muy bien.

[FIN DE LA ENTREVISTA I]

Me encuentro reunida con don Pedro Arencibia Saavedra, natural de Las Palmas de Gran Canaria. La entrevista se celebra el 27 de junio de 2009 en su tienda de la calle Mayor de Triana nº 66. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: D Pedro, antes de pasar a hablar del entorno me gustaría hacerle una pregunta que me quedó pendiente la última vez que tiene que ver con el producto vendido en la tienda. ¿Siempre se han vendido tejidos?

Pedro Arencibia: Sí. Siempre se han vendido tejidos de todas clases.

CP: Pero actualmente tienen mucha más oferta.

PA: Tenemos tejidos y confecciones, todo lo relacionado con el textil. Hemos ido añadiendo a medida que apareció la confección, pero el producto ha estado siempre relacionado con el textil, tanto para tela de decoración, como para vestidos, para hostelería, todo.

CP: Y Cuando usted empezó, ¿qué tipo de tela era la que más se vendía? Si es que había una que se vendía más que otra.

PA: Antes se vendía mucho la tela para la confección de trajes de caballero y las telas para señora de diario. Hoy se venden telas mucho más específicas para mujer, las telas para trajes de fiesta y de cóctel, mientras que las telas de caballero han bajado muchísimo, y ha subido la venta de decoración.

CP: Claro. La tela de caballero habrá bajado porque se venden los trajes ya hechos.

PA: Exacto. Los trajes se venden hechos y sastres hay muy pocos. ¡Sastres quedan muy pocos en Las Palmas!

CP: ¿Conoce usted a algún sastre en la ciudad?

PA: Sí. Pero están jubilados: los Paiser.

CP: A los hermanos Paiser. ¿Y que estén en activo?

PA: En activo a nadie.

CP: Ahora me gustaría preguntarle sobre el entorno, ¿dónde vivió usted de pequeño?

PA: Por aquí cerca.

CP: ¿A dónde iban los niños del barrio de Triana a jugar?

PA: Pues al parque de San Telmo. Como teníamos colegio mañana y tarde nos quedaban los fines de semana, realmente, para ir al parque. De todos modos se solía jugar más cerca de la puerta de casa, o en casa del vecino.

CP: ¿Cree que había más dificultad que en Vegueta para encontrar un sitio de juego?

PA: No. Vegueta y Triana están más o menos igual. Cuando eras pequeño salías con tus padres o ibas a la playa. Ya un poco más grande ibas al cine, o a dar una vuelta.

CP: ¿Cómo ha cambiado el parque de San Telmo desde que usted lo conoció a hoy?

PA: Pues no ha cambiado mucho. Parece que los árboles están más descuidados, que cada vez los podan peor.

CP: ¿La calle de Triana nunca ha sido un lugar de juego para los niños?

PA: No. Antes tenía tráfico.

CP: Cierto.

PA: Había tráfico en dos direcciones. Después se cambió a una sola dirección y, finalmente, se eliminó. Por eso no se dejaba jugar a los niños con la bicicleta, o con la pelota. Nunca ha sido un lugar de juego.

CP: ¿Y la Alameda de Colón?

PA: Tampoco ha sido en mis tiempos un lugar de mucha afluencia de chiquillos. Es una plaza, pero nunca ha tenido mucha afluencia de niños.

CP: Y una vez que era un poco más mayor, de adolescente, ¿a dónde iba con su amigos, en el barrio, para entretenerse?

PA: La verdad es que no había muchos sitios a donde ir: se podía ir al cine o dar una vuelta. En verano solíamos ir a la playa por la mañana, y por la tarde quedábamos para ir al cine. Poco después ya empezaron a abrir discotecas, y empezamos a vivir un ocio más nocturno.

CP: Y fuera del barrio.

PA: Exactamente. Ya íbamos al Puerto, que era la zona de ocio más típica.

CP: Gracias por su tiempo don Pedro.

PA: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA II]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Escaparates y rótulo de entrada de la tienda, un rótulo distintivo que forma parte del recuerdo de cualquier transeúnte de la calle, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 2



Don Pedro Arencibia tras el mostrador de la entrada de la tienda, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 3



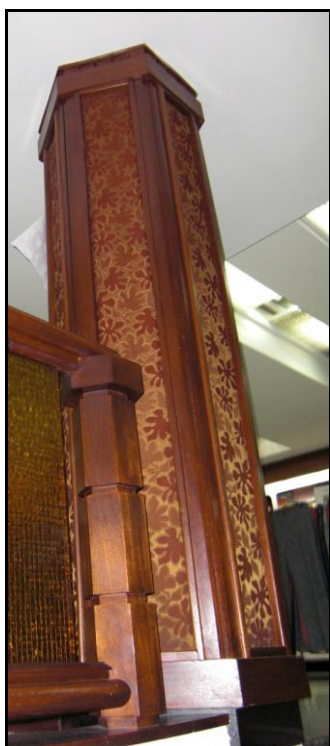
Interior de la tienda, planta baja. Las estanterías que recubren las paredes de este amplio comercio repletas de tejidos y las mesas de corte, de un diseño único, hacen de esta tienda un festín para los ojos, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 4



Interior de la tienda, planta superior. Esta planta, dedicada a la venta de confección, ropa para el hogar, ropa tradicional canaria y accesorios cuenta con originales expositores y estanterías, 2009. Fuente: la autora.

Fotografías 5 y 6



Detalle de las columnas del piso superior de forma hexagonal (podemos apreciar el balaustre de la escalera a juego, y si visitamos el comercio veremos también expositores con la misma forma) y detalle de las estanterías de la segunda planta, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 7



Entrada de Salón Las Palmas Arencibia en el número 59 de la calle Mayor de Triana. La tienda abrió de manos del abuelo de don Pedro hacia 1936, 2009. Fuente: la autora.

**RECUERDOS Y MEMORIAS DE DOS
“VEGUETEROS”**



UNA ENTREVISTA CON
ADOLFO RAMÍREZ Y CARMELO SANTANA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

26 DE FEBRERO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de los narradores: Adolfo Ramírez Santana y Carmelo Santana Castellano

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Asociación de Vecinos de Santo Domingo, plaza de Santo Domingo, Vegueta, el 26 de febrero de 2009

Duración de la entrevista: 1 hora 13 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 26 de febrero, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Portillo Stephens

Fecha: 2 de mayo, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, don Adolfo Ramírez y don Carmelo Santana nos relatan sus recuerdos de Vegueta.

Don Adolfo ha sido un hombre polifacético que ha desarrollado las más diversas actividades laborales desde muy tierna edad: repartidor de leche, chófer de los Piratas y por cuenta propia, o jardinero de una de las casas señoriales del barrio de Vegueta son algunos de los empleos que ha desempeñado. También nos hablará don Adolfo del Cuartel Municipal que estuvo en la calle de los Reyes Católicos, o de los muchos artesanos que antes podíamos encontrar en el barrio, entre otros: la carpintería de los hijos de Maestro Clemente (aún en activo) o la de los Barrera, la zapatería de Maestro Domingo, o la latonería de Maestro Ignacio.

Entre los dos entrevistados rememoraran, entre otros temas, las fiestas populares de antaño, como las fiestas del Carmen, las de San José, las de San Blas y las de la virgen del Rosario, estas últimas recuperadas hace poco más de una década. Se hablará también de algunos de los personajes que se podían encontrar en el barrio: Alejito, el que susurraba a las vacas y las “convencía” para que fuesen, pacíficamente, al matadero que estaba detrás del mercado; Carmelo “el Peteta”, campanero de la Catedral y que recibía ese mote por el gran tamaño de su cabeza o Ricardito “el de los Mantecados”, a quien había que vigilar para que no pusiese menos helado del que tocaba cuando te servía un corte.

Don Carmelo, maestro de profesión, nos hablará, por ejemplo, sobre las desaparecidas fincas de plataneras que rodeaban Vegueta (y la totalidad de la ciudad) y las tenerías del barrio, donde se curtía y teñía el cuero. También nos comentará sobre el tenebroso ambiente del cementerio, o sobre las formas de ocio de antes que abarcaban desde las actuaciones de estrafalarios feriantes a las actividades de los salones parroquiales. También describirá algunos de los juegos infantiles entretenían a los niños, como el juego del güa, el calimbre, o churro, mediamanga, mangaentera.

Entre don Adolfo y don Carmelo el lector disfrutará de una tertulia agradable que contribuirá a añadir coloristas pinceladas al cuadro de Vegueta que pueda tener en la memoria.

FORMULARIO BIOGRÁFICO

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Adolfo Ramírez Santana

Lugar de nacimiento: Teror, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 8 de febrero, 1934

Nombre de los padres: Francisco y Candelaria

Educación y/o formación: Educación General Básica, chófer

Empleos significativos: Vendedor de leche ambulante, chófer de los piratas de Teror, chófer de la finca de Osorio, chófer autónomo, jardinero en Vegueta

FORMULARIO BIOGRÁFICO

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Carmelo Santana Castellano

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 24 de octubre, 1953

Nombre de los padres: Francisco y Rafaela

Educación y/o formación: Magisterio

Empleos significativos: Maestro en el Colegio Cervantes

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS ENTREVISTADOS	v, vi
---	-------

ENTREVISTA

Don Adolfo Ramírez, orígenes en Miraflor	1
Primer empleo: repartidor de leche de cabra, las medidas	1
Los clientes de Las Palmas	2
La visita de Franco	2
Don Carmelo, el balcón que cayó durante la visita de Franco	2
Fotos de comunión en estudio Moderno	2
Don Adolfo: el Cuartel Municipal en la calle de los Reyes	3
Don Carmelo: “los guindillas” de blanco y en bicicleta	3
Don Adolfo y don Carmelo: oficios artesanos del barrio	3
Don Adolfo: la formación antaño, de aprendiz a maestro	5
Recuerdos de la plaza de Santo Domingo	5
Don Carmelo: colegio de San Agustín y colegio de los Jesuitas	6
Recuerdos de la plaza de Santo Domingo	7
El fin del paseo del Pendón	7
Don Adolfo y don Carmelo: figuras religiosas del barrio	8
Fiestas comunitarias: fiestas del Carmen, San José, San Blas y la virgen del Rosario	9
Personajes del barrio: Alejito, Margarita “la Corcová”, Carmelo “el Peteta”, Ricardito “el de los Mantecados” y otros	11
Don Carmelo: entretenimiento (feriantes, salones parroquiales)	12
Juegos infantiles: las “guirreas”	13
Cambios en el barrio: desaparecidas fincas y tenerías y el tenebroso ambiente del cementerio	13
La vaquería de Alejito y el tanque de agua de Juan Brito	14
Cantos del gallo en las azoteas	14
Las cuarterías del Pinillo y las Casas de Socorro	15
Lugares de ocio	16
Colegios religiosos	17
Más juegos infantiles: churro, mediamanga, mangaentera	17
Tras el repartidor del hielo	18
Otros juegos infantiles: el güa	18
El portón de la calle Alonso Quintero	19



ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2: cabrero con rebaño por la ciudad	21
Fotografía 2: don Carmelo Santana el día de su Comunión	22
Fotografía 3: don Carmelo Santana con su madre, doña Rafaela	22
Fotografía 4: don Carmelo, X Romería del Rosario, Vegueta	23
Fotografía 5: don Carmelo con sus hermanos y su tío Guillermo	23

ANEXO 2: DOCUMENTOS

Documento 1: juego infantil churro, mediamanga, manga entera (también conocido como churro, mediamanga, mangotero)	24
Documento 2: el juego del güa	25

Estoy reunida con don Adolfo Ramírez Santana y don Carmelo Santana Castellano. Hoy es día 26 de febrero de 2009, y nos encontramos en la Asociación de Vecinos de la plaza de Santo Domingo, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, estudiante del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Adolfo, nos estaba contando que uno de sus primeros empleos fue como vendedor de leche ambulante, ¿nos podría hablar sobre eso?

Adolfo Ramírez: Sí. Yo nací en Miraflor, y todos los días iba a buscar la leche a La Milagrosa. El que conozca la isla sabe que son al menos siete u ocho kilómetros caminando ida, y para la vuelta lo mismo. Después veníamos caminando a Las Palmas para repartir, venía con mi cuñado. Empezábamos aquí, en las Adoratrices y terminábamos en el Cuartel de Ingenieros en el Puerto, en la Isleta¹.

CP: Así que iba desde Vegueta hasta el Puerto.

AR: Hasta La Isleta caminando con un carro delante, porque en aquel tiempo no había otra cosa, un carro con las ruedas de cojinetes de coches, y yo empujando el carro cargado de lecheras.

CP: ¿Y eso era todos los días?

AR: Todos los días, y después la vuelta para acá también. Llegábamos hasta Bravo Murillo y allí cogíamos el coche para arriba, porque de allí es de donde se salía para Teror.

CP: ¿Con el coche se refiere a un coche propio que tenía?

AR: No. Bueno, mi cuñado tenía la camioneta de él, pero primero cogíamos el coche de otro particular que nos llevaba para arriba, hasta Miraflor.

CP: ¿Y qué tenían, cabras?

AR: No. Las cabras eran de los labradores, de unos y otros. En un sitio recogías 10 litros, en otro 15, en otro 8. Así ibas recogiendo y a lo mejor traías 100 litros o 200 litros para vender aquí debajo. Después claro, en vez de vender 100 vendías 110 ó 120, porque le ibas echando agua y eso estiraba más.

Carmelo Santana: Cuando antes se iba vendiendo puerta por puerta.

AR: Claro. Puerta por puerta.

CP: Así que ustedes iban puerta por puerta, pero no con el rebaño si no ya con la leche ordeñada.

AR: Ya con las lecheras. Había lecheras grandes y pequeñas, e íbamos repartiendo.

¹ Ver Fotografías 1y 2 de cabrero ordeñando y cabrero con el rebaño por las calles de Las Palmas de Gran Canaria en Anexo 1.

CS: Iban dando las medidas.

CP: ¿Y cómo eran las medidas?, porque algo he oído sobre las medidas, que se repartían en latas.

AR: En medios litros, en cacharos de aluminio.

CS: En vasos de aluminio. Antes todos los cacharros eran de aluminio.

AR: Cada medida era un medio litro y ya te iban pidiendo: tres medidas, dos medidas, cinco, las que quisieran.

CP: ¿Y qué tenían ustedes, clientes fijos?

AR: Sí. Todas las casas eran fijas. Cada lechero tenía su ruta, pero si pasaba otro antes que no le había dejado leche y nosotros pasábamos y teníamos le dejábamos.

CP: ¿Por qué había más de uno vendiendo leche?

AR: ¡Bueno! Había un montón, yo creo que había más de cien, en Las Palmas. Ya, más tarde, se empezó con la central lechera, pero eso fue más tarde.

CS: Que pasaban ellos con la cesta y dejaban las botellas de leche de cristal, con el precinto de aluminio.

AR: Sí.

CS: Con el precinto de platina, como los yogures hoy en día, los Actimel.

CP: Eso no lo llegué a ver yo. Las bolsitas de plástico de leche Sandra sí, pero las botellas no.

AR: Pues sí, botellitas de un litro.

CS: Y las dejaban en la puerta de casa.

CP: ¿Y en qué año, más o menos, sería eso?

CS: Mira, yo soy más joven que él, tengo 55 años, y te estoy hablando sobre el sesenta.

AR: En los años cincuenta. Cuando vino Franco aquí, estaba yo repartiendo leche.

CS: También se veía al cabrero pasar con el rebaño, y te ordeñaba la leche en la puerta.

AR: Y Franco vino a finales de 1950.

CP: Cuando hizo la visita oficial.

AR: La única que hizo.

CP: La única, cuando no entró en la Catedral.

AR: Ese fue Pildain, que no le dejó entrar.

CS: Cuando se cayó el balcón en Triana. Según la gente, de tantos que se quisieron asomar, del peso, se cayó el balcón. Por ahí estaba también Estudio Moderno, a donde todo el mundo iba a sacarse la foto después de la Primera Comunión. Antiguamente la madre llevaba al niño a Estudio Moderno².

AR: Y las bodas igual, se casaban en la iglesia y después iban al despacho del fotógrafo, y allí te sacaban la foto.

CP: Sí. En el archivo de la FEDAC hay muchas fotos en la que se puede encontrar el nombre de Estudio Moderno por detrás.

CS: Yo me acuerdo que después de la Primera Comunión los seis hermanos fuimos a Estudio Moderno.

CP: Me encantaría ver esas fotos de Primera Comunión. ¿Y usted, don Adolfo, también tiene fotos de Primera Comunión?

AR: No. En aquel tiempo yo no sé si habría fotógrafo en Teror.

CP: Claro. Usted, su infancia la pasó en Teror. ¿Cuándo se vino a vivir a Las Palmas?

AR: Cuando tenía 28 años, y ya tengo 75, ¡así que mira a ver!

CP: Hace ya casi cincuenta años. ¿Y a dónde se mudó?

AR: A la calle de los Reyes primero, y de la calle de los Reyes aquí, a la calle de Santa Bárbara. Donde está hoy el banco que está en la calle de los Reyes.

CS: Donde estaba antiguamente el cuartelillo.

AR: Allí estaba, antiguamente, el Cuartel Municipal.

CS: Cuando la policía vestía de blanco.

AR: E iban en bicicleta, no iban en moto.

CS: De ahí es de cuando viene llamarlos ,guindillas'. No sé, exactamente, a qué se debe, pero recuerdo verlos llegar, vestidos de blanco con sus gorros, y gritar los chiquillos: "¡Corre, que viene la guindilla!

CP: Y usted, don Carmelo, ¿dónde vive?

CS: Yo vivo en la calle de la Clínica San Roque, en la calle de Dolores de la Rocha. Pero me he criado toda la vida aquí.

² Ver Fotografía 3 de comunión de Carmelo Santana en Anexo 1.

CP: En la plaza de Santo Domingo.

CS: Aunque nací en San José, como dice todo el mundo, en el barrio del Moñigal, por la zona calle de San Vicente de Paúl, una calle que hay por ahí, la calle Babel. Mis tres hermanos mayores y yo nacimos arriba, el resto, unos en casa de mis abuelos, en Escaleritas, y mi hermana, la pequeña, en la Clínica San Roque.

CP: Ya que los dos son conocedores de la zona quizás me puedan hablar de algunos de los artesanos que había por aquí. Yo tengo algunos nombres, pero no tengo detalles. Por ejemplo, ¿de un carpintero que se llamaba Sisenando?

AR: Carpinteros que conociera yo estaba el Maestro Clemente, que están los hijos allí, todavía³.

CP: ¿Dónde?

AR Y CS: En la calle de López Botas.

CS: Frente la casa de la iglesia. [Referencia al Seminario]

CP: ¿Y están los hijos trabajando, todavía?

AR: No. Ya no trabajan porque están jubilados también ellos.

CS: Son varios hermanos.

CP: ¿Estos son unos que eran ebanistas, que trabajaban la madera que era una maravilla, que me ha comentado Mario Viera?

AR: Uno de ellos sí trabajaba con muebles antiguos.

CS: Están Servando, Eloy y Antonio.

AR: Y más arriba estaba Luis Barrera, que tenía también una carpintería.

CP: Sí. La Carpintería de los Barrera, en López Botas. ¿Y habría alguna manera de localizar a alguno de estos carpinteros?

AR: No. Estos se murieron todos ya.

CS: A no ser que quede algún familiar.

AR: Sí, pero son chicos.

CP: Entonces recuerdos no va a tener. Sabrá de lo que le han contado, pero recuerdos suyos no.

³ Para conocer más sobre la Carpintería de los Clemente leer entrevista *Carpintería de los Clemente, un siglo de tradición en López Botas, con Maestro Antonio Socorro*, uno de los tres hermanos propietarios de la carpintería.

AR: Después zapaterías también había una que era de un hermano de Maestro Clemente, aquí abajo.

CP: ¿En Sor Brígida?

AR: No. En Luis Millares, la casa que tienen ellos todavía. Allí estaba Maestro Domingo, que era zapatero. Pero él también se murió.

CP: ¿Y no tiene ningún hijo que haya seguido con el oficio?

AR: No. Él fue soltero, por eso la casa se la dejó a los sobrinos. Después, aquí mismo, en esta casa, había una latonería.

CP: ¿La de Diego el latonero?

AR: El latonero era el que le ponía el fondo a los cacharros, a los calderos, a los platos. Arreglaban las lecheras, hacían palanganas, todas esas cosas las hacían ellos. Aquí mismo, en la esquina de la casa esta, que después se pasó a la calle de los Reyes, frente a la caja reclutas. Allí fue donde último lo vi yo.

CP: ¿Y cómo se llamaba él?

AR: Eso no lo sé.

CP: Yo tenía a un Diego el latonero en la calle de Pedro Díaz.

CS: En San Vicente de Paúl estaba Maestro Ignacio el latonero, también.

AR: Claro. Es que lo único que se aprendía antes era eso, oficios artesanos.

CS: Claro, era lo que había.

AR: Maestro albañil, lo que había, porque no había otra cosa. Ahora todo son estudios, pero antes los estudios era trabajar.

CP: Los estudios era ponerse a trabajar, claro.

AR: Antes, el maestro albañil tenía que empezar en la cantera, en la cantera sacando piedra y haciendo cantos, y después aprender a ser maestro.

CP: Y carbonero, ¿había en el barrio?

CS: Había una carbonera por encima de doña Rufina, en la esquina. [Referencia a una vecina que vive en calle Dr. Ventura Ramírez]

AR: Y un poco más allá, por San José, antes de llegar a la iglesia, por allí había un carbonero que era primo de Pepe el Telefonista; esa gente era de Tejada.

CS: Donde vive dona Rufina, en la esquina de arriba, justo en la esquina, allí hay un bar hoy en día, pues justo en la misma casa, pero bajando una rampa, había una carbonera.

AR: Y esa gente era de Tejeda, venían de Tejeda y traían el carbón aquí. Antes no había otra cosa. ¿Y sabes quién fue carbonero también, acarreando? El de la Cervecería La Tropical.

CP: ¡No me diga!

AR: Pues ese, que tiene una casa en la calle Diego Vega Sarmiento, empezó acarreando carbón.

CP: Así empezó y mira lo que ha conseguido.

AR: Sí. Él y otro socio se juntaron en la Cervecería La Salud, en Canalejas. Después él se vino aquí, a La Tropical, y el otro se quedó en La Salud. Finalmente, ya se vendió todo, hoy la tiene La Dorada.

CS: En aquel tiempo era como decir hoy voy a El Rachi a comer, ir a la Cervecería La Salud.

CP: Ahora voy a aprovechar que tengo a dos generaciones aquí, dos generaciones que han vivido mucho lo que es la plaza, para que cada uno me diga los recuerdos que tienen de su infancia, o en su caso, don Adolfo de cuando se vino con 29 años, de la plaza de Santo Domingo.

AR: Yo trabajé siempre en la calle del Castillo. Esas son primas del Conde de la Vega Grande.

CP: ¿Y cómo recuerda la plaza de Santo Domingo hace cincuenta años?

AR: Pues más o menos como está hoy. Antes había carreteras que pasaban por delante de la iglesia y justo al otro lado de la plaza, frente a la iglesia.

CP: Entonces estaba bordeada por carreteras.

CS: Incluso, recuerdo que por este lado de la plaza [Referencia a la Asociación de Vecinos de Santo Domingo, en la confluencia de las calles García Tello y Pedro Díaz] se le había, como decirte, pegado un bocado a la acera.

AR: Sí. Para que pudieran aparcar los coches. En la misma plaza, la acera estaba más recogida para que pudieran aparcar los que descargaban y que pasaran los coches.

CS: Era una plaza de encuentro de estudiantes.

AR: Aquí, lo más que había, era chiquillos.

CS: Por todos lados, porque esto estaba rodeado de colegios: estaban las Adoratrices, que en su tiempo era un colegio importante, el Viera y Clavijo.

AR: El colegio de San Antonio.

CS: Los Jesuitas. En la calle de los Reyes también estaba el colegio de San Agustín, que no es el famoso colegio del que salieron grandes escritores y políticos, al lado de la iglesia. Este era un colegio, que el que lo fundó vive hoy aún, que se llamaba colegio San Agustín y estaba aquí, en la calle de los Reyes Católicos, más allá de la farmacia. Después, ese edificio fue sede de la UCD, del partido de Adolfo Suárez.

AR: Sí. Que se quemó.

CS: Sí. Se quemó, se vendió y hoy tiene oficinas de notarios. Fue de la familia Gil Mayor, una familia del barrio en la que encontramos varios maestros, y uno de los hermanos fundó el colegio. En la calle Nuez Aguilar tenían una academia, la Academia Nuez Aguilar, que en aquel tiempo preparaba los estudios de Primaria, lo que era de primero a cuarto, Reválida, quinto y sexto. Ellos preparaban también para contabilidad, cálculo y mecanografía. Te estoy hablando de mediados de los sesenta. En casa, mi madre tenía la costumbre de que nosotros aprobáramos o suspendiéramos, siempre íbamos a la Academia Nuez Aguilar a prepararnos para el curso siguiente⁴.

CP: ¿En verano?

CS: Sí. Si aprobabas bien, para adelantar para el curso siguiente, y si suspendías para recuperar. Las madres te metían allí porque no había otro sitio donde entretenernos, así que para no tenernos en la calle todo día.

CP: Así que recuerdan la plaza como un lugar lleno de niños.

AR: Claro. Salían del colegio y se iban a la plaza a jugar.

CS: Las iglesias también llamaban mucho a la juventud.

AR: Y también el internado; cuando sacaban un rato a los niños se llenaba la calle de bullicio.

CS: Yo recuerdo ver a los reyes de hoy, a don Juan Carlos y doña Sofía, venir al Colegio de San Antonio cuando ellos eran príncipes. Recuerdo que la plaza de Santo Domingo estaba a tope, la gente subida a los árboles.

CP: ¿Qué más recuerdan de la plaza, además de ver a los niños jugando? ¿Qué más se veía en un día normal o en un festivo?

CS: Las procesiones de Semana Santa, casi todas las procesiones salían de aquí⁵.

AR: Sí. Porque había procesiones todos los días.

CP: Sí. Antes don Adolfo me enseñó el programa, y la verdad es que ahora, diarias, ya no son.

AR: Ahora sale nada más que Viernes Santo, de resto no.

⁴ Ver fotografía 4 de don Carmelo con su madre, doña Rafaela, en Anexo 1.

⁵ Ver Fotografía 5 de don Carmelo Santana en el X aniversario de las fiestas del Rosario.

CS: Sí. Aunque se está haciendo un esfuerzo por recuperar la tradición. Es que antes era otra cosa, el fervor llegaba a las madres, a los padres a los hijos.

AR: Otra cosa que se perdió es el paseo del Pendón, que venía desde la catedral aquí, a la plaza de Santo Domingo. Venían todos los soldados, y los niños que habían hecho la primera comunión.

CP: ¿Y en qué año se perdió la costumbre de traer el pendón?

CS: Yo recuerdo una manifestación de protesta de un grupo de gente que iban vestidos de guanches e iban amarrados, pues ese año fue el último.

CP: Que se sacó el pendón.

CS: Sí. Estuvieron aquí [Referencia a la plaza de Santo Domingo] bajaron por Espíritu Santo y llegaron a la catedral, y como digo era una manifestación de protesta. Recuerdo que uno dijo: “Van vestidos como separatistas. Iban vestidos con pieles de cabra, claro. Dijeron que estaban hartos del colonialismo. Hubo problemas. Pero no me acuerdo, exactamente, cuando fue.

CP: Eso se puede buscar. [Referencia a la protesta organizada por 100 miembros del grupo independentista Alzados Guanches el 29 de abril de 1984]

CS: Sí. No es de ni dos años ni tres, pero no fue hace tanto.

AR: Sí. Acababa de empezar la democracia.

CS: Los mismos sacerdotes, don José Lavandera López, pueden saber.

AR: Ellos son veteranos.

CP: ¿Ustedes los conocen?

AR: A don José Lavandera sí. Son todos canónigos de la catedral. Él lleva el Archivo Histórico.

AR: Que está aquí, en la plaza de Santa Ana. Mirando el Ayuntamiento a mano izquierda.

CS: Pero si los quieres coger los coges en la catedral.

AR: Por la mañana.

CS: Ellos están siempre en la catedral, y en el Palacio Arzobispal también. ¿Sabes dónde está?

CP: Sí. En frente, también en la plaza.

CS: Está don José Lavandera, don Ignacio Artilles, don Juan Ramírez, don Cristóbal del Rosario, que es del barrio. Don Cristóbal del Rosario vive en la calle Corregidor Aguirre.

AR: El padre murió el año pasado, con ciento y tantos años.

CS: ¡Con 103 murió el padre! Así que imagínate si él tiene que tener historias que contar.

AR: Él se crió en el Lomo Apolinario, porque el padre era de allí. En la calle que da al Lomo Apolinario. Ahora está en la Iglesia de los Dolores en Schamann, pero estuvo en Teror también, después fue para el Sur y después estuvo aquí. Ahora es canónigo de la catedral.

CP: ¿Y dónde lo puedo localizar?

CS: En la catedral.

AR: Ahí los coges a todos.

CS: Él está sobre las ocho y media, a las nueve tiene la misa conventual, y a las diez, diez y cuarto se marcha. Pero por la mañana están ellos allí porque la catedral se cierra a las diez, diez y cuarto, para que la gente vaya por el museo. Pero vamos, que allí los puedes coger y quedar con ellos.

CP: Lo intentaré.

CS: Todos son canónigos de la catedral, y son de la época del antiguo seminario que estuvo aquí. Antes de estar en Tafira el seminario estuvo aquí, en la calle López Botas, y ellos estudiaron allí.

CP: Y hablando de fiestas comunitarias, ¿recuerdan celebraciones de carnavales en el barrio, en la plaza o en las calles aledañas?

CS: Yo me acuerdo de las fiestas en Vegueta, abajo, en el tiempo de don Juan Ayala. El que te puede dar información, también, es un hermano.

AR: El que está en la Peregrina, en la tienda de los santos. [Referencia a don Heliodoro Ayala]

CP: Sí. ¡Esa tienda me encanta!

CS: Bazar Peregrina, se llama⁶.

AR: Pues él es hermano de don Juan Ayala, y a don Juan Ayala, como sacerdote, aquí se le quiso mucho. Como yo le decía el año pasado: “Cura como don Juan Ayala no ha habido ninguno”. Él se recorría las casas.

⁶ Para saber más sobre el Bazar Peregrina leer la entrevista *Bazar Peregrina, 55 años comerciando en Vegueta*, con don Eliodoro Ayala.

CP: Claro. Era un cura que llegaba a la comunidad.

CS: Él ayudaba a muchos de los pudientes que en aquel momento estaban pasando penuria.

AR: Y tenía amistades en todo el barrio.

CS: Haciendo balance, de lo mío porque Adolfo se acuerda más, las fiestas de Vegueta se celebraban con tómbolas de feria.

CP: Cuénteme eso.

CS: Había tómbolas, y casetas de escopetas de balines. Te ponían palillos, pegabas a romper palillos, y si tantos palillos rompías te llevabas un premio. También había unas norias con bolitas de barro, boliches le llamaban. Las colocaban y también les tenías que dar con la escopeta. Eso en feria. También había un carrusel, y las gincanas, que hoy en día en pocos sitios se ven.

CP: ¿Y dónde se organizaban todas estas actividades?

CS: Las casetas se reunían en la plazoleta de Santa Isabel. La Iglesia de San Agustín está allá, pues todas las calles que van desde la Iglesia de San Agustín, en una calle que antiguamente se llamaba Doctor Pasteur, que hoy se llama...

AR: Francisco algo. [Referencia a la calle Francisco Hernández González] Pues todos los juegos se celebraban allí. Había competiciones deportivas, de pesca submarina para las que se tiraban desde el rompeolas, porque antiguamente la plazoleta de Santa Isabel era un rompeolas.

CP: Sí. El mar llegaba allí.

CS: Pues allí hacían los campeonatos de pesca. Y en San José, me acuerdo que por toda la calle de San José estaban las tiendas de casetas y las tómbolas, y era como visitar Triana en día de Reyes [Referencia al bullicio y gentío], ¡y eso todas las tardes!

CP: ¿Y entre qué fechas se podía encontrar las casetas y toda esta actividad?

AR: Eso no fue hace muchos años tampoco.

CS: Yo te estoy hablando de cuando yo tenía catorce o quince años, y nací en el 53. En la segunda mitad de los sesenta las fiestas eran aún así. Eso era por las fiestas del Carmen. Y en San José era por las fiestas de San José. Aquí, en Santo Domingo, lo típico era el San Blas.

CP: Sí. El cordón de San Blas.

AR: San Blas y la Virgen del Rosario.

CS: La Virgen del Rosario, que antiguamente sacaban en procesión con las candelas.

CP: Entonces, antes se vivían más las fiestas de barrio.

CS: Es que era lo que había.

AR: En Teror mismo, quince días antes de la Virgen del Pino se estaba con los preparativos.

CS: Antes los padres te daba entre dos duros y 25 pesetas.

AR: ¡Y estabas tirando todo el día!

CS: Los chiquillos estábamos locos por ir a la tómbola.

CP: ¿Y qué premios se llevaban en la tómbola?

AR: Yo recuerdo que en Teror, y esto es ya mayor, ya salido del cuartel, que se junto otro conmigo, también del cuartel, y me dijo que fuéramos a dar tiros a las bolas de barro. Si le dabas a una de las que estaban delante te daban dos caramelos, y el tiro creo valía dos perras. Vamos y le digo al de la tómbola: “Mira, ¿y si tiro las cuatro con los dos tiros?”, y contesta: “¡Pues tienes que darme dos perras más!”. Y las escopetas estaban trucadas, porque cambaban el caño y el tiro no salía derecho.

CS: Con los boliches y los palillos te daban el caballito de cartón, o la muñequita de cartón.

AR: Otra cosa no daban.

CS: Igual que antes se veía más la jarea seca, el calamar seco, se veía más los puestillos de jarea. Y la manzana de caramelo es de toda la vida.

AR: Sí. Quemaban el azúcar y las hacían.

CS: Yo recuerdo verlas hacer. Y todo con carbón, el hornillo.

AR: Era como un brasero.

CS: De esa época también hay personajes interesantes.

CP: ¿Qué personajes recuerda que pasearan por el barrio?

CS: De los que conocen todos están Andrés “el Ratón”.

CP: Sí. Alejito, Margarita “la Corcová”...

CS: Carmelo, “el Peteta” de la Catedral.

CP: ¿Quién era?

CS: Le decían “el Peteta” de la Catedral porque tenía la cabeza grande, y era el campanero.

AR: Fue a cruzar y le cogió un coche, donde está el asadero de pollos.

CP: En la plaza de las Ranas. [Referencia a la plaza de Hurtado Mendoza]

AR: Miro a un lado y no venían coches, pero por el otro lado venían también.

CS: Después estaba Ricardito, el de los helados.

AR: Ricardito “el de los Mantecados”. Yo creo que fue el primero que trajo aquí los mantecados.

CP: ¿Era vendedor ambulante de helados?

AR: Sí. Llevaba su carrito y una corneta, que tocaba.

CS: Le decías: “Deme dos pesetas de helado”, o tres pesetas. Él cogía la galleta, la pala del helado, cogía lo que considerara, lo untaba en la galleta, le ponía la otra encima y como si fuese un corte.

CP: Según el dinero que le dijeras él te hacía el helado más grande o más pequeño. Y los sabores vainilla y chocolate.

AR: Con Ricardito tenías que tener cuidado, si no lo vigilabas te dejaba la galleta medio vacía.

CS: Sí. Y siempre paraba por el Cine Vegueta. [Referencia al cine antes ubicado en la calle Padre José de Sosa]

CP: ¡Había que decirle que con la galleta bien llena!

CS: Y las películas fémimas, en los cines.

AR: Otro día vienes y hablamos más, porque hoy me tengo que ir ya.

CP: Muy bien don Adolfo, gracias por su tiempo.

[INTERRUPCIÓN DE LA GRABACIÓN]

CP: Don Carmelo, estábamos hablando de nuevo de los personajes que usted recordaba.

CS: Sí. Estaba Pepe Cañadulce, ¡quién no lo recuerda, con sus pregones! También había feriantes, gitanos, les solíamos decir. Se ponían en la esquina de la calle y tocaban el pito o la corneta. Participaba toda la familia, y era un como un circo al aire libre. Hacían ejercicios de equilibrio, trucos de magia, pero eran sobre todo equilibristas, y también había animalitos. Yo recuerdo verlos en la esquina de Alonso Quintero con Dolores de la Rocha.

CP: ¿Y eran de aquí, o venían de fuera?

CS: Venían de fuera, y se ganaban la vida así, con esos números. Como hoy en día los que mimetizan un personaje en la calle. De aquellos tiempos recuerdo también los desfiles de variedades, y se montaba una carpa. Me acuerdo de que en Escaleritas, en casa de mi abuela, por el López Socas, donde hoy está el ambulatorio, pues allí hacían sus números los cantantes de la época. Cantaban coplas, ese tipo de canciones. ¡Eso es lo que había antes!

Antes se usaba mucho los salones parroquiales. Me acuerdo que detrás de la Clínica San Roque, lo que es hoy en día Urgencias, en su tiempo fue un salón parroquial de San Vicente de Paúl. Allí se celebraban obras de teatro, “escalánifis”, daban conferencias. En frente, prácticamente, estaba el antiguo colegio de los Jesuitas.

CP: ¿Era como un centro de asociación de vecinos?

CS: Sí. Ahora las iglesias tienen Cáritas, antes esa función la tenían los centros como el salón parroquial de San Vicente de Paúl.

CP: ¿De qué año estaríamos hablando, más o menos?

CS: Pues de la segunda mitad de los años sesenta. Yo tendría los quince años. Todo esto que estoy recordando es mucho antes de terminar Magisterio, que lo terminé con más de veinte porque tuve que marcharme al cuartel. Las fiestas de San Agustín son de mucho antes.

Claro, yo pertenezco a la Vegueta de abajo, como se suele decir. Todo esto que te digo de la parte de abajo y de arriba es porque la gente dice que Vegueta no hay más que una, pero se le decía a una zona la de abajo por la parroquia de San Agustín, y a esta la de arriba por la parroquia de Santo Domingo. Nosotros hacíamos más vida abajo, y subíamos cuando eran las fiestas de San Blas y demás.

Esa es también la época en la que teníamos jefes de pandillas y formábamos las guirreas⁷, las típicas peleas de piedras. Entre pandillas nos decíamos: “¡Cómo te coja en mi zona!”.

CP: ¿Cuál podía ser el detonante de una guirrea?

CS: Pues porque la pandilla quería ser la que más mandaba. A la guirrea se llegaba al final, antes había disputas, discusiones. Bastaba, a lo mejor, que mi hermano o mi amigo me dijera que alguien le había pegado para ir a defenderlo. Entonces íbamos a buscar al enemigo. Un poco como en las películas de Marisol de aquella época. Si tú le pegaste a mi hermano, como mi hermano es más débil aquí viene el primo de Zumosol [Referencia a alguien más fuerte]. Lo que pasa es que antes, en Vegueta, las casas eran terreras, y por la parte de allá había más fincas.

CP: Por la parte del cementerio.

⁷ Las guirreas o “guirreas”, como son conocidas por los residentes de la ciudad, eran peleas de piedras, recubiertas o no de barro, o en otros casos sólo de bolitas de barro endurecido, que se disputaban entre dos pandillas con el objetivo de resolver diferencias cuando una “afrenta” había tenido lugar.

CS: Vegueta llegaba hasta lo que es el Colegio Cervantes, porque por debajo y por encima del colegio era finca.

CP: Todo de platanera.

CS: Lo que es la entrada de la calle de los Reyes, donde está el torreón y la gasolinera, pasado ese punto no había casas. Estaban las fincas y las tenerías. De hecho, en los entierros, el cura acompañaba al muerto hasta la calle de los Reyes y después seguía solo hasta el cementerio. Iba el cura con su capa pluvial, y los monaguillos vestidos de elegante, con sus cruces, los roquetes y las sotanas, y llegaban hasta la calle de los Reyes. Después eran los familiares y vecinos los que seguían. Recuerdo que el cementerio me imponía por la noche. Estaba la calle de las tenerías, y para bajar al cementerio ibas por una calle estrecha y amurallada, y las paredes de la muralla recubiertas de enredadera. Eso, por la noche, cualquier ruido que oyeras te asustaba. Y estaba muy oscuro. Nosotros, los niños, no llegábamos hasta el cementerio en aquel tiempo, para allá iban los mayores. El cementerio imponía. Claro, las luces de entonces no eran como las de ahora, y todavía, si Santo Domingo carece de algo es de luz por la noche. La luz que hay es tenue, amarillita, yo digo que parecen luces de candil. En Triana la luz es mucho más potente.

En aquel tiempo se veían más los carritos tirados por burros, eso se ha perdido. Recuerdo que todos íbamos locos por acariciar al burro, o tocarle la oreja, y oírlo rebuznar. Los carritos eran de rueda de goma, con el cajón, y llevaban dentro la mercancía: el lechero llevaba las lecheras, el repartidor las compras. A veces el hombre iba caminando al lado del burro, y otras encima.

En la calle Julián Romero Briones estaba la vaquería de Alejito, al lado de la funeraria.

CP: Alejito, que me han contado que le hablaba en la oreja a las vacas para llevarlas al matadero.

CS: Y a Alejito le decías que moviera las orejas y se te quedaba mirando y movía las orejas. Sus orejas subían y bajaban. Le teníamos respeto, pero a veces el amiguito o uno se zafaba un poco y le hacía la broma pesada, y él se enfadaba. Pero si sabía que habíamos hecho algo malo nos acostaba acercarnos la siguiente vez.

Había otro personaje que se llamaba Juanito Brito. Juanito Brito tenía un tanque de agua en la calle de los Reyes. Allí había un pozo, y venían diariamente las cubas a llenarse de agua, una detrás de otra. Eran Muchas.

CP: ¿Y a dónde iba esa agua?

CS: No sé. Eso se vendió y se edificó, y ahora hay un edificio ahí. Pero recuerdo las cubas del ayuntamiento, los camiones cisterna, que venían allí, aparcaban uno detrás de otro, se llenaban e iban saliendo. Ahí había un pozo de aguas. Aquí, en la calle de Doctor Chil esquina Antonio de Viana, había un estanque en el que se oía a las ranas croar. Esa agua era para abasto de la finca de los terrenos que había por encima del Colegio Cervantes. Y donde está actualmente el Juzgado hoy, en la esquina de Granadera Canaria, eso era también una finca, donde él [Referencia a Juanito Brito] tenía sus animalitos. No tenía cantidad, pero tenía sus cabras, sus gallinas, y lo que se

plantaba antiguamente que venía todo el mundo a buscar para dar de comer a las cabras, la alfalfa. Porque antiguamente, en las casas, tenían conejos en la azotea, y tenían cabras, y eso es lo que comían.

CP: ¿En su casa hubo animales en la azotea?

CS: En mi casa tuvimos palomas y una gallina, pero ya era un edificio de tres plantas con garaje. Pero sí en las casas de al lado, en las casas terreras, se veían. Incluso fijate, el otro día un vecino estaba protestando, dice: “¡Cómo yo coja al gallo que está cantando por ahí todos los días!”. Por lo visto hay algún vecino que tiene un gallo, y lo oye cantar por la mañana.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

CS: Es bonito oírlo, porque ya casi no se oye. Esos eran los personajes que había. De obispos recuerdo a Pildain, que salía a pasear por las tardes y recorría toda la avenida. Y a don Rafael Vera, un sacerdote que falleció, también. Rafael Vera me parece que fue el paje de Pildain. Don Cristóbal seguro que se acuerda mucho de don Pildain Zapiain. Él está enterrado delante de la capilla de la antigua, dentro de la catedral. Se le hizo un gran homenaje. Tengo el recuerdo de verlo siempre con la sotana, su capa y su gorro, y paseando por la avenida. Claro, donde está hoy en día el Hospital Insular antiguamente estaba La Granja del Cabildo, y lo que se celebra ahora en La Granja de Tinoca se celebraba abajo. Fue cuando empezaron a comprar terrenos y a hacer la avenida [Referencia a la Avenida Marítima]. Los sábados y domingos por la tarde era típico verlo paseando por allí, le mandaban caminar.

CP: ¿Qué recuerdo puede tener de él la gente que lo conoció, a Pildain?

CS: Yo, hoy en día, diría que era un hombre muy rígido. Como persona podías hablar con él, pero por los comentarios que oyes era muy severo con las normas. Y no sé si fue él el que prohibió a Franco entrar en la catedral, a todo un generalísimo. También, en la visita de Franco, está la historia del balcón de Triana que se cayó durante el desfile, eso también me lo han contado. Y cuando falleció Rodríguez Doreste, el alcalde, tampoco se le dedicó misa en la catedral, no sé si porque él decía de antemano que era agnóstico.

CP: Volviendo a las pandillas, ¿cuántas pandillas había en lo que es Vegueta?

CS: Estaba la pandilla del Pinillo, al final de calle Corregidor Aguirre, en la trasera de la gasolinera. A esa zona se le decía el Pinillo, y eran unas cuarterías donde vivía gente pobre. Normalmente, las gurreas eran contra la gente del Pinillo o la gente de abajo, pero por cosas de chiquillos, como si ellos le echaban el ojo a las novias de los nuestros, por tonterías: ¡si te quitaban un boliche, eso bastaba para formar a la pandilla! También estaba el practicante de guardia, la Casa de Socorro que le decíamos.

CP: ¿Dónde estaba?

CS: La Casa de Socorro estaba donde está la plaza del Obelisco, en el edificio de la esquina, donde estaba Emalsa, frente a la Iglesia de las Salesianas. También estaba la del Puerto, en la calle Albareda llegando al Mercado del Puerto. Pero aquí, si con las

guirreas te llevabas una pedrada, de antemano te llevabas también una paliza de tu madre o tu padre. “¡Que no te quiero ver con esos niños!”, nos decían. Pero claro, después de la pelea estábamos como amigos, aunque con cualquier tontería se armaba la de dios de nuevo.

En aquel tiempo estaba don Damián, de la familia de los Barrera, en la calle Alonso Quintero. Él siempre nos curaba: nos limpiaba, nos ponía la crema y la gasa. Al lado de la Clínica San Roque estaba don Jorge Padrón, otro practicante. Y es que antiguamente todo era a base de supositorios, gotitas o esas inyecciones que había que romper la ampolla o quitarle el precinto de aluminio y la tapa de goma, y jeringuilla. Hoy no hay nada de eso. Hoy son todo pastillas. Cuando llegaba el practicante a casa te asustabas, porque sacaba la bandejita, echaba el alcohol, calentaba⁸.

CP: Y salía aquello echando fuego.

CS: Y después la jeringuilla, ¡que era un cacho de aguja! Después estaba la pandilla de los grandes, pero ellos se iban de parranda y de fiesta a los bailes, cuando no había discotecas. Yo recuerdo que mis hermanos⁹ iban al Marino, detrás de la calle del Cine Royal [Referencia a la calle de León y Castillo], o a San Nicolás, donde había un club de baile, o a San Roque. Ya no era edad de ir sólo al cine, ya se veían más granditos e iban a los bailes. Nos iban abriendo puertas a nosotros.

Hablando antes de Juanito Brito, él era un hombre que tenía talante, siempre con su gorro. Era un hombre de campo apegado a la agricultura. Juanito Brito tenía fincas por el Colegio Cervantes.

Hoy trabajo en el Colegio Cervantes, y recuerdo que en aquel tiempo el colegio era de niños y niñas. El colegio era los dos edificios que hay, pero no estaba el muro que deja el patio dentro del colegio. Antes era un terreno de picón, y allí hacían el recreo. Después hicieron el muro de cantería con una entradita, y por último se levantó la parte alta y se puso la verja por encima.

En aquel tiempo los niños que queríamos leer cuentos por la tarde podíamos ir a la biblioteca, que habría por la tarde, y recuerdo que aún escribíamos con el plumín de tinta. El pupitre tenía por la parte delantera un hueco redondo donde encajaba la tinta y el plumín. Y como ahora, rellenábamos fichas. Si cogías mucha tinta era un engorro.

CP: Tenía que ser difícil aprender a escribir con plumín, y sucio.

CS: Yo tengo un compañero que aún conserva distintos plumines. La tinta y la pluma se compraban en la librería, le pedías la pluma de una u otra medida.

El colegio era mañana y tarde, niños a un lado y niñas a otro, todos con uniforme, y se nos decía el grupo escolar. Ese era el único colegio público que había en la zona, después todo eran colegios privados: los Jesuitas, el Viera y Clavijo, el San Agustín, el

⁸ Para leer explicación detallada del proceder del practicante y ver fotografías de utensilios leer entrevista *Triana 65, más de 100 años dispensando medicamentos*, con Nuria Arencibia.

⁹ Ver Fotografía 6 de don Carmelo con sus hermanos y su tío Guillermo en Anexo 1.

San Antonio en Doctor Chil, las Adoratrices¹⁰, que en aquel tiempo las monjas todavía vestían hábito blanco y negro, y que cuando hacían repostería iban casa por casa vendiéndola, y también las familias les encargaban bordados.

Esta zona siempre ha sido muy eclesiástica. También muy judicial, pero todo afianzado alrededor de la Iglesia de San Agustín. Hoy en día estamos rodeados de abogados, Vegueta pertenece a los abogados, pero antes había curas que incluso vivían en casas particulares, o bien porque fueron heredadas o porque vivían con sus familias. Yo recuerdo que don Diego Gracia vivía en una casa que era de él, don José Déniz tenía su casa, don Juan Ayala no, él vivía en su parroquia, pero don Santiago Cazorla vivía en una casa con su hermana, y veías que ellos se iban a sus casas. Hoy en día no, el clero lo tiene todo aquí ubicado, en la Casa de la Iglesia y en el Hogar de los Sacerdotes, un edificio de viviendas que se habilitó para ellos. Allí hay muchos párrocos de la época que te pueden informar. Los que te estábamos diciendo antes: don Juan Artiles, don Cristóbal del Rosario, don Juan Ramírez, esos son los mas veteranos.

Nosotros jugábamos por las calles a los típicos juegos de antes: al escondite, al brilé con pelota de trapo, al calimbre, y al churro, mediamanga, mangaentera¹¹. [Referencia al juego también conocido como churro, mediamanga, mangotero]

CP: ¿Ese juego cuál es?

CS: No sé cómo lo llamarán en otros sitios. Consistía en ponerse de pie, apoyado a la pared con las piernas abiertas. Se formaba una hilera, como un gusano, y el primero se agachaba y encajaba la cabeza en medio de las piernas del otro.

CP: Sí. Yo he oído de ese juego como “monta la uva, monta el garbanzo, monta sobre mi borriquillo manso”.

CS: En este tenías que decir “churro, media manga o manga entera”, y depende de donde pusieras la mano tenían que adivinar. Y se hacía trampa. ¡Yo pienso que en esos tiempos se tienen que haber roto muchas columnas! Cuando uno quería fastidiar a otro saltaba hacia arriba y cuando caía aplastaba al otro. Y animábamos al aplastado: “¡Aguenta, que ya queda poco!”. Deseando que alguien se cayera para decir que no valía.

También cogíamos las llantas de las bicicletas, y con caña o con verja le hacías un ganchillo e ibas dándole a la llanta, como un aro. También hacíamos arcos con cañas, y de la carretera sacábamos el alquitrán para hacer las puntas de las flechas y que no dolieran. Rascábamos el pichi, de la carretera, y hacíamos bolitas.

De aquella época también me acuerdo del repartidor del hielo, con el camión.

CP: ¿Hasta qué época pasó el repartidor del hielo?

CS: Pues hasta los años sesenta. Yo me acuerdo porque nosotros corríamos detrás del camión del hielo sólo para quitarle un trozo. Venía en barras largas, y muchas veces,

¹⁰ Para saber más sobre las Adoratrices leer texto *Las Adoratrices*, fruto de conversaciones con una hermana Adoratrix de la congregación del barrio de Vegueta.

¹¹ Para una descripción detallada del juego Churro, Mediamanga, Mangotero ver Anexo 2.

cuando lo partía, se quedaban cachos sueltos. Las ponían entre sacos mojados para que no se rozaran unas con otras. Nosotros cogíamos piedras y a veces sólo rayábamos, pero otras cogíamos tajada. Cuando cogías tajada tenías que salir corriendo. Otras veces nos cogíamos del camión para que nos llevara. El hombre se asomaba a la ventana: “¡Suéltate muchacho! ¡A tu madre se lo digo!”. Esos eran los peligros de antes. Adolfo se tiene que acordar, porque él fue transportista, de que los niños se cogían de los camiones. Sólo para ir un par de metros. Supongo que el hielo sería para conservar la leche.

CP: ¿Aún no habían llegado las neveras?

CS: Había neveras, pero pocas.

También recuerdo al hombre del Agua San Roque, de toda la vida.

La televisión era en blanco y negro y las películas llevaban rombos. Las películas de Daniel Boom, del oeste, los musicales. Eran, más bien, películas americanas. Elliot Ness, policíacas. Y no todo el mundo tenía televisor. Mi padre no tenía y mi vecino sí. Mis hermanos y yo, ¿qué hacíamos? Por la tarde, cuando echaban Bonanza y la madre de mis vecinos los llamaba para verlo, nosotros nos acurrucábamos en el escalón de entrada de la casa, de tal que la mujer, cuando entraran sus niños, nos viera allí y dijera: “¡Pobres niños!”, y nos invitara a pasar. ¡Nos buscábamos la vida!

CP: Por comentar un poco este gesto de la vecina, que les invitaba a entrar, ¿cómo era la vida en comunidad? ¿Cómo era la relación con los vecinos?

CS: Era diferente, las puertas abiertas. A mí me gustaba que me mandaran a hacer mandados, porque te daban la propina. Una peseta, medio duro. Podías entrar en las casas, las puertas estaban abiertas. Había mayor armonía. Pocos pleitos había, ni los niños eran tan guerreros. Claro, una familia que tenía cuatro o cinco o seis hijos imagínate lo que tenía que ser para bañarlos, o para vestirlos. Y antes nos entreteníamos más con los juguetes. Un juguete que nos gustaba mucho era el fuerte de soldados, cuando las películas del oeste.

También, cuando hacían una casa al lado, cuando fabricaban, te ponías en la entrada de tu casa y hacías un plano en el suelo, excavabas y hacías unos garajes de barro, la carretera, y en el garaje metías un cochitos que había no de hierro, si no de chapa, más enclenques. Pero el juego número uno era el boliche, el güa. ¡Uno terminaba con los bolsillos llenos de boliches!

CP: El que era bueno se llevaba el boliche del contrario.

CS: Ahora no se ven los boliches, porque claro, los niños los cogen y se los meten en la boca. Yo me acuerdo de los boliches de barro.

CP: ¿De arcilla en vez de cristal?

CS: Sí. En colores rojo, azul, negro, marrón.

CP: ¿Y no se les rompían cuando jugaban?

CS: Sí. Se iban descascarillando, pero duraban. Después estaban los de cristal: de un color o de dos colores, y luego el de acero, que era el que quería todo el mundo, que se sacaba de cojinetes viejos.

CP: ¿Y me puede describir cómo se jugaba al güa?

CS: Se hacía un agujero en el suelo y se marcaba la distancia desde donde se lanzaba. Todos los lanzaban, y el boliche que caía dentro del güa era el que empezaba la partida. Si había dos que llegaban, primero uno y segundo el otro. Después se jugaba a la cuarta y a la media.

CP: Que se hacía con un palmo y medio palmo.

CS: Pero había el que hacía trampas, hacía el palmo y levantaba el meñique, y había el listo que hacía la cuarta y después corría con los dedos. Y después decíamos: ¡qué puntú!”.

CP: ¿Y qué era un “puntú”?

CS: Un tiro bueno.

CP: Un super tiro. ¿Y cómo se ganaba?

CS: No me acuerdo muy bien. Se daban tres toques, mientras le dieras y pudieras meter un dedo de canto te valía. Luego lanzabas y le dabas al otro un pisquito para dejarlo a una cuarta o cuarta y media. Y el tercer tiro era cogerlo y tirar fuerte. Sí. Tenías tres oportunidades para ganarte el boliche. Entonces tirabas, y si metías en el güa te llevabas el boliche, si no era el turno del contrario¹².

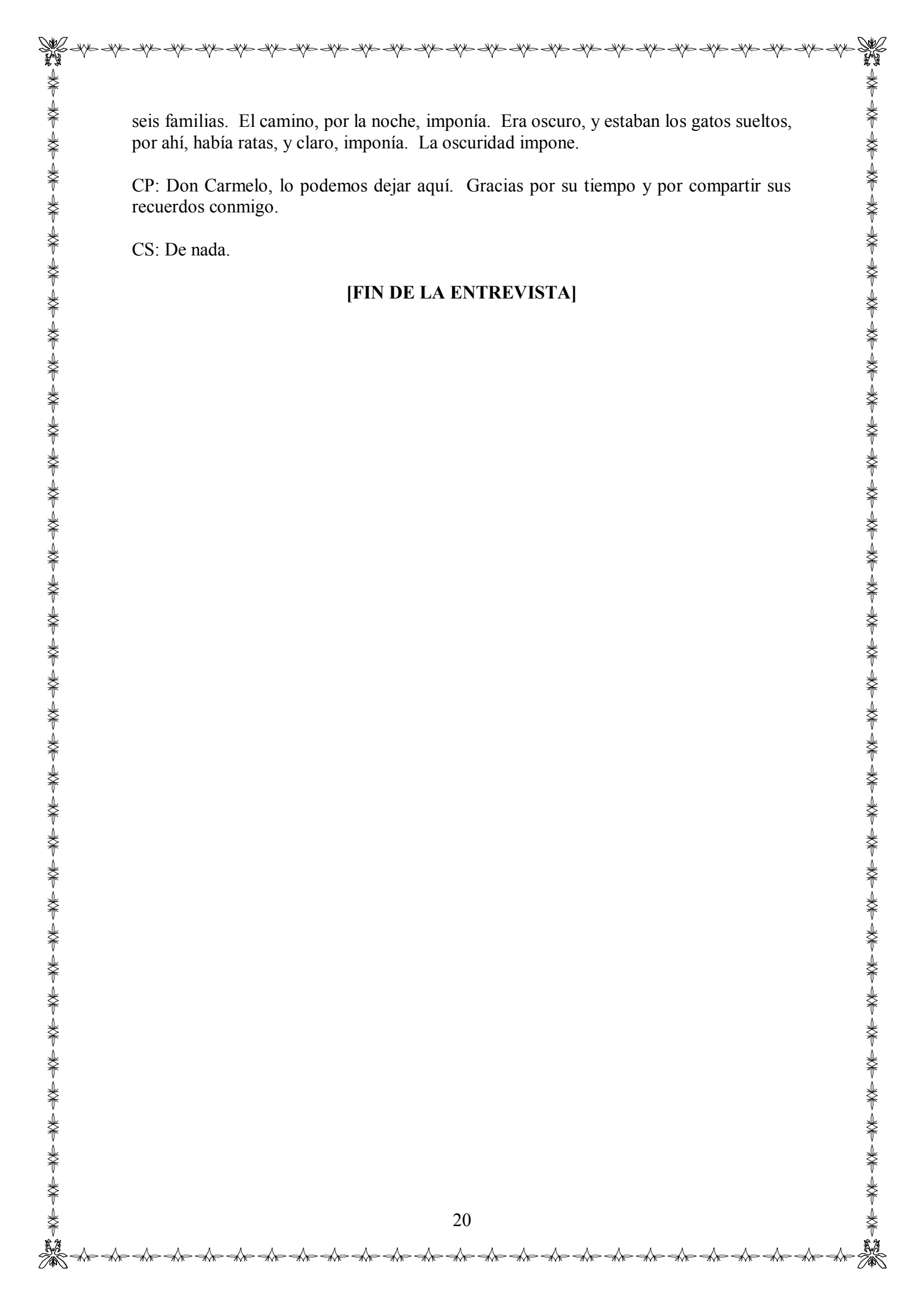
CP: Y el “güa” es el hoyo, ¿no?

CS: El güa es el círculo, el agujero. Y a eso se jugaba en los parterres de las plazas. Nosotros jugábamos en los parterres de la plazoleta de Santa Isabel, junto a los árboles y entre las raíces. Y claro, estabas jugando y en un mismo tiro le podías dar a un boliche, a dos o a tres. No se luchaba contra uno, era uno todos contra todos.

También, en aquella época, había una piedra roja, una piedra de fuego. Era como los callaos de la playa, que de tanto darles el agua están pulidos. Pues esto eran piedras que estaban emadurnadas de fósforo. Entonces las lanzabas y eso iba dando estallidos. Y después estaba el saltaperico, que se vendía por manojos. Era como una papelina, y le decías;” ¡Déme cinco saltapericos!” o diez. Era fósforo concentrado pegado al papel en forma de cuña. Raspabas uno y lo encendías, y entonces ya prendían los demás. Muchas veces te quemabas, porque el saltapericos se iba quemando y saltaba, y a veces la chispa te quemaba, o te caía en el pantalón y te quemabas. Hoy en día se compran las bombas.

La calle Alonso Quintero antes no era así. Antiguamente había un portón. Era un callejón estrecho, como el de la Casa de Colón. Era un portón en el que vivían cinco o

¹² Para descripción detallada del juego del Güa ver Anexo 2.

A decorative border with a repeating floral motif surrounds the page. The border consists of small, stylized flowers and leaves arranged in a continuous line.

seis familias. El camino, por la noche, imponía. Era oscuro, y estaban los gatos sueltos, por ahí, había ratas, y claro, imponía. La oscuridad impone.

CP: Don Carmelo, lo podemos dejar aquí. Gracias por su tiempo y por compartir sus recuerdos conmigo.

CS: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografías 1 y 2



Cabrero con el rebaño por las calles de Las Palmas de Gran Canaria haciendo el servicio de reparto a domicilio, 1970 (arriba y abajo) Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan. Biblioteca Universitaria.



Fotografía 3



Don Carmelo Santana Castellano con 7 años el día de su Primera Comunión en la puerta del antiguo Colegio de los Jesuitas, 1960. Fuente: Carmelo Santana Castellano.

Fotografía 4



Don Carmelo Santana Castellano con su madre, doña Rafaela Castellano Hernández, 1954. Fuente: Carmelo Santana Castellano.

Fotografía 5



Don Carmelo Santana Castellano en una carreta en el X Aniversario de la Romería del Rosario, frente a la Iglesia de San Francisco. Fuente: Carmelo Santana Castellano.

Fotografía 6



De izquierda a derecha: Francisco Santana Castellano, Carmelo Santana Castellano, Antonio Santana Castellano, (detrás) el tío de Carmelo, Guillermo, 1955. Fuente: Carmelo Santana Castellano.

ANEXO 2: JUEGOS INFANTILES

JUEGO 1: EL JUEGO DE CHURRO, MEDIAMANGA, MANGOTERO

(Fuente <http://www.madrideos.net/juegos.htm>)

Juego típico de chavales que no precisa de grandes espacios ni organizarse en ocasión de las fiestas populares. Siempre hay un momento propicio para practicarlo. Muy frecuente en el entorno urbano. Es éste un juego donde prima la actividad física: carrera, salto y resistencia.



REQUISITOS

Una buena colocación y agarrarse fuerte al compañero para no deshacer la hilera.

OBJETIVO

Podríamos decir que en este juego el objetivo se divide en dos partes. La primera, totalmente física, consiste en lograr colocar a todo el equipo a caballo del contrincante, y una vez conseguido esto, se trata de que los adversarios no adivinen la posición que marcamos, en el dedo o en el brazo, según corresponda a "churro, mediamanga o mangotero".

El número idóneo de participantes es de diez.

- * Se formarán dos equipos de cinco jugadores cada uno.
- * Los jugadores del equipo que para se colocarán agachados, de forma que cada uno pondrá la cabeza entre las piernas del de delante. El primero de la hilera se apoyará en las manos de un jugador de su equipo que, permaneciendo erguido, hará las funciones de soporte o almohadón. Este jugador acostumbra a estar con la espalda pegada a una pared, un árbol o un poste.
- * En este momento comienza la primera parte del juego. El segundo equipo tratará de colocar a todos sus jugadores sobre los del primero, que, recordemos, están agachados formando una hilera. Para ello deberán coger carrerilla, saltar, y caer a horcajadas sobre la espalda de los que paran. El jugador que tenga más fuerza y habilidad será el primero en hacerlo, puesto que deberá intentar saltar lo más lejos posible con el fin de dejar espacio para que vayan colocándose, en sus saltos, sus compañeros.

* Una vez logrado lo anterior, el primer jugador que saltó deberá pronunciar la pregunta al otro equipo: "Churro, mediamanga, mangotero, adivina lo que tengo en el puchero". Y, al tiempo que pronuncia estas palabras, deberá colocar su mano derecha sobre la otra mano si está marcando "churro", sobre su codo izquierdo si está señalando "mediamanga" o sobre el hombro si marca "mangotero".

* Cualquier representante del otro equipo, excepto el que hace las funciones de soporte, deberá escoger una de las opciones. Si la adivina, pasará a "parar" el equipo que en esta ocasión había saltado; y si no, volverá a "parar" su equipo.

* En caso de que, mientras dura toda esta operación, los que están agachados "parando" se hundan, al no resistir el peso de los que saltan, el equipo vuelve a "parar".

* En cambio, si uno de los jugadores, al efectuar su salto, se cae al suelo, se interrumpe el turno, y su equipo "parará" en el siguiente.

* Existe la variante de marcar con las falanges de un dedo las posiciones de churro, mediamanga o mangonero.

JUEGO 2: EL JUEGO DEL GÜA

(Fuente <http://www.madrideos.net/juegos.htm>)

Reunidos 3 ó 4 chicos, alguno de ellos a citar a los demás para jugar al GÜA, pues había poquísimos que no tuvieran BOLAS (de cristal o de hierro), en los sitios donde se practicaba este juego donde ya había hechos pequeños hoyos en el suelo llamados GÜAS. Desde este hoyo, los 3 ó 4 que tomaban parte (podían ser solamente dos y más de cuatro), tiraban una BOLA a una raya hecha en el suelo a una distancia de unos dos metros. El que conseguía que su BOLA quedara más cerca de la raya era el primero, y así sucesivamente iban estando los más cerca hasta el más retirado que era el último. El primero tiraba la BOLA dirección al GÜA. Los demás las iban tirando retiradas unas de otras, pues el primero con el dedo meñique de la mano izquierda puesto en el sitio donde estaba la BOLA, que luego el dedo gordo le apoyaba en la muñeca de la mano derecha, que en esta mano entre la uña del dedo pulgar y la yema del dedo índice, se sujetaba la BOLA y con el pulgar se empujaba y salía disparada. El motivo era dar a una BOLA de las otras que era llamado PRIMERA, volvía a tirar igual, y si la daba por segunda vez, que ambas BOLAS tenían que quedar separadas a más distancia que la medida de un pie, que era llamada SEGUNDA o PIE, y luego tiraba por tercera vez, y si atinaba se le llamaba MATUTE, para luego dirigirla al GÜA para que cayera dentro, y si lo conseguía hacerlo todo, ganaba la BOLA del contrario, que casi siempre no era esta BOLA precisamente, ya que estaba destinada para el juego, era otra que sacaba del bolsillo de peor calidad, y este jugador quedaba eliminado, o se ponía nuevamente a jugar poniendo su BOLA en el sitio que le apetecía. Si por casualidad el JUGADOR anterior no había conseguido ganar, entonces su BOLA quedaba en el sitio donde había MARRADO (fallado), y le tocaba jugar al que era el segundo. Se fueron convirtiendo los muchachos más "riquetes", y entonces algunos en vez de jugarse bolas, se jugaban el dinero, que solía ser una perra chica de 5 céntimos por partida perdida, que si algún

jugador ganaba varias, podía comprar bastantes cosas. Por José Moreno Rosell 1915-1996

VARIANTES:

Se trata de un juego que se practica con canicas, bolas de arcilla, piedra, vidrio o metal de pequeño tamaño. El número de jugadores no es fijo, como mínimo se precisan dos, pero pueden jugar muchos más, aunque lo normal es entre 3 y 5. Para empezar debía contarse con un güa, un pequeño hoyo de forma semiesférica, practicado en el suelo, con una profundidad de 3-5 cm. (normalmente estaban hechos de otros días, si no se hacía en un momento). A una distancia de unos 3-4 metros se trazaba una raya.

Al comenzar el juego los participantes lanzaban su canica desde el güa a la raya para determinar el orden de participación. Comenzaba el que más cerca había quedado de la raya, que además ponía las condiciones.

Desde ese momento los jugadores lanzaban sus bolas intentando introducirlas en el güa. A medida que lo iban consiguiendo tiraban a dar a las canicas de los demás. Entre la bola que tiraba y la que golpeaba debían quedar siempre unas distancias determinadas: dedo, cuarta, pie, bola y carambola o quiriscola (tres pies), tras lo cual debía meter güa de nuevo. Se eliminaba así al rival, que debía pagar una canica. El juego seguía hasta que quedaba un único jugador.

El juego sufría continuas alteraciones y riñas. Unos se acusaban a otros de "meter manga" (alargar la mano al tirar más allá de la cuarta reglamentaria), se discutía de si cabía el pie o el dedo, de si alguien había movido la bola...

El juego admitía diversas variantes, así podía jugarse "a matar", en cuyo caso no era preciso meter güa y dar dedo, cuarta..., bastaba con golpear la bola del rival.

Otra variante practicada en ocasiones era jugar "a sacar". Se trazaba un rectángulo o círculo donde cada participante depositaba una bola; tras determinar el orden, tirando a raya, como en el caso anterior, se lanzaba contra las bolas depositadas, ganándose las que se conseguían sacar de la zona.

Los chavales solían tener bastantes canicas, bien porque las compraban, las ganaban o las conseguían de diversas formas, así abundaban las de hierro, que se sacaban de cojinetes viejos obtenidos por los más complicados métodos. Todos solían tener una bola favorita que utilizaban para jugar, pero si perdían nunca entregaban ésa, sino otra cualquiera. Las canicas se empleaban también como moneda de pago en otros juegos, como en la peonza.

PASEANDO POR VEGUETA



UN RECORRIDO DE MANOS DE DIEGO CAMBRELENG ROCA

UN RECORRIDO REALIZADO CON
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

23 DE ENERO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador o narradora: Diego Cambreleng Roca

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: barrio de Vegueta, el 23 de enero de 2009

Duración de la entrevista: 46 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 19 de octubre, 2009

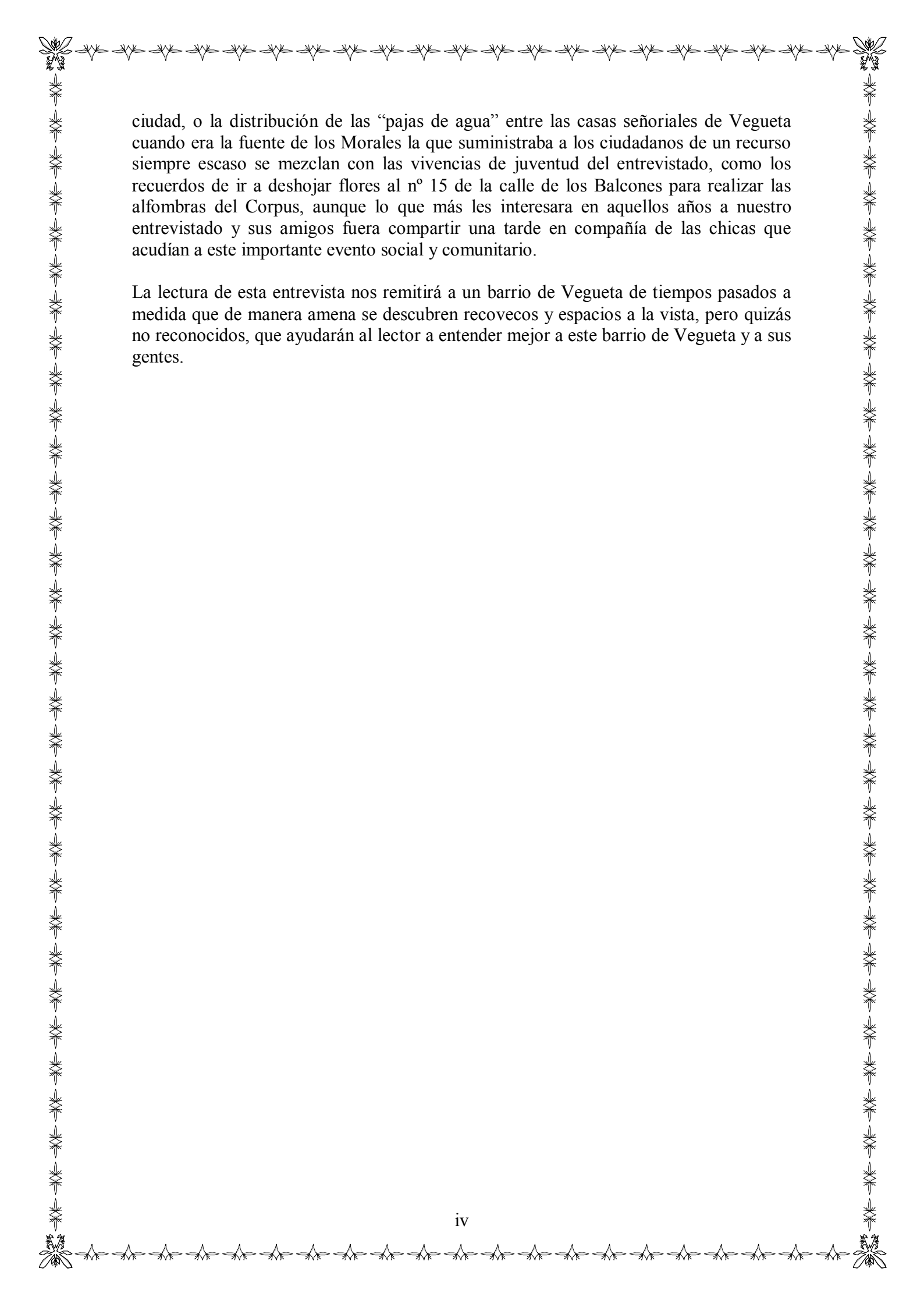
Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 mayo, 2009

Resumen de la entrevista: don Diego Cambreleng Roca no sólo ha nacido en el barrio de Vegueta, en el mismo edificio de la calle de Mesa de León (calle que recibe dicho nombre por su abuelo, Diego Mesa de León) donde hoy se ubica su despacho de abogacía, sino que es un enamorado del barrio que le vio crecer. Este abogado, que se implicó activamente en la vida política de las islas, nos brinda su compañía y sus recuerdos en un entretenido recorrido desde la casa donde nació hasta las inmediaciones de la Catedral de Santa Ana.

De entre los interesantes comentarios sobre el barrio que comparte con nosotros don Diego destacaremos los referentes a su tatarabuelo, don Antonio López Botas, alcalde de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria entre 1861 y 1868. Este alcalde fue responsable de la edificación de señeras construcciones durante su mandato que pasarían a formar parte de las más representativas del barrio de Vegueta, entre ellas el puente de López Botas. Sobre este último puente fabricado en palastro, por lo que entre la población también se conocería como puente de Palo, se colocarían posteriormente cuatro quioscos que lo convertirían, junto con el mercado, en uno de los centros neurálgicos comerciales de la ciudad de entonces. También sería este importante alcalde miembro fundador, junto con otros hombres que hicieron mucho por la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, del Gabinete Literario, institución desde la que partirían las principales iniciativas para el desarrollo de la isla: la creación del colegio de Segunda Enseñanza San Agustín (1845), el Colegio de Señoritas (1851), el asilo de mendicidad y la Sociedad de Seguros Mutuos (origen de la futura Caja de Ahorros). Don Antonio estuvo ligado al Colegio de San Agustín desde su fundación hasta 1881, cuando marchó de la isla de Gran Canaria. Ocupó diversos cargos: fue el primer Rector del colegio, Secretario, profesor de Psicología, Ideología y Lógica, profesor de Lengua Castellana, profesor de Historia Natural y profesor Física y Química. Desde 1854 y hasta octubre de 1861 estaría unido el cargo desempeñado al de Director, y ocupa el cargo de Director hasta su marcha.

Don Diego comparte con nosotros, además, entretenidas anécdotas como las del jardín del alcalde Francisco Hernández, quien decidió crear un espacio verde en el cauce del barranco Guinguada tras varios años de sequía para que las aguas se lo llevaran cuando más hermoso estaba, ¡y hasta tres veces, según cuentan!, a lo que el alcalde replicaría que cada vez que el agua se llevaba el jardín era una bendición para estas tierras tan secas. Otros datos interesantes como la localización de la nevería de la catedral, única fuente de hielo y agua fría durante los meses de verano durante muchos siglos en la

A decorative border with a repeating floral motif surrounds the text. The border consists of a series of small, stylized flowers and leaves arranged in a continuous line.

ciudad, o la distribución de las “pajas de agua” entre las casas señoriales de Vegueta cuando era la fuente de los Morales la que suministraba a los ciudadanos de un recurso siempre escaso se mezclan con las vivencias de juventud del entrevistado, como los recuerdos de ir a deshojar flores al nº 15 de la calle de los Balcones para realizar las alfombras del Corpus, aunque lo que más les interesara en aquellos años a nuestro entrevistado y sus amigos fuera compartir una tarde en compañía de las chicas que acudían a este importante evento social y comunitario.

La lectura de esta entrevista nos remitirá a un barrio de Vegueta de tiempos pasados a medida que de manera amena se descubren recovecos y espacios a la vista, pero quizás no reconocidos, que ayudarán al lector a entender mejor a este barrio de Vegueta y a sus gentes.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Diego Cambreleng Roca

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 14 de abril, 1936

Nombre de los padres: Diego y María Luisa

Estado civil: casado con Pilar Roca de Armas el 3 de septiembre de 1964

Hijos: Diego, Pilar, Beatriz, Inés y Álvaro

Educación y/o formación: Licenciado en Derecho

Empleos significativos: concejal durante 7 años del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, senador constituyente por la isla de Gran Canaria y bufete de abogacía en la calle Mesa de León, actualmente activo.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I UN PASEO POR VEGUETA	
La calle Mesa de León	1
El cauce del Barranco Guiniguada y sus puentes	1
Subiendo por la calle de la Herrería hacia la plazoleta de los Álamos	2
La Casa de Colón	2
La nevería de la Catedral y la importancia social de las pajas de agua	3
Leyendo a la sombra: la escultura de Néstor Álamo	4
La Catedral y las canteras de San Lorenzo	4
El pasaje de Pedro de Algaba y la placa a Juan Rejón	4
Rezos de un descubridor en la ermita de San Antonio Abad	5
Un ejemplo de construcción típica de Vegueta en Felipe Massieu	5
Las gradas de la Catedral	5
La calle del Espíritu Santo	6
La calle de los Reyes, ¿católicos?	6
La educación en el colegio Viera y Clavijo	7
La calle de los Balcones y la casa de los Mendoza	8
De cómo Juan Rejón mandó decapitar a Pedro de Algaba	9

ANEXO 1: FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: puente de Verdugo y aguas del Guiniguada	10
Fotografía 2: puente de López Botas y sus quioscos	10
Fotografía 3: detalle de quioscos del puente López Botas, el Bar Polo	11
Fotografía 4: puente de Verdugo y plaza de Hurtado de Mendoza	11
Fotografía 5: colegio de San Agustín	12
Fotografías 6 y 7: fachada dorada de la Casa Museo de Colón	13
Fotografía 8: puerta de la nevería de la Catedral de Santa Ana	14
Fotografía 9: descubrimiento de la acequia de la fuente de los Morales	14
Fotografía 10: joven portando agua en lata de petróleo Duco	15
Fotografía 11: estatua de Néstor Álamo junto Casa Museo de Colón	15
Fotografía 12: fachada de cantería verde de la Casa Museo de Colón	16
Fotografía 13: detalle de las “gradas” de la Catedral de Santa Ana	16
Fotografía 14: trasera de la Catedral de Santa Ana	17
Fotografía 15: frontis de los Balcones nº 15	17
Fotografía 16: patio interior de los Balcones nº 15	18
Fotografía 17: ermita de San Antonio Abad y detalle de placa a Colón	18

Me encuentro reunida con don Diego Cambreng Roca, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 23 de enero de 2009 y vamos a proceder a realizar un recorrido por el barrio de Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

[Comentarios ajenos a la entrevista]

Diego Cambreng: Yo nací en esta casa [Referencia al nº 4 de la calle de Mesa de León, llamada así, precisamente, por el abuelo del entrevistado, Diego Mesa de León]. Aunque ya no viva aquí sí tengo mi despacho, y me considero de Vegueta cien por cien. Para mí, lo más importante de la ciudad es Vegueta. Cuando nosotros vivíamos aquí, de joven, esta casa avanzaba hacia la calle por lo menos hasta aquí, unos cinco metros más de lo que está ahora, y por aquí estaba el barranco. El barranco fue muy importante, era por donde corría el agua cuando venía, el Guiniguada, alrededor del cual se fundó la ciudad. Dicen que fue una viejita, que algunos lo atribuyen a un milagro de Santa Ana, la que guió a Juan Rejón y su gente cuando desembarcaron por alguna playa de las Alcaravaneras o de los Arenales, y vinieron caminando hacia acá. Ella les decía que este era el sitio bueno donde estar porque había un riachuelo y palmeras, y aquí fundaron la ciudad.

El barranco era una cosa muy bonita, porque a veces estaba mucho tiempo seco, pero de repente, cuando había lluvia, venía una avenida de agua y a lo mejor llegaba hasta cuatro metros de altura, el cauce, corriendo el agua varios días¹.

Chantal Portillo: Sí. He visto fotos.

DC: ¿Has visto fotos? Era muy bonito. Lo que pasa es que la ciudad, en cierta manera, estaba dividida por el barranco. Aquí había un puente, el puente antiguo construido por el Obispo Verdugo, un obispo rico que hizo mucho por la ciudad. Luego había otro puente, que se hizo más abajo².

CP: Puente de Palo, llamado.

DC: Puente de Palo o de Palastro, que fue construido por mi tatarabuelo, don Antonio López Botas, un alcalde que hizo muchas cosas por la ciudad, entre ellas el Mercado y el Colegio de San Agustín³. Como anécdota te contaré, a lo mejor la conoces, que pasaron tantos años sin que corriera el barranco que ya pensaron que ya no habría más lluvia, y decidieron hacer un jardín en el barranco a base de pitas y plantas de tipo cactus con sus piedras. Estaba bien hecho y bonito, con picón, y justamente bastó que hicieran aquello como decoración en el barranco para que ese año lloviera...

CP: ¿Y se lo llevara?

DC: Y se lo llevara todo por delante.

CP: ¿Y en qué año sería eso, más o menos?

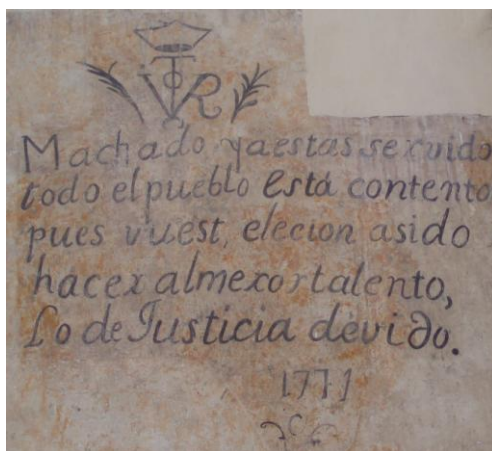
¹ Ver Fotografía 1 de barranco Guiniguada corriendo bajo el puente de Verdugo en Anexo 1.

² Ver Fotografías 2 y 3 del puente de López Botas (de Palo) y Fotografía 4 del puente de Verdugo (de Piedra) en Anexo 1.

³ Ver Fotografía 5 del Colegio de San Agustín en Anexo 1.

DC: Era Alcalde entonces don Francisco Hernández, sería por los años cincuenta y pico. Y me acuerdo de que la gente después se reía, porque hubo una película que en aquel entonces que era muy famosa, y todo el mundo decía “¡Qué verde era mi valle!” recordando una película de John Ford, y claro, como se lo llevó todo, pues: “¡Qué verde era mi valle!”.

Aquí está el centro de ese altozano, donde se fundó la ciudad. Ahí está la plaza de Colón, y yo creo que aquí se localizó la primera fortificación que hicieron para asentarse los castellanos. Esta es la calle de la Herrería. Sacando un nombre antiguo, llaman a esta plazoleta de los Álamos, aunque no sé qué álamos habría aquí si es un árbol no muy propio de esta altura. Ahora, en esta plazoleta estamos en un sitio bastante turístico, por decirlo así, y bonito, estamos ante una de las fachadas de la Casa de Colón⁴. Esta fachada, precisamente, ha sido objeto de controversia estos días porque a un elemento en Tenerife que lleva un periódico allá le ha dado por decir que la casa no es la Casa de Colón como estaba y, efectivamente, tiene toda la razón. Ves la parte de la derecha, esa parte tenía unas ventanas que no son exactamente las que están ahora, pero las dos de abajo sí, y tenía el balcón de arriba, que se ha conservado, pero ya luego esta portada tan bonita, central, que está hecha con piedra de Guayedra, esta piedra que es preciosa, que por aquí es dorada, y todo este balcón tan bonito que en cierta manera reproduce el otro lado, no son originales. Ves que hay cierta simetría entre el balcón de la izquierda y el de la derecha; parece que se quiere reproducir en la parte izquierda lo que había en la derecha. Decían que esta era la casa de los Machado y algo hay de cierto. Aquí ves que hay un vótor, es muy bonito:



Estamos hablando de avanzado el siglo XVIII. Esta casa sí era antigua. Esta casa era de una familia, los Hidalgo. Don José Hidalgo fue Jefe de Montes. Por dentro se conserva la parte antigua. Aquí estamos en la trasera de la Catedral, o por decirlo así: la fachada naciente de la Catedral, y hay una puerta ahí. ¿No sé si te han hablando del cuarto del hielo?

CP: ¿Dónde los monjes guardaban el hielo?

DC: Los monjes no, el Cabildo Catedral. De monjes nada, donde hay un Obispado hay una Catedral, y donde hay una Catedral hay un Cabildo Catedral. Entonces, en la Cumbre se conservaba el hielo, y lo traían no sé si en mulas, para tener hielo en los

⁴ Ver Fotografías 6 y 7 de la fachada dorada de la Casa Museo de Colón en Anexo 1.

tiempos de verano. Ponían el hielo aquí, en un cuarto que es muy frío, y no sé si lo conservaban con fardos o sal, algún medio tenían ellos. El caso es que aquí había un cuarto del hielo.

CP: ¿Eso es lo que llamaban “la nevería”?

DC: La nevería, claro⁵.

CP: Había oído sobre la nevería de la catedral pero no sabía que estaba justo allí.

DC: Estamos ya, entonces, en la plaza del Pilar Nuevo, y verás que hay muchas cosas bonitas. El pilar es muy antiguo. Yo tengo un recuerdo de muy, muy pequeño, de ver venir las mujeres a coger el agua aquí, al pilar. El nivel de la burguesía, de la aristocracia, y de la gente de los Riscos, que era la gente pobre, lo marcaba hasta donde llegaba el agua. El agua era el elemento esencial. El agua venía de un manantial que se llamaba la Fuente de los Morales, no sé si cedido por algún alcalde que se llamó Morales, o Morales Delgado⁶. El nivel de la fuente marcaba el acceso al agua: de aquí para abajo llegaba el agua a las casas. Además, había una cosa muy curiosa, el Ayuntamiento distribuía el agua por pajas de agua. Entonces, las escrituras de las casas decían: “Esta casa tiene una paja para su servicio” o “Esta casa tiene paja y media”. Era algo que se vendía, y de alguna manera estaba adscrito a cada casa, no solamente de Vegueta si no también de Triana. Fue algo muy curioso: estando de Alcalde Rodríguez Doreste pretendió abolir las pajas de agua, dijo que eran “residuos feudales”. Me acuerdo de que muchas personas, entre ellos mi padre, porque la casa donde hemos estado tenía una dotación de paja de agua, junto con mucha otra gente de Vegueta, presentaron un contencioso y se reclamó porque decían que eso no podía quitarse así, por las buenas, como si fuera una expropiación, sin pagar ni nada. Al fin y al cabo era un derecho de propiedad, derecho de propiedad que estaba reconocido junto con la propiedad de cada casa, y al final tuvieron que dar marcha atrás. Entonces, el Servicio de Abastecimiento de Aguas computa las pajas de agua que tienen las casas antiguas de aquí, de Vegueta, y también de Triana. Como te decía, de lo que era el nivel para abajo del agua había abastecimiento, y lo que eran los Riscos, que quedaban de la Fuente de los Morales para arriba, la gente no tenía agua. La verdad es que lo pasaban mal.

CP: Entonces tenían que venir hasta aquí.

DC: Entonces tenían que venir con sus latas a este pilar, a otro que había por la zona de la Alameda de Colón, a los diferentes pilares que había por la parte baja de la población para recoger el agua⁷. La llevaban en latas o cubos para las casas, para cocinar y para lo poco que valiera para bañarse, ¡y si no ha bañarse a la marea! Pero yo creo que la gente, en aquel entonces, se bañaba bastante poco justo por eso, por la falta de agua.

CP: ¿Y hasta que año estaría esta situación así?

DC: De eso ya no me acuerdo. Hay un trabajo sobre el abastecimiento de agua en Las Palmas, la verdad es que no te puedo precisar en qué año se estableció el servicio y

⁵ Ver Fotografía 8 de la puerta de entrada de la Nevería en la trasera de la catedral de Santa Ana.

⁶ Ver Fotografía 9 del reciente descubrimiento, realizado en septiembre 2009, de la acequia que portaba el agua de la fuente de los Morales a Vegueta y Triana en la calle del Reloj.

⁷ Ver Fotografía 10 de joven transportando agua en una lata en Anexo 1.

abarcó a la parte alta de la ciudad. Esto es la otra fachada de la casa, la fachada azul de la Casa de Colón, que yo creo que fue inventada por Néstor Álamo, ese señor que tú ves ahí en escultura. ¿Has visto la escultura que está allí?

CP: Sí. La del hombre junto a una silla con libros⁸.

DC: Sí. Era un hombre muy polifacético. A parte de escritor fue investigador, sabía mucha historia antigua de la ciudad, sobre todo de la Inquisición, y también sabía de música y compuso muchas canciones. Tal vez componer música no sabía, pero poner letra a las canciones sí; tenemos el famoso “Roque Nublo”, el “Ay Terror, Terror” de la Virgen del Pino, todo eso era de Néstor Álamo. Néstor Álamo también tuvo mucho gusto por la construcción antigua. Todo esto lo creo él, realmente, tal vez esta esquina de aquí era parte de la casa de los Hidalgo pero todo el frontis con esta otra portada no. Como hemos visto en la fachada oeste y ahora vemos en la sur la piedra viene del mismo sitio, de Guayedra, pero en aquel caso era piedra dorada, cantería dorada, y en este es cantería verde⁹. Esto es una preciosidad, no hay nada ficticio ni coloración de piedra, esto es piedra natural, la cantería es una maravilla que tenemos en esta isla. La más famosa es la cantería gris de Arucas con la que esta hecha casi toda Vegueta. La catedral está hecha con la piedra de las canteras que tenía el Cabildo Catedral en San Lorenzo, que era donde estaban las canteras que eran de su propiedad. A partir de 1504, cuando se empieza a construir la Catedral, toda la piedra se trae de esas canteras. Como ves, aquí encontramos elementos de tipo antiguo, tenemos el dintel de tipo conopial, que imita lo último del gótico, el gótico florido. Ese tipo de gótico lo verás en muchos edificios antiguos de Las Palmas, esa rebaja, ¿lo ves?

CP: En la parte superior.

DC: En la parte superior. Incluso en Triana se han conservado algunos edificios con ese arco. Luego, por este pequeño callejón que hace un doble ángulo recto, está el pasaje de Pedro de Algaba, que te conduce a la Ermita de San Antonio Abad. Se supone, que yo no lo creo, aunque no digo ni que sea verdad ni que sea mentira, que allí estuvo Colón rezando. Yo creo que a Colón le preocupaban otras cosas más que rezar. Para terminar con esta plaza hablaremos de esta casa, que es una casa que perteneció antiguamente a una hermana de mi abuelo, a doña Carmen Cambreleng Avilés. Una casa bastante bonita, pero que en realidad no había pertenecido a mi familia, sino que ella y su marido la compraron no sé si a alguien que tenía que ver con la familia del Dr. Chil, la verdad es que ahora no te puedo dar el dato exacto. El caso es que para mí esta casa es una de las más típicas de Vegueta, porque si la miras por todos lados tiene las asimetrías propias del barrio. Es decir, por esta fachada norte tiene cuatro alturas, y arriba el balcón, que ahora está utilizado por las palomas, ¡un elemento destructivo tremendo! Esta casa la están restaurando. Y si la miras por este lado, ya verás que también por aquí la casa en vez de cuatro alturas aparece con tres alturas. Si la miras tiene lo propio de Vegueta, aunque aquí hay bastante simetría, pero aún así se aprecia una verticalidad que aparece mucho aquí, es decir, que tanto la planta baja como el piso primero y el piso segundo aparecen unidos por un cuerpo de cantería. Luego, los dos huecos de cantería en el piso bajo y, además, en el piso del centro, un sólo balcón, también con cuerpo de cantería y que corresponde, seguramente, a una sala principal de la casa.

⁸ Ver Fotografía 11 de la estatua de Néstor Álamo en Anexo 1.

⁹ Ver Fotografía 12 de la fachada verde de la Casa Museo de Colón en Anexo 1.

CP: ¿Y sabe qué se proyecta hacer en la casa?

DC: Restauración para oficinas y locales. Lo compraron unos particulares. Y, por supuesto, el grado de protección es muy alto, me parece que es el uno, así que ellos por dentro lo tienen que restaurar también. Tiene un patio muy bonito, todo de tea, con sus balconadas interiores que van dando vueltas. Todo eso tienen que conservarlo y restaurarlo.

CP: No pueden tirarlo y hacerlo nuevo con otro material.

DC: No, no. Ahí no se puede tirar nada y hay que conservar. Muchas veces cuando dicen de conservar una fachada tiran lo que está dentro, lo que lleva a un resultado que a mí no me convence. La verdadera protección es cuando se protege el exterior y el interior.

A esta calle, antiguamente, se le llamaba la calle de Gradas, actualmente la calle Felipe Massieu, que fue un buen alcalde de Las Palmas. Y calle de Gradas pues está muy claro, las tienes ahí, a la derecha¹⁰. [Referencia a los escalones anchos de la trasera de la Catedral]

CP: ¿Y la gente se sentaba aquí a reunirse?

DC: No sé si se sentaban o no, la verdad. A veces algunos que otros, pero este tipo de escalones tan grandes, con casi 80 cm cada uno, son muy bonitos. Eso da a una de las puertas que no sé, exactamente, a lo que corresponde por dentro de la Catedral, pero sí creo que aquellas ventanas corresponden a lo que en el interior de Catedral es la Sala Capitular. Es decir, esto aquí a la derecha son capillas interiores de la Catedral, y la parte de la izquierda corresponde a la zona de la Sala Capitular, pero eso, otro día, si quieres... ¿Tú has visto la Catedral por dentro?

CP: Sí, he estado.

DC: ¿Y te han informado bien sobre su interior?

CP: No, eso no. He estado en el Patio de los Naranjos, visitando el Museo, y he subido a las torres.

DC: Pues eso tenemos que verlo un día porque la Catedral es muy importante. Para mí es de las catedrales góticas más bonitas de España en su interior. El exterior no es gótico, pero el interior es totalmente gótico. El cimborrio que se ve arriba corresponde, exactamente, a la Sala Capitular, donde hay cosas preciosas, pero no vamos a seguir con la Catedral porque se merece un capítulo aparte.

CP: Una visita en exclusiva, sí¹¹.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

DC: Aquí tenemos una calle muy interesante, la calle Espíritu Santo. Si te fijas bien es una calle larguísima, que va desde abajo en la calle San Agustín hasta arriba a la Ermita

¹⁰ Ver Fotografía 13 de detalle de las “gradas” de la catedral en Anexo 1.

¹¹ Ver Fotografía 14 de la trasera de la catedral en Anexo 1.

del Espíritu Santo y la plazoleta del Espíritu Santo. Vamos ahora hacia aquella parte para aprovechar el poco tiempo que tenemos hoy, porque visto tu interés esto admite más entrevistas. Eso lo hacen para que entren las palomas y se pudran las casas por dentro, y así les permitan tirarlas. [Hace referencia a unas ventanas abiertas en una casa abandonada]

CP: Pues yo me he preguntado muchas veces por qué casas que están cerradas tenían las ventanas abiertas.

DC: Eso lo hacen los dueños porque están intentado que la casa se declare en ruinas para que se la dejen tirar, pero la casa está protegida. Mira, ahí tienes algo que me hace hablar un poco del Ayuntamiento: alguien le ha puesto, con mucha ignorancia y poco conocimiento, a esta calle “calle de los Reyes Católicos”. Creo que esta calle, antiguamente, fue la “calle de los Reyes”. Siempre, en todas las ciudades, ha habido una calle de los Reyes, y yo, con perdón de Isabel y Fernando, creo que esta debería de llamarse “calle de los Reyes”. De hecho, el otro día en una conversación que cogí al vuelo oí que la gente se refiere a ella como “calle de los Reyes”, eso de llamarla de los Reyes Católicos es una tontería.

CP: Yo, hace poco, entrevisté a un hombre que se llama Óscar Gutiérrez, que ha vivido en Vegueta desde siempre, y que nació aquí también, y me dijo que tanto él como la gente del barrio siempre la había llamado calle de los Reyes.

DC: Calle de los Reyes. Tendré que hablar con la gente de la Comisión de Cultura, con Juan José Laforet¹² que está metido allí, y decirle que corrijan eso y le pongan una placa con el nombre como realmente es. Bueno, nos hemos desviado un poco por informar a esos extranjeros por donde podrían entrar en la Catedral. [Referencia a los comentarios ajenos a la entrevista señalados anteriormente]

CP: A pesar de que me interesa mucho todo este tipo de datos sobre las edificaciones del barrio también estaría muy interesada en lo que son sus recuerdos personales de infancia y juventud sobre su vida en el barrio.

DC: Como te decía, la casa en la que vivíamos hubo que derruirla para volver a edificarla cuando el Ayuntamiento tuvo que ensanchar la calle, así que nosotros nos fuimos a vivir a la Alameda de Colón. Por ello, tengo muchos recuerdos de la infancia que se asocian a la zona de la Alameda de Colón, donde iba al colegio de las Dominicas. Pero a los siete años, cuando ya vivíamos aquí, mi padre me dijo que cambiaba de colegio, que ya no iba a estar en las Dominicas, y me mandó al colegio Viera y Clavijo.

CP: Al Viera y Clavijo, que lo han tirado hace poco. [Referencia al colegio antes sito en Luis Millares con López Botas, actualmente espacio de expansión de los fondos del Museo Canario]

DC: Sí. Han tirado el edificio ahora, aunque hace tiempo que el colegio dejó de existir como tal. A los 7 años me llevó mi tío don Juan Mesa para que yo supiera dónde estaba el colegio, y allí hice todo el Bachillerato. Primero el Ingreso, que son los cursos de los

¹² Para saber más sobre los recuerdos de Juan José Laforet, actual Cronista Oficial de la ciudad, de los barrios de Triana y Vegueta leer la entrevista: *Vivencias de Vegueta y Triana*.

siete a los diez años, y de los diez a los 17 años el Bachillerato. Así que por allí discurrieron diez años de mi vida, yendo al colegio que has visto en la calle López Botas. Esa era una rutina diaria, el ir al colegio, menos en verano, cuando hacíamos lo que se estilaba en aquellos tiempos, ir al Monte Lentiscal donde mi familia tenía una casa. También se iba a la playa, pero la costumbre era que hacia el mes de julio se fuera la familia al Monte. Después lo clásico, durante la juventud jugábamos en el patio de casa, incluso hasta al fútbol, el patio era muy grande. A mí me gustaron mucho los estudios, obtuve buenos resultados siempre. Aquí, cuando era el Corpus, veníamos de pequeños a esta calle a hacer las alfombras.

CP: A la calle de los Balcones.

DC: Sí. En esta calle de los Balcones. ¿Ves esa casa?

CP: ¿La blanca?

DC: Esta con el portal, según he leído era la casa de los Mendoza. [Referencia al número 15 de la calle de los Balcones] Y es una casa que, curiosamente, a mi padre se la propusieron después de la guerra, sería entre el 39 y el 41, por 300.000 pesetas. ¡Y no la compró porque un amigo de él, arquitecto, le dijo que era muy cara! La verdad es que si nos acercamos un momento a la portada y te fijas la casa es una preciosidad. Fíjate que columnas de tipo corintio tiene, dos a cada lado, es una portada maravillosa. Tiene las columnas de abajo y las columnas de arriba en cantería.

CP: Sí. Y tiene un patio muy bonito. Me he asomado alguna vez para curiosear y el patio es precioso¹³.

DC: Sí. Aquí tenemos una cantería como registro de la salida de las aguas, y el patio es muy bonito. Como te decía antes, en los días de Corpus era costumbre venir a deshojar las flores para preparar las alfombras antes del Corpus, por la mañana; la procesión era por la tarde. ¡Pero las flores eran lo de menos! Para los jóvenes era una excusa para reunirnos con las niñas que venían a deshojar las flores, y había reunión hasta avanzada la tarde o la noche.

CP: ¿Y eso se hacía como actividad escolar?

DC: Como actividad escolar no, eso era cosa de amigos. Fíjate qué bonitas son las columnas interiores, con un tipo de capiteles distintos a los de fuera, y sobre esos capiteles mira las ménsulas tan grandes que tiene con esas vigas de tea alrededor del todo el patio. Después tenemos la fuente en medio del patio y al fondo de la galería ves también que hay un arco por el que accede a una escalera en cantería con unos peldaños preciosos enterizos, que van de lado a lado. Por ahí se accede a la parte superior.

CP: ¿Y eso daría a la calle?

DC: No. Esta casa, como todas las casas buenas de Vegueta, tenía el patio principal, que es este que estás viendo, y un patio trasero que era el patio que daba a la otra calle y que funcionaba como patio de servicio. En este caso la casa se dividió y la vendieron en

¹³ Ver fotografías 15 y 16 del frontis de la casa y detalle del patio interior en Anexo 1.

dos partes, una con el patio delantero y otra con el patio trasero. La casa con patio trasero la compró un amigo de mi padre, don Leopoldo Massieu pariente de este señor que acabamos de ver, don Antonio Bethencourt Massieu. Ahí hizo una restauración un arquitecto un arquitecto que estuvo aquí como exiliado, don Secundino Zuazo Ugalde, un arquitecto vasco que se estableció aquí yo creo que porque fue represaliado político por el franquismo. Era un hombre de un gusto exquisito e hizo muchas obras aquí, en Vegueta, y en Canarias en general.

[COMENTARIOS AJENOS A LA ENTREVISTA]

DC: Vayamos por aquí, por el pasaje Pedro de Algaba. ¿Usted sabe quién fue Pedro de Algaba?

CP: A Pedro de Algaba, al pobre, ¿le cortaron la cabeza?

DC: Sí. Lo decapitaron aquí. Creo que sí, que lo decapitaron. Era un capitán o lugarteniente de Juan Rejón, y yo creo que había cierta pugna entre ellos dos, y al menor pretexto que tuvo Juan Rejón aprovechó para quitárselo de en medio, y entonces fue cuando lo decapitaron. Como se dice: “Una cosa es la intención y otra la ocasión”, y parece ser que la ocasión fue que durante una misa que se estaba celebrando aquí (en la ermita de San Antonio Abad) armó alboroto, con unas carcajadas, y al final de la misa dijeron que ese alboroto era un acto reprobable y lo condenaron. Yo creo que fue una manera de quitárselo de en medio.

CP: Y está la placa de Juan Rejón en el callejón de Pedro de Algaba.

DC: Hay veces que uno se pierde con tanta placa.

[Leen las dos placas de la calle y la placa sobre la Ermita de San Antonio Abad, inscritas como sigue: (Placa derecha) El gran navegante Cristóbal Colón hizo escala en Gran Canaria en el primero, 1492, segundo 1493 y cuarto 1502. Recuerdo de la estancia del capitán en la isla, 1993. (Placa izquierda) A Juan Rejón, capitán de Castilla y fundador de la ciudad de Las Palmas. En este mismo lugar, en 1470, Rejón señaló el sitio donde había de levantarse el campamento llamado Real de Las Palmas, siendo esta la cuna de la ciudad de su nombre fundada en la mañana del 24 de junio de 1478. De Agustín Millares Torres, Historia General de las Islas canarias, libro 7. Leen la placa de la Ermita San Antonio Abad: En este santo lugar oró Colón, 1498-1892.]

DC: Yo, todo eso, lo pongo en duda, o al menos entre comillas. Esa placa está puesta en 1892. Yo creo que Colón puede que viniera, de lo que no cabe duda, fundamentalmente, es de que aquí vino para reparar un barco, por eso dice la placa bien cuando dice que estuvo en Gran Canaria, posiblemente en la bahía de la Isleta en el Puerto o en Gando. A lo mejor Colón se quedó en la Gomera, porque a él lo que le interesaba era una amiga de la reina que estaba allí, que puede que fuese doña Beatriz de Bobadilla. Y como dice el refrán: “*cherchez la femme*”, hay que buscar a la mujer que es lo que interesa. Pero claro, es un reclamo turístico. En cuanto la gente ve Colón en la placa empieza a sacar fotos¹⁴.

¹⁴ Ver Fotografías 17 y 18 de la ermita de San Antonio Abad y detalle de la placa en Anexo 1.

CP: Claro, es de interés turístico.

DC: Pues Chantal, ya nos podemos otro día de acuerdo para dar otro paseo por la zona de Santa Ana y la zona alta de Vegueta, aunque dices que a lo mejor lo que te interesa también son mis vivencias por Vegueta.

CP: Sí. Sus recuerdos sobre el espacio físico y sobre la actividad comercial de la zona.

DC: Bueno, yo, actividad comercial poca.

CP: Pero con que me hablara de sus recuerdos sobre los comercios que había aquí hace 40 años, aproximadamente.

DC: De acuerdo.

CP: Muchas gracias por su tiempo, don Diego.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Puente de Verdugo, popularmente conocido como de Piedra, (aunque este fuera construido de bloque) que sustituyó al bellissimo puente de sillería construido por el Obispo Verdugo en una de las raras ocasiones en las que las aguas achocolatadas del barranco Guiniguada corrieron con fuerza, 1930-35. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 2



Fotografía postal del puente de López Botas, conocido como puente de Palo, en la que se pueden apreciar los cuatro quioscos que más tarde funcionarían como los comercios mencionados en la entrevista, 1902. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 3



Detalle de los quioscos del puente de López Botas, con el Bar Polo o El Suizo, como era conocido entre la población (quiosco de la derecha), 1960-65. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 4



Puente de Verdugo, o de Piedra con tráfico, y plaza de Hurtado de Mendoza, de las Ranas, a la derecha, 1950-55. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 5



Colegio de San Agustín en la plazoleta de los Álamos, Vegueta, 2009. Fuente, la autora.

En 1845 se fundó el Colegio de San Agustín como “Instituto Elemental de enseñanza primaria y secundaria”, de carácter privado –ya que no pudo ser público- bajo los auspicios del Gabinete Literario y el mecenazgo de muchos ciudadanos, como Antonio López Botas, bisabuelo de nuestro entrevistado, quien, además, asumió la dirección entre 1845 y 1881. El centro abrió sus puertas en una casa de la calle Santa Clara (hoy Doctor Déniz), más tarde se trasladó al Convento de San Agustín, y finalmente y por cuestiones económicas el colegio pasó por otras sedes. En este centro estudiaron las generaciones de canarios nacidos a partir de 1840. El colegio llegó a contar con unos dos mil quinientos alumnos que lograron mejorar el nivel cultural, económico y político de la isla. En 1868 el instituto llegó a funcionar en el antiguo Seminario costeadado por los Municipios de Gran Canaria. El centro se declaró oficial en 1870 pero fue suprimido en 1876, al parecer, por discrepancias surgidas respecto a los métodos de los profesores, considerados como demasiado avanzados para la época.

Fuente: página Web oficial de la ciudad de Guía, Gran Canaria disponible en: <http://www.guiadegrancanaria.net/memoriainsular/2003/enero.html>

Fotografías 6 y 7



Fachada dorada de cantería procedente de Guayedra (Agaete) de la Casa Museo de Colón, 2009, y la misma fachada entre 1945-50, antes realizar las obras de la Casa Museo. Fuentes: la autora y FEDAC respectivamente.



Fotografía 8



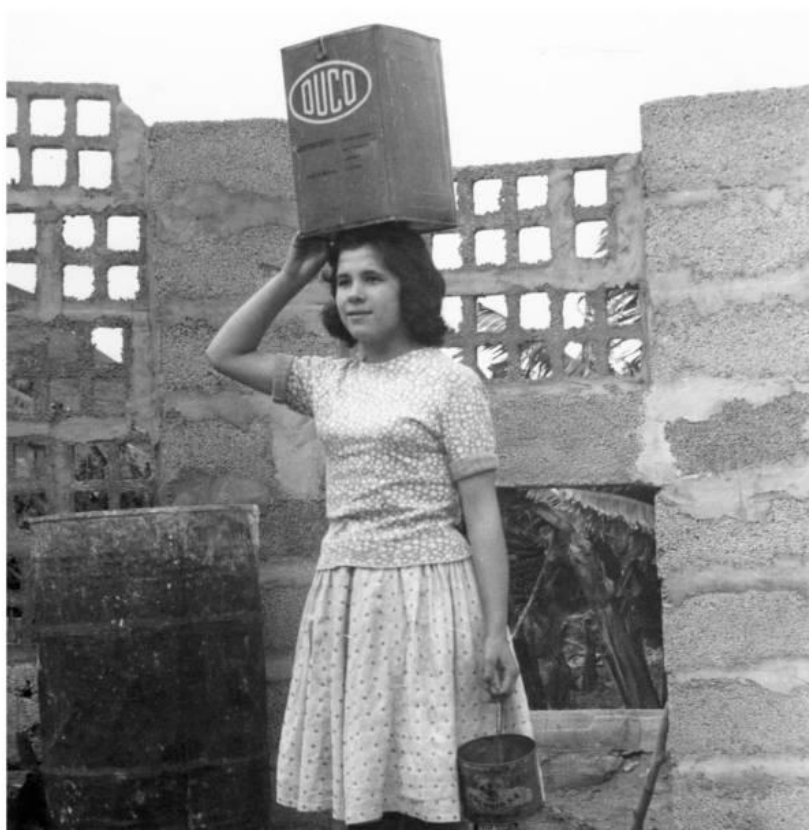
La Nevería Catedralicia estaba situada en la trasera del edificio del Patio de los Naranjos de la Catedral. Este almacén para nieve que se traía sobre bestias desde los pozos de nieve de la cumbre de la isla estuvo activo hasta mediados del siglo XIX. En la actualidad, este espacio es la sede de la Asociación de los Amigos de la Catedral, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 9



Descubrimiento de la acequia que portaba el agua desde la Fuente de los Morales hacia las distintas heredades de agua de la ciudad, entre ellas las de Vegueta y Triana. La acequia se ha descubierto gracias a las obras realizadas en la calle del Reloj y la calle Obispo Codina, para las que se levantó el asfalto, en septiembre 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 10



Joven transportando agua en una lata de petróleo Duco, 1963. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 11



Estatua de Néstor Álamo en una de las esquinas de la Casa-Museo de Colón, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 12



Fachada de cantería verde de piedra de Guayedra (Agaete) de la Casa de Colón, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 13



Detalle de las “gradas” en la trasera de la Catedral de Canarias en la actual calle Felipe Massieu, antes calle de Gradas, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 14



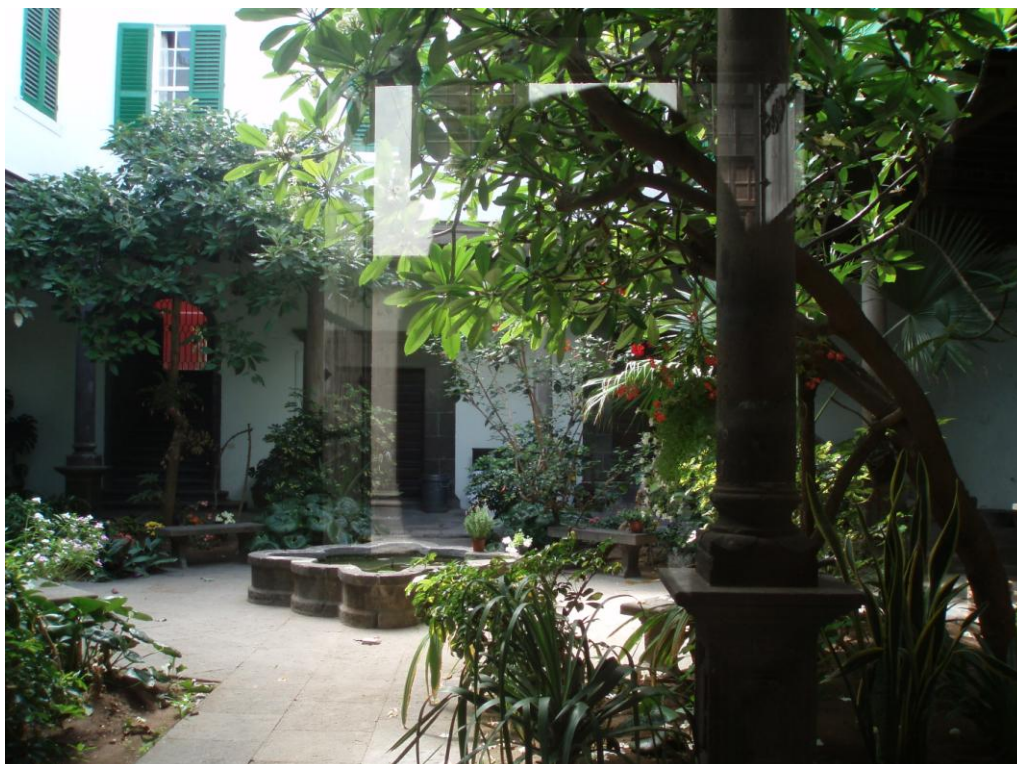
Trasera de la Catedral de Canarias, calle de Felipe Massieu (antiguamente de Gradadas), 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 15



Frontis de casa solariega en la calle de los Balcones, nº 15, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 16



Patio interior de la casa sita en calle de los Balcones nº 15, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 17



Ermita de San Antonio Abad y detalle de la placa que podemos encontrar en su fachada (izquierda), 2009. Fuente: la autora.

MEMORIAS DE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO



UNA ENTREVISTA CON
MARIO VIERA ORTEGA

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

24 DE OCTUBRE, 2008

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Mario Viera Ortega

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: 9 de febrero, 2009 en la plaza de Santo Domingo.

Duración de la entrevista: 1 hora 12 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí Fecha: 9 de febrero, 2009

Restricciones: ninguna

Trascripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 20 de marzo, 2009

Resumen de la entrevista: Mario Viera nos acompaña en un recorrido desde su infancia a sus años de “galletón”, término utilizado por nuestro entrevistado para hacer referencia a los años últimos años de adolescencia. Recordará nuestro entrevistado sus primeras enseñanzas con, entre otros, el profesor Carrascosa, un hombre que tenía “gran interés por enseñar”, y que motivaba a los alumnos con un juego competitivo para que se aprendieran la lección. Eran los tiempos de la enciclopedia de Dalmau Cárdenes, un único libro que recogía todas las materias que se impartían, y sobre todo tiempos en los que el respeto hacia el profesor estaba por encima de todas las cosas. Se cubrirán también los juegos infantiles, sin que pueda faltar el clásico truco de poner una mosca entre el trompo de madera y la púa para que el trompo girara más rápido potenciando el “zummm” que emitía al girar, las cometas, o los silbatos de pipas de albaricoque. Tampoco faltan de estos años las tardes en Acción Católica, con sede en la plaza de Santo Domingo, jugando al ajedrez o al ping-pong.

Unos años después de que le “bajaran los calzones” a nuestro entrevistado, expresión utilizada para simbolizar el paso de pantalón corto a largo hacia los 15 años, y tras empezar sus estudios en la Escuela de Comercio, en la calle Espíritu Santo, el ocio se centra en los bailes organizados, por ejemplo, en el Hotel Santa Brígida o en el Hotel Parque, los “*tea and dance*” o tés bailables, como se publicitaban. También podíamos encontrar este tipo de bailes en las asociaciones como el Círculo Mercantil o en las de tipo deportivo, como el Sporting de San José. También se comentarán los paseos por la tarde en Triana, “moceando” por la acera de poniente los que buscaban pareja y por la de naciente los que ya la habían encontrado. Los cines y la playa ocupaban entonces, como hoy, un lugar importante entre las posibilidades de ocio de la juventud, siendo cines como el Vegueta, el Torrecine, el San Roque o el Avellaneda de los más concurridos en el barrio.

Finalmente, nos dará nuestro entrevistado una visión de los cambios percibidos tanto en la plaza de Santo Domingo, a la cual hace referencia como “el patio de casa”, como en las calles aledañas. Se comentarán comercios de ayer hoy desaparecidos, como la tienda aceite y vinagre de Emilita, o de “la Boticaria”, como era conocida, por tener un poco de todo (y si no lo tenía lo conseguía para el día siguiente). También se hablará sobre el paso del tiempo en la plaza de Hurtado Mendoza, o de las Ranas como es

popularmente conocida, y de las personas que le daban vida, como el fotógrafo que se ponía por las inmediaciones de la plaza al que llamaban don Cuerno, y quien según las malas lenguas le buscaba “amistades” a su mujer. También nos hablará nuestro entrevistado de la primera vez que vio correr el barranco Guiniguada, un cauce por lo general seco pero que cuando llovía abundantemente corría con tanta fuerza que las aguas achocolatadas arrastraban animales y plantas desde las medianías, donde agricultores y granjeros tenían sus tierras, hacía la desembocadura del barranco.

Sin duda, la lectura de esta entrevista nos permitirá adentrarnos en un pasado que debemos considerar como propio de manos de uno de sus protagonistas.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Mario Viera Ortega

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 23 de marzo, 1936

Nombre de los padres: José y Josefa

Estado civil: soltero

Educación y/o formación: Estudios de Profesor Mercantil en la Escuela Profesional de Comercio

Empleos significativos: Cooperativa, Casa Miller y Cía.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
-----------------------------------	---

ENTREVISTA

I INFANCIA EN VEGUETA

Primeras enseñanzas	1,6
Lugares de juego: la plaza Santo Domingo, como el patio de casa	1
Los juegos y los juguetes: el calimbre, la viudita del conde Laurel de las niñas, las “guirreas” y otros juegos	2
“¡Ya te bajaron los calzones!, el rito de pasar de pantalón corto a largo	6

II EL CULTO

La Acción Católica: tardes de pingpong y ajedrez	8
--	---

III LA FAMILIA

Celebraciones y fechas especiales	7
Las comidas	8

IV LOS CAMBIOS PERCIBIDOS

La plaza de Santo Domingo	4
Las calles alrededor de la plaza	8
Los comercios de ayer: la tienda de Emilito, „la boticaria’ de Herminita y más	9

V AÑOS DE GALLETÓN Y OCIO

Los bailes en los clubs de barrio	12
Los paseos de Triana, moceando por la acera de poniente	13
Los cines: de reposición y de estreno	14
La playa de las Canteras	15

VI MÁS CAMBIOS PERCIBIDOS

“Antes nos conocíamos todos”	16
Cuando corría el barranco Guiniguada	16
Los jardines del alcalde Francisco González	17
Los cafetines alrededor del Mercado	17
La plaza de Hurtado Mendoza	18
Los comercios de Triana	19
La vida en el barrio	20

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: Mario Viera y la Escuela de Comercio	22
Fotografía 2: Mario Viera, plaza de Santo Domingo	22
Fotografía 3: Mario Viera y amigos, madrugada de 1 de enero	23

Fotografía 4: hijas de Catalina, prima de Mario, en su azotea	23
Fotografía 5: Anita Rodríguez en su casa de la calle San Marcos	24

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Canción infantil para juego de niñas: “La Viudita del Conde Laurel”	25
---	----

Esta entrevista tiene lugar con don Mario Viera Ortega. Se realiza el 9 de febrero de 2009 en la plaza de Santo Domingo, en Vegueta. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don Mario, vamos a empezar hablando sobre los primeros recuerdos que tenga del barrio de Vegueta.

Mario Viera: Mis primeros recuerdos son los que corresponden a mi visita a la escuela de primeras enseñanzas, cuando tenía poco más de seis o siete años, donde estuve un par de meses. Allí daban las clases unas señoras en lo alto de la Funeraria de Castellano, que estaba, si mal no recuerdo, en la calle Julián Romero Briones. Poco tiempo después fuimos a una escuela en la calle Corregidor Aguirre esquina con Antonio de Viana, y allí estuve hasta los nueve o diez años. Luego me preparé unos meses en el Colegio de San Antonio, también de imborrable recuerdo, para prepararme para entrar en la Escuela de Comercio, y luego, ya, en la Escuela de Comercio¹.

CP: ¿Y dónde estaba el Colegio de San Antonio?

MV: El Colegio de San Antonio esta aquí, en Doctor Chil, un poco más abajo de donde está la ermita. Y la entrada al colegio, normalmente, la hacíamos por la parte de Espíritu Santo.

CP: ¿Y recuerda el nombre de las dos profesoras del primer colegio?

MV: No. Las he perdido del recuerdo, quizás no los supe nunca, porque fueron un par de meses. Teníamos incluso que llevar la banqueta para sentarnos. Era como un favor que hacían las señoras a estos chicos, éramos poquitos, cuatro o cinco. Ya en el otro colegio, en Corregidor Aguirre, sí había un salón con mesa amplia y bancos corridos, y teníamos un profesor, don Luis Muñoz Carrascosa, con gran interés por enseñar y un sistema hartito curioso: estudiábamos el tema que hubiera que estudiar y luego nos ponía en fila y nos hacía las preguntas, el que contestaba bien, el que no contestaba si contestaba el siguiente lo pasaba delante, era una especie de competición.

CP: Para motivarles a estudiar.

MV: Sí. Era muy curioso y tengo un magnífico recuerdo de este señor, de este hombre.

CP: ¿Y estudiaba con chicas, también?

MV: No, éramos todos varones, y todos, además, de esta zona, bien de por aquí, de Santo Domingo, o bien de la calle Hernán Pérez, o bien de Antonio de Viana.

CP: De los alrededores de la plaza. ¿Y cuáles eran sus lugares de juego, en aquella época?

¹ Ver Fotografía 1 de don Mario Viera con sus compañeros de la Escuela de Comercio en la plaza de Santo Domingo en Anexo 1.

MV: La plaza de Santo Domingo era el patio de nuestra casa, como ya le comenté el otro día. Aquí jugábamos a lo que llamábamos calimbre, a monta la uva monta el garbanzo, al escondite, a la pelota, por supuesto.

CP: ¿Y el “calimbre” qué juego es?

MV: El calimbre era un juego en el que alguien se ponía de espaldas contra la pared, entonces éramos un grupo y alguien se acercaba y le tocaba, y salíamos huyendo hasta un determinado punto. Si el que estaba, digamos, penado contra la pared alcanzaba a alguien entonces gritaba “calimbre”, y se la quedaba. Era un juego muy sencillo y a veces agotador, porque corríamos bastante.

CP: Como un cogida pero estática. Calimbre, monta la uva monta el garbanzo... ¿Y juguetes se hacían, ustedes?

MV: Pelotas, juegos de la pelota.

CP: ¿Qué juegos de pelota? ¿El fútbol?

MV: Sí. La pelota era, generalmente, de trapo, ¡el que tenía una pelota de goma era casi un señor! Y de las pelotas de trapo, quienes hacían unas pelotas excepcionales eran los chicos que estaban aquí en el Colegio de San Antonio, que estaban internados. Y hacían unas pelotas tan bien hechas que brincaban cuando las tirábamos al suelo. O bien las hacíamos nosotros con calcetines, y les metíamos dentro trapos y no sé qué más, y luego las cerrábamos con hilo.

CP: Y eso era la pelota.

MV: Y eso era el balón.

CP: ¿Y qué otros juguetes se fabricaban?, porque me imagino que en esa época era más fabricárselos que comprárselos.

MV: Siempre había alguno que se hacía una carrucha, o que se hacía una especie de camionetita con unas ruedas y con unos alambres, e incluso tenía un alambre que lo trababa al eje de las ruedas delanteras y así lo maniobraba.

CP: Así tenía dirección, y todo.

MV: La patineta, quien tenía suerte y podía conseguir una rueda de cojinete, se hacía una plataforma, y eso era más sofisticado pero también se veía mucho.

CP: ¿Y dónde se podían conseguir los cojinetes?

MV: Pues debía ser en talleres de reparación, bien porque las ruedas no servían, o porque las bolas estaban ya gastadas o muy sueltas y no se podían poner. Por supuesto, las cometas, que nos las hacíamos nosotros. Cortábamos una caña, la troceábamos, la llamábamos tilla, hacíamos el típico hexágono y el mazo de hilo y ¡ala!

CP: ¿Y la cometa la hacían con tela o con papel?

MV: No, con papel, con papel fino era con lo que se hacía. Había otro juego, también, que era el trompo.

CP: El trompo.

MV: Allí nos reuníamos un grupo que hacía una circunferencia, y dentro se ponía un trompo, el trompo tenía que estar girando, y el que tirara y lo sacara se quedaba con él.

CP: ¡Se quedaba con el trompo, el ganador!

MV: Sí.

CP: Apuesta fuerte.

MV: Incluso, los trompos debían tener una marca, generalmente les hacíamos una cruz.

CP: Para identificarlos.

MV: Y había algún ecologista inteligente que le quitaba la púa al trompo, metía dentro una mosca y volvía a poner la púa, porque decía que con eso el trompo zumbaba más.

CP: Hacía el ¡zummmmm! ¿Y en esa época jugaban los niños con las niñas?

MV: No, las niñas hacían sus juegos también aquí.

CP: También en la plaza.

MV: Se reunía el grupo de niñas a hacer sus juegos, saltaban a la comba, o a la sogá, o hacían unas marcas en el piso con números...

CP: El teje, sí.

MV: O se ponían en corro.

CP: Al corro de la patata.

MV: Y “Yo soy la viudita del Conde Laurel”². Ellas jugaban a su aire, y nosotros, que éramos muchos más brutos y mucho menos civilizados, al nuestro. Había otro juego más, que llamábamos la tångana. La tångana consistía en poner una pipa de albaricoque de pie contra la pared, Entonces jugábamos a tirar y darle, y claro, no era tan fácil acertar. Entonces íbamos tirando y cuando alguno tenía la suerte de darle su premio era llevarse la pipa.

CP: ¿Y las pipas de albaricoque para que las usaban?

MV: Para eso. También algunos las raspaban, raspaban la cáscara de la semilla y llega un momento en el que se abre, queda un agujerito, y entonces sacaban la semilla y se hacían...

² Ver letra de la canción infantil “La Viudita del Conde Laurel” (juego de niñas) en Documento 1 de Anexo II.

CP: Un silbato.

MV: Un silbato.

CP: ¿Y cuáles eran los límites del barrio para ustedes, a esa edad? Les decían sus madres: “¡No salgas de tal zona!”

MV: No, nuestras madres nunca nos dijeron “no salgas de”. Nosotros lo mismo íbamos a la ladera de San Juan, como al final de San José, a los poyos del obispo, o por ahí abajo llegábamos al cementerio o a las tenerías, no teníamos límites.

CP: No había límite. Se consideraba todo zona segura.

MV: No, nunca se nos dijo “de esta calle a esta calle”.

CP: Ahora las madres dicen: “¡Sólo si te puedo ver cuando me asome al balcón!”.

MV: ¿Qué balcón?

CP: Ya... estos que aquí tienen.

MV: Ninguna madre se asomaba al balcón a ver qué hacía su hijo.

CP: No tenía esa preocupación.

MV: Bueno, me imagino que preocuparse sí, pero esto era un núcleo donde los críos del barrio nos conocíamos todos, tendríamos nuestras diferencias y nuestras discusiones pero jamás hubo violencia, y tampoco había el tráfico que puede que haya hoy, así que vivían tranquilas, “¿Dónde está? Está en la plaza”.

CP: Y se juntaban con los niños de otros barrios, me estaba comentando antes San José.

MV: Tuvimos amistades con algunos, o con los de la parte baja de Vegueta, de la calle de los Reyes hacia abajo, que era como otro barrio, porque tenían sus núcleo y su plaza de Santa Isabel, y allí se reunían ellos. A veces, cuando estaban arreglando todo esto, porque esta plazoleta no es lo que era, llegaban de San Juan cuatro o cinco y se formaban guirreas, que eran guerras de piedras.

CP: Las “guirreas”. Peligroso.

MV: Bueno, hasta cierto punto.

CP: Se tiraban piedras cubiertas con barro, me contaron.

MV: O no.

CP: O directamente piedras, piedritas.

MV: Alguno sufrió una honrosa herida para lucirla en el futuro, pero no, era muy muy raro, quizás un par de veces al año, lanzaban algún grito de guerra y venían. Esta zona era más bien tranquila.

CP: ¿Cómo recuerda la plaza de Santo Domingo? ¿Estaba igual que ahora?

MV: No. La plaza era más pequeña que ahora y estaba mejor arbolada, porque ahora da hasta sentimiento ver los árboles.

CP: Había más árboles, a ambos lados.

MV: Sí, han quitado algunos, y ahí había otro tipo de árbol, que era un ficus también, pero un ficus de un higo grande, este es de higo pequeño. La plazoleta estaba bordeada por cuatro calles, de forma que por los escalones que ves ahí bajaba una calle...

CP: Que bajaba por delante de la iglesia.

MV: Por ahí había otra calle, esta y esa [Señala a cada una de los costados de la plaza], de forma que hoy quedan sólo estas dos. Con el tiempo, había además, ahí abajo, que creo que aún queda una plancha, una construcción que era un torreón de la luz, que funcionaba como un centro transformador para la zona. Frente al pilar había un parterillo con flores, ahí había otro grande que desapareció, los bancos eran mayores, había algunos de este tamaño [Señala al banco donde están sentados, de 1'50 m de largo], pero los que los que había a este lado tenían tres planchas. Vino un primer arreglo en los años cincuenta o finales de los cuarenta, cuando todo esto estaba adoquinado, había más parterres y más plantas. Alrededor del torreón había también un parterre encuadrado con bastante tierra y lo tenían plantado. Luego arrasaron con todo y ampliaron la plazoleta, siguieron en principio con los alcorques, que los árboles podían respirar mejor que hoy, luego vino otra reparación mayor, la tercera o cuarta, pero aquella plazoleta de nuestros primeros años era distinta, claro. Quizás ahora haya ganado en espacio, pero ha perdido en mobiliario urbano.

CP: Han eliminado los lugares donde se puede sentar la gente para estar en la plaza.

MV: No lo cuidan. En la época de nuestra niñez nosotros brincábamos y saltábamos, claro, hoy en día un niño de 14 años pesa 90 kilos, en aquella época un niño de 14 años podía pesar a lo sumo 42.

CP: Más delgaditos estábamos.

VM: Sí, y teníamos otra agilidad, estábamos siempre brincando y saltando. Todos los años el encargado de Parques y Jardines enviaba a alguien del ayuntamiento, que con un bote de cemento casi líquido, una rala de cemento, y una especie alcuza. El hombre llegaba, raspaba, y arreglaba los desperfectos. Esto [Señala al banco] está todo partido hoy, esto, con un poco de buena voluntad lo levantamos y lo tiramos, y esta piedra se parte con una facilidad extraordinaria, pero llegaba esta persona una vez al año, raspaba todos los bancos y volvía a echarles cemento. Con el cemento fraguado queda muy bien. Si pasan cuatro o cinco años el cemento se reseca, se va desmoronando y se cae la piedra.

CP: Así que había más preocupación por el cuidado de la plaza.

MV: Mucha, mucha más. Otro detalle, el cuidado de las plantas era distinto. Hoy en día he visto verdaderas salvajadas en los que se llaman podadores, ¡podan sin ton ni son!

CP: Dejan el tronco peladito.

VM: Algunos se pueden dejar pelados, pero es que se han cargado árboles que no era ni el momento de podarlos ni la forma de la poda.

CP: Y volviendo al colegio, ¿cómo recuerda la educación, en aquella época?

VM: ¿Dónde? ¿En el colegio de mis primeras enseñanzas? Era un salón, un salón grande con dos mesas al fondo del salón, una pizarra gigantesca en todo el panel de la escuela.

CP: ¿Era una sola habitación?

MV: Sí, era alargada. En el fondo había unos mapas de Europa con las Islas Canarias en el rincón, por debajo de las Baleares.

CP: ¿Eran estrictos los profesores?

MV: Había un respeto hacia el profesor, así que si ser estricto implica una severidad para mantener al cotarro bajo dominio: no. En primer lugar éramos pequeños, a lo mejor había algún grandullón de 11 o 12 años, pero todos teníamos afecto y respeto al maestro. Se empeñaba en enseñarnos, procuraba estimularnos por el sistema que antes te comentaba, cuando hubo necesidad de dar un buen palmetazo también se dio, pero no era lo más frecuente.

CP: Tiene un buen recuerdo, entonces.

MV: Sí, magnífico. Marcaba ejercicios, teníamos el célebre libro de Dalmau Cárdenes la Enciclopedia del Tercer Grado, con la que dábamos desde gramática poco menos que hasta física nuclear. Había de todo: gramática, aritmética, geometría con problemas, incluso, geografía, historia, religión.

CP: Todo en un mismo libro.

MV: Sí, ese libro nos daba una base genérica para luego introducirnos mas profundamente en algunas asignaturas cuando había que ampliarlas, pero ese era un libro básico, y para los que no hicimos el bachiller nos ayudó mucho.

CP: ¿Había alguna canción o rima que se cantara en clase, de la época de la Dictadura?

MV: No. Podía haber canciones, pero eso sería quizás en los colegios oficiales. Pero en un colegio particular, donde además el profesor no era franquista...

CP: Claro, eso sería cosa más de las Escuelas Nacionales, entonces.

MV: Seguramente, allí ya no puedo opinar porque yo no fui a las Escuelas Nacionales. Y ya en la Escuela de Comercio éramos demasiado granditos para que nos obligaran o no a cantar alguna que otra salmodia.

CP: Y hablando ya de ser un poco más mayor, ¿usted hizo la transición de pantalón corto a pantalón largo?

MV: Sí, claro. Además, yo pasé de pantalón corto a largo, otros pasaban de pantalón corto a bombacho, y luego a largo.

CP: ¿Había un paso intermedio de corto a largo?

MV: Había unos pantalones que eran ya largos pero no hasta el tobillo, que se cogían con un elástico, y esos se llamaban bombachos. Pero no, yo pasé de corto a largo.

CP: ¿A qué edad?

MV: Con 14 o 15 años. Fue una tomadura de pelo de los amigos cuando aparecí con pantalón largo.

CP: ¿Porqué?

MV: Porque aquí buscábamos cualquier excusa para montar el número y tomarle el pelo sanamente a los amigos. Y cuando aparecí: “¡Ya te bajaron los calzones!”.

CP: Ya te bajaron los calzones, se decía.

MV: Sí.

CP: ¿Y 14 o 15 ya sería la edad de echarse novia, también, me imagino?

MV: Bueno, había quien espabilaba antes que otros, pero de salidas y demás a esa edad no era muy frecuente. A esa edad las niñas ya eran mujercitas. Siempre la mujer ha despertado a la vida mucho antes que el hombre, por eso vive más, también, bueno, eso es un decir, pero vive más. Nosotros todavía estábamos jugando al fútbol, a las chapas

CP: En otras cosas.

MV: El paso de tener relaciones con chicas iba más sobre los 18 años, se le ponía a uno la voz más ronca, ya se afeitaba a diario³.

CP: ¿Y los festivos? Por ejemplo, los festivos importantes en familia, ¿cuáles eran?

MV: De la familia estaba el típico de final de año, en Navidades, para los chiquillos el día de Reyes, pero festivo familiar, normalmente, Fin de Año, algún que otro que celebraba un cumpleaños, pues sí, de todo ha habido siempre, pero no era lo más común.

³ Ver Fotografía 2 en Anexo 1 del entrevistado frente al pilar de la plaza de Santo Domingo, 1956.

CP: ¿Y la Semana Santa se celebraba en familia o era algo más de la escuela?

MV: La Semana Santa cuando éramos chicos la celebrábamos en la escuela. La pasábamos yendo a las procesiones porque formábamos parte de la Acción Católica, que estaba antes en esa esquina y después en esa casa.

CP: ¿Qué era la Acción Católica?

MV: La Acción Católica era un sitio donde nos reuníamos los chiquillos para jugar al ajedrez, o al ping pong, que también había, pero no impartían clases severas de religión. Para eso estaba el cura que cuando nos preparó para la Primera Comunión nos dio unas clases, y cuando nos preparó para la Confirmación también nos dio otras clases. Después había los domingos, después de la misa, la Catequesis. Los más pequeños iban, y los que iban siendo, más talludos, ya se olvidaban de ir a la Catequesis.

CP: ¿La Catequesis eran las clases que les daba el cura para prepararles para la Primera Comunión?

MV: Sí, el cura las daba.

CP: ¿Y cómo recuerda el día de su Primera Comunión?

MV: Como un día cualquiera.

CP: Como un día cualquiera

MV: Sí. Como un día cualquiera. Ni vestido de marinerito, ni de oficial de la armada, ni de angelito patudo, como un día más.

CP: ¿Y qué comidas recuerda como preferidas, de las que le hacía su madre?

MV: Había una comida que me encantaba, que era moros y cristianos. Con la judía, el frijol negro, y puesto que me estás preguntando sobre mis vivencias te diré que yo no he sido jamás hombre de comer, siempre he sido un antipático para comer. Le he buscado muchísimos problemas a mi madre porque un día llegaba y no quería comer, y como era tan terco no comía, pero ese era un plato que me encantaba, jamás dije que no, hasta que vamos a decir “un buen día”, entre comillas, llevaron unas judías grandes a casa, yo tendría ocho años, no tendría más, y me cogí un empacho de tal calibre que yo creí morirme esa tarde. Me fueron a buscar a la escuela, a la calle Antonio de Viana con Corregidor Aguirre, y desde entonces ver judías me pone malo, hasta este día no puedo con ellas.

CP: Pues mira, le empacharon bien.

VM: Fui yo, no me empachó nadie, fui yo por tragón, y jamás he sido tragón pero esa vez me excedí.

CP: ¿Platos típicos que hiciera su madre?

MV: La carne nunca me ha gustado, nunca he sido amigo de la carne, ver un poco de grasa en la carne y lo rechazaba todo, el pescado sí, el pescado me gusta mucho, y luego lo típico, el potaje...

CP: Y dulces, ¿algún dulce que hiciera su madre?

MV: El arroz con leche que hacía, o algún queque, pero nunca he sido muy goloso.

CP: Vamos a seguir hablando de Vegueta, y de esta zona sobre todo. ¿Cómo recuerda las calles de alrededor de la plaza de Santo Domingo?

MV: Las calles tienen el mismo trazado, ahí no ha habido cambio de ningún tipo. Donde ha habido cambio ha sido en alguna que otra casa que han tirado y construido, a pesar de lo que digan de la protección de Vegueta. Sin ir más lejos ahí tenemos una, esa casa de tres pisos, la que está al lado, esa una casa es completamente nueva recubierta de madera [Referencia a casa en la calle García Tello]. López Botas también va a cambiar ostensiblemente, puesto que ya han tirado abajo el Viera y Clavijo.

CP: Cierto, está el solar vacío.

MV: Quizás, en la parte trasera de estas casas han hecho algo, pero estas casas yo las recuerdo tal como están. Justo al lado de mi casa, el año pasado, o el antepasado, tiraron la casita que había allí y han hecho eso que usted ve ahí, esos tres pisos.

CP: Que es de estilo moderno.

MV: En frente hay una casa protegida, esta casa que ve aquí con tanto andamiaje, el muro amarillo que ve, es una casa protegida, de finales del S. XVI, seguramente. Tenía un balcón de esa época, un balconcito, que ahora han quitado, estaba bastante deteriorado, lo repararon, lo quitaron y me di cuenta el otro día. No sé si piensan ponerlo de nuevo, no sé que irán a hacer.

CP: Se supone que las fachadas no se pueden tocar.

MV: Me imagino que sí, que irán a ponerlo de nuevo, porque esta es una casa que está totalmente protegida. Allí hay otra casa protegida, donde vivió José Plácido, precisamente, ese balcón que está ahí no, la siguiente, es una casa que tienen más de 200 años y esta protegida totalmente, tienen un patio y una subida en escalera de cantería muy bonitas, y pisos de madera.

CP: ¿Y qué comercios había alrededor de la plaza y en calles aledañas?

MV: Sí, en esa esquina había una tiendita donde lo más que vendían era bebida, vamos, la gente iba a mediodía y por la noche a beber. Mi padre, que en gloria esté, le llamaba la “emborrachería”.

CP: Como un cafetín.

MV: Allí, en el número 7 había una tienda también, la tienda de Herminito.

CP: ¿Cómo se llamaba? Perdón.

MV: Herminito, Herminio. En la calle Rosario había, pasada esa casa de tres plantas, una casa muy muy vieja también, pero muy vieja, que tiraron y construyeron eso de dos plantas. Pues allí había una “habitacionzuca” con un individuo que vendía carbón

CP: Carbón para la cocina.

MV: Sí, claro. Había muchas cocinas de carbón, luego estaba la entrada de esa casa que tenía forma de arco y que se abría en un patio, y hay vivían unas tres familias, me parece.

CP: ¿Era un portón?

MV: Una especie de portón, sin llegar a tanto. Y luego, inmediatamente al lado y formando parte del mismo edificio había otra habitación que era una tienda de ultramarinos de Emilito.

CP: ¿La tienda de Emilita?

MV: Un momento, porque había una tienda en la calle Doctor Nuez Aguilar con Hernán Pérez de Grado que era la tienda de Emilita.

CP: ¡Claro! La tienda de Emilita es la que estoy pensando yo.

MV: Y de Juanito, su esposo.

CP: Que el hijo es Óscar Gutiérrez.

MV: Sí. Óscar Gutiérrez.

CP: ¿Lo conoce usted?

MV: Sí. Mucho.

CP: A él lo entrevisté, fue de las primeras entrevistas que hice.

MV: ¿Y te habló de la tienda de la madre?

CP: Sí, y me dijo que ella era muy guapa.

MV: Vendían de todo. A la tienda la llamaban “la boticaria”, porque se podía encontrar de todo. Luego, frente a mi casa, que es el número 1 de esa calle, también hubo una tienda regentada por unos hermanos procedentes de arriba, de Las Lagunetas. Allí había otra tienda.

CP: ¿Y qué despachaban?

MV: Era también una tienda de comestibles.

CP: También de aceite y vinagre.

MV: Luego, en el frontis del Colegio Viera y Clavijo, el de las niñas, estaba casi en la esquina, en Doctor Verneau con López Botas, y ahí esta todavía otra tienda, de Antonio Espino, hoy la lleva un hijo suyo.

CP: ¿La tiendita que hace esquina?

MV: Cuando subimos del museo, al final de la acera.

CP: Ahí pensé yo en entrar para preguntar si me concederían una entrevista. Así que la tienda lleva tiempo.

MV: Yo la recuerdo de siempre.

CP: De toda la vida. ¿Cómo se llama el dueño ahora?

MV: Pues no sé cómo se llama el chico.

CP: ¿Y el padre?

MV: Antonio Espino.

CP: Me pasaré.

MV: Luego había otra tienda por encima de la de Emilita, un tal Pepito. Todas estas tiendas, tanto la de Emilita como la de Pepito, tenían a su cargo el suministro de las cartillas de racionamiento. La tienda de arriba tenía un número de vecinos, una lista, cuando los artículos estaban racionados. Se cogía la cartilla de racionamiento y ponía la marca que se había entregado el producto ese mes.

CP: ¿Era por meses?

MV: Sí, claro. Un cuarto de kilo de azúcar cada quincena me parece criminal.

CP: Claro

MV: Había otra tienda más, al final de la calle San Marcos con la calle del Agua. Frente mismo al museo estaba un establecimiento donde vendían gofio, Pepito el del Gofio. Era un hombrón grande, fuerte y ancho.

CP: ¡De tanto comer gofio!

MV: ¡De tanto comer gofio! Era un hombre amable, cariñosísimo.

CP: Había un montón de tiendas de ultramarinos

MV: De aceite y vinagre. Ya para comprar botones, calcetines había que ir a Triana. Arriba, al final de esa calle, había un kiosco donde vendían periódicos y novelas.

CP: ¿Y artesanos había?

MV: Sí. En esa calle había un carpintero, Sisenando se llamaba. Era un hombre grande y delgado. Cuando entrevistés a José Plácido le preguntas sobre Sisenando, que él te podrá contar con mucho más detalle. La mía te servirá de guía y la suya para desarrollar.

CP: Muy bien. Entonces teníamos a Sisenando aquí arriba, ¿a qué otros artesanos teníamos en la zona?

MV: Aquí, en la calle San Marcos vivía una familia de auténticos artistas, eran tallistas, se dedicaban a tallar la madera. Excepcionales, unos auténticos artistas que tuvieron que dejar su arte porque no les daba para comer.

CP: La competencia con la fabricación industrial.

MV: Todavía viven tres de ellos, y el mejor, que era el mayor, falleció. Unos artistas excepcionales.

CP: ¿Y tiene contacto con estas personas?

MV: Sí, los veo muy de vez en cuando pues son amigos de siempre. Había carpinterías, en la calle de López Botas, abajo, estaba la carpintería de Barrera, y más abajo, ya cerraron, a la derecha yendo hacia abajo estaba la de los Clemente⁴. ¡Y claro!, ¿cómo me iba a olvidar del latonero?, de Maestro Diego el latonero.

CP: ¿En López Botas?

MV: No. En el principio de Pedro Díaz. Luego estaba un zapatero aquí, un relojero por encima.

CP: Subiendo por Sor Brígida.

MV: Sí, por Sor Brígida. Luego en la calle Santa Bárbara estaba un taller de mecánicos, en la calle alta, Maestro Rafael, y más abajo había un taller que no puedo llamar de fundición pero que sí se dedicaba a arreglar cacharros de hojalata, con su fragua. Era un taller de reparación, un latonero.

CP: Y volviendo otra vez a la juventud, a cuando uno se divertía. A donde iba un adolescente, un joven, para divertirse.

MV: Nosotros teníamos el cine, vital, los juegos de pelota, la playa, éramos muy playeros. Y cuando ya éramos galletones empezamos a ir a los clubs donde había bailes⁵.

CP: ¿Dónde era esto?

⁴ Para saber más sobre la carpintería de los hermanos Clemente leer la entrevista: *Carpintería de los Clemente, más de un siglo de tradición en López Botas*, con los Maestros Antonio, Eloy y Servando Socorro Armas.

⁵ Ver Fotografía 3 en anexo 1 del entrevistado y amigos en madrugada del 1 de enero de 1957.

MV: Aquí no, aquí estaba el San José, pero la mayor parte de ellos estaba hacia allá.

CP: Hacia Triana.

MV: Más que hacia Triana estaban por la zona de Arenales, en San Roque había también un club donde hacían bailes los domingos, en la parte baja de la Isleta también había dos o tres clubs. Y allí iba la gente a bailar

CP: ¿Y a qué hora empezaban esos bailes?

MV: Sobre las siete de la tarde o así. Luego, con el paso del tiempo, en los cincuenta, en el Hotel Santa Brígida, los domingos hacían lo que llamaban un “té bailable”.

CP: Sí, los “*Tea and dance*”.

MV: Era un sitio fenomenal porque allí iban chicas estudiantes, compañeras nuestras y de otros colegios, había un nivel educacional bastante bueno y un ambiente muy sano, un ambiente fenomenal. Esos eran bailes de siete a diez de la noche, a las diez se cerraba todo. En el Club Mercantil, por ejemplo, había también bailes de siete a diez, digamos que ese era el baile para la gente joven. Después venía lo que llamaban “el asalto”, otro baile a partir de las once... no sé, hasta las dos.

CP: ¿Tenía hora de llegar a casa, en aquella época?

MV: Bueno, mientras fuimos pequeños naturalmente que sí, querían vernos a una determinada hora en casa. Y si llegábamos un poco tarde estábamos aquí, normalmente. No les gustaría, seguro que no les gustaba porque ya empezarían a preocuparse.

CP: ¿Y ya de mayorcitos?

MV: No, ya de galletones, de mayores, llegábamos cuando llegábamos, que tampoco era muy tarde, porque a lo mejor había que estudiar al día siguiente, o teníamos clase. Yo formé parte de un grupo de amigos que estudiamos todos ahí y todos vivíamos por aquí, por esta zona, y éramos todos unos noctámbulos terribles.

CP: ¿Y a los bailes iban acompañados con chicas, o iban solos?

MV: No. Íbamos en plan de francotiradores.

CP: ¿Y cómo era sacar a bailar a una chica?, ¿cómo era el proceso?

MV: Pues acercarse a ella y pedirle si quería bailar. Si a ella le parecía bien se levantaba a bailar, y si le parecía mal decía: “No. Lo siento”.

CP: Decía que no y se quedaba sentada.

MV: No creo que nadie sufriera un trauma porque le dijeran que no.

CP: ¿Iban las madres a acompañar a sus hijas?

MV: No. Eso si acaso sería en los campos, que iban con las carabinas. Pero en la época nuestra de los 20 años no. Las niñas, a determinada hora, se marchaban a casa.

CP: Porque las niñas sí tenían hora para llegar a casa, ¿no?

MV: Sí. Yo me imagino que sí.

CP: Más que los chicos.

MV: Sí, un poco más de disciplina. Porque a las niñas siempre se las ha considerado mucho más frágiles, una mentira como un trapo, porque es así. Había otro entretenimiento, los paseos en Triana, e íbamos paseando a un lado y al otro. Las parejas que se formaban iban por la acera del naciente, y los que iban libres, que iban a “mociar”, iban por la parte izquierda. El tráfico no era tan fluido y podíamos hacerlo perfectamente. De vez en cuando había que esquivar una guagua, esto sería a los 16, 18.

CP: ¿Y a qué hora era el paseo en Triana?

MV: De 7:30 hasta las 9.

CP: ¿Y se paraba también a tomar algo en algún cafetín, o era solo el paseo?

MV: No. Generalmente era sólo pasear. Cuando íbamos a tomar algo era otra cosa. Entonces íbamos todo el grupo, a un bar, a tomarnos una copa y nos poníamos a arreglar el mundo a nuestra imagen y semejanza.

CP: Y cuando estaban en el paseo, si a alguno de ustedes le gustaba una chica, ¿qué hacía?

MV: Bueno, intentaba hacérselo ver.

CP: ¿Y cómo se hacía eso?

MV: Hay tantas fórmulas, todas tan simples. Por ejemplo decir adiós, hasta que un buen día se decidía y se acercaba a ella. Los domingos al medio día, ya talludos, íbamos al Pueblo Canario con los amigos, a ver el folclore y a tomar alguna cerveza. También era un lugar de reunión de gente joven. Con el tiempo, incluso, hicieron bailes por la noche. Al medio día sí había esa fiesta canaria donde iba un grupo a dar alaridos y ocho o diez típicas a dar brincos y saltos. Pero por las noches, los fines de semana, los sábados, a lo mejor, solían organizar bailes. Lo digo porque durante una época venía aquí prácticamente todas las semanas un barco francés, el *Oreol*, creo que se llamaba, y solían bajar turistas por allí, a pesar de que en estos barcos también había bailes por la noche cuando estaban en puerto.

CP: Sí. Aprovechaban los turistas para bajar y darse una vuelta por la ciudad. ¿Y a qué cines iban cuando iban al cine?

MV: Cines, teníamos el Torrecine, para combatir las pulgas. Estaba el San Roque, estaba el Cine Vegueta.

CP: ¿Dónde estaba el cine San Roque?

MV: Ahí, en la entrada de San Roque, justo donde comienza la rampa de ascenso, a la izquierda, ahí estaba el cine. El Torrecine estaba en la calle Doctor Ventura Ramírez, hacia lo alto, el Vegueta estaba aquí en Padre José de Sosa, el Cairasco, que estaba al principio poco antes de llegar a San Nicolás, el cine Avellaneda, el cine Triana, donde está hoy Cuadrado, me parece, el Cuyás, por supuesto, el Capitol, en principio la calle del Capitol llegaba hasta un poco más allá de donde estaba el cine, porque después había un muro gigantesco y detrás todo fincas de plataneras. Sin olvidar el cine Royal, en León y Castillo.

CP: Así que estaban rodeados de cines, entonces.

MV: Sí, había bastantes cines. Los cines de estreno: el Cuyás, el Avenida, arriba en la calle Primero de Mayo.

CP: Y había cines de estreno y otros que eran de reposición.

MV: Sí, había cines de estreno y otros que eran más baratos y eran de re-estreno. Estaba el Pabellón Recreativo en la esquina de Perdomo con Doctor Juan Padilla.

CP: Así que también proyectaban películas. Yo había oído hablar de los bailes del Pabellón Recreativo.

MV: Sí. El Pabellón Recreativo era de los cines baratos, el Torrecine también, eran quizás los más baratos. Luego estaban de medio pelaje el San Roque, el Vegueta y el Avellaneda, y los caros eran el Cuyás, el Royal. En el Capitol hubo también una época en la que ponían estrenos.

CP: Y hablando de los deportes, ¿practicaban algún deporte a parte del fútbol? ¿Algo de vela?

MV: No, de vela nada, excepto cuando íbamos a un funeral que aquello era un velatorio, pero de resto no. Nadar, nos gustaba mucho nadar, y la gimnasia que era obligatoria en la escuela, durante siete u ocho meses estábamos colgados como los monos de las barras.

CP: ¿A qué playas iban cuando iban a la playa por aquí?

MV: Aquí abajo a Santa Isabel, que era toda de cayado, de piedra. La Laja, la Laja era una playa especial. Había familias que se pasaban el verano entero allí. Un tío mío iba todos los viernes para abajo, y yo me pasé más de un verano allí, en la Laja, y luego estaba las Alcaravaneras y Las Canteras. A las Alcaravaneras iba la gran masa de la zona alta: San Nicolás, San Roque y San Juan, y luego unos pocos que descubrimos las Canteras íbamos a las Canteras, hasta que el servicio de guaguas lo echó a perder, porque las guaguas llegaban por Tomas Miller hasta el balneario, y ya daba lo mismo ir a un sitio que al otro. Y lamentablemente, tengo que decir, que la gente que iba a Las Canteras era más educada, tenían más respeto por el lugar, por los que estaban sentados, por todos los que iban en general. Después ya se masificó la playa y se echó a perder.

CP: Porque no es lo mismo ir a una playa vacía que a una llena.

MV: O porque aunque no nos saludábamos nos conocíamos todos.

CP: Es lo que dice toda la persona a la que entrevisto, “Es que antes nos conocíamos todos”.

MV: Sí, porque éramos pocos. Además, a las cinco veces de haber ido a un lugar, nos damos cuenta de que están las mismas personas, eso sucede hoy. Yo soy muy aficionado a la música, y si voy a la Sociedad Filarmónica me encuentro a unas personas, si voy al Festival me encuentro a otras personas, que coinciden en algunos casos, si voy a la Ópera me encuentro a los aficionados a la pera, que también coinciden, pero voy a ver un Ballet al Teatro, y allí no me encuentro a nadie, la masa que va a un ballet es totalmente distinta. Ya no nos conocemos. Yo he sido playero de siempre, he estado más de 50 años yendo a la playa a diario, en las Canteras, y me preciaba de conocer de vista, no por nombre, a una gran parte de los que estaban allí, me echaba a caminar, íbamos hasta lo que es hoy el Auditorio y viceversa y siempre veíamos caras conocidas; pero de hace unos cuantos años a esta parte, cuando me he echado a caminar, me encuentro la playa abarrotada de gente pero no conozco a nadie.

CP: Sí, hemos sufrido un aumento de la población en los últimos años que nos ha desbordado, seguramente.

MV: Brutal. ¿Pero qué hacemos?

CP: Tendremos que estar aquí todos, buscarnos un huequito para poder caber todos. Vamos a hablar un poquito ahora del Barranco Guiniguada, de la zona del Mercado, ¿cómo recuerda el barranco cuando era barranco?

MV: ¿El Guiniguada “river”? Pues un barranco seco al que nosotros íbamos de vez en cuando a hacer nuestras correrías, era una especie de terreno virgen. Tengo en mente la primera vez que vi que el agua llenó el barranco, que corrió el barranco. El agua saltó por encima del puente de Verdugo, llamado Puente de Piedra, y por el Puente de Palo, asombroso.

CP: Eso era todo un evento, ¿no? Cuando corría el barranco.

MV: Sí, fue algo extraordinario, Además, como hacía tantísimos años que no caía agua a modo, mucha gente de las Medianías y demás tenían plantaciones en el mismo barranco,

CP: Para aprovechar el poco agua.

MV: Y tenían a lo mejor una pequeña ganadería, cuatro cabras y dos cochinos, y se habían hecho un cobertizo y claro, llega la riada y se los trajo hasta aquí abajo.

CP: Por eso decía la gente que el agua arrastraba animales muertos.

MV: Claro. Animales muertos, plataneras, arbolitos frutales. Luego llegó la masa de agua inmensa y se llevó todo lo que tenía que llevarse. Además, justo un poco después de que se realizara una idea del Alcalde Franito, Francisco González, que quería hacer

una especie de jardín en el cauce del barranco, más o menos por donde está hoy el Paraninfo de la Universidad, quizás un poco más arriba. Y claro, llegó aquello y...

CP: Y se llevó todo el jardín por delante.

MV: Incluso había una canción de una película y con la misma música le hicieron unos estribillos a los jardines del barranco por encima del Toril.

CP: Un entrevistado me comentó una vez: ¡Qué verde era mi valle!, de una película americana⁶.

MV: Sí, pero como tengo la otra rima en mente se me solapa la letra.

CP: Así que por encima del puente de Palo pasó el agua también.

MV: Sí.

CP: ¿Y los comercios se vieron afectados?

MV: Claro, se vieron afectados. No mucho, pero se vieron afectados.

CP: ¿Iba usted al Bar Polo?

MV: El Bar Polo ya no está, desapareció. Era un lugar de reunión de la gente bohemia, que también la ha habido, de nuestra ciudad, y de la gente que salía del teatro e iba a tomarse un café con leche o cualquier otra cosa que les mantuviera en pie.

CP: Y el Mercado, ¿iba al Mercado con su madre cuando era chiquitito?

MV: No.

CP: ¿No le acompañaba a la plaza?

MV: No. Nunca me sentí inclinado a ir al Mercado. Quizás eso me lo he perdido porque el Mercado es una cosa muy curiosa y muy interesante, pero no.

CP: Ni al Mercado ni a los cafetines de alrededor.

MV: Iba a comprar cuando me mandaban, y lo hacía bastante renuente. Cuando me decían: "Vete a casa de Pepito el del Gofio y compra" lo que fuera iba, pero iba rezongando.

CP: Por eso no le mandaban mucho. Entonces de los cafetines que había alrededor no tendrá mucho recuerdo.

MV: Bueno, de los churros de principios de año o después del teatro, o después del 31. Allí íbamos a tomar café con leche y churros.

⁶ Referencia a la película de John Ford "*¡Qué verde era mi valle!*"

CP: Así que los churros eran obligados en fin de año, como hoy. ¿Me habla de la churrería que está en uno de los costados del Mercado?

MV: Sí, la de las cuatro puertas.

CP: Una que está llena de fotos antiguas.

MV: Sí. Allí puedes aprender muchísimo, si hay alguien que conozca aquello, porque están reflejados los personajes más típicos y curiosos. Es que había una auténtica masa de seres bohemios y muy curiosos.

CP: ¿Sabe si lleva mucho tiempo esa churrería abierta?

MV: Yo la conozco de siempre, y ahora mismo voy a cumplir 73 años. No era la única, había más, había otra en el frontis que da a Mendizábal, al comienzo de Mendizábal.

CP: ¿Cómo recuerda la plaza de las Ranas?

MV: Preciosa.

CP: Yo he oído que estaba muy diferente.

MV: La plaza de las Ranas la han destrozado a conciencia.

CP: ¿Cómo era?

MV: La plaza de las ranas tenía dos piscinas pequeñas, como dos tanquetas, con dos ranas que me parece que eran de porcelana. Ranas que dieron un salto y desaparecieron de la noche a la mañana. Alguien las tiene. Era una plazoleta preciosa con los quioscos de madera, el de la música y el que estaba un poco más arriba. Al comienzo de la calle Lentini había una columna con una plancha redonda donde estaban las distintas distancias desde el punto cero a otros lugares con la distancia en kilómetros que había.

CP: ¿Una especie de plano de la isla?

MV: Estaban marcadas en esa plancha una serie de distancias desde el punto cero, que era la plaza de las Ranas, y si mirabas a Tejada, por ejemplo, 36 kilómetros, a Tafira, 9 kilómetros, a Santa Brígida, 21. Había muchos detalles así. Y un poco más abajo estaba un fotógrafo ambulante al que llamaba don Cuerno.

CP: ¿Don Cuerno?

MV: Sí. El era un hombre extraño, muy tímido, que tenía aquel kiosco allí, y su mujer era mujer bajita con unos ojos tan grandes que no le cabían en la cara, unos ojos enormes, y pintarrajeada, y se hablaba, según las malas lenguas...

CP: Ya me imagino, ¿si eran las malas lenguas y le llamaban don Cuerno!

MV: Decían de ella que su esposo le buscaba "amistades". En la plaza Santa Ana había un árabe que tenía un kiosquillo donde vendía caramelos, chicles y estas cosas.

CP: ¿En Santa Ana dónde?

MV: En la parte alta, dentro de la plaza, llegaba con su carrito a vender. Le llamaban el Barbitas, porque tenía la barbilla muy prominente.

CP: Antes se le ponía apodo a todo el mundo, ¿verdad?

MV: A todo el mundo, sí. Era algo muy típico de los pueblos pequeños, y a todo el mundo le buscan... En algunos casos aciertan, en otros quizás no tanto.

CP: ¿Y la Alameda ha cambiado, la Alameda de Colón?

MV: Sí. Claro. No tenía el kiosco que tiene hoy ni el bar, en absoluto. Yo no conocí la Alameda antiquísima, donde creo que había un kiosco para la música con unas columnas y unas enredaderas. Hay fotografías.

CP: Una zona para el paseo y tiendas de Triana que recuerde como importantes, ¿cuáles me puede mencionar?

MV: Tiendas estaba Arencibia, no es que yo fuera hombre de comprar en tiendas, pero estaba también Lawson, que desapareció.

CP: Lawson, ¿que vendía regalos, puede ser?

MV: No, creo que vendían pantallas, o cosas para poner la mesa, algo de eso. Estaba Bata, la Librería High Life, el Estudio Moderno que era a donde iban a fotografiarse todas las niñas de la época, ¡el día de su boda a Estudio Moderno!

CP: ¿Sastres recuerda, por la zona?

MV: Sé que había sastres por esta zona pero no los recuerdo, sus nombres no los tengo en mente. Había un sastre aquí, en San José, que trabajaba bien.

CP: ¿Fue a hacerse algún traje allí, alguna vez?

MV: Sí, sí. En aquella época no existía el *pret-á-porter* que hay hoy. Hoy en día vas a un gran o pequeño establecimiento e indefectiblemente tienen tu talla, ayer no. Había unos cuantos sastres que tenían cierto prestigio. Estaban los Paiser, en las Alcaravaneras.

CP: Sí, Tulio y el hermano.

MV: Tulio, Oswaldo, Paco y Maxi. Yo tengo amistad con todos, aunque ya ha muerto alguno.

CP: Yo me quería poner en contacto con el hermano pequeño.

MV: ¿Juan?

CP: Creo que sí, que es Juan, no estoy segura. Yo quería ponerme en contacto con ellos a ver qué me pueden contar.

MV: Pues le encantará, porque además es un hombre al que le encanta hablar, y habla rápido,

CP: Encontré la dirección de la tienda en Internet, en León y Castillo creo que está.

MV: Por León y Castillo tenía la sastrería Tulio, el mayor, después Paco y Juan tenían la tienda por allá, por Las Canteras, que la han quitado. Yo estuve hablando con Paco hace un tiempo; me dejó unas cintas de tango, porque ellos vinieron de Argentina y a él le encantan los tangos, y a mi más, y nos vimos no hace mucho. Maxi no se que ha sido de él, si murió o no, iba mucho a la ópera, él era más operístico, pero lo he perdido de vista. A Juan lo veo con cierta frecuencia, siempre caminando.

CP: Pues a ver si me pongo en contacto con Juan. Y ya para terminar, en líneas generales, como cree que ha cambiado el barrio, la percepción del barrio como se diferencia a la que tenía hace 50 años.

MV: El barrio ya no tiene la vida que tenía. En mi época aquí se vivía mucho, los críos estábamos siempre aquí. Hoy parece que el barrio es más una zona dormitorio que ha perdido gracia y que se ha transformado en algo frío.

CP: ¿Y a qué cree que se puede deber?

MV: A nosotros, al individuo. Hay mucha gente que ha venido a vivir aquí, de aluvión.

CP: Gente nueva

MV: Gente que no es del barrio, que tienen sus ocupaciones fuera de aquí, y entonces llegan y se encierran en casa. Nadie se asoma a la ventana a saludar a Carmelita la de al lado, ya nadie toca en la puerta a decir: “¡Déjeme un manojito de perejil, que se me olvidé de comprar esta mañana!”.

CP: Ese contacto es lo que se ha perdido

MV: Parece que es algo natural, con la evolución nos hemos vuelto más introvertidos.

CP: Sí, estamos más comunicados pero nos comunicamos menos.

MV: Sí, nos comunicamos menos, hay muchas más facilidades para todo pero nos hemos encerrado en nosotros mismos. Quizás es el exceso de población, que hace que la agresividad natural se incremente y que al vecino no lo veamos como a un vecino, sino como un enemigo en potencia. Quizás enemigo suena muy duro, como un rival.

CP: Y a lo mejor el hecho de desconocer quien es tu vecino ya te hace desconfiar.

MV: Pero es que no queremos conocerlo. Vayamos a un edificio de siete u ocho plantas. Se meten en el ascensor los que viven allí y se dirán buenos días o buenas tardes, van a bajar al garaje, a lo mejor, cada cual a coger su vehículo, y tras el buenos días o buenas tardes se ponen a mirar al suelo, esa proximidad es incómoda. Y a nivel de barrio, que no debía ser así porque aquí todavía hay casas de dos plantas y parece que uno respira un poco mejor, pasa exactamente lo mismo, la gente está encerrada en su

casa. Los críos no salen, no vienen a hacer sus juegos aquí. También los juegos son distintos

MV: Entre las Play-Station y los artículos electrónicos.

CP: Sí. Los niños ahora juegan más en casa. También, a lo mejor, por el miedo de la madre a que el niño salga. Se ha adaptado el mercado a los nuevos tiempos.

MV: Pues la madre podría venir como venían tantas madres antes y se sentaban un rato en el banco a hacer calceta.

CP: Así que eso es lo que más se hecha de menos, la vida de barrio.

MV: Indudablemente, nota uno que hay una frialdad total. Yo ya no conozco prácticamente a nadie, y yo nací en esa casa, allí abajo. En aquel entonces las madres tenían a sus hijos en casa, era raro la que iba a una clínica.

CP: ¿A usted le tuvieron en casa, también?

MV: Sí. Mi madre tuvo a sus seis hijos en casa.

CP: En casa, con su caja de parto.

MV: Y la comadrona. Ella sería una madre nata, entonces no tuvo dificultades para tener a sus niños. Hoy en día, con toda la prosopopeya que hay de no estropearse el tipo y demás, ya dicen, y esto es real: “Voy a dar a luz” porque ya no dicen parir “Voy a dar a luz el 17 de abril a las 9 de la mañana”. ¿Por qué? Porque les hacen la cesárea, hay una técnica asombrosa en cesárea hoy, ya no le hacen el corte a la mujer como a una caballa, la tecnología es extraordinaria.

CP: Así que ya no se pare, si no que se pide cita para dar a luz.

MV: Y los médicos, a lo mejor, lo encuentran más cómodo, no lo sé.

CP: Vamos a dejarlo aquí por hoy, don Mario. Muchas gracias por su tiempo y por compartir sus recuerdos.

MV: De nada. Por mi encantado.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Don Mario Ortega (segundo por la derecha de la primera fila) junto a su clase de la Escuela de Comercio frente al pilar de la plaza de Santo Domingo, Vegueta. Fuente: Mario Viera.

Fotografía 2



Mario Viera Ortega frente al pilar de la plaza de Santo Domingo, Vegueta. 10 de mayo, 1956. Fuente: Mario Viera.

Fotografía 3



De izquierda a derecha: Mario Viera Ortega, Manuel Bujeda, Juan José Sacaluga Hernández, Asencio Hernández Méndez, Ramiro Galo Sánchez Hernández. 1 de enero de 1957, una y media de la madrugada. Fuente: Mario Viera.

Fotografía 4



Hijas de Catalina, prima de don Mario Viera Ortega, en la azotea de la casa de don Mario. Las azoteas siempre fueron lugar de esparcimiento para los niños y una manera para las mujeres de hablar con las vecinas para ponerse al día de los asuntos del barrio mientras tendían la colada. Fuente: Mario Viera.

Fotografía 5



Doña Anita Rodríguez en su casa de la calle de San Marcos. Era llamada Nana por don Mario y sus amigos, quienes la conocieron desde que eran niños. Fue cocinera de una familia de Vegueta, y vivía en la única casa que don Mario ha conocido con suelo de tierra batida cubierto con estera de palma. Posiblemente, se tratara de una casa construida para los jornaleros que trabajaban en las fincas de plataneras de la zona. Doña Anita, a pesar de no saber ni leer ni escribir, poseía una memoria fotográfica prodigiosa, y conocía la historia de todas las familias del barrio. Fuente: Mario Viera.

ANEXO 2. Documentos

Canción infantil “La Viudita del Conde Laurel”, juego de niñas. Fuente: www.musica.com [acceso el 3 de marzo de 2009]

*Yo soy la viudita
del conde Laurel
que quiero casarme
y no encuentro con quién.
No encuentro con quién.*

*Si quieres casarte
y no encuentras con quién,
escoge a tu gusto
que aquí tienes cien.
Que aquí tienes cien.*

*Escojo a esta niña
por ser la más bella,
la dulce doncella
de mayo y abril.
De mayo y abril.*

*Yo soy la viudita
del conde Laurel
que quiero casarme
y no encuentro con quién.
No encuentro con quién.*

Fuente: musica.com

LA TIENDA DE COMESTIBLES DE ANTONIO CRUZ MAYOR Y OTROS RECUERDOS DE TRIANA Y VEGUETA



**UNA ENTREVISTA CON
ÁNGEL SOSA ORTEGA**

**UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

26 DE MAYO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Ángel Sosa Ortega

Blog: demayores.blogspot.com

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: plaza de la Universidad de Humanidades en la calle Pérez del Toro nº1, el 26 de mayo de 2009

Duración de la entrevista: 1 hora 20 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 26 de mayo, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens Fecha: 10 agosto, 2009

Resumen de la entrevista: Ángel Sosa Ortega se reúne con nosotros para hacernos partícipes de sus recuerdos y vivencias. Nacido en la calle de Pedro Díaz, al lado de la plaza de Santo Domingo, y tras varias mudanzas, la familia se asienta en el barrio de Schamann. A la temprana edad de seis años se queda nuestro entrevistado huérfano de padre, y su madre lo interna en el colegio de los Salesianos.

De esta época guarda buen recuerdo nuestro informante, y nos comenta, entre otras cosas, sobre los juegos del patio y sobre los beneplácitos que recibía por desempeñar las funciones de monaguillo, como ver sustituida el agua tibia y la tostada de los desayunos por un café y pan mucho más sustanciosos. También se mencionarán las “buenas noches”, unas palabras que el director del colegio dedicaba a los alumnos cada noche antes de acostarse.

Tras esta primera etapa escolar pasará nuestro entrevistado a compartir su experiencia, con doce años, como empleado en la tienda de comestibles de don Antonio Cruz Mayor. Don Antonio era hijo de Lola Mayor, quien tuviera en la calle de Villavicencio, y muy cerca de la tienda de su hijo, un comercio de los de aceite y vinagre que prosperó gracias a las galletas y chocolates ingleses que vendía y que se obtenían del cambullón en los muelles de la ciudad. Más tarde su hijo compraría galletas y mermeladas inglesas a un señor llamado Rafael, que vivía en la plaza de san Bernardo, para venderlas en la tienda.

Tras elogiar el trato que recibió durante los dos años que trabajó para don Antonio, asegurando que tanto él como su familia le acogieron como a un hijo, y las palabras gratas pronunciadas al evocar a sus compañeros de trabajo, todos adultos que también fueron amables y considerados con él, nuestro entrevistado comparte con nosotros recuerdos de las entregas a domicilio de las compras de los clientes, y rememora como una mano furtiva, la suya, a veces se colaba en la cesta que portaba para coger una pieza de fruta que comer por el camino. Además, se relata durante la entrevista la experiencia que supuso pasar de estar internado en el colegio de los Salesianos a ser amo y señor de las calles de Vegueta y Triana, aunque circunscrito a sus obligaciones laborales, ya que el establecimiento de don Antonio tenía clientes en ambos barrios. Otros recuerdos

sobre la tienda en sí, sobre dispensadores de petróleo o sobre productos a granel, también aparecen en este punto de la entrevista. Tras una breve evolución del comercio de los Mayor, que pasó de tienda de aceite y vinagre a emporio de supermercados, cuyo logotipo era el perro de la familia a quien nuestro entrevistado recuerda, cariñosamente, visitar en la azotea del establecimiento, acompañaremos a Ángel en su siguiente paso en el mundo laboral, cuando empezó a trabajar en la compañía DISA.

Esta etapa laboral viene acompañada de recuerdos del entorno de la oficina, sita en la calle Mayor de Triana 91, y de sus alrededores, desde el parque de San Telmo hasta la plaza de Hurtado Mendoza. Pasaremos tras cubrir esta etapa al noviazgo y sus entresijos. Nuestro informante relatará como conoció a su mujer, quien asistía a las actividades organizadas para las chicas por las Hijas de María en su barrio mientras él acudía a las organizadas para los chicos por Acción Católica. Costumbres como “el hablarse durante años”, o el tener que “entregar a las diez” a la novia en su casa dan colorido y forma a esta parte de la entrevista.

Finalmente, le pediremos a nuestro entrevistado que comparta sus recuerdos sobre la Triana de hace medio siglo, a lo que él nos responderá, entre otras, con descripciones especiadas de las tiendas de hindúes que podíamos encontrar entonces, como Chanrai, y aún hoy, como es el caso de Metharam, o comentarios sobre lo ajetreada que era esta calle comercial, hoy peatonal, cuando por ella circulaba el tráfico en dos direcciones.

Cada etapa de la entrevista está cubierta de detalles que permitirán al lector casi saborear el gusto de las calles de la Vegueta y Triana de hace medio siglo, al mismo tiempo que será posible captar la dureza de unos años en los que la mayor lucha que se lidiaba era la lucha contra la falta de recursos, aunque al escuchar a nuestro entrevistado esa precariedad, aunque dura, parece desdibujarse a través de los actos bondadosos de las gentes que le rodearan y, sobre todo, gracias a una actitud positiva que nuestro entrevistado nos trasmite al encarar la vida.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Ángel Sosa Ortega

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria

Fecha de nacimiento: 12 de abril de 1941

Nombre de los padres: Pedro y Dolores

Estado civil: casado con Dolores Peñate León el 26 de diciembre de 1966

Hijos: Eduardo, Inés, Ángel y Lourdes

Educación y/o formación: Bachiller, 1º de Peritia y Doctrina (ULPGC)

Empleos significativos: tienda de ultramarinos de Cruz Mayor (2 años), DISA (49 años)

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
-----------------------------------	----

ENTREVISTA

I HISTORIA FAMILIAR

Los orígenes	1
--------------	---

II INFANCIA EN EL COLEGIO SALESIANOS

El entorno del colegio	1
Los juegos del patio	2
De monaguillo en el colegio	2
Anécdota del día de la primera comunión	16

III PRIMER TRABAJO: LA TIENDA DE ULTRAMARINOS DE DON ANTONIO CRUZ MAYOR

Los compañeros de trabajo	4
Don Antonio Cruz Mayor: un nuevo concepto de supermercado	4
Entrega de compras a domicilio: recuerdos y anécdotas	5
Dónde comprar un dulce	6
Más recuerdos de la tienda de ultramarinos	7
Evolución del comercio: de Lola Mayor y la tienda de aceite y Vinagre a la cadena de supermercados de Cruz Mayor	8

IV SEGUNDO TRABAJO: PRIMEROS AÑOS EN DISA

Rememorando el entorno: del Parque San Telmo y su muelle a la plaza de Hurtado Mendoza	9
La sede de la empresa en Triana nº 91	10
Tareas desarrolladas bajo contrato de aprendiz	11

V EL OCIO: LOS CINES

Salidas con los amigos previas al noviazgo: los cines	12
---	----

VI EL NOVIAZGO

Primeros contactos con el sexo opuesto: las salidas de la Acción Católica y las Hijas de María	14
Costumbres: sobre los “años de hablarse” o el entregar a las diez	14
Lugares frecuentados	15

VII RECUERDOS DE LA TRIANA DE LOS AÑOS CINCUENTA

El tráfico en Triana	15
La tenue luminaria y los paseos en pareja	16
Sobre textiles, sastres y las tiendas de hindúes	16

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1: calle de la Pelota	18
Fotografía 2: salón de actos del Colegio Salesianos	18
Fotografía 3: monaguillos en procesión de María Auxiliadora	19
Fotografía 4: procesión del entierro de Ignacio Pérez Galdós hacia el Cementerio de Vegueta	19
Fotografía 5: tienda de aceite y vinagre	20
Fotografía 6: aguas del Guiniguada bajo el puente de Verdugo	20
Fotografía 7: desmonte del puente de Verdugo	21
Fotografía 8: cartel de Cruz Mayor	21
Fotografía 9: calle de la Marina	22
Fotografías 10 y 11: Biblioteca Insular	23
Fotografías 12 y 13: efectos de plaga de langosta y detalle de langosta africana	24

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: Anuncio publicado en el periódico La Provincia de la Casa Dolores Mayor informando de la llegada de una partida de jamón cocido	25
Documento 2: calificación moral del cine por Acción Católica	26

ANEXO 3.

Fragmento de un comentario publicado por el entrevistado en su blog sobre los cines de la ciudad	27
--	----

ANEXO 4.

Fragmento de un comentario publicado por el entrevistado en su blog, sobre don Antonio Cruz Mayor y señora, doña Manuela Prendes	29
--	----

ANEXO 5. Ver película grabada en Super 8 por don Ángel de las aguas del Guiniguada corriendo bajo el puente de López Botas y el puente de Verdugo e imágenes de la calle de Obispo Codina, 1966	30
--	----

Esta entrevista tiene lugar con don Ángel Sosa Ortega, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Nos encontramos en la plaza de la Universidad de Humanidades sita en la calle Pérez del Toro nº 1, y hoy es día 26 de mayo de 2009. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la ULPGC.

Chantal Portillo: Don Ángel, en primer lugar quisiera preguntarle sobre sus antepasados. ¿De dónde eran sus abuelos paternos?

Ángel Sosa: Mis abuelos paternos eran de Gáldar y de Agaete. Sus nombres, la verdad, es que no los recuerdo.

CP: ¿Llegó usted a conocer a sus abuelos?

AS: No. Les decíamos payito y mayita, pero no tengo recuerdos de ellos. Ella se llamaba Consuelo, él no recuerdo. Mi padre era de Gáldar. Él y mi tío Juan vinieron a Las Palmas de jóvenes para abrirse camino. Mi padre fue, durante muchos años, trabajador en el Ayuntamiento de Las Palmas, como Perito. Mi tío Juan, por su parte, estuvo trabajando en la calle de la Pelota¹, en Vegueta, en una tienda en la que vendían cosas de cristalería, no recuerdo el nombre de la tienda. Además, mi tío, Juan Sosa Suárez, que para escribir tenía el seudónimo de Belardino, escribió varios libros y poseías. Fue colaborador asiduo en los periódicos de su época. Una hija de mi tío, Natalia Sosa Ayala, también escribió poesía y fue colaboradora de periódicos hasta que murió, hace poco.

De mi infancia, lo que puedo contar, es que nací en la calle Pedro Díaz, que sabrá que es una calle que nace en la plaza de la iglesia de Santo Domingo y va a dar a la Portadilla de San José. Allí vivimos hasta que mis padres se mudaron, y yo con ellos, naturalmente, al Risco de San Nicolás, muy cerca de la iglesia. Posteriormente se mudaron a Tafira Baja, y por último cuando cumplí yo los seis años, a Schamann. A mi padre le dieron una casa de las llamadas “casas baratas”, donde actualmente vive un hermano mío. De esa época no recuerdo mucho.

Mi padre murió muy joven. Yo tenía menos de seis años, creo. A los seis años ingresé en el Colegio de los Salesianos², y de esta época es lo que puedo contar. El colegio los Salesianos está en la calle León y Castillo, en la parcela que hay al lado del Hotel Santa Catalina. Seguramente lo conoces.

CP: Sí. ¿Qué recuerda de los Salesianos?

AS: Pues aparte de los juegos, y de una vida de internado que no me fue nada mal, porque no conocía otra cosa, recuerdo, por ejemplo, que cuando salíamos de la fachada principal del colegio hacia la calle León y Castillo, donde hoy hay un aparcamiento de coches y en la parte superior canchas deportivas, había antes un vergel, igual que los árboles que estaban en el cercano parque Doramas, al lado del hotel [Referencia al Hotel Santa Catalina]. Recuerdo que cruzábamos la calle León y Castillo y que hasta allí llegaba el agua.

¹ Ver Fotografía 1 de la calle de la Pelota en Anexo 1.

² Ver fotografía 2 del salón de actos colegio de los Salesianos en Anexo 1.

CP: Del mar.

AS: Sí. Allí es donde después construyeron el Club Natación Metropole. Recuerdo algunas salidas que hacíamos, y que cuando nos cogía la noche las luces no alumbraban prácticamente nada.

De los juegos recuerdo jugar a la pelota, llamémosle fútbol, aunque aquello no tuviera mucho que ver con el fútbol. También jugábamos a los boliches. Cuando llegaba Semana Santa recuerdo que había unos días en los que no podíamos jugar o correr, teníamos que estar en silencio. También recuerdo las imágenes cubiertas con paños morados y negros, y en vez de tocar la campana para llamarnos tocaban una carraca, que le llamaban, que hacía un sonido muy peculiar. Jugábamos también a un juego que no he vuelto a ver, que llamábamos “de la bandera”: se dividía a los chavales en dos grupos, o por clases, la clase de primero contra la de segundo, y se nos ponía en los dos extremos del patio. Uno de los grupos tenía una bandera, que era el botín que tenían que ganar los contendientes. La bandera la cuidaban dos de los niños, y el juego consistía en intentar robar la bandera y llevársela al propio campo, mientras que el resto de niños de un equipo intentaba tocar a los niños del otro equipo para que quedaran eliminados, fuera del patio. Este es un juego que no he vuelto a ver. Sí lo he visto poniendo la bandera en medio de los dos equipos, y con los niños dispuestos en fila india. Estos son recuerdos de los seis a los doce años. Durante este tiempo fui monaguillo en el colegio³.

CP: ¿Qué actividades hacía un monaguillo?

AS: En el colegio encontrábamos la iglesia de María Auxiliadora, una iglesia muy bonita y grande que era la iglesia de esa zona, de Ciudad Jardín. Los niños íbamos todas las mañanas, obligatoriamente, a misa, y por la noche teníamos en la iglesia una sesión de unos cuantos minutos que se llamaban “las buenas noches”, y que consistían en unas palabras que el director nos daba a los chavales. El director, o el prefecto, además de dar la misa a la que asistíamos los niños daban otra misa más, y los monaguillos teníamos la misión de auxiliar al cura, algo que en aquel entonces se hacía en todas las iglesias de España y que hoy en día también ha desaparecido. Nos poníamos los dos detrás del cura (en aquel entonces el cura daba la espalda a los fieles) y contestábamos en latín a lo que él iba rezando.

CP: Era cuando la misa aún se oficiaba en latín.

AS: Sí. Antes del Concilio Vaticano Segundo, que vino mucho más tarde. Tocábamos la campanilla cuando teníamos que indicar a los fieles que tenían que ponerse de rodillas o que se tenían que levantar. Recuerdo, como anécdota, que a los monaguillos nos daban para desayunar no el agua tibia o agua manzanilla y pan que les ponían a todos los chavales, sino que gozábamos de preferencia y nos ponían un café mucho más rico y un pan también más rico, y blanco, que era lo que comían los curas.

CP: Así que tenían su recompensa, también.

AS: Tenía su recompensa, sí.

³ Ver fotografía 3 de monaguillos en Semana Santa en Anexo 1.

CP: Económica no, imagino, al ser una actividad escolar.

AS: Económica no. Cuando salía la Virgen María Auxiliadora por las calles de Ciudad Jardín, o cuando había algún entierro, acompañábamos en procesión al cura. Eso era lo que hacíamos, básicamente, ayudar un poco, aunque más que ayudar era hacer acto de presencia.

CP: Hábleme un poco más sobre los entierros, ¿acompañaban al muerto hasta el cementerio?

AS: No. En aquel entonces no existían los tanatorios. Normalmente, a los fallecidos en Ciudad Jardín iban a verlos los curas vestidos con sus mejores sotanas, y el sacristán portaba una cruz. La cruz se adornaba con algo que le daba mucha prestancia, pero no recuerdo el nombre del ornamento. En una ocasión recuerdo haber ido al entierro de la abuela de un amigo en el barranquillo de Don Zoilo⁴, y a mí, tan pequeño que era, me chocó que ese día la cruz fuera sin vestidura alguna, y que el cura fuera, además, sin ataviar con la capa que se ponía para los entierros de los ricos⁵.

CP: Así que dependiendo de la clase social del fallecido el cura se vestía más o menos.

AS: Sí.

CP: Hemos hablado de su infancia, de su etapa en los Salesianos, y ahora nos encontraríamos en el año 53, aproximadamente.

AS: Exacto, en el año 53.

CP: ¿Qué es lo que hace que usted se ponga a trabajar?

AS: Mi madre quedó viuda, con cinco hijos, y tuvo que trabajar muy duro para sacarnos adelante. Yo recuerdo oír decir a mi madre que en los Salesianos no había enseñanza reglada más allá de donde ya había estudiado yo, lo correspondiente a la EGB. Entonces había dos opciones, o pasar al instituto para estudiar el bachillerato, o entrar en el Seminario por propuesta del director, que quizás me había cogido cariño de mis años de monaguillo. Quizás mi vida habría sido muy diferente.

CP: ¿Era esa una de las maneras de continuar los estudios antes, seguir en el Seminario?

AS: Mucho más tarde me enteré de que sí, de que algunos siguieron estudiando así. Pero no sé si el cura dijo que entrara en los Salesianos para que continuara mis estudios o para que me hiciera cura, hasta ahí no llego. Así que cumplí doce años, y había necesidades en casa. No tengo noticia de cómo, quizás fue a través del mismo colegio, pero me pusieron a trabajar. Tengo que hacer constar que en la época de la que

⁴ Comentario añadido por el entrevistado: “El barranquillo no era lo que es hoy, con sus casas estupendas y una avenida que lo une con Ciudad Alta, ni siquiera el paso bajo que lo une con paseo de Chil era tan ancho. La anchura de este paso sería la suficiente para el paso de las aguas de lluvia, y quizás para el paso de los carros de la basura. El barranquillo de entonces era lugar de estercoleros y chiqueros, y algunas casas y chabolas.

⁵ Ver Fotografía 4 de procesión de entierro en Anexo 1.

hablamos acabábamos de salir de la posguerra y era muy normal que los chavales empezaran a trabajar jóvenes.

De los doce a los catorce años fue para mí una etapa muy bonita. De estar en un colegio interno, donde lo más que veía yo era a los chavales de mi edad y a los que eran un poco más mayores, y a los curas y a los hermanos que todavía no tenían el sacerdocio, que eran nuestros profesores, aunque también había algún seglar, a estar en la calle, fue un cambio abismal.

CP: Libertad total.

AS: Tanto como libertad no, porque estaba condicionado a lo que me obligaba el trabajo. Por ejemplo, de estar acostumbrado a tratar a todos los niños de tú, en el trabajo me encontré con la obligación de tratar de usted prácticamente a todo el mundo. A muchos de mis compañeros de trabajo los recuerdo como si los estuviese viendo ahora mismo, ya que creo que me trataron con mucho cariño. Yo era un niño, y estaba desconectado de todo lo que era la vida. Recuerdo a Perico, que fue el que me intentó enseñar a montar en bicicleta para repartir las compras, pero me di un buen tortazo y la bicicleta quedó atrás. Recuerdo a Juan, que en aquel entonces, cuando el jamón venía en su pata correspondiente y había que deshuesar para después poder despachar siempre dejaba un poquito de jamón en el hueso y luego me lo daba, a escondidas de los dueños. También recuerdo a Cristóbal, pero sobre todo recuerdo al dueño del ultramarino, a don Antonio Cruz Mayor.

CP: Porque estamos hablando, para situarnos, del ultramarino que tenía el que posteriormente montaría la cadena de Supermercados Cruz Mayor.

AS: Sí. De don Antonio Cruz Mayor guardo un gratisimo recuerdo. Parece ser que en su día la Cámara de Comercio le ofreció un viaje a Estados Unidos junto a otros comerciantes de Las Palmas. Fue de estados Unidos de donde vino con la idea del supermercado. El s de lo que era una tienda, como la que tenía en la calle General Bravo, en la que había un mostrador largo con los clientes a un lado y los dependientes al otro, cambió cuando vino don Antonio de allá. Digamos que fui consciente y testigo de lo que supuso, aquí en Las Palmas, un cambio importante para el comercio de ultramarinos.

CP: El cambio de la tiendita de aceite y vinagre a la gran superficie.

AS: La tienda de don Antonio Cruz Mayor ya era grande, la que tuvo la tienda de aceite y vinagre fue doña Dolores Mayor. Estaba en General Bravo, donde está hoy el Hiperdino⁶.

CP: Su madre, claro.

AS: Estaba en la calle General Bravo esquina Villavicencio, aunque esa tienda sí que no la conocí yo. Yo fui, directamente, a la tienda que tenía don Antonio. Don Antonio y su señora, doña Manuela Prendes, creo que eran su nombre y apellido, tenían tres hijos: Antonio, Joaquín y Julio. Mi recuerdo es que me trataban como si fuera un hijo más.

⁶ Ver Fotografía 5 de tienda de aceite y vinagre en Anexo 1.

Me prestaban cuentos, para mí algo desconocido hasta entonces. Tenían un perro, muy bonito, que se convirtió en el emblema del supermercado cuando creció y se extendió por todas Las Palmas. Recuerdo subir a su casa, que estaba encima de la tienda, para llegar a la azotea y ver al perro. Me trataban con mucha amabilidad, y tengo una anécdota: yo salía en invierno a repartir las compras, y cogía unos sacos de harina que eran sacos de tela blanca. Hacía un doblez en los sacos para hacer un cucurucho, y con eso me cubría la cabeza y la espalda y me protegía de la lluvia. En esos tiempos yo no tenía ni idea de lo que era un paraguas. Viendo que en aquel entonces nosotros pasábamos algunas necesidades en casa, siendo familia numerosa, de vez en cuando dejaba caer el saco de harina en casa, diciéndole a mi madre que no había problema ninguno, que me lo dejaban, hasta que me cogieron. Recuerdo que don Antonio fue todo un caballero, era muy buena persona, y en lugar de ponerme en la calle por mi mala acción, me hizo firmar un papelito como que no lo volvería a hacer, y seguí trabajando. Eso fue para mí un gesto de gran caballerosidad, el que no me pusiera en la calle, como podría haber hecho cualquier otro.

En esta época en la que trabajé con don Antonio Cruz recorrí la zona comprendida entre lo que sería el Cine Capitol y Vegueta [Referencia al principio de la calle Tomás Morales]. Actualmente ya no está el cine, este desapareció, y sólo queda la fachada, y la calle Tomás Morales terminaba al lado, una o dos calles más hacia el Puerto del cine. Todo este territorio formaba parte de lo que conocía como Fincas Unidas, todo fincas de plataneras, si bien existía ya la Iglesia del Corazón de María y algunas casas.

CP: Eso ya sería fuera de la portada.

AS: Sí. Quedaba más abajo. Desde el Cine Capitol yo repartía, incluyendo Triana, hasta la zona de Reyes Católicos, en Vegueta, y por arriba Juan de Quesada, donde hoy está el Paraninfo de la Universidad, y hasta la calle Castillo, que sube de la plaza Santa Ana y Espíritu Santo. Para mí que durante esos años todo ese territorio era mío.

CP: Eso era casi la totalidad de la ciudad de Las Palmas, ¿no?

AS: Bueno, había más. Ya estaba Ciudad Jardín y también había casas por debajo de León y Castillo, pero por donde yo me movía era, fundamentalmente, por esa zona. Recuerdo alguna vez ir a la zona de Fincas Unidas porque había alguien que fabricaba yogurt, un yogurt que venía en vasos de cristal que precintaban con una tapa cogida con un elástico, y me mandaban a buscar yogures para las personas que lo encargaban en la tienda. En aquel entonces el yogurt era conocido por muy pocas personas en Las Palmas. [Referencia a los yogures introducidos por el catalán Torcuato Vilardaga Pujol, que vivía en las inmediaciones del Instituto Isabel de España].

CP: ¿Era un señor catalán, el que hacía el yogurt?

AS: No lo sé. Yo sé que me mandaban a buscar los yogures: yo iba, los recogía y los llevaba a la tienda. Llegué a verlo, me imagino, pero no recuerdo de donde era. ¿Qué más recuerdo de esa época? Las calles Pérez Galdós y General Bravo, que ahora están abiertas de la plaza de San Bernardo hacia arriba, en aquel entonces estaban cerradas por casas. Había un pequeño callejón, y el Bar Rinconcito, que sigue pero con otro nombre; si subimos de Pérez Galdós a Primero de Mayo todavía encontramos los cuatro escalones que nos llevan al bar. En la prolongación de General Bravo hacia acá

[Referencia a la plaza de San Bernardo] había alguien que fabricaba hielo, o que por lo menos lo vendía, y yo iba allí a buscar hielo para la tienda porque, según deduzco, en la tienda no habría nevera eléctrica en aquel entonces.

Recuerdo varias anécdotas de personas buenas, y hablo de los clientes. Yo era un crío, y llevaba las cestas de la compra al hombro.

CP: Y me dijo que la bicicleta no le resultó, ¿así que iba a pie, siempre?

AS: Sí. También había un triciclo de tres ruedas con un cajón delante para llevar la compra. Yo llevaba mi cesta en el hombro izquierdo, cogida con la mano izquierda y dejando la mano derecha libre. Cuando la cesta iba llena de fruta, mi mano derecha encontraba el camino hacia la cesta y cogía alguna fruta, y yo me la iba comiendo. Recuerdo que un día iba por la calle Arena, que es una que va paralela a la calle Constantino, y que al mirar hacia arriba me encontré con la clienta a la que llevaba la cesta, asomada a la ventana. Me imagino que esa señora nunca llegó a decir nada, porque no me llamaron la atención. También recuerdo a otra señora clienta de aquí, de Tomás Morales, frente al Cine Capitol, que en otra ocasión tampoco debió decir nada, ¡porque no sé si salí de la tienda de Cruz Mayor con tres kilos de fruta y llegué a su casa con kilo y medio! Iba comiendo fruta a mis anchas por las calles Pérez Galdós y General Bravo

Recuerdo la casa de unos señores en la calle Castillo, creo que Díaz de Aguilar, aunque a lo mejor me equivoco, con un patio canario bonito, y en el patio un coche de esos de pedales que le habían regalado a uno de sus hijos por Reyes. A mí se me fueron los ojos, porque los Reyes que yo tenía por ese entonces eran pelotas de trapo. Otra casa, en la trasera de la Catedral, en la calle de los Balcones. Recuerdo ir para las fiestas del Corpus y encontrarme allí con señoras y señoritas deshojando las flores para hacer las alfombras, que en aquel entonces se hacían sólo de flores, y no de sal, como ahora. También recuerdo el día que con mala suerte entré en el edificio alto en el que hoy encontramos el Teatro Guiniguada en obras, en aquel entonces Cine Avellaneda, y que al entrar a oscuras tropecé con un ladrillo que estaba manteniendo la puerta y salí de narices con una caja de galletas Tamarán llena de huevos que se hicieron tortilla. [Rien] En aquella zona de Vegueta compraba yo unos sobres sorpresa en los que venían cuentos: el Héroe del Antifaz y otros que leíamos de pequeños. En ocasiones nos salían los cuentos repetidos, y entonces teníamos que buscar a alguien que los coleccionara también para cambiarlos. Recuerdo también comprar las letras de las canciones, canciones, normalmente, mejicanas que eran las que se oían en aquellos días.

En cuanto a las golosinas hay tres puntos en Las Palmas que no creo yo que se me olviden. Próxima a Cruz Mayor está todavía la Dulcería Parrilla [Referencia a la dulcería en General Bravo 31]⁷ donde me vendían a buen precio recortes de milhojas. Debo decir que muchos clientes me daban propinas cuando les llevaba las compras, y que por eso tenía yo mis perrillas para estas cosas: para los sobres, las golosinas...

CP: Claro, para sus gastos. Porque supongo que lo que ganaba era para ayudar en la casa.

⁷ Para saber más sobre la Dulcería Parrilla leer la entrevista *Parrilla, más de un siglo de 'dulce' tradición en el barrio de Triana*, con Elena Parrilla López.

AS: Sí. Y buena parte de las propinas también, pero algo se quedaba en el bolsillo interno⁸.

Recuerdo que los recortes de milhojas me sabían a gloria. No podía comprar las milhojas enteras pero sí esos recortes. Ellos hacían las milhojas y lo que les sobraba las vendían de esa manera. En la calle Frías esquina Juan de Quesada, para acá del Paraninfo, había otra dulcería, pero allí lo que vendían eran matahambres. Aquello era rico a rabiarse porque los hacían con pasas. Era una masa dura, aunque se masticaba muy bien, y con un sabor rico. Otro punto, también, y veo que me queda un cuarto, estaba en la esquina de Reyes Católicos con Doctor Chil. Así que como ves en aquel entonces tenía yo ya mis sitios localizados para ir no sólo cumpliendo con mi trabajo de llevar las compras si no también para mantener el cuerpo.

CP: ¿Y el cuarto punto de compra de golosinas?

AS: Sí. Pero eso ya fue más adelante. En la calle que era el Muelle de Las Palmas, hoy desaparecido, justo donde hoy está la biblioteca del Hoyo, había una horchatería. Y después de trabajar en Cruz Mayor, yo creo, íbamos a comprar los recortes de galletas que ponían en los moldes. Los moldes eran galleta, galleta y en el medio el helado, pues lo que sobraba de esas galletas los ponían en cartuchos y allí íbamos a comprar el cartucho con media peseta para pegarnos la gran merendola.

CP: Así que los niños tenían sus recursos.

AS: Por supuesto. Aquí [Hace referencia a sus notas] veo que las compras las hacía con cesta al hombro. Las cestas de navidad ya no podía llevarlas al hombro.

CP: Por que pesaban mucho, me imagino.

AS: Yo no sé si Cruz Mayor fue el primer comercio que sacó las cestas de navidad. Había otro comercio, que se llamaba Cruz Naranjo, que también tenía. Las cestas había que llevarlas a pulso, con las dos manos, y eran muy bonitas, con su papel de celofán y sus turrónes y botellas. Claro, yo cuando llegaba de Cruz Mayor a casa de algún cliente llegaba con la lengua fuera, tenía entre 12 y 14 años y algunas cestas eran pesadas. Había una señora en el Risco de San Nicolás, de presencia muy canariona, y la recuerdo porque llevaba tollos a la tienda. ¿Sabe lo que son?

CP: ¿Calamares?

AS: Como calamares secos, sí.

CP: ¿Los secaba ella, quizás?

AS: Yo no sé cuál era exactamente el trueque, pero los llevaba para venderlos y luego ella se llevaba los huesos de los jamones para su casa.

⁸ Información añadida tras la entrevista por el informante: Las propinas que recibía cuando llevaba las compras me las daban en perras gordas (10 céntimos de peseta), perras chicas (5 céntimos) o reales (25 céntimos). Como las perras tenían un caballo en una cara y un escudo en la otra jugábamos a "escudo o caballo" lanzando la moneda al aire y ganando el que atinara que cara quedaba vista al caer al suelo. Lo mismo con otras monedas era "cara o cruz", siendo la cara la del Caudillo.

Lo de la plaza de San Bernardo, me refiero al aparcamiento que han hecho allí, es una de las cosas que nunca debieron hacerse en Las Palmas. Esa plaza, que podría ser arbolada desde abajo hasta arriba, y me refiero hasta la calle llamada hoy Primero de Mayo, en aquel entonces General Franco. Toda la plaza podría haber quedado igual, y sin embargo es algo totalmente distinto. Otra cosa que no debieron hacer: el cierre del barranco Guiniguada. En mis idas de Triana a Vegueta, pasando por la plaza Cairasco...

CP: ¡Cruzaría los puentes tantas veces!

AS: Cruzaba el puente de Piedra o de Verdugo, y el puente de Palo. Me queda la imagen de ver el barranco corriendo, con esa agua achocolatada⁹, y no sé en que año se cerró, sería mucho más tarde de mis catorce años, pero creo que esos eran iconos de la ciudad que no se deberían haber perdido.

CP: Hablando de los puentes, ¿qué sentimiento creó entre los habitantes de Triana y Vegueta que se demolieran los puentes y se alquitranara el barranco?¹⁰

AS: Sé que hubo polémica, pero no puedo decirte.

CP: ¿Y para usted, personalmente?

AS: Para mí fue algo que no se debió hacer, habría que haber buscado otra solución. Ese tramo estaba lleno de vida, el puente, el Toril, al otro lado de Triana, la calle Juan de Quesada, la calle Frías, la calle Doramas, que era en pendiente, por la que iba a llevarle las compras a menudo a una clienta... ¡Digamos que me conocía la zona como si fuera mi casa, y me sentó como un tiro que cerraran el barranco y que desaparecieran los puentes! Gracias a que dejaron las cuatro estatuas.

CP: Las cuatro estatuas del Puente de Piedra, cierto.

AS: Había un matrimonio en Vegueta, ya mayor, al que iba a llevarle las compras. Cuando llegaba ya por la tarde la casa era umbría y tenía poca luz, y a mí me costaba un poco, porque verme con estas personas tan mayores era un choque. Un día se me ocurrió pedirles un periódico que tenían por allí, que resultó ser el ABC, y que me traje para la tienda. Allí en la tienda me lo dejé, y desapareció. ¡Pues no quieras tú saber la bronca que me cayó por el periódico! No sé si la pareja los coleccionaba. Fueron tiempos bonitos de mi niñez.

CP: ¿Quizás me podría describir como era la tienda?

AS: La tienda, al principio, era una casa de dos pisos y azotea, como comenté antes. Tenía unos escaparates y un mostrador largo, que ya nombré¹¹.

⁹ Ver Fotografía 6 del barranco de Guiniguada y el puente de Verdugo, 1935-40, en Anexo 1.

¹⁰ Ver Fotografía 7 del desmonte del puente piedra, 1972, en Anexo 1.

¹¹ Información añadida por el informante tras la entrevista: en la tienda de ultramarinos de Cruz Mayor, y en todas las tiendas de aceite y vinagre de la época y por tanto en las de Vegueta y Triana, se despachaba a granel el petróleo y el aceite. El petróleo se usaba, que yo sepa, para alimentar las cocinillas (antes de que las cocinas de gas butano llegaran a todas las casas), y el aceite era, por supuesto, el aceite para cocinar. Para vender estos productos se colocaba debajo del mostrador de las tiendas los bidones que los

CP: ¿Cómo quedó después, cuando se convirtió en supermercado?

AS: De eso ya no puedo dar descripción.

CP: ¿Empezó el señor Cruz Mayor con un supermercado nada más, o ya cuando hizo la reforma abrió varias sucursales?¹²

AS: Empezó con ese sólo. No sé cuantos años más tarde empezó a poner sucursales en otros lugares de Las Palmas.

Cruz Mayor era una empresa familiar, no creo que fuera sociedad anónima. Era una empresa montada por su madre, doña Lola, y fue don Antonio quien la impulsó. Sus hijos no quisieron seguir con ella. De hecho, cuando don Antonio murió hace muy pocos años vendieron todas las tiendas. Los hijos estudiaron, al hijo Joaquín sí recuerdo verlo en alguna tienda, de mayor, pero a los otros dos no.

CP: Pasa a menudo, el que los hijos no quieran seguir con la actividad comercial de los padres.

AS: Sí. Aquí [Hace referencia a sus notas] tengo una anotación de que cuando iba a casa de algunos clientes. Sobre todo aquí, en la calle Pérez Galdós, recuerdo ver como tapaban los muebles con sábanas y telas porque las familias se iban de vacaciones a las Canteras o a Tafira. También recuerdo que había un señor que era militar, y estuve a punto de entrar a trabajar con él como asistente. Al final no lo hice porque mi madre consiguió que entrara a trabajar en la empresa DISA.

CP: Donde desarrolló el resto de su actividad laboral.

AS: Sí. Allí fui con catorce años. En esta época hay que recordar que la calle de la Marina, a donde llegaba la marea, tocaba con Triana.

CP: Lo que sería hoy la calle Francisco Gourié.

AS: Hoy conocida como Francisco Gourié, antes calle de la Marina¹³. El parque San Telmo tampoco es como lo conocemos hoy.

CP: ¿Cómo era ese parque de San Telmo?

AS: El parque era más o menos lo que hoy encontramos arbolado, el quiosco en primer lugar y la iglesia, y un saliente, que no podemos llamar espigón porque era cuadrado,

contenían, y con una bomba-surtidor se extraían para llenar las botellas. Es posible que se vendieran ya latas de aceite traídas desde la Península, pero de ello no me acuerdo, de los surtidores sí.

Como las cocinillas de petróleo se tupían, se vendían los destupidores, que eran unas varillas de latón, supongo, con una hebra fina colocada al final que permitía destupir los quemadores. Y claro está, estaban los talleres en los que se reparaban las cocinillas, y al frente de ellos los latoneros que además te podían hacer un farol o un fonil, o te arreglaban un caldero.

En la calle Villavicencio, por debajo de donde estuvo la tienda de doña Dolores Mayor, hubo durante muchos años un taller de bicicletas hoy desaparecido.

¹² Ver Fotografía 8 de cartel en el edificio que antiguamente ocupara el primer supermercado Cruz Mayor, en la calle de General Bravo.

¹³ Ver Fotografía 9 de la calle de la Marina (hoy de Francisco Gourié) en Anexo 1.

donde estaban los árboles. A la derecha estaba el mar y sobresalía el muelle de Las Palmas con la estatua de Pérez Galdós de Victorio Macho, una estatua que hoy encontramos en el museo Pérez Galdós. Era una estatua que imponía, el ver a aquel hombre subido a ese pedestal... Se decía que en aquella estatua, que tenía una puerta, era donde estaban guardados los libros prohibidos de Pérez Galdós. ¡A saber a quién se le ocurrió semejante historia! [Ríen]

CP: Muy romántica.

AS: Desde el muelle se tiraban los críos, sobre todo, a la marea para nadar. Había unas escalinatas por las que se podía subir.

CP: Así que allí se daban sus chapuzones los niños.

AS: Sí. No recuerdo ver nunca un barco.

CP: Porque ya no se utilizaba como muelle.

AS: Claro. Tras la construcción del Muelle de la Luz quedó como eso, como un espigón con la estatua de don Benito al fondo y lugar de baño de los críos. ¡Y para que la horchatería vendiera sus galletas!

CP: Ahora que tocamos la descripción de lugares, ¿me podría describir cómo era la plaza de las Ranas, la plaza de Hurtado Mendoza?

AS: Lo que recuerdo es que las ranas no estaban donde están ubicadas ahora. Para mí que estaban en lugar de desde el mar hacia atrás desde la Catedral hasta el Gabinete Literario.

CP: Así que en vez de estar en horizontal, digamos, estaban en vertical.

AS: ¡Creo que estaban así!, tampoco lo puedo jurar. Ya cuando estaba trabajando en Disa sí recuerdo que a un compañero mío al que le gustaba mucho la música y cantar me mandó a uno de los quioscos de la plaza a comprarle partituras.

CP: Al llamado quiosco de la música.

AS: Exacto. Allá fui a comprarle partituras de doña Francisquita, o una zarzuela por el estilo. Por lo demás, donde está hoy la Biblioteca era el Banco Hispano Americano, más tarde Central Hispano¹⁴, a donde llegué a ir ya trabajando en Disa. Y no ha cambiado mucho más. No tengo fotografías, pero sí tengo una película que rodé más tarde, en Super 8, con imágenes de los puentes y el agua corriendo.

CP: ¿Tiene usted película del agua corriendo bajo los puentes? ¡Qué maravilla!

AS: Sí. Se las dejé hace poco a la filмотeca canaria, para que ellos la aprovechen.

CP: ¡Qué bien! Eso es una donación maravillosa. Entonces, lo que es la ubicación de

¹⁴ Ver Fotografías 10 y 11 de la Biblioteca Insular en la plaza de Hurtado Mendoza, 1905-10 y 2009, en Anexo 1.

los quioscos sería más o menos la misma.

AS: Sí. Eso no ha cambiado mucho. La estatua de Hurtado de Mendoza sigue como la recuerdo, y lo que es la trasera de la Biblioteca encontrábamos la delegación del Movimiento Nacional, la falange. Luego hablaremos de los cines que estaban por esa zona.

CP: Pues pasemos a lo que sería su adolescencia.

AS: Sí. A los catorce años fui a trabajar a la DISA.

CP: Muy jovencito.

AS: Sí. Con catorce recién cumplidos. En aquel entonces lo permitían las ordenanzas: eran contratos de aprendizaje que comprendían un primer tramo de los catorce a los dieciséis años y un segundo tramo de los dieciséis a los dieciocho años.

CP: Era un proceso de formación, entonces.

AS: Sí. Era un proceso de formación pero no como el de los becarios ahora, teníamos un sueldito.

CP: Un sueldo decente.

AS: Recuerdo que empecé a trabajar un primero de mayo y que el día dos ya era festivo, porque en aquel entonces se celebraba la festividad de la Guerra de la Independencia, y no el uno de mayo, la fiesta de los trabajadores fue posterior. La oficina de DISA estaba en Triana 91, donde hasta hace poco estuvo la sede de la Caja de Ahorros y donde actualmente encontramos la Cámara de Comercio. Estaba en un edificio renacentista muy bonito. En el piso bajo estaban las oficinas de la Caja y de otro banco. En el piso primero, al que se accedía por unas escaleras de mármol, estaba la empresa DISA que había empezado unos años antes a repartir butano, y era una empresa de combustible con varios surtidores en la ciudad y en la isla, y al lado una empresa de seguros. En el piso superior vivía, creo recordar que se llamaba, don Tomás Sintés. Me parece que era el propietario del edificio. Las oficinas estaban dispuestas en compartimentos, en habitaciones, porque aquello, realmente, era una casa. No eran como las oficinas diáfanos que hay ahora. Tenía, incluso, un pequeño patio donde teníamos el porrón, que me tocaba a mí llenar de agua cada poco para que bebieran los compañeros cuando tuvieran sed, también me tocaba rellenar los tinteros de las mesas, los bolígrafos no sé si ya existían en ese entonces pero allí se escribía con pluma, y tenía que cambiar las escupidoras o escupidores, como quieras llamarle: en cada mesa había uno con agua, y cuando uno tenía ganas de escupir escupía allí.

CP: ¡No me diga! No sabía de esa costumbre aquí. Lo había visto en películas del oeste pero... [Ríen]

AS: Sí. Esa costumbre existía. Como yo era el último que había entrado me tenía que encargar de esas cosas. Recuerdo como se hacía la primera llamémosle “fotocopia”, entre comillas. Era una prensa con un sistema en el que se cogía el documento del que se quería sacar copia, se ponía en la prensa, y encima el papel al que se hacía copia.

Después se colocaban unos paños húmedos para que la humedad hiciera pasar la tinta de un papel a otro, y se cerraba la prensa 24 horas. A las 24 horas se obtenía una preciosa fotocopia, que más bien era “agua copia”.

CP: ¡Ay que ver lo que hemos evolucionado en algunas cosas! 24 horas para sacar una fotocopia.

AS: ¿Qué más te puedo contar de aquella época? La ciudad no tenía prácticamente coches, yo llevaba el dinero de la oficina al Banco Central, en la esquina de la calle Domingo J. Navarro. No sé cuanto dinero sería, pero eran cantidades importantes, ¡y yo, con catorce y quince años, lo llevaba sin problema! En la época del Régimen, entre otras cosas, la seguridad era mayor. Además, los mandados que me encargaban eran por aquella zona. Hice mandados a la Librería Izquierdo, hoy desaparecida como tal pero sigue el edificio.

En el Terrero estaba la imprenta Ávila, a la que le encargábamos casi todos los trabajos de imprenta. Era una imprenta a la antigua usanza, con máquinas enormes que se movían lentamente y que no tienen nada que ver con las de ahora, y con don Ventura Ávila al frente, un señor muy amable. Yo creo que en aquellos años, como yo era un crío, me trataban todos con una amabilidad extrema. Y ya saliéndonos de lo que es Triana y Vegueta empecé a hacer mis dominios algo mayores porque tenía que ir a la zona del parque Santa Catalina, donde estaban la Administración de Arbitrio y los Puertos Francos, a presentar documentación para los barcos que nos traían mercancías y llevaban los envases vacíos a Tenerife; y también para los barcos que iban al espigón. También iba a Guanarteme a llevar documentación.

Recuerdo que en esa fecha la compañía no tenía estaciones de servicio en la ciudad, lo que sí tenía era surtidores. Puedo nombrar tres: el surtidor que estaba en la Alameda de Colón, de donde salen las guaguas que van para Schamann y el Puerto; en la plaza de la Feria había otro y luego uno más en Fernando Guanarteme. De esos surtidores me acuerdo perfectamente. Después, en la calle Juan de Quesada, había un garaje, ahora lo han edificado, y allí también había un surtidor pero sólo para los coches que entraban en el garaje.

El departamento en el que finalmente yo acabé encajando fue en el del gas butano, que en aquel entonces empezaba a despegar en la isla. ¡Recuerdo cuando llegamos a los primeros mil clientes, que fue todo un record! Finalmente llegamos a todas y cada una de las casas de la isla, y después llegó la vitrocerámica.

CP: ¿Tuvo la empresa su oficina ubicada siempre en el 91 de Triana?

AS: No. Allí estuvo unos pocos años. En esos años recuerdo que llegó la última gran plaga de langosta a Las Palmas. Lo recuerdo porque el patio de la oficina se llenó de montañas de langostas, eso fue en el año 56¹⁵. La oficina luego se trasladó a lo que nosotros llamábamos “el piano de cola”, que es un edificio que tiene la empresa donde está la estación de servicio CEPSA de la calle Tomas Morales. En aquel entonces tenía un solo piso, ahora tiene dos, y al ser un solo piso la sensación de tener forma de piano de cola era mayor, por las curvas del edificio. Años más tarde pasaron las oficinas al

¹⁵ Ver Fotografías 12 y 13 del efecto de una de plaga de langostas, 1958, y langosta africana, 1988, en Anexo 1.

Barranquillo de Don Zoilo. En esta época, ya trabajando en DISA, fue cuando empecé a salir con amigos en esas salidas previas al noviazgo.

Solíamos ir a los cines, los cuales podemos enumerar, en mis anotaciones he recogido diez: desde el Capitol, el más cercano a nosotros ahora mismo, hasta el Torrecine o el cine Vegueta, que serían los que más alejados y quedan en el otro extremo de Vegueta. El cine de San Roque, en el barrio de San Roque, tenía en la entrada una palmera que lo identificaba. Solíamos ver, sobre todo, películas del oeste, ya que los dramas y demás no nos llamaban la atención. En aquellos tiempos, en los que no se veían 400 películas a la semana, como ocurre ahora gracias a la televisión, sino que se veía, con suerte, una película a la semana, ir al cine suponía pasárselo en grande.

CP: Claro. Sería una gran ocasión.

AS: No teníamos preferencias, en principio, por ningún cine. Salíamos los amigos y según el artista que fuera protagonista de la película, Tony Curtis o el que fuera, pues allí íbamos a pasarlo bien y a aplaudir para animar al muchacho cada vez que tenía que salir de una encerrona¹⁶.

CP: Porque en aquella época se aplaudía a los actores.

AS: Sí, pero no por lo bien que actuaban, sino para animarlos: “¡Venga! ¡Que tú puedes!” les decíamos.

CP: Por todo lo que se implicaban en la película.

AS: Sí. En aquel entonces, un poco antes o un poco después, y ahora hablo concretamente de un cine en Schmann, recuerdo cuando ponían aquello de “diez minutos de descanso para cambio de bobina”, porque venían las películas en bobina y había que hacer descanso para cambiar de una bobina a otra. Y recuerdo las escandaleras cuando se iba la luz, los silbidos y pataleos en el suelo eran mayúsculos.

CP: Cuénteme un poco más sobre el Torrecine, que era un cine de reestreno.

AS: Bueno, casi todos estos que tengo aquí eran de reestreno [Hace referencia a una lista].

¹⁶ Información añadida tras la entrevista por el informante: En los cines acostumbraban a dar unas, llamémoslas, tarjetas de papel, que anunciaban la película que estaban proyectando o que iban a proyectar. Eran preciosas, y en ellas se venía a los protagonistas en alguna escena que llamara la atención. Si pudieras conseguir alguna te sería de utilidad para entender una época. Como para entender otras cosas necesitarías las hojas parroquiales que repartían en las iglesias, a las que unían otra hojita con la calificación moral de las películas. Les daban, según consideración de la Iglesia, calificaciones que iban desde el 1 (autorizada para todos los públicos) hasta el 3R (3 con Reparos) y el 4.

Si veías las 3R corrías el riesgo de ser excomulgado. Con esta última calificación se proyectó, entre otras, 'Arroz Amargo', creo recordar de Silvana Mangano, que fue un escándalo mayúsculo. Si la consiguieras verías lo gazmoños que eran algunos.

En Semana Santa, al menos Jueves y Viernes no había cine. Los sábados o domingos eran los días de estreno y se anunciaban las nuevas películas como el “no va más” de la cinematografía.

Recuerdo ver pintar a brocha gorda, en el cine Royal (calle León y Castillo), los cartelones que colocaban en el frontis del edificio de las películas que se iban a proyectar.

CP: Sí. Quizás el Avellaneda fuera de estreno.

AS: Y el Cuyás, que era uno de los cines más importantes, con más solera. Hoy está convertido en teatro, pero como cine tenía la parte alta y era más señorial, de más prestancia.

CP: ¿Era al que ustedes iban en ocasiones especiales?

AS: No. Como ya digo íbamos a uno o a otro, era sólo una vez en semana y no teníamos preferencia.

CP: Era la película lo que les decidía.

AS: De entre estos cines hay que mencionar el cine Royal, posterior, en la calle León Castillo, y el cine Rex, también posterior, de cuando ya estaba trabajando en DISA. Recuerdo de haber ido con mi señora, en aquel entonces solteros, a ver *Lo que el Viento se Llevó*.

CP: ¡Qué romántico! Y hablando de su señora, que está aquí con nosotros, aprovechemos para abordar el tema de los noviazgos. ¿Cómo establecía uno contacto con el sexo opuesto en aquel entonces? ¿A dónde se iba y qué se hacía?

AS: Yo estuve mucho tiempo en grupo de Acción Católica de mi barrio, en Schamann. No recuerdo la edad a la que empecé. En aquel entonces existía la Acción Católica para los chicos y las Hijas de María para las chicas. Reunirse chicos y chicas no estaba bien visto.

CP: Les mantenían segregados.

AS: Sí. Se llegó a decir que el Obispo Pildain quería que fueran los hombres a una playa y las mujeres a otra.

CP: Sí. Me lo han comentado antes.

AS: No puedo jurarlo, pero creo recordar que se decía. Nosotros salíamos en grupo, chicos por un lado y chicas por otro, y muchas veces íbamos con las Hijas de María a la Leprosería o al Sanatorio a visitar a los enfermos y a leerles poesía, y a pasar un rato con ellos. De estos tiempos en los que coincidíamos en la plaza de la iglesia surgieron muchas amistades y algunos noviazgos. En el caso de mí señora y mío fue que cruzamos de barrio, yo del barrio de Schamann pasé al barrio de Escaleritas, y en las fiestas del barrio de Escaleritas la conocí y poco a poco fuimos estrechando la relación, hasta casarnos.

CP: ¿Cuánto tiempo estuvieron hablando, como se decía antes?

AS: Pues cinco o seis años, los noviazgos normales de la época.

CP: Un noviazgo largo, pero era lo normal en aquel entonces. ¿Y dónde se casaron?

AS: En la iglesia de Schamann. Yo, en aquel entonces, era de la parroquia y de la

Acción Católica, la iglesia de Schamann era muy bonita y allí nos casamos.

CP: Cuando ustedes comenzaron su noviazgo ya no había que hablarse de la ventana, supongo.

AS: No. En aquel entonces sí se usaba, aunque nosotros nos escapábamos, “el entregar a las diez”. Nosotros nos escapábamos porque si íbamos al cine la madre ya nos daba permiso para llegar más tarde y no tener que dejar la película a la mitad, sin ver el beso final. ¡Porque todas las películas terminaban igual, con el beso de los protagonistas!¹⁷
[Ríen]

CP: Sí. ¿Y qué más hacían usted y su señora para entretenerse, aparte de ir al cine?

AS: Paseábamos mucho con los amigos, por el paseo de Las Canteras, era y sigue siendo el mejor parque que tiene Las Palmas de Gran Canaria. Íbamos tanto solos como con amigos, y jugábamos al clavo, aunque ya no recuerdo los movimientos que había que hacer.

CP: Yo aprendí hace un par de años a jugar al clavo.

AS: Sobre todo charlábamos con los amigos. Nosotros tuvimos la suerte de que fue entonces cuando se empezaron a abrir las primeras salas de fiestas, estaba el Pinito del Oro, en las Canteras, que organizaba bailes de juventud y el Altavista, que hoy es la Iglesia Coreana pero que se abrió como sala de fiestas. Recuerdo que una vez vino Torre Bruno como artista invitado a la sesión de tarde y lo vimos.

CP: ¿En Altavista?

AS: Sí. También había otra discoteca en el Pueblo Canario que nos gustaba mucho, no era discoteca, era un bajo, subterráneo, y tocaban tres personas, sin discos, música en vivo. Se llamaba La Caleta.

CP: ¿Hasta qué hora estaban abiertas estas salas de baile?

AS: Las salas de baile para la juventud estaban abiertas hasta las 9 ó 10 de la noche. A partir de esa hora era la sesión de los mayores. Otro sitio muy agradable, que cerró no sé porque, era el restaurante Tropical en la subida a Tafira. Con el advenimiento del turismo, cuando el turismo se fue al sur, todos estos fueron desapareciendo.

CP: ¿Conoció usted la Cervecería La Salud?

AS: Sí. La conocí en la calle Canalejas. Y no recuerdo bien, pero tengo la imagen de que al fondo tenía una fuente, con agua que bajaba por unas piedras...

CP: Sí. Un jardincito silvestre, me han comentado que tenía.

AS: Sí. No lo recuerdo mucho, porque no era muy dado a ir esos sitios, pero alguna cervecita con su tapa de caracoles, que estaban muy buenos en salsa picante, sí me tomé allí.

¹⁷ Para leer un fragmento de un comentario publicado por el entrevistado en su blog, demayores.blogspot.com, ir a Anexo 3.

CP: Sí. ¡Debían de estar buenos los caracoles si me lo han comentado tres personas! Don Ángel, para terminar me gustaría que me comentara como era la calle de Triana en aquellos años en los que usted estuvo trabajando en DISA, en el número 91.

AS: La calle de Triana se parecía mucho, pero no era peatonal. Lo que ocurre es que había tan pocos coches en ese momento que no era necesario. El mobiliario urbano era distinto, el actual no es el mejor que podría haber. En ese sentido cambia mucho a la calle, ya que hoy hay demasiadas luminarias. En aquel entonces habría cuatro bombillos, y poco más, y era a donde las parejas íbamos de paseo después del cine. En cuanto a los edificios, aunque hay algunos nuevos se conservan otros muchos antiguos. Hay un edificio entre Torres y Malteses, a mano izquierda, con balcones que sobresalen un poco color claro que recuerdo estaban construyendo en aquel entonces. El edificio del Banco de Bilbao creo que es el mismo, donde estaba la oficina de la DISA sigue siendo el mismo edificio modernista, no ha cambiado mucho.

CP: Y en cuanto a las tiendas, ¿qué tiendas recuerda de entonces?

AS: De ese momento no tengo mucho recuerdo. Sí recuerdo que más tarde iba a comprar a una tienda que se llamaba Estilo, que estaba cerca del teatro Pérez Galdós. Estaba la tienda de Lozano, de zapatos¹⁸.

CP: ¿Qué se vendía en Estilo? ¿Era una tienda de ropa?

AS: De ropa, sí. En aquel entonces, que yo sepa, no se usaba el comprar los ternos, que llamábamos, la americana y el pantalón hechos, lo que sí se compraba allí eran las piezas de tela que después llevaba a un sastre. Yo iba a un muy buen amigo mío de los Salesianos, él era quien me vestía.

CP: ¿Y quién era este sastre?

AS: Se llama Paco López. Ahora está retirado, es mayor que yo, pero lo veo con mucha frecuencia y sigue siendo el mismo, muy buena gente. Tenía sastrería en Schamann, cerca de mi casa, y él era el que me ponía de punta en blanco, y fue quien me recomendó que comprara en esa tienda. No sé si por aquel entonces estaría Almacenes Cuadrado, que también era de tela, y los clásicos de zapatos. Pero de esas cosas no me quedó tanto recuerdo, al igual que sí me quedó mayor recuerdo de las personas o los edificios de las tiendas, más propias de las actividades de las mujeres, no me quedó recuerdo.

CP: Y por último, ¿me podría rememorar olores de su infancia? Para mí hay uno que me recuerda a cuando era pequeña, el olor de los juguetes de bebé, que huelen a fresa.

¹⁸ Fragmento añadido tras la entrevista por el informante: “Una tienda de hindúes, más comúnmente conocidos como indios, era el Bazar Chanrai [Referencia al número 48 de la calle Mayor de Triana]. De ésta sí que no tengo memoria que la sitúe en mis tiempos pero estoy casi seguro que ya estaba vendiendo toda clase de cosas 'raras' de la época (relojes, aparatos de radio, etc.) y los recuerdos para los turistas que en aquella época llegaban en tartana hasta Triana”.

AS: No. Ahora mismo no¹⁹.

CP: ¿Algún sabor que le recuerde a cuando era pequeño?

AS: No. Sí te puedo contar una anécdota, y mi señora ya la sabe por eso se está riendo: yo hice la primera comunión en los Salesianos y el día de la comunión nos permitían salir de permiso para ir a casa. ¡El día que yo la hice no quise salir de permiso porque aquel día ponían huevo frito para comer!

CP: ¡Y no quería perderse el huevo frito! Así que era su comida preferida.

AS: Sí. Y bueno, los días de lentejas o garbanzos con carne, siendo la carne, por supuesto, los gorgojos; recuerdo tener que ir apartando las piedritas que había. Recuerdo al burro Pancho, que era de un señor que iba al mercado a recoger la fruta para el colegio que buscaría la más barata y que muchas veces traía plátanos pasados. Alguna que otra vez que la comida quedaba desabrida ponían montoncitos de sal. La comida estaba en una sopera y nosotros nos servíamos. Pues nos guardábamos la sal para el día siguiente, la molíamos con los vasos del desayuno, que eran de latón, y la poníamos al lado del azúcar... las “mataperrerías” de antes. Era la época de escasez y posguerra y salíamos adelante como dios nos dio a entender. Mi madre trabajó mucho, pero eso es otra historia.

CP: Pues vamos a dejarlo aquí por hoy, don Ángel. Muchas gracias por su tiempo y por compartir sus recuerdos conmigo.

AS: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

¹⁹ Fragmento añadido tras la entrevista por el informante: “En Triana estaba, y aún sigue, la tienda Casa Metharam [Referencia al nº 33 de la calle de Triana]. Al piso alto de esta tienda hindúes subí unas veces con mi caja a cuestas para llevarles la compra. Me chocaban siempre los olores fuertes que percibía en la casa, y no sé si eran olores de especias o de perfumes orientales. Quizá de ambas cosas”.

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Calle de la Pelota, 1981. Fuente: Memoria Digital de Canarias, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 2



Salón de actos del Colegio Salesianos, 1960. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 3



Primera procesión de María Auxiliadora, encabezada por monaguillos vestidos de blanco tal y como los recuerda nuestro entrevistado. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 4



Cortejo funerario del entierro del Capitán General de Canarias Ignacio Pérez Galdós (hermano del poeta Benito) cruzando el puente de Verdugo hacia el Cementerio de Vegueta, con cruz al frente, 1905. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 5



Tienda de aceite y vinagre, 1925-1930. Fuente: fondo fotográfico FEDAC

Fotografía 6



Aguas del barranco Guiniguada corriendo bajo el puente de Verdugo, 1935-40. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 7



Desmante del puente de Verdugo, 1972. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 8



Placa colocada en el edificio contiguo al que fuera el primer supermercado Cruz Mayor, y primer supermercado de la isla según el concepto actual de este tipo de establecimientos. Los supermercados Cruz Mayor se vendieron a la cadena de supermercados Hiperdino, también canaria, ocupando un supermercado de esta cadena el emplazamiento, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 9



Calle de la Marina (hoy de Francisco Gourié) cuando lindaba con el mar, 1910-15.
Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 10 y 11



Biblioteca Insular sita en la plaza de Hurtado Mendoza cuando era sede del Círculo Mercantil y los kioscos de la plaza (arriba) y misma ubicación en la actualidad (la biblioteca asoma por encima de la copa de los árboles (abajo), 1905-10 y 2009.
Fuente: fondo fotográfico FEDAC y la autora.



Fotografías 12 y 13



Destrucción en los cultivos por plaga de langosta en 1958, y primer plano de una langosta africana (abajo), 1988. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.



ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: anuncio de la Casa de Dolores Mayor (abajo, a la derecha) publicado en el periódico La Provincia el 1 de enero de 1944 anunciado la llegada de jamón cocido. Fuente: Jable (Archivo de Prensa Digital), Biblioteca General, ULPGC.

LA PROVINCIA

COMUNICADOS OFICIALES DE GUERRA

ALEMAN

CUARTEL GENERAL DEL FUHRER 1.—En la cabeza de puente de Nikopol las fuerzas soviéticas resistieron sus ataques apoyados por tanques y aviación de potencia, de potente preparación artillera. Fueron rechazados o bien obligados a retroceder en contraataques, después de haberles infligido elevadas pérdidas. Numerosos tanques fueron destruidos. También al Oeste de Saproshe fracasaron varios ataques enemigos. Al Norte de Kirovograd fué aniquilado un grupo de fuerzas enemigas que se defendió con tenacidad. En la región de Shitomir fueron destruidos 59 tanques soviéticos. En diferentes lugares nuestras tropas emprendieron eficaces contraataques locales. En el curso de la dura batalla defensiva fué evacuada de nuevo la ciudad de Shitomir. En Vitebsk fracasaron nuevamente todos los intentos enemigos de romper el frente. Al Noroeste de Rjehabza tropas del Ejército mandadas por el general de las fuerzas de lasceros Harpe, después de siete días de duras luchas cerraron un hueco del frente, que existía desde hace semanas, aniquilando durante la operación potentes fuerzas enemigas.

INGLES

LONDRES 1.—"Acción de otros profeta". Ayer, aparatos británicos y norteamericanos realizaron violentos ataques contra París. Entre otros objetivos fué alcanzada la fábrica de cojinetes de borlas enclavada en Chateaubernard. Sólo una vez la aviación alemana hizo acto de presencia para interceptar la acción de nuestros bombarderos. Cincuenta o sesenta aparatos alemanes trataron de interceptar la acción de las "fortalezas volantes", no consiguiéndolo, ya que sólo perdieron un avión de este tipo y al enemigo se le derribaron varios.

Durante el día de ayer y partiendo de aeródromos enclavados en la Gran Bretaña, realizaron mil incursiones sobre territorio ocupado.

Almirantazgo Se comunicó oficialmente que durante el pasado año se hundieron a los alemanes doscientos submarinos.

Frente Meridional: La actividad aérea en este frente ha sido escasa. Se atacaron algunos objetivos militares alemanes. Se perdieron en estas operaciones tres aparatos propios, salvándose sus pilotos.

En tierra, el Quinto Ejército norteamericano se apoderó de tres importantes posiciones. En el Mar Tirreno se causó al enemigo importantes bajas.

El Octavo Cuerpo de Ejército sigue su avance por la costa, apoderándose de numerosos ametralladoras y morteros.

NORTEAMERICANO

WASHINGTON, 1.— Los contraataques japoneses para reconquistar el Cabo Glauter, han fracasado. Los japoneses han perdido 24 aparatos de una formación de 80 que trataban de interceptar y bombardear la acción de nuestras fuerzas. Rabaul fueron derribados cuatro aparatos nipones de diez que entraron en acción.

Real Cinema (antes Royal)

Tarde a las 7 HOY SABADO Noche a las 10 y 15

Hoy, un título pequeño para una película grandiosa

Riguroso estreno en Canarias, temporada 1943-1944

OPERETA

En Español Tolerada para menores

El genial **WILLY FORST**, realizador e intérprete de las más bellas películas, es el director y protagonista de **OPERETA**.

CIEN mujeres bellísimas, excepcionales todas como actrices y cantantes, son el encanto supremo de **OPERETA**.

OPERETA es un desfile maravilloso de las más célebres obras de la opereta veneciana. Un milagro de arte, música y color.

NOTA: Esta película lleva cinco semanas en cartel en el PALACIO DEL CINE de Madrid.

Se impone

que en la entrada del nuevo año y Reyes abra

Una Libreta de Ahorro

a su señora, sus hijos, amistades predilectas...

Es el Regalo exquisito y práctico que nunca se puede olvidar

Caja Insular de Ahorros. Triana, 91

FINLANDES

HELSINKI, 1.—En los istmos de Carelia, Aunus y Masselkka, se rechazaron ataques de pequeños grupos de fuerzas enemigas. En los demás frentes sin novedades.

Próximo eclipse de sol

MADRID, 1.—El día 25 de enero habrá un eclipse de sol en toda España. El eclipse será parcial. (R.N.)

Comentario a la batalla del Golfo de Vizcaya

BERLIN 1.—(Por el corresponsal naval de Transocean, almirante Saalwachter).—A fines de año se recibió la agradable noticia del victorioso combate naval en el Golfo de Vizcaya, en el que nuestras fuerzas—a pesar de luchar, como siempre, con un enemigo muy superior en número—perdieron únicamente un destructor y dos torpederos, hundieron a seis torpederos ingleses, incendiaron un crucero y averiaron otro. En el parte sobre esta acción no se dice cuál era la superioridad numérica de los destructores británicos. Aún cuando los dos cruceros ingleses "Glasgow" (9.300 toneladas, 14 piezas de 15,2 cms.) y "Enterprise" (7.600 toneladas, 7 piezas de 15,2 cms.), que resultaron averiados fueron los únicos que luchaban de parte enemiga, era tal la superioridad de los ingleses en artillería y calibre, aparte de la mejor plataforma que es de un crucero para dirigir el fuego, que causó asombro no consiguieran resultados más decisivos. No se trata de encuentros de pocos minutos, sino de un combate que con largas interrupciones duró algunos días, de modo que cada bando pudo procurarse las condiciones de tiro más favorables, teniendo los ingleses por su parte la gran ventaja de que siendo mayor el alcance de sus piezas, podían disparar desde fuera del radio de alcance de los cañones alemanes. Mas, los destructores germanos, maniobrando con habilidad y explotando su mayor velocidad, consiguieron colocar a los barcos ingleses dentro del radio de su fuego y lograron incluso incendiar un crucero, averiando otro. Los destructores alemanes iban mandados por el capitán de navío Erdmenger, que ya se distinguió en Narvik. Nuestros submarinos que intervinieron en la lucha, hundieron los seis destructores sin sufrir pérdidas propias. Como que en el frente de Terranova ha sido hundido otro destructor británico, las pérdidas totales son muy sensibles para la Marina del Reino Unido, puesto que tiene escasez de este tipo de barcos. Estas pérdidas facilitarían también en lo futuro la lucha de nuestros submarinos contra los convoyes enemigos.

— NOTARIA —
José Jálvez Medina
Obispo Colina 5

Casa Dolores Mayor (Comestibles)

GENERAL BRAVO, 25

He recibido un surtido de Jamón cocido, Butifarra catalana.

Bombones surtidos y chocolates "NESTLE"

Casa de Juan Bautista Martín de la F6
Sucesor: **JULIO MARTIN HERNANDEZ**

Cigarrillos Blonde, rublos como su nombre

Guillermo Martínón

Especialista diplomado en piel y venerología
Ex-ayudante de la Cátedra de Dermatología y Sifilografía de la Facultad de Medicina de Barcelona.
CONSULTAS de 10 a 1. Tarde, horas convenidas

MORISCOS, 1 Tel. 5-25-7 C. 119

Dragage

Exposición de pinturas al óleo antiguas.

Artesanía canaria

Objetos para regalos

CLAVEL N.º 9.
(Transversal de Triana)

Francisco Martín Vera

Pone en conocimiento de su numerosa clientela que en atención a las fiestas de Pascuas ha rebajado el precio de las galletas argentinas de los surtidos **TENTACIONES** y **VISITAS**, vendiéndose ahora a los siguientes precios:

Galletas TENTACIONES cajita " 25,00
Galletas VISITAS cajita " 25,00

Así mismo que ha recibido una gran partida de jamones cocidos en latas y mortadela en latas, ambos de la mejor calidad. También tenemos a la venta **TURRONES** surtidos de la Casa Morales, latas de picadillo de carne, de salchichas, de lenguas y también **MAIZENA** argentina.

En mis establecimientos de:
Calle Cano n.º 36, Las Palmas,
Calle Albareda 96, Puerto de la Luz,
Calle Alfredo L. Jones 20, Puerto de la Luz

La elaboración especial de nuestros exquisitos Cigarrillos en Hebra y Picadura, permite a los fumadores saborear las delicias de un buen tabaco.

Pida siempre Cigarrillos

"Salones Hebra"

"Salones Picadura"

Exija el precinto de fabricados por:

"Salón Novedades" (Tabacos) Sdad. Ltda.

Depósitos: Muro, 4 y Princesa Guayrmina 58 (Pto. Luz).

MARCA

SALON NOVEDADES

FUNDADA EN 1938

SABADO, 19 DE NOVIEMBRE DE 1949 LA PROVINCIA PAGINA QUINTA

CRONICAS, INFORMACIONES Y NOTICIAS DE LA CIUDAD Y DE LA ISLA

EL DELEGADO NACIONAL DE SINDICATOS VISITO EL NORTE DE LA ISLA

Fué inaugurado en Agaete un grupo de viviendas para pescadores

Durante el día de ayer, el delegado nacional de Sindicatos don Fermín Sanz Orrio, continuó sus tareas en la Delegación Provincial, despachando diversos asuntos de interés y recibiendo diversas comisiones que le fueron a exponer cuestiones relacionadas con los servicios a ellas encomendados.

En su despacho oficial de la Delegación recibió al delegado provincial del Frente de Juventudes con la Sección de Centros de Trabajo, hablando con ellos y animándoles a proseguir la tarea encomendada con el mismo o mayor entusiasmo e interés que hasta el momento.

Después le visitó una comisión del Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas, de la que el Sr. Sanz Orrio hizo muchos elogios, ya que el trabajo llevado a cabo por ese organismo sindical ha proporcionado muchos beneficios y se esperan mayores rendimientos aún. Terminó su breve disertación el delegado nacional de Sindicatos exhortándoles a proseguir la tarea sin descanso, cumpliendo así las normas de la Organización.

También visitó al Sr. Sanz Orrio una comisión del Sindicato de Pesca, la que le expuso asuntos de interés relacionados con esta actividad con el fin de lograr nuevas mejoras en la realización del servicio.

Una vez terminadas las vistas, el delegado nacional de Sindicatos se reunió con los señores Quintana Marrero, subdele provincial del Movimiento; Lamata, vicesecretario nacional de Ordenación Económica, y otras jerarquías, y emprendiendo su anunciado viaje al pueblo de Agaete. En el límite de la ciudad de Güímar, fue recibido por el alcalde-jefe local del Movimiento y otras personalidades, quienes le dieron la bienvenida, marchando seguidamente a Gáldar, donde también fue saludado por las autoridades.

En el Hotel Los Berrazales, de Agaete, fué obsequiado con un almuerzo por el presidente del Cabildo insular, don Matías Vega Guerra, marchando después, sobre las cuatro de la tarde, al Puerto de las Nieves, donde esperaban al Sr. Sanz Orrio y sus acompañantes de civiles y jerarquías del Movimiento, dispenseándose una acogida grandiosa por el numerosísimo público que esperaba su llegada.

El Sr. Sanz Orrio visitó la ermita recién construida en el Puerto de las Nieves, erando unos minutos ante el altar de la Virgen, cantándose seguidamente por el público que llenaba el templo, una Salve popular. Una vez terminada la ceremonia religiosa, la comisión marchó al lugar donde está enclavado el grupo de viviendas protegidas para pescadores, con objeto de hacer entrega de los hitales provisionales a los interesados, hasta que pueda darse el contrato de arrendamiento en amortización.

Después de este acto de entrega, el cura párroco pronunció un emocionado discurso destacando la obra social realizada por el Gobierno del Caudillo, hablando a continuación el Sr. Sanz Orrio para agradecer al pueblo las demostraciones de afecto de que había sido objeto, señalando que todos los españoles tenían que secundar la labor de Franco para el bien general.

Marchó más tarde el delegado nacional de Sindicatos, con sus acompañantes, al barrio de San Isidro, en Gáldar, siendo recibido por las autoridades y numeroso público, regresando a la capital sobre las ocho de la noche.

Una vez en Las Palmas, visitó el Hogar del Productor,

de Educación y Descanso, donde se celebró en su honor un festival artístico a base de cantos y bailes regionales, haciendo entrega después a la Agrupación Folklorica de Guanarteme del premio obtenido en Madrid.

Al terminar este acto, el Sr. Sanz Orrio hizo público su reconocimiento a todos por las deferencias y atenciones que se habían tenido con él durante su estancia en esta isla.

SUCESOS Y SUCESILLOS

En la calle Sagasta chocaron la furgoneta núm. 7.086 conducida por José Marrero García y el automóvil número g.705, que conducía su dueño Manuel Sánchez Martín, resultando ambos carruajes con desperfectos.

—Han sido asistidos en la Casa de Socorro de Vegeta: Eutolgio Romero Romero, de cuerpo extraño, piés de tino, (extracción) en la mano y rodilla derecha. Leve. (Casual).

José Santana Martín, de herida contusa en la región tenar de la mano derecha. Leve. (Casual).

José A. Chirino Falcón, de hematoma y herida contusa en la región occipital. Leve. (Casual).

Encarnación Muñoz Calderín, de herida lincis en la muñeca izquierda. Leve. (Casual).

Antonio Rodríguez González, de quemadura química superficial en la región mastoidea derecha. Leve. (Casual).

Dolores González Santana, de contusión y erosiones en el arco superciliar y región malar derecha. Leve. (Casual).

—En la Casa de Socorro de Triana han recibido asistencia: Eligio Corta Romero, de herida contusa en el índice derecho. (Casual).

Rafael Perdomo Avila, de contusiones en la región frontal y alcoholismo agudo. Reservado. (Casual).

Juan Sánchez García, de asfixia por sumersión. Leve. (bajándose).

Domingo Peña Caballero, de cuerpo extraño en la región plantar derecha. (Espina que se le extrajo).

Juan Medina Hernández, de excitación nerviosa. Leve.

DELEGACION DE INDUSTRIA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Modificación de tarifas de agua de Teror

Con fecha 29 de octubre próximo pasado ha sido dictada por la Dirección General de Industria la siguiente resolución relativa a modificación de tarifas de aplicación al suministro público de aguas de la Villa de Teror:

"Vista la solicitud interesada por el Ayuntamiento de Teror de aprobación de un aumento de las tarifas de suministro de agua a la Villa de Teror, esta Dirección General, previa consulta a los Organismos competentes, ha resuelto:

1.ª—Autorizar al Ayuntamiento de Teror para aplicar como máximo las tarifas que íntegramente apruebe la Delegación de Industria, de acuerdo con el criterio que a continuación se expone:

CONSUMO DOMESTICO

Hasta 10 m³. de consumo por abonado a contador, el precio de cada metro cúbico se deducirá aumentando en un once y una décima por ciento el de adquisición del agua y añadiéndole una peseta y un céntimo.

Para consumos entre 10 y 20 m³. el segundo sumando será de tres pesetas y para los que excedan de 20 m³. alcanzará a seis pesetas.

HOTELES E INDUSTRIAS

Se deducirá de forma analógica a los consumos domésticos pero estableciendo como límites de consumo los de 100 y 200 metros cúbicos mensuales.

ALQUILER DE CONTADORES

Dos pesetas cincuenta céntimos al mes.

Para la aprobación periódica de las tarifas el Ayuntamiento presentará con un mes de antelación justificantes de los pagos que haya realizado por compra de agua con destino a abastecimiento, y la Delegación de Industria, a la vista de ellas y previas las comprobaciones que estime pertinentes, procederá al Excmo. Sr. Gobernador Civil las tarifas a aplicar en el trimestre siguiente.

2.ª—Obedeciendo a los contratos privados con particu-

Pine Avellaneda

Hoy Estreno a las 5-7 y 10'15



FANTOMAS

CONTRA FANTOMAS

MICHELLE CHANTAL
AIMÉ CLARIOND
ALEXANDRE BIGNAULT
DIRECTOR Robert Vernay

TOLERADA

De nuevo llega a la pantalla «FANTOMAS», uno de los más populares figuras del Cine. «FANTOMAS» actúa nuevamente y más audaz que nunca se enfrenta con complejas situaciones en un ambiente que ni la novela ni el cine jamás nos desubieron por sus terroríficas y espeluznantes manifestaciones.

Mañana a las 3, Sesión infantil.

CALIFICACION MORAL DE PELICULAS DE ACCION CATOLICA

- AVELLANEDA.—"Fiesta brava" (2); "Los tres mosqueteros" (3); "Donde mueren las palabras" (2); "Río escondido" (1); "Fantomas contra Fantomas" (2).
- AVENDA.—"El beso de la muerte" (3).
- BAIFA.—"Al volver a la vida" (3); "Sombras del barjo chino" (2).
- CARASCO.—"Dios se lo pague" (3); "Soy un prófugo" (2).
- TRIANA.—"Yo creo en ti" (3).
- CUVAS.—"Salomé la embrujadora" (3); "Raíces de pasión" (4).
- GOYA.—"La senda del engaño" (2); "Tarzán y las Amazonas" (2).
- MILLARES.—"Dos odades del amor" (3); "Viviendo el pasado" (3).
- PABELLON.—"Las Modelos" (3); "Secreto tras la puerta" (3); "R. CINEMA.—"El Circo" (2); "El asombro de Brooklyn" (2); "Río asesino" (3).
- SANTA CATALINA.—"Mr. Lucky" (3); "Mujeres" (3); "Mundo celestial" (47).
- TORRECINE.—"La Lola se va a los puertos" (3); "Diablos con talares" (3).
- TRIANA.—"Comarada X" (2); "Mentrolilla" (12); "La carga de la brigada ligera" (2).
- VEGUETA.—"Escuela de sirenas" (3).

SIGNIFICACION DE LOS NUMEROS

- 1.—Tolerada para todos.
 - 2.—Tolerada para mayores y jóvenes, pero no para niños.
 - 3.—Tolerada para mayores, pero no para jóvenes.
 - 4.—Gravemente peligrosa para todos.
- NOTA.—Exponerse, sin causa grave a peligro grave de pecar mortalmente, es pecado mortal.

REQUISITORIA

SEVERINO FANDIÑO VIETES, de cuarenta años de edad, hijo de Juan y de Peregrina, natural de Cambados (Pontevedra), de profesión marino; procesado en la causa número 99/1949, instruida por descripción mercante del vapor "Castillo Montiel", en el puerto de Rosario de Santa Fe (República Argentina); comparecer en el término de treinta días, a partir de la fecha de la publicación de la presente requisitoria, en esta Comandancia Militar de Marina, ante el Juez Instructor de la presente causa, oficial primero de servicios marítimos (a) teniente de Navío, don Pedro Cantero Arzoana; con la advertencia que de no hacerlo dentro del plazo señalado será declarado rebelde. Las Palmas de Gran Canaria, 15 de noviembre de 1949.—El Juez Instructor, Pedro Cantero.

Servicios aéreos

—El próximo lunes, 21 del actual, a las nueve horas y quince minutos, saldrá del aeropuerto de Gando en esta Isla, con destino a Cabo Juby y Sidi Ifni el avión tri motor Junker EC-ADO de la Compañía "Iberia", pilotado por el señor Guzmán, llevando carga, pasajeros y correspondencia.

Este aparato regresará a esta Isla en la tarde del mismo día, y media hora después de su llegada, después de recogerse, hará vuelo a Tenerife.

SE VENDEN

veinte novillas de las mejores vacas lecheras, las cuales están dando leche y para darla, y diez novillos de las mismas razas, propios para labores. Finca Chóza Marcial, Tenaja

CINE BAHIA Hoy Sábado a las 5-7 y 10' 5

Mercurio presenta una extraordinaria superproducción por Bart Lancaster y Elizabeth Scott en

"Al volver a la vida"

(No apta)

14 años fuera de la vida y al volver a ella la traición, el crimen y finalmente el amor redentor.

Mañana Domingo, a las 8, 10, 12 y 3ª jornada de «OMBRES DEL BARHO CHINO», tituladas El Rayo Sinistro, El Último Aviso y El Gas Invisible.—(Tolerada).

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUM. 2.456

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
1									
2									
3									
4									
5									
6									
7									
8									
9									

Horizontales. 1: Mujer anciana que entre los incas cuidaba de las vírgenes del Sol. 2: Que nace y habita en sitios areniscos.—3: Habitación dividida por una rejilla en los conventos. 4: Al revés, cerveza. 5: Silaba. Preposición.—5: Disputo.—6: Letras de "idilio". Letras de "beca".—7: Sotro con respecto a otro.—8: Marchar; Vocal. Al revés, lo que ilumina los objetos y los hace visibles.—9: Vocal. Instrumento que se arrea al mar para asegurar el barco.

Verticales.—1: Daño causado por hechicería.—2: Afiliador.—3: Catredo de curso sin currir que usan algunos indios americanos. 4: Al revés, famosa marca del Cine alemán. 5: Acción que se halla en el juego del billar.—6: Al revés, entresuelo.—7: Al revés, licor alcohólico. Isla de las Baleares.—8: Tres vocales, Vocales.—9: Preposición. Lo es Mallorca.

SOLUCION AL PROBLEMA 2.457

Horizontales.—1: Heptágonos. 2: Elio. Oeste.—3: Babilonia. 4: Acacer.—5: Nu. Lot. Oz.—6: Aeronauta.—7: Nasa. So.—8: Otro. Lira.—9: Rea. Chapa. Verticales.—1: Habana. Dr.—2: Elouente.—3: Pila. Raza.—4: Toisoso.—5: Icono.—6: Opa.—7: Opa.—8: Opa.—9: Opa. Neo. Otop.—9: Opa. Sa. Aa.

ANEXO 3. www.demayores.blogspot.com

Fragmento de un comentario publicado por el entrevistado en su blog, demayores.blogspot.com, sobre los cines de la ciudad.

Leí que al estrenarse la película Tirma en el año 1955 había en Las Palmas diecinueve salas de proyección. Hago un recuento de nombres y localización de los cines que se me vienen a la memoria, sin contar los de los centros comerciales ni los Galaxi (ya cerrados) por ser recientes, y me encuentro con una lista de veintiséis. Dicho así son números fríos que no dicen nada. Números que nada nos revelan de los sentimientos, emociones, amoríos y amores consolidados que allí nacieron; además de los ratos de ocio y de placer, o de dolor o de miedo, de esos ratos de descanso después del trabajo que varias generaciones disfrutaron en estos cines.

Los veintiséis cines estaban repartidos por los barrios, por el centro de Las Palmas y en el Puerto. Iban desde el Torrecine en San José, en Vegueta, pasando por el Victoria en la Plaza del Pueblo en la Isleta (y otro aún más arriba) hasta el cine Sol y dos más en Ciudad Alta. En el Sol, fuera, se vendían chochos y chufas, pirulines y caramelos, polos de hielo o trocitos de helado entre dos galletas y calamares asados. Hablo de los años en los que la entrada valía siete perras gordas y se formaba un quirigay cuando se iba la luz o salía en pantalla "Diez minutos de descanso para cambio de bobina". Cerca del Royal teníamos la horchatería Los Alicantinos, y junto al Goya La Moderna donde podíamos saborear 'cortes' mayores de nata con fresa y de otros variados sabores. Claro, ¡para ello había que tener dinero, y no siempre abundaba! Por ello, en ocasiones, íbamos al muelle de Las Palmas a otra heladería a comprar recortes de galleta que nos servían en unos cartuchos de papel. Pero "la palma", sin duda, se la llevaba el Cine San Roque, porque una hermosa palmera canaria, "larga como un silbio", se erguía justo delante de la puerta y taquilla del cine.

Mención aparte merece el Pabellón Recreativo por tres razones que recuerdo: en este cine tenían con frecuencia sesión continua por lo que podíamos ver una película tras otra, y volver a ver la primera sin tener que salir; tenía fama por tener pulgas y tenía

fama, también, por los 'planes'. Un plan era una relación entre chico y chica sin miras al matrimonio y sí al tocamiento; y una chica que era un plan, o sea una chica fácil, era mal considerada por la Sociedad "bienpensante" y bien considerada por los galanes. Los cines como el Pabellón servían de válvula de escape a la sexualidad reprimida de la época. Todos los cines se prestaban a las caricias y besos más recatados de los novios, para lo que se buscaba los asientos de la última fila.

En los tiempos de la dictadura era obligatorio exhibir en todos los cines el No-Do, Noticias y Documentales, en los que siempre salían bien librados el Generalísimo y sus ministros. Aquél que iba siempre de pantano en pantano inaugurándolos, por lo que la socarronería popular terminó llamándole Pancho el Rana.

Quiero terminar con lo que hoy no pasa de ser una anécdota. En las iglesias, en misas las de los domingos y junto con la hoja parroquial, se repartía una octavilla a cada fiel con las películas en cartel, y la calificación moral de cada una. Las películas venían clasificadas desde el cero o el uno para las permitidas para todos los públicos hasta el 4R (cuatro con reparos) para las más sórdidas o descaradas, películas de amores prohibidos como la titulada Arroz Amargo de Silvana Mangano que fue un hito en la historia del cine en Las Palmas. En aquellos entonces, lo normal era un único y casto beso justo antes de la palabra FIN. Quizás otro día me atreva a recordar títulos de películas que se exhibían en estos cines en esas épocas pasadas.

Te deseo un buen día.

Publicado por Pensionista Por Jubilación el 13 de febrero, 2008

ANEXO 4. www.demayores.blogspot.com

Fragmento de un comentario publicado por el entrevistado en su blog, demayores.blogspot.com, sobre don Antonio Cruz Mayor y señora, doña Manuela Prendes.

Como un padre, un caballero

Hola a todos. Después de pasar interno desde los 6 a los 12 años en los Salesianos pasé siendo un niño a trabajar. Mi primer empleo me lo consiguieron en la tienda de ultramarinos que en la calle General Bravo tenía don Antonio Cruz Mayor, y en ella estuve de los 12 a los 14 años. Era una tienda a la antigua usanza con un mostrador que mantenía separados a clientes y expendedores. Posteriormente tras un viaje a Estados Unidos invitado por la Cámara de Comercio, don Antonio vino con la idea de convertir su tienda en un supermercado. Esto que digo de memoria puede tener alguna inexactitud pero creo es cierto. Recuerdo a algunos de los compañeros que tenía en aquel entonces: señores Ramos y Cristóbal, Manolo (algo mayor que yo e igualmente repartidor a domicilio que era mi trabajo), y otro señor más del que no recuerdo su nombre pero sí su porte y cara y al que sería capaz de reconocer aún hoy, quizá porque este último me mimaba un poco más y con frecuencia dejaba pegado unos trozos de carne al hueso al deshuesar el jamón serrano que para mí eran un manjar.

No era sólo el poco de jamón lo que comía a escondidas. Recuerdo, travesuras de niño, cuando bajaba por la calle Arena con la cesta al hombro con frutas y yo tan tranquilo iba cogiendo y comiendo de éstas sin pensar en el mal que hacía; hasta que mirando a una casa veo en el balcón mirándome a la señora a la que iba a llevar la compra. Algo parecido cuando desde la tienda iba al comienzo de la calle Tomás Morales (cerrada por un muro al lado mismo del antiguo cine Capitol que separaba las casas de las plataneras que hasta aquí llegaban), y por el camino tan tranquilo tomando las frutas que tanto me gustaban. Ya digo travesura, inocencia, ¿quién sabe? Son muchos los recuerdos que guardo de estos dos años que me sirvieron para conocer, pateándola, toda la zona de Triana, Vegeta, el Toril, el Pambaso, y algún encargo a la zona de Fincas Unidas (a recoger yogurt de los primeros que se hacían de forma artesanal en Las

Palmas) y a Ciudad Jardín en la "rubia", furgoneta que usábamos para repartir junto con Manolo compras y cestas de Navidad.

No terminaron mis pequeños hurtos en el jamón y las frutas. Cuando llegaba la época de lluvias llevaba a la cabeza para resguardarme un saco blanco de azúcar al que le hacíamos una caperuza para la cabeza. Yo alguna vez me dejaba 'olvidado' el saco en casa donde pasábamos algunos apuros para taparnos, y ello llegó a oídos del dueño de la tienda. Don Antonio, a quien siempre he dado mil gracias desde el fondo del corazón, en lugar de ponerme de patitas en la calle me hizo ir a lo que era su pequeña oficina, y junto al administrativo me hizo ver mi mala acción, quiso que firmara un papel que estoy seguro rompió al segundo siguiente de yo marcharme, con una sonrisa, dejándome salir airoso sin mayores consecuencias. Recuerdo además el trato humano tanto de este Caballero, con mayúsculas, como de su señora -creo su nombre era doña Manuela Prendes- y de sus hijos Antonio, Joaquín y Julio que me prestaron los primeros comics y cuentos que yo he leído. Ah, sin olvidarme del precioso perro que tenían en la azotea que luego, me da la impresión, formó parte del logotipo de su cadena de supermercados Cruz Mayor.

Tè deseo un buen día.

Publicado por Pensionista por Jubilación el 11 de diciembre de 2007.

ANEXO 5. Grabación de vídeo en Super 8 realizada por don Ángel Sosa en compañía de su esposa. Imágenes de las aguas del barranco Guiniguada corriendo bajo el puente de López Botas y el puente de Verdugo y vistas de la calle Obispo Codina, 1966.

**MEMORIAS DE LA CACHARRERÍA
DE LA CALLE DE LA PELOTA,
EXCLUSIVAS ROIZ,
Y DE OTROS LUGARES DE VEGUETA**



UNA ENTREVISTA CON
ANTONIO ROCA DE ARMAS

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

24 DE OCTUBRE, 2008

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella.

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: Antonio Roca de Armas

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: 24 de octubre, 2008 en Oficinas Centrales de Rocasa, Polígono Industrial de Ajimar

Duración de la entrevista: 1 hora 17 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 24 de octubre, 2008

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Portillo Stephens

Fecha: 2 de enero, 2009

Resumen de la entrevista: En la siguiente entrevista don Antonio Roca de Armas nos hace partícipes de sus recuerdos y memorias sobre la antaño conocida cacharrería de la calle de la Pelota, Exclusivas Roiz, llevada por Antonio Izquierdo y el padre del entrevistado, Antonio Roca Lozano, quienes se conocieron luchando juntos en la Guerra Civil.

A lo largo de la entrevista, don Antonio nos hablará de los productos a la venta en la cacharrería hacia mitad del siglo XX, plasmando con ello las costumbres alimenticias de la época de la sociedad canaria. Entre los productos más demandados encontrábamos la escudilla grande para el gofio y leche de los desayunos; el plato hondo, la cuchara y la olla para los potajes; y la sartén y el cuchillo patatero, ya que siempre se consumió mucha papa en la isla. Otros productos, como la batidora manual para mezclar la leche en polvo, alimento básico en los tiempos del racionamiento, o el horno portátil, que se colocaba sobre el “poyo” de la cocina y que permitía a las amas de casa cocinar queques, también estaban entre los artículos más solicitados.

La cacharrería de la calle de la Pelota también fue importante lugar de reunión y tertulia para las personas relacionadas con el mundo del arte del momento: “Víctor Doreste, Paco Kraus, el hermano del tenor internacionalmente reconocido Alfredo Kraus, y muchos otros bohemios y personas interesadas en la cultura” frecuentaban la cacharrería fuera del horario de atención al público. Don Antonio Izquierdo creó, unos años más tarde, el grupo Neotea, con sede en Francisco Gourié 5, grupo que contribuyó a enriquecer la oferta cultural de la ciudad haciendo posible que se trajeran diversos artistas de gran renombre a los teatros activos de entonces.

Las memorias de la cacharrería darán pie a los recuerdos de cómo don Antonio Roca y su hermano tomaron las riendas del negocio y lo convirtieron en Rocasa, una empresa con casi treinta franquicias actualmente en las islas que sigue proporcionando todo lo necesario en “Artículos para el hogar”. Además, disfrutaremos de una detallada descripción de los comercios que podíamos encontrar en la calle de la Pelota, calificada como una de las más importantes arterias comerciales de la ciudad antes de su expansión hacia el puerto, y de los quioscos y puestos de flores que se encontraban sobre el puente de López Botas. Este puente, que conectaba Vegueta con Triana y que era popularmente conocido como puente de Palo (por estar hecho de palastros), fue

junto con el puente de Verdugo una de las señas de identidad más importantes de la zona para la ciudad y su población. El promotor del puente de Palo fue el alcalde Antonio López Botas, tatarata-tatarabuelo de nuestro entrevistado, un hombre que a menudo ha sido calificado como uno de los mejores alcaldes que ha tenido esta ciudad. Los puentes desaparecieron a principios de los setenta para construir una carretera por el cauce del barranco que salvaban.

Don Antonio Roca hace gala de una gran habilidad a la hora de describir las imágenes mentales de los recuerdos sobre el mercado, la cacharrería, y otros lugares y personas que con sus palabras es capaz de materializar tanto en las mentes de jóvenes, quienes carecen de una experiencia previa de los lugares y personas comentados a lo largo de la entrevista, como de mayores, quienes solamente tienen que activar ese recuerdo. Esperamos que disfruten de la entrevista que encontramos a continuación, que es un verdadero “festín para la memoria”.

FORMULARIO BIOGRÁFICO

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: Antonio Roca de Armas

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 28 de septiembre, 1942

Nombre de los padres: Antonio y Úrsula

Estado civil: casado con Yolanda el 25 de septiembre, 1965

Hijos: Elena, Antonio y Luis

Educación y/o formación: Bachiller Superior en el Colegio Jaime Balmes, curso de formación en empresa en Reino Unido

Empleos significativos: directivo y propietario de Rocasa

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	iii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iv
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
ENTREVISTA	
I HISTORIA FAMILIAR	1
Padres y abuelos: orígenes	1
El negocio del padre: Exclusivas Roiz	2
Educación	2
Trabajo: de Exclusivas Roiz a Rocasa	
II RECUERDOS DE VEGUETA Y TRIANA	3
El Mercado	3
La calle de la Pelota y sus comercios	4
La cacharrería (Roiz-Rocasa): sus productos, evolución del negocio	5
Más comercios de la calle de la Pelota	9
Exclusivas Roiz y su implicación con el mundo del arte: las tertulias	13
III VEGUETA HOY	
De zona comercial a zona de ocio	14
La Obra Social del Hermano Jesús	15
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1: fábrica de ron Arehucas de la familia Gourié	18
Fotografía 2: pescadería del mercado de Vegueta	18
Fotografías 3 y 4: tienda Rocasa en calle de la Pelota	19
Fotografía 5: pejines en barrica	19
Fotografía 6: empresa agrícola Seragri en la calle Calvo Sotelo	20
Fotografía 7: interior de la tienda de tejidos de Santiago Said	20
Fotografía 8: Bar Polo y puesto de flores, puente de López Botas	21
Fotografías 9 y 10: Andrés Déniz “el Ratón” y Pepe Cañadulce	21
Fotografías 11 y 12: calle de la Pelota, Vegueta	22

Esta entrevista tiene lugar con don Antonio Roca de Armas, en su oficina central de Rocasa, en el Polígono de Ajimar, el día 24 de octubre de 2008. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del Doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: D Antonio, podría contarnos usted la historia de su familia, ¿de dónde son su padre y su madre, para empezar?

Antonio Roca: Mi padre nació aquí. Los orígenes son mallorquines, el apellido Roca es mallorquín, y su familia tenía barcos entre Mallorca, Casa Blanca y Gran Canaria. Tenían negocios de transporte marítimo y oficinas en las tres ciudades. Mi madre es media Suiza media española, porque mi abuelo estudió en Montpellier el Bachillerato, luego estudió ingeniería en Zurich, y allí conoció a mi abuela por el año 1911 ó 1910. Se casaron en Suiza y tuvieron tres hijas, las tres estudiaron en Suiza, pero como compartían los veranos entre Suiza y aquí, en Las Palmas, mi madre se enamoró de un canario y se quedó aquí. Sus dos hermanas viven en Suiza. Así, los descendientes de mi padre son medio suizos y medio españoles, aunque sobre los orígenes de mi abuelo Laureano, su segundo apellido es Gourié, de la familia Gourié, que vino aquí hace varios siglos de Francia.

CP: Mucha mezcla, entonces.

AR: Sí, tenemos mucha mezcla. Y yo, encima, estoy casado con una sudafricana, así que mis hijos están muy mezclados.

CP: Muchos pasaportes tiene que haber, también.

AR: No. Los pasaportes son todos españoles, los de este lado sí. Los de Suiza son suizos.

CP: ¿Por qué razón vino su abuelo para acá? ¿Por qué decidió su abuelo hacer negocio e instalarse aquí?

AR: Mi abuelo nació aquí. Su familia tenía la fábrica que, actualmente, es de Ron Arehucas, esa fábrica era de los Gourié¹. En su monumento hacían azúcar, era un ingenio. Después de casarse, en el año 12 creo que se casó, se fue de luna de miel a Cuba para conocer todo el proceso de la fabricación del azúcar. Estuvo un tiempo allí, y luego se instalaron aquí porque eran dueños de muchas propiedades. Toda la Vega de Arucas les pertenecía y sus intereses estaban aquí, aunque estudió ingeniería en Suiza su vocación era volver a su isla. Terminó siendo Presidente del Cabildo, una persona de mucha relevancia. Sobre todo dejó un legado muy importante a través de su hobby, que era la arquitectura. Hay varios edificios por ahí, entre los cuales se encuentra el Convento de las Dominicas de Teror, o la Casa del Jefe del Estado Mayor del Aire en Paseo de Chil, que son verdaderos edificios emblemáticos, que han servido para que el Doctor en Arquitectura don Agustín Juárez hiciera una tesis doctoral sobre su obra y escribiera un libro. Recientemente fue publicado y es una preciosidad de libro; versa sobre la obra de mi abuelo Laureano.

¹ Ver Fotografía 1 de la fábrica de Ron Arehucas de los Gourié en Anexo 1.

CP: Ahora pasemos a la ocupación de sus padres. ¿Cómo se llamaba su padre?

AR: Mi padre se llamaba Antonio Roca Lozano. Estuvo en la Guerra, en el frente, con otro compañero de él que se llamaba Antonio Izquierdo. Cuando terminó la guerra mi padre se casó por poderes, porque se fue desde aquí a Guinea, ya que la familia tenía unas fincas en Guinea, y allí se instaló. Mis padres se casaron por poderes, como digo, y se fueron a vivir allí, y las cosas no fueron muy bien. Encima nació mi hermana mayor allí y ella contrajo el tifus, y estaba muy débil, por lo que tuvieron que venir para acá algo apresuradamente. Volvió a la isla, mi padre, y se encontró con su amigo, Antonio Izquierdo, con quien había compartido mucho en la guerra. Este señor necesitaba capital, que mi padre pudo proporcionarle. Así entró en negocios con él, creo que en el año 41, ó 40, incluso, y así empezó el comercio llamado “Exclusivas Roiz”, “Ro” de Roca e “Iz” de Izquierdo. Había un vació comercial, quizás no tan fuerte, en menaje de cocina. Ese fue el principio de este comercio.

CP: El principio de Rocasa.

AR: No, el principio de Exclusivas Roiz.

CP: Que es independiente al comercio que lleva usted.

AR: Bueno, la historia es que Roiz estuvo trabajando durante muchos años, hasta que aparecí yo en el mercado.

CP: Pasemos a hablar un poco de su mundo laboral. ¿Cuál fue su primer trabajo?

AR: Yo me marché a los 18 años para Inglaterra, y ahí estuve diez años trabajando en una compañía inglesa. La empresa en la que yo estaba en Inglaterra siempre me buscaba destinos diferentes, como Suiza y Sudáfrica. Por ser una compañía emprendedora, y por mis idiomas, me tenían de un lado para otro. Fue entonces, cuando los niños estaban creciendo, y estaban en una edad en la que necesitaban un sitio fijo donde estudiar, cuando nos trasladamos. En ese momento, además, esta empresa había sido absorbida por otra empresa, y el futuro no estaba muy claro, sobre todo con nosotros. Entonces vine de Suiza a hablar con mi padre y con su socio para ver si había cabida para mí en la empresa. El socio me dijo que sí, sobre todo por la experiencia de los idiomas, ya que necesitaba viajar para hacer compras en el exterior, y vine de Suiza en el año 70 para residir aquí, ya permanente.

CP: ¿Su formación dónde tuvo lugar, entonces, hasta los 18?

AR: Yo estudié aquí, en el Colegio Corazón de María, y terminé Bachiller Superior. Luego me marché a Inglaterra a hacer un curso de técnico a través de la empresa en la que trabajé, que se dedicaba a la fabricación de válvulas industriales.

CP: Entonces, en los setenta, vino a residir aquí permanentemente. ¿En qué fecha inaugura la tienda de la calle de la Pelota?

AR: La tienda de la calle de la Pelota fue la sede de la empresa de mi padre y su socio desde el año 42. Yo me incorporo en el año 70, y con mi visión extranjera, por haber trabajado tantos años fuera, encontré que el sistema de mi padre y su socio estaba muy

anticuado y muy mal llevado. Era una empresa chapada a la antigua, y todo el mundo metía mano en el cajón del dinero. Vimos cosas que no me gustaron en absoluto. Ese fue el principio de la disolución con la empresa de mi padre. Mi padre estaba ya semi-retirado, mi hermano y yo estábamos trabajando en Roiz, y vimos que no nos entendíamos con el socio de mi padre. Optamos por comprar la casa de la calle de la Pelota, y así forzar la disolución de la empresa. Esto se llevó a cabo en mayo del año 72, y como teníamos al lado del Teatro Pérez Galdós un edificio propiedad de la empresa, ellos se fueron a seguir su negocio allí, en Francisco Gourié número 5, y nosotros nos quedamos en la calle de la Pelota porque habíamos comprado el edificio. Allí empezamos de cero.

CP: Entonces, no sólo la planta baja es de su propiedad.

AR: El edificio entero estaba en venta. El socio de mi padre no quiso comprarlo, porque el alquiler no era muy alto. Nosotros vimos la oportunidad, porque tampoco él quería que se disolviera la empresa. Pero nosotros estábamos aquí, teníamos una familia joven, teníamos unos intereses que eran la mitad de mi padre, y quisimos defender esos intereses. De ahí la separación, en mayo del 72.

CP: Entonces, tendrá recuerdos de esa casa, de la tienda, anteriores a los setenta. ¿Cuál es su primer recuerdo?

AR: Nosotros vivimos siempre en el Monte Lentiscal. Entonces, mi madre venía a Las Palmas dos veces en semana a hacer la compra en la Plaza. Venía los martes y los jueves, nunca los lunes porque no había mercancía fresca. Mi vivencia de la zona era bajar con ella y ayudarle en la Plaza a hacer la compra. Me extrañaba enormemente que la placera no supiera sumar, usaba un sistema de círculos. Mi madre se proveía de carne, pescado y verduras en el mercado y luego, el resto de cosas que necesitaba, las compraba en Triana. Yo venía a Las Palmas a acompañarla a ella, porque hasta los diez años estuve estudiando en casa, con una institutriz suiza. Me incorporé al colegio, por primera vez, a los diez años.

CP: ¿A qué colegio?

AR: Al Jaime Balmes.

CP: Y el sistema que me acaba de comentar de la tendera, el de los círculos, ¿cómo era? ¿Se acuerda?

AR: Sí. Si era 4,80, el sistema era 5 pesetas menos los 20 céntimos. Ella usaba círculos grandes para el real, que eran 2 céntimos y medio, y otros círculos para el resto de monedas: 5 céntimos, 2 céntimos, 1 céntimo. Pero claro, la tendera tenía mucha confianza con mi madre, entonces mi madre llevaba la cuenta y le decía: “Josefita, el total es tanto”, la cantidad del importe, y le pagaba. Siempre hubo mucha confianza entre ellas. En aquella época nadie te engañaba o no te intentaban engañar, así que las intenciones eran buenas, y siempre llevaba las cuentas de todo lo que iba comprando.

CP: Y esta tendera, Josefita, ¿qué le vendía a su madre?

AR: Esta le vendía fruta y verdura.

CP: ¿Dentro del mismo mercado?

AR: Dentro del mercado, sí. Josefita era la de la verdura, Salvador era el de la carne de cerdo, David el de la carne de ternera, y luego la pescadera que ya no recuerdo el nombre².

CP: Ya es mucho acordarse de estos tres.

AR: Sí. De esas cosas, curiosamente, se acuerda uno. Además, he hecho un poco de investigación, preparando algo a base de comentar con otras personas. La calle de la Pelota fue de las calles comerciales más importantes de Las Palmas de Gran Canaria.

CP: Exacto, sobre eso quería preguntarle ahora, sobre el comercio en la calle de la Pelota.

AR: En la zona de Las Palmas, alrededor del mercado era donde se situaban todos los comercios, sobre todo los que tenían que ver con la agricultura. Estaba don Jaime O'Shanahan que tenía Seragri, una empresa en la calle Calvo Sotelo donde venían a comprar las semillas para sembrar el campo. La agricultura estaba muy vinculada a la economía canaria. El mercado era un centro para el comercio muy importante y todo lo que había alrededor tenía que ver con la economía de la isla. Yo recuerdo un detalle importantísimo: cuando llovía en Canarias, a los pocos días, el flujo de dinero que circulaba era muchísimo mayor al de los días que había sequía. La riqueza de la isla por la lluvia era riqueza para todos.

CP: ¿Y a qué cree que se debía?

AR: Todo canario era muy ahorrador. Entonces, tenía siempre unas previsiones para la compra de semillas. El agua era un bien muy escaso en manos de unos pocos terratenientes que subían tanto el precio que se encarecía mucho el producto final. Cuando llovía era un regalo del cielo, eso redundaba en que ese dinero que tenían guardado para gastar en agua lo podían gastar en otras cosas, y eso lo notábamos nosotros en el comercio inmediatamente.

CP: ¿Qué otros comercios había en la calle de la Pelota, junto con el suyo?

AR: La calle de la Pelota desembocaba en el mercado. En la esquina de la calle de la Pelota, en el margen de los números impares, estaba la compañía Molina que tenía una de las tiendas más importantes de comestibles. Al lado estaba otra tienda muy importante, la de don Pedro Morales³. Este señor compraba todos los cueros que le ofrecían para después venderlos; además él tenía el negocio de la suela de zapatos, casi todos los zapateros de la isla venían allí. Casi todos eran cojos o tenían algún impedimento físico; don Pedro Morales les proveía del material que necesitaban para confeccionar los zapatos que vendían en sus zapaterías⁴.

² Ver Fotografía 2 de la Pescadería en Anexo 1.

³ Para saber más sobre este almacén leer la entrevista: *Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores: comerciando en Pelota desde 1830*, con José Méndez Barrios.

⁴ Para saber más sobre el oficio de los zapateros leer la entrevista: *Una zapatería sin cartel conocida por todos: el taller de los Vega*, con Claudio Vega Cuervo.

CP: ¿Esa no es la tienda de los cueros que sigue estando allí?

AR: Sí, es la que aún está. La otra cacharrería importante estaba en el Puerto, hoy en día la calle de Franchy Roca, y pertenecía a Almacenes de la Loza. Almacenes de la Loza estaba en el Puerto y nosotros estábamos en Las Palmas. Nosotros no sólo vendíamos *al detall* sino también al mayor; teníamos clientes de toda la isla.

CP: ¿Y con cacharrería a qué se refiere, exactamente?

AR: Pues antes cacharrería era el lugar donde se vendían los cacharros de cocina. Las ollas para cocinar, casi todas eran de aluminio, y luego el complemento: los cubiertos, vasos y todo lo demás que se necesitaba en una cocina.

CP: Ese era entonces su producto principal.

AR: Ese era el básico, sí. Además, esto es un negocio que siempre ha ido vinculado a la comida, y a lo imprescindible en cualquier casa, ya te contaré después algunas peculiaridades del negocio. La base era el plato, el cubierto y la olla para poder cocinar, y luego los complementos como son las espumaderas, los cacillos, llamados aquí cucharones, y la sartén, otro complemento indispensable en cualquier cocina española, sobre todo porque se fríe tanta papa.

CP: Sí. La papa frita aquí se come mucho.

AR: Sí. Se ha vendido siempre mucha espumadera y mucha sartén. Y en aquella época, con el Plan Marshall, todas las casas canarias tomaban leche en polvo porque, prácticamente, no había leche de vaca, había muy poca. Entonces, un producto que vendíamos nosotros muchísimo era una batidora para quitarle los grumos a la composición de agua con leche en polvo. Eso luego decayó, pero en su momento vendimos miles de batidoras de todo tipo para ese fin.

CP: ¿Eran batidoras de las que se gira una manecilla?

AR: No. Eran batidoras sencillas. Una tenía forma de cuchara con un alambre enrollado, ese era un tipo, pero la más común era una que tenía un mango que se abría con varias varillas en la parte baja, que terminaba en forma redonda, y que se usaba para batir la leche, la mezcla.

CP: ¿Y quién le surtía de todos estos productos de aluminio? ¿Quiénes eran sus proveedores?

AR: La mayoría de los proveedores eran de la Península. Los productos principales estaban relacionados con la dieta básica del canario, y hablo del pueblo trabajador. Los productos eran los siguientes: en el desayuno la escudilla, que requería un formato especial, sobre todo que tuviera la base con bastante agarre para poder cogerla mojada, porque trajimos algunas que se deslizaban y fueron repudiadas por el público. La mejor escudilla, o la que más se utilizaba para esas grandes cantidades de leche, eran empleadas, en lo que es España, en Galicia y en Canarias, pero el proveedor principal era la Cartuja de Sevilla. Era una empresa de una firma inglesa que se llamaba Pickman, muy conocida porque luego hicieron vajillas con unas estampaciones inglesas

que se vendieron muchísimo; así, nuestro principal proveedor para la escudilla era Pickman. Eso era para el desayuno, y se acompañaba de una cuchara de sopa. Para el almuerzo era el plato hondo, el cuchillo apenas se usaba, otra vez la cuchara para un potaje que junto al gofio representaba la dieta básica. Entonces, traíamos un cuchillo de Italia que se llamaba “cuchillo patatero”, que servía no sólo para que cortara las papas el ama de casa para preparar la papa frita, sino que también lo usaban para mondar la fruta. Así que en cubiertos teníamos la cuchara para sopa, el cuchillo patatero para las papas y una cucharita de café pequeña, porque cafeteros hemos sido siempre aquí. Otro utensilio básico de la casa canaria era la taza de café sin plato, para el buche de café. Ahí recurrimos a China, en el año 76 hice mi primer viaje a China. Empezamos a importar mucha taza, que antes venía de la Península, pero era de loza, que es una composición inferior a la porcelana y se rompían bastante. Las anteriores eran casi todas de cerámica de Manises, en Valencia. Y prácticamente esos eran los utensilios que usaban en la casa canaria. Luego, para hacer el potaje necesitaban una olla y, normalmente, como las familias canarias eran grandes la olla que más se vendía era la grande; y para eso hacía falta el cucharón. No había mucho más; esos eran los principales utensilios que se vendían en la cacharrería.

CP: Así que veo que hacían un seguimiento de la dieta de la familia canaria muy exhaustivo.

AR: Bueno, lo hemos vivido muy de cerca. Otra de las cosas que vendíamos mucho era el orinal. También, como las cocinas de la gente humilde estaban sobre un poyo, no tenían horno, otro producto que se vendió aquí y que se usó mucho fue la cacerola horno, que era una cacerola que se ponía encima del fuego y que funcionaba con una especie de embudo interior que dispersaba el calor; se hacían los queques en esas cacerolas.

CP: Como un horno portátil.

AR: Como un horno portátil encima del poyo de la cocina. Luego, en complementos para la tienda teníamos de todo: empezamos con artículos de regalo y complementos para la casa, se vendía mucho el juego de tocador, se vendían mucho los despertadores, se vendía mucho el termo para la comida de trabajador, tanto el termo de café como el termo para la comida, en fin, todos los complementos que necesita una casa. Y así, con el tiempo, fuimos diversificando hasta tener una enorme gama de artículos útiles para el hogar, esto siempre: como el espejo para afeitarse que venían a buscar los carceleros, o los soldados.

CP: ¿Y estos objetos que me ha comentado se pusieron a la venta en los setenta?

AR: Y antes. Casi todos venían de la Península en los años cuarenta.

CP: Con su padre.

AR: Con mi padre, sí. Nosotros fuimos mejorando lo existente y cambiando según el gusto que imperaba. Entonces fue cuando nosotros empezamos a viajar y a importar productos de todos los lugares del mundo.

CP: Volvamos a la tienda de la calle de la Pelota. ¿Cuál es su primer recuerdo de esa tienda?

AR: De ir al mercado con mi madre y pasar la tienda, como te comenté antes. La tienda era una tienda estrecha y con mucha profundidad. No era muy grande, porque actualmente todo el piso bajo tiene unos 120 m². Ahí estaban expuestos los productos principales, y teníamos almacenes con el resto de mercancía en la calle Francisco Gourié. Ahí había dos almacenes y luego teníamos otro en Vegueta; en Vegueta tuvimos varios almacenes, también.

CP: ¿Y cómo recuerda la fachada, el exterior?

AR: Te puedo mostrar la foto⁵. La fachada tenía un bombillo de Philips, vendíamos también bombillos. Luego tenía estos barreños de plástico y cubos de zinc colgados de la puerta, en esa parte del escaparate. Había un mostrador largo, y un escaparate pequeñito donde se ponían los juegos de tocador y alguna pieza decorativa. En ese mostrador largo era donde se atendía al público, y también había un mostrador pequeño donde el socio de mi padre hacía sus cuentas. Luego seguía hacia el fondo, y como la casa tenía bastante altura había un sobradillo donde se almacenaba mercancía. Esta se reponía del almacén que teníamos en Francisco Gourié. El material llegaba en un triciclo. Un señor iba con el triciclo, dándole a los pedales, con el triciclo cargado de platos y cacerolas y lo que fuera. Se tuvo que reforzar el triciclo porque la cerámica pesaba mucho; así se suministraba la tienda.

CP: ¿De qué año estaríamos hablando?

AR: Pues yo tendría 5 ó 6 años. Yo nací en el 42, así que del 47 ó 48. Los empleados siempre fueron muy amables, siempre tenían alguna broma con nosotros. Cuando acabé en el Colegio Jaime Balmes bajaba todos los días y me encontraba con mi padre en la tienda. Ahí ya tendría 12 ó 13 años.

CP: ¿Y la fotografía con el bombillo de Philips, de cuándo será?

AR: Esta foto, esta foto puede ser de los años cincuenta y pico, o sesenta.

CP: ¿Cuántos empleados tenía su padre, lo recuerda?

AR: Exactamente no sé, pero éramos muchos. Podía haber, fácilmente, de 30 a 40 empleados.

CP: Y usted ¿con cuántos empleados empezó, una vez que recogió el testigo de su padre?

AR: Nosotros, también, con una cantidad parecida. Cuando nos separamos le dimos la opción al personal de que eligieran con quien querían ir. Nosotros le ofrecimos a uno de los encargados el trabajo, pero éramos jóvenes, un poco impulsivos, y mi decepción más grande fue que casi nadie quiso venir con nosotros. Quizás fue por nuestra falta de experiencia, o porque al socio de mi padre ya lo conocían bien; mi padre ya estaba

⁵ Ver Fotografías 3 y 4 de la fachada de la tienda en Anexo 1.

retirado en aquella época. Tuvieron poca confianza en nosotros, y el socio de mi padre también tuvo muy poca confianza, a pesar de que nos invitó a formar parte del negocio. A medida que nos vieron trabajar no les gustó nuestro sistema. Al separarnos nos repartimos la mercancía a la mitad, y llegamos a un acuerdo con las deudas que había de los clientes al por mayor. Y como digo, fue una de las decepciones más grandes que me llevé, el que el personal no viniera con nosotros, pero fue también una de las bendiciones más grandes que pudimos recibir. No lo digo porque fuera mala gente, sino porque nos dio la opción de crearnos un personal hecho a nuestra manera.

CP: ¿Dónde buscó a su personal?

AR: Vinieron del Risco de San Nicolás, de San José, de San Roque, de los alrededores. Era gente conocida, más o menos. Teníamos una finca de plataneras en Arucas, y uno de los empleados que teníamos allí se vino a vivir a Las Palmas y me pidió trabajo para su hijo, que sigue con nosotros. Lleva muchos años, desde el año 73 creo que está con nosotros. ¡Y tenemos otro empleado que lleva más tiempo aún! Eso nos permitió hacernos con una plantilla joven y a nuestra forma. Siempre, cuando hay dos socios, uno compara a uno y a otro, y como digo, no era gente mala la que estaba. Aunque la nueva plantilla tenía poca experiencia tenía mucha voluntad, y aunque el socio de mi padre nos vaticinó que duraríamos un año, ya llevamos casi 35 años, y el negocio del socio de mi padre, por desgracia, a los pocos años cerró.

CP: Entonces, ¿con cuántos empleados empezó?

AR: Con unos veinte, más o menos. Actualmente, en momentos puntuales, como Navidad, tenemos más de 200.

CP: Porque de tener la tienda de la calle de la Pelota han pasado a tener un gran número más de tiendas.

AR: Nuestra situación fue que el socio (de mi padre) se quedó con la mayoría de los clientes al por mayor. Así teníamos necesidad de vender pero no conseguíamos hacerlo al por mayor, porque la competencia era mucha. Decidí con mi hermano buscar locales en zonas donde teníamos buenos clientes. Le pregunté a mi hermano cuál era la mejor zona y él me dijo que Telde. Así que recuerdo que mi padre y yo fuimos a Telde. Vimos allí un local que se estaba construyendo y preguntamos de quién era. Resulta que era de un cliente nuestro, y aunque estaba apalabrado con tres pequeños comerciantes para ser entregado y dividido en tres, cuando nos presentamos nos dijeron que preferían trabajar con alguien conocido que con tres desconocidos, y aportamos un dinero para terminar la construcción del local y esa fue nuestra primera sucursal. Eso fue el primer año tras la separación, nosotros nos separamos en mayo del 72 y ya, en noviembre del 72, teníamos una tienda más.

CP: Así que se dieron prisa en expandir.

AR: Sí. No nos quedamos quietos, tuvimos que hacerlo porque vimos que la mercancía no salía y que teníamos unos gastos que cubrir. Sobre la marcha tomamos decisiones que han sido siempre tomadas así, rápidamente. Si veíamos la cosa clara no nos lo pensábamos dos veces. Al año siguiente nos pasó lo mismo. Fuimos a Vecindario, que era otra de las áreas comerciales que a nosotros nos iba muy bien, y allí abrimos otra

tienda. Así fuimos abriendo tiendas, sin dejar de vender al por mayor, hasta que tuvimos la suerte de entrar en la cadena Cruz Mayor, que tenían en aquella época 17 tiendas⁶. Nosotros les proveíamos para todas las tiendas lo que era menaje. Esto fue hasta que llegaron las grandes superficies como Continente y Alcampo, ellos tuvieron que buscar quien les abasteciera de centrales de compra a nivel nacional y nos dijeron que no nos iban a comprar más. Ese fue el momento de la gran expansión de Rocasa. Hasta el momento tenemos 27 tiendas, vamos a abrir dos más, y seguimos en racha.

CP: Y la tienda de la calle Mayor de Triana, ¿de cuándo es?

AR: Esa es reciente. Sí, hace más o menos diez años que teníamos la tienda en el número 22, ahora estamos en el número 75, aunque los números no los tengo muy claros. Tuvimos también una en la calle Cano, pero la calle Cano no es comercial. Tuvimos la oportunidad de alquilar a los hermanos Rodríguez Cardona el local en Triana 22 y nos fuimos allí diez años. Luego, ellos tenían la intención de tirar el edificio abajo y reconstruirlo, que lo hicieron, excepto la fachada, y en ese tiempo tuvimos que buscarnos otro local, y nos fuimos a donde estamos actualmente.

CP: Sus primeras tiendas, entonces, las abre fuera de Las Palmas, ¿esto se debe a que sus clientes no eran únicamente de la zona de Vegueta y Triana? ¿También tenían clientes de los pueblos?

AR: Sí. Los pueblos eran abastecidos por clientes nuestros. Nosotros teníamos clientes que tenían tiendas en los pueblos. Cuando vimos que toda la clientela nuestra de Telde se había ido a comprarle la mercancía al socio de mi padre, fuimos a Telde a buscar la clientela directamente. Esto, como te digo, fue en el año 72. Esa fue la primera tienda que abrimos, es lo que hoy se llama sucursalismo, que lo vemos por todos lados, pero en aquel entonces fuimos pioneros. Aventurarnos a abrir tiendas en los pueblos hacía que compitiéramos no sólo con la gente del pueblo, sino también con la mercancía de nuestro ex-socio. La gente, en aquella época, estaba financiada por los comercios. Todos los comercios tenían una libreta en la que apuntaban las compras que hacían los clientes y que pagaban cuando podían. Nosotros nunca dejamos que eso funcionara así. Al principio tuvimos que hacerlo, porque si no nos compraban, pero vimos que era un sistema bastante ruinoso. Con el tiempo tratamos de eliminarlo.

CP: Así que vieron que el clásico sistema de crédito de apuntar en la libreta no era rentable.

AR: No. El que nos debía y no quería pagarnos se iba a comprar a la competencia.

CP: ¿Con qué horario abrió en la primera tienda de la calle de la Pelota?

AR: Yo siempre mostré que había que dar ejemplo. Se abría desde las 9 ó antes. Además, teníamos el mercado al lado.

[INTERRUPCIÓN]

⁶ Para saber más sobre los inicios de la cadena de supermercados Cruz Mayor leer la entrevista: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otros recuerdos de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega.

CP: Entonces, me contaba que en la misma calle de la Pelota, al lado de su edificio, se encontraba la tienda de don Manuel.

AR: Sí. Él tenía, como te digo, el comercio en la casa contigua, pero disponía de un almacén en nuestro edificio, con salida al exterior. Cuando le dije que necesitaba esa habitación me dijo que eso equivaldría al importe de una persona trabajando un año y se tradujo en una cantidad de 22.222 pesetas y 22 céntimos que se transfirió a una cuenta, mensualmente. De esa forma recuperamos la habitación. Recuerdo esa cifra.

CP: ¿Y sabe usted como calculó esa cifra?

AR: Bueno, multiplicó lo que le costaba el empleado por doce meses y salió esa cantidad. Si dividimos entre doce saldría lo que ganaba al mes. Al lado de ese comercio estaba la Ferretería Barber, una ferretería importante no sólo con muchos clientes en la zona, si no que también tenía negocio con África. Tenían negocio en el Aaiún, y en Villa Cisneros, y eran proveedores del ejército⁷. Como digo, la calle de la Pelota tenía importancia comercial. Nosotros también teníamos clientes en África, y venían a comprar.

CP: ¿A comprar al por mayor?

AR: A comprar al por mayor para vender allá. La Ferrería Barber era uno de los comercios importantes. En la parte baja de la calle de la Pelota, por los números pares, había una dulcería en la esquina, al lado de donde estaba Santiago Said y una mercería que se llamaba La Gacela, cuyas dueñas vivían encima, en el primer piso de nuestro edificio. Estaba don Manuel Benítez, que era el sastre; precisamente hacía uniformes para el ejército y venían por ahí bastantes militares. Era un buen sastre; yo me hice bastante ropa allí. Por ser muy alto no conseguía ropa ya hecha, y tuve que recurrir muchas veces a él. Había un negocio frente al nuestro que se llamaba El Cubano. Este señor estuvo en Cuba, hizo un poco de dinero y volvió y allí se instaló. Tenía un comercio de comestibles, no demasiado importante pero tuvo cinco hijos y fueron todos educados con ese negocio. Luego teníamos a don Antonio Rodríguez, que estaba en la esquina, donde está actualmente el BBVA, que era otro negocio de comestibles; la verdad es que casi todo eran negocios de comestibles en esta zona. En la misma calle de la Pelota estaban los hermanos Brito, que también se dedicaban a comestibles y que traían muchos productos de la tierra; vendían mucho grano y alpiste. Había un bar, y luego había otro comercio, el de los Díaz Beltrana. Por el otro lado teníamos a la familia Villareal, también con un comercio de latería, de pejines. ¿Sabes lo que es un pejín? Un pescado salado, secado con sal y metido en unos toneles, como sardinas⁸.

CP: ¿Macerados?

AR: Conservados en sal, por lo que luego se mantenían perfectamente. Veías, en las tiendas estas, una especie de barricas planas con esos pejines, muy bien colocaditos. En las tiendas no había la variedad de comida que hay ahora. Casi todos tenían lo mismo, pero unos se especializaban en unas cosas y otros en otras. Luego estaba don Manuel Antúnez, ese se especializó en comida para pájaros. Aquí ha habido siempre una gran

⁷ Para saber más sobre otra ferretería de la zona leer la entrevista: *Ferretería Nimabe, tradición comercial en la calle de la Herrería*, con Nicolás Martín Betancourt.

⁸ Ver Fotografía 5 de pejines en barrica en Anexo 1.

afición por el canario y el pinto, y él hacía unas mezclas con el Cardenal de Venezuela. Los inmigrantes tenían prohibido sacar el Cardenal de Venezuela, ¡y los llegaron a meter hasta en los rizos de las señoras para traerlos! Se cotizaban muy caros. Don Manuel Antúnez hizo una fórmula de una mezcla de granos ideal para pájaros, y fue tan famosa, esa mezcla, que venían de todos lados para comprarla. Curiosamente, yo tuve una pajarería, unos años más tarde, y la fórmula me la dio uno de sus trabajadores y la viuda de don Manuel; estuvimos a punto de coger el negocio de él. Luego, como dije antes, estaba la familia de don Jaime O'Shanahan, que tenía una empresa que se llamaba Seragri⁹, que vendía semillas, insecticidas y todos los artilugios necesarios para la agricultura; incluso tenían maquinaria para arar y fresar la tierra. La óptica que está en el antiguo cine Avellaneda [Referencia al actual teatro Guiniguada], de los Hernández Verdugo, ha estado toda la vida allí. Si la miras bien tiene un escaparate muy peculiar con un estilo *avant-garde* muy bonito¹⁰. Había un zapatero que se llamaba Camilo que hacía zapatos a medida, lo conocí y me acuerdo de su nombre porque yo tenía un pie 46 y era imposible encontrar zapatos hechos. Por el cine Avellaneda había unos hermanos que tenían una heladería... ahora no recuerdo el nombre.

CP: ¿Domingo puede ser? Leí una entrevista que le hicieron al señor Domingo.

AR: Y tenía un hermano que creo que se llamaba Juan. Luego, en esa vecindad, en la casa casi de la esquina de Mesa de León, vivía mi tío don Diego Cambreleng, que era un abogado muy prestigioso y que tenía mucha clientela¹¹. En la zona de la calle Armas estaba don Juan Alonso, el médico, que era ginecólogo; Martel, que sigue teniendo su negocio allí, de comestibles. Martel está en la calle Armas, subiendo a mano derecha, al lado de donde Barber luego se instaló¹². Y luego, en la parte ya de arriba, frente a la ermita de San Antonio está la casa de don José Ramírez, el que fue alcalde de la ciudad.

CP: Había una gran cantidad de negocios, antiguamente, alrededor de su tienda.

AR: Sí, y luego estaba el puente de Palo. [Referencia al puente de López Botas]

CP: Me mencionó antes a Santiago Said, ¿él no tuvo un negocio en el puente de Palo?

AR: Sí. Había otro comercio que nos hacía la competencia. En la calle Mendizábal siempre estuvo El Herreño, que tenía un bar donde iban a tomar café el socio de mi padre y mi padre¹³. Don Daniel González era un señor, también herreño, que trabajó con “el” herreño y, según nos contaron, don Daniel supo, por las conversaciones que oía detrás de la barra, que el negocio de la cacharrería de mi padre y su socio era muy rentable. Este señor se hizo con un dinero y abrió un comercio que se llamaba La Colmena, que estaba frente al Mercado de Las Palmas. El negocio ya no existe, pero en su día él era la competencia nuestra, a la vuelta de la esquina. Su hijo es un prestigioso Inspector de Hacienda, se llama también Daniel González, y es una familia muy querida en la zona, pero los orígenes de él fueron así, en otra cacharrería.

⁹ Ver Fotografía 6 de empresa Seragri, de don Jaime O'Shanahan, en Anexo 1.

¹⁰ Para saber más sobre la óptica leer la entrevista: *Óptica Hernández Verdugo*, con Lole Hernández.

¹¹ Para disfrutar de una visita guiada por Vegueta a manos del tío del entrevistado leer la entrevista: *Un recorrido por Vegueta*, con Diego Cambreleg Roca.

¹² Para saber más sobre esta tienda de comestibles leer la entrevista: *La tienda de Martel, tradición de comestibles en Vegueta*, con Juan Martel Alayón.

¹³ Para saber más sobre El Herreño leer la entrevista: *Restaurante El Herreño, tradición culinaria en Vegueta desde 1957*, con Evaristo Rodríguez Mateo.

CP: Espionaje industrial, por decirlo de alguna manera. ¿Me podría hablar un poco de los negocios del puente de Palo?

AR: Sí. En el Puente de Palo estaba Socorro, que era tabaquería y bazar; estaba Santiago Said¹⁴ en la esquina y la siguiente era Socorro. El puente no estaba todo construido, había un espacio en el centro, abierto, donde se vendían flores, dos floristerías una frente a otra, y luego estaba el Polo, también y más conocido como el Suizo, un bar restaurante bastante grande y muy bien llevado. Ahí se suministraba el socio de mi padre de agua y cerveza, porque ya te contaré después lo que fue la cacharrería de la calle de la Pelota, un centro de encuentro de los bohemios de Las Palmas¹⁵.

CP: ¿Sí?

AR: Sí, ya te contaré después. Por el otro lado estaba..., se llamaba El-Mir, un comercio de un señor de origen sirio, creo que era, muy agradable, una persona encantadora. Siempre fue muy amable y le tenía gran estima por lo educado que era y el buen trato que tuvo siempre con nosotros. Al lado existía una tienda de deportes, que se llamaba El Deportivo, allí vendían las entradas para la Unión Deportiva; era muy conocido ese comercio. Luego estaba otra floristería donde se encargaban las flores para los difuntos, y las coronas. Las únicas floristerías que había por esa zona eran esas dos.

CP: Las del puente.

AR: Y en la esquina, no recuerdo exactamente quien estaba, ahora tengo un lapsus, en el puente de palo estaba Socorro, Santiago Said, la floristería, el Polo, confecciones El-Mir, el Deportivo, y una dulcería, también. Y ya, en el trocito que está frente a El-Mir estaba Calzados Lozano. Luego estaba Selim, que era otro sirio de apellido Had-Dab, yo te lo deletreo luego, es una familia conocida de aquí. Selim era un hombre muy grueso que era muy peculiar. El vivía cerca del frontón en León y Castillo, y llevaba un bastón. Era un hombre grueso y pesado, y tenía las ideas muy claras. Paraba la guagua donde él quería. En aquella época era maravilloso, la gente no era tan estricta, y siempre se le paraba a Selim donde él quería que se le parara; y, si no, se ponía con un castellano muy árabe: “¡Tú pararme aquí!”, y cosas así, y todos accedían. Yo conocí mucho a su hijo, Jorge Haddad, compartimos deportes en el Metropole, en el Club Las Tortugas¹⁶. Selim era una figura muy simpática. Y luego estaba Miguel Lantigua, que en mercería era el número uno aquí, en Las Palmas¹⁷.

CP: Que actualmente tienen la tienda de Lantigua, al lado del Teatro.

AR: Exactamente. Antiguamente, en la calle alrededor del mercado, Miguel Lantigua y otros, que no recuerdo mucho, tenían unos carros con ruedas metálicas que guardaban en la zona de por detrás del mercado, entre lo que era el Matadero y hoy en día es la Pescadería. Allí exponían sus productos, en esos carros ambulantes. Miguel Lantigua

¹⁴ Ver Fotografía 7 del interior de la tienda de tejidos de Santiago Said en Anexo 1.

¹⁵ Ver Fotografía 8 del Bar Polo y puesto de venta de flores en el puente de López Botas en Anexo 1.

¹⁶ Para saber más sobre el comercio de la familia Haddad leer la entrevista: *Haddad, historia de tres generaciones de comerciantes en Triana*, con Jorge Haddad Marrero.

¹⁷ Para saber más sobre el comercio de Miguel Lantigua leer la entrevista: *Hijos de Miguel Lantigua González, 79 años comerciando en Lentini*, con Miguel Colina Lantigua.

empezó de esa forma, vendiendo botones y demás. Fue muy hábil como comerciante, y ya luego se hizo con la Casa de Lantigua, que está en la calle Lentini. Don Miguel era un hombre alto, muy serio, muy trabajador, toda su familia es encantadora, y yo lo recuerdo empujando aquel carro, y hoy en día tiene lo que tiene. En la esquina había una parada de transportes para llevar productos, en la zona, al destino que fuera. Empezaron con carros tirados por burros, luego vino el triciclo a motor, también hubo algunos sin motor. Allí empezaron los Hermanos Ramos, que hoy en día tienen una empresa importantísima aquí, en Canarias. Don Miguel Lantigua les permitió poner una pequeña cabina de teléfono en esa esquina. Era un roperito en la pared, empotrado, y esa era la oficina de los Ramos; allí llamabas y contratabas el servicio. Es curioso que una empresa tan grande como es Ramos, actualmente, empezara en la calle, con un telefonillo. El principio de la calle Francisco Gourié también era comercial, y había almacenes, y mas allá estaban los almacenes de depósito del agua de San Roque, y muchos almacenes de plátanos.

CP: Y esta pequeña cabina-oficina, ¿en que esquina estaba, exactamente?

AR: Estaba en Francisco Gourié esquina Lentini. En Francisco Gourié a dos pasos de la esquina, frente a donde estaba la antigua taquilla del Pérez Galdós; hoy en día la han cambiado.

CP: No sé si me querría comentar ahora sobre cómo la tienda de su padre era ese lugar de encuentro bohemio.

AR: Al lado de esa esquina, el socio de mi padre y mi padre hicieron un edificio, que está en Francisco Gourié nº 5, que sigue allí, y estaba justo frente al teatro. Don Antonio Izquierdo era una persona muy generosa. Él fue Inspector de Hacienda, pero era rojo, y después de la guerra se encontró aquí sin trabajo; fue cuando empezó con el negocio de Roiz. Antes de que mi padre se hiciera socio él empezó con el negocio. Vio que no podía seguir trabajando de inspector por tener ideas políticas diferentes a la de los dirigentes de entonces y optó por la tienda. Era un hombre culto, un hombre muy trabajador y con muy buena visión comercial, pero su hobby era todo lo que fuera teatro, danza, poesía. Siempre tuvo una debilidad hacia las personas que estaban vinculadas a ese mundo como artistas, como poetas; él tuvo como contable a don Juan Sosa, que fue un poeta canario. El sistema del comercio era atender al público durante todo el día, pero a las ocho de la noche se atendía a los representantes de fábricas de la Península y extranjeros. A esa hora, alrededor del mostrador se atendía a esas personas, y don Antonio Izquierdo hacía sus cuentas y sus facturas en una esquina del mostrador. A esa hora, a las ocho, también venían sus amigos, amigos con los que compartía esa pasión bohemio. Víctor Doreste, Paco Kraus, el hermano de Alfredo Kraus, y muchos más bohemios y personas interesadas en la cultura; allí se recitaban poesías y había una tertulia. A las ocho enviaba un empleado a El Suizo a que le trajera un cubo de estaño de catorce pulgadas lleno de botellas de cerveza frías y otro cubo lleno de aguas de Fargas frías, porque servían cervezas y güisqui en el mostrador para sus amigos y para los agentes comerciales que venían de Península y que se atendía en aquel momento, y también para el resto del personal; muchos de ellos se quedaban también allí después del cierre. Fue simpático, pero con el tiempo se acostumbraron los empleados a beber, y algunos sufrieron, precisamente, el mal de mucho alcohol. Se respiraba un ambiente muy... Pasaba por ahí a pedir dinero mucha gente, pero siempre gente emblemática, como Lolita Pluma; recuerdo que teníamos en el escaparate una foto de ella. Pasaba por

ahí Andrés “el Ratón”, él era mucho más viejo y además murió joven. Yo lo recuerdo a él con chaqueta militar deshecha, con galones que él mismo se había condecorado, pero él iba muy contento con su chaqueta militar, descalzo, y con tal callosidad en los pies que podía encender un fósforo directamente en la planta¹⁸. Increíble, un hombre simpático. También recuerdo a Pepe Cañadulce, teníamos nosotros un almacén al lado de su casa. Él pregonaba las fiestas que había por ahí, también era un personaje muy emblemático, lo que pasa es que era muy sucio, y yo que trabajé al lado de su casa lo veía mucho y al pobre le faltaba lo que era la limpieza. Ese amor por el teatro y demás condujo a don Antonio Izquierdo a volverse empresario teatral. En la época del Alcalde Ramírez Betancor había inquietud por traer a Alfredo Kraus para que cantara en el teatro, y había un empresario que se llamaba don Domingo Montesdeoca, que solía visitar mucho a don Antonio Izquierdo, y lo convenció para que financiara y se trajera a Alfredo Kraus y a Ana Moffo a cantar la Bohemia y otras actuaciones en el Teatro Pérez Galdós. Eso fue el comienzo de Antonio Izquierdo y mi padre como empresarios teatrales. Hubo una promesa por parte del alcalde de financiar una parte, pero le pidió a mi padre y a su socio que adelantaran dinero, y don Ramírez tenía el arte de no pagar, era muy agarrado, muy buen alcalde pero en cuestiones de dinero... Supongo que siempre le faltaba. Don Antonio Izquierdo siguió vinculado al teatro, eso ya fue algo más personal de él, y se conocía el aforo entero del teatro. Empezó a traer muchas actuaciones: zarzuelas, obras de teatro nacionales, y claro, todo eso hacía que por la calle de la Pelota pasara todo el que necesita hablar con don Antonio sobre el teatro, artistas y un bullicio de demás gente de ese tipo. Más tarde él formó un club que se llamaba Neotea, en Francisco Gourié nº 5, en el edificio que ellos tenían. En el primer piso se habilitó una zona donde ellos podían reunirse. No duró mucho, pero existió.

CP: ¿Era también un club de afición teatral?

AR: Nada más, sí.

CP: ¿Y recuerda usted estar presente en estas reuniones, a partir de las ocho?

AR: Sí, estuve.

CP: ¿Cuántos años tenía?

AR: Ya de vuelta de Suiza, antes no. Ya tan tarde, de noche, estábamos en casa. Pero cuando volvimos, en el año 70, a participar en el negocio sí que lo vivimos mucho y, lamentablemente, a mí no me gustaba. Esa fue una de las razones de la disolución, mezclar comercio y alcohol. Era gente muy artista pero muy pobre, y todos venían a pedir dinero y metían mano en la caja. Aquello era un verdadero cachondeo, recuerdo que algunos de los empleados pagaban la lotería que compraban, personal, de la caja del negocio. Había tal descontrol que aquello no me pareció ni justo ni propio. Participé al principio, porque necesitaba conocer el comercio, pero esa faceta no me gustó nunca. Recuerdo que en una ocasión a un pobre viajante inglés le invitaron a tanto güisqui que hizo un descuento tal que no se si la comisión, al final, se la dejó aquel día en el precio que nos llegó a dar. No eran formas. Los habituales, la gente de la Cartuja y de Vigo que venía, de Manises, que conocían a don Antonio, lo veían como

¹⁸ Ver Fotografía 9 de Andrés Déniz, más conocido como Andrés “el Ratón”, en Anexo 1.

parte del negocio. Todo el mundo conocía ese ambiente en Pelota 5 y se reunía mucha gente, claro, entre alcohol gratis y alguna propina que conseguían...

CP: Y me ha dicho Pelota 5, ¿por qué no era justo en la tienda actual?

AR: Era Pelota 5, hoy es 13, creo. La numeración cambió.

CP: ¿Tiene algún comentario más que quiera añadir, o anécdota que me quiera contar?

AR: Había un ambiente muy bueno en esa zona, comercialmente.

CP: Sí, ¿se me pasó! Le quería preguntar qué cambios ha notado en la atmósfera, en el entorno de la zona.

AR: Hoy en día hay tantos centros comerciales en Las Palmas que esto no se asemeja nada a antes. Lo que era el mercado era el centro de atracción, y lo que se cocía allí era todo negocio importante. El otro centro comercial era el Puerto, entre lo que es el Puerto como tal y el Mercado del Puerto, esa también fue otra importante zona comercial. En cuestión de almacenes todos estaban alrededor del Parque Santa Catalina. Lo que era Franchy Roca, allí estaban los Almacenes la Escandinava, de madera; estaban los Almacenes de la Loza, estaban los Cruz Naranjo que tenían importantes almacenes de comestibles, más al por mayor que en la calle de la Pelota. Comercialmente la Pelota y sus alrededores era la zona comercial más importante de Las Palmas.

De allí salían todos los Piratas para el resto de la isla, de los alrededores de la Catedral y del Teatro, el único que no salía de allí era el Pirata para Arucas, que iba por Bravo Murillo. Hoy en día eso ha cambiado, hay tantos centros comerciales. Nosotros tenemos la tienda de la Pelota como recuerdo, pero es una de las tiendas donde menos vendemos. La conservamos por nostalgia y porque tenemos el edificio en la que se encuentra en propiedad; hicimos una remodelación muy bonita, conservando la fachada.

CP: Se hizo también la peatonalización de la calle, que es muy agradable¹⁹.

AR: Sí, es muy agradable, pero vivir allí tampoco es grato por el ruido de los fines de semana. Se ha vuelto una zona de copas muy popular. Nosotros seguimos con la tienda allí. No la queremos cambiar, pero quizás, algún día, haya necesidad de hacerlo.

CP: Sí. La mayor parte de los comercios que me ha comentado antes que estaban en la calle de la Pelota se han convertido en lugares de ocio nocturno, lo que es comercio en sí queda el suyo, el de los cueros y el de venta de animalitos y alpiste.

AR: Sí, pero ese no es el original. El original estaba al lado, que era el de los Díaz Beltrana.

CP: Y ese desde cuando está ahí, ¿sabría decirme?

¹⁹ Ver Fotografías de la calle de la Pelota en Anexo 1.

AR: Hubo una moda. De repente las pajarerías se volvieron muy populares, y en esa zona yo abrí una, en el mercado. Nosotros teníamos en la calle de Andrés “el Ratón” un pequeño almacén, y el Ayuntamiento nos compensó al expropiarnos aquello con un local en el mercado. Ahí tuvimos una tienda de lámparas, en su día, y más adelante, y en el año 73, la convertimos en pajarería, precisamente, por la vinculación que tuvimos con don Manuel Antúnez que vendía esa mezcla especial. El local era pequeñito; pusimos a un chico al frente que sabía mucho de pájaros, y se vendía mucho pájaro. Importábamos pájaro de la Península, en avión, y teníamos pájaros, comida de pájaros, pero quizás lo más importante era una casa de laboratorio para evitar las enfermedades de los pájaros, y aquello parecía una farmacia para pájaros. Requeríamos más tiempo para atender a los representantes de productos farmacéuticos para pájaros que el que dedicábamos para atender a los representantes de comida. Al final se volvió tan complicado que le pedí a Carlos Jiménez que fuera autónomo en las decisiones que había tomar sobre ese producto, del que nosotros no sabíamos mucho, y que él se entendiera con los representantes que teníamos. Con el tiempo, el local lo cedimos a la Obra Social del Hermano Jesús. En esta zona había mucho borrachín, y el Hermano Jesús se dio cuenta y los acogió en un local de Santa Rita, en la Iglesia de San Agustín. Allí acogió a unos pocos que no estaban atendidos en el manicomio, por las razones que fueran; además el manicomio también iba a cerrarse. Así, este Hermano vio a estos pobres hombres en la calle, y empezó en Santa Rita. Nos vinculamos con él porque mi primo Antonio José O’Shanahan era psiquiatra y conocía a estos enfermos; preguntó por ellos, y los vio tan bien acogidos y alimentados que comenzó a colaborar con el Hermano Jesús como psiquiatra. A mí me pidió ayuda para que supliera el comedor con los materiales necesarios, y así lo hicimos, y desde entonces colaboramos, muy estrechamente, con la Obra Social. El Hermano Jesús tenía un rastro de mercancía de segunda mano, que se originó en una fundación que se llamaba San Jorge, fundada por una señora inglesa y con la que mi madre colaboró durante muchos años. Toda ropa o artículo de casa que estaba en buenas condiciones y no se quería se donaba a la fundación San Jorge. Mi madre estuvo toda la vida vinculada a esa asociación. El Hermano Jesús acogió a estos enfermos mentales, casi todos en la Obra Social, y ese fue el comienzo del Hermano Jesús en la Obra Social. Hoy en día tiene tres centros en Las Palmas, con más de 200 acogidos. ¿La conoces, la obra?

CP: Sí, la conozco. Pero no he tenido oportunidad de conocerla por dentro.

AR: Pues deberías conocerla, porque una cosa es verla por fuera, y otra entrar y ver lo bien acogidas que están estas personas. Esa pajarería se la dejamos a la Obra Social, porque tenían necesidad de que sus productos se vendieran en un lugar cercano a donde había público. Más tarde, el vecino del local contiguo traspasaba, ellos se quedaban cortos en el pequeño espacio que tenían, y tres empresarios de aquí nos juntamos y pagamos el traspaso a Calzados Moreno. Este espacio también se lo cedimos a la Obra Social y ahora tienen un comercio bonito y espacioso en el mercado.

CP: Tuvieron suerte, en la Obra Social.

AR: Nosotros tuvimos suerte de conocer la Obra Social²⁰.

²⁰ Para saber más sobre la Obra Social y el Hermano Jesús leer la entrevista: *De Tazacorte a Vegueta, vivencias y recuerdos*, con María de los Ángeles Acosta Acosta.

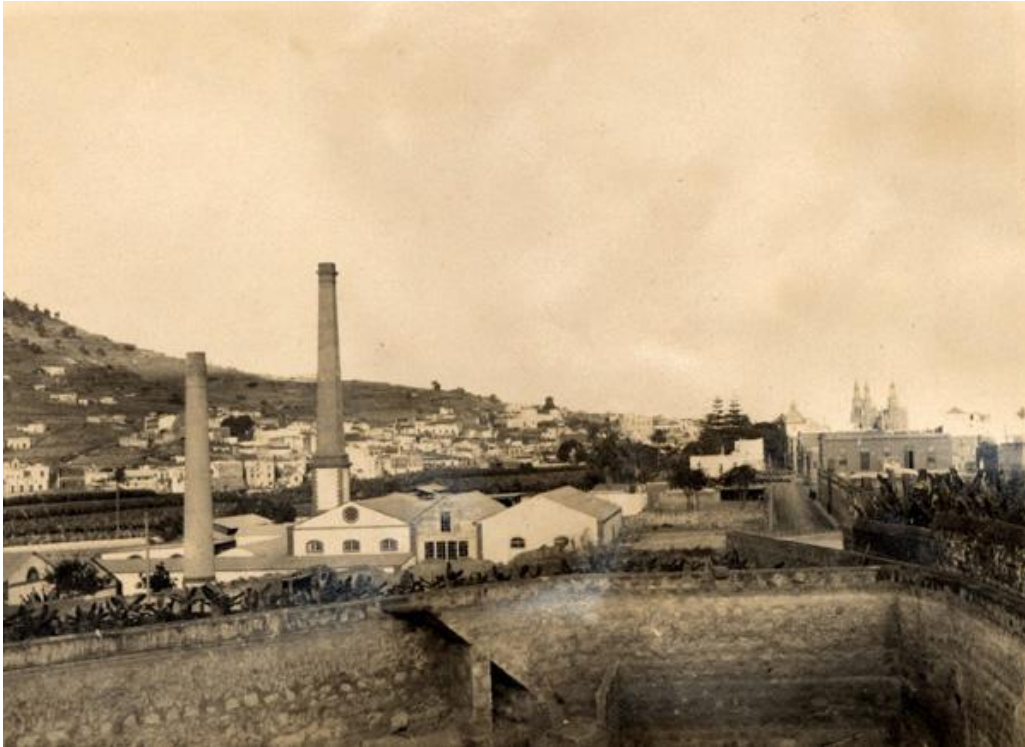
CP: Don Antonio, creo que lo vamos a dejar aquí. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado y que haya compartido sus recuerdos conmigo.

AR: De nada. Un placer.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Fábrica de Ron Arehucas, propiedad de la familia Gourié, 1925. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografía 2



Detalle de fotografía de Pescadería, a la izquierda del Mercado de Las Palmas, conocido como de Vegueta, 1935-40. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 3 y 4



Tienda de don Antonio Roca de Armas en la calle de la Pelota, con cubos de latón expuestos en la entrada y bombillo publicitario de Philips, 1960 y a la derecha en 1990. Fuente: Antonio Roca de Armas.

Fotografía 5



Pejines en barrica, mercado de Albacete, 2009. Fuente: la autora.

Fotografía 6



Empresa de productos y maquinaria agrícola Seragri (arriba a la izquierda) en la calle de Calvo Sotelo, hoy propiedad de don Jaime O'Shanahan; al fondo puente de Verdugo, 1969. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografía 7



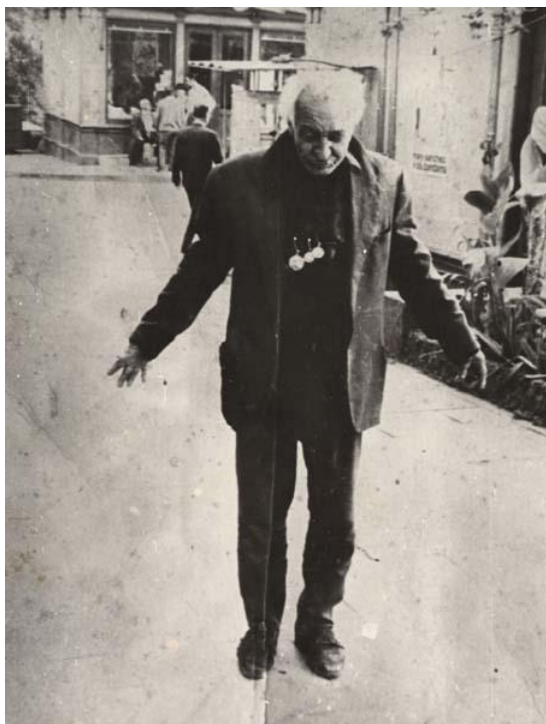
La famosa tienda de tejidos de Yrsheid Said (más conocido como Santiago Said), en el kiosco del puente de Palo de Las Palmas en 1957. El comerciante, junto a clientes, empleados y algún sobrino, es el quinto por la izquierda. Artículo "Los Jarandinos", de José Abú-Tarbus, (Profesor de Sociología de la ULL), Foto cedida por Pepa Said al autor del artículo.

Fotografía 8



Quiosco del Bar Polo (arriba a la derecha), también conocido como el Suizo y puesto de venta de flores sobre el puente de López Botas, llamado de Palo entre los lugareños, 1960-65. Fuente: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan, Biblioteca General de la ULPGC.

Fotografías 9 y 10



Andrés Déniz (izquierda), más conocido como Andrés “el Ratón”, en una de las pocas ocasiones en las que se pondría zapatos, 1966 y Pepe “Cañadulce” (derecha), conocido pregonero de Vegueta, 1976-78. Fuente: fondo fotográfico FEDAC.

Fotografías 11 y 12



Calle de la Pelota en 1910 (arriba) y en 2009, tras su peatonalización. Fuentes: fondo fotográfico FEDAC y la autora respectivamente.



**MEMORIES OF A CROCKERY SHOP,
EXCLUSIVAS ROIZ,
AND OF OTHER PLACES IN VEGUETA**



AN INTERVIEW WITH
ANTONIO ROCA DE ARMAS

AN INTERVIEW BY
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

OCTOBER 24, 2008

PREFACE

This transcription is the result of an oral history interview recorded and transcribed for 'Rediscover your City', and oral history project developed in the city of Las Palmas de Gran Canaria. The interviews generated by 'Rediscover your city' were the corner stone for another project, 'Las Palmas Neighborhood Walks', a series of guided tours of the historical quarter of the city that cover themes such as traditional trades and commerce, daily life or rites of death in the context of the city of Las Palmas de Gran Canaria in the 20th century. Both projects are part of a PhD thesis project presented at the University of Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) following its Sustainable Tourism and Interculturality PhD program. We ask readers to take into account that this text is transcribed as spontaneous spoken word. That is the reason why, for example, the interviewer and interviewees use 'Las Palmas' instead of 'Las Palmas de Gran Canaria' when talking about the city.

This transcription is open to research. All literary rights of the transcription, including publication rights, are property of the depositary of the transcript, in this case the Biblioteca General of the University of Las Palmas de Gran Canaria. It is possible to quote the transcript only for the purpose of investigation and only when the interested researchers have obtained approval of the depositary of the manuscript. It is not allowed to reproduce all or any part of the manuscript, by no means, without previously obtaining consent from the depositary; if this permission is required during the life of the author it must also be approved by her.

Petitions to mention or quote this transcript must be made to Chantal Portillo Stephens at chantalportillo@hotmail.com. The request must include identification of the passages to be quoted, the use of the quotations and identification of the user.

TECHNICAL DATA FORM OF THE INTERVIEW

Name of the narrator: Antonio Roca de Armas

Interviewer: Chantal Marie Portillo Stephens

E-mail address: chantalportillo@hotmail.com

Date and location of interview: October 24th, 2008 at Rocasa Headquarters, in Ajimar Industrial State

Length of the interview: 1 hour 17 minutes

Consent form signed: yes

Date: October 24th, 2008

Restrictions: none

Transcription by: Chantal Portillo Stephens

Date: 25th January, 2009

Summary of the interview: in the following interview, Mr. Antonio Roca de Armas shares his memories about the very well known crockery shop of the calle de la Pelota, in Vegueta, Exclusivas Roíz (Roca & Izquierdo). The shop was run by the father of our interviewee, Antonio Roca Lozano and by Antonio Izquierdo, two men that became acquainted while fighting side by side in the Spanish Civil War.

Throughout the interview, Mr. Antonio will talk to us about the household articles that were for sale at the crockery shop during his childhood and adolescence, and as he names the household items that were demanded the most he lays out the eating habits of most of the island's population in those days. Amongst the most popular articles we found the big bowls used at breakfast for the 'gofio' (a local type of roasted flour) and milk; the soup plate; also the big spoon and the cauldron for making vegetable stews and the frying pan and peeling knife, for potatoes were one of the products that people used to consume the most. Other articles were also very popular: the small coffee cup (but not the plate) for in the island we have always enjoyed the 'buchito de café' (little gulp of coffee) after meals, the hand blender to mix powdered milk (a basic foodstuff during the rationing years) or the portable ovens that were placed on stone kitchen tops and that enabled housewives to make cakes, or 'queques' as we call them locally (a word derived from the English term).

Exclusivas Roiz was also an important meeting point for the neighbours of Vegueta and Triana remembered by its 'tertulias', the social and informal gatherings that were held regularly after work in places like workshops, chemists, cafes and barbers, to name just a few. The 'tertulia' of calle de la Pelota was closely related to the arts due to Mr. Izquierdo's interest and patronage. People that in those days were active artists, like Víctor Doreste, a multi-faceted artist, or Paco Kraus, the brother of the internationally recognized opera singer Alfredo Kraus, and others who were recognized bohemians, like Lolita Pluma, often visited the crockery shop after working hours. Mr. Antonio Izquierdo created, some years later, the cultural group Neotea, with headquarters in calle Francisco Gourié 5. The Neotea contributed to enrich the cultural offer of the city since thanks to the clubs efforts many great artists came to perform in the active theatres of the time.

Our interviewee's childhood memories of the crockery shop will lead us to another series of reminiscences, like those regarding the time when Mr. Antonio Roca and his brother took over the business, Exclusivas Roiz, and turned it into Rocasa. Today, Rocasa is an enterprise that has more than 30 shops distributed all over the archipelago and that still provides anything you may need in 'Articles for the home'. At the same time we will enjoy a detailed description of the shops and businesses we could find in the busy calle de la Pelota, classified as one of the most important 'commercial arteries' of the Las Palmas before the city's expansion towards the port. Mr. Antonio will also tell us about the kiosks and flower street stalls you could find on the puente López Botas, the bridge locally known as the 'wooden bridge' that connected Vegueta and Triana nearby the market. The construction of the bridge was a project supported by Mr. Antonio Roca's great-great-great grandfather, former Mayor Mr. Antonio López Botas, a man that has been described many times as one of the most important and dedicated mayors this city has had. The bridge was an icon of the identity of the city and its population until progress tore it down in the 70s to give way for the road that would connect the city with the centre and the south of the island.

Mr. Antonio finds just the right words when describing the images stored in his memory regarding the market, the crockery shop and many other places and people. With his narrative he is able to materialize both in the minds of the younger generations, who lack of previous memories or experience about the locations and people mentioned along the interview, and in the minds of those who are older and only have to listen to recall, a clear image of the city's recent past. The interview we find before us is a real 'feast for reminiscence'.

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the data archive of the Project. Please, answer the following information as you consider convenient.

Complete name of informant: Antonio Roca de Armas

Place of birth: Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Date of birth: September 28th, 1942

Name of parents: Antonio and Úrsula

Marital status: married with Yolanda on September 25th, 1965

Education and/or training: Secondary degree studies in the school Jaime Balmes and training in the enterprise where first employed in the United Kingdom

Work experience: Chief Executive Officer and owner of Rocasa

TABLE OF CONTENTS

Preface	ii
Technical data form of the interview	iv
Biographical information form	v
INTERVIEW	
I FAMILY HISTORY	
Parents and grandparents: the origins	1
The father's business: Exclusivas Roiz	2
Education	2
Work experience: from Exclusivas Roiz to Rocasa	
II MEMORIES OF VEGUETA AND TRIANA	
The market	3
The shops of la calle de la Pelota	4
The crockery (Roiz-Rocasa): products and evolution of the business	5
More shops in Pelota	9
Exclusivas Roiz and its implication in the arts: the ' <i>tertulias</i> '	13
III VEGUETA TODAY	
From shopping centre to entertainment area	14
The charitable cause of Brother Jesús, La Obra Social	15
ANNEX 1. PHOTOGRAPHS	
Photograph 1: Arehucas rum manufacturing plant	18
Photograph 2: fisheries of the market	18
Photographs 3 y 4: original shop, Rocasa	19
Photograph 5: ' <i>pejines</i> ' in a barril	19
Photograph 6: Seragri (enterprise in agriculture) in Calvo Sotelo	20
Photograph 7: inside Santiago Said's shop	20
Photograph 8: Bar Polo and flower stall, puente López Botas	21
Photographs 9 y 10: Andrés Déniz 'el Ratón' and Pepe Cañadulce	21
Photographs 11 y 12: calle de la Pelota, Vegueta	22

I am gathered with Mr. Antonio Roca de Armas in his Rocasa headquarters, in Ajimar industrial park, on 24 October 2008. The interviewer is Chantal Portillo Stephens, PhD student of the PhD programme on Sustainable Tourism and Interculturality of the University of Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Mr. Antonio, you could start telling us about the story of your family. Where are your parents from?

Antonio Roca: My father was born here. His origins are from Mallorca, the surname Roca is from Mallorca, and his family had boats that travelled between Mallorca, Casa Blanca and Gran Canaria. They had maritime transport business and offices in those three cities. My mother is half-Swiss half Spanish, because my grandfather studied High School in Montpellier, and later engineering in Zurich, where he meet my grandmother in 1910 or 1911. They got married in Switzerland and had three daughters, all three studied in Switzerland, but since they spent their summers between Switzerland and Las Palmas, my mother feel in love with a local and stayed. Her two sisters live in Switzerland. Therefore, the descendants of my father are half-Swiss half-Spanish. Regarding the origins of my grandfather Laureano, we must say that his second surname is Gourié, of the Gourié family that came from France centuries ago.

CP: A lot of mix, then.

AR: Yes, we are quite mixed. On top of that, I am married with a South African, so my children are very mixed.

CP: And there must be many passports too.

AR: No, the passports from this side are all Spanish, from the Swiss side they are Swiss.

CP: Why did your grandfather decide to do business and settle here?

AR: My grandfather was born here. His family had the factory that nowadays is Ron Arehucas. That factory used to be of the Gourié family. At that time they produced sugar, it was a sugar refinery. After getting married in 1912, I believe, he went on his honeymoon to Cuba to learn the process of sugar production. He was there for some time, but finally they settled here because they own many properties. The whole of the Vega de Arucas belonged to them and his interests were there. Even though he studied engineering in Switzerland, he always wanted to come back to his island. He ended up being President of the Cabildo [City Hall in the Canary Islands]; he was a very relevant person. Above all, he left after him an important legacy through his hobby, architecture. There are many buildings, amongst which we can find the Convent of the Dominicas in Teror or the House of the Commander in Chief of the Air force in paseo de Chil, both truly emblematic buildings. PhD. Agustín Juárez did his dissertation about his work and wrote a book about it as well. It was published recently and the book is precious, it is about the work of my grandfather Laureano.

CP: Let us move on to your parents. What was your father's name?

AR: My father's name was Antonio Roca Lozano. He fought in the war with a colleague of his whose name was Antonio Izquierdo. When the war was over my father

moved to Guinea and then married by proxy. Since the family had some plantations in Guinea, he settled there. My parents, as I said, married by proxy, and moved to Guinea, but things didn't go too well. On top of that, my older sister was born there and she caught typhus. She was very weak and the family decided to come back hastily. They came back to island and my father encountered his friend Antonio Izquierdo, with whom he had shared a lot in times of war. This gentleman needed capital, and my father was able to facilitate to him. He got into business with him; I think it was in the year 1941, or even 1940. The name of the business was Exclusivas Roiz, 'Ro' from Roca and 'Iz' from Izquierdo. There was a commercial gap in kitchen household items. That was the beginning of the business.

CP: The beginning of Rocasa?

AR: No. The beginning of Exclusivas Roiz.

CP: Which would be independent of the business you run.

AR: Well, the story is that Roiz did business for many years, until I appeared in the market.

CP: Let us talk a bit about your working experience. What was your first job?

AR: When I was 18, I moved to England, where I spent ten years working for an English company. The company was always looking for new destinations for me, like Switzerland or South Africa. Since it was an innovative company, and because of the languages y spoke, they had me moving from one place to another. It was then, when the children started to grow and we needed a place to settle down when we moved. Besides, at that time, the enterprise had been absorbed by another enterprise, and its future wasn't to clear. It was then when I came from Switzerland to talk with my father and his partner to see if there was room for me in the enterprise. The partner said that he agreed, especially because of my experience with languages because he had to purchase merchandise in other countries, so I came from Switzerland in 1970 to reside here permanently.

CP: Where did your training take place then, until you were eighteen?

AR: I studied here, in the Corazon de Maria School, up to high school. Then I moved to England to do a technician course through the enterprise that I worked for, that manufactured industrial valves.

CP: Then, in the 70's, you came to reside in the island permanently. When do you open the shop in calle Pelota?

AR: The shop in calle Pelota was the headquarters of my father and his partner's business since 1942. I enter the picture in 1970, and with my foreign perception, for having worked so many years in other countries; I found that the system my father and his partner were using was out of date and badly organized. It was an old-fashioned enterprise, and everybody got into the moneybox. We saw things that we didn't like at all. That was the beginning of the dissolution of my father's enterprise. We decided to buy the house in calle Pelota and that way we forced the dissolution of the enterprise.

This was in May of 1972 and since next to the theatre Teatro Pérez Galdós we had a building that was property of the enterprise they went on with their business there, in calle Francisco Gourié, and we stayed in calle Pelota because we had bought the building. There we started from scratch.

CP: So it isn't only the commercial premises that belong to you.

AR: The whole building was for sale. My father's partner didn't want to buy it because the rent wasn't too high. We saw the opportunity, because he didn't want the enterprise to dissolve. We were there, we had a young family and half of the interests were my father's and we wanted to defend those interests. That's was the reason for the separation in 1972.

CP: Being so you will have memories of the house, of the shop, prior to the 70's. What is your first memory of the shop?

AR: We always lived in Monte Lentiscal. My mother used to come twice a week to do the shopping in the market. She came on Tuesdays and Thursdays, never on Mondays because there was no fresh merchandise. My experience in the area was coming with her to help her do the shopping in the market. I was very surprised to see that the woman didn't know how to add, she used a system of circles. My mother would supply herself of meat, fish and vegetables from the market, and then the rest of things she needed she would get in Triana. I came to Las Palmas to accompany her, because until I was ten years old I studied with a Swiss governess at home. I started school when I was ten years old.

CP: To what school?

AR: Jaime Balmes.

CP: And the shopkeepers system you just mentioned, how did it work? Do you remember?

AR: Yes. If it was 4'80, the system was to draw the five pesetas minus de 20 cents. She used big circles for the '*real*'¹, which was two and a half '*centimes*', and other sizes of circles for the rest of coins: five '*céntimos*', two '*céntimos*' and one '*céntimo*'. Of course, the shopkeeper really trusted my mother, who would say, 'Josefita, the total is so much', the quantity of the amount, and paid her. There was always a lot of trust between them. Those days no one tricked you or tried to trick you, intentions were good, and my mother always kept track of the sum of what she was buying.

CP: And this shopkeeper, Josefita, what did she sell?

AR: She sold fruit and vegetables.

CP: Inside the market?

¹ The '*real*' was a unit of currency in Spain for several centuries after the mid-1300s, but changed in value relative to other units introduced. In 1864, the *real* was replaced by a new coin, the '*escudo*', worth 10 '*reales*'. This coin was itself replaced in 1868 by the '*peseta*' at a rate of 1 *peseta* = 0.4 '*escudos*' = 4 '*reales*'. Consequently, the term '*real*' lived on, meaning a quarter of a *peseta*.

AR: Inside the market, yes. Josefita sold vegetables, Salvador pig's meat, David veal's meat, and then there was the fishmonger, but I don't remember her name anymore.

CP: It's quite incredible that you remember the other three!

AR: Yes, those things, oddly enough, one remembers. Apart from that, I've done a bit of research commenting with other people. Calle de la Pelota was one of the most important commercial streets in Las Palmas de Gran Canaria.

CP: Exactly, I wanted to ask you about that now, about commerce in calle de la Pelota.

AR: In the area of Las Palmas all shops were located around the market, especially those that had to do with agriculture. Mr. Jaime O'Shanahan had Seragri, an enterprise in called Calvo Sotelo where people bought seeds to plant in the farms. Agriculture was very linked to the economy of the island. The market was a very important centre for commerce and everything around it had to do with the islands economy. I remember a very important fact: a few days after it rained in the Canary Islands cash flow was much greater than in times of draught. Wealth in the island due to rain was wealth for all.

CP: Why was that so?

AR: The natives of the Canary Islands were very thrifty. Thus, he always had savings to buy seeds. Water was a scarce resource in the hands of only a few land owners who would raise the price so much that the final product would become more expensive. When it rained it was a gift from the skies, and it meant that the money they had saved for water could be spent in other things, and in commerce we noticed it right away.

CP: What other shops could we find in calle Pelota, apart from yours?

AR: Calle Pelota came out into the market. In the corner of the street, in the odd numbers side, was the Molina Company that had one of the most important grocer's. Next to it we could find another very important store belonging to Mr. Pedro Morales². This man bought all the leather they offered him to later sell it; he also had a shoe sole business, almost all the shoe makers of the island went there. Many of them were either lame or had another physical impairment; Mr. Pedro Morales supplied them with the materials they needed to make the shoes the sold in their shoe shops³.

CP: Isn't the leather shop still there?

AR: Yes, we can still find it there. The other important ironmonger's was in the Puerto area, nowadays calle Franchy Roca, and belonged to Almacenes de la Loza. Almacenes de la Loza was in the Puerto and we were in Las Palmas. We didn't only do retail sale but also wholesale; we had clients from all over the island.

² To know more about this shop read the interview: *Almacén de Curtidos de Pedro Morales y Sucesores: comerciando en calle Pelota desde 1830 (Pedro Morales and heirs leather warehouse: trading in calle Pelota since 1830)*, with José Méndez Barrios.

³ To know more about the shoe maker's trade read the interview: *Una tienda sin cartel conocida por todos: el taller de zapatería de los Vega (A shoe shop with no sign known by all: the workshop of the Vega family)*, with Claudio Vega Cuervo.

CP: And with ironmonger's what do you mean, exactly?

AR: The ironmonger's was the place where kitchen pots were sold. The saucepans or pots, mostly made in aluminum, and the accessories: cutlery, glasses and everything that was needed in a kitchen.

CP: That was your main product, then.

AR: That was the basic product, yes. Besides, this is a business that has always been linked to food, and to what is necessary in every home, I will tell you later some peculiarities of the business. The basis was the plate, the cutlery and the pot to cook, and the accessories were things like the skimmer, the ladle, which are called '*cucharones*' [big spoons] here, and the frying pan that was another essential accessory in every Spanish kitchen specially because so much potato is fried.

CP: Yes, potato fries are eaten a lot here.

AR: Yes. We've always sold many frying pans and skimmers. In those days, with the Marshall Plan, all the homes in the island drank powered milk, because there was practically no cow milk, there was very little. For that reason a product that we sold a lot was a beater to eliminate the lumps to the water and powder mixture. Sales dropped after a while, but we sold thousands of beaters of all kinds for that purpose.

CP: Where they those kind of beaters that have a small handle to turn?

AR: No, they were simple beaters. One type was spoon shaped with a wire that went around it, but the most common was one that had a handle that finish in several rods in the other end, that ended in a round shape, and that was used to mix the milk mixture.

CP: And who supplied you of all those aluminum articles? Who were your suppliers?

AR: Most of the suppliers were from mainland Spain. The main products were related to the basic diet of the islander, and I'm talking of the working class. The products were as follows: the bowl for breakfast, which required a special format, specially a sufficiently big base so that it was possible to grip it when wet because we brought some bowls that slipped and clients didn't like them. The best bowl, or the one that was used the most for those big quantities of milk were used, talking about the Spanish territory, in Galicia and the Canary Islands, but our main supplier was the Cartuja de Sevilla. It was an English enterprise called Pickman. They are well know because some time later they created a dinner set with English designs that was sold quite a lot. So Pickman was our main supplier for bowls. That was for breakfast, and was accompanied by a soup spoon. For lunch we had the soup dish, and again the soup spoon for a vegetable stew that together with the '*gofio*' [toasted maize] represented the basic diet food. The knife was barely used. Back then we brought a knife from Italy that was called 'potato knife' that was used by the housewife not only to peel the potatoes to prepare the fried potatoes, but also to peel fruit. So in cutlery we found the soup spoon, the potato knife and the coffee spoon, because here we've always been coffee addicts. Another basic element in the islander's home was the coffee cup with no plate, for the mouthful of coffee. For that we turned to China, I made my first trip to china in 1976. We started to import big quantities of cups that before came from mainland Spain, but

those new cups were made of china, which is an inferior composition to porcelain, and they broke quite a lot. The previous ones were mostly porcelain from Manises, in Valencia. And practically those were the utensils used in the Home of the islanders. To make the vegetable stew you needed a pot, and since the families of the island were quite large the pot that we sold the most was the bigger sized, and to accompany that the ladle. There wasn't much more, those were the main articles sold in the ironmonger's.

CP: I see you followed the islanders' diet closely.

AR: Well, we have been very close to it. Another of the things that we sold a lot was the chamber pot. Also, and since the kitchens of humble people were placed on a stone bench another product that we sold here and that was used quite a lot was the oven-saucepan, that was a saucepan that you put on the fire and that worked with a kind of funnel inside that distributed heat; cakes were baked in those saucepans.

CP: Like a portable oven.

AR: Like a portable oven that was placed on the stone bench. Apart from that we had all kinds of accessories in the shop: we started with articles for the home, we sold many dressing table sets, many alarm clocks, the thermos for the worker's lunch, for food and for coffee, in short, all the accessories needed in a home. With time we diversified until we had an enormous range of articles useful for the home, that always, like the mirror to shave used that the warders and soldiers used to come looking for.

CP: And these objects that you mention were put up for sale in the 70's?

AR: And before. Most of the merchandise came from mainland Spain in the 40's.

CP: With your father?

AR: With my father, yes. We improved what there was and evolved depending on the taste of the moment. That is when we started to travel and to import products from all over the world.

CP: Let's go back to the shop in calle Pelota. What is your first memory of that shop?

AR: When I went with my mother to the market and we would go past the store, like I told you before. The shop was narrow and very long. It wasn't too big, nowadays the whole of the main floor is around 1.300 square feet. The main products were exhibited there, and we had warehouses with the rest of the merchandise in calle Francisco Gourié. We had two warehouses there and another one in Vegueta. In Vegueta we had several warehouses too.

CP: And how do you remember the façade, the exterior?

AR: I can show you a photograph⁴. The entrance had a Philips light bulb, we also sold light bulbs. Then it had these plastic tubs and zinc buckets hanging on the door, on that part of the shop window. There was a long counter, and a small shop window where we

⁴ See Photographs 3 and 4 of the front of the shop in Annex 1.

put the dressing table sets and some decoration pieces. On that long counter is where we waited on customers, and there was also a small counter where my father's partner kept the books. The shop stretched on bit more, and since the ceilings were quite tall at the end we found an attic for storage of merchandise. The merchandise was replaced from the warehouse we had in Francisco Gourié. The material arrived on a tricycle. A man went on the tricycle, peddling, with the tricycle loaded of plates, saucepans and many more things. We had to reinforce the tricycle because the ceramic was very heavy; that's how we supplied the store.

CP: What year would we be talking about?

AR: I was 5 or 6 years old. I was born in 1942, so the year would be 1947 or 1948. The employees were always very kind; they always had a joke to play on us. When I finished in school Jaime Balmes, I came down every day and meet with my father in the shop. By then I was 12 or 13 years old.

CP: And the photographs with the Philips light bulb, from when is it?

AR: This photograph could be taken in the 50's, late 50's or 1960.

CP: How many employees did your father have, do you remember?

AR: Exactly I don't remember, but there were many of us. There could be, easy, from 30 to 40 employees.

CP: And you, with how many employees did you begin, once you took the wheel?

AR: We also had a similar number. When we split up we gave our personnel the option to choose with who they wanted to go. We offered the job to one of the managers, but we were young, a bit impulsive, and my biggest disappointment was almost no one wanted to come with us. Maybe because our lack of experience, or because they already knew my father's partner well; my father had already retired by then. They didn't have much confidence on us, and my father's partner didn't have much confidence on us either, even though he invited us to take part in the business. When they saw us working, they didn't like our system. When we split we divided the merchandise in half, and we reached an agreement regarding the debts that we had with wholesale clients. As I said, it was one of the biggest disappointments I experienced. I mean the fact that the personnel didn't come with us, but it was also one of the biggest blessings that we could have received. I don't say these because they were bad people, but because it gave us the option of cresting a team cut out our way.

CP: Where did you look for your personnel?

AR: They came from the risco de San Nicolás, from San José, from San Roque, from the surrounding areas. We had a banana plantation in Arucas, and one of the employees we had there moved to Las Palmas and asked me for a job for his son, who continues with us. He has been many years with us, since 1973, I think. And we have another employee that has been with us even longer! We could put together a young team cut our way. When there are two partners, one always compares the two, and like I said those who were previously with us weren't bad people. Although our new team didn't

have much experience they were willing, and although my father's partner foreshadowed that we wouldn't last a year we been running for 35, and the business of my father's partner, unfortunately, closed a few years later.

CP: So with how many employees did you start?

AR: With around twenty, more or less. Nowadays, at peak times, we have more than 200.

CP: Because from having one shop in calle Pelota you have gone to having a great number of shops.

AR: Our situation was the following: my father's partner kept most of the wholesale clients.

CP: So you expanded your business quickly.

AR: Yes. We didn't stay put. We had to expand because merchandise wasn't going out and we had expenses to pay. We made up our minds up straight away, which is how we normally made decisions, fast. If we were sure about something we didn't think it over twice. A year later the same thing happened again. We went to Vecindario, another of the commercial areas that worked very well for us, and we opened a shop there. That is how we started to open more shops, always maintaining the whole sale, until we were lucky and got into the Cruz Mayor⁵ supermarket chain that in those days had 17 shops. We supplied all their shops with kitchenware and other household items until the big department stores like Continente and Alcampo arrived. Then they had to look for a supplier at national level and they told us they wouldn't be doing business with us anymore. That is when we experienced the great expansion of Rocasa. Up to now we have 27 shops and we are going to open two more.

CP: And the shop at calle Mayor de Triana? When did that one open?

AR: That one is recent. Yes. Ten years ago, more or less, we had the shop in number 22. Now we are in number 75, although I'm not totally sure about the numbers! We also had a shop in calle Cano, but there isn't much business in calle Cano. We had the opportunity to rent to the Rodríguez Cardona brothers the shop in number 22 where we spent ten years. By then they had the intention demolishing the premises and do a new building, which they did saving the façade, and we had to look new business premises, and we moved to where we are now.

CP: So you open your first shops outside Las Palmas. Would this be because your clients weren't only from Vegueta and Triana? Did you also have clients from the villages?

AR: Yes. The villages were supplied by clients of ours. We had clients that had shops in the villages. When we realized that all our clientele from Telde had gone to buy their merchandise at my father's partner's we decided to go to Telde to look for our own

⁵ To know more about the beginning of the supermarket chain Cruz Mayor read the interview: *La tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y otras memorias de Vegueta y Triana (Cruz Mayor's corner shop and other memories of Vegueta and Triana)*, with Ángel Sosa Ortega.

clients. That was in the year 1972. That was the first shop we opened, something we know today as franchise, but we were pioneers back then! To venture to open shops in the villages allowed us to compete not only with the other business in the village but also with our ex-partner. People, back then, were financed by the businesses. All businesses had a notebook we they kept note of the purchases of their clients, who paid when they could. We never used that system. At the beginning we had to because if we didn't they wouldn't buy from us, but we realized that the system was quite disastrous. With time we tried to eliminate it.

CP: So you realized that the traditional system of writing down in the notebook wasn't profitable.

AR: No. That who owed us and didn't want to pay us went shopping to our competitors.

CP: What were your opening hours in your first shop in calle de la Pelota?

AR: I always tried to set an example. We opened from 9 o'clock, or earlier. Besides, we have the market next door.

[INTERRUPTION]

CP: You were telling about Mr. Manuel's shop, next to yours in the calle de la Pelota.

AR: Yes. As I was saying he had his shop in the building next door, but he had a warehouse with exit to the street in our building. When I told him I needed the space he answered that that would be equivalent to the sum of a person working for one year that translated into a sum of 22.222 '*pesetas*' and 22 '*céntimos*', which we deposited in an account monthly. That is how we recovered that room. I remember the sum!

CP: And do you know how he calculated the sum?

AR: Well, he multiplied what an employee cost by twelve and that is the amount. If we divide by twelve we would know what an employee earned per month. Next to that shop was *Ferretería Barber*, an important hardware store that not only had many clients in the area but that also did business with Africa. They had shops in Aaiún and in Villa Cisneros, and they supplied the military. As I was saying, calle de la Pelota was an important commercial street. We also had clients from Africa, and they would come to buy merchandise.

CP: To purchase wholesale?

AR: To purchase wholesale to sale there. The *Ferretería Barber* was one of the important businesses. In the lower part of calle de la Pelota, on the even numbers, we found a bakery in the corner, next to where Santiago Said was, and a haberdashery called *La Gacela* whose owners lived on the top floor, in the first floor of our building. There also was Manuel Benítez, who was a tailor; he made uniforms for the military and quite a few military men dropped by. He was a good tailor; I had quite a few things made there. Because I am very tall I couldn't find made clothes, and I had to turn to him many times. In front of us there was a business called *El Cubano*. This was a man

who went to Cuba, made some money and returned to settle here. He had a grocery shop, not too big but he had five children and they were all educated thanks to that business. Then we had Mr. Antonio Rodríguez, in the corner, where we now find the BBVA bank. That was another grocery shop that sold many products of the region, like grain and birdseed. There was a bar, and another business, that of the Díaz Beltrana family. On the other side we had the Villareal family, and also a business that sold canned goods and ‘pejines’. Do you know what a ‘pejín’ is? It is a dried salted fish sold in barrels, like sardines.

CP: Marinated?

AR: Preserved in salt, so they would last for a long time. In those shops, you would find a type of flat barrel with those ‘pejines’, very nicely arranged⁶. At grocery shops you didn’t find the variety of food we find today, but some businesses would specialize in one thing. Then we found Mr. Manuel Antúnez, who specialized in bird seed. We have always been very fond of the Canary bird and the Robin bird here, and he crossed them with the Cardinal of Venezuela. It was forbidden for immigrants to bring the bird, and they even hid them in the curls of the ladies hair to bring them! They were very expensive. Mr. Manuel Antúnez created an ideal formula of birdseed, and it became so famous, that mix, that people from all over came here to buy it. I myself had a bird shop some years later, and I was given the formula by an employee of Mr. Antúnez and his widow; we almost carried on with his business. Then, as I mentioned before, we had Jaime O’Shanahan’s family that had an enterprise called Seragri that sold seeds, insecticides and anything needed in agriculture; they even had machinery to plough the earth. The Optician that is in the former Cine Avellaneda [Reference to the actual Teatro Guiniguada], the Hernández Verdugo, has been there forever. If you look closely you’ll notice that it has a beautiful avant-garde shop window⁷. There was a shoe maker named Camilo that made tailored shoes. I meet him and remember his name because I wear a size 46 and it was impossible for me to find shoes. Around the Cine Avellaneda there were two brothers who had an ice-cream shop; I don’t remember their names now.

CP: Could it be Domingo? I read an interview to a Mr. Domingo who was an ice-cream maker.

AR: And he had a brother whose name was Juan, I think. Then, in that neighbourhood, in the house that is practically in the corner in Mesa the León lived my uncle Mr. Diego Cambreleng, who was a prestigious lawyer and who had many clients⁸. In the area of the calle Armas was Mr. Juan Alonso, a doctor, he was a gynaecologist. We also found Martel that still has his shop there, a corner shop. Martel is the calle Armas, going up to your right, next to where Barber opened some time later⁹. At the top, in front of the chapel of San Antonio is José Ramírez’s house; he was mayor of the city.

⁶ See Photograph 5 of ‘pejines’ in a barrel in Annex 1.

⁷ To know more about the optician read the interview: *Óptica Hernández Verdugo (Opticians Hernández Verdugo)*, with Lole Hernández.

⁸ To enjoy a guided tour around Vegueta by the interviewee’s uncle read the interview: *Una visita guiada por Vegueta (A guided tour around Vegueta)*, with Diego Cambreleg Roca.

⁹ To know more about this corner shop read the interview: *La tienda de Martel (Martel’s corner shop)*, with Juan Martel Alayón.

CP: There was a great deal of businesses back then around you shop.

AR: Yes, and on the puente de Palo too. [Reference to the wooden bridge López Botas]

CP: You mentioned Santiago Said before, didn't he have a shop in the puente de Palo?

AR: Yes he did. Another business competed with us. In the calle Mendizábal we found the Herreño restaurant. Back then it had a bar where my father and his partner would go to have coffee. Mr. Daniel Gonzalez was a gentleman, also from the island of El Hierro, that worked with 'the' Herreño. We were told that Daniel knew, due to the conversations that he overheard from behind the counter from father and his partner, that my father's business was very profitable. This man saved some money and opened a shop called La Colmena in front of the market. The business doesn't exist anymore, but back then those were our competitors, just around the corner. Their son is a prestigious Tax Inspector, his name is Daniel González also, and the family is very appreciated in the neighbourhood. So those were his origins, in another crockery shop.

CP: Industrial espionage, so to say. Could you tell me about the business on the Puente de Palo?

AR: Yes. On the puente de Palo we found Socorro, who had a tobacco shop and bazaar; first we found Santiago Said, in the corner, and then Socorro. The bridge wasn't completely occupied by kiosks; there was an open space in the centre on both sides where they sold flowers. Two flower stalls, one in front of the other. Then we found El Polo, popularly known as El Suizo, a restaurant and bar that was good sized and well run. There is where my father's partner got his supply of water bottles and beers, I'll tell you about a different phase of the crockery shop, for it used to be a meeting point for bohemians and artists of Las Palmas¹⁰.

CP: Really?

AR: Yes. I'll tell you about it later. On the other side of the bridge we had El-Mir, a business that belonged to a man of Syrian origin, I believe, a very nice, charming man. He was always very kind and I really looked up to him for his good manners and care he showed for us. Next to him we had a sports shop, el Deportivo, where they sold tickets for the Union Deportiva's soccer games; this business was very well known. Next to El Deportivo the other flowers shop, where you could order wreaths for funerals. These two flower shops were the only ones in the neighbourhood.

CP: The ones on the bridge.

AR: Yes. In the corner, I can't remember now... Let's see, we had Santiago Said, Socorro, El Polo, El-Mir, El Deportivo and a pastry shop. Then, in front of Selim we found another man of Syrian origin, his surname was Had-Dab. His family is well known here. Selim, that was his name, was a very obese man who was very peculiar. He was very big, as I say, and he knew what he wanted. He lived near León y Castillo and used a cane. He stopped the bus wherever he wanted. In those days, it was wonderful, norms weren't so strict, and the bus always stopped for Selim, and if it

¹⁰ See Photograph 8 of Bar Polo and flower stall in the puente de López Botas in Annex 1.

didn't he would shout, in Spanish with a strong Arabic accent: 'You stop for me here!', and things like that, and they all stopped. I knew his son quite well, Jorge Haddad. We did sports together in the Metropole, in the club Las Tortugas¹¹. Selim was quite a character. Then we had Miguel Lantigua who where number one in haberdashery here in Las Palmas¹².

CP: Who know have the shop of Lantigua, next to the theatre?

AR: Exactly. In the old days, in the street around the market, Miguel Lantigua and other, who I don't remember right now, had carts with metallic wheels that they kept behind the market, between where you found the slaughterhouse and the fisheries. In those carts they exhibited their merchandise. Miguel Lantigua started like that, selling buttons and other things of the sort. He was a very wise businessman, and with time he bought the shop Lantigua in calle Lentini. Mr. Miguel was a tall and serious man, hard working. His whole family is charming. I remember him pushing that cart, and look at what he has today! In the corner we found a transport business, they carried all types of loads to any destination in the neighbourhood. They started with donkey drawn carriages, then they used tricycles and finally tricycles with a motor. That is where the Hermanos Ramos started. Nowadays they have a very important transport company here, in the Canary Islands. Mr. Miguel Lantigua allowed them to install a small telephone booth in that corner; you called and hired the service. It interesting to see how an enterprise as big as Ramos today began in the street with a telephone. In the beginning of calle Francisco Gourié you could also find shops and warehouses, and at the end you could find the deposit of the San Roque water company, and many banana warehouses.

CP: Where was that small phone booth, exactly?

AR: It was in Francisco Gourié with Lentini, a few steps from the corner, in front of where the theatre's ticket booth used to be. Nowadays they have changed its location.

CP: Would you like to tell me now about how the crockery shop was a bohemian's meeting point?

AR: Next to that corner my father's partner and my father financed the construction of a building. It is still in Francisco Gourié 5. Mr. Antonio Izquierdo was a very generous man. He used to be a tax inspector, but he was red, and after the war he found himself out of a job; that is when Roiz was born. He opened the shop before my father became partner. He realized that he wouldn't be able to continue working as an inspector because of his political ideas and he opened the shop. He was an intellectual, a hard worker with very good commercial vision, but his hobby was anything that had to do with theatre, dance or poetry. He was always inclined to help people who were related to that world as artist, as poets; his accountant was Mr. Juan Sosa, a famous local poet. The businesses system was to serve clients during the day, and at eight o'clock once the

¹¹ To know more about the shop of the Haddad family read the interview: *Haddad, historia de tres generaciones de comerciantes en Triana (Haddad, story of three generations of merchants in Triana)*, with Jorge Haddad Marrero.

¹² To know more about the shop of Miguel Lantigua read the interview: *Hijos de Miguel Lantigua González, comerciando en Lentini desde 1930 (Hijos de Miguel Lantigua González, trading in Lentini since 1930)*, with Miguel Colina Lantigua.

shop had closed, they would receive representatives from enterprises from mainland Spain and abroad. At that time, around the counter you could find those people and Mr. Antonio checking bills in a corner of the counter. At that time, at eight o'clock, his friends would also drop by, friends that shared with him that bohemian passion. Victor Doreste, Paco Kraus, the brother of Alfredo Kraus and many other bohemians and people interested in culture. There poetry was read and there was a *tertulia*, a regular informal gathering to discuss news, politics and so on. At eight o'clock Mr Antonio sent an employee to the Suizo to fetch a 14 inch tin bucket filled with beer bottles and another bucket with cold Firgas water bottles, because whisky and beer was served over the counter for friends and for the representatives, and also for the rest of the personnel. Many of them stayed after working hours. It was entertaining, but with time employees got used to drinking and many suffered, precisely, from drinking too much. Many people dropped by to ask for money, but it was always emblematic characters like Lolita Pluma; I remember we used to have a picture of her in the display window. Andrés 'el Ratón' also used to come by; he was older than Lolita but died young. I remember him with an old military jacket with the stripes he had given himself. He used to look quite happy with his jacket, and was always barefoot and with such calluses on his feet that he could light a match right on the sole. Incredible! He was a nice man. I also remember Pepe Cañadulce. We had a warehouse next to his house. He used to announce festivities in the street and was an emblematic character, but he was always very dirty. I that lived next to his house saw him quite often and the poor man lacked hygiene. This love for theatre lead Mr. Antonio Izquierdo to become a theatre producer. In the times of the mayor Ramirez Betancourt there was interest in bringing Alfredo Kraus to sing in the theatre, and a producer called Domingo Montesdeoca that often visited Antonio Izquierdo, convinced him to finance bringing Alfredo Kraus and Anna Moffo to sing the Bohemia and other shows in the Teatro Pérez Galdós. That was the beginning of Antonio Izquierdo and my father as theatre producers. The mayor promised to finance part of the costs but asked my father and his partner to cover the total of costs to start with. Mr. Ramírez was a very bad payer. He was an excellent mayor but when it came to money... I guess he was always short. Mr Antonio Izquierdo continued having a close relationship with the theatre, but that was more of a personal thing. He brought many shows, zarzuelas, and national plays and so on, and of course this meant that anyone who needed to speak to Mr. Antonio about something related to the theatre would drop by calle de la Pelota, artists and anyone related to that world. Sometime later he created a club called Neotea with headquarters in Francisco Gourié 5, in the building they owned. It didn't last long, but it existed.

CP: Was it a club for theatre fans?

AR: Specifically, yes.

CP: And do you remember being at those gatherings?

AR: Yes, I was.

CP: How old were you?

AR: I had already returned from Switzerland, it was then. Before that we where home at eight o'clock. When we came back, in 1970, to participate in my father's business we lived those gatherings and I must say I didn't like them. Those gatherings were one of

the reasons we broke up the partnership, for mixing alcohol and business. Those who came were artists but they were very poor, they all came to ask for money and would stick their hands in the cash register. It was not serious at all; I remember some of the employees paid their own personal lottery with the shop's money. There was such a lack of control that I found it neither right nor just. I went to the gatherings at first because I was learning about every side of the business, but that <I never liked. I remember that in one occasion they invited an English gentleman to so much whiskey that he gave us such a discount that I doubt he made anything for himself from that sale. That wasn't right. People who came regularly, the people from La Cartuja and from Vigo, that came from Manises, who knew Mr Antonio, saw that as part of the business. Everyone knew about those afternoons in Pelota 5 and many people came by, of course, between free drinks and the tip they got!

CP: You just said Pelota 5, wasn't the shop right on the same spot as now?

AR: It was Pelota 5; today it is 13, I think. The numbers of the street changed.

CP: Would you like to add any other comment, or is there an anecdote you would like to share?

AR: There used to be a very good atmosphere, commercially speaking, in that area.

CP: That's right! I wanted to ask you about the changes you have noticed in the atmosphere, in the surroundings.

AR: Nowadays there are so many commercial centres in Las Palmas that this is nothing like it was before. The market was the centre of attraction, and what went on there was important business. The other important trading centre was the port, between what is now the port and the market of the port. That was another important commercial area. Regarding warehouses, they were all around the parque de Santa Catalina. In Franchy Roca we found the wood warehouse La Escandinava, we found the Almacenes de la Loza, the warehouses used by Cruz Naranjo for food stuff, who had more wholesale business there than in the calle de la Pelota. Commercially, the calle de la Pelota was the most important shopping centre area of Las Palmas.

All the 'Pirated' had their stop close by, around the cathedral and by theatre, to anywhere in the island. The only bus that didn't have its stop there was the one that went to Arucas that left from bravo Murillo. Nowadays that had changed; there are so many shopping centres. We keep the shop in calle de la Pelota due to nostalgia. We keep it due to nostalgia and the fact that the building is ours and the shop doesn't generate that many expenses. We restored the building. It looks really nice now.

CP: Yes. Also the pedestrianization of the street was carried out. It is nice for strolling now¹³.

AR: Yes. It is nice to stroll, but living there isn't due to all the noise at weekends. The area has become very popular among young people to go out. For now the shop is still there. We wouldn't like to close it, but maybe, some day, we will have to.

¹³ See Photographs of the street la Pelota in Annex 1.

CP: Yes. Most of the shops you have mentioned before on Pelota have become nightclubs, dedicated to commerce we find yours, the leather shop and the shop that sells animals and birdfeed.

AR: Yes. But that is not the original bird shop. The original shop was right next to that shop, the one that belonged to the Díaz Beltrana family.

CP: And since when is the shop there? Would you know?

AR: There was a fashion. All of the sudden bird shops became very popular, and I opened a shop near that area, in the market. We had a warehouse in calle Andrés 'el Ratón', and the City hall compensated us after expropriating the warehouse with a shop in the market. We had a lamp shop there, in those days, and in 1973 we changed it into a bird shop, precisely, due to our friendship with Mr. Manuel Antúnez who sold that special birdfeed mix. It was a small shop. We hired someone to run the shop who knew a lot about birds, and we sold many birds. We imported birds from mainland Spain, by plane, and we also had birdfeed, but probably the most important part of the shop was the laboratory we had to study bird illnesses, it was like a chemist for birds! We needed more time to take care of the representatives of pharmaceutical products for birds that to serve the representatives for birdfeed. Finally, it became too complicated and I asked Carlos Jiménez to make the decisions regarding those products that we didn't know much about and to deal with the representatives himself. With time we turned the shop over to the Obra Social of Brother Jesús, a social charity. In this area there were many drunks, and brother Jesús realized it and gave them shelter in a room in Santa Rita, in the church of San Agustín, in Vegueta. He gave shelter to some men who weren't looked after in the insane asylum, for whatever reason; anyway, the insane asylum was about to close. So this priest saw these poor men living in the street and began in Santa Rita. We started to collaborate with him because my cousin Antonio José O'Shanahan was a psychiatrist and new these patients. He asked about them and saw how well they were being treated and cared for and he started to collaborate with brother Jesús as psychiatrist. He asked me for help to supply the cafeteria with whatever was necessary, and so we did. Since then we have collaborated hand in hand with the Obra Social. Brother Jesús had a second hand market that originated through a foundation called San Jorge, Saint George. This charity was founded by an English woman and my mother collaborated many years with it. Any item of clothing or furniture that was in good condition but that you didn't want anymore was donated to the foundation. My mother worked with that association during her whole life. Brother Jesús gave shelter to those mental patients, and that was the beginning of Brother Jesús in the Obra social. Today it has three different centres in the island with more than 200 patients. Do you know the Obra Social?

CP: Yes, I do. But I haven't had the chance to speak with its founder.

AR: You should go see it. One thing is to see it from the outside, and another to go in and see how well cared for those people are. The bird shop was turned over to the Obra Social because they needed to sell their products in a shop closer to where people went shopping. Sometime later, the neighbourhood in the shop next door wanted to sale and the Obra Social needed more space, so three business men of the area got together and

paid the expenses to Calzados Moreno, the shoe shop. This space was also handed over to the Obra Social and now they have a big and spacious shop in the market.

CP: They were lucky in the Obra Social.

AR: We were the lucky ones, getting to know this charity¹⁴.

CP: Mr. Antonio, I think that this is good for now. I thank you for the time and memories you have shared with me.

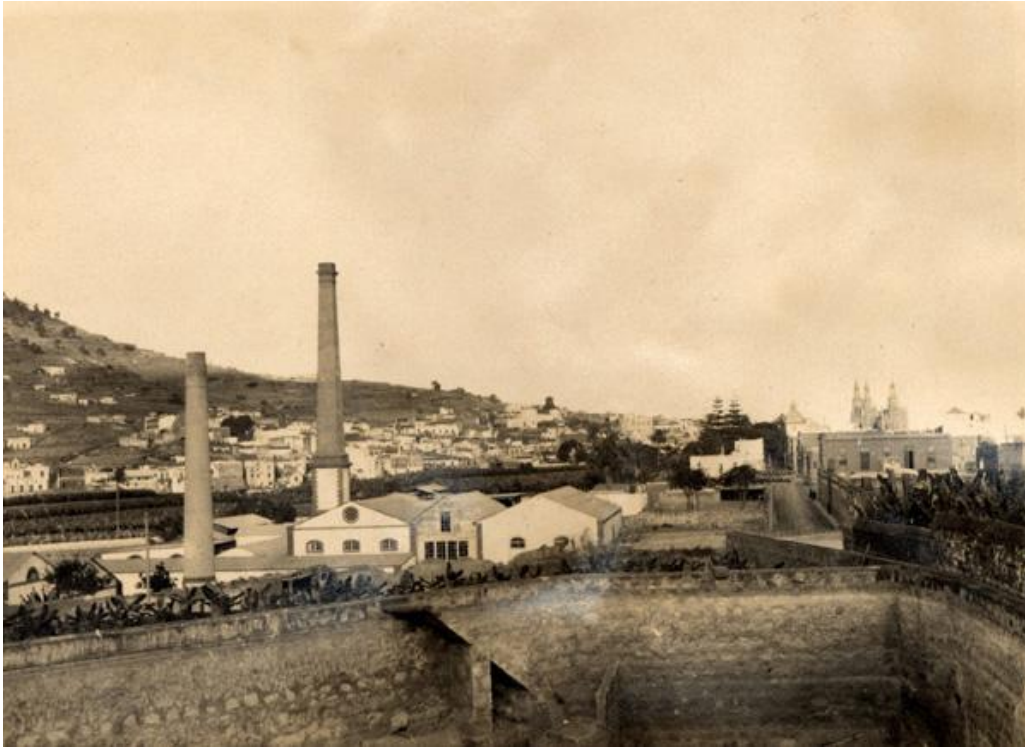
AR: You welcome. A pleasure.

[END OF THE INTERVIEW]

¹⁴ To know more about the Obra Social and the Brother Jesús read the interview: *De Tzacorte a Vegueta, experiencias y recuerdos (From Tzacorte to Vegueta, experiences and memories)*, with María de los Ángeles Acosta y Acosta.

ANNEX 1. PHOTOGRAPHS

Photograph 1



Ron Arehucas rum factory that belonged to the Gourié family, 1925. Source: FEDAC photograph archive.

Photograph 2



Close up of the Fisheries, to the left of the market of Vegueta, 1935-40. Source: FEDAC photograph archive.

Photographs 3 y 4



Mr. Antonio Roca de Armas' shop in the calle de la Pelota, with aluminium buckets displayed in the entrance and Philips publicity light bulb in 1960 (in black and white) and in 1990. Source: Antonio Roca de Armas.

Photograph 5



'Pejines' (sardines) in a barrel, market of Albacete, Spain, 2009. Source: the author.

Photograph 6



Seragri, agricultural products and machinery enterprise (top left) in calle Calvo Sotelo, owned by Mr. Jaime O'Shanahan; also puente Verdugo (top right), 1969. Source: Memoria Digital de Canarias, Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

Photograph 7



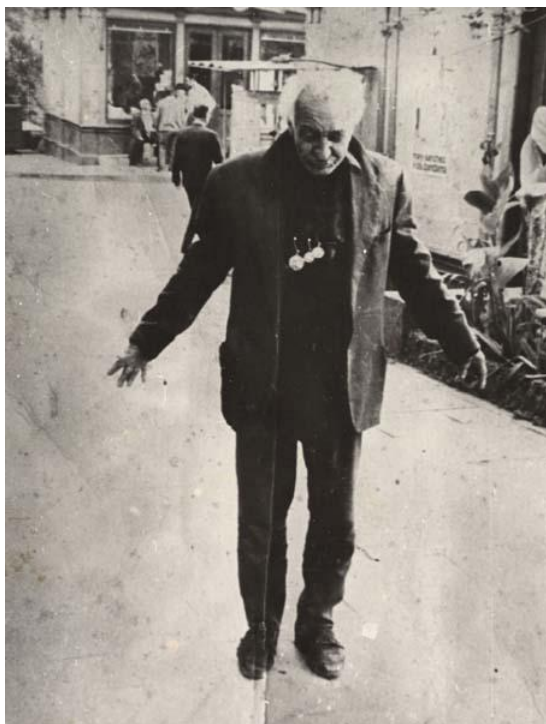
The famous textile shop of Yrsheid Said (known as Santiago Said), in the kiosk of the bridge de Palo of Las Palmas in 1957. The merchant, together with clients, employees and a nephew is the fifth to the left. Article: 'Los Jarandinos', by José Abú-Tarbus, (Sociology Professor at the University of La Laguna). Photograph granted by courtesy of Pepa Said to the author of the article.

Photograph 8



Kiosk of the Bar Polo (top right), also known as the Suizo and flower stall on bridge López Botas, called 'de Palo' (of wood) by the locals, 1960-65. Source: Memoria Digital de Canarias, Archivo Fotográfico Jaime O'Shanahan, Biblioteca Universitaria de la ULPGC.

Photographs 9 y 10



Andrés Déniz (left), known as Andrés el 'Ratón' (the mouse) in one of the few occasions that he wore shoes, 1966 and Pepe Cañadulce (right), renowned town crier of Vegueta, 1976-78. Source: FEDAC photograph archive.

Photographs 11 y 12



Calle de la Pelota in 1910 (top) and in 2009, after its pedestrianization. Sources: FEDAC photograph archive and the author respectively.



MEMORIAS DE VEGUETA



Las Palmas. Plaza Santo Domingo

UNA ENTREVISTA CON
JOSÉ PLÁCIDO SUÁREZ

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

10 DE MARZO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre del narrador: José Plácido Suárez

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Edificio de Termodinámica y Físicoquímica del Parque Científico y Tecnológico de la ULPGC

Duración de la entrevista: 1 hora 40 minutos

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 10 marzo, 2009

Restricciones: ninguna

Transcripción realizada por: Chantal Marie Portillo Stephens

Fecha: 10 mayo, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, don José Plácido Suárez, Catedrático de Universidad de Las Palmas de Gran Canaria nacido y criado en el barrio de Vegueta, compartirá con nosotros sus vivencias de dicho barrio con un detalle que llena de colorido las imágenes mentales que nos podemos formar a medida que avanzamos en la lectura. Tras una breve historia familiar, que nos permite conocer que su abuelo, José Plácido Albirigne, emigró de Cádiz a Gran Canaria para abrir en la calle Mayor de Triana una confitería, llamada La Esmeralda, en 1887, pasamos a sus experiencias de infancia y juventud. Nos hablará nuestro entrevistado, entre otras cosas, de sus recuerdos como alumno del Colegio Viera y Clavijo, y de los juguetes y juegos predilectos de los niños de su generación, desde el trompo y el calimbre hasta las “guirreas” o peleas de piedras con las que las pandillas resolvían posibles “afrentas”. Tras “la bajada de calzones”, o el cambio de pantalón corto a largo, rito de paso de la infancia a la adolescencia, pasaremos a hablar de las relaciones familiares y del cortejo. El que la celebración de las onomásticas predominara sobre la de los cumpleaños, o lo complicado de las relaciones amorosas, serán algunos de los temas cubiertos en esta sección. Detalles sobre el paseo de Triana, el cual realizaban los jóvenes en busca de pareja durante las tardes, de un lado a otro de la calle, o sobre los bailes celebrados en las sociedades deportivas, como el Sporting, nos ayudarán a entender la liberación “sexual” que la mujer a disfrutado desde esos años. Relacionado con el ocio encontramos, entre otros, los recuerdos que nuestro entrevistado guarda del Circo Cuyás y de las peleas de boxeo que se celebraban en un ring colocado sobre la misma gallera. También se hablará sobre las salidas al cine, elemento esencial del ocio de entonces que experimentaba verdadero auge, siendo prueba de ello la gran cantidad de cines que podíamos encontrar en Vegueta y Triana.

También se comentarán temas relacionados con el culto, pudiendo contribuir nuestro entrevistado con sus recuerdos como monaguillo en Santo Domingo, o hablando sobre las actividades organizadas por la Acción Católica. Otras curiosidades para unos y recuerdos para otros serán los comentarios sobre las visitas de la Milagrosa al hogar familiar para recaudar para la iglesia, o los velorios para los muertos en el hogar del difunto.

Con una excelente memoria para los nombres y los lugares nos enumerará nuestro entrevistado los comercios y comerciantes del barrio de Vegueta, desde los que podíamos encontrar sobre el puente de López Botas, pasando por el carrito de

Guillermo, en la plaza de Santa Ana, del que además de bizcochos y chucherías se podía comprar penicilina de estraperlo hasta la tienda Pepito el del Gofio, que frente al Museo Canario, en la calle de Dr. Vernau, vendía gofio tostado en un cuartito.

Finalmente, se comentará el “brochazo de alquitrán”, como lo describe gráficamente nuestro entrevistado, que recibió el barranco de Guiniguada, y los sentimientos que su desaparición y la de sus puentes generaron entre los ciudadanos.

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO

Le rogamos rellene este formulario de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo del informante: José Plácido Suárez

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 23 de febrero, 1937

Nombre de los padres: José y María

Estado Civil: separado

Hijos: Ana, Patricia y José

Educación y formación: Peritaje Industrial, Licenciatura y Doctorado en Física

Empleos significativos: Profesor Titular de FP, Catedrático Universitario de las Escuelas de Ingeniería Técnica y Catedrático de ULPGC

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
--------------------------------	-----

FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	v
-----------------------------------	---

ENTREVISTA

I HISTORIA FAMILIAR

Los abuelos paternos: desde Cádiz, Confitería La Esmeralda	1
Los abuelos maternos: amor entre LPGC y Sta. Cruz de Tenerife	2
El padre: los hermanos de leche	3

II INFANCIA EN EL BARRIO DE VEGUETA

Primeros recuerdos: plaza de Santo Domingo	3
Ayuda doméstica: una chica “pa” dentro” y otra “pa” fuera”	3
Educación: Las Dominicas y el Colegio Viera y Clavijo	4
Los juegos de la infancia	5
La diversidad socioeconómica de Santo Domingo	6
“Bajarse los calzones”: un paso hacia la edad adulta	7

III LA FAMILIA

La unión de los padres: el Circo Cuyás	8
Las celebraciones familiares: comidas y fechas	8, 14
El control del hogar	15

IV EL CORTEJO

Echarse novia	9
Las reuniones o guateques (y otros usos de la azotea)	10
El paseo de Triana	11
Los bailes de barrio: el Sporting el Iberia y otros	11
Hablando de novios: en la ventana y en la puerta	12
El cine	13

V EL CULTO

De monaguillo en Santo Domingo	14
Acción Católica en la plaza Santo Domingo	22
Las visitas de la Milagrosa	23
Los entierros: de velorios y cafetines	24

VI LOS CAMBIOS PERCIBIDOS

De Pepito “el del Gofio” a la Cervecería la Salud: comercios de ayer	17
“¡20 duros al colorao!” y “¡Kimbo!”: gallos y boxeo en el Cuyás	21
El estraperlo en las tiendas de aceite y vinagre	23
Penicilina en el carrito de don Guillermo	24

Los márgenes del Guiniguada: el Terrero y el Toril	23
--	----

“Un brochazo de alquitrán”: el soterramiento del Guiniguada	25
---	----

ANEXO 1. DOCUMENTOS

Documento 1: publicidad del Circo Cuyás	27
Documento 2: poema “La Esmeralda”, escrito por José Plácido Albirigne para la Confitería La Esmeralda, que abrió en la calle Mayor de Triana, número 106, en el año 1887 para publicitar los productos que ofrecía a sus clientes.	28
Documento 3: juego de churro, mediamanga, mangotero	29
Documento 4: artículo publicado en el Diario de Las Palmas el 13 de mayo de 1999	31
Documento 5: artículo publicado en el periódico La Provincia el 12 de abril de 2008	32

Estoy reunida con don José Plácido Suárez, natural de Las Palmas de Gran Canaria. Hoy es día 10 de marzo de 2009. La entrevista tiene lugar en el Edificio de Termodinámica y Fisicoquímica del Parque Científico y Tecnológico de la ULPGC. La entrevistadora es Chantal Portillo Stephens, alumna del doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Don José, empezaremos por lo que serían sus antepasados. Sus padres y sus abuelos, ¿son naturales de dónde?

José Plácido: Mis abuelos paternos son de Cádiz. Mi abuela materna es de Las Palmas, y mi abuelo materno es del Puerto de la Cruz.

CP: ¿Y sabe por qué sus abuelos paternos decidieron venir a Las Palmas?

JP: Ellos vinieron, independientemente, por cuestiones de trabajo. Mi abuelo montó en la calle Triana una confitería, en el año 1887, y mi abuela, vino con sus hermanos, independientemente como digo, conoció a mi abuelo aquí y se casaron.

CP: Así que los dos eran de Cádiz pero vinieron por separado.

JP: Vinieron por separado pero en el mismo barco. Se conocieron en el barco. Y aquí ya hicieron relación y se casaron.

CP: ¿Y sabe usted dónde estaría, exactamente, la confitería de su abuelo?

JP: Sí. En la calle Triana 106.

CP: Y se llamaba, por lo que puedo leer en la copia del documento que ha traído, “La Esmeralda”¹.

JP: Sí.

CP: ¿Y la razón de ese nombre, sabría por qué?

JP: No.

CP: Y lo que me ha traído, que es muy interesante, es una copia de una poesía escrita por su abuelo en la que se hacía la oferta de todos los productos que tenía en la confitería para el público. Me gustaría leer el documento, sería muy interesante.

JP: Vamos y se lo enseño.

CP: Ahora mismo no hace falta, después de la entrevista. ¿Cómo se llamaba su abuelo?

JP: José Plácido Albirigne.

CP: ¿Y sabe usted de qué procedencia sería ese apellido?

¹ Ver Documento 2 del Anexo 1 para leer el poema “La Esmeralda”, escrito por don José Plácido Albirigne, abuelo del entrevistado.

JP: Es francés.

CP: ¿Y el nombre de su abuela?

JP: Magdalena Gallardo Gutiérrez.

CP: ¿Le contaron su abuelo o su abuela alguna vez algún detalle sobre el viaje?

JP: La forma de conocerse: el viaje estuvo bastante accidentado por mal tiempo, y ella, que tenía catorce o quince años, fue víctima de ese mal tiempo, y dicen que él, que le llevaba al menos doce o trece años, la salvó. ¡Le debía la vida, prácticamente!

CP: ¡Qué romántico!

JP: Fue en el año 1875.

CP: Cuando ellos vinieron para Gran Canaria.

JP: Sí. Ella tenía 15 años.

CP: El oficio de su abuelo era, entonces, confitero. ¿Tiene algún detalle de la confitería? ¿Le han contado alguna historia que me pueda contar?

JP: No. Nada, porque él murió en el 1900 y mi padre tenía cuatro años cuando él murió.

CP: No le dio tiempo a conocerle. ¿Y habrá alguna foto de la confitería en la familia?

JP: No.

CP: Hace tanto tiempo. Ya tenemos información sobre sus abuelos. ¿Y sus padres? ¿Eran de Las Palmas?

JP: Mi padre nació en Las Palmas y vivieron siempre en la zona del Puerto. Trabajó en Miller, luego trabajó en una empresa de exportación de plátanos: Esteve & Bañul se llamaba. Aparte era agente comercial, traía mercancía y tenía representación de casas tanto españolas como inglesas.

CP: Eso sería su padre, José. ¿Y su madre, María?

JP: Mi madre nació en Santa Cruz, porque su padre era del Puerto, tenían fincas en la Orotava. Mi abuela era de aquí, pero ellos se casaron y fueron a vivir a Tenerife. Mi madre nació en la calle Barranquillo, en Tenerife, actualmente se llama Imeldo Seris.

CP: En Santa Cruz.

JP: Sí. En Santa Cruz.

CP: ¿Tenía hermanos y hermanas, su padre?

JP: Sí. Tenía dos hermanos y una hermana. Bueno, ellos fueron diez o doce, lo que pasa es que en aquella época se morían los niños. Mi padre era el tercer Pepe de la familia.

CP: Porque le volvían a poner al nuevo hijo el nombre del fallecido.

JP: Exacto. En aquella época se daba a luz en casa y los niños, a menudo, morían. Además, mi abuela debió de ser una mujer débil, de forma que ella no criaba a los niños.

CP: ¿Tenía ayuda para criar a los niños?

JP: Mi padre tenía un hermano de leche, que se llama, que era Conserje del Ayuntamiento. Mi padre pasaba por el Ayuntamiento y me decía que era su hermano de leche porque le crió la madre de ese señor.

CP: Entiendo. Su abuela no tenía leche para alimentar a sus bebés y recurrían a otra señora.

JP: Todos mis tíos tenían hermanos de leche. Mi abuela debía de ser débil. Era bajita y delgadita. En aquella época tampoco era algo fuera de lo habitual.

CP: ¿Y hermano de leche, se llamaba, cuando te daba de mamar otra mujer?

JP: Sí. Hermano de leche.

CP: Ahora pasemos a sus recuerdos personales. ¿Cuál sería su primer recuerdo, o uno de los primeros recuerdos que tiene, del barrio de Vegueta?

JP: La plaza, la plaza de Santo Domingo y las niñas jugando al corito y nosotros jugando al escondite, al fútbol todavía no porque teníamos cinco, seis, siete años. De todas formas, mis padres no me dejaban ir mucho a la plaza.

CP: ¿No? ¿Porque estaba lejos de casa?

JP: No. Estaba a 30 metros. Yo vivía en Pedro Díaz, a 30 metros de la plaza. Lo que pasa es que por miedo a que ocurriese algo la verdad es que fui a la plaza cuando tenía siete u ocho años.

CP: ¿Antes, a lo mejor iba, acompañado?

JP: Teníamos dos chicas, como se decía antes una “pa” dentro” y otra “pa” fuera”. La de dentro era la que estaba en la alcoba, hacía las camas, barría las alcobas y la de fuera era la que estaba en la cocina. En aquella época ellas cobraban 30 pesetas mensuales, y comían y dormían allí.

CP: ¿Y de dónde eran?

JP: Una no me acuerdo. La otra era de Artenara. Luego, había otra que venía los lunes de Tamaraceite, venía caminando de Tamaraceite a lavar la ropa. Y el jueves venía otra a planchar.

CP: ¿Y caminando desde Tamaraceite venía una de ellas?

JP: Venía caminando de Tamaraceite, volvía en guagua, pero bajaba caminando.

CP: Es una buena distancia, caminando.

JP: Sí. Pero en aquella época...

CP: En aquella época se caminaba mucho. Ese sería su primer recuerdo del barrio. ¿Dónde recibió sus primeras enseñanzas?

JP: A los cinco años en el colegio Dominicas. En aquella época los niños podían estar hasta los siete años, cuando hacían la primera comunión, pero a partir de allí los niños ya no podían seguir.

CP: Porque había segregación de niños y niñas.

JP: De todas formas, al poco tiempo dejó de haber niños. Actualmente sí los hay. Estuve en las Dominicas, luego pasé al Viera y Clavijo y después pasé al Instituto. Estuve un año en San Antonio, el San Antonio de la calle Doctor Chil, porque hay dos San Antonio, Doctor Chil y el internado que está frente a casa, en Santo Domingo.

CP: ¿Y cómo recuerda las Dominicas, el tiempo que pasó allí? ¿Recuerda a las profesoras, o a los alumnos?

JP: Recuerdo a los profesores y a los alumnos. De alumnos recuerdo a Julio Ojeda, Diego Cambreleng, Guillermo Calzada, Manuel García Campos de los Almacenes Campos, Manolo Bello biólogo farmacéutico, Sergio Delisao, Pepe Pastor, Pedro Prieto, Alfredo Rivas, en el curso de párvulos con la madre Angélica habíamos unos 30. Eran dos cursos cuando Alzola, de cinco a seis y de seis a siete, el primer curso con sor Angélica o la madre Angélica y el segundo curso con la madre Encarnación.

CP: ¿Estaban separados los niños y las niñas?

JP: No. Lo que pasa es que los niños nos sentábamos en primera fila.

CP: Y las niñas detrás.

JP: Sí.

CP: ¿Y las monjas impartían disciplina con severidad, o eran más dulces por ser ustedes tan pequeños?

JP: Nos enseñaban a leer y a escribir, las cuatro reglas. Pero profesores externos no había, además, teníamos a una sola monja por curso.

CP: Pasemos al Viera y Clavijo. ¿Me podría describir la entrada del colegio?

JP: Sí. Una vez entrabas había cinco o seis escalones, y una puerta que era en parte de cristal. Yo estuve de los siete a los diez años, entonces las clases las dábamos en la

azotea, en unas aulas que estaban en la azotea. La que nos cuidaba y enseñaba era una profesora que era... [Hace gesto con la mano]

CP: Era mucho.

JP: Pegaba con un cepillo, nos tiraba un cepillo.

CP: ¿De barrer?

JP: Un cepillo de la ropa. Y no nos dejaba ir al baño, nos teníamos que levantar, con los brazos cruzados, sin decir nada, y ella miraba y según le pareciera... Yo me oriné varias veces en los pantalones, le daba igual que te orinases o no, ¡y no era el único!

CP: ¡Le tendrían bastante miedo! ¿Y cuál era su asignatura preferida en ese entonces? ¿Tenía alguna asignatura preferida?

JP: Sí. Aritmética o matemáticas. Para mí el suplicio era geografía, y lo mejor las matemáticas.

CP: ¿Hacían salidas con el colegio? ¿Excursiones?

JP: No.

CP: Antes me habló de algunos juegos, el corito que jugaban las niñas, ¿qué otros juegos recuerda?

JP: La piola, el trompo, el “calimbre”.

CP: ¿La piola es el juego de “Salta la uva, salta el garbanzo”?

JP: “Salta la uva, salta el garbanzo, salto sobre mi borriquillo manso”, la forma es la misma, agachado, con la diferencia de que saltas hasta aquí [Señala al lugar donde saltaría el primero], y según salten todos avanzas, el primero marcaba los saltos y si alguno no llegaba caía el burro. Si el primero quería que el que estaba abajo se levantara lo ponía difícil, si no lo ponía fácil².

CP: Me comentaba también el trompo, ¿se hacían juguetes de niños?

JP: Se hacían pelotas de trapo. Yo no, pero ese barrio era un barrio en el que había una diversidad socioeconómica importante, y había niños que en vez de tener una patineta porque los Reyes no se la ponían o los padres no podían se hacían patinetas, con cojinetes.

CP: Con cojinetes de coche.

JP: Sí. Y se hacían patines también, con dos tablas y cojinetes, o jugábamos con aros de madera que sacábamos de las sillas conducidos por unas guías metálicas. También nos

² Para una descripción detallada del juego ir al Documento 3 del Anexo 1.

hacíamos carruchas, carros, con un cajón, un par de ruedas y dos palos, ¿Sabes lo que son?

CP: Sí, como carretillas.

JP: Carretillas con dos asas, detrás el cajón y las ruedas de madera.

CP: Es curioso como una carrucha, una carretilla, podía ser un juguete antes. Ahora no se me ocurre que un niño pensara en ello como un juguete. Habría que ver que hace con ello.

JP: Hay niños que usan herramientas como juguetes, y la carrucha era un medio de transporte. También había unos cajones a los que los chicos, en la parte de San Juan, en la parte alta, habiendo cuesta, les ponían unos cojinetes en los cajones; después se metían dentro y bajaban la cuesta. También había... [Hace gesto de usar un tirachinas]

CP: Tirachinas.

JP: Pero aquí tienen otro nombre, aquí le llaman tiradera. Tiene forma de “Y”.

CP: Tiradera, cierto. ¿Y se fabricaban las tiraderas, también?

JP: Sí. Había dos tipos: de rama de árbol o si no de alambre, metálico.

CP: ¿Cuál era más apreciado, el de rama o el de alambre?

JP: El de rama.

CP: Me comentaba que había mucha diversidad socioeconómica. ¿Se mezclaban los niños de distinta clase?

JP: No mucho.

CP: ¿No se mezclaban con los niños de San José, por ejemplo?

JP: Los niños de allí eran también diversos. No voy a nombrar a nadie pero había gente que no se mezclaba con los otros.

CP: ¿Y había pandillas? ¿Había pandillas dentro de los barrios?

JP: Sí. Lo que pasa es que las pandillas, normalmente, eran todos los de una misma edad. La pandilla de los pequeños, los mayores o los medianos. Había pandillas.

CP: Pero eran ya dentro del mismo barrio. ¿Y confrontaciones entre pandillas? Me refiero a confrontaciones de chiquillos.

JP: De allí, no. Lo que pasa es que si yo, por ejemplo, cuando tenía trece me arrimaba a los de 16, me decían: “¡Los niños fuera!”. Pero eso no era confrontación era, simplemente, sedimentación de los grupos por edades.

CP: A mí me han hablado sobre las guirreas.

JP: Sí. En Santo Domingo no había muchas. Había guirreas entre la gente de San Juan, o de San José, pero allí no había muchas porque en Santo Domingo no había piedras. Las guirreas normalmente eran arriba, en el barrio de San Juan. También se hacían espadas de juguete.

CP: ¿Espadas? No me habían contado.

JP: Espadas con un palo y un asa metálica.

CP: Hablando de la ropa de la infancia, o de la ropa en el paso de la infancia a la adolescencia, ¿hizo usted el cambio de pantalón?

JP: ¿De corto a largo? Sí.

CP: ¿A qué edad?

JP: A los quince años.

CP: ¿Y qué significaba para un niño ponerse el pantalón largo?

JP: Pues la verdad es que nos fastidiaba. En aquella época todo lo que fuese un cambio, unos zapatos nuevos, un pantalón o una ropa nueva, se hacía, normalmente, los días de fiesta. San José para mí, Semana Santa para las niñas. Con el pantalón largo los compañeros se reían de uno, normalmente había burla. Y había quien en vez de pasar de corto a largo pasaba a un intermedio, que era bombacho. ¿Sabe lo que es?

CP: Sí. Aquí, apretadito, a media pierna.

JP: Exactamente, ¡que era ridículo! Si aparecías con bombacho...

CP: ¡Era lo peor que te podía pasar!

JP: Había alguno allí, pero el bombacho era un pantalón que podían llevar los niños un poco pijillos. [Ríen]

CP: Mario Viera me comentó que los niños se decían: “¡Ya te bajaron los calzones!”.

JP: Sí. También se decía: “¡Qué pasó! ¿Te pusieron azúcar a los zapatos y se te bajaron los pantalones a tomarla?”. [Ríen]

CP: Aprovechando que estamos mencionando frases hechas, ¿recuerda algún dicho o expresión que emplearan sus padres?

JP: A mí mi madre me decía: “La ruindad no te deja engordar”. [Ríen]

CP: Porque era delgadito de pequeño.

JP: Sí. No engordas porque eres ruin. Mi madre tenía muchas cosas, pero ahora mismo tendría que recopilar.

CP: Antes de continuar con lo que sería su vida con su madre y su padre, me gustaría preguntarle por el colegio de doña Nieves.

JP: El colegio de doña Nieves estaba en Santo Domingo, pero a ese colegio fue mi madre. Estaba en lo que es actualmente el lado este o naciente de Santo Domingo, donde hay un solar. Y era mi madre la que iba allí, antes de ir a las Dominicas. Mi madre estuvo en las Dominicas desde los cinco o seis años, y antes allí. Iban niñas y niños.

CP: Era como una guardería, entonces.

JP: Yo creo que era un párvulo. Y también estaba doña Salomé. Lo que pasa es que antes en los colegios había grados. Los niños estaban allí todos juntos, unos con el grado medio, otros con el grado elemental. Con doña Salomé, la gente salía para hacer el Bachiller, si podía.

CP: ¿Y eran profesores que impartían clase en su casa?

JP: Creo que era en su casa.

CP: Como unas clases particulares.

JP: Pero con su aula. Había alguno al que había que llevar la silla. Había una escuela de dos hermanas que estaba en Pedro Díaz, y mi hermana tenía que llevar la silla.

CP: Sí. Antes le pregunté por expresiones que utilizaran sus padres, ¿recuerda alguna historia que le contaran sus padres? Por ejemplo, ¿cómo se conocieron?

JP: Sí. Se conocieron en el Circo Cuyás³. Mi padre era del Puerto, y mi madre era de Las Palmas, ¡antes eso eran dos polos! Además, antes, cuando íbamos a pasear al Puerto, la gente del Puerto nos miraba fatal, y cuando venían los del Puerto a pasear a Triana a conquistar a las niñas de Las Palmas, me acuerdo que también... Entonces, mis padres se conocieron en el Circo, pero del primer día no, estuvieron tres meses, a lo mejor, que se veían y se miraban, y una vez que vieron que se gustaban ya, como entraron en asunto, no lo sé. Estuvieron cuatro años de novios, ella vivía en Pedro Díaz, en un piso alto, y se ponía en la ventana, y mi padre en frente para hablar.

CP: Con el cuello estirado.

JP: Yo recuerdo, todavía, novios de esos.

CP: De los que tenían que hablarse con la novia por la ventana.

JP: Sí.

CP: Para seguir con la línea de la familia, ¿recuerda alguna comida con especial cariño?

³ Ver Documento 1 de octavilla del Circo Cuyás en Anexo 1.

JP: Sí. El arroz blanco con huevo frito, plátano frito, y tomate. Luego ya vino la morcilla, las papas fritas, pero lo fundamental es plátano, huevo, arroz blanco y salsa de tomate. Esa era mi comida favorita y, además, la comida que mi madre hacía, porque nos gustaba a todos, el día de San José, de Santo Domingo por mi hermano, los días de celebración⁴.

CP: ¿Y había algún plato tradicional en navidades?

JP: La cena de Navidad dependería mucho de cuestiones económicas. Yo, cenas de Navidad en Las Palmas en los años 40 no recuerdo, en general. Pollo, podía haber, como cosa especial, pero marisco y demás no. Hay gente que dice que la cena de Navidad...

CP: Se ha exagerado, como tantas fiestas recientemente.

JP: Lo que sí recuerdo es ir a la Misa del Gallo, y al volver de la misa mi madre había preparado una mesa del comedor llena de turrón, pasteles de navidad, que me encantan, peladillas, mazapanes, sidra. Y eso es lo que había después de la misa, a las doce y media o una, y es lo que recuerdo como comida especial de Navidad.

CP: Al nacer usted en el 37 vivió la posguerra. ¿Cree que la posguerra afectó a su familia de alguna manera?

JP: ¿En plan económico?

CP: En lo económico, en ideas políticas...

JP: No. La verdad es que no supe nunca la inclinación de mi padre. Yo tenía 20 años cuando murió. Mi hermano, que es historiador, aún me comenta: “Todavía no sé si pa” voto al Frente Popular o no”. Sin embargo, sí hubo una vez que me dijo que gracias a Franco no estábamos dominados por masones. Eso me lo dijo un día, pero yo tendría doce o trece años, y no sé si me lo dijo para bien o para mal. Ahora, económicamente, no nos afectó demasiado. Mi padre tenía un trabajo estable, mis hermanas fueron a las Dominicas e hicieron Profesorado Mercantil, mi hermano se fue a Madrid a estudiar Filosofía, se hizo licenciado en Filosofía y Catedrático de la Complutense. Yo hice lo que hice aquí, primero Peritaje Industrial, después el Doctorado en Física, pero yo era mal estudiante.

CP: ¿Era mal estudiante?

JP: No pegaba chapa.

CP: Pero al final estudió.

JP: Sí. Porque había que hacerlo. Yo alterné un estilo de vida y otro. Entonces, no era niño de beca, mi hermano, sin embargo, sí sacó una beca y se fue a la Laguna. Estuvo dos años allí con filosofía. Luego se fue a Madrid y terminó. Pero yo alternaba la diversión con los estudios. Me gustaba ir a los bailes.

⁴ Para saber más sobre la costumbre de celebrar los santos y otras celebraciones familiares leer la entrevista: *Vivencias de Vegueta y Triana*, con Juan José Laforet Hernández.

CP: Pues a eso íbamos a llegar ahora, casi. Hablemos de lo que era el cortejo, el cortejo entre adolescentes una vez que se tenía el primer novio. ¿A qué edad se tenía el primer novio o novia?

JP: Por lo menos a los 19 ó 20.

CP: Ya mayorcito, entonces.

JP: Sí. Yo no tuve novia nunca. Tuve novia “novia” a los 23.

CP: ¿Por qué? ¿Porque si se tenía novia ya era para casarse?

JP: Sí. No se podía estar con una chica “perdiendo el tiempo”, como decían ellas.

CP: Había que tener una relación que te llevara a algo.

JP: Sí. Además, en aquella época, nosotros no teníamos pandilla de chicos y chicas. Empezamos a juntarnos cuando teníamos 17 ó 18, con unas reuniones que luego se llamaron guateques en la península, aquí se llamaban reuniones. Entonces, las madres estaban allí con las niñas, en las reuniones, a ver con quién bailaban y cómo bailaban.

CP: ¿Y había que pedir permiso a las madres para bailar con las niñas?

JP: No. Ya no. Tampoco había muchas madres, pero la de la que organizaba la reunión sí. Entonces, el resto de madres confiaban en aquella que estaba vigilando.

CP: ¿Y dónde se celebraban los guateques, en el salón?

JP: En casa de quien tuviese espacio. También, teníamos un amigo que veraneaba en Tafira, y en invierno la casa estaba vacía. Entonces uno llevaba los discos, otro el toca discos, el “*pick-up*”...

CP: Antes me comentaba que en el Viera y Clavijo se utilizaba la azotea para dar clase.

JP: Sí. La azotea con aulas. Había dos aulas grandes, y el recreo también era en la azotea.

CP: ¿Y recuerda que fuera del colegio, en casa, se hiciera uso de la azotea?

JP: Sí. En casa había azotea y tenía palomas. Mario Viera, por ejemplo, tenía palomas de categoría. El padre era un palomero muy bueno. Yo no. Yo tenía ocho o diez palomas entre finas y bastas. Me gustaban las palomas, la verdad. Y tuve una cabra también, y gallinas, ¡hasta un pato!

CP: Así que era la típica azotea con animales.

JP: Sí. Arriba estaba la pileta, y allí subía la chica de Tamaraceite a lavar, y luego tendía.

CP: Antes me habló del paseo de Triana, cuando uno empezaba a buscar novia, a los 19 ó 20 años. ¿Cómo era ese paseo de Triana, del que me han hablado pero me gustaría tener más detalles, en el que los jóvenes iban de un lado a otro, creo que sin ni siquiera llegar hasta San Telmo?

JP: No se llegaba a San Telmo. El paseo era hasta donde actualmente está la Presidencia accidental del Cabildo, yendo hacia el Puerto, un poco más, y hacia Vegueta no se llegaba al reloj [Referencia al Reloj de Pflüger, a la altura del número __ de la calle]. Era, solamente, en la acera del poniente, y la guagua pasaba y podía rozarte.

CP: Tendrían que ir muy apretados, con la carretera y la gente.

JP: Sí.

CP: Pero así era.

JP: Gente para un lado y gente para otro, de cuatro en cuatro o de tres en tres, en grupos de chicos o chicas. Y cuando te hacías novio ya no ibas a Triana.

CP: Así que era sólo un paseo para buscar, para echar el ojo.

JP: Era para ver. Además, te estoy hablando de una época en la que era raro, aunque podía ver excepciones, en la que era raro decir: “Mira, está fulanita allí”, y reunirse. Para mí, la época en la que en Las Palmas empezaron a haber relaciones entre chicos y chicas fue en el 61, 62 y 63, que estaban los Beatles ya, es cuando abrieron bares. Estaba el Brasilia en Bravo Murillo, el Lar en Venegas, y en el Puerto estaba la Casa del Marino y otros. Entonces ibas al Brasilia porque estaba fulanita allí, y a lo mejor sólo ibas a verla o a decirle hola.

CP: La importancia del paseo, entonces, a lo mejor radicaba en que no había otros sitios de reunión.

JP: Hubo una época en la que yo iba al paseo todos los días. Además, yo que me enamoraba con facilidad, de lejos. [Ríen] Si le echaba el ojo a una chica que sabía que estaba en Triana yo estaba allí todos los días.

CP: Claro.

JP: Pero nada. Sin ni siquiera, a lo mejor, decirle adiós, o ella a mí.

CP: Y una vez que el chico y la chica que estaban haciendo el paseo de Triana se miraban un tiempo, y luego se saludaban, ¿cómo pasaba la relación a convertirse en una relación de novios?

JP: Pues se empezaba a acompañarla a su casa. A lo mejor no a la puerta, porque el padre... pero también estoy hablando del contexto en el que yo me movía, porque podía haber otros. Pues acompañarla a la casa, ir al cine, si ibas al cine, seguramente, ella iba acompañada de otra chica, de una amiga o una hermana. Y durante mucho tiempo salía acompañada de la hermana. Y llegabas a la puerta y los padres en seguida: “Oye, que fulanita llegó acompañada a la puerta. ¿Y quién es ese chico? ¿Y de qué familia es?”.

CP: Antes no era fácil echarse novia.

JP: No. ¡Qué va! Y cuando estábamos en Santo Domingo las niñas al corito y los niños a la piola no había contacto. Todo ha evolucionado gradualmente, no se pasó de allí a aquí.

CP: Sí. A medida, supongo, que se juntaron los niños y niñas en el colegio empezaban a relacionarse más. ¿Cuándo empezaron a juntarse los niños en el colegio?

JP: Más tarde. Había un instituto masculino y otro femenino.

CP: Eso fue posterior, entonces. Antes me dijo que le gustaba mucho salir a bailar.

JP: Sí. Es que mis amigos, la gente con la que yo me codeaba en el barrio, era más bien la gente obrera, entonces yo me iba a los bailes de los barrios. Me iba a El Racing en la Isleta, a El Arenas en Alcaravaneras, a El Iberia en San Roque, a El Sporting en San José. Después, alguna vez, iba al Mercantil, que era ya de medio pelo, y había quien iba al Hotel Santa Brígida, pero eran niñas que no... Lo que pasa es que en los barrios que estoy nombrando las niñas que había eran las niñas de servicio, y como para nosotros las otras niñas eran difíciles porque estaban vigiladas nos íbamos a los barrios. Las chicas de servir gozaron de mucha más libertad que las otras.

CP: Que estaban encerradas en casa.

JP: Sí. Y que salían pero vigiladas.

CP: Sí. Muchas mujeres hablan un poco resentidas de lo apartadas que estaban del mundo, de lo poco que sabían de ciertos temas.

JP: Sí. De estas cosas me gusta hablar con cierto cuidado porque no todos vivimos lo mismo, pero no andamos lejos de lo que digo. Hoy en día, chicas de 50 y pico o sesenta años me han comentado lo que les decían y lo que pasaron. Y después también, las chicas, cuando se hacían novias tenían que ser vírgenes, no podían haber sido tocadas por nadie, porque te decían: “¿Estás con fulanita? Pues yo estuve con ella y le di un beso”, o “le cogí los pechos”, y ya tu honor quedaba mancillado. Hoy no ocurre eso, y no ocurre no sólo porque no importe, sino porque nadie te lo echa en cara. Pero digo esto con cuidado, porque puedo estar hablando de cosas que me pasaron solamente a mí.

CP: Sí. Esta es su experiencia. Y me decía que se echó novia a los 23. ¿Cuánto tiempo estuvo hablando con su novia?

JP: Cuatro años.

CP: ¿Y también tenía que hablar en la ventana?

JP: No.

CP: Podía entrar en casa.

JP: Entrar en casa al menos al año, pero en la puerta sí. En la puerta y de vez en cuando, la madre, a lo mejor, se asomaba por la mirilla para ver qué hacíamos.

CP: ¡Qué diferente a hoy en día! ¿Sus padres le dieron consejos en cuanto a cómo llevar la relación con su novia?

JP: Mi padre ya no vivía. Mi madre, como sabía que no tenía novia pero que me iba a bailar, y que tenía parejas de baile, porque yo tenía muchas parejas de baile, una en este sitio y otra en otro, llegaba y baila con ellas, entonces mi madre me decía: “Ten cuidado, porque como dejes a una mujer en estado te mato”. Y yo tuve mucho cuidado siempre, y eso me ha quedado. Porque después, con 22 años, ya era profesor de universidad y nunca he tenido un lío con una alumna, o una empleada, o una chica de casa, eso me ha quedado. Ella me decía eso: “Mucho cuidado”, porque yo le decía: “Mis hijos se llamarán Plácido y” y un nombre de chica, y después le decía: “Ya no, se llamarán Plácido y” y otro nombre de chica.

CP: Así sabía cuando cambiaba de novia, cuando cambiaba de nombre para su hija. ¿Y a dónde iban cuando salían en una cita, usted y su novia?

JP: A Telde. Ella era de Telde. Iba a buscarla a la casa y salíamos al cine, íbamos al parque a sentarnos.

CP: ¿No venía ella a Las Palmas?

JP: Al final. ¡Y de manos nunca! En los cuatro años jamás estuve de manos en la calle con ella.

CP: Así que había que esperar todo ese tiempo para formalizar la relación.

JP: Yo y mucha gente. Ahora, habría, probablemente los que iban de bracillos o con la mano por el hombro, pero novios de brazo por encima pocos. Además, a una mujer se le “ponía en la calle” con una rapidez tremenda. ¿Sabes lo que es poner en la calle?

CP: No.

JP: Poner en la calle a una mujer era desprestigiarla.

CP: Que su honor se viera mancillado.

JP: El hombre siempre fue muy dado a poner a mujeres en la calle.

CP: Sí. Entonces ustedes salían por Telde, ¿pero me podría hablar de los cines de Vegueta?

JP: El primer cine al que yo fui, tenía cinco años, fue a ver Blancanieves, en el Cuyás. Después fui al Torrecine, al cine Vegueta y al San Roque. Esos tres cines era donde nos movíamos. Cuando teníamos un poco más de dinero íbamos a un estreno, al Avellaneda, pero ya con 15 ó 16 años. Mientras era al Vegueta o al Torrecine, al Torrecine a las tres.

CP: ¿A las tres era la sesión?

JP: Bueno, había sesión a las tres, cinco, siete y diez. Y los niños íbamos el domingo a las tres, ¡un escándalo tremendo!

CP: ¿Y se compraban chucherías?

JP: Sí.

CP: ¿En el mismo cine?

JP: Pero para comerlas allí no, porque no dejaban. A la salida un chocolatín.

CP: ¿Y era algo que hacía todos los domingos?

JP: Normalmente, mi padre me daba una peseta los domingos, y el cine costaba 7 perras, 70 céntimos, y con el resto me tomaba un chocolatín. Después subió a una peseta y media. Yo le pedía a mi padre una peseta los domingos. En el cumpleaños se daban cinco pesetas, y el día mío, San José, que era más importante aunque para mí hoy es al revés, ¡me daban 25 pesetas! Además, ese día siempre nos compraban una bandeja de dulces. De todas formas, hoy, gente que tiene una posición inferior gasta más. El Conde de la Vega Grande, antes, no iba al restaurante como va cualquiera ahora, o viajaba. Entonces, dulces, en las casas, era un día de fiesta. Una bandeja de cinco duros era...

CP: Entonces, ¿el día del santo era más importante que el cumpleaños, en su casa?

JP: En mi casa sí, y para mucha gente. Ahora, mi madre es que era muy religiosa. Mi madre iba a misa a Santo Domingo todos los días. Y yo, estuve una época yendo a ayudar los domingos a misa.

CP: ¿De monaguillo?

JP: Pero de monaguillo amateur, no oficial.

CP: ¿Y en qué ayudaba?

JP: En la misa.

CP: ¿A oficiar la misa?

JP: Sí.

CP: ¿Y cobraba algo por ello?

JP: No. Yo era amateur, pero había un par que eran profesionales, que tenían un sueldo. Ahora, los niños del colegio que el domingo querían ir iban. En las procesiones íbamos vestidos de monaguillos, o más tarde sin vestir pero llevando los estandartes, o llevando los tronos. En Santo Domingo había mucha procesión en Semana Santa, entonces íbamos conduciendo los tronos, por fuera: “¡Adelante! ¡Arriba!”.

CP: Dándole las instrucciones a los porteadores.

JP: Exacto. Y también cantaba en el coro de Santo Domingo. Mario Viera también cantó conmigo. Éramos unos cinco o seis niños que cantábamos en el mes de María, en el mes de mayo, cantábamos los Salves y los Credos.

CP: ¿Y se sabían las canciones o se reunían para ensayar?

JP: No. El cura no ensayaba, don Mariano Hernández Romero fue el párroco durante mi niñez. Si nos poníamos a jugar a la pelota en la plaza y él salía ¡nos ponía a caldo! Y de los guardias, si estábamos jugando a la pelota, a correr.

CP: Tenían que huir para no recibir.

JP: Que nos metían en el cuartelillo, que estaba en la calle Reyes Católicos, y nos pelaban al rape.

CP: ¡En serio! Por estar con la pelota en la calle.

JP: Sí. Por jugar con la pelota.

CP: ¡Así le tenían respeto a la autoridad!

JP: Ahora, que en aquella época, si alguien nos llamaba la atención y nuestros padres se enteraban, ¡nos caía otra! Hoy no, si alguien le pega a un niño igual va el padre y le pega al otro. Pero antes no, si yo me portaba mal mi madre, que era la que hacía de padre allí, me pegaba una paliza.

CP: Sí. Me han contado que si en clase la profesora les llamaba la atención mejor que no se enterasen los padres.

JP: A mí, una profesora me puso un cero en conducta, porque me portaba fatal, pero en casa yo dije que fue en la asignatura. Yo tenía once o doce años, y la cosa es que a mí me encantaba aquella mujer, para mí era la diosa, y me ponía a acecharla, por debajo de la mesa. Entonces, me puso un cero en conducta. Eran las vacaciones. Mi madre me dijo que ella prefería un cero en la asignatura que en conducta. Sin yo saber nada fue a casa de la profesora, y cuando volvió me cayó una... Me tuvo todas las vacaciones de Navidad sin salir de casa.

CP: Fíjate. El respeto al profesor entonces era otra cosa.

JP: Tremendo.

CP: Y me acaba de decir que su madre era la que organizaba en casa.

JP: Sí. La que organizaba los estudios era mi madre. Mi madre era la que quería que hiciéramos todos carrera y, efectivamente, fue así, en un momento muy difícil en el que la mayoría de la gente no podía. Sí, ella era la que quería que estudiáramos, la que nos revisaba la lección era ella. Mi abuela era maestra. Mi abuela materna era maestra, pero no ejercía, se casó con el chicharrero y se la llevó. [Ríen]

CP: ¿Y quién administraba el dinero de la familia?

JP: Ella. Mi padre le daba toda la paga menos una cantidad. Ella se reía de la carrera de económicas, ¡decía que ella era más economista que nadie!

CP: Una vez pasados los lugares a los que iban las parejas cuando eran novios pasemos a cuando se casó. ¿Dónde se casó?

JP: En Telde.

CP: Como ella era de allí. ¿En la iglesia de San Juan?

JP: Sí.

CP: Y en su casa, ¿quién organizaba y distribuía?

JP: Yo.

CP: Y tuvo tres hijos, me dijo.

JP: Sí.

CP: Aunque la mujer canaria tenía quizás menos libertades, parece que tenía más capacidad organizativa que el hombre, o que estaba más a cargo de la casa.

JP: Sí. Pero yo le daba y cuando le hacía falta me pedía. Pero no era pedir por pedir. Además, yo estaba en la escuela dando clase, y la verdad es que no se pagaba como ahora. Antes era: “¿Ya vino el dinero?”, el día 15, o nos debían tres meses, así que no era aquello de que a primero de mes tenía mi sueldo.

CP: ¿Qué actividades hacían sus padres para divertirse?

JP: Nada.

CP: ¿No salían?

JP: Yo no los vi nunca solos en la calle, que fueran a comer, a tomarse una copa o al cine. Solos nunca.

CP: ¿Por qué no era algo que hicieran las parejas casadas?

JP: Eso en mi casa. De todos modos, en los años 40, pocas parejas veía yo que saliesen. A lo mejor un día un teatro.

CP: Y usted con su ex esposa, ¿a dónde iban ustedes cuando se casaron?

JP: Eso ya era distinto. Íbamos mucho a comer por ahí, de viaje, al cine. Después, con los niños, ya las cosas son diferentes.

CP: ¿Usted se estableció en Vegueta una vez casado?

JP: Yo, una vez casado, estuve un año en Telde, porque mi suegro murió un mes antes de casarme, y precipitamos un poco la boda. Entonces nos quedamos a vivir allí, porque la madre quería que hubiera un hombre en la casa. Después me fui a Reyes Católicos, estuve allí viviendo cuatro años, y después ya me fui a Vegueta otra vez, a Antonio de Viana que está un poco más allá pero que es Vegueta, y cuando me separé en el año 78 ya me fui. Aunque conservo amigos y hay un medio club al que suelo ir a verlos y a tomarme un par de roncs.

CP: Ahora, hablando de lo que era la vida en comunidad en Vegueta, me podría describir el lugar donde vivió, por ejemplo, ¿la vida en la plaza de Santo Domingo era diferente a como la conocemos ahora?⁵

JP: Antes, allí, había siempre mucha gente. En aquellos bancos aquellos se distribuían las pandillas de los mayores, la de los pequeños, la de las chicas, algún viejo sentado por allí, había más movimiento. Lo que no había eran coches aparcados o buscando aparcamiento, los únicos coches que pasaban eran el Don Domingo González, dueño del Agua de Firgas, que vivía en Pedro Díaz y el de mi tío Pedro. Por otro lado, en la plaza Santo Domingo había unos cuantos negocios aparte de los vecinos: En el lado del naciente, además del solar donde estaba en su día el colegio de doña Nieves, en la esquina con García Tello había una tiendita, enfrente, en la casa del balcón canario, vivía la familia Santana Navarro, al lado Doña Candelaria del Castillo, prima del Conde de la Vega Grande, casado con un señor ruso o de algún país del este europeo de nombre un poco enrevesado, creo que se escribía “Svikowsky”, nombre que nosotros habíamos españolizado. Todo esto era en la cara norte de la plaza, y a su lado vivía una señora que en los años de la postguerra se ganó en la lotería nacional un “díneral”, cuarenta mil duros; a partir de ese momento se le conocía por esa circunstancia, en lo bajo estaba ubicada la Acción Católica. Al lado, una tienda de aceite y vinagre frente a la Iglesia, donde también vivía Micaelita, que su marido vendía “los cincuenta iguales” llamados también “para hoy” ó cupones. En el lado del poniente de la Plaza vivía doña Adela Suárez, una señora muy bien puesta que creo que era viuda de un señor que había sido muy importante, en lo bajo había un pequeño local que se conocía por “la tertulia”, donde iban a pasar las tardes unos señores mayores, entre los que estaban: el capitán Guedes y el cura del Sanatorio del Sabinal, don Gregorio León, Gregorio Clavijo y un tenor que cantaba en las misas solemnes de la Catedral llamado Salazar, entre otros. Al lado, en la otra esquina, con Sor Brígida, una pequeña tienda. En la misma casa, en otro portal, había una zapatería de remiendos. Y ya para completar la plaza nos queda la Iglesia y la casa parroquial, al lado, que se construyó en aquella y se inauguró con una obra de teatro “La casa de la fortuna” que dirigió Agustín Romero e intervinimos Pepe Luis Romero, Mario Viera⁶, su hermano Armando, Pacuco el Pichi, mi hermano Domingo y yo. Modestia aparte, fue un éxito. Entonces la vecindad era como un pueblo. Hoy no hay nadie, ni allí ni pasando por allí, sólo hay mucho coche buscando aparcamiento o aparcados, y mal aparcados, a no ser que vayas el día del Rosario.

CP: ¿Qué otros comercios podíamos encontrar?

⁵ Algunos de los detalles sobre la descripción de comercios y vecinos de Santo Domingo fueron añadidos tras la entrevista por el entrevistado.

⁶ Para saber más sobre las vivencias de Mario Viera leer la entrevista: *Memorias de la plaza de Santo Domingo*, con Mario Viera Ortega.

JP: Había alguno más, el de la esquina de García Tello la tienda que le dije antes, que era un bochinche de copas de ron, era una borrachería, la gente salía de allí media... No había tapas, solo ron y vino abocado, una borrachería.

CP: ¿Y la llamaban borrachería?

JP: Nosotros de broma la llamábamos así, era la casa de Angelito. La de la cara norte de la plaza era una tienda de aceite y vinagre que era bastante buena, era de un tal Remigito, que luego se la traspasó a un cuñado, Macarito, al irse aquel a Venezuela.

CP: Todos eran “itos”.

JP: Es que era así. La gente mayor, sin un don o doña, era “ito” o “ita”.

CP: Sí. Era “ito” por respeto.

JP: Luego la de la esquina era una tienda donde lo que se vendía era fósforos, destupidores de infiernillo, abanadores de plancha de carbón y braceros, tea, etc., era de una señora que se llamaba Antoñita, le decían la rubia. Otro establecimiento era la zapatería de maestro Rafael, de la que le hablé antes. Subiendo la calle de Sor Brígida y al lado del internado de San Antonio tenía un taller de herrería maestro Lorenzo, cuya sobrina Pepita Verona era la directora del coro de niñas que cantaba en la Iglesia. Volviendo a la plaza, en la casa de de Doña Adela puso su despacho de abogado su sobrino, Don Sebastián Manchado, al tiempo que se fue a vivir a la misma casa. En el arranque de la calle Pedro Díaz, en la primera casa, desde la plaza estaba el taller de joyería y relojería de Salvadorito y otro de latonería de maestro Miguel, donde se arreglaban fondos de calderos, infiernillos, etc., y en la misma casa, pero en lo alto, vivía una señora que hacía piquillo, una especie de bordado, y que forraba botones. Por encima había un taller de bordados de las hermanas Ramírez: Lolita, Paquita y Susanita. Al final de la calle Pedro Díaz estaba el bar Perico y la sociedad del Sporting de San José, que tenía un equipo de fútbol muy destacado en primera división regional al que llamaban “los uruguayos” por lo bien que jugaban.

CP: Vamos aprovechar que estamos hablando de oficios artesanos y de comerciantes, yo le quería preguntar por algunos del barrio que me aconsejó D. Mario que le preguntara, por ejemplo sobre Pepito el del gofio.

JP: Pepito el del gofio estaba frente al Museo [Referencia al Museo Canario en la calle Doctor Vernau]. Él era un señor muy gordo que usaba un cachorro, estaba justo frente a la biblioteca del Museo, y era quien despachaba el gofio.

CP: ¿Y tenía barricas de gofio? ¿Tostaba el gofio él o ya venía preparado?

JP: Yo creo que ya le venía preparado, porque yo recuerdo ver camiones allí descargando sacos. No se tostaba ni molía era sólo venta de gofio. Por encima del despacho de gofio había un artesano muy bueno que doraba cuadros con pan de oro, y ya en la calle San Marcos vivió Néstor Álamo el célebre compositor de canciones canarias. Vivió en la casa de los del Rosario, que tenían un taller de calados canarios y de talla de madera.

CP: También me han hablado de Herminito.

JP: Herminito no tenía tienda, lo que tenía era una vaquería en la calle de García Tello, subiendo a la derecha, donde íbamos con una escudilla con gofio, le pedíamos una medida de leche y nos ordeñaba la vaca directamente en la escudilla. Como se sabe la leche estaba caliente y con espuma, buenísima. Más tarde desaconsejaron tomar la leche cruda debido a que las vacas podían estar afectadas de tuberculosis.

CP: ¿Y recuerda usted un carbonero en la calle del Rosario?

JP: No. Mario, probablemente sí. El vivía en esa calle.

CP: ¿Y qué me puede contar sobre la tienda de aceite y vinagre que está frente al solar del Viera y Clavijo, en Luis Millares?

JP: Esa tienda hace esquina con López Botas. Por esa tienda, donde en el piso alto vivía Jerónimo Saavedra, pasaron los tres hermanos Rivero, Antoñito, Dominguito y luego Heriberto. Éste último después la tuvo en Reyes Católicos⁷. Y hablando de esa calle, frente al Colegio del Viera había un bodegón donde fuera vendía cosas para los niños del colegio y dentro copas para los mayores. Por debajo del colegio había un taller de tapizado y la tienda de don Antonio Espino, que tenía cartillas de reparto, más abajo estaba el taller de carpintería de los hermanos Barrera y también el de los Clemente⁸. En esa misma calle de López Botas, además de Jerónimo Saavedra, en esa época vivió aquí otro presidente del Gobierno de Canarias, Lorenzo Olarte, como se ve el barrio fue cuna de presidentes. La calle paralela a ésta, la de Santa Bárbara era la trasera de todas las casas señoriales de la parte alta de la calle de Dr. Chil, y en la misma había dos talleres mecánicos, uno de maestro Rafael Padrón y otro de maestro Antonio Martel, padre de Antonio y Diego, grandes futbolistas del momento..

CP: ¿Me puede comentar algún otro comerciante o artesano que recuerde en la zona?

JP: En Santo Domingo, frente a la iglesia, estaba la tienda de aceite y vinagre bastante completa de Remigio.

CP: Cruzando la plaza.

JP: Claro. Luego, en la esquina de García Tello con la plaza, donde estaba el colegio de doña Nieves, estaba una borrachería, que de allí salían todos... No había ni tapas ni nada, sólo rones; era la de Angelito.

CP: ¿Y le llamaban borrachería?

JP: Nosotros, de broma, la llamábamos borrachería, era la Casa de Angelito.

⁷ Para saber más sobre tiendas de aceite y vinagre leer las entrevistas: *Recuerdos de la tienda de comestibles de Antonio Cruz Mayor y de otros lugares de Triana y Vegueta*, con Ángel Sosa Ortega, y *La tienda de Martel, tradición de comestibles en Vegueta*, con Juan Martel Alayón.

⁸ Para saber más sobre el taller de carpintería de los Clemente, en López Botas número 5, leer la entrevista: *La carpintería de los Clemente, un siglo de tradición en López Botas*, con maestros Antonio Socorro Armas y Eloy Socorro Armas.

Además, en Pedro Díaz había dos panaderías y ambas daban atrás, tenían el horno atrás. La de mi tío Suárez León y la de arriba, la de Isidrito, que hacía unos pasteles de carne que estaban buenísimos, típicos de navidad, y las milhojas.

CP: ¿Entonces tenían panadería en su familia?

JP: Sí. Por parte de mi madre.

CP: Y por el otro lado la confitería.

JP: Pero en aquel momento no eran conocidos, porque mi abuelo, el de Triana, murió en 1900, dejando a mi abuela en estado. Yo tengo un tío que es póstumo, que no conoció a su padre. Y mi abuela por parte de mi madre tenía unas fincas en la Pardilla.

CP: Antes de llegar a Telde.

JP: Catorce fanegadas de plátanos. Entonces, como se quedó viuda en Tenerife, vendió en Tenerife y se vino para acá. Vendió porque no podía administrar y compró un grupo de casas en Pedro Díaz, el 3 el 6 y el 5. Cuando murió dividimos.

CP: Entonces había un campo laboral parecido entre las dos familias.

JP: Pero sin tener nada que ver.

CP: Casualidad. Y la Cervecería La Salud en la calle Canalejas, ¿la frecuentaba usted?

JP: Sí.

CP: ¿Me puede contar algo de esa cervecería?

JP: Pues que estaba allí Carlitos, que era el que despachaba la cerveza, y tenía una nariz enormemente grande, gorda y colorada, porque él tenía una cerveza en el mostrador, pero debajo tenía un vaso de ron. Él no despachaba, ya por último, él estaba sentado y un camarero despachaba, y bebía ron pero la cerveza, que estaba buenísima allí, era lo que aparentaba beber. Tenía chocos fritos, muy buenos también, potas.

CP: ¿Y con quién iba a La Salud?

JP: Con amigos.

CP: No se iba con la novia a la cervecería.

JP: No. Además, mi novia estaba en Telde, no podía venir. No sé si algún día, ya casados, puede que fuésemos. Había unas mesas de mármol con pies de hierro y era un sitio gracioso, lo que pasa es que después se perdió. Había un jardín al final, muy descuidado.

CP: ¿Cuándo cerró la cervecería, aproximadamente?

JP: Yo creo que por el 70 y pico. Chochos había siempre.

CP: Siempre. Esa era la tapa.

JP: Y caracoles también, pero no en plan peninsular con jamón, sino con el agua con hinojo.

CP: Así los hacía mi abuela sevillana.

JP: Es que en Sevilla hay dos tipos, está el caracol amarillo, que lo hacen así, y luego está el que le decimos caracol aquí, que allí es la cabrilla. Chuchango, el chuchango era el caracol, para ti, en Sevilla la cabrilla. También hubo personajes que vivieron allí, en Vegueta. Por ejemplo, Néstor Álamo vivió en San Marcos, en la esquina de Mario Viera, que es esquina con Rosario.

CP: Hablemos un poco más del ocio y de los deportes, ¿usted llegó a ir al Cuyás cuando era gallera?

JP: Sí, claro. Yo dejé los gallos, porque le he dado a todo, cuando me casé. Una vez que me fui a Telde lo dejé. Yo iba con un grupo de gente de allí, gente mayor para la edad que yo tenía. Con ellos iba y apostábamos: “¡20 al colorao!”. Era al mediodía los domingos. Y el boxeo los sábados por la noche.

CP: ¿Y dónde era el boxeo?

JP: Allí también, en la gallera.

CP: En el ring de la gallera. Sí, he visto fotos.

JP: Tú no lo conociste, ¿no?

CP: No. No lo llegué a conocer.

JP: En la gallera había boxeo y había gallos. “¡Kimbo!”⁹. [Referencia a un famoso boxeador canario campeón nacional y europeo que combatía en el Cuyás]

CP: ¿Y se apostaba también al boxeo?

JP: No.

CP: ¿Se apostaba en algún otro deporte, que usted recuerde?

JP: En la vela latina, pero era una apuesta entre dos. Sin embargo en los gallos era entre más, y se decía, “¡20 duros al colorao!” o “¡20 duros al pinto!”. Se apostaba eso, de 20 a 40 duros, yo creo que no se apostaba más.

CP: ¿Y cómo se organizaban después para pagarse las apuestas?

JP: Eso, enseguida: “¡20 duros!” “¡Va conmigo!”. Terminaba la pelea y el que debía se levantaba e iba a pagar.

⁹ Para saber más sobre “Kimbo”, Miguel Calderín Liria, leer la entrevista *¡Kimbo!, un campeón canario en el mundo del boxeo*, con don Miguel Calderín Liria.

CP: Y usted, ¿practicó algún deporte?

JP: Estuve nadando en el Metropol, en el equipo, pero nadábamos en el Julio Navarro, porque el Metropol, en aquella época, era un lugar de baile y sala de fiestas. Después hice atletismo en Martín Freire con el equipo de la escuela, cuando estaba estudiando. Eso fue lo más serio, pero como deportista profesional nada porque yo tampoco era muy disciplinado, me gustaba el fútbol, me gustaba el baloncesto, pero amarrarme a un deporte no.

CP: ¿Y pasatiempos?

JP: Con Mario Viera jugaba al ajedrez. No sé si comentó algo de eso.

CP: Me comentó que jugaban al ajedrez en una especie de asociación o club que había en la plaza de Santo Domingo.

JP: Allí estaba la Acción Católica, y allí jugábamos al ping pong y al ajedrez.

CP: Para hablar un poco del culto, de la religión, en su familia me dijo que su madre era muy religiosa.

JP: Sí. Mi madre era muy devota. Mi padre comulgaba una vez al año, pero mi madre iba todos los días.

CP: ¿Siempre iba a la misma hora?

JP: Sí. A las siete. Una vez crió a los niños, como decía ella, pudo ir todos los días. Ella pertenecía al grupo de señoras que repartían la ayuda americana. Los americanos mandaban queso, leche en polvo y cosas así [Referencia al Plan Marshall], y en cada barrio había personas designadas para hacer el reparto, de Cáritas.

CP: ¿Y le inculcó a todos sus hijos el culto?

JP: Sí. Pero después cada cual toma su camino.

CP: Pero todos hicieron la comunión.

JP: Sí. Todos bautizados y con la primera comunión. Mi hermano que está en Madrid ya no se casó por la iglesia. Se casó por lo civil. Menos la hija más pequeña que se metió a monja, con lo que mi madre estaba encantada, aunque después lo dejó a pesar de seguir en Tenerife y llevando una vida muy de barrio, el resto de los hijos no han sido devotos.

CP: ¿Y se metió a monja en qué hermandad?

JP: En las Dominicas. Nosotros éramos todos Dominicos.

CP: ¿Y hay alguna persona relacionada con el culto religioso que usted recuerde con especial claridad de cuando usted era pequeño y adolescente, o que fuera a casa a hacer visitas?

JP: Recuerdo, por un lado, al párroco de Santo Domingo, don Mariano. Por otro lado, cuando yo empecé primero de Bachiller con once años, el profesor que me enseñaba latín, y saqué notas buenísimas en latín. Y por último, a la monja de San Antonio que iba a mi casa a llevar unas imágenes, que se tenían un día en casa, en las que se metía dinero. Varias imágenes iban por casa: “¡Mamá, que está aquí la Milagrosa!”. Y tenía una hucha en la que se metía la contribución. Al día siguiente iban a buscarla para llevarla a otra casa.

CP: Y así se hacía recolecta. Pasando a los objetos, ¿hay algún objeto que sea un recuerdo familiar especial, que le hayan hecho llegar, que tenga en su poder? Alguna fotografía, un reloj.

JP: Mi madre pintaba. Ella no hizo carrera, pero pintaba y tocaba el piano. En aquella época eso es lo que la gente de buena posición hacía, porque ella estaba mejor primero con su madre que con mi padre después. Ella en vez de ir a más fue a menos. Bueno, tampoco es eso, pero mi abuela tenía un coche de caballos, y en la calle Sor Brígida la cuadra. Veraneaban en la Pardilla e iban en coche de caballos, y a la playa también iban en coche de caballos, en tartana, con el hermano. ¿Objetos?, un cuadro que en casa de mi madre, y alguna otra cosa. Una mesa de ébano muy bonita.

CP: Para terminar me gustaría hablar de algunos lugares. En primer lugar me gustaría preguntarle sobre los cambios ha notado en el comercio y en la actividad comercial de la zona.

JP: Pues que ya no están las tiendas de aceite y vinagre, por ejemplo. Yo recuerdo a la madre de Cruz Mayor, que se llamaba Dolores Mayor, que tenía una tienda de aceite y vinagre en la calle General Bravo. Mi madre iba mucho allí y la conocía. Después su hijo, Antonio Cruz Mayor, fue el que montó el supermercado allí, que después montó muchos más, y después los vendió.

CP: Así que todo ese imperio surgió de una tiendita de aceite y vinagre.

JP: Las tienditas de aceite y vinagre eran las que hacían el reparto, después de la guerra, y unas tenían cartilla de reparto y otras no.

CP: Sí. Me habían contado que había un par de tiendas que eran las “oficiales”.

JP: No oficiales, eran privadas. Lo que pasa es que ellos tenían cartillas, y recibían mercancía según el número de cartillas que tuviesen para repartir la mercancía. Bueno, no repartirla, si eran siete en la familia te vendían lo que te correspondía, pero después había sobras, y ellos las vendían al estraperlo, a un precio superior. Después estaban las tiendas pequeñas, que en esa época no tenían los productos de reparto, si no de estraperlo, lo compraban de estraperlo en el muelle cuando venían barcos de Argentina y demás, y a escondidas lo vendían en la tienda. Y yo recuerdo, aunque quizás no tenga mucho que ver con esto, que mi abuela, cuando yo tenía diez años, enfermó de cáncer. Y recuerdo que había algo que se había descubierto hace poco y que se suponía que era la panacea, pero que había que comprar a escondidas: la penicilina. Se compraba en un carrillo de venta de queques en Santa Ana en unos botes que había que conservar en la nevera, él lo tenía allí en hielo. Yo iba a comprarlo allí, acompañado de la chica de

casa, claro. En aquellos tiempos se creía que lo curaba todo, ella no se curó, claro. Eso fue justo en el 47, cuando tenía 10 años¹⁰.

CP: ¿Y por qué se compraba con tanto secreto?

JP: Porque todavía era algo que llegaba de estraperlo. Entraba por el muelle y era difícil de conseguir.

JP: En la farmacia no había.

CP: ¿Y este carrito sería de un señor árabe?

JP: Sí. De don Guillermo.

CP: ¿Y qué más vendía don Guillermo en el carrito, en la plaza?

JP: Queques, chorizo del país, o sea de Teror, aunque no son de Teror. Pirulís.

CP: La plaza Santa Ana, para seguir hablando de lugares, ¿ha cambiado el uso que se hacía de la plaza, de cuando usted era pequeño a ahora?

JP: Esa plaza siempre ha estado limpia, y la gente iba allí a subirse al perro y a correr detrás de las palomas.

CP: ¿Y podían jugar los niños sin ser reprendidos?

JP: Sí.

CP: ¿No venía el guardia si les pillaba jugando al fútbol?

JP: ¡Es que al fútbol no se podía jugar en ningún sitio! Prohibido.

CP: ¿Y cómo hacían para jugar al fútbol?

JP: Pues íbamos a un solar que estaba por el cementerio, que hoy está edificado.

CP: ¿A dónde iban a entrenar los niños con Antoñito el Queque, que también tenía un carrito? ¿Usted entrenó con él?

JP: Hubo un Antoñito el Queque, que tenía un carrito, exactamente, que vivía en San José y entrenaba allí, en el cementerio.

CP: Del cementerio también me gustaría hablar, del cementerio y de los entierros.

JP: Sí. Los entierros, cuando se despedían en el Árbol del Responso. Allí se pedía el responso, claro.

¹⁰ Para saber más sobre el estraperlo en el muelle de la ciudad y sobre las dificultades de conseguir penicilina en esos años leer la entrevista: *Bazar Peregrina, 55 años comerciando en el barrio de Triana*, con Heliodoro Ayala Benítez.

CP: De ahí el nombre del Árbol del Responso¹¹.

JP: Claro.

CP: ¿Y los niños iban a los entierros también, o eso era cosa de adultos?

JP: Sí. Iban más que ahora. Yo recuerdo que cuando mi abuela murió yo fui al entierro. Hoy en día si a un niño de 10 años se le muere el abuelo el niño no va al entierro.

CP: Y viviendo en Reyes Católicos como vivió un tiempo, ¿vio pasar cortejos fúnebres, a pie, por delante de casa?

JP: No. Ya, en aquella época, iban en coche. Pero antes iban los familiares cargando con el féretro delante y el coche vacío atrás, el romanticismo.

CP: ¿Y qué se hacía antes y después de un entierro? ¿Qué hacían los amigos, allegados y familiares antes del entierro?

JP: Antes se iba a las casas. El velorio era en las casas. Se estaba allí, se salía un rato a tomar una copa, se volvía otro rato. Ahora, después del entierro siempre se iba a tomar unas copas. Se pasaba por los distintos cafetines, como el de Estebita, cerca del cementerio, y se tomaba una copa.

CP: Por último, me gustaría preguntarle sobre los cambios que han tenido lugar en la zona del barranco del Guinguada, en la línea divisoria entre Vegueta y Triana. Esa zona entre Toril y el Terrero, ¿qué cambios ha sufrido?

JP: El Toril va por un lado, y el Terrero por la otra. El Toril está igual, más o menos. Allí hay una tienda de bizcochos muy buena, en la calle Frías. Aquello está igual, a excepción de que ahora está allí el Rectorado donde antes estaba el Hospital Militar. El Terrero también está más o menos igual, excepto que ahora al final te encuentras la subida a Tafira. Ese margen no ha cambiado mucho.

CP: Pero usted llegó a ver como se realizó la canalización de las aguas del barranco y se pavimentó el cauce, y conocería los puentes.

JP: Claro. ¿Pero tú te refieres a los márgenes o al propio barranco?

¹¹ Árbol del Responso: cuando en 1834 el Ayuntamiento cedió a la colonia británica unos terrenos para sus muertos quedó por resolver el problema de las confesiones protestantes, que carecían de sitio para sus pompas fúnebres, arreglándose con la cesión de una parte del cementerio católico. A la hora de despedir oficialmente al finado se planteaba un conflicto entre el rito protestante y el católico. El cónsul británico medió para que protestantes y católicos lograran convivir también en la “paz” en los cementerios. Se decidió que los muertos protestantes recibieran el responso de su pastor protestante, justo antes de llegar al cementerio de Vegueta, debajo del inmenso laurel de Indias que daba sombra a toda la comitiva. La costumbre siguió cuando se produjo la epidemia de cólera del año 1851. La acumulación de cadáveres hizo crecer el miedo al contagio por lo que se decidió despedirse de los muertos bajo el mismo árbol, consagrándose el nombre con el que ha entrado en la historia: el árbol del responso. Del artículo “El Árbol del Responso”, de Amalia Bosch Benítez (Concejala Verde de Santa Brígida y Profesora de la ULPGC) [en línea] disponible en: <http://laspalmas.blogia.com/2004/092202-el-arbol-del-responso-arbol-singular.php>, blog del partido Verde Canario.

CP: A toda esa zona.

JP: ¿Tienes fotos del barranco? Bueno, aquí tenemos una [Señala a la fotografía que aparece en el dossier sobre el proyecto que se facilita a los informantes antes de la entrevista]. Aquí estaba El Suizo, primero El Suizo y después El Polo [Señala al Puente de López Botas en la fotografía], estaba el Deportivo, y había un puesto de flores, también. Y por aquí, por encima del Puente de Piedra, que es este de aquí, y que fue de piedra en un momento dado, después ya no, aquí había, incluso, un campo de fútbol. Los niños jugaban al fútbol aquí.

CP: ¿Debajo del puente?

JP: Sí. Había un campo de fútbol y los infantiles jugaban allí.

CP: ¿Y se practicaba algún otro deporte allí?

JP: La lucha puede que también. Y hubo un alcalde, no me acuerdo quien fue, al que le dio por poner jardines en el cauce, y un buen día corrió el barranco y se los llevó.

CP: Sí. El alcalde Francisco Hernández, Franito. Una última pregunta, ¿qué reacción causó entre los “vegueteros” y los residentes de Triana el que tiraran los puentes y construyeran la carretera?

JP: Aquello fue una división psicológica tremenda. Se construyó un muro psicológico. Hay un artículo escrito de la época por Carmelo Suárez, un arquitecto, que es primo mío, y que dice que aquello fue como poner un muro entre los barrios. Además, ahora está mejor, pero en la época en que se hizo cruzar era difícil con tanto coche en ambas direcciones. Esa división fue como coger un cuadro, las Meninas de Velázquez, y con una brocha empapada en alquitrán hacer una raya en medio, esa sería mi definición de esa obra.

CP: Sí. Porque aunque eran dos mundos diferentes siempre se habla de “Vegueta y Triana”.

JP: Sí. Porque estábamos unidos por los puentes. Desde el año 42, cuando empecé a ir a las Dominicas, yo cruzaba por el puente para ir desde casa al colegio. Para ir al instituto lo mismo, cada vez que salías a pasear. ¡Ese puente lo he cruzado yo ni se sabe las veces! Aquello fue romper la unidad entre los barrios.

CP: Sí. ¡Hasta a mí me da pena y no llegué a conocer los puentes! Don Plácido, aquí terminaremos la entrevista. Le agradezco mucho el tiempo que me ha dedicado.

JP: De nada.

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO 1. DOCUMENTOS

Documento 1: Publicidad de Circo Teatro Cuyás, 1919. Fuente: fondo fotográfico FEDAC



Documento 2: Poema "La Esmeralda" escrito por el abuelo del entrevistado, José Plácido Albirigne, en diciembre de 1887.

*

LA ESMERALDA

CONFITERÍA DE JOSÉ PLÁCIDO.

106—TRIANA—106

Pongo á la disposición
de *Extranjeros* y *Canarios*,
los mil *artículos* varios
que van á continuación:

Mis *CAPUCHINAS* de huevo,
cabello de *angel*, *guayaba*,
membrillo, *almendra*, que alaba
el mundo viejo y el nuevo.

Cremas encarameladas
de *coco*, *huevo* y *membrillo*;
de *dátiles*, cuyo brillo
deslumbran las *alboradas*.

Y las mismas con *reellenos*
de *almendras*, de *yema* y *coco*,
bollos de *ojaldra*, que loco
será, quien los tenga á *menos*;

y sin *reellenos* también,
con *mantecados* *extraños*,
pastelones, del tamaño
que me los encarguen *cien*.

De todas formas, *tortadas*,
y *artísticos ramilletes*;
cuanto á pedir te *concretas*
con horas *anticipadas*.

Frutas secas y en *almibar*,
galletas GEN, de *NIC NAC*,
de *ECLIPSE*; con el *COGNAC*
que *desvirtúa* el *acibar*.

Dátiles y *caramelos*,
rapaduras y *panales*,
anises, y *almendras* tales
que *colorean* los *cielos*;

Que del *pintor Rafael*
robaron el *colorido*,
y del *Abril* más *florido*
son *ellos* la *copia fiel*.

De *WESTERLING* y *JEREZ*
tengo los mejores *vinos*;
los *MANZANILLAS* más *finos*
que gustó *Español* é *Inglés*.

El rico *néctar* de *GLORIA*,
cerveza Alemana, *Inglesa*,
premiada por la *Princesa*
de mejor gusto en la *historia*.

Gaseosas y *Licores*
WHISKY y *PIPERMIN*,
y *Ginebra* de *TURIN*,
Campana y otros *autores*.

De *BURDEAUX* *Anisete*,
Crema de *Rosa*, y *pastillas*,
Que al *hombre* de más *patillas*
Pone el *bolsillo* en un *brete*.

El *CHARTREUSE* *renombrado*,
chocolates diferentes,
cuyos *precios* consecuentes
halla el *menor hacendado*.

De *Almendra* en barra *TURRON*
de *Coco*, *Huevo*, *Alicante*,
que *deja atrás* muy *distante*
al de *cualquiera Nación*.

Y *Panales* y *Bizcochos*
los *espendo* yo tan *buenos*,
que de *gentes* vienen *lentos*
á *comprarme* los *Birlochos*.

De *MILLER* y *compañía*
cigarros con *baratura*,
que se *hallan* hoy á la *altura*
de *Cuba*, *famosa* un *día*.

Esto ofrece la *ESMERALDA*
con *nobleza* y *cortesía*,
y mucho más *todavía*
que por no *cansar* se *guarda*.

Las Palma, Diciembre de 1887.

Documento 3: Juego de churro, mediamanga, mangotero

(Fuente <http://www.madridejos.net/juegos.htm>)

Juego típico de chavales que no precisa de grandes espacios ni organizarse en ocasión de las fiestas populares. Siempre hay un momento propicio para practicarlo. Muy frecuente en el entorno urbano. Es éste un juego donde prima la actividad física: carrera, salto y resistencia.



REQUISITOS

Una buena colocación y agarrarse fuerte al compañero para no deshacer la hilera.

OBJETIVO

Podríamos decir que en este juego el objetivo se divide en dos partes. La primera, totalmente física, consiste en lograr colocar a todo el equipo a caballo del contrincante, y una vez conseguido esto, se trata de que los adversarios no adivinen la posición que marcamos, en el dedo o en el brazo, según corresponda a "churro, mediamanga o mangotero".

El número idóneo de participantes es de diez.

- * Se formarán dos equipos de cinco jugadores cada uno.
- * Los jugadores del equipo que para se colocarán agachados, de forma que cada uno pondrá la cabeza entre las piernas del de delante. El primero de la hilera se apoyará en las manos de un jugador de su equipo que, permaneciendo erguido, hará las funciones de soporte o almohadón. Este jugador acostumbra a estar con la espalda pegada a una pared, un árbol o un poste.
- * En este momento comienza la primera parte del juego. El segundo equipo tratará de colocar a todos sus jugadores sobre los del primero, que, recordemos, están agachados formando una hilera. Para ello deberán coger carrerilla, saltar, y caer a horcajadas sobre la espalda de los que paran. El jugador que tenga más fuerza y habilidad será el primero en hacerlo, puesto que deberá intentar saltar lo más lejos posible con el fin de dejar espacio para que vayan colocándose, en sus saltos, sus compañeros.
- * Una vez logrado lo anterior, el primer jugador que saltó deberá pronunciar la pregunta al otro equipo: "Churro, mediamanga, mangotero, adivina lo que tengo en el puchero".

Y, al tiempo que pronuncia estas palabras, deberá colocar su mano derecha sobre la otra mano si está marcando "churro", sobre su codo izquierdo si está señalando "mediamanga" o sobre el hombro si marca "mangotero".

* Cualquier representante del otro equipo, excepto el que hace las funciones de soporte, deberá escoger una de las opciones. Si la adivina, pasará a "parar" el equipo que en esta ocasión había saltado; y si no, volverá a "parar" su equipo.

* En caso de que, mientras dura toda esta operación, los que están agachados "parando" se hundan, al no resistir el peso de los que saltan, el equipo vuelve a "parar".

* En cambio, si uno de los jugadores, al efectuar su salto, se cae al suelo, se interrumpe el turno, y su equipo "parará" en el siguiente.

* Existe la variante de marcar con las falanges de un dedo las posiciones de churro, mediamanga o mangonero.

Documento 4: Artículo del Diario de Las Palmas, 13 de mayo de 1999

**DON JOSE PLACIDO SUAREZ, NUEVO
CATEDRATICO DE LA ESCUELA DE
INGENIERIA TECNICA INDUSTRIAL
DE LAS PALMAS**

En reñidas oposiciones —32 solicitantes para cubrir cuatro plazas— ha obtenido el número uno para cátedras de Física y Termotecnia de Escuelas de Ingeniería Industrial, nuestro paisano don José Plácido Suárez, quien ocupará la correspondiente a la Escuela de Las Palmas.

El señor Plácido Suárez es un joven valor surgido precisamente en la Escuela de Las Palmas donde, terminó hace algunos años su peritaje. A partir de entonces continuó íntimamente ligado a la Escuela como profesor adjunto de varias cátedras, profesor de la Escuela de Maestría Industrial y, ya en el presente curso, como profesor encargado de la cátedra de Física y Termotecnia, que ahora ha obtenido brillantemente en titularidad.

Expresamos nuestra cordial felicitación a don Plácido Suárez, felicitación que hacemos extensiva a la Es-



cuela de Ingeniería Industrial de Las Palmas por este notable éxito.

Documento 5: Artículo publicado en el periódico La Provincia el 12 de abril de 2008.

JOSÉ PLÁCIDO: 'El nacimiento de la Politécnica fue de utilidad al desarrollo de nuestra región'



José Plácido, durante la entrevista. JAVIER FUENTES

MULTIMEDIA

Con motivo del 30 aniversario de la creación de la Escuela Universitaria Politécnica de Las Palmas, José Plácido, su primer director, recuerda cómo se gestó y el papel que jugó como impulsora de los estudios universitarios en nuestra provincia.

MARÍA JESÚS HERNÁNDEZ - LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. — El 14 de abril de 1978 se constituyó la Escuela Universitaria Politécnica de Las Palmas de Gran Canaria. Entonces usted era el director de la Escuela de Ingeniería Técnica y pasó a dirigir este nuevo proyecto. ¿Cuáles fueron las razones que motivaron su creación?

— Hasta 1968, los estudiantes de Las Palmas, al terminar el Bachillerato, sólo podían optar por cursar Magisterio, Profesorado Mercantil o Ingeniería Técnica Industrial. Con esta limitación, el número de alumnos en estos tres centros era considerable aunque, muchos de ellos lo eran más por las circunstancias que por vocación. Pero a partir de 1968 la matrícula fue descendiendo y en el curso 71-72 apenas alcanzaron la veintena, lo cual era alarmante para una Escuela que había estrenado edificio ese mismo curso y contaba con una dotación importante de infraestructura y de personal.

— ¿Qué motivó el fuerte descenso de alumnos?

— La implantación en Las Palmas de nuevos estudios universitarios, como las Escuelas Técnicas Superiores de Ingenieros y de Arquitectura en 1968, adscritas a la Universidad de La Laguna.

Igualmente, en 1973 se creó el Colegio Universitario de Las Palmas para impartir la Licenciatura de Medicina. Además, en 1970, con la LRU, nuestro centro se integró en la Universidad de La Laguna alcanzando rango universitario y se exigía el COU para su acceso.

—Ante el fuerte descenso de matriculaciones, ¿qué medidas tomó el Ministerio de Educación?

— En agosto de 1973 se estableció la figura de la Escuela Universitaria Politécnica caracterizada porque en un mismo centro podían impartirse enseñanzas correspondientes a diversas ramas de la ingeniería. Esta concepción suponía la posibilidad de ampliar enseñanzas con un coste muy inferior al inherente al sistema tradicional. Otra medida para paliar el problema fue permitir, a partir del curso 76/77, que los titulados de Formación Profesional tuvieran acceso a las escuelas universitarias que impartieran enseñanzas análogas a las cursadas sin necesidad de haber superado el COU.

— ¿Cómo reaccionó la Escuela ante las nuevas disposiciones ministeriales?

— El camino era el de la transformación de nuestra escuela en Politécnica, en la que se impartirían otras ramas de la Ingeniería Técnica, las que fuesen más afines a la de Industriales, para que abriesen nuevas salidas a nuestra juventud y fuesen de utilidad al desarrollo de nuestra región.

— ¿Qué criterios se emplearon a la hora de elegir las nuevas titulaciones?

— El equipo directivo hizo un estudio previo de las instalaciones de talleres y laboratorios existentes, así como del profesorado de aquellas disciplinas específicas necesario, y se llegó a la conclusión, inicialmente, de que las más viables eran las de Telecomunicaciones y Navales, ambas muy interesantes en el ámbito productivo del momento, que fueron propuestas. Dicha propuesta se llevó a la Junta de escuela de 9 de noviembre de 1977 y se añadió la rama de Topografía, a instancia de los representantes de los alumnos de primero. La propuesta fue aprobada por unanimidad.

— ¿Qué papel desempeñó el entonces rector de la Universidad de La Laguna, el profesor Bethencourt Massieu?

— Siempre mostró una notable sensibilidad para los problemas relacionados con las escuelas universitarias. Él fue quien presentó nuestro programa en el Consejo de Rectores, que le pareció idóneo a la gran mayoría de sus componentes, incluyendo al ministro Íñigo Cavero que en aquellos momentos era su presidente, y que nos manifestó su disposición a concedernos todas las ramas que quisiéramos. En ese momento Bethencourt y yo llegamos a la conclusión de que una rama no solicitada que podría incluirse era la de Obras Públicas. En la referencia de los acuerdos del Consejo de Ministros del 14 de abril de 1978 pudimos saber que se creaba la Escuela Universitaria Politécnica de Las Palmas de Gran Canaria, decreto del que dábamos

cuenta en junta de escuela de 27 de abril y fue publicado en el BOE de 12 de junio.

— ¿Qué papel desempeñó la Escuela Politécnica en el desarrollo de los estudios universitarios en Las Palmas?

— En aquellos momentos se fraguaba la creación de la Universidad Politécnica de Canarias, pero se necesitaban tres centros superiores para ello y sólo teníamos Ingenieros Industriales y Arquitectura. Pero el Ministerio consideró que la Escuela Politécnica tenía entidad suficiente para ser considerada como el tercer centro necesario para la creación de la Universidad.

**JOYERÍA OSCAR ERNST,
TRADITION IN JEWELLERY AND WATCH
MAKING IN CALLE MAYOR DE TRIANA**



AN INTERVIEW WITH
ALFRED ERNST
&
ALFRED ERNST GIRONÉS

AN INTERVIEW BY
CHANTAL PORTILLO STEPHENS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
FEBRUARY 3RD, 2010

PREFACE

This manuscript is the result of an oral history interview recorded and transcribed for the oral history project 'Rediscover your City', generated in Las Palmas de Gran Canaria. The interviews originated by 'Rediscover your city' were the corner stone for another project, 'Discover Las Palmas de Gran Canaria', a series of self-guided tours of the historical quarter of the city that cover themes such as traditional trades and commerce, daily life or rites of death in the context of the heart of city of Las Palmas de Gran Canaria in the 20th century. Both projects are part of a PhD project developed at the University of Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) following its Sustainable Tourism and Interculturality PhD programme. We ask readers to take into account that this text is transcribed as spontaneous spoken word. That is the reason why, for example, the interviewer and interviewees use 'Las Palmas' instead of 'Las Palmas de Gran Canaria' when talking about the city.

This transcription is open to research. All literary rights of the transcription, including publication rights, are property of the depositary of the transcript. It is possible to quote the transcript only for the purpose of investigation and only when the interested researchers have obtained approval of the depositary of the manuscript. It is not allowed to reproduce all or any part of the manuscript, by no means, without previously obtaining consent from the depositary.

Petitions to mention or quote this transcript must be made to Chantal Portillo Stephens at chantalportillo@hotmail.com. The request must include identification of the passages to be quoted, the use of the quotations and identification of the user.

TECHNICAL DATA FORM OF THE INTERVIEW

Name of the narrators: Alfred Ernst and Alfred Ernst Gironés

Interviewer: Chantal Marie Portillo Stephens

Email address: chantalportillo@hotmail.com

Date and location of interview: February 3, 2010 at Joyería Oscar Ernst

Length of the interview: 50 minutes

Consent form signed: yes

Date: February 3, 2010

Restrictions: none

Transcription by: Chantal Portillo Stephens

Date: March 10, 2010

Summary of the interview: in the following interview Alfred Ernst and his son, Alfred Ernst Gironés, will share with us the origins of this family business, the Joyería Oscar Ernst. Even though the date when Arno Lückert, the uncle of Alfred Ernst's father, Oscar Ernst, took over the business is unknown, we do know that Oscar Ernst migrated to Las Palmas de Gran Canaria around 1912. Back then the watchmaker, opticians and jewellery shop was named Al Cronómetro. We can find advertisements of the shop as far back as 1898, like the one published in the newspaper El Diario de Las Palmas. Around 1955 Oscar Ernst decided to change the name of the establishment.

Along the interview the conversation will take us around themes like the jewellery workshop that existed in the old days where one master and three apprentices worked for Mr. Ernst or the necessary trips to mainland Spain to supply themselves of jewellery in the days when sales agents did not visit the island because it was not profitable. We will also talk about the evolution of sales due to the boom of tourism. Comments on how the articles on sale have evolved, going from all that to do with the optician's and watch making to silver articles (very popular at the beginning of the 20th century) and plated gold jewellery to the jewellery we can find today (mostly gold) are also made. We will also touch memories of the calle Mayor de Triana and its surroundings, like the location of the horse drawn carriages stop in the calle Travieso, the Cafetería Triana, a pastry shop where the impatient Mr. Kobe, who ran the shop, would serve you any pastry if you took too long to choose, or about the nights that Alfred and Inge, his sister, used to look out the balcony of their home, located on top of the shop, to watch couples enter and exit the Cine Triana, a popular cinema that used to be located just in front of their house.

The surname Ernst, that in German means 'seriousness or reliability', honours its meaning in this century old family business, probably the oldest establishment that has been in the same trade and under the same family in the calle Mayor de Triana.

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the archive of the project. Please, answer the following entries as you consider convenient.

Complete name of informant: Alfred Ernst

Place of birth: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, Spain

Date of birth: November 12th, 1931

Name of parents: Oscar and Margaret

Marital status: married with Amparo Gironés on October 28th, 1964

Education and/or training: Colegio Alemán and training in the job

Work experience: Joyería Oscar Ernst

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the archive of the project. Please, answer the following entries as you consider convenient.

Complete name of informant: Alfred Ernst Gironés

Place of birth: Las Palmas de Gran Canaria, Spain

Date of birth: August 17th, 1966

Name of parents: Alfred and Amparo

Marital status: married with Mari Luz April 23rd, 2005

Education and/or training: Colegio Alemán, University of Augsburg, courses on jewellery and gemmology and training in the job

Work experience: Joyería Oscar Ernst

TABLE OF CONTENTS

Preface	ii
Technical data form of the interview	iv
Biographical information form	v
INTERVIEW	
I FAMILY HISTORY	
Arno Lückert and Oscar Ernst: the origins	1
II FROM AL CRONOMETRO TO OSCAR ERNST	
The shop and operation of the business	3
The merchandise: German gold and sales trips	5
The clientele and payment methods	6
The boom of silver	8
The long gone watchmaker	9
Ernst: German reliability	10
III THE CALLE MAYOR DE TRIANA	
Businesses of yesterday that persist today	11
Sensing change: horse drawn carriages, knife sharpeners, goat herds and more	12
IV ABOUT THE FIRST AND SECOND WORLD WARS	
The beginning of the Second World War in Berlin	13
' <i>Dulce decorum est</i> ', the patriotic obligation of our grandparents	14
V THE GUINIGUADA GULLY	
Life on the bridges	15
VI CHILDHOOD IN TRIANA	
Mr. Sr. Kobe and the Cafetería Triana	15
Entertainment and children's games	15
V CROSSING THE BRIDGES TO VEGUETA	
The Market	16
The restaurant El Herreño	17
ANNEX 1. PHOTOGRAPHS	
Photograph 1: Watchmaker and Optician's Al Cronómetro	21
Photograph 2: Oscar Ernst with his children, Alfred and Inge, inside the shop and detail of reading cards for eye testing	22
Photograph 3: lenses and frame for eye testing	23
Photograph 4: Mr. Oscar Ernst (behind the counter) with a client and friend, Mr. Köster	23

Photograph 5: inside the shop, details of working table and tools	24, 25
Photograph 6: Alfred Ernst, Inge Ernst y Alfred Ernst Gironés behind the counter and variety of silver trays on display	26
Photograph 7: horse drawn carts and street car in the calle Mayor	26
Photograph 8: goatherd in the streets of Vegueta	27
Photograph 9: puente de López Botas y kiosk of the Bar Polo next to flower stand	27
Photograph 10: stands in the market and fisheries	28

ANNEX 2. DOCUMENTS

Document 1: advertisement of Al Cronómetro published in the Diario de Las Palmas newspaper, 1898	29
Document 2: advertisement of the jewellery shop, opticians and watch maker Al Cronómetro published in the first number of the magazine Canarias Turista, 1910	30
Document 3: advertisement of the jewellery shop, watchmaker and opticians Al Cronómetro published in La Ilustración Universal magazine, 1925	31

We are gathered with Alfred Ernst and Alfred Ernst Gironés, father and son, both born in the city of Las Palmas de Gran Canaria. The interview takes place February 3rd 2009 in the jewelry shop Oscar Ernst, in calle Mayor de Triana, 49. The interviewer is Chantal Portillo Stephens, student of the Sustainable Tourism and Interculturality PhD course of the University of Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Let's begin taking about your family. Your ancestors are not from Las Palmas, which is the first ancestor of your family that immigrated to this city?

Alfred Ernst: My father's uncle, Arno Lückert.

CP: And do you know in what year he came?

AE: No. That information we don't have.

CP: You don't have the exact date. And approximately?

AE: It had to be a couple years before my father came. My father came in 1912.

CP: And do you know why your father came?

AE: Because of his uncle. He didn't want to continue his studies in Germany and came to the Canary Islands to learn the trade. My father's uncle was a clockmaker.

CP: So taking about the trades of your ancestors, your father's uncle was a clockmaker and your father was a clockmaker, you as well?

AE: Me less. I've worked more in the jewelry business than in the clock business.

CP: And your children?

Alfred Ernst Gironés: Only in jewelry. We have put clock and watch making aside. Watches are bought and sold, but they are not repaired here anymore. In the old days we used to repair them here too.

CP: Let's talk about the shop. You told me that your father came in 1912, and that he came to work directly in the shop.

AE: Yes.

AEG: That's right.

CP: Back then, before your father, what was the name of the shop?

AE: 'Al Cronometro' is the name of the shop since it was run by my father's uncle. 'Al Cronometro' comes from the German 'zum'. 'Zum' is towards, I go towards the chronometer. That's why many people didn't understand 'Al Cronómetro', [In Spanish] it should be 'El Cronómetro'¹. [The chronometer]

¹ See Photograph 1 of the front of the shop Al Cronometro at the beginning of the XX Century in Annex 1; and Document 1 of advertisement of the watch makers, jewelry shop and opticians Al Cronometro

CP: Of course. When I saw the antique picture of the shop I also thought it was strange.

AE: That's why. Later on, since the name got often confused with 'chronograph' and names like that, my father changed the name to Oscar Ernst, his name, who is this gentleman that is here². [Makes reference to a photograph]

CP: So your father began to work in the shop in 1912. When did you begin to work in the shop?

AE: I began when the war ended. The German School was closed, that was in 1945.

AEG: In 1945, because once the war had been lost, the German teachers returned to Germany, many of them de-nazified. Even many Germans that lived here were sent over, like the consul Harald Flick. The Americans and English had information and many were sent over. My grandfather was lucky he didn't have to go, since he wasn't excessively involved in the activities of the party. Take into account that there was an English colony and a German colony here. When the time came, as I said, my grandfather didn't have to go, he was allowed to stay, so they were lucky in a way. Other people had a worst time since the head of the family had to go and left wife and children here without a way to earn a living, practically. So, in 1945 my father had to quit school.

AE: And I began here, in the shop.

AEG: Even before the school was closed the parents got organized to continue giving class to the children.

AE: Not before, after. My father taught math to four kids in my class.

CP: Due to the lack of teachers?

AE: Yes, they had sent them to Germany. And the building of Grau Bassas, where the school was, was taken over, provisionally, by the Spanish state.

CP: Did they recover it later?

AE: It was recovered, it was given back, and they sold it. Later a school was built in Almatriche. [Town close to the capital]

CP: Yes. That's where we can still find the German School. The shop, when you first knew it, was the same as it is today?

AE: No.

CP: How do you remember the shop?

published in El Diario de Las Palmas newspaper in 1898 and Document 2 of advertisement of the shop published in La Ilustración Universal magazine in 1925 in Annex 2.

² See Photograph 2 of Mr. Oscar Ernst together with his two children, Alfred and Inge, in the shop in 1955, and detail of the cards used for eyesight tests in Annex 1. See also Photograph 3 of the frame and lenses used for that purpose in Annex 1.

AE: The shop had a shop window to the left, and to the right two big doors that opened in front of which we placed two showcases.

AEG: Moveable.

AE: Moveable, they were removed at night to close the shop.

CP: To put away the merchandise, right?

AEG: No. It was just that it had a shop window on one side and on the other an empty space, you know that the entrance has now two empty spaces.

CP: Yes.

AE: One was for the shop window and the other one was two big doors that opened, and to make use of that space that was left empty we placed two moveable showcases that later at night were put inside. They were very narrow. They contained alarm clocks and other things of little value³.

CP: I imagine your father taught you the trade.

AE: I began repairing alarm clocks, but with time that kind of work... We used to have clockmakers. In the old days, my father had two German clockmakers.

CP: Working here, in the shop?

AE: Yes, in the shop, in the back.

CP: In the '*trastienda*'. [Name given to the backroom of the shops in Spain, where workshops would be set up or informal bars could be found in the case of corner shops]

AE: Little by little they left the shop, and the work was sent to another workshop with three workers. That disappeared as manufacturing here wasn't worthwhile anymore if we compared it with micro-fusion work, which was more economical.

CP: Could you describe a normal day at the workplace when you began to work, Mr. Ernst? Was it different from today, or was routine more less the same as what you do nowadays?

AE: It was quite quiet. Almost all the clients were people we knew. Nowadays, on the other hand, those known clients are the least.

CP: How many people worked here in total? You told me you had three clockmakers.

AE: Two at first and later three.

AEG: Three clockmaker operators.

³ See Photograph 4 of the interior of the shop with Mr. Oscar Ernst (behind the counter) and Mr. Köster in Annex 1. A great selection of clocks can be seen on the back wall.

AE: Yes, the master and two apprentices. Later the master left and the other two continued, and one of them died due to... [He makes gesture of drinking]

CP: Bad habits.

AE: Yes.

AEG: Take into account that we, until not long ago, were still included in the industry census, they even summoned us to present fire safety bulletins. This was ten years ago. We had to go and tell them that the industry had been removed twenty years ago.

CP: The industry of watch making?

AEG: No, of jewelry making. The work used gas canisters, blow welding torches, and inflammable gases and liquids, and nowadays you need to have the premises fitted out to do that activity. Today our activity is purely commercial, we only buy and sell, nothing is made.

CP: What were your opening hours when you began to work in the shop, the same as today?

AE: No. We opened at 8.

CP: You opened to the public at 8 o'clock.

AE: Yes. And we closed later.

CP: Did you work weekends?

AE: Yes. We worked all day Saturday, not Sunday.

CP: Sunday to rest.

AEG: But you didn't rest that much. At the beginning, my grandfather even suffered from a hernia because this working table that you can see was carried by him upstairs so that he could work in the daylight⁴. In the old days there existed two electricity consumption tariffs, one during the day and one at night. The day tariff was much more expensive, because using electric light during the day was a luxury; the night tariff, since it was a need, was cheaper. That's why my grandfather would take the table upstairs, to the top floor of the building.

CP: You mean up the stairs?

AEG: Up those stairs, because this is shop and residence. It's one of those businesses that have a residence on the top floor and a shop in the ground floor, it doesn't have an entry hallway. Due to carrying that weight, and since he was already suffering for a hernia, it finally dislocated.

⁴ See Photograph 5 of the interior of the shop, 1930-40, where we can see the table and a detail of the work surface and tools inside the drawers in Annex 1.

CP: So you didn't get that much rest on Sundays.

AE: No. Sunday was the day when we did the clock and watch work.

CP: Of repairs.

AE: Of repairs. Before that was something essential.

CP: And to talk a bit about the merchandise, could you tell me what type of merchandise we could find before, when you began in the shop?

AE: The merchandise was mostly gold-plated articles.

CP: Could you describe those articles?

AE: They were articles of metal with a coat of gold, or a very thin layer of gold; almost all of that came from Germany.

AEG: It was the German plate that many people knew as the 'German gold'; it was such a good plate that it didn't wear off.

AE: Yes, because it was a thick coat.

AEG: A thick coat of gold, it was practically a layer of coat.

CP: Who were your suppliers in Germany?

AE: We think articles came from a provider in the city of Pforzheim. A brother of my uncle's father lived in Germany, he was the one that purchased and sent the merchandise.

CP: That was your contact in Germany.

AEG: That was at the beginning.

AE: I was single.

AEG: Take into account that after the Spanish Civil War there was practically no industry in Spain. Spain started to take off in the 50's and 60's.

AE: After the war, more or less.

AEG: In those days a lot of jewelry was made in Barcelona. Travelling salesman came with their jewelry display cases and orders were placed.

CP: So you had your contact in Germany and the Catalonian contacts.

AE: The second came later, nothing came from Germany anymore. Of course, it was after the war.

CP: They were hard times. Who are your suppliers now?

AEG: Now they are from mainland Spain and Italy. In the old days fairs didn't exist, so you had to go to mainland Spain on purchase trips. In fact, little before I was born, my father, who married in 64, combined his honeymoon trip with a purchase trip. They were out in mainland Spain for almost a month, in Madrid and Barcelona, mainly, to purchase articles. The industry was located in Madrid, Barcelona...

AE: And Zaragoza. Yes. We did the trip by train: Madrid, Zaragoza and Barcelona.

AEG: They were out for a month purchasing. They visited the suppliers and bought the merchandise, that later was sent here, to the Canary Islands.

CP: And that was done because the suppliers didn't come to the Canary Islands?

AEG: No. They didn't come to the Canary Islands.

CP: Because we were far away, I suppose.

AEG: Because we were far away, because we weren't an interesting market to them. That changed with the first tourist boom in the Port [Reference to the port located in the North of the city of LPGC], when the Swedes began to arrive. When they saw that there was business here, and that the Canary Islands sold, travelling salesman started to come. But at the beginning the sales representatives also stayed in the area of the Port. They came with their display cases and left the merchandise. Back then it was like a rally, because whoever saw the sales representative first could pick. At the end of the day you had to take what was left. It was in the area of El Guancho, in parque Santa Catalina.

AE: In Luis Morote Street.

AEG: That's where the travelling salesman gathered. 'Now it's my turn!' –they would say.

AE: They came with their suitcases to sell, and when one was done it was the next's turn.

CP: And all the city's jewelers could be found there.

AEG: Practically, yes.

AE: Some time later, the city lost importance as tourist destination and the South began to grow.

CP: Before you told me that in the old days the clientele was mostly known people. Who were your clients, exactly?

AE: Middle high class.

AEG: With purchasing power, with a surname or with plantations.

AE: With banana plantations.

AEG: People that had money. It wasn't like nowadays, there were no credit cards. Purchases were paid in cash. It was also people that invited others over to their homes a lot, and a lot of silver was sold because if you had someone over or if you invited someone for lunch, everything was served with silverware and silver trays.

CP: Yes. I saw a beautiful set of silver cups for coffee in the shop.

AEG: Yes. The houses were decorated with silver, and wedding gift lists were of silver. That was in the 60's; those days a lot was sold and big business was made.

AE: We worked with many factories that today don't exist, that have had to close!

CP: Factories from mainland Spain?

AE: Yes, especially of silverware.

AEG: Factories that didn't have time to restructure. It was a boom. We have anecdotes, like the time a client asked us to take him home two or three silver trays to choose one to buy, they ended up returning them with bread crumbs! They had used them to serve food! [Laughs]

CP: They took advantage they had them home and used them.

AE: Exactly. We scolded them. We often took merchandise to our clients' home so that they could choose, because they called you and said: 'Mr. Oscar, bring over the trays because my wife can't go over'. And then they would return them used; that shouldn't be so. Nevertheless, since we had workshop here we could redo them and polish them if a mark had been made.

CP: And in those days, were purchases made on credit?

AEG: On credit? Yes.

AE: But only to a few people that we knew were going to respond.

AEG: Not with credit card, but with the book, remember? [Looking at his father] We had a book where we noted down: 'So-and-so paid so much'. We had a book that was elongated, I remember seeing it.

CP: When did you stop using the system?

AEG: With credit cards.

CP: Of course, when the credit card arrived.

AEG: When the credit card arrived we stopped using the credit system because of course, it is more comfortable because you get paid straight away. The other way people were always delaying payments, and they had the bad habit, or good habit, of

linking one purchase with another. When they were finished paying one purchase they had already made a new one, so an unpaid article was always dragging behind.

AE: We didn't have people that went collecting to the houses either.

CP: You had to trust that they would come to the shop to pay their debt.

AEG: We depended on people's good will.

AE: Also, to have to say: 'You have a payment pending here'. You had to be tactful with that.

AEG: Yes. There were people that took it the wrong way. Take into account that nowadays, maybe, people are hardened, but in the old days... And some people were also shameless. Some people were very serious, but there were a few people with nerve, so we decided to buy and sell on one transaction cash payments.

CP: More simple.

AEG: Besides, my grandfather was reluctant make discounts. My grandfather didn't give discounts.

AE: No. He said that the price was the price that it was already worked out.

AEG: German mentality. A German doesn't usually haggle. Maybe nowadays more, because he has travelled, because he has been in African countries where if you don't haggle you are stupid. But foreigners don't usually make discounts. The Canary Island local, however, always asks: Well, and this will have a discount, no? We are in crisis. And if it isn't because we are on crisis it is because it is Christmas, there is always an excuse to ask for a little discount.

CP: That's true! And talking about the articles that you had on sale, you were telling me before you had lots of silverware, what articles were the most popular?

AE: Coffee sets were sold, and also frames, which are the only product that we continue selling today, silver frames. Yes, there is always a photograph to frame. But the rest, the silver cutlery and silverware, nothing.

AEG: Silver cutlery was sold before, not anymore; also little silver animals.

CP: Figurines.

AE: Yes. Parrots, elephants all that type of knickknack.

AEG: Accessories for the purse. At that time we didn't sell that much, but a bit later there came a time when we sold many small mirrors and lipstick carriers, but those sells, nowadays, have also fallen. I don't know which period you want to cover, exactly.

CP: From your first memories until present time.

AEG: Of course. This began with silver ware and coffee sets, many of them.

AE: Trays⁵.

AEG: Trays to serve. People served in trays, they made sandwiches and served them in silver trays! All that has waned. Now what we sell is silver frames, small trays for when someone is paid a tribute or small engraved plaques, also for tributes.

AE: And articles for children.

CP: What type of articles?

AE: Pacifier carriers, rattles, small spoons for baby food, all those things for a newborn.

AEG: Although all those things are little gifts. I myself have two kids and have never thought of giving them their baby food with silver spoons!

CP: They are presents to remember the moment. Outside I've also seen candelabra.

AE: Yes, they were also sold, that's true.

CP: Are they still sold today?

AE: Not so much, and night table lamps.

CP: Yes, you have a beautiful one on display, with a green glass shade.

AE: That's not sold anymore, they are oil lamps.

CP: You have them on display so that people can see them?

AE: Well, it's on sale but nobody buys it! [Laughs]

AEG: If we put them away then for sure we won't sell them, if they are on display maybe someone will buy.

AE: People, nowadays, don't want to clean silver. Before you had to sit down and clean it.

CP: That was a lot of work.

AEG: Yes. The business went from clock and watch making to silverware, gold was introduced little by little.

AE: Spanish jewelry, from Toledo.

CP: That is very elaborate.

⁵ See Photograph 6 of interviewees next to Inge Ernst, who serves behind the counter, and silver trays on display at the back of the room in Annex 1.

AE: Yes. It was more tourists who bought it.

CP: ¿What changes have you noticed between the tourism that came, for example, when you started working here, and today's tourism?

AE: That now they come penniless!

CP: They don't come with purchasing power anymore.

AEG: Before the client had very high purchasing power, also due, we can't forget this, to the peseta [Spanish currency before the Euro]. It was a different standard of living and a different currency. Until not long ago, when we entered the Euro, it was economical for the Germans to buy here, psychologically money went a long way for them. Now it's the same currency and they can compare prices better. It's not so easy to sell anymore.

CP: Talking about the times when you had the clock making workshop, what kind of tools did you use to repair clocks and watches?⁶

AE: Especially the drill, because you had to make the axles with it. Today you buy the pieces already made.

CP: Because before the pieces were made here, in the workshop?

AE: Yes. Before all wrist watches came with dials. You had to drill, make a little hole, and introduce a pintle. That is still done today.

CP: Did you put the crystals on here as well?

AEG: Before the crystals were made of plastic. See? [He shows his wristwatch] This is a plastic crystal, this is an antique wristwatch. Nowadays the crystals are not made of plastic anymore; they are made of mineral crystal or of sapphire.

AE: It got scratched often.

AEG: Yes, it gets scratched easily. This is a piece from the 60's, when you bought the different parts and assembled them.

CP: You assembled the different parts here, in the shop. And the straps, did you also make them or did you buy them ready to use?

AE: We bought them ready to use, and with a little device that you had to bend. Nowadays the pintles are automatic; they come in a different format.

CP: What do you think characterizes a good shopkeeper?

AE: Reliability.

⁶ See details of Photograph 5 for work table used by Oscar Ernst, layout of the surface of the table and tools used to repair watches and jewelry in Annex 1.

AEG: Our surname, Ernst, means seriousness.

CP: That's the translation to Spanish?

AEG: Yes, and we like to honour our family name. Honesty is also important. They may brand us of many things, like not being the cheapest, but we are the most serious, and what we sell is what we sell.

AE: We also inform the client.

AEG: We inform the client and we know what we are selling. We have worried to learn about the trade, with gemology courses, for example. My brother is a certified gemmologist. We don't accept the excuse: 'They sold it to me as if it was...' We know what we buy and we know what we sell. Our father taught us that ever since we were little. All three sons studied at university. I did economics and my brothers are engineers. For the jewelry shop we received training as well: we all did courses and my brother, as I said, even specialized in gemology. He knows what is bought and sold, of course. We have even sometimes bought articles because the salesman told us it was one thing and returned the article the next day because it wasn't. The article is taken back without a complaint, they say: 'If you say so it is set in stone'. I think honesty and seriousness are the two most important things in a business.

CP: An even thought your three sons have studied at university they have all decided to work in the family business.

AEG: Yes. Except for the middle brother, who also does something else, although he gives us a hand once in a while. For us, and for me personally, the greatest tribute to my father is that we continue with the family business while he is still alive. He sacrificed a lot for us and we owe him, in a way. The truth is that continuing with the business satisfies us completely, even though nowadays we are going through difficult times and many things must be reconsidered.

CP: Yes. We are going through very difficult times.

AE: These are very, very difficult times. We have the advantage that we own the premises. With the rents that are paid nowadays, or if we had to get paid as employees we wouldn't have been able to continue with the business. Since we are self employed one month we get paid more and the other less, if we had a series of regular expenses we wouldn't have been able to face them.

CP: I guess that this is the problem that many of the original businesses of Triana have faced. I believe you are of the few that began at the beginning of the twentieth century and still remain in the same trade and being a family business. If the premises weren't owned, the expenses, in difficult times like these, have caught up with the shopkeepers.

AEG: Of course. Many had the premises rented. Besides, next door, for example, we had the Hindu shop Chellaram. All the last generation studied at university and didn't want to come back to be behind the counter selling radios. They have gone into banking, insurance, medicine, areas that have nothing to do with commerce. They have

rented the shop and the truth is that now they are well off thanks to the high rent they are getting paid.

CP: To talk a bit about the street, about street Mayor de Triana and of the traditional business, which do you remember from the old days?

AE: There was the clock and watch shop Relojería El Pino.

AEG: The one that is in the junction.

AE: Yes, now it is at the junction, but they started at the beginning of the street, next to Hage, one of the most traditional who have also rented recently.

AEG: Arencibia continues ⁷.

AE: Rexachs⁸, the bookshop and the jewelry shop El Rubí have also been around quite a long time. They are still open.

AEG: But they are not as old as we are.

AE: True. Before they were in Ondas.

AEG: Practically, all the rest have disappeared.

CP: So in the main street we can find barely 4 or 5 shops of the approximately 40 that we could find before that continue business.

AE: Yes. We had Bazar Nueva York, but that also disappeared. They started with shoes, selling shoes.

AEG: Where Madoga is today.

AE: That was theirs.

CP: And they started with shoes? I remember them selling toys.

AEG: Later they changed to toys. They also had records downstairs; they had a bit of everything.

CP: So barely five or six shops.

AEG: Yes. Not many more are left. Take into account that there was a time when many banks opened in this street.

AE: The chemist is also quite old.⁹

⁷ To know more about the textile shop Arencibia read the interview: *Arencibia, textile tradition in Triana*, with Pedro Arencibia.

⁸ To know more about Librería Rexachs read the interview: *Rexachs, a surname with commercial tradition in Triana*, with José Rexachs.

CP: Yes, I want to visit them. And you were saying that many banks opened here.

AEG: Before the shoe and dress franchises it was the banks. The banks took away lots of life from the streets in the afternoons. Although in the mornings they are like magnets, because people go to their offices, in the afternoon they aren't, and you can tell. In the area where the banks are now, where they are concentrated, at the end of the street, in the afternoons it is dead.

AE: Including the building built by Tadeo. They should revitalize that. [Reference to the Edificio Dunas building, with entrance at calle Francisco Gourié 107]

AEG: Yes. They should revitalize that a bit.

CP: Of course. And what changes have you noticed in the street? When you began working here it wasn't pedestrianized.

AE: No. Traffic rolled two ways. First it was the street cars and the two wheeled round top carriages. They were stationed here, in the street Travieso, where there was always a smell of...¹⁰

AEG: Of poop!

AE: And of horse pee! I also remember the goat shepherds coming with their goats along calle Francisco Gourié, and how they went up calle Clavel and passed in front of the shop and up calle Travieso, selling milk¹¹. It's been a long time since then!

CP: A long time.

AE: You must remember the knife grinders. Remember, in the old days, the knife grinders?

CP: Yes. They played that peculiar melody with their flutes.¹²

AE: Yes. That's bygone age.

AE: And there was also the shoe cleaner.

CP: They also wandered about in the streets.

AE: There was a chubby man called Mr. Luis, and each week he came by to shine shoes.

AEG: And for the fridge they also brought the ice, because you know that in the old days there weren't refrigerators but fridges, and that's how food was kept.

⁹ To know more about the chemist in calle Mayor de Triana read the interview: *Triana 65, more than a century dispensing medicine*, with Nuria Arencibia.

¹⁰ See photograph 7 of street cars and two wheeled round top carriages in street Mayor de Triana.

¹¹ See Photograph 8 of goat shepherd in Annex 1.

¹² INTENTAR ENCONTRAR MANERA DE INCLUIR LA MUSICA DE LOS AFILADORES

CP: How did they carry the ice, in a cart? In two wheeled carts?

AE: No. Not in two wheeled carts. It was in these antique vans. They took out the block, put it on your doorstep and you had to take it upstairs and put it in the fridge. If you weren't paying attention when you went back you wouldn't find the block because it had melted! [Laughs]

CP: And in what year would this be, approximately?

AE: When I was small, six or seven years old. I was born in 31.

AEG: Then it was in 37 or 38; the ice was later.

AE: In 39 we went to Germany. We went in a two wheeled cart with those big suitcases, those trunks, to Santa Catalina wharf where a motorboat awaited to take us to the ship.

AEG: The ship couldn't dock. There wasn't enough depth.

CP: So you went to Germany by ship. How long did the trip take, do you remember?

AE: No.

AEG: Did you go directly to Germany? Didn't you stop in London? They saw London through the...

CP: Through the porthole?

AE: Yes. And the beginning of the war caught up with us in Germany.

CP: Right, in 39.

AE: We were in Berlin precisely when that happened in Poland, and my father was lucky because he came here in 1912; in 1914 he went back to Germany, to war.

CP: So he fought in the First World War.

AE: He wanted to fight from the beginning, but it took time. He joined the army in 1917; he had to practically beg to be called. In the end he managed to join due to a touched up Spanish passport because the English were in Gibraltar. He arrived in Germany to join the force, did a telegraph course near Bremen. He went to war in the Telegraph Service. After the war, since Germany was really bad, he came back.

CP: Did he also join in 39?

AE: He wanted to but they told him that it wasn't necessary, that it was over. That it had only been a scouting party manoeuvre. We couldn't leave through Hamburg by then, as our tickets called for. My father said: 'Pack your suitcases. We are going to Italy, immediately'. With the little money that was left they bought tickets for my mother and us three, the three brothers, not for my father. Since they were stopping the

boat again in Gibraltar he stayed in Rome with another man. From there they took a plane to Ibiza, from Ibiza they went to Sevilla and from Sevilla to the Canary Islands. He arrived on December 23rd, the day before Christmas. After that he stayed.

AEG: In 1939, and he never returned to Germany.

CP: He stayed in the island.

AE: Yes. Although he did a trip with mom, didn't he?

AEG: But never to Germany.

AE: No, no. To mainland Spain.

AEG: Take into account that the mentality was different in the old days. I remember my grandfather in bed, being very old, and asking him: 'Why did you go to war?' He answered in Latin: '*Dulce et decorum est pro patria mori*', translated: 'Sweet and respectable is to die for one's country'. That was the way of thinking that killed so many young men, especially in the First World War. To die for your country was the best thing! Today things are different, of course: where are the bombs to run on the other direction! Nowadays we are more practical. In fact, I think that the Spanish Civil War also had to do with idealisms raised to the umpteenth power, making men, brothers and family, kill each other.

CP: Yes. At least it seems that we have moved forward a bit regarding ideology. Do you remember, to continue taking about Vegueta and Triana, the bridges that connected the two neighbourhoods?

AE: Yes.

CP: Do you remember the shops that were on the popularly known as *punte de Palo*? [Reference to the bridge López Botas]

AE: In the *punte de Palo* we had the café called El Polo, or El Suizo as it was popularly known. In front we found an Arab named Said and next to El Suizo we had a flower shop. That was on the *punte de Palo*. On the *punte de Piedra* [Reference to the bridge Verdugo] there were no shops.

CP: And did you used to have your afternoon snack in El Polo?

AE: No. That I don't remember.

AEG: But tell her where you did go you did go to have your afternoon snack. There was a German cake shop here.

AE: Yes. In the old days, in Triana, where the Blanco clothes shop is today, in that corner, there was a German cafeteria.

CP: Tell me about the cafeteria. What did they have and who run it?

AE: They had German pastries. It was run by Mr. Kobe, a German gentleman that was here with his wife. They didn't have children. I went there with my father, my father's uncle and other friends. They went there every Wednesday and Saturday. There he smoked his cigar, which he quit later because he noticed it wasn't good for him.

CP: Of course. And that was its name, Cafetería Alemana?

AE: I'm not sure. Cafetería Triana, maybe? Not long ago a plate turned up. No! It was a cup that turned up.

AEG: I'm going to ask Inge. [Reference to Mr. Alfred Ernst's sister]

CP: And what type of sweets did they have in the cafeteria?

AE: They had Berliner pastries and many other things. He was a bit strange because he had no patience: when people looked at the counter to choose a pastry he would take a tray, put a few pastries on it and wrap it. People would settle for that! [Laughs]

AEG: It was called Cafeteria Triana.

CP: And what other places did you go to when you were little, for example, to have fun? Where did children go to play?

AE: To the parque San Telmo, the park. We took our skate boards there.

CP: What were the skate boards like?

AE: The normal kind, with a wooden board and rubber covered wheels.

AEG: And to throw '*pirinolas*'. You know what '*pirinolas*' are, don't you?

CP: No.

AE: The little round berries, like balls, which fall from the trees.

AEG: Yes. They fall from Ficus trees, I think.

AE: Yes.

CP: Pods?

AEG: No. They are little round things with a stem.

AE: They were used as spinning tops

AEG: We went to throw '*pirinolas*'.

AE: We played '*calimbre*'.

CP: What is the objective of that game?

AEG: The objective of the game was to catch the other players and when you did them staying still. Few balls, few because rubber was expensive.

AE: At least there they didn't play ball.

CP: And did you play with spinning tops?

AE: I have played, but it wasn't a hobby. We also had yo-yos, and that toy with a string and sticks, you threw a piece to the air and caught it again.

CP: Yes. The diablo.

AEG: My father used to tell me that mysteriously, a few weeks before Christmas, dolls would disappear and then appear again on Christmas day with new dresses. Take into account that society in the old days didn't consume like nowadays.

AE: Because there wasn't anything to consume! There was the Bazar Alemán, I don't know if you remember it.

CP: No. I don't.

AE: It was a toy shop. In Cano Street there was another shop that also had toys.

CP: And that was what there was regarding toys.

AE: What you could find the most was dress shops.

AEG: Didn't you go to Madrid in 1959 to do an optician's course?

AE: Yes.

AEG: My father told me that when he saw in Madrid a cold meat shop for the first time, with all those hams, he thought he was in space because there were no specialized shops here. The shops here were '*aceite y vinagre*', like corner shops, they had a little bit of everything, grocer's shops¹³. But specialized shops, like for cold meats, didn't exist.

AE: And regarding cinemas, one that I don't see here [Interviewee points at the dossier handed by the interviewer prior the interview] is Cine Triana that was right in front of us, where Lorens is. We used to look over the balcony and see the people go into the cinema.

AEG: That was also a way of entertainment, to lean out the balcony and see people go by.

AE: Yes. At night we saw the night watchmen on their bicycle, when they left for their round. We left the shop window open until 10 at night, when the cinema was over, and

¹³ To know more about corner shops read the interview *Antonio Cruz Mayor's corner shop and other memories of Vegueta and Triana*, with Ángel Sosa Ortega.

then we would come down and close. Today you close the door as soon as you close the shop.

AE: And once we left the door open.

CP: All night?

AE: It happened when I was little. I was with my sister Erika, and I remember the night watchman came in all the way to the patio and [He claps]. We asked: 'Who is it?', 'I am the night watchman' –he answered, 'You left the door open'. And my father answered: 'Look, when you go out slam it hard and it will close'.

CP: And he closed it himself! [Laughs]

AEG: Today that would be unthinkable.

CP: To continue talking about Vegueta, do you remember the market when you were small? How would it differ from the market we know today?

AE: Regarding hygiene, there were flies everywhere.

CP: So there was less hygiene.

AE: And people went to shop the previous day, when merchandise arrived from the countryside and you could find stalls outside the market selling potatoes, or other products that sometimes were difficult to find¹⁴.

CP: Because there were stalls outside the market? Who set up outside?

AE: The country folk, the farmers that brought their merchandise and sold it, and they sold cheaper than inside the main building.

CP: So it would look a bit like a Moroccan market?

AE: Not Moroccan. Today it would be like the market in San Mateo. If Saturday was market day, people were there on Friday night laying out their merchandise.

CP: And they spent the night there?

AE: That I don't know. But there were some pensions around where we find El Herreño restaurant today¹⁵.

CP: Was El Herreño a pension in the old days?

AE: No. But in front and around we could see pension signs. El Herreño was one of the first restaurants that gained fame.

¹⁴ See Photograph 10 of stalls outside the market in Annex 1.

¹⁵ To know more about El Herreño restaurant read the interview *El Herreño: culinary tradition in Vegueta since 1957*, with Evaristo Rodríguez Mateo.

CP: Yes. I have to go by El Herreño. It is one of the first restaurants in the area.

AE: They started sitting us on barrels.

CP: Tell me more about El Herreño, how do you remember it?

AE: Small, they served ‘*tapas*’, a classic, and as I say they didn’t even have chairs, and used barrels as tables.

CP: And that was the premises. Was it in the same place as it is now?

AE: Yes. And little by little they expanded. Now they own practically the whole block!

CP: And what *tapas* did they serve?

AE: ‘*Papas arrugadas*’, the traditional wrinkled potatoes, and roasted leg of pork. There were few restaurants here.

CP: Yes. There was little offer.

AEG: And no money! You have to consider that this was a depressed society. People ate at home. What we see happening today, with people eating out, was not common. Although now, with the recession, we are starting to eat at home again.

AE: And also during the Spanish Civil War you had to queue up to get a kilo of bananas.

AEG: Haven’t you ever heard the expression that old people use: ‘Longer than the *gofio* queue!’? If you go to the bank and there are a lot of people you hear: ‘This looks like the *gofio* queue!’¹⁶

CP: So that they would give you your ration.

AEG: Yes. Everything was rationed. In the old days, the islander ate *gofio* and four things more, everything was rationed. Meat was a luxury.

AE: Everything was distributed by coupons. They gave you coupons for this and the other.

CP: This would be in the times of the ration books.

AEG: In the times of the ration books, yes. Even in Germany.

AE: Yes, yes. To get a bit more of sausage we had to sign in Spanish to the cold meats vendor. If we sang, then we would get a little more.

¹⁶ *Gofio*, a local type of roasted wheat flour, was one of the main eating products for islanders during recession. When rationing was practiced the population had to stand in line to get their share of this and other basic products.

AEG: Yes. Because as soon as the war started the rationing started. It was from the very beginning.

AE: And it was dark.

CP: You had no lights at night?

AE: That's right. Once we went to the cinema and when it was over and we were going home we almost got lost because there was no light. We used these little fluorescent plaques, and the design helped you recognize your mother and father. And we had to pull down black drapes so that the planes wouldn't see you, because of the bombings.

AEG: They were very young. I don't know if they were aware of the situation. In 1939 my father was eight years old.

AE: And in Berlin, in a time of alarm the following happened: they knocked on the door and they ordered us to go down to the basement. My father said: 'Look, my wife and my three small children are here, if it is only a manoeuvre...' 'Come down by yourself then!' And when he went down he found a German teacher I had had in the Canary Islands.

CP: What a coincidence!

AEG: Yes. In 1939 they were already training people because they foresaw what was going to happen, which was a disaster.

CP: Yes. In the future, if you grant me an interview, we could talk about that: how the war was like over here and how your family remembers it there...

AE: My family was in the Russian part and after the war it was almost impossible to reach them.

AE: They were in the area of Russian occupation, in Thuringia.

AEG: You know that Germany had four areas of occupation after the war, being one of them the Russian area that created an independent republic, The German Democratic Republic, and the other three united and created the German Federal Republic. All the letters were censored.

CP: That would be very interesting to talk about in a future interview. Thank you very much to both of your time and for sharing your memories.

AE and AEG: You are welcome.

[END OF THE INTERVIEW]

ANNEX 1. PHOTOGRAPHS

Photograph 1

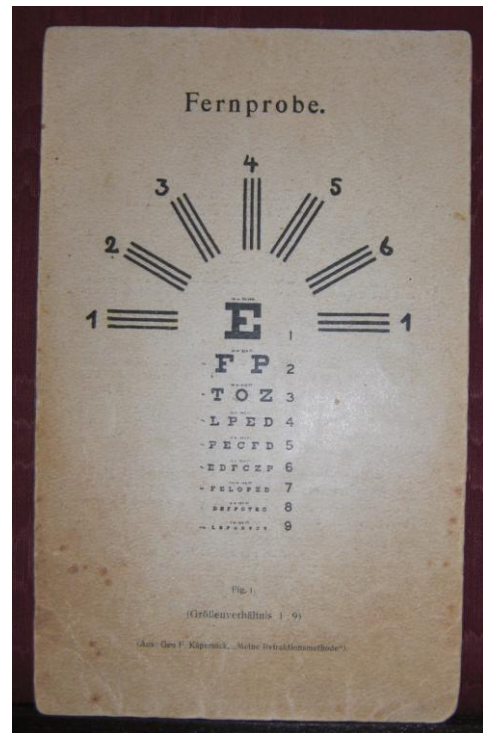


Watchmaker and Optician's Al Cronómetro, run by Arno Lückert in street Mayor de Triana. In front of the shop you can see the rails of the tram running down the middle of the street. Not dated (aprox. beginning of 20th century). Source: Fedac (photograph archive).

Photograph 2



Mr. Oscar Ernst (left) with his children Inge and Alfred in the shop, 1955. On the column you can see the chart used by those clients who went to the shop to have their eyes tested. Source: Alfred Ernst. Below, detail of charts for eye tests, 2009. Source: the author.



Photograph 3



Detail of the wooden box that contains the lenses and frame used for eye testing, from manufacturer Nitsche & Günther, 2009. Source: the author.

Photograph 4



Interior of the shop with Mr. Oscar Ernst (behind the counter) and Mr. Köster, 1925-30. Source: Alfred Ernst.

Photograph 5



Interior of the shop (top), 1930-40. Behind the counter we find the table (also below, 2009) that Mr. Oscar Ernst's father used to carry to the top floor of the building so that he could work with natural light, since day tariffs for electricity were very expensive. Source: Alfred Ernst and the author.



Profile of the table and detail of its work surface (next page), 2009. The lamp used back then and today is the same, as you can see in the photographs. Source: the author.



Detail of the table's work surface, 2009. Source: the author.



Detail of the interior of the drawers with some of the tools used in watch making and jewellery work, 2009. Source: the author.



Detail of Aladdin's lamp, as it is called in the shop. Alcohol is introduced through an opening at the top and the size of the flame is regulated pulling the wick, which runs through the attached tube, in or out. The lamp is used to melt glue and detached pieces. Next to the lamp a glass bell used to cover the watches while you were working with them to avoid dust, 2009. Source: the author.

Photograph 6



Alfred Ernst (left), Inge Ernst and Alfred Ernst Gironés behind the counter in the shop. In the display case silver trays, 2009. Source: the author.

Photograph 7



Carriages and tram in the street Mayor de Triana, 1920-25. Source: FEDAC photograph archive.

Photograph 8



Goatherd in the streets of Vegueta, 1935-40. Source: Fedac (photograph archive).

Photograph 9



Puente López Botas or puente de Palo (wooden bridge) as it was popularly called. To the left the kiosk of the Bar Polo (or El Suizo, the Swiss) and flower stall, 1960-65. Source: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan. Biblioteca General ULPGC.

Photograph 10



Stalls outside the market of Vegueta and Fisheries at the back, 1935-40. Source: Fedac (photograph archive).

ANNEX 2. DOCUMENTS

Document 1. Advertisement of Al Cronómetro (centre of page) published in the Diario de Las Palmas newspaper in 1898. Source: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General ULPGC.

españoles, se obstinan en seguir levantando una bandera que ya no tiene razón. Dice que urge obtener la pacificación de Cuba mediante inteligencias honrosas; que la Metrópoli que no puede comparecer intangible los estatutos coloniales, accedería á auxiliario sin pretender divisiones. Madrid 28-9-10 n. En el puerto de New-York se ha situado una batería flotante denominada Tezoro. Se hacen los necesarios preparativos para empezar los trabajos de artillado expresado puerto. Muchas personas marcada significación política, han salido de Madrid para provincias con objeto de preparar sus distritos. Los carlistas han conseguido ponerse de acuerdo, acordando, por tanto, si lucharán ó no las próximas elecciones. Madrid 28-10-40 n. La jugada de lotería de hoy ha correspondido el primer premio al número 497 que se vendió en Pamplona. Los más números premiados son los siguientes: 0.041— importancia, son los siguientes: 0.041— 866-80,590—52,062—39,676—49,897—14,010—16,795—26,539—21,904—181. Madrid 28-11-26 n. Gana tiempo la excitación de los jinetes en los Estados Unidos en contra de España. Telegrafan desde New-York que opinión generalizada allí es que la comisión designada por el gobierno yankee, se se halla en la Habana, encargada de mirar dictámenes sobre las causas de la guerra del acorazado Maine, declarará que el siniestro fué intencional.—El general Blanco telegrafía dando cuenta de que todas divisiones están operando con la mayor actividad en Sierra Maestra, esperando un éxito, teniendo en cuenta las posiciones tomadas.—Almodóvar. Bolsa PARÍS, vista á 34/10 p. P. LONDRES, vista á 33/87 1/2

SECCION MARITIMA PUERTO DE REFUGIO DE LAS PALMAS (GRAN CANARIA) Mes de Febrero de 1898 Dia 22 13. Vapor inglés Sorata, á la Grand Canary Coaling y C. 14. Vapor inglés Hagana Castle, á los señores Miller y C. 15. Vapor español Larache, á los Sres. Diaz Falcon y Cubelo. 16. Vapor brasilero Evadim, á los señores Miller y C. 17. Vapor español Berquer el Grande, á D. Salvador Cuyas. 18. Vapor italiano Victoria, á la Grand Canary Coaling y C. 19. Vapor inglés Highland Chief, á la misma consignación. Dia 24 20. Vapor inglés Mylan, á los señores Blazey Brothers y C. 21. Vapor alemán Marie Woermann, á la misma consignación. 22. Vapor inglés Cornwall, á la Carbonera Hespérides. 23. Vapor inglés Orindar Greng, á la Grand Canary Coaling y C. 24. Vapor español Letia y Castillo, á la C. de vapores corcosos. 25. Vapor inglés Camfil, á los señores Blazey Brothers y C. 26. Vapor inglés Dulcich, á la misma consignación. * * * Hasta el día 26 del pasado habian entrado en el puerto de Santa Cruz 116 vapores.

REGISTRO CIVIL NACIMIENTOS Varones. 3.—Hembras. 4 DEFUNCIONES Maria de la Soledad Cabrera y Santos, de esta ciudad, de 2 meses. Falleció en el Puerto de la Luz.—Sífilis congénita. Manuel Galindo y Valido, de esta ciudad, de 58 años, casado. Falleció en el Puerto de la Luz.—Dilatación del bentrículo del lado derecho del corazón. Francisco Manuel Sosa Cárdenas, de Teror, de 67 años, casado. Falleció en la calle de León y Castillo.—Tuberculosis intestinal. Tip de La Verdad, Remedios 10

ANUNCIOS EL GAS ACETILENO ¡GRAN ESPERANZA! Pedro Roca, dueño de los variados aparatos establecidos en su depósito de la calle de Triana, número 8, invita al público á observar los grandes resultados del GAS ACETILENO. El éxito logrado en esta ciudad, como en otras muchas, le ha obligado á hacer pedidos de alguna consideración de lámparas de mano elegantes, que por su varatura, fácil manejo y economía, no tienen rival, en tales términos que en menos de ocho días ha vendido todas las invenciones que al público exhibió. Los resultados del gas acetileno en esta ciudad, han sido completos, lo mismo en las casas que en los establecimientos públicos, en los cuales se colocan cañerías por donde circula el gas. Prueba evidente de las ventajas del gas acetileno en Las Palmas, el cual se utiliza en muchas poblaciones de importancia, son las adjuntas cartas de personas que ya lo usan en sus respectivas casas: Sr D. Pedro Roca. Mi distinguido amigo: A su pregunta sobre que tal me iba con la lámpara de gas acetileno que compré á V., debo manifestarle que, si bien he observado que se gasta un poco de material mas, que con el alumbrado de petróleo, apesar de este resulta mucho más económica la lámpara que compré á V., porque á la clara luz de ella trabajan todas las de su a, ahorrándose la luz del quinqué y dos velas. En cuanto á su clase es una luz clara, precisa, su mecanismo sencillo y sin interrupciones de ningún género, puedo asegurar á V. que estoy sumamente contento con mi lámpara, y estoy preparando una habitación para tomar un aparato y alumbrar las principales de mi casa. Es cuanto puede contestar á su pregunta su más atento y afectuoso s. Q. B. S. M. Rafael Jimenez. sp. F.brero 24 de 1898.

Sr D. Pedro Roca. Triana.—S. Muy Sr. mio y amigo: V. me mandó á preguntar como marcha el alumbrado que V. vino á instalar á esta su casa, y si estoy satisfecho de él. Le contesto por escrito con toda sinceridad, y le faculto para el justo crédito que merece su gas acetileno, á hacer públicas estas declaraciones. En las primeras días de la instalación, estaba satisfecho del fácil manejo del aparato, de la espléndida luz en toda la casa, el imposible peligro, y la economía que iba notando. Pero mi admiración ha sido en estos días de Carnaval que ha funcionado tan bien, y recordando que antes, cada vez hasta hora avanzada de la noche, tenía que ocurrir algo; ó se inflamaba un quinqué, en la hora más apurada, ó se rompía un bombillo, ó se acababa el petróleo; lo cierto es, que si siempre una persona que en aquel momento me hacia falta para atender á lo que á comprar venían, tenía que ocuparse en arreglar luces. E-tas dificultades, á Dios gracias en mi casa han desaparecido, creo para siempre. Soy de V. afectísimo amigo y s. s. Q. B. S. M. Buenaventura Escudé. sp. Dialectra La Estrella. Febrero 23 de 1898.

Coche fúnebre de la GASA-ASILO DE SAN JOSE.—Se alquila, informando en la cochera de D. Cristóbal Caballero, en la prolongación de la calle del Cano.—Teléfono, número 75). Venta de solares en el PUERTO DE LA LUZ.—Situados en la carretera, lindando con el P. que y con la calle del Hospital.—Dirigirse á D. Antonio Gómez, Casó número 36. Nuevo almacén de muebles CALLE REMEDIOS ESQUINA A LA DE SAN PEDRO. Camas platon nogal y caoba, mesas nogal para comedor y despacho, vestidos nogal y caoba, armarios con luna, camas Viena, lavabos, mesas centro de varias clases, etc., etc. Precios excepcionales y sin competencia.

TIENDA NUEVA San Francisco núm. 2 frente á la plaza de San Bernardo Pandoros.—Se realiza un completo surtido en tamaños aprecio y baratos. Salsichon.—Se acaba de recibir italiano, francés, de Vichy y especial en latas. Conservas.—Las hay de todas clases, y al paladar más exigente. Bebidas.—Un surtido completo y sin competencia. No olvidarse San Francisco núm. 2. TRIANA, ESQUINA A SAN TELMO LA CENTRAL TABAQUERIA DE TOMAS ROMERO Tabacos: Gener, Julian Alvarez, Moreda, Murias, Larrañaga, etc. Cigarrillos: La Legitimidad, Susini, etc. Picaduras: Gener, Legitimidad, Murias, Partagas. Cigarros y cigarrillos del país, elaborados con los mejores tabacos de estas islas. Picadura FLOR DE MAYO. La fabricación de cigarrillos virgínicos es esmerada. Pídanse cejillas virgínicas de hebra de LA CENTRAL Triana, esquina á San Telmo. EL CRONOMETRO 47—TRIANA—47 Gran surtido en Relojes de bolsillo de pared y sobre mesa de todas clases. Especialidad en computuras de todas clases de relojes por lo mas difícil serán las piezas para cambiar y de los mal compuestos en otras partes. Se garantiza de 1 á 2 años la buena marcha de los Relojes comprados y compuestos en casa. Objetos de Optica como gemelos de Teatro y de Marina, espejos y lentes de oro, doblé, nickel y acero, con vidrios de primera calidad y vidrios de ósea. Maquinas de coser "sistema Singer", "Newler Nilson", "Home" etc. Gran surtido en artículos de lujo y de papeteria. Gran Liquidación de todas las agujas y prendas de oro y plata, como Sortijas, Trabas, Pulseras con brillantes, Salfres, Rubies, Perlas y piedras de imitación, al precio de la fábrica. Gran rebaja en los vidrios de relojes á 0,75 á 1 rs. vn. cualquier que sea el tamaño y clase. On parle français—Man spricht deutsch—Si parla italiano. Alberto Misani. —47 Triana 47—

COMERCIO L UNION LONDRES Compañía de seguros contra incendios Agente en la provincia A. Grant En esta isla, Francisco Gonzalez Informar en Triana 80 AVISO.—El propietario de la finca denominada CORTIJO de GALLEGOS en Telde, permite extraer cantos y materiales de construcción grato lamente con solo recabar el debido permiso del encargado de la finca D. Juan Rivero, vecino de ciudad, en los Caserones. Se alquila una espaciosa casa propia para el empaque de surtidos en la calle de Juan Diego Lafuente núm. 28, en la ciudad de Telde.—Informar á D. Silvestre Suarez. Madame Odette modista tan ventajosamente conocida en esta ciudad, tiene el honor de anunciar su llegada á sus numerosas filigranas. Trae variados surtidos en flores, adornos para cuerpos y vestidos de baile. Recibirá Hotel Cuatro Naciones de 3 á 6 de la tarde. Dependiente Se necesita uno de buenas calidades en Triana 56. FORWOOD BROTHERS & CO Ltd of Steamers. PARA LONDRES El vapor TETUAN llegará á este puerto el 3 de Marzo y sale el 4 via Tenerife. Se suplica á los cargadores tengan á bien dar á las medidas y peso total de las cajas de fruter, 48 horas antes de la entrada del buque. AGENTES GENERALES EN ESTA ISLA. SWANSTON Y C

Se venden muebles de todas clases en la casa número 4 de la calle de Santa Clara. Se alquila la casa núm. 12 de la calle de los Remedios. En la misma informarán. Un joven de buenos antecedentes desea encontrar colocación en una casa de comercio. Sabe leer y escribir. Informes en esta imprenta. ¡¡FRUTAS! ¡¡FRUTAS!! Casa de importación belga desea entrar en relaciones con buena casa de esta plaza para expediciones regulares y directas de toda clase de frutas frescas. Dirigir ofertas y condiciones á E. y H. Branders, freres, á Anvers, (Bélgica). TENERIFE. Olsen's English Hotel. Plaza Weyler Santa Cruz. This hotel will be found most convenient by visitors going to and coming from the various parts of the island. Public coaches pass the house. Tariff. Per day 2/- to 7/-. Consulta Médica de enfermedades VENEREAS SIFILITICAS y las propias de los niños por E. Brotons, médico por oposición del cuerpo de Sanidad Marítima, y especialista en las enfermedades referidas. Horas de consultas, de 4 á 6. Consultata por correo. Puerto de La Luz, muelle de Carló. Se compra pelo en la Favorita un muchacho aprendiz de barbero. En la calle de S. Agustín, núm. 17, entresuecos, se solicitan tabaqueros. Gran Drogueria nueva Gran rebaja de precios. Especifico de Paris, Londres y Barcelona. Descontos por docenas. Frente al mercado. VAPORES TRASATLANTICOS DE F. PRATS Y C. la Para Pto. Rico, y la Habana Saldrá de este puerto el 5 el acreditado vapor español PUERTO RICO Su capitán Bayona Admite carga y pasaje. Su Consignatario Salvador Cuyas y Prat.

Hotel and Boarding House LA ESPERANZA TAFIRA. MONTE. The proprietors of this well known Hotel have great pleasure in announcing that they are now open to receive visitors, at their attentive attentions are at the fit nished. Great attention has been paid to all sanitary arrangements. They give all the advantages of a hotel with the comforts of a home. Magnificent views of the beautiful valley of Tafira from the spacious azotea. Shady walks.—English cookery. Terms very moderate. Board terms for families. Telephone Núm. 55.

Se venden muebles de todas clases en la casa número 4 de la calle de Santa Clara. Se alquila la casa núm. 12 de la calle de los Remedios. En la misma informarán. Un joven de buenos antecedentes desea encontrar colocación en una casa de comercio. Sabe leer y escribir. Informes en esta imprenta. ¡¡FRUTAS! ¡¡FRUTAS!! Casa de importación belga desea entrar en relaciones con buena casa de esta plaza para expediciones regulares y directas de toda clase de frutas frescas. Dirigir ofertas y condiciones á E. y H. Branders, freres, á Anvers, (Bélgica). TENERIFE. Olsen's English Hotel. Plaza Weyler Santa Cruz. This hotel will be found most convenient by visitors going to and coming from the various parts of the island. Public coaches pass the house. Tariff. Per day 2/- to 7/-. Consulta Médica de enfermedades VENEREAS SIFILITICAS y las propias de los niños por E. Brotons, médico por oposición del cuerpo de Sanidad Marítima, y especialista en las enfermedades referidas. Horas de consultas, de 4 á 6. Consultata por correo. Puerto de La Luz, muelle de Carló. Se compra pelo en la Favorita un muchacho aprendiz de barbero. En la calle de S. Agustín, núm. 17, entresuecos, se solicitan tabaqueros. Gran Drogueria nueva Gran rebaja de precios. Especifico de Paris, Londres y Barcelona. Descontos por docenas. Frente al mercado. VAPORES TRASATLANTICOS DE F. PRATS Y C. la Para Pto. Rico, y la Habana Saldrá de este puerto el 5 el acreditado vapor español PUERTO RICO Su capitán Bayona Admite carga y pasaje. Su Consignatario Salvador Cuyas y Prat.

Se venden muebles de todas clases en la casa número 4 de la calle de Santa Clara. Se alquila la casa núm. 12 de la calle de los Remedios. En la misma informarán. Un joven de buenos antecedentes desea encontrar colocación en una casa de comercio. Sabe leer y escribir. Informes en esta imprenta. ¡¡FRUTAS! ¡¡FRUTAS!! Casa de importación belga desea entrar en relaciones con buena casa de esta plaza para expediciones regulares y directas de toda clase de frutas frescas. Dirigir ofertas y condiciones á E. y H. Branders, freres, á Anvers, (Bélgica). TENERIFE. Olsen's English Hotel. Plaza Weyler Santa Cruz. This hotel will be found most convenient by visitors going to and coming from the various parts of the island. Public coaches pass the house. Tariff. Per day 2/- to 7/-. Consulta Médica de enfermedades VENEREAS SIFILITICAS y las propias de los niños por E. Brotons, médico por oposición del cuerpo de Sanidad Marítima, y especialista en las enfermedades referidas. Horas de consultas, de 4 á 6. Consultata por correo. Puerto de La Luz, muelle de Carló. Se compra pelo en la Favorita un muchacho aprendiz de barbero. En la calle de S. Agustín, núm. 17, entresuecos, se solicitan tabaqueros. Gran Drogueria nueva Gran rebaja de precios. Especifico de Paris, Londres y Barcelona. Descontos por docenas. Frente al mercado. VAPORES TRASATLANTICOS DE F. PRATS Y C. la Para Pto. Rico, y la Habana Saldrá de este puerto el 5 el acreditado vapor español PUERTO RICO Su capitán Bayona Admite carga y pasaje. Su Consignatario Salvador Cuyas y Prat.

Document 2. Advertisement of the jewellery shop, opticians and watchmaker Al Cronómetro run by Arno Lückert. Published in the first number of Canarias Turista, one the Gran Canaria's first tourism promotion magazine, in November 1910. Source: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca UPLGC.

OTTO THORESEN
 Línea de vapores entre los distintos puertos de Escandinava y España. Servicio semanal directo de vapores fruteros entre las islas Canarias y Londres. Servicio regular de vapores interinsulares entre los puertos de las islas Canarias.

Oficina central **Cristiania** (Noruega)

SUCURSALES IMPORTANTES Sta. Cruz de Tenerife y Las Palmas.

**Camisería y
 Perfumería**
 DE
José Navarro Motas

Inmejorable calidad
 Precios sin competencia

GENERAL BRAVO

Taller de carpintería
 — DE —
JOSÉ GIL ROSADO

Especialidad en en todos los trabajos concernientes á este ramo.
 Tallados finos y trabajos de construcción.

Precios sin competencia
 17, León y Castillo, 17

**Gran establecimiento
 de galvanoplastia**

Se dan toda clase de baños galvánicos en oro, plata y níquel, muy convenientes para transformar prendas, cubiertos y toda clase de objetos artísticos.
 Aparatos modernísimos y operarios expresamente venidos del extranjero para estos trabajos y para los del

TALLER DE PLATERÍA

Se hacen y componen prendas por muchas dificultades que ofrecen.—Gran surtido en piedras finas como diamantes, brillantes, perlas, zafiros y rubíes.—Montaje de estas piedras con toda perfección.

RELOJERÍA Y JOYERÍA

Artículos de oro, plata y plata Meneses.—Gran surtido en relojes de plata, níquel y acero para señoras, caballeros y niños. Relojes de pared y sobremesa.—Objetos artísticos propios para regalos.—Se cambian prendas usadas por nuevas.

RELOJERIA ALEMANA (Antes Bonny).—40—TRIANA—40

AL CRONÓMETRO

JOYERÍA, RELOJERÍA Y ÓPTICA

DE

Arno Luckert

Triana 47.

Hotel Cuatro Naciones

7 Remedios 7

Situado en el sitio más céntrico de la ciudad frente á los jardines de la flameda

Habitaciones amplias y en su mayoría con ventanas á la calle. Servicio esmerado. Magníficas condiciones higiénicas, por la especial construcción del edificio y espaciosos patios.

Document 3. Advertisement of the jewellery shop, watchmaker and optician's Al Cronómetro (top left) published in La Ilustración Universal magazine, 1925. Source: Alfred Ernst.

Página 106 LA ILUSTRACION UNIVERSAL Año 1925

Al Cronómetro Joyería, relojería y óptica de Oscar Ernst (sucesor de Arno Luckert) - TRIANA, 47 - LAS PALMAS
 Gran existencia de toda clase de relojes de bolsillo y de pared, desperadores. Artículos de plata, porcelana con adorno de plata y objetos de plata alemana. Completo surtido en joyas. Se componen relojes y prendas



MIGUEL SÁNCHEZ
 Servicio de viajeros a todos los pueblos del Norte y Sur de la Isla en ómnibus "Daimler"
 Las Palmas (Islas Canarias)

RELOJERIA Y PLATERIA DE RAFAEL MARQUEZ Y MARQUEZ
 BISUTERIA EN GENERAL
 Calle de Albareda Puerto de La Luz

Montblanc La pluma fuente "M" se fabrica en todos los sistemas conocidos de pluma fuente, o sea en SAFETY (modelo seguridad), AUTOMÁTICO y REGULAR CON ROSCA. TINTA MONTBLANC
 Concesionario exclusivo para España y Portugal: **D. ELADIO ESCOFET**
 CALLE DE BRUCH, NUMERO 86

Sebastián Hernández Suárez
 Comisiones y representaciones

 Cano, número 20
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

Antonio Rodríguez Báez
 Albareda, número 91
 Establecimiento de calzado y tejidos
 Loza y cristalería
 VENTAS AL CONTADO
 Puerto de La Luz (Las Palmas)

Casa Pujol Malteses, núm. 5
 PERFUMERIA - NOVEDADES
 ARTICULOS FANTASIA
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

Antonio Maciá Guilló Almacén de calzado y alpargatas
 Triana, núm. 22 LAS PALMAS (Gran Canaria)
 Sucursales: TRIANA, 1 y TRIANA, 60

Transportes Antonio Rodríguez Compra y venta de autocamiones
 Plaza de San Martín, 3 y Toledo, 136
 TELEFONOS: 43-19 M. Y 33-53 M. MADRID

SAAVEDRA Y COMPAÑIA
 Venta de automóviles industriales y de turismo.
 Compra y venta de coches de segunda mano.
 Aceites, gomas y accesorios para automóviles.
 Taller de reparaciones.
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

**JOYERÍA OSCAR ERNST,
TRADITION IN JEWELLERY AND WATCH
MAKING IN CALLE MAYOR DE TRIANA**



AN INTERVIEW WITH
ALFRED ERSNT
&
ALFRED ERNST GIRONÉS

AN INTERVIEW BY
CHANTAL PORTILLO STEPHENS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
FEBRUARY 3RD, 2010

PREFACE

This manuscript is the result of an oral history interview recorded and transcribed for the oral history project 'Rediscover your City', generated in Las Palmas de Gran Canaria. The interviews originated by 'Rediscover your city' were the corner stone for another project, 'Discover Las Palmas de Gran Canaria', a series of self-guided tours of the historical quarter of the city that cover themes such as traditional trades and commerce, daily life or rites of death in the context of the heart of city of Las Palmas de Gran Canaria in the 20th century. Both projects are part of a PhD project developed at the University of Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC) following its Sustainable Tourism and Interculturality PhD programme. We ask readers to take into account that this text is transcribed as spontaneous spoken word. That is the reason why, for example, the interviewer and interviewees use 'Las Palmas' instead of 'Las Palmas de Gran Canaria' when talking about the city.

This transcription is open to research. All literary rights of the transcription, including publication rights, are property of the depositary of the transcript. It is possible to quote the transcript only for the purpose of investigation and only when the interested researchers have obtained approval of the depositary of the manuscript. It is not allowed to reproduce all or any part of the manuscript, by no means, without previously obtaining consent from the depositary.

Petitions to mention or quote this transcript must be made to Chantal Portillo Stephens at chantalportillo@hotmail.com. The request must include identification of the passages to be quoted, the use of the quotations and identification of the user.

TECHNICAL DATA FORM OF THE INTERVIEW

Name of the narrators: Alfred Ernst and Alfred Ernst Gironés

Interviewer: Chantal Marie Portillo Stephens

Email address: chantalportillo@hotmail.com

Date and location of interview: February 3, 2010 at Joyería Oscar Ernst

Length of the interview: 50 minutes

Consent form signed: yes

Date: February 3, 2010

Restrictions: none

Transcription by: Chantal Portillo Stephens

Date: March 10, 2010

Summary of the interview: in the following interview Alfred Ernst and his son, Alfred Ernst Gironés, will share with us the origins of this family business, the Joyería Oscar Ernst. Even though the date when Arno Lückert, the uncle of Alfred Ernst's father, Oscar Ernst, took over the business is unknown, we do know that Oscar Ernst migrated to Las Palmas de Gran Canaria around 1912. Back then the watchmaker, opticians and jewellery shop was named Al Cronómetro. We can find advertisements of the shop as far back as 1898, like the one published in the newspaper El Diario de Las Palmas. Around 1955 Oscar Ernst decided to change the name of the establishment.

Along the interview the conversation will take us around themes like the jewellery workshop that existed in the old days where one master and three apprentices worked for Mr. Ernst or the necessary trips to mainland Spain to supply themselves of jewellery in the days when sales agents did not visit the island because it was not profitable. We will also talk about the evolution of sales due to the boom of tourism. Comments on how the articles on sale have evolved, going from all that to do with the optician's and watch making to silver articles (very popular at the beginning of the 20th century) and plated gold jewellery to the jewellery we can find today (mostly gold) are also made. We will also touch memories of the calle Mayor de Triana and its surroundings, like the location of the horse drawn carriages stop in the calle Travieso, the Cafetería Triana, a pastry shop where the impatient Mr. Kobe, who ran the shop, would serve you any pastry if you took too long to choose, or about the nights that Alfred and Inge, his sister, used to look out the balcony of their home, located on top of the shop, to watch couples enter and exit the Cine Triana, a popular cinema that used to be located just in front of their house.

The surname Ernst, that in German means 'seriousness or reliability', honours its meaning in this century old family business, probably the oldest establishment that has been in the same trade and under the same family in the calle Mayor de Triana.

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the archive of the project. Please, answer the following entries as you consider convenient.

Complete name of informant: Alfred Ernst

Place of birth: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, Spain

Date of birth: November 12th, 1931

Name of parents: Oscar and Margaret

Marital status: married with Amparo Gironés on October 28th, 1964

Education and/or training: Colegio Alemán and training in the job

Work experience: Joyería Oscar Ernst

BIOGRAPHICAL INFORMATION FORM

Complete this biographical reference form for the archive of the project. Please, answer the following entries as you consider convenient.

Complete name of informant: Alfred Ernst Gironés

Place of birth: Las Palmas de Gran Canaria, Spain

Date of birth: August 17th, 1966

Name of parents: Alfred and Amparo

Marital status: married with Mari Luz April 23rd, 2005

Education and/or training: Colegio Alemán, University of Augsburg, courses on jewellery and gemmology and training in the job

Work experience: Joyería Oscar Ernst

TABLE OF CONTENTS

Preface	ii
Technical data form of the interview	iv
Biographical information form	v
INTERVIEW	
I FAMILY HISTORY	
Arno Lückert and Oscar Ernst: the origins	1
II FROM AL CRONOMETRO TO OSCAR ERNST	
The shop and operation of the business	3
The merchandise: German gold and sales trips	5
The clientele and payment methods	6
The boom of silver	8
The long gone watchmaker	9
Ernst: German reliability	10
III THE CALLE MAYOR DE TRIANA	
Businesses of yesterday that persist today	11
Sensing change: horse drawn carriages, knife sharpeners, goat herds and more	12
IV ABOUT THE FIRST AND SECOND WORLD WARS	
The beginning of the Second World War in Berlin	13
' <i>Dulce decorum est</i> ', the patriotic obligation of our grandparents	14
V THE GUINIGUADA GULLY	
Life on the bridges	15
VI CHILDHOOD IN TRIANA	
Mr. Sr. Kobe and the Cafetería Triana	15
Entertainment and children's games	15
V CROSSING THE BRIDGES TO VEGUETA	
The Market	16
The restaurant El Herreño	17
ANNEX 1. PHOTOGRAPHS	
Photograph 1: Watchmaker and Optician's Al Cronómetro	21
Photograph 2: Oscar Ernst with his children, Alfred and Inge, inside the shop and detail of reading cards for eye testing	22
Photograph 3: lenses and frame for eye testing	23
Photograph 4: Mr. Oscar Ernst (behind the counter) with a client and friend, Mr. Köster	23

Photograph 5: inside the shop, details of working table and tools	24, 25
Photograph 6: Alfred Ernst, Inge Ernst y Alfred Ernst Gironés behind the counter and variety of silver trays on display	26
Photograph 7: horse drawn carts and street car in the calle Mayor	26
Photograph 8: goatherd in the streets of Vegueta	27
Photograph 9: puente de López Botas y kiosk of the Bar Polo next to flower stand	27
Photograph 10: stands in the market and fisheries	28

ANNEX 2. DOCUMENTS

Document 1: advertisement of Al Cronómetro published in the Diario de Las Palmas newspaper, 1898	29
Document 2: advertisement of the jewellery shop, opticians and watch maker Al Cronómetro published in the first number of the magazine Canarias Turista, 1910	30
Document 3: advertisement of the jewellery shop, watchmaker and opticians Al Cronómetro published in La Ilustración Universal magazine, 1925	31

We are gathered with Alfred Ernst and Alfred Ernst Gironés, father and son, both born in the city of Las Palmas de Gran Canaria. The interview takes place February 3rd 2009 in the jewelry shop Oscar Ernst, in calle Mayor de Triana, 49. The interviewer is Chantal Portillo Stephens, student of the Sustainable Tourism and Interculturality PhD course of the University of Las Palmas de Gran Canaria.

Chantal Portillo: Let's begin taking about your family. Your ancestors are not from Las Palmas, which is the first ancestor of your family that immigrated to this city?

Alfred Ernst: My father's uncle, Arno Lückert.

CP: And do you know in what year he came?

AE: No. That information we don't have.

CP: You don't have the exact date. And approximately?

AE: It had to be a couple years before my father came. My father came in 1912.

CP: And do you know why your father came?

AE: Because of his uncle. He didn't want to continue his studies in Germany and came to the Canary Islands to learn the trade. My father's uncle was a clockmaker.

CP: So taking about the trades of your ancestors, your father's uncle was a clockmaker and your father was a clockmaker, you as well?

AE: Me less. I've worked more in the jewelry business than in the clock business.

CP: And your children?

Alfred Ernst Gironés: Only in jewelry. We have put clock and watch making aside. Watches are bought and sold, but they are not repaired here anymore. In the old days we used to repair them here too.

CP: Let's talk about the shop. You told me that your father came in 1912, and that he came to work directly in the shop.

AE: Yes.

AEG: That's right.

CP: Back then, before your father, what was the name of the shop?

AE: 'Al Cronometro' is the name of the shop since it was run by my father's uncle. 'Al Cronometro' comes from the German 'zum'. 'Zum' is towards, I go towards the chronometer. That's why many people didn't understand 'Al Cronómetro', [In Spanish] it should be 'El Cronómetro'¹. [The chronometer]

¹ See Photograph 1 of the front of the shop Al Cronometro at the beginning of the XX Century in Annex 1; and Document 1 of advertisement of the watch makers, jewelry shop and opticians Al Cronometro

CP: Of course. When I saw the antique picture of the shop I also thought it was strange.

AE: That's why. Later on, since the name got often confused with 'chronograph' and names like that, my father changed the name to Oscar Ernst, his name, who is this gentleman that is here². [Makes reference to a photograph]

CP: So your father began to work in the shop in 1912. When did you begin to work in the shop?

AE: I began when the war ended. The German School was closed, that was in 1945.

AEG: In 1945, because once the war had been lost, the German teachers returned to Germany, many of them de-nazified. Even many Germans that lived here were sent over, like the consul Harald Flick. The Americans and English had information and many were sent over. My grandfather was lucky he didn't have to go, since he wasn't excessively involved in the activities of the party. Take into account that there was an English colony and a German colony here. When the time came, as I said, my grandfather didn't have to go, he was allowed to stay, so they were lucky in a way. Other people had a worst time since the head of the family had to go and left wife and children here without a way to earn a living, practically. So, in 1945 my father had to quit school.

AE: And I began here, in the shop.

AEG: Even before the school was closed the parents got organized to continue giving class to the children.

AE: Not before, after. My father taught math to four kids in my class.

CP: Due to the lack of teachers?

AE: Yes, they had sent them to Germany. And the building of Grau Bassas, where the school was, was taken over, provisionally, by the Spanish state.

CP: Did they recover it later?

AE: It was recovered, it was given back, and they sold it. Later a school was built in Almatriche. [Town close to the capital]

CP: Yes. That's where we can still find the German School. The shop, when you first knew it, was the same as it is today?

AE: No.

CP: How do you remember the shop?

published in El Diario de Las Palmas newspaper in 1898 and Document 2 of advertisement of the shop published in La Ilustración Universal magazine in 1925 in Annex 2.

² See Photograph 2 of Mr. Oscar Ernst together with his two children, Alfred and Inge, in the shop in 1955, and detail of the cards used for eyesight tests in Annex 1. See also Photograph 3 of the frame and lenses used for that purpose in Annex 1.

AE: The shop had a shop window to the left, and to the right two big doors that opened in front of which we placed two showcases.

AEG: Moveable.

AE: Moveable, they were removed at night to close the shop.

CP: To put away the merchandise, right?

AEG: No. It was just that it had a shop window on one side and on the other an empty space, you know that the entrance has now two empty spaces.

CP: Yes.

AE: One was for the shop window and the other one was two big doors that opened, and to make use of that space that was left empty we placed two moveable showcases that later at night were put inside. They were very narrow. They contained alarm clocks and other things of little value³.

CP: I imagine your father taught you the trade.

AE: I began repairing alarm clocks, but with time that kind of work... We used to have clockmakers. In the old days, my father had two German clockmakers.

CP: Working here, in the shop?

AE: Yes, in the shop, in the back.

CP: In the '*trastienda*'. [Name given to the backroom of the shops in Spain, where workshops would be set up or informal bars could be found in the case of corner shops]

AE: Little by little they left the shop, and the work was sent to another workshop with three workers. That disappeared as manufacturing here wasn't worthwhile anymore if we compared it with micro-fusion work, which was more economical.

CP: Could you describe a normal day at the workplace when you began to work, Mr. Ernst? Was it different from today, or was routine more less the same as what you do nowadays?

AE: It was quite quiet. Almost all the clients were people we knew. Nowadays, on the other hand, those known clients are the least.

CP: How many people worked here in total? You told me you had three clockmakers.

AE: Two at first and later three.

AEG: Three clockmaker operators.

³ See Photograph 4 of the interior of the shop with Mr. Oscar Ernst (behind the counter) and Mr. Köster in Annex 1. A great selection of clocks can be seen on the back wall.

AE: Yes, the master and two apprentices. Later the master left and the other two continued, and one of them died due to... [He makes gesture of drinking]

CP: Bad habits.

AE: Yes.

AEG: Take into account that we, until not long ago, were still included in the industry census, they even summoned us to present fire safety bulletins. This was ten years ago. We had to go and tell them that the industry had been removed twenty years ago.

CP: The industry of watch making?

AEG: No, of jewelry making. The work used gas canisters, blow welding torches, and inflammable gases and liquids, and nowadays you need to have the premises fitted out to do that activity. Today our activity is purely commercial, we only buy and sell, nothing is made.

CP: What were your opening hours when you began to work in the shop, the same as today?

AE: No. We opened at 8.

CP: You opened to the public at 8 o'clock.

AE: Yes. And we closed later.

CP: Did you work weekends?

AE: Yes. We worked all day Saturday, not Sunday.

CP: Sunday to rest.

AEG: But you didn't rest that much. At the beginning, my grandfather even suffered from a hernia because this working table that you can see was carried by him upstairs so that he could work in the daylight⁴. In the old days there existed two electricity consumption tariffs, one during the day and one at night. The day tariff was much more expensive, because using electric light during the day was a luxury; the night tariff, since it was a need, was cheaper. That's why my grandfather would take the table upstairs, to the top floor of the building.

CP: You mean up the stairs?

AEG: Up those stairs, because this is shop and residence. It's one of those businesses that have a residence on the top floor and a shop in the ground floor, it doesn't have an entry hallway. Due to carrying that weight, and since he was already suffering for a hernia, it finally dislocated.

⁴ See Photograph 5 of the interior of the shop, 1930-40, where we can see the table and a detail of the work surface and tools inside the drawers in Annex 1.

CP: So you didn't get that much rest on Sundays.

AE: No. Sunday was the day when we did the clock and watch work.

CP: Of repairs.

AE: Of repairs. Before that was something essential.

CP: And to talk a bit about the merchandise, could you tell me what type of merchandise we could find before, when you began in the shop?

AE: The merchandise was mostly gold-plated articles.

CP: Could you describe those articles?

AE: They were articles of metal with a coat of gold, or a very thin layer of gold; almost all of that came from Germany.

AEG: It was the German plate that many people knew as the 'German gold'; it was such a good plate that it didn't wear off.

AE: Yes, because it was a thick coat.

AEG: A thick coat of gold, it was practically a layer of coat.

CP: Who were your suppliers in Germany?

AE: We think articles came from a provider in the city of Pforzheim. A brother of my uncle's father lived in Germany, he was the one that purchased and sent the merchandise.

CP: That was your contact in Germany.

AEG: That was at the beginning.

AE: I was single.

AEG: Take into account that after the Spanish Civil War there was practically no industry in Spain. Spain started to take off in the 50's and 60's.

AE: After the war, more or less.

AEG: In those days a lot of jewelry was made in Barcelona. Travelling salesman came with their jewelry display cases and orders were placed.

CP: So you had your contact in Germany and the Catalonian contacts.

AE: The second came later, nothing came from Germany anymore. Of course, it was after the war.

CP: They were hard times. Who are your suppliers now?

AEG: Now they are from mainland Spain and Italy. In the old days fairs didn't exist, so you had to go to mainland Spain on purchase trips. In fact, little before I was born, my father, who married in 64, combined his honeymoon trip with a purchase trip. They were out in mainland Spain for almost a month, in Madrid and Barcelona, mainly, to purchase articles. The industry was located in Madrid, Barcelona...

AE: And Zaragoza. Yes. We did the trip by train: Madrid, Zaragoza and Barcelona.

AEG: They were out for a month purchasing. They visited the suppliers and bought the merchandise, that later was sent here, to the Canary Islands.

CP: And that was done because the suppliers didn't come to the Canary Islands?

AEG: No. They didn't come to the Canary Islands.

CP: Because we were far away, I suppose.

AEG: Because we were far away, because we weren't an interesting market to them. That changed with the first tourist boom in the Port [Reference to the port located in the North of the city of LPGC], when the Swedes began to arrive. When they saw that there was business here, and that the Canary Islands sold, travelling salesman started to come. But at the beginning the sales representatives also stayed in the area of the Port. They came with their display cases and left the merchandise. Back then it was like a rally, because whoever saw the sales representative first could pick. At the end of the day you had to take what was left. It was in the area of El Guancho, in parque Santa Catalina.

AE: In Luis Morote Street.

AEG: That's where the travelling salesman gathered. 'Now it's my turn!' –they would say.

AE: They came with their suitcases to sell, and when one was done it was the next's turn.

CP: And all the city's jewelers could be found there.

AEG: Practically, yes.

AE: Some time later, the city lost importance as tourist destination and the South began to grow.

CP: Before you told me that in the old days the clientele was mostly known people. Who were your clients, exactly?

AE: Middle high class.

AEG: With purchasing power, with a surname or with plantations.

AE: With banana plantations.

AEG: People that had money. It wasn't like nowadays, there were no credit cards. Purchases were paid in cash. It was also people that invited others over to their homes a lot, and a lot of silver was sold because if you had someone over or if you invited someone for lunch, everything was served with silverware and silver trays.

CP: Yes. I saw a beautiful set of silver cups for coffee in the shop.

AEG: Yes. The houses were decorated with silver, and wedding gift lists were of silver. That was in the 60's; those days a lot was sold and big business was made.

AE: We worked with many factories that today don't exist, that have had to close!

CP: Factories from mainland Spain?

AE: Yes, especially of silverware.

AEG: Factories that didn't have time to restructure. It was a boom. We have anecdotes, like the time a client asked us to take him home two or three silver trays to choose one to buy, they ended up returning them with bread crumbs! They had used them to serve food! [Laughs]

CP: They took advantage they had them home and used them.

AE: Exactly. We scolded them. We often took merchandise to our clients' home so that they could choose, because they called you and said: 'Mr. Oscar, bring over the trays because my wife can't go over'. And then they would return them used; that shouldn't be so. Nevertheless, since we had workshop here we could redo them and polish them if a mark had been made.

CP: And in those days, were purchases made on credit?

AEG: On credit? Yes.

AE: But only to a few people that we knew were going to respond.

AEG: Not with credit card, but with the book, remember? [Looking at his father] We had a book where we noted down: 'So-and-so paid so much'. We had a book that was elongated, I remember seeing it.

CP: When did you stop using the system?

AEG: With credit cards.

CP: Of course, when the credit card arrived.

AEG: When the credit card arrived we stopped using the credit system because of course, it is more comfortable because you get paid straight away. The other way people were always delaying payments, and they had the bad habit, or good habit, of

linking one purchase with another. When they were finished paying one purchase they had already made a new one, so an unpaid article was always dragging behind.

AE: We didn't have people that went collecting to the houses either.

CP: You had to trust that they would come to the shop to pay their debt.

AEG: We depended on people's good will.

AE: Also, to have to say: 'You have a payment pending here'. You had to be tactful with that.

AEG: Yes. There were people that took it the wrong way. Take into account that nowadays, maybe, people are hardened, but in the old days... And some people were also shameless. Some people were very serious, but there were a few people with nerve, so we decided to buy and sell on one transaction cash payments.

CP: More simple.

AEG: Besides, my grandfather was reluctant make discounts. My grandfather didn't give discounts.

AE: No. He said that the price was the price that it was already worked out.

AEG: German mentality. A German doesn't usually haggle. Maybe nowadays more, because he has travelled, because he has been in African countries where if you don't haggle you are stupid. But foreigners don't usually make discounts. The Canary Island local, however, always asks: Well, and this will have a discount, no? We are in crisis. And if it isn't because we are on crisis it is because it is Christmas, there is always an excuse to ask for a little discount.

CP: That's true! And talking about the articles that you had on sale, you were telling me before you had lots of silverware, what articles were the most popular?

AE: Coffee sets were sold, and also frames, which are the only product that we continue selling today, silver frames. Yes, there is always a photograph to frame. But the rest, the silver cutlery and silverware, nothing.

AEG: Silver cutlery was sold before, not anymore; also little silver animals.

CP: Figurines.

AE: Yes. Parrots, elephants all that type of knickknack.

AEG: Accessories for the purse. At that time we didn't sell that much, but a bit later there came a time when we sold many small mirrors and lipstick carriers, but those sells, nowadays, have also fallen. I don't know which period you want to cover, exactly.

CP: From your first memories until present time.

AEG: Of course. This began with silver ware and coffee sets, many of them.

AE: Trays⁵.

AEG: Trays to serve. People served in trays, they made sandwiches and served them in silver trays! All that has waned. Now what we sell is silver frames, small trays for when someone is paid a tribute or small engraved plaques, also for tributes.

AE: And articles for children.

CP: What type of articles?

AE: Pacifier carriers, rattles, small spoons for baby food, all those things for a newborn.

AEG: Although all those things are little gifts. I myself have two kids and have never thought of giving them their baby food with silver spoons!

CP: They are presents to remember the moment. Outside I've also seen candelabra.

AE: Yes, they were also sold, that's true.

CP: Are they still sold today?

AE: Not so much, and night table lamps.

CP: Yes, you have a beautiful one on display, with a green glass shade.

AE: That's not sold anymore, they are oil lamps.

CP: You have them on display so that people can see them?

AE: Well, it's on sale but nobody buys it! [Laughs]

AEG: If we put them away then for sure we won't sell them, if they are on display maybe someone will buy.

AE: People, nowadays, don't want to clean silver. Before you had to sit down and clean it.

CP: That was a lot of work.

AEG: Yes. The business went from clock and watch making to silverware, gold was introduced little by little.

AE: Spanish jewelry, from Toledo.

CP: That is very elaborate.

⁵ See Photograph 6 of interviewees next to Inge Ernst, who serves behind the counter, and silver trays on display at the back of the room in Annex 1.

AE: Yes. It was more tourists who bought it.

CP: ¿What changes have you noticed between the tourism that came, for example, when you started working here, and today's tourism?

AE: That now they come penniless!

CP: They don't come with purchasing power anymore.

AEG: Before the client had very high purchasing power, also due, we can't forget this, to the peseta [Spanish currency before the Euro]. It was a different standard of living and a different currency. Until not long ago, when we entered the Euro, it was economical for the Germans to buy here, psychologically money went a long way for them. Now it's the same currency and they can compare prices better. It's not so easy to sell anymore.

CP: Talking about the times when you had the clock making workshop, what kind of tools did you use to repair clocks and watches?⁶

AE: Especially the drill, because you had to make the axles with it. Today you buy the pieces already made.

CP: Because before the pieces were made here, in the workshop?

AE: Yes. Before all wrist watches came with dials. You had to drill, make a little hole, and introduce a pintle. That is still done today.

CP: Did you put the crystals on here as well?

AEG: Before the crystals were made of plastic. See? [He shows his wristwatch] This is a plastic crystal, this is an antique wristwatch. Nowadays the crystals are not made of plastic anymore; they are made of mineral crystal or of sapphire.

AE: It got scratched often.

AEG: Yes, it gets scratched easily. This is a piece from the 60's, when you bought the different parts and assembled them.

CP: You assembled the different parts here, in the shop. And the straps, did you also make them or did you buy them ready to use?

AE: We bought them ready to use, and with a little device that you had to bend. Nowadays the pintles are automatic; they come in a different format.

CP: What do you think characterizes a good shopkeeper?

AE: Reliability.

⁶ See details of Photograph 5 for work table used by Oscar Ernst, layout of the surface of the table and tools used to repair watches and jewelry in Annex 1.

AEG: Our surname, Ernst, means seriousness.

CP: That's the translation to Spanish?

AEG: Yes, and we like to honour our family name. Honesty is also important. They may brand us of many things, like not being the cheapest, but we are the most serious, and what we sell is what we sell.

AE: We also inform the client.

AEG: We inform the client and we know what we are selling. We have worried to learn about the trade, with gemology courses, for example. My brother is a certified gemmologist. We don't accept the excuse: 'They sold it to me as if it was...' We know what we buy and we know what we sell. Our father taught us that ever since we were little. All three sons studied at university. I did economics and my brothers are engineers. For the jewelry shop we received training as well: we all did courses and my brother, as I said, even specialized in gemology. He knows what is bought and sold, of course. We have even sometimes bought articles because the salesman told us it was one thing and returned the article the next day because it wasn't. The article is taken back without a complaint, they say: 'If you say so it is set in stone'. I think honesty and seriousness are the two most important things in a business.

CP: An even thought your three sons have studied at university they have all decided to work in the family business.

AEG: Yes. Except for the middle brother, who also does something else, although he gives us a hand once in a while. For us, and for me personally, the greatest tribute to my father is that we continue with the family business while he is still alive. He sacrificed a lot for us and we owe him, in a way. The truth is that continuing with the business satisfies us completely, even though nowadays we are going through difficult times and many things must be reconsidered.

CP: Yes. We are going through very difficult times.

AE: These are very, very difficult times. We have the advantage that we own the premises. With the rents that are paid nowadays, or if we had to get paid as employees we wouldn't have been able to continue with the business. Since we are self employed one month we get paid more and the other less, if we had a series of regular expenses we wouldn't have been able to face them.

CP: I guess that this is the problem that many of the original businesses of Triana have faced. I believe you are of the few that began at the beginning of the twentieth century and still remain in the same trade and being a family business. If the premises weren't owned, the expenses, in difficult times like these, have caught up with the shopkeepers.

AEG: Of course. Many had the premises rented. Besides, next door, for example, we had the Hindu shop Chellaram. All the last generation studied at university and didn't want to come back to be behind the counter selling radios. They have gone into banking, insurance, medicine, areas that have nothing to do with commerce. They have

rented the shop and the truth is that now they are well off thanks to the high rent they are getting paid.

CP: To talk a bit about the street, about street Mayor de Triana and of the traditional business, which do you remember from the old days?

AE: There was the clock and watch shop Relojería El Pino.

AEG: The one that is in the junction.

AE: Yes, now it is at the junction, but they started at the beginning of the street, next to Hage, one of the most traditional who have also rented recently.

AEG: Arencibia continues ⁷.

AE: Rexachs⁸, the bookshop and the jewelry shop El Rubí have also been around quite a long time. They are still open.

AEG: But they are not as old as we are.

AE: True. Before they were in Ondas.

AEG: Practically, all the rest have disappeared.

CP: So in the main street we can find barely 4 or 5 shops of the approximately 40 that we could find before that continue business.

AE: Yes. We had Bazar Nueva York, but that also disappeared. They started with shoes, selling shoes.

AEG: Where Madoga is today.

AE: That was theirs.

CP: And they started with shoes? I remember them selling toys.

AEG: Later they changed to toys. They also had records downstairs; they had a bit of everything.

CP: So barely five or six shops.

AEG: Yes. Not many more are left. Take into account that there was a time when many banks opened in this street.

AE: The chemist is also quite old.⁹

⁷ To know more about the textile shop Arencibia read the interview: *Arencibia, textile tradition in Triana*, with Pedro Arencibia.

⁸ To know more about Librería Rexachs read the interview: *Rexachs, a surname with commercial tradition in Triana*, with José Rexachs.

CP: Yes, I want to visit them. And you were saying that many banks opened here.

AEG: Before the shoe and dress franchises it was the banks. The banks took away lots of life from the streets in the afternoons. Although in the mornings they are like magnets, because people go to their offices, in the afternoon they aren't, and you can tell. In the area where the banks are now, where they are concentrated, at the end of the street, in the afternoons it is dead.

AE: Including the building built by Tadeo. They should revitalize that. [Reference to the Edificio Dunas building, with entrance at calle Francisco Gourié 107]

AEG: Yes. They should revitalize that a bit.

CP: Of course. And what changes have you noticed in the street? When you began working here it wasn't pedestrianized.

AE: No. Traffic rolled two ways. First it was the street cars and the two wheeled round top carriages. They were stationed here, in the street Travieso, where there was always a smell of...¹⁰

AEG: Of poop!

AE: And of horse pee! I also remember the goat shepherds coming with their goats along calle Francisco Gourié, and how they went up calle Clavel and passed in front of the shop and up calle Travieso, selling milk¹¹. It's been a long time since then!

CP: A long time.

AE: You must remember the knife grinders. Remember, in the old days, the knife grinders?

CP: Yes. They played that peculiar melody with their flutes.¹²

AE: Yes. That's bygone age.

AE: And there was also the shoe cleaner.

CP: They also wandered about in the streets.

AE: There was a chubby man called Mr. Luis, and each week he came by to shine shoes.

AEG: And for the fridge they also brought the ice, because you know that in the old days there weren't refrigerators but fridges, and that's how food was kept.

⁹ To know more about the chemist in calle Mayor de Triana read the interview: *Triana 65, more than a century dispensing medicine*, with Nuria Arencibia.

¹⁰ See photograph 7 of street cars and two wheeled round top carriages in street Mayor de Triana.

¹¹ See Photograph 8 of goat shepherd in Annex 1.

¹² INTENTAR ENCONTRAR MANERA DE INCLUIR LA MUSICA DE LOS AFILADORES

CP: How did they carry the ice, in a cart? In two wheeled carts?

AE: No. Not in two wheeled carts. It was in these antique vans. They took out the block, put it on your doorstep and you had to take it upstairs and put it in the fridge. If you weren't paying attention when you went back you wouldn't find the block because it had melted! [Laughs]

CP: And in what year would this be, approximately?

AE: When I was small, six or seven years old. I was born in 31.

AEG: Then it was in 37 or 38; the ice was later.

AE: In 39 we went to Germany. We went in a two wheeled cart with those big suitcases, those trunks, to Santa Catalina wharf where a motorboat awaited to take us to the ship.

AEG: The ship couldn't dock. There wasn't enough depth.

CP: So you went to Germany by ship. How long did the trip take, do you remember?

AE: No.

AEG: Did you go directly to Germany? Didn't you stop in London? They saw London through the...

CP: Through the porthole?

AE: Yes. And the beginning of the war caught up with us in Germany.

CP: Right, in 39.

AE: We were in Berlin precisely when that happened in Poland, and my father was lucky because he came here in 1912; in 1914 he went back to Germany, to war.

CP: So he fought in the First World War.

AE: He wanted to fight from the beginning, but it took time. He joined the army in 1917; he had to practically beg to be called. In the end he managed to join due to a touched up Spanish passport because the English were in Gibraltar. He arrived in Germany to join the force, did a telegraph course near Bremen. He went to war in the Telegraph Service. After the war, since Germany was really bad, he came back.

CP: Did he also join in 39?

AE: He wanted to but they told him that it wasn't necessary, that it was over. That it had only been a scouting party manoeuvre. We couldn't leave through Hamburg by then, as our tickets called for. My father said: 'Pack your suitcases. We are going to Italy, immediately'. With the little money that was left they bought tickets for my mother and us three, the three brothers, not for my father. Since they were stopping the

boat again in Gibraltar he stayed in Rome with another man. From there they took a plane to Ibiza, from Ibiza they went to Sevilla and from Sevilla to the Canary Islands. He arrived on December 23rd, the day before Christmas. After that he stayed.

AEG: In 1939, and he never returned to Germany.

CP: He stayed in the island.

AE: Yes. Although he did a trip with mom, didn't he?

AEG: But never to Germany.

AE: No, no. To mainland Spain.

AEG: Take into account that the mentality was different in the old days. I remember my grandfather in bed, being very old, and asking him: 'Why did you go to war?' He answered in Latin: '*Dulce et decorum est pro patria mori*', translated: 'Sweet and respectable is to die for one's country'. That was the way of thinking that killed so many young men, especially in the First World War. To die for your country was the best thing! Today things are different, of course: where are the bombs to run on the other direction! Nowadays we are more practical. In fact, I think that the Spanish Civil War also had to do with idealisms raised to the umpteenth power, making men, brothers and family, kill each other.

CP: Yes. At least it seems that we have moved forward a bit regarding ideology. Do you remember, to continue taking about Vegueta and Triana, the bridges that connected the two neighbourhoods?

AE: Yes.

CP: Do you remember the shops that were on the popularly known as *punte de Palo*? [Reference to the bridge López Botas]

AE: In the *punte de Palo* we had the café called El Polo, or El Suizo as it was popularly known. In front we found an Arab named Said and next to El Suizo we had a flower shop. That was on the *punte de Palo*. On the *punte de Piedra* [Reference to the bridge Verdugo] there were no shops.

CP: And did you used to have your afternoon snack in El Polo?

AE: No. That I don't remember.

AEG: But tell her where you did go you did go to have your afternoon snack. There was a German cake shop here.

AE: Yes. In the old days, in Triana, where the Blanco clothes shop is today, in that corner, there was a German cafeteria.

CP: Tell me about the cafeteria. What did they have and who run it?

AE: They had German pastries. It was run by Mr. Kobe, a German gentleman that was here with his wife. They didn't have children. I went there with my father, my father's uncle and other friends. They went there every Wednesday and Saturday. There he smoked his cigar, which he quit later because he noticed it wasn't good for him.

CP: Of course. And that was its name, Cafetería Alemana?

AE: I'm not sure. Cafetería Triana, maybe? Not long ago a plate turned up. No! It was a cup that turned up.

AEG: I'm going to ask Inge. [Reference to Mr. Alfred Ernst's sister]

CP: And what type of sweets did they have in the cafeteria?

AE: They had Berliner pastries and many other things. He was a bit strange because he had no patience: when people looked at the counter to choose a pastry he would take a tray, put a few pastries on it and wrap it. People would settle for that! [Laughs]

AEG: It was called Cafeteria Triana.

CP: And what other places did you go to when you were little, for example, to have fun? Where did children go to play?

AE: To the parque San Telmo, the park. We took our skate boards there.

CP: What were the skate boards like?

AE: The normal kind, with a wooden board and rubber covered wheels.

AEG: And to throw '*pirinolas*'. You know what '*pirinolas*' are, don't you?

CP: No.

AE: The little round berries, like balls, which fall from the trees.

AEG: Yes. They fall from Ficus trees, I think.

AE: Yes.

CP: Pods?

AEG: No. They are little round things with a stem.

AE: They were used as spinning tops

AEG: We went to throw '*pirinolas*'.

AE: We played '*calimbre*'.

CP: What is the objective of that game?

AEG: The objective of the game was to catch the other players and when you did them staying still. Few balls, few because rubber was expensive.

AE: At least there they didn't play ball.

CP: And did you play with spinning tops?

AE: I have played, but it wasn't a hobby. We also had yo-yos, and that toy with a string and sticks, you threw a piece to the air and caught it again.

CP: Yes. The diablo.

AEG: My father used to tell me that mysteriously, a few weeks before Christmas, dolls would disappear and then appear again on Christmas day with new dresses. Take into account that society in the old days didn't consume like nowadays.

AE: Because there wasn't anything to consume! There was the Bazar Alemán, I don't know if you remember it.

CP: No. I don't.

AE: It was a toy shop. In Cano Street there was another shop that also had toys.

CP: And that was what there was regarding toys.

AE: What you could find the most was dress shops.

AEG: Didn't you go to Madrid in 1959 to do an optician's course?

AE: Yes.

AEG: My father told me that when he saw in Madrid a cold meat shop for the first time, with all those hams, he thought he was in space because there were no specialized shops here. The shops here were '*aceite y vinagre*', like corner shops, they had a little bit of everything, grocer's shops¹³. But specialized shops, like for cold meats, didn't exist.

AE: And regarding cinemas, one that I don't see here [Interviewee points at the dossier handed by the interviewer prior the interview] is Cine Triana that was right in front of us, where Lorens is. We used to look over the balcony and see the people go into the cinema.

AEG: That was also a way of entertainment, to lean out the balcony and see people go by.

AE: Yes. At night we saw the night watchmen on their bicycle, when they left for their round. We left the shop window open until 10 at night, when the cinema was over, and

¹³ To know more about corner shops read the interview *Antonio Cruz Mayor's corner shop and other memories of Vegueta and Triana*, with Ángel Sosa Ortega.

then we would come down and close. Today you close the door as soon as you close the shop.

AE: And once we left the door open.

CP: All night?

AE: It happened when I was little. I was with my sister Erika, and I remember the night watchman came in all the way to the patio and [He claps]. We asked: 'Who is it?', 'I am the night watchman' –he answered, 'You left the door open'. And my father answered: 'Look, when you go out slam it hard and it will close'.

CP: And he closed it himself! [Laughs]

AEG: Today that would be unthinkable.

CP: To continue talking about Vegueta, do you remember the market when you were small? How would it differ from the market we know today?

AE: Regarding hygiene, there were flies everywhere.

CP: So there was less hygiene.

AE: And people went to shop the previous day, when merchandise arrived from the countryside and you could find stalls outside the market selling potatoes, or other products that sometimes were difficult to find¹⁴.

CP: Because there were stalls outside the market? Who set up outside?

AE: The country folk, the farmers that brought their merchandise and sold it, and they sold cheaper than inside the main building.

CP: So it would look a bit like a Moroccan market?

AE: Not Moroccan. Today it would be like the market in San Mateo. If Saturday was market day, people were there on Friday night laying out their merchandise.

CP: And they spent the night there?

AE: That I don't know. But there were some pensions around where we find El Herreño restaurant today¹⁵.

CP: Was El Herreño a pension in the old days?

AE: No. But in front and around we could see pension signs. El Herreño was one of the first restaurants that gained fame.

¹⁴ See Photograph 10 of stalls outside the market in Annex 1.

¹⁵ To know more about El Herreño restaurant read the interview *El Herreño: culinary tradition in Vegueta since 1957*, with Evaristo Rodríguez Mateo.

CP: Yes. I have to go by El Herreño. It is one of the first restaurants in the area.

AE: They started sitting us on barrels.

CP: Tell me more about El Herreño, how do you remember it?

AE: Small, they served ‘*tapas*’, a classic, and as I say they didn’t even have chairs, and used barrels as tables.

CP: And that was the premises. Was it in the same place as it is now?

AE: Yes. And little by little they expanded. Now they own practically the whole block!

CP: And what *tapas* did they serve?

AE: ‘*Papas arrugadas*’, the traditional wrinkled potatoes, and roasted leg of pork. There were few restaurants here.

CP: Yes. There was little offer.

AEG: And no money! You have to consider that this was a depressed society. People ate at home. What we see happening today, with people eating out, was not common. Although now, with the recession, we are starting to eat at home again.

AE: And also during the Spanish Civil War you had to queue up to get a kilo of bananas.

AEG: Haven’t you ever heard the expression that old people use: ‘Longer than the *gofio* queue!’? If you go to the bank and there are a lot of people you hear: ‘This looks like the *gofio* queue!’¹⁶

CP: So that they would give you your ration.

AEG: Yes. Everything was rationed. In the old days, the islander ate *gofio* and four things more, everything was rationed. Meat was a luxury.

AE: Everything was distributed by coupons. They gave you coupons for this and the other.

CP: This would be in the times of the ration books.

AEG: In the times of the ration books, yes. Even in Germany.

AE: Yes, yes. To get a bit more of sausage we had to sign in Spanish to the cold meats vendor. If we sang, then we would get a little more.

¹⁶ *Gofio*, a local type of roasted wheat flour, was one of the main eating products for islanders during recession. When rationing was practiced the population had to stand in line to get their share of this and other basic products.

AEG: Yes. Because as soon as the war started the rationing started. It was from the very beginning.

AE: And it was dark.

CP: You had no lights at night?

AE: That's right. Once we went to the cinema and when it was over and we were going home we almost got lost because there was no light. We used these little fluorescent plaques, and the design helped you recognize your mother and father. And we had to pull down black drapes so that the planes wouldn't see you, because of the bombings.

AEG: They were very young. I don't know if they were aware of the situation. In 1939 my father was eight years old.

AE: And in Berlin, in a time of alarm the following happened: they knocked on the door and they ordered us to go down to the basement. My father said: 'Look, my wife and my three small children are here, if it is only a manoeuvre...' 'Come down by yourself then!' And when he went down he found a German teacher I had had in the Canary Islands.

CP: What a coincidence!

AEG: Yes. In 1939 they were already training people because they foresaw what was going to happen, which was a disaster.

CP: Yes. In the future, if you grant me an interview, we could talk about that: how the war was like over here and how your family remembers it there...

AE: My family was in the Russian part and after the war it was almost impossible to reach them.

AE: They were in the area of Russian occupation, in Thuringia.

AEG: You know that Germany had four areas of occupation after the war, being one of them the Russian area that created an independent republic, The German Democratic Republic, and the other three united and created the German Federal Republic. All the letters were censored.

CP: That would be very interesting to talk about in a future interview. Thank you very much to both of your time and for sharing your memories.

AE and AEG: You are welcome.

[END OF THE INTERVIEW]

ANNEX 1. PHOTOGRAPHS

Photograph 1

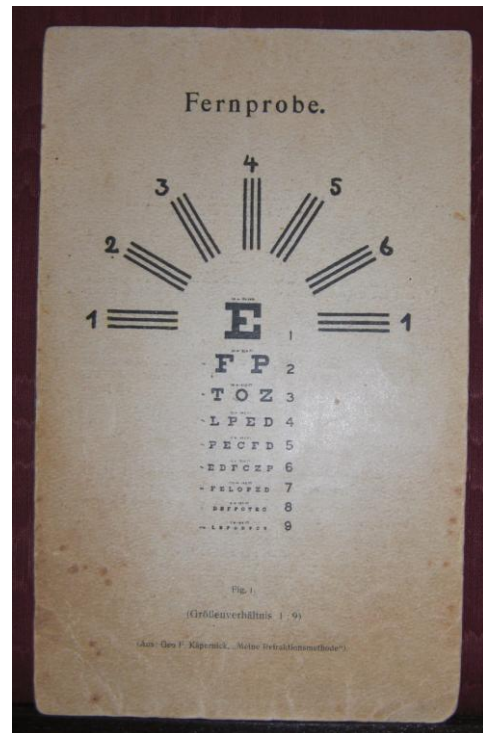


Watchmaker and Optician's Al Cronómetro, run by Arno Lückert in street Mayor de Triana. In front of the shop you can see the rails of the tram running down the middle of the street. Not dated (aprox. beginning of 20th century). Source: Fedac (photograph archive).

Photograph 2



Mr. Oscar Ernst (left) with his children Inge and Alfred in the shop, 1955. On the column you can see the chart used by those clients who went to the shop to have their eyes tested. Source: Alfred Ernst. Below, detail of charts for eye tests, 2009. Source: the author.



Photograph 3



Detail of the wooden box that contains the lenses and frame used for eye testing, from manufacturer Nitsche & Günther, 2009. Source: the author.

Photograph 4



Interior of the shop with Mr. Oscar Ernst (behind the counter) and Mr. Köster, 1925-30. Source: Alfred Ernst.

Photograph 5



Interior of the shop (top), 1930-40. Behind the counter we find the table (also below, 2009) that Mr. Oscar Ernst's father used to carry to the top floor of the building so that he could work with natural light, since day tariffs for electricity were very expensive. Source: Alfred Ernst and the author.



Profile of the table and detail of its work surface (next page), 2009. The lamp used back then and today is the same, as you can see in the photographs. Source: the author.



Detail of the table's work surface, 2009. Source: the author.



Detail of the interior of the drawers with some of the tools used in watch making and jewellery work, 2009. Source: the author.



Detail of Aladdin's lamp, as it is called in the shop. Alcohol is introduced through an opening at the top and the size of the flame is regulated pulling the wick, which runs through the attached tube, in or out. The lamp is used to melt glue and detached pieces. Next to the lamp a glass bell used to cover the watches while you were working with them to avoid dust, 2009. Source: the author.

Photograph 6



Alfred Ernst (left), Inge Ernst and Alfred Ernst Gironés behind the counter in the shop. In the display case silver trays, 2009. Source: the author.

Photograph 7



Carriages and tram in the street Mayor de Triana, 1920-25. Source: FEDAC photograph archive.

Photograph 8



Goatherd in the streets of Vegueta, 1935-40. Source: Fedac (photograph archive).

Photograph 9



Puente López Botas or puente de Palo (wooden bridge) as it was popularly called. To the left the kiosk of the Bar Polo (or El Suizo, the Swiss) and flower stall, 1960-65. Source: Memoria digital de Canarias, Archivo Fotográfico de Jaime O'Shanahan. Biblioteca General ULPGC.

Photograph 10



Stalls outside the market of Vegueta and Fisheries at the back, 1935-40. Source: Fedac (photograph archive).

ANNEX 2. DOCUMENTS

Document 1. Advertisement of Al Cronómetro (centre of page) published in the Diario de Las Palmas newspaper in 1898. Source: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca General ULPGC.

españoles, se obstinan en seguir levantando una bandera que ya no tiene razón. Dice que urge obtener la pacificación de Cuba mediante inteligencias honrosas; que la Metrópoli que no puede comparecer intangible los estatutos coloniales, accedería á auxiliario sin pretender divisiones.

Madrid 28-9-10 n. En el puerto de New-York se ha situado una batería flotante denominada Tezor. Se hacen los necesarios preparativos para empezar los trabajos de artillado expresado puerto. Muchas personas marcada significación política, han salido de Madrid para provincias con objeto de preparar sus distritos. Los carlistas han conseguido ponerse de acuerdo, acordando, por tanto, si lucharán ó no las próximas elecciones.

Madrid 28-10-40 n. Se ha jugado de lotería de hoy ha correspondido el primer premio al número 497 que se vendió en Pamplona. Los más números premiados son los siguientes: 0.041—Importancia, son los siguientes: 0.041—886-80,590—52,062—39,676—49,897—14,010—16,795—26,539—21,904—181.

Madrid 28-11-26 n. Gana tiempo la excitación de los jinetes en los Estados Unidos en contra de España. Telegrafan desde New-York que opinión generalizada allí es que la comisión designada por el gobierno yankee, se se halla en la Habana, encargada de mirar dictámenes sobre las causas de la guerra del acorazado Maine, declarará que el siniestro fué intencional.—El general Blanco telegrafía dando cuenta de que todas divisiones están operando con la mayor actividad en Sierra Maestra, esperando un éxito, teniendo en cuenta las posiciones tomadas.—Almodóvar.

ANUNCIOS

EL GAS ACETILENO

¡GRAN ESPERANZA! Pedro Roca, dueño de los variados aparatos establecidos en su depósito de la calle de Triana, número 8, invita al público á observar los grandes resultados del GAS ACETILENO. El éxito logrado en esta ciudad, como en otras muchas, le ha obligado á hacer pedidos de alguna consideración de lámparas de mano elegantes, que por su varatura, fácil manejo y economía, no tienen rival, en tales términos que en menos de ocho días ha vendido todas las invenciones que al público exhibió.

Los resultados del gas acetileno en esta ciudad, han sido completos, lo mismo en las casas que en los establecimientos públicos, en los cuales se colocan cañerías por donde circula el gas. Prueba evidente de las ventajas del gas acetileno en Las Palmas, el cual se utiliza en muchas poblaciones de importancia, son las adjuntas cartas de personas que ya lo usan en sus respectivas casas:

Sr D. Pedro Roca. Mi distinguido amigo: A su pregunta sobre que tal me iba con la lámpara de gas acetileno que compré á V., debo manifestarle que, si bien he observado que se gasta un poco de material mas, que con el alumbrado de petróleo, apesar de este resulta mucho más económica la lámpara que compré á V., porque á la clara luz de ella trabajan todas las de su a, ahorrándose la luz del quinqué y dos velas.

En cuanto á su clase es una luz clara, precisa, su mecanismo sencillo y sin interrupciones de ningún género; puedo asegurar á V. que estoy sumamente contento con mi lámpara, y estoy preparando una habitación para tomar un aparato y alumbrar las principales de mi casa. Es cuanto puede contestar á su pregunta su más atento y afectuoso s. Q. B. S. M. Rafael Jimenez. sp. F.brero 24 de 1898.

Sr D. Pedro Roca. Triana.—S. Muy Sr. mio y amigo: V. me mandó á preguntar como marcha el alumbrado que V. vino á instalar á esta su casa, y si estoy satisfecho de él. Le contesto por escrito con toda sinceridad, y le faculto para el justo crédito que merece su gas acetileno, á hacer públicas estas declaraciones.

En las primeras días de la instalación, estaba satisfecho del fácil manejo del aparato, de la espléndida luz en toda la casa, el imposible peligro, y la economía que iba notando. Pero mi admiración ha sido en estos días de Carnaval que ha funcionado tan bien, y recordando que antes, cada vez hasta hora avanzada de la noche, tenía que ocurrir algo; ó se inflamaba un quinqué, en la hora más apurada, ó se rompía un bombillo, ó se acababa el petróleo; lo cierto es, que si siempre una persona que en aquel momento me hacia falta para atender á lo que á comprar venían, tenía que ocuparse en arreglar luces.

Estas dificultades, á Dios gracias en mi casa han desaparecido, creo para siempre. Soy de V. afectuoso amigo y s. s. Q. B. S. M. Buenaventura Escudé. sp. Dialectra La Estrella. Febrero 23 de 1898.

Coche fúnebre de la CASSA-ASILO DE SAN JOSE.—Se alquila, informando en la cochera de D. Cristóbal Caballero, en la prolongación de la calle del Cano.—Teléfono, número 75).

TIENDA NUEVA

San Francisco núm. 2 frente á la plaza de San Bernardo. Pandoros.—Se realiza un completo surtido en tamaños aprecioy muy baratos. Salsichicon.—Se acaba de recibir italiano, francés, de Vichy y especial en latas. Conservas.—Las hay de todas clases, y al paladar más exigente. Bebidas.—Un surtido completo y sin competencia. No olvidarse San Francisco núm. 2.

LA CENTRAL

TABAQUERIA DE TOMAS ROMERO. Tabacos: Gener, Julian Alvarez, Moreda, Murias, Larrañaga, etc. Cigarrillos: La Legitimidad, Susini, etc. Picaduras: Gener, Legitimidad, Murias, Partagas. Cigarros y cigarrillos del país, elaborados con los mejores tabacos de estas islas. Picadura FLOR DE MAYO. La fabricación de cigarrillos virgínicos es esmerada. Pídanse cejillas virgínicas de hebra de LA CENTRAL Triana, esquina á San Teimo.

EL CRONOMETRO

47—TRIANA—47 Gran surtido en Relojes de bolsillo de pared y sobre mesa de todas clases. Especialidad en computuras de todas clases de relojes por lo mas difícil serán las piezas para cambiar y de los mal compuestos en otras partes. Se garantiza de 1 á 2 años la buena marcha de los Relojes comprados y compuestos en casa. Objetos de Optica como gemelos de Teatro y de Marina, espejos y lentes de oro, doblé, níquel y acero, con vidrios de primera calidad y vidrios de ósea. Maquinas de coser "sistema Singer", "Newler Nilson", "Home" etc. Gran surtido en artículos de lujo y de papeteria. Gran Liquidación de todas las ahuja y prendas de oro y plata, como Sortijas, Trabas, Pulseras con brillantes, Sables, Rubios, Perlas y piedras de imitación, al precio de la fábrica. Gran rebaja en los vidrios de relojes á 0,75 á 1 rs. vn. cualquier que sea el tamaño y clase. On parle français—Man spricht deutsch—Si parla italiano. Alberto Misani. —47 Triana 47—

COMERCIO L UNION

LONDRES Compañía de seguros contra incendios Agente en la provincia A. Grant. En esta isla, Francisco Gonzalez Informador Triana 80

AVISO.—El propietario de la finca denominada CORTIJO de GALLEGOS en Telde, permite extraer cantos y materiales de construcción grato lamente con solo recabar el debido permiso del encargado de la finca D. Juan Rivero, vecino de ciudad, en los Caserones.

Se alquila una espaciosa casa propia para el empaque de surtidos en la calle de Juan Diego Lafuente núm. 28, en la ciudad de Telde.—Informará D. Silvestre Suarez.

Madame Odette modista tan ventajosamente conocida en esta ciudad, tiene el honor de anunciar su llegada á sus numerosas filigranas. Trae variados surtidos en flores, adornos para cuerpos y vestidos de baile. Recibirá Hotel Cuatro Naciones de 3 á 6 de la tarde.

Dependiente Se necesita uno de buenas calidades en Triana 56.

FORWOOD BROTHERS & CO

El vapor TETUAN llegará á este puerto el 3 de Marzo y sale el 4 via Tenerife. Se suplica á los cargadores tengan á bien dar medida de las medidas y peso total de las cajas de fruto, 48 horas antes de la entrada del buque. AGENTES GENERALES EN ESTA ISLA. SWANSTON Y C

PERITO MERCANTIL, Profesor de Lengua y de Estudios Mercantiles.

PERICIAS MERCANTILES de todas clases: Reserva Absoluta ESTUDIOS Lengua: Inglés, Francés y Aleman. Elementos Mercantiles: Teneduría, Cálculo y todas asignaturas mercantiles. En clase general: (mensualidad según En clase particular: (tarifa). CABLE BALCONES N.º 7 HOTEL AND BOARDING HOUSE

LA ESPERANZA. TAFIRA. MONTE. The proprietors of this well known Hotel have great pleasure in announcing that their attentive attentions are at the fit nished. Great attention has been paid to all sanitary arrangements. They give all the advantages of a hotel with the comforts of a home. Magnificent views of the beautiful valley of Tafira from the spacious azotea. Shady walks.—English cookery. Terms very moderate. Board terms for families. Telephone Núm. 55.

Se venden muebles de todas clases en la casa número 4 de la calle de Santa Clara.

Se alquila la casa núm. 12 de la calle de los Remedios En la misma informarán.

Un joven de buenos antecedentes desea encontrar colocación en una casa de comercio. Sabe leer y escribir. Informes en esta imprenta.

¡¡FRUTAS! ¡¡FRUTAS!!

Casa de importación belga desea entrar en relaciones con buena casa de esta plaza para expediciones regulares y directas de toda clase de frutas frescas. Dirigir ofertas y condiciones á E. y H. Branders, freres, á Anvers, (Bélgica).

TENERIFE.

Olsen's English Hotel. Plaza Weyler Santa Cruz. This hotel will be found most convenient by visitors going to and coming from the various parts of the island. Public coaches pass the house. Tariff. Per day 2/- to 7/-.

Consulta Médica de enfermedades VENEREAS SIFILITICAS y las propias de los niños por E. Brotons, médico por oposición del cuerpo de Sanidad Marítima, y especialista en las enfermedades referidas. Horas de consultas, de 4 á 6. Consultata por correo. Puerto de La Luz, muelle de Carló.

Se compra pelo en la Favorita un muchacho aprendiz de barbero.

En la calle de S. Agustín, núm. 17, entresuecos, se solicitan tabaqueros.

Gran Drogueria nueva Gran rebaja de precios. Especifico de Paris, Londres y Barcelona. Des cuentos por docenas. Frente al mercado.

VAPORES TRASATLANTICOS

F. PRATS Y C. la Para Pto. Rico, y la Habana Saldrá de este puerto el 5 el acreditado vapor español PUERTO RICO Su capitán Bayona Admite carga y pasaje. Su Consignatario Salvador Cuyas y Prat.

Document 2. Advertisement of the jewellery shop, opticians and watchmaker Al Cronómetro run by Arno Lückert. Published in the first number of Canarias Turista, one the Gran Canaria's first tourism promotion magazine, in November 1910. Source: Jable, Archivo de Prensa Digital, Biblioteca UPLGC.

OTTO THORESEN
 Línea de vapores entre los distintos puertos de Escandinava y España. Servicio semanal directo de vapores fruteros entre las islas Canarias y Londres. Servicio regular de vapores interinsulares entre los puertos de las islas Canarias.

Oficina central **Cristiania** (Noruega)

SUCURSALES IMPORTANTES Sta. Cruz de Tenerife y Las Palmas.

**Camisería y
 Perfumería**
 DE
José Navarro Motas

Inmejorable calidad
 Precios sin competencia

GENERAL BRAVO

Taller de carpintería
 — DE —
JOSÉ GIL ROSADO

Especialidad en en todos los trabajos concernientes á este ramo.
 Tallados finos y trabajos de construcción.

Precios sin competencia
 17, León y Castillo, 17

**Gran establecimiento
 de galvanoplastia**

Se dan toda clase de baños galvánicos en oro, plata y níquel, muy convenientes para transformar prendas, cubiertos y toda clase de objetos artísticos.
 Aparatos modernísimos y operarios expresamente venidos del extranjero para estos trabajos y para los del

TALLER DE PLATERÍA

Se hacen y componen prendas por muchas dificultades que ofrezcan.—Gran surtido en piedras finas como *diamantes, brillantes, perlas, zafiros y rubies*.—Montaje de estas piedras con toda perfección.

RELOJERÍA Y JOYERÍA

Artículos de oro, plata y plata Meneses.—Gran surtido en relojes de plata, níquel y acero para señoras, caballeros y niños. Relojes de pared y sobremesa.—*Objetos artísticos propios para regalos*.—Se cambian prendas usadas por nuevas.

RELOJERÍA ALEMANA (*Antes Bonny*).—40—**TRIANA**—40

AL CRONÓMETRO

JOYERÍA, RELOJERÍA Y ÓPTICA

DE

Arno Luckert

Triana 47.

Hotel Cuatro Naciones

7 Remedios 7

Situado en el sitio más céntrico de la ciudad frente á los jardines de la flameda

Habitaciones amplias y en su mayoría con ventanas á la calle. Servicio esmerado. Magnificas condiciones higiénicas, por la especial construcción del edificio y espaciosos patios.

Document 3. Advertisement of the jewellery shop, watchmaker and optician's Al Cronómetro (top left) published in La Ilustración Universal magazine, 1925. Source: Alfred Ernst.

Página 106 LA ILUSTRACION UNIVERSAL Año 1925

Al Cronómetro Joyería, relojería y óptica de Oscar Ernst (sucesor de Arno Luckert) - TRIANA, 47 - LAS PALMAS
 Gran existencia de toda clase de relojes de bolsillo y de pared, desperadores. Artículos de plata, porcelana con adorno de plata y objetos de plata alemana. Completo surtido en joyas. Se componen relojes y prendas



MIGUEL SÁNCHEZ
 Servicio de viajeros a todos los pueblos del Norte y Sur de la Isla en ómnibus "Daimler"
 Las Palmas (Islas Canarias)

RELOJERIA Y PLATERIA DE RAFAEL MARQUEZ Y MARQUEZ
 BISUTERIA EN GENERAL
 Calle de Albareda Puerto de La Luz

Montblanc La pluma fuente "M" se fabrica en todos los sistemas conocidos de pluma fuente, o sea en SAFETY (modelo seguridad), AUTOMÁTICO y REGULAR CON ROSCA. TINTA MONTBLANC
 Concesionario exclusivo para España y Portugal: **D. ELADIO ESCOFET**
 CALLE DE BRUCH, NUMERO 86

Sebastián Hernández Suárez
 Comisiones y representaciones

 Cano, número 20
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

Antonio Rodríguez Báez
 Albareda, número 91
 Establecimiento de calzado y tejidos
 Loza y cristalería
 VENTAS AL CONTADO
 Puerto de La Luz (Las Palmas)

Casa Pujol Malteses, núm. 5
 PERFUMERIA - NOVEDADES
 ARTICULOS FANTASIA
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

Antonio Maciá Guilló Almacén de calzado y alpargatas
 Triana, núm. 22 LAS PALMAS (Gran Canaria)
 Sucursales: TRIANA, 1 y TRIANA, 60

Transportes Antonio Rodríguez Compra y venta de autocamiones
 Plaza de San Martín, 3 y Toledo, 136
 TELEFONOS: 43-19 M. Y 33-53 M. MADRID

SAAVEDRA Y COMPAÑIA
 Venta de automóviles industriales y de turismo.
 Compra y venta de coches de segunda mano.
 Aceites, gomas y accesorios para automóviles.
 Taller de reparaciones.
 LAS PALMAS (Gran Canaria)

CON UNA GUÍA TURÍSTICA POR VEGUETA Y TRIANA



UN RECORRIDO DE MANO DE
ILSE COURT

UNA ENTREVISTA REALIZADA POR
CHANTAL PORTILLO STEPHENS

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

17 ENERO, 2009

PREFACIO

Este manuscrito es resultado de la entrevista grabada y transcrita para el proyecto de historia oral “Redescubre tu Ciudad”, desarrollado en Las Palmas de Gran Canaria. Las entrevistas generadas por “Redescubre tu Ciudad” son el pilar de otro proyecto, “Descubre Las Palmas”, una serie de rutas auto-guiadas del centro histórico de la ciudad que giran alrededor de temas como el comercio y los oficios tradicionales, la vida cotidiana o los ritos de muerte en el contexto del núcleo fundacional de la ciudad en el siglo XX. Ambos proyectos son parte de un trabajo de tesis doctoral perteneciente al programa de doctorado de Turismo Sostenible e Interculturalidad de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC). Se pide a los lectores que tengan en cuenta que la transcripción parte de y refleja la palabra hablada. Por ello, por ejemplo, los entrevistados usarán “Las Palmas” para referirse a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Debido a la naturaleza de los contenidos de esta entrevista en particular (una visita guiada), se ha optado por realizar un resumen de la misma en vez de una transcripción palabra por palabra. Para dinamizar el recorrido, nuestra informante se limitó a cubrir el mismo sin entrar en detalles de tipo histórico. Por ello hemos optado por añadir información que hemos extraído de la página Web del Cabildo de Gran Canaria¹ (en letra Arial narrow y entre corchetes) referente a los edificios y lugares visitados, datos que en su momento proporcionaba la informante, guía de rutas turísticas, a los grupos de turistas a los que enseñaba la ciudad. El recorrido se complementa con recuerdos y comentarios personales realizados por la informante sobre los lugares visitados.

Este manuscrito está abierto a la investigación. Todos los derechos literarios del manuscrito, incluyendo los derechos de publicación, están reservados al depositario del manuscrito. Se podrá citar este manuscrito únicamente sirviendo a la investigación y sólo cuando los investigadores interesados hayan obtenido aprobación de su depositario. No está permitido reproducir todo o parte de este manuscrito, por ningún medio, sin el consentimiento por escrito del depositario del manuscrito, permiso que, si es requerido durante la vida de la autora, debe ser también aprobado por ella

Las peticiones para nombrar o citar este manuscrito deberán hacerse a Chantal Portillo Stephens en la dirección de correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com. La petición deberá incluir la identificación de los pasajes que se desean citar, el uso que se hará de dichas citas y la identificación del usuario.

¹ Se puede acceder a la página Web del Cabildo de Gran Canaria a través de la dirección: <http://portal.grancanaria.com/portal/home.px>

FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA

Nombre de la narradora: Ilse Court

Entrevistadora: Chantal Marie Portillo Stephens

Correo electrónico: chantalportillo@hotmail.com

Fecha y lugar de realización de la entrevista: Barrios de Vegueta y Triana, LPGC, el 17 de enero de 2009

Duración de la entrevista: 2 horas

Firma de documento de cesión de derechos: sí

Fecha: 25 de junio, 2009

Restricciones: ninguna

Texto redactado por: Chantal Marie Portillo Stephens

Fecha: 15 de marzo, 2009

Resumen de la entrevista: en la siguiente entrevista, Ilse Court, guía turística oficial retirada de la isla de Gran Canaria que ejerció durante más de cuatro décadas, nos ofrece el recorrido que solía realizar con sus grupos de visitantes, a lo que añade pinceladas de cómo era el turismo cuando ella empezó a ejercer y de su evolución hasta su reciente jubilación. Además, añade recuerdos y vivencias personales de los lugares visitados durante el recorrido.

Nuestra entrevistada, además de “embajadora” de la isla de Gran Canaria durante más de cuarenta años y madre de seis hijos, también participó activamente en el ámbito político que vio asentarse la democracia en España desempeñando, entre otras funciones, la de diputada del congreso por el Partido Socialista de Canarias. También participó y participa en el ámbito deportivo, por lo que se le hizo entrega de la medalla de oro de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria por una vida de mérito en el deporte (de la natación) en 2007, quedando todo esto plasmado en las fotografías, recortes de periódico y panfletos amablemente cedidos por la informante que podemos encontrar en los anexos.

FICHA BIOGRÁFICA DE LA ENTREVISTADA

Le rogamos rellene este informe de referencia biográfica para el archivo de datos del proyecto. Le agradecemos que conteste a los siguientes campos en la medida en la que a usted le parezca conveniente.

Nombre completo de la informante: Ilse Court

Lugar de nacimiento: Las Palmas de Gran Canaria, Gran Canaria, España

Fecha de nacimiento: 5 de diciembre de 1936

Nombre de los padres: Leo y María

Estado civil: soltera por anulación matrimonial

Hijos: Rosa María, Cristina, Silvia, Elisa, Fabiola y Gerardo

Educación y/o formación: bachillerato, guía de turismo y Peritia y Doctrina en la ULPGC

Empleos significativos: guía de turismo oficial

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO	ii
FICHA TÉCNICA DE LA ENTREVISTA	iii
FICHA BIOGRÁFICA DEL ENTREVISTADO	iv
ENTREVISTA	
I RECORRIDO DE LA VISITA	
Plaza de Hurtado Mendoza	1
Los kioscos modernistas de la plaza de Hurtado Mendoza	1
Las crecidas del barranco Guiniguada y los puentes de Verdugo y de López Botas	1
La Catedral de Santa Ana	1
El Palacio Obispal	3
La Casa Regental (o del Regente de la Audiencia)	3
Calle, plaza y ermita del Espíritu Santo	4
Plaza e Iglesia de Santo Domingo	4
Museo Canario en calle Doctor Vernau	4
Parroquia de San Francisco de Borja (o del Seminario)	4
Calle de los Reyes Católicos (límite sur de la visita)	4
Plaza del Pilar Nuevo y calle de los Balcones, museo CAAM	5
Casa Museo de Colón	5
Gabinete Literario en plaza de Cairasco	5
Edificio Quegles	5
Ermita de San Antonio Abad	6
Teatro Guiniguada	6
Teatro Pérez Galdós	6
La Alameda de Colón	7
Hotel Café Madrid en la plaza de Cairasco	7
Gabinete Literario en la plaza Cairasco	7
Iglesia de San Francisco de Asís	7
Calle de Malteses	8
Calle de Cano	8
Calle de Triana	8
Gobierno Militar	8
ANEXO 1. FOTOGRAFÍAS	
Fotografía 1: Ilse Court trabajando para viajes Paukman	10
Fotografía 2: Ilse Court trabajando en Banana Tours, Arucas	10
Fotografía 3: Ilse Court trabajando en Vegueta	11
Fotografía 4: Ilse Court, María Guerra y Rosa Reyes vestidas con uniformes de gala y de diario en las Dominicas	11
Fotografía 5: Ilse Court y doña María Guerra paseando en Triana	12
Fotografía 6: María Court, Nili Court, Leo Court e Ilse Court paseando en Triana	12
Fotografía 7: María Horlebeck, madre de la entrevistada en la playa de Las Canteras antes de que construyera el paseo	13

Fotografía 8: Ilse Court y su abuela, doña María Horlebeck	13
Fotografía 9: Ilse Court de Primera Comunión	14
Fotografías 10 y 11: Ilse Court y Pepa Domínguez	14
Fotografía 12: entrega a Ilse Court de la medalla de oro de la ciudad por una vida de mérito en el deporte	15
Fotografía 13: hijos de Ilse Court	15

ANEXO 2. DOCUMENTOS

Documento 1: octavilla del Partido Socialista de Canarias (PSC) del que Ilse Court era afiliada	16
Documento 2: folleto del PSC	16
Documentos 3 y 4: octavillas en las que se presenta la candidatura a diputada del congreso por el PSC de Ilse Court	17
Documento 5: artículo parte del dossier publicado por el periódico La Provincia para conmemorar el aniversario del golpe de estado del 23F	18

Introducción

Ilse Court, nuestra informante, comenzó trabajando como guía de excursiones turística para pasaje de cruceros alemán el 27 de octubre de 1961. En aquel entonces, y debido a que los autobuses turísticos no existían aún en la isla, la excursión se hizo en un taxi. El número de taxis fue creciendo con el tiempo, e Ilse iba “saltando de uno a otro” para ofrecer a los turistas explicaciones de los lugares visitados. Ilse destaca lo maravillosa que le resultó la experiencia en los años sesenta y principios de los setenta debido al gran interés y respeto que mostraban los turistas por las costumbres locales y lugares visitados en aquellos años. Ilse combinó este trabajo con la compañía alemana Quelle (más tarde Transeuropa) representada en Gran Canaria por Viajes Meliá 65 con el trabajo con hoteles en 1965. Esta situación de pluriempleo duró hasta mediados de los setenta, cuando nació el primer hijo de Ilse, momento en el que ella decide dedicarse, únicamente, a las visitas guiadas de Viajes Meliá. En aquel entonces las excursiones se realizaban desde Las Palmas de Gran Canaria y un autobús recogía a los turistas que estaban desperdigados por diversos hoteles de la ciudad, ¡hoy en día algo impensable!- tal y como subraya nuestra entrevistada. Había diversas excursiones: las de día completo, entre las que encontramos la visita a Tejeda (ruta del centro-Cruz de Tejeda con Almuerzo en el Parador y bajada por Terror), la visita a Agaete (con parada obligatoria en Guía para probar el queso típico, hasta el pueblo de Agaete y almuerzo en el Valle de Agaete) y la visita al Sur; y las de medio día entre las que encontrábamos distintas visitas a la ciudad.

En los años setenta empezó a venir el turismo de masas, un turismo muy diferente al turismo selecto que había visitado la isla hasta entonces. Ilse dejó la profesión a principios de 2002, tras 39 años dedicados a dar a conocer la isla de Gran Canaria y la historia de los canarios a los miles de turistas alemanes que durante ese tiempo nos visitaron².

La visita

Recorrido de una visita guiada típica de la ciudad de de Las Palmas de Gran Canaria (pasando por su casco histórico) para los turistas de cruceros que visitaban la ciudad:

La visita de medio día a la ciudad se combinaba con visita al campo. Primero se iba al Pueblo Canario y después se visitaba el casco histórico de la ciudad, Vegueta, y se hacía el recorrido señalado a continuación pasando por la Catedral (a la que se podía entrar mientras se oficiaba la misa) hasta llegar al Museo Canario, donde se pasaba aproximadamente una hora con los turistas. Seguidamente se llegaba a la Casa de Colón por Reyes Católicos y tras visitar este museo durante al menos otra hora se salía hacia el centro de la isla para visitar Bandama, Santa Brígida y el Jardín Canario en Tafira. La visita a la ciudad de día completo incluía el recorrido mencionado por la ciudad más el museo de arte moderno CAAM, el Puerto (comida en el Internacional incluida), y por la tarde playa de las Canteras, pasando por la calle Tenerife.

La visita del casco histórico comienza en la plaza de Hurtado Mendoza [Saliendo de Vegueta en dirección al barrio de Triana encontramos la Plaza Hurtado de Mendoza. Con anterioridad recibió el nombre de Plaza del Príncipe Alfonso y Plaza de la Democracia, en el año

² Ver Fotografías 1, 2 y 3 de Ilse Court ejerciendo de guía turística en 1978, 79 y 2001 respectivamente.

1868. Su origen hemos de situarlo a comienzos del siglo XIX, momento en que se allanó el lugar para construir un puente sobre el Guinguada, llamado Puente Verdugo o también Puente de Piedra, flanqueado por la representación de las estaciones, mandadas a hacer en Génova, actualmente dispuestas como entonces. La obra se concluyó en 1815. Este lugar que ha sido sometido a varias remodelaciones actualmente está limitado por la Biblioteca Insular y la mansión Quintana Larena. Al frente está situado el Centro Comercial Monopol. En esta plaza se encuentran dos magníficos kioscos. Junto a la Biblioteca se alza un monumento conmemorativo a don José Hurtado de Mendoza, alcalde de la ciudad en la primera década del siglo XX. Esta escultura fue traída de Italia y su autor fue Neri, según consta en la pieza] popularmente conocida como la Plazuela o plaza de las Ranas (como es conocida por las dos ranas de su fuente), con una explicación sobre la fisionomía de la ciudad: ciudad larga que se extiende 12 Km, aproximadamente, y que está compuesta por el Puerto, Ciudad Jardín, Vegueta, Triana y los Riscos. Vegueta, en el casco antiguo de la ciudad, es una zona cuya arquitectura está protegida.

Se destacan los kioscos modernistas de la plaza, copia de los que allí se podían encontrar a principios del siglo XX. El estilo de los kioscos quiere emular lo exótico, para que turistas que vinieran de fuera tuvieran la impresión de estar lejos de casa. [La guía recuerda que este era un lugar para sentarse con la pareja a la salida del colegio o para pasar el rato con las amigas, siempre a escondidas de las monjas, porque no se podía ir a ningún lado con el uniforme después de clase³. También recuerda que cuando había ópera ella se bajaba el peto del uniforme e iba a la puerta del Teatro Pérez Galdós con su bocadillo y su silla a esperar a que abrieran para ser de las primeras que subieran al gallinero (asientos sin numerar) y conseguir una primera fila]. Se hace mención a la localización de la farmacia más antigua de Las Palmas, incendiada hace unos años y a la heladería Beltrán. También se hace mención a los puentes de Verdugo (popularmente conocido como de Piedra) y de López Botas (popularmente conocido como de Palo o de Palastro), y a las bajadas del barranco cuyas aguas arrastraban los animales y plantas de los ganaderos y agricultores que se habían asentado en el cauce para aprovechar la escasa agua.

La Catedral Basílica de Canarias se encuentra en el barrio de Vegueta. Se comenzó a construir en el siglo XV y se terminó, prácticamente, en el siglo XIX. El interior de la Catedral es de estilo gótico, y encontramos en el interior columnas con forma de palmera. El exterior de la Catedral es de estilo neoclásico, debido a la evolución del estilo desde su inicio hasta la conclusión de las obras, manteniéndose el estilo gótico inicial del interior.

La Catedral está construida con piedra de lava autóctona, muy resistente pero a la vez ligera.

Una parte de la Catedral está aún sin terminar, ya que se encontraron yacimientos de antiguas calles de la ciudad y del Hospital de San Martín en el subsuelo. Se puede visitar la excavación de lunes a viernes de 9 a 14h.

Cruzamos hacia la plaza de Santa Ana para verla mejor [El patrono de la capital gran Canaria es San Juan Bautista, debido a que la fundación del Real de Las Palmas tuvo lugar un 24 de junio de 1478, día de San Juan, por las tropas de Juan Rejón. En este núcleo la Plaza

³ Ver Fotografía 4 de la entrevistada y amigas en el Colegio de las Dominicas con uniforme de diario y de gala.

de Santa Ana jugará un papel crucial, pues será punto de referencia del antiguo barrio de Vegueta y, por lo tanto, de la ciudad capitalina durante un largo período de tiempo. Sigue el trazado tradicional de las plazas urbanas de la Europa mediterránea, situándose como espacio que media entre el poder religioso simbolizado en la Catedral y el político encarnado en las Casas Consistoriales, residencia del Concejo de la Isla. La estructura actual de la plaza se la debemos a Manuel Ponce de León. Las figuras de los perros fueron colocadas en 1895 y, al igual que las esculturas de la fachada de las Casas Consistoriales proceden de Francia. Algunos de los perros tienen en su base la inscripción "Vald'Osne" y otras "A.J.", que podría significar Alfred Jacquemart. En un principio, la Plaza de Santa Ana tenía una vegetación basada en palmeras y plátanos del Líbano. Asimismo contaba con un monumento a la Constitución de Cádiz, fundado en 1820, pero fue derruido con el regreso de Fernando VII al poder. En torno a la Plaza de Santa Ana podemos observar los edificios de mayor importancia y envergadura de la ciudad: las Casas Consistoriales, la Catedral, el Palacio Episcopal, la Casa Regental, el Archivo Histórico Provincial y el Archivo Diocesano].

La Catedral está dedicada a Santa Ana. [La basílica catedral de Las Palmas de Gran Canaria está dedicada a Santa Ana y fue la sede de la diócesis de todo el Archipiélago hasta el siglo XIX en que ésta se divide en dos. Se conforma como el primer templo del archipiélago canario por su grandiosidad, belleza e historia. Tiene un cuerpo gótico característico, cuyo estilo ha dado en llamarse "Gótico Atlántico", con algunos elementos renacentistas y otros de tradición mudéjar, con una fachada de corte neoclásico donde perduran también elementos góticos. Este edificio arquitectónico se compone de tres naves centrales y dos laterales con ocho capillas en el interior, que es de estilo gótico. Su imponente fachada principal, obra de Luján Pérez, es de estilo neoclásico. Comenzó la construcción de este templo en 1504 bajo la dirección del arquitecto Diego Alonso Montaude y se inauguró la víspera del Corpus del año 1570. Las obras continuaron con altibajos hasta 1781. A partir de entonces se continuaron las obras bajo la dirección técnica del prebendado y arquitecto canario Diego Nicolás Eduardo, edificándose el crucero, la capilla mayor, sacristías, panteón de obispos y salón de los secretos. El cuerpo inferior está formado por tres grandes arcos de medio punto que dan entrada al hermoso atrio correspondiendo a otras tantas puertas de ingreso al templo. El central de los tres arcos es el más elevado. El cuerpo central está formado por cuatro columnas de orden corintio, dividiendo tres espacios. El cuerpo superior es obra del arquitecto Melida y lo forma un templete toscano. Las torres que flanquean la fachada se componen de cuatro cuerpos. Comenzando por el primero son de orden jónico, corintio, compuesto y el campanario es rematado en una cúpula con linterna. En el interior, el templo consta de tres naves longitudinales, dos naves laterales de las capillas y seis transversales, separadas por diez columnas esbeltas. La Catedral cuenta con doce capillas. Destacan las soberbias esculturas de Luján Pérez, entre las que contamos la Virgen Dolorosa, y las pinturas de Cristóbal de Quintana y Juan de Miranda. El Vía Crucis es obra de José Rodríguez de Losada. Asimismo son dignas de mención las esculturas de los apóstoles y evangelistas en el cimborrio, obra de Luján Pérez. Debajo de la bóveda plana de las sacristías se abre el panteón de los obispos de Canarias. Por último, cabe señalar que tras la restauración a la que ha sido sometida la Iglesia Catedral, se ha descubierto un mural con la representación de San Cristóbal, patrono de las grandes construcciones, también conocido de forma genérica en las catedrales españolas como Cristobalón. Gracias a los logros restauradores podemos apreciar dos San Cristóbal, uno sobre el otro, en una de las entradas a la Santa Iglesia Catedral].

A la derecha el Palacio Obispal [Data del siglo XVI, y fue la sede del Obispo de Canarias, ahora Obispo de la Diócesis Canariense, aunque la fachada del edificio se corresponde con el siglo posterior. Su alfiz es de origen mudéjar. Hemos de señalar que este edificio conserva la

fachada más antigua del entorno de la plaza. Manuel Ponce de León se encargó de la disposición de la cara norte. El coro de la Catedral de Santa Ana es el muro que cierra el Obispado en la calle Obispo Codina, diseñado por Luján Pérez. El coro catedralicio se desmontó en los años sesenta del siglo XX, bajo el mandato del Obispo Pildain. Antes de esa fecha estaba en el interior de la Catedral, y existen planes para devolverlo a su ubicación original), en frente las Casas Consistoriales [Las actuales Casas Consistoriales fueron levantadas a mediados del siglo XIX. Anteriormente el edificio que se había levantado en el mismo lugar se remontaba al siglo XVI y constituyó uno de los ejemplos de arquitectura renacentista más relevantes del Archipiélago, como se observa por algunos dibujos que se han conservado. Sin embargo, tras el incendio de 1842, fue necesaria la realización de una nueva construcción. El aspecto externo del Consistorio recuerda al de Cádiz, pues el arquitecto Juan Daura, gaditano, llevó a cabo la revisión de los planos propuestos desde la isla de Gran Canaria. Las esculturas que rematan el recinto fueron colocadas en 1909. Representan la Agricultura, el Comercio, el Arte y la Navegación, pilares del crecimiento económico insular y municipal. El material en el que fueron realizadas es hierro colado. Su autor es Boutellier, escultor francés. Desde 1979 las funciones municipales se vienen desempeñando en la zona de Ciudad Jardín, utilizándose este edificio para los plenos de la Corporación], y un poco más arriba la Casa Regental, sede de los antiguos presidentes de la Audiencia.

[La Casa Regental: La Casa Regental era el lugar en el que residía el regente o presidente-regente de la Real Audiencia de Canarias, máximo tribunal del Archipiélago fundado por orden de Carlos V en 1526 y cuya sede se hallaba en la capital grancanaria. Hoy en día reside en ella el presidente del Tribunal de Justicia de Canarias. Presenta una portada renacentista en la zona baja y otra neoclásica en su parte alta. Sin lugar a dudas se trata de un elemento arquitectónico que guarda una clara armonía con el entorno del antiguo barrio de Vegueta y, particularmente, con la Plaza de Santa Ana].

La plaza de Santa Ana es típicamente renacentista. Todos los edificios que la rodean son distintos pero forman una unidad preciosa de estilo ecléctico, estilo que se basa en la combinación de elementos de distintas épocas creando un ambiente exitoso estéticamente (se destaca la casa de enladrillado).

Se señalan las casas de balcones de hierro forjado, uno de los dos estilos de fabricación de balcones que se siguieron en Vegueta, donde encontramos casas con balcones de madera y casas con balcones de hierro forjado.

Se destaca que todas las casas son diferentes pero que aún así poseen una unidad.

Se mencionan los escudos castellanos y leoneses, y que antiguamente residía aquí la Casa del Regente de la Audiencia se unía a las Casas Consistoriales por un puente, para que no tuviera que salir a la calle.

Se comentan las casas, sus escudos de armas y la altura de los pisos, además la existencia de los patios interiores que antes estaban abiertos y que podían ser visitados con los turistas, actualmente están todos cerrados (referencia a los años sesenta y a la confianza de los vecinos). Casa rosada de un piso de las más antiguas de la plaza.

Subimos por la calle Espíritu Santo hasta la plazoleta de Espíritu Santo (antiguamente plazoleta del Peso de la Harina) parte posterior de las casas de la plaza Santa Ana,

actualmente garajes, antes utilizadas para guardar los carros de caballos. Zona protegida arquitectónicamente.

[Plaza y Ermita del Espíritu Santo: La Ermita del Espíritu Santo se encuentra entre las calles Espíritu Santo y Doctor Chil. Su plaza desde el siglo XVI presenta una estructura triangular. Se trata de uno de los enclaves más emblemáticos de nuestra ciudad y, en particular, del antiguo barrio de Vegueta. La majestuosa fuente que presenta esta pequeña plaza es obra de Manuel Ponce de León; es instalada en el año 1869. Precisamente a este último se debe el entorno conseguido en estas calles en las que destacan sobremanera las mansiones burguesas y aristocráticas.]

Se señala la torre de la Iglesia de San Francisco de Borja (o del Seminario), de estilo barroco. Se comentan las diferencias de estilo de las distintas casas de la calle, todas modernistas pero con diferencias destacadas. Mención de los patios interiores de las viviendas, antaño visitables.

Pasamos por el solar del Colegio Viera y Clavijo en la calle Luis Millares, terreno destinado a aumentar la superficie del Museo Canario.

Plaza de la Iglesia de Santo Domingo [La Iglesia de Santo Domingo de Guzmán ocupa el mismo lugar que la Ermita de San Pedro Mártir, que mandó a construir el conquistador Pedro de Vera. La construcción original es del siglo XVI. En su interior hay varias imágenes de Luján Pérez y una custodia barroca mejicana del siglo XVIII. La plaza de Santo Domingo ha experimentado pocos cambios desde el siglo XVI. La fuente que preside el centro de la misma pertenece al siglo XVIII, refiriéndonos la importancia que tuvo como lugar fundamental para la distribución del agua. Por un proyecto de Laureano Arroyo a finales del siglo XIX se aporta el arbolado].

Seguimos por calle Doctor Vernau y pasamos delante de la entrada del Museo Canario, donde la guía vuelve a destacar la decoración floral y animal de las fachadas de las casas.

Nuestra informante entraba en el Museo Canario con el grupo de turistas y lo recorría ofreciendo explicaciones en lengua alemana.

Pasamos por la Iglesia de San Francisco de Borja (conocida como iglesia del Seminario por estar al lado del Seminario), de estilo barroco, la única de la ciudad, donde se abrió el colegio de la Sagrada Familia.

Avanzamos por la calle Reyes Católicos, límite de la zona a donde la guía llevaba al grupo de turistas.

Se señalan las casas antiguas que al restaurarse han descubierto arcos ojivales y de estilo gótico; se han restaurado conservando estos elementos.

Llegamos a la plaza del Pilar Nuevo y calle de los Balcones, localización del Museo CAAM de arte moderno.

Nos desplazamos por el callejón de Pedro de Algaba a la plaza de San Antonio Abad. Llegados a este punto se explicaba la historia de la fundación de la ciudad, en la zona de

la ermita y plaza de San Antonio Abad (Las plazas de San Antonio Abad y de los Álamos son las más antiguas de la ciudad capitalina). A través de ellas accedemos a varios enclaves de importancia, así como edificios destacados. La Ermita de San Antonio Abad, primera sede diocesana, está ubicada en la plaza que lleva su nombre. Se cree que en esta ermita oró Colón antes de su partida al Nuevo Mundo, y así lo conmemora una placa colocada en el siglo XIX en la fachada de la misma. Ha sufrido varias remodelaciones.

Llegamos a Casa-Museo de Colón. Se explica la historia de la Casa-Museo de Colón, antiguamente, y entre otras, encontrábamos aquí la vivienda de los padres de Alfredo Kraus y la imprenta de la familia. En el 52 fue restaurada y convertida en Museo. Cristóbal Colon conocía al Gobernador de aquel entonces, don Antonio de Torres, y llegó a Gando para restaurar una de sus naves hospedándose en casa del Gobernador. Frente a una de las entradas del museo se encuentra la plaza de los Álamos (esta plaza estaba ante la vieja catedral y el antiguo Hospital de San Martín, uno de los pocos ejemplos de estructura sanitaria del siglo XVI que se conservan en el archipiélago canario). En el siglo XVIII, el Hospital de San Martín pasaría a tener otra ubicación que aún sigue vigente. La plaza de Los Álamos era conocida como la plaza Vieja.

Nota: Preguntamos sobre la financiación de las rutas guiadas ofrecidas por Ilse Court. Dependían totalmente de las agencias de viajes que contrataban sus servicios, entre ellas Paukner, Kuoni y Viajes Meliá. La agencia señalaba la ruta a seguir (visita a la ciudad y el campo).

Entramos en Casa-Museo de Colón. Se explica la configuración del patio y su funcionalidad, vida de puertas para adentro, en el patio, y habitaciones ubicadas alrededor. En el museo se comentaban los viajes de Colón, se veía el interior de una de las naves, las copias de los tres galeones (intercalando historias de los guanches), y también se cubría la planta superior con muestra de pintura.

Salimos y bajamos por la calle de la Herrería, donde antiguamente estaban localizados muchos artesanos. Pasamos por el número 2 de la calle, si miramos bajo las cubiertas de tela podemos apreciar la técnica de construcción, utilizando tierra, arena y piedras (en los últimos tiempos se ha añadido el cemento a la mezcla).

La ruta seguía hasta la plaza al final de la calle de la Herrería, y seguidamente al Mercado.

En la plaza se habla sobre el estilo de hierro forjado de los balcones. Se hace reseña al laurel de indias de la plaza, que pertenece a la familia de los ficus. Se plantaban cerca de las iglesias.

Se habla sobre el Teatro Guinguada, antaño cine Avellaneda (cuando ocasionalmente también había peleas de gallos).

Cruzamos el barranco Guinguada, hacia arriba tenemos el Hospital San Martín en su última ubicación, actualmente el Rectorado de la ULPGC. Se mencionan los puentes de Palo y de Piedra que conectaban los barrios de Vegueta y Triana salvando la frontera antigua frontera natural entre ambos barrios, el barranco Guinguada.

Nuestra informante nos comenta que cuando la visita era de la ciudad completa sí se cubría Triana, en caso contrario se limitaba a Vegueta.

Se habla sobre los edificios de estilo ecléctico modernista de Las Palmas de Gran Canaria: entre ellos el Gabinete Literario en plaza Cairasco, el Edificio Quegles (surgido de una bella historia de amor en 1900 por encargo de don Domingo Rodríguez Quegles) [Este palacete fue mandado a hacer por don Juan Rodríguez Quegles. Situado en la calle Pérez Galdós, es signo del sentir burgués en Canarias. También es ejemplo de la transformación urbana tras la desamortización. Parte de este edificio está sobre el lugar que ocupaba el convento de las Bernardas. Se caracteriza por el eclecticismo que muestra. Los planos fueron realizados en 1883 por el arquitecto Luis López Echegarreta. Posteriormente en 1900 Fernando Navarro lleva a cabo distintas modificaciones. En 1972 el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria adquirió el inmueble y lo dedicó como Conservatorio Superior de Música. Hoy en día está en manos de la Viceconsejería de Cultura, Educación y Deportes] en Pérez Galdós esquina Perdomo.

Comentarios sobre el paseo de Triana y el cortejo. Durante una época (1940-1970) la juventud en busca de pareja acostumbraba a realizar lo que se llamó “el paseo de Triana”. Entonces, el tráfico rodado circulaba en dos direcciones e invadía la calle, y los transeúntes circulaban por estrechas aceras. Las chicas solían ir en grupo y cogidas del brazo, y la que estuviera “pescando” novio o ya tuviera alguien en mente se colocaba en el extremo que diera a la acera opuesta para así poder hacer contacto visual con el posible pretendiente⁴.

Comentarios sobre la Semana Santa, cuando se cerraba al tráfico en Triana para las procesiones y para que pasearan los vecinos.

Comentarios sobre el Teatro Pérez Galdós: viñeta dibujada por Galdós riéndose de la cercanía del teatro al mar. El teatro gozó de grandes actuaciones debido a los artistas que se desplazaban de Europa a América para actuar y paraban en las islas para avituallarse.

Llegamos a la Alameda de Colón [Tras la desamortización de Mendizábal (1836) el convento de las religiosas clarisas fue destruido y se decidió ocupar el lugar con un mercado de abastos. Sin embargo, se inclinaron finalmente por convertir el espacio en lugar de esparcimiento. Así en 1842 se plantaron árboles y se estableció una plaza. Esta plaza contaba entonces con mucha vegetación. Se realizó una portada por Manuel Ponce de León en el mismo sitio en que las religiosas tenían la entrada al convento pero en 1925 desapareció. En octubre de 1892 se inauguró el busto a Cristóbal de Colón, en memoria a su paso por nuestra isla en su camino hacia las Indias y por sus gestas. Esta obra se debe al genovés Paolo Tricornia di Ferdinando, también autor del busto de Cairasco, cercano a la Alameda. La casa de la familia Castillo Olivares se terminó en el año 1859. Al parecer también intervino en ella Manuel Ponce de León. Actualmente pertenece a la Caja de Ahorros.]

Mención al Hotel Café Madrid en la plaza de Cairasco [Ocupa el lugar del mencionado convento de las clarisas. Está flanqueado por el Gabinete Literario, el Hotel Madrid, obra de Massenet y Faus, y la calle principal. En este mismo sitio se levantó el Teatro Cairasco, rememorando al insigne poeta grancañario, creador de una de las primeras tertulias artísticas del

⁴ Ver Fotografías 5 y 6 de la entrevistada con su amiga doña Rosa María Guerra paseando en Triana, 1952 y de la entrevistada con su familia por Triana en 1948 respectivamente.

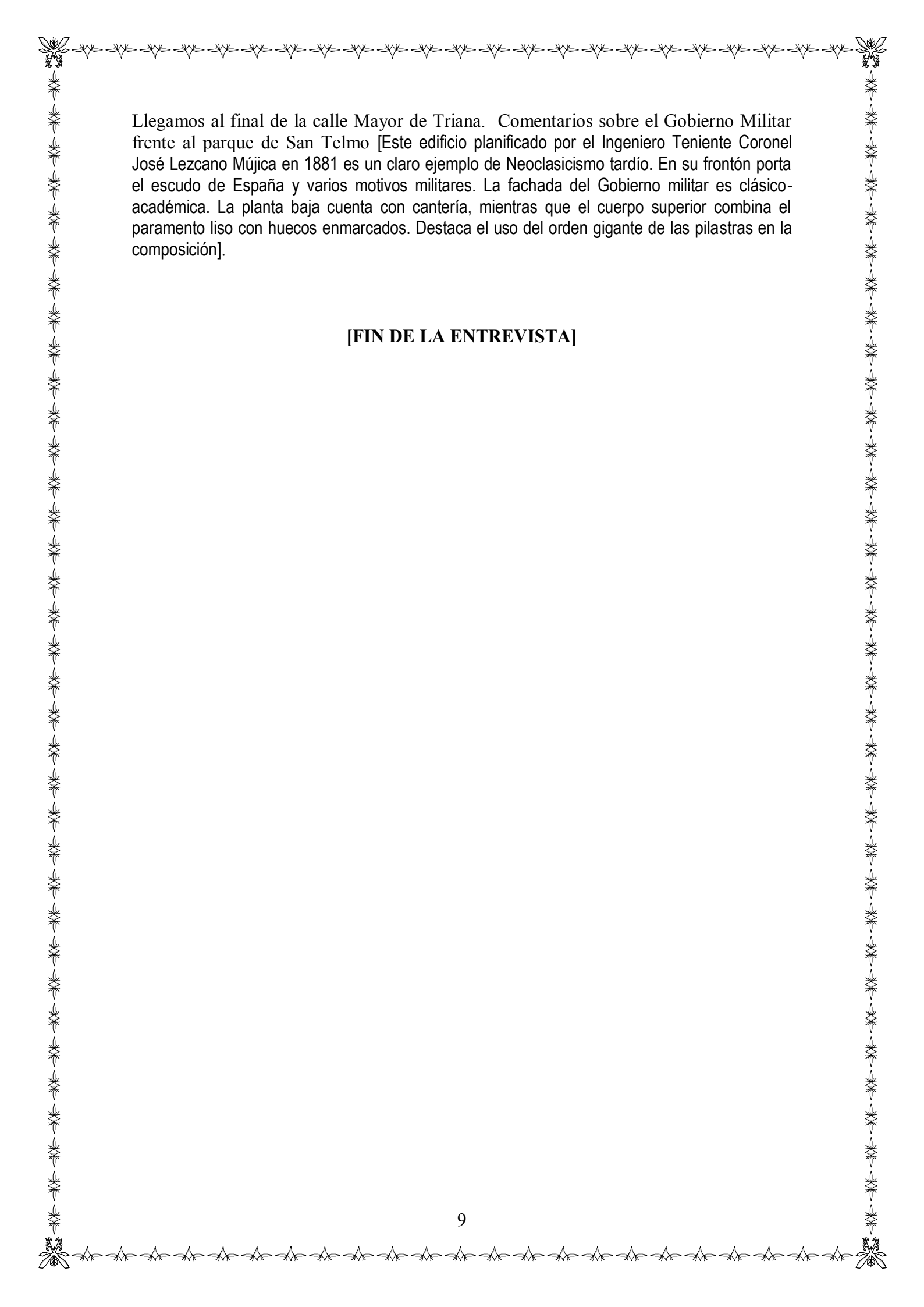
Archiipiélago en el Quinientos, donde se encontraba su casa, en el siglo XVI. Los planos del teatro fueron obra de Santiago Barry. De la dirección de la construcción se encargó el maestro Esteban de la Torre. Con posterioridad, a finales del siglo XIX, se determinó establecer un lugar de esparcimiento, trasladándose el teatro de la ciudad al actual Teatro Pérez Galdós], punto de encuentro para tertulias de intelectuales y también para jóvenes, y al antiguo Hotel Cairasco, actualmente ocupado por el CICCÁ (Centro Cultural de La Caja de Canarias. Hotel antaño frecuentado por sobre todo por el turismo inglés. Mención al Hotel Metropole, donde hoy están las Oficinas Municipales del Ayuntamiento, en el barrio de Ciudad Jardín.

Gabinete Literario [El Gabinete literario fue fundado en 1844 como símbolo del progreso cultural y socioeconómico de Gran Canaria y de la colaboración de la colonia inglesa de la isla con su sociedad. Su primer presidente fue don Roberto Houghton-Houghton, personaje que pone de manifiesto la importancia de la colonia británica en nuestras tierras, principalmente en la capital de Las Palmas de Gran Canaria. El edificio tiene rasgos eclécticos y modernistas. Su obra se debe al trabajo de Fernando Navarro y Rafael Massanet y Faus] antiguamente Teatro Cairasco. Se destacan las máscaras teatrales sobre las puertas de entrada que recuerdan su función de teatro. Mención de las presentaciones en sociedad que se realizaban en los años cincuenta y sesenta

Iglesia de San Francisco de Asís en la Alameda de Colón [La Iglesia de San Francisco es la iglesia del antiguo convento franciscano que fue convertido en cuartel tras la desamortización. Tan sólo conservamos del entonces convento el campanario. Se construyó en el siglo XVII, años después de que el pirata holandés Peter Van der Does atacara la ciudad en 1599. Posee varias imágenes de Luján Pérez, como el Señor en el Huerto, San Pedro y San Juan. Asimismo el retablo de Nuestra Señora de la Soledad, conocida como la Soledad de la Portería, es diseño de Luján Pérez. La escultura de Santa Clara de Asís es digna de mención. Igualmente hemos de citar los trabajos de Antonio Calderón de la Barca entre los que contamos San Felipe de Neri y el Cristo Atado a la Columna. En cuanto a la pintura destacaremos la imagen del Niño Jesús Enfermero. Pertenece al convento de las clarisas, situada cerca de esta iglesia hasta la desamortización. Las pinturas murales corresponde a Jesús González Arencibia. Los lienzos adosados a la pared de la capilla mayor son obra de José Arencibia Gil] rodeada por árboles de laureles de indias.

Nos desplazamos a Triana por la calle Malteses. Pasamos por el Colegio de las Dominicanas en la calle Doctor Rafael González, entrada por el número 7. Se comenta la diferencia de clases entre el alumnado: se separaba a las niñas por clases y niveles (1ª o 2ª planta según clase social), llevaban uniformes diferentes y entraban por puertas separadas. Mención al quiosco cercano donde los jóvenes iban a comprar chucherías y a “encontrarse”.

Pasamos por la calle Cano. Se comenta la tienda Mavelca (1955) de cuadros en la calle Cano y otras tiendas de la calle Mayor de Triana: de textiles como Campos, Rivero o Arencibia; de confección como Ages o la tienda de las Doreste (ropa y trajes de novia); joyerías como la Joyería Rubí, la Relojería Alemana de Carlos Pflüger (bajo actual Reloj Pflüger), la Joyería Oscar Ernst; tiendas de electrónica como Chanrai o Chellaram; tienda de instrumentos musicales; sombrerería Izquierdo (debajo del águila); sastres como Sanchís; Almacenes Cuadrado; tiendas de regalos como Lawson o la Casa Castillo (de regalos muy finos); la Librería Reixachs y Confecciones Oriente..



Llegamos al final de la calle Mayor de Triana. Comentarios sobre el Gobierno Militar frente al parque de San Telmo [Este edificio planificado por el Ingeniero Teniente Coronel José Lezcano Mújica en 1881 es un claro ejemplo de Neoclasicismo tardío. En su frontón porta el escudo de España y varios motivos militares. La fachada del Gobierno militar es clásico-académica. La planta baja cuenta con cantería, mientras que el cuerpo superior combina el paramento liso con huecos enmarcados. Destaca el uso del orden gigante de las pilastras en la composición].

[FIN DE LA ENTREVISTA]

ANEXO. FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1



Doña Ilse Court trabajando para Viajes Paukman, 1978. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 2



Doña Ilse Court como guía para el Banana Tours, Arucas, 1979. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 3



Doña Ilse Court trabajando como guía en Vegueta, 2001. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 4



De izquierda a derecha doña Ilse Court, doña Rosa María Guerra y doña Carmen Reyes en el Colegio de las Dominicas vestidas con uniforme de gala (blanco) y de diario, 1953. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 5



De izquierda a derecha doña Rosa María Guerra y doña Ilse Court paseando por Triana, 1952. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 6



De izquierda a derecha la familia de la entrevistada, doña María Court, Nili Court (hermana de la entrevistada), don Leo Court y doña Ilse Court paseando por Triana, 1948. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 7



María Horlebeck, madre de la entrevistada, en la playa de Las Canteras antes de que se construyera el paseo. Sin datar, fecha aprox.: 1930. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 8



Fotografía de doña Ilse Court y su abuela, doña María Horlebeck, 1936. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 9



Fotografía de Primera Comunión de doña Ilse Court realizada en Estudio Moderno, Triana, 1943. Fuente: Ilse Court.

Fotografías 10 y 11



De izquierda a derecha, doña Pepa Domínguez y doña Ilse Court vistiendo uniforme del Metropole en la piscina Lido, donde entrenaban, antes de una competición, 1952. Doña Ilse Court y doña Pepa Domínguez con los trofeos ganados en la Travesía de la playa de Las Canteras, finales de los noventa. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 12



Doña Ilse Court en el momento en que recibía la medalla de oro de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria de manos de Juan José Laforet por una vida de mérito de en el deporte, 2007. Fuente: Ilse Court.

Fotografía 13



Hijos de doña Ilse Court. Fuente: Ilse Court.

ANEXO 3. DOCUMENTOS

Documento 1



Octavilla del Partido Socialista de Canarias, del que doña Ilse Court era afiliada.
Fuente: Ilse Court.

Documento 2

Por la Libertad de los canarios un Partido Socialista netamente canario

▶▶▶

16 Luchamos por una agricultura autogestionaria, planificada a nivel del Archipiélago.

17 Luchamos por una Universidad Canariade y para los canarios, en función de las necesidades de nuestra sociedad, basada en la solidaridad y no en la competitividad.

18 Luchamos por una educación gratuita, de calidad e integral, al alcance de todos.

19 Luchamos por una asistencia social efectiva al alcance de todos.

20 Luchamos por una Sanidad gratuita y racional basada en la medicina preventiva.

21 Luchamos por una vida racional y no alienante, con parques, jardines y guarderías, donde la tranquilidad y la paz se recuperen.

22 Luchamos contra la contaminación y la propaganda consumista.

23 Luchamos por la defensa de nuestro medio ambiente.

24 Luchamos por un urbanismo racional, de calidad y acorde con el entorno.

300 años de historia nos han enseñado que a 2.000 kilómetros de distancia no se resuelven nuestros problemas. Sólo un partido creado por y para los trabajadores canarios lo logrará.

NUESTRO OBJETIVO

Nuestro objetivo es lograr la transformación de la injusta sociedad capitalista en que vivimos, para dar paso a una sociedad totalmente distinta a la actual. Queremos ofrecer al pueblo canario la posibilidad de un nuevo sistema de vida a partir del momento en que, con la consecución del autogobierno y la implantación del socialismo autogestionario asumamos las riendas de nuestro propio destino.

Queremos una sociedad autogestionaria, una sociedad con la participación colectiva de todos en sus esferas de actuación, con una democracia total y directa en todos sus niveles, sin burocracia, sin autoritarismo, recuperando la alegría de la vida, sin caciques, abierta fraternalmente a todos, una sociedad donde impere la libertad, la tranquilidad, y en la que se hayan suprimido todos los factores que la distorsionan, como son la contaminación, ruidos, propaganda, etc., es decir, todo lo que perturba nuestra convivencia, donde no exista la violencia.

Queremos una sociedad que suponga la paz para todos, la paz tanto interna como externa, lo que implica en primer lugar el acceso digno a todos los bienes mínimos a que tenemos derecho: la educación, la salud, la vivienda, puesto de trabajo, etc. hasta llegar a una sociedad sin clases a través de una socialización creciente de los medios de producción y el acceso de todos los canarios a su autogobierno.

Nuestro objetivo exige una mentalización distinta de nuestro pueblo y como tal no se puede lograr de la noche a la mañana, sino a través de un proceso de diálogo y convencimiento. Nuestro objetivo sólo se logrará cuando estemos convencidos de que sólo en el marco de esa nueva sociedad que propugnamos, encontraremos la estabilidad y la alegría de vivir, una vez suprimida la alienación y la explotación de unos hombres por otros y la insolidaridad que conlleva la sociedad capitalista en que vivimos.

CANARIO, para recibir información del
PARTIDO SOCIALISTA DE CANARIAS
dirigete a:
Triana, 82. Principal Tfno. 388677
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Heraclio Sánchez, 80 - 3ª Dcha.
LA LAGUNA (TENERIFE)




POR EL AUTOGOBIERNO Y EL SOCIALISMO
A LA LIBERTAD DEL PUEBLO CANARIO

Folleto del Partido Socialista de Canarias. Fuente: Ilse Court.

Documentos 3 y 4

ELECCIONES GENERALES 1977

DIPUTADOS



Doy mi voto a la candidatura presentada por:

PARTIDO SOCIALISTA DE CANARIAS
(Unidad Socialista)

D. MANUEL BERMEJO PEREZ
D. AGUSTIN BOSCH MILLARES
D. SEBASTIAN DORESTE ABREU
D.ª ILSE COURT HORLEBECK
D. PEDRO SUAREZ RODRIGUEZ
D. ELISEO CASTELLANO OJEDA

RELACION DE CANDIDATOS AL CONGRESO DE DIPUTADOS
PRESENTADOS POR EL

PARTIDO SOCIALISTA DE CANARIAS

MANUEL BERMEJO PEREZ
Nacido en Las Palmas.
Doctor Ingeniero Agronomo. Jefe del
Servicio Agronomo de Hacienda.

AGUSTIN BOSCH MILLARES
Nacido en Las Palmas.
Doctor en Medicina.

SEBASTIAN DORESTE ABREU
Nacido en Las Palmas.
Licenciado en Derecho.

ILSE COURT HORLEBECK
Nacida en Las Palmas.
Secretaria General de la Asociacion
Profesional de Informadores Turisticos.

PEDRO SUAREZ RODRIGUEZ
Nacido en Las Palmas.
Administrativo.

ELISEO CASTELLANO OJEDA
Nacido en Las Palmas.
Doctor en Medicina.

NOTA.- Para poder votar a estas personas de tu confianza,
deberas usar la papeleta oficial que recibiras por
correo o que puedes obtener en tu Colegio Electoral.

Octavillas en las que se presenta la candidatura de doña Ilse Court y otros miembros de su partido para Congreso de los diputados en representación del PSC, 1977. Fuente: Ilse Court.

Documento 5

Los canarios sentenciados por el 23-F

Según la revista 'Actual', los golpistas tenían listas de personas a neutralizar al día siguiente del golpe. Éstos son los nombres de los canarios de las dos provincias que aparecían en ellas:

—Las Palmas: Carlos Suárez Cabrera; Pedro Rodríguez Luzardo; Isabel Sánchez; Celedonio López Sánchez; Sergio Hernández; Julia Chinarro Plaza; José Carlos Mauricio Rodríguez; Antonio Cabral Rodríguez; Augusto Hidalgo Champsaur; Marcelino Galindo; Isabel Suárez Manrique de Lara; Andrés Alvarado Janina; Manuel Bermejo Pérez; Agustín Bosch Millares; Sebastián Doreste Abreu; Ilse Court; Pedro Suárez Rodríguez; Eliseo Castellano Ojeda; Arcadio Díaz Tejera; Enrique Caro Zamora; Celsa Farina Vega; Andrés León Almeida; Carmen Calderín y Juan Carlos Domínguez.

—Tenerife: Francisco J. Tovar Santos; María Jesús de Pablo Jimeno; Cristóbal Soler Cantó; Sebastián Álvarez Cambreleng; Lourdes Montserrat; Javier Gómez Castro; Francisco Fajardo Espinola; José F. Álvarez Al-

varez; Pablo García Gravo; José Martín; Francisco Alcaraz Sabater; José Wladimiro Rodríguez; Roberto García Luis; Victoria Jiménez; Román Mkomo Ascanio; Antonio Sanjuán; José Medina Medián; Adrián Alemán; Juan Carlos Carracedo; José Enrique García; Matilde y Miguel González; Jesús César Rodríguez; Alberto Tejera; Néstor Pedro Delgado; Emiliano Bethencourt; José María Batista Hernández; Bertín del Pozo; Carmen de Armas Trujillo; José Rodríguez Barreto; José Conrado González; Alfredo Meleras; Moisés Pérez; Antonio Martinón; Alvaro Argani; Antonio Macías; Lucas Dorta; Juan A. Martín; Guillermina Amarante; Luis Carrasco Casanova; Jesús Pillada Quintero; Alberto de Armas; Jesús García Manrique; Carlos Rodríguez Álvarez; Pedro García Cabrera y Juan Andalio García.

Las listas indican que fueron las planchas electorales, la gente relacionada con la izquierda y con la Universidad de La Laguna las principales fuentes para los ultras que, sin duda, las enviaron desde Canarias.

Artículo que formaba parte del dossier publicado por el periódico La Provincia el 21 de febrero de 1991 para conmemorar el X Aniversario del golpe de estado en España el 23 de febrero de 1981. En el artículo aparece un listado de aquellas personas a las que los golpistas pretendían "neutralizar", entre ellos la entrevistada doña Ilse Court. Fuente: Ilse Court.